

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad
Media**

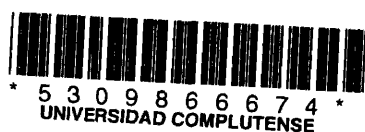
MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Enrique Cantera Montenegro

DIRECTOR:

Miguel Ángel Ladero Quesada

Madrid, 2015



TP
1984
145-I

X-49-039620-7

Enrique Cantera Montenegro

LAS JUDERIAS DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA EN LA BAJA EDAD MEDIA
TOMO I

Departamento de Historia Medieval
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1984



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 145/84

© Enrique Cantera Montenegro
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1984
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-19187-1984

ENRIQUE CANTERA MONTENEGRO

LAS JUDERIAS DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA
EN LA BAJA EDAD MEDIA

Director: Dr. D. Miguel Angel Ladero Quesada
Catedrático de Historia Medieval de
la Facultad de Geografía e Historia
de la Universidad Complutense.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Sección de Historia Medieval
Año 1983

Tras haber finalizado este trabajo queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Dr. Ladero por la dirección y ayudas aportadas, así como por los consejos que nos ha proporcionado.

Asimismo queremos mostrar nuestro agradecimiento al Dr. D. Carlos Carrete por la gran ayuda que nos ha brindado, especialmente en la traducción de aquellos textos que por estar escritos en hebreo no nos eran accesibles.

Finalmente, vaya también el agradecimiento para todos los Municipios, Archivos y las instituciones eclesiásticas, por las facilidades que en todo momento nos han proporcionado para la tarea de investigación, muy en particular a D. Ciríaco López de Silanes, Archivero de la Iglesia Catedral de Santo Domingo de la Calzada, a D. Ildefonso Rodríguez R. de Lama, Archivero de la Iglesia Catedral de Calahorra, a D. Eliseo Sáinz Ripa, Archivero de la Iglesia Catedral de Logroño, y al padre Joaquín Peña, Archivero del Monasterio de San Millán de la Cogolla.

NOTA PRELIMINAR

El tema de la historia de los judíos en España ha despertado desde hace ya muchos años la atención de buen número de investigadores, tanto españoles como extranjeros, lo que se ha plasmado en numerosos estudios. Pero es sólo hace unas décadas cuando se puede decir que el judaísmo español se ha puesto realmente de "moda", y es que a decir verdad pocas cuestiones son tan sugestivas para un medievalista español como el estudio de la historia de los judíos mientras permanecieron en nuestro suelo. En palabras de Julio Valdeón, "si fijamos nuestra atención en los judíos que vivían en los reinos cristianos peninsulares podemos observar claramente la existencia de una correlación entre la trayectoria general de estos últimos y los problemas de la comunidad hebraica. El auge de las juderías hispánicas y las relaciones relativamente cordiales entre hebreos y cristianos fueron paralelos a la expansión de los reinos cristianos sobre el Islam peninsular (siglos XII-XIII). La época de paralización de la reconquista, de crisis internas y de guerras civiles (siglos XIV-XV), coincidió con la ruptura de la convivencia armónica entre cristianos y judíos, a la que siguió inmediatamente la persecución primero y la expulsión después de los hebreos".¹

Desde que se iniciaron los primeros estudios sobre el judaísmo español, hace ya más de un siglo, se ha llevado a cabo una renovación en el análisis de los problemas relacionados con este tema. Efectivamente, la cuestión no es ya condenar o defender ciertos actos del pasado, basándose más en una brillante pluma que en una seriedad científica, sino que lo esencial es ahora el estudio e interpretación de una documentación lo más completa posible. Es decir, hay que aportar explicaciones, y no caer en la tentación de emitir juicios de valor.

Así pues, existe una visión "antigua" del tema, y otra visión más moderna que se inicia con la obra de Amador de los Ríos

y la del padre Fita², quienes sin embargo no han conseguido todavía, en especial el primero, librarse totalmente de la costumbre de emitir opiniones particulares sobre acontecimientos irreversibles del pasado.

La auténtica renovación de los estudios sobre el judaísmo español se debe al judío alemán Fritz Baer, quien a lo largo del primer tercio del presente siglo lleva a cabo una impresionante labor de recopilación documental en los más importantes archivos españoles, documentación que publicó posteriormente en 1936 en dos gruesos volúmenes.³ Con esta enorme base documental redactó algunos años más tarde su Historia de los Judíos en la España Cristiana, que todavía hoy es la obra más importante sobre la historia de los judíos en la España medieval.⁴ Recientemente ha publicado Luis Suárez un estudio también muy interesante sobre la historia de los judíos españoles en la Edad Media.⁵

La creación en el año 1940 del Instituto de Estudios Hebraicos Arias Montano, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y de su extraordinaria revista "Sefarad" ha tenido como resultado un gran avance en el estudio de la cultura hebrea en general, y del judaísmo español en particular. En los más de cuarenta números dobles que han aparecido de esta revista son muy numerosos los estudios dedicados a juderías de distintas localidades españolas, destacando de forma particular la gran aportación del profesor Cantera Burgos, eminente hebraísta, y primer director de dicha revista. Estos estudios van proporcionando un conjunto de obras que permitirán el acceso a problemas importantes y generales del judaísmo español.

Algunas como obras como la de Luis Suárez, Documentos acerca de la expulsión de los judíos (Valladolid, 1964), van encaminadas a la aportación de una ingente cantidad de documentos, que sirva de base para ulteriores estudios. En este sentido es de resaltar la labor iniciada por Carlos Carrete en sus Fontes Iu-

daeorum Regni Castellae, cuya finalidad es recoger, extractada, la documentación sobre las juderías de las provincias castellanas.⁶

Entretanto, hasta que no se conozca mejor el fondo documental que guardan nuestros archivos hay que tener cuidado a la hora de emitir juicios, porque, como afirma el profesor Cante-
ra, "toda historia de los judíos de España será prematura en tanto no conozcamos bien el cúmulo ingente de documentos que duermen en nuestros archivos... Sólo entonces, cuando se hayan iluminado como es preciso tantos y tantos extremos de la vida de cristianos y judíos de España hasta la centuria XVI, cabrá trazar, con visos de acercamiento a la realidad, la sinopsis histórica de aquellos siglos de apasionantes y a veces todavía misteriosas vicisitudes".⁷

Así pues, a pesar del indudable avance que en los últimos años ha conocido el estudio del judaísmo español, esto no quiere decir que ya nada se pueda aportar sobre la presencia de los judíos en nuestra Península. Si es cierto que se conoce ya mucho sobre el tema, es todavía muchísima la documentación sin estudiar. Y esto se observa perfectamente cuando lo que se intenta es sacar a la luz aspectos de juderías no estudiadas, por lo que aunque muchas veces esos aspectos coincidan con los de otras juderías, siempre se pueden aportar nuevos datos, que contribuirán al mejor conocimiento de la historia de los judíos en la España cristiana medieval.

Y en esta línea se encuentra nuestro estudio, que pretende ser un paso más en la investigación, lenta pero fructífera, del judaísmo español, y en definitiva un grano de arena para el conocimiento de la sociedad castellana medieval.

En un principio dirigimos nuestro trabajo al estudio de las juderías de los "Tres Obispados" (Calahorra, Osma y Sigüenza) en la Baja Edad Media, pero, debido a la enorme cantidad de documentación y datos que recogimos en la tarea de acopio documental, decidimos su limitación a la diócesis de Calahorra, abar-

cóndolo desde el momento en que aparecen las primeras noticias, en el siglo XI, hasta la expulsión de los judíos en 1492.

Más adelante esperamos llevar a cabo el estudio de las juderías de las diócesis de Osma y Sigüenza, y con ello poder dar una visión más completa de la historia de los judíos en el territorio que constituyó a lo largo de la Baja Edad Media la frontera de Castilla con Navarra y Aragón.

NOTAS

1. Estas palabras del profesor Valdeón se recogen en el prólogo a la obra de Alfonso Carlos MERCHAN FERNANDEZ, Los Judíos de Valladolid, (Valladolid, 1976), pág. 9.

2. José AMADOR DE LOS RIOS, Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal. Madrid, 1875. 3 vols.

P. Fidel FITA, La España Hebrea. Madrid, 1889-1890. 2 vols.

3. Fritz BAER, Die Juden im Christlichen Spanien. I/1. Aragonem und Navarra. I/2. Kastilien/Inquisitionakten. Berlín, 1936.

4. En 1945 apareció la primera edición en hebreo con el título Toledot ha-yehudim bi-Sefarad ha-nosrit. Posteriormente traducida al inglés, ha sido recientemente publicada en español, en versión de José Luis Lacave, actual director del Instituto Arias Montano del C.S.I.C.

5. Luis SUAREZ FERNANDEZ, Judíos Españoles en la Edad Media. Ed. Rialp. Madrid, 1980.

6. El primer volumen, publicado en 1981, está dedicado a las juderías de la provincia de Salamanca. Los próximos volúmenes serán los que recojan la documentación sobre las juderías de las provincias de Avila, Madrid y Cuenca, a los que seguirán los dedicados a Segovia, Zamora y Soria.

7. Francisco CANTERA BURGOS, Los Judíos expulsos de San Martín de Valdeiglesias, en Actas del I Simposio de Estudios Sefardíes (Madrid, 1970), pág. 23.

A. REVIATURAS1. ARCHIVOS

| | |
|---------------|--|
| A.G.S. | Archivo General de Simancas. |
| R.G.S. | Registro General del Sello de Corte. |
| E.M.R. | Escribanía Mayor de Rentas. |
| A.H.N. | Archivo Histórico Nacional. |
| A.G.N. | Archivo General de Navarra. |
| A.C.C. | Archivo Catedralicio de Calahorra. |
| A.C.L. | Archivo de la Iglesia Catedral de Logroño. |
| A.S.M. | Archivo del Monasterio de San Millán de la Cogolla. |
| A.P.S.A. | Archivo de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Calahorra. |
| A.M.H. | Archivo Municipal de Haro. |
| A.M.V. | Archivo Municipal de Vitoria. |
| A.M.M. | Archivo Municipal de Miranda de Ebro. |

2. REVISTAS, COLECCIONES Y ENCICLOPEDIAS

| | |
|---------------|---|
| B.A.C. | Biblioteca de Autores Cristianos. |
| B.A.E. | Biblioteca de Autores Españoles. |
| B.A.H. | Boletín de la Real Academia de la Historia. |
| R.A.B.M. | Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. |

3. LIBROS

ACADEMIA DE LA HISTORIA

(C. de GOVANTES)

Diccionario Diccionario Geográfico-Histórico de España. Sección II: Comprende la Rioja o toda la Pro-

vincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos. Madrid, 1846.

AMADOR DE LOS RIOS, José

Historia de los Judíos de España y Portugal

Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal. Madrid, 1875. 3 vols.

BAER, Fritz

JehS Die Juden im Christlichen Spanien. Berlín, 1929-1936. 2 vols.

CANTERA, Francisco

Documentos de compraventa Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra. "Sefarad" VI (1946).

GONZALEZ, Tomás

Colección de cédulas Colección de cédulas, cartas patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas... Madrid, 1830-1833. 4 vols.

GONZALEZ, Tomás

Colección de privilegios Colección de Privilegios, franquegas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla. Madrid, 1830. 2 vols. (V y VI de la anterior Colección).

HERGUETA, Narciso

Noticias Históricas Noticias Históricas de don Jerónimo Aznar, obispo de Calahorra y de su notable documento geográfico del siglo XIII. R.A.B.M. XVII-XX (1907-1909).

INVENTARIO

Inventario Artístico Inventario Artístico de Logroño y su Provincia. Madrid, 1975-1976. 2 vols.

LANDAZURI, Joaquín José

Historia de la Ciudad de Vitoria Historia civil, eclesiástica, política, legislativa y foral de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Vitoria.

MUÑOZ Y ROMERO, Tomás

Colección de fueros y cartas pueblas Colección de fueros municipales y cartas-pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra. Madrid, 1847.

RODRIGUEZ R. DE LAMA, I.

Colección Diplomática Colección Diplomática Medieval de la Rioja. Logroño, 1976. 3 vols.

SAINZ RIPA, Eliseo

Colección Diplomática Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño. Logroño, 1981.

SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis

Documentos Documentos acerca de la expulsión de los judíos. Valladolid, 1964.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

1. FUENTES

A) Fuentes Manuscritas

Entre los fondos consultados están en primer lugar los del Archivo General de Simancas, especialmente en la sección del Registro General del Sello -de donde procede la mayor parte de los documentos que presentamos en el volumen de documentación-, así como en las secciones de Escribanía Mayor de Rentas, Diversos de Castilla y Patronato Real.

Asimismo, hemos consultado intensamente los fondos del Archivo Histórico Nacional, especialmente en las secciones de Clero, Osuna e Inquisición (en la sección de Inquisición, aunque la documentación corresponde al siglo XVI, hemos revisado los legajos 4.586 y 63, y los libros 785 al 792, correspondientes al tribunal de Logroño).

La sección de Comptos del Archivo General de Navarra constituye otra de las bases documentales de nuestro estudio, y a ella pertenece también buen número de los documentos que transcribimos, correspondientes a los siglos XIV y XV.

Dentro del área geográfica de nuestro estudio merece destacarse el Archivo de la Iglesia Catedral de Calahorra, donde contamos con la inestimable ayuda del canónigo-archivero don Ildefonso Rodríguez de Lama. Debido a que la mayor parte de la documentación que hace referencia a los judíos ya había sido transcrita por Francisco Cantera en su estudio sobre la judería calagurritana (La judería de Calahorra, en "Sefarad" XV(1955) y XVI (1956), nos dedicamos con particular atención a la revisión de las Actas Capitulares de dicha Iglesia Catedral, que se conservan desde el año 1451, y en las que encontramos muy interesantes noticias en relación con los judíos de Calahorra.

Igualmente, visitamos los Archivos de las Iglesias Catedrales de Santo Domingo de la Calzada y Logroño, recibiendo todo tipo de atenciones de sus archiveros don Ciríaco López de Silanes y don Eliseo Sáinz Ripa, respectivamente. Particularmente interesante es para nuestro trabajo la documentación conservada en este último Archivo.

Finalmente, entre los archivos eclesiásticos trabajamos también en los de las iglesias parroquiales de San Andrés de Calahorra y de Santo Tomás de Haro, así como en el del monasterio de San Millán de la Cogolla, donde fuimos muy amablemente ayudados por su archivero, el padre Joaquín Peña.

Entre los archivos municipales visitados destacan los de Haro (aunque con lagunas, se conservan las Actas Municipales desde 1454, lo que ha supuesto una base de extraordinaria importancia para el estudio de esta judería), Laguardia, Vitoria, Logroño, Nájera, Calahorra y Miranda de Ebro (este último fue meticulosamente revisado por Francisco Cantera en la labor que precedió a su artículo sobre La Judería de Miranda de Ebro, en "Sefarad" I (1941) y II (1942)).

Asimismo, visitamos también el Archivo Provincial de Vitoria, que se encuentra en la Casa de la Cultura de la capital alavesa.

Por último, consultamos la documentación del Archivo de los Duques de Frías que se encuentra microfilmada en el Archivo Histórico Nacional (sección de Microfilm, rollos 2.549-58).

B) Fuentes Impresas

En este apartado habría que dejar constancia en primer lugar de la gran ayuda que para la labor de investigación supone la catalogación de archivos, y su ulterior publicación.

En este sentido es modélico el caso del Archivo General de Simancas, que, gracias a la entusiástica labor de varios de sus archiveros, ofrece al investigador los Catálogos de documentación de sus más importantes secciones. Para nuestro trabajo en concreto nos han sido de una extraordinaria utilidad los doce volúmenes del Catálogo del Registro General del Sello, publicados por Amalia Prieto, Concepción Álvarez Terán y Gonzalo Ortiz de Montalbán, y en los que se recoge toda la documentación existente en esa sección, correspondiente al período comprendido entre los años 1476 y 1495.

Asimismo, hemos consultado también los catálogos de las secciones de Patronato Real y de Diversos de Castilla, del mismo Archivo General, publicados, respectivamente, por Amalia Prieto y Julián Paz.

La sección de Comptos del Archivo General de Navarra, de donde procede una parte de los documentos que presentamos en el volumen de documentación, ha sido catalogada y publicada por José Ramón Castro y Florencio Idoate en cincuenta volúmenes, labor que les ha ocupado desde 1952 hasta 1970.

El Archivo de los Duques de Frías, que se guarda en el Castillo de Montemayor (Córdoba), fue catalogado por María Teresa La Peña Marazuela y Pilar León Tello, y posteriormente publicado en tres volúmenes. El primero de ellos, dedicado a la Casa de Velasco, tiene para nuestro trabajo una gran importancia dada la relación de este linaje con diversas poblaciones riojanas, entre ellas de forma particular con Haro.

Finalmente, la catalogación de los ricos fondos documentales de los Archivos de las Iglesias Catedrales de Calahorra y

de Logroño se debe a Fernando Bujanda. Ambos catálogos nos fueron de una inestimable ayuda en la visita que efectuamos a dichos archivos.

Pero mayor importancia, si cabe, tienen las obras dedicadas a la recopilación documental. Entre las que recogen la documentación de una época determinada destacan las de Mercedes Gaibrois, Sancho IV de Castilla (Madrid, 1928), y Julio González, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII (Madrid, 1960, 3 vols.), donde hemos hallado algunos documentos interesantes para nuestro trabajo. Lo mismo sucede con la Colección de cédulas y privilegios del Archivo General de Simancas, referentes a las Provincias Vascongadas y al reino de Castilla, recopilados por Tomás González (Madrid, 1830-1833, 6 vols.).

Por recoger documentación del área de la diócesis de Calahorra merecen una mención especial diversas obras, entre ellas la de Fidel Fita, Primer siglo de Santa María de Nájera, así como el Cartulario de San Millán de la Cogolla, de Luciano Serrano, y los cartularios de Albelda y San Millán de la Cogolla, de Antonio Ubieta. Más importancia tiene para nuestro trabajo los Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre (1196-1384), de Jean-Auguste Brutails (París, 1890), y de manera muy particular la utilísima Colección Diplomática Medieval de la Rioja (Logroño, 1976, 3 vols.), en la que Ildefonso Rodríguez de Lama presenta en los volúmenes II y III más de 500 documentos procedentes de diversos archivos, a los que precede un volumen de estudio. Asimismo es de una gran utilidad la Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo I: 924-1399) (Logroño, 1981), donde Eliseo Sáinz Ripa transcribe toda la documentación existente en el Archivo Catedral de Logroño hasta el siglo XV; según nos indicó, próximamente aparecerá un segundo volumen, en el que se recogerá la documentación correspondiente al siglo XV.

Pero entre todas las colecciones documentales, y debido al tema de nuestro estudio, merecen ser destacadas dos fundamentalmente. En primer lugar la de Fritz Baer, Die Juden im Christlichen Spanien, en la que este autor ofrece la enorme recopilación documental que llevó a cabo en los más importantes archivos españoles. Los documentos, en su mayor parte extractados, se distribuyen en dos gruesos volúmenes: el primero dedicado a los reinos de Aragón y Navarra, y el segundo al de Castilla e Inquisición. Y finalmente, los Documentos acerca de la expulsión de los judíos (Valladolid, 1964), donde Luis Suárez ofrece un compendio de más de dos centenares y medio de documentos relacionados con las aljamas y juderías del reino de Castilla a fines del siglo XV, y que constituye una obra totalmente imprescindible para el estudio de los judíos castellanos en los años inmediatos a la expulsión general de 1492.

Lista de Fuentes Impresas por orden alfabético de autores.

ACADEMIA DE LA HISTORIA.- Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. Madrid, 1861.

ACADEMIA DE LA HISTORIA.- Colección de fueros y cartas-pueblas de España. Catálogo. Madrid, 1892.

ANDRES, P. Alfonso, O.S.B.- Don Pedro de Mendoza, el de Aljubarrota. (1340-1385). B.A.H. LXXVIII (1921), págs. 255-273; 353-376; 415-436; 496-504; LXXIX (1921), págs. 29-42; 144-187.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Paz, Julián).- Catálogo I: Diversos de Castilla (Cámara de Castilla). 972-1716. Madrid, 1969.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Prieto Cantero, Amalia).- Catálogo V: Patronato Real (834-1851). Valladolid, 1946-1949. 2 vols.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Prieto, Amalia- Alvarez Terán, Concepción- Ortiz de Montalbán, Gonzalo).- Catálogo del Registro General del Sello. C.S.I.C. Valladolid, 12 vols.

ARIGITA Y LASA, Mariano.- Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra. Imprenta Provincial. Pamplona, 1900.

ARIGITA Y LASA, Mariano.- Cartulario de Don Felipe III rey de Francia. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1913.

BAER, Fritz.- Die Juden im Christlichen Spanien. I/1. Aragonem und Navarra. I/2. Kastilien/ Inquisitionakten. Berlín, 1929-1936. (reim. Gregg International Publishers Limited. England, 1970).

BENAVIDES, Antonio.- Memorias de don Fernando IV de Castilla. Madrid, 1860. 2 vols.

BLANCO GARCIA, Flor.- Catalogación de documentos medievales de la Rioja Burgalesa. "Boletín de la Institución Fernán González" 175 (1970), págs. 384-403; 176 (1971), págs. 602-618; 177 (1971), págs. 732-745; 178 (1972), págs. 155-169; 179 (1972), págs. 376-389; 180 (1973), págs. 691-708.

BRUTAILS, Jean-Auguste.- Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre (1196-1384). Emile Bouillon, Libraire-Editeur. Paris, 1890.

BUJANDA, Fernando.- Inventario de los documentos del Archivo de la Insigne Iglesia Colegial de Logroño. "Berceo" (anexo 1º). Logroño, 1947.

BUJANDA, Fernando.- Documentos para la Historia de la Diócesis de Calahorra. "Berceo" II (1947), núm. 2, págs. 111-125.

BUJANDA, Fernando.- Archivo Catedral de Calahorra. "Berceo" XX (1965), nº 77, págs. 417-478; XXI (1968), nº 78, págs. 29-80, y nº 79, págs. 135-146.

CANTERA ORIVE, Julián.- Un Cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209. Publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1960.

CASTRO, José Ramón- IDOATE, Florencio.- Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Ed. Aramburu. Pamplona, 1952-1970. 50 vols.

COLECCION.- Colección de Documentos inéditos para la Historia de Guipúzcoa. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián, 1958.

FITA, Fidel.- Primer siglo de Santa María de Nájera. B.A.H. XXVI (1895), págs. 227-275.

FITA, Fidel.- El Concilio de Lérida en 1193 y Santa María la Real de Nájera. Bulas inéditas de Celestino III, Inocencio III y Honorio III. B.A.H. XXVI (1895), págs. 332-383.

FITA, Fidel.- Bulario de Calahorra. B.A.H. XXVII (1895), págs. 230-234.

FUENTE, Vicente de la.- Archivos de Tarazona, Veruela, Alfaro, Tudela, Calatayud y Borja. B.A.H. XXIV (1894), págs. 209-215.

FUENTES PASCUAL, Francisco.- Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela. Diputación Foral de Navarra. Institución "Príncipe de Viana". Tudela, 1944.

FUENTES PASCUAL, Francisco.- Catálogo del Archivo Municipal de Tudela. Diputación Foral de Navarra. Institución "Príncipe de Viana". Tudela, 1947.

FUEROS.- Fueros, Privilegios, Franquezas y Libertades del M.H. y M.L. Señorío de Vizcaya. Bilbao, 1865.

GAIBROIS, Mercedes.- Sancho IV de Castilla. Madrid, 1928. 3 vols.

GAIBROIS, Mercedes.- Tarifa y la política de Sancho IV de Cas-

tilla. B.A.H. LXXIV (1919), págs. 418-436; 521-529; LXXV (1919), págs. 349-355; LXXVI (1920), págs. 53-77; 123-160; 420-449; LXXVII (1920), págs. 192-215.

GARCIA DE CORTAZAR, J.A.- ARIZAGA, B.- MARTINEZ OCHOA, R.M.- RIOS, M^a L.- Introducción a la historia medieval de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos. Ed. Txertoa. San Sebastián, 1979.

GONZALEZ, Julio.- Regesta de Fernando II. C.S.I.C. Madrid, 1943.

GONZALEZ, Julio.- Alfonso IX. C.S.I.C. Madrid, 1944. 2 vols.

GONZALEZ, Julio.- El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII. C.S.I.C. Madrid, 1960. 3 vols.

GONZALEZ, Julio.- Reinado y Diplomas de Fernando III. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Córdoba. 1980. vol.I: Estudio.

GONZALEZ, Tomás.- Colección de cédulas, cartas patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas, copiadas... de los Registros, minutas y escrituras existentes en el Real Archivo de Simancas. Imprenta Real. Madrid, 1830-1833. 4 vols.

GONZALEZ, Tomás.- Colección de Privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla. Imprenta Real. Madrid, 1830. (vols. V y VI de la anterior Colección).

GOMI GAZTAMBIDE, José.- Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona. Tomos (829-1500). Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1965.

HERGUETA, Narciso.- Noticias históricas de don Jerónimo Aznar obispo de Calahorra y de su notable documento geográfico del siglo XIII. R.A.B.M. XVII (1907), págs. 411-432; XVIII (1908), págs. 37-59; XIX (1908), págs. 402-416; XX (1909), págs. 98-116.

LA PEÑA MARAZUELA, M^a T.- LEON TELLO, P.- Archivo de los Duques de Frías. 1. Casa de Velasco. Dirección General de Archivos y Bibliotecas y Casa de los Duques de Frías. Madrid, 1955.

LEON TELLO, Pilar.- Archivo de los Duques de Frías. 2. Casa de Pacheco. 3. Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados. Dirección General de Archivos y Bibliotecas y Casa de los Duques de Frías. Madrid, 1967 y 1973.

LUCAS ALVAREZ, Manuel.- Libro Becerro del monasterio de Valbanera. "Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón" 4 (1951), págs. 451-647.

MANSILLA REOYO, Demetrio.- El Archivo Capitular de la Catedral de Burgos. Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos. Burgos, 1956.

MANSILLA REOYO, Demetrio.- Catálogo Documental del Archivo Catedral de Burgos (804-1416). C.S.I.C. Madrid-Barcelona, 1971.

MEMORIAL HISTORICO ESPAÑOL (Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades). Tomo I: Documentos de la época de Don Alfonso el Sabio. Imprenta de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1851.

MENENDEZ PIDAL, Ramón.- Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla. C.S.I.C. Revista de Filología Española. Anejo LXXXIV. Madrid, 1966.

MOXO, Salvador de.- Los judíos castellanos en el reinado de Alfonso XI. "Sefarad" XXXV (1975), págs. 131-150; XXXVI (1976), págs. 37-120.

MUGARTEGUI, Juan J. de.- Los Archivos Municipal y Parroquial de la villa de Laguardia. "Revista Internacional de Estudios Vascos" XXV (1934), págs. 701-706.

MUNOZ Y ROMERO, Tomás.- Colección de fueros municipales y cartas-pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra. Madrid, 1847.

RODRIGUEZ R. DE LAMA, Angel Carmelo.- Crónica-Obituario de Calahorra. "Berceo" núm. 97 (1979), págs. 89-120.

RODRIGUEZ R. DE LAMA, Ildefonso.- Colección Diplomática Medieval de la Rioja. Servicio de Cultura de la Excm. Diputación Provincial de Logroño, 1976. 3 vols.

SAINZ RIPA, Eliseo.- Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño. (Tomo I: 924-1399). Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1981.

SERRANO, Luciano.- Cartulario de San Millán de la Cogolla. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1930.

SESMERO PEREZ, Francisco.- Inventario de Materias del Archivo General del Señorío de Vizcaya. Publicaciones de la Diputación Foral del Señorío de Vizcaya. Bilbao, 1978. 2 vols.

SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Documentos acerca de la expulsión de los judíos. C.S.I.C. Valladolid, 1964.

UBIERO ARTETA, Agustín.- Documentos reales del Archivo Catedralicio de Calahorra (siglos XI y XII). "Berceo" núm. 83 (1972), págs. 195-262.

UBIETO ARTETA, Agustín.- Cartularios (I, II y III) de Santo Domingo de la Calzada. Anúbar Ediciones. Reproducido por Facsímil. Zaragoza, 1978.

UBIETO ARTETA, A.- Un mapa de la diócesis de Calahorra en 1257. R.A.B.M. LX (1954), págs. 375-394.

UBIETO ARTETA, Antonio.- Cartulario de Albelda. Anúbar Ediciones. Valencia, 1960.

UBIETO ARTETA, Antonio.- Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076). Anúbar Ediciones. Valencia, 1976.

URANGA, José Javier.- Documentos sobre la población de Navarra en la Edad Media. "Libro del monedage de Tudela". "Príncipe de Viana" XXXIII (1962), págs. 243-289.

VALDEON BARUQUE, Julio.- Un cuaderno de cuentas de Enrique II. "Hispania" 101 (1966), págs. 99-134.

VARGAS ZUÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio de- CUARTETO Y HUERTA, Baltasar.- Índice de la colección de don Luis de Salazar y Castro. Real Academia de la Historia. Madrid, 1949-1979. 49 vols.

ZORRILLA Y ECHEVERRÍA, Pedro Emiliano.- Índice de los Documentos Antiguos del Archivo Municipal de Estella. Estella, 1914.

C). Crónicas.

Las Crónicas, que, junto con los Anales, constituyen el género historiográfico por excelencia de la Edad Media, ofrecen en ocasiones datos de un extraordinario interés para el estudio histórico.

En nuestro trabajo hemos utilizado Crónicas tanto castellanas como hebreas, en las que figuran algunas noticias de importancia en relación con determinadas juderías de la diócesis de Calahorra (Nájera, Miranda de Ebro, Logroño).

Entre las castellanas merecen destacarse las Crónicas de los reyes Pedro I, Enrique II y Enrique III, compuestas por el canciller de Castilla Pedro López de Ayala, testigo de excepción de los sucesos que narra en este revuelto período de la historia castellana, y la Crónica de los Reyes Católicos, com-

puesta por Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios y capellán de don Diego de Deza, arzobispo sevillano y antiguo confesor de la reina Isabel.

Entre las hebreas citaremos el Emeq ha-Bakha (El Valle del Llanto), de Yosef Ha-Cohen, traducida y anotada por Pilar León Tello; el Sébet Yehudah (La Vara de Judá), compuesta por Salomón Ben Verga, y cuya traducción y estudio constituyó la tesis doctoral en Filosofía y Letras de Francisco Cantera; y el Séfer Yuhasin, de Rabbí Abraham Zacut.

Finalmente, hemos utilizado también dos Qinah o Elegías anónimas: 'Qinot 'al gēzirot šēnat [4]151 bi-Sēfarad (Elegías por las persecuciones del año 1391 en España), y 'Qinot 'al ha-gēzerot bē-'Eres Yisra'el, 'Afriqa, Sēfarad, 'Aškenaz wē-Sarfāt' (Elegías por las persecuciones en Palestina, Africa, España, Alemania y Francia), para lo que hemos contado con la inestimable ayuda de nuestro gran amigo el doctor Carlos Carrete Parrondo.

Lista de Crónicas por orden alfabético de autores.

BEN DAVID, Abraham.- Séfer ha-Kabbalah (Libro de la Tradición), traducción de Jaime Bagés. Valencia, 1972.

BEN VERGA, Salomón.- Chébet Jehuda (La Vara de Judá), traducción y estudio de F. Cantera Burgos. Granada, 1927.

BERNALDEZ, Andrés.- Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. B.A.E. vol. LXX. "Crónicas de los Reyes de Castilla", III. Madrid, 1953.

HA-COHEN, Yosef.- Emeq ha-Bakha (El Valle del Llanto), traducida y anotada por Pilar León Tello. C.S.I.C. Madrid, 1964.

LOPEZ DE AYALA, Pedro.- Crónica del rey don Pedro I. B.A.E. vol. LXVI. "Crónicas de los Reyes de Castilla", I. Madrid, 1953.

LOPEZ DE AYALA, Pedro.- Crónica del rey don Enrique, segundo de Castilla. B.A.E. vol. LXVIII. "Crónicas de los Reyes de Castilla", II. Madrid, 1953.

LOPEZ DE AYALA, Pedro.- Crónica del rey don Enrique tercero de Castilla e de Leon. B.A.E. vol. LXVIII. "Crónicas de los Reyes de Castilla", II. Madrid, 1953.

LUPIAN ZAPATA, Antonio.- Epítome de la Vida y Muerte de la Reyna Doña Berenguela, Primogénita del Rey don Alonso de Castilla, aclamado el Noble. Madrid, 1665.

PAGIS, D.- 'Qinot 'al gēzirot šēnat 4151 bi-Sēfarad (Elegías por las persecuciones del año 1391 en España). "Tarbis" XXXVII/4 (Jerusalem, 1968).

SCHIRMANN, H.- 'Qinot 'al ha-gēzerot bē-'Eres Yisra'el, 'Afriqa, Sēfarad, 'Aškenaz wē-Sarfet' (Elegías por las persecuciones en Palestina, Africa, España, Alemania y Francia). "Qóbes 'al yad" n.s. 3(13) (Jerusalem 5699 (=1938/9)).

ZACUT, Rabbí Abraham.- Sēfer Yuhasín. Edic. de H. Filipowski. Londres, 1857.

2. BIBLIOGRAFIA

A) Grandes Diccionarios y Enciclopedias

En este apartado incluimos algunos Diccionarios Geográfico-Históricos y Enciclopedias, que ofrecen algunas noticias de interés para nuestro estudio.

Entre los primeros destaca el realizado bajo impulso de la Real Academia de la Historia, cuyo primer volumen está dedicado al Reino de Navarra, al Señorío de Vizcaya y a las provincias de Alava y Guipúzcoa, y el segundo volumen a la Rioja. Asimismo, nos han servido de ayuda también el Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, de José Yanguas (Pamplona, 1854), el Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (Madrid, 1848-1850, 16 vols.), de Pascual Madoz, y el Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los Pueblos, Valles, Partidos, Alcaldías y Uniones de Guipúzcoa, de Pablo de Górosábel.

Pero mucha mayor importancia tiene en nuestro caso la Enciclopedia Judaica Castellana (México, 1948-1951, 10 vols.), y de forma muy particular la Encyclopedia Judaica (Jerusalem, 1971, 16 vols.), en la que se incluyen entradas dedicadas a las juderías de Vitoria, Haro, Nájera y Calahorra.

Lista de Grandes Diccionarios y Enciclopedias por orden alfabético de autores.

ACADEMIA DE LA HISTORIA.- Diccionario Geográfico-Histórico de España. Sección I: Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y Provincias de Alava y Guipúzcoa. Madrid, 1802.
Sección II: Comprende la Rioja o toda la Provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos. Madrid, 1846.

ALDEA, Q.- MARIN, T.- VIVES, J.- Diccionario de Historia Eclesiástica de España. C.S.I.C. Madrid, 1972-1975. 4 vols.

CANGE, du (Carolo du Fresne, domino...).- Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis. Niort. L. Favre, imprimeur-éditeur. 1882-1887. 8 vols.

CARRERAS Y CANDI, Francisco.- Geografía General del País Vasco-Navarro. Barcelona. 6 vols.

DICTIONNAIRE D'HISTOIRE ET DE GEOGRAPHIE ECCLESIASTIQUES

ENCICLOPEDIA GENERAL ILUSTRADA DEL PAIS VASCO.- Ed. Auñamendi, Estornes Lasa Hnos. San Sebastián.

ENCICLOPEDIA JUDAICA CASTELLANA.- Mexico D.F. Ed. Enciclopedia Judaica Castellana, 1948-1951. 10 vols.

ENCYCLOPEDIA JUDAICA.- Copyright by Keter Publishing House Ltd. Jerusalem, 1971. 16 vols.

GOROSABEL, Pablo de.- Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los Pueblos, Valles, Partidos, Alcaldías y Uniones de Guipúzcoa. Reimp. Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1971.

LOPEZ, Tomás.- Diccionario Geográfico de España. Vascongadas. B.N., Mss. 7.311.

MADOZ, Pascual.- Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid, 1848-1850. 16 vols.

OCHOA, Teodoro.- Diccionario geográfico-histórico de Navarra. Pamplona, 1842.

YANGUAS Y MIRANDA, José.- Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra. Pamplona, 1840. 3 vols. y uno de adiciones.

YANGUAS Y MIRANDA, José.- Diccionario de las palabras anticuadas que contienen los documentos existentes en los Archivos de Navarra. Pamplona, 1854.

B) Obras sobre historia local y regional de distintas poblaciones de la diócesis de Calahorra.

Presentamos a continuación una amplia bibliografía en la que se incluyen distintas monografías de historia local y regional, que, en ocasiones, ofrecen algunos datos, no por breves menos importantes, acerca de los judíos que habitaron en la población o comarca objeto de su estudio.

Sería muy largo citar ahora todas aquellas obras que en alguno de sus capítulos se refieren a los judíos, por lo que lo vamos a hacer tan sólo con las más importantes.

De una gran importancia son las noticias que nos ofrece Juan Carrasco en La población de Navarra en el siglo XIV (Pamplona, 1973), y que para nuestro estudio adquieren particular interés dado que Viana, Laguardia y San Vicente de la Sonsierra pertenecían a la diócesis de Calahorra.

Sobre los judíos de Viana aportan algunas interesantes noticias el padre Eduardo Gancedo en sus Recuerdos de Viana (Madrid, 1933), y Eliseo Sáinz Ripa en su estudio titulado Viana (Pamplona, s.a.). En el caso de Laguardia hay también dos obras que resaltar: Laguardia a mediados del siglo XIV ("Euskalerriaren alde" VI (1916), del padre Fernando de Mendoza, y Laguardia en el siglo XVI (Vitoria, 1959), de Emilio Enciso.

De particular importancia es el capítulo que en la Historia civil, eclesiástica, política, legislativa y foral de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Vitoria, dedica Joaquín José de Landáuzuri a la historia de los judíos vitorianos, y que en gran parte sigue Eulogio Serdán en sus Rincones de la historia vitoriana.

Sobre los judíos que acudían a comerciar a Bilbao aportan interesantes noticias Angel Rodríguez Herrero en las Ordenanzas de Bilbao. Siglos XV y XVI (Bilbao, 1948), y Teófilo Guiard y Larrauri en su Historia del Consulado y Casa de Contratación

de Bilbao y del comercio de la villa (Bilbao, 1913-1914, 2 vols.)

Acerca de la judería de Calahorra nos ofrecen algunas noticias la Historia de Calahorra (Calahorra, 1978-1979, 2 vols.), de Félix Manuel Martínez San Celedonio, y la Historia de Calahorra y sus glorias (Valencia, 1925), de Lucas de San Juan de la Cruz.

Las Noticias Históricas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Haro (Haro, 1906), constituyen una fuente inagotable de datos para la historia de esta ciudad riojana. En ella, Domingo Hergueta dedica algunos apartados a los judíos que residieron en Haro, así como a la localización de la judería y de las tierras de labor que poseían los hebreos en los términos de la villa.

Felipe Abad León en su Radiografía histórica de Logroño a la luz del Catastro del Marqués de la Ensenada (Logroño, 1978), señala la localización de la antigua judería logroñesa, así como la de la nueva situada en la Villanueva. Sobre los judíos de Logroño encontramos también algunas noticias en los Apuntes históricos de Logroño (Logroño, 1943), de Francisco Javier Gómez, y en la obra con el mismo título de Tomás Moreno Garbayo.

Asimismo, apuntan también algunas noticias sobre los judíos, Heraclio Palacios Jiménez en la Historia de la villa de Bañares (Burgos, 1977); José Ignacio Fernández Marco en La Muy Noble y Muy Leal villa de Briones: estudio biográfico (Logroño, 1976); Antonio Cillero Ulecia en Historia de la Villa de Navarrete (Logroño, 1977); Fernando Fernández de Bobadilla y Ruiz en Apuntes para la Historia de Arnedo (Arnedo, 1976); José Manuel San Baldomero Ucar en Cervera del Río Alhama. Señas de identidad (Logroño, 1980); y Pedro José Sáez Alfaro en Cornago (Logroño, 1982).

Lista de obras de historia local y regional por orden alfabético de autores.

ABAD LEON, Felipe.- El Camino de Santiago a su paso por la Rioja. "Clavijo" 10 (1975), págs. 8-26.

ABAD LEON, Felipe.- Radiografía histórica de Logroño a la luz del Catastro del Marqués de la Ensenada. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1978.

ABAD LEON, Felipe.- La Rioja, pasado, presente y futuro de una Región. Ed. Ochoa. Logroño, 1981.

ALONSO MARTINEZ, Ignacio.- Santo Domingo de la Calzada: recuerdos históricos. Haro, 1890 (2ª edic.).

ALTADILL, Julio.- Castillos medievales de Navarra. Ed. Itxaropena. Zarauz, 1934. 2 vols.

ANDRES ORDAX, Salvador- BEGOÑA, A.- BOMBIN, A.- EGUIA, J.- GONZALEZ, C.- LLANOS, A.- RUIZ, E.- VILLIMER, S.- Historia de una ciudad: Vitoria. 1. El núcleo medieval. Banco Industrial de Guipúzcoa. Vitoria, 1977.

ARELLANO SADA, Pedro.- Salinas de Añana a través de los documentos y diplomas conservados en su Archivo Municipal. "Universidad" (Zaragoza), VII (1930), págs. 481-538.

ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz.- El nacimiento de las villas guipuzcoanas en los siglos XIII y XIV: Morfología y funciones urbanas. Caja de Ahorros Municipal. San Sebastián, 1978.

ARMENTIA MITARTE, P. Francisco.- Labastida. Biografía de un pueblo de la Rioja alavesa. Caja de Ahorros Municipal de Vitoria. Vitoria, 1969.

AROCENA ARREGUI, Fausto.- Guipúzcoa en la Historia. Biblioteca Vasca XII. Ed. Minotauro. Madrid, 1964.

- ARRIBAS BRIONES, Pablo.- El Camino de Santiago en Alava. Publicaciones de la Institución Sancho el Sabio. Vitoria, 1964.
- BANUS Y AGUIRRE, José Luis.- Alava Medieval. "Boletín de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País" XXIX (1973), págs. 79-117.
- BLAS LADRON DE GUEVARA, A. de.- Historia de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Alfaro. Zaragoza, 1915.
- CAMPO MARTINEZ, Rafael del.- Zarratón de Rioja. Gráficas Irujo. Pamplona, 1964.
- CANTERA, Francisco.- Miranda en tiempo de Alfonso el Sabio. Burgos, 1938.
- CANTERA, Francisco.- Fuero de Miranda de Ebro. C.S.I.C. Madrid, 1945.
- CARRASCO PEREZ, Juan.- La población de Navarra en el siglo XIV. Universidad de Navarra. Pamplona, 1973.
- CERVERA, Fortunio de.- Construcciones mudéjares en Cervera del Río Alhama. "Berceo" XII (1957), págs. 7-19.
- CILLERO ULECIA, Antonio.- Historia de la Villa de Navarrete. Ed. Ochoa. Logroño, 1977.
- DUQUE, Pedro J.- El Fuero de Viana. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1974.
- ECHEGARAY, Carmelo de.- Las provincias vascongadas a fines de la Edad Media. San Sebastián, 1895.
- ELEJALDE, Félix- ERENCHUN, Juan.- Segura. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1974.
- ENCISO, Emilio.- Laguardía en el siglo XVI. Diputación Foral de Alava. Consejo de Cultura. Vitoria, 1959.

ENCISO, Emilio.- Catálogo monumental. Diócesis de Vitoria (I. Arciprestazgo de Laguardia). Publicaciones del Obispado de Vitoria y de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, 1967.

FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Fernando.- Apuntes para la Historia de Arnedo. Arnedo, 1976.

FERNANDEZ MARCO, José Ignacio.- La muy noble y muy leal villa de Briones: estudio biográfico. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1976.

FITA, Fidel.- El vascuence alavés anterior al siglo XIV. B.A.H. III (1883), págs. 215-243.

FLORANES Y ENCINAS, Rafael.- Memorias y privilegios de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Vitoria. Biblioteca de Historia Vasca. Madrid, 1922.

GANCEDO, P. Eduardo.- Recuerdos de Viana ó Apuntes históricos de esta muy noble y muy leal ciudad del reino de Navarra. Madrid, 1933.

GARCÉS, Fortún.- Nájera en sus grandes hombres. Burgos, 1974.

GARCIA DE CORTAZAR, José Angel.- Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales. Ediciones de la Caja de Ahorros Vizcaína. Bilbao, 1966.

GARCIA DE CORTAZAR, José Angel.- El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la Sociedad Vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV, en Simposio sobre "La Sociedad Vasca Rural y Urbana en el marco de la crisis de los Siglos XIV y XV" (marzo de 1973). Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Vizcaya. Bilbao, 1975.

GARCIA DE CORTAZAR, José Angel.- Introducción al estudio de la sociedad altorriojana en los siglos X a XIV. "Berceo" nº 88

(1975), págs. 3-29.

GARCIA SAINZ DE BARANDA, Julián.- El Condado de Treviño. "Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos" IV (1945), págs. 23; 62; 130; 161; 187; 469; 536. Apéndice documental IV (1945), págs. 637-648; V (1946), págs. 100-103; 154-160.

GARCIA DE SAN LORENZO MARTIR, José de.- Los Reyes Católicos y la villa de Ezcaray. "Berceo" IX (1954), págs. 281-302; 405-422.

GARCIA DE SAN LORENZO MARTIR, José.- Ezcaray. Su Historia. Publicaciones del Ilustrísimo Ayuntamiento de Ezcaray. Logroño, 1959.

GARCIA-SOTO DE VALLEJO, E.- CANTERA, F.- El Camino de Santiago y Miranda de Ebro. Madrid, 1971.

GARRAN, Constatino.- El Fuero municipal de Nájera. B.A.H. XIX (1891), págs. 52-123.

GOICOECHEA, Cesáreo.- Castillos de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1949.

GOMEZ, Antero.- Privilegios de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Logroño. Logroño, 1858.

GOMEZ, Francisco Javier.- Apuntes históricos de Logroño. Logroño, 1943.

GOROSABEL, Pablo de- ECHEGARAY, Carmelo de.- Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa. Reimp. Editorial de la Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975.

GRANDES, Fortunato.- Apuntes históricos de Salvatierra. Imprenta Provincial. Vitoria, 1905.

GRANDES, Fortunato.- Cosas de Salvatierra. Vitoria, 1939.

GUADAN Y GIL, Isaac.- Monasterio de Santa María la Real de Nájera. Ensayo sobre la sillería del coro alto. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1961.

GUIARD Y LARRAURI, Teófilo.- Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la villa. Bilbao, 1913-1914. 2 vols.

GUIARD Y LARRAURI, Teófilo.- Historia de la noble villa de Bilbao. 1300-1800. Bilbao, 1905-1908. 3 vols.

HERGUETA Y MARTIN, Domingo.- Noticias Históricas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Haro. Haro, 1906.(reimp. Unidad de Cultura de la Excm. Diputación de Logroño, 1979).

HERGUETA, Narciso.- Fueros inéditos de Viguera y Val de Funes, otorgados por don Alfonso el Batallador. B.A.H. XXXVII (1900), págs. 368-430; 449-458.

HERGUETA, Narciso.- El Fuero de Logroño. Su extensión a otras poblaciones. B.A.H. L (1907), págs. 321-322.

HERGUETA, Narciso.- El Fuero de Logroño. B.A.H. L (1907), págs. 325-336.

IDOATE, Florencio.- Rincones de la historia de Navarra. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1954.

INVENTARIO.- Inventario Artístico de Logroño y su Provincia. Servicio Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica. Madrid, 1975-1976. 2 vols.

JIMENEZ MARTINEZ, J.- Guía histórico-cultural-informativa de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Logroño. Ayuntamiento de Logroño, 1977.

LACARRA Y DE MIGUEL, José María.- Historia del Reino de Navarra en la Edad Media. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1975.

LANDAZURI Y ROMARATE, Joaquín José de.- Historia General de Alava: libro VI: Historia civil, eclesiástica, política, legislativa y foral de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Vitoria. Reimp. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1973.

LANDAZURI Y ROMARATE, Joaquín José de.- Treviño Ilustrado. Publicación de Eusko-Ikaskuntza. San Sebastián, 1921.

LETONA ARRIETA, José- LEIBARGURIDI, Juan.- Mondragón. San Sebastián, 1970.

LETONA ARRIETA, José.- Mondragón, sus calles. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián, 1975.

LOPE TOLEDO, José María.- Un lustro en la Vida de Haro (1517-1522). Excma. Diputación Provincial de Logroño, 1948.

LOPEZ DE GUEREÑU, Gerardo.- "Mortuorios" o Despoblados. "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País" XIV (1958), págs. 135-226.

LLANOS, Armando.- Necrópolis Altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa. "Estudios de Arqueología Alavesa" V (1972), págs. 219-245.

MANRIQUE DE LARA, Gervasio.- Datos para la Historia de la villa de San Pedro Manrique. "Celtiberia" núm. 39 (1970), págs. 31-66.

MARICHALAR, Antonio, Marqués de Montesa- MANRIQUE, Cayetano.- Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. Reimp. Ed. Auñamendi. San Sebastián, 1971.

MARTIN DUQUE, A.J.- ZABALO ZABALEGUI, J.- CARRASCO PEREZ, J.- Peajes navarros. Universidad de Navarra. Pamplona. 1973.

MARTINEZ BALLESTEROS Y SAENZ GONZALEZ, Miguel.- El Libro de Laguardia. Burgos, 1887.

MARTINEZ DIEZ, Gonzalo.- La fiscalidad guipuzcoana en los siglos XIII y XIV. "Anuario de Historia del Derecho Español" XLIV (1974), págs. 537-617.

MARTINEZ DIEZ, Gonzalo.- Alava Medieval. Diputación Foral de Alava. Vitoria, 1974. 2 vols.

MARTINEZ DE ISASTI, Lope.- Compendio historial de Guipúzcoa. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1975.

MARTINEZ DE MARIGORTA, José.- Los Mendozas en Mendoza. Ed. S. Católica. Vitoria, 1963.

MARTINEZ SAN CELEDONIO, Félix Manuel.- Historia de Calahorra. Calahorra, 1978-1979. 2 vols.

MATEO, P. Victoriano.- Curiosidades históricas del Condado de Treviño. "Boletín de la Institución Fernán González" 179 (1972), págs. 322-375.

MENDOZA, P. Fernando de.- Laguardia a mediados del siglo XIV. "Euskalerriaren alde" VI (1916), págs. 279-281; 318-321; 382-384; 412-415; 437-440; 481-485; 582-586; 615-620; 643-646; 679-681; y 709-713.

MORENO GARBAYO, Tomás.- Apuntes Históricos de Logroño. Servicio de Publicaciones del Excelentísimo Ayuntamiento de Logroño, 1943.

MORET, P. José de.- Anales del Reino de Navarra. Tolosa, 1890. 12 vols.

OCA Y MERINO, Esteban.- Historia General y Crítica de la Rioja. Logroño, 1906-1911. 2 vols.

OCA Y MERINO, Esteban.- Recuerdos de Cameros. Apuntes de geo-

grafía e historia de la región, y de los hijos distinguidos de la misma. Logroño, 1913.

OCA Y MERINO, Esteban.- Historia de Logroño. Logroño, 1914.

OCHAGAVIA FERNANDEZ, Diego.- La villa de Viguera. "Berceo" nº 29 (1953), págs. 521-544; nº 30 (1954), págs. 7-30; nº 32 (1954) págs. 317-335.

OCHAGAVIA FERNANDEZ, Diego.- Historia Textil Riojana. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1957.

OVEJAS, P. Manuel.- La Cuadrilla de la Mesta de la villa de Cornago. "Berceo" nº 79 (1968), págs. 119-133; nº 80 (1968), págs. 221-232.

PALACIOS JIMENEZ, Heraclio.- Historia de la villa de Bañares. Burgos, 1977.

PALACIOS SANCHEZ, Juan Manuel.- La vida social y económica de la ciudad de Logroño en los siglos XVI y XVII. "Berceo" nº 97 (1979), págs. 227-269.

RAMOS Y LOSCERTALES, José María.- Fuero de Viguera y Val de Funes (Edición Crítica). "Acta Salmanticensia" VII, nº 1 (1956) págs. 1-149.

RODRIGUEZ HERRERO, Angel.- Ordenanzas de Bilbao. Siglos XV y XVI. Bilbao, 1948.

RODRIGUEZ R. DE LAMA, Ildefonso.- Una aclaración al comentario de Hergueta a un documento geográfico del siglo XIII del obispo de Calahorra, don Jerónimo Aznar. "Berceo" III (1948), págs. 69-75.

SAEZ ALFARO, Pedro José.- Cornago, su Geografía, su Historia y su Folklore. "Colección de Temas Riojanos" núm. 6. Diputación de La Rioja. Logroño, 1982.

SAINZ RIPA, Eliseo.- Viana. "Navarra. Temas de Cultura Popular" núm. 48. Diputación Foral de Navarra. Pamplona (s.a.).

SAN BALDOMERO UCAR, José Manuel.- Cervera del Río Alhama (I). Señas de identidad. "Colección de Temas Riojanos" núm. 2. Diputación de La Rioja. Logroño, 1980.

SAN JUAN DE LA CRUZ, Lucas de.- Historia de Calahorra y sus glorias. Valencia, 1925.

SANTOYO, Julio César.- Comerciantes medievales vitorianos en Inglaterra. "Boletín de la Institución Sancho el Sabio" XVII (1973), págs. 143-154.

SERDAN Y AGUIRREGAVIDIA, Eulogio.- Vitoria: El libro de la ciudad. Vitoria, 1926-1927. 2 vols.

SERDAN Y AGUIRREGAVIDIA, Eulogio.- Rincones de la Historia Vitoriana. Vitoria, 1941.

SIMPOSIO (marzo-1973. Biblioteca Provincial de Vizcaya).- La Sociedad Vasca Rural y Urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Vizcaya. Bilbao, 1975.

SIMPOSIO (marzo-1975. Biblioteca Provincial de Vizcaya. III Simposio).- Las formas del poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Vizcaya. Bilbao, 1978.

TECEDOR HERNAEZ, Carmelo.- La Parroquia de Leiva. Apuntes históricos de la Villa. Logroño, 1961.

TOJÁL, Ildefonso Vicente.- San Vicente de la Sonsierra. Ayuntamiento de San Vicente de la Sonsierra, 1980.

UBIETO ARTETA, Antonio.- Las Fronteras de Navarra. "Príncipe de Viana" XIV (1953), págs. 61-96.

URANGA ARREGUI, José María.- Mondragón. Trayectoria y Anecdotario. San Sebastián, 1970.

VAL, Venancio del.- Calles Vitorianas. Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria. Vitoria, 1979.

ZABALO ZABALEGUI, F.J.- Algunos datos sobre la regresión demográfica causada por la peste en la Navarra del siglo XIV. "Miscelánea José María Lacarra". Estudios de Historia Medieval. Universidad de Zaragoza, 1968, págs. 81-87.

ZABALO ZABALEGUI, F.J.- El Registro de Comptos del Reino de Navarra de 1280. Diputación Foral de Navarra. Instituto Príncipe de Viana. Pamplona, 1972.

ZABALO ZABALEGUI, F.J.- La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV. Universidad de Navarra. Pamplona, 1973.

ZAPATERO, J.M.- MARIN, P.- Efemérides cerveranas. Zaragoza, 1913.

C) Bibliografía sobre tema judío.

Entre las obras generales sobre el tema de la historia de los judíos en España a las que hemos acudido con mayor frecuencia figuran la de José Amador de los Ríos, Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal (Madrid, 1875, 3 vols.), y especialmente la de Yitzhak Baer, Historia de los Judíos en la España Cristiana (Madrid, 1981, 2 vols. La primera edición, en hebreo, fue en 1945), y la de Luis Suárez, Judíos Españoles en la Edad Media (Madrid, 1980).

De extraordinaria importancia es el estudio de Francisco Cantera sobre las Sinagogas españolas (Madrid, 1955), donde se recogen noticias sobre las sinagogas de numerosas juderías de

la diócesis de Calahorra: Vitoria, Miranda de Ebro, Arnedo, Calahorra.

Para los primeros tiempos de la Reconquista es imprescindible acudir a Manuel Vallecillo Avila, Los judíos de Castilla en la Alta Edad Media ("Cuadernos de Historia de España 14 (1950). También Salvador de Moxó en Los judíos castellanos en la primera mitad del siglo XIV, ha hecho una síntesis similar sobre la historia de los judíos en Castilla en este período histórico.

Los comienzos del antijudaísmo en Castilla, en relación con la política de los Trastámara, han sido estudiados por Julio Valdeón Barúque en Los judíos de Castilla y la revolución Trastámara (Valladolid, 1968), y en Conflictos sociales y antijudaísmo en el reino de Castilla en el siglo XIV ("Proceedings of the Seventh World Congress of Jewish Studies" 1981).

Asimismo, el análisis sobre las causas y consecuencias de las persecuciones y matanzas antijudías ha sido realizado, entre otros autores, por Angus Mac Kay, Popular Movements and Pogroms in Fifteenth Century Castille ("Past and Present" 55 (1972), y Emilio Mitre, Los judíos y la corona de Castilla en el tránsito al siglo XV ("Cuadernos de Historia", III (1969).

Para Navarra tiene gran importancia el estudio de J. Goñi Gaztambide, La matanza de judíos en Navarra en 1328 ("Hispania Sacra" 12 (1959).

Para los últimos años de la historia de los judíos en España es imprescindible acudir a los Documentos acerca de la expulsión de los judíos (Valladolid, 1964), de Luis Suárez, ya citado anteriormente.

Asimismo, desde fines del siglo pasado distintos investigadores han trabajado sobre diversas juderías de la diócesis de Calahorra. Entre las obras que hemos utilizado preferentemente en nuestro trabajo, destacan las siguientes:

Sobre las juderías en el área vascongada en general podríamos citar, entre otros estudios, el de Carlos Clavería, Los ju-

díos en Vasconia ("Vida Vasca" XXXVI (1959), el de Mariano Arigita y Lasa, Influencia social, religiosa y política de los judíos en el País Vasco ("Euskal Erria" LXXV y LXXVI, 1916 y 1917), y fundamentalmente el de Francisco Cantera, Las juderías medievales en el País Vasco ("Sefarad" XXXI, 1971).

Sobre la judería de Vitoria en concreto han escrito distintos autores, entre ellos M.M. Añibarro y M. Seoane, Cesión por la aljama israelita de Vitoria a dicha ciudad de los terrenos de Judizmendi ("Euskal Erria" XXVI, 1892), y más recientemente Julio Valdeón, Notas sobre los judíos de Vitoria en la primera mitad del siglo XV ("Sefarad" XXXII, 1972), donde recoge distintos acuerdos adoptados por el concejo de la ciudad de Vitoria en 1428, referentes a la población hebrea de dicha ciudad alavesa.

La judería de Salinas de Añana ha sido estudiada, especialmente en el aspecto relacionado con la participación de los judíos en el comercio y arrendamiento de las rentas de la sal, por Saturnino Ruiz de Loyzaga, Los Judíos de Salinas en los siglos XIV y XV ("Boletín de la Institución Sancho el Sabio" XXIII, 1979).

En relación con la judería de Guevara se encuentra el artículo de I. Gurruchaga, El euskera en el entierro de don Jacob, de la judería de Guevara ("Homenaje a D. Julio de Urquijo", 1949).

Entre las juderías riojanas es la de Calahorra la que más ha atraído la atención de los investigadores. El estudio más completo de esta judería es el realizado por Francisco Cantera Burgos, La judería de Calahorra ("Sefarad" XV y XVI, 1955 y 1956), en el que se incluye un extenso y muy interesante apéndice documental. Algunos años antes, el mismo autor dio a conocer seis pergaminos hebreos de contenido jurídico, que se conservan en el Archivo Catedral de Calahorra, en su estudio titulado: Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra ("Sefarad" VI, 1946). Otro estudio de Francisco Cantera, Las Tercias

Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos ("Sefarad" XVIII, 1958), recoge las disputas que en la segunda mitad del siglo XIV se entablaron por el cobro de las tercias reales entre los clérigos de las iglesias calagurritanas de Santiago y San Andrés, y don Samuel y don Levi, judíos de Nájera, cogedores de dicha renta.

Otros artículos dedicados a la misma judería se deben a Carlos Groizard y Coronado, Los judíos de Calahorra y Arnedo (B.A.H. XLIX, 1906), y La aljama hebrea de Calahorra (B.A.H. L, 1907), así como a Ildefonso Rodríguez de Lama, Dos Cartas de los Reyes Católicos: Al Cabildo Catedral y al concejo de Calahorra ("Berceo" VII, 1952).

La otra judería riojana en la que se ha centrado la atención de los investigadores, aunque en menor medida que en el caso de Calahorra, es la de Haro. A fines del siglo pasado Narciso Hergueta publicó un artículo titulado La judería de Haro en el siglo XV (B.A.H. XXVI, 1895), donde recoge unas interesantes ordenanzas municipales de 1453 referentes a los judíos y moros de la villa, así como tres cartas del Condestable don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, de los años 1458, 1459 y 1483, que también se referían a los judíos y moros vecinos de Haro.

De un enorme interés es el artículo de Pilar León Tello, Nuevos documentos sobre la judería de Haro ("Sefarad" XV, 1955), donde presenta un privilegio rodado de Fernando IV por el que éste confirmaba la donación que a fines del siglo XII había hecho el rey Alfonso VIII del castillo de Haro a la aljama de los judíos de esta villa, y los fueros que este mismo monarca había otorgado a los judíos que en él habitasen.

Sobre la judería de Albelda, Narciso Hergueta nos proporciona algunas interesantes noticias en Los judíos de Albelda en el siglo XIII (B.A.H. XXVIII, 1896), obra en la que recoge algunos documentos referentes a las cantidades que habían de pagar dichos judíos al obispo y cabildo de la Iglesia Catedral de Calahorra, documentos que se guardan en la Biblioteca de la Real

Academia de la Historia.

Asimismo, Meyer Kayserling apunta algunas breves notas sobre las juderías de Nájera y Haro en Notes sur l'histoire des Juifs d'Espagne ("Revue des Etudes Juives" 31, 1895), y Narciso Hergueta en La judería de San Millán de la Cogolla y la batalla de Nájera (B.A.H. XXIX, 1896) nos da a conocer un diploma de 1371 en el que el rey Enrique II concede al monasterio de San Millán de la Cogolla la remisión de todas las deudas que tuviera con los judíos desde el día de la batalla de Nájera (3 de abril de 1367) hasta entonces.

Sobre la judería de Miranda de Ebro existe un estudio muy completo de Francisco Cantera, La Judería de Miranda de Ebro ("Sefarad" I y II, 1941 y 1942), acompañado de un amplio apéndice documental.

Finalmente, es muy interesante el artículo de Francisco Cantera, Las juderías españolas y el Camino de Santiago (Pamplona, 1976. XII Semana de Estudios Medievales (1974), donde figuran interesantes noticias sobre diversas juderías de la diócesis de Calahorra.

Por tratarse de juderías próximas a las que estudiamos, hemos utilizado también, entre otros, los estudios del padre Fidel Fita, La aljama hebrea de Belorado. Documentos históricos (B.A.H. XXIX, 1896); Francisco Cantera, La judería de Burgos ("Sefarad" XII, 1952); F. Cantera y L. Huidobro, Juderías burgalesas (Beleña, Belorado) ("Sefarad" XIII, 1953); Luciano Huidobro, La judería de Pancorbo (Burgos) ("Sefarad" III, 1943), e Índice y posición de Poblaciones de la Diócesis y Provincia de Burgos que tuvieron Judería, o en las que vivieron Judíos, y nombres de éstos ("Sefarad" VIII, 1948); Teófilo López Mata, Morería y Judería (B.A.H. CXXIX, 1951); Angel Rodríguez Herretero, Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos (Bilbao, 1947); P. Fernando de Mendoza, Con los judíos de Estella ("Príncipe de Viana" XII, 1951).

Lista de obras de tema judío.

AMADOR DE LOS RÍOS, José.- Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal. Madrid, 1875. 3 vols. .

ANDRES, Teresa de.- La comunidad judía de Briviesca en los siglos XIV y XV. "Boletín de la Institución Fernán González" 47 (1969), págs. 296-299.

AÑIBARRO, M.M.- SEOANE, M.- Cesión por la aljama israelita de Vitoria a dicha ciudad de los terrenos de Judizmendi. "Euskal Erria" XXVI (1892), págs. 467-470.

ARANA, Vicente de.- La judía de Vitoria. "Revista de Vizcaya" (1886), págs. 201-211.

ARIGITA Y LASA, Mariano.- Influencia social, religiosa y política de los judíos en el País Vasco. "Euskal Erria" LXXV (1916), págs. 110-123; LXXVI (1917), págs. 59-67; 98-104; 155-162.

ASHTOR, Eliyahu.- Documentos españoles de la Genizah. "Sefarad" XXIV (1964), págs. 41-80.

ATIENZA, J.G.- Guía Judía de España. Ed. Altalena. Madrid, 1978.

BAER, F.I.- Ha-tenu'ah ha-mašihit bi-Sēfarad bi-tqufat ha-gerúš (El movimiento mesiánico en España en la época de la expulsión). "Zion" 5 (1933).

BAER, Yitzhak.- Historia de los Judíos en la España Cristiana. Ed. Altalena. Madrid, 1981.

BERRUEZO, José.- Judaizantes guipuzcoanos. "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País" XIV (1958), págs. 458-459.

CAMPION, A.- Elemento alienígena en la población del Reino de Navarra. Los judíos y los moros. "Euskariana" III, págs. 1-61.

CANTERA BURGOS, Francisco.- La usura judía en Castilla. "Ciencia Tomista" XLIII (1931), págs. 5-26.

CANTERA BURGOS, Francisco.- La Judería de Miranda de Ebro. "Sefarad" I (1941), págs. 89-140, y II (1942), págs. 325-375.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra. "Sefarad" VI (1946), págs. 37-61.

CANTERA BURGOS, Francisco.- La judería de Burgos. "Sefarad" XII (1952), págs. 59-105.

CANTERA BURGOS, F.- HUIDOBRO, L.- Juderías burgalesas (Beleña, Belorado). "Sefarad" XIII (1953), págs. 35-59.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Sinagogas españolas, con especial estudio de la de Córdoba y la toledana de El Tránsito. C.S.I.C. Madrid, 1955.

CANTERA BURGOS, Francisco.- La judería de Calahorra. "Sefarad" XV (1955), págs. 353-372, y XVI (1956), págs. 73-112.

CANTERA BURGOS, F.- MILLAS VALLICROSA, J.M.- Las Inscripciones hebraicas en España. Madrid, 1956.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos. "Sefarad" XVIII (1958), págs. 291-314.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Los judíos de Castilla y los reyes de ésta desde Sancho III a Enrique I. "Sefarad" XXII (1962), págs. 83-100.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Identificación de nuevas sinagogas en España (Miranda de Ebro, Montalbán, Brihuega, Coria). "Sefarad" XXII (1962), págs. 3-16.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Christian Spain, chapter XV de "Jewish in Christian Europe 711-1096", págs. 357-381; 450-452; 466-

467. The World History of the Jewish People. Tel Aviv, 1966.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Los judíos expulsos de San Martín de Valdeiglesias. I Simposio de Estudios Sefardíes. Madrid, 1970. Págs. 23-32.

CANTERA BURGOS, Francisco (Carlos Carrete).- Los repartimientos de Rabí Jaco Aben Nuñes. "Sefarad" XXXI (1971), págs. 212-264.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Las juderías medievales en el País Vasco. "Sefarad" XXXI (1971), págs. 265-317.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Las juderías españolas y el Camino de Santiago. XII Semana de Estudios Medievales (1974). Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1976. Págs. 75-119.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Juderías Medievales en la Provincia de Soria. Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, OSB. Tomo 1, págs. 445-482. Silos, 1976.

CANTERA BURGOS, Francisco.- Conversos y judaizantes en la provincia de Soria. Homenaje a Vicente García de Diego. "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares" XXXII (1976), cuadernos 1, 2, 3 y 4, págs. 87-102.

CARO BAROJA, Julio.- Los judíos en la España Moderna y Contemporánea. Ed. Istmo. Madrid, 1978. 3 vols.

CARRETE PARRONDO, Carlos.- El Repartimiento de Huete de 1290. "Sefarad" XXXVI (1976), págs. 121-140.

CLAVERIA, Carlos.- Los judíos en Vasconia. "Vida Vasca" XXXVI (1959), págs. 155-159.

FERNANDEZ GONZALEZ, Francisco.- Ejemplo de tecana municipal. Ordenanza o estatuto de los judíos de Tudela. B.A.H. VIII, págs. 15-21.

PITA Y COLOME, Fidel.- Padrón de los judíos de Talavera que se

hizo entre los años 1477 y 1487. B.A.H. II (1883), págs. 321-338.

FITA Y COLOME, Fidel.- La aljama hebrea de Belorado. Documentos históricos. B.A.H. XXIX (1896), págs. 338-345.

GARATE, J.- Los hebreos vasco-parlantes de Vitoria. "Davar" 11 (1947), págs. 91-99.

GAYA NUÑO, Juan Antonio.- La Muela de Agreda. Restos de la Almedina fortificada y de la Aljama hebrea. B.A.H. CVI (1935), págs. 271-285.

GASTEIZ, El Licenciado.- Un poco de historia de la judería vitoriana. "Vida Vasca" XXIX (1952), págs. 81-83.

GILBERT, Martin.- Jewish History Atlas. London, 1978.

GONZALO MAESO, David.- La judería de Soria y el rabino José Albo. "Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos" 20: 2 (1971), págs. 119-141.

GOÑI GAZTAMBIDE, J.- La matanza de judíos en Navarra en 1328. "Hispania Sacra" 12 (1959), págs. 5-33.

GOTI, L.- Toponimia navarro-judía. "Judaica" IX (1937), págs. 153-156, y X (1938), págs. 122-127.

GROIZARD Y CORONADO, Carlos.- Los judíos de Calahorra y Arnedo. B.A.H. XLIX (1906), págs. 237-240.

GROIZARD Y CORONADO, Carlos.- La aljama hebrea de Calahorra. B.A.H. L (1907), págs. 77-78.

GURRUCHAGA, I.- El euskera en el entierro de don Jacob, de la judería de Guevara. Homenaje a D. Julio de Urquijo, I (1949), págs. 145-152.

HERGUETA Y MARTIN, Narciso.- La judería de Haro en el siglo XV.

B.A.H. XXVI (1895), págs. 467-475.

HERGUETA Y MARTIN, Narciso.- La judería de San Millán de la Colla y la batalla de Nájera. B.A.H. XXIX (1896), págs. 254-255.

HERGUETA Y MARTIN, Narciso.- Los judíos de Albelda en el siglo XIII. B.A.H. XXVIII (1896), págs. 480-487.

HERGUETA Y MARTIN, Narciso.- La Inquisición de Logroño. Nuevos datos históricos. B.A.H. XLV (1904), págs. 422-439.

HUIDOBRO Y SERNA, Luciano.- La judería de Pancorbo (Burgos). "Sefarad" III (1943), págs. 155-166.

HUIDOBRO Y SERNA, Luciano.- Índice y Posición de Poblaciones de la Diócesis y Provincia de Burgos que tuvieron Judería, o en las que vivieron Judíos y nombres de éstos. "Sefarad" VIII (1948), págs. 139-143.

Jewish (The) cemetery of Vitoria.- Jewish Chronicle, 30 (May 1851), págs. 266-267; 5 (Jan. 1855), págs. 19; 10 (Aug. 1860), pág. 7; 29 (May 1868), pág. 5.

JIMENEZ SOLER, Andrés.- Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV. Universidad de Zaragoza, 1950.

JUANTO, F.- Para la historia de la judería de Pamplona, siglos XII-XV. "Ligarzas", 1970, págs. 77-85.

KAYSERLING, Meyer.- Die Juden in Navarra, den Baskenlaendern und auf den Balearen. Berlín, 1861.

KAYSERLING, Meyer.- Notes sur l'histoire des Juifs d'Espagne. "Revue des Etudes Juives" 31 (1895), págs. 124-126.

LACALLE, José María.- Los judíos españoles. Ed. Sayma. Barcelona, 1961.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Las juderías de Castilla según

algunos "servicios" fiscales del siglo XV. "Sefarad" XXXI (1971) págs. 249-264.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales. "Cuadernos de Historia" VI (1975), págs. 417-439.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Le nombre des Juifs dans la Castille du XV^e siècle. Proceedings of the Sixth World Congress of Jewish Studies. Volume 2. Jerusalem, 1975.

LEON TELLO, Pilar.- Nuevos documentos sobre la judería de Haro. "Sefarad" XV (1955), págs. 157-169.

LEROY, Beatrice.- Le royaume de Navarre et les juifs aux XIV^e et XV^e siècles: entre l'accueil et la tolerance. "Sefarad" XXXVIII (1978), págs. 263-292.

DE LINARES,- Découverte d'un cimetière israélite en Espagne. "Univers israélite" 6 (mai 1851), págs. 377-381.

LOEB, Isidoro.- Le nombre des juifs de Castilla et d'Espagne au Moyen Age. "Revue d'Etudes Juives" XIV (1887), págs. 161-183.

LOPEZ MATA, Teófilo.- Morería y Judería. B.A.H. CXXIX (1951), págs. 335-384.

MAC KAY, Angus.- Popular Movements and Pogroms in Fifteenth Century Castille. "Past and Present" 55 (1972), págs. 33-67.

MENDOZA, P. Fernando de.- Con los judíos de Estella. "Príncipe de Viana" XII (1951), págs. 235-271.

MILLAS VALLICROSA, J.M^a.- Contratos de judíos y moriscos del reino de Navarra. A.H.D.E. 10 (1933), págs. 273-286.

MITRE FERNANDEZ, Emilio.- Los judíos y la corona de Castilla en el tránsito al siglo XV. "Cuadernos de Historia" III (1969), págs. 345-368.

MONTEAGUDO GARCIA, Luis.- Sinagogas y restos hebraicos en España. Dirección General de Promoción del Turismo. Madrid, 1966. ("Noticiario Turístico", suplemento 190).

MOXO, Salvador de.- Los judíos castellanos en la primera mitad del siglo XIV. "Simposio Toledo Judaico" (1972), I, págs. 75-103.

NAHON, Gerard.- Bayonne dans la diaspora Sefarade d'Occident (XVII^e- XVIII^e siècle). "Proceedings of the Seventh Congress of Jewish Studies". History of the Jewish in Europe. World Union of Jewish Studies. Jerusalem, 1981.

NEHAMA, Joseph- CANTERA, Jesús.- Dictionnaire du Judéo-Espagnol. C.S.I.C. Madrid, 1977.

NOTICIAS.- Ultimo acuerdo sobre el Judizmendi de Vitoria. "Sefarad" XII (1952), págs. 442-443.

PEREZ HERRERO, Enrique.- Apuntes para el estudio de las necrópolis judías de época medieval o ensayo de tipología sepulcral. "Sefarad" XXXVIII (1978), págs. 333-355.

PILES ROS, Leopoldo.- Notas sobre los judíos de Aragón y Navarra (Ejercicio de la medicina. Fiscalización de recaudaciones). "Sefarad" X (1950), págs. 176-181.

RODRIGUEZ FERNANDEZ, Justiniano.- Las juderías de la provincia de León. Centro de Estudios e Investigaciones "San Isidoro". León, 1976.

RODRIGUEZ HERRERO, Angel.- Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1947.

RODRIGUEZ R. DE LAMA, Ildefonso.- Das Cartas de los Reyes Católicos: Al Cabildo Catedral y al Concejo de Calahorra. "Berceo" VII, núm. 23 (1952), págs. 271-292.

RUIZ DE LOYZAGA, Saturnino.- Los Judíos de Salinas en los siglos XIV y XV. Notas para su historia-Documentación. "Boletín de la Institución Sancho el Sabio" XXIII (1979), págs. 7-31.

RYMER, Th.- 1. De exiguo Judaeorum in Vasconia numero 1281 (oc. 4) en su "Foedera", I (1), 196. 2. De Judaeis in Vasconia graviter pertractatis, 1281 (oc. 4), en su "Foedera", I (2), 196. 3. Pro Communitate Judeorum Vasconiae, 1275 (My., 23) en su "Foedera", I (2), 146.

SINGERMAN, Robert.- The Jews in Spain and Portugal: A Bibliography. Garland Publishing, Inc., New York and London, 1975.

SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Isabel la Católica y los judíos de Castilla. "Reina Católica" 4 (1967), 4.

SUAREZ FERNANDEZ, Luis.- Judíos Españoles en la Edad Media. Ed. Rialp. Madrid, 1980.

TORRES FONTES, J.- Moros, judíos y conversos en la regencia de don Fernando de Antequera. "Cuadernos de Historia de España" (1960), págs. 60-97.

VALDEON BARUQUE, Julio.- Los judíos de Castilla y la revolución Trastámara. Universidad de Valladolid, 1968.

VALDEON BARUQUE, Julio.- Notas sobre los judíos de Vitoria en la primera mitad del siglo XV. "Sefarad" XXXII (1972), págs. 373-375.

VALDEON BARUQUE, Julio.- Conflictos sociales y antijudaísmo en el reino de Castilla en el siglo XIV. "Proceedings of the Seventh World Congress of Jewish Studies". History of the Jewish in Europe. World Union of Jewish Studies. Jerusalem, 1981.

VALLECILLO AVILA, M.- Los judíos de Castilla en la Alta Edad Media. "Cuadernos de Historia de España" 14 (1950), págs. 17-110.

VEGA, L. Antonio de.- La judería vitoriana. "Euskalerriaren Alde" XVI (1926), págs. 222-225.

VELASCO FERNANDEZ DE LA CUESTA, Ladislao.- Los judíos en Alaba. "Euskal Erria" XV (1886), págs. 372-377.

Vitoria's cemetery.- "Time" 7 (July, 1952), pág. 66.

WEILL, Julien.- Les Juifs de Soria et Isabelle la Catholique. "Revue des Etudes Juives" 74 (1922), págs. 98-103.

ZAMORA LUCAS, Florentino.- Los judíos en Soria (siglos XII-XV). "Celtiberia" 27 (1964), págs. 119-125.

D) Obras generales con tema no relacionado directamente con nuestro estudio.

ARGAIZ, Gregorio de.- La soledad laureada por San Benito y sus hijos en las iglesias de España, y Teatro monástico de la provincia Tarraconense. 1675.

AZCONA, Tarsicio de.- Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y reinado. B.A.C. Madrid, 1964.

CARLE, María del Carmen.- Mercaderes en Castilla (1252-1512). "Cuadernos de Historia de España" XXI-XXII (1954), págs. 146-328.

COLON, Hernando.- Descripción y Cosmografía de España. Madrid, 1907-1917. 3 vols.

GAUTIER DALCHE, Jean.- Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII). Ed. Siglo XXI. Madrid, 1979.

HUIDOBRO Y SERNA, Luciano.- Las peregrinaciones jacobeanas. Madrid, 1949-1951. 3 vols.

JORDAN DE ASSO Y DEL RIO, Ignacio- MANUEL Y RODRIGUEZ, Miguel de.- El Ordenamiento de Leyes que D. Alfonso XI hizo en las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y quarenta y ocho. Madrid, 1774.

JORGE ARAGONESES, Manuel.- Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media. C.S.I.C. Madrid, 1949.

LACARRA, J.Mª.- VAZQUEZ DE PARGA, L.- URIA, J.- Las peregrinaciones a Santiago de Compostela. C.S.I.C. Madrid, 1948-1949. 3 vols.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV. Universidad de La Laguna, 1973.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I.- Valladolid, 1968.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Las aduanas de Castilla en el siglo XV. "Rivista Internazionale di Storia della Banca" 7 (1973), págs. 83-110.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- Los mudéjares de Castilla en la baja Edad Media. "Historia. Instituciones. Documentos" núm. 5. Sevilla, 1977.

LADERO QUESADA, Miguel Angel.- España en 1492. Ed. Hernando. Madrid, 1978. Vol. I de "Historia de América Latina".

LINAZASORO, José Ignacio.- Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración. Ed. Gustavo Gili S.A. Barcelona, 1978. (Colección Arquitectura/ Perspectivas).

MARTINEZ MORO, Jesús.- La renta feudal en la Castilla del si-

glo XV: los Stúñiga. Universidad de Valladolid, 1977.

MATILLA Y TASCON, A.- Declaratorias de los Reyes Católicos sobre reducción de juro y otras mercedes. Servicios de Estudios de la Inspección General del Ministerio de Hacienda. Madrid, 1952.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino.- Historia de los Heterodoxos Españoles. C.S.I.C. Madrid, 1963. 8 vols.

RUIZ ALMANSA, Javier.- La población de España en el siglo XVI. "Revista Internacional de Sociología" III (1943), págs. 115-136.

SANCHEZ BELDA, Luis.- Bibliografía de Archivos Españoles y de Archivística. Madrid, 1963.

TORRES BALBAS, L.- CERVERA, L.- CHUECA, F.- BIDAGOR, P.- Resumen histórico del urbanismo en España. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1954.

VILLALOBOS Y MARTINEZ-PONTREMULI, María Luisa de.- Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva. "Cuadernos de Historia" núm. 6. Madrid, 1975.

INTRODUCCION

LIMITES Y EXTENSION DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA EN LA EDAD MEDIA.

La única historia completa que se ha escrito acerca de la diócesis calagurritana se debe al padre Mateo Alamo, y apareció publicada en el volumen XI del "Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques".

Como aquí tan sólo nos proponemos hacer una muy breve síntesis del proceso de formación de la diócesis de Calahorra, fijándonos de manera especial en los límites y extensión de la misma en la Edad Media, nos pareció conveniente seguir en sus líneas generales al padre Mateo Alamo, así como las notas que Tomás y José Miguel Marín apuntan en el "Diccionario de Historia Eclesiástica de España".

Según el "Peristephanon" de Prudencio, en el siglo IV ya existía un baptisterio en Calahorra, a orillas del río Cidacos, lo que hace presuponer la presencia permanente de un obispo en esta ciudad. Pero hasta el siglo V no conocemos con seguridad el nombre de un obispo; éste es Silvano, quien mantuvo litigio con el metropolitano de Tarragona, Himerio, a causa de la licitud de ciertas consagraciones episcopales. No se conoce la extensión de la diócesis en estos primeros tiempos, y tan sólo sabemos que limitaba con las diócesis de Pamplona, Osma, Tarazona y Oca.

En el siglo VIII, con la ocupación musulmana, los obispos de Calahorra desaparecen sin dejar rastro histórico alguno, y aunque reaparecen en el siglo IX lo hacen por breve tiempo, y en Oviedo, como refugiados.

A medida que progresaba la Reconquista se fueron creando nuevas diócesis, aparentes o verdaderas, que hacían el papel de continuadoras de Calahorra: Albelda, "Castella Vetula", San Millán de la Cogolla y Nájera; asimismo, hay que citar también las limítrofes de Valpuesta y Alava, que en cierto modo tienen

también que ver con la antigua diócesis calagurritana.

Así pues, la historia de la diócesis de Calahorra fue durante tres siglos de una enorme complejidad, complejidad a la que se venía a sumar la presencia de prelados auxiliares u honorarios.

Entre las diócesis que citamos anteriormente como continuadoras de la de Calahorra, dos destacan sobre todas las demás: la de Nájera y la de Alava.

La diócesis de Alava abarcaba las actuales provincias Vascongadas a excepción de las Encartaciones de Vizcaya y la parte más occidental de Guipúzcoa. En otros términos, por el oeste tocaba la diócesis de Valpuesta por Salinas de Añana, Valdegovía y Bellogín; por el norte iba de Portugalete a Ondárroa; por el este bordeaba la diócesis de Pamplona por Marquina, Eibar y Elorrio, de forma que englobaba una parte de la actual provincia de Guipúzcoa, la comprendida hasta el río Deva. Por el sur la diócesis estaba limitada por la Sonsierra navarra y la Rioja, donde se iniciaba la de Nájera. La sede episcopal fue en un primer momento Veleña, y más tarde Armentia.

La diócesis de Alava desapareció en el año 1087 cuando, a la muerte del obispo Fortunio, Alfonso VI, escuchando los consejos del obispo de Calahorra y Nájera Pedro Nazar, unió a la diócesis de Calahorra las provincias de Vizcaya y Alava, la Bureba y la parte de Guipúzcoa que pertenecía al obispado alavés. En 1109 su sucesor, Sancho de Grañón, obtuvo de Pascual II la confirmación de esta donación. Estos territorios permanecerán unidos a la diócesis calagurritana hasta la fundación de la diócesis de Vitoria en 1862.

Pero el papel de continuadora de Calahorra y sus obispos fue verdaderamente detentado por la diócesis de Nájera, ciudad de la Rioja Alta que había sido ganada definitivamente a los musulmanes a comienzos del siglo X. La fundación del nuevo obispado no pudo hacerse, sin embargo, hasta la victoria cristiana en Simancas en el año 939, y es en el 950 cuando por primera

vez encontramos referencias a un obispo de Nájera, Tudemiro, que venía a continuar a los antiguos obispos de Calahorra, ciudad ésta que por estas fechas seguía en poder de los musulmanes. Fue precisamente el hecho de que Nájera fuera reconquistada antes que Calahorra lo que movió a algunos obispos de los que formaban parte de la corte de Navarra, tan vinculada a Nájera, a fundar aquí el nuevo obispado, considerándose sucesores o herederos de los obispos de Calahorra.

La extensión del obispado de Nájera en el siglo XI la conocemos merced a la carta de fundación del monasterio de Santa María la Real de Nájera, en 1052; allí se dice que la diócesis se extendía "de Sancto Martino de Calahorra usque in Rotellam (monasterio de Rodilla) et Arlanzonem et Pozam"; por otra parte, desde los límites con el obispado de Alava hasta Hoz de Arriba y Cueto en Asturias. Comprendía asimismo la Bureba, Villarcayo, Espinosa de los Monteros y Valpuesta, hasta el Arlanzón cerca de Burgos, así como también las Asturias de Trasmiera, cerca de Santander, y toda la Rioja hasta Calahorra.

Entre los años 950 y 1180, es decir durante el período en que la sede del obispado estuvo en Nájera, la diócesis conoció un período de esplendor. La iglesia de Santa María la Real se constituyó en catedral y panteón de los reyes de Navarra, y la región floreció en monasterios de tanta importancia como los de Albelda, San Millán de la Cogolla y Valvanera.

En el siglo XI el territorio que comprendía la diócesis de Nájera o de Calahorra fue escenario de violentos enfrentamientos entre los reyes castellanos y navarros por el dominio de la Rioja. Antes del año 1060, Fernando I de Castilla ocupó la Bureba, el valle del Ebro hasta Sobrón y Frías, y la región del Oca hasta el río Tirón. Entre los años 1060 y 1065 ocupó el valle de Mena, Laredo y las Encartaciones, pero respetando las propiedades de los obispos de Nájera en estos territorios.

Poco tiempo más tarde, Alfonso VI se hizo con el dominio

de toda la Rioja. Este monarca, con sus éxitos militares y su espíritu centralizador, preparó el momento de mayor esplendor de la diócesis calagurritana, que iba a pasar a convertirse en una de las más poderosas de la Península, al menos en cuanto a extensión territorial y a número de iglesias. Alfonso VI aplicó a las instituciones eclesiásticas una política de centralización: unió los pequeños monasterios a las grandes abadías, e incorporó a las diócesis antiguas los obispados de reciente creación. Así, unió al obispado de Burgos la diócesis de Oca, Valpuesta y Sasamón, y al de Calahorra-Nájera la de Alava, tras la muerte en 1087 del obispo alavés Fortunio. Posteriormente el papa Pascual II, por bula del 3 de noviembre de 1109, ratificaba esta unión, al tiempo que concedía a la diócesis de Calahorra la parte occidental de la antigua diócesis de Tarazona, todavía no restaurada: el monte de San Lorenzo, los monasterios de Valvanera y San Millán de la Cogolla, y los dos Cameros, Viejo y Nuevo.

En definitiva, la diócesis de Calahorra se convertía a principios del siglo XII en una de las mayores diócesis hispanas del momento. Por el norte llegaba al mar por un gran pasillo que flanqueaban por el oeste la diócesis de Burgos, y por el este la de Pamplona. Comprendía casi íntegras las actuales provincias de Alava y Vizcaya, hasta Portugalete y el valle de Orduña; los arciprestazgos de Mondragón, Oñate y Placencia, en Guipúzcoa. Por el oeste todo el contacto era con el obispado de Burgos, siendo los puntos más extremos Grañón, Leiva y el monasterio de Valvanera. Otro grupo de parroquias fueron objeto de muy largas disputas, hasta que en el año 1299 se llegó a un acuerdo entre los obispos de Burgos y Calahorra, según el cual se determinó que serían alternativamente cada año de una u otra jurisdicción (entre estas parroquias destaca principalmente la de Miranda de Ebro). Treviño quedó dependiente de la diócesis calagurritana, lo mismo que ciertos pueblos navarros, que formaron el arcedianato de Berberiego, con los arciprestazgos de Bernedo, Arana-Larraga y Viana. Desde aquí, la divisoria entre

Las diócesis de Calahorra y Pamplona venía marcada por el río Ebro, hasta su confluencia con el Arga en Rincón de Soto. Por el este el límite lo constituía el río Alhama, que separaba las diócesis de Calahorra y Tarazona, siendo los puntos más avanzados de aquél, Cervera de Río Alhama e Inestrillas. Por el sur el contacto era con la diócesis de Osma, y el límite de la diócesis correspondía, aproximadamente, con el de la actual provincia de La Rioja; sin embargo, la diócesis calaguritana penetraba en Soria por Yanguas hasta Oncala y Magaña.

Este orden, impuesto por Alfonso VI y confirmado por el papa Pascual II, fue sancionado sucesivamente por Lucio III en 1144, Eugenio III en 1148, Adriano IV, Alejandro III en 1163, Urbano III, Clemente III en 1188 y Celestino III en 1193.

La estabilidad de los límites será tal que para nada influirá el cambio de metropolitana a Zaragoza en el siglo XIII, ni el hecho en favor de Burgos en 1574. La diócesis se mantendrá en su integridad hasta 1862 cuando, como consecuencia de la creación de la diócesis de Vitoria, la de Calahorra perdió todos sus territorios vascongados a excepción del Condado de Treviño, que si en lo civil dependía de Burgos en lo eclesiástico era de Calahorra.

La diócesis de Calahorra comprendía en definitiva 381 pueblos de la actual provincia de Alava, 155 de la de Vizcaya, 39 de la de Guipúzcoa, 21 de la de Navarra, 255 de la de La Rioja, 38 de la de Burgos y 65 de la de Soria. En total, más de 1.000 iglesias parroquiales repartidas en 24 arciprestazgos, agrupados a su vez en cuatro arcedianatos: el de Alava, el de Nájera, el de los Cameros y el de Berberiego.

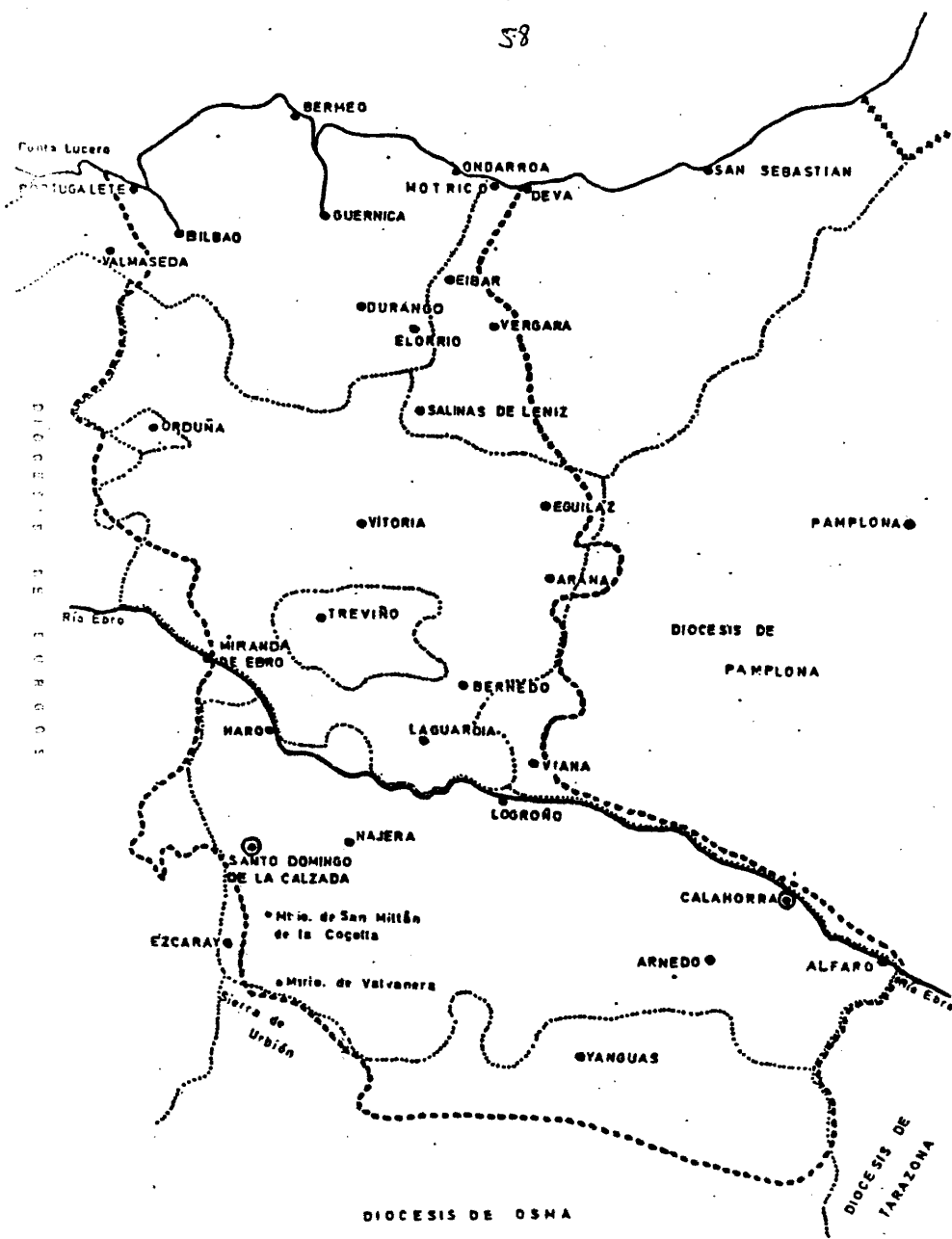
Este es, a muy grandes rasgos, el proceso de formación de la diócesis de Calahorra y su extensión territorial a lo largo del medievo. Hemos querido señalar los límites de la diócesis.

a fin de conocer con exactitud el espacio geográfico en el que se desarrolla nuestro estudio, aunque en ocasiones los límites no fueron muy precisos, circunstancia que motivó enfrentamientos y disputas entre diócesis. Este será el caso, por ejemplo, de Miranda de Ebro, disputada por los obispos de Burgos y Calahorra hasta el convenio de 1299: en virtud del mismo, de las tres parroquias con que contaba la villa, la de San Nicolás, en el barrio de Allende, dependía permanentemente de la diócesis calagurritana, en tanto que las otras dos, la de Santa María y la de San Juan, en el barrio de Aquende, dependían alternativamente un año de la diócesis de Burgos y otro de la de Calahorra.

Asimismo, otras muchas poblaciones pertenecieron durante algún tiempo a la diócesis de Calahorra y más tarde a la de Burgos, o viceversa. Así, por ejemplo, Redecilla del Camino, Avellanosa de Rioja, Vitoria de Rioja, Castildelgado, Ezcaray, Ojacaastro y Valgañón, entre otras poblaciones, figuran en 1257 en la relación e inventario de los beneficios eclesiásticos de la diócesis de Calahorra, realizada por orden del obispo don Jerónimo Aznar, en tanto que en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, son incluídas dentro de la diócesis burgalesa.

Similar es el caso de Alfaro, que si bien tradicionalmente perteneció a la diócesis de Tarazona, aparece en dichos repartimientos dentro de la de Calahorra.

Por todo ello, y ante la dificultad de fijar unos límites exactos de la diócesis calagurritana en la Baja Edad Media, optamos por incorporar a nuestro estudio a todas aquellas poblaciones que pertenecieron a ella durante algún tiempo del bajo medioevo. En todo caso, cuando analicemos cada población en concreto daremos cuenta de esta circunstancia.



Límites y extensión de la diócesis de Calahorra en la Edad Media.

CONDICIONAMIENTOS GENERALES

En este primer apartado pretendemos dar una visión general del reparto geográfico de la población hebrea dentro de los límites de la diócesis calagurritana, con la explicación de las posibles causas que incidieron en el asentamiento de los judíos en las distintas poblaciones. Posteriormente, analizaremos la importancia demográfica de los hebreos en este área, en relación con el poblamiento judío en el resto del reino de Castilla, y con el conjunto de la población de la diócesis. Con todo ello, creemos que se puede conseguir un primer acercamiento al estudio de las juderías medievales del Obispado de Calahorra, objeto de nuestro trabajo.

La diócesis de Calahorra, como hemos tenido ocasión de comprobar en el apartado anterior, abarcaba en el medievo una vasta extensión de terreno, que comprendía conjuntos geográfico-históricos muy distintos: los arciprestazgos de Mondragón, Oñate y Placencia en la actual provincia de Guipúzcoa; la casi totalidad de la de Vizcaya hasta Portugalete y el valle de Orduña; la actual provincia de Alava en su integridad; el Condado de Treviño; toda la Rioja y Cameros; el arcedianato de Berberiego en Navarra (con los arciprestazgos de Bernedo, Arana-Larra y Viana); y algunos pueblos de la actual provincia de Burgos (en especial, Miranda de Ebro y Redecilla del Camino). Como consecuencia de esto, es fácil suponer la enorme disparidad que existió en el reparto de la población judía: en Guipúzcoa tan sólo tenemos documentadas las juderías de Mondragón y Segura; en Vizcaya la de Orduña (Valmaseda, al pertenecer a la diócesis de Burgos, queda fuera de nuestro estudio), poblaciones que, además, se encuentran situadas en la proximidad de Alava (en Bilbao existe también constancia documental de la presencia de algunos judíos procedentes de Medina de Pomar, pero parece que no constituyeron judería). Cameros, por su parte, no conoció la presencia de ninguna comunidad judía.

Por el contrario, Alava y la Rioja contaron con buen número de juderías, que en ocasiones constituyeron "aljama", lo que supone la posesión de una completa organización jurídico-social-religiosa. Asimismo, Viana y Miranda de Ebro contaron con sendas juderías de gran importancia.

Pero, a esta diversidad en cuanto al reparto geográfico se une otra, no menos notable, que viene determinada por la cronología. Así, hasta mediados del siglo XIV fueron muy escasas las poblaciones que contaron con comunidades judías. En el Repartimiento de Huete de 1290 figuran tan sólo diez juderías en el obispado de Calahorra: Haro, Vitoria, Miranda de Ebro, Nájera, Albelda y Alfagel, Logroño, Calahorra, Arnedo y Alfaro (Cerverna del Río Alhama figura en la diócesis de Osma, con la judería de Agreda). Es posible que hubiera algunas juderías más, que contribuirían con las ya citadas, más importantes, pero en todo caso serían muy pocas.

Esta situación cambió de forma radical desde fines del siglo XIV, sin duda como consecuencia directa de los asaltos sufridos por numerosas juderías durante la guerra de 1360-1369 entre Pedro I y Enrique II de Trastámara (la mayor parte de los asaltos se cometieron en la Rioja y norte de Burgos y Palencia, zonas por las que se extendieron las tropas mercenarias extranjeras que intervinieron en el conflicto), y los que padecieron en 1391. A raíz de estos ataques contra las juderías se produjo un claro movimiento de dispersión de la población hebrea, cuyas causas han analizado distintos autores.

Miguel Angel Ladero, entre las conclusiones obtenidas del análisis de los repartimientos del "servicio y medio servicio" entre los años 1450 y 1479, señala "la extrema dispersión de la población judía en Castilla durante el tercer cuarto del siglo XV, pues los repartos mencionan cerca de cuatrocientos lugares. ¿Es compatible esta evidencia con la idea de una población judía hostil a todo contacto social y encerrada en sí misma? Si tal fuera, parece que los hebreos habrían encontrado más

fuerza viviendo en grandes grupos y sólo en algunos lugares. Otra pregunta que se plantea se refiere a la relación de esta forma de poblamiento con la de épocas pasadas, en especial los siglos XIII y XIV: ¿Hay un auge del poblamiento hebreo en pequeñas localidades, y por qué?" ¹

A esta pregunta responde Angus Mac Kay cuando, al referirse a las persecuciones de 1391, asegura "que da la impresión de que esta persecución tiene como efecto arrojar a las familias judías de los grandes centros urbanos hacia las pequeñas ciudades o aldeas o bien originan su conversión". ²

En el mismo sentido se expresa Alfonso Carlos Merchán cuando dice que "la dispersión se inició al extenderse los "pogroms" de 1391 y buscar los hebreos (tradicionalmente urbanos) mayores seguridades o, al menos, riesgos más pequeños; esto lo consiguieron (mejor, lo intentaban conseguir) trasladándose a localidades rurales o a ciudades de segundo orden, pues no olvidemos que las revueltas antijudías habían tenido casi siempre un marcado carácter urbano, de ahí que deseen alejarse de este marco". ³

Finalmente, Luis Suárez señala que a consecuencia de los acontecimientos de 1391, "las aljamas mayores declinaron definitivamente, haciéndose en cambio muy numerosas las pequeñas, instaladas en villas rurales". ⁴ Más tarde, comentando la situación de las juderías castellanas entre 1419 y 1432, deja nuevamente constancia de esta situación: "En Castilla se había producido la dispersión más absoluta, cambiando los ejes del predominio que pasaron a comunidades enraizadas en un medio rural. Los registros de la tributación ordinaria mencionan 224 aljamas que corresponden a más de 250 lugares de habitación". Antiguas poblaciones que en otro tiempo habían servido de asiento a importantes juderías tenían ahora una población muy escasa: Burgos, Segovia, Toledo. "En cambio, otras comunidades rurales, como Hita, Huete, Talavera y Maqueda eran ahora centros importantes. Haro, protegida de la Casa de Velasco, cuyo era el señorío de la ciudad, tendría 55 casas en el momento de la ex-

pulsión. En general puede decirse que eran muy raros los ejemplos de aljamas que tuviesen jurisdicción sobre más de 50 familias".⁵

Pero todo esto que a nivel general del reino de Castilla exponen estos autores, es también claramente apreciable en el caso concreto de las juderías de la diócesis calagurritana. Así, según decíamos antes, en el Padrón de Huete de 1290 tan sólo se recoge el nombre de diez juderías en el Obispado de Calahorra. Los asaltos a las juderías en los acontecimientos anteriormente reseñados fueron la causa principal de la crisis de la mayor parte de estas juderías, que vieron disminuir muy considerablemente su potencial demográfico, más como consecuencia de las conversiones que el terror alentaba y de la emigración subsiguiente hacia núcleos urbanos más pequeños o incluso hacia aldeas, que de las muertes ocasionadas en los asaltos.

La pérdida de población de las juderías y la crisis aparejada a ella, queda reflejada perfectamente en los repartimientos fiscales específicos para la población hebrea. Así, por ejemplo, las cantidades que en concepto de "cabeza de pecho" hubieron de pagar algunas juderías de la diócesis de Calahorra en 1290 y 1439 son las siguientes:

| | 1290 ⁶ | 1439 ⁷ |
|----------------|-------------------|-------------------|
| Nájera..... | 19.318 mrs. | 1.000 mrs. |
| Vitoria..... | 8.521 mrs. | 3.000 mrs. |
| Logroño..... | 15.008 mrs. | 12.330 mrs. |
| Calahorra..... | 11.692 mrs. | 5.210 mrs. |
| Alfaro..... | 3.256 mrs. | 1.300 mrs. |

Se aprecia claramente un descenso considerable en las cantidades a pagar por todas estas juderías, siendo de resaltar particularmente el caso de Nájera, que en 1360 había visto asaltada su judería por los partidarios del Trastámara. Después de 1391 se produjo, como en todo el reino de Castilla en general,

una enorme dispersión de la población hebrea, que se dirigió hacia núcleos de población más pequeños. La base documental para esta afirmación la encontramos nuevamente en los repartimientos de tributos especiales que habían de pagar los judíos castellanos a la hacienda regia. Así, frente a las diez juderías de 1290, en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV encontramos dentro de la diócesis calagurritana: dos juderías en Guipúzcoa, una en Vizcaya, más de una veintena en Alava, tres en el arcedianato de Berberiego, cinco en la actual provincia de Burgos, y más de una cuarentena en la Rioja. En total, alrededor de unas ochenta poblaciones que en la segunda mitad del siglo XV conocían la presencia de una comunidad judía, por pequeña que ésta fuera.

Pero, una vez vistas estas ideas de carácter general, y antes de proceder al análisis de la importancia demográfica de la población hebrea, cabría plantearse cuáles fueron las causas que incidieron en el asentamiento de los judíos en las distintas poblaciones de la diócesis de Calahorra. Varios fueron los motivos que pudieron servir de atracción para la población judía:

1. Riqueza agrícola de la comarca.

Una de las causas que consideramos fundamental para explicar el asentamiento de los judíos en las poblaciones de la diócesis calagurritana son las extraordinarias condiciones que para el cultivo de la tierra creaban el clima, el suelo y la abundancia de aguas en esta comarca.

Desde mediados del siglo XI son muy frecuentes los judíos que aparecen en la documentación como propietarios de tierras de "pan llevar" y de viñedos, en Haro, Calahorra, Logroño, Miranda de Ebro. Como veremos en otro apartado, la agricultura fue una de las principales actividades económicas de la población hebrea en la diócesis de Calahorra, y la mayor parte de

Las juderías se localizan en el siglo XV en pequeñas poblaciones de carácter rural: en Alava, más del 60% de las juderías estaban situadas en el sur y oeste de la actual provincia, es decir en la Rioja Alavesa y en la comarca de los Valles Occidentales (valles de Cuartango y Valdegovía, y cuencas bajas de los ríos Zadorra, Ayuda e Inglares), zonas particularmente aptas para la agricultura. Salvo en raras excepciones (Laguardia, Salinas de Añana), las comunidades judías eran muy reducidas demográficamente, y los hebreos vivían del cultivo de los campos.

Parecido era el caso de la Rioja, donde las juderías aparecen preferentemente en los valles de los ríos afluentes del Ebro: Tirón, Oja, Najerilla, Iregua, Cidacos y Alhama, principalmente. Aquí serán continuas las referencias a judíos propietarios de tierras de labor, desde el siglo XI hasta los mismos días de la expulsión.

2. El Camino de Santiago.

En segundo lugar, y casi merecería un apartado especial a causa de su importancia, el Camino de Santiago, que en su ruta principal atravesaba la Rioja, y en otras rutas secundarias otros ámbitos regionales del antiguo Obispado de Calahorra. La ruta jacobea, con las importantísimas consecuencias sociales y económicas que trajo consigo, fue un factor de primer orden en la aparición y desarrollo de importantes juderías. El nacimiento de un mundo preurbano, con el notable impulso dado a las actividades artesanales y mercantiles en los núcleos de población que surgen y se desarrollan a lo largo del Camino, fue, sin lugar a dudas, un atractivo para la población hebrea, que se instalará en buen número de estas ciudades, dando lugar a la formación de comunidades judías de tanta importancia como las de Logroño, Navarrete, Nájera, Grañón o Vitoria.

Los judíos, al igual que los "francos", contaron desde el primer momento con el apoyo y protección de los reyes, sabedores éstos de su enorme capacidad para los oficios artesanos,

así como para el comercio y el mundo de las finanzas, actividades que ahora se querían potenciar.

Acerca de la relación del Camino de Santiago con la aparición y desarrollo de importantes juderías españolas existe un interesante trabajo del profesor Cantera Burgos, trabajo presentado en la XII Semana de Estudios Medievales, celebrada en Pamplona en 1974⁸, y que en parte seguiremos en este punto.

Las peregrinaciones a Compostela, surgidas sin duda por la fe religiosa, fueron vigorosamente impulsadas por los reyes navarros y castellanos desde Sancho III el Mayor hasta Alfonso VI, pues comprendieron pronto la enorme trascendencia que para la vida económica y social de sus reinos podían tener. Y efectivamente, las consecuencias del Camino de Santiago fueron de gran importancia, pues dieron lugar a la aparición entre mediados del siglo XI y principios del siglo XII de una nueva generación de ciudades, con una fisonomía social peculiar. Estas ciudades son de un tipo especial y nuevo, y en ellas la función militar tiene un papel muy secundario; se alinean a lo largo del Camino y surgen de un punto concreto, que puede ser un monasterio como en el caso de Sahagún, un castro o residencia real en el caso de Nájera, o simplemente una villa ya existente a la que se le concede un fuero de población como en el caso de Logroño. Casi todas estas ciudades, al menos las de mayor importancia, se situaban en el paso de un río: Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada.⁹

Naturalmente, las consecuencias demográficas, económicas y sociales que se derivan de la aparición de estas nuevas ciudades son, como veremos más adelante, de una enorme trascendencia, y en ellas, que es lo que a nosotros ahora nos interesa, jugaron un muy destacado papel los judíos.

La ruta compostelana, como ya ha sido dicho, atravesaba en su camino principal la Rioja, en tanto que otra ruta secundaria -la llamada "ruta alavesa"- recorría parte de las actuales provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, motivo por el que

el Camino de Santiago influyó poderosamente en la vida de las ciudades y villas del antiguo Obispado de Calahorra, siendo además en algunos casos el factor que dio lugar al nacimiento de estas poblaciones (Santo Domingo de la Calzada).

Sancho III el Mayor fue el primer rey que comprendió la enorme importancia que podían tener las peregrinaciones a Compostela, por lo que trató de impulsarlas mediante el establecimiento de una ruta más fácil y segura. El trazado de las rutas anteriores a este monarca está sin aclarar, ya que las primeras noticias fidedignas que se conservan acerca del tránsito de peregrinos son del siglo XI. Según algunos autores -Círot, Menéndez Pidal- el primitivo Camino entraría en la Península Ibérica por Irún y Guipúzcoa, y continuaría por los valles de Alava y las Asturias de Santillana hacia Oviedo, siguiendo los peregrinos esta ruta tan norteña por temor a los musulmanes.

Sin embargo, Lacarra opina que no es probable la existencia de esta ruta antes de fines del siglo XII, debido a que por aquellas fechas los vascones eran tan temidos, o quizá más, que los musulmanes, pues eran considerados gentes feroces. Sólo desde fines del siglo XII podría ser frecuentada esta ruta, después del nacimiento de núcleos urbanos como Vitoria, Segura, Salvatierra o Tolosa, labor impulsada por el rey navarro Sancho VI, y por el castellano Alfonso VIII.

En definitiva, las entradas normales desde Francia fueron Somport y Valcarlos. La ruta que penetraba por Somport seguía por Jaca, Sangüesa, Monreal y Puente la Reina, donde confluyó con la ruta que procedía de Roncesvalles y Pamplona. Esta ruta constituyó una muy importante vía comercial.

El camino que procedía de Pamplona penetraba en Alava por el Valle de Araquil, y después de atravesar Salvatierra, Vitoria, La Puebla de Arganzón, Estavillo y Armiñón, penetraba en Burgos. Continuaba por Miranda de Ebro y Pancorbo, y llegaba a Briviesca, donde confluyó con la ruta que desde Zaragoza corría paralela al río Ebro por su margen derecha, atravesando Tarazo-

na, Cascante, Calahorra y Tricio, entre otras poblaciones.

Más tarde, entre 1029 y 1035 el rey navarro Sancho III supo aprovechar la muerte de Sancho García de Castilla en el año 1017 y la de Alfonso V de León de 1028, para llevar a cabo sus ambiciosos planes políticos, consistentes en la incorporación al reino de Navarra de los reinos de Castilla y León. A fin de conseguirlo, Sancho consideró necesario impulsar el camino militar de Grañón a Burgos a través de los montes de Oca, fortificando los castillos de esta línea. Enseguida se propuso introducir el mismo cambio en la ruta compostelana, llevándola por Logroño y Nájera a través de la Rioja, con lo que se evitaba a los peregrinos numerosos desvíos y tardanzas, facilitándoles una vía mucho más cómoda y segura.

De este modo, en el primer tercio del siglo XI queda fijado definitivamente el Camino a Compostela, sin que ello supusiera la supresión total de la "ruta alavesa" o de otros caminos de menor importancia. Inmediatamente monarcas como Alfonso VI en Castilla y León, y Sancho Ramírez en Aragón y Navarra, iniciaron la tarea de mejorar las condiciones de la ruta con la reparación y construcción de caminos y puentes, la fundación y sostenimiento de hospitales y alberguerías, y la repoblación de villas y ciudades. Esto atrajo, lógicamente, una importante mano de obra que, una vez finalizadas las tareas para las que habían acudido, se quedaron en su mayor parte en los lugares de trabajo, lo que en parte explica el crecimiento de los núcleos de población. La necesidad de hospedar y abastecer a los peregrinos explica la importancia del mercado, que no falta en ninguna de las poblaciones del Camino (Los Arcos, Logroño y Nájera, que lo celebraban los jueves, o Miranda de Ebro con un mercado general los jueves y otro para los del alfoz los martes). Pero a este comercio de carácter local se unieron las transacciones que desde muy pronto realizaban los peregrinos, que traían y llevaban mercancías de unos lugares a otros.

En los puntos de paso del Camino, transformados en centros

pre-urbanos, surge una población de cambistas, tenderos y artesanos, muchos de ellos "francos", que darán ligar a la aparición de "burgos" de artesanos y mercaderes. Las ciudades del Camino se asemejaban paulatinamente a los núcleos urbanos ultrapirenaicos en cuanto a su formación, crecimiento y fisonomía social¹⁰, y se convertían en centros de actividad artesanal y mercantil en relación y contacto con el mercado europeo.

La holgura monetaria, con base en las parias obtenidas de los musulmanes desde los reinados de Fernando I y Alfonso VI de Castilla, facilitó el establecimiento de corrientes de intercambio de productos musulmanes y europeos, que llegaban y salían a través del Camino de Santiago. Pero, además, a esta simple función de tránsito de productos, unió Castilla la exportación a Europa de caballos, lino, hierro y esclavos musulmanes. Esta doble corriente comercial enriqueció a muchas ciudades del Camino.

El desarrollo de los centros urbanos del Camino compostelano vino también impulsado por la concesión a los nuevos pobladores, artesanos y comerciantes, de una protección especial, que se enmarcaba en los fueros municipales, que otorgaban muy amplios privilegios y exenciones a los vecinos y moradores de la ciudad. Se conceden ahora, entre otros, fueros de la importancia del de Nájera en 1076 (donde también se protege de forma manifiesta a la población hebrea, como veremos en otro apartado), el de Logroño en 1095, o el de Miranda de Ebro en 1099, que tanta trascendencia iban a tener en el futuro.

Pero no sólo se iban a ver atraídos hacia estos núcleos de población los "francos" sino también, y además en gran medida, los judíos. Tras la invasión de los almohades, las comunidades hebreas asentadas en territorio musulmán conocieron enseguida los efectos de la intransigencia religiosa, a la que en ocasiones se añadió una cruenta persecución, que motivó la emigración hacia los reinos cristianos del norte de un gran número de judíos, acogidos con sumo agrado, especialmente por la actitud protectora de monarcas como Fernando I y Alfonso VI.¹¹ La mayor

parte de estos judíos se establecieron en las villas y ciudades del Camino de Santiago.

Pronto surgieron comunidades judías en distintas ciudades del Camino, lo que también se puede deducir de las palabras de Lacarra cuando dice que "el comercio, poco activo en la España del siglo X -todavía bajo una economía de tipo agrario- sufre... un cambio brusco en el siglo XI. Empiezan aparecer mercados importantes, casi siempre a lo largo de la ruta de peregrinación, y este comercio es fundamentalmente mantenido por elementos extraños a la organización social española: judíos o francos".¹²

Por todo ello, es evidente la estrecha relación existente a lo largo de todo el medievo entre la población hebrea y el Camino de Santiago. Buen número de las juderías del Obispado de Calahorra, al menos las más importantes, se encontraban situadas a lo largo de la ruta jacobea, y los judíos desempeñaron un importantísimo papel en el comercio, en la artesanía, en la medicina y en el mundo de las finanzas de estas incipientes ciudades. Así, en la ruta principal son de destacar las juderías de Logroño, Navarrete, Nájera y Grañón; en la ruta alavesa aparecen las juderías de Segura (Guipúzcoa), Salvatierra, Guevara y Vitoria (Alava), y la de Miranda de Ebro (Burgos). Por último, en el tramo que unía estas dos rutas destacan las juderías de Salinillas de Buradón (Alava) y Haro (Rioja). Como tendremos ocasión de comprobar en otro apartado, pronto alcanzaron gran relieve algunas de estas juderías, que en el Padrón de Huete de 1290 figuran contribuyendo con importantes cantidades. Destacan por entonces las juderías de Haro (31.738 mrs.), Nájera (24.106 mrs.) y Logroño (18.728 mrs.), todas ellas en estrecha relación con el Camino de Santiago.

En definitiva, los judíos se establecieron, en gran parte "en las grandes líneas de comunicación: el Ebro con la Rioja, el Duero con los grandes afluentes de su derecha, Pisuerga, Cea y Esla, el Tago y las zonas fronterizas..."¹³ No hace falta seña-

lar el importante papel que el Camino de Santiago ejerció como vínculo de unión entre Castilla y Europa.

En Alava sucederá otro tanto, y las principales juderías surgen a lo largo de la ruta alavesa, en los puntos de tránsito entre la meseta y el mar, beneficiándose más tarde, a lo largo de los siglos XIV y XV, de los progresos de la producción lanera castellana con vistas a la exportación. Finalmente, en Vizcaya y Guipúzcoa "las condiciones regionales han estimulado menos la instalación de hebreos... Si los judíos aparecen -y lo harán; son conocidas sus buenas relaciones con los López de Haro, señores de Vizcaya-, se instalarán en los núcleos de tránsito del mar al interior, y, más concretamente, en los puertos donde el paso de mercancías está gravado con los llamados diezmos de la mar, así en las localidades aduaneras de Valmaseda y Orduña".¹⁴

3. La creciente señorialización de Alava y la Rioja desde 1369.

Otro punto mucho más difícil de estudiar es el de la posible relación de las juderías con lugares de señorío. Es decir, ¿los judíos acudían con preferencia a villas y ciudades de señorío?

Pese a la dificultad que el estudio de este aspecto encierra, adquiere una particular trascendencia en el área que nos ocupa ya que la Rioja y Alava fueron tradicionalmente tierras de señorío, y de forma muy particular tras el ascenso al trono de Enrique de Trastámara en 1369. La victoria del partido nobiliario, agrupado en torno a Enrique II, tendrá como consecuencia más inmediata la prodigalidad de las concesiones señoriales: en Alava, obtendrán importantes señoríos don Diego Pérez Sarmiento, Conde de Salinas, que formó las llamadas "Tierras del Conde"; los Ayala, que obtuvieron Arceniega, Llodio, Orozco y el Señorío de Salvatierra; los Mendoza, que constituyeron las "Tierras del Duque" con las hermandades de Lacoymonte, Cigoi-

tia, Badajoz, Ubarrundia, Arrazua, Iruña y Aríñez. Tanto en Alava como en la Rioja Alta tenían amplios señoríos los Manrique de Lara, duques de Nájera y condes de Treviño, los Quiñón, condes de Luna, y los Velasco, condestables de Castilla y condes de Haro. Finalmente, en 1369 los Ramírez de Arellano obtuvieron un muy amplio señorío que abarcaba todo Cameros, y gran número de poblaciones de la cuenca del Iregua y de la Rioja Baja.

En resumen, hacia 1463 toda Alava, excepto Vitoria y sus aldeas y alguna otra población insignificante, pertenecía al señorío. Parecida era la situación en la Rioja, donde la casi totalidad de las poblaciones dependían de distintos señores. Por el contrario, Logroño, Santo Domingo de la Calzada y Alfaro eran unas de las pocas ciudades riojanas pertenecientes al realengo.

Así pues, dada la importancia que los señoríos tuvieron en el área ocupada por la diócesis de Calahorra, este punto adquiere un interés muy particular para nuestro estudio. El tema es muy controvertido, a causa principalmente de su dificultad de análisis, lo que ha dado lugar a opiniones dispares.

Alfonso Carlos Merchán afirma que "los judíos siempre buscaron tener vínculos de vasallaje directamente con el rey, para no depender de jerarquías locales... La razón es bien sencilla: una supeditación directa a una institución local les obligaba a pagos de impuestos más fijos y les quitaba libertad de movimientos. El tener obligaciones impositivas con personas ajenas al rey siempre les debía resultar gravoso y, naturalmente, incómodo".¹⁵

En sentido diametralmente opuesto se expresa Justiniano Rodríguez en su estudio sobre las juderías leonesas: "En cuanto al marco político-social en que las juderías leonesas se desenvuelven por esta época final, notemos que predominan las poblaciones de señorío particular y que con frecuencia los signos de poderío hebreo parecen rebasar -así en Mansilla, Laguna de Negrillos, Grajal, etc.- las posibilidades naturales del medio

ambiente. Ello nos sugiere dos observaciones importantes:

a) que, contra lo que alguna vez se afirma, las colonias judías no están marcadas históricamente por la aversión general de la nobleza, antes al contrario, es ésta quien las acoge y ayuda prácticamente con la intuición de que en los signos económicos que ellas representan halla el equilibrio y la precisa garantía contra la inestabilidad amenazadora de los vaivenes políticos... b) Que, en consecuencia, la nobleza fue la primera perjudicada en sus miras y propósitos de clase por el hecho de la expulsión..."¹⁶

Luis Suárez, analizando la relación de los judíos castellanos con don Alvaro de Luna, y su papel en el enfrentamiento entre el Condestable y la Liga nobiliaria, dice que "aunque no podemos situar sistemáticamente a los judíos en cualquiera de los bandos, sí puede decirse que mostraban mayor tendencia a servirse de ellos quienes, como don Alvaro de Luna o los Mendoza, se inclinaban por el restablecimiento de la autoridad real. Hubo incluso una aparente contradicción: mientras que los judíos preferían establecerse en las villas de señorío, la Liga de nobles...inscribía en su programa el argumento del antijudaísmo porque lo consideraba como un vehículo de popularidad".¹⁷

Esta preferencia de los judíos por los lugares de señorío fue ya observada por Andrés Bernáldez, cronista de los Reyes Católicos, quien afirmaba que los judíos "estaban heredados en las mejores ciudades, villas é lugares, é en las tierras más gruesas é mejores. y por la mayor parte moraban en las tierras de los señoríos..."¹⁸

Asimismo, García de Cortázar hace notar las buenas relaciones de los judíos con los López de Haro, señores de Vizcaya¹⁹, y Francisco Cantera señala como posible causa de la existencia de una comunidad hebrea en Antezana de la Ribera y Caicedo de Yuso (Alava), la conexión de estas poblaciones con los Mendoza.²⁰

En definitiva, la mayor parte de los autores coinciden en

señalar la preferencia de los judíos por lugares de señorío. En nuestra opinión creemos que esto fue efectivamente así, al menos desde las persecuciones de 1391, en las que las autoridades reales se vieron totalmente impotentes para frenar los excesos del pueblo. A raíz de estos acontecimientos se produjo una fuerte emigración de judíos desde las ciudades, en especial las de realengo, hacia poblaciones más pequeñas sujetas al dominio de un señor. Parece lógico que los judíos prefirieran estar sometidos a los impuestos señoriales, además de los que debían satisfacer a la hacienda regia, pero a cambio disfrutar de una protección efectiva que les dispensaba el señor, frente a la teórica del monarca, en unos momentos de grave peligro para la integridad de sus personas y propiedades.

Este debió ser el caso, por ejemplo, de los judíos logroñeses, que, después de sufrir una violenta persecución en 1391, abandonaron en gran número la ciudad -de realengo, como ya hemos indicado en otro lugar-, dirigiéndose hacia poblaciones más pequeñas, de señorío: Entrena, Navarrete o Ausejo, todas ellas incluidas en el señorío de los Ramírez de Arellano, señores de Cameros.

Asimismo, el gran número de poblaciones alavesas y riojanas que contaron con comunidades judías en el siglo XV, se puede deber también, al tiempo que a otras causas, al deseo de los judíos de asentarse en pequeños núcleos de jurisdicción señorial. No tiene otra posible explicación la presencia de los hebreos en poblaciones como Antezana de la Ribera, Caicedo de Yuso, Fontecha o Puentelearrá, en Alava, o Foncea, Sajazarra, Treviana o Zarratón, en la Rioja Alta.

Así pues, la riqueza agrícola de la comarca, el Camino de Santiago -con las importantes consecuencias económicas y sociales que de él se derivaron-, y la manifiesta señorialización de Alava y la Rioja tras el ascenso al trono de Enrique de Trastámara en 1369, fueron algunos de los factores que pudieron inci-

dir de forma más determinante en el asentamiento de comunidades hebreas en diversas poblaciones de la diócesis calagurritana, así como en el desigual reparto geográfico de las mismas.

Y de este modo enlazamos con otro aspecto, no menos interesante, consistente en el análisis de la importancia demográfica de la población judía en el Obispado de Calahorra, en relación con la población total de los judíos del reino de Castilla, y con el conjunto de la población de la diócesis.

CENSO GENERAL DE LOS JUDIOS EN LA DIOCESIS DE CALAHORRA

Al intentar un acercamiento a cualquier aspecto de la demografía medieval, hay que partir de la premisa de que la documentación que pudiera permitir un estudio estadístico completo es muy escasa. Unicamente se han conservado datos demográficos bastante fidedignos de algunas ciudades. La misma carencia documental se observa en el caso de la población hebrea castellana, aunque, en palabras de Yitzhak Baer, "por regla general los datos numéricos que poseemos de las comunidades judías son mucho más abundantes que los que tenemos de la población cristiana".²¹ Ante la innegable falta de datos fiables, algunos autores acudieron a procedimientos indirectos que podrían facilitar un acercamiento a la realidad demográfica de los judíos en España.

Yitzhak Baer, Luis Suárez y Miguel Angel Ladero, entre otros investigadores, coinciden en señalar que las listas de las contribuciones que debían satisfacer los judíos del reino de Castilla en concepto de "cabeza de pecho", "servicio y medio servicio" y "servicio de los castellanos de oro" pueden ofrecer datos, en ningún caso exactos, pero sí aproximativos, del número de familias obligadas al pago de impuestos.

Para atender a los gastos de la guerra de Granada se impuso a los judíos una contribución especial, llamada "servicio de los castellanos de oro", debido a que se satisfacía en dicha moneda (a cambio del pago de este impuesto, los judíos quedaban exceptuados de participar directamente en las acciones bélicas). En teoría, cada judío varón mayor de veinte años o menor emancipado debía pagar un castellano de oro (=485 maravedíes), aunque más tarde se convirtió en una cantidad fija: en 1482 fueron 12.000 castellanos de oro; en 1485, 18.000; y desde 1486, 10.000.

Hasta 1485 se cobró en forma de repartimiento, de manera similar al sistema utilizado para la percepción del "servicio

"medio servicio", pero en 1486 la Asamblea de los judíos, reunida en Valladolid, acordó que a fin de hacer menos gravosa la contribución, ésta se pagase un tercio por repartimiento (según la capacidad económica de los vecinos, y dos tercios por cabezas. Así pues "existe una relación directa, aunque no sea demasiado precisa, entre las sumas señaladas a cada aljama y la población de ésta".²² Asimismo, se sabe que en 1479 la judería de Cáceres contaba con 130 vecinos²³, y la de Talavera de la Reina con 168 familias entre 1477 y 1487.²⁴ Con todo ello Suárez afirma que "haciendo el cálculo sobre las cantidades que ambas aljamas hubieron de pagar entre 1486 y 1491 hallamos cifras de población total que oscilan dentro de límites muy próximos, 14.400 familias como mínimo y 15.300 como máximo. Pero éstas, aun tomando como base seis, habida cuenta la fecundidad de los matrimonios judíos, nos llevarían a una población total, para Castilla, inferior a las cien mil personas".²⁵

El mismo sistema fue aplicado por Ladero para los repartimientos del "servicio y medio servicio" entre los años 1450 y 1479. Debido a que la "cabeza de pecho" y el "servicio y medio servicio" se recaudaban por el sistema de la capitación, previo al cual se realizaba un reparto entre las diferentes comunidades judías, reparto en el que se tenía en cuenta el volumen de población, estas rentas pueden proporcionar, al igual que los repartimientos del "servicio de los castellanos de oro", una base bastante fidedigna para un análisis demográfico, y muy en especial para el estudio del reparto territorial de los judíos castellanos. Ladero, partiendo al igual que Suárez de los datos conocidos de Cáceres y Talavera de la Reina, llega a la conclusión de que "es posible deducir un total de 10.300 vecinos a 15.000 familias" para el reino de Castilla.²⁶

El procedimiento ha sido criticado por Francisco Cantera, que presenta algunos ejemplos de fluctuaciones de sumas atribuidas a cada judería, con divergencias y contradicciones entre los porcentajes del "servicio y medio servicio" con los del "ser-

vicio de los castellanos de oro". Así, Cáceres en 1479 contaba con 130 vecinos judíos, a los que en los repartimientos de 1474 y 1482 correspondieron, respectivamente, 8.200 y 4.700 maravedíes. A Talavera, con 168 familias entre 1477 y 1487, le correspondieron para las mismas fechas 2.500 maravedíes. En cambio, en 1485 los judíos de Cáceres aportaron 187'5 castellanos de oro, en tanto que los de Talavera, 227.²⁷

No obstante, si bien es cierto que los documentos fiscales no permiten la fijación de datos muy exactos, como reconocen también Baer²⁸ y Suárez²⁹, debido a la penuria existente en este campo de la investigación, pueden ayudarnos para, teniendo en cuenta los datos estadísticos que se han conservado (Cáceres y Talavera, principalmente; Baer recoge también datos demográficos de las juderías de Toledo, Jerez de la Frontera, Burgos, Segovia³⁰) fijar la proporción numérica aproximada de habitantes entre las comunidades grandes y las pequeñas.

En todo caso, y aunque las cifras obtenidas por este procedimiento no puedan ser aceptadas sino como de valor aproximado, la población judía no estaría, muy probablemente, lejos de ellas.

En vista de todo ello, hemos considerado oportuno aplicar dicho procedimiento a fin de obtener, aun cuando no sea más que de forma aproximada, una idea de la importancia demográfica de los judíos en el área de nuestro estudio.

El primer padrón fiscal que se conserva de los judíos castellanos es el compuesto en Huete en 1290³¹, que ha permitido a Baer, confrontándolo con otros cálculos, señalar que "en ese momento habitaban en todos los reinos y territorios de la corona castellana no más de 3.600 judíos pecheros (es decir, fundamentalmente cabezas de familia)".³²

Sin embargo, Suárez estima como excesivamente baja la cifra ofrecida por Baer (3.600 contribuyentes en Castilla, es decir unas 20.000 almas), afirmando que es muy posible que la población

total judía en el reino de Castilla oscilara por esas fechas en torno a las 100.000 almas.³³ Igualmente, Ladero señala que en la segunda mitad del siglo XIII, una vez finalizadas las grandes conquistas territoriales de Fernando III y Alfonso X de Castilla y Jaime I de Aragón, es posible que la población judía alcanzase los 200.000 individuos³⁴, de los que al menos la mitad corresponderían al reino de Castilla.

Por nuestra parte nos inclinamos por esta segunda posibilidad, de forma que pensamos, como Suárez y Ladero, que los judíos castellanos podrían ser a fines del siglo XIII unos 100.000.

A estos aproximadamente 100.000 judíos castellanos correspondió pagar en 1290, en concepto de "cabeza de pecho" y de "servicio", 2.564.855 mrs. De esta suma tan sólo fueron aportados 110.614 mrs. por los judíos que residían en la diócesis de Calahorra, lo que supone el 4'3% del total. Con una simple operación matemática obtenemos que si 2.564.855 mrs. corresponden a unos 100.000 habitantes, 110.614 mrs. pueden corresponder, aproximadamente, a unos 4.312 individuos (unas 700 familias), que es nuevamente el 4'3% del total de la población.

Los datos, volvemos a repetirlo, no son más que puramente aproximativos, pero pueden darnos una idea bastante aproximada de la realidad de cuál sería el volumen demográfico de los judíos que residían a fines del siglo XIII en las poblaciones de la diócesis calagurritana.

Como ya hemos indicado en otro lugar, en el Padrón de Huelte de 1290 figuran diez juderías en el Obispado de Calahorra. De ellas, las mayores contribuciones corresponden a la judería de Villabuena o Haro, con 31.738 mrs., y a la de Nájera con 24.106 mrs., cifras que se podrían corresponder, siempre de forma aproximada, con unas 206 familias (1230 individuos más o menos, el 28'6% del total de la diócesis) en el caso de Haro, y con unas 156 familias (940 individuos más o menos, el 21'7% del total de la diócesis) en el de Nájera. Así pues las juderías de Haro y Nájera constituirían ellas solas más del 50% del total de la población hebrea de la diócesis de Calahorra.

Logroño, con 18.728 mrs., podría contar con unas 115 familias judías; Calahorra con unas 80; Albelda y Alfagel, y Vitoria con unas 60; Arnedo con unas 25, y Miranda de Ebro y Alfaro con unas 20.

En su conjunto, el Obispado de Calahorra era el octavo, de los trece que figuran en el Padrón, en cuanto a la importancia del poblamiento hebreo.

No volvemos a encontrar más padrones fiscales que afecten a todas las juderías del reino de Castilla, hasta los que recogen las contribuciones de los judíos en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453, 1464, 1472, 1474 y 1479.³⁵ El "servicio y medio servicio", impuesto que comenzó siendo de carácter extraordinario, se transformó en el siglo XV en un tributo ordinario que se pagaba anualmente, consistente en 450.000 mrs., que se repartían según el sistema de la capitación.

Las cantidades que correspondieron pagar a los judíos de la diócesis calagurritana en concepto de "servicio y medio servicio" fueron las siguientes:

| 1450 | 1453 | 1464 | 1474 |
|----------------|-------------|-------------|-------------|
| 30.530 mrs. | 29.947 mrs. | 28.890 mrs. | 27.300 mrs. |
| 6'7% del total | 6'6% | 6'4% | 6'0% |

1479

24.800 mrs.

5'5%

La diócesis de Calahorra en su conjunto, al igual que en el Padrón de Huete de 1290, era el octavo en importancia de los trece que figuran.

Como ya dijimos anteriormente, en base a estos repartimien-

Los Miguel Angel Ladero supone que la población hebrea del reino de Castilla podía estar formada, entre 1450 y 1479, por un número de familias que oscilaría entre las 10.300 y las 15.000. No obstante, vamos a tomar como modelo las cifras que ofrece Suárez para los años 1486-1491, para así obtener datos que sirvan para todo el período comprendido entre 1450 y 1491. Suárez supone que entre 1486 y 1491 podría haber entre 14.400 y 15.300 familias judías en todo el reino de Castilla. La media aritmética de éstas sería, por tanto, 14.850 familias, que es el dato que vamos a emplear.

Por otra parte, la media aritmética de todas las cantidades pagadas por los judíos de la diócesis de Calahorra entre 1450 y 1479 es 28.293'4 mrs., que corresponde al 6'2% del total (450.000 mrs). Pues bien, si 450.000 mrs. son pagados por unas 14.850 familias, 28.293'4 mrs. serían pagados por unas 933'6 familias, es decir por unos 5.601'6 individuos.

A pesar de que las cifras no son, como es fácil comprender, exactas, sí pueden resultar aproximativas. Así pues, entre 1450 y 1479 la población hebrea del Obispado de Calahorra podría oscilar en torno a las 900 familias (unos 5.400 individuos), lo que supone el 6'2% del total de la población judía del reino de Castilla.

Las mismas operaciones podemos realizar en función de los repartimientos del "servicio de los castellanos de oro", que pagaron los judíos de Castilla entre 1486 y 1491. Las cantidades que correspondieron a los judíos de la diócesis calagurritana en dichos repartimientos fueron:

| <u>1488</u> | <u>1490</u> | <u>1491</u> |
|-------------------------|-----------------|-----------------|
| 556'4 cast. oro | 622'5 cast. oro | 594'9 cast. oro |
| 5'5% del total (10.000) | 6'2% | 5'9% |

Como dijimos anteriormente, del análisis de estos padrones fiscales Luis Suárez obtiene la conclusión de que la población judía de Castilla oscilaría entre 1486 y 1491 entre 14.400

y 15.300 familias.

La media aritmética de las cantidades pagadas por los judíos de la diócesis de Calahorra entre 1488 y 1491 es 591'2 castellanos de oro, que corresponde al 5'9% del total (10.000 castellanos de oro). Pues bien, si 10.000 castellanos de oro eran pagados por unas 14.850 familias, 591'2 castellanos de oro serían pagados por 877'9 familias, es decir por unos 5.267'5 individuos.

Estas cifras son muy similares a las del período comprendido entre 1450 y 1479, y apenas si se observa un pequeño descenso en el porcentaje de las cantidades pagadas por los judíos de la diócesis calagurritana entre 1488 y 1491 respecto al período anterior (1450-1479: 6'2%; 1488-1491: 5'9%).

Sin embargo, sí resulta interesante poner en relación el padrón de Huete de 1290 con los de la segunda mitad del siglo XV, para de este modo ver en qué medida pudieron afectar al volumen demográfico de los judíos de la diócesis de Calahorra las persecuciones que padecieron las juderías castellanas a fines del siglo XIV. Entre 1391 y 1412 la comunidad hebrea en España sufrió un grave quebranto como consecuencia de los asaltos a numerosas juderías, con las consiguientes muertes, emigraciones y conversiones al cristianismo. Así, "aun aceptando -cosa difícil- un crecimiento vegetativo de la población, tenemos que suponer que la población judía era más numerosa en el siglo XIII que en el XV".³⁶

En el caso concreto de las juderías de nuestro área parece que sí se produjo un cierto desarrollo demográfico entre fines del siglo XIII y la segunda mitad del siglo XV. Como decíamos anteriormente, en 1290 eran unas 718 familias judías (unos 4.312 individuos) las que residían en la diócesis calagurritana, en tanto que en el período comprendido entre 1450 y 1479 eran unas 933 (unos 5.600 individuos), y en el período entre 1486 y 1491 unas 877 (unos 5.267 individuos).

En todo caso, el porcentaje de las cantidades con que contribuyeron los judíos de nuestra diócesis en relación con los de todo el reino de Castilla, sí se elevó considerablemente: en 1290 contribuían con el 4'3% del total, frente al 6'2% de 1450-1479, y el 5'9% de 1486-1491.

Así pues, da la impresión de que la población hebrea del Obispado de Calahorra debió sufrir menos que la de otras comarcas del reino de Castilla en las persecuciones de 1391, o al menos se rehizo antes de los daños sufridos. Pero como ya dijimos en otro lugar, los acontecimientos de 1391 sí tuvieron una consecuencia que salta a la vista: ésta es la emigración de gran número de judíos desde las principales ciudades (Logroño, Nájera, Haro, Calahorra), hacia núcleos urbanos más pequeños, e incluso hacia centros enraizados en un medio rural. Esto se aprecia claramente en el cuadro de los repartimientos fiscales que incluimos al final de este apartado, en el que, frente a las nueve juderías que aparecían en el Padrón de Huete de 1290, figuran cerca de ochenta poblaciones que contaban a fines del siglo XV con una comunidad judía.

En cuanto a cuál sería la proporción de los judíos en el conjunto de la población de la diócesis de Calahorra tampoco se puede decir nada seguro. Los judíos no pasaron de constituir una minoría en el marco de la sociedad hispana medieval, y lo mismo cabría decir en el caso de nuestra diócesis. Así, en general, el porcentaje de los hebreos en relación con la población total de todo el Obispado debió oscilar entre el 5 y el 10%, aunque, como vamos a ver a continuación, en el caso de algunas poblaciones este porcentaje fue sensiblemente superior.

Vamos a ofrecer a continuación algunos datos que poseemos sobre la población judía en varias poblaciones, en relación con la total de la misma.

En el Libro de fuegos del reino de Navarra de 1366³⁷, La-

guardia figura con un total de 295 fuegos, de los cuales 40 corresponden a judíos, es decir, poco más o menos el 13'5% del total de la población.

Viana, por su parte, contaba con 200 fuegos, de los que 33 eran de judíos. La población hebrea constituía, por tanto, el 16'5% del total.

Por el contrario, en la misma fuente documental, San Vicente de la Sonsierra aparece con 181 fuegos, de los que tan sólo 5 eran judíos, es decir el 2'7% del total.

La mayoría de las noticias que poseemos acerca del potencial demográfico de los judíos en diversas poblaciones de la diócesis, corresponden a fines del siglo XV, y se han obtenido en base a las cantidades que satisfacían los judíos en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro". Pondremos algunos ejemplos a continuación, aunque hay que dejar claro que las cifras son en todos los casos sólo aproximadas:

| | <u>Población total</u> | <u>Población hebrea</u> | <u>Porcentaje</u> |
|-----------------------|------------------------|-------------------------|-------------------|
| CALAHORRA | 450 familias | 70-80 familias | 16'5% |
| HARO | 400 familias | 50-60 familias | 10-14% |
| CORNAGO | 400 familias | 40-50 familias | 10-12% |
| CERVERA | 350-400 familias | 35-45 familias | 10% |
| ARNEDO | 400 familias | 30-40 familias | 7'5-10% |
| BRIONES | 200-250 familias | 20 familias | 8-10% |
| VITORIA | 2.000 familias | 120-150 familias | 6-7'5% |
| MIRANDA ³⁸ | 200 familias | 48 familias | 24% |
| LOGROÑO | 1.000 familias | 20-30 familias | 2-3% |

A pesar de estos porcentajes, ciertamente elevados en la mayor parte de las ocasiones, en otras muchas poblaciones, como en el caso de Logroño, los judíos no eran sino un sector muy mi-

minoritario, a veces incluso marginal, en el conjunto de la población.

En definitiva, y según indicábamos antes, los judíos constituían en la diócesis de Calahorra entre el 5 y el 10% del total de la población, porcentaje muy similar al de los judíos con respecto a la población del reino de Castilla en general.

| REPARTIMIENTOS FISCALES ⁰ | | | | | | | | | | * = Aljanna |
|--------------------------------------|-------------------|-------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|--|-------------|
| ALAVA | 1290 ¹ | 1439 ² | 1450 ³ | 1453 ⁴ | 1464 ⁵ | 1472 ⁶ | 1474 ⁷ | 1479 ⁸ | | |
| Berantevilla ⁹ | | | | | | | | | | |
| Labastida | | | 550 | 760 | 600 | 700 | 700 | 700 | | |
| Laguardia | | | | | | 400 | 400 | 500 | | |
| Salinas de Añana ¹⁰ | | | * 330 ¹¹ | * 360 ¹² | * 1.500 ¹³ | 800 | 800 | * 1.000 ¹⁴ | | |
| Salinillas | | | 650 | 1.100 | 1.000 | 700 | 700 | 500 | | |
| Salvaterra | | | * 1.450 ¹⁵ | * 1.200 ¹⁶ | * 900 ¹⁷ | * 1.000 | * 1.000 | 2.000 ¹⁸ | | |
| Santa Cruz de Camp | | | 150 | 259 | 500 | 300 | 300 | | | |
| Vitoria | 11.392 | 3.000 | * 4.300 ¹⁹ | * 3.200 ²⁰ | * 4.000 ²¹ | * 3.000 ²² | * 3.000 ²³ | * 1.000 ²⁴ | | |
| CONDADO DE TREVIÑO | | | | | | | | | | |
| Treviño | | | * 1.700 | * 1.300 | * 1.400 | * 2.500 | * 2.500 | * 3.500 | | |
| RIOJA ALTA | | | | | | | | | | |
| Albelda y Alfagel | 11.648 | | | | | | | | | |
| Bañares | | | 1.150 ²⁵ | 1.600 ²⁶ | * 1.690 ²⁷ | * 2.500 ²⁸ | * 2.500 ²⁹ | * 2.000 ³⁰ | | |

| RIOJA ALTA | 1290 | 1439 | 1450 | 1453 | 1464 | 1472 | 1474 | 1479 |
|-----------------------|--------|--------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| Briones | | | 1.500 | 1.400 | 1.800 | 1.500 | 1.500 | 1.000 |
| Entrena | | | | | | | | |
| Ezcaray ³¹ | | | | | | | | |
| Grañón ³² | | | * 1.200 | * 1.300 | * 1.600 | * 2.500 | * 2.500 | * 2.000 |
| Haro | 31.738 | | * 4.150 ³³ | * 4.000 ³⁴ | * 1.000 ³⁵ | * 2.500 ³⁶ | * 2.500 ³⁷ | * 1.000 ³⁸ |
| Leiva | | | | | 400 | 400 | 400 | 500 |
| Logroño | 18.728 | 12.330 | 430 | 290 | 550 | 550 | 550 | 400 |
| Nájera | 24.106 | 1.000 | 350 ³⁹ | 470 ⁴⁰ | 150 ⁴¹ | 300 | 300 | 600 ⁴² |
| Navarrete | | | * 1.200 ⁴³ | * 810 ⁴⁴ | * 2.000 ⁴⁵ | * 2.500 ⁴⁶ | * 2.500 ⁴⁷ | * 3.000 ⁴⁸ |
| San Millán de la Cog | | | | | | | | |
| Treviana | | | 350 | 590 | 300 | 500 | 500 | 400 |
| RIOJA BAJA | | | | | | | | |
| Alfaro | 3.988 | 1.300 | * 1.700 | * 1.800 | * 1.200 | * 1.000 | * 1.000 | * 700 |
| Arnedo | 4.556 | | 1.350 ⁴⁹ | 1.700 ⁵⁰ | 2.500 ⁵¹ | * 1.000 ⁵² | * 1.000 | 2.000 ⁵³ |
| Calahorra | 14.590 | 5.210 | * 4.100 | * 3.200 | * 2.500 | * 3.000 | * 3.000 | * 1.000 |

| RIOJA BAJA | 1290 | 1439 | 1450 | 1453 | 1464 | 1472 | 1474 | 1479 |
|------------------------------------|-------|------|-----------------------|-----------------------|-----------------------|-------------------|-------------------|-----------------------|
| Cervera del Río Alh. | 4.800 | | * 1.100 | * 1.100 | * 1.500 | * 1.700 | * 1.700 | * 1.200 |
| Cornago | | 600 | 1.900 | 2.350 | 1.700 | 1.700 | 1.700 | 1.000 |
| Herce | | | 850 | 800 | 650 | 350 | 350 | 600 |
| Jubera | | | 350 ⁵⁴ | 604 ⁵⁵ | 450 ⁵⁶ | 300 ⁵⁷ | 300 ⁵⁸ | 400 ⁵⁹ |
| Préjano | | | 350 | 604 | 200 | 300 | 300 | 500 |
| San Pedro Manrique ⁶⁰ | | | 900 | 800 | 1.900 | 1.500 | 1.500 | 800 |
| POBLACIONES BURGALÉSAS | | | | | | | | |
| Miranda de Ebro ⁶¹ | 4.056 | | * 4.000 ⁶² | * 3.980 ⁶³ | * 4.500 ⁶⁴ | 2.000 | 2.000 | * 3.000 ⁶⁵ |
| Redecilla del Camino ⁶⁶ | | | 500 ⁶⁷ | 900 ⁶⁸ | 700 ⁶⁹ | 800 ⁷⁰ | 800 ⁷¹ | 1.200 ⁷² |

| REPARTIMIENTOS FISCALES | | | | | | | | * =Aljama: |
|--------------------------------|--------------------|-----------------------|--------------------|------------------------|------------------------|------------------------|-----------------------|------------|
| ALAVA: | 1482 ⁷³ | 1485 ⁷⁴ | 1486 ⁷⁵ | 1488 ⁷⁶ | 1489 ⁷⁷ | 1490 ⁷⁸ | 1491 ⁷⁹ | |
| Berantevilla ⁸⁰ | | | | 4.795 | 2.860 | * 2799 | 2.880 | |
| Labastida | 700 | 22'5 | | 4.983 | | * 6.203 ⁸¹ | 6.400 | |
| Laguardia | 1.000 | 28'5 | | 10.804 | | * 7.278 | 7.500 | |
| Salinas de Añana ⁸² | 500 | * 37'5 ⁸³ | | * 10.333 ⁸⁴ | * 11.340 ⁸⁵ | * 9.470 ⁸⁶ | * 9.770 ⁸⁷ | |
| Salinillas | 500 | 13 | | 4.871 | | * 4.693 | 5.110 | |
| Salvatierra | 1.000 | * 35 ⁸⁸ | | * 6.636 ⁸⁹ | | * 7.190 ⁹⁰ | 8.070 | |
| Santa Cruz de Campezo | 300 | 15 | | 2.024 | | * 2.233 | 2.300 | |
| Vitoria | * 3.000 | * 112'5 ⁹¹ | | * 30.168 ⁹² | | * 46.530 ⁹¹ | 30.870 ⁹¹ | |
| CONDADO DE TREVIÑO | | | | | | | | |
| Treviño | 1.700 | * 63'5 | | * 13.005 | | * 15.340 | 13.870 ⁹³ | |
| RIOJA ALTA: | | | | | | | | |
| Albelda y Alfagel | | | | | | | | |
| Bañares | 1.000 | * 57 ⁹⁴ | | * 17.214 ⁹⁵ | | * 15.300 | 15.750 | |

| RIOJA ALTA | 1482 | 1485 | 1486 | 1488 | 1489 | 1490 | 1491 |
|-----------------------|---------|----------------------|------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
| Briones | 1.000 | 33 ⁹⁶ | | 9.684 | | * 7.030 ⁹⁷ | 7.250 ⁹⁸ |
| Entrena | | | | 2.360 | | * 3.178 | 1.820 |
| Ezcaray ⁹⁹ | | | | 12.737 ¹⁰⁰ | * 13.600 ¹⁰¹ | * 23.575 ¹⁰² | 18.120 ¹⁰³ |
| Grañón ¹⁰⁴ | * 2.000 | * 46 | | * 11.353 | * 10.800 | * 12.547 | 12.820 |
| Haro | 1.100 | * 88 ¹⁰⁵ | | * 22.294 ¹⁰⁶ | | * 24.205 ¹⁰⁷ | 25.470 |
| Leiva | 500 | 22 ¹⁰⁵ | | 4.948 | | * 5.459 | 5.650 |
| Logroño | 400 | 23 | | 3.790 | | * 4.177 | 4.470 |
| Nájera | 600 | 18 ¹⁰⁵ | | * 13.567 ¹⁰⁹ | | * 5.293 ¹¹⁰ | 6.000 ¹¹¹ |
| Navarrete | 2.500 | * 56 ¹¹² | | 11.830 | | * 13.613 | 13.870 ¹¹³ |
| San Millán de la Cog. | | | | | | * 4.920 | 5.070 ¹¹⁴ |
| Treviana | 400 | 11 ¹⁰⁵ | | 2.747 | | * 3.457 | 2.420 |
| RIOJA BAJA: | | | | | | | |
| Alfaro | 700 | * 41 | | * 14.125 | | * 14.280 | 15.120 |
| Arnedo | 1.500 | * 56 ¹¹⁵ | | * 15.613 ¹¹⁶ | | * 19.363 ¹¹⁷ | * 18.700 ¹¹⁸ |
| Calahorra | * 1.000 | * 101 ¹⁰⁵ | | * 21.288 | | * 33.530 | * 35.620 |

| RIOJA BAJA | 1482 | 1485 | 1486 | 1488 | 1489 | 1490 | 1491 |
|-------------------------------------|-------|----------------------|------|-------------------------|-------------------------|----------|--------|
| Cervera del Río Alh. | 2.000 | 25 | | * 17.542 | | * 20.935 | 16.870 |
| Cornago | 1.000 | * 62 | | * 21.234 | | * 21.090 | 21.750 |
| Herce | 500 | 10 | | 3.685 | | * 3.515 | 4070 |
| Jubera | 400 | 15 ¹¹⁹ | | 4.470 | | * 4.218 | 4.850 |
| Préjano | 500 | 10 | | 1.976 | | * 2.709 | 2.170 |
| San Pedro Manrique ¹²⁰ | 500 | 24 | | 9.051 | | * 6.202 | 7.620 |
| POBLACIONES BURGALÉSAS | | | | | | | |
| Miranda de Ebro ¹²¹ | 2.000 | * 107 ¹²² | | * 14.992 ¹²³ | * 16.000 ¹²⁴ | * 12.820 | 13.350 |
| Redecilla del Camino ¹²⁵ | 1.200 | * 22'5 | | 6.370 | 7.330 | * 5.872 | 6.450 |

0. Las cantidades vienen expresadas en maravedíes, excepto para el año 1485 en que se mantiene la expresión del documento en castellanos de oro. El castellano de oro equivale a 485 maravedíes.

1. Carlos CARRETE PARRONDO, El repartimiento de Huete de 1290, en "Sefarad" XXXVI (1976), págs. 121-140.

2. Miguel Angel LADERO QUESADA, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, en "Sefarad" XXXI (1971), págs. 249-264.

3. Ibídem.

4. Ibídem.

5. Ibídem.

6. Francisco CANTERA BURGOS (Carlos Carrete), Los repartimientos de Rabí Jaco Aben Nuñes, en "Sefarad" XXXI (1971), págs. 213-247; M.A. LADERO, Op. cit.; Luis SUAREZ FERNANDEZ, Documentos acerca de la expulsión de los judíos, págs. 75-81.

7. Ibídem.

8. M.A. LADERO, Op. cit.

9. En los repartimientos de los años 1450, 1453, 1464, 1479, y 1485, los judíos de Berantevilla contribuyeron con la aljama de Miranda de Ebro dentro de la diócesis de Burgos.

10. Los judíos de Salinas de Añana contribuyen dentro de la diócesis de Burgos.

11. Con Caicedo de Yuso, Antezana, Morillas, Puentelearrá y Urueña.

12. Idem.

13. Idem.

14. Idem.

15. Con Antofana.

16. Idem.

17. Idem.

18. Idem.

19. Con Guevara, Orduña, Mondragón, Segura, Yrlanda, Yrra-raçabal, Yraguyn y Oçeta.

20. Idem.

21. Idem.

22. Contribuyen sólo los judíos de Vitoria.

23. Idem.

24. Con Guevara, Orduña, Mondragón, Segura, Yrlanda, Yrra-raçabal, Yraguyn y Oçeta.

25. Con Villar de Torre.
26. Idem.
27. Idem.
28. Idem.
29. Idem.
30. Idem.
31. Los judíos de Ezcaray pechan con la aljama de Belorado, dentro de la diócesis de Burgos.
32. Los judíos de Grañón contribuyen dentro de la diócesis de Burgos.
33. Con Peñacerrada, Saja, Foncea y Zarratón.
34. Idem.
35. Idem.
36. Con Peñacerrada y Saja.
37. Idem.
38. Con Peñacerrada, Saja, Foncea y Zarratón.
39. Con su tierra, Cañas y San Millán de la Cogolla.
40. Idem.
41. Idem.
42. Idem.
43. Con Huércanos y Arenzana.
44. Idem.
45. Idem.
46. Con Arenzana.
47. Idem.
48. Con Huércanos y Arenzana.
49. Con Arnedillo y Ausejo.
50. Idem.
51. Idem.
52. Con Arnedillo.
53. Con Arnedillo y Ausejo.
54. Con Enciso.
55. Idem.
56. Idem.
57. Contribuyen sólo los judíos de Jubera.
58. Idem.

59. Con Enciso.
60. San Pedro Manrique pertenece actualmente a la provincia de Soria.
61. Los judíos de Miranda de Ebro contribuyen dentro de la diócesis de Burgos.
62. Con Berantevilla, Fontecha, Ocio, Ozana y Estavillo.
63. Idem.
64. Idem.
65. Idem.
66. Los judíos de Redecilla del Camino contribuyen dentro de la diócesis de Burgos.
67. Con Vitoria de Rioja.
68. Idem.
69. Idem.
70. Contribuyen sólo los judíos de Redecilla del Camino.
71. Idem.
72. Con Vitoria de Rioja.
73. L. SUAREZ, Documentos, págs. 65-72.
74. El documento donde se recogen las cantidades que hubieron de pagar los judíos de la diócesis de Calahorra se conserva en el Archivo General de Simancas (A.G.S.), Registro General del Sello (R.G.S.), fol. 278; documento de abril de 1485. Para la diócesis de Burgos: A.G.S. R.G.S. fol. 277; documento de abril de 1485.
Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 65-72; F. BAER, JchS, I/2, págs. 366-370.
75. De este año no se conservan las cantidades que hubieron de pagar los judíos de las diócesis de Calahorra y Burgos.
76. Diócesis de Calahorra: A.G.S. R.G.S. fol. 275; documento de enero de 1488.
Diócesis de Burgos: A.G.S. R.G.S. fol. 300; documento de enero de 1488.
Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 65-72.
77. De este año no se conservan las cantidades que hubieron de pagar los judíos de la diócesis de Calahorra.
Diócesis de Burgos: A.G.S. R.G.S. fol. 213; documento de enero de 1489.
Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 65-72.
78. Diócesis de Calahorra: A.G.S. R.G.S. fol. 76; documento de abril de 1490.
Diócesis de Burgos: A.G.S. R.G.S. fol. 76; documento de abril de 1490.

Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 65-72.

79. Diócesis de Calahorra: A.G.S. R.G.S. fol. 254; documento de febrero de 1491.

Diócesis de Burgos: A.G.S. R.G.S. fol. 255; documento de febrero de 1491.

Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 65-72.

80. En 1485 los judíos de Berantevilla contribuyeron con la aljama de Miranda de Ebro, dentro de la diócesis de Burgos. A partir de 1486 lo hicieron independientemente, dentro de la misma diócesis.

81. El documento dice "Balmaseda" pero indudablemente es una equivocación y se refiere a Labastida, ya que en el mismo año figura la judería de Valmaseda dentro del Obispado de Burgos.

82. Los judíos de Salinas de Añana contribuyeron dentro de la diócesis de Burgos.

83. Con Caicedo de Yuso, Antezana, Morillas, Puentelearrá y Urueña.

84. "Con sus ayudas".

85. Con Caicedo de Yuso, Antezana, Puentelearrá y Urueña.

86. Con Caicedo de Yuso, Antezana, Morillas, Puentelearrá y Urueña.

87. Con Caicedo de Yuso, Antezana, Puentelearrá y Urueña.

88. Con Antoñana.

89. "Con sus ayudas".

90. Con Antoñana.

91. Con Guevara, Orduña, Mondragón, Segura, Yrlanda, Yrra-raçabal, Yraguyn y Oçeta.

92. "Con sus ayudas".

93. El documento dice "Armiñón", pero se refiere a Treviño.

94. Con Villar de Torre.

95. Suárez indica que fueron 17.294 mrs. los pagados en este año por los judíos de Bañares.

96. Con San Vicente de la Sonsierra.

97. Idem.

98. Idem.

99. Los judíos de Ezcaray contribuyeron hasta 1486 con la aljama de Belorado, dentro de la diócesis de Burgos. Desde 1488 lo hicieron independientemente, dentro del mismo Obispado.

100. "Con sus ayudas".

101. Con Ojacastro, Valgañón, Santurde y Santurdejo.
102. Idem.
103. Idem.
104. Los judíos de Grañón contribuyeron dentro de la diócesis de Burgos.
105. Con Peñacerrada, Saja, Foncea y Zarratón.
106. "Con sus ayudas". El documento dice "Alfaro", pero hay que suponer que es Haro, porque en el mismo documento figura también Alfaro.
107. Con Peñacerrada, Saja, Foncea y Zarratón.
108. Con su tierra, Cañas y San Millán de la Cogolla.
109. "Con sus ayudas".
110. Con Cañas y las Arenzanas.
111. Con Tricio, Cañas y las Arenzanas.
112. Con Huércanos, las Arenzanas y Entrena.
113. Para Luis Suárez son 13.820 mrs. los pagados por los judíos de Navarrete en este año.
114. Con Badarán.
115. Con Arnedillo y Ausejo.
116. "Con sus ayudas".
117. Con Arnedillo y Ausejo.
118. Idem.
119. Con Enciso.
120. Actualmente pertenece a la provincia de Soria.
121. Los judíos de Miranda de Ebro contribuyeron dentro de la diócesis de Burgos.
122. Con Berantevilla, Fontecha, Ocio, Ozana y Estavillo.
123. "Con sus ayudas".
124. Con Fontecha, Ozana, Ocio y Estavillo.
125. Los judíos de Redecilla del Camino contribuyeron dentro de la diócesis de Burgos.

EVOLUCION HISTORICA DE LAS JUDERIAS DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

En este capítulo vamos a realizar una visión en conjunto de la evolución histórica de las juderías de la diócesis de Calahorra, a través de las líneas generales que marcaron la historia de los judíos castellanos. Para ello lo dividimos en varios apartados, que corresponden a períodos perfectamente definidos en la historia de los judíos en Castilla: 1. Siglos XI-XIII. 2. Reinados de Fernando IV, Alfonso XI y Pedro I. 3. Reinados de Enrique II, Juan I, Enrique III, y minoría de Juan II. 4. Reinados de Juan II y Enrique IV. 5. Reyes Católicos. 6. Expulsión de los judíos.

A. Las juderías de la diócesis de Calahorra en los siglos XI, XII y XIII.

Aun cuando es posible que en algunas poblaciones -Calahorra, Nájera- existieran pequeñas comunidades hebreas desde antes de la invasión musulmana, las primeras noticias que se refieren a la presencia de los judíos en el área de la diócesis de Calahorra corresponden al siglo XI. Por estas fechas debía ser Nájera la población que poseía la judería de mayor importancia, y a ella pertenecen, además, las primeras noticias: en el año 1024 (era de 1062) figuran como propietarios de tierras Bacon y Muza, judíos vecinos de Nájera.³⁹ En el fuero que a principios del siglo XI concedió el rey Sancho III el Mayor de Navarra a la ciudad de Nájera, que analizaremos más adelante, se contienen también algunos apartados referentes a la población hebrea. Y finalmente, en el apeo de las viñas y tierras concedidas al monasterio de Santa María la Real por el rey García III de Navarra el 12 de diciembre de 1052, y confirmadas posteriormente el 29 de junio de 1056, día de la consagración

de la catedral, aparecen numerosos judíos vecinos de Nájera como propietarios de tierras de "pan llevar" y viñas en las proximidades de la ciudad; los judíos poseían lagares propios, y sus posesiones comprendían un vasto territorio que se extendía desde Uruñuela y Somalo al norte, hasta Arenzana de Arriba y Arenzana de Abajo al sur, y Ventosa al este.⁴⁰ Asimismo, residían en su mayor parte en un barrio propio rodeado de murallas, que los separaban de la población cristiana ("illo azor de illos iudeos").⁴¹

Algunos años después, el 1 de julio de 1063 Sancho IV el de Peñalén, rey de Navarra, vendió por un caballo a Nuño, obispo de Alava, el usufructo de la iglesia de Santa María de la Vega, en Haro, con otras diversas propiedades, entre ellas "totam hereditatem de illo iudeo qui dicebatur Marlahin, qui erat rabi".⁴² El hecho de que este Marlahin fuera "rabí" permite que sospechemos que ya debía existir en Haro una pequeña comunidad judía.

En 1068 figuran como límite de una serna que poseía la iglesia de San Martín de Grañón, las viñas de Villa Zahac, que podían constituir una propiedad de judíos.⁴³

Las noticias que poseemos sobre la presencia de judíos en Calahorra son algo posteriores. Así, no encontramos datos concretos sobre judíos calagurritanos hasta muy fines del siglo XI, y no será sino en la segunda mitad del siglo XII cuando estas noticias tengan cierta importancia.

Las relaciones entre judíos y cristianos, por regla general buenas en estos primeros momentos, se vieron alteradas por algunos acontecimientos violentos, que, sin embargo, fueron siempre de carácter particular, y no implican la existencia de una persecución, ni tan siquiera de una oposición, contra los judíos. En el año 1047 sabemos que dos judíos fueron asesinados entre las poblaciones de Albelda y Viguera por "domino Son-

na", sin que por ello fuera obligado a pagar "homicidio".⁴⁴ Este tipo de incidentes debió hacerse más frecuente a fines del siglo XI, como consecuencia de la emigración de numerosos judíos de Al-Andalus hacia los reinos cristianos del norte; estos judíos "andalusíes" se asentaron fundamentalmente en las márgenes del Valle del Ebro y en las ciudades y villas que ahora comenzaban a desarrollarse al amparo del Camino de Santiago. En este sentido, conocemos una carta que a fines del siglo XI dirigió la aljama de los judíos de Nájera a otras comunidades judías, con la finalidad de solicitarles su contribución en la suma exigida (35 dinares) por el rescate de una mujer y sus hijos cuyo marido y padre, respectivamente, había sido asesinado.⁴⁵

En el año 1082 el abad y el convento del monasterio de San Millán de la Cogolla concedieron al monasterio de San Miguel de Pedroso las villas de Rehoyo, Sagrero, Terrazas y Redecilla del Camino, por haber sido redimidas por este monasterio de la pena de 200 mrs. en que habían incurrido "pro homicidio cuiusdam iudei".⁴⁶ Es posible que este asunto guarde cierta relación con el de Nájera, aun cuando nada seguro se puede decir al respecto.

En definitiva, desde la segunda mitad del siglo XI la progresiva hostilidad de las autoridades musulmanas hacia los judíos, unido a la política de apoyo a los mismos iniciada por Alfonso VI, motivaron la emigración de importantes grupos de judíos desde Al-Andalus hacia los reinos cristianos.⁴⁷ Alfonso VI se ocupó, ante todo, de crear las condiciones de seguridad que facilitarían el asentamiento de los hebreos en las villas y ciudades de su reino, lo que quedó plasmado en diferentes códigos municipales.

El fuero de Nájera, confirmado por Alfonso VI en el año 1076, fijaba la calaña que se había de pagar por el homicidio de un judío en 250 sueldos, igual que la de un infanzón o un monje, y muy superior a la de un simple villano que era de tan sólo 100 sueldos. Las heridas que se causaran a un judío

se pagarían igual que las de hidalgo y monje. Sin embargo, la calaña por la muerte o herida de un judío no se pagaba a la familia del agredido, sino al rey. Sólomente bastante tiempo después se fijó que las calañas se pagasen al judío igual que al cristiano (por ejemplo, en el fuero de Sepúlveda).⁴⁸

Pero este privilegio foral no significaba, ni mucho menos, que los judíos fueran considerados como nobles, sino que, buscando su protección, se fijaba una fuerte multa contra todos aquellos que les ocasionaran algún mal. Era además en este momento un caso extraordinario, aunque a raíz del fuero de Nájera este tipo de cláusulas se va a reproducir en otros textos municipales.

Algunos años después, en 1099, Alfonso VI concede el fuero de Miranda de Ebro a todos los cristianos, moros y judíos que residían en esta ciudad, aunque en su texto no se hace ninguna referencia explícita a la población hebrea. Asimismo, en el fuero otorgado por el mismo monarca en el año 1095 a los vecinos de Logroño, no se cita a los judíos.

Así pues, el fuero de Nájera es un ejemplo único de una situación que, sin embargo, creemos que fue la tónica general del reinado de Alfonso VI, esto es, la protección manifiesta por parte del monarca a la población hebrea.

La innegable igualdad jurídica entre cristianos y judíos queda también de manifiesto en el fuero de Viguera y Funes, concedido a estas poblaciones, riojana y navarra respectivamente, por el rey Alfonso I el Batallador a principios del siglo XII. En él la pena por el homicidio de judíos y mudéjares se fija en 500 sueldos, suma igual a la del homicidio de un cristiano; la herida a judío o mudéjar estaba castigada a su vez con 60 sueldos. Otros artículos del mismo código tenían como misión regular los juramentos y pleitos en los que intervenían los judíos, y de todo ello se deduce la protección jurídica hacia la población hebrea, y en este caso concreto también hacia la población mudéjar.

La política proteccionista hacia los judíos fue la constante a lo largo del siglo XII, encontrando su mejor expresión en los fueros concedidos a las aljamas de los judíos de Nájera y Haro.

La comunidad hebrea najerense contó con un fuero propio, que no se conserva, y que conocemos a través de noticias indirectas. Sin embargo, estas noticias que poseemos son suficientes para hacernos comprender la importancia y trascendencia de este fuero, especialmente por su difusión; el fuero de los judíos de Nájera sirvió de modelo a los de otras aljamas de Castilla y Aragón desde principios del siglo XII.⁴⁹ No sabemos en qué fecha, ni tan siquiera aproximada, fueron otorgados estos fueros a los judíos najerenses, pero cabe pensar que debió ser en los primeros años del siglo XII, porque en el año 1115 fueron concedidos estos mismos fueros a los judíos de Tudela por parte del monarca Alfonso I el Batallador.

Entre otros privilegios, se concedía a los judíos la exención del pago de portazgos en todos los mercados de Nájera, por las mercancías que introdujeran o sacaran, para vender o comprar; la posibilidad de comprar y vender todo tipo de heredades urbanas situadas dentro del recinto de la judería; la exención del pago de "lezta" en todo el reino; la facultad de repeler cualquier agresión contra el recinto de la judería; y otras muchas inmunidades referentes a la forma de celebrar los juicios y los juramentos.⁵⁰

La trascendencia y difusión que el fuero de los judíos de Nájera tuvo entre las juderías navarras y castellanas, y quizá también entre las aragonesas, fue tal que en el siglo XIII el título 30 del Libro de los Fueros de Castilla señala que la herida cometida por un judío contra otro judío se debe castigar con las calañas fijadas en el fuero de Nájera.

Entre los fueros de judíos que seguían el modelo del de Nájera se encuentra el concedido por el rey Alfonso VIII a fines del siglo XII a la aljama de los judíos de Haro.⁵¹ Como veremos posteriormente, al mismo tiempo que el fuero, el rey Al-

fonso VIII cedía a los judíos de Haro el castillo de la población. En conjunto, se les concedían muy amplios privilegios, que podríamos agrupar de la siguiente manera: -Exención del pago de "portazgo" y "enmienda" en todo el reino. -Inviolabilidad personal, con multa de 500 sueldos por la muerte de un judío. -Inviolabilidad de domicilio, no debiendo los judíos dar albergue a nadie, incluso ni al señor de la villa. -Inviolabilidad de dominios, pudiendo repeler los ataques contra el castillo; los atacantes serían además castigados con multa de 1.000 áureos. -En caso de deudas, los judíos no eran reclusos en la cárcel municipal, sino en una casa especial para los judíos destinada a este fin. Además, para declararlos reos de hurtos o deudas eran necesarios dos testigos, uno cristiano y otro judío. Los judíos podían en último término alzarse en juicio al alcalde y justicias del rey. -Tenían permitido el dar dinero a cambio de grano o vino, con usura, así como comprar animales o ropa. -Finalmente, se establecía como fuero supletorio para las calumnias no comprendidas en este código, el fuero de Nájera: "Omnes calumpnie que hic non sint scripte, secundum forum judeorum de Nalara pectentur".

Otro de los aspectos donde queda demostrada de forma patente la creciente importancia de la población hebrea en el área de la diócesis de Calahorra, es la cesión a fines del siglo XII de varios castillos y fortalezas a los judíos.

La entrega de castillos a los hebreos por parte de los reyes era ya una práctica frecuente en el reino de León a lo largo del siglo XI, haciéndose extensiva más tarde a los distintos reinos hispanocristianos; "en Aragón fueron utilizados para la guarda de castillos hasta una época muy tardía".⁵² En la primera mitad del siglo XII fue trasladada al castillo la comunidad judía de Burgos; a fines de esta centuria sucedió lo mismo con los judíos que residían en Zorita de los Canes (Gadálajara). Desde el último tercio del siglo XII las cesiones de castillos a los judíos se hicieron muy frecuentes en el reino

de Navarra: así, en 1170 fue cedido a los hebreos el castillo de Tudela, y en 1171 el de Funes (unos años después sucedió lo mismo con uno de los castillos de Nájera, según veremos posteriormente).

En estos castillos los judíos disfrutaban de la más completa autonomía, no pudiendo entrar en ellos los oficiales regios más que en circunstancias muy especiales. Las comunidades judías recibían garantías en el sentido de que no se les cerrarían sus barrios y de que dispondrían de una total libertad de movimientos, entrando y saliendo cuando quisieran. Por todo ello, y además "porque estaban necesitados de una especial protección por su doble condición de mercaderes y de judíos", éstos aceptaron con agrado avocindarse en estos castillos. Por otro lado, "prestaban al rey un buen servicio defendiendo esas posiciones tanto contra sus enemigos del exterior como contra los insurrectos del interior".⁵³

En el caso concreto de la diócesis de Calahorra son varios los castillos que sabemos fueron cedidos a los judíos a fines del siglo XII. Así, en el año 1176, entre las fortalezas que entregó en fieltad Alfonso VIII de Castilla a Enrique II de Inglaterra, árbitro en las disputas que mantenía el rey de Castilla con Sancho VI el Sabio de Navarra, figuran "Cellorigo castellum iudeorum" y "Arnedo castellum christianorum et castellum iudeorum".⁵⁴ Estos castillos quedaban en fieltad, por parte de Alfonso VIII, en manos de judíos.

Por las mismas fechas debía encontrarse en manos de los judíos el castillo de Nájera, ya que entre las peticiones que en 1177 hizo el rey navarro Sancho VI a Alfonso VIII figuraba la ciudad de Nájera con su "castellum christianorum et iudeorum".⁵⁵ A mediados del siglo XIV permanecía aun este castillo en manos de los judíos, según se deduce de la Crónica del rey Pedro I. En ella se indica que en medio de unas escaramuzas que en el año 1360 se produjeron entre las tropas de Pedro I y las de Enrique de Trastámara, éste hubo de huir pero "non pudo recogerse por las puertas de la villa, ca los del Rey esta-

ban ya pegados a ellas; e luego al muro del castillo que dicen de los Judios".⁵⁶

Algunos años después que las anteriores concesiones -aunque desconocemos la fecha exacta, debió ser en torno a 1187-, Alfonso VIII hizo donación del castillo de Haro a la aljama de los judíos, "con los fueros habituales en este tipo de donaciones: derecho a defender el castillo e inviolabilidad personal de sus moradores judíos".⁵⁷ En el privilegio de Alfonso VIII no se indica el motivo de la concesión, aunque, evidentemente, debía responder a una doble motivación: por un lado, la garantía de la defensa de la fortaleza frente a enemigos internos y externos, y, por otro lado, recompensar los servicios que los judíos de Haro le acababan de prestar en los enfrentamientos con los navarros. Pero fuera el motivo que fuere, el caso es que dispuso la donación a la comunidad hebrea del castillo de la villa, "ad inhabitandum, cum ingressibus et regressibus, et cum omne hereditate qui est de via qua itur de Faro ad Bilivio ad juso usque ad Ebro, et de Brinnas et de Torrenteio usque ad pedem castelli de Faro, vobis et omnibus posteris vestris jure hereditario, habenda et possidenda".

Al mismo tiempo que todo esto sucedía, el papel de los judíos en la vida social de las ciudades se fue haciendo cada vez más importante, llegando a detentar en ocasiones cargos públicos: en 1152 Iuçef Arraiosú, judío de Calahorra, figura como merino; y este mismo cargo ostentaba en Arnedo, en 1178, "don Çahac, el iudeo". Asimismo, a lo largo del siglo XII fueron alcaldes en Calahorra dos Petro Zaheit, posiblemente padre e hijo, judíos o judeoconvertos. En 1212 era también alcalde en Calahorra, Ientob.

Los judíos eran por esas fechas propietarios de numerosas tierras de labor, huertas y viñedos, de lo que existe constancia documental en Haro, Calahorra y Nájera, a través de los contratos de arrendamiento y compraventa de propiedades rústicas.

cas, donde los judíos manifestaron una gran capacidad adquisitiva. Así, mediante compra o permuta se fueron haciendo con la posesión de numerosas tierras y heredades de cristianos, lo que motivó un largo pleito, iniciado a fines del siglo XII.

El pleito tenía su origen en el hecho de que estas tierras normalmente estaban sujetas al pago de diezmos a la iglesia, pero al estar los judíos exentos del pago de este tributo, el cabildo de la Iglesia Catedral de Calahorra y de las otras iglesias, tanto de esta ciudad como de otras poblaciones de la diócesis, perdían poco a poco muy amplios beneficios. Ante ello, los representantes del cabildo catedralicio se dirigieron al rey Alfonso VIII exponiéndole el problema, y solicitando una solución al mismo. El rey ordenó que en adelante los judíos habrían de pagar los diezmos de todas aquellas propiedades que adquiriesen de cristianos, tal como se venía haciendo desde tiempos del rey Alfonso VII.⁵⁸

Algunos años más tarde el Concilio de Letrán estableció, con carácter general, que los judíos habrían de entregar el diezmo por las propiedades inmuebles que anteriormente hubiesen pertenecido a cristianos. Las disposiciones del cuarto Concilio Lateranense, claramente discriminatorias hacia los judíos (obligatoriedad del uso de "señales" externas), no fueron impuestas en el reino de Castilla merced a la política tolerante de Fernando III y Alfonso X; sin embargo, en el caso concreto del pago de los diezmos sí se tuvo en cuenta la disposición del Concilio. En este sentido, en un memorial de agravios e irregularidades que se cometían en el Obispado de Calahorra, y que presentaba el obispo al rey en una fecha próxima a 1222, se hacía referencia a este tema.⁵⁹

Pero los judíos, pese a todo, continuaban oponiendo gran resistencia al pago de los diezmos, lo que impulsó al cabildo catedralicio de Calahorra a acudir ante el mismo pontífice. El 27 de mayo de 1252, el papa Inocencio IV otorgó una bula en Perugia, en la que ordenaba al chantre y al sacristán de la Iglesia de Tudela que obligaran a los judíos de la aljama de Cala-

horra a pagar a la universidad de los clérigos de esta ciudad los diezmos de todos los animales y bienes raíces adquiridos de cristianos, estando sometidos anteriormente al pago de dicho tributo.⁶⁰

Algunos años más tarde, el 12 de junio de 1264, desde Urvieto, el papa Urbano VI comisionó al obispo de Burgos a fin de que obligara a los judíos y mudéjares de la ciudad de Calahorra y su diócesis, a pagar a su obispo los diezmos de todas las propiedades adquiridas de cristianos.⁶¹

No obstante; pese a la intervención pontificia, el pleito de los diezmos siguió candente al menos hasta mediados del siglo XIV. En 1335 diversos judíos vecinos de Calahorra fueron acusados de no pagar los diezmos de numerosas heredades que habían adquirido de los cristianos, ascendiendo la suma de lo que debían a 500 maravedíes. El 16 de junio de 1336 el vicario de la diócesis de Calahorra dio sentencia, en la que condenaba a la aljama de los judíos de Calahorra a pagar todas las sumas atrasadas en concepto de diezmos, así como las que en adelante les fuesen exigidas por el mismo motivo.⁶²

El 9 de octubre de 1361, el infante Luis de Navarra ordenó a todos los porteros y oficiales regios que, siempre que fueran requeridos por los procuradores de los clérigos de Viana, obligaran a los judíos de esta villa a pagar los diezmos y primicias de todos los frutos que cogiesen en las heredades que habían adquirido de cristianos, así como de aquéllas que trabajasen siendo propiedad de cristianos.⁶³ De esta manera se intentaba proteger los derechos de la iglesia, en un momento en que la capacidad adquisitiva de los judíos alcanzaba sus más altas cotas. (doc. 4).

Todavía en el siglo XV encontramos pleitos motivados por el tema de los diezmos y primicias. Así, a principios de esta centuria, y con ocasión de los diezmos y primicias que los judíos de Haro debían entregar a la iglesia de Santo Tomás de esta ciudad, se promovió un muy interesante pleito entre Pedro Pérez, clérigo beneficiado, recaudador de las primicias de la

Iglesia de Haro, y Rabí Yento, vecino de Haro, que actuaba como representante de la aljama de los judíos de esta ciudad. La sentencia final, otorgada el 26 de septiembre de 1403, obligaba a los judíos vecinos de Haro a pagar anualmente a la iglesia de Santo Tomás, en concepto de primicias de pan y vino una carga de uva y una fanega de trigo de cada sesenta que cogieran en el "término de los judíos", y una carga de uva y una fanega de trigo de cada cuarenta que cogieran en términos de los cristianos.⁶⁴

Más tarde, y merced a los contratos de arrendamiento de las rentas de los diezmos y primicias, conocemos las cantidades que por tal concepto hubieron de pagar los judíos de Calahorra al cabildo de la Iglesia Catedral a lo largo de la segunda mitad del siglo XV: en 1451 fueron arrendadas, junto con las de los mudéjares, por Ferrand Martines de Cabacardiel en 1.860 mrs., y en 1458 por Çac de Haro en 2.100 mrs.⁶⁵

Hemos preferido alterar el orden cronológico que seguíamos desde un principio, a fin de no perder el hilo de este asunto de los diezmos. Una vez analizado el mismo, volvemos al punto donde estábamos.

El siglo XIII supuso un período de esplendor para las juderías del reino de Castilla en general, merced al apoyo y al grado de tolerancia que dispensaron a los judíos los reyes Alfonso VIII, Fernando III y Alfonso X. Al amparo de estas favorables circunstancias se desarrollaron también de forma muy particular las juderías de la diócesis calagurritana.

Ya hemos visto la política de Alfonso VIII respecto a los judíos, consistente en la cesión a los mismos de castillos y fortalezas, cesión que normalmente iba acompañada del otorgamiento de fueros específicos para la población hebrea.

A lo largo de todo el siglo XIII los judíos continuaron adquiriendo numerosas propiedades inmuebles, lo que se observa perfectamente en los casos concretos de Haro y Calahorra. Esto

indica dos cosas: que las juderías de nuestra diócesis, como veremos posteriormente en otro apartado, tenían en esta época un marcado carácter agrario, y que un importante sector de la población judía gozaba de una cómoda situación económica que le permitía adquirir dichas tierras.

Por estas fechas se va a producir también la aparición y desarrollo de juderías en Alava. El desarrollo urbano que se manifiesta en Alava desde fines del siglo XII, y fundamentalmente a lo largo del siglo XIII, con las importantísimas consecuencias socio-económicas que ello trajo consigo, motivó el asentamiento de algunos grupos de hebreos en poblaciones como Vitoria, Salvatierra, Laguardia o Salinas de Añana, entre otras. Y tan importante debía ser ya a mediados del siglo XIII la comunidad judía de Vitoria que, cuando en tiempos de Alfonso X (1256) se ensanchó la población con la construcción de tres nuevas calles al este del primitivo recinto, fue cedida la más exterior de las mismas a los judíos. En esta calle, llamada "Calle de la Judería" -actualmente Calle Nueva Dentro- fue donde residieron los judíos vitorianos hasta los mismos días de la expulsión.

Sancho IV fue mucho más desigual en su política hacia los judíos, debido fundamentalmente a las circunstancias de su reinado. Sin embargo, su actitud antijudía no fue nunca premeditada, sino que surgía al verse desbordado por los acontecimientos.

Así, por ejemplo, en 1288, y como consecuencia de los enfrentamientos surgidos entre el rey Sancho IV y su favorito don Diego López de Haro, decimotercer Señor de Vizcaya y sexto Conde de Haro, en medio de los cuales fue muerto éste por el rey, Sancho IV se hizo con todas las posesiones de don Diego. Haro permaneció fiel a su señor, motivo por el que fue sitiada durante dos meses, al cabo de los cuales fue tomada al asalto. Según Domingo Hergueta, los judíos, que contribuyeron vigorosamente en la defensa de la ciudad, vieron saqueada su judería cuando se produjo la entrada de las tropas reales.⁶⁶

De unos años después se conservan dos interesantes cartas en las que el rey Sancho IV y su merino mayor Sancho Martínez de Leiva se dirigen, con fecha del 28 de enero y del 3 de febrero de 1292, respectivamente, a Ochoa López, merino de la merindad de Logroño, y a Gil Pérez de Molina, merino de Río Irre-gua y Cameros, ordenándoles que obligaran a la aljama de los judíos de Albelda a pagar al obispo de Calahorra y al cabildo de la iglesia de Albelda todos los pechos y derechos a que estaba obligada.⁶⁷

Por las mismas fechas, los judíos de Valgañón mantenían un pleito con los clérigos y justicias de Belorado, acerca de la supuesta obligación que los judíos tenían de dar posada a éstos. Ante la negativa rotunda de los judíos a satisfacer este servicio, intervino finalmente la justicia regia, quien otorgó un privilegio a la villa de Belorado, en virtud del cual los judíos de Valgañón quedaban obligados en adelante a dar posada a los clérigos y justicias de la villa burgalesa.⁶⁸

A través de estos documentos que hemos visto, se observa la inflexibilidad de la justicia regia para con los judíos durante el reinado de Sancho IV. Y va a ser precisamente durante el reinado de éste cuando se produzca el primer asalto contra la población hebrea, manifestado en las Cortes de Valladolid de 1293. Sancho IV hubo de plegarse ante las demandas de los procuradores, que dieron lugar, fundamentalmente, a cuatro importantes decisiones legislativas⁶⁹: 1. Prohibición a los hebreos de poseer bienes raíces. 2. Regulación de los préstamos, que perjudicaba de forma notoria a los prestamistas. 3. Prohibición a los judíos de tener jueces propios. 4. Con ocasión de las deudas, los judíos recibían en ocasiones prendas consistentes en bienes muebles, que con frecuencia eran luego reclamados por cristianos, alegando que dichas prendas eran objetos robados a un tercero. Sin embargo, los judíos prestamistas se libraban de su posible culpabilidad con tan sólo un juramento en la sinagoga. A partir de las Cortes de 1293, este sistema sólo

se aceptaba en los casos en que el préstamo era inferior a 8 mrs.; si era mayor a esta suma, era necesaria un acta en que constase el juramento del dueño de la prenda, con dos testigos. De este modo, el propietario podía hacerse con la prenda sin otro requisito que pagar el montante del préstamo.

Pero estas medidas, como tantas otras, quedaron simplemente en el papel, y hay muestras suficientes de que no se cumplió esta legislación. No obstante, es ya la primera manifestación de un intento abierto de derogar los privilegios de que hasta ahora disfrutaban los judíos, especialmente en lo que se refiere al tema de la usura.

Sobre este tema de la usura conocemos un importante documento, con fecha del 8 de marzo de 1294, que recoge el pleito existente entre los judíos vecinos de Miranda de Ebro, por un lado, y el concejo de esta población, por el otro.⁷⁰ Los vecinos de esta villa se quejaban de que los judíos trataban de ganar cartas desaforadas del rey o de los merinos, acerca de la entrega de las deudas. En este sentido, el fuero de Miranda de Ebro -concedido por Alfonso VI en el año 1099- establecía que los vecinos de la población sólo estarían sujetos al merino nombrado por el señor de la villa. Ningún otro merino, de Castilla o de Alava, podría ejercer su oficio en Miranda.

Reunidos el alcalde, jurados y hombres buenos del concejo de Miranda con los judíos vecinos de esta población, acordaron de común acuerdo que las entregas de las deudas se harían por mandato de los alcaldes del concejo, y no por los porteros de los judíos.

A pesar de esta resolución, debieron continuar los pleitos entre cristianos y judíos con ocasión del controvertido tema de las deudas. Para zanjarlos de forma definitiva, el concejo solicitó copia de la carta otorgada por el rey Sancho IV el 22 de mayo de 1293, en la que se contenían los privilegios otorgados a todas las villas y ciudades del reino de Castilla en las Cortes de Valladolid de 1293. Dicha copia fue sacada el 4 de septiembre de 1294.

Pero todas estas medidas evidencian, en definitiva, la importancia socio-económica que a fines del siglo XIII habían adquirido los judíos en el conjunto de la corona castellana. El mejor testimonio de cuanto decimos es el Padrón de Huete de 1290, del que ya hemos hablado en otro apartado, y que recoge las cantidades que en concepto de "cabeza de pecho" y de "servicio" hubieron de pagar los judíos castellanos a la fiscalidad regia. En la diócesis calagurritana figuran diez juderías -sin duda serían algunas más las poblaciones que contarían con una comunidad hebrea, pues, por ejemplo, en 1293 sabemos de la presencia de los judíos en Valgañón, en tanto que esta población no es citada en el Padrón de Huete-, algunas de cierta importancia como las de Haro, Nájera y Logroño.

Poco tiempo después, los judíos de la diócesis de Calahorra contribuyeron con 50.508 maravedíes y 15 dineros a la campaña de Tarifa.⁷¹

B. Las juderías de la diócesis de Calahorra entre el reinado de Fernando IV y el ascenso al trono de los Trastámara.

Pero si hasta aquí el papel de los judíos se había ido haciendo paulatinamente más importante, fue en la primera mitad del siglo XIV, gracias a la política projudía de Alfonso XI y Pedro I, cuando los judíos castellanos alcanzaron su momento de mayor apogeo. Sin embargo, antes de estos reinados, iban a sufrir las consecuencias del período de inestabilidad política derivada de la prematura muerte de Sancho IV en 1295. Los judíos fueron una de las principales víctimas del debilitamiento del poder real durante las largas minoridades de Fernando IV y Alfonso XI, hasta 1325.

Según narra la crónica del rey Fernando IV, en 1296 la judería de Nájera fue asaltada y robada por las tropas aragonesas y las de don Alfonso, hijo del infante don Fernando, cuando entraron en el reino de Castilla intentando hacer valer los

pretendidos derechos de éste al trono.⁷²

Tres años después, el 30 de marzo de 1299, desde Valladolid, el rey concedió a los vecinos de Nájera el privilegio de no pagar las deudas que tuvieran con judíos, aun cuando las mismas se hubieran realizado mediante escritura.⁷³

Pero al llegar a la mayoría de edad, Fernando IV va a manifestar claramente su intención de continuar la política de proteccionismo hacia la población hebrea, seguida por sus predecesores. Así, en las Cortes de Medina del Campo, reunidas en 1302, el rey declaró que no estaba dispuesto a prescindir de los arrendadores judíos; durante su reinado fueron varios los judíos que ocuparon importantes papeles financieros en la corte.

De todo esto tenemos también algunas noticias en el caso concreto de las juderías de la diócesis calagurritana.

En el año 1304 se planteó otra vez el viejo pleito que mantenían el concejo y la aljama de los judíos de Miranda de Ebro, acerca de si los vecinos de dicha población debían seguir disfrutando del privilegio foral de que en ella no actuaran ni el merino mayor del reino ni sus oficiales, o si, como querían las aljamas de los judíos de Miranda, Haro y Pancorbo, las deudas de cristianos a judíos deberían ser cobradas por los adelantados mayores de Castilla.⁷⁴ La sentencia final del monarca será una vez más favorable al concejo mirandés: los encargados de las entregas de las deudas serían los jurados del concejo por mandato del alcalde.

Pero en esta misma carta regia se contienen también algunas disposiciones que pretendían regular las relaciones entre cristianos y judíos, fundamentalmente en el tema de las deudas: a. Si un judío debía cobrar una deuda a un cristiano residente en alguna de las aldeas de Miranda, el alcalde enviaría al "andador" del concejo para que emplazara al deudor a presentarse ante él. Si el deudor fuera vecino de Miranda, morador en esta villa, sería directamente emplazado ante



alcalde. b. Si pasado el plazo del préstamo un cristiano deudor de un judío no tuviera bienes raíces del valor de la deuda, el alcalde ordenaría que le fueran tomados bienes muebles por el valor de la deuda. Después de oídos el acreedor y el deudor, si éste fuera declarado culpable serían vendidos sus bienes, entregando lo que se obtuviera por ellos al acreedor judío. c. Como tercera cláusula, muy importante, ordena Fernando IV que fueran pagadas a los judíos las cartas de deuda realizadas desde tiempos de Sancho IV hasta entonces, salvo si el plazo para pagarlas ya hubiera pasado.

Estas disposiciones suponen, en definitiva, un apoyo manifiesto del rey a los acreedores judíos, que, en líneas generales, conocieron durante la primera mitad del siglo XIV un momento óptimo para sus actividades de préstamo.

El favor de que gozaron los judíos durante el reinado de Fernando IV queda una vez más de manifiesto en el caso concreto de Miranda de Ebro. Así, el 1 de abril de 1312 el rey se dirigió a los recaudadores reales del yantar y les ordenó que devolvieran al concejo mirandés todo lo que le habían tomado injustamente, y entre ello lo que habían tomado a seis judíos "pobres menestrales", que participaban con el concejo en todos los pechos.⁷⁵

La muerte de Fernando IV en 1312 dio comienzo a una muy larga regencia, que perduró hasta alcanzar Alfonso XI la mayoría de edad en 1325. Coincidiendo con la muerte de Fernando IV estaba reunido el Concilio de Vienne (1311-1312), en el que se tomaron importantes acuerdos respecto a la presencia de los hebreos en territorio cristiano. Así, se prohibía de forma terminante la usura, el desempeño de determinados oficios por los judíos, y la presencia de testigos no cristianos en cualquier pleito de deudas.

Al año siguiente, reunidos en Zamora los prelados de la provincia eclesiástica de Santiago, acordaron el 11 de enero de 1313 solicitar a los regentes de Alfonso XI que dieran ple-

na vigencia a los decretos del Concilio de Vienne, lo que implicaba también el cumplimiento de las disposiciones del IV Concilio de Letrán de 1215, que no se habían cumplido en el reino de Castilla.

El sínodo de Zamora supone un jalón muy importante en las relaciones entre cristianos y judíos, ya que por primera vez la Iglesia española se definía claramente respecto a la política que era conveniente seguir con la población hebrea:

- Los judíos tendrían prohibido tener sirvientes cristianos o amas de cría cristianas, así como comer juntos unos y otros.
- No podrían ejercer ninguna actividad que llevara consigo algún poder sobre los cristianos. -No podrían testimoniar contra cristianos, ni ganar cartas que les permitieran actuar contra éstos. -Deberían llevar señales externas en el vestido que les diferenciaban claramente de la población cristiana. -Se les prohibía construir nuevas sinagogas y renovar las antiguas, así como trabajar los domingos y fiestas cristianas. -Asimismo, deberían permanecer encerrados en sus casas entre el Miércoles Santo y el Sábado de Gloria.

Sin embargo, estos acuerdos tardaron mucho en convertirse en leyes, y no será en realidad hasta el Ordenamiento de Valladolid de 1412 cuando entren en vigor. Como veremos posteriormente, en el caso de las juderías que comprenden nuestro estudio las primeras medidas discriminatorias hacia los judíos son algunos decretos del concejo de Vitoria de 1428.

Pero a nivel eclesiástico sí tuvieron una rápida repercusión, y posiblemente son reflejo de los mismos algunas de las disposiciones acordadas el 4 de abril de 1324 por el obispo de Calahorra y La Calzada, incluidas dentro de las "Constituciones o Casos del Obispo don Miguel". Dichas "Constituciones" iban dirigidas a todos los arciprestes, curas y clérigos de la diócesis para que fueran hechas públicas y leídas en todas las iglesias de la diócesis, los domingos y días de fiesta cristiana, desde la Septuagésima hasta el día de Resurrección.⁷⁶ En uno

de los apartados se relacionan todos aquellos casos en los que se incurre en pena de excomunión, entre los que encontramos algunos que afectan a los judíos:

- "Excomulgados son, por este mesmo fecho, los que emparan o defienden a los moros e a los judíos en las eglesias, que los non saquen de ellas quando cantan e celebran los divinos oficios, mayormente quando el capellan celebra la misa e comienza de decir el prephacio, ca estonce es gran peligro e escandalo que los moros e los judios sean mezclados con los cristianos en las eglesias.

- Excomulgados son, por este mesmo fecho, los cristianos varones e dueñas, cualesquier que sean, que fueren presentes por honrar e facer honra a los moros e los judíos en las sus bodas, nin en las sus sepulturas quando los enterraren, nin deben usar de sus costumbres.

Et los cristianos e cristianas que con ellos en las sus casas moran o comen sus viandas, quando murieren non deben ser enterrados en cimitieros consagrados.

- Eso mesmo son excomulgados los casados e non casados que tienen por mancebas, o por barraganas, las mujeres casadas, o monjas de religion, o sus parientas fasta el quarto grado, e los que tienen por mancebas o barraganas a moras o a judías: todos ellos son excomulgados, e deben ser denunciados por tales, muchas vegadas".

En estas mismas Constituciones del obispo don Miguel se recogen las fórmulas de juramento que habrían de ser utilizadas por los distintos grupos étnico-religiosos, es decir por cristianos, mudéjares y judíos. Esto es una prueba evidente de la importancia socio-económica que había adquirido la población judía en el conjunto de la población de la diócesis, y de que los actos jurídicos en los que intervenían los judíos, y en los que era necesario prestar juramento, debían ser bastante frecuentes (en el documento núm. 1 del apéndice documental transcribimos la interesante fórmula del juramento de los judíos).

Pero si esto es lo que sucedía en las juderías castellanas de la diócesis de Calahorra, vamos a ver cuál era la situación de las juderías navarras, pues como ya dijimos en otro apartado algunas poblaciones de la diócesis -Viana, Laguardia- pertenecían al reino de Navarra.

En Navarra, la dinastía francesa de Champaña se mostraba adversa a los judíos, siguiendo la línea de actuación de Felipe IV en Francia. Los oficiales regios cometían con frecuencia todo tipo de atentados contra las juderías, por lo que en diferentes ocasiones hubieron de ser castigados.

Pero mucho más grave que estas actitudes de las autoridades iban a ser los violentos asaltos que en el año 1328 se cometieron contra las más importantes juderías del reino, y que tuvieron como consecuencia inmediata el empobrecimiento de las mismas. Este movimiento de hostilidad hacia la población hebrea tuvo su impulsor en el franciscano Pedro Olligoyen, quien en Cadreita, cerca de Tudela, reunió a varios millares de seguidores decididos a exterminar a los judíos (los documentos oficiales los llaman "matadores de judíos"). Aprovechando la muerte del rey Carlos IV, acontecida el 5 de marzo de 1328, y el breve interregno que acompañó al cambio de dinastía, con el establecimiento de la casa de Evreux, se lanzaron al asalto de las principales juderías navarras.

Las juderías que sufrieron los mayores males fueron las de Estella, Funes y San Adrián, aunque también sufrieron las consecuencias de esta violenta persecución las de Tudela, Pamplona, Mancilla y Viana, judería esta última que nos interesa por pertenecer a la diócesis de Calahorra. Según todos los autores⁷⁷, en 1328 los vianeses se dirigieron al alto de Torrevento, a un kilómetro de Viana, donde se encontraba la judería, arrasándola por completo y dando muerte a la mayor parte de sus moradores. No creemos nosotros que la matanza fuera tan generalizada, y si en algunos casos sí se produjeron asesinatos, no fue la norma general. El asalto acarreó el robo y la destrucción más que la muerte de gran número de judíos. Si la matanza hubiera

vido tan generalizada no se podría explicar cómo al año siguiente las aljamas de Estella y Punes, dos de las que más daños sufrieron, ofrecieron al rey una ayuda de 1.600 libras como consecuencia del advenimiento al trono de los reyes Felipe III y Juana II.⁷⁸

Por su parte, la judería de Laguardia parece que no sufrió ningún daño, y su nombre no figura entre los de las poblaciones cuya judería fue asaltada, ni entre los de aquéllas en que se tomaron precauciones, ni por último entre aquéllas otras en que ciertos vecinos fueron obligados a devolver los bienes de que se habían apoderado en el asalto. Tan sólo encontramos a un Juan Ferrándiz, de oficio herrero, vecino de Laguardia, que fue obligado a devolver en Estella ciertos bienes de los que se había apoderado en el asalto a la judería de esta población.⁷⁹

La reacción inmediata de buen número de judíos debió ser la huida hacia los reinos de Aragón y de Castilla, y así en 1329 Enrique de Sully, gobernador del reino, encargó a los bailles de las villas de Viana, Laguardia y Mendavia -las tres poblaciones están situadas muy próximas a la frontera con Castilla- que vigilasen atentamente la frontera, a fin de evitar que ningún judío sacase sus bienes del reino. En caso de encontrar a alguno intentándolo, habría de entregarlo al gobernador.⁸⁰

Pero muy pronto los nuevos monarcas iniciaron los castigos contra los autores de los desmanes cometidos contra las juderías: concejos y personas particulares fueron obligados a devolver todo lo que habían robado a los judíos, entre ellos 24 vecinos de Viana, entre los que figura el notario del concejo Juan Amador. Asimismo, fueron encerradas 59 personas en el castillo de Estella tras haber sido acusadas de complicidad en el asesinato de judíos; entre estas personas estaban don Pero Sanchitz, vicario de la iglesia de San Pedro de Viana, Juan Périz Amador y Miguel Fermoso, todos ellos vecinos de Viana.

El 26 de abril de 1331 se citó a las autoridades concejiles de Viana, Falces, Peralta, Villafranca, Arguedas y Azagra,

para tratar del asunto de la destrucción de las juderías.⁸¹ La sentencia, un poco posterior, condenó al concejo de Viana al pago de una multa de 1.500 libras, a pagar en seis años.⁸² Algunos años después, el 20 de mayo de 1336 el rey Felipe III de Evreux, como recompensa a los buenos servicios prestados por la villa de Viana, le perdonó las 200 libras de sanchetes que le restaban por pagar de dicha multa.⁸³

Poco a poco, los judíos se recuperaron de los daños sufridos, y en la década de los treinta los judíos de Viana realizaban frecuentes préstamos monetarios a los reyes de Navarra, lo que es una señal inequívoca de cuanto decimos. En el año 1357 fue aumentada en 200 libras la pecha anual de los judíos de Viana, debido a que se había enriquecido.⁸⁴ Así pues, todo indica que la judería de Viana había recuperado ya a mediados del siglo XIV su antiguo esplendor.

En Castilla, el reinado de Alfonso XI supuso un nuevo período de prosperidad para los hebreos. Recién alcanzada la mayoría de edad, en diciembre de 1325, se reunieron cortes en Valladolid, en las que el rey restableció la antigua legislación que en tiempos de Alfonso X y Sancho IV protegía a los judíos prestamistas. No se hizo esperar, sin embargo, la reacción de los procuradores de las ciudades, quienes en las Cortes de Madrid de 1329 expusieron que a causa de "las privanzas y cogechas que los judíos tuvieron" se encontraba la tierra "yerm...y muy estragada". La acusación principal que presentaron los procuradores fue que los prestamistas judíos exigían con frecuencia a sus deudores recibos en los que se hacía figurar el doble del valor de lo que realmente percibían.⁸⁵ Ante ello, Alfonso XI ordenó que en adelante los escribanos habrían de certificar que el dinero se daba en efecto en su integridad por parte del prestamista; asimismo, todos los privilegios nuevos quedaban suprimidos.

En esta misma línea se encuentra la queja del concejo vitoriano, que en el año 1332 se dirigió al rey exponiendo que por esas fechas algunos judíos vecinos de la ciudad hacían caso omiso de la prohibición que establecía que ningún judío de Vitoria ni de otro lugar pudiera hacer cartas de deuda sobre los cristianos vecinos de la ciudad. El concejo terminaba diciendo que el incumplimiento de esta prohibición tendría como consecuencia la despoblación de Vitoria.

En vista de todo ello, el 28 de abril de 1332 Alfonso XI ordenó que en adelante ningún judío pudiera hacer cartas de deuda sobre los cristianos, según era "de uso e de costumbre de luengo tiempo aca".⁸⁶ (doc. 2).

Pero también son numerosos los documentos que sin lugar a dudas reflejan el favor prestado por Alfonso XI a los judíos. En este sentido tenemos varios ejemplos en lo que respecta a las juderías de la diócesis de Calahorra.

El 20 de marzo de 1331, desde Sevilla, Alfonso XI confirmó todos los privilegios de que gozaba la aljama de los judíos de Arnedo, otorgados por sus predecesores.⁸⁷

En 1332 surgió un interesante pleito entre la aljama de los judíos y el cabildo de la Iglesia Catedral de Calahorra, con motivo de la renta de los Treinta Dineros que habían de pagar al cabildo todos los judíos varones casados y los solteros mayores de veinte años, para de este modo excusarse de llevar las "señales judaicas".⁸⁸ Dicha renta había sido arrendada en 1329 por la aljama de los judíos por un tiempo de ocho años, comprometiéndose los judíos a entregar anualmente al cabildo 280 mrs. de la moneda blanca de Castilla (10 dineros= 1 maravedí).

Pronto surgieron divergencias entre la aljama y el cabildo, a causa de que éste pretendía cobrar a los judíos sumas mayores a las establecidas en el contrato de arrendamiento. Ante el agravio manifiesto, los judíos se quejaron ante el rey Alfonso XI, quien en 1332 ordenó a los canónigos de la Iglesia

Catedral de Calahorra que no exigieran a los judíos sumas mayores a las fijadas en el contrato.

Algunos años más tarde, los procuradores de las aljamas de los judíos del reino de Castilla acudieron a Valladolid para exponer al rey las dificultades económicas por las que estaban atravesando, como consecuencia de no poder cobrar las deudas. Después de oír sus quejas, Alfonso XI dirigió una carta el 20 de agosto de 1335 a todos los concejos, alcaldes y justicias de todas las ciudades, villas y lugares del reino, carta en la que se relacionaban los derechos y privilegios de que gozaban los judíos de Castilla, fundamentalmente en relación con el tema de las deudas. A continuación el rey confirmaba esta carta a la aljama de Haro, así como todas las otras cartas y privilegios otorgados a la misma aljama por los reyes anteriores. Esta carta nos es conocida merced a un traslado que de la misma se hizo el 14 de abril de 1363, y que se conserva en el Archivo Municipal de Miranda de Ebro.⁸⁹

El apoyo de Alfonso XI a los judíos, claramente manifestado en las cláusulas de esta carta -que recogemos al hablar en particular de la judería de Haro-, podía obedecer a varias causas. Por un lado a la necesidad de dinero en que se encontraba el monarca, para poder llevar a cabo las empresas guerreras que proyectaba; para solucionarlas trataría de lograr el apoyo del capital judío, y para ello ningún sistema mejor que favorecer a los prestamistas hebreos. Por otro lado, podía responder también a un intento de poner coto a los abusos de las autoridades concejiles para con los judíos.

Finalmente, poseemos también otro documento de tiempos de Alfonso XI, que hace referencia en este caso a la judería de Miranda de Ebro, y que al contrario que el anterior resulta desfavorable para los prestamistas hebreos. Así, el 8 de diciembre de 1340 el rey se dirige a los alcaldes y justicias de Miranda, así como a los entregadores de las deudas de los judíos,

y les comunica que, respondiendo a una petición de los procuradores de las ciudades y villas del reino, había dispuesto que en todas las deudas que los cristianos tuvieran con judíos, y cuyos plazos de pago ya hubieran transcurrido, fuera perdonada al deudor la cuarta parte de la deuda, concediendo para las otras tres partes restantes nuevos términos de pago.

Como se puede observar, el tema de las deudas de los judíos fue una fuente inagotable de pleitos y conflictos entre cristianos y judíos, pese a la regulación que de los contratos de deudas se hicieron desde tiempos antiguos. En 1347, a requerimiento del concejo de Miranda, Alfonso XI confirmó la sentencia otorgada por Fernando IV en 1304, en el sentido de que los encargados de las entregas de las deudas de los judíos habrían de ser los jurados del concejo.⁹⁰

Alfonso XI, a fin de solucionar este problema de forma definitiva, planteó en las Cortes de Alcalá de 1348 una solución totalmente revolucionaria. Influido por la campaña de la Iglesia contra la usura, el rey quiso eliminar los negocios de préstamo con interés. La nueva ley prohibía a judíos y mudéjares prestar dinero con interés, anulando todos los privilegios de que gozaran los judíos en este sentido. Como compensación por la pérdida de esta fuente de ingresos, se permitía a los judíos comprar en territorio de realengo tierras por valor de hasta 30.000 mrs al sur del río Duero, y de 20.000 mrs. al norte de este río.

Sin embargo, no parece que llegara a entrar en vigor esta ley, y en el año 1351 fue solicitada su derogación por las mismas cortes.

En definitiva, y a pesar de que "Alfonso XI a lo largo de su vida osciló en su política para con los judíos entre la negligencia liberal y una tendencia antijudía abierta"⁹¹, su reinado fue en líneas generales beneficioso para la población hebrea. A mediados del siglo XIV son muy numerosas las noticias que tenemos sobre judíos propietarios de tierras, lo que demues-

tra una fuerte capacidad adquisitiva, y que un importante sector de los judíos disfrutaban de un cómodo status social. Así, son frecuentes los documentos en que aparecen como propietarios de tierras judíos vecinos de Calahorra, Albelda y Logroño, entre otras poblaciones.

Entre fines del siglo XIII y mediados del siglo XIV los judíos alcanzaron en Castilla el zénit de su esplendor y la estabilidad en todos los órdenes. Y esto mismo se puede aplicar en toda su integridad a las juderías de la diócesis de Calahorra.

Lo mismo cabe decir del reinado de Pedro I (1350-1369), durante el cual algunos altos oficiales judíos (Samuel ha-Leví, Abraham ibn Çarça, Mayr Abenamias) recuperaron su antigua influencia en la Corte, velando por la estabilidad económica y social de la población judía. De este modo, los judíos quedaban comprometidos en la política regia, y con él debieron de sufrir los odios desatados por ella. A pesar de que en 1361 murió en prisión Samuel ha-Leví, al igual que varios de sus empleados, no fue suficiente para borrar la imagen de los judíos como principales colaboradores del monarca, en un momento en que se avanzaba hacia una guerra civil generalizada.

Surge ahora con gran fuerza una propaganda antijudía que se basaba fundamentalmente en tres puntos: la exagerada riqueza de los judíos a los ojos del pueblo; su participación en la fiscalidad regia; y su resistencia religiosa. Enrique de Trastámara supo utilizar muy inteligentemente esta propaganda, de forma que atrajo a su partido a la mayor parte del pueblo, visceralmente antijudío. Así, en las operaciones militares los trastamaristas escogieron como víctimas a los judíos, siendo asaltadas, entre otras, las juderías de Cuenca, Nájera y Miranda de Ebro. Según López de Ayala en la Crónica del rey Pedro I, "esta muerte de los Judios fizo facer el Conde don Enrique, porque las gentes lo facian de buena voluntad, e por el fecho mesmo tomaban miedo e recelo del Rey, e tenian con el Conde".⁹²

Inmediatamente reaccionó Pedro I, quien, después de reconquistar la ciudad de Miranda de Ebro, hizo ajusticiar cruelmente a Pero Martínez, hijo del chantre, y a Pero Sánchez de Bañuelos, cabecillas del asalto a la judería, así como a otros vecinos de la misma ciudad que habían participado en la misma acción.⁹³ Asimismo fueron desposeídos de sus bienes otros 24 vecinos de la ciudad, y se concedieron a Vitoria, por juro de heredad y para siempre, las aldeas de Galbárruli y Cellorigo, que hasta entonces dependían de la jurisdicción de Miranda de Ebro.⁹⁴

No tenemos noticias de más asaltos cometidos contra otras juderías de la diócesis de Calahorra, pues aunque Domingo Hergueta señala que también fueron perseguidos los judíos de Haro a principios del mes de abril de 1360⁹⁵, lo cierto es que nada seguro hay al respecto.

Algunos años después, en 1366, se reprodujeron los asaltos contra las juderías castellanas, por parte ahora de las tropas mercenarias extranjeras que intervenían en la guerra fratricida -las tropas del Midi francés dirigidas por Bertrand Duguesclin apoyando a Enrique II, y las del Príncipe Negro de Gales apoyando a Pedro I-, quienes cometieron todo tipo de saqueos en las juderías de las poblaciones por las que pasaban. La mayoría de estos asaltos se produjeron en la Rioja y norte de Burgos y Palencia, zonas por las que campaban las tropas mercenarias.⁹⁶ No obstante, no poseemos datos concretos sobre juderías riojanas asaltadas.

C. Las juderías de la diócesis de Calahorra desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado efectivo de Juan II.

La definitiva victoria del Trastámara, tras la muerte de Pedro I en Montiel en 1369, iba a suponer el inicio de una nueva política en relación con los hebreos. A las medidas de Enrique II

se unían ahora las nefastas consecuencias de las pestes, las malas cosechas, una coyuntura económica de carácter bajista (fase B) y una crisis enorme en el campo⁹⁷, factores todos ellos que iban a acarrear una grave decadencia de las jude-rías castellanas.

Enseguida acudieron al nuevo rey sus súbditos, acuciados por la urgencia del pago de sus deudas con prestamistas judíos, solicitando del monarca una merced que les permitiese alargar el plazo de vencimiento de la deuda, ya que debido a las catástroficas circunstancias que por aquellos años conocía Castilla (las consecuencias de la guerra, las pestes, las malas cosechas) se encontraban en estado de extrema pobreza. La respuesta de Enrique II no podía ser otra en este momento ya que, tras la victoria, era necesario castigar a los partidarios de Pedro I, entre los que se encontraban los judíos. Así, tanto en las Cortes de Burgos de 1367 como en las de Toro de 1369 se pusieron severas restricciones a la comunidad hebrea castellana en el tema de los préstamos usurarios. Asimismo, el rey eximió a los deudores de la tercera parte de la deuda y de los intereses, y les concedió un plazo de dos años para pagar los dos tercios restantes (la mitad en el primer año, y la otra mitad en el segundo).

A fines del año 1366, recién ocupada la villa de Miranda de Ebro por las tropas de Enrique II, los vecinos de esta población se dirigieron a él y le expusieron que, a causa de los muchos males que por seguir su partido recibieron del rey Pedro I, tuvieron que tomar prestadas de los judíos grandes sumas de maravedíes y otras muchas cosas, que ahora no podrían devolver sino sufriendo muy grandes calamidades. Por todo ello solicitaban que se les concediera un nuevo plazo para satisfacer las deudas.

El 3 de enero de 1367, desde Haro, Enrique II concedió una carta en la que se prorrogaba en dos años el plazo, ya pronto a expirar, para que los vecinos de Miranda pudieran satisfacer

sus deudas a los judíos.⁹⁸

Algún tiempo después, el 15 de octubre de 1369, en Braganza, y debido a que por aquellas fechas se encontraba Castilla en guerra con Portugal, el rey, a petición de algunos judíos cortesanos y de los procuradores de las aljamas, ordenó que, a fin de que los judíos pudieran hacer efectivos sus tributos más prontamente, se les pagaran todas las deudas que les eran debidas, tanto por parte de los cristianos como de los mudéjares.

Sin embargo, a pesar de esta nueva disposición, el rey hará excepciones en casos determinados por circunstancias especiales. Así, por carta dada en Ciudad Rodrigo el 15 de enero de 1370, debido a que el monasterio de San Millán de la Cogolla y los lugares de él dependientes habían sido destruídos, quemados y robados por las tropas de Pedro I y debido también a que en él yacían todos los que habían muerto en el campo de Nájera en servicio de Enrique II, éste eximió al abad don Juan y a todo el convento de San Millán, así como a sus vasallos de las aldeas de Madriz, Barrio Nuevo (= San Millán), Badarán, Pazuenegos, y de otros lugares, del pago de todas las deudas que tuvieran con judíos y judías del reino desde el día de la batalla de Nájera (3 de abril de 1367) hasta entonces. Este privilegio fue confirmado por el mismo monarca el 10 de septiembre de 1371.⁹⁹

La situación geográfica de la diócesis de Calahorra, que ocupa toda la frontera del reino de Castilla con el de Navarra, permitió unas intensas relaciones entre poblaciones de nuestra diócesis con otras poblaciones navarras, especialmente en el aspecto mercantil. En estas actividades de intercambio debieron jugar un muy importante papel numerosos judíos vecinos de poblaciones de la diócesis calagurritana próximas a la frontera. Como veremos posteriormente en otro apartado, a mediados del siglo XIV tenemos conocimiento de varios judíos vecinos de Logroño, Cervera del Río Alhama y Calahorra que hu-

bieron de pagar ciertas sumas en los peajes de Pamplona y Tudela por determinadas mercancías que sacaban del reino de Navarra.

Pero a pesar de la importancia de estas relaciones mercantiles, no fueron las únicas existentes entre vecinos de un reino y del otro. La proximidad geográfica permitió también utilizar la frontera como válvula de escape a la actuación de la justicia, mediante la huida al reino vecino. Las poblaciones de Alfaro en el reino de Castilla, y Corella en el de Navarra, gozaban del privilegio de libre acogida a los huidos del reino vecino sin que pudiera actuar contra ellos la justicia. Por este motivo son numerosos los casos de navarros que se refugian en Alfaro, y de castellanos que se instalan en Corella, existiendo entre ellos varios judíos que tenemos constatados documentalmente, de manera especial a fines del siglo XV.

Para el período que ahora estamos analizando contamos con un documento, consistente en la carta de seguro que el 8 de agosto de 1361 concedió el infante Luis de Navarra a Juçe Carsalom, judío vecino de Tudela, a quien, mientras se encontraba en Estella vendiendo determinadas mercancías, le robaron en su casa y amenazaron con hacerle preso si lo encontraban. Como consecuencia de ello huyó del reino de Navarra, y se acogió a la protección de la ciudad de Alfaro donde, en virtud de los privilegios de que gozaba la misma, quedaba a salvo de las autoridades navarras. Desde aquí solicitó la protección regia para poder regresar a Tudela sin ningún peligro para su persona y bienes, a lo que accedió el infante Luis concediéndole la mencionada carta de seguro.¹⁰⁰

También desde el punto de vista diplomático debió tener consecuencias importantes la proximidad de la diócesis de Calahorra al reino de Navarra. En este sentido poseemos pocas noticias que se refieran a los judíos, y tan sólo sabemos que en 1369 Judas Leon, judío vecino de Alfaro, actuaba como embajador

secreto del rey de Navarra.¹⁰¹

Pero otro aspecto, posiblemente de mayor trascendencia en cuanto a los judíos, fue el papel que la frontera jugó en épocas de crisis políticas y persecuciones antijudías. Debieron ser muy numerosos los grupos de hebreos que atravesaron la frontera, en uno y en otro sentido, para escapar de las matanzas y persecuciones antijudías, y de las consecuencias subsiguientes. Ya vimos anteriormente cómo en 1329, tras las persecuciones del año anterior en Navarra, se tomaron medidas en este reino a fin de evitar que los judíos sacasen sus bienes hacia Castilla.

La huida fue a la inversa tras los asaltos de 1360 y 1366 a las juderías castellanas, y especialmente tras la victoria de Enrique II, pues los judíos eran conscientes de lo que ello suponía. Una vez acabada la contienda, sabemos que algunos judíos de Calahorra se refugiaron en Navarra, a causa de las "funestas consecuencias de las guerras civiles entre Pedro I y su hermano Enrique de Trastámara y las persecuciones que contra los hebreos se suscitaron en varios puntos de Castilla..."¹⁰² Otros judíos vecinos de la misma ciudad se dirigieron a la reina Juana de Navarra, manifestándole su deseo de acudir igualmente a este reino, pero también su temor de que los judíos navarros les obligaran a contribuir en las imposiciones a que ellos estaban obligados, con lo que resultarían muy dañados.

Ante ello, la reina Juana decidió tomar bajo su amparo y protección a todos los judíos que desde Calahorra o desde otro lugar cualquiera del reino de Castilla hubieran llegado a Navarra, y a todos los que llegaran en el futuro. Así, el 30 de marzo de 1370 otorgó una carta en la que ordenaba que los judíos que llegaran a Navarra desde Castilla no fueran tasados con los demás judíos del reino, sino que tan sólo habría de pagar cada uno por "cabeçage" y "braçage" dos florines en los dos primeros años. Pagando estos dos florines, los judíos castellanos no estaban obligados a contribuir con las aljamas de los judíos de Navarra en ninguna otra "pecha" o "tasa", a ex-

cepción del pago de su "cisa" del vino y de la carne. La carta regia finaliza recibiendo a estos judíos y a sus bienes bajo su salvaguarda, y prohibiendo que pudieran ser acusados por los judíos navarros de haber incurrido en excomunión y "aztamá".¹⁰³ (doc. 6).

Entretanto, en el reino de Navarra los monarcas de la casa de Evreux proporcionaron en todo momento su protección a sus súbditos judíos. Después de las matanzas de 1328, las aljamas y juderías navarras habían logrado recuperar gran parte de su antigua importancia, y de forma muy particular la aljama de Viana, a la que en 1357 le fue aumentada en 200 libras su pecha anual, debido a que los judíos vianeses se habían enriquecido.

Los judíos gozaban de una plena autonomía interna, y en este sentido sabemos que en torno al año 1366 los representantes de los sectores rico, mediano y pobre de la aljama de Viana realizaron unas ordenanzas, en virtud de las cuales los repartos de las cantidades a pagar por esta aljama serían realizados de forma equitativa y teniendo en cuenta el grado de riqueza de los miembros de la comunidad. De este modo se trataban de evitar los abusos de los más poderosos. Posteriormente, y a petición de Gento Meher, representante de los judíos pobres, el rey ordenó a García Martínez de Viana, baile de los judíos de esta villa, que se cumplieran dichas ordenanzas.¹⁰⁴

El 1 de febrero de 1376, los procuradores de las aljamas de Estella, Val de Funes, Tudela, Pamplona y Viana, reunidos en Tudela, reconocen haber realizado cierta composición con el rey Carlos II acerca de la pecha que dichas aljamas pagaban anualmente. La composición se hacía por seis años, desde 1376 hasta 1381, y la cantidad a pagar entre todas las aljamas era de 10.000 libras anuales, en tres plazos.

En esta carta se terminaba indicando que la tasa debería realizarse equitativamente, de forma que los pobres fueran reemplazados por los poderosos. Con el pago de esta pecha, los ju-

dios navarros quedaban libres de cualquier otro tributo.¹⁰⁵(doc. 7).

El apoyo que los monarcas navarros prestaron a la población hebrea queda claramente reflejado en la carta que el 4 de enero de 1388 dirigió el rey Carlos III al tesorero del reino, al receptor de la merindad de Estella, al baile de la aljama de los judíos de Viana, a los cogedores y ordenadores de la pecha de los judíos en dicha aljama o en la de Laguardia, y a todos los oficiales regios, indicándoles que los judíos de Laguardia y de sus aldeas tan sólo estaban obligados a pagar 50 libras anuales en razón de la pecha ordinaria. El motivo era que su padre, Carlos II, había enfranquecido durante cinco años a todos los vecinos de Laguardia, cristianos y judíos, para recompensarles por los daños que sufrieron en las últimas guerras con Castilla, especialmente durante el período en que la villa y su castillo quedaron en poder de los castellanos. Pero esta exención se refería únicamente a cargas de carácter extraordinario, por lo que algunos oficiales regios querían obligar a los judíos a contribuir en la pecha ordinaria. Ante la queja de los judíos, el rey Carlos III otorgó esta carta a la que nos estamos refiriendo, con la finalidad de que "algunos judios qui se son absentados de la dita villa et de sus aldeas ayan voluntad de se retornar". En adelante, y mientras durase el privilegio otorgado por Carlos II, los judíos de Laguardia no habrían de pagar nada más que 50 libras anuales; asimismo, no pagarían nada en absoluto, ni tan siquiera las 50 libras anuales, por el tiempo transcurrido entre la data de la carta de su padre y la data de la presente carta.¹⁰⁶ (doc. 20).

Pero volviendo nuevamente al reino de Castilla, una vez que Enrique II se sintió firme en el trono, intentó dar marcha atrás en la política antijudía. Como ya dijimos anteriormente, en octubre de 1369 ordenó que fueran pagadas todas las deudas que los cristianos tuvieran con judíos. Cuando en las Cortes de

Toro del mismo año los procuradores protestaron contra esta medida, el rey prorrogó en tan sólo dos meses el plazo para satisfacer las deudas. Estaba claro el intento del monarca de proteger a la comunidad hebrea.

Pero el antijudaísmo había calado ya muy hondo a nivel popular, y la hostilidad hacia los hebreos crecía por momentos. Las cortes se transformaron a lo largo del último cuarto del siglo XIV en la plataforma legal del antijudaísmo, y los hebreos no contaron con más apoyo que el que les podían brindar los monarcas. Juan I, a pesar de los continuos embates de los procuradores, defendió el derecho de los judíos a cobrar las deudas, siempre que la usura no sobrepasara el límite legal del 33'33%.

En definitiva, a raíz de la guerra civil castellana de mediados del siglo XIV se inició un período de crisis para las juderías, que se encontraban impotentes para recuperarse económica y socialmente después de los asaltos sufridos, a causa de las enormes dificultades económicas de carácter coyuntural del momento, y de la intransigencia cada vez mayor de los convecinos cristianos.

La muerte accidental de Juan I en octubre de 1390 iba a tener fatales consecuencias para los judíos castellanos, ya que quedaron totalmente indefensos al perder la protección regia, que no les podía proporcionar un menor de edad. Este momento fue aprovechado por exaltados predicadores, que lanzaron al pueblo al asalto de las juderías. Los acontecimientos de 1391 no son más que el zénit de un odio acumulado durante muchos años, que en este momento salió a la luz con más fuerza que nunca al quedar los judíos indefensos, como acabamos de decir. Estas persecuciones hay que encuadrarlas en el contexto general de la política castellana, que se agravó de forma alarmante durante la minoría de Enrique III.

Los primeros levantamientos antijudíos se produjeron en Sevilla y Córdoba, donde iban mezclados con un claro matiz antinobiliario. Rápidamente se extendieron por todo el valle del

Guadalquivir y regiones meridionales de la Meseta: Montoro, Andújar, Jaén, Ubeda, Baeza, Ciudad Real, Huete, Cuenca; también sufrieron asalto las juderías de Toledo y Madrid, pero, por el contrario, parece que al norte del Sistema Central los acontecimientos fueron mucho menos violentos (fueron asaltadas, entre otras, las juderías de Segovia y Burgos).

En el área de la diócesis de Calahorra tan sólo tenemos conocimiento del asalto sufrido por la judería de Logroño, aun cuando es posible que también fueran atacadas otras juderías. Pero en todo caso las persecuciones no debieron revestir aquí una excesiva gravedad.

Logroño había conocido a lo largo del último cuarto del siglo XIV un alarmante crecimiento de la animadversión popular hacia la comunidad judía, lo que queda demostrado de forma patente en el terrero de las actividades artesanales. Así, en el año 1377 el cabildo de los zapateros de Logroño se quejó al rey de que, contra la costumbre existente, algunos judíos desempeñaban desde hacía ya algunos años el oficio de zapateros, que tradicionalmente les había estado vedado. Después de examinar el caso, el rey Enrique II, el 25 de octubre de 1377, dio una carta en la que prohibía a los judíos el ejercicio de dicha profesión. Inmediatamente se quejaron ante el rey los judíos, diciendo que a pesar de que algunos miembros de su comunidad conocían el oficio de zapateros, no podían desempeñarlo ya que eran objeto de represalias por parte del cabildo de los zapateros (esto demuestra la existencia en este momento de ataques a los hebreos, y, especialmente, que el ambiente antijudío estaba muy extendido a nivel popular). En esta ocasión el monarca sentenció en favor de los judíos, y por carta dada en Burgos el 17 de marzo de 1379 les dio licencia para que pudieran ejercer con absoluta libertad el oficio de la zapatería.

Sin embargo, al morir Enrique II el concejo de Logroño se quejó ante el nuevo monarca Juan I, quien basándose en la primera sentencia de su predecesor, en la costumbre existente en

la ciudad, y en la sentencia otorgada por el alcalde del concejo logroñés Juan Gonçales el 20 de marzo de 1379, prohibió, por carta del 15 de agosto de dicho año, que los judíos de esta ciudad pudieran ejercer el referido oficio.¹⁰⁷

Aun cuando muy posiblemente esta sentencia no se cumpliría con exactitud, es manifiesta la ~~ex~~acerbación de los ánimos contra los judíos, que iba a culminar algunos años más tarde en el asalto a la judería. Así, según indican algunas crónicas hebreas -Sébet Yehudah, y algunas Qinah anónimas¹⁰⁸-, y otras cristianas -Crónica del rey Enrique III¹⁰⁹-, en 1391 la judería logroñesa padeció la ola antisemita que sufrieron los judíos hispanos en dicho año.

Las consecuencias de las persecuciones de 1391 fueron varias e importantes. Según Emilio Mitre¹¹⁰ se pueden condensar en cuatro puntos:

1. La influencia negativa en el aspecto demográfico de la población hebrea, ya que a los efectos de las persecuciones habría que unir los de la peste negra y los de las campañas de reinados anteriores.

2. La destrucción de un comercio y una industria mantenidos por los judíos, la reducción de una importante fuente de ingresos para la Hacienda regia, y la pérdida para algunos nobles, conventos y Ordenes Militares de algunas de las rentas que poseían.

3. El gran número de conversiones que la persecución provocó, trajo consigo la formación de una nueva clase social: los judeoconversos, que adquirirán una enorme importancia a lo largo del siglo XV.

4. La huida de algunos judíos al reino de Granada.

Otra consecuencia no menos importante fue la emigración de numerosos grupos de judíos desde los grandes centros urbanos hacia otros de menor importancia, asentándose algunos, incluso, en un medio rural. Pero de esto ya hablamos largamente

en otro apartado, por lo que no vamos a insistir nuevamente en ello.

Simplemente queremos señalar que es a partir de 1391 cuando se produce la decadencia de algunas de las hasta entonces principales juderías de nuestra diócesis, en particular Logroño y Nájera, y la aparición de numerosas localidades pequeñas que poseían una reducida comunidad hebrea, cuyo origen estaba, sin duda alguna, en la emigración desde los grandes núcleos judíos.

Enrique III, con trece años, no había podido detener los sucesos iniciados en Sevilla en 1391; su labor se vio obstaculizada por las luchas internas y los problemas que toda minoridad lleva consigo en lo que a crisis de autoridad se refiere. Muy posiblemente su actitud habría sido otra en el marco de una coyuntura política diferente, y se puede afirmar que se vio totalmente impotente para frenar los acontecimientos, ya que el odio contra los judíos estaba muy enraizado en el pueblo.

Pero a las violencias de 1391 iba a suceder el ataque pacífico, que conocerá dos líneas de actuación. Por un lado el ataque "doctrinal", que llegará a su punto más álgido en el período comprendido entre los años 1391 y 1412, período que viene caracterizado por el gran número de conversiones, y por otro lado el ataque "legal", que alcanzará su máxima expresión en los ordenamientos de cortes de principios del siglo XV. En las Cortes de Valladolid de 1405 se prohíbe el préstamo usurario; se anulan los antiguos privilegios de los judíos referidos a alcaldes, porteros y entregadores de los judíos, así como los relativos a los jueces y a las pruebas en los pleitos mixtos; finalmente, los judíos son obligados a llevar sobre el hombro derecho la rodela bermeja distintiva.

Algunos años después, las leyes de Ayllón de enero de 1412, sin duda inspiradas por San Vicente Ferrer, forman un conjunto de disposiciones encaminadas a dificultar la vida de los judíos

y con ello conseguir la conversión al cristianismo de la mayor parte de ellos. Estas disposiciones, en resumen, establecían: apartamiento de los judíos en barrios especiales, de los que no podrían salir sin portar las "señales judaicas" que los distinguieran de los cristianos; prohibición de desempeñar gran número de oficios: arrendadores, almojarifes, médicos, carpinteros, jubeteros, sastres, carniceros, peleteros, traperos, zapateros, comerciantes, etc.; ningún judío podría usar el título honorífico de "don"; los tributos internos que imponían las aljamas debían ser previamente autorizados por el monarca.

No parece que estas leyes se cumplieran con rigor, pues ello habría supuesto el fin de los judíos en Castilla al no disponer de ningún medio para obtener las ganancias precisas para el pago de sus impuestos. Sin embargo, desde este momento quedaba al arbitrio de los concejos municipales el grado de aplicación de las mismas, lo que suponía, como veremos posteriormente, un grave peligro para la población hebrea.

D. Las juderías de la diócesis de Calahorra durante los reinados de Juan II y Enrique IV.

El reinado efectivo de Juan II permitió una parcial recuperación de las juderías castellanas después de las graves pérdidas que habían sufrido a causa de las persecuciones, las conversiones y las huidas.

En 1432 bajo la dirección de Abraham Bienveniste, y contando con el beneplácito de don Alvaro de Luna, se reunieron en Valladolid los representantes de todas las aljamas de Castilla y algunos judíos de la Corte, quienes procedieron a la redacción de unos Estatutos o "Takkanoth", que en adelante servirían como norma de gobierno para todas las juderías castellanas. Las "Takkanoth" de Valladolid suponen un paso decisivo en la etapa de reconstrucción del judaísmo español, para lo que se contaba ahora con el restablecimiento de la autoridad monárquica. Entre

1432 y 1492 los judíos consiguieron una relativa estabilidad, gracias en gran parte a estos Estatutos y al apoyo de los reyes.

No obstante, la recuperación de las juderías debió ser muy lenta, y así en 1439 dos de las principales aljamas de la diócesis calagurritana, la de Calahorra y la de Vitoria, obtuvieron del rey un importante descuento en las cantidades que debían pagar en concepto de "cabeza de pecho", "por quanto los dichos judios eran pocos e pobres".¹¹¹ En el caso de Vitoria la cantidad se reduce de 3.000 mrs de "moneda vieja" a 4.800 mrs. de "moneda blanca", lo que equivaldría a la mitad (es decir, 2.400 mrs.) de "moneda vieja"; la reducción era de un 20 por 100. A Calahorra, por su parte, se le redujo la cantidad de 5.202 mrs. de "moneda vieja" a 8.000 mrs. de "moneda blanca", es decir unos 4.000 mrs. de "moneda vieja"; el descuento era de un 24 por 100.

Idéntica crisis atravesaban también las juderías navarras de la diócesis de Calahorra. En este sentido sabemos que el 16 de agosto de 1427 los reyes Juan II y doña Blanca confirmaron una carta de su difunto padre el rey Carlos III, del año 1425 ó 1426, por la que éste, "veyendo la pobre facultad e grandes necessidades de la aljama de los judios de la villa de Vyan-na", les hizo gracia, por cierto tiempo, de parte de la pecha ordinaria. Los reyes Juan y Blanca acuerdan por su parte, en virtud del mal estado de la aljama, perdonarle desde el año 1426 en adelante, mientras dure su voluntad, 100 libras de carlines prietos anuales de la pecha ordinaria.¹¹² (doc. 30).

Pero a pesar del apoyo prestado por Juan II a los judíos, a raíz de las leyes de Ayllón de 1412 la actitud de las autoridades municipales y del pueblo mismo se fue haciendo cada vez más hostil hacia la población hebrea, en un intento de limitar por todos los medios a su alcance su libertad de acción.

El ejemplo más claro de cuanto decimos nos lo proporcio-

nan en el caso concreto de la diócesis de Calahorra las ciudades de Vitoria y Haro, donde a lo largo del siglo XV las autoridades concejiles, mediante sucesivas ordenanzas municipales, fueron cerrando la posibilidad de actuación de los judíos en los distintos sectores de la actividad socio-profesional, al tiempo que se esforzaban en conseguir el aislamiento más completo de la población hebrea respecto de la cristiana.

El siglo XV se había iniciado en Vitoria con la visita que realizó a la ciudad San Vicente Ferrer, quien, después de predicar a los judíos, parece que consiguió la conversión de algunas de las más importantes familias de la aljama vitoriana.¹¹³ Quizás influidas por las palabras del santo dominico, y sin duda alguna movidas por las Leyes de Ayllón de 1412, las autoridades concejiles vitorianas van a iniciar en 1428 -al menos son de esta fecha las primeras noticias que poseemos- su política de hostilidad hacia la población hebrea.

El 17 de mayo de 1428 fue prohibida la entrada en la judería a cualquier mujer cristiana mayor de 10 años, so pena de una multa de 24 mrs. Si por algún motivo debía entrar en la judería habría de ir acompañada de un escribano.¹¹⁴

Poco después, el 12 de julio del mismo año, el alcalde y los regidores del concejo vitoriano acordaron ciertas ordenanzas referidas a los judíos de la ciudad¹¹⁵: -En primer lugar, la obligatoriedad de portar las "señales coloradas" por la ciudad y su jurisdicción. -Prohibición de trabajar en cualquier oficio que fuera los domingos y fiestas de Pascuas, de Apóstoles, de Santa María, Ascensión y Corpus Christi. -Obligación de hacer reverencia al paso del Santísimo y de la Santa Cruz, "poniéndose a rrodillas, quitando los caperotes". -Y finalmente, prohibición de comprar aves los domingos y jueves hasta el mediodía.

Estas ordenanzas denotan una gran severidad, y a través de ellas es fácil captar el clima de tensión ya existente entre las comunidades cristiana y judía, que alcanzará su máxima ex-

presión en la década de los ochenta.

Parecidas debían ser las relaciones existentes por estas fechas entre la aljama de los judíos y el concejo de Haro. El 8 de septiembre de 1453 las autoridades municipales de esta villa promulgaron unas ordenanzas tendentes a prohibir a los judíos y mudéjares de la población la adquisición de más bienes raíces de los cristianos, pues de no hacerlo así se corría el peligro de que la mayor parte de las propiedades de los cristianos pasasen a manos de los judíos y mudéjares. Así pues, se prohibía bajo pena de 2.000 mrs., a pagar tanto por el comprador como por el vendedor, que ningún cristiano vecino de Haro o de su jurisdicción pudiera vender, trocar, enajenar, dar a censo o empeñar ninguna propiedad inmueble a ningún judío o mudéjar, fuera o no vecino de Haro.¹¹⁶

Pero estas ordenanzas, al igual que tantas otras referentes a los judíos, no debieron cumplirse rigurosamente, hecho que queda demostrado en la confirmación que de las mismas se vio forzado a hacer el concejo el 11 de marzo de 1465.

Por las mismas fechas que las referidas ordenanzas, las autoridades municipales de Haro intentaron hacer efectiva la cláusula de las Leyes de Ayllón de 1412 que disponía el apartamiento de los judíos en barrios aislados. Así, en la relación de los gastos que en el año 1455 había hecho el mayordomo del concejo, se dice que el 3 de junio había acudido "Sancho de Argeo a Valladolid, a nuestro señor el Conde, con cartas sobre el apartamiento de los judíos".¹¹⁷ La sentencia del Conde, aunque la desconocemos, debió ser en el sentido de obligar a todos los judíos residentes en Haro a encerrarse en el recinto de la judería, no permitiéndoseles que pudieran habitar entre los cristianos. Así parece deducirse del ayuntamiento celebrado el 19 de agosto de 1464, en el que se requirió al alcalde de la villa que, puesto que el Conde había ordenado que los judíos de Haro "bayan a morar a la juderia... e non vivan entre los cristianos, quel faga luego subir a bibir a los judios e judias que

entre los christianos biben a la dicha juderia".¹¹⁸

También en Guipúzcoa fueron muy severas las medidas restrictivas hacia la población hebrea, en un intento de evitar por todos los medios legales posibles el asentamiento de judíos o judeoconversos en las poblaciones guipuzcoanas. Así, en el capítulo 90 de las Ordenanzas de la Hermandad de 1457, se prohíbe que los judíos anden por Guipúzcoa sin llevar las "señales judaicas", bajo las penas fijadas en las leyes generales del reino.

El reinado de Enrique IV fue para la población hebrea, en líneas generales, muy similar al de Juan II. En 1462, respondiendo a ciertas demandas que le fueron formuladas en cortes, Enrique IV autorizó a los judíos la práctica del comercio sin ninguna limitación, así como los préstamos que no fuesen usurarios. Era, en definitiva, un paso más para el restablecimiento de la libertad económica de los judíos.

A pesar de que en 1464 se prohibiera a los judíos levantar nuevas sinagogas, la figura de Enrique IV aparece como la del más firme defensor de los judíos, frente a la Liga nobiliaria, que en el verano de 1464 se lanzó a la revuelta, incluyendo en su programa la exigencia de destitución de todos los oficiales judíos y la vuelta a las más duras leyes segregacionistas.

Frente a Enrique IV los nobles oponen la figura de su hermano Alfonso, una de cuyas primeras decisiones fue derogar todas las disposiciones favorables a los judíos dadas después de 1443, año en el que don Alvaro de Luna otorgó la Pragmática de Arévalo que revocaba todas las disposiciones antijudías dadas el año anterior con ocasión de su segundo destierro. El programa de los partidarios de don Alfonso incluía dos puntos fundamentales referentes a la población hebrea: en primer lugar, el reforzamiento de la Inquisición, lo que afectaría a los judeoconversos; y en segundo lugar el retorno a la legislación antijudía.

La muerte de don Alfonso en 1468 puso fin a la guerra civil. Los nobles acudieron a su hermana Isabel, que no se nombró reina sino princesa heredera, siendo reconocida como tal por Enrique IV en Guisando, el 19 de septiembre de 1468.

De tiempos de Enrique IV poseemos algunos documentos, que muestran el apoyo del monarca a los judíos en el caso concreto de algunas juderías de la diócesis de Calahorra.

El 14 de agosto de 1456, en Sevilla, Enrique IV confirmó a los judíos de Cervera del Río Alhama todas las exenciones, franquezas y libertades que les había concedido el 20 de febrero de 1407 el rey Juan II y sus tutores, la reina madre y el infante don Fernando. Este documento nos es conocido merced a la confirmación que del mismo hicieron los Reyes Católicos el 11 de febrero de 1484.¹¹⁹ (doc. 45).

El 10 de junio de 1466, en Segovia, el rey recompensó los servicios que le habían prestado los judíos vecinos de Alfaro durante el cerco de la villa por los franceses, con la concesión a la aljama de la exención de la mitad de los 2.600 mrs. que ésta estaba obligada a pagar anualmente en concepto de "cabeza de pecho" y "servicio y medio servicio".¹²⁰

En el caso de poblaciones de señorío, los judíos contaron también generalmente con el apoyo y protección de los señores, como ya hemos visto de forma más extensa en otro apartado. Por estas mismas fechas sabemos que el 20 de diciembre de 1467 don Sancho de Velasco, señor de la villa de Arnedo, concedió a los vecinos de la misma la franquicia total del pago de pedido y moneda forera.¹²¹ En la carta se citaba de forma expresa a la aljama de los judíos, lo que demuestra que, al menos en este momento, no existía ningún tipo de discriminación por parte de los Velasco hacia la población hebrea.

Lo mismo se podría decir en el caso de Haro, donde los Velasco fueron también un freno a las pretensiones discriminatorias del concejo, como tendremos ocasión de comprobar.

B. Las juderías de la diócesis de Calahorra durante el reinado de los Reyes Católicos.

Contra lo que a priori pudiera pensarse, los Reyes Católicos actuaron también como protectores de los judíos, y los primeros años de su reinado fueron de reparación y reconstrucción de las aljamas, conservando en su plena vigencia las "Takkanoth" de Valladolid de 1432. La protección a las aljamas se encuadra en el marco de la política general de restablecimiento de la economía, del orden y de la ley, que inspiraba la actuación de los Reyes Católicos.

Numerosas disposiciones de los Reyes Católicos muestran a todas luces la política de protección a las aljamas y juderías del reino, en oposición manifiesta a las autoridades municipales, que intentaban restringir por todos los medios posibles la actuación de los judíos. Los documentos de esta época demuestran claramente que los judíos eran odiados por el pueblo y oprimidos por las autoridades municipales; sólo la administración central les ofrecía protección, muy posiblemente con la finalidad de conservar su capacidad tributaria.¹²²

Pero a pesar de este apoyo de los monarcas a los judíos, a quienes consideraban como parte integrante de sus súbditos y vasallos, no pudieron sustraerse a las corrientes de opinión según las cuales los judíos constituían un peligro para la fe de los cristianos. Los reyes, ante las insistentes demandas de los procuradores en cortes, se vieron forzados a tomar determinadas medidas, que suponían ya una restricción hacia los judíos. En las Cortes de Madrigal de 1476, después de ser examinadas las disposiciones relativas a los judíos de 1443 y 1462, fueron renovadas dos leyes: la que prohibía a los judíos llevar oro, plata y alhajas y vestir telas de lujo, obligándoles por el contrario a llevar las "señales judaicas", y la que permitía a los hebreos el préstamo, siempre que la usura no sobrepasara el límite legal del 30 por 100, y que se probase en juicio con la presencia de dos testigos cristianos. En las Cortes de

Toledo de 1480, y para evitar la perniciosa influencia que los judíos ejercían sobre los cristianos nuevos, se acordó que en el plazo de dos años toda la población hebrea debería ser recluida en barrios especiales, rodeados de una muralla, para de este modo evitar todo contacto entre cristianos y judíos.

Estas medidas fueron aceptadas con sumo agrado por las autoridades concejiles, que en muchas ocasiones pusieron excesivo celo en su cumplimiento, lo que motivó la intervención de los monarcas en favor de la población judía, como vamos a ver seguidamente en el caso concreto de algunas ciudades de la diócesis de Calahorra.

El 12 de marzo de 1475 los Reyes Católicos, por carta expedida en Medina del Campo, obligaron al concejo de Bilbao a revocar las ordenanzas que impedían a los judíos de Medina de Pomar el acceso a la villa, y que en consecuencia les permitieran comprar "mercaderías, paños e lienços e sedas e otras cosas que quisiesen de las personas forasteras que a ella truxiesen a vender sus mercaderías, e las sacar e levar della a las vender a qualesquier partes e logares de nuestros reynos".¹²³

Parece que los judíos quisieron convertir este éxito parcial en una conquista definitiva, buscando incluso obtener licencia para su avecindamiento en Bilbao. Pero el concejo bilbaíno no estaba dispuesto a transigir por esto, y aprovechando la estancia en la villa de Fernando el Católico, que había llegado a jurar los fueros del Señorío de Vizcaya, logró una provisión real, con fecha del 14 de agosto de 1476, en la que se prohibía a los judíos avecindarse en Bilbao y comerciar con los cristianos, tanto en la villa bilbaína como en los restantes lugares del Señorío de Vizcaya.¹²⁴ La única excepción a esta normativa era la que permitía el avecindamiento de médicos judíos, pero siempre con el consentimiento del concejo.

El 19 de junio de 1485 los Reyes Católicos, a petición de Yuda Cohen, representante de la aljama y de los hombres buenos de los judíos de Alfaro, ordenan a las justicias de esta ciu-

dad que los judíos no fueran empadronados ni obligados a contribuir en los repartimientos y derramas concejiles, puesto que ellos ya tenían "cabeça de pecho sobre sy, serviçio e medio serviçio".¹²⁵

Los judíos, normalmente, estaban exentos del pago de impuestos municipales -por el contrario, en el caso de Haro poseemos datos sobre su participación en diversas imposiciones concejiles-, aunque este privilegio, como acabamos de ver, daba origen a frecuentes conflictos. Por el contrario, debían participar en la defensa de la ciudad, y así, por ejemplo, sabemos que los judíos de Alfaro contribuían al servicio de velas. Más tarde concluyó esta obligación para los judíos, pues el 13 de marzo de 1477 los reyes se dirigen a las justicias de Alfaro, y les ordenan que hagan cumplir la sentencia otorgada por los alcaldes de Cortes en favor de la aljama de dicha villa, en virtud de la cual los judíos no estaban obligados a las velas y otras "fasenderas" que el alcaide de la fortaleza de Alfaro les exigía.¹²⁶

Acerca del tema de las imposiciones municipales, se entabló en 1476 un interesante pleito entre el concejo y la aljama de los judíos de Haro.¹²⁷ Los judíos alegaban que, en virtud de una provisión de la condesa doña María de Mendoza, no estaban obligados a contribuir en las derramas concejiles, como les era exigido por parte de las autoridades de la villa. Sin embargo, después de oír a las dos partes, el 17 de mayo de 1476, los jueces dieron sentencia en la que exponían que la exención en el pago de las derramas concejiles se había dado a la aljama como colectividad, pero no a los miembros de la misma individualmente, "porque conçejo o aljama o unyversidad, e las personas syngulares de cada cuerpo de los suso dichos son cosas diversas". Además, los representantes del concejo habían logrado demostrar que los judíos que poseían heredades entre los cristianos contribuían igual que éstos en las derramas concejiles. Por todo ello, los jueces determinaron en su senten-

cia que en adelante los judíos quedaban obligados al pago de las derramas concejiles.

En un primer momento los judíos apelaron contra esta sentencia, pero posteriormente no continuaron la apelación, por lo que don Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, la confirmó en carta del 19 de diciembre de 1477.

Las autoridades municipales de Haro intervinieron también en el asunto de los préstamos efectuados por los judíos, tratando de poner coto a la usura de éstos, a la que achacaban el empobrecimiento de la población cristiana de la villa. Así, en diferentes ayuntamientos trataron este controvertido tema: el 5 de julio de 1477 el alcalde y los regidores dieron cargo a Martín Sánchez de Sagasta para que investigara acerca de los daños sufridos por los vecinos de la villa a causa de los logros de los judíos, e informara de todo ello ante el concejo. Algún tiempo después, el 18 de agosto del mismo año, el concejo ordenó al alcalde y regidores que acudieran ante el Conde para informarle de la pesquisa que se seguía sobre los logros de los judíos, y diera sentencia en este asunto.¹²⁸

Es a todas luces manifiesto el intento de restringir los préstamos de los judíos, con lo que se les cerraba uno de sus principales campos de actividad. Desconocemos cuál fue la sentencia final del Conde, pero nos inclinamos a pensar que apoyaría la solicitud de las autoridades municipales de Haro.

En el ayuntamiento celebrado en Haro el 23 de mayo de 1478, Martín Sánchez de Sagasta se quejó del incumplimiento de las ordenanzas de 1453 que prohibían la compra por parte de los judíos de propiedades inmuebles de los cristianos. Inmediatamente, el alcalde y regidores del concejo manifestaron su propósito de "reclamar de qualesquier personas que an ydo contra las dichas ordenanças quando el señor benga".¹²⁹

Como dijimos anteriormente, las Cortes de Toledo de 1480 acordaron que, en un plazo máximo de dos años, todos los ju-

díos castellanos debían ser reclusos en barrios especiales o juderías, rodeadas de una cerca, de forma que se garantizase la necesaria separación entre cristianos y judíos. Los motivos alegados eran exclusivamente religiosos: evitar que el trato entre unos y otros quebrantara la fe de los cristianos, especialmente de los cristianos nuevos.

Los monarcas se limitaron a designar oficiales que, de acuerdo con las respectivas poblaciones, determinasen el lugar donde habrían de asentarse los judíos, comprobando que este lugar reuniera las condiciones exigidas, y que fuera apropiado para la vida de los judíos, a quienes no habría de faltar nada de lo necesario para vivir. En los grandes núcleos de población, donde por regla general los judíos ya vivían anteriormente en barrios propios, se cumplió con mayor rigidez el decreto de apartamiento de los judíos; por el contrario, en lugares pequeños es muy posible que los judíos continuaran residiendo entre los cristianos.

Las leyes que exigían el apartamiento de los judíos no eran una novedad; ya vimos antes cómo en Haro se exigió la reclusión de la población hebrea en la judería en el año 1455. Pero ahora estas leyes eran mucho más rígidas: se prohibía a los judíos tener casas fuera de la judería y salir a dormir fuera del barrio que tenían asignado. No obstante, no se les restringía en absoluto la libertad de movimientos, y se les permitía poseer tiendas en la plaza del mercado o en las calles cristianas.

El cumplimiento de esta disposición acarreó un sinfín de conflictos, que ponen de manifiesto la imposibilidad de acuerdo entre dos comunidades enfrentadas. Las dificultades para realizar el apartamiento de los judíos y las subsiguientes al mismo fueron muy numerosas.

Debió ser en torno a 1480 cuando las autoridades municipales de Laguardia decidieron actuar en consecuencia con las Cortes de Toledo y reunir a todos los judíos de la villa en un

barrio apartado. Hasta entonces, los judíos de Laguardia vivían bastante agrupados en la Calle de San Juan de Yuso, pero algunos residían en otras calles de la villa (Calle Mayor, Calle de San Juan de Suso, Rúa de los Francos y Rúa del Cas-teillar); desde ahora todos los judíos quedarían recluidos en el recinto de la judería. No obstante, y según dice textualmente un documento, "ovo diferencia en la dicha villa sobre el apartamiento de los christianos con judios, y a la fin dió que, por se quitar de costas e trabajos, fue comprometido el dicho debate en manos e poder de ciertas personas, las quales dieron sentencia, en que mandaron que los dichos judios biviesen en la Calle Mayor de la una parte e de la otra de unas casas que a la sason eran de Pero Martines de Berunda, esclusive, con un pontido que tenían las dichas casas, que pasava de la una calle a la otra".¹³⁰ La judería ocupaba el mismo sector de la población que tradicionalmente, pero ahora los judíos no podían residir fuera del sector que se les asignaba.

Poco antes de que fuera decretada la expulsión de los judíos, el 17 de marzo de 1492, los Reyes Católicos dieron comisión a don Juan de Ribera, corregidor de Guipúzcoa y Capitán General de la frontera de Navarra, para que diera sentencia en la disputa que mantenían Yuçe del Corral, judío vecino de Logroño, y los vecinos cristianos de Laguardia, acerca de unas casas que poseía dicho judío fuera de los límites de la judería. Estas casas eran las que antiguamente pertenecieron a Pero Martines de Berunda, a quien las había comprado dicho judío con la intención de residir en ellas. Este alegaba que las casas estaban unidas a la judería, sin que hubiera entre ellas y la judería ninguna casa ni solar de cristiano, y que además durante diez años había vivido en ellas un hijo suyo, sin que le fuera puesto ningún impedimento. Por todo ello suplicaba que se considerasen dichas casas como dentro del recinto de la judería, porque, además, "aunque quiesiese bevir en la dicha juderia dió que non allaria donde biviese".¹³¹

En algunas poblaciones el apartamiento tardó mucho tiempo en realizarse. En Logroño fue encargado de fijar emplazamiento para la judería el corregidor Diego Ruiz de Montalvo, pero no sabemos con qué tipo de problemas se encontró, el caso es que el 8 de febrero de 1488 -ocho años después de las Cortes de Toledo-, los reyes dieron comisión a su sucesor Juan de Luján, para que continuara la tarea de su predecesor en el cargo y fijara un lugar para la judería, donde la población hebrea permaneciera aislada de la cristiana, sin que por otra parte le faltara nada de lo necesario para vivir.¹³²

En 1490 la nueva judería logroñesa estaba ya delimitada de forma definitiva. Estaba situada en el barrio conocido como la Villanueva, y ocupaba el espacio comprendido entre las calles actualmente llamadas de Rodríguez Paterna (tradicionalmente, Calle de la Villanueva), Avenida de Viana (o Ronda del Pósito) y Avenida de Navarra (o Muro del Carmen o de Carmelitas).

La década de los ochenta constituye el momento más tenso en las relaciones entre los judíos y las autoridades municipales de las distintas villas y ciudades del reino: Burgos, Valmaseda, Trujillo, Medina del Campo, Segovia, Plasencia. Continuamente deben intervenir los monarcas para poner coto a los excesos derivados de la hostilidad municipal, y a los ataques del pueblo contra los judíos y sus propiedades.

Amador de los Ríos¹³³ señala como ejemplo más típico de la hostilidad municipal hacia la población hebrea, el de Vitoria, donde, mediante sucesivos ordenamientos municipales (1482, 1484, 1486), se intentaba cerrar toda posibilidad de actuación de los judíos en los distintos campos de la actividad socio-profesional, así como conseguir el aislamiento más completo de la población hebrea. A través de estos ordenamientos es fácil captar el clima de tensión ya existente entre las comunidades cristiana y judía, lo que preludia la inminencia de una "solución final", que no podía ser otra que la expulsión de la población ju-

día.

Las ordenanzas de 1482, 1484 y 1486 recogen diversas disposiciones antijudías, entre las que destacan las siguientes:¹³⁴

-Prohibición a los cristianos de vender cualquier producto dentro del recinto de la judería.

-Prohibición de penetrar en el recinto de la judería a cualquier mujer cristiana mayor de diez años sin compañía de varón.

-Prohibición a cualquier mujer cristiana de alquilarse a jornal a judíos.

Estas disposiciones fueron renovadas en el Ordenamiento municipal dado el año 1487, en el que se incluían también nuevas cláusulas referentes a los judíos:

-Prohibición a los judíos de cocer pan en horno de mujer cristiana, y a las panaderas cristianas de vender pan en la judería.

-Prohibición a los judíos de mantener tiendas abiertas los domingos para los cristianos.

-Prohibición a los cristianos vecinos de la ciudad y de los arrabales de acoger en su casa a cualquier judío, fuera vecino de Vitoria o de otra población.¹³⁵

Las ordenanzas de 1486 y 1487 son en realidad una secuela de la victoria que dos años antes obtuvieron los judíos cuando el Consejo Real, atendiendo a su petición, determinó que los mercados semanales y las ferias anuales que se reunían en Vitoria, se celebrasen alternativamente una vez en la parte baja de la ciudad, delante de las puertas de la Correría, Zapatería y Herrería, y otra vez en la parte alta, delante de las puertas de la Cuchillería, Pintorería y Judería.¹³⁶ (doc. 46).

También en 1484 el Consejo Real había ordenado a las justicias de Vitoria que no se entrometieran a ver si eran usurarios ciertos contratos de préstamo efectuados por varios judíos vitorianos antes de las Cortes de Madrigal, y que ya habían sido pagados.¹³⁷

Incluso, en 1488 la aljama vitoriana había logrado que se

abriera una información acerca de si los referidos ordenamientos municipales eran lícitos, o si iban "en quebrantamiento de sus usos e costumbres en que han estado e estan de tyempo ynmemorial a esta parte".¹³⁸

Sin embargo, pese al apoyo de los monarcas a los judíos, se producen ahora algunos ataques contra la sinagoga y contra los judíos que se encontraban en ella orando. Los reyes, ante la queja de los judíos, les otorgaron carta de seguro para sus personas y propiedades.¹³⁹

Ante la actitud cada vez más hostil de las autoridades municipales y del pueblo mismo, los reyes se vieron forzados a intervenir en diferentes ocasiones. En este sentido se conservan tres cartas con fecha del 30 de julio de 1488, en las que se observa perfectamente el apoyo prestado por los monarcas a la población hebrea: en la primera de ellas, los reyes ordenan al cabildo de los sastres de Vitoria que permitan a los judíos vitorianos con oficio de sastre "tomar obra e coser, asy dentro de la dicha cibdad como fuera della", según hacían antes de que el referido cabildo promulgara las ordenanzas que les prohibían coser fuera del "cuerpo" de la ciudad.¹⁴⁰

En la segunda de estas cartas, los reyes, a petición de la aljama de los judíos, ordenan a las justicias de Vitoria que guarden la sentencia arbitral dada en el pleito que anteriormente habían mantenido el concejo y la aljama de los judíos acerca de los pechos municipales en que éstos debían contribuir.¹⁴¹

Finalmente, en la tercera carta los reyes se dirigen al merino y carcelero de Vitoria, prohibiéndoles que tomaran las mulas de los judíos, cosa que solían hacer alegando que era para necesidades del concejo, sin pagarles nada por ello.¹⁴²

La protección prestada por los Reyes Católicos a las aljamas y juderías del reino queda demostrada también, además de en Vitoria, en otras poblaciones de la diócesis de Calahorra. Así, el 11 de febrero de 1484, los reyes confirmaron a los judíos de Cervera del Río Alhama todas las exenciones, franquezas y liber-

tades que en 1407 les había concedido el rey Juan II.¹⁴³ (doc. 45).

El 11 de febrero de 1487 concedieron carta de seguro a la aljama de los judíos de Cornago, quienes se habían dirigido al Consejo Real exponiendo su temor de ser atacados por los labriegos vecinos y moradores de Cornago, así como por otras personas que citaban en su escrito.¹⁴⁴

Pero poco a poco las disposiciones municipales se fueron haciendo cada vez más restrictivas, si cabe, hacia la población hebrea. Hasta los mismos días de la salida de los judíos como consecuencia del edicto de expulsión, encontramos noticias que ponen de relieve el sectarismo de las autoridades municipales en varias poblaciones de la diócesis calagurritana.

El 6 de agosto de 1490, el concejo bilbaíno prohibió que los judíos que llegaban a comerciar a Bilbao pudieran alojarse en casas de dentro de los muros de la villa, so pena de 2.000 mrs. Así pues, y debido a que en Bilbao no existían arrabales donde ellos pudieran pasar la noche, habrían de hacerlo en caseríos pobres situados en campo abierto, con lo que estarían expuestos a los asaltos de los bandoleros.¹⁴⁵ Ante la protesta de los judíos de Medina de Pomar, para quienes sin duda iba dirigida dicha disposición, los reyes la suspendieron por carta del 12 de agosto de 1490.¹⁴⁶

En agosto de 1491, las autoridades municipales de Vitoria insistieron en el encerramiento de los judíos en el recinto de la judería, ordenando que fuera reparado el Portal de debajo de la Judería, y que se cerrasen las traseras de las casas entre las calles de la Pintorería y de la Judería, esto último a costa de los vecinos judíos.¹⁴⁷

Las disposiciones de las autoridades municipales de Haro para con los judíos eran por estas fechas muy similares a las de Bilbao y Vitoria.

El 24 de mayo de 1490 el concejo de la villa de Haro or-

denó, so pena de 60 mrs., que ningún cristiano pudiera comprar vino en la judería, puesto que algunas personas así lo hacían contra los usos, costumbres y leyes de la villa.¹⁴⁸

En octubre de 1491, el alcalde y los regidores de Haro, a instancias del concejo de dicha población, dieron ciertas leyes sobre el modo en que habían de vivir los mudéjares y judíos en relación con la población cristiana, "porque es mal que los judios anden entre los christianos commo andan".¹⁴⁹ Así pues, ordenaban:

-Que los judíos lleven siempre las "señales judaicas", y que "los cuerpos non los baxen salvo por so sienpre se uso".

-Que los domingos y días festivos no pudieran bajar por la mañana a conversar y tratar con los cristianos, ni pudieran tampoco trabajar salvo encerrados en sus casas.

También en Calahorra eran tensas las relaciones entre judíos y cristianos. El 2 de diciembre de 1491, a petición de Rodrigo de Galdames y Gonzalo de Arañiel, vecinos de Calahorra, los reyes ordenaron a don Juan de Ribera, Capitán General de la frontera de Navarra y corregidor de las ciudades de Calahorra y Logroño y de la villa de Alfaro, que hiciera cumplir las leyes que obligaban a los judíos a llevar las "señales" en sus vestidos, y les prohibían el uso de alhajas y telas de calidad. Dichos vecinos de Calahorra se habían quejado de que algunos judíos y judías de esta ciudad no cumplían dichas leyes, alegando que al ejercer los oficios de recaudadores de alcabalas, diezmos, servicios y montazgos, no estaban obligados a su cumplimiento.¹⁵⁰

Y así, en plena persecución "legal" de las autoridades municipales contra los judíos, el 31 de marzo de 1492 es promulgado el edicto de expulsión general de todos los judíos de los reinos de Castilla y Aragón, que venía a poner fin a varios siglos de permanencia de los hebreos en España.

F. El edicto de expulsión general de 1492 y las juderías de la diócesis de Calahorra.

La política de unificación nacional seguida por los Reyes Católicos había de desembocar forzosamente en la expulsión de los judíos, con lo que la unificación religiosa estaba prácticamente lograda. Se han dado muchas y muy variadas interpretaciones sobre las causas que movieron a los Reyes Católicos a decretar la expulsión de los judíos, pero no nos corresponde aquí tratar este tema. Tan sólo queremos indicar que la expulsión no obedecía a un sentimiento antisemita de carácter racista, ni tan siquiera a una intransigencia de los monarcas en materia religiosa. Respondía al intento de los Reyes Católicos de crear un nuevo modelo de Estado en el que la unidad de fe, considerada como un pilar fundamental en la sociedad medieval, garantizaría la cohesión social necesaria para este nuevo Estado que se proyectaba (en esta misma línea de conformación de un Estado unitario se encuentra la creación de los Consejos Supremos de Castilla y Aragón, de Estado y Hacienda).

El edicto de expulsión concedía a los judíos que no se convirtieran al cristianismo tres meses para abandonar el reino, aunque posteriormente fueron cuatro, porque el edicto no se hizo público hasta fines del mes de abril. Durante este tiempo, los reyes tomaban bajo su amparo y protección a los judíos, y les concedían licencia para vender y cambiar todo tipo de bienes, muebles y raíces. Sin embargo, la exigüidad del plazo para abandonar el reino y la imperiosa necesidad de los judíos de vender sus bienes, favorecieron la actuación de numerosos especuladores, que, comprando los bienes de los judíos por mucho menos de su valor real, obtuvieron muy amplios beneficios.

Los ejemplos de venta de bienes por parte de los judíos de las poblaciones de la diócesis de Calahorra son muy numerosos, y sería muy prolijo citarlos aquí. En algunas poblaciones con-

taron con grandes facilidades para la venta de sus bienes, en tanto que en otras las autoridades municipales o los señores de la población les pusieron muchas trabas e inconvenientes, con la esperanza de hacerse finalmente con los bienes de los hebreos.

Así, por ejemplo, los judíos de Miranda de Ebro contaron con grandes facilidades a la hora de vender sus propiedades, en lo que debió tener un papel determinante la actitud de las autoridades municipales burgalesas -por esas fechas Miranda dependía de Burgos-, que tradicionalmente defendieron a la población hebrea mirandesa frente a las autoridades concejiles y los vecinos de esta población.¹⁵¹

También los judíos de Calahorra recibieron, en general, facilidades para la venta de sus propiedades por parte del cabildo catedralicio, y en este sentido hay algunas cartas en las que el referido cabildo concede licencia a diversos judíos de Calahorra para la venta de sus propiedades inmuebles. El 2 de junio de 1492 Simuel Matron recibió permiso del deán y cabildo catedralicio de Calahorra "para que pueda vender la guerta del vañadero de las judías y el olivar de la Casilla, y la tabla de la viña quel tyene en la Torresilla", con la única condición de que les pagara los derechos de la venta, consistentes en un maravedí por cada cincuenta que obtuviese.¹⁵²

Pero, en sentido contrario, sabemos también que el mismo día que el acuerdo anterior el cabildo catedralicio ordenó embargar los bienes de Abraham Asayuel y Çaq Cohen, vecinos de Calahorra, de forma que nadie pudiera comprar nada de los mismos, hasta que no pagaran las cantidades que le adeudaban con motivo de las tercias de Arnedo, Quel, Autol, Muro, y otros lugares, que tenían arrendadas del cabildo.¹⁵³

Por su parte, parece que en Haro los judíos no pudieron vender la mayor parte de sus propiedades, ya que fue confiscada por don Bernardino de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, posiblemente por deudas que con él tenían los ju-

díos.¹⁵⁴

Los judíos podían, asimismo, llevarse todos sus bienes muebles, a excepción de oro, plata, moneda amonedada, joyas, armas y caballos, cuya salida del reino estaba terminantemente prohibida. No obstante, algunos judíos incumplieron esta medida, ante lo que los reyes procedieron en octubre de 1492 a la confiscación de todos los bienes de los judíos que aun no hubieran sido sacados del reino; pero es posible que esta disposición no afectara a aquéllos que pudieran demostrar que no habían sacado cosas vedadas.

En el caso de las juderías de la diócesis calagurritana sabemos que don Jaco Abenamias, vecino de Salinillas de Buradón, fue acusado de sacar a Portugal oro, plata y moneda, motivo por el que, unido a que había obtenido 50.000 mrs. de lo-gro en un préstamo efectuado al monasterio de Santa María de Herrera, fue anulada la venta de sus bienes, siendo concedidos éstos al referido monasterio.¹⁵⁵ (doc. 127).

El edicto de expulsión cogió a numerosos judíos en situación de acreedores o deudores. Si las sumas adeudadas por los judíos procedían de rentas públicas de las que eran arrendatarios, los reyes nombraban jueces para valorar la parte correspondiente de los cobros efectuados. El problema era mayor cuando la relación era entre cristianos y judíos, porque en muchos casos el plazo vencía después de la fecha fijada por el edicto para la salida de la población hebrea. La mayor parte de las deudas en que los judíos aparecían como acreedores no se cobraron antes de la salida de los judíos, sino que fueron traspasadas a cristianos, que las percibirían sin ningún problema en los plazos fijados en el contrato siempre que en el mismo no hubiera mediado fraude o usura.

Así por ejemplo, cuando por los efectos del edicto de expulsión salió del reino Symuel Chacon, judío de Haro, dejó a

Gomes Ferrandes de Ribamartín y a Pero Ortis de Costa, vecinos de la misma ciudad, unas cartas de deuda que a él se le debían en Haro y Briones, a cambio de otras que él les debía a ellos.¹⁵⁶ (doc. 131).

Asimismo, Symuel de Villalpando, vecino de Miranda de Ebro, al salir del reino dejó ciertas cartas de deuda que con él tenían algunas personas vecinas de Miranda y su tierra, así como de otras poblaciones, al Conde de Salinas, para de este modo pagarle el alcance que éste le había hecho al tiempo que por él había tenido el cargo de mayordomo.¹⁵⁷ (doc. 115).

Otros judíos conservaron sus cartas de deuda con la finalidad de cobrarlas desde el exilio, o en el caso hipotético de que regresaran convertidos, como sucedió en algún caso.

A poco de salir del reino, en agosto de 1492, Osua, judío vecino de Laguardia, quien tras la expulsión se había establecido en Genevilla (Navarra), reclamó cierta suma de maravedíes que le eran debidos por varios vecinos de Laguardia, y que debido a la "brevedad del tiempo en que avia de salir de nuestros reinos non pudo acabar de recadar todo lo que le era devido".¹⁵⁸

También conocemos el caso de Antonio de Cuevas y de otros judeoconversos de Laguardia, quienes, después de regresar convertidos al cristianismo, reclamaron una deuda que con ellos tenían ciertos vecinos de dicha villa desde antes de la expulsión. Los reyes ordenaron que, siempre que los contratos fueran líquidos y en ellos no hubiera intervenido usura, les fuera satisfecha dicha deuda.¹⁵⁹ (docs. 114, 134 y 138).

El problema era realmente complicado cuando los acreedores eran cristianos, especialmente si el plazo vencía después de la marcha, o si los judíos habían vendido ya todos sus bienes. El problema se intentó subsanar mediante el nombramiento por parte del Consejo Real de jueces compromisarios que valorarían los bienes de los judíos deudores, compensando con ellos la deuda.

Es fácil comprender la angustiosa situación de los judíos en las fechas inmediatas a la expulsión, ya que si por un lado eran obligados por sus acreedores a satisfacer las deudas que con ellos tenían, por otro lado recibían largas de sus deudores, en la esperanza de que les llegara la hora de la partida sin haberles satisfecho las deudas.

En este sentido, existe una carta de los Reyes Católicos, con fecha del 25 de mayo de 1492, en la que se ordena al corregidor de Santo Domingo de la Calzada, a petición de las aljamas de los judíos de Ezcaray y Valgañón, que si las deudas que se debían a los judíos vecinos de dichas poblaciones eran líquidas, les fueran pagadas antes de que hubieran de abandonar el reino. Esta carta respondía, efectivamente, a la queja de los judíos de que a causa del edicto de expulsión ellos eran apremiados a pagar sus deudas, en tanto que las que a ellos se les debían no les eran pagadas en espera de su salida definitiva del reino.¹⁶⁰ (doc. 109).

Sin embargo, tras la salida de los judíos del reino fue cuando surgió el mayor número de problemas con las deudas que los judíos habían traspasado a cristianos, pues en muchos casos los deudores se negaban a hacerlas efectivas alegando que los contratos habían sido usurarios. Ante ello, el 6 de octubre de 1492 los reyes dieron comisión a don Juan de Ribera, Capitán General de la frontera de Navarra, corregidor de Guipúzcoa, y asistente de las ciudades de Calahorra, Logroño, Alfaro y Santo Domingo, para que iniciara una investigación acerca de las deudas que los judíos de Calahorra, Logroño, Alfaro, Santo Domingo, merindad de la Rioja con las tierras del Condestable, las del Duque de Nájera, las de don Sancho y don Luis de Velasco, las de don Juan de Leiva, y las de don Pedro Manrique y otros caballeros de la Rioja, habían dejado a algunos cristianos, de modo que aquellos contratos que fueran usurarios quedaran anulados, en tanto que los no usurarios, dejados por los judíos a particulares o a procuradores para que los cobraran

por ellos, fueran pagados por los deudores. Se añade también en esta carta que en aquellas deudas que hubiesen dejado judíos a algunas personas a cambio de bienes, o simplemente las hubieran vendido, que si la deuda era mayor de lo que había recibido por ella el judío del comprador, el deudor pagaría tan sólo esta última cantidad.¹⁶¹

El 8 de noviembre de este mismo año los reyes dieron otra carta a don Juan de Ribera, en la que le concedían licencia para cobrar todas las deudas que a él hubieran dejado encomendadas los judíos de las ciudades y comarcas anteriormente señaladas, si eran líquidas y no usurarias, pues estas deudas habían sido embargadas a los judíos en virtud de las grandes cantidades que al tiempo de la expulsión debían en razón de las rentas que tenían arrendadas, al por mayor o al por menor.¹⁶²

En cuanto a las propiedades comunes de los judíos, esto es la sinagoga, el cementerio u osario y demás bienes públicos de las aljamas o de las sociedades judías, fueron, por regla general, confiscados y declarados propiedad del tesoro real. Muchas sinagogas judías quedaron convertidas en iglesias o ermitas cristianas.¹⁶³

El 7 de agosto de 1492, desde Agreda, los Reyes Católicos hicieron donación a la Iglesia Catedral de Calahorra del edificio que hasta entonces había sido sinagoga de los judíos, para que lo transformaran en iglesia cristiana¹⁶⁴; de este modo, la sinagoga quedó convertida en iglesia de San Sebastián.

También tenemos alguna noticia referente al destino que conoció el cementerio judío de Calahorra como consecuencia del edicto de expulsión general. Al poco de la salida de los judíos del reino, los Reyes Católicos concedieron a varios vecinos de Calahorra la piedra del cementerio hebreo. Pero poco tiempo después, y ante las quejas de las autoridades municipales de la ciudad, los reyes aclararon que su merced se refería exclusivamente a la piedra del cementerio, pero en ningún caso al solar

del mismo, que quedaría para aprovechamiento público y concejil. Asimismo, prohibieron a los beneficiarios de dicha merced que edificaran en el solar del cementerio o levantarán una cerca alrededor del mismo.¹⁶⁵ (doc. 111).

El destino del cementerio judío de Calahorra parece muy similar al del más famoso del Judizmendi de Vitoria, que veremos seguidamente.

Algunos meses antes, en mayo de 1492, el alcalde de Miranda de Ebro, a instancias del concejo burgalés, había prohibido terminantemente a los judíos vecinos de Miranda la venta que proyectaban del cementerio y de la sinagoga. Los judíos se quejaron inmediatamente a las autoridades burgalesas, que finalmente cedieron y concedieron autorización a los judíos para la venta de sus propiedades.¹⁶⁶

Sin embargo, y a pesar de esta licencia de venta otorgada por el concejo burgalés, los judíos de Miranda no pudieron finalmente vender su sinagoga y osario, como consecuencia del embargo de los bienes públicos de los judíos decretado por los Reyes Católicos. Así, el 12 de junio de 1493 los reyes hicieron donación de la sinagoga de los judíos de Miranda al concejo de esta villa, para que pudieran celebrar en ella sus ayuntamientos. Asimismo le concedieron la piedra del osario de los judíos, para las reparaciones que fueran necesarias en el edificio de la sinagoga.¹⁶⁷ (doc. 121). Posiblemente, como en el caso de Calahorra, el solar del cementerio quedó para aprovechamiento concejil.

En Vitoria, tras la expulsión de los judíos se planteó un largo pleito por la posesión del edificio de la sinagoga. Antes de que los judíos salieran del reino, la sinagoga fue comprada por Juan Martines de Ulivarri, vecino de Vitoria, mediante contrato que realizó directamente con la aljama. Sin embargo, en ayuntamiento celebrado el 9 de julio de 1492, el concejo vitoriano, recordando la prohibición existente en todo el reino de que ningún particular pudiera hacerse con la posesión de bie-

nes públicos de los judíos, notificó a Juan Martines la no validez de la compra que había efectuado.

La disputa se hizo cada vez más complicada, ya que pugnan por la posesión del edificio, la iglesia de Santa María la Mayor, el concejo de la ciudad, y el referido Juan Martines de Ulivarri.¹⁶⁸ (doc. 128). Finalmente, y en virtud de una carta regia otorgada en febrero de 1495, los Reyes Católicos determinaron que el edificio de la sinagoga quedara en poder de Juan Martines.¹⁶⁹, lo que en cierto modo suponía una vulneración del decreto regio que ordenaba la confiscación de todos los bienes públicos de los judíos. (doc. 129).

Asimismo, es muy interesante la historia del cementerio judío de Vitoria - el famoso Judizmendi - a raíz del edicto de expulsión general. El 27 de junio de 1492 se reunieron en la Calle de la Judería algunos representantes del concejo y de la aljama de los judíos de Vitoria, llegando al acuerdo de que la aljama cedería al concejo de la ciudad el Campo de Judizmendi, a fin de que en adelante sirviera como dehesa concejil. Por su parte, los representantes del concejo se comprometían a que el solar del cementerio no sería nunca dedicado a labores agrícolas, ni a otro fin que no fuera su aprovechamiento por los ganados del común del concejo.¹⁷⁰

El concejo vitoriano se esforzó desde el primer momento en que el compromiso contraído se cumpliera estrictamente, y así, enterado de que algunas personas se dedicaban a la venta de piedra del osario judío, en ayuntamiento reunido el 15 de octubre de 1492, ordenó que en lo sucesivo nadie lo hiciera, so pena de 600 mrs.¹⁷¹

El acuerdo perduró a través de los siglos, hasta que en el año 1952 se reunieron en Vitoria una delegación de la comunidad hebrea de Bayona, cuyos miembros se tienen por descendientes de los judíos que salieron de Vitoria en 1492, y una representación del ayuntamiento, acordando finalmente que el municipio vitoriano quedaba libre de la prohibición de edificar so-

bre el Judizmendi.

Son muy pocas las noticias que poseemos sobre la salida de los judíos de las poblaciones de la diócesis calagurritana. En principio, es lógico pensar que un sector de la población hebrea se convertiría al cristianismo, más por interés que por convicción; en virtud de esta conversión los judíos permanecerían en la posesión de todas sus propiedades. Pero la mayoría se mantuvo fiel a la ley de Moisés, pese a los graves peligros y dificultades que el exilio sabían les iba a acarrear. Después de vender sus bienes de la mejor manera que pudieron, y llegada la fecha límite que concedía el edicto para salir del reino, los judíos se dirigieron unos hacia Portugal y otros hacia Navarra. Otros grupos se embarcaron en Santander y Laredo con dirección a Inglaterra y Flandes. De los que pasaron a Navarra, algunos permanecieron aquí hasta que se decretó la expulsión de los judíos del reino de Navarra en 1498, mientras que a otros se les concedió un salvoconducto en 1493 para atravesar el territorio aragonés con dirección a los puertos de Cataluña, en donde embarcarían para Italia.¹⁷²

En el caso de las juderías de la diócesis de Calahorra cabe pensar que la mayor parte de la población hebrea pasara a Navarra, debido a la proximidad geográfica. Ya dijimos en otro lugar que en muchas ocasiones los judíos, al igual que los cristianos, escaparon a la acción de la justicia traspasando la frontera. En esta ocasión, lógicamente, pasaría lo mismo. Además, el establecerse en poblaciones navarras próximas a sus antiguos lugares de residencia, les permitiría solucionar algunos asuntos, que el corto espacio de tiempo concedido a los judíos para abandonar el reino no les había permitido dejar arreglados.

Sin embargo, tan sólo tenemos noticias de un judío que pasó a Navarra en 1492. Este es Osua, vecino de Laguardia, al que ya nos hemos referido anteriormente, que se asentó en Genevilla, población muy próxima a la frontera.¹⁷³

Los judíos de Vitoria, tras permanecer en Navarra durante algún tiempo, se trasladaron en su mayor parte a la ciudad francesa de Bayona, donde residieron en el barrio del Saint-Esprit.¹⁷⁴

Pero, a pesar de que posiblemente la mayoría de los judíos de la diócesis de Calahorra pasaron a Navarra, también fueron numerosos los que prefirieron Portugal como lugar de destierro. En este sentido, sabemos que don Jaco Abenamias, vecino de Salinillas de Buradón, salió a Portugal por Ciudad Rodrigo¹⁷⁵, y que la familia de los Martínez de Valgañón, vecinos de Ojacastro y Belorado, regresaron convertidos desde Portugal.¹⁷⁶ (docs. 112 y 127 en el primer caso, y docs. 133 y 135 en el segundo).

Finalmente, poseemos también noticias de varios judíos que salieron del reino, aunque no sabemos a dónde se dirigieron. Estos son: Sento Moral, vecino de Cornago¹⁷⁷ (doc. 132); Symuel de Villalpando, vecino de Miranda de Ebro¹⁷⁸ (doc. 115); Symuel Chacon, vecino de Haro¹⁷⁹ (doc. 131); y un tío y un hermano de María Díez, judeoconversa, vecinos de Redecilla del Camino o de Belorado.¹⁸⁰ (doc. 120).

Algunos meses después de la salida del reino, algunos judíos se dirigieron a los reyes solicitándoles licencia para regresar, después de convertirse previamente al cristianismo. Los reyes aceptaron dicha súplica y les concedieron, además, la posibilidad de recuperar todos los bienes que habían vendido al salir del reino, sin más condición que retornar a los compradores de los mismos lo que habían obtenido por ellos, y compensarles las mejoras que en dichos bienes hubieran podido realizar. Contra lo que tradicionalmente se ha afirmado, especialmente por los historiadores hebreos, creemos que fueron muchos los judíos que regresaron a Castilla entre 1493 y 1499, después de haber sufrido en el exilio todo tipo de penalidades.

En el caso de las juderías de la diócesis de Calahorra conocemos documentalmente el retorno de algunos de los judíos que

salieron del reino en 1492.

En septiembre de 1495 Diego Martines, judeoconverso vecino de Calahorra, reclamó "unas viñas e un huerto" que había vendido al salir del reino, "en la qual venta diz que fue agraviado en tres partes menos de la mitad del justo presçio".¹⁸¹ (doc. 136). Es este un claro ejemplo de la actuación de especuladores, a la que anteriormente nos referíamos.

El 10 de julio de 1493, los reyes ordenaron a las autoridades municipales logroñesas que fueran devueltas a Juan Alonso de Montemayor y a sus hijos Juan y Bernardino, así como a Yñigo y maestre Francisco, judíos conversos, vecinos de Logroño, las "casas e viñas e heredades de tierras e molinos e otros bienes rayzes que al tienpo que ellos se querian yr, ellos e cada uno de ellos las vendieron por menores contias de maravedies de lo que valian".¹⁸² (docs. 122 y 123).

Asimismo, conocemos también los problemas con que tuvo que enfrentarse una familia de judeoconversos de Ojacaastro, para recuperar los bienes que vendieron al salir del reino. Así, el 18 de agosto de 1495 el Consejo Real ordenó al corregidor de Santo Domingo de la Calzada que hiciera justicia a Pero Martines de Valgañón y a sus hermanas, quienes, tras convertirse al cristianismo en Portugal y regresar a Castilla, reclamaban unas casas y unas tierras que habían heredado de su padre en Valgañón, después de que éste muriera en Portugal.¹⁸³ (doc. 133). Por las mismas fechas, sabemos que otros parientes de éstos, Juan Martines de Valgañón y sus sobrinos Martín, Gonzalo, Catalina y Fernando, reclamaban unas casas que poseían en Belorado, casas de las que se había apoderado don Luis de Velasco tras la expulsión.¹⁸⁴ (doc. 135).

El retorno de los judíos, con la consiguiente reclamación de los bienes que vendieron al salir del reino, motivó, lógicamente, muy frecuentes disputas, pues los compradores no se resignaban a perder unos bienes que habían obtenido, en muchas ocasiones, por mucho menos de lo que realmente valían. Lo mis-

mo sucedía con las deudas debidas a judíos que retornaban del exilio, quienes al tratar de cobrarlas se encontraban con la oposición de los deudores, que inexorablemente alegaban que los contratos eran usurarios.

En este sentido conocemos el caso de Antonio de Cuevas, quien, con otros judíos conversos vecinos de Laguardia, se quejó ante los reyes de que ciertos vecinos de esta villa no le querían pagar unas deudas que con ellos tenían desde antes de la expulsión. Finalmente, el 16 de noviembre de 1492, el Consejo Real ordenó que si dichas deudas eran líquidas y en ellas no había intervenido fraude ni usura, que les fueran pagadas a dichos judíos.¹⁸⁵ (docs. 114, 134 y 138).

Los judíos que permanecieron en sus lugares de residencia habituales tras convertirse al cristianismo en 1492, y los que regresaron del exilio, fueron, muy probablemente, obligados a abandonar el antiguo recinto de la judería y a repartirse por toda la población, para de este modo conseguir su más rápida adaptación a la sociedad cristiana, de la que ya formaban parte. Se perseguía también con esta medida que al estar separados les fuera más difícil seguir celebrando los ritos y ceremonias judías, pues se sospechaba, y en muchos casos con fundamento, que su conversión no respondía más que a un mero interés práctico.

En el ayuntamiento celebrado el 20 de agosto de 1493, las autoridades municipales vitorianas trataron el tema de los judíos que regresaban convertidos a la ciudad, y "acordaron e mandaron que por quanto algunos de los christianos nuevos, que en otro tiempo eran judios vivientes en esta ciudad, vienen a vivir muchos de ellos a la Calle Nueva, que otro tiempo decian la Juderia, e de ello redunde deservicio de Dios e gran inconveniente, aun de ello se han quejado algunos vecinos, que ninguno de ellos hayan de vivir en la dicha calle; mas antes, los que en ella viven de los tales, busquen otras casas e se vayan dende dentro de quince dias, despues que les sea notificado."¹⁸⁶

La judería de Haro quedó despoblada tras el edicto de expulsión de 1492, lo que queda confirmado documentalmente en el contrato que a principios del siglo XVI celebraron don Bernardino de Velasco, Conde de Haro, y el concejo de dicha población. En virtud de este contrató, don Bernardino cedía al concejo la propiedad de todas las casas y tierras de los judíos que había incautado al tiempo de la expulsión, exigiéndole a cambio, como principal condición, que mantuviera poblado el barrio de la Mota, antigua judería.¹⁸⁷

La misma suerte corrió la judería de Calahorra, que fue reprobada con cristianos viejos, procedentes quizá muchos de ellos de fuera de la ciudad. Según nos indica un documento del 28 de enero de 1493, por aquellas fechas residían en el antiguo recinto de la judería "fasta ochenta vesinos". Todavía debían de quedar bastantes viviendas deshabitadas, pues el mismo documento indica que al tiempo de la expulsión "en aquella cibdad avia un çercado de poblacion de fasta çiento e veinte judios".¹⁸⁸ (doc. 117).

Las tensiones entre cristianos y judíos en los años inmediatos a la expulsión, se mantuvieron por algún tiempo con los judeoconvertos, que eran mirados con recelo por la mayor parte de la población cristiana. Así, en 1508 Sebastián Fernández, clérigo racionero de la Iglesia Catedral de Calahorra, fue condenado a permanecer encerrado en dicha iglesia durante ocho días, asistiendo a maitines y a todas las demás horas, que debería cantar de pie, a causa de haber insultado a un hijo de Hernando de Cartagena, sin duda judeoconverso, diciéndole entre otras cosas, "anda para judío astudiar a la sinoga".¹⁸⁹

Pero donde las medidas restrictivas y discriminatorias hacia los judeoconvertos alcanzaron su grado máximo fue en Guipúzcoa y Vizcaya, donde se llegó a prohibir la residencia a todas aquellas personas que descendieran de linaje de judío.

El 24 de diciembre de 1510 la reina doña Juana, a petición de la Hermandad de Guipúzcoa, ordenó que en adelante ninguna persona que fuera de linaje de judío o de moro pudiera avecindarse, ni vivir, ni morar en Guipúzcoa. Asimismo, se ordenaba también que todos aquellos judeoconversos que residían en territorio de la Hermandad habrían de salir de sus términos en un plazo de seis meses. La misma carta fue concedida por la reina doña Juana el 8 de septiembre de 1511 al Señorío de Vizcaya¹⁹⁰, siendo posteriormente incorporada al Fuero de Vizcaya de 1526, en el título I, ley XIV.

Esta misma ordenanza fue renovada en la Junta General de la Hermandad de Guipúzcoa reunida en Cestona, en virtud de real cédula del 12 de julio de 1527. La Junta celebrada en Lasarte en agosto de 1527 acordó su publicación solemne en todos los pueblos de la Hermandad.

Son también numerosos los procesos inquisitoriales que a lo largo del siglo XVI se siguieron contra numerosos judeoconversos de la diócesis de Calahorra, tema en el que no entramos por quedar fuera de nuestro estudio. En definitiva, la plena integración de los judeoconversos y sus descendientes en la sociedad cristiana no se consiguió sino de forma muy paulatina y con el transcurrir de muchos años.

ACTIVIDADES SOCIO-PROFESIONALES DE LA POBLACION HEBREA EN LA
DIOCESIS DE CALAHORRA

Tradicionalmente se ha considerado a los judíos españoles como hombres casi exclusivamente de ciudad, dedicados a actividades artesanales y comerciales, al desempeño de la medicina, y más propiamente al arrendamiento y recaudación de rentas. Este tópico tiene su origen en los conceptos expresados por autores contemporáneos a la presencia de los judíos en España. Así, Andrés Bernáldez, cronista de los Reyes Católicos, decía refiriéndose a éstos: "... é todos eran mercaderes é vendedores, é arrendadores de alcabalas é rentas de achaques y hacedores de señores, tundidores, sastres, zapateros, curtidores, zurradores, tejedores, especieros, buhoneros, sederos, plateros y de otros semejantes oficios, que ninguno rompía la tierra, ni era latrador, ni carpintero, ni albañiles, sino todos buscaban oficios holgados, é de modos de ganar con poco trabajo; eran gente muy sutil y gente que vivía comunmente de muchos logros y osuras con los cristianos, y en poco tiempo muchos pobres de ellos eran ricos".¹⁹¹

Esta afirmación es, ciertamente, exagerada, y no se atiene a la realidad. Es cierto que había numerosos judíos dedicados a las actividades que señala Bernáldez, como veremos posteriormente, pero también fueron muchos los dedicados a labores agrícolas.

Según se deduce de la documentación, los judíos que residían en poblaciones de la diócesis de Calahorra fueron desde muy pronto propietarios de numerosas tierras de labor, huertas y viñedos.

Ya en 1052, en el apeo de las viñas y tierras concedidas al monasterio de Santa María la Real de Nájera por el rey García III de Navarra, y confirmadas posteriormente el 29 de julio de 1056, día de la consagración de la Catedral, figuran varios judíos como propietarios de tierras aledañas de otras concedi-

das por el rey a Santa María. Sus propiedades abarcaban un amplio radio que se extendía desde Uruñuela y Somalo, por el norte, hasta Ventosa por el este, y Arenzana de Arriba y Arenzana de Abajo por el sur.¹⁹²

Desde el siglo XII son frecuentes los contratos de arrendamiento, compra o permuta de tierras en los que intervienen judíos vecinos de Calahorra. Dichos contratos, que aparecen desde el siglo XII hasta los mismos días de la expulsión, son "indudable reflejo tanto de la prosperidad material de la judería calagurritana, como del carácter agrícola de gran parte de aquélla y quizá de los miembros de la aljama".¹⁹³

A fines del siglo XIII sabemos que de los quince vecinos judíos de Miranda de Ebro cuatro, al menos, se dedicaban al cultivo de los ricos campos que rodeaban esta villa burgalesa.¹⁹⁴ Y es muy posible que de los once restantes la mayor parte fueran también labradores.

También son numerosos los judíos vecinos de Albelda y Logroño que a lo largo de los siglos XIII y XIV poseían tierras de labor en las ricas vegas de los ríos Ebro e Iregua. De ellos encontramos numerosas referencias en la documentación del Archivo de la Iglesia Catedral de Logroño ¹⁹⁵, donde en diversas permutas o ventas de tierras figuran propiedades de judíos como colindantes de las que eran objeto de la venta o permuta.

El carácter agrícola de algunas de las juderías de la diócesis de Calahorra queda igualmente demostrado en los pleitos que, con motivo de los diezmos y primicias de las tierras que los judíos adquirían de cristianos, se suscitaron entre las aljamas y las iglesias de dichas poblaciones. Los pleitos venían motivados por la enorme capacidad adquisitiva de los judíos, que, mediante compra o permuta, se hacían con la propiedad de numerosas heredades de cristianos, heredades sujetas al pago de diezmos a la iglesia. Las sentencias serán en todos los casos en el sentido de la obligación de los judíos a pagar los diezmos y primicias de las tierras que compraban a cristianos,

estando sometidas anteriormente a dicho tributo.

En Calahorra el pleito se extendió desde fines del siglo XII hasta, al menos, mediados del siglo XIV, y en él, a través de diversas sentencias, los judíos fueron obligados a satisfacer a la Iglesia Catedral los diezmos y primicias de las tierras adquiridas de cristianos. Estas sentencias fueron otorgadas por Alfonso VIII a fines del siglo XII¹⁹⁶, por los pontífices Inocencio IV y Urbano VI en sendas bulas de 27 de mayo de 1252 y 12 de junio de 1264, respectivamente¹⁹⁷, y por el vicario de la diócesis calagurritana en 1336.¹⁹⁸

Más tarde, a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, los judíos de Calahorra pagaban determinadas cantidades anuales al cabildo catedralicio en concepto de diezmos y primicias.¹⁹⁹

En 1361, el infante Luis de Navarra ordenó a todos los porteros y oficiales reales que, siempre que fueran requeridos por los procuradores de los clérigos de Viana, obligaran a los judíos de dicha villa a entregar los diezmos y primicias de todos los frutos que cogieran en las heredades que compraron de cristianos, así como en las que trabajaban siendo propiedad de cristianos,²⁰⁰ (doc. 4).

Y finalmente, en 1403 los judíos de Haro fueron también obligados a entregar a la iglesia de Santo Tomás de dicha villa, los diezmos y primicias de todos los frutos que cogieran.²⁰¹ Por estas fechas, los judíos de Haro cultivaban una muy amplia extensión de terreno, llamada "término de los judíos", que se extendía por la margen derecha del río Ebro, desde el término de Dondón y el castillo de Bilibio, hasta la orilla izquierda del río Tirón. Y tan fuerte debía ser la capacidad adquisitiva de los hebreos, que en 1453 el concejo de Haro, como ya hemos visto anteriormente, dio unas ordenanzas municipales, en las que prohibía terminantemente a los cristianos vecinos de la villa vender o dar a censo a los judíos ninguna propiedad inmueble, pues se estaban haciendo con la mayor parte de las tierras de los cristianos.²⁰²

También en Cervera del Río Alhama los judíos desempeñaron un importante papel en la agricultura. Así, en las ordenanzas sobre el agua realizadas en 1400, y en las concordias celebradas en 1347, 1360, 1398 y 1404 entre la villa de Cervera y otras poblaciones próximas sobre delimitación de términos, o derechos de aguas y pastoreo, figuran diversos judíos vecinos de esta villa.²⁰³

En definitiva, de todo lo expuesto hasta aquí se deduce la importancia de la agricultura en las juderías de la diócesis de Calahorra, constituyendo, muy posiblemente, la principal fuente de actividad de la población hebrea. Es posible que en algunos casos los judíos fueran grandes propietarios, que no trabajarían ellos directamente las tierras sino que las arrendarían a jornaleros, pero no es menos cierto que en la mayoría de las ocasiones serían los propios judíos quienes trabajarían sus campos.

Las aljamas y juderías, debido a las rígidas prescripciones de la ley hebrea en lo que se refiere al consumo de la carne, mantenían ganado vacuno y lanar destinado a la carnicería "judiega". En el caso de Haro sabemos que a mediados del siglo XV la aljama mantenía, cuando menos, 50 cabezas de ganado lanar y 10 de ganado vacuno, pues éste era el número máximo de cabezas que tenían permitido llevar a pastar a los términos concejiles.²⁰⁴ Estas limitaciones en el número de cabezas que los judíos podían llevar a pastar a las dehesas concejiles fueron comunes a todas las poblaciones. Así por ejemplo, a mediados del siglo XV, en Huesca, era cien el número máximo de cabezas de ganado lanar que los judíos podían llevar a los pastos del concejo.²⁰⁵

En las Actas Municipales de Haro, que se conservan en el Archivo Municipal de esta ciudad, se contienen también numerosos acuerdos que hacen referencia a los ganados de la aljama. Generalmente, estos acuerdos consisten en las sentencias de los

pleitos que por causa de los pastos concejiles mantenían los cristianos con la aljama de los judíos.

Por otra parte, sabemos que en 1406 se celebró un convenio sobre pastos entre la villa de Cervera del Río Alhama y sus aljamas judía y mudéjar, con la ciudad de Tudela.²⁰⁶ Esto puede ser índice, lógicamente, de que los judíos de Cervera mantenían ganados propios, al igual que la aljama de Haro.

Pero los judíos participaron también muy activamente en otros sectores socio-profesionales, entre los que destaca, sin lugar a dudas, la artesanía.

Dentro de las actividades artesanales desempeñadas por los judíos, ocupa un puesto primordial la industria de las tenerías y de los curtidos, que, muy posiblemente, fue en muchas poblaciones una aportación de los judíos al desarrollo económico de las mismas. Este fue el caso de Haro donde las tenerías, situadas en la zona de la Vega, pertenecían en su mayor parte a judíos vecinos de la villa.²⁰⁷

Además, tenemos constancia documental de varios judíos vecinos de diversas poblaciones de la diócesis de Calahorra, que entre mediados del siglo XIV y principios del siglo XV ejercían el oficio de "pellejeros", es decir se dedicaban al curtido y venta de pieles. Estos eran David, Mose Çaraçamel y Yuçe, padre de Judas, en Calahorra²⁰⁸; Abran²⁰⁹ y Yanto²¹⁰ en Laguardia; Açah Mehen, Yanto Abet y Menahen, en Viana.²¹¹

Las tenerías y los curtidos contribuyeron, con otras causas, al desarrollo de otras industrias, entre las que destaca la zapatería.

En Logroño debieron ser muchos los judíos que ejercían el oficio de zapatero, pues en 1377 el cabildo de los zapateros de la ciudad se quejó ante el rey de que, contra la costumbre existente, algunos judíos se dedicaban durante los últimos años al oficio de la zapatería, que tradicionalmente les había estado

vedado. El 25 de octubre de 1377, el rey Enrique II prohibió a los judíos ejercer dicha actividad. No tardaron, sin embargo, los judíos en apelar contra dicha sentencia, alegando que algunos miembros de su comunidad, vecinos de Logroño, conocían "el oficio de çapateria e curtidores e otros oficios", pero que no podían ejercerlos por temor a las represalias de que eran objeto por parte del cabildo de los zapateros de la ciudad. Ante ello, Enrique II, el 17 de marzo de 1379, cambia el sentido de su sentencia anterior, otorgando licencia a los judíos para que libremente ejercieran como zapateros.

Como ya vimos en otro apartado el pleito no acabó aquí, sino que el 15 de agosto de 1379 el concejo logroñés consiguió una carta del rey Juan I, en la que volvía a prohibir a los judíos el ejercicio de la zapatería. La sentencia, no obstante, no debía cumplirse con exactitud, ya que el 4 de julio de 1476 los Reyes Católicos hubieron de renovar la prohibición.²¹²

En las cartas de 1379 aparecen como representantes de los judíos Leon de Mendavia, Yento de Mendavia, Juda Marrano y Juyçe de Viana; todos ellos judíos de Logroño, y zapateros de profesión.

A principios del siglo XV tenemos documentados como zapateros a Abram, hijo de Yanto Çahadia, judío de Laguardia, y a Hayn de Faro, Açah Cabeçudo y Juçe Cabeçudo, vecinos de Viana.²¹³

También en Haro debían dedicarse algunos judíos a la zapatería, pues el 7 de mayo de 1460, por mandato del concejo, acudieron García Peres de Fynganos y Juan Martines de Riba a contar los pies de alisos que habían cortado los zapateros para la judería, "por quanto se desia que abian cortado de mas de los que les eran mandados".²¹⁴

Finalmente, queremos señalar que en 1314 encontramos a un Mahomat, zapatero, vecino de Calahorra, posiblemente mudéjar, que figura como testigo en una permuta de tierras entre el cabildo catedralicio y Farach "el orçero", judío de Calahorra.²¹⁵

Este último creemos que era alfarero ("Urceus" = vasija de barro), y que estaría dedicado a la fabricación de útiles de barro.

La tejeduría fue otra de las actividades artesanales donde participaron activamente los judíos. No obstante, hasta mediados del siglo XVI fue una artesanía totalmente rudimentaria en la que los tejedores, que carecían de batanes, se veían obligados a enviar a "adobar" y teñir sus telas a los vecinos reinos de Navarra y Aragón, pese a los inconvenientes y gastos que el cruce de la frontera les acarreaba.²¹⁶ Pero, a pesar de estos inconvenientes, en tiempos de los Reyes Católicos hubo fábricas textiles en Haro²¹⁷ y en otras poblaciones de la diócesis calagurritana, siendo de particular importancia las ferias regionales de Nájera, Haro y Miranda de Ebro, especializadas en la compra-venta de lana.

A principios del siglo XV, al menos un judío de Laguardia, Juda Çahadia, se dedicaba al oficio de la tejeduría.²¹⁸

Asimismo, a fines de la misma centuria, un sector de la población hebrea vitoriana, posiblemente bastante numeroso, se dedicaba a la fabricación de tejidos. Al menos así cabe interpretar la prohibición que en el ordenamiento municipal de 1487 se hacía a los judíos para que no pudieran tejer los domingos delante de las puertas de sus casas.²¹⁹

También debieron ser numerosos los judíos vitorianos que ejercían el oficio de sastre a fines del siglo XV, a juzgar por los pleitos que en 1488 mantuvieron el cabildo de los sastres de Vitoria y los judíos dedicados a la misma profesión. Los pleitos tenían su origen en unas ordenanzas dadas por el cabildo de los sastres, en las que se prohibía a los judíos que cosieran fuera del "cuerpo" de la ciudad. Ante la queja de los sastres judíos, el Consejo Real determinó, por carta del 30 de julio de 1488, que en adelante no se pusiera ningún inconveniente a los sastres judíos para que pudieran "tomar obra

e coser, asy dentro de la dicha çibdad como fuera della" según se había hecho siempre hasta entonces.²²⁰

Por las mismas fechas conocemos también a un Yento, judío de Logroño, que aparece citado en la documentación como sastre.²²¹ (docs. 71 y 92).

Por último, y correspondiente a un período cronológico mucho anterior, figura Alazar ben Juziel, vecino de Miranda de Ebro, y "alfayate" o sastre de profesión.²²²

En 1312 el rey Fernando IV ordenó a los recaudadores reales del yantar, que devolvieran al concejo de Miranda de Ebro todo lo que referente al yantar hubieran tomado injustamente, entre ello lo que habían tomado a "seis judios pobres menestrales". No se indica, sin embargo, a qué oficio en concreto se dedicaban estos judíos mirandeses.²²³

El papel de los judíos en actividades de tipo mercantil y comercial no debió ser menos importante que el que tuvieron en la artesanía. Su participación en los mercados y ferias que desde el siglo XIII, e incluso desde antes, se celebraban en algunas poblaciones de la diócesis de Calahorra, debió ser muy importante, y en las cartas de concesión de dichos mercados frecuentemente se hacía alusión a ellos. Así, por ejemplo, el 8 de mayo de 1255 el rey Alfonso X concedía licencia a los vecinos de Calahorra, "para que fagan en Calahorra mercado cada semana en el día del miercoles. E mando que todos aquellos que vinieren a este mercado, de mio señorío e de fuera de mio señorío, a comprar e a vender, christianos, moros e judios, que vengan salvos e seguros con todas sus mercaderias..."²²⁴

También los judíos vitorianos debieron jugar un muy destacado papel en los mercados que desde el siglo XIII se celebraban en Vitoria todos los jueves, así como en las ferias del mes de junio. En este sentido, sabemos que en el año 1484 los Reyes Católicos, a petición de los vecinos de las calles de la

Cuchillería, Pintorería y de la aljama de los judíos, ordenaron que en adelante los mercados y las ferias se celebraran alternativamente una vez en la plaza de delante de las puertas de la Correría, Zapatería y Herrería, y otra vez en la plaza de delante de las puertas de la Cuchillería, Pintorería y Judería.²²⁵ (doc. 46).

Desde muy pronto, los judíos fueron propietarios de tiendas de carácter permanente. Ya a mediados del siglo XI Nájera contaba con un barrio de mercado y de tiendas, que, pese a encontrarse en el barrio de los castellanos, estaba en manos de los francos y los judíos.²²⁶

Desde fines del siglo XII algunos judíos figuran en la documentación como propietarios de tiendas. Así, en 1188 Mosse de Zahac de Haro, judío de Calahorra, cedió al cabildo catedralicio una tienda de su propiedad, cercana a la Catedral, a cambio de una viña.²²⁷ En 1304, en un contrato de arrendamiento realizado por Ossua Alfayat, judío de Calahorra, aparece como fiador del mismo un "Ussua Baruc, tendero", vecino también de esta ciudad.²²⁸ Algunos años más tarde, en 1377, le fue impuesta una multa de 60 sueldos a Gento de Laguardia, vecino de esta villa alavesa, a causa de que a él y a sus compañeros les fue encontrado "hun falso cobdo de paynno en lur tienda do vendian los paynnos".²²⁹

En Vitoria los judíos poseían también algunas tiendas en el siglo XV, a juzgar por las disposiciones dadas por el concejo en 1487, prohibiéndoles que los domingos mantuvieran abiertas sus tiendas de mercería, "mercaderías", aceite, candelas, o cualquier otro producto destinado a la venta a los cristianos.²³⁰

En algunas poblaciones los judíos desempeñaron un importante papel en el abastecimiento de determinados productos. Así, por ejemplo, sabemos que en virtud de una iguala realizada el 12 de abril de 1491 entre Pero Garçia de la Plaza y Ver-viesca, judío de Haro, éste se comprometía a abastecer a esta

villa de pescado, desde el referido día hasta el día de Año Nuevo próximo.²³¹ El 7 de febrero de 1492 fue don Abrahen Arruete quien se comprometió a abastecer a Haro de pescado (congrío, morena, sardinas), aceite y otros productos.²³²

Pero los judíos practicaron también un comercio de más amplio radio, favorecido por la estratégica situación de la diócesis de Calahorra, que impulsaría los intercambios mercantiles. En este sentido, tenemos noticia de varios judíos vecinos de Logroño, Calahorra y Cervera del Río Alhama, que a mediados del siglo XIV hubieron de pagar determinadas cantidades en los peajes de Tudela y Pamplona, por diversas mercancías que sacaban del reino de Navarra.

En julio de 1351 Santo, judío de Logroño, pagó en el peaje de Pamplona 10 dineros por una pieza de paño que sacaba del reino navarro. Por las mismas fechas, Yacop de Logroin, vecino de la misma ciudad, hubo de pagar en el mismo peaje 4 sueldos y 4 dineros "per peilla" (= cuero al pelo).²³³

En 1365 tenemos documentados cuatro judíos de Calahorra y dos de Cervera del Río Alhama, que introdujeron ciertas mercancías en Castilla por el peaje de Tudela.²³⁴ Los judíos de Cervera del Río Alhama son Ybraym, que pagó tres sueldos y dos dineros por un costal de estambre y ocho piezas de lienzo, y Jento de Cervera, que pagó dos sueldos y diez dineros por dos cargas de lana. Los judíos vecinos de Calahorra y las cantidades que hubieron de pagar son: Juçe de Calahorra, cinco sueldos y nueve dineros por dos cargas de merluza y cuatro odres de aceite; Juda de Calahorra, trece sueldos y tres dineros por veintitrés cueros, seis docenas de "corderunas" (= pieles de cordero), seis piezas de lienzo, tres cargas de cáñamo y bora, cuarenta libras de azúcar blanca y cuarenta libras de "pebre" (= pimienta); Simuel Alboros, ocho sueldos y dos dineros por cincuenta y una docenas de "corderunas"; y Simuel de Calahorra, doce sueldos por una carga de "tendrones", seis sueldos por cuatro cargas de lana, y cuatro sueldos por una carga de "orchecano".

Las mercancías son, excepto en el caso de Juda de Calahorra, de escasa importancia y poco peso específico. Pero lo que realmente nos llama la atención es el elevado número de judíos que atravesaron el peaje de Tudela en un espacio tan corto de tiempo (los datos corresponden a los meses de marzo a julio de 1365), lo que nos hace pensar que los judíos de la diócesis calagurritana debieron ejercer un muy destacado papel en las relaciones comerciales entre los reinos de Castilla y Navarra. Es de lamentar que se conserven tan pocas noticias al respecto.

Algunos años más tarde, en 1398, Martín de Oyárzun, portero en la frontera del reino de Navarra, requisó catorce docenas de aceite a un judío de Calahorra, del que desconocemos su nombre, puesto que, tratando de pagar menos en el peaje de la frontera no había declarado todo el aceite que sacaba del reino de Navarra al de Castilla.²³⁵ (docs. 22 y 23).

Los judíos que residían en Cornago participaron de forma muy activa en la compra-venta de lana, actividad que se veía favorecida por el carácter eminentemente ganadero de esta población riojana. Así, son varios los documentos que corroboran cuanto decimos.

El 29 de mayo de 1489 el Consejo Real dirigió una carta al rey de Navarra, en la que solicitaba que hiciera justicia contra Fernando de Alfaro, Salamon Tendero y David Chico, vecinos de Cornago, que habían huido a Corella con 200 arrobas de lana merina que debían de haber entregado a Lope y Diego de Sant Bitores, mercaderes burgaleses.²³⁶ (doc. 80).

En 1490 se quejó ante la justicia regia Symuel Abenama, vecino de Soria, en nombre de Salamon Levi, vecino de Cornago, quien hacía cinco años había contratado con el concejo de la villa de Cornago la compra de todas las lanas de los ganados del concejo. Sin embargo, posteriormente no le fueron vendidas, motivo por el que, según decía, perdió mucho económicamente.²³⁷ (doc. 90).

Las actividades comerciales de los judíos de Cornago se

extendieron por un amplio radio, llegando algunos de ellos hasta las ferias de Medina del Campo. Así, el 22 de marzo de 1492 el Consejo del Norte de los Puertos se dirigió al concejo de Corella, en Navarra, solicitando que se hiciera justicia a Juan de Valladolid, mercader de Burgos, quien había comprado en la feria de Medina del Campo unas sacas de lana de dos judíos vecinos de Cornago, cuyo importe de 12.000 mrs. les abonó, y cuando fue a recibir la lana, se habían ausentado a la referida villa navarra.²³⁸ (doc. 106).

La medicina ha sido considerada tradicionalmente como una de las actividades socio-profesionales preferidas por la población hebrea, y, ciertamente, será muy rara una comunidad judía hispana de cierta importancia en la que no figure alguno de sus miembros desempeñando el oficio de médico. Este mismo es el caso de las juderías de la diócesis de Calahorra, como vamos a ver a continuación.

Entre las escasas noticias que poseemos acerca de la dedicación socio-profesional de los judíos de Laguardia (tan sólo conocemos el oficio de siete judíos), encontramos documentados, en el tránsito del siglo XIV al XV, a dos médicos: Açag Marcos, "maestre çirujano"²³⁹, y Mose de Medina, "fisico".²⁴⁰ (doc. 8).

A fines del siglo XIII era médico en Miranda de Ebro, Sento el "alfaquín", que tuvo un activo papel en las disputas que en 1294 mantuvieron el concejo y la aljama de los judíos de Miranda.²⁴¹

En el siglo XV tenemos documentados como médicos a Yom Tob, vecino de Calahorra²⁴², a maestre Sento, vecino de Miranda de Ebro²⁴³, y a maestre Abraen Filito de Guevara, vecino de Guevara.²⁴⁴ (doc. 50, figura este último).

Sin embargo, es en Logroño, Haro y Vitoria, donde los ju-

díos ejercieron un trascendental papel en el desempeño de la medicina, fundamentalmente a lo largo del siglo XV, o al menos son las poblaciones de las que se conserva mayor número de datos.

En 1385 encontramos a un maestro Symon, posiblemente judío, que figura como propietario de unos majuelos en el camino que desde Logroño conducía a Alberite.²⁴⁵

A fines del siglo XV conocemos dos judíos más que ejercían como médicos en Logroño: Rabí Jaco Galochero²⁴⁶ (doc. 83), y el llamado de converso maestro Francisco, que retornó desde Portugal en 1493.²⁴⁷

Y a esto habría que añadir un dato más, de capital importancia por lo que significa. A principios del siglo XVI, el concejo de Logroño nombró médico de la ciudad, aunque sin otorgarle el título, al doctor Béliz, converso de judío, pues no se encontraba otro que cumpliera la condición necesaria de ser cristiano viejo.²⁴⁸

El grave problema que se debió plantear en Logroño a raíz de la salida de los judíos del reino, por la marcha de la mayor parte de los médicos, no se resolvería sino con el retorno de algunos de los que salieron en 1492, entre ellos maestro Francisco y el doctor Béliz.

En Haro tenemos documentados a fines del siglo XV tres médicos judíos: maestro Beni, maestro Vidal y maestro Levi.

Del primero no sabemos nada en relación con la práctica de la medicina²⁴⁹, pero sí de los otros dos. El 20 de noviembre de 1488, maestro Vidal se presentó ante el concejo de Haro, y, después de exponer los servicios que había prestado a muchos enfermos pobres, tanto en el hospital como fuera de él, sin cobrarles nada por ello, solicitó del concejo la concesión de un salario. Sin embargo, los representantes del concejo acordaron no concedérselo, aunque manifestaron que tendrían por buena la decisión que en este tema adoptaran el alcalde y los regidores.²⁵

En 1490 tuvo el cargo de médico del concejo maestro Levi,

por cuya causa recibió 8 fanegas de trigo del mayordomo del concejo. Pero el 18 de febrero de 1491, el concejo acordó que, por cuanto los vecinos de la villa estaban sanos, en adelante no se le pagaría nada, fuera en dinero o en especie, y que cuando hubiese algún enfermo se axiniesen entre ellos.²⁵¹ Maestre Levi apeló ante el Conde de Haro contra esta decisión, y el 2 de noviembre de 1491 se presentó ante el concejo, mostrando una carta del Conde en que ordenaba que se le mantuviera el salario. Ahora fue el concejo quien acudió al Conde, exponiéndole las grandes necesidades que tenía, así como su temor de que esta sentencia abriera la puerta a otras similares.²⁵² No sabemos cómo se resolvió finalmente el pleito.

En Vitoria los judíos desempeñaron también un importantísimo papel en la medicina, fundamentalmente a lo largo del siglo XV. El 6 de febrero de 1428, el concejo vitoriano acordó renovar el contrato que desde hacía dos años tenía David, judío vecino de Vitoria, para desempeñar en esta ciudad el oficio de cirujano. El salario a percibir era de 600 maravedíes anuales.²⁵³

A fines de la misma centuria encontramos a un maestre Abraham, físico de la ciudad de Vitoria.²⁵⁴

La expulsión de los judíos en 1492 acarreó muy serias dificultades a las autoridades municipales vitorianas, pues la ciudad debió quedarse prácticamente sin médicos. Por ello, los representantes del concejo, reunidos en ayuntamiento el 28 de octubre de 1492, "conosciendo la necesidad en que la cibdad e su tierra e comarcas estaba de físicos por la ida e ausencia de los judios e físicos de la dicha cibdad e de sus comarcas", acordaron solicitar al licenciado maestre Antonio de Tornay, físico, que se quedase en la ciudad, usando de su oficio, durante un año, por lo que le darían 10.000 mrs.²⁵⁵

La crítica situación médica de la ciudad se mantuvo por algún tiempo, y así en el ayuntamiento celebrado el 10 de junio de 1493, el concejo se lamentaba de "haber escasez de medi-

cos por la ida y ausencia de los judíos".²⁵⁶

Y ya finalmente, hay que resaltar su importante papel como prestamistas y arrendadores de rentas. Estas son, a buen seguro, las actividades que más han caracterizado la imagen tradicional del judío, posiblemente las que más beneficios económicos reportaron a un pequeño sector de la comunidad hebrea, pero sin duda alguna también las que más desgracias les acarrearon, pues les granjearon la enemistad popular.

Los documentos que recogen pleitos entre cristianos y judíos con motivo de algún préstamo usurario son numerosísimos, por lo que no vamos a citar ninguno en concreto, ya que nos extenderíamos en demasía. Tan sólo indicaremos que es muy rara la población de la diócesis de Calahorra, en la que alguno de los documentos que hacen referencia a los judíos que en ella residían, no consiste en un pleito de este tipo.

La participación de los judíos castellanos en el arrendamiento y recaudación de rentas reales fue muy importante, aunque posiblemente no tanto como tradicionalmente se ha supuesto.

Desde fines del siglo XIII, y a lo largo de los siglos XIV y XV, los procuradores en cortes trataron de poner coto a la actuación de los judíos en tales actividades. Sin embargo, el hecho de que continuamente sean renovadas las ordenanzas que prohíben la actuación de los judíos como cogedores, recaudadores o arrendadores de pechos o servicios -Cortes de 1288, 1293, 1313, 1329, 1367, 1380, 1385, 1412, 1433, 1469- es la mejor prueba del incumplimiento de las mismas. En concreto, en las Cortes de Ocaña de 1469 se denuncia una vez más el incumplimiento de la legislación, y se añade que los judíos no sólo eran arrendadores y recaudadores de rentas reales, sino también de muchas eclesiásticas. Finalmente, los cuadernos de alcabalas de 1484 y 1491 reconocen la realidad, y conceden pleno derecho a los judíos para ser arrendadores al por mayor, es

decir de "partidos" de rentas completos. Por el contrario, les quedaba vedado ser arrendadores menores (arrendadores de rentas concretas dentro de cada "partido"), ni cogedores en lugares que no tuvieran jurisdicción propia o no alcanzasen los 200 vecinos de censo.²⁵⁷

En el caso concreto de los judíos vecinos de poblaciones de la diócesis de Calahorra, tenemos datos sobre su participación en el arrendamiento de rentas reales desde mediados del siglo XIV.

En 1355 Yuçe Chico y Sancho Garçes, vecinos de Calahorra, arrendaron de Yento Parejo, vecino de Logroño, las tercias y primicias pertenecientes al rey en la ciudad de Calahorra y sus aldeas. Por carta del 9 de marzo de 1356 se declararon deudores de Yento Parejo, y se comprometieron a pagarle la suma de 2.000 mrs.²⁵⁸

En 1369 fueron cogedores de la renta de las tercias reales en el Obispado de Calahorra, don Samuel y don Levi, judíos vecinos de Nájera.²⁵⁹

En los años 1392, 1393 y 1394 don Samuel Alguadix, judío vecino de Vitoria, arrendó en compañía de don Yuçaf aben Çaçon, judío de Toledo, y de don Mayr aben Megas, judío de Burgos, las rentas de la sal de Añana.²⁶⁰

Asimismo conocemos algunos judíos vecinos de Laguardia y Viana, poblaciones ambas pertenecientes al reino de Navarra, que por las mismas fechas actuaban también como arrendadores y cogedores de rentas reales. Así, a fines del siglo XIV Saul Medelin, vecino de Laguardia, era ordenador y cogedor de la pecha de los judíos de Laguardia, Viana y Los Arcos, en compañía de Judas Embolat, vecino de esta última población.²⁶¹ (doc. 17).

En 1409 Juçe Official, judío vecino de Viana, tomó con otros particulares los derechos, provechos y emolumentos pertenecientes al rey en todo el reino de Navarra por las rentas y calañas fiscales, desde el día 1 de noviembre de 1409, du-

sante cuatro años. Sin embargo, el contrato se anuló posteriormente por motivos que desconocemos.²⁶² (doc. 26).

Pero será a partir del segundo tercio del siglo XV cuando las noticias sobre judíos arrendadores de rentas reales se hagan más frecuentes. Estos personajes actuaban unas veces individualmente, y otras en compañías, a veces mixta de cristianos y judíos, a fin de conseguir una mayor seguridad y ayudarse mutuamente. Los casos que conocemos en la diócesis de Calahorra son los siguientes:

En 1439 don Salamon de Leyva, judío de Haro, tuvo a su cargo las rentas de dineros y pedidos, así como de las alcabalas de la merindad y ciudad de Logroño. Dichas rentas debió arrendarlas también en años sucesivos, pues en 1488 Rabí Yuçe de Salinas reclamó el pago de las cantidades que todavía se debían a su suegro don Salamon de Leyva, ya difunto, por las rentas que había tenido arrendadas en vida.²⁶³ (doc. 76).

En 1459 don Mosse de Estella, vecino de Miranda de Ebro, recibió por traspaso de Gomes Peres de Santa Gadea, vecino de la villa burgalesa de Santa Gadea, la renta de las alcabalas y tercias de la villa de Miranda por cuatro años, y 135.000 mrs. a cambio.²⁶⁴

En los años 1468-1467 don Çag Villella, vecino de Laguardia, fue arrendador de la mitad de la renta de las alcabalas de Asturias.²⁶⁵

En los años 1484 y 1485 Ysaque Cohen, vecino de Arnedo, tuvo las rentas de las alcabalas y tercias de Jubera, así como las de Logroño y su merindad, en compañía de Diego de Baeza, vecino de Navarrete.²⁶⁶ (doc. 65). En 1487, ahora en compañía de Diego de Pablo, tuvo arrendada la renta de las alcabalas de Ocón, y por sí sólo la de las alcabalas de Jubera.²⁶⁷ (doc. 64).

Pero fue Vitoria la ciudad de la diócesis calagurritana donde los judíos tuvieron mayor importancia en el arrendamien-

to de rentas reales. Los casos que conocemos son:

-Entre 1427 y 1430 don Yuçaf el Nasçi fue arrendador mayor de los diezmos de los puertos de la mar de Castilla, así como de la cuarta parte de la renta de los diezmos y aduanas de las diócesis de Calahorra, Osma y Sigüenza.²⁶⁸

-Don Santo Abenamias, personaje fuertemente poderoso e influyente, realizó los siguientes arrendamientos:

En 1439, la mitad de las alcabalas de la Rioja, el portazgo de Orduña y las ferrerías de Vizcaya.

Entre 1439 y 1445, los diezmos de la mar de Castilla.

En 1440 la moneda forera de las merindades de Burgos, Rioja y Campos.

Y entre 1440 y 1445, las ferrerías de Guipúzcoa.²⁶⁹

-En 1453 don Abrahen Alguadix arrendó en compañía de don Çuleman Abenxuxen, vecino de Segovia, los diezmos de la mar de Castilla.²⁷⁰

-En los años 1455 y 1456 Yuça Gaon tuvo a su cargo las rentas de la merindad de Allendeibro.²⁷¹

Como se aprecia claramente, la intervención de los judíos de nuestra diócesis se produce principalmente en el arrendamiento de alcabalas de "partidos" próximos a sus lugares de residencia. Esto fue una característica común a todos los arrendadores judíos castellanos, que normalmente arrendaban en función de su propia localización geográfica, del sitio en que moraban, de la comarca en que tenían conocimiento y posibilidades de acción.²⁷²

Asimismo participan con frecuencia en el arrendamiento de las rentas de las aduanas del Norte, es decir de los diezmos de los puertos de la mar de Castilla, y en algunas ocasiones en el de los Diezmos y Aduanas de los Obispados de Calahorra, Osma y Sigüenza. También participaron en el arrendamiento de las ferrerías de Vizcaya y Guipúzcoa.

Por el contrario, es muy rara su participación en el arrendamiento de rentas lejanas a sus lugares de residencia, y en es-

te sentido sólo encontramos a Çag Villella, vecino de Laguardia, que en 1466-1467 tuvo la renta de las alcabalas de Asturias, según acabamos de ver.

En líneas generales, y a excepción del caso de Vitoria, da la impresión de que la participación de los judíos de la diócesis de Calahorra en el arrendamiento de rentas reales no fue importante. Al menos esto es lo que parece deducirse de las escasas noticias conservadas. Es posible que donde actuaran de forma más activa fuera en el arrendamiento de rentas municipales, eclesiásticas y señoriales, pero también en este caso las noticias son escasas.

El hecho de que no se conserven las Actas Municipales correspondientes al medievo en la mayor parte de las poblaciones de la diócesis de Calahorra, no nos permite conocer con exactitud cuál fue el papel de los judíos en el arrendamiento de rentas municipales. Tan sólo en el caso de Haro, donde se conservan las Actas Municipales desde 1454 -incompletas, no obstante-, tenemos noticias abundantes sobre la participación de los judíos vecinos de esta villa en dicha actividad. Y a juzgar por los datos que poseemos debieron jugar un trascendental papel; así, después de revisar detenidamente las Actas Municipales de esta ciudad entre 1454 y 1492, creemos que los judíos pudieron tener en sus manos a fines del siglo XV entre el 30% y el 40% de las rentas municipales.

En las Actas correspondientes a los últimos años de esta centuria encontramos a doce judíos vecinos de Haro dedicados al arrendamiento de rentas municipales, lo que es una cifra muy notable si tenemos en cuenta que por estas fechas la comunidad judía estaba formada por unas cincuenta a sesenta personas. Los judíos tuvieron en sus manos las más variadas rentas: zapatería, buhonería "christianiega", buhonería "judiega", cuatropesca y ferias, paños, vino y carnicería "judiegos", y un lar-

go etcétera de rentas. En algunos arrendamientos formaban compañía dos o más judíos, y en algunas ocasiones la compañía era mixta de cristianos y judíos.

En definitiva, la participación de los judíos de Haro en el arrendamiento de rentas municipales no pudo ser más importante, y es una lástima que no se conserven las Actas Municipales de otras poblaciones, porque estamos seguros de que su papel sería similar en Calahorra, Vitoria, Arnedo o Alfaro, por citar algunas poblaciones.

Los judíos se dedicaron también con asiduidad al arrendamiento de rentas eclesiásticas, pero nuevamente chocamos en este punto con la carencia documental. Sólo en el caso concreto de Calahorra poseemos noticias en abundancia, ya que en las Actas Capitulares de la Iglesia Catedral de Calahorra encontramos entre 1451 y 1492 varias relaciones sobre el arrendamiento de las rentas del cabildo. En ellas figuran numerosos judíos, en su mayor parte vecinos de Calahorra, pujando por diversas rentas, y haciéndose con ellas en muchas ocasiones. En definitiva, creemos que los judíos de Calahorra pudieron tener en sus manos a fines del siglo XV, al menos, entre el 10% y el 20% de las rentas del cabildo.

Finalmente, el hecho de que la mayor parte de las poblaciones de la diócesis de Calahorra fueran de señorío, motivó la intervención de los judíos en el arrendamiento y recaudación de rentas señoriales. Algunos de los datos que poseemos son los siguientes:

En 1454 don Yuda de Mijancas, posiblemente vecino de Vitoria o de Berantevilla (aunque sería originario de Mijancas, pequeña población situada a unos 3'5 kms. al este de Berantevilla), arrendó en compañía de Sancho Ruys, escribano, las alcabalas de la villa de Berantevilla y su tierra, con Portilla

y Santa María, rentas que pertenecían a la Casa de Estúñiga.²⁷³

En 1488 Osua, judío de Laguardia, tenía arrendadas las rentas de las alcabalas de dicha villa, de don Rodrigo de Mendoza, señor de la misma.²⁷⁴ (doc. 74).

A fines del siglo XV don Abrahen Arruete figura como arrendador y recaudador de las rentas de don Bernardino de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, y como tal aparece citado en diversos acuerdos del concejo de Haro.

Por último, también a fines del siglo XV Symuel de Villalpando, vecino de Miranda de Ebro, era mayordomo de don Diego Peres Sarmiento, Conde de Salinas, por quien "cogia e arrendava sus rentas".²⁷⁵ (doc. 100).

NOTAS AL CAPITULO

1. Miguel Angel LADERO QUESADA, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, pág. 251.
2. Angus MACKAY, Popular Movements and Pogroms in Fifteenth Century Castille, en "Past and Present" nº 55 (1972).
3. A. Carlos MERCHAN FERNANDEZ, Los Judíos de Valladolid. (Estudio Histórico de una minoría influyente), pág. 105.
4. Luis SUAREZ FERNANDEZ, Judíos Españoles en la Edad Media, pág. 217.
5. Ibídem, págs. 236-237.
6. Según datos de Carlos CARRETE PARRONDO, El Repartimiento de Huete de 1290.
7. Según datos de M.A. LADERO QUESADA, Op. cit., pág. 253.
8. Francisco CANTERA BURGOS, Las juderías españolas y el Camino de Santiago. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1976, págs. 75-119.
9. Jean GAUTIER DALCHE, Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media.
10. Salvador de MOXO Y ORTIZ DE VILLAJOS, Repoblación y Sociedad en la España Cristiana Medieval, pág. 264.
11. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 80.
12. J.Mª LACARRA- L. VAZQUEZ DE PARGA- J. URÍA, Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, vol. I, pág. 468.
13. L. SUAREZ, Documentos, pág. 57.
14. José Angel GARCIA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la Sociedad Vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV, págs. 302-303.
15. A.C. MERCHAN, Op. cit., pág. 25.
16. Justiniano RODRIGUEZ FERNANDEZ, Las Juderías de la Provincia de León, pág. 28.
17. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, pág. 246.
18. Andrés BERNALDEZ, Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, en "Crónicas de los Reyes de Castilla", vol. III, pág. 653, capítulo CXII.
19. J.A. GARCIA DE CORTAZAR, Op. cit., págs. 302-303.
20. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, págs. 274, y 276-277.

21. Yitzhak BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. I, pág. 153.
22. L. SUAREZ, Documentos, pág. 56.
23. Según se desprende de una carta de los Reyes Católicos a la ciudad de Cáceres, con fecha del 17 de mayo de 1479, que recoge Fritz BAER, Die Juden in Christlichen Spanien (en adelante, JchS), I/2, pág. 346, siguiendo datos de Florencio Gumbreiro.
24. Fidel FITA, Padrón de los judíos de Talavera que se hizo entre los años 1477 y 1487, en B.A.H., II (1883), págs. 321-338.
25. L. SUAREZ, Documentos, pág. 56.
26. M.A. LADERO, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, pág. 251.
27. F. CANTERA, Los judíos expulsos de San Martín de Valdeiglesias, en "I Simposio de Estudios Sefardíes". Madrid, 1970. Págs. 23-32.
28. Y. BAER, Op. cit., vol. II, pág. 703, nota 1.
29. L. SUAREZ, Documentos, pág. 56, nota 10.
30. Y. BAER, Op. cit., vol. I, págs. 154-155.
31. El padrón de Huete fue dado a conocer por José AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. II, págs. 531-552, y más tarde ha sido transcrito por F. BAER, JchS, I/2, págs. 81-87, y Carlos CARRETE, El Repartimiento de Huete de 1290, en "Sefarad" XXXVI (1976), págs. 121-140.
32. Y. BAER, Op. cit., vol. I, pág. 154.
33. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, págs. 97-98.
34. M.A. LADERO, España en 1492, págs. 167-168.
35. Dichos padrones han sido dados a conocer por M.A. LADERO, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, y F. CANTERA (con la colaboración de Carlos Carrete), Los repartimientos de Rabi Jaco Aben Nuñez.
36. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, pág. 96.
37. A.G.N., Comptos, Libro de fuegos de 1366. Trans. Juan CARRASCO PEREZ, La población de Navarra en el siglo XIV.
38. Sobre datos de 1469. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, en "Sefarad" II (1942), págs. 336-337.
39. Archivo del Monasterio de San Millán de la Cogolla (en adelante, A.S.M.), Becerro Galicano, fol. 34v-35. Trans. A. UBIE-TO, Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076), pág. 172, doc. 178.
40. A.H.N., Códice 105 B, tomo I, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Primer siglo de Santa María de Najera, págs. 244-256;

I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 49, núm. 14.

41. A.H.N., Códice 105 B, tomo I, fols. 42r-43v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 230-237; J. CANTERA, Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209, págs. 143-145.

42. A.S.M., Becerro Galicano, fol. 56r-56v. (Gótico, fol. 17; Colección, núm. 186). Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, núm. 178, págs. 187-188; A. UBIETO, Op. cit., doc. 328, págs. 315-316.

43. A.S.M., Becerro Galicano, fols. 73v-74. Trans. A. UBIETO, Op. cit., doc. 369, pág. 350.

44. Tomás GONZALEZ, Colección de privilegios, vol. VI, pág. 47; F. FITA, Op. cit., pág. 243; F. BAER, JchS, I/2, pág. 3.

45. Biblioteca Universitaria de Cambridge. Documentos de la Genizah, T-S. 12.532. Trans. E. ASHTOR, Documentos Españoles de la Genizah, págs. 44-47.

46. A.S.M., Becerro, fol. 92. Trans. L. SERRANO, Op. cit., pág. 253, doc. 249.

47. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, pág. 62.

48. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 96.

49. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. I, pág. 36.

50. A.G.N., Comptos, Caj. 1, núm. 34. Res. J. Yanguas, Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, vol. II, págs. 111-124 (en la entrada "Judíos"); A. MARICHALAR, Marqués de Montes-
tesa-6. MANRIQUE, Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava.

51. Archivo de los Duques de Frías, cat. 16, núm. 1. Trans. Pilar LEON TELLO, Nuevos documentos sobre la judería de Haro, en "Sefarad" XV (1955), págs. 157-169.

52. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. I, pág. 65.

53. Ibidem.

54. F. FITA, El vascuence alavés anterior al siglo XIV, en B.A.H., III (1883), págs. 215-243; M. VALLECILLO, Los judíos de Castilla en la Alta Edad Media; J. GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. II, págs. 440-443, doc. 267.

55. J. GONZALEZ, Op. cit., doc. 278; J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. I, pág. 331. (Amador de los Ríos señala erróneamente el año 1186 como el de la cesión).

56. Pero LOPEZ DE AYALA, Crónica del Rey don Pedro, año oncenso, 1360, capítulo X, en "Crónicas de los Reyes de Casti-

lla", en B.A.E. tomo LXVI, pág. 504.

57. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. II, pág. 680, nota 6.

58. Archivo Catedral de Calahorra (A.C.C.), Códice I, núm. 83. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 74; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 284, doc. 206.

59. A.C.C. sign. 163. Trans. I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 268-269.

60. A.C.C. sign. 310. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 75-76.

61. A.C.C. sign. 337. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 76.

62. Archivo de la Iglesia Parroquial de San Andrés de Calahorra (en adelante, A.P.S.A.) sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90.

63. A.G.N. Comptos, Caj. 14, n° 155, fol. 28 r.

64. D. HERGUETA, Noticias Históricas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Haro, págs. 204-208.

65. A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, años 1451-1460.

66. D. HERGUETA, Op. cit., págs. 242-243.

67. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Códice 08, págs. 108 y ss. Trans. N. HERGUETA, Los judíos de Albelda en el siglo XIII, págs. 482-487; Archivo de la Catedral de Logroño (en adelante, A.C.L.) sign. 88. Trans. E. SAINZ RIPA, Colección Diplomática, vol. I, págs. 132-135, doc. 90.

68. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Códice 0 16, fol. 407. Trans. F. CANTERA- L. HUIDOBRO, Juderías burgalesas (Beleña-Belorado), pág. 52.

69. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, págs. 140-142.

70. Archivo Municipal de Miranda de Ebro (en adelante, A.M.M.) C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.

71. Mercedes GAIBROIS, Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla, pág. 446.

72. Crónica del Rey Don Fernando Cuarto, en "Crónicas de los Reyes de Castilla", en B.A.E. tomo LXVI, capítulo II, columnas I y II.

73. Archivo Municipal de Nájera, Cajón 1º, leg. 2.

74. A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 123-129.

75. A.M.M., C. Leg. VIII, núm. 2. Trans. F. CANTERA, La ju-

dería de Miranda de Ebro, págs. 129-132.

76. A.C.C., Códice XXXII, núm. 14. Trans. F. BUJANDA, Documentos para la Historia de la Diócesis de Calahorra, en "Berceo" II (1947), págs. 111-125.

77. Marcelino MENENDEZ PELAYO, Historia de los Heterodoxos Españoles, libro III, Epílogo; P.E. GANCEDO, Recuerdos de Viana, pág. 21; E. SAINZ RIPA, Viana, pág. 11; J. DE MORET, Anales del Reino de Navarra, vol. V, pág. 247.

78. A.G.N. Comptos, Reg. 24, fol. 67. Res. J. GOÑI GAZTAMBIDE, La matanza de judíos en Navarra en 1328.

79. A.G.N. Comptos, Reg. 24. Res. P. F. de MENDOZA, La guardia a mediados del siglo XIV, pág. 414.

80. A.G.N. Comptos, Reg. 24, fol. 53 v, y Reg. 26, fol. 210.

81. A.G.N. Comptos, Caj. 6, nº 56, XI.

82. A.G.N. Comptos, Reg. 29, fol. 144. Res. J. GOÑI GAZTAMBIDE, Op. cit.

83. J. de MORET, Op. cit., vol. V, págs. 246-247 (según el padre E. GANCEDO, Op. cit., pág. 21, son 300 libras de sanchetes las condonadas).

84. A.G.N. Comptos, Caj. 13, nº 46.

85. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, pág. 172.

86. Archivo Municipal de Vitoria (en adelante, A.M.V.) sign. 3-9-28. Trans. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, págs. 96-97.

87. A.C.C. sign. 642.

88. A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82.

89. A.M.M., C. Leg. I, núm. 26. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 107-109, y 132-137.

90. A.M.M., C. Leg. II, núm. 28. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 341-343.

91. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. I, pág. 287.

92. Pero LOPEZ DE AYALA, Crónica del Rey don Pedro, en "Crónicas de los Reyes de Castilla". B.A.E. tomo LXVI, capítulo VII, pág. 503.

93. Ibidem, pág. 504.

94. A.M.M., C. Leg. IX, núm. 54. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 346-348.

95. D. HERGUETA, Noticias Históricas de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Haro, pág. 181.

96. Julio VALDEON BARUQUE, Los judíos de Castilla y la re-

volución Trastámara, pág. 23.

97. A.C. MERCHAN, Los Judíos de Valladolid, pág. 66.

98. A.M.M., C. Leg. II, núm. 37. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 349-350.

99. Biblioteca Nacional, Mss. Códice Q 96, fol. 96. Trans. N. HERGUETA, La Judería de San Millán de la Cogolla y la Batalla de Nájera, en B.A.H. 28 (1896), págs. 254-255; Res. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. CIV.

100. A.G.N. Comptos, Caj. 14, n° 155, fol. 19r y v. Trans. B. LEROY, Le Royaume de Navarre et les Juifs aux XIV^{ème} et XV^{ème} siècles: entre l'accueil et la tolerance, págs. 289-290.

101. Ibídem, pág. 277.

102. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 363.

103. A.G.N. Comptos, Caj. 25, n° 12.

104. E. SAINZ RIPA, Viana, págs. 11-12.

105. A.G.N. Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v.

106. A.G.N. Comptos, Caj. 54, n° 3, I.

107. Estos documentos figuran en la confirmación que de los mismos otorgó el rey Fernando el Católico en julio de 1476, confirmación que engloba todo el asunto desde 1377, y que ha sido transcrita por L. SUAREZ, Documentos, págs. 97-103, siguiendo el documento que se guarda en el A.G.S. R.G.S. fol. 539. Documento de julio de 1476.

108. Selomoh BEN VERGA, Šebet Yēhudah. Trad. española de F. CANTERA (Granada, 1927), pág. 205.

Qinah anónima. D. PAGIS, Qinot 'al gēzirot šēnat 4.151 bi-Sēfarad (= Elegías por las persecuciones del año 1.391 en España), en "Tarbis" XXXVII/4 (Jerusalén, 1968), pág. 368; H. SCHIRMANN, Qinot 'al ha-gēzerot bē-'Eres Yisra'el, 'Afriqa, Sēfarad, 'Aškenaz wē-Sarfat (= Elegías por las persecuciones en Palestina, África, España, Alemania y Francia), en "Qōbes 'al yad", n.s. 3 (13) (Jerusalén 5.699 (= 1938/9), pág. 68.

109. Crónica del Rey don Enrique, tercero de Castilla y de León, año primero, 1391, capítulo V, en "Crónicas de los Reyes de Castilla". B.A.E. tomo LXVIII, pág. 167.

110. Emilio MITRE, Los judíos y la corona de Castilla en el tránsito al siglo XV, en "Cuadernos de Historia", III (1969), págs. 347-368.

111. A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, leg. 1. Trans. F. BAER, JchS, I/2, págs. 305-306.

112. A.G.N. Comptos, Caj. 126, n° 57, I.

113. Andrés de FERRER, Vida de San Vicente, libro I, capítulo 33, fol. 70.

114. A.M.V. sign. 12-12-1, fol. 19r. Trans. J. VALDEON, Notas sobre los judíos de Vitoria en la primera mitad del siglo XV, pág. 374.

También figura en el Libro de Acuerdos del concejo de Vitoria de los años 1428-1429, decreto núm. 74, fol. 73 b.

115. A.M.V. sign. 12-5-1, fols. 33v-34r. Trans. J. VALDEON, Op. cit., págs. 374-375.

También figura en el Libro de Acuerdos del concejo de Vitoria de los años 1428-1429, decreto núm. 141, fol. 118.

116. N. HERGUETA, La judería de Haro en el siglo XV, págs. 468-472. Hergueta siguió un documento del Archivo Municipal de Haro (en adelante, A.M.H.) con signatura: leg. 98, letra X, págs. 65-66 y 67. Sin embargo, en la actualidad no figura en esta signatura, y aunque lo buscamos no pudimos localizarlo.

117. A.M.H. leg. 100, letra I.

118. A.M.H. leg. 57, letra J.

119. A.G.S. R.G.S. fol. 8. Documento de febrero de 1484.

120. A.G.S. Mercedes y Privilegios, leg. 3, fol. 12. Trans. F. BAER, Jchs, I/2, págs. 333-334.

121. Archivo de los Duques de Frías, leg. 24, núm. 6.

122. L. SUAREZ, Judíos Españoles en la Edad Media, pág. 255.

123. A.G.S. R.G.S. fol. 303. Documento de marzo de 1475. Transcrito por: T. GONZALEZ, Colección de cédulas, vol. I, págs. 45-47; L. SUAREZ, Documentos, págs. 82-83; A. RODRIGUEZ HERRERO, Ordenanzas de Bilbao en los siglos XV y XVI, pág. 22, nota; R. GARCIA Y GARCIA DE CASTRO, Virtudes de la Reina Católica.

124. Archivo Municipal de Bilbao, cajón 1, núm. 54, Trans. A. RODRIGUEZ HERRERO, Op. cit., págs. 23-24.

125. A.G.S. R.G.S. fol. 513. Documento de junio de 1475. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 86-88.

126. A.G.S. R.G.S. fol. 435. Documento de marzo de 1477. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 110-111.

127. Archivo de los Duques de Frías, cat. 16, núm. 10. Trans. P. LEON TELLO, Nuevos documentos sobre la judería de Haro, págs. 164-169.

128. A.M.H. leg. 57, letra E.

129. A.M.H. leg. 57.

130. A.G.S. R.G.S. fol. 338. Documento de marzo de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 389-391.

131. Ibidem.

132. A.G.S. R.G.S. fol. 64. Documento de febrero de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 295-296.

133. J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. III, págs. 289-290.
134. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 317. Trans. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, pág. 106.
135. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 424. Trans. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 107.
136. A.M.V. sign. 4-29-4. Existe copia de este documento en el A.G.S. R.G.S. fol. 185. Documento de marzo de 1484. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 222-224; T. GONZALEZ, Colección de cédulas, vol. IV, págs. 48-49; J.A. GARCIA DE CORTAZAR, Introducción a la historia medieval de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos, págs. 168-170, doc. 57.
137. A.G.S. R.G.S. fol. 104. Documento de marzo de 1484. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 221-222.
138. A.G.S. R.G.S. fol. 320. Documento de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 302-303.
139. A.G.S. R.G.S. fol. 316. Documento de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 303-305.
140. A.G.S. R.G.S. fol. 317. Documento de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 305-307.
141. A.G.S. R.G.S. fol. 318. Documento de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 307-308.
142. A.G.S. R.G.S. fol. 319. Documento de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 308-309.
143. A.G.S. R.G.S. fol. 8. Documento de febrero de 1484.
144. A.G.S. R.G.S. fol. 61. Documento de febrero de 1487. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 283-284.
145. A.G.S. Cámara de Castilla, Pueblos, leg. 3, fol. 149.
146. A.G.S. R.G.S. fol. 253. Documento de agosto de 1490. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 344-346; F. BAER, JchS, I/2, págs. 397-398.
147. A.M.V. Libro de Acuerdos del concejo de Vitoria, tomo I, fols. 421b-422b. Res. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria.
148. A.M.H. leg. 57, letra AB.
149. A.M.H. leg. 57, letra AC.
150. A.G.S. Diversos de Castilla, leg. 9, fol. 116. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 377-379.
151. Teófilo LOPEZ MATA, Morería y Judería, en B.A.H. CXXIX, (1951), págs. 335-384.
152. A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, años 1491-1495.
153. Ibidem.

154. D. HERGUETA, Noticias Históricas de la Ciudad de Haro, pág. 267.
155. A.G.S. R.G.S. fol. 5. Documento de noviembre de 1494.
156. A.G.S. R.G.S. fol. 161. Documento de abril de 1495.
157. A.G.S. R.G.S. fol. 113. Documento de diciembre de 1492.
158. A.G.S. R.G.S. fol. 109. Documento de agosto de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 458-459.
159. A.G.S. R.G.S. fols. 216, 142 y 302. Documentos de noviembre de 1492, agosto de 1495 y octubre de 1495, respectivamente.
160. A.G.S. R.G.S. fol. 527. Documento de mayo de 1492.
161. A.G.S. R.G.S. fol. 57. Documento de octubre de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 473-476.
162. A.G.S. R.G.S. fol. 54. Documento de noviembre de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 484-487.
163. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. II, pág. 647.
164. A.C.C. sign. 1.000. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 110; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Dos cartas de los Reyes Católicos: Al Cabildo Catedral y al Concejo de Calahorra, págs. 271-272; C. GROIZARD, Los judíos de Calahorra y Arnedo, pág. 240.
165. A.G.S. R.G.S. fol. 159. Documento de agosto de 1492.
166. Archivo Municipal de Burgos, Actas Municipales, año 1491-1492, fols. 177v-178r. Res. T. LOPEZ MATA, Morería y Judería; F. CANTERA, Sinagogas Españolas.
167. Archivo de Protocolos de Miranda de Ebro, C. Leg. Títulos, Pertenencias, núm. 33. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 367-369. Existe copia de este documento en el A.G.S. R.G.S. fol. 32. Documento de junio de 1493.
168. Acerca de estas disputas se conservan dos documentos: el primero de ellos, con fecha del 30 de junio de 1493 se conserva en el A.G.S. R.G.S. fol. 33. El segundo, con fecha del 10 de enero de 1495, se halla en el A.M.V. sign. 3-9-26. Ambos documentos han sido publicados por F. CANTERA, Sinagogas Españolas, págs. 342-345.
169. A.M.V. sign. 3-9-27. Trans. F. CANTERA, Sinagogas Españolas, págs. 346-349. De este documento existe copia en el A.G.S. R.G.S. fol. 571. Documento de febrero de 1495.
170. J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. III, págs. 610-611.
171. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, págs. 109-110.

172. L. SUAREZ, Documentos, págs. 58-59.
173. A.G.S. R.G.S. fol. 109. Documento de agosto de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 458-459.
174. Julio CARO BAROJA, Los judíos en la España Moderna y Contemporánea, vol. I, pág. 273.
175. A.G.S. R.G.S. fols. 198, 195 y 5. Documentos de agosto de 1492, septiembre de 1492, y noviembre de 1494, respectivamente.
176. A.G.S. R.G.S. fols. 130 y 176. Documentos de agosto de 1495.
177. A.G.S. R.G.S. fol. 336. Documento de mayo de 1495.
178. A.G.S. R.G.S. fol. 113. Documento de diciembre de 1492.
179. A.G.S. R.G.S. fol. 161. Documento de abril de 1495.
180. A.G.S. R.G.S. fol. 297. Documento de marzo de 1493.
181. A.G.S. R.G.S. fol. 188. Documento de septiembre de 1495.
182. A.G.S. R.G.S. fol. 177. Documento de julio de 1493. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 522-523.
183. A.G.S. R.G.S. fol. 130. Documento de agosto de 1495.
184. A.G.S. R.G.S. fol. 176. Documento de agosto de 1495.
185. A.G.S. R.G.S. fols. 216, 142 y 302. Documentos de noviembre de 1492, agosto de 1495 y octubre de 1495, respectivamente.
186. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, págs. 113-114.
187. D. HERGUETA, Noticias Históricas de la Ciudad de Haro, págs. 268-270.
188. A.G.S. R.G.S. fol. 230. Documento de enero de 1493.
189. A.C.C. Actas Capitulares, años 1508-1511. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 370-372.
190. J. AMADOR DE LOS RÍOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. III, págs. 635-637.
191. Andrés BERNALDEZ, Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, en "Crónicas de los Reyes de Castilla", vol. III, pág. 653, capítulo CXII.
192. A.H.N. Códice 105 B, tomo I, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Primer siglo de Santa María de Najera, págs. 244-256; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 49, núm. 14.
193. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, pág. 39.

194. A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.

195. La documentación de la Iglesia Catedral de Logroño hasta el siglo XV ha sido recientemente transcrita y publicada por Eliseo SAINZ RIPA, Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo I: 924-1.399). Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1981.

196. A.C.C. Códice I, núm. 83. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 74, doc. III; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 284, doc. 206.

197. A.C.C. signs. 310 y 337. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 75-76, doc. VI, y pág. 76, doc. VII.

198. A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

199. A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, años 1451-1460.

200. A.G.N. Comptos, Caj. 14, n° 155, fol. 28r.

201. D. HERGUETA, Noticias Históricas de la Ciudad de Haro, págs. 204-208.

202. N. HERGUETA, La judería de Haro en el siglo XV, págs. 468-472.

203. J.M. SAN BALDOMERO UCAR, Cervera del Río Alhama (I). Señas de identidad, pág. 16.

204. Archivo de los Duques de Frías, Cat. 16, núm. 10. Trans. P. LEON TELLO, Nuevos documentos sobre la judería de Haro, págs. 164-169.

205. R. del ARCO, La judería de Huesca. Noticias y documentos inéditos, en B.A.H., LXVI (1915), págs. 341-342.

206. Archivo Municipal de Tudela, Caj. 2, n° 26.

207. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 345.

208. David aparece citado en documentos del A.P.S.A. signs. 119, 123 y 125. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 82, 83 y 83-84, docs. XIII, XIV y XV, respectivamente.

Mose Çaraçamel en A.P.S.A. sign. 172. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 95-96, doc. XXI.

Yuçe, en A.C.C. sign. 720-II. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 92-94, doc. XVIII.

209. A.G.N. Comptos, Caj. 172, n° 11.

210. A.G.N. Comptos, Caj. 34, n° 13, IV.

211. A.G.N. Comptos, Caj. 172, n° 11.

212. A.G.S. R.G.S. fol. 539. Documento de julio de 1476. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 97-103.

213. A.G.N. Comptos, Caj. 172, n° 11.

214. A.M.H. leg. 100, letra H.
215. A.C.C. sign. 540. Res. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 357.
216. M^a del Carmen CARLE, Mercaderes en Castilla, pág. 197.
217. D. OCHAGAVIA, Historia Textil Riojana, pág. 131.
218. A.G.N. Comptos, Caj. 172, n^o 11.
219. E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, págs. 343-346.
220. A.G.S. R.G.S. fol. 317. Documento de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 305-307.
221. A.G.S. R.G.S. fols. 97 y 246. Documentos de abril de 1488 y febrero de 1491, respectivamente.
222. A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.
223. A.M.M., C. Leg. VIII, núm. 2. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 129-132.
224. Pedro GUTIERREZ ACHUTEGUI, Historia de la Muy Noble, Antigua y Leal Ciudad de Calahorra, pág. 205.
La carta de concesión de dicho mercado se guarda en el Archivo Municipal de Calahorra, y está microfilmada en el A.H.N., Microfilm, rollo 12.351-59.
225. A.M.V. sign. 4-29-4. Existe copia de este documento en el A.G.S. R.G.S. fol. 185. Documento de marzo de 1484. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 222-224; T. GONZALEZ, Colección de cédulas, vol. IV, págs. 48-49; J.A. GARCIA DE CORTAZAR- B. ARIZAGA- R.M^a MARTINEZ OCHOA- M^a L. RIOS, Introducción a la historia medieval de Alavá, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos, págs. 168-170.
226. J.M^a LACARRA- L. VAZQUEZ DE PARGA- J. URIA, Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, vol. I, pág. 473.
227. A.C.C. sign. 120. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 74-75, doc. IV; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 73-74, doc. 295.
228. A.C.C. sign. 511. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 78-79, doc. X.
229. P. Fernando de MENDOZA, Laguardía a mediados del siglo XIV, pág. 248.
230. E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, pág. 344.
231. A.M.H. leg. 57, letra AC.
232. A.M.H. leg. 57, letra D.
233. A.J. MARTIN DUQUE- J. ZABALO ZABALEGUI- J. CARRASCO, Peajes navarros.

234. *Ibídem.*
235. A.G.N. Comptos, Caj. 76, nº 48, XLV, y Caj. 76, nº 48, XLVI.
236. A.G.S. R.G.S. fol. 89. Documento de mayo de 1489. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 325-326.
237. A.G.S. R.G.S. fol. 180. Documento de septiembre de 1490.
238. A.G.S. R.G.S. fol. 407. Documento de marzo de 1492.
239. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, I.
240. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.
241. A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.
242. A.C.C. sign. 903.
243. A.G.S. R.G.S. fol. 183. Documento de agosto de 1489. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 365-367.
244. A.G.S. R.G.S. fol. 99. Documento de marzo de 1484.
245. A.C.L. sign. 213. Trans. E. SAINZ RIPA, Colección Diplomática, vol. I, págs. 400-407, doc. 239.
246. A.G.S. R.G.S. fol. 251. Documento de julio de 1489.
247. A.G.S. R.G.S. fol. 177. Documento de julio de 1493. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 522-523.
248. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 94.
249. A.M.H. leg. 57, letra E.
250. A.M.H. leg. 57, letra Z.
251. A.M.H. leg. 57, letra N.
252. A.M.H. leg. 57, letra AC.
253. A.M.V. sign. 12-5-1, fol. 4r. Trans. J. VALDEON, Notas sobre los judíos de Vitoria en la primera mitad del siglo XV, págs. 373-374.
254. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, pág. 104.
255. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 113.
256. *Ibídem.*
257. M.A. LADERO QUESADA, Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales, pág. 420.
258. A.P.S.A. sign. 173. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 96, doc. XXII; F. CANTERA, Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos, en "Sefarad" XVIII (1958), págs. 291-314.

259. F. CANTERA, Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos.
260. F. BAER, JchS, I/2, pág. 258.
261. A.G.N. Comptos, Caj. 43, n° 62, I.
262. A.G.N. Comptos, Reg. 302, fol. 2r.
263. M.A. LADERO, Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales, pág. 435; A.G.S. R.G.S. fol. 125. Documento de diciembre de 1488.
264. A.G.S. E.M.R. Contaduría de la razón, I, fol. 357.
M.A. LADERO, Op. cit., pág. 434; F. BAER, JchS, I/2, pág. 323.
265. M.A. LADERO, Op. cit., pág. 436.
266. A.G.S. R.G.S. fol. 48. Documento de enero de 1488.
267. A.G.S. R.G.S. fol. 207. Documento de enero de 1488.
268. A.M.V. Libro de Acuerdos del concejo de Vitoria de 1428-1429, fols. 19v-42r, núm. 32, fol. 132, decreto núm. 148.
269. F. BAER, JchS, I/2, pág. 309; M.A. LADERO, Op. cit., pág. 431.
270. E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, capítulo III.
271. M.A. LADERO, Op. cit., pág. 434.
272. Ibídem, pág. 428.
273. A.H.N. Osuna, leg. 215, n° 10. J. MARTINEZ MORO, La renta feudal en la Castilla del siglo XV: los Stúñiga, pág. 53.
274. A.G.S. R.G.S. fol. 85. Documento de agosto de 1488.
275. A.G.S. R.G.S. fol. 282. Documento de agosto de 1491.

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

1. LAS PROVINCIAS VASCONGADAS: INTRODUCCION.

RESEÑA GEOGRAFICO-HISTORICA DE LAS PROVINCIAS VASCONGADAS EN LA EDAD MEDIA.

Las tres provincias que componen esta unidad regional, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, cubren en total una superficie de 7.261 kilómetros cuadrados, siendo las provincias de menor extensión superficial de toda España.

La región vasca -preferimos la denominación "Vascongadas" a la de "País Vasco", que consideramos impropia pues este término engloba, a nuestro parecer, no sólo las provincias vascongadas sino también el noroeste de Navarra y el suroeste de Francia-, situada entre las costas cantábricas orientales y el alto valle del Ebro, entre los Pirineos y la Cordillera Cantábrica, está dotada de una gran personalidad, constituyendo una encrucijada cuyos límites no se ajustan a un trazado de rigurosa precisión. Por otro lado, llama poderosamente la atención la variedad de paisajes que la componen, especialmente marcada en las dos vertientes que opone la divisoria de aguas, entre un país de mar y un país de tierra adentro. Así, la impronta atlántica se impone al norte de las colinas y serrezuelas cercanas a la costa, con prados, maizales y manzanales entre caseríos, ciudades industriales y puertos pesqueros; al sur, los espacios llanos y las pequeñas depresiones entre serranías vienen marcados por los tonos amarillentos, ocres y grises, transición al mundo mediterráneo, en un marco esencialmente agrario.

Sin embargo, a pesar de la diferenciación regional existente dentro de la región vasca y de las imprecisiones en su contorno marginal -por la continuidad del paisaje existente entre las comarcas orientales de Santander y la vizcaína de las Encartaciones, por un lado, y entre la región más oriental de Vascongadas y la septentrional y meridional de Navarra por el otro- la unidad geográfica de las Vascongadas debe mantenerse. La diferencia entre las dos vertientes en Vascongadas no tiene nunca el decisivo valor que en el resto de la Cor-

dillera Cantábrica, donde entre la vertiente cantábrica y la meseta no hay nada comparable a lo que suponen las comarcas alavesas como zona de transición gradual, desde los altos valles hasta las riberas del viñedo.

A estos factores fisiográficos se unen otros de geografía humana, que coinciden con aquellos en afirmar la unidad de las Vascongadas por encima de las diferencias regionales. Pese a que las tres provincias no constituyeron en la Edad Media un todo político unificado que les permitiera figurar en el concierto de los reinos peninsulares, las tradiciones étnicas y culturales las han dotado de una propia identidad.

Las Vascongadas estuvieron en la antigüedad divididas en tres zonas, según los pueblos que las habitaban:

1. La Vardulia era casi toda Guipúzcoa, los montes de Aránzazu y Urbia, la sierra de Urquilla, y la parte este de la Llanada Alavesa.
2. La Caristia ocupaba el valle del Deva (Guipúzcoa), toda Vizcaya hasta el río Nervión, y el centro y oeste de la Llanada Alavesa.
3. La Autrigonia, al oeste, se caracteriza por su carácter no euskerica. Comprende las Encartaciones, Ayala, Orduña, Valdegovía, y llegaba hasta el Ebro.

En su mayor parte quedaron libres de la dominación romana, quienes parece que no mostraron excesivo interés en su conquista; la misma independencia se mantuvo bajo los visigodos, teniéndose sólo noticia de la expedición que llevó Leovigildo frente a los vascones en el año 581, y en la que parece que fundó la población de Vitoria. Más tarde, se vieron también en su mayor parte libres de la dominación musulmana, quizá con la excepción de alguna zona de la provincia de Alava. Sin embargo, sus tierras fueron apetecidas por navarros y castellanos, lo que fue motivo de frecuentes intervenciones de unos y otros por su dominio, y de divisiones entre sus habi-

tantes. Pero debido al interés que los reyes navarros tenían por la Rioja, descuidaron el mantenimiento de una relación constante con las Vascongadas, circunstancia por la que estas provincias cayeron en la órbita castellana.

Vizcaya, a donde las influencias navarras llegaban con mucha menos fuerza, fue la primera que se constituyó en señorío independiente. No son muy conocidos los primeros momentos del Señorío de Vizcaya y sus relaciones con los monarcas navarros. Parece que su primer conde auténtico fue Iñigo López, que figura en un documento de 1040. Pero desde fines del siglo XI, Vizcaya es un señorío que depende de la autoridad de los reyes de Castilla, y se encuentra vinculado al linaje de los Haro.

La prosperidad de las ferrerías y los inicios de la actividad marinera, en especial desde tiempos de Alfonso VIII, explican el auge creciente del Señorío. Claro síntoma de esta creciente expansión es la fundación de nuevas poblaciones: Diego López de Haro funda Bilbao en 1300, otorgándole el fuero de Logroño; su heredera María Díaz, casada con el infante don Juan, fundó Portugalete en 1322, y Lequeitio. El Señorío, después de haber sido detentado por Juan el Tuerto y Juan Núñez de Lara, casado con María Díaz II, pasó a manos del infante don Tello, hermanastro del rey Pedro I, y casado con doña Juana de Lara. A él se debe la fundación de Elorrio, Marquina y Guernica. Al morir don Tello en 1370, el Señorío pasó a la reina Juana Manuel, esposa del rey Enrique II, quien a su vez lo legó a su hijo Juan I. Así, al acceder éste al trono de Castilla en el año 1379, unió los títulos de rey de Castilla y señor de Vizcaya, quedando integrada Vizcaya en la corona castellana.

También son poco conocidos los orígenes de Alava. Desde mediados del siglo IX son conocidos diversos señores, unidos entre sí por lazos matrimoniales, y que daban lugar a un auténtico régimen pluricondal. A lo largo de los siglos XI y XII, Alava, al igual que la Rioja, va a ser motivo del enfren-

tamiento entre los reyes navarros y castellanos por su posesión. A lo largo del siglo XII los reyes navarros, a fin de consolidar su dominio, procedieron a la fundación de numerosas villas, a las que otorgaron fuero de población: Salinas de Añana recibió fuero de Alfonso I el Batallador, en el 1126. Por su parte, Sancho VI concedió fuero a Laguardia en 1165, a Vitoria en 1181, a Antioñana en 1182, a Bernedo también en 1182, y a La Puebla de Arganzón en 1191. Sancho VII a Labraza y Labastida en 1196.

Pero a fines del siglo XII, Alfonso VIII se hizo con toda la actual provincia de Alava, quedando definitivamente bajo la corona castellana, a excepción de la región oriental de la Rioja Alavesa, que siguió perteneciendo a Navarra hasta fines del siglo XV.

En el siglo XIII los diversos señores alaveses se reunieron, constituyendo la llamada Cofradía de Arriaga. La Cofradía da la impresión de haber sido una liga nobiliaria, que agrupaba a los cuadros dirigentes de los clanes vascongados. Su peculiaridad radicaba en que estaba dirigida por un señor de carácter electivo, que generalmente fue un miembro de la familia de los Haro. Alava era, en definitiva, un señorío jurisdiccional cuyo titular era la propia Cofradía, y que lo ejercía a través de su señor. Es un caso similar al de las Ordenes Militares, sólo que en el caso de la Cofradía de Arriaga el señor era electivo.

Sin embargo, desde fines del siglo XIII se inicia la lucha entre el orden señorial, que caminaba al ocaso, y el orden municipal, que avanzaba hacia el zénit. Finalmente, en 1332 los cofrades, a cambio del reconocimiento de su estatuto personal, declararon disuelta la corporación. Alava quedó integrada en la corona castellana.

Por su parte Guipúzcoa, o mejor dicho las tierras que componen la actual provincia de Guipúzcoa, estaba sujeta en un principio a los reyes de Navarra. Al igual que Alava, en 1076 se incorporó a la corona castellana, para volver a dominio na-

varro en tiempos de Alfonso I el Batallador. En 1200, y previo juramento de sus fueros por Alfonso VIII y el pacto de ser guardadas sus libertades, se entregó Guipúzcoa voluntariamente a la corona de Castilla. Pero los límites de Guipúzcoa no eran en el medievo los de la actual provincia; así, el límite oriental lo constituía la ría de Pasajes, quedando por tanto fuera de su jurisdicción las poblaciones de Fuenterrabía, Oyárun, Lezo, la banda oriental de Pasajes, Irún y Rentería. En esta división se refleja la antigua demarcación de las diócesis de Calahorra, Pamplona y Bayona.

En definitiva, la unidad política que se iniciaba a principios de la Edad Media quedó rota más tarde, cuando el reino navarro se decidió a mezclarse en las cuestiones internas de las monarquías vecinas. Navarra y Guipúzcoa se mantuvieron en lucha continua a lo largo de todo el medievo, desconociéndose cuál fue el motivo real que impulsó a los guipuzcoanos a unirse a Castilla. Consecuencia de este permanente estado de guerra fue un reforzamiento de la frontera por parte de los navarros en lugares como Echarrri-Aranaz y Huarte-Araquil, acrecentándose la pujanza de poblaciones como Tolosa, Villafranca y Segura, a las que se unieron las vecindades que se sentían inseguras.

Más tarde, las guerras de bandos crearon también un clima de inseguridad que favoreció la adhesión de las localidades pequeñas a otras mayores. No obstante, finalizados estos enfrentamientos, se emanciparon estas poblaciones de las villas a cuya protección se habían acogido. Las luchas entre oñacinos y gamboínos mantuvieron en una constante inquietud a alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos, puesto que además no eran suficientes para lograr la paz las disposiciones que se adoptaban. Para terminar con estos enfrentamientos llegó el rey Enrique IV a Vascongadas, desterró a los principales líderes de los linajes, y allanó las casas fuertes para evitar un resurgimiento de las luchas. De estas luchas se mantuvo un constante recuerdo en la organización política del Señorío de Vizcaya, en la designación de los diputados generales: uno por el bando

oñacino y otro por el gamboíno.

A fines del siglo XV, la mayor peculiaridad es la existencia de "hermandades" de villas en Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, con juntas diferentes de la general castellana, así como el pago de "pedidos" específicos tanto por parte de Vizcaya como de los territorios de Alava y Guipúzcoa comprendidos en la "merindad de Allendebro". Posiblemente no contribuían en los "servicios" generales otorgados en las Cortes, pero sí lo harían en las rentas reales de carácter ordinario.

Pero si ésta fue la evolución política de los territorios vascongados, veamos en unas breves líneas cómo era su vida económica en el medievo.

En el interior, los recursos se limitaban a los derivados de la agricultura y la ganadería, dando lugar a una población mayoritariamente agraria, de hidalgos y pequeños campesinos libres. Por el contrario, en la costa las actividades eran básicamente la pesca y el comercio. La gran capacidad de construcción naval y las propias producciones minera y pesquera, abrieron grandes zonas vascongadas al exterior, promoviendo un cierto predominio urbano y burgués. Desde muy pronto establecieron las villas costeras relaciones comerciales con Flandes y Francia, lo que hizo de ellas puertos del reino de Castilla, en rivalidad con los puertos santanderinos. Ya en 1296, Bermeo, Guetaria, San Sebastián y Fuenterrabía constituyeron con los puertos cántabros de Santander, San Vicente de la Barquera, Laredo y Castro Urdiales, la Hermandad de las Villas de la Marina de Castilla, a la que se unió también la ciudad de Vitoria. Posteriormente, los puertos vascos se convirtieron en la salida natural de los productos castellanos hacia el exterior, siendo de particular importancia a fines del siglo XV la relación entre Burgos y Bilbao.

El crecimiento de la población, muy lento en un principio, se vio favorecido con la concesión de cartas-puebla a

distintas villas, hecho que provocó la llegada a la región vasca de numerosas familias procedentes del interior. Comenzaba ahora una fase de expansión de esta región, que iba a afectar de manera especial a las zonas costeras.

Después de esta rápida introducción, vamos a ver el papel que jugó la población hebrea en las provincias vascongadas a lo largo del medievo.

LA POBLACION JUDIA EN VASCONGADAS EN LA EDAD MEDIA

Tradicionalmente se ha considerado por parte de los diversos autores que han escrito sobre la historia de las provincias vascongadas "Pablo de Gorosábel, Joaquín José de Landázuri, Mariano Arigita- que la presencia de los judíos en Vascongadas fue muy escasa, y prácticamente nula en Vizcaya y Guipúzcoa. Recientemente Luis Suárez, en la misma línea, afirma que "algunas comarcas -el país vasco a excepción de Vitoria y Valmaseda, destruída como vimos, Asturias y Santander, e incluso Galicia, en donde no había aljamas sino en Coruña y Orense- no contaban apenas con población judía".¹ En sentido totalmente contrario se expresa Francisco Cantera cuando dice "que lejos de ser exacto que sólo Vitoria y Valmaseda contaban con judería en el medievo, cabe enumerar más de veinte agrupaciones judaicas en sólo la actual provincia de Alava, dos en Guipúzcoa y otras tantas en Vizcaya".² Muy interesantes son también las palabras de otro autor cuando al tratar sobre la presencia de los judíos en Alava afirma que "nada encontramos en la historia de nuestras hermanas Bizcaya y Guipúzcoa que se refiera a los judíos; y sin embargo, no es dudoso que guiados por sus intereses comerciales, alcanzarían los puertos de mar, aunque sin formar una colectividad o aljama; y es muy probable que si se busca en las crónicas locales o municipales del siglo XIV y XV algo se encuentre que a ellos se refiera".³

Existe por tanto toda una polémica en torno al tema de la presencia de los hebreos en territorio vascongado; nosotros no vamos a entrar en esta polémica sino que tan sólo intentaremos con nuestro estudio aportar cuantos datos poseemos sobre este tema, en la esperanza de contribuir a su mejor conocimiento.

La presencia de los judíos en Vascongadas es evidente, y con particular importancia en la provincia de Alava, pero, no hay que engañarse, en ningún momento alcanzarán aquí la impor-

tancia, ni cuantitativa ni cualitativa, que lograrán en otras regiones españolas. En la mayor parte de las poblaciones vascas en que residieron judíos en el medievo, éstos constituyeron un fenómeno totalmente marginal, y sólo tuvieron un papel destacado algunas importantes comunidades alavesas como las de Vitoria y Laguardia, y la vizcaína de Valmaseda, que curiosamente se encuentran sin embargo actualmente fuera del territorio de habla vasca. Sobre la aljama de Valmaseda hay un interesante trabajo de Rodríguez Herrero ⁴; nosotros no trataremos sobre esta aljama pues al pertenecer durante el medievo al obispado de Burgos queda fuera de nuestro estudio.

La llegada de los judíos a Vascongadas debió producirse a partir de la formación de núcleos urbanos, hacia los que se dirigieron los hebreos; éstos debieron influir poderosamente en la aparición de un incipiente comercio y artesanía en estos primitivos núcleos urbanos. Las primeras formas de vida urbana surgen en el área vascongada desde mediados del siglo XII, pero no será hasta mediados de la siguiente centuria cuando algunas poblaciones como Vitoria, Salvatierra de Alava, San Sebastián, Fuenterrabía, Zaráuz, Guetaria, Valmaseda u Orduña, alcancen una actividad específicamente urbana. Esto traería consigo una diversificación de las actividades económicas, que potenciaría la aparición y el desarrollo de nuevos grupos sociales cuya actividad se basaba en el comercio y en la artesanía. Este interesante tema ha sido tratado por García de Cortázar en el simposio que acerca de la sociedad vasca en los siglos XIV y XV se celebró en Bilbao en 1973, en su ponencia titulada "El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la Sociedad Vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV". En ella plantea el problema del desarrollo comercial y artesanal en las poblaciones urbanas vascongadas, y se pregunta si "1) la formación del capital de las nuevas empresas: ¿procede como parece de una transferencia de excedentes de rentas del sector primario: pesca, agricultura y, so-

bre todo, probablemente ganadería y bosques, o, como en el caso bilbaíno, de la explotación de las ferrerías? o, ¿de los préstamos con intereses usurarios que organizan los judíos? 2) La presencia del elemento hebraico en determinadas localidades vascongadas, ¿supone que en las restantes no ha existido, que ha sido absorbido por una burguesía indígena o que se ha camuflado, en los peores momentos de fobia antisemita de fines del XIV, en el seno de la sociedad? Podíamos preguntar, a este respecto, si serán judíos quienes, desde esa posición integrada, estimulan, con el furor interesado del converso, la reacción que, contra otros hebreos que aspiraban a instalarse en Vizcaya y Guipúzcoa, se desata en el último decenio del siglo XV y primeros del XVI, y que, en el caso vizcaíno, ha quedado incorporada al Fuero de 1526".⁵ Continúa García de Cortázar indicando que mientras que en Alava la acumulación inicial de capitales se realizó en base de las ferrerías y de los excedentes agrarios, especialmente de la llamada Llanada alavesa, que potenciaron el desarrollo de Vitoria, en Guipúzcoa y Vizcaya la base inicial de creación de rentas fue la pesca y la ganadería, a las que más tarde se unió el hierro. "Pero mientras en Alava, por su más temprano desarrollo, el mercado de capitales aparece parcialmente en manos de judíos, en Guipúzcoa y Vizcaya, las condiciones regionales han estimulado menos la instalación de hebreos y puede decirse que, a nivel general, la acumulación de capitales es indígena. Si los judíos aparecen -y lo harán; son conocidas sus buenas relaciones con los López de Haro, señores de Vizcaya-, se instalarán en los núcleos de tránsito del mar al interior, y, más concretamente, en los puntos donde el paso de mercancías está gravado con los llamados diezmos de la mar, así en las localidades aduaneras de Valmaseda y Orduña. Cuando se establecen en otras villas, por ejemplo, Bilbao, parecen integrados en el conjunto de la sociedad, ya que no poseemos datos de una segregación física en un barrio concreto, y sí noticias de su actitud monopolística frente a hermanos de raza, como lo aclara la protesta de

los judíos de Medina de Pomar a los Reyes Católicos en 1475⁶, que veremos nosotros más tarde al tratar sobre los judíos que residían en la villa de Bilbao.

Hemos querido introducir íntegras las palabras del profesor García de Cortázar por lo claro y definitivo de las mismas, que nos hacen ver perfectamente el por qué de la instalación de los hebreos en unas zonas y no en otras, y la trascendencia que su asentamiento tuvo en el desarrollo de las actividades propiamente urbanas en las regiones en que se establecieron.

Sobre estas bases fueron apareciendo en las poblaciones del área vasca grupos de comerciantes y artesanos, especialmente en los puntos de tránsito entre la meseta y el mar; este eje norte-sur de relaciones comerciales en la corona de Castilla fue así poco a poco sustituyendo al anterior eje este-oeste marcado por el Camino de Santiago, y alcanzó su mayor esplendor durante los siglos XIV y XV en que se benefició de los progresos de la producción lanera castellana con vistas a la exportación.

Vistas estas ideas generales sobre la importancia y reparto de la población hebrea en Vascongadas, pasamos a continuación al análisis en particular de cada judería, siguiendo para ello un orden provincial que, si bien consideramos totalmente artificial, pensamos que es la manera más clara de exposición. Primeramente veremos las juderías de la provincia de Guipúzcoa, posteriormente las de Vizcaya, para terminar con las de Alava.

Tan sólo diremos, ya para finalizar, que cuando el decreto de expulsión general de 1492 "de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya salieron bastantes (se entiende judíos) a raíz del mismo, para embarcarse en Santander y Laredo" ⁷ con dirección a Inglaterra y Flandes. Otros grupos pasaron al reino de Navarra; algunos permanecieron aquí hasta que se decretó la expulsión de los judíos del reino de Navarra en 1498, mientras que a otros "el 9 de marzo de 1493 se dio salvoconducto...para atravesar el territorio aragonés con dirección a los puertos de

Cataluña, en donde embarcarían para Italia. Tenían que concentrarse en Mallén y descender por el Ebro, bajo la custodia y compañía de Luis Díez y Miguel de Gotor".⁸

La persecución antijudía se perpetuó en sus descendientes, los judeoconvertos, según veremos más tarde, y a principios del siglo XVI fueron expulsados de Vizcaya y Guipúzcoa todos los judeoconvertos que residían en ellas; "y aun en 1565 se intentó una nueva expulsión".⁹

Creemos que con todo esto que queda dicho y con el análisis que vamos a realizar a continuación de cada judería en particular, queda demostrada la presencia de los hebreos en territorio vascongado aunque, según ya hemos dicho anteriormente, en ningún momento lograrán aquí la importancia y el influjo que consiguieron en otras zonas.

NOTAS AL CAPITULO.

1. L. SUAREZ, Documentos, pág. 57.
2. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, pág. 266.
3. L. VELASCO, Los judíos en Alaba.
4. A. RODRIGUEZ HERRERO, Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos. Bilbao, 1947.
5. J.A. GARCIA DE CORTAZAR, El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la Sociedad vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV, pág. 301.
6. J.A. GARCIA DE CORTAZAR, Op. cit., págs. 302-303.
7. M. ARIGITA, Influencia social, religiosa y política de los judíos del País Vasco.
8. L. SUAREZ, Op. cit., págs. 58-59.
9. C. ROTH, Los judíos secretos. Historia de los marranos, pág. 64.

1. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

2. LAS JUDERIAS GUIPUZCOANAS.

PERSPECTIVA GENERAL.

Muy pocos asentamientos judíos hubo en el medievo en la actual provincia de Guipúzcoa. Así, tan sólo conocemos dos poblaciones que contaron con la presencia de una pequeña comunidad hebrea: Mondragón y Segura, poblaciones ambas muy cercanas al límite con la provincia de Alava. En este sentido, según un conocido autor, "por más que se registren las antigüedades de Guipúzcoa, apenas se encontrará rasgo alguno de que los judíos hubiesen tenido establecimiento permanente en ninguno de los pueblos de su territorio. Si así hubiese acaecido, hubieran erigido sinagogas para la celebración de su culto religioso, de que siempre han sido tan devotos, como las tenían en otras partes. Pero hay que reconocer que no existe la menor noticia, indicación ni vestigio de la existencia de ninguna de tales iglesias en pueblo alguno de la provincia; ni por otra parte la pobreza de este país podía prestarse a la inclinación del comercio, que siempre ha manifestado esta raza donde quiera que se haya fijado".¹ Aunque tengamos alguna discrepancia con algunas de las afirmaciones que aquí se hacen, sirven estas palabras para dejar constancia de la escasez de asentamientos judíos en esta provincia.

Ninguna judería guipuzcoana figura en el Repartimiento de Huete de 1290, y tan sólo dos, las ya nombradas Mondragón y Segura, en los del siglo XV, repartimientos en los que figuran contribuyendo con la aljama de Vitoria. Y sin embargo los judíos no fueron ajenos a la historia guipuzcoana. Desde fines del siglo XIV encontramos algunos judíos en Guipúzcoa, que no residen sin embargo en esta provincia, sino que llegaban a ella para cumplir misiones específicas. A fines del siglo XIV don Mose aben Arias era delegado del arzobispo de Toledo para la recaudación del "pedido" en el obispado de Calahorra, siendo su representante en Guipúzcoa el también judío don Mose de Paredes, ante el que los delegados guipuzcoanos exhibieron sus privilegios que los eximía de pagar este tributo.²

Por las mismas fechas, en 1398, Samuel Aben Arroyo era el recaudador de las rentas reales en Guipúzcoa. Y algún tiempo después, en 1463, tenía la misma función don Jaco Gaon, vecino de Vitoria. En dicha fecha intentó cobrar a los guipuzcoanos el "pedido", impuesto del que éstos se consideraban exentos, razón por la que el recaudador judío fue muerto en Tolosa por la multitud.³ Pero estos judíos, como ya hemos indicado, no eran guipuzcoanos sino que venían desde Vitoria, donde tenían fijada su residencia permanente, con la finalidad exclusiva de la recaudación.

Las medidas restrictivas hacia la población judía fueron muy severas en Guipúzcoa, con lo que se intentaba por todos los medios legales posibles evitar el asentamiento de judíos o judeoconversos en la provincia. Así, en el capítulo 90 de las Ordenanzas de la Hermandad de 1457, se ordena que los judíos no anduviesen por la provincia sin portar las "señales", bajo las penas fijadas en las leyes generales del reino. Por esta disposición se puede deducir que los judíos debían frecuentar algunas poblaciones de la actual provincia, pero no se puede afirmar que vivieran con carácter permanente en ellas.

En torno al año 1482 Hernando del Pulgar se dirigió al Cardenal Mendoza, quejándose del "nuevo estatuto fecho en Guipuzcoa en que ordenaron que no fuesemos alla a casar ni morar, como si no estuviera ya sino en ir a poblar aquella fertilidad de Jarafe e aquella abundancia de Carpentania".⁴ Hernando del Pulgar descendía de linaje de judíos, por lo que se muestra resentido por el estatuto guipuzcoano, atacándolo muy duramente. Sin embargo, esta carta puede datarse en torno al año 1482, según ya hemos dicho, y la Ordenanza de Cestona, a la que nos referiremos a continuación, no es sino de 1527; aunque se base en otra Ordenanza anterior, de 1510, hay en todo caso 28 años de diferencia entre el decreto acordado por las Juntas y la sanción regia. La explicación a este desfase cronológico podría estar en que los decretos de las Juntas en ocasiones precedían en algunos años a la aprobación real. La

explicación podría ser también que se hubiera perdido algún mandamiento de Juntas anterior al siglo XVI.⁵ Francisco Cantera, por su parte, apunta la idea de que quizá Pulgar no se refiriera a un estatuto de las Juntas de Guipúzcoa sino a la Ordenanza que hacia principios de 1483 aprobó el concejo de la villa de Valmaseda prohibiendo que ningún judío pudiese ir a residir en dicha villa, ni pudiese casar hijo o hija fuera de la villa para luego ir a vivir a ella.⁶

Decretada por los Reyes Católicos la expulsión general de 1492, los guipuzcoanos quisieron evitar a toda costa la llegada de conversos que huían de Castilla por temor a la Inquisición. En este sentido, obtuvieron de la reina doña Juana una cédula real expedida en Madrid el día 24 de diciembre de 1510, en la que se establecía que ninguna persona que descendiese de linaje de judío o de moro, pudiera avecindarse, ni vivir, ni morar en Guipúzcoa. Las razones que se dieron para esta prohibición es que estas personas llegaban de Castilla a Guipúzcoa por temor del Santo Oficio, para quedar libres y adquirir tratamiento de hidalgos. Al tiempo que esta prohibición, se ordenó que todos aquellos judeoconversos que residiesen en Guipúzcoa saliesen de los términos de la misma, en un plazo de seis meses, so pena de perder sus bienes y quedar sus personas a merced de la reina.

Esta Ordenanza fue renovada en Junta General reunida en la villa de Cestona, en virtud de real cédula dada el 12 de julio de 1527. La junta celebrada en Lasarte en agosto de 1527 acordó su publicación solemne en todos los pueblos. Por virtud de esta Ordenanza, y por comisión de las Juntas Generales de Azpeitia de 1528, Martín Martínez de Echazarreta, alcalde de la Hermandad, expulsó del territorio guipuzcoano a varias familias descendientes de judíos.

La persecución antisemita continuó, y por acuerdos de las Juntas Generales celebradas en Cestona en 1572, Lucas de Zavala, alcalde de la Hermandad, ordenó salir de los límites de Guipúzcoa a los descendientes de judíos, moros y a los agotes

que residían en varios pueblos de la provincia. Las mismas disposiciones se ejecutaron en los años 1574, 1590, 1604, 1655 y 1663. En definitiva, "su persecución ha sido, pues, constante y tenaz en esta provincia".⁷

Vamos a ver ahora en particular las dos poblaciones guipuzcoanas que sabemos con certeza que contaron con población hebrea en el medievo.

MONDRAGON.

Mondragón se encuentra situada a unos 25 Kms. al norte de Vitoria, y muy cerca del límite con las provincias de Alava y Vizcaya, entre los ríos Aramayona al norte, y Deva al sur. La población se encuentra en terreno hondo, pero llano, a excepción de su extremo occidental que se halla en la falda del monte Arrasate.

Mondragón estuvo en el medievo totalmente rodeada de una muralla, en la que se abrían cinco puertas: la del Arrabal de Gazteluondo, que es la entrada principal por la carretera de Vitoria; la de Surginkantoi, frente al Palacio de Monterrón; la puerta de la bajada del cantón de Olarte; la del cantón de Iturrioz, y el Portalón o Portal de Abajo.

En la segunda mitad del siglo XIII, Alfonso X repobló el lugar de Arrasate, dándole el nombre de Mondragón y el título de villa. Sus pobladores recibieron también diversas libertades y exenciones, así como el fuero de Vitoria.

En 1462 también el rey Alfonso X concedió un privilegio a esta villa, para que los minerales obtenidos en su término pudieran ser transformados en ella y no llevados a otros lugares. Para ello, permitía que se hicieran en sus montes tallas de árboles para la obtención de carbón vegetal. Esto demuestra que la importancia de las ferrerías de Mondragón es muy antigua.

En 1351 Pedro I concedió a los habitantes de Mondragón el privilegio de celebrar ferias por Santo Tomás, los días 21, 22 y 23 de marzo.

Fue siempre villa realenga, pese a los intentos frecuentes de los Señores de Oñate por hacerse con su señorío.

En 1490 los Reyes Católicos otorgaron las primeras Ordenanzas de la villa, en las que se establecía que el gobierno de la villa se compondría de un alcalde, dos regidores y un procurador del concejo.

Mondragón contó en el medievo con la presencia de una reducida comunidad judía, que muy posiblemente no alcanzaba las diez familias.

El único dato que poseemos sobre esta comunidad, es que los judíos que la componían contribuyeron con la aljama de Victoria en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453, 1464 y 1479, y en el "servicio de los castellanos de oro" del año 1485, dentro del Obispado de Calahorra.

SEGURA.

Segura está situada al sureste de la provincia de Guipúzcoa, no lejos del límite con las provincias de Alava y Navarra. La población se asienta sobre una colina, dominando una vega por cuyo centro corre el río Oria.

El cuerpo principal de la villa se compone de tres calles. En el medievo estuvo totalmente amurallada, contando con foso, puente levadizo y cinco puertas. Las murallas corrían por detrás de la iglesia a lo largo del curso del río, dejando extramuros el lugar donde se encuentra el convento de franciscanas, y se cerraban en el Arrabal. Dos de sus puertas estaban en los extremos de la Calle Mayor, en los actuales Portal de Arriba y de Abajo; otras dos ocupaban el término de travесías secundarias perpendiculares a las tres calles principales, en las proximidades de los actuales portales de Cerain y Osinaga. Las casas solariegas indican el importante pasado de la villa, derivado en parte de su carácter fronterizo con el reino de Navarra, así como de ser paso del Camino de Santiago. Así, Segura fue lugar de reposo en la ruta jacobea, contando con el hospital de la Magdalena, y con un monasterio de Templarios.

En 1256 Alfonso X fundó una nueva población, conocida como Segura, que venía a reemplazar a otra anterior, desaparecida a causa de un incendio. Esta fundación parece que tuvo como base el fuero de Vitoria.

Desde la antigüedad contó con minas de hierro e importantes ferrerías. En los siglos XV y XVI hay alusiones a la fabricación de herrajes y herramientas de trabajo.

Fue cabeza de una muy amplia jurisdicción. En 1384 se unieron a la vecindad de Segura, buscando su protección, las aldeas de Astigarreta, Cegama, Cerain, Gaviría, Gudugarreta, Idiazábal, Legazpia, Mutiloa, y Ormaiztegui.

En mayo de 1491, los Reyes Católicos concedieron licencia a la villa, durante un período de 25 años, para que pudie-

ra. celebrar mercado todos los martes del año, eximiendo a los vecinos de la misma de todos los derechos pertenecientes a la corona. Asimismo celebraban dos ferias anuales, una por Santiago y la otra por Santo Tomás.

Más tarde, con la apertura del camino real por Salinas y el ramal de Navarra por Lizarza, disminuyó mucho el tránsito rodado y de mercancías por el puerto de San Adrián, que hasta entonces había sido el principal camino entre el norte y el sur de la provincia, perdiendo con ello la villa gran parte de su antigua importancia.

La enorme importancia que durante el medievo tuvo la villa de Segura, según acabamos de ver, debió tener como consecuencia el asentamiento de un pequeño núcleo de judíos, del que no tenemos apenas noticias.

En los años 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485, los judíos de Segura contribuyeron con la aljama de Vitoria en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", dentro del Obispado de Calahorra.

Una vez expulsados los judíos en 1492, en Segura, lo mismo que en otras poblaciones guipuzcoanas, se trató en las Juntas el tema de los judeoconversos. Así, a través de la información que un agente dio sobre el desarrollo de las Juntas de Segura del año 1527, sabemos lo que en ellas se trató respecto a ellos. En la carta que este personaje escribió, decía: "Acercas de los nuevamente convertidos e villanos, empezamos a hablar sobre ello, pero no se pudo acabar estando otros negocios. Creo segund todos están sentados, hablarán mañana e de lo que se fi-ciére les escribiré luego... Sobre esto de los Conversos e fijos villanos bien creo que han de dar orden a que los nuevamente convertidos e sus descendientes e los que no pueden probar que son fijosdalgo que salgan e venga declaración, e pues loado Dios en esa villa no hay desos nuevamente convertidos aunque otros concejos son de otra opinión, e porque es fin de

Junta e no habrán respuesta e recurso vuestras mercedes, [sería bien?] viesen entre sí e me mandasen lo que mandan que se haga e aquí salgan todos los que son de aquella ralea e bote [sic] los nuevamente convertidos, e dende abajo, e lo mismo sobre los villanos, porque después no me halle confuso, pues se ha de venir sobre esto de loar e dar providencia, e en todo esto recurro a vuestras mercedes".⁸

Ninguna noticia más poseemos acerca de los judíos de Segura o de sus descendientes.

NOTAS AL CAPITULO.

1. P. de GOROSABEL, Noticias de las cosas memorables de Guipúzcoa, vol. I, págs. 265-266.
2. P. de GOROSABEL, Op. cit., vol. II, pág. 335.
3. E. de GARIBAY, Los Cuarenta libros del compendio historial, lib. 17, cap. 9, págs. 517-518.
4. B.A.E., tomo 13, pág. 58.
5. F. AROCENA, Guipúzcoa en la Historia, pág. 161.
6. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, págs. 270-271.
7. P. de GOROSABEL, Op. cit., vol. I, pág. 268.
8. Colección de Documentos inéditos para la Historia de Guipúzcoa, págs. 39-42. Sobre datos de la Colección Serapio Múgica, vol. VI, 6.

- I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.
3. JUDERIAS VIZCAINAS DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

PERSPECTIVA GENERAL.

El número de judíos avecindados en Vizcaya fue muy escaso, siendo Valmaseda la única población vizcaína que contó con un importante núcleo de judíos. Sin embargo, como ya hemos dicho, no vamos tratar de la judería de Valmaseda por quedar fuera de los límites de nuestro estudio.

En pocas palabras, "en la sociedad vizcaína de fines del siglo XV, la minoría judía jugó un papel limitadísimo. Dedicados a funciones comerciales, los judíos no llegaron a detentar ningún puesto en las organizaciones municipales--que les estaba vedado-- ni siquiera llegaron a alcanzar un predominio económico relevante: pequeños comerciantes o médicos, vivían del ejercicio de sus funciones en una manera un tanto limitada. La única aljama vizcaína fue la de Valmaseda y sus miembros fueron protagonistas de tristes y duros sucesos más que de brillantes jornadas de bienestar económico. Vizcaya no admitía en absoluto la sangre judía".¹

La discriminación contra los judíos se perpetuó en sus descendientes, los judeoconversos, después de la expulsión general de 1492. El 8 de septiembre de 1511, en Burgos, la reina doña Juana, a petición del Señorío de Vizcaya, que imitaba la petición realizada por los guipuzcoanos unos meses antes, ordenó que en adelante ningún cristiano nuevo, converso de judío o de moro, pudiera avecindarse en Vizcaya; al mismo tiempo daba un plazo de seis meses para que salieran todos aquellos que se habían refugiado en el Señorío huyendo de la Inquisición.² Posteriormente, esta real carta fue incorporada al Fuero de Vizcaya de 1526, en el título I, ley XIV. En este Fuero se prohibía el avecindamiento de moros y judíos o de sus descendientes en el Señorío, debiendo dar todo extranjero que quisiera morar en Vizcaya informe sobre su linaje y genealogía, en un plazo de 60 días. Pretendían los vizcaínos defender a todo trance su hidalguía y la pureza de la sangre.

Así se expresa el Fuero de Vizcaya de 1526 en sus leyes XIII, XIV y XV del título I:

"Ley XIII. Que en Vizcaya no se avecinden los que fueren de Linaje de Judíos, é Moros, é como los que venieren han de dar información de su Linaje.

Otrosí, dixerón: Que por quanto todos los dichos Vizcaynos son Hombres Hijos-Dalgo, y de Noble Linaje, é limpia Sangre, é tenían de sus Altezas Merced, y Provision Real, sobre, y en razon, que los nuevamente convertidos, de Judíos, é Moros, ni Descendientes, ni de su Linaje, no puedan vivir, ni morar en Vizcaya; la qual dicha Proviission Real, está en este Fuero. E porque algunos pueden venir de Reynos, y Señoríos, assi de Portugal, como de otras partes remotas, ó de estos mismos Reynos de Castilla; é no siendo conocidos, ni haviendo noticia de su Linaje, y Genealogía, se podría cometer fraude contra la dicha Merced, é Proviission: é por evitar el dicho fraude, dixerón: Que querian haber por Ley é Fuero, que qualquier, que assi viniere á morar, y á avecindar á Vizcaya, tierra llana, é Villas, y Ciudad, y Encartaciones, é Durango, sea tenuto de dar Informacion bastante al Corregidor, y Veedor del dicho Condado, ó á su Teniente, juntamente con los dos Diputados de este Condado, de su Linaje y Genealogía: Por la qual, parezca, é se averigue ser de limpia Sangre, y no de Judíos, ni Moros, ni de su Linaje: la qual dicha Informacion dé, y preste dentro de sesenta dias, despues que ansi entrare en Vizcaya á ser Vecino de ella; so pena, que no la dando, y prestando, que si perseverare en la dicha vecindad, viviendo en Vizcaya, demas de los seis meses contenidos en la dicha Merced, y Proviission, caya é incurra en las penas de ella. El tenor de la qual dicha Proviission, es esta que se sigue.

Proviission Real, sobre los nuevamente convertidos. Que es Ley XIV.

Doña Juana, etc. A Vos el mi Corregidor, ó Juez de Residencia, que es, ó fuere de aqui adelante, é la Junta, Procuradores, é Alcaldes Ordinarios, é de la Hermandad de los Hijos-Dalgo del mi Muy Noble y Muy Leal Condado é Señorío de

Vizcaya, Salud y Gracia: Sepades, que á mi ha seído hecha Relacion que algunas Personas de las nuevamente Convertidas, á Nuestra Santa Fé Cathólica, de Judíos, y Moros, y Linaje de ellos, por temor que tienen de la Inquisicion, é por ser essentos, y decir Hidalgos, se han passado, y passan de estos mis Reynos, y Señoríos de Castilla, á vivir y morar en algunas Ciudades, Villas, y Lugares del dicho Condado, é Señorío de Vizcaya; é que si no se remediase, se podian recrecer algunos daños, é inconvenientes en mucho deservicio de Dios, y mio. Y agora, por parte del dicho Condado, y Señorío de Vizcaya, me fue suplicado, y pedido por Merced, que acatando los muchos Servicios, que el dicho Condado, é Señorío de Vizcaya, me ha hecho, y por la infamia que de ello reciben, mandasse: Que ninguna de las dichas Personas, assi Christianos nuevos de Moros, é Judíos, como de Linaje de ellos, no se puedan avecindar en ninguna de las dichas Ciudades, Villas y Lugares de el dicho Condado y Señorío de Vizcaya, ni en sus Términos: é si algunos huviesse avecindados, los mandasse salir, ó que lo proveyesse como la mi Merced fuesse. E yo, acatando lo susodicho, y por evitar los dichos escándalos, é inconvenientes, que se podrían recrecer; é viendo, que cumple assi al servicio de Dios, é mio, é á la buena expedicion de el Santo Oficio de la Inquisicion, túvelo por bien. Por ende, por esta mi Carta, ó por su traslado, signado de escrivano publico, mando á vos el dicho Corragidor, ó Juez de Residencia, y á la Junta, Procuradores, y Alcaldes del dicho Condado, y Señorío de Vizcaya, y á cada uno de vos en vuestros Lugares y Jurisdicciones, que luego que con ella fuéredes requeridos, fagais que todas, y qualesquier Personas, assi de los dichos Christianos nuevos, que se ovieren convertidos de Judíos, y Moros á nuestra Santa Fé Cathólica, como de Linaje de ellos, que estuvieren avecindados y vivieren y moraren en qualesquier de las dichas Ciudades, Villas y Lugares del dicho Condado, é Señorío de Vizcaya, que dentro de seis meses -primeros siguientes, que corran del día que esta mi Carta fuere publicada en

adelante se vayan, y salgan fuera de los dichos Lugares, é sus Términos; y que de aqui adelante no se puedan ir á avecindar, é morar en ninguno de ellos, so pena de perdimiento de bienes, y las Personas á la mi Merced. Y que lo fagais pregonar públicamente por las Plazas, é Mercados, y otros Lugares acostumbrados del dicho Condado y Señorío, porque venga á noticia de todos, y no puedan pretender ignorancia, y cumplais y guardéis, y fagais tener y guardar y cumplir lo que en esta mi Carta contenido. Y que no consintais, ni deis lugar, que agora ni de aqui adelante sean defendidos, ni amparados por ningunas Personas, so las penas que vosotros de mi parte les pusiéredes. Las quales Yo, por la presente les pongo, y he por puestas... Dada en la Ciudad de Burgos, á ocho días del mes de Septiembre, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo de mil y quinientos y once años.

Ley XV. Sobre los mismo.

Otrosí dixeron que ordenaban é ordenaron, y establecian por Ley é Fuero, que la dicha Provisión Real de suso contenida, por ser como es muy necessaria al Servicio de Dios y de sus Magestades, é á la equidad é sosiego de las conciencias de los Vecinos é Moradores del dicho Condado, que sea guardada en todo é por todo. Y si por ventura alguno ó algunos de los tales nuevamente convertidos, ó á sus hijos ó nietos negociarian de haver alguna Cédula ó Merced de sus Magestades, para que esten y vivan en el dicho Condado, sin embargo de la dicha Provisión Real, y esto sera desservicio de Dios y de sus Magestades, é gran perjuicio é daño de los vecinos de Vizcaya. Por ende, que por obviar lo suso dicho, ordenaban y ordenaron, y establecian por Ley, que si alguno de los susodichos tales Cédulas ó Provisiones tienen ganadas ó ganaren, é mostraren, que sea obedecida y no cumplida, é sin embargo de lo tal se guarde é cumpla la sobre dicha Provisión. Y que el Síndico del Condado á costa del dicho Condado siga la Suplicación de la tal Cédula, y haga todos los actos necessa-

rios para ello. E al dicho Sindico ó Sindicos, que son o fueren, les daban é dieron especial cargo é poder, para que con mucha diligencia soliciten é procuren la guarda y conservacion de la dicha Proviission é ordenacion."

Sin embargo, no obstante estas prohibiciones y los expedientes genealógicos que se llevaron a cabo, se dieron casos en los que algunos descendientes de judíos escaparon a la vigilancia y se quedaron a residir en Vizcaya. Así, Eulogio Serdán recoge una nota que dio don Francisco de Mendoza y Bobadilla, cardenal arzobispo de Burgos, en el Memorial Genealógico que dio al rey Felipe II en 1561, en la que dice: "A Vizcaya fue a vivir un médico que se llamó maestre Paulo, que fue convertido de judío y tubo quatro hijas, casólas con quatro casass muy hidalgas, y de allí se ha mancillado mucha gente en Vizcaya".³

Tan sólo hay constancia de tres poblaciones vizcaínas que contaron con población judía: Valmaseda, Bilbao y Orduña.

Dejando a un lado a Valmaseda, por no haber pertenecido nunca al Obispado de Calahorra, como ya hemos indicado, vamos a ocuparnos de las otras dos.

BILBAO.

Villa del Señorío de Vizcaya y actualmente capital de la provincia de este nombre, perteneció al Obispado de Calahorra. Se encuentra sobre la margen derecha del río Nervión, en una pequeña llanura rodeada por el norte por los montes de Archan-da, por el este por el del Morro, y por el sur por el llamado Miravilla.

Se desconocen los primitivos orígenes de Bilbao. Tan sólo se sabe con certeza que, despoblada la primitiva Bilbao, se fundó la actual, conociéndose aun después aquélla con el título de "la Vieja". Esta fundación se realizó por privilegio de don Diego López de Haro, dado en Valladolid el 15 de junio del año 1300, otorgándole el fuero de Logroño, y la facultad de celebrar mercado los martes. Este privilegio fue confirmado, a petición de don Diego, por el rey Fernando IV en enero de 1301. Fue posteriormente renovado dicho privilegio el 25 de junio de 1309 por doña María Díaz de Haro, confirmándolo a su petición el rey Alfonso XI, el 30 de junio de 1315. En 1334 el mismo rey Alfonso XI, habiendo llegado a Vizcaya contra don Juan núñez de Lara, concedió a la villa el privilegio de que nunca pudiera ser enajenada de la corona, y le confirmó todos los anteriores. Todos estos privilegios, y otros posteriores, fomentaron la población y riqueza de la villa, a costa de la de Bermeo, que desde entonces comenzó a perder su antiguo esplendor.

Su gobierno municipal consistía en dos alcaldes que se elegían uno en la facción de Oñaz y el otro en la de Gamboa, que eran los dos bandos en que estaban divididos los linajes de la villa, ocasionando frecuentes enfrentamientos. En 1435 se hicieron unas ordenanzas, aprobadas por Juan II, en las que se cambiaban los nombres de Oñaz y Gamboa por los de San Pedro y San Pablo, se disminuía el influjo de las dos facciones, y se daba otra forma al gobierno interior, nombrándose anualmente tres personas para alcaldes, los cuales se suplían

entre sí pues sólo uno tenía la jurisdicción, doce regidores, un secretario y dos procuradores generales.

En esta villa residió siempre el corregidor del Señorío, cayendo en desuso el acuerdo por el que debía alternar de cuatro en cuatro meses entre las villas de Bilbao, Durango y Bermeo.

El comercio de Bilbao comenzó a ser floreciente, particularmente después de las grandes exenciones y franquizas que le concedió Pedro I en 1350. A fines del siglo XV ya se le distinguió en las ordenanzas dadas por los Reyes Católicos para el gobierno del Consulado de Burgos, que muy pronto se trasladó a la misma Bilbao, confirmándose aquí su autoridad por real cédula de 22 de junio de 1511.

A fines del siglo XV el puerto de Bilbao era el de mayor negociación de todos los del Señorío de Vizcaya, y muy probablemente el más pujante de todo el litoral cantábrico. En el progreso mercantil y en la prosperidad de la villa de Bilbao a lo largo de los siglos XIV y XV hay que señalar la presencia de algunos judíos, según veremos a continuación.

Ni Mariano Arigita Lasa ni José Amador de los Ríos hacen mención especial sobre la presencia de hebreos en la villa de Bilbao y en los mercados del Señorío. Por el contrario, Julián de San Pelayo indica la importancia de los mismos, llegando a afirmar que existió aljama en la villa hasta el último tercio del siglo XV.⁴

No estamos de acuerdo con esta afirmación. Es conveniente dejar aquí constancia de que en ningún momento hay referencia alguna a los judíos que pudieran residir en Bilbao en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV.

Creemos más bien, y estamos totalmente de acuerdo con Teófilo Guiard, que lo más posible es que los judíos se enlazaran con la historia mercantil de Bilbao a través de la alja-

ma de Vitoria, o derramando su actividad desde Valmaseda, Medina de Pomar, Logroño y Navarra.⁵ Las noticias que poseemos sobre la presencia de judíos en Bilbao se refieren siempre a judíos vecinos de Medina de Pomar, que llegaban a Bilbao con fines comerciales.

Las ordenanzas municipales de la villa de Bilbao del siglo XV no proporcionan ninguna noticia sobre el establecimiento de judíos en la misma, pero a través de una carta de los Reyes Católicos, expedida en Medina del Campo el 12 de marzo de 1475⁶, se puede ver que no eran ajenos al movimiento comercial de la villa. En esta carta, dirigida al concejo de Bilbao, se recoge la protesta de los judíos de Medina de Pomar, representados por Yuçe Leal y Mose Çaço, por cuanto se había prohibido comprar, vender y sacar las mercancías que los forasteros llevaran a vender a la villa de Bilbao, "a ningunos judios salvo a los que moravan en esa villa". Finalmente, los Reyes ordenaron al concejo de Bilbao que, al igual que en otros tiempos, permitiese a los judíos de Medina de Pomar ir a Bilbao a comprar las "mercaderias, paños e lienços e sedas e otras cosas que quisiesen de las personas forasteras que a ella truxiesen a vender sus mercaderias, e las sacar e llevar della a las vender a qualesquier partes e logares de nuestros reynos".

Respecto a esta carta y refiriéndose a la frecuentación de mercaderes judíos en Bilbao, Hormaeche dice que "a los judíos españoles que venían libremente a proveerse a su puerta de las mercancías que, como los únicos que se ocupaban del tráfico, las introducían en lo interior del reino, se les prohibía, por una resolución de su concejo, hija de las preocupaciones de la época ó de particulares fines, entrar así a comprarlas; pero eran tales las ventajas que lograban en la plaza de Bilbao, que no pudieron resignarse á ver que se les cerraba sus hospitalarias puertas. Yusa Leal y Mosen Zazo, mercaderes establecidos en Medina de Pomar, acudieron á los reyes católicos pidiéndoles se dignasen reformar aquella vejatoria

disposición "fecha en forma de monipodio é sobre raiz de codicia"; y así lo tuvieron por bien, según su carta real patente de 12 de marzo de 1473",⁷ (se refiere, lógicamente a la carta que acabamos de ver de la misma fecha, pero de 1475. Hormaeche equivoca el año).

Los judíos parece que intentaron convertir este éxito parcial en una conquista definitiva, buscando incluso obtener licencia para su avecindamiento en Bilbao. Pero por esto no estaba dispuesto a pasar el concejo bilbaíno, y así, el 14 de agosto de 1476, aprovechando la estancia en la villa de Fernando el Católico, que había llegado a jurar los fueros del Señorío de Vizcaya, logró una provisión que prohibía a los judíos avecindarse en Bilbao y comerciar con los cristianos, tanto en la villa de Bilbao como en todo el Señorío de Vizcaya. En esta provisión se recoge la alegación del concejo bilbaíno, según la cual el Señorío y la villa de Bilbao tenían el privilegio de "que non ayan ny consientan aver ny estar en el dicho condado ynfielos algunos moros ni judios, e que non bivyessen ny bivan ny estovyesen ny esten en el, salvo de pasada, o fisico o medico a boluntad e consentimyento de los pueblos".⁸

No obstante, a pesar de existir esta salvedad en la residencia de los judíos en el Señorío de Vizcaya en lo referente a los médicos, hay casos en que, fuera por envidias o por otro oscuro motivo, se transgredía este permiso. En este sentido, es muy interesante la provisión que el 12 de mayo de 1490, desde Burgos, dirigieron al Condestable y el Consejo Real de Castilla al corregidor del Señorío y Condado de Vizcaya, exigiéndole que enviara relación de por qué hacía ocho días había mandado prender y desde entonces tenía preso a Rabí Symuel, físico. El judío se había quejado de que dicho corregidor no le había respondido sobre las causas de su prisión, y de que a pesar de que tenía muchos fiadores no le había querido poner en libertad. Añadía Rabí Symuel que el corregidor había tratado de encontrar testigos que dijeran contra él, amenazándole

con pena de excomunión, y que como fiscal y escribano de la causa había puesto a dos criados suyos.

De todo esto se había quejado ante los reyes Jaco Cobo, judío vecino de Villasana de Mena (Burgos), que actuaba como procurador de Rabí Symuel. Indica éste que la causa principal por la que su defendido había sido preso era porque los restantes médicos cristianos de Bilbao no eran, según la común opinión, de la "avilidad e suficiencia en medesyna que el dicho Ravi Symuel, su parte", y que debido a estas envidias y a que era judío, le hacían todo cuanto mal podían. Ante la petición de Jaco Cobo, los reyes determinaron que la causa se llevara ante el Consejo Real, para que allí se diera sentencia.

Este Rabí Symuel debía ser originario de Villasana de Mena o de otra población (Valmaseda, Medina de Pomar), y estaba afincado en Bilbao donde practicaba la medicina, aprovechando la cláusula recogida en la provisión dada por Fernando el Católico en 1476, que acabamos de ver, y por la que se permitía la permanencia de médicos judíos en la villa.⁹

Algún tiempo después, el 6 de agosto de 1490, el concejo bilbaíno estableció que ningún judío de los que llegaran a Bilbao a comerciar se aposentara en casa alguna dentro de los muros de la villa, sino que deberían hacerlo en el arrabal de al lado del puente.¹⁰ La protesta de los judíos de Medina de Pomar no se hizo esperar, y el 12 de agosto los reyes se dirigen al corregidor del Señorío de Vizcaya y al concejo de Bilbao mostrando dicha protesta porque ningún judío pudiese "estar nin dormir noche alguna en la dicha villa de Bylvao, so pena de dos mill mrs., e que huesped nin otra persona alguna de la dicha villa non fuese osado de le tener nin rezebir noche alguna en su casa, so la misma pena". Los judíos añadían que debido a que la villa de Bilbao no contaba con arrabales donde ellos pudieran salir a dormir y estar durante las noches "salvo ciertas caserías pobres e muy peligrosas, e estarían en ellas a muy grand peligro de sus personas e de sus fazienda", que de seguir en pie la prohibición se verían imposibilitados a

acudir a Bilbao a comerciar. Ante ello, los reyes ordenaron que en adelante se permitiese a los judíos de Medina de Pomar entrar y estar en la villa durante las noches, así como tratar sus mercancías.¹¹

Esto es todo cuanto sabemos acerca de los judíos en relación con la villa de Bilbao. Dos años después de esta última concesión regia que acabamos de ver, en agosto de 1492, hubieron de salir todos los judíos del reino que no aceptaron el Bautismo. Los judíos que moraban en el Señorío de Vizcaya se dirigieron, muy probablemente, hacia algún puerto de mar, donde embarcarían con destino a Inglaterra o Flandes.

ORDUÑA.

Orduña es un enclave vizcaíno en el noroeste de Alava, situado en el camino que une Bilbao con la meseta. La población se encuentra en la vertiente llana de la Peña, entre las colinas llamadas Guecha y El Castillo, desde donde se extiende una muy fértil llanura regada por el río Nervión, y por los arroyos Tertanga y Aloria.

El casco de la población estuvo en el medievo totalmente rodeado de una cerca. Cuenta con dos iglesias: la de Santa María, en un extremo de la población, y la de San Juan Evangelista, en el mismo centro de la población.

El 11 de marzo de 1229, don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, concedió al concejo y moradores de Orduña el fuero de Vitoria.¹² Ganada la ciudad por Alfonso X, éste le confirmó los fueros de Vitoria en 1256.

En 1288, Sancho IV concedió a los vecinos de Orduña el privilegio de celebrar una feria anual, privilegio confirmado por Fernando IV en 1296, y por Alfonso XI en 1326.

En 1332, Alfonso XI donó al infante don Pedro la villa y castillo de Orduña, con todas sus aldeas y términos, "e con los judios e moros que agora moran e moraran de aqui adelante".¹³

El 14 de abril de 1366, don Tello, Señor de Vizcaya, confirmó todos los privilegios concedidos a la ciudad desde tiempos de Alfonso X.

En 1370, el rey Enrique II concedió licencia para que "vi-niesen a ella libremente hasta los judios y moros".¹⁴

En tiempos de los Reyes Católicos pasó a manos de don García López de Ayala, pero en 1480 se integró, con todas sus aldeas, en el Señorío de Vizcaya.

La importancia estratégica de Orduña en la Baja Edad Media, en el camino que unía el Señorío de Vizcaya con la Meseta, debió favorecer el asentamiento de un núcleo judío, no ex-

cesivamente importante de todos modos. En el siglo XV, el tránsito entre Castilla y el mar se efectuaba principalmente por los pasos del Valle de Mena y Orduña, y en menor escala por el de Urquiola. Esto influyó poderosamente en el desarrollo de esta ciudad, y así, según los fuegos de 1514, la región de Orduña era la más poblada del Señorío, con una densidad media de población de 56 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a los 48 hab./Km.² del Área de Bilbao.

No obstante, el único dato que poseemos acerca de los judíos de Orduña, además de los ya referidos, es que en los años 1450, 1453, 1464 y 1479 contribuyeron con la aljama de Vitoria en los repartimientos del "servicio y medio servicio", y en el año 1485 en el repartimiento del "servicio de los castellanos de oro".

NOTAS AL CAPITULO

1. J.A. GARCIA DE CORTAZAR, Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales, pág. 303.
2. Esta carta fue publicada por J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. III, págs. 635-637.
3. E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, pág. 366.
4. Estudio publicado en el "Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya", vol. IV, cuaderno IV.
5. T. GUIARD Y LARRAURI, Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del comercio de la villa, Introducción, RSIII, nota.
6. A.G.S., R.G.S. fol. 303. Doc. de marzo de 1475. Esta carta ha sido publicada por: T. GONZALEZ, Colección de cédulas, vol. I, págs. 45-47; L. SUAREZ, Documentos, págs. 82-83; A. RODRIGUEZ HERRERO, Ordenanzas de Bilbao en los siglos XV y XVI, pág. 22, nota; R. GARCIA Y GARCIA DE CASTRO, Virtudes de la Reina Católica.
7. En la revista "Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas", artículo "Bilbao".
8. A. Municipal de Bilbao, cajón 1, reg. 2, núm. 54. Publ. A. RODRIGUEZ HERRERO, Op. cit., págs. 23-24.
9. A.G.S., R.G.S. fol. 92. Doc. de mayo de 1492. Publ. J.A. GARCIA DE CORTAZAR, Op. cit., págs. 429-432.
10. A.G.S., Cámara de Castilla, Pueblos, leg. 3, fol. 149.
11. A.G.S., R.G.S. fol. 253. Doc. de agosto de 1490. Publ. L. SUAREZ, Op. cit., págs. 344-346; F. BAER, JchS, I/2, págs. 397-398.
12. Publicado por T. GONZALEZ, Op. cit., I, pág. 370.
13. Fr. Modesto SARASOLA, La ciudad de Orduña y su vizcainfa, pág. 99.
14. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, pág. 305.

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

4. LAS JUDERIAS ALAVESAS.

PERSPECTIVA GENERAL.

Como ya quedó dicho en la introducción general a las Provincias Vascongadas, en la actual provincia de Alava hay hasta una veintena de poblaciones que contaron con la presencia de los judíos en el medievo, llegando en algunas de ellas a constituir aljamas. Muchas de estas juderías alavesas surgieron al amparo de las rutas de la lana y del Camino de Santiago, que, en una ruta secundaria, recorría la provincia de norte a sur.

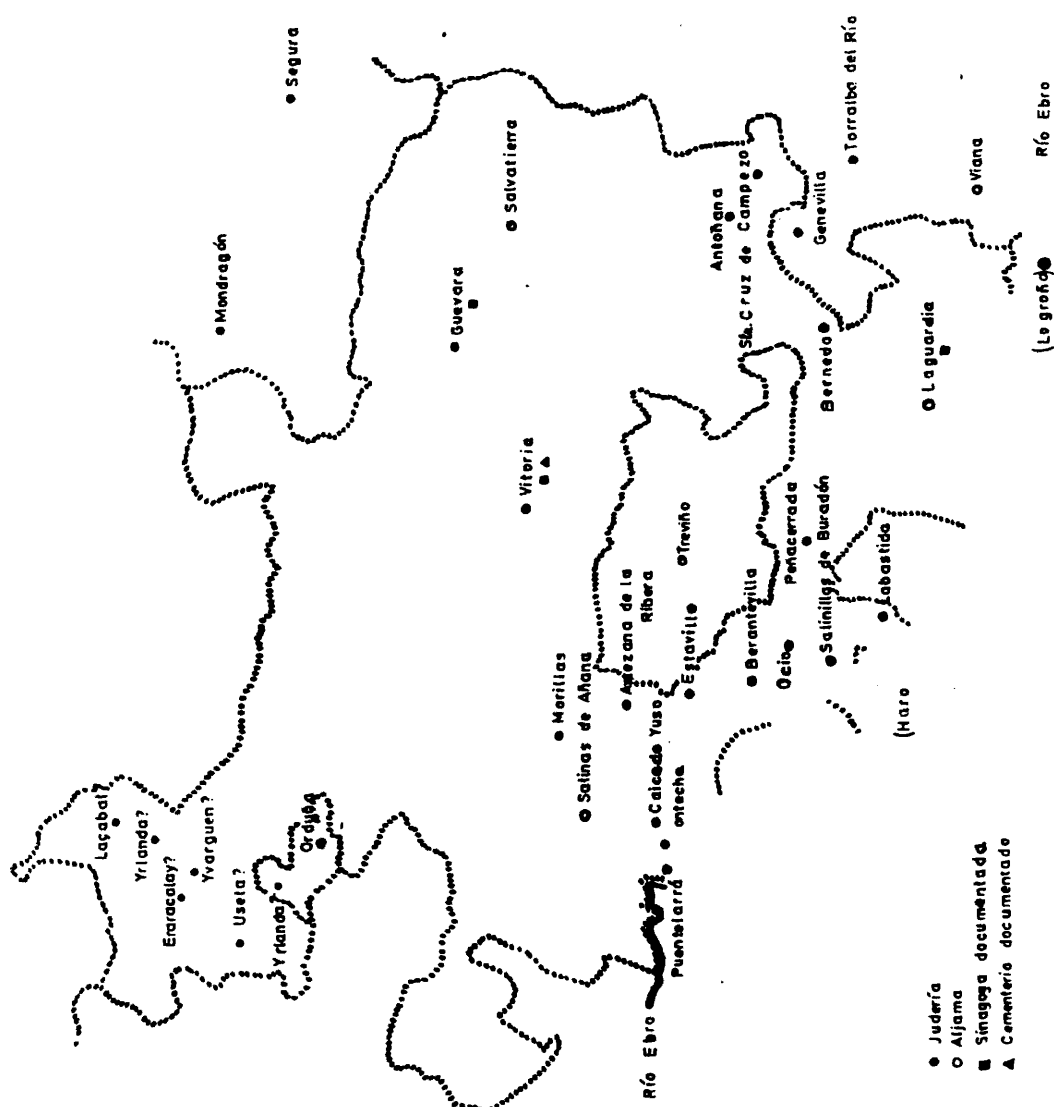
Pero de esta veintena de poblaciones que contaron con población judía, en tan sólo dos, Vitoria y Laguardia, tuvieron cierta importancia los hebreos, en tanto que en el resto fueron en todo momento un sector totalmente minoritario. En algunas de estas poblaciones no se ha conservado de ellos otra noticia que su contribución en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, en los que aparecen contribuyendo con otras juderías de mayor importancia.

Existe además un muy desigual reparto geográfico de las juderías alavesas. Así, más del 60% de dichas juderías se concentran en el sur y suroeste de la provincia, es decir en la Rioja Alavesa y en la comarca de los Valles Occidentales, en tanto que en el resto de la provincia son muy contadas las poblaciones que contaron con la presencia de los judíos. Sin embargo, y como contrapartida, la aljama de Vitoria, que fue posiblemente una de las primeras poblaciones vascas donde se establecieron los judíos, se convirtió a fines del siglo XV en la más importante judería de todo el norte de la Península, superando incluso en importancia a la en otro tiempo floreciente aljama burgalesa.

Vamos a continuación a analizar individualmente las poblaciones alavesas que contaron con judería. Para ello hemos dividido la provincia de Alava en cuatro grandes comarcas geo-

gráfico-históricas: la Llanada, la Montaña, los Valles Occidentales y la Rioja Alavesa. A estas cuatro comarcas se podría añadir una quinta, los Valles Septentrionales, pero en ella no conocemos la existencia de ninguna población que contase con judería en el medievo.

Y ya por último, hay que advertir que todas las poblaciones de los Valles Occidentales, y Salinillas de Buradón en la Rioja Alavesa, figuran en los repartimientos fiscales del siglo XV contribuyendo dentro de la diócesis de Burgos. Sin embargo, las hemos incluido en nuestro estudio porque durante algunos períodos de tiempo pertenecieron a la diócesis de Calahorra. (Ya hemos hecho notar anteriormente que las alteraciones en los límites entre las diócesis de Burgos y Calahorra fueron muy frecuentes a lo largo de todo el medievo).



Comunidades judías medievales en Alava, Condado de Treviño y ar-ciprestazgo de Berberiego (Navarra).

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

4. LAS JUDERIAS ALAVESAS:

A. LA LLANADA ALAVESA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

La Llanada, que ocupa el centro de la provincia de Alava, es una comarca peculiarmente alavesa, entre la diversidad de tierras y paisajes que la integran.

Es una cuenca elevada a más de 500 metros sobre el nivel del mar, regada por el río Zadorra, que la recorre de este a oeste. Presenta horizontes suaves, y ha sido siempre particularmente apta para una agricultura de secano, especialmente para cereales y legumbres. En el medievo se producía también bastante vino, pero posteriormente desapareció el cultivo de la vid.

La Llanada es una tierra de enlace entre los valles septentrionales alaveses y los paisajes ondulados de la Ribera, Treviño o Valdegovía, abiertos a las comarcas altas burgalesas y a la Montaña Alavesa.

Como zona de transición entre diversas tierras, la Llanada ha recibido siempre grupos de pobladores de las regiones limítrofes. Ha sido tierra abierta entre los reinos de Castilla y Navarra, los puertos del Cantábrico, y camino hacia los países del norte.

A lo largo del medievo la Llanada, y en particular la ciudad de Vitoria, sirvió de ruta y posada para peregrinos, comerciantes y viajeros. La antigua calzada romana de Burdeos a Astorga, que desde Navarra penetraba en la Llanada, pasando muy cerca de Vitoria, fue durante la Alta Edad Media uno de los principales itinerarios de devoción y comercio. Sin embargo, desde el siglo XIII, y como consecuencia de los enfrentamientos navarro-castellanos, el camino de Castilla a Francia se desvió hacia el oeste apenas pasada Vitoria, convirtiéndose el puerto de San Adrián en un nudo clave de comunicaciones entre Castilla y los reinos del norte, a través de la Llanada y Guipúzcoa.

Pero además de zona de paso para peregrinos, la Llanada fue también atravesada por caminos de comercio, que hicieron

de Vitoria un importante punto en el tránsito de mercancías a fines de la Edad Media.

Todo esto explica el estímulo comercial y el auge mercantil vitoriano en la Baja Edad Media. Ya a mediados del siglo XV los comerciantes vitorianos establecieron relaciones comerciales con buena parte del occidente europeo: Brujas, Gante, París, Londres Abbeville, Burdeos, Bayona. Desde fines del siglo XIII había ya relaciones comerciales entre Inglaterra y los mercaderes vitorianos, comercio que alcanzó su período de mayor esplendor entre 1320 y 1340, para desaparecer luego repentinamente, muy posiblemente a causa de la Guerra de los Cien Años, que hacía peligrosas las costas en que se desarrollaba este comercio.

Las características geográficas e históricas de la Llanada permiten su división en dos sub-comarcas, Oriental y Occidental, cuya separación viene marcada por las vaguadas y arroyos situados al este de las lomas de Dallobaso y Ezquerecocha, que al estrecharse separan las cuencas de Vitoria y Salvatierra. La división queda, por tanto, perfectamente marcada en la divisoria de aguas. Los romanos, conocedores ya de esta diversidad geográfica e histórica, fundaron dos poblaciones de importancia en la Llanada, una en cada comarca: Alba en la Oriental, e Iruña en la Occidental. En la Baja Edad Media la actividad urbana se centró asimismo en otros dos núcleos: Vitoria en la Llanada Occidental, y Salvatierra en la Oriental. E incluso los dos linajes nobiliarios más importantes de la Llanada se repartieron las áreas de influencia: los Mendoza al oeste, y los Guevara al este.

La Llanada estuvo poblada desde tiempos remotos, siendo muy numerosos los yacimientos prehistóricos, en especial los de la Edad del Hierro. Durante la dominación romana atravesaba esta comarca la calzada de Burdeos a Astorga. La romanización fue muy profunda, en especial en Iruña y Alba. A los flan-

cos de esta calzada y entorno a Iruña y Alba, fueron surgiendo otros núcleos de población de menor importancia.

El paso de los visigodos por la Llanada debió ser muy pasajero, y tan sólo sabemos de la fundación de "Victoriaco" por Leovigildo en el año 581, como posición fuerte frente a los vascones.

Del mismo modo, los musulmanes no se establecieron con carácter permanente en esta comarca, y sus llegadas respondían más a campañas de destrucción que a campañas sistemáticas de conquista.

Pasados los momentos de inseguridad, la repoblación definitiva del territorio se llevó a cabo a partir de mediados del siglo X, existiendo ya por estas fechas referencias a diversos núcleos de poblamiento. Esta primitiva población era de carácter exclusivamente rural, dedicada fundamentalmente a la agricultura, y asentada en núcleos de población que no pasaban en ningún caso de los treinta vecinos.

La Llanada Alavesa quedó desde los primeros momentos dentro del área de influencia navarra, hasta que en el año 1076 Alfonso VI se hizo con la Rioja, Alava, Vizcaya y parte de Guipúzcoa. Este acontecimiento incidió en la historia eclesiástica, ya que este rey puso fin a la diócesis de Alava, con sede en Armentia, integrándola en la de Calahorra, en un intento de vincular aun más las Vascongadas a Castilla.

Pero las tensiones fronterizas navarro-castellanas fueron una constante en la historia medieval, y Alfonso I el Batallador se hizo nuevamente con las tierras ocupadas por Alfonso VI, y entre ellas, lógicamente, la Llanada. Recuperadas estas comarcas para Castilla por Alfonso VII, fueron una vez más tomadas por los navarros, aprovechando la minoría de Alfonso VIII. Sin embargo, cuando éste alcanzó la mayoría de edad reclamó en 1176, junto con otros territorios, Alava con sus mercados de Estíbaliz y Divina, es decir la Llanada Alavesa. No obstante, por el tratado de 1179 la Llanada entera quedó bajo dominio navarro.

Es ahora cuando para consolidar su posición Sancho VI de Navarra fundó la ciudad de Vitoria en el año 1181, sobre una pequeña aldea llamada Gasteiz. En septiembre de este mismo año concedió a sus pobladores un fuero, que era en realidad una refundición de los fueros de Logroño y Laguardia. Pero unos años más tarde, en 1200, Alfonso VIII ocupó tras un largo sitio Vitoria, así como el castillo de Záitegui, uno de los puntos vitales en la defensa de la Llanada. Toda la actual provincia de Alava, a excepción de la zona oriental de la Rioja Alavesa, quedaba integrada definitivamente dentro de la órbita castellana.

Con esto, la tierra llana alavesa adquiere un nuevo valor estratégico y económico, ya que se convierte en el paso para Guipúzcoa, hasta las tierras de Gascuña que Leonor de Plantagenet, mujer de Alfonso VIII, aportó a éste como dote. A través del valle del río Oria y la Llanada, Gascuña quedaba unida a Castilla, sin necesidad de atravesar Navarra.

Mientras, surgían las rivalidades gamboína y oñacina, con Guevaras y Mendozas al frente, partidarios de Navarra y Castilla, respectivamente. Pero desplazadas estas luchas banderizas hacia Vizcaya, Guipúzcoa y el norte de Alava, la Llanada va a conocer a partir del siglo XIII un largo período de paz y prosperidad, intensificándose el comercio a través de ella, hacia la frontera pirenaica y los puertos del Cantábrico. Por otro lado, tomó cada vez mayor importancia la ruta jacobea que a través del puerto de San Adrián conducía a los peregrinos que penetraban por Fuenterrabía hasta Santo Domingo de la Calzada. Esta ruta se convirtió en la principal vía de penetración hacia la Llanada.

Merced a los privilegios concedidos por Alfonso VIII y Alfonso X, Vitoria se fue afirmando como cabeza de las aldeas circundantes, imponiéndose en los terrenos político y económico, y hasta en el religioso. Así, en 1257, Vitoria aparece ya como cabeza de arciprestazgo, abarcando 60 aldeas de la Llanada. Desde este momento van a aparecer numerosos y largos liti-

gios de orden político y social entre la población burguesa de Vitoria y la rural del territorio circundante. La contienda se puede seguir documentalmente desde mediados del siglo XIII, centrada en la pugna entre Vitoria y Salvatierra -población ésta fundada en 1256 por Alfonso X- con la nobleza rural alavesa agrupada en torno a la Cofradía de Arriaga.

En esta lucha los reyes favorecieron a las villas, otorgándoles diversos privilegios. De este modo quedaban en situación comprometida los nobles, entre la burguesía por un lado y la monarquía por el otro, razón por la que debieron replegarse. En 1258 los cofrades entregaron a Alfonso X las nueve Aldeas Viejas de Vitoria (Arriaga, Betoño, Arechavaleta, Adurza, Gardélegui, Mendiola, Ali, Castillo y Olárizu), y las seis de Salvatierra, acordando en contrapartida que los vecinos de Vitoria y Salvatierra no podrían tener posesiones más que en estas aldeas, y no podrían acoger en las villas a los vasallos de los nobles. Era, por tanto, un intento por contener la pujanza expansiva de las villas.

Algún tiempo después, y en la misma línea, entregaron la aldea de Lasarte a Sancho IV, quien a su vez la cedió a Vitoria. Por las mismas fechas, el rey concedió a Salvatierra las aldeas de Ocariz y Munain. En 1302, Fernando IV concedió a Vitoria el derecho a constituirse en Hermandad.

Por fin, en 1332, fueron concedidas a Vitoria 41 aldeas, y por las mismas fechas 15 a Salvatierra. En la misma fecha se produce la disolución de la Cofradía de Arriaga, pasando sus propiedades al realengo, hecho que marca la historia bajomedieval de Alava.

Por otro lado, durante todo el siglo XIII y hasta mediados del XIV entran en la historia los principales linajes de la Llanada, participando activamente en la Reconquista.

Al tiempo, se ha producido un enriquecimiento enorme de los pueblos de la Llanada, lo que queda totalmente constatado en las cuentas de las contribuciones de cada pueblo para la campaña de Tarifa, contribuciones recogidas en el año 1294.

A lo largo de los siglos XIV y XV, tras la disolución de la Cofradía de Arriaga, tienen lugar varios acontecimientos de importancia en la historia de esta comarca: la fundación de nuevas villas realengas; el crecimiento y la fuerza de las hermandades, que ya habían hecho su aparición a fines del siglo XIII, pero que alcanzarán su afianzamiento a lo largo de los siglos XIV y XV. Constituyeron una fuerza política de gran importancia, uniendo a las gentes y tierras para la defensa de sus intereses; la elevación de ciertos linajes alaveses al primer plano de la política, y el afianzamiento del comercio.

En 1368 Vitoria, Salvatierra y otras poblaciones de la Llanada se entregaron al rey navarro Carlos II, a fin de que las defendiese del Trastámara. Sin embargo, poco después, la población de Salvatierra tomó el partido de Enrique II y capituló con don Beltrán de Guevara y don Ruy Díaz de Rojas, enviados por el rey al efecto. Estos juraron en nombre del monarca que la villa no sería enajenada de la corona, lo que fue confirmado por Juan I. Pero éste, en 1382, facultó a don Pedro López de Ayala para que hiciera mayorazgo en ella, otorgándosele con título de condado. Desde este momento, Salvatierra quedaba sujeta al señorío.

Del mismo modo, Vitoria volvió también a la corona de Castilla, por decisión del legado pontificio Guido de Bolonia, siendo confirmados todos sus privilegios, al igual que los de Salvatierra, por los reyes Juan I, Enrique III y Juan II.

Vitoria conoció desde mediados del siglo XV los enfrentamientos banderizos entre los Calleja y los Ayala, que se disputaban el derecho de administrar la ciudad. A estos enfrentamientos sólo pudo poner fin el propio monarca Fernando el Católico en 1476. En 1483, Isabel la Católica juró ante la Puerta de Arriaga guardar los fueros y privilegios de los vitorianos.

Vamos a ver a continuación cada población por separado.

GUEVARA.

Guevara se encuentra situada a unos 14'5 Kilómetros al noreste de Vitoria, junto al embalse de Ullívarri. La población se halla en una hondonada, cruzada de este a oeste por el río Zadorra, y al sur del famoso castillo levantado a mediados del siglo XV, y que según el padre Vitoria quiere imitar al de Sant Angelo de Roma.

Guevara contó en el medievo con una pequeña comunidad judía, de la que poseemos algunas noticias. Los judíos que residían en esta población contribuyeron con la aljama de Vitoria en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los Castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV.

El 13 de octubre de 1483 los reyes ordenaron que fueran ejecutadas unas sentencias dadas anteriormente, por las que se obligaba a doña Yda o Vida, judía de Guevara, a sus hijos, y a otros judíos vecinos de Salvatierra y Vitoria, a que devolvieran ciertos dineros y pan a Diego de Durana y a otros vecinos de Vitoria y su tierra, y de otras villas y lugares de la Hermandad de Alava, debido a que los contratos que habían realizado eran usurarios.¹ (doc. 38). Poco después, el 27 de noviembre de 1483 fue dada una incitativa al corregidor de Logroño para que hiciera justicia a Hospina Tortos, judío vecino de Guevara, quien se había quejado de que haría unos diez años, cuando se dirigía su padre Juda Tortos desde Salinas de Añana a Vitoria llevando un collar de oro del Conde de Salinas,, fue asaltado por Juan de Çarate y otros, que le robaron dicho collar y una mula, y lo llevaron preso a Logroño, donde lo tuvieron hasta que él pagó 30.000 mrs. por su rescate. Todo ello había supuesto a dichos judíos unos 45.000 mrs. de gastos y perjuicios, cuyo pago reclamaba Hospina Tortos como legítimo heredero de su padre.² (doc. 40). Del día 4 de diciembre de 1483 se conserva otro documento que trata sobre el mismo asun-

to.³ (doc. 41).

Unos meses después, el 8 de marzo de 1484, los reyes se dirigieron a las justicias de Vitoria y Guevara, y les ordenaron que hicieran cumplir una sentencia anterior, dada en favor de ciertos vecinos de la aldea de Landa (situada a unos 6 Kms. al noroeste de Guevara), y en contra de doña Vida, judía de Guevara. El pleito tenía su origen en ciertos préstamos usurarios que dicha judía había hecho a los vecinos de Landa, de los cuales ellos afirmaban haber devuelto ya "muchas quantias de maravedies", razón por la que la sentencia les declaró libres. Pero no obstante ello, doña Vida, "con los favores que dió que tiene" les arrebató ciertas puertas de sus casas, ante lo que los vecinos de Landa acudieron ante la justicia regia. Como dijimos al principio, los reyes ordenaron que se cumpliera la sentencia dada anteriormente en dicho pleito.⁴ (doc. 49).

Del mismo día hay una provisión real a las justicias de Vitoria, Guevara, Lanclares, Azúa, Maturana, para que guardasen la ley contra los logros dada en las cortes de Madrigal de 1476, en favor de ciertos vecinos de Azúa, Menduejo, Maturana, Echávarri de Viña, Landa, Ozaeta, Hérnua y Gamboa, quienes habían recibido ciertos préstamos de maravedies y pan de maestro Abraen Filito de Guevara, Jaco Aben Amias, Vida y su hijo Aleasar Aben Nuñes, judíos todos ellos vecinos de Guevara, así como de otros judíos vecinos de Vitoria, préstamos por los que dichos judíos les habían llevado muchos maravedies de logro y usura.⁵ (doc. 50).

Eulogio Serdán en sus "Rincones de la Historia Vitoriana", págs. 363-366, recoge una noticia dada por el doctor Puerto de Hernani, que fue beneficiado y catedrático de Oñate en tiempos de Carlos V, que dice lo siguiente: "La sinagoga de Guevara era tras la casa de Ortiz donde parecen las ruinas en Guevara. Allí murió un Don Jacob, judío, cuyo hijo fue Don David, el médico de Vitoria. Este Don David y sus hijos se bautizaron en San Miguel de Oñate; que murió y dejó hijos en Arechavaleta. Quando

murió Don Jacob llevaron clérigos de San Miguel a que en sus onrras cantasen; y dijéronles los judíos que dijese cantando: "bienbayce hetoc yl Don Jacob"; y que ellos responderían: "Era fifele eguieia al Dio e Eneco". Pero el indicioso clérigo decía: "bicielece (o biciecece yl do e ya Don Jacob". Y los otros respondían: "sufide e quia al dio e Eneco".

Según Serdán, estas frases significan lo siguiente: La primera la traslada al vasco y la interpreta como: "Bizi bai-zen, eztok il Don Jacob", es decir "No ha muerto, sino que vive Don Jacob". La segunda sería: "Era fitele eguía al dio e Eneco", ó "Era verdadero fiel al Dios de Eneco". La tercera la interpreta como "Bizi ez eze, ilda de Don Jacob", es decir "No sólo no vive, sino que es muerto Don Jacob". Finalmente, la última sería "Su fide egia al dio en Eneco" ó "Su fe era verdadera en el Dios de Eneco".

Difícil es confirmar la veracidad o no del acontecimiento, y mucho más determinar, a partir de estos escasos datos, el lugar que ocuparía la sinagoga de los judíos de Guevara. Pero lo principal es que, efectivamente, los judíos de esta población debieron contar con una sinagoga.

Serdán continúa diciendo que entre los judíos de Guevara hubo un rabí muy docto, que se dedicó fundamentalmente al estudio genealógico. Según las noticias que se desprenden de la carta que dirigió el 14 de junio de 1612 Juan Fernández de Paternina a su primo don Juan Sánchez de Vicuña y a Juan Pérez de Lazárraga, escribió un libro sobre Casas Solariegas y Escudos de armas y linajes de Alava. Similar noticia da Landá-zuri, aunque varía algo en los detalles; según éste hubo un judío llamado Samuel Rabí, autor de el "Espejo de los tiempos", obra citada por don Juan Pérez de Lazárraga en su "Historia manuscrita del gobierno de la provincia de Alava", donde afirma que dicho judío vivió en Guevara.⁶

Relación de judíos vecinos de Guevara.

1. ABEN AMIAS, Jaco (Jaco= Ya'acov)

Figura en la documentación como prestamista usurario.

A.G.S., R.G.S. fol. 99. Doc. de marzo de 1484.

2. ABEN NUÑES, Aleasar (Aleasar= 'Ele'azar)

Aparece también realizando ciertos préstamos usurarios.

A.G.S., R.G.S. fol. 99. Doc. de marzo de 1484.

3. DAVID, don

Hijo de don Jacob, vacino de Guevara (véase). Fue médico de Vitoria, y desconocemos si es el mismo don David, médico de Vitoria, que figura en el Libro de Decretos del concejo vitoriano del año 1428.

Parece que se convirtió al cristianismo con sus hijos, recibiendo el Bautismo en la iglesia de San Miguel de Oñate.

E. Serdán, Rincones de la Historia Vitoriana, págs. 363-366.

4. FILITO DE GUEVARA, maestre Abraen (Abraen= Abraham)

Figura en la documentación realizando ciertos préstamos de carácter usurario.

A.G.S., R.G.S. fol. 99. Doc. de marzo de 1484.

5. JACOB, don (Jacob= Ya'acov)

Es padre de don David (núm. 3), físico de Vitoria. Desconocemos en qué época vivió este judío, pero nos inclinamos a pensar que sería a principios o mediados del siglo XV.

Es posible que se convirtiera al cristianismo con sus hijos, pues según dice el doctor Puerto de Hernani, beneficiado y catedrático en tiempos de Carlos V, cuando murió fueron a cantar a sus honras los clérigos de San Miguel de Oñate.

E. Serdán, Op. cit., págs. 363-366.

6. SAMUEL, Rabí (Samuel= Šēmu'el)

Ya hemos hablado de él anteriormente, por lo que no vamos a repetir lo mismo.

7. TORTOS, Hospina

Hijo de Juda Tortos, también vecino de Guevara. (véase).

8. TORTOS, Juda (Juda= Yēhudah)

Hacia 1473, cuando se dirigía desde Salinas de Añana a Vitoria con un collar del conde de Salinas, fue asaltado por Juan de Çarate y otros, que le robaron lo que llevaba, y lo condujeron preso a Logroño, donde lo tuvieron hasta que su hijo Hospina pagó 30.000 mrs. por su rescate.

A.G.S., R.G.S. fol. 93. Doc. de noviembre de 1483.

A.G.S., R.G.S. fol. 207. Doc. de diciembre de 1483.

9. VIDA, doña

Junto con sus hijos y otros judíos vecinos de Vitoria y Salvatierra fue obligada a devolver ciertos dineros y determinadas cantidades de pan a varios vecinos de la villa de Vitoria y su tierra, a causa de que los contratos que habían hecho eran usurarios.

A.G.S., R.G.S. fol. 269. Doc. de octubre de 1483.

También realizó préstamos usurarios a varios vecinos de la aldea de Landa, según vimos anteriormente.

A.G.S., R.G.S. fol. 239. Doc. de marzo de 1484.

A.G.S., R.G.S. fol. 99. Doc. de marzo de 1484.

SALVATIERRA.

Salvatierra está situada al este de la Llanada Alavesa. Su terreno es fertilizado por el río Zadorra, que corre muy próximo a la villa.

En la Edad Media estuvo totalmente rodeada de una muralla, que en su mayor parte fueron destruídas durante las guerras carlistas. Intramuros estaba formada esencialmente por tres calles en sentido norte-sur: la central o Calle Mayor, que une las plazas existentes junto a las iglesias de Santa María, al norte, y San Juan, al sur; a la izquierda, y paralela a la Calle Mayor, corre la Calle de la Zapatería, y a la derecha otra de menor importancia. Además de las iglesias parroquiales de San Juan y Santa María, son también dignos de mención el convento de franciscanos del siglo XV, y los caseríos de la Magdalena, con el hospital de San Lázaro, que en otro tiempo fue albergue de los peregrinos a Compstela.

Salvatierra contó con la presencia de una comunidad judía, al menos desde fines del siglo XIV. Así, cuando en 1382 el rey Juan I facultó a don Pedro López de Ayala para que fundase mayorazgo en ella, otorgándosela con título de condado, ordenó al concejo, alcaldes, y a los hijos de labradores, clérigos, legos, JUDIOS y moros de la villa, que lo recibieran como su señor.

En el siglo XV los judíos que residían en Salvatierra contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" de la siguiente manera:

| | |
|-------------------------------|------------------------|
| 1450.....1.450 mrs. | 1485..... 35 cast. oro |
| 1453.....1.200 mrs. | 1486..... ---- |
| 1464..... 900 mrs. | 1488.....6.636 mrs. |
| 1472.....1.000 mrs. | 1489..... ---- |
| 1474.....1.000 mrs. | 1490.....7.190 mrs. |
| 1479.....2.000 mrs. | 1491.....8070 mrs. |
| 1482.....1.000 mrs. | |

En 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 contribuyeron con los judíos de Salvatierra los de Antofiana, población que incluimos en el apartado dedicado a la Montaña Alavesa.

En estos mismos años, y además también en 1472 y 1474, figura la judería de Salvatierra como "aljama", lo que indica ciertamente una mayor importancia de la comunidad hebrea.

No se conoce con exactitud el lugar que ocupó la judería, pero todos los autores coinciden en señalar el barrio o calle de Arramel como el más probable. Así, Francisco Cantera al indicar que "tras la parroquia de San Juan, entre ella y las Eras de San Juan, estaba el término llamado "Arrabanel", se pregunta si sería aquí donde residirían los judíos vecinos de esta población.

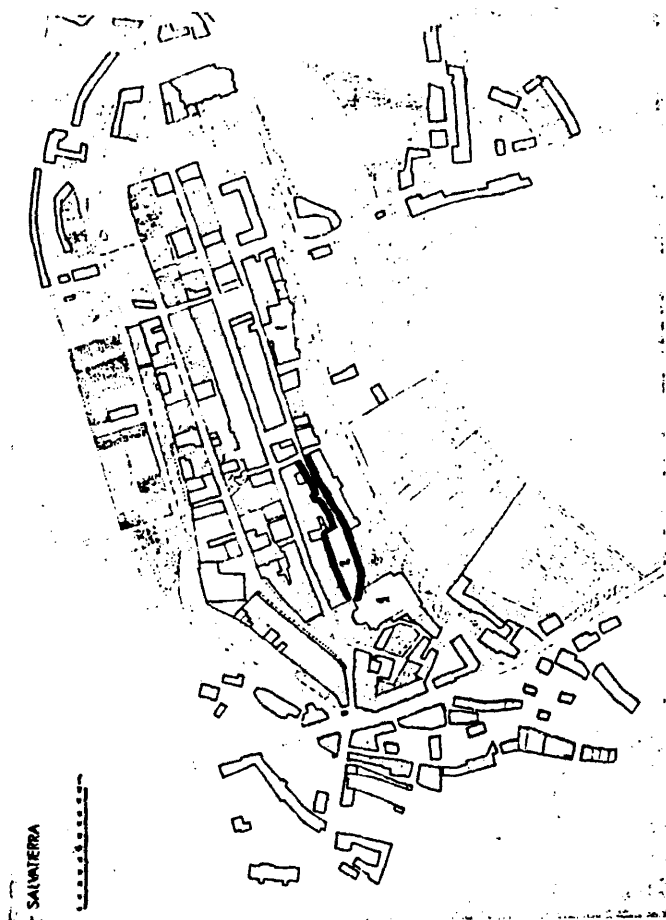
José Ignacio Linazasoro dice textualmente que "en Salvatierra, el Barrio Judío ocupaba la calle menos importante, más baja y más estrecha, de las tres que componían la ciudad; la calle principal, se trazaba generalmente con mayor anchura que las restantes". ("Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración", pág. 43).

En el mismo sentido, la doctora doña Ana de Begoña Azcárraga, profesora de Historia del Arte en la facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco en Vitoria, nos ha indicado que en el testamento de Pero de Lazárraga, vecino de Salvatierra, que se conserva en el Archivo Provincial de Vitoria, se indica que éste poseía una casa en la "Calle de Arramel", casa que lindaba con la judería.

Así pues, todo hace suponer que la judería estuvo emplazada en la Calle de Arramel -la que corre paralela y a la derecha de la Calle Mayor-, en el sector sur de la misma, que es el más próximo a la iglesia de San Juan.

Tampoco existen noticias de la sinagoga que, muy posiblemente, poseyeron los judíos de Salvatierra, y que se encontraría dentro del recinto de la judería.

1. Parroquia de San Juan.
2. "Barrio de Arramel".



PLANO DE SALVATIERRA. (Según J.I. LINAZASORO, Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración).

Con trazo más grueso delimitamos el primer sector de la Calle de Arramel, donde estuvo ubicada la judería medieval.

El 13 de octubre de 1483, según ya hemos visto al hablar de la judería de Guevara, los Reyes ordenaron que fueran ejecutadas unas sentencias dadas anteriormente, por las que se obligaba a doña Vida, judía de Guevara, a sus hijos y a otros judíos vecinos de Vitoria y Salvatierra, a devolver ciertos dineros y pan a Diego de Durana y a otros vecinos de la villa de Vitoria y su tierra, y de otras villas y lugares de la Hermandad de Alava, pues los contratos que habían realizado eran usurarios.⁸ (doc. 38).

Algunos años después, el 30 de febrero de 1488 (esto pone el documento; desconocemos la fecha exacta y correcta), hay una incitativa a las justicias de Salvatierra para que determinasen en la demanda de Abraham Chacon, judío vecino de esta villa, contra el procurador fiscal de la villa, que le movía ciertos pleitos debido a que quería irse a vivir a la villa de Viana.⁹ (doc. 69). No se indican en el documento los motivos que tenía para querer avecindarse en Viana, quedándonos también sin saber si finalmente se marchó, aunque hay que suponer que sí lo haría.

En definitiva, es muy poco lo que sabemos sobre la judería de Salvatierra. A fines del siglo XV debía estar compuesta, aproximadamente, por unas diez a veinte familias, que se dedicarían, entre otras actividades, al cultivo de los campos que rodeaban la población.

Relación de judíos vecinos de Salvatierra.

1. CHACON, Abraham

Es el personaje que acabamos de ver que en el año 1488 intentaba dirigirse a la villa de Viana, para avecindarse en la misma.

A.G.S., R.G.S. fol. 75. Doc. de febrero de 1488.

2. CHACON, Symuel (Symuel- ^vSemu'el)

Aparece como fiador de Yuda Cobo, judío vecino de Haro, en el "queván" ("queván" ó "quiñán" es el contrato realizado bajo juramento) de 10.000 mrs que éste realizó con su suegro don Jachon Faras, mayordomo del Adelantado don Yñigo de Guevara.

A.G.S., R.G.S. fol. 235. Doc. de mayo de 1488.

VITORIA.Etimología de la población.

La ciudad de Vitoria, capital de la provincia de Alava, perteneció a la diócesis de Calahorra, de la que fue vicaría, hasta que pasó a convertirse en capital de la diócesis de Alava en 1862.

Situada sobre un pequeño cerro desde el que domina toda la Llanada, se encuentra a unos 500 metros sobre el nivel del mar. El terreno que la rodea es llano y bastante fértil.

En la actual ciudad de Vitoria se marcan perfectamente sus tres etapas de construcción. La parte más antigua, llamada Campillo o Villa-Suso, se encuentra en la parte más elevada de la ciudad, y estuvo totalmente rodeada de murallas y torreones. Esta zona fue la poblada por Sancho VI de Navarra en 1181, y consta de tres calles principales con dirección norte-sur, y dos secundarias que cruzan a las anteriores, con dirección este-oeste. En este primitivo recinto se abrían seis puertas: la de San Bartolomé al sur, la de Santa María al norte, y los portales llamados de la Soledad, San Francisco Javier, Santa Ana y las Carnicerías, en los que terminaban las calles cruceras. Al norte y sur del recinto, en el lugar que actualmente ocupan las parroquias de Santa María y San Vicente, existían dos fortalezas o pequeños castillos.

A este primitivo recinto se añadieron posteriormente seis nuevas calles, que se formaron alrededor de Villa-Suso y como a sus pies, debido a la menor altura. Alfonso VIII, tratando de engrandecer la población, ordenó construir las calles de la Correría, Zapatería y Herrería, al oeste del primitivo núcleo, rodeándolas con murallas que las unían con Villa-Suso, y en las que se abrían tres puertas y cuatro portales, llamados éstos San Roque, San Pedro, Oscuro y Aldave, que establecían comunicación con los cuatro cantones que cruzaban dichas calles de arriba a abajo.

En 1256, Alfonso X hizo un nuevo ensanche, ahora al este del primitivo recinto, construyendo tres calles con el mismo sistema que las construídas por Alfonso VIII en cuanto a dirección, portales y murallas. De este modo, logró rodear con dobles murallas esta importante plaza de armas. Estas tres calles se llamaron Cuchillería, Pintorería y Judería (actualmente conocida con el nombre de Nueva Dentro) y corren de norte a sur; estaban atravesadas por cuatro cantones, y concluían en tres puertas, llamadas Urbina, San Ildefonso y Hospicio. Con el paso del tiempo surgieron las calles Chiquita, Dentro, Santo Domingo y demás calles que hay desde la antigua muralla, quedando totalmente rodeada la población.

Finalmente, la nueva Vitoria comprende las calles de posterior construcción.

Desde los primeros momentos se levantaron varias iglesias en la villa vitoriana. La de Santa María, en el Campillo o Villa-Suso, es una de las parroquias más antiguas de la ciudad, existiendo ya noticias de ella en el año 1181 cuando la fundación de Vitoria. En el año 1498, por bula de Alejandro VI, se trasladó a ella la colegial de Armentia.

La iglesia de San Miguel, situada en la parte exterior de los muros de la antigua Villa-Suso, es anterior a 1181, y aparece citada en el fuero otorgado por Sancho VI en dicho año.

Dentro de Villa-Suso está la iglesia de San Vicente, construída en el año 1200 sobre uno de los castillos defensivos que había ordenado levantar Sancho VI.

Poco después de la construcción de las calles de la Correría, Zapatería y Herrería, se levantó la iglesia de San Pedro, erigida en la antigua muralla de la calle de la Herrería.

Finalmente, la iglesia de San Ildefonso fue levantada por Alfonso X al este de la ciudad, en la calle de la Judería. Más tarde, esta iglesia quedó convertida en patio del Hospicio.

También son de origen medieval los conventos de San Francisco, al sur de la población, y de Santo Domingo, al norte, fundados ambos por San Francisco de Asís; el de Santa Clara,

edificado en el año 1296, y el de la Magdalena o de Santa Brígida, del que ya hay noticias en 1291.

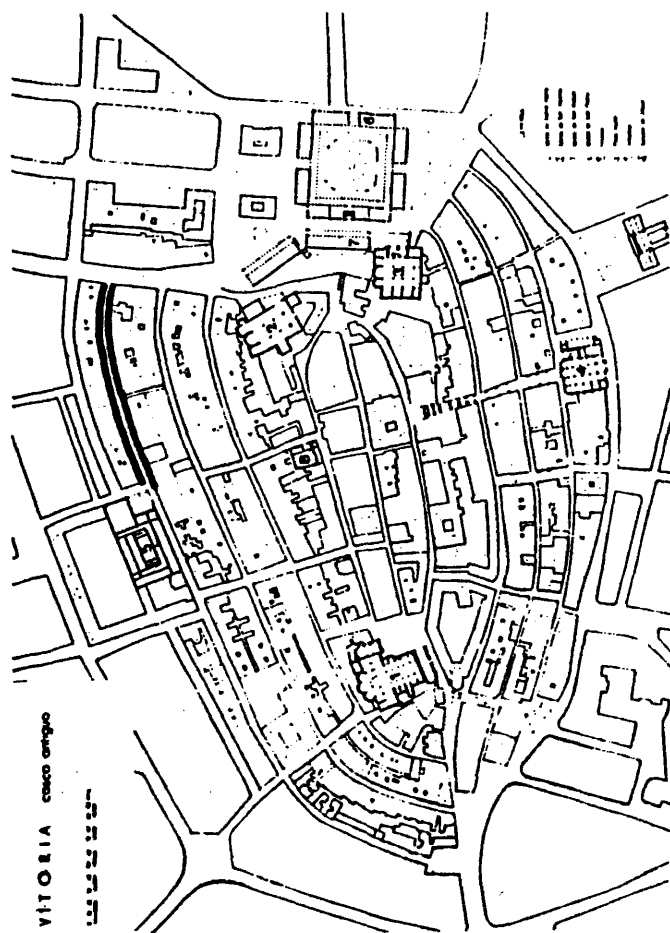
Judería de Vitoria: Judería, Sinagoga y Cementerio.

Desde la fundación de "Victoria" en tiempos del rey navarro Sancho VI el Sabio comenzaron a instalarse algunos judíos en esta villa. Estos judíos, al igual que el resto de la población, se veían protegidos y favorecidos por el fuero otorgado por dicho monarca.

Cuando en tiempos de Alfonso X se realizó el ensanche de la población, al construir las calles de la Cuchillería y Pintorería, se añadió otra calle paralela a estas dos, hacia el exterior, que se llamó Calle de la Judería. Fue aquí donde se estableció la población hebrea, que a juzgar por la construcción de esta calle debía ser bastante numerosa por estas fechas.

Esta Calle de la Judería iba desde su arco en la Cuesta o Calle de San Francisco hasta el colegio de San Prudencio, actualmente Hospicio, en el cantón de San Francisco Javier. Dicha calle se encontraba aislada del resto de la población, pues por su trasera a la Calle de la Pintorería todas las casas estaban incomunicadas por una tapia, en tanto que al otro lado, por el este, corría la muralla que cerraba la población, y en la que tan sólo se abría una salida que comunicaba con la actual Calle del Portal del Rey; esta entrada era cerrada todas las noches con muy sólidas puertas, con lo cual la población judía quedaba protegida.

En este sentido hay un acuerdo del concejo vitoriano, el 29 de agosto de 1491, en que se ordena "que se repare el portal debaxo de la Judería, e se pague de la hacienda de la cibdad, segund las otras cosas se suelen pagar. E que los dichos



PLANO DE VITORIA (Según J.I. LINAZASORO, Permanencias y arquitectura urbana.
Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración).

Con trazo más grueso delimitamos la Calle de la Judería, actualmente llamada Calle Nueva Dentro.

judios fagan cerrar las traseras de entre la dicha calle e la Calle de la Pintoreria a costa de los dueños de los solares e casas, segund les fue mandado, so pena de cinco mill mrs., de aqui al dia de San Miguel primero".¹⁰

El 17 de agosto de 1492, tras la expulsión de los judíos, el concejo de la villa de Vitoria acordó sustituir el nombre de "Calle de la Judería" por el de "Calle de la Puerta del Rey", ordenando "que se pregonase publicamente, porque ninguno non sea osado de la nombrar nin llamar el dicho nombre que tenia de la Juderia, so pena que pague cada uno por cada vega- da un real de plata para las cosas publicas de la cibdad".¹¹ Finalmente, por otro acuerdo municipal, en 1493 se sustituyó el nombre de "Calle de la Puerta del Rey" por el de "Calle Nueva", llamada posteriormente "Calle Nueva Dentro" desde que se abrió su paralela "Calle Nueva Fuera", calle ésta que sigue el trazado de la antigua muralla.

Como ya hemos dicho, la "Calle de la Judería", luego "Calle Nueva Dentro", se extiende desde la Calle de San Francisco hasta el Hospicio. Así fue desde fines del siglo XV hasta el año 1887 en que se le agregó la llamada "Calle del Hospicio", que se extendía desde el Hospicio hasta el cantón de Santa María. Pero desde 1962 se limita nuevamente esta calle a su antiguo trazado, otorgándose el nombre de Calle de San Vicente de Paul al segundo tramo.

A diferencia de lo que sucede con el recinto de la judería, no existen restos ni noticias documentadas que permitan asegurar dónde se encontraba exactamente la sinagoga de los judíos, aun cuando sí se puede afirmar que se encontraría en el recinto de la Judería, es decir en la actual Calle Nueva Dentro. Según Serdán la Sinagoga estaba situada en el centro de esta calle.¹², pudiendo sospecharse que estaría en el lugar que más tarde ocupó el Hospicio o Casa de piedad.

Sí hay, en cambio, noticias de la suerte que corrió la si-

nagoga tras el decreto de expulsión general de marzo de 1492. La sinagoga, una vez publicado el decreto de expulsión, fue comprada por Juan Martines de Uliuarri, vecino de Vitoria. Pero en ayuntamiento celebrado el 9 de julio de 1492, el concejo vitoriano recuerda la prohibición regia de que en todo el reino se vendieran las sinagogas de los judíos a particulares, por lo que notifica a Juan Martines que si todavía no la había comprado, que no la comprara. En caso de que ya la hubiese pagado, le indican que pusiera recurso a los que se la habían vendido, en "especial a el Regidor de los Judios, que estaba en esta dicha Ciudad, para que cobrase lo que había dado, porque despues non tuviese recurso a la Ciudad, e la dicha casa de Sinoga quedase segun e como las otras casas de Sinogas quedan en el Reño".¹³

Más tarde, en ayuntamiento celebrado el 16 de septiembre de 1493, se ordena que puesto que el bachiller Pero Díaz de Uriondo había llegado a la ciudad de Vitoria con la intención de establecer un Estudio, posiblemente de Humanidades, y que en virtud de ello pues "el rey e reyna, nuestros señores, por su provision real ficieron merced de la Sinoga de los judios, que esta en la Cal Nueva, la qual fallaron que es propia para el dicho Estudio, que los regidores e procurador tomen e reciban las llaves de la dicha casa de Juan Martines de Uliuarri, que las tiene, e las den e entreguen al dicho bachiller para que tenga su Estudio. E si non las quisiere entregar, que mandaban descerrajar las puertas de la dicha casa, e entregarla al dicho bachiller".¹⁴

Francisco Cantera, en su excelente estudio sobre las Sinagogas Españolas recoge, por su parte, tres documentos que aportan importantes datos sobre la sinagoga vitoriana.

En el primero de ellos, los Reyes Católicos, a petición de Juan Marquina, procurador de la iglesia de Santa María la Mayor de Vitoria, que se encontraba en gran pobreza por las obras que desde hacía seis años habían sido realizadas en ella,

notifican por carta dada en Barcelona el 30 de junio de 1493 que "sy en el serbiçio e medio serbiçio e cabeça de pecho e vyno judiego e otras rentas a nos pertenesçientes en la aljama desa çibdad no estaban maravedies algunos situados en la paga de los que les es nuestra merçed, que queden obligados los vienes comunes de los dichos judios. E sy non avemos fecho merçed de la dicha sinoga a otra persona o unibersidades algunas", concedían por la presente carta a dicha iglesia de Santa María, para su reparación, el edificio que había sido anteriormente sinagoga de los judíos, así como el solar que estaba a su lado, y la piedra del osario de los judíos de la misma ciudad.¹⁵

El segundo documento consiste en una carta que los reyes dirigieron desde Madrid, el 10 de enero de 1495, al alcalde de Vitoria, en la que contestaban a la petición hecha por la ciudad acerca de los 5.000 mrs. de juro que dicha ciudad tenía por privilegio de los reyes anteriores, para la reparación de los muros. Dicho privilegio había sido igualmente confirmado por los Reyes Católicos. El problema radicaba en que de esos 5.000 mrs., 1.000 estaban situados en la aljama de los judíos, por lo que a causa de la expulsión, el concejo no podía obtener la suma completa. Por ello pidió licencia a los reyes para poder situar estos 1.000 mrs. de juro en otras partes de las rentas de las alcabalas de la ciudad de Vitoria.

La sentencia de los reyes se da en el sentido de que si al tiempo de la expulsión de los judíos éstos tenían algunos censos u otras rentas comunes, que de ellos se hiciera entrega a la ciudad de la suma de 1.000 mrs. anuales. Y en caso de que no quedaran bienes comunes de los judíos que permitieran una renta anual de 1.000 mrs., que de cualquier o cualesquier bienes comunes que hubieran dejado los judíos se entregara a la ciudad la suma de 15.000 mrs., para que con dicha cantidad pudiera adquirir otros 1.000 mrs. de renta perpétua, con destino a la reparación de los muros de la ciudad.¹⁶ (doc. 128).

El último documento, que Francisco Cantera transcribió del original existente en el Archivo Municipal de Vitoria ¹⁷, y nosotros de la copia que se conserva en el Registro General del Sello del Archivo General de Simancas ¹⁸ (doc. 129), es una carta real en que se ordena que se devuelva a Juan Martines de Ulivarri, vecino de Vitoria, el edificio que había sido sinagoga de los judíos de esta ciudad, a quienes la había comprado tras el decreto de expulsión general de 1492. Según hemos visto anteriormente, la sinagoga había sido concedida por los reyes a la iglesia de Santa María la Mayor, siempre que no hubiera sido concedida anteriormente a otra persona o colectividad. Juan Martines se quejó, así pues, de esta concesión, y a la suplicación se presentaron ante el presidente y oidores regios el propio Juan Martines de Ulivarri, el mayordomo de la iglesia de Santa María y el procurador de la ciudad de Vitoria, que alegaba que la sinagoga debía ser concedida a la ciudad para compensar los 1.000 mrs. de renta anuales que los judíos pagaban para la reparación de los muros de la misma.

Según una sentencia anterior, que es la del documento al que nos hemos referido anteriormente, estos 1.000 mrs. se obtendrían de los censos o rentas comunes que hubieran dejado los judíos en dicha ciudad, y si no hubiesen dejado censos o rentas comunes, se establecía que de los bienes comunes dejados por los judíos se vendiesen hasta la cantidad de 15.000 mrs., cantidad que se entregaría al concejo vitoriano para que comprara otros 1.000 mrs. de renta anuales para la reparación de los muros. Juan Martines alegaba que esta sentencia había sido otorgada por los reyes porque no conocían que la sinagoga ya le había sido vendida a él, y pide que se anule dicha carta de cesión de la sinagoga, que había sido concedida a petición de la ciudad de Vitoria. Juan Martines termina indicando que la suma de 15.000 mrs. podría obtenerla la ciudad de la venta del osario judío, y que si faltara alguna cantidad para completar la suma de 15.000 mrs., debería ser paga-

da solidariamente por todos aquellos que habían comprado en Vitoria bienes comunes de los judíos.

Finalmente, los reyes dieron sentencia en la que ordenaron que se tuviese por firma la venta de la sinagoga a Juan Martines. La ciudad obtendría los 15.000 mrs. del osario de los judíos, que se vendería en pública almoneda, y todo aquello que faltara hasta completar la suma de 15.000 mrs. habría de ser pagado por Juan Martines.

Este es el fin de la sinagoga de los judíos vitorianos. Desconocemos que uso le dio Juan Martines, pero el caso es que algún tiempo después, según ya hemos indicado en otro lugar, sobre el solar que había ocupado la sinagoga se levantó el Hospicio.

La judería de Vitoria contó también con un osario o cementerio propio, situado en el campo conocido como Judizmendi, que textualmente quiere decir "monte o cuesta de los judíos". Judizmendi era un pequeño montículo situado al este de la ciudad, al final de las actuales calles de Carlos VII y Olaguibel. Desde 1947 existe una calle de la ciudad llamada "Calle del Judizmendi", que se inicia en la Plaza de las Vascongadas y corre hasta el final de la Calle de Federico Baráibar. El segundo tramo de esta "Calle del Judizmendi" coincide en su mitad con el campo de Judizmendi, antiguo osario de los judíos vitorianos.

Antiguamente, los judíos salían de la ciudad hacia el Judizmendi por el Portal del Rey, y se llegaba a él a través del camino a Santa Lucía.

Decretada la expulsión de los judíos, se procedió a dar un nuevo destino al cementerio. El 20 de junio de 1492, poco antes de la salida de los judíos, el concejo requirió a Juan Lopes Escoriaza, vecino de Vitoria, para indicarle que no tendría validez la compra que proyectaba hacer del osario de los judíos, puesto que éste habría de quedar para pasto co-

mún de los ganados de la ciudad.

Unos días después, el 27 del mismo mes y año, se reunieron en la Calle de la Judería los representantes del concejo de la ciudad y de la aljama de los judíos, entre éstos Mosseh Balid, juez de los judíos, Ismael Moratans, regidor y procurador de los mismos, Samuel Benjamín el Gaón y su primo, y Alia-tar Tello, Yuçe Faral y Semuel de Mijancas, llegando al acuerdo de que la aljama haría donación del Judizmendi, "con todas sus pertenencias e entradas e salidas", al concejo de la ciudad, para que en adelante sirviera de dehesa concejil. Por su parte, el procurador del concejo, Juan Martines de Olave, prometió en nombre de la ciudad que dicho término nunca sería arado, sino que quedaría para provecho público de los ganados del común del concejo.¹⁹

Después de haber salido ya de la ciudad los judíos, se supo que algunas personas habían vendido piedras del osario judío. El concejo, en ayuntamiento celebrado el 15 de octubre de 1492, ordenó que en lo sucesivo nadie hiciera tal cosa, so pena de 600 mrs. de multa.²⁰

El acuerdo entre el concejo vitoriano y los judíos de la ciudad perduró a través de los siglos, y cuando en el año 1851 por la expansión del perímetro de la ciudad se comenzaron a realizar excavaciones en los límites del Judizmendi, la comunidad judía de Bayona, cuyos miembros se tenían por descendientes de los judíos vitorianos, según veremos más adelante, pidieron al ayuntamiento vitoriano que se detuvieran estas excavaciones, cosa que efectivamente se hizo.

Pero con el paso del tiempo el Judizmendi se convirtió en un enclave dentro de la ciudad, haciéndose totalmente necesario un nuevo acuerdo sobre este tema. Así, el 27 de junio de 1952 llegó a Vitoria una delegación de la comunidad hebrea de Bayona, presidida por el tesorero Andrés Pereyra, para tratar sobre el tema. Como resultado de las negociaciones, el municipio vitoriano quedó libre de la antigua prohibición de edificar sobre el Judizmendi, con la única condición de que

todos cuantos restos humanos fuesen hallados serían depositados en una tumba común, que se construiría bajo un monolito que mantendría el recuerdo de lo que en otro tiempo había sido la última morada terrenal de los judíos vitorianos.

La judería de Vitoria en los Repartimientos fiscales.

A través de las cantidades con que contribuyeron los judíos vitorianos a la hacienda regia en los repartimientos fiscales específicos para la población hebrea, se puede observar claramente la paulatina importancia que fue adquiriendo la aljama de los judíos de esta ciudad.

En el Repartimiento de Huete de 1290, contribuyeron dentro del Obispado de Calahorra de la siguiente manera:

"La juderia de Bitoria tiene en cabeça.... 8.521
e an a dar el serviço.... 2.871
Que son por todos....11.392 " 21

En este repartimiento, la judería de Vitoria es todavía la sexta judería en importancia de las nueve que figuran dentro de la diócesis de Calahorra, encontrándose aun muy lejos de los momentos de mayor esplendor.

Respecto a las sumas que en concepto de "cabeza de pecho" pagaban los judíos vitorianos tenemos noticias ya desde mediados del siglo XIV. Así, el 6 de octubre de 1367, en Burgos, el rey Enrique II otorgó a Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor del infante don Juan "que ayades en la cabeça del pecho del aljama de los judios de Bitoria quatro mil e quinientos mrs., segund que nos los aviamos de aver".²²

El 11 de abril de 1381 Juan I, en Medina del Campo, concedió el anterior privilegio a Pedro González de Mendoza por juro de heredad, para él y sus sucesores.²³

Sin embargo poco después, el 15 de noviembre de 1382, Juan I a petición de Pedro González de Mendoza tomó de nuevo para la corona los maravedíes que éste tenía en la cabeza del pecho de los judíos de Vitoria y Molina de Aragón, a cambio de la misma cantidad en la cabeza del pecho de los judíos de Toledo y Sevilla.²⁴

Bastantes años después, en 1439, "el aljama de los judios de Bitoria tiene en cada anno en cabeça de pecho 3.000 mrs. de la moneda vieja. E por quanto los dichos judios eran pocos e pobres, fisoles merçed el dicho sennor rey que non pagasen delllos este dicho anno mas de los dichos que 4.800 de moneda blanca, e dende en adelante han de pagar los dichos 3.000 mrs. de la moneda vieja."²⁵

En 1453, entre los ingresos de los arrendadores don Simuel Bienveniste y Symuel Bienveniste el Mayor, vecinos de Soria, figura "la cabeça del pecho de los judios de Vitoria, 3.000 mrs. de la moneda vieja".²⁶

Por último, las cantidades que en concepto de "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" debieron pagar los judíos de Vitoria a lo largo de la segunda mitad del siglo XV son:

| | |
|--------------------|--------------------------|
| 1450....4.300 mrs. | 1485.... 112'5 cast. oro |
| 1453....3.200 mrs. | 1486.... ---- |
| 1464....4.000 mrs. | 1488....30.168 mrs. |
| 1472....3.000 mrs. | 1489.... ---- |
| 1474....3.000 mrs. | 1490....46.530 mrs. |
| 1479....1.000 mrs. | 1491....30.870 mrs. |
| 1482....3.000 mrs. | |

A través de estos repartimientos queda de manifiesto la enorme importancia que a fines del siglo XV había adquirido la aljama judía de Vitoria. Así pues, era la judería que contribuía con mayores sumas, no sólo de la diócesis de Calahorra, sino incluso de todo el norte peninsular, superando a la al-

jama de Burgos, que a raíz de las persecuciones de fines del siglo XIV había visto declinar una gran parte de su antiguo esplendor. La judería vitoriana había superado también en importancia a juderías como las de Haro o Calahorra, que hasta fines del siglo XIV habían sido muy superiores a ella, cuantitativa y cualitativamente.

Finalmente, otra conclusión que se obtiene de los repartimientos es que los judíos de Vitoria constitufan "aljama", es decir gozaban de una completa organización jurídica, social y religiosa. En definitiva, la población hebrea alcanzó una enorme importancia en el conjunto de la población vitoriana de fines del siglo XV, desempeñando un importante papel en el desarrollo económico de la ciudad, según tendremos ocasión de comprobar.

Vamos ahora a analizar el desarrollo histórico de la judería vitoriana, desde sus comienzos hasta los momentos de la expulsión.

Evolución histórica de la Judería Vitoriana:

a) La Judería Vitoriana hasta el siglo XV.

Muy pocas noticias se conservan sobre la judería de Vitoria hasta el siglo XV, razón por la que las recogemos todas juntas en un único apartado.

No consta con exactitud en qué momento comenzaron los judíos a asentarse en esta población, aun cuando hay que suponer que fuera a raíz de la fundación de la ciudad de "Victoria" por Sancho VI de Navarra en el año 1181. En palabras de Eulogio Serdán, los judíos que se establecieron en Vitoria llegaron desde Navarra y Miranda de Ebro.²⁷

La noticia en concreto más antigua sobre los judíos de es-

ta ciudad es del año 1257. Así, en la relación e inventario de los beneficios eclesiásticos de la diócesis de Calahorra, que en dicho año ordenó redactar el obispo don Jerónimo Aznar, dentro del arciprestazgo de Vitoria y Urre se cita a "Los Judíos de Vitoria".²⁸

Por las mismas fechas, cuando se llevó a cabo el ensanche de la ciudad hacia el este, en el reinado de Alfonso X, se construyó la Calle de la Judería, destinada a albergar a la comunidad hebrea, lo que es un claro índice de que a mediados del siglo XIII ya debía ser relativamente importante el número de los judíos vitorianos.

Unos años después, y como hemos visto en el anterior apartado, los judíos de Vitoria contribuyeron con 11.392 mrs. en el Repartimiento de Huete. Por estas fechas -1290- era una de las juderías más pequeñas de la diócesis de Calahorra.

Tampoco son muy frecuentes las noticias relativas a la aljama de Vitoria a lo largo del siglo XIV, pero a través de ellas queda constatado el paulatino desarrollo de la judería.

Así, el 28 de abril de 1332, en la ciudad de Burgos, el rey Alfonso XI ordenó, a petición del concejo vitoriano, que según era "de uso e de costunbre de luengo tienpo aca" ningún judío de Vitoria ni de otro lugar pudiera hacer cartas de deuda sobre los cristianos vecinos de dicha villa. Esta carta respondía a la queja del concejo vitoriano de que por esas fechas algunos judíos hacían caso omiso de dicha prohibición, razón por la que, según dicho concejo, vendría gran daño a los cristianos vecinos de Vitoria y sería causa de que se des- poblara la villa.²⁹

De todo esto se deduce que los judíos vitorianos debían haber alcanzado en el primer tercio del siglo XIV un control parcial en las finanzas de la villa, y que una de sus principales actividades socio-económicas era ya el préstamo usurario.

Según algunos autores, aun cuando no hay constancia do-

cumental de ello, en el año 1348 Vitoria sufrió las consecuencias de una terrible peste bubónica que redujo la población a la cuarta parte. Los judíos habrían sido acusados de ser los causantes de la misma por envenenar las aguas de las fuentes, pero permanecieron encerrados en el recinto de la judería, y no hay desde luego ninguna noticia del menor desmán cometido contra ellos.

Parece que tampoco sufrieron ningún atentado cuando las persecuciones que, impulsadas por Enrique II de Trastámara, sufrieron las cercanas juderías de Nájera y Miranda de Ebro. Del mismo modo, no existe tampoco constancia de que sufrieran ningún daño los judíos de Vitoria en las persecuciones iniciadas en 1391, fecha en la que fueron asaltadas las cercanas juderías de Burgos y Logroño.

Del 2 de mayo de 1380 se conserva una carta del concejo de Miranda de Ebro, en la que pedía al concejo y alcalde de la villa de Briones el envío de dos hombres buenos que actuaran como fiadores, enrazón de unos dineros que unos judíos vecinos de Vitoria y Salinas de Añana decían que les debían ciertos cristianos mirandeses, a los que habían embargado algunas acémilas de las que habían enviado por sal a Añana.³⁰ Una vez más los judíos de Vitoria aparecen como prestamistas.

En 1389 los judíos y cristianos vecinos de Vitoria iniciaron un pleito contra los bienes fundacionales de las capellanías de los Mendoza en la villa de este mismo nombre. Estas capellanías, en número de tres, habían sido fundadas por don Pedro González de Mendoza en la iglesia de San Martín de Mendoza, en memoria de su padre, para siempre, ordenando que fuera colocada y ardiera perpetuamente una lámpara sobre la tumba de sus antepasados. La fundación se realizaba mediante los frutos de la prestamería de la Puerta de Arriaga de Vitoria, según consta en el testamento de don Pedro, dado en Cogolludo el 9 de agosto de 1383. Lo que no previó don Pedro González fue la tenaz oposición de cristianos y judíos de Vito-

ría contra los bienes fundacionales de las mismas, y fue necesario callarlos mediante sendas cartas ejecutorias favorables a la iglesia de San Martín. Finalmente, el pleito se entabla "entre Martín Martínez, maestro de Mendoza, Martín Abad, Juan López de Mendiguren, clérigos de San Martín de Mendoza, de una parte, y de otra Yusef Bubalid (=Enbalid), Yhuda Haze, y Samuel Bubalid (=Enbalid), judíos de Vitoria, sobre razón de las rentas de la Prestamería de Vitoria, y se condena a los judíos para que dejasen libres las rentas a dichos clérigos, a fin de que ellos las arrendasen y recaudasen para mantenimiento de las tres capellanías, que en dicha iglesia dotó Pero González de Mendoza".³¹ La sentencia, dada el 29 de abril de dicho año de 1389, fue confirmada posteriormente el 30 de diciembre de 1491 y el 2 de agosto de 1495.

Otros datos acerca de los judíos vitorianos los recogemos al hablar de cada uno de ellos en la relación que presentamos al final del estudio sobre la judería, pues son ya asuntos de carácter particular.

b) La Judería Vitoriana en el siglo XV hasta el decreto de expulsión general de 1492.

Pero si hasta aquí no hay demasiadas noticias de la población hebrea vitoriana, sí poseemos abundantes datos de ésta a lo largo del siglo XV. Estos datos consisten, fundamentalmente, en acuerdos y ordenanzas concejiles referidas a los judíos, lo que es de una enorme importancia para el conocimiento de las relaciones entre el concejo y la aljama de los judíos de Vitoria. Constituyen una fuente de primera mano para el estudio de la historia de la judería vitoriana, pues analizando la actitud de las autoridades municipales hacia la población hebrea, podemos obtener importantes noticias sobre ésta.

El siglo XV se inicia con la visita que realizó a Vitoria

fray Vicente Ferrer, quien después de predicar a los judíos parece que logró convertir a cuatro de las más importantes familias.³²

Del año 1428 se conservan diversos acuerdos adoptados por el concejo vitoriano, incluidos en el Libro de Decretos del concejo de esta misma fecha, algunos de los cuales figuran en interesante trabajo de Julio Valdeón.³³

El 9 de enero de 1428 en el "ostalejo" del monasterio de San Francisco de Vitoria "parecieron presentes Diego Martinez de Arratia, bolsero que fue del otro concejo del año que paso de mill e quatroçientos e veinte e quatro años, e Andres Sanchez de Abaunza, bolsero que fue del otro concejo del año que paso del Señor de mill e quatroçientos e veint e cinco años, e entregaron cada uno de ellos los libramientos del Pedido e Juderia e Escribania de los otros años, que montan los de cada un año quarenta e nueve mill e doçientos mrs..."³⁴

El 6 de febrero del mismo año David, cirujano judío, vecino de Vitoria, se presentó ante los alcaldes, regidores, y hombres buenos de la ciudad, y les informó de cómo el concejo se había avenido e igualado con él para que permaneciera en la villa de Vitoria los dos años pasados, pagándole anualmente 600 mrs. por el desempeño de su oficio. Las autoridades concejiles acordaron prorrogar el contrato con David por todo el tiempo que el concejo estimase oportuno, pagándole cada año la misma suma de 600 mrs., ya que siempre había cumplido bien y era cirujano afamado. Por su parte, David se comprometía a vivir en Vitoria y desempeñar su oficio lo mejor que su ciencia le permitiera.³⁵

Sin embargo, pese a este acuerdo entre el concejo vitoriano y dicho judío, se había iniciado ya por estas fechas por parte del concejo una política tendente a restringir las actividades de la población hebrea, y a conseguir el aislamiento total de ésta dentro del recinto de la judería. De poco va a servir a los judíos frente a esta hostilidad munici-

pal el apoyo que, según tendremos ocasión de ver, les dispensaban todavía a fines del siglo XV los monarcas.

En esta línea de hostilidad municipal, el 17 de mayo de 1428 el concejo vitoriano prohibió la entrada en la judería a cualquier mujer cristiana mayor de 10 años, so pena de una multa de 24 mrs. por cada vez que incumpliera la ordenanza. Si tenía necesidad de entrar, por cualquier motivo que fuera, podría hacerlo con un escribano.³⁶

Desde ahora va a ir tomando cuerpo una legislación municipal totalmente discriminatoria hacia los judíos que, según veremos alcanzará su máxima virulencia en la década de los ochenta. En este sentido, poco después, el 12 de julio de 1428, los alcaldes y regidores del concejo vitoriano reunidos en el "ostalejo" del mercado "fizieron e ordenaron estas ordenanças que se sigue", referidas a los judíos:

-Primeramente... que non anden sin señales coloradas, segun la ordenança del dicho señor rey, por la dicha villa e su juridición, so la pena en la dicha ordenança contenida.

-Otrosi que ningund judio ni judia que non labre en la dicha villa en los dias de los domingos e de las pasquas e de los Apostoles e fiestas de Santa Maria e de la Ascension e Corpus Xhristi en ofiçio alguno...

- Otrosi qualquier judio o judia de la dicha villa o de fuera della que donde quier que en la dicha villa bieren que pasa el Cuerpo de Dios o la Santa Cruz, que fagan reberençia poniendose a rrodillas, quitando los caperotes.

-Otrosi... que ningund judio ni judia ni otro por ellos no compre abes en los dias de los domingos ni de jueves fasta medio dia, so pena que pierda las tales abes..."³⁷

Estas ordenanzas se caracterizan ante todo por su gran severidad, y a través de ellas es fácil captar el clima de tensión que ya existía entre las comunidades cristiana y judía.

También en el año 1428 (desconocemos el mes, pero debe ser

entre mayo y julio) se acordó por parte del concejo vitoriano que con los 600 mrs. de la Judería y con los 460 mrs. de los carros de leña se arreglaran las calzadas de San Ildefonso (400 mrs.), la de Adurza (300 mrs.) y la de la Puerta de Santa Clara (300 mrs.).³⁸ De esto se desprende que la aljama vitoriana estaba obligada a satisfacer anualmente al concejo 600 mrs. como tributo propio de ella, pero a buen seguro que participaría igualmente en las demás derramas municipales.

La década de los ochenta constituyó un momento particularmente tenso en las relaciones entre el concejo y la aljama de los judíos, claramente apreciable en las ordenanzas concejiles que, intentando cortar toda posible relación entre las comunidades cristiana y judía, provocan el paulatino encerramiento de los judíos en el recinto de la judería, y preludian la inminente "solución final", que no será otra que la expulsión de 1492.

Así, según Baer, en 1480 el concejo puso en vigor una disposición que prohibía la venta de alimentos en la Calle de la Judería.

En la misma línea restrictiva hacia la población hebrea, en el ayuntamiento celebrado el 21 de agosto de 1482 se acuerda "que ningún judío nin judía, durante que se dicen los oficios de las misas, non sean osados de entrar en el monesterio de Sant Francisco, nin en sus portegados nin calostras, so pena de cada 600 por cada vegada, en los quales les habian por condepnados para los muros e calzadas de la ciudad de Victoria".³⁹

En el ayuntamiento reunido el 4 de octubre del mismo año se insiste sobre el mismo tema, permitiéndose no obstante a los judíos que pudieran andar en el "portegado e calostra que esta delante esta Capilla de la Magdalena", sólomente delante de la Pintorería, y mientras no se dijera misa en dicha capilla.⁴⁰

En acuerdo del 28 de mayo de 1482, las autoridades vitorianas renovaron las antiguas disposiciones que prohibían la entrada en la judería a cualquier mujer cristiana mayor de 10 años "de día nin de noche sin compañía de hombre macho, que sea de tal edad de quatorce años arriba, so pena de sesenta maravedies". Se ordenó también que ningún cristiano hiciera fuego en sábado, ni guisara "en casa de Judio para Judio alguno, so pena de cinquenta azotes, e al Judio que lo tal en su casa consentiere, que por cada vegada pague 200 mrs. de pena".⁴¹

Pregonados estos acuerdos en la Judería, la aljama de los judíos apeló de tal ordenanza, ante el concejo, en lo que se refería a los sábados. No obstante, no sabemos en qué quedó finalmente dicha apelación.

Del año 1484 se conservan importantes noticias relativas a los judíos vitorianos. El 19 de febrero los reyes se dirigieron a las justicias de Vitoria, exponiéndoles que los vecinos de las calles de la Cuchillería, Pintorería y la aljama de los judíos de Vitoria se habían quejado de que los mercados semanales y las ferias anuales que se celebraban en la villa se realizaban siempre en la parte baja de la población, por lo que se sentían agraviados. En virtud de ello, los reyes ordenaban que en adelante el mercado franco que se hacía los jueves de cada semana se hiciera una vez en la plaza de delante de las puertas de la Correría, Zapatería y Herrería, es decir en la parte baja de la población, y otra semana en la plaza de delante de las puertas de la Cuchillería, Pintorería y Judería, en la parte alta de la población. La misma alternancia se ordenaba para la feria que se celebraba anualmente en el mes de junio. Y esto se ordenaba para que fuera cumplido por "todos los mercaderes e merçerios e regatones e panaderas e fruterías".⁴²

Poco tiempo después, la aljama de los judíos de Vitoria se dirigió a los reyes exponiéndoles que antes de que fueran ordenadas las leyes contra usuras en las cortes de Madrigal

del año 1476, muchos judíos vecinos de esta población habían prestado algunas cantidades de maravedíes a algunas personas, tanto por contratos públicos como en otras maneras, contratos que ya estaban pagados cuando dichas leyes fueron ordenadas. Sin embargo, se quejaban los judíos de que a pesar de ello las justicias se entrometían ahora a ver si dichos contratos habían sido o no usurarios, "con intynçion de les destruir y echar a perder". Por sentencia del 18 de marzo, los reyes ordenaron a las justicias de Vitoria que si dichos contratos ya estaban pagados, que no se entrometieran en dicho asunto.⁴³

Se observa aquí perfectamente como frente a la actitud claramente discriminatoria de las autoridades municipales hacia la población hebrea, los reyes no dudan en defender a los judíos si a su modo de ver poseían la razón.

El 5 de noviembre del mismo año se ordenó por parte del concejo que puesto que algunos cristianos, contra toda justicia y contra las leyes del reino, daban poder a algunos judíos "para leer Cartas de las Justicias Eclesiasticas, de manera que se les facen estas costas, e aun sin facer las costas e procesos como deben les llevan las costas e mas de lo que pagan por las costas e caminos, mandaron que ningun cristiano dé poder a Judio ni les mande leer las dichas Cartas, ni los tales Judios tomen dicho cargo", so pena de que el cristiano pagara 1.000 mrs. y el judío 2.000 mrs. por cada vez y perdiera las costas que obtuviera, así como todas las costas que hiciera. Dicho acuerdo se mandó pregonar en el Auditorio y en la Judería de Vitoria.⁴⁴

La hostilidad de las autoridades municipales hacia los judíos se hizo cada vez más patente, y el 16 de junio de 1486 se agravaron las disposiciones segregatorias. Este día, el concejo vitoriano ordenaba "que ninguno no sea osado de entrar a vender en la Calle de la Juderia hortaliza, nin fruta, nin cosa de comer, nin yerva, nin alcacer; y aunque la compren de fuera de la calle que ge la leyven, si querran, hasta la puer-

ta de la Juderia, y non adentro, so pena que pierda lo que asi levara a vender, e caya de pena mas de veinte e quatro maravedis por cada vegada... Otrosi que ninguna moza nin muger non sea osada entrar en la dicha Calle de la Juderia por ninguna cosa que haya necesaria sin que leve consigo un home lego que ande con ella fasta que salga de la dicha calle...; e que Judio ninguno non la acoja en su casa de otra manera, so pena de quinientos maravedis... Otrosi que ninguna muger nin moza christiana non se alquile a jornal a Judio nin Judia ninguno.."

Estas ordenanzas se pregonaron públicamente el mismo día, y David Chacon, judío de Vitoria, en nombre de la aljama de esta ciudad pidió traslado y apeló ante el concejo. Los regidores ordenaron que se diera traslado de todo ello al referido David Chacon.⁴⁵

En el año 1487 se dieron nuevas ordenanzas para la ciudad de Vitoria, en las que hay también varios artículos dedicados a la población judía. La mayoría de estos artículos eran una confirmación de otros anteriores, pero aparece también alguna novedad. Estos artículos que se refieren a los judíos son los siguientes:

-... que ningun judio ni judia no sea osado de hacer boaydas el dia de domingo, e si lo ficiere que caya en pena de doscientos mrs., ni boayda alguna eche a curar, so la dicha pena...

-... que ningun judio ni judia durante que se dicen los oficios de las misas que no sean osados de entrar en el monasterio de San Francisco ni en sus portegados ni calostra, so pena de sesenta mrs. por cada vegada...

-... que ninguna persona cristiana, con compañía o sin ella, no sea osado en dia de sabado ni en otro dia alguno, hacer fuego ni guisar en casa de judio para judio alguno, so pena de sesenta mrs., y el judio que lo tal consintiere en su casa, por cada vegada sesenta mrs.

-... que ninguno sea osado de entrar a vender en la Calle de la Juderia pan, ni hortaliza, ni fruta, ni cosa de co-

mer, ni hierba, ni alcacer, e aunque la compre de fuera que se la lleven si querian hasta la puerta de la Juderia y no adentro, so pena que pierda lo que asi llevare a vender y mas haya en pena de veinticuatro mrs. por cada vegada...

-... que ninguna moza ni muger no sea osada de entrar en la dicha Calle de la Juderia por ninguna cosa que haya necesidad sin que lleve consigo un home de catorce años, o dende arriba, que ande con ella fasta que salga de la dicha calle..., y que judio ninguno no las acoja en su casa...

-... que ninguna judia no sea osada de cocer pan en horno de cristiana, so pena de veinte y cuatro mrs., y que pague la judia los doce mrs., y la hornera que pague los otros mrs. por cada vegada... Y otrosi, que ninguna panadera cristiana no sea osada de llevar pan ninguno a vender a la Juderia, so pena de veinticuatro mrs.

-Que ninguna judia ni judio no sea osado de tener tienda en día de domingo, ni labrar, ni tejer en las puertas, so pena de veinticuatro mrs. por cada vegada. E otrosi, el dicho día de domingo los judios ni judias no sean osados de tener tienda abierta de merceria, ni de aceite, ni de mercaderias, ni de otras cosas para lo vender a los cristianos, so pena de doscientos mrs... E otrosi que judio ni judia no sea osado de comprar aves el día de domingo ni el jueves fasta el mediodía, y si lo hiciere, que las tales aves haya perdido y sean para cualquier cristiano que se las tomare.

-... que todos los judios y judias de la dicha juderia, asi los vecinos de la dicha ciudad como los extrangeros y foraneos que vinieren a ella, que traigan sus señales de paño colorado en las ropas someras que trugieren...

-... que ningun cristiano o cristiana de la dicha ciudad o de fuera de ella no sean osados de morar con judios ni con judias aparejados ni asoldados para que les sirvan y aprendan con ellos oficio alguno, so pena que por la primera vez que lo fallaren en ello que le den veinte azotes y lo echen de la

ciudad, y que los judios o judias que tal cristiano o cristiana toviere, que sea requerido que lo eche de su casa, e si no lo echare que pague en pena doscientos mrs., y que ninguno no pueda dar licencia a alguna muger para que entre de noche en la dicha Juderia, e si fallase que tal licencia diere el señor merino, que pague en pena doscientos mrs...

-... que ningun judio ni judia no sea osado en dia de domingo, ni de Apostol, ni de Santa Maria, ni de Pascua, de andar en ninguno de los dichos dias, asi extrangeros como vecinos, especialmente en los domingos, so pena de cien mrs...

-... que ningun judio no sea osado de tener tienda de aceite, ni de candelas, ni de otra cosa alguna publicamente para los vender a los cristianos, so pena de trescientos mrs. por cada vegada...

-... que judio ni judia de esta ciudad ni fuera de ella no pose en casa de cristiano de la dicha ciudad y sus arrabales, so pena de quinientos mrs., y que el tal judio pague los trescientos mrs..." 46

Amador de los Ríos indica que tales ordenanzas son un claro ejemplo de la hostilidad municipal hacia los judíos, pero esto era en realidad una secuela de la victoria que dos años antes habían obtenido los judíos, cuando el Consejo determinó que los mercados semanales y las ferias anuales se celebraran alternativamente un año en la parte baja de la ciudad, y otro año en la parte alta, como ya vimos anteriormente. Al apoyo de los monarcas a los hebreos respondían las autoridades municipales con nuevas y más fuertes restricciones.

La aljama de los judíos volvió a protestar contra estas ordenanzas, pues alegaba que las mismas iban "en quebrantamiento de sus usos e costumbres en que han estado e estan de tyempo ynmemorial a esta parte", y que habían sido realizadas sin licencia y mandato de los reyes. Ante esta protesta, el 30 de julio de 1488 se abrió una información sobre todo ello en el Consejo regio. 47

Pero pese al apoyo que los reyes continuaban dispensando a los judíos, se producen ahora algunos ataques contra los judíos y contra la sinagoga, por parte de la población cristiana, que les insultaba y agredía, "e lo peor hera que avia acaesçido estando los judios en su synoga faziendo oraçion entraron los christianos arrebotados donde estavan las judias e escupirlas e darles de puñadas e coces". Los ataques se realizaban también contra la sinagoga, rompiendo las ventanas a pedradas. Ante ello se quejaron los judíos, y los reyes les otorgaron carta de seguro para ellos y sus bienes.⁴⁸

Pero, ante la actitud cada vez más hostil de las autoridades municipales y del pueblo mismo, intervinieron nuevamente los monarcas. En este sentido se conservan tres cartas, con fecha del 30 de julio de 1488: En la primera de ellas, los reyes se dirigieron al cabildo de los sastres de Vitoria para que consintieran a los judíos de Vitoria con oficio de sastre "tomar obra e coser, asy dentro de la dicha çibdad como fuera della" según hacían antes de que el referido cabildo diera las ordenanzas que les prohibía coser fuera del "cuerpo" de la ciudad, y que no les prendasen por ello.⁴⁹

En la segunda de estas cartas, a petición de la aljama de los judíos, los reyes se dirigieron a las justicias de la ciudad de Vitoria, ordenándoles que guardasen la sentencia arbitral dada en el pleito que habían mantenido el concejo y la aljama de los judíos acerca de los pechos en que éstos debían contribuir, sentencia que no querían cumplir algunos oficiales nuevos de la ciudad.⁵⁰ No nos indica el documento en qué sentido se dio esta sentencia, aunque indudablemente favorecería a los judíos.

Y finalmente, se dirigieron también los reyes al merino y carcelero de Vitoria, prohibiéndoles que tomasen las mulas de los judíos y caminasen en ellas, cosa que acostumbraban a hacer, "asy en los sabados como en otros dias... desiendo que para nesçesidades de conçejo, syn le dar por ello blanca al-

guna".⁵¹

Sin embargo, a pesar de la información que, según vimos anteriormente, el Consejo ordenó abrir, a petición de la aljama, sobre si eran o no lícitas las ordenanzas municipales en lo relativo a los judíos, el concejo vitoriano se adelantó a la sentencia, y, en ayuntamiento celebrado el 2 de marzo de 1489, ordenó que "por ser obedientes al servicio de sus Altezas e por cumplir sus mandamientos, acordaron e mandaron pregonar que se guarden e cumplan las ordenanzas e leyes en el Montalvo contenidas en lo que toca a los Judios,⁵²

El 19 de agosto de 1491 los judíos se quejaron del repartimiento del año 1489. Su queja fue tomada en cuenta, y se ordenó que fueran desagraviados, recibiendo en cuenta el exceso que se les había cobrado, en el repartimiento del presente año de 1491.

Según vimos en otro apartado, en agosto de 1491 se insistió por parte del concejo en el encerramiento de los judíos en el recinto de la Judería, ordenando que fuera reparado el portal de debajo de la Judería, y que se cerrasen las traseras de las casas entre las calles de la Pintorería y de la Judería. Finalmente, en ayuntamiento celebrado el 5 de septiembre del mismo año, fue condenado Mose Balid, judío de Vitoria, a pagar una dobla de oro por las injurias que había dicho a ciertos vecinos de Labastida. Todas estas multas se aplicaban para la reparación del Portal de la Judería.⁵³

Y así, en plena persecución "legal" de las autoridades municipales vitorianas contra los judíos de la aljama de dicha ciudad, llega el edicto de expulsión del 31 de marzo de 1492.

c) Los efectos del decreto de expulsión y la importancia demográfica de la aljama vitoriana a fines del siglo XV.

Ya nos hemos referido a algunos de los efectos que tuvo el decreto de expulsión, en lo relativo a la venta de la sinagoga y cesión al concejo del campo de Judizmendi o cementerio judío. También indicamos cómo al salir los judíos de Vitoria hacia el exilio se cambió el nombre de "Calle de la Judería", donde habían residido durante siglos, por el de "Calle del Portal del Rey", y más tarde por el de "Calle Nueva Dentro", que es como actualmente se denomina.

Decretada la expulsión de los judíos, pronto dieron comienzo las disputas entre cristianos y judíos por motivo de la venta de bienes y de las deudas pendientes entre ambos.

Así, el 26 de mayo de 1492 se dio comisión al licenciado Diego Martínez de Alava para que investigara los préstamos que ciertos judíos de Vitoria habían hecho a diversos cristianos de la misma ciudad, préstamos en los que había intervenido usura, y por los que se habían hecho con la mayor parte de los bienes de dichos cristianos. Por ello, éstos habían solicitado que puesto que los judíos habían sido expulsados, que se les diera un juez o dos de aquella comarca que viera todo lo alegado, e hiciera que les fuera devuelto todo lo que dichos judíos les habían llevado de logro y usura.⁵⁴

Llegada la fecha límite fijada para que los judíos salieran de los reinos de Castilla y Aragón, los judíos de Vitoria pasaron en su mayor parte al vecino reino de Navarra. Más tarde, al ser expulsados los judíos de este reino en 1498, se dirigieron en su mayor parte a Francia, instalándose principalmente en la ciudad de Bayona. Los judíos de Bayona "llegaron a constituir un "ghetto", el del barrio de Saint-Esprit, cuya sinagoga ejerció su influjo sobre las comunidades de Bidache, Peyrhorade y los dos pueblos citados antes". (se refiere a San Juan de Luz y Biarritz). En el siglo XVII estos judíos bayoneses eran "cristianos (suponemos que es que por esas fechas se habrían convertido al cristianismo) por pura fórmula,

ya que, al parecer, los judíos bayoneses eran en su mayoría descendientes de ciertos de los expulsados de España en tiempo de los Reyes Católicos, concretamente de los que se marcharon de Vitoria, pues han sido los del barrio de Saint Esprit mismo, los que dieron permiso, aun hace pocos años, para que el ayuntamiento de la capital de Alava pudiera disponer del lugar donde estuvo el cementerio de sus antepasados, cancelando así un compromiso contraído al tiempo de la expulsión".⁵⁵

Sobre cuál era la importancia numérica que en el momento de la expulsión tenían los judíos en el conjunto de la población vitoriana difieren bastante los distintos autores. Comentando el decreto de expulsión general de 1492, José María Lacalle afirma que "no es menos cierto que catorce años antes se había dado ya el precedente de la expulsión de los judíos de las ciudades de la Andalucía occidental, y que las Cortes de Toledo (1480) se habían mostrado implacables contra la grey israelita, actitud que se había traducido en la redacción draconiana de las ordenanzas de las ciudades de Gerona y Vitoria, con juderías insignificantes en las dos".⁵⁶

Una versión completamente distinta sobre el potencial demográfico de la judería de Vitoria a fines del siglo XV es la que nos da Vicente de Arana cuando dice que "las trescientas familias hebreas que moraban en la aljama de Vitoria fueron inhumanamente expulsadas de la ciudad a fines del siglo XV por el rey D. Fernando el Católico, con gran sentimiento del resto de la población vitoriana, que estimaba a los israelitas y admiraba sus virtudes".⁵⁷

Ninguna de las dos versiones nos parece convincente. La primera porque, como veremos a continuación, la judería de Vitoria, lejos de ser "insignificante", estaba compuesta por más de un centenar de familias. La segunda porque creemos que el sentimiento del pueblo por la marcha de los judíos no debió ser tan grande, habida cuenta de la animadversión municipal y popular hacia los judíos a lo largo de todo el siglo XV, como

hemos visto detenidamente. Pero además, la cifra de 300 familias, que equivaldría aproximadamente a unos 1.800 judíos, es totalmente desorbitada, y creemos que no tendrían espacio físico en la Calle de la Judería.

Más atinada nos parece la versión de Landázuri, quien, refiriéndose a la población con que contaría la ciudad de Vitoria a fines del siglo XV, indica que "los cuarenta y tres pueblos de que se compone la jurisdicción de Vitoria, bajo de él poco más o menos, tendrán como de setecientos a ochocientos vecinos. Ascende el número de almas, según este prudencial cómputo de cinco a seis mil. Juntas éstas con las del centro de esta ciudad, serán como de trece a catorce mil almas, y sus vecinos como de tres mil". Continúa Landázuri diciendo que no debía llegar a la octava parte de la población vitoriana la que salió en 1492. Este sector de la población habitaba en la "Calle de la Judería, que aunque no se prolonga y dilata hasta llegar al término de las otras dos (-es decir, Cuchillería y Pintorería-), no obstante, sigue desde su portal una especie de calle despoblada, hasta encontrar con el Portal de Arriaga".⁵⁸

Particularmente, creemos que en ningún caso serían más de 120 a 150 las familias judías que residían en Vitoria al tiempo de la expulsión. Como quiera que la población total de Vitoria debía ser por estas fechas de unos 2.000 vecinos, los judíos constituían, aproximadamente, entre el 6% y el 7'5% del total de la población. En apoyo de nuestra opinión viene el hecho de que la Calle de la Judería era de la mitad de extensión que sus calles paralelas, Cuchillería y Pintorería, siendo materialmente imposible que en ese espacio pudiera residir un número mayor de familias.

Con posterioridad a la salida de los judíos de Vitoria hacia el exilio, tenemos algunas noticias referentes a determinados bienes muebles y raíces que vendieron al salir del reino.

Así, en ayuntamiento celebrado el 19 de septiembre de 1492 consta que el vitoriano Juan de Salinas, mayordomo y camarero de la princesa de Portugal, solicitó la remisión de la alcabala que debía pagar por la compra de las casas de los Gaones, sitas en la Judería. Finalmente quedó libre del pago de las mismas.

Poco después, el 26 de octubre del mismo año, se ordenó a Juan Martínez de Aberásturi que tomase en su poder todos los bienes muebles que estaban en poder del alguacil varado y sus tenientes, bienes que anteriormente habían sido de Alzar Tello y los de otros cualesquier judíos de Vitoria, y los recibiese por inventario, para que la ciudad hiciera sobre ello lo que fuera de justicia.⁵⁹

Algunos de los judíos que salieron del reino cuando el decreto de expulsión retornaron más tarde, tras convertirse al cristianismo, recuperando sus antiguas propiedades. Esto sucedió también con algunos de los judíos vitorianos que en 1492 salieron hacia el exilio. En este sentido, en el ayuntamiento del 20 de agosto de 1493 se trató el tema de los judíos que retornaban a Vitoria convertidos. Acerca de ello las autoridades locales "acordaron e mandaron que por quanto algunos de los christianos nuevos, que en otro tiempo eran judios, vivientes en esta ciudad, vienen a vivir muchos de ellos a la Calle Nueva, que otro tiempo decian la Juderia, e de ello redundanda deservicio de Dios e gran inconveniente, aun de ello se han quejado algunos vecinos, que ninguno de ellos non hayan de vivir en la dicha calle; mas antes los que en ella viven de los tales, busquen otras casas e se vayan dende dentro de quinze dias, despues que les sea notificado..."⁶⁰

Con esta medida se intentaba conseguir la rápida asimilación de aquellos judíos que, después de convertidos, permanecieron en la ciudad, y de los que convertidos en el exilio, retornaban a su lugar de origen; para ello se les dispersa por toda la ciudad, no permitiéndoseles que pudieran habitar juntos en barrios aislados. En ayuntamiento celebrado el 11 de

abril de 1494 se insistió sobre lo mismo, lo cual muestra que la medida no debía cumplirse con exactitud, y que los judeo-conversos intentaban obstinadamente continuar residiendo en lo que siempre había sido su barrio.

Finalmente, según hemos dicho ya anteriormente, el 10 de enero de 1495 los reyes ordenaron que si habían quedado bienes comunes de los judíos, se entregaran a la ciudad, en compensación de los 1.000 mrs. de juro que el concejo tenía situados en la aljama de los judíos, para la reparación de los muros.

Actividades socio-económicas de la población hebrea en Vitoria.

A través de todo lo expuesto hasta aquí queda de manifiesto la importancia que la población judía tuvo en la vida económica de Vitoria. Hemos visto el devenir histórico de la aljama vitoriana, y ahora vamos a ver más despacio cuál fue el papel de los judíos en los diferentes sectores socio-económicos de la vida vitoriana.

Hay que destacar en primer lugar la enorme importancia que, al igual que en otras numerosas poblaciones, tuvieron los judíos vecinos de esta ciudad en el desempeño de la medicina. Así, en el siglo XV tenemos conocimiento de tres médicos judíos vecinos de Vitoria.

El primero de ellos es el llamado David, del que ya hemos hablado anteriormente, y a quien en 1428 el concejo vitoriano renovó el contrato que tenía desde hacía dos años para desempeñar en esta ciudad el oficio de cirujano. Por ello, recibía anualmente 600 mrs. Del Libro de Acuerdos municipales se desprende que este cirujano debía ser muy competente, pues en él se dice que era reclamado por otras muchas villas. No obs-

tante, él dice estar muy a gusto en Vitoria, y que se quedaría en dicha ciudad siempre que se le retribuyese según el contrato que tenía con el concejo. El concejo, por su parte, explica que prorroga el contrato de David pues siempre había cumplido bien.

Del segundo judío médico de quien tenemos constancia documental, maestro Abraham, tan sólo sabemos que el 16 de septiembre de 1485 dejó en manos del concejo la resolución de un pleito que mantenía con Martín González.

Paréceme que en los primeros meses del año 1492 se abatió sobre Vitoria una terrible epidemia, colaborando muy activamente los médicos judíos en su combate. También por las mismas fechas un incendio destruyó el Hospital de Santiago, hospital que había sido fundado en 1410 por Fernán Pérez de Ayala. Y debido a que por entonces se decretó la expulsión de los judíos, Vitoria se quedó al tiempo sin establecimiento donde recoger a los enfermos pobres y sin médicos, "pues eran únicamente judíos los que ejercían esta profesión"⁶¹. Por ello, y a ruegos de la ciudad, se permitió que quedase un médico "judío". Así, en ayuntamiento reunido el 29 de octubre de 1492 se dice que "conosciendo la necesidad en que la Cibdad e su tierra e comarcas estaba de físicos por la ida e ausencia de los judios e físicos de la dicha cibdad e de sus comarcas, acordaron de rogar e rogaron a el licenciado maestro Antonio de Tornay, físico, para que quedase e residiese en esta cibdad, e usase de su oficio por este primer año, a saber desde el día de Todos Santos primero que vendiera fasta un año cumplido, e que le darian e pagarían en nombre de la dicha cibdad por su trabajo por el dicho año diez mil maravedies".⁶² Nada hay que permita asegurar con absoluta certeza que maestro Antonio de Tornay fuera judeoconverso, como opina Francisco Cantera⁶³. Podría también ser originario de la ciudad belga de Tournai o de la pequeña villa francesa Tournay, muy próxima a los Pirineos, y por consiguiente a la frontera hispano-francesa.

Pero el dato es en todo caso muy útil para observar la crítica situación de Vitoria a causa de la falta de médicos, situación que se mantenía al año siguiente, cuando en el ayuntamiento del 10 de junio de 1493 el concejo se quejó de "haber escasez de medicos por la ida y ausencia de los judios".⁶⁴

Creemos que estas líneas son suficientes para dejar sentado que a fines del siglo XV los judíos tenían el control, prácticamente total, de la medicina en la ciudad de Vitoria. Su expulsión acarreó muy serios problemas a las autoridades municipales.

Otra actividad en la que los judíos desempeñaron también un papel muy importante es en comercio y actividades mercantiles, y así aunque la expresión de Serdán de que los judíos "fueron industriales, tenderos y comerciantes"⁶⁵ nos parece un poco simplista, sí hay que resaltar su importante participación en tales actividades.

Como ya vimos anteriormente, Vitoria fue desde fines del siglo XIII un importante mercado de lanas y hierros, mercado en el que a buen seguro intervinieron los judíos. Enseguida se desarrollaron poderosamente las relaciones comerciales de Vitoria con gran parte del occidente europeo, especialmente con Inglaterra. Sin embargo, no hemos encontrado ningún dato que nos asegure la participación de los hebreos de Vitoria en este comercio de gran alcance⁶⁶, y posiblemente su intervención quedaba reducida a un círculo más estrecho.

El importante papel que los judíos debieron tener en este sector de la economía no viene ratificado por muchas noticias documentadas. Las noticias que poseemos se refieren, además, a un comercio de carácter estante.

El 23 de marzo de 1484 la aljama de los judíos y los vecinos de las calles de la Cuchillería y Pintorería lograron una provisión real, según la cual en adelante los mercados semanales y las ferias anuales se celebrarían alternativamen-

te, una vez en la parte baja de la ciudad, y otra en la parte alta. Esto puede ser un indicativo de que la participación de los judíos en dichos mercados y ferias debía ser importante.

Sin embargo, en las Ordenanzas municipales de 1487 se prohíbe la venta dentro del recinto de la Judería. Así se expresa la norma número 65 de dicho ordenamiento: "Otrosí que ninguno sea osado de entrar a vender en la Calle de la Judería, pan, ni hortaliza, ni fruta, ni cosa de comer, ni hierba, ni alcacer, e aunque la compre de fuera que se la lleven si querían hasta la puerta de la Judería y no adentro, so pena que pierda lo que así llevare a vender, y mas caya en pena de veinticuatro maravedies por cada vegada, la mitad para el acusador e la otra mitad para las calzadas de esta ciudad".⁶⁷

En el mismo ordenamiento se limita también la actividad mercantil y artesanal de la población judía, y en diversos artículos se prohíbe a los judíos que en los domingos tuvieran abiertas las tiendas de mercería, "mercaderías" o cualquier otra cosa para vender a los cristianos, so pena de 200 mrs., o tiendas de aceite o candelas, so pena de 300 mrs.

Pocos son los nombres que conocemos de judíos dedicados al comercio. Tan sólo el de don Jaco Gaon, personaje rico e influyente, y comerciante muy afamado, al tiempo que arrendador de rentas, que murió en 1463 al intentar cobrar los "pedidos" en Guipúzcoa. También fue importante comerciante su hijo don Heliecer Jacon.

Otro sector de la población judía, posiblemente bastante numeroso, se dedicaba al oficio de la tejeduría. Así en las Ordenanzas municipales de 1487 se prohibía a los judíos que tejiesen los domingos delante de las puertas de sus casas, so pena de 24 mrs. También debían ser numerosos los que ejercieron el oficio de sastre, y así sabemos que éstos, algunos años antes de la expulsión, tuvieron ciertos pleitos con el cabildo de los sastres vecinos y moradores en Vitoria, debido

a que dicho cabildo dio unas ordenanzas en las que se prohibía a los sastres judíos que cosieran fuera del "cuerpo" de la ciudad, y en los casos en que no cumplían dichas ordenanzas les prendaban por ello. Finalmente, los judíos consiguieron el 30 de julio de 1488 una carta de los reyes en la que se dirigían al referido cabildo de los sastres de Vitoria, y le ordenaban que en adelante consintiera a los judíos con oficio de sastre "tomar obra e coser, asy dentro de la dicha çibdad como fuera della", según habían hecho siempre hasta entonces. ⁶⁸

Mayor fue, probablemente, el número de judíos vitorianos dedicados a actividades tales como el arrendamiento y la recaudación de rentas, o simplemente al préstamo usurario.

El préstamo usurario debió ser desde muy pronto una de las principales dedicaciones de los judíos de esta ciudad, y así, como veíamos en otro apartado, el 28 de abril de 1332, el rey Alfonso XI, confirmando un privilegio anterior de la ciudad, prohibió que ningún judío de Vitoria o de otro lugar pudiera hacer cartas de deuda sobre cualquier cristiano vecino de dicha ciudad.

Bastante tiempo después, el 2 de mayo de 1380, según ya hemos visto también, hay una carta del concejo de la villa de Miranda de Ebro en la que se pedía al concejo de Briones dos hombres buenos que sirvieran de fiadores en el pleito que unos vecinos de Miranda tenían con varios judíos de Vitoria y Salinas de Añana, en razón de unos dineros que éstos habían prestado a aquéllos, y como quiera que no se los devolvían les habían embargado unas acémilas.

A fines del siglo XV son bastantes los datos que poseemos sobre judíos vitorianos dedicados a la práctica del préstamo usurario. Así, el 13 de octubre de 1483 los reyes ordenaron que se ejecutaran unas sentencias dadas en pleito, por las que se obligaba a doña Vida, judía vecina de Guevara, a sus hijos, y a otros judíos de Salvatierra y Vitoria, a devolver

ciertos dineros y pan a varios vecinos de Vitoria y su tierra y de otras villas y lugares de la Hermandad de Alava, pues los contratos que habían realizado eran usurarios. ⁶⁹ (doc. 38).

El 18 de marzo de 1484, los reyes ordenaron a las justicias de Vitoria, a petición de la aljama de los judíos de esta ciudad, que no se entrometieran a investigar si habían sido usurarios ciertos préstamos que habían realizado unos judíos de Vitoria, pues al tiempo que fueron dadas las leyes contra usura en las Cortes de Madrigal de 1476, los contratos ya estaban pagados y se habían dado las cartas de pago.

Poco después, el 28 de agosto de 1487, hay un requerimiento con emplazamiento a David y Aliazar Chacon, Abran Faral, Aliazar Telson, a los hermanos de Abayn Moray y a Yuçe de Miticas, judíos todos ellos vecinos de Vitoria, para que devolviesen a ciertos vecinos de Arcaya y Lorras, aldeas de la ciudad de Vitoria, todo el trigo, cebada y dineros que les habían tomado de logro y usura por cierto préstamo que les habían hecho. ⁷⁰ (doc. 60).

El 18 de julio de 1488 los reyes dieron comisión a don Juan de Ribera, corregidor en la provincia de Guipúzcoa, para que determinara en el pleito que Simuel Aberroyo, vecino de Vitoria, tenía con Martín Sánchez de la Plaza, vecino de Miranda de Ebro, pues aquél quería hacer ejecución en los bienes de éste, por cierta deuda que con dicho judío tenía Juan de Çumaya, ya difunto, de quien era fiador Martín Sanches. Este se quejaba, alegando que había también otros fiadores, y que por tanto no era él sólo quien debía hacer frente a dicha deuda. ⁷¹ (doc. 73).

Del 14 de julio de 1491 hay una carta dirigida a los alcaldes y justicias de la Casa, Corte y Chancillería regia, así como a los corregidores y justicias de la ciudad de Vitoria, para que se guardara una ley dada en las Cortes de Toledo de 1480, que prohibía que se realizaran contratos en los que se obligaran mediante juramento o se sometieran a la jurisdicción

eclesiástica. Esta carta fue dada a petición de ciertos vecinos de los lugares de Lacervilla y Escanzana, que mediante juramento se habían obligado a pagar 6.600 mrs. a don Symuel Chacon, vecino de Vitoria, y a su hijo David Chacon, judío de Leiva.⁷² (doc. 98).

Finalmente, el 26 de mayo de 1492, se dio comisión al licenciado Diego Martines de Alava para que investigara los préstamos que ciertos judíos vecinos de Vitoria habían hecho a varios cristianos vecinos de la misma ciudad, préstamos en los que parecía había intervenido usura. Debido a que los judíos eran expulsados del reino, los deudores reclamaban todo lo que les habían llevado de logro y usura.⁷³

Los judíos tenían vedado el actuar como recaudadores de rentas. No obstante es frecuente encontrarlos desempeñando esta función, aunque generalmente era como consecuencia de que la recaudación de una renta determinada iba unida al arrendamiento de la misma, y el actuar como arrendadores no les estaba vedado. Esto pasará también en el caso concreto de Vitoria.

Así, en 1388, Yhuda Hase, Symuel Enbalid y Yuçef Enbalid actuaron como "cogedores" de la renta de la prestamería de Vitoria.⁷⁴

Mucho tiempo después, en 1481, sabemos que Ben-Arroyo, que muy posiblemente era recaudador municipal del concejo vitoriano, pidió a la ciudad cartas de recomendación para un negocio que tenía en la ciudad de Soria.⁷⁵ Desconocemos, no obstante, qué tipo de negocio era éste.

Desde fines del siglo XIV son varios los judíos vitorianos que sabemos se dedicaban al arrendamiento de rentas. Ya en marzo de 1382, Juda Caballero arrendó de don Pedro González de Mendoza la prestamería y enmienda de la ciudad de Vitoria, asunto en el que tuvo pleitos con los vecinos de Sali-

nas de Léniz. Alegaban éstos que tenían exención en el pago de la enmienda del portazgo, exención que no les era respetada por los recaudadores de la ciudad de Vitoria, razón por la que presentaron querrela ante los alcaldes vitorianos. Por parte de los recaudadores compareció Yuçe Envallid, judío vecino de Vitoria, y dijo que él "cogia la enmienda e prestameria daqui de la dicha villa por Juda Caballero, judío de Vitoria, el qual Juda Caballero arrendo la dicha prestameria e emenda de Vitoria de Pero Gonzalez de Mendoza este año en que estamos, segun que el año pasado andaba. E dixo que el año pasado, que pagaban y pagaron los del dicho lugar de Salinas y sus vecinos la enmienda y prestameria". La sentencia de los alcaldes vitorianos fue favorable a las demandas de los vecinos de Salinas, puesto que los testigos declararon que nunca éstos habían pagado la enmienda del portazgo ni se les había hecho presos por impago, salvo en casos de fraude. (por ejemplo, si traían cargas de Oñate, o si no exhibían traslado auténtico del privilegio real). Juda Caballero apeló de dicha sentencia, evaluando la pérdida que sufría por la exención de los vecinos de Salinas en 2.000 mrs.⁷⁶

Don Semuel Alguadix, también vecino de Vitoria, fue arrendador de la sal de Salinas de Añana los años 1392, 1393 y 1394, en compañía de don Yuçaf aben Caçon, judío de Toledo y don Mayr aben Megas, judío de Burgos.⁷⁷ En 1393 estos judíos tuvieron pleito con el monasterio de San Millán de la Cogolla, pues dichos arrendadores pretendían que el monasterio pagara ciertos tributos por sacar sal de dichas salinas, a lo que los monjes se negaban, alegando ciertos derechos. La sentencia, otorgada por Pedro Fernández, alcalde de la villa de Salinas de Añana, estableció que dicho monasterio podría sacar en adelante hasta 580 fanegas de sal libremente, sin pagar nada por ello.⁷⁸

Ya del siglo XV conocemos también varios judíos vitorianos dedicados al arrendamiento de rentas. Personaje muy poderoso económicamente debió ser don Yuçaf el Nasçi, posiblemente-

te vecino de Vitoria, que fue arrendador mayor de los diezmos de los puertos de la mar de Castilla, desde el 1 de enero de 1427 hasta el 31 de diciembre de 1430. En este sentido, sabemos que su criado Juan de Creales dio poder a Martín Ximenes del Valle, vecino de Orduña, para que cobrase lo que había rendido el puerto de Vitoria. También en estos cuatro años fue arrendador de la cuarta parte de la renta de los diezmos y aduanas de los Obispados de Calahorra, Osma y Sigüenza. Por carta dada en Valladolid, el 24 de marzo de 1428, su criado Juan de Creales dio poder a Diego de Frías, hijo de Diego Sánchez de Frías, también criado de don Yuçaf, para que cobrase esta renta en lo tocante a Vitoria. ⁷⁹

No menos poderoso debió ser don Santo Abenamias, quien arrendó las siguientes rentas:

-En 1439, la mitad de las alcabalas de la Rioja, el portazgo de Orduña, y las ferrerías de Vizcaya.

-Entre 1439 y 1445, los diezmos de la mar de Castilla.

-En 1440, la moneda forera de las merindades de Burgos, Rioja y Campos.

-En los años 1444 y 1445, las ferrerías de Guipúzcoa. ⁸⁰

Otro judío vitoriano, don Abrahen Alguadix, arrendó en 1453, en compañía de don Çuleman Abenxuxen, vecino de Segovia, los diezmos de la mar de Castilla. ⁸¹

Y ya por último, Yuça Gaon fue arrendador de la mitad de las rentas de Allendebro, en los años 1455 y 1456. ⁸²

Así pues, el papel de los judíos vitorianos en el arrendamiento de rentas reales fue ciertamente importante. Y es muy posible que un papel similar desempeñaran en el arrendamiento de rentas municipales, pero de ello no tenemos noticias, por lo que todo se reduce a una mera suposición.

Terminaremos indicando que algunos judíos vitorianos jugaron también un importante papel en algunas casas señoriales y en la Administración. Así, en el siglo XIV Ysac de Vitoria

era criado de doña Mencía de Ayala⁸³, en tanto que en 1411 Ysac de Mijancas figura como procurador de don Ruy López de Dávalos, Condestable de Castilla.⁸⁴

En definitiva, aunque no son muchos los datos que poseemos sobre la ocupación socio-profesional de los judíos vitorianos, sirven éstos para dejar claro el predominio de actividades tales como el arrendamiento y recaudación de rentas, el préstamo usurario, y especialmente la medicina, actividad ésta en la que los judíos tuvieron un control absoluto.

Aunque los datos que tenemos son mínimos, los judíos debieron tener también un destacado papel en el comercio y en distintas ramas de la artesanía.

Muy posiblemente, aunque sobre ello tampoco sabemos nada seguro, los judíos de condición más modesta se dedicarían al cultivo de los campos que rodeaban la ciudad.

Presentamos ahora la relación de judíos vitorianos que hemos encontrado en la documentación empleada, y donde hay también alguna noticia de interés sobre esta judería.

Relación de judíos vecinos de Vitoria:

a) Judíos vecinos de Vitoria durante los reinados de Juan I y Enrique III.

1. ALGUADIX, don Samuel (Semuel= Šěmu'el)

Ya nos hemos referido anteriormente a él. Junto con don Yuçaf aben Çaçon, vecino de Toledo, y don Mayr aben Megas, vecino de Burgos, fue arrendador mayor de las rentas de las salinas de Añana, los años 1392, 1393 y 1394.

2. CABALLERO, Juda (Juda= Yěhudah)

También nos hemos referido anteriormente a él. En 1382 tenía arrendada la prestamería y enmienda del portazgo de Vitoria, en lo cual tuvo pleitos con los vecinos de la villa de Salinas de Léniz.

A. Provincial de Guipúzcoa, lib. 1, neg. 11, leg. 1. Res. G. MARTINEZ DIEZ, La fiscalidad guipuzcoana en los siglos XIII y XIV, pág. 584.

3. ENBALID, Symuel (Symuel= Šěmu'el)

En 1388-89 fue, con Yhuda Hase (núm. 5) y Yuçef Enbalid (núm. 4), cogedor de la renta de la prestamería de Vitoria. En el desempeño de su función tuvieron cierto pleito con la iglesia de Santa María de Mendoza.

F. BAER, JohS, I/2, pág. 231; F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco; J. MARTINEZ DE MARIGORTA, Los Mendozas en Mendoza, pág. 23.

4. ENBALID, Yuçef

En 1382 fue recaudador de la enmienda y prestamería de Vitoria por Juda Caballero (núm.2), quien a su vez la había arrendado de don Pedro González de Mendoza.

A. Provincial de Guipúzcoa, lib. 1, neg. 11, leg. 1. Res. G.

MARTINEZ DIEZ, Op. cit., pág. 584.

Acabamos de ver que en 1388-89 fue nuevamente recaudador de la prestamería y enmienda del portazgo de Vitoria, con Symuel Enbalid y Yhuda Hase.

5. HASE, Yhuda (Yhuda= Yěhudah)

Véase Symuel Enbalid (núm. 3).

6. VITORIA, Ysac de (Ysac= Yşhaq)

A fines del siglo XIV figura como criado de doña Mencía de Ayala.

F. CANTERA, Op. cit.

b) Judíos vecinos de Vitoria durante los reinados de Juan II y Enrique IV.

7. ABENAMIAS, don Santo (Santo= Šem Tov)

Ya nos hemos referido a él. Entre 1439 y 1445 fue arrendador de diversas rentas reales.

8. ALGUADIX, don Abrahen (Abrahen= Abraham)

En 1453 arrendó, con don Çuleman Abenxuxen, vecino de Segovia, la renta de los diezmos de la mar de Castilla.

F. CANTERA, Op. cit.

Por escritura del 16 de agosto de 1463 consta que ante el alcalde ordinario de Vitoria Lope López de ayala, y el escribano público Juan Fernández de Paternina, se hizo remate de los bienes de don Beltrán de Guevara, a petición de don Abrahen Alguadix, por la obligación de 8.000 mrs. que aquél tenía con este judío. Entre los bienes figuraba la casa-torre de Oreytia, pero más tarde don Pedro de Guevara redimió los bienes satisfaciendo la cantidad exigida.

E. SERDAN, Rincónes de la Historia Vitoriana; J.J. de LANDAZU-

RI, Historia de la ciudad de Vitoria.

9. DAVID

Médico cirujano vecino de Vitoria. En 1428 se le prorrogó el contrato que tenía ya desde hacía dos años para ejercer su oficio en la ciudad vitoriana. Por ello recibía anualmente del concejo 600 mrs, que le serían pagados por tercios.

A.M.Vitoria, armario 12, estante 5, leg. 1, fol. 4r. Trans. J. VALDEON BARUQUE, Notas sobre los judíos de Vitoria en la primera mitad del siglo XV; el documento figura también en el Libro de Decretos de la villa de Vitoria de 1428, decreto núm. 14.

El 6 de diciembre de 1428 hay un libramiento en favor de David para que le fueran pagados los 600 mrs. que se le debían por el desempeño de su oficio.

A.M.Vitoria, Libro de Decretos de la villa de Vitoria de 1428 y parte de 1429. Decreto núm. 237, fol. 204.

10. GAON, don Jaco (Jaco= Ya'acov)

Es padre de don Heliecer Chacon o Jacon, también vecino de Vitoria. Su casa en la Judería se encontraba en las proximidades de la torre del Puente del Rey.

El 14 de mayo de 1428, estando presentes los alcaldes, regidores y "omes buenos" de la villa de Vitoria, se presentó en el "ostalejo" del monasterio de San Francisco en nombre de Gonzalo Ruiz de Agreda, escribano, y mostró una carta real dada por Juan II en Valladolid el 7 de mayo de dicho año. Esta carta iba dirigida a todos los oficiales de las villas y lugares de la merindad de Allendebro con Guipúzcoa, y a todos los arrendadores, cogedores y recaudadores de las alcabalas, ferrerías, martiniegas, yantares, escribanías, portazgos y cabezas de pecho de los judíos y moros, y de otros pechos y derechos, salvo el servicio y medio servicio de los judíos y moros, pertenecientes al rey en las villas y lugares de dicha

merindad con Guipúzcoa, en el año 1428, y en ella el rey ordenaba que fueran pagados todos los pechos y derechos de dichas rentas a Gonzalo Ruiz, escribano público de Agreda, a quien correspondían por merced, según en 1427 había sido el recaudador mayor de dicha merindad Ferrand González de Agreda.

Leída dicha carta real, don Jaco Gaon, en nombre de Gonzalo Ruiz, pidió que fuera cumplida, cosa que así ordenaron hacer los alcaldes y regidores del concejo vitoriano.

A.M.Vitoria, Libro de Decretos de 1428-29. Decretos núms. 63, 64 y 65, fols. 61 b, 62 b y 68.

Don Jaco Gaon fue un personaje rico e influyente, comerciante o tendero afamado. En 1440 figura como arrendador de alcabalas. Gozó del favor de reyes y cortesanos, llegando a ser, en tiempos del rey Enrique IV, arrendador de las rentas reales. Sin embargo, cuando intentaba cobrar los "pedidos" en Guipúzcoa fue muerto en la villa de Tolosa el 6 de mayo de 1463. El rey, que por esas fechas se encontraba en Fuenterrabía, sintió mucho la muerte de este judío, y a fin de vengarla entró en la villa con mucha tropa de a caballo e hizo derribar la casa donde había sido asesinado el judío. No obstante, informándose más tarde de que los hidalgos de esa tierra nunca habían pagado los "pedidos", no sólo otorgó el perdón general a los causantes de dicha muerte, sino que ordenó que en adelante nunca se pidiera dicho tributo a los guipuzcoanos, e impuso en este acontecimiento silencio perpétuo.

A.M.Vitoria, Libro de Decretos de 1479 a 1496, fols. 44 y 57.
E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, capítulos II y III; L. MARTINEZ DE ISASTI, Compendio historial de Guipúzcoa, pág. 50.

11. GAON, Yuça (Yuça= Yuçef)

En los años 1455-56 arrendó las rentas de la merindad de Allendebro.

M.A. LADERO QUESADA, Los judíos castellanos del siglo XV en el

arrendamiento de impuestos reales, pág. 434.

12. MIJANCAS, Ysac de (Ysac= Yşhaq)

Era procurador de don Roy Lópiz de Dávalos, Condestable de Castilla. El 29 de octubre de 1411 reconoce haber recibido de Sancho Féritz de Lodosa, receptor de la merindad de Estella, 250 cahíces de trigo y otros tantos de cebada, más 113 libras, por el dono vitalicio que don Roy Lópiz recibía del rey de Navarra sobre la pecha del pan y dineros que los labradores de Lerín debían al monarca. De estas cantidades se le dedujo la tercera parte perteneciente al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 106, nº 5, II.

13. NASCI, don Yuçaf el (Yuçaf= Yuçef)

Desconocemos sí es o no vecino de Vitoria. Fue arrendador mayor de los diezmos de los puertos de la mar de Castilla, entre 1427 y 1430, y arrendador de la cuarta parte de la renta de los Diezmos y Aduanas de los Obispos de Calahorra, Osma y Sigüenza, durante los mismos años.

A.M.Vitoria, Libro de Decretos de 1428-29, fols. 19v-42, decreto núm. 32, y fol. 132, decreto núm. 148.

c) Judíos vecinos de Vitoria en el reinado de los Reyes Católicos.

14. ABEN NUÑEZ, don Samuel (Samuel= Šēmu'el)

En compañía de Heliazar Tello y de Heliazar Chacon, se presentó el 26 de noviembre y el 10 de diciembre de 1484 ante el concejo de Vitoria en apelación de las Ordenanzas municipales redactadas por el concejo en 1484.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 162. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo II.

15. ABERROYO, Simuel (Simuel= Šēmu'el)

En fecha incierta realizó un préstamo de ciertas cantidades de maravedíes a Juan de Çumaya, vecino de Monreal de Deva. Cumplido el plazo, como quiera que éste no tenía con qué pagarle, le concedió nuevo término con algunos fiadores, entre los que figuraba Martín Sánchez de la Plaza, vecino de Miranda de Ebro. Algún tiempo después murió Juan de Çumaya, por lo que Simuel Aberroyo reclamó a Martín Sánchez el pago de las cantidades que se le adeudaban, ante lo que éste se quejó ante la justicia regia alegando que eran más fiadores y sólo le exigía a él el pago de la deuda. El 18 de julio de 1488, los reyes comisionaron al corregidor de Guipúzcoa para que diera sentencia en este pleito.

A.G.S., R.G.S. fol. 179. Doc. de julio de 1488.

16. ABRAHAM, maestro

Médico de profesión. El 16 de septiembre de 1485 dejó en manos del concejo vitoriano el pleito que seguía con Martín González. Desconocemos qué tipo de pleito era éste.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 186. Res. E. SERDAN, Op. cit.

17. BALID, Rabí Mosseh

El 5 de noviembre de 1491 fue condenado al pago de una dobla de oro, a causa de las injurias que dijo a un vecino de la villa de Labastida durante la celebración de un ayuntamiento.

E. SERDAN, Op. cit.

Figura también entre la comisión de judíos de la aljama vitoriana que el 27 de junio de 1492 hizo entrega del Campo de Judizmendi, o cementerio judío, al concejo de la ciudad.

J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. III, págs. 610-611.

18. BARSELAY

En 1482 se encontraba preso en la cárcel pública de Vitoria, y el procurador don Iñigo Pérez de Orozco requirió al alcalde García Martínez de Estella para que viera cuanto antes la causa por la que se encontraba preso, de forma que no se "ocasionen sentimientos a la ciudad". En virtud de este requerimiento se ordenó que la causa fuera vista para el primer sábado.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 81. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo III.

19. BEN-ARROYO

Es posible que ejerciera como recaudador municipal del concejo de Vitoria. En el ayuntamiento celebrado el 9 de noviembre de 1481, el concejo manifestó que Ben-Arroyo había pedido a la ciudad cartas de recomendación para un negocio que tenían en la ciudad de Soria. No sabemos, sin embargo, qué tipo de negocio era éste.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 69. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo III.

20. BENJAMIN, Samuel (Samuel= Šemu'el)

Participa en la comisión de judíos vitorianos que el 27 de junio de 1492 cedió el Campo de Judizmendi al concejo de la ciudad.

J. AMADOR DE LOS RIOS, Op. cit., vol. III, págs. 610-611.

21. BIVAS, Seneor

En 1485 se encontraba preso con Mose Tramias, también vecino de Vitoria, en Morón, por causas que desconocemos.

Res. F. CANTERA, Op. cit.

22. CENTOLLO, Rabí

Según nos narra Andrés Bernáldez en la Crónica de los Re-

yes Católicos "de los rabíes que yo baptizé a la vuelta que volvieron de allende, que fueron diez o doce, e de uno que era muy agudo a natura, que llamaban Zentollo, que era de Vitoria, al qual yo puse nombre Tristán Bogado,..."

A. BERNALDEZ, Historia de los Reyes Católicos, cap. CX, en B.A.E., tomo LXX. "Crónica de los Reyes de Castilla", vol. III, pág. 652.

23. CHACON, Aliazar (Aliazar= Ele'azar)

Es hermano de David Chacon, también vecino de Vitoria. Fue acusado en 1487 por varios vecinos de las aldeas de Arca-ya y Lorras, de realizar ciertos préstamos usurarios.

A.G.S., R.G.S. fol. 57, Doc. de agosto de 1487.

24. CHACON, David

Igual que su hermano Aliazar, fue acusado de realizar préstamos usurarios.

A.G.S., R.G.S. fol. 57. Doc. de agosto de 1487.

25. CHACON, Rabí David

Probablemente se trate de la misma persona que el anterior. El 16 de junio de 1486 se quejó ante el concejo vitoriano, en representación de toda la aljama, de las Ordenanzas de dicho año.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo III.

26. CHACON, don Simuel (Simuel= Šemu'el)

Es padre de David Chacon, judío vecino de Leiva (La Rioja). Realizó ciertos préstamos a varios vecinos de Lacervilla y Escanzana, por los que recibió una obligación de 6.600 mrs.

A.G.S., R.G.S. fol. 131. Doc. de julio de 1491.

27. PARACHE, Salamon (Salamon= ^YSelomoh)

Por cierto contrato debía a Pero García de Ibarraza, vecino de Vitoria, 7.000 mrs. Y a fin de excusarse del pago de esta cantidad se marchó de Vitoria, ante lo que los reyes, a petición del demandante, ordenaron que se ejecutara dicho contrato en los bienes del judío.

A.G.S., R.G.S. fol. 138. Doc. de diciembre de 1483.

28. PARAL, Abran (Abran= Abraham)

Realizó ciertos préstamos usurarios a unos vecinos de las aldeas de Arcaya y Lorrás, de lo que fue acusado ante la justicia regia.

A.G.S., R.G.S. fol. 57. Doc. de agosto de 1487.

29. PARAL, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Participó en la comisión de judíos vitorianos que el 27 de junio de 1492 cedió el Campo de Judizmendi al concejo de la ciudad.

J. AMADOR DE LOS RIOS, Op. cit., vol. III, págs. 610-611.

30. GAON

Figura también con "su primo" en esta comisión de cesión del Judizmendi.

31. HASE, Sento (Sento= ^YSem Tov)

Hermano de Urocará, también vecina de Vitoria. En 1486 fue procurador de su hermana en el pleito que mantenía con Pero Ortiz de Urbina, vecino de la misma ciudad.

A.Chancillería de Valladolid, Ejecutorias, leg. 2.-4 fols. Res. F. BAER, JchS, I/2, pág. 427.

32. JACON, don Heliecer (Heliecer= ^YEle'azar)

Debe ser el mismo Heliazar Chacon que el 26 de noviembre de 1484 y el 10 de diciembre del mismo año se presentó, en com-

pañía de Heliazar Tello y de don Samuel Aben Nuñez, en grado de apelación ante el concejo vitoriano contra las Ordenanzas municipales de 1484.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 162. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo II.

Un poco antes, en 1482, junto con Aliazar Tello y Mose Balid, fue depositario de ciertas cantidades de maravedíes que había obtenido el recaudador de Treviño. Dichos judíos se comprometieron a devolver estas cantidades al concejo.

F.J. de URBINA, Memorias de los judíos de Vitoria, en E. SERDAN, Op. cit.

Debía ser tendero, pues el Libro de Acuerdos del concejo se expresa así: "Acia la torre de la Puente del Rey, pertenecientes a don Salomon y don Heliecer Jacon, tendero, que habia sido de don Gaon, su padre". Se está refiriendo a las casas de dichos judíos, y al don Gaon que se refiere es a don Jaco Gaon, muerto en Tolosa el año 1463.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fols. 44 y 57. Res. E. SERDAN, Op. cit.

33. JACON, don Salomon (Salomon= Šēlomoh)

Es hermano del anterior, e hijo de don Jaco Gaon.

34. MIJANCAS, Samuel de (Semuel= Šēmu'el)

Participa en la comisión que el 27 de junio de 1492 cedió el Judizmendi al concejo vitoriano.

J. AMADOR DE LOS RIOS, Op. cit., vol. III, págs. 610-611.

35. MITICAS, Yuçe de (Yuçe= Yuçef)

Fue acusado de ciertos préstamos usurarios por varios vecinos de las aldeas de Arcaya y Lorras.

A.G.S., R.G.S. fol. 57. Doc. de agosto de 1487

36. MORAGA, Abraham

Fue regidor de la aljama vitoriana. Después de pregonadas las Ordenanzas municipales de 1484, apeló de las mismas en representación de la aljama.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 162. Reg. E. SERDAN, Op. cit., capítulo II.

37. MORATAN, Ismael

Fue regidor y procurador de la aljama vitoriana. Participó en la comisión que el 27 de junio de 1492 hizo entrega del Campo de Judizmendi al concejo de la ciudad.

J. AMADOR DE LOS RIOS, Op. cit., vol. III, págs. 610-611.

38. MORAY, Abrayn (Abrayn= Abraham)

Fue acusado por varios vecinos de las aldeas de Arcaya y Lorras de realizar préstamos usurarios.

A.G.S., R.G.S. fol. 57. Doc. de agosto de 1487.

39. NIETO, Ysaque (Ysaque= Yshaq)

Casado con Orocara, también vecina de Vitoria. Véase Orocara. (núm. 40).

40. OROCARA

Era mujer de Ysaque Nieto, y hermana de Sento Hase. Tuvo un pleito con Pero Ortiz de Urbina, vecino de Vitoria, a causa de un "quiñán" ó "queván" (contrato realizado bajo juramento), de cuantía de 4,300 mrs., que éste tenía sobre su marido Ysaque Nieto. Pero debido a que este judío huyó de Vitoria, Ortiz de Urbina hizo ejecutar dicho "quiñán" en los bienes de la dote y boda y de ciertas arras que Orocara había recibido de su marido cuando contrajeron matrimonio.

Ante esto, Orocara entabló pleito ante el alcalde de Vitoria, quien dio sentencia en favor de Ortiz de Urbina, por lo que aquella apeló de dicha sentencia ante las justicias de

la Corte. En la nueva sentencia se ordena a Ortiz de Urbina que retorne todos los bienes de Orocara que pertenecieran a su dote y arras. Y una vez cumplido esto, se ordena que de los maravedíes que además de ello valiesen esos bienes, se hiciera pago a Ortiz de Urbina de los 4.300 mrs. que había hecho ejecutar en los bienes de Orocara.

Finalmente, se dio sentencia definitiva, y Sento Hase, hermano y procurador de Orocara, pidió carta ejecutoria de ello. En la sentencia se establecía que se retornaran a Orocara los 9.500 mrs. de su dote y casamiento.

El 19 de julio de 1486, el rey Fernando informó de esta sentencia a las justicias de Vitoria.

A. Chancillería de Valladolid, Ejecutorias, leg. 2.- 4 fols. Res. F. BAER, JchS, I/2, pág. 427.

Nosotros hemos visto este documento detenidamente gracias a la amabilidad del doctor Carrete, que nos ofreció la transcripción del mismo. La transcripción del mismo se encuentra recogida en la colección de documentos del Archivo de la Chancillería de Valladolid, que tratan de tema de judíos, y que preparada por Francisco Cantera (q.e.p.d.) y Carlos Carrete, está próxima a aparecer.

41. TELLO, Aliatar (Aliatar='Ele'azar)

En 1482, con Heliecer Jacon y Mose Balid, fue depositario de ciertas cantidades que obtuvo el recaudador de Treviño. Dichos judíos se comprometieron a devolver las cantidades depositadas al concejo vitoriano.

Res. F.J. de URBINA, Memorias de los judíos de Vitoria, en E. SERDAN, Op. cit.

Posiblemente es el mismo Heliazar Tello que el 26 de noviembre y el 10 de diciembre de 1484 se presentó, en compañía de Heliazar Chacon y don Samuel Aben Nuñez, ante el concejo vitoriano, en grado de apelación de las Ordenanzas municipales de 1484.

Res. E. SERDAN, Op. cit.

Participó en la comisión que el 27 de junio de 1492 cedió el Campo de Judizmendi al concejo vitoriano.

J. AMADOR DE LOS RIOS, Op. cit., vol. III, págs. 610-611.

En ayuntamiento celebrado el 26 de octubre de 1492, el concejo ordenó a Juan Martínez de Aberásturi que tomase en su poder todos los bienes muebles que habían pertenecido a Aliazar Tello, o a cualquier otro judío vecino de Vitoria, y que se encontraban en poder del alguacil Varado y de sus tenientes, y los recibiese en inventario, a fin de que la ciudad hiciera de ellos lo que se debiera de derecho.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 466, b.

42. TELLON, Aliazar (Aliazar=Ele'azar)

Muy posiblemente es el mismo personaje que el anterior. Fue acusado de realizar préstamos usurarios por varios vecinos de las aldeas de Arcaya y Lorrás.

A.G.S., R.G.S. fol. 57. Doc. de agosto de 1487.

43. TELLO, Jaco (Jaco=Ya'acov)

En el ayuntamiento reunido el 20 de julio de 1485 figura la noticia de que este judío fue condenado a la pérdida de la mitad de sus bienes, en favor de la ciudad, por causas que desconocemos. Posteriormente intentó recuperarlos pero los encontró sujetos a ciertas obligaciones.

A.M.Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo de 1479 a 1496, tomo I, fol. 182. Res. F.J. de URBINA, Op. cit., en E. SERDAN, Op. cit.

Más tarde fue acusado de renegar de Dios, motivo por el que fue atormentado por Juan Fernández de Paternina, alcalde de la ciudad, a fin de que confesase que era cierta la acusación que se le imputaba. Jaco apeló posteriormente de esta sen-

tencia por ser injusta, y alegando que respondía únicamente a motivos de enemistad.

A.G.S., R.G.S. fols. 75 y 72. Docs. de septiembre de 1485, y de noviembre de 1485, respectivamente.

Con motivo de este asunto, Jaco Tello se dirigió a los reyes, quienes el 2 de diciembre de 1485 le concedieron carta de seguro para él, su mujer, sus hijos, criados y procuradores, así como para sus bienes.

A.G.S., R.G.S. fol. 154. Doc. de diciembre de 1485.

44. TORNAY, maestro Antonio de

Médico de profesión. Ya nos hemos referido a él anteriormente, y decíamos que Francisco Cantera dice que era judeoconverso. Por nuestra parte considerábamos la posibilidad de que sea cristiano, procedente de la ciudad belga de Tournai o de la villa del sur de Francia Tournay.

Sea lo que fuere, el caso es que en sesión del concejo vitoriano celebrada el 29 de octubre de 1492, se acordó rogarle que permaneciera en la ciudad desempeñando su oficio de médico, ya que debido a la expulsión de los judíos Vitoria se había quedado sin médicos. Se le ofreció la suma de 10.000 mrs. anuales.

A.M.V. toria, Libro de Acuerdos de 1479 a 1496, tomo I, fol. 477. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo III; F. CANTERA, Op. cit.

45. TRAMIAS, Mose (Mose= Mošeh)

Con Seneor Bivas, también judío vecino de Vitoria, se encontraba preso en 1485 en Morón, por causas que desconocemos.

F. CANTERA, Op. cit.

NOTAS AL CAPITULO.

1. A.G.S., R.G.S. fol. 269. Doc. de octubre de 1483.
2. A.G.S., R.G.S. fol. 93. Doc. de noviembre de 1483.
3. A.G.S., R.G.S. fol. 207. Doc. de diciembre de 1483.
4. A.G.S., R.G.S. fol. 239. Doc. de marzo de 1484.
5. A.G.S., R.G.S. fol. 99. Doc. de marzo de 1484.
6. J.J. de LANDAZURI, Los Compendios Históricos de las villas y ciudad de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Alavá, págs. 94 y ss.
7. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, pág. 292.
8. A.G.S., R.G.S. fol. 269. Doc. de octubre de 1483.
9. A.G.S., R.G.S. fol. 75. Doc. de febrero de 1488.
10. Archivo Municipal de Vitoria, Libro de Acuerdos del concejo vitoriano, tomo I, fols. 421b-422b. Res. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria.
11. A.M.V., Libro de Acuerdos, I, fol. 459. Res. J.J. de LANDAZURI, Op. cit.
12. E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, pág. 321.
13. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 457. Res. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 110-111.
14. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 519. Res. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 111.
15. A.G.S., R.G.S. fol. . Doc. de junio de 1493. Trans. P. CANTERA, Sinagogas Españolas, págs. 342-343.
16. A.M.V., sign. 3-9-26. P. CANTERA, Sinagogas Españolas, págs. 344-345; de este documento existe copia en el A.G.S., transcrita por T. GONZALEZ, Colección de cédulas, vol. IV, núm. XL, págs. 138-139.
17. A.M.V., sign. 3-9-27. F. CANTERA, Sinagogas Españolas, págs. 346-349.
18. A.G.S., R.G.S. fol. 571. Doc. de febrero de 1495.
19. A.M.V., Libro de Acuerdos, I, fol. 456b. Res. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 108-109; J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. III, págs. 616-611.
20. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 473b.
21. C. CARRETE, El Repartimiento de Huete de 1290, pág. 136.
22. Archivo Zubáburu, Colección Miró, núm. 35. P. Alfonso ANDRES, Don Pedro González de Mendoza, el de Aljubarrota, págs. 32-34.
23. A.H.N., Documentos del Condado de Priego, leg. I, núm.
24. P. Alfonso ANDRES, Op. cit., págs. 169-170.
25. A.H.N. Documentos del Condado de Priego, leg. I, núm.
26. P. Alfonso ANDRES, Op. cit., págs. 170-171.
27. A.G.S., E.M.R., Contaduría de la razón, leg. I. Trans. F. BAER, JchS, I/2, págs. 305-306.
28. A.G.S., E.M.R., Contaduría de la razón, leg. 6, núm. 9. Trans. F. BAER, JchS, I/2, pág. 322.

263. 27. E. SERDAN, Rincones de la Historia Vitoriana, pág.
28. N. HERGUETA, Noticias históricas de don Jerónimo Aznar, Obispo de Calahorra y de su notable documento geográfico del siglo XIII, pág. 425.
29. A.M.V., sign. 3-9-28. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, págs. 96-97.
30. Archivo Municipal de Miranda de Ebro, C. Leg. II (Confirmaciones. Cédulas), núm. 65. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 352-353.
31. Iglesia de San Martín de Mendoza. Pleitos, rentas, etc., en Vitoria. A.H.N., Osuna, leg. 1848, núms. 1 y 2. Año 1389. Res. J. MARTINEZ DE MARIGORTA, Los Mendozas en Mendoza, pág. 23.
32. Andrés de FERRER, Vida de San Vicente, lib. I, capítulo 33, fol. 70.
33. Julio VALDEON, Notas sobre los judíos de Vitoria en la primera mitad del siglo XV, págs. 373-375.
34. A.M.V. Libro de Acuerdos de 1428-1429, decreto núm. 3.
35. A.M.V., sign. 12-5-1, fol. 4r. Julio VALDEON, Op. cit., págs. 373-374.
36. A.M.V., sign. 12-12-1, fol. 19r. J. VALDEON, Op. cit., pág. 374; también figura en el Libro de Acuerdos de 1428-1429, decreto núm. 74, fol. 73b.
37. A.M.V., sign. 12-5-1, fols. 33v-34r. J. VALDEON, Op. cit., págs. 374-375; también figura en el Libro de Acuerdos de 1428-1429, decreto núm. 141, fol. 118.
38. A.M.V., Libro de Acuerdos de 1428-1429, decreto núm. 80, fol. 76.
39. A.M.V., Libro de Acuerdos, I, fol. 81. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 100.
40. A.M.V., Libro de Acuerdos, I, fols. 94b y 95. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 100-101.
41. A.M.V., Libro de Acuerdos, I, fol. 101. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 101-102.
42. A.M.V., sign. 4-29-4; existe copia de este documento en A.G.S., R.G.S., fol. 185. Doc. de marzo de 1484. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 222-224; el mismo documento, pero con fecha del 27 de marzo de 1484 es transcrito por: T. GONZALEZ, Colección de cédulas, vol. IV, págs. 48-49; J.A. GARCIA DE CORTAZAR, Introducción a la historia medieval de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos, págs. 168-170, doc. 57.
43. A.G.S., R.G.S. fol. 104. Doc. de marzo de 1484. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 221-222.
44. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 103.
45. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 207b. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 105-106; J. AMADOR DE LOS RIOS, Op. cit. vol. III, págs. 289-290.
46. E. SERDAN, Op. cit., págs. 343-346.
47. A.G.S., R.G.S. fol. 320. Doc. de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 302-303.

48. A.G.S., R.G.S. fol. 316. Doc. de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 303-305.
49. A.G.S., R.G.S. fol. 317. Doc. de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 305-307.
50. A.G.S., R.G.S. fol. 318. Doc. de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 307-308.
51. A.G.S., R.G.S. fol. 319. Doc. de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 308-309.
52. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 317. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 106.
53. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 424. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 107.
54. A.G.S., R.G.S. fol. 450. Doc. de mayo de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 419-420.
55. J. CARO BAROJA, Los judíos en el España Moderna y Contemporánea, vol. I, pág. 273.
56. J.M.^a LACALLE, Los judíos españoles, pág. 85.
57. Vicenta de Arana, La judía de Vitoria.
58. J.J. de LANDAZURI, Historia de la Ciudad de Vitoria, pág. 4.
59. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 466b. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 112-113.
60. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 548b. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., págs. 113-114.
61. E. SERDAN, Op. cit., pág. 296.
62. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 477. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 113.
63. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, pág. 298.
64. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 506b. J.J. de LANDAZURI, Op. cit., pág. 113.
65. E. SERDAN, Op. cit., pág. 293.
66. Sobre este tema véase J.C. SANTOYO, Comerciantes medievales vitorianos en Inglaterra, en "Boletín de la Institución Sancho el Sabio", XVII (1973), págs. 143-154.
67. E. SERDAN, Op. cit., pág. 344.
68. A.G.S., R.G.S. fol. 317. Doc. de julio de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 305-307.
69. A.G.S., R.G.S. fol. 269. Doc. de octubre de 1483.
70. A.G.S., R.G.S. fol. 57. Doc. de agosto de 1487.
71. A.G.S., R.G.S. fol. 179. Doc. de julio de 1488.
72. A.G.S. fol. 131. Doc. de julio de 1491.
73. A.G.S., R.G.S. fol. 450. Doc. de mayo de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 419-420.
74. F. BAER, JchS, I/2, pág. 231; J. MARTINEZ DE MARIGORTA, Los Mendozas en Mendoza, pág. 23.
75. A.M.V. Libro de Acuerdos, I, fol. 69. Res. E. SERDAN, Op. cit., capítulo III.
76. Archivo Provincial de Guipúzcoa, libro 1, neg. 11, leg. I. Res. G. MARTINEZ DIEZ, La fiscalidad guipuzcoana en los siglos XIII y XIV, pág. 584.
77. A.H.N., Oña, R. 226. Res. F. BAER, JchS, I/2, pág. 258.

78. Archivo de San Millán de la Cogolla, leg. R-302.
79. A.M.V. Libro de Acuerdos de 1428-1429, fols. 19v-42, núm. 32, fol. 132, decreto núm. 148.
80. F. BAER, JchS, I/2, pág. 309; M.A. LADERO, Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales, pág. 431.
81. E. SERDAN, Op. cit., capítulo III. J.J. de LANDAZURI, Op. cit.
82. M.A. LADERO, Op. cit., pág. 434.
83. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco.
84. A.G.N., Comptos, Caj. 106, nº 5, II.

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

4. LAS JUDERIAS ALAVESAS:

B. LA MONTAÑA ALAVESA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

Al sureste de la actual provincia de Alava se encuentra la comarca conocida con el nombre de la Montaña Alavesa, tierra bravía y agreste, apta para la ganadería y rica en arbolado. Esta comarca se abre hacia la Rioja por los estrechos puertos de la Sierra de Cantabria, orientados en dirección norte-sur, y a las tierras de la Navarra media por valles más amplios, extendidos en dirección oeste-este.

Las aguas de este territorio son, en su mayor parte, tributarias del río Ega. El territorio está dividido en dos zonas bien marcadas: un estrecho pasillo, abierto de oeste a este, y regado por las aguas del alto Ega, con las villas de Lagrán y Bernedo, y un ancho valle, el de Campezo, con Santa Cruz de cabeza.

Entre las villas de esta comarca destacan las de Lagrán, Bernedo y Santa Cruz, villas ricas en historia y de gran valor estratégico en otros tiempos. Parte de la importancia histórica de las mismas radica en su situación, debido a que se encuentran en la ruta que por los ríos Inglares y Ega unía la Llanada y las tierras de Miranda con la Navarra media, la Ribera y la Rioja por el paso de Ocio, Berganzo, Peñacerrada, Bernedo, Angostina y Campezo, camino utilizado ya, muy probablemente, en época romana.

Con esta ruta confluyó en Santa Cruz de Campezo el camino de Armentia a Estella, a través de Monasterioguren, Oquina, Sáseta, Arlucea, Corres y Antoñana, importante en la antigüedad y en la época altomedieval, cuando los caminos del Ebro no estaban aun seguros de las incursiones musulmanas.

Entre los puertos abiertos hacia la Rioja y Navarra se encuentran el de Angostina hacia Cabredo, los de Lapoblación y San Tirso en Bernedo, el del Toro en Lagrán y el de Recilla en Pipaón, puertos que dieron mayor importancia a este territorio como zona de paso hacia el Ebro.

Algunos peregrinos a Compostela procedentes de la ladera

septentrional de la Sierra de Cantabria debían atravesar estas tierras, pues se conoce su paso por Elvillar y Lapoblación. Bernedo fue, muy posiblemente, lugar de paso para estos peregrinos.

Esta zona fue a lo largo del medievo, ante todo, una comarca de paso y unión entre distintas regiones.

La importancia de las rutas que atraviesan esta comarca explica en parte la historia de la misma. Algunas villas fueron desde muy pronto importantes plazas de armas: como tal figuran Santa Cruz y Bernedo en el fuero de Marañón, otorgado por el rey Alfonso I el Batallador en 1130.

Las villas de Lagrán, Bernedo, Antoñana y Santa Cruz, conservan todavía algunos restos de sus antiguas fortificaciones medievales, así como la estructura general de la población medieval. Las fortificaciones obedecían a su estratégica situación fronteriza entre los reinos de Castilla y Navarra, lo que las hacía apetecibles a los monarcas de uno y otro reino. Así, en 1182, el rey Sancho VI de Navarra transformó en villas a las poblaciones de Bernedo y Antoñana, otorgándoles fuero de población.¹

A fines del siglo XII Santa Cruz era también importante plaza de armas del reino de Navarra, teniendo como alcaide en 1187 a don Pedro Ramírez, quien a su vez ostentaba también la tenencia de la villa de Vitoria. Santa Cruz era por esas fechas un punto clave en la defensa del valle de Campezo, dependiente por entonces del reino de Navarra.

Pero pronto la historia de las villas de esta comarca iba a cambiar, a medida que creciera el poder de Alfonso VIII de Castilla. Este monarca, unido con el aragonés Pedro II, inició una campaña que tuvo como recompensa la incorporación a principios del siglo XIII de varias plazas del alto Ega y de Campezo, así como Vitoria y Treviño. Bernedo, por el contrario, quedará en poder navarro hasta el reinado de los Reyes Católicos (1476), quienes el 11 de mayo de 1490 la incorpora-

ron a la ciudad de Vitoria y le otorgaron su fuero.

A partir de la incorporación a Castilla, los sucesores de Alfonso VIII concedieron a los habitantes de estas poblaciones diversas franquicias y privilegios: en 1239, Fernando III concedió a la villa de Antoñana diversos privilegios, recogidos en el Real Privilegio, que fue posteriormente confirmado por Alfonso X en 1256. En este mismo año, Alfonso X otorgó a Santa Cruz el fuero de Logroño, concediéndole al año siguiente nuevos privilegios.²

Por su parte, los reyes navarros favorecían a la villa de Bernedo, dependiente del reino de Navarra según vimos anteriormente, en especial Carlos II y Carlos III, quienes la eximieron de peajes y de ciertos derechos de aduanas. En 1410, Carlos III le concedió la merced de guardar por sí misma el castillo. En 1423, Bernedo y sus aldeas quedaron incluidas en el Principado de Viana.

Estos territorios, a causa de su situación fronteriza, fueron con frecuencia punto de cita de los reyes castellanos y navarros para sus acuerdos de paz, así como escenario de los enfrentamientos bélicos. En 1367 se reunieron en Santa Cruz Enrique II de Trastámara y Carlos II de Navarra; acordando que el navarro impediría el paso por los puertos pirenaicos al rey Pedro I, que regresaba a Castilla acompañado del Príncipe de Gales. No obstante, el navarro no cumpliría posteriormente el pacto.

Santa Cruz y su tierra fueron siempre fieles a Pedro I. En 1368, las villas de Logroño, Vitoria, Salvatierra y Santa Cruz, se dirigieron a Pedro I preguntándole si se entregaban al rey navarro a fin de que las defendiese del Trastámara. Aunque la respuesta fue negativa, se entregaron voluntariamente a Carlos II, quien las poseyó durante algún tiempo, hasta que a fines de 1371 Santa Cruz fue devuelta a Enrique II, al acordarse el matrimonio de la infanta castellana Leonor con el futuro rey navarro Carlos III. La posesión de las otras villas

se sometió al arbitraje del Papa.

Acabada la guerra fratricida con la victoria del Trastámara, éste concedió numerosos señoríos, a fin de recompensar los servicios prestados: Santa Cruz con Orbiso, y Antofiana con Oteo y San Román fueron otorgadas en 1377 a don Ruy Díaz de Rojas, pasando más tarde, en el siglo XVI, a poder de los Hurtado de Mendoza, Condes de Orgaz, por el matrimonio de doña María de Rojas con don Alvaro de Mendoza y Guzmán, primer Conde de Orgaz.

Pipaón, Lagrán, Villaverde, Quintana y Urturi fueron concedidas a los Sarmiento, Condes de Salinas, mediante la cesión al Repostero Mayor don Diego Gómez Sarmiento. Los Sarmiento dominaban las laderas septentrionales de la Sierra de Cantabria, los caminos del Inglares al Ega y las rutas hacia la Rioja y tierras de Izquiz. Más tarde, este extenso señorío pasó a manos de los Duques de Híjar.

Esta comarca quedó posteriormente incluida en la Hermandad de Campezo. Los vecinos de Santa Cruz y Antofiana, los dos núcleos principales de esta Hermandad, alternaban en el desempeño de los cargos de Alcalde de Hermandad y de Procurador asistente a las Juntas Provinciales. Las elecciones, anual la de Alcalde, y trienal la de Procurador, se celebraban en el Convento de Piédrola, sede de las Juntas de la Hermandad.

Eclesiásticamente, la Montaña Alavesa formó en el medio el llamado arciprestazgo de Bernedo, que formaba parte del arcedianato de Berberiego, que incluía también el arciprestazgo de Viana. Actualmente forma el arciprestazgo de Campezo, dentro de la diócesis de Alava.

ANTOÑANA

Antoñana se encuentra situada al sureste de la provincia de Alava, a unos 34 Kms. de la capital Vitoria.

La población se encuentra sobre una altura, a cuyos pies corre el río Ega, que fertiliza el terreno.

Durante la Edad Media fue una fortaleza considerable, conservándose todavía en la actualidad algún resto de sus murallas, así como dos torreones. La población intramuros constaba fundamentalmente de dos calles en dirección norte-sur, con otras transversales de menor importancia.

La buena situación de Antoñana, en la confluencia de dos importantes caminos: el que de Armentia se dirigía a Estella, y el que llegaba desde la Llanada a través del puerto de Azá-ceta, debió incidir en el asentamiento de una reducida comunidad hebrea en la villa, no superando en ningún momento las diez familias. En todo caso, la población de Antoñana debía ser muy reducida a fines del siglo XV, porque en la visita que en 1556 realizó el Licenciado Gil contaba la iglesia parroquial con tan sólo 55 pagadores de diezmos. Posteriormente, a fines de la misma centuria, la villa contaba con tan sólo 35 vecinos.³ Por todo ello, la comunidad judía no podía tampoco ser muy numerosa.

El único dato que poseemos sobre los judíos que a fines del siglo XV residían en Antoñana, es que en 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 aparecen contribuyendo con la aljama de los judíos de Salvatierra en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro". Posiblemente se dedicarían a la agricultura, comercio y artesanía.

BERNEDO

Bernedo se encuentra situada en un llano, al pie de la cordillera montañosa que por el sureste divide las provincias de Alava y Navarra.

Como hemos tenido antes ocasión de comprobar, Bernedo fue a lo largo del medievo una población de gran importancia, constituyendo uno de los pasos de la Sierra de Cantabria hacia la Rioja y la Ribera navarra. Al mismo tiempo fue también lugar de paso para los peregrinos jacobeos que desde Alava bajaban a la Rioja. Todo ello fue posiblemente la causa de que se estableciera en la villa un pequeño núcleo judío, al menos desde principios del siglo XIV.

No obstante, las noticias que poseemos sobre la población judía de Bernedo son muy escasas y se reducen a su contribución en el tributo conocido como "escribanía de los judíos". En 1323 y 1328, los judíos de Bernedo tributaron junto con los judíos de Laguardia y Estella, haciéndolo en 1332 con los de Laguardia y San Vicente de la Sonsierra. En este último año los judíos que residían en estas tres poblaciones contribuyeron con 15 libras y 5 sueldos.⁴

En definitiva, es muy poco lo que sabemos acerca de los judíos de Bernedo, pero suficiente para dejar constancia de la presencia en esta villa alavesa de una pequeña comunidad hebrea en el siglo XIV. Según el padre Mendoza, en 1350 se mantenía la presencia de judíos en Bernedo.⁵

SANTA CRUZ DE CAMPEZO.

Santa Cruz de Campezo, cabeza del valle del mismo nombre, se encuentra situada en la margen derecha del río Ega, en una llanura bajo la montaña de Ibar, y muy próxima al límite con la provincia de Navarra.

Durante el medievo fue una muy importante plaza de armas, conservando en la actualidad algunos restos de sus murallas y fortificaciones, así como de su castillo.

Ninguna noticia se ha conservado sobre los judíos que residieron en Santa Cruz, a excepción de las cantidades con que contribuyeron a lo largo de la segunda mitad del siglo XV en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", haciéndolo de la siguiente manera:

| | |
|------------------|-----------------------|
| 1450....150 mrs. | 1485.... 15 cast. oro |
| 1453....259 mrs. | 1486.... ---- |
| 1464....500 mrs. | 1488....2.024 mrs. |
| 1472....300 mrs. | 1489.... ---- |
| 1474....300 mrs. | 1490....2.233 mrs. |
| 1479....--- | 1491....2.300 mrs. |
| 1482....300 mrs. | |

La comunidad hebrea de Santa Cruz debía estar compuesta a fines del siglo XV por unas 10 a 15 familias. Como quiera que la población total de la villa debía oscilar por las mismas fechas entre 100 y 120 vecinos, los judíos constituirían aproximadamente el 10% del total de la población.

En su mayor parte se dedicarían a la agricultura y al comercio, aprovechando la estratégica situación de Santa Cruz en la confluencia de la ruta de Armentia a Estella con la que, a través de los ríos Inglares y Ega, unía las tierras de Miranda de Ebro con la Ribera y la Navarra media, según veíamos anteriormente.

NOTAS AL CAPITULO.

1. El fuero de Antofnana se conserva en el Archivo Municipal de la villa y en el Archivo General de Navarra. Ha sido publicado por: J.J. de LANDAZURI, Suplemento, págs. 309-315; Diccionario Histórico-geográfico del País Vasco, vol. I, págs. 492-494; J.A. LLORENTE, Noticias históricas de las Provincias Vascongadas, vol. IV, págs. 283-287; G. MARTINEZ, Alava Medieval, vol. I, págs. 152-155; 227-230.

El fuero de Bernedo se conserva en el A.G.N., Cartulario I, fols. 221-223. Hay copia en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. Ha sido publicado por: J.J. de LANDAZURI, Suplemento, págs. 316-321; Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco, págs. 495-497; J.A. LLORENTE, Op. cit., vol. IV, págs. 288-292; G. MARTINEZ, Op. cit., vol. I, págs. 231-234.

2. El fuero de Santa Cruz se conserva en el Archivo Municipal de la villa. Ha sido publicado por: J.J. de LANDAZURI, Compendios históricos de las villas y lugares de Alava, pág. 203; G. MARTINEZ, Op. cit., vol. I, págs. 176-178; 261-266; G. MARTINEZ DIEZ, Alava. Desarrollo de las villas, en A.H.D.E. 41 (1971), págs. 1136-1141.

3. Libro de Visita del Licenciado D. Martín Gil, en tiempo del Obispo Don Antonio de Haro. Año 1556. (A.D. de Calahorra). A.H.N., Microfilm, Rollos 12.123 a 12.134. Catálogo Monumental Diócesis de Vitoria, vol. II, Arciprestazgos de Treviño y Campezo, pág. 257.

4. P. F. MENDOZA, Con los judíos de Estella, pág. 263.

5. Ibíd., pág. 264.

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

4. LAS JUDERIAS ALAVESAS:

C. VALLES OCCIDENTALES ALAVESES.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

Ocupa la comarca así denominada el oeste y suroeste de la actual provincia de Alava. Se encuentra formada por los Valles de Valdegovía y Cuartango, recorridos de norte a sur por los ríos Omecillo y Bayas, respectivamente, y por las cuencas bajas de los ríos Zadorra, Ayuda e Inglares, todos ellos con sus aguas vertientes al río Ebro.

El paisaje es de formas suaves, ligeramente ondulado, y se halla abierto a las comarcas altas burgalesas, con las que guarda estrechas semejanzas. Desde tiempos remotos diversos caminos ponen en contacto los valles norteños alaveses y el alto Ebro burgalés, a través de los valles occidentales alaveses. Este carácter de zona de paso influyó poderosamente en la evolución histórica de esta comarca.

Valdegovía, que ocupa el extremo oeste de Alava, es una de las comarcas alavesas de mayor solera histórica. A lo largo del medievo estuvo defendida por fuertes castillos y torres. El castillo de Astúlez, una de las defensas más poderosas de esta tierra y hoy en ruinas, y la torre de Varona, en Villanañe, dan fe de la importancia histórica del valle.

En el extremo sur de Valdegovía, y ya en el límite con la provincia de Burgos, se encuentran Fontecha y Puentelearrá, poblaciones ambas que contaron con la presencia de los hebreos en la Edad Media. Fontecha figura por vez primera en el fuero de Miranda de Ebro, del año 1099, donde se la cita como con-fín del término de Miranda. Por su parte, Puentelearrá aparece en el año 1299 en una escritura del Archivo de San Millán de la Cogolla, nombrándola como "Puent-Larrt".

Posteriormente, Fontecha, Puentelearrá, Bergüenda y otros lugares de la Ribera Alta fueron cedidas a don Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya y merino mayor de Guipúzcoa desde 1457.

De su antiguo pasado señorial Fontecha conserva dos torres medievales. La menor fue erigida probablemente en el si-

glo XIV, y perteneció a los Condestables de Castilla. La mayor, con palacio anejo y restos de sus fortificaciones primitivas, perteneció a los Hurtado de Mendoza.

No lejos de Fontecha y Puentelearrá, se encuentra Caicedo de Yuso, población que aparece citada por vez primera en un documento del año 807, en el que se nombra al monasterio de "San Michael de Casezedo de Iuso". Con posterioridad vuelve a citarse a esta población en el fuero otorgado a Miranda de Ebro por Alfonso VI en el año 1099, señalándose como límite de los términos de Miranda.

No obstante, la población más importante de la comarca de Valdegovía es la villa de Salinas de Añana. Desecando las aguas del río Muera se obtiene la sal que dio vida a Salinas, poblada y explotada quizá desde época romana y documentada desde el siglo X.

Pobre en recursos agrícolas y forestales, las salinas constituyen la única riqueza de la villa. Su explotación resume toda su actividad económica, desde sus orígenes históricos hasta nuestros días. Por documentos del Archivo de San Millán de la Cogolla sabemos que en el siglo X ya se explotaban estas salinas, aun cuando nada se sabe acerca de si ya existía la villa. No obstante, cabe pensar que ya habría alguna forma de poblamiento.

La propiedad de las salinas estuvo repartida entre la corona y algunos particulares, pero las propiedades de éstos estuvieron siempre más o menos intervenidas por los monarcas.

A principios del siglo XII fue repoblada por Alfonso I el Batallador, quien le otorgó fuero, confirmado posteriormente en 1140 por Alfonso VII de Castilla. Entre otros privilegios concedidos a los pobladores de Salinas en dicho fuero se establece la posibilidad de celebrar un mercado semanal, y que no pagasen portazgo de la sal, ni en la villa ni en ningún otro lugar del reino.¹

Alfonso VIII concedió nuevos privilegios a los vecinos de Salinas en el año 1192, privilegios en los que adiciona

los fueros de la villa.² Les concede asimismo la aldea de Atiega, con su monasterio, términos y derechos. Esta cédula fue más tarde confirmada por Alfonso X en 1259.

La villa contó siempre con el apoyo de los monarcas, y así sus privilegios fueron confirmados sucesivamente por Sancho IV en 1282, siendo aun infante, y por Alfonso XI en 1315 y 1329, monarca éste que en 1328 le concedió las aldeas de Sant Ladormín, Caranca, Astúlez, Lantarón y Sabrón.

En 1377, Enrique II la cedió a su Repostero Mayor don Diego Gómez Sarmiento, con título de Condado. Más tarde, el Condado de Salinas quedó integrado en la Casa de Silva.

Según Fernando Colón, a principios del siglo XVI "Salinas de Añaya es villa de 600, del conde de Salinas".³

Al este del Valle de Valdegovía y al oeste de la Llana-da se encuentra el Valle de Quartango. Quartango se abre hacia el sur por el Portillo de Techa, garganta entre laderas, tierra de paso desde la Prehistoria, como lo prueban los restos de Solacueva, con interesantes pinturas rupestres. Este paso era defendido desde el siglo XII por las torres de Subijana y Morillas, que constituían dos importantes fortalezas, razón por la que Alfonso VIII de Castilla se reservó su posesión, pese a que se encontraban dentro de los límites marcados a Sancho VI de Navarra, en la disputa territorial que ambos mantenían. En el siglo XIII Sancho Pérez de Gamboa levantó en Morillas una fortaleza conocida como Torremayor, que quedó arruinada en 1521 tras los acontecimientos de las Comunidades.

Subijana y Morillas pertenecieron a la Casa de Ayala, señora del Valle de Quartango, que también dominaba su acceso septentrional, desde su torre fuerte de Andagoya.

Y al sur del Valle de Quartango, en el extremo suroeste de la provincia de Alava, se encuentran las cuencas bajas de los ríos Zadorra, Ayuda e Inglares, algunas de cuyas poblacio-

nes contaron también en el medievo con la presencia de comunidades judías.

Aun cuando siempre es difícil determinar dónde empieza una comarca y dónde acaba otra, hemos tomado como límite entre los Valles Occidentales y la Rioja Alavesa el río Inglares. Así, como primera población de la comarca riojana selamos a Salinillas de Buradón.

En la cuenca baja del Zadorra se encuentra Estavillo, población situada en el mismo límite del Condado de Treviño. Figura por vez primera en una escritura del año 871, conservada en el Archivo del Monasterio de San Millán de la Cogolla. Por entonces contaba con dos iglesias, dedicadas a Santa Engracia y a San Martín, lo que prueba en cierto modo la importancia que debía tener por aquellas fechas. Fue aldea de Treviño, gozando de sus mismos privilegios, y en 1272, Alfonso X le concedió fuero de población, que no era otro que el de su cabeza, Treviño.⁴

Estavillo debió conocer un cierto desarrollo merced al Camino de Santiago, que corría muy próximo a la población. Esta ruta del Camino a Compostela era la que conducía a los peregrinos que penetraban en la Península por Fuenterrabía hasta Santo Domingo de la Calzada, a través de diversas villas alavesas como Vitoria, La Puebla de Arganzón y Berantevilla. En esta última se conserva todavía un antiguo hospital para peregrinos. Berantevilla gozó de fuero, que según Marichalar y Manrique⁵ le fue concedido por el rey Alfonso VIII, aun cuando parece más verosímil que se lo otorgara Fernando IV. Dicho fuero pertenece a la familia del de Logroño.

Ocio, población situada al sureste de Berantevilla, en el curso bajo del río Inglares, contó en el medievo con un poderoso castillo, que figura entre las fortalezas que tomó Sancho IV cuando atravesó el río Ebro para romper la conjura que tramaba doña Juana.

Esta comarca del sureste alavés quedó a fines de la Edad

Media en manos de distintos señores: Berantevilla perteneció al señorío del Marqués de Miravel, Conde de Berantevilla; Estavillo al del Duque de Frías; y Ocio al del Conde de Salinas, por lo que posteriormente quedó incluida en el señorío del Duque de Híjar, que absorbió dicho Condado.

ANTEZANA DE LA RIBERA.

Antezana de la Ribera se encuentra situada en la falda de un monte, en su declive oriental, dominando un terreno muy fértil. Está formada por dos barrios, llamados Alta y Media Villa. La primitiva población ocupó la parte más elevada, y allí se encontraría la antigua iglesia de San Martín, de la que actualmente no se conserva más que el recuerdo.

Antezana contó a fines del siglo XV con una pequeña comunidad judía, de la que no sabemos otra cosa, a excepción de que en los repartimientos del "servicio y medio servicio" figura contribuyendo con la aljama de los judíos de Salinas de Añana, dentro del Obispado de Burgos, en los años 1450, 1453, 1464 y 1479.

Francisco Cantera, refiriéndose a esta población dice: "Su alejamiento de importantes vías de comunicación y su posición misma hace difícil comprender cómo pudo albergar en el siglo XV un agrupamiento hebreo, dada la idea que habitualmente tenemos del modo de vivir de esa etnia en el medievo. La explicación puede estar en la conexión de Antezana con los Mendoza".⁶

BARRIO.

Barrio es lugar próximo a Villanueva de Valdegovía, al oeste de la provincia de Alava.

No existe ningún dato que permita afirmar, ni tan siquiera sospechar, que durante el medievo residieran judíos en dicha población, pero cerca del pueblo, en el camino que une Barrio con Espejo, distantes unos 5 Kms., existe una fuente conocida como "Fuente del Judío".⁷ Este dato, sin embargo, puede ser un topónimo posterior a la salida de los judíos, sin que tenga ninguna relación con ellos.

BERANTEVILLA.

Berantevilla se encuentra situada a unos 7 Kms. al oeste de Miranda de Ebro, muy cerca del límite con la provincia de Burgos. El terreno sobre el que se asienta es llano y muy fértil, debido a que es regado por el río Ayuda.

La población estuvo totalmente amurallada, pero actualmente no se conserva más que un torreón. Intramuros está formada principalmente por cinco calles simétricas.

Fue ciudad de paso del Camino de Santiago, pues se encontraba en la ruta alavesa. Aun se conserva un antiguo hospital para caminantes.

Esta pudo ser una de las causas que influyó en el asentamiento en la villa de una pequeña comunidad hebrea, de la que poseemos algunas pocas noticias.

En los años 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 los judíos de Berantevilla contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" con la aljama de Miranda de Ebro, dentro de la diócesis de Burgos. En 1472 y 1474 son excluidos expresamente del reparto con Miranda de Ebro, y a partir de 1488 contribuyeron por separado, dentro del Obispado de Burgos, haciéndolo de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|--------------------|
| 1488....4.795 mrs. | 1490....2.799 mrs. |
| 1489....2.860 mrs. | 1491....2.880 mrs. |

En el repartimiento de 1490 la judería de Berantevilla aparece citada como "aljama".

Entre las rentas que en el siglo XV tenía la Casa de Estúñiga figura en el apartado de "Infurciones", las obtenidas en el año 1454 en la villa de Berantevilla, entre ellas "la furción de la casa que tiene YUDA, 2 fanegas de pan por meytad".⁸ Debemos suponer que este Yuda, judío, sería vecino de Berantevilla.

También en el año 1454, la Casa de Estúñiga tenía situados 200 mrs. en el "pedido" de los judíos de Berantevilla.⁹

En el mismo año, don Yuda de Mijancas arrendó con Sancho Ruys, escribano, las alcabalas de la villa de Berantevilla y su tierra, con Portilla y Santa María, lugares de dicha villa, a García de Salazar y Pedro Gonçalves, contador, en 8.000 mrs.¹⁰ Desconocemos de dónde era vecino este don Yuda de Mijancas, pero nos inclinamos a pensar que lo sería de Vitoria o de Berantevilla. El apellido "Mijancas" es posiblemente originario de la aldea con este nombre, situada muy cerca de Berantevilla, y ya casi en el límite del Condado de Treviño.

Finalmente, el 12 de agosto de 1489, don Jaco de Salanillas, judío vecino de Berantevilla, en presencia del bachiller Diego de Medina y de don Semuel Asayol, jueces del Duque del Infantado, hizo entrega de cierta cantidad de maravedíes en descargo de los que habían sido puestos de cargos por Rabí Huda Covo, judío vecino de Haro.¹¹

Esto es todo cuanto sabemos acerca de los judíos que residieron en esta villa alavesa. En todo caso, la comunidad hebrea de Berantevilla debió ser muy reducida, y no creemos que estuviera formada por más de diez o doce familias.

Judíos vecinos de Berantevilla en la segunda mitad del siglo XV.

1. MIJANCAS, don Yuda de (Yuda= Yēhudah).
2. SALENILLAS, don Jaco de (Jaco= Ya'acov).
3. YUDA (Yuda= Ya'acov).

CAICEDO DE YUSO.

Caicedo de Yuso forma parte del municipio de Salcedo, y se encuentra al oeste de la provincia de Alava, sobre una pequeña elevación.

En la Edad Media no quedaba lejos de una de las rutas del Camino de Santiago. Contó con una reducida comunidad hebrea, de la que no sabemos otra cosa a excepción de que en 1450, 1453, 1464 y 1479 contribuyó en los "repartimientos del servicio y medio servicio" con la aljama de Salinas de Añana, dentro de la diócesis de Burgos.

En palabras de Francisco Cantera, sólo su relación con los Mendoza explica la presencia de los hebreos en esta pequeña población. ¹²

ESTAVILLO.

A muy poca distancia de Armión, Estavillo se halla sobre un alto, dominado a su vez por alturas mayores. El terreno que se extiende a sus pies es recorrido de norte a sur por el río Zadorra, razón por la que es bastante fértil.

La única noticia que poseemos sobre los judíos que residieron en Estavillo, es que contribuyeron con la aljama de Miranda de Ebro en los repartimientos del "servicio y medio servicio".

Fue, a buen seguro, una comunidad muy reducida, que no estaría compuesta por más de cinco a diez familias.

Fontecha.

Fontecha se encuentra en el confín suroeste de la provincia de Alava, en un terreno eminente, en las cercanías del río Ebro.

Fontecha contó en el siglo XV con la presencia de una pequeña comunidad de judíos, de los que no sabemos otra cosa que su contribución con la aljama de Miranda de Ebro en los repartimientos del "servicio y medio servicio" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV.

MORILLAS.

Está situada en el Valle de Quartango, al oeste de la Planada Alavesa, en la falda de una peña, y al oeste de la Sierra de Arcamo. El terreno es eminente y escabroso, y, pese a estar bañado por el río Bayas, no es de buena calidad.

El único dato que poseemos acerca de los judíos que residieron en Morillas es que en los años 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 contribuyeron con la aljama de Salinas de Añana, dentro de la diócesis de Burgos, en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro".

OCIO.

Ocio se encuentra situada en un pequeño valle, rodeado de montañas. Su terreno está atravesado de este a oeste por el río Juárez, que más tarde se une al Ebro. La población está formada por cuatro barrios, por medio de los cuales corre el citado río Juárez.

Los judíos que en el siglo XV residían en Ocio, que eran sin duda alguna muy pocos, contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio" con la aljama de Miranda de Ebro, dentro de la diócesis de Burgos. Y esto es todo cuanto sabemos acerca de ellos.

FUENTELARRA.

Puentelarrá se encuentra situada en el extremo suroeste de la provincia de Alava, muy cerca del límite con la provincia de Burgos. La población se halla en una llanura, en la margen izquierda del río Ebro.

Contó en el siglo XV con la presencia de una reducida comunidad hebrea, de la que no sabemos otra cosa a excepción de que contribuyó con la aljama de Salinas de Añana en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" en los años 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485.

SALINAS DE AÑANA

Salinas de Añana se encuentra situada al oeste de la provincia de Alava, en un terreno totalmente rodeado de altas montañas, y regado por varios arroyos, entre los que destaca el llamado Muera.

La población estuvo durante el medievo totalmente rodeada de murallas, pero actualmente no se conservan de ellas más que algunos escasos restos.

El importante mercado de la sal y los numerosos privilegios concedidos a los habitantes de la villa, de los que ya hemos hablado largamente en la introducción geográfico-histórica de la comarca, fueron la causa inmediata del establecimiento en Salinas de Añana de una importante comunidad hebrea, de la que sin embargo no existen muchas noticias.

Aunque no se refiere directamente a los judíos de Salinas sino a los judíos de todo el reino de Castilla en general, consideramos interesante dejar constancia aquí de que en el Archivo Municipal de esta villa se conservan dos cartas y un privilegio rodado de tiempos de Fernando IV que, aunque expedidos a nombre del concejo de Salinas, tienen, como acabamos de decir, un contenido de carácter general. Dichos documentos resumen los acuerdos tomados en las Cortes de Valladolid de 1299 y 1301, y en las de Medina del Campo de 1305. En ellos se exponen diversos asuntos acerca de la administración de la justicia, exacción de tributos, seguridad de las personas y de los pueblos, recaudación de impuestos, labor ésta que quedaba vedada tanto a los ricos-hombres, caballeros e hidalgos, como a los judíos. Igualmente, se regulaban también jurídicamente los casos de deudas de cristianos con judíos. ¹³

La primera noticia documental en concreto de la presencia de los judíos en Salinas no aparece hasta el año 1352. Así, en el "Libro de las Merindades de Castilla" o "Becerro de las Behetrías", al citar los derechos que el rey tenía en la villa

de Salinas de Añana, se dice textualmente: "Et non pagan servicios nin fonsadera, ca son quitos por previllejos. No pagan martiniega e non ha otros derechos el rey ca los derechos que y habia diolos Doña Blanca, fixa del infante don Pedro. Et los derechos que ella lleva son estos: el portadgo e las entregas de los judios e los omezillos quando acaeszen, e non ay otros derechos. Et la escrivania es del concejo por merzed que les fezieron los reyes e que han carta dello. Este logar ha una aldea que llaman Atrega (Atiega, situada a unos 3 kms. al noroeste de Salinas), e non an cabeza de serbicios".¹⁴

Algunos años más tarde, el 2 de mayo de 1383 (era 1421) el concejo de la villa de Miranda de Ebro se dirigió al concejo y alcalde de Briones, solicitando dos hombres buenos de entre ellos que entrasen por sus fiadores en el pleito que trataban con varios judíos vecinos de Vitoria y Salinas de Añana. El pleito tenía su origen en que estos judíos habían embargado unas acémilas que el concejo de Miranda había enviado por sal a Salinas, a causa de que les debían cierta suma de maravedíes de un préstamo.¹⁵

Entre los arrendadores de la renta de la sal figuran con harta frecuencia judíos, que, sin embargo, no son en ningún caso vecinos de Salinas. Así, en diciembre de 1393 Pedro Fernández, alcalde de Salinas de Añana, pronunció sentencia contra los judíos arrendadores de la sal de Añana -don Yuçaf aben Gaçon, vecino de Toledo, don Samuel Alguadix, vecino de Vitoria, don Yuçaf aben Megas y su padre don Mayr aben Megas, vecinos de Burgos-, quienes pretendían hacer pagar al monasterio de San Millán de la Cogolla ciertos tributos por sacar sal de dichas salinas. La sentencia establecía que dicho monasterio estaba autorizado a sacar libremente, sin pagar nada por ello, hasta 550 fanegas de sal anualmente. Entre los testigos de esta carta figura un judío vecino de Salinas, cuyo nombre no nos ha sido posible transcribir por estar prácticamente ilegible.¹⁶

Al año siguiente, el 21 de octubre de 1394 "en la villa

de Salinas d'Añana, en la IUDERIA, ante las puertas de las casas de Salamon, fijo de Mosse, judío vesino de la dicha Salinas, estando y presentes don Yuçaf aben Çaçon, de Toledo, e don Mayr aben Megas, vesino de Burgos, e don Semuel Alguadix, vesino de Vitoria, arrendadores mayores que son de la renta de la sal de la dicha Salinas" se presentó un representante del monasterio de Oca, con una demanda contra dichos judíos.¹⁷ Desconocemos cuál podía ser el motivo de tal demanda, pero en cualquier caso este documento es de una extraordinaria importancia para el estudio de la judería de Salinas, puesto que a través de él se deduce que a fines del siglo XIV los judíos de Salinas de Añana habitaban ya en un barrio propio o judería, lo que es un signo inequívoco de la importancia que había adquirido la comunidad hebrea. No quedan, sin embargo, huellas de la misma en la tradición popular, ni trazos de su posible emplazamiento; es ésta la única noticia que hemos encontrado sobre este aspecto, por lo que es fácil comprender que es imposible, al menos por el momento y a través de tan sólo este dato, determinar qué sector de la población ocuparía la judería.

Los judíos de Salinas poseyeron también, a buen seguro, una sinagoga que, según Ruiz de Loyzaga, "habría que ubicar... en su barrio alto, no lejos de la desaparecida parroquia de San Cristóbal".¹⁸

No volvemos a tener noticias de los judíos que residían en Salinas de Añana hasta mucho tiempo después, concretamente hasta la segunda mitad del siglo XV, y, además, estas noticias se refieren a judíos en particular, no tratándose de cuestiones generales que afectasen a todo el conjunto de la aljama. En este sentido tan sólo conocemos las cantidades con que los judíos de Salinas contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, dentro de la diócesis de Burgos. Las sumas que debieron hacer efectivas en

los distintos años fueron:

| | | | |
|---------|------------|---------|----------------|
| 1450... | 330 mrs. | 1485... | 37'5 cast. oro |
| 1453... | 360 mrs. | 1486... | ----- |
| 1464,.. | 1.500 mrs. | 1488... | 10.333 mrs. |
| 1472... | 800 mrs. | 1489... | 11.340 mrs. |
| 1474... | 800 mrs. | 1490... | 9.470 mrs. |
| 1479... | 1.000 mrs. | 1491... | 9.770 mrs. |
| 1482... | 500 mrs. | | |

En 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 contribuyeron con los judíos de Salinas de Añana los judíos que residían en Calcedo de Yuso, Antezana, Morillas, Puentelearrá y Urueña. En estos mismos años, excepto en 1485, la judería de Salinas de Añana figura como "aljama".

El 30 de abril de 1485 el Consejo real comisionó a Diego Gómez Sarmiento, Conde de Salinas, a fin de que se hiciera ejecución en bienes muebles de Abayn Abenayay, judío vecino de Salinas, en favor de Juda de Salinas, judío vecino de Santa Gadea (Burgos), en virtud de un "quién" (= contrato o compromiso solemne realizado bajo juramento) de cuantía de 12.500 mrs. Dichos bienes habían sido rematados para el pago de la deuda, y fueron luego entregados a un hermano de Juda de Salinas, quien dejó los referidos bienes en poder de doña Vida, mujer de Abayn Abenayay, para que se los entregase cuando le fueran demandados. Pero más tarde Abayn y su mujer doña Vida huyeron a la villa de "Puente de la Rada" (Puentelearrá), villa perteneciente al Conde de Salinas, razón por la que se comisionaba a éste para que hiciera justicia en dicho asunto. 19 (doc. 54).

El 15 de septiembre de 1495, es decir tres años después de que los judíos hubieren dejado la villa y el reino, volvemos a encontrar un documento que hace referencia a los judíos de esta población. Así, en este documento se daba comisión al bachiller de Valcárcel sobre un recibo falso hecho por Alonso

López de Pinedo, vecino del lugar de Bergüenda, en el que comprometía a Juan Sanches de Guynesa, vecino del mismo lugar, y a su hijo Pero Abad, a pagar a ciertos judíos de Salinas, que no se citan nominalmente en el documento, 30 fanegas de trigo y 214 mrs., así como también sobre otras escrituras realizadas igualmente por el mismo Alonso López, sin ser escribano y no estar, por tanto, facultado para ello.²⁰

Como conclusión se puede decir que Salinas de Añana contó con una comunidad judía de cierta importancia, que a fines del siglo XV podría estar formada, aproximadamente, por unas 25 a 35 familias. Estas residían en un barrio aislado o judería, ya desde fines del siglo XIV. En cuanto a sus actividades socio-profesionales, cabe pensar que la mayoría se dedicarían a actividades en relación con las salinas. Mientras los más poderosos se dedicarían al arrendamiento de las rentas de la sal, y al tráfico comercial de la misma, los más modestos trabajarían ellos mismos en las salinas, pudiendo quizás en algún caso ser los judíos propietarios de campos de sal.

Y ya para terminar, en una relación de principios del presente siglo, que se refiere a la distribución por horas del arroyo Quintana entre los vecinos propietarios, se citan las nueve eran de Roldán, conocidas con el significativo nombre de "Los judíos", situadas en la Llana, junto al río.²¹ Asimismo, en los libros parroquiales hay referencias a cristianos nuevos, posiblemente conversos de judíos.

Esto es todo cuanto hasta el momento conocemos acerca de la judería de Salinas de Añana.

Relación de judíos vecinos de Salinas de Añana.

Son muy pocos los nombres que sabemos de judíos vecinos de Salinas de Añana, y a todos ellos ya nos hemos referido, por lo que no vamos más que a citarlos simplemente.

a) Judíos vecinos de Salinas de fines del siglo XIV:

1. MOSSE (Mosse= Mošeh)
2. SALAMON (Salamon= Šelomoh)

b) Judíos vecinos de Salinas de fines del siglo XV:

3. ABENACAY, Abrayn (Abrayn= Abraham).
4. VIDA, doña

NOTAS AL CAPITULO

1. El fuero de la villa de Salinas de Añana se conserva en el Archivo Municipal de la villa, sign. n° 19. Ha sido publicado por: J.J. de LANDAZURI, Suplemento, págs. 282-284; J. A. LLORENTE, Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, vol. IV, págs. 113-114; P. ARELLANO SADA, Salinas de Añana, págs. 9-11; G. MARTINEZ DIEZ, Alava Medieval, vol. I, págs. 141-144, y 217-218.
2. Estos privilegios han sido publicados por J.A. LLORENTE, Op. cit., vol. IV, pág. 326.
3. F. COLON, Descripción y Cosmografía de España, pág. 51.
4. El fuero de Estavillo lo ha publicado J.A. LLORENTE, Op. cit., vol. II, pág. 276.
5. MARICHALAR Y MANRIQUE, Historia de los Fueros de Navarra.
6. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, pág. 274.
7. F. CANTERA, Op. cit., pág. 275.
8. A.H.N., Osuna, leg. 215, n° 10. J. MARTINEZ MORO, La renta feudal en la Castilla del siglo XV: los Stúñiga, pág. 81.
9. A.H.N., Osuna, leg. 215, n° 10. J. MARTINEZ MORO, Op. cit., pág. 93.
10. A.H.N., Osuna, leg. 215, n° 10. J. MARTINEZ MORO, Op. cit., pág. 53.
11. Biblioteca Nacional, Mss. 627, fol. 26.
12. F. CANTERA, Op. cit.
13. P. ARELLANO SADA, Op. cit.
14. "Becerro libro de las Behetrías de Castilla mandado hacer por Pedro I de Castilla". Santander, 1866, pág. 214. Res. S. RUIZ DE LOYZAGA, Los judíos de Salinas en los siglos XIV y XV. Notas para su historia- Documentación, en "Boletín de la Institución Sancho el Sabio", XXIII (1979), págs. 7-31. (Págs. 18-19).
15. Archivo Municipal de Miranda de Ebro, C. Leg. II, núm. 65. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 352-353.
16. Archivo del Monasterio de San Millán de la Cogolla, L. 8- 302.
17. A.H.N., Clero, Oña, carp. 318, n° 8. Trans. F. BAER, JchS, 1/2, pág. 258.
18. S. RUIZ DE LOYZAGA, Op. cit., pág. 17.

19. A.G.S. R.G.S. fol. 195. Documento de abril de 1485.
20. A.G.S. R.G.S. fol. 147. Documento de septiembre de 1495.
21. S. RUIZ DE LOYZAGA, Op. cit., pág. 16.

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

4. LAS JUDERIAS ALAVESAS:

D. LA RIOJA ALAVESA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

Con el nombre de Rioja Alavesa se conoce a la parte meridional de la provincia de Alava. Se encuentra limitada al norte por el río Inglares, la Sierra de Toloño y la Cordillera de Cantabria, al este por la provincia de Navarra, y al sur y oeste por el río Ebro, que la separa de la provincia de La Rioja.

Las tierras de la Sonsierra, que constituyen un enclave en forma de cuña, la dividen en dos sectores: oriental, que tiene como centro a Laguardia, y occidental, más reducido en extensión, formado por Labastida y Salinillas de Buradón.

La Rioja Alavesa formó parte durante la dominación visigoda del llamado Ducado de Cantabria, constituyendo, al igual que el resto de la actual provincia de Alava, una especie de "marca", debido a los constantes enfrentamientos que mantuvieron los visigodos y los vascones.

Los musulmanes no tuvieron en esta comarca ninguna población fija de importancia, y su paso por la misma respondió más a campañas de rapiña que a una conquista sistemática.

La Rioja Alavesa fue a lo largo de todo el medievo escenario de los violentos enfrentamientos entre los reyes navarros y castellanos por el dominio de la Rioja. No se conoce con certeza su historia durante los primeros tiempos de la Reconquista; según algunos autores quedó enseguida dentro de la órbita navarra, mientras para otros la Rioja Alavesa, al igual que el resto de Alava, dependía teóricamente de la monarquía asturiana en un primer momento, y posteriormente del condado castellano desde mediados del siglo X.

Sea lo uno o lo otro, el caso es que gran parte de las poblaciones riojano-alavesas deben su fundación a fines militares, recibiendo por ello numerosos privilegios de los monarcas castellanos y navarros, según dependieran de uno u otro reino. Así, la Sierra de Cantabria estaba protegida por los castillos de Buradón, Herrera y Toro, defendidos a su vez por los de Peñacerrada, Bernedo y Marañón. La margen izquierda

del río Ebro estaba vigilada por los castillos de Labastida, San Vicente de la Sonsierra, Samaniego, Laguardia, Assa, y en la parte más oriental, Labraza y Lapoblación.

Bastan estos datos para dar una idea de la importancia militar estratégica de la comarca a lo largo de toda la Edad Media.

A la muerte de Sancho III el Mayor, en el año 1035, toda Alava y la Rioja fueron cedidas a su hijo García III, rey de Navarra, en detrimento de su otro hijo Fernando, rey de Castilla. Aquí se iban a iniciar las luchas y enfrentamientos a que acabamos de referirnos. Después de un breve período bajo dominio castellano, tras la conquista de Alava y la Rioja por Alfonso VI en el año 1076, estas comarcas retornaron nuevamente bajo dominio navarro con Alfonso I el Batallador. A su muerte, en el año 1134, Alfonso VII de Castilla se hizo con la Rioja, pero no pudo hacer lo mismo con Alava, incorporando tan sólo la región de Valdegovía.

Algunos años más tarde, Sancho VI de Navarra, aprovechando la minoría de Alfonso VIII, ocupó nuevamente el Valle de Valdegovía, en torno al año 1160. Sin embargo, por esas mismas fechas parece muy probable que existiera una fuerte tensión entre el monarca navarro y los señores alaveses, tensión que pudo ser la causa primordial de la fundación de diversas villas, y de la concesión a las mismas de fueros de población: a Laguardia en 1164; a Labraza en 1196, y a Labastida también en 1196.¹

Pero poco tiempo después, en 1198, se reunieron en Calatayud el rey castellano Alfonso VIII y el aragonés Pedro II, acordando la conquista y reparto del reino de Navarra. El castellano buscaba de este modo hacerse con las Vascongadas, y por fin, en el año 1200 logró ocupar la mayor parte del territorio alavés. La Rioja Alavesa corrió la misma suerte que el resto de la actual provincia, pero mientras el sector occidental quedó definitivamente ligado al reino de Castilla, el sector oriental volvió enseguida a la órbita navarra. Así, en el año

1208, Sancho VII de Navarra confirmaba a los vecinos de esta población todos sus fueros y privilegios, confirmación posteriormente renovada por Enrique I en 1270. Peñacerrada, por su parte, retornó nuevamente al reino navarro en 1222, siendo su gobernador en dicha fecha don Martín Iñiguez. La misma suerte corrió Labraza por fechas parecidas.

Buradón quedó fraccionado, y mientras el risco con el castillo siguieron perteneciendo a Navarra, la villa fue desde el año 1200 definitivamente castellana. En 1264 el infante don Sancho hizo que los habitantes de Buradón cambiaran el asentamiento de la población y la cercaran, a cambio de lo cual les otorgó ciertos privilegios. Estos privilegios fueron más tarde confirmados, y aun ampliados, por el propio Sancho IV, ya rey, en 1283, 1284 y 1289, y por Fernando IV, en 1305..

Labastida, definitivamente castellana, recibió el 20 de marzo de 1242 los fueros de Treviño de manos de Fernando III,, fueros que a su vez confirmaron Alfonso X en 1272, y sucesivamente Sancho IV, Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Enrique III y los Reyes Católicos.

A mediados del siglo XIV, la guerra fratricida por el trono castellano entre Pedro I y Enrique de Trastámara iba a tener consecuencias muy importantes para las tierras riojano-alla-
vesas. La victoria del Trastámara, a quien había apoyado un importante sector de la nobleza llevó aparejada la concesión de numerosos señoríos, a fin de recompensar la ayuda prestada. En 1370, don Diego Gómez Sarmiento obtuvo un muy amplio señorío, del que formaban parte, entre otras poblaciones, Labastida, Lagrán, Ocio, Baroja, Faido, Loza, Montoria, Payueta, Villaverde, Zumento y Peñacerrada, población ésta que desde 1315 formaba parte nuevamente de la corona castellana. La concesión de este señorío fue confirmada por el rey Juan I en 1379, y por Juan II en 1414 y 1420. En 1470 los Gómez Sarmiento se convirtieron en Condes de Salinas, y al unirse más tarde esta familia a los Silva, el señorío quedó integrado en el Ducado de Híjar.

Parecida suerte corrió Salinillas de Buradón, que a mediados del siglo XIV pertenecía ya a la Casa de los Condes de Ayala. Más tarde, y como consecuencia del matrimonio de doña Constanza de Ayala, hija de Hernán Pérez de Ayala, con el conde de Oñate don Pedro Vélez de Guevara, Salinillas pasó a la Casa de los Guevara.

En cambio, todo el sector oriental de la Rioja Alavesa siguió perteneciendo al reino de Navarra hasta mediados del siglo XV.

En 1367 Laguardia fue cedida en rehenes a Enrique de Trastámara, como garantía de los tratos celebrados entre éste y el rey navarro en su lucha frente a Pedro I. Pero una vez que Enrique II se proclamó rey, la villa volvió a poder navarro.

A lo largo de todo el siglo XV, los castellanos realizaron diversas tentativas para apoderarse de Laguardia, y con ella de toda la comarca oriental de la Rioja Alavesa. En 1430 fue tomada al asalto por Diego de Estúñiga, pero firmada la paz en 1437, volvió a Navarra. Pero finalmente, en 1461 don Pedro Girón, maestre de Calatrava, se hizo con Laguardia, San Vicente de la Sonsierra y Los Arcos, así como con todas las tierras y aldeas de las mismas. Labraza y su aldea de Barriobusto fueron las únicas poblaciones de la Rioja Alavesa que no resultaron ocupadas por los castellanos, quedando hasta el final dentro del reino de Navarra.

Por último, la mayoría de las poblaciones de la Rioja Alavesa se incorporaron en la segunda mitad del siglo XV a la Hermandad General de Alava, haciéndolo incluso Labraza y Barriobusto en el año 1501.

LABASTIDA.Etimología de la población.

Labastida es municipio independiente de la Rioja Alavesa; su término se encuentra dentro de la Rioja alta, razón por la que cuenta con excelentes viñedos. La población está en una llanura defendida por un declive, al sur de los montes de Toloño, y separada de la provincia de La Rioja por el río Ebro, que riega su término.

Labastida está formada actualmente por siete barrios, llamados El Olmo, La Mota, Sopalacio, La Horca, El Frontín, El Otero y La Razuría. La parte más antigua de la villa ocupa el sector más elevado y está formada por los barrios de El Olmo y La Mota, donde se encuentra la iglesia románica del Santísimo Cristo, del siglo XIII. Las calles son retorcidas y empinadas, y muchas de sus casas están actualmente semidestruidas. El barrio inferior, llamado Sopalacio, se encuentra en la parte más llana, y es de los siglos XVI y XVII; en él se hallan la iglesia parroquial de la Asunción, frente a la plaza mayor, el ayuntamiento y las casas-palacios, bastante numerosas en Labastida, que denotan el antiguo esplendor de la villa.

La Judería.

Labastida debió conocer desde muy pronto la presencia de los judíos. No obstante, los primeros datos documentados que poseemos sobre ellos no aparecen hasta mediados del siglo XV, y se refieren a los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", en los que los judíos de Labastida contribuyeron a lo largo de la segunda mitad del siglo XV de la siguiente manera:

| | |
|------------------|-------------------------|
| 1450....550 mrs. | 1485.... 22'5 cast. oro |
| 1453....760 mrs. | 1486.... ---- |
| 1464....600 mrs. | 1488....4.983 mrs. |
| 1472....700 mrs. | 1489.... ---- |
| 1474....700 mrs. | 1490....6.203 mrs. |
| 1479....700 mrs. | 1491....6.400 mrs. |
| 1482....700 mrs. | |

En el año 1490, en lugar de Labastida, el documento dice "Balmaseda", pero evidentemente se refiere a la villa alavesa pues Valmaseda figura en este repartimiento, en el mismo año, dentro de la diócesis de Burgos.

Según dice el padre Francisco Armentia ², con casi absoluta seguridad se puede afirmar que los judíos bastidenses habitaron en uno de los sectores del barrio de El Olmo, que es, como ya dijimos anteriormente el barrio más antiguo de Labastida. El padre Armentia dice a continuación que lo más probable es que ocuparan el sector de este barrio que se encuentra en la escarpada prominencia que al noroeste domina Sopalacio. En este sector existe un arco o puerta que, junto con la iglesia románica del Santísimo Cristo, defendía la entrada de la villa, y que es actualmente el último vestigio de la antigua muralla.

Este sector del barrio de El Olmo parece que fue el primero en deshabitarse, al decir del autor ya citado, posiblemente como consecuencia de la expulsión de los judíos en 1492. Sin embargo, no hay nada seguro sobre todo ello, y todo es una mera suposición.

En otro capítulo de su obra el padre Armentia dice que "al pie de Toloño, como a un kilómetro al sur de La Granja, a otro kilómetro al este de Labastida y a más de dos de San Vicente de la Sonsierra y en su término municipal, se extiende uno que fue notable y raro cementerio antropoide, al que el pueblo llamó siempre "Las Sepulturas", a secas".³ Después de describir brevemente el cementerio y las sepulturas en parti-

cular -"todas las sepulturas se hallan excavadas en la piedra... En general son toscas... Todas miran a oriente"-, el padre Armentia se pregunta sobre el origen de dichas sepulturas: "¿ Son sepulturas judías, romanas o cristiano-visigodas? Todo cabe. Porque bien cerca de ellas - en La Granja- está la calzada romana que, viniendo de Briviesca, se dirigía a Pamplona; y en Labastida hubo judería, desde muy antiguo; y es casi seguro que estuvo poblada antes de ser "bastión" de guerreros medievales".⁴

Aunque particularmente nos parecía muy difícil que este cementerio antropoide pudiera corresponder al osario judío, en especial por el gran número de sepulturas -83- que había en él, para una judería relativamente pequeña como la de Labastida, quisimos visitarlo por si pudiéramos encontrar algún resto que confirmara o desmintiera la hipótesis del padre Armentia. Nada encontramos, pero pudimos comprobar que el cementerio había sido recientemente estudiado. Así, llegamos al conocimiento del estudio que diez años antes había realizado Armando Llanos, no sólo de este cementerio sino también de otros cinco más de la misma comarca.⁵ Llanos termina su interesante estudio afirmando que de "lo que no cabe duda es que estas necrópolis parecen corresponder a esa población marginada en la España de la época de la reconquista y repoblación, aunque la fechación exacta no quede muy precisa"⁶, lo que ciertamente no aclare mucho el origen de las mismas. Esto ha llevado a E. de Santamamiñe a pensar si su origen sería morisco⁷. Por nuestra parte, después de leer atentamente el estudio de Llanos, confirmamos plenamente nuestra opinión de que este cementerio antropoide no tiene nada que ver con la judería bastidense, por varios motivos:

En primer lugar porque, aunque la fechación no es muy exacta, parecen corresponder dichas necrópolis al siglo X, época en que de existir población hebrea en esta comarca, lo que no está confirmado documentalmente, sería muy escasa, no pudiendo en ningún caso, dar lugar a la formación de una ne-

crópolis tan numerosa. Por otro lado, el hecho de que las necrópolis aparezcan generalmente al lado de ermitas e iglesias, totalmente desaparecidas en la actualidad, y que incluso en una sepultura de la necrópolis denominada "Las Sepulturas" aparezca una cruz grabada sobre la cabecera, hace pensar en una población cristiana, y por tanto nos lleva a desechar totalmente la idea de que pudiera tratarse del osario o cementerio judío de Labastida, del mismo modo que creemos debe rechazarse también la posibilidad de que sea cementerio morisco.

Son muy pocos los datos documentados que poseemos acerca de los judíos bastidenses. Tan sólo sabemos que en 1476, Yuçe Crespo, judío de Labastida, arrendó en 4.500 mrs. los frutos de Sajazarra, Ochánduri, Legarda, Herramélluri y Villaporquera. El mismo Yuçe Crespo, con el también judío bastidense Yuda, fue fiador en el arrendamiento de los préstamos de San Vicente de la Sonsierra, Labastida y Briñas, que sin embargo no sabemos quien hizo.⁸

Otro dato que viene a confirmar la presencia de población hebrea en esta villa durante el medievo, es el apodo de "rabudos" con que son conocidos los vecinos de Labastida por parte de las gentes de las poblaciones vecinas. Como es sabido, en el medievo, y aun en la actualidad, existía la creencia popular de que los judíos poseían rabo. En el caso de Labastida se decía hasta hace poco una copla a los vecinos de esta villa, copla de la que conocemos dos versiones con el mismo sentido:

"Judío de Labastida
si vas al mercado de Haro,
usa de mucha prudencia,
pues te cortarán el rabo".⁹

"Judíos de Labastida,
no vayais por Briñas a Haro;

porque os saldrán al camino
y os podrán cortar el rabo".¹⁰

En definitiva, Labastida contó, al menos a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, con la presencia de una comunidad judía de escasa importancia. Por estas fechas debía estar formada, aproximadamente, por unas quince familias, que en su mayor parte se dedicarían al cultivo de los campos, en especial los viñedos, que rodeaban a la población.

Judíos vecinos de Labastida en la segunda mitad del siglo XV.

1. CRESPO, Yuçe (Yuçe= Yuçef)
2. YUDA (Yuda= Yěhudah).

LAGUARDIA.

Laguardia está situada en lo alto de una colina, en la falda de las montañas que separan la Rioja Alavesa del resto de la provincia, no lejos del río Ebro, que la separa por el sur de la provincia de La Rioja.

Fisonomía de la población.

Debido a la importancia militar y estratégica que tenía la población de Laguardia, contó desde muy pronto con la protección de una sólida muralla, de forma elíptica, que se adaptaba perfectamente a la forma de la colina sobre la que se asienta la población. La muralla estaba protegida por sólidos torreones, levantándose al norte de la población, intramuros, un poderoso castillo que parece fue edificado por orden del rey navarro Sancho Abarca.

La estructura de la villa es la típica de una población gótica, con las murallas, el paseo de ronda, calles estrechas y puertas abiertas en la muralla. En los extremos de la población se encuentran dos iglesias-fortaleza: la de Santa María de los Reyes, al norte, y la de San Juan Bautista, al sur. Al sureste de la población, en el barrio extramuros, se encuentra la ermita de San Martín, que en el fuero figura como iglesia juradera.

Tres calles principales recorren la población de norte a sur, con otras transversales más pequeñas. La calle central es la llamada Calle Mayor o Calle Real, que va desde la iglesia de Santa María hasta la puerta del Mercadal, en el extremo sur de la población. A la izquierda de esta calle corre la Calle de Páganos o de Francos, y a la derecha la calle que en su primera parte, desde la Puerta de Santa Engracia hasta la Puerta Nueva, se llama Calle de Santa Engracia, y desde la Puerta Nueva hasta la iglesia de San Juan se denomina Calle de San Juan de Suso. En la parte sur de la población se halla la Rúa Mayor de Peralta, principal calle del cuarterón del mismo nom-

bre. Paralela a esta calle, pero al otro lado de la Calle Mayor, es decir en el extremo sureste, está la Calle de San Juan de Yuso; aquí, según veremos más tarde, estuvo la judería. Al norte de la población estaban las calles de Esquidi y del Castellar.

En la muralla se abrían en un principio tan sólo cuatro puertas, llamadas de Páganos al oeste, del Mercadal al sur, de San Juan al sureste, y de Santa Engracia al noreste. En el siglo XV se abrió la llamada Puerta Nueva, al este de la población, y que comunicaba con la Plaza Nueva. Todas las puertas estaban defendidas por sólidas torres militares.

Con vistas a una mayor efectividad en la defensa, la población se dividía en cuatro grandes barrios, llamados cuarteles o cuarterones, que eran la pervivencia de una división antigua, basada en el origen de los pobladores, y que persistió a pesar de que la población fuera unificada por el fuero. Estos cuarterones eran el de Páganos, que ocuparía el teórico cuadrante noroeste de la población, y cuyo origen era franco; el de San Juan, al sureste, de origen judío; y los de Peralta, al suroeste, y de Santa Engracia al noreste, de origen hispano-cristiano.

La Judería de Laguardia: Judería, Sinagoga y Cementerio.

Desde muy pronto, los reyes navarros trataron de asentar en Laguardia importantes contingentes de población que contribuyeran a reforzar la posición de la villa, tan importante en el sistema defensivo de la frontera. Para esto concedieron numerosos privilegios y exenciones a sus pobladores, lo que unido a la proximidad de la ruta jacobea, favoreció la llegada a Laguardia de gran número de inmigrantes ultrapirenaicos, y con ellos también de numerosos judíos.

Los francos, como acabamos de ver, se establecieron al oeste de la colina sobre la que se asienta la población, en tanto que los judíos, que llegaron tras ellos, lo hicieron en el extremo sureste, en el llamado cuartel de San Juan.

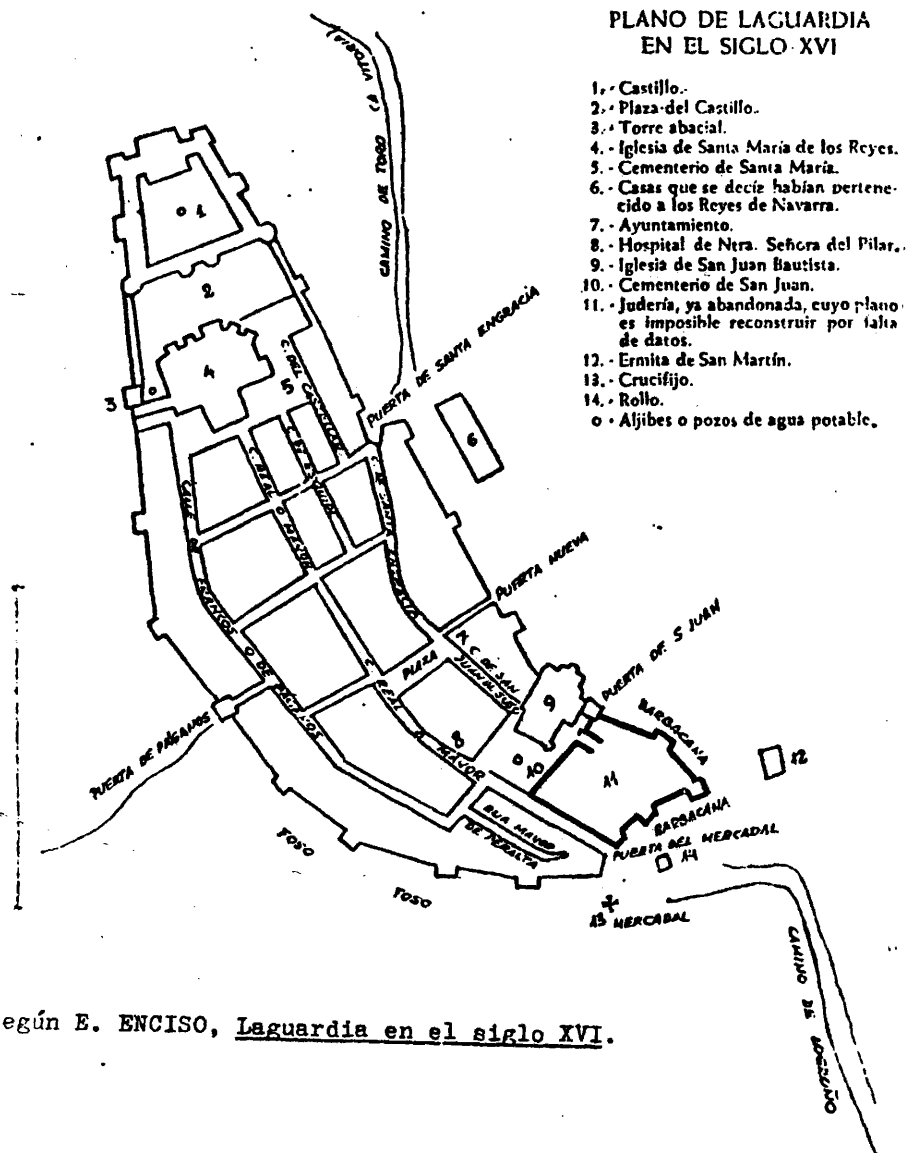
Como también ha quedado ya dicho, la judería ocupaba la mayor parte de la Calle de San Juan de Yuso, calle en la que habitaban la mayor parte de los judíos que residían en Laguardia. Según se deduce del "compto" de los fuegos de la villa de Laguardia y sus aldeas que pagaron fonsadera en los años 1368-1369 ¹¹, contaba esta calle con 55 casas. De estas 55 casas, 24 eran de judíos, y otras dos eran las sinagogas "vieja" y "nueva". El resto de las casas de la calle eran: una la casa del cementerio de San Juan; otra la casa del hospital, y el resto casas de cristianos. Como se ve, aproximadamente la mitad de la calle constituía la judería.

Pero había también otros judíos que residían fuera de la Calle de San Juan de Yuso. La mayoría de éstos -que eran siete- poseían su casa en la Calle Mayor, posiblemente en el sector de esta calle que limitaba con la judería, dos en la Rúa de los Francos, uno en la Rúa del Casteillar, y otro en la Calle de San Juan de Suso.

Los judíos de Laguardia continuaron residiendo en este sector de la población hasta la expulsión de 1492; así, poco antes de que se produjera ésta, el 17 de marzo de 1492, los Reyes Católicos dieron comisión a don Juan de Ribera, corregidor de Guipúzcoa y Capitán general de la frontera de Navarra, para que entendiese en la disputa surgida entre Yuçe del Corral, judío de Logroño, y los vecinos cristianos de Laguardia, acerca de una casa que dicho judío había comprado, estando situada fuera del recinto de la judería.

Cuando en las Cortes de Toledo del año 1480 se estableció que los judíos debían ser reclusos en barrios aislados a fin de que no pudieran realizar proselitismo de su religión entre la población cristiana, las autoridades municipales de Laguardia decidieron actuar en consecuencia y reunir a todos

PLANO DE LAGUARDIA EN EL SIGLO XVI



Según E. ENCISO, Laguardia en el siglo XVI.

los judíos de la villa en un lugar apartado. Hasta entonces, según acabamos de ver, vivían bastante agrupados en torno a la Calle de San Juan de Yuso, pero había otros que residían en otros sectores de la villa; desde ahora todos quedarían "encerrados" en el recinto de la judería. Sin embargo, "ovo diferencia en la dicha villa sobre el apartamiento de los christianos con judios, y a la fin, dió que por se quitar de costas e trabajos, fue comprometido el dicho debate en manos e poder de ciertas personas, las quales dieron sentencia en que mandaron que los dichos judios biviesen en la Calle Mayor de la una parte e de la otra de unas casas que a sason eran de Pero Martines de Berunda, esclusive, con un pontido que tenían las dichas casas que pasava de la una calle a la otra". La judería permanecía en el mismo lugar que tradicionalmente; lo único que variaba es que los judíos ahora no podían residir fuera del sector que se les marcaba.

La disputa surgida entre Yuçe del Corral y los cristianos, a la que nos hemos referido antes, derivaba de que el judío había comprado las casas de Pero Martines de Berunda, a las que el documento hacía referencia, y el puente, con la intención de residir en ellas, quedando, según el documento específica, fuera de la judería. El judío alegaba que estas casas estaban unidas a la judería, y que entre ellas no había casa ni solar cristiano alguno, y que además había vivido en ellas durante diez años un hijo suyo. Por todo ello pedía que se considerase que dichas casas estaban dentro del "apartamiento", porque además "aunque quesiese bevir en la dicha juderia dió que non allaría donde biviese".¹²

Debido a la expulsión general de 1492, durante todo el siglo XVI estuvo despoblada la Calle de San Juan de Yuso. Más tarde, "en 1660 se establece en Laguardia una comunidad de capuchinos que edifica su convento en los terrenos de la antigua judería".¹³ Estos terrenos están actualmente ocupados por el Instituto de Enseñanza Media y el Cuartel de la Guardia Civil, junto a la Barbacana y la Puerta de San Juan.

Como hemos indicado anteriormente, los judíos de Laguardia contaron con dos sinagogas, llamadas "vieja" y "nueva". Así, en el "compto" de los fuegos de la villa en 1368-1369, al que nos acabamos de referir, los judíos hubieron de pagar por la "sinoga nueva" 12 dineros, y por la "sinoga bieia" 6 dineros.

No sabemos, sin embargo, en qué lugar exacto de la Calle de San Juan de Yuso se encontraban ambas sinagogas.

Y por último, aun cuando no consta documentalmente que los judíos de Laguardia poseyeran cementerio propio, debido a la importancia que tuvo la judería de esta villa alavesa durante los siglos XIV y XV, nos atrevemos a afirmar que sí poseyeron un osario o cementerio propio. Posiblemente estaría extramuros, no lejos del recinto de la judería. Pero nada seguro sabemos acerca de todo ello.

La judería de Laguardia en los repartimientos fiscales.

Los judíos de Laguardia, debido a que esta villa perteneció al reino de Navarra hasta el año 1461, contribuyeron, lógicamente, en los pechos de este reino. Es ésta la causa de que no figure en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453 y 1464, contribuyendo ya de forma regular desde 1472, dentro de la diócesis de Calahorra.

Las cantidades con que contribuyeron los judíos de Laguardia en estos repartimientos fueron:

| | | | |
|----------|----------------|----------|-------------|
| 1472.... | 400 mrs. | 1486.... | ---- |
| 1474.... | 400 mrs. | 1488.... | 10.804 mrs. |
| 1479.... | 500 mrs. | 1489.... | ---- |
| 1482.... | 1.000 mrs. | 1490.... | 7.278 mrs. |
| 1485.... | 28'5 cast. oro | 1491.... | 7.500 mrs. |

Por estas cantidades es fácil comprobar que la judería de Laguardia estaba ya muy lejos del esplendor de que gozó en el siglo XIV, aunque constituía todavía, junto con Salinas de Añana, la segunda judería alavesa en importancia, muy lejos, sin embargo, de la pujanza de la aljama vitoriana.

Evolución histórica de la judería de Laguardia:

a) La Judería de Laguardia bajo dominio navarro (hasta 1461).

Es a fines del siglo XIII cuando encontramos las primeras noticias acerca de los judíos de Laguardia, y se refieren a su contribución en el impuesto denominado "escribanía". En 1290 contribuyeron con 15 sueldos¹⁴, disminuyendo luego esta cantidad a 10 sueldos en 1300.¹⁵ De 1304 en adelante, la cantidad se elevó nuevamente a 15 sueldos.¹⁶ Sin embargo, desde 1318 la suma a pagar es ya más importante, pues en este año debieron contribuir con 8 libras y 10 sueldos¹⁷, elevándose el pago a 10 libras en 1321.¹⁸ En 1323 y 1328 los judíos de Laguardia tributaron con los de Estella, y en 1329 con los de San Vicente de la Sonsierra, pagando 12 libras, 13 sueldos y 4 dineros; al tiempo, se acordó en este mismo año que en adelante pagasen 20 libras anuales.¹⁹

La lista continúa, pero bastan estos datos para dejar constancia de que paulatinamente la judería de Laguardia iba creciendo y avanzando hacia su momento de mayor esplendor, que alcanzará hacia mediados del siglo XIV.

La importancia que por estas fechas iba adquiriendo la comunidad judía queda igualmente confirmada cuando entre los años 1329 a 1333, al prohibirse a los vecinos de Laguardia que, debido a la carestía, exportasen cualquier producto, se cita también expresamente a los judíos.²⁰

Parece que en 1328 no sufrieron ningún daño en las perse-

cuciones que asolaron diversas juderías aragonesas y navarras, entre otras las de Tudela, Estella, Viana y Funes. El nombre de Laguardia no figura entre los de las poblaciones en que las juderías fueron asaltadas, ni entre los de aquéllas en que se tomaron precauciones, ni tampoco entre los de aquéllas otras en que ciertos vecinos fueron obligados a devolver los bienes de que se habían apoderado en la judería. Tan sólo figura un Juan Ferrándiz, herrero, vecino de Laguardia, que devolvió en Estella "1 zapat, 1 brazuelo, 1 toaylla, 1 custia de lana seu pluma".²¹ Pero éste, posiblemente, había participado en el asalto a la judería de Estella.

El período más importante en la historia de la judería de Laguardia es, sin duda alguna, la segunda mitad del siglo XIV, coincidiendo con un momento de auge de la villa. Entre 1350 y 1366, período de tiempo en que la población disminuye considerablemente en todo el reino de Navarra (la regresión demográfica se había iniciado ya en torno a 1330), Laguardia fue, junto con el burgo de San Cernín en Pamplona, el enclave urbano que conoció la menor disminución de población de todo el reino. Por estas fechas la densidad de población era en Laguardia de 4'06 fuegos por km², cuando la densidad media del reino era de aproximadamente 1'2 fuegos por Km², siendo la cuarta población del reino en importancia, después de Pamplona, Tudela y Estella.²²

El Libro de fuegos de 1366 es una fuente de capital importancia para conocer cuál era la composición de la población de Laguardia, pues en él se recogen los fuegos de todas las poblaciones del reino. En cuanto a Laguardia, el número total de fuegos era en esta fecha de 295, por lo que la población había disminuído algo con respecto a 1350, año en que los fuegos de Laguardia eran 309.

Los 295 fuegos de Laguardia en 1366 se repartían así: 226 corresponden a labradores y ruanos, 6 a hidalgos y 26 a

clérigos. El resto, es decir 40, eran judíos, de los que 24 figuran con sus nombres. Por todo esto el Libro de fuegos de 1366 es una fuente inapreciable para el conocimiento de la judería de Laguardia a mediados del siglo XIV.

Como hemos dicho, tan sólo figuran los nombres de 24 judíos, pero a éstos hay que añadir otros 16 más, puesto que al final de la relación se añadió esta advertencia: "Nota, que la fin de la villa de Lagoardia riende judios XVI mager non riende los nombres et aqui rende por nombre XXV judios et non es cierto como es esto que rienden a dos partes et certificado lo que se fayllara por uerdat su fecho. Empero en este comedio todos son puestos en recepta los XVI et los XXV".²³ En el documento se señala la cifra de 25 y no de 24 como indicamos nosotros, porque se incluye también a un judío vecino de Samaniego, aldea de Laguardia, que nosotros incluimos dentro de dicha aldea.

Eran, por tanto, 40 las familias judías que en 1366 residían en Laguardia, lo que equivaldría, aproximadamente, a unos 240 habitantes. Como quiera que el total de la población era de 295 fuegos, los judíos debían constituir más o menos el 13'5% de la población, lo que es un porcentaje realmente alto.

El padre Mendoza dice que "entre los 25 cuyos nombres cita hay 19 pudientes y 6 no pudientes".²⁴ Esta indicación se hace en el texto documental, al margen del mismo.

Es por otra parte de lamentar que, al contrario de lo que sucede con numerosos cristianos de la misma villa, no se indique en ningún judío el oficio al que se dedicaban, pues ello nos habría dado importantes pistas acerca de las ocupaciones profesionales de los mismos. No obstante, conocemos por otras fuentes la dedicación profesional de algunos judíos vecinos de Laguardia, y a ello nos referiremos en otro apartado.

De poco tiempo después, de 1368-1369, se conserva el "compto" de los fuegos de la villa de Laguardia y sus aldeas que pa-

garon fonsadera, a razón de 12 dineros por fuego.²⁵ En él aparecen recogidos los nombres de todos los los vecinos de Laguardia que pagaron fonsadera, agrupados por las calles en que tenían sus casas. Es sumamente interesante este "compto" porque en él figuran 24 fuegos de judíos, algunos de los cuales no son los mismos que los de 1366. Con la combinación de ambas relaciones conocemos el nombre de casi 40 judíos, lo que equivale al conocimiento de prácticamente la totalidad de la población judía de Laguardia a mediados del siglo XIV, que, como acabamos de ver, estaba compuesta por 40 fuegos u hogares. (Las listas de judíos las ofrecemos al final del estudio de la judería).

Del 25 de abril de 1372 conocemos un requerimiento, dado en cumplimiento de un mandato de Johan de Uilleul, clérigo del rey, por el que se ordenaba que Pero Sánchez, notario, pagase 67 florines a Judas Ezquerria, judío de Laguardia. Dicho dinero correspondía a la recaudación realizada en la villa de Viana y en sus aldeas²⁶, pero no se indica el motivo por el que se le concedía tal cantidad. Sin duda sería para recompensar algún servicio.

En noviembre de 1378 Petruza de Ezpeleta, sargento de armas, reconoce haber recibido ciertas cantidades de carlines prietos de varios judíos vecinos de Laguardia, de la pecha que éstos estaban obligados a pagar al rey anualmente. Estas sumas se le concedían para pagar sus servicios del tiempo que fue capitán de la villa de Laguardia. Estos judíos y las cantidades que pagaron respectivamente son las siguientes: Açag Marcos, maestre cirujano, 260 sueldos de carlines prietos²⁷; Yuda Ezquerria, 18 libras, y su madre Oivilla 65 sueldos²⁸; Yanto Peligero, 7 libras y 10 sueldos²⁹; Abraham, hijo de David, 9 sueldos y 2 dineros, Mose, hijo de Yanto Çahadia, 20 sueldos, y Juçe Leladi (o Leradi), 1 franco de oro (= 26 sueldos)³⁰; Saul, 66 sueldos, y Solvellida, mujer de Açaz Medellín, 36 sueldos³¹; Usca, hijo de Abraham Çahadia, 20 libras.³²

(estos documentos los recogemos en el apéndice documental, núms. 8, 9, 10, 11, 12 y 13).

Poco después, el 28 de febrero de 1378 (el documento dice "le XXIX jour de fevrier l'an mil CCCLXXVIII", pero el error es evidente por cuanto el año 1378 no fue bisiesto. En cambio, 1376 y 1380 sí fueron años bisiestos. Creemos que el escriba alteró involuntariamente la fechación) el rey Carlos II de Navarra ordenó a las "gentes de Comptos" que recibiesen en cuenta y dedujesen de la "recepta" de Guillem Planterose, tesorero del reino, las 80 libras, 3 sueldos y 7 dineros que Petruxa de Ezpeleta, sargento de armas, al tiempo que fue capitán de Laguardia, tomó de la pecha que anualmente debían pagar al rey los judíos de esta villa, a causa de necesidades propias y de sus subordinados, sobre sus gajes de la guerra. Asimismo, habría que añadir a esta cantidad los 120 florines de Aragón que tomó de Martín Gil de Laguardia de la imposición de esta misma villa correspondiente al año 1377.³³ (doc. 14).

Así pues, según este documento, Petruxa de Ezpeleta obtuvo de los judíos de Laguardia 80 libras, 3 sueldos y 7 dineros. Sin embargo, sumando las cantidades que recibió de los judíos que conocemos, y que vimos anteriormente, no dan sino 69 libras, 6 sueldos y 2 dineros, por lo que es evidente que se han perdido algunos documentos.

El 23 de septiembre de 1381, el rey Carlos II ordenó a Sancho de Mayer, receptor de la villa de Sangüesa, que entregara a Ram Loncle, escudero, las 100 libras de carlines prietos que había de entregar Saul Medelin, judío vecino de Laguardia, así como las 300 que también tenía que pagar Judas Embolat, vecino de Los Arcos, en virtud de cierto acuerdo que habían hecho con el rey. La causa del pago de estas cantidades es que dichos judíos, al tiempo que fueron ordenadores de la pecha de los judíos de Laguardia, Viana y Los Arcos, exigieron a los judíos vecinos de estas poblaciones unas sumas mayores que las que les correspondía pagar, razón por la que

fueron hecho presos y encerrados en la torre de María Delgada, en Pamplona. Pagando ahora estas cantidades que les eran exigidas, obtendrían la libertad.³⁴ (doc. 17).

Es interesante este documento para ver que los engaños de los judíos se dirigían en ocasiones contra miembros de su misma fe, lo que les estaba tajantemente prohibido por sus ordenamientos jurídico-religiosos.

Unos años después, el 4 de enero de 1388, el rey Carlos III se dirigió al tesorero del reino, al receptor de la merindad de Estella, al baile de la aljama de los judíos de Viana, y a los cogedores u ordenadores de la pecha de los judíos de dicha aljama o de la aljama de Laguardia, así como a todos los oficiales regios, indicándoles que los judíos de Laguardia y sus aldeas tan sólo estaban obligados a pagar 50 libras anuales en razón de la pecha ordinaria. El motivo era que su padre, el rey Carlos II, había enfranquecido a todos los vecinos de la villa de Laguardia y sus aldeas, tanto a los cristianos como a los judíos, durante cinco años, para de este modo compensarles por los daños y agravios que habían sufrido en las guerras últimas, y especialmente durante el tiempo que dicha villa y su castillo estuvieron en poder de los castellanos. La exención se refería a cualquier carga de carácter extraordinario, por lo que al no hacer ninguna alusión a la pecha ordinaria, algunos oficiales regios obligaban a los judíos a pagar ciertas sumas de dineros por este concepto. Ante la queja de los judíos, el rey Carlos III otorgó esta carta, especialmente "a fin que algunos judíos qui se son absentados de la dita villa et de sus aldeas ayan voluntad de se retornar". Asimismo establece en la carta que por el tiempo transcurrido entre la data de la carta de su padre y la data de la presente carta no se hiciera pagar nada a los judíos en concepto de la pecha ordinaria.³⁵ (doc. 20_).

Con esto terminan las noticias referentes a la judería de Laguardia en el siglo XIV, que es, a buen seguro, el momen-

to de mayor auge de dicha judería.

De 1407 y 1408 se conservan unas cuentas del derecho del sello real que pagaron los judíos de Viana, Laguardia y otras localidades del reino de Navarra ³⁶. Figuran en ellas los judíos con sus nombres, y es una fuente de extraordinaria importancia para el conocimiento de los judíos que habitaban en Laguardia a principios del siglo XV. Encontramos 21 judíos vecinos de esta villa obligados al pago de ciertas cantidades por habérseles impuesto el sello real en una o varias cartas, así como otros 10 judíos más que figuran como padres o con otro grado de parentesco respecto a los anteriores, o simplemente como testigos en dichas cartas. Como ya indicamos anteriormente, la relación de judíos la ofrecemos al final del estudio sobre esta judería.

Pero las noticias sobre los judíos de Laguardia son escasas a lo largo del siglo XV, y no volvemos a tener noticia de ellos hasta fines de esta centuria, es decir hasta poco antes de su expulsión, y cuando ya la villa de Laguardia pertenecía al reino de Castilla.

b) La Judería de Laguardia bajo dominio castellano (1461-1492).

Las noticias que poseemos sobre los judíos de Laguardia en este período proceden en su mayor parte del Registro General del Sello, del Archivo General de Simancas, y a través de ellas sospechamos que la población judía no debió sufrir alteración alguna con el paso de la villa a la corona castellana. Los judíos permanecerían en el desempeño de sus actividades tradicionales.

El 27 de octubre de 1483 fue otorgada una carta de emplazamiento contra Jaco de Venayon y Jaco del Corral, judíos de Laguardia, a petición de Juan de Rusón, quien demandaba de es-

tos judíos el pago de un libramiento que le había hecho doña Juana de Asebedo, mujer de Rodrigo de Mendoza, por servirle durante veinte años. El libramiento era de 5.000 mrs., de los que los citados judíos tan sólo le habían pagado 600.³⁷ (doc. 39). También sobre el mismo asunto, aunque sin aportar ningún dato nuevo, hay otros dos documentos, uno con fecha del 20 de diciembre de 1483, que es la receptoría de Juan de Rusón en este pleito ³⁸(doc. 43), y el otro del 2 de marzo de 1484, que es una notificación hecha a Jaco del Corral y Jaco Venayon para que reconociesen si eran suyas las firmas puestas en libranzas de doña Juana de Asebedo, hechas por su mediación, a favor de Juan de Rusón.³⁹ (doc. 48).

Por un documento otorgado el 23 de diciembre de 1483 por el Consejo real, sabemos que numerosos vecinos de la aldea de Samaniego, y otros de otras villas y lugares de la tierra de Laguardia, habían acudido a los reyes quejándose de que a causa de que algunos vecinos y moradores de la villa de Haro les habían llevado, injustamente, ciertos ganados suyos, para rescatarlos debieron acudir a los préstamos de ciertos judíos. Estos judíos eran: Yuçe del Corral, vecino de Logroño; Symuel del Corral, Bennayon, Jaco del Corral y su hermano Abraham, Çaçon, Abraham Bienveniste y su hermano Jaco y su madrastra, Nabarro y su mujer, Yuçe hermano de Symuel del Corral y la madre de Symuel Falcon, judíos todos ellos vecinos de Laguardia, así como a otros judíos "vesinos e moradores de las dichas cibdades de Logroño e Najara, e de la villa de Nabarrete". Estos judíos les prestaron ciertas cantidades de maravedíes con logro y usura, y, "según decían, tan grande era la usura que estaban en trance de arruinarse, pues los judíos les exigían cada año "mill robos de trigo limpio syn otros dineros, e cabritos e gallinas e capones e otras muchas rentas e joyas". Por todo ello, pedían a los reyes que lo remediaran, porque si no gran parte de sus bienes pasarían a las manos de los judíos, y se verían obligados a abandonar sus posesiones. Los reyes dieron finalmente sentencia, en la que ordenaban a los judíos

que, en virtud de una ley dada en las Cortes de Madrigal de 1476, no demandasen la ejecución de ningún contrato hecho con usura, "so pena que por el mismo fecho ayan perdido e pierdan las dichas debdas, e sean para los dichos deudores".⁴⁰ (doc. 44).

El 6 de agosto de 1488 el Consejo ordenó a las justicias de la villa de Laguardia que hiciesen guardar una sentencia que ordenaba que Osua, judío alcabalero de Laguardia, había de pagar un libramiento de 8.440 mrs. que había firmado con Rodrigo de Mendoza, y que éste había librado a Sancho Ruys de Miranda. Esta cantidad habría de pagarla de los maravedíes de las alcabalas de la villa de Laguardia, que Osua tenía arrendadas de Rodrigo de Mendoza.⁴¹ (doc. 74).

c) El decreto de expulsión y la salida de los judíos de Laguardia.

Cuando el 31 de marzo de 1492 los Reyes Católicos promulgaron el edicto de expulsión general de todos los judíos del reino, los judíos de Laguardia, al igual que los del resto de las poblaciones castellanas y aragonesas, debieron optar entre bautizarse, y por consiguiente permanecer en su lugar de residencia habitual, o el exilio. La actitud no fue, a buen seguro, unánime, y mientras unos prefirieron conservar su fe, aun a costa de sufrir las más duras penalidades, hubo otros que optaron por el Bautismo, a fin de conservar sus pertenencias y quedarse en sus lugares de residencia.

Por estas fechas la población judía que residía en Laguardia, si bien lejos de alcanzar el número e importancia del siglo anterior, debía ser relativamente importante en cuanto a la demografía se refiere. Esto al menos parece deducirse del

documento con fecha del 17 de marzo de 1492, al que ya nos hemos referido cuando hablábamos de los límites de la judería. En dicho documento los reyes dieron comisión a don Juan de Ribera, corregidor en Guipúzcoa, a fin de que interviniese en la disputa que mantenían Yuge del Corral, judío vecino de Logroño, y los vecinos cristianos de Laguardia, acerca de una casa que poseía dicho judío y que se encontraba situada fuera del recinto de la judería. El judío en cuestión alegaba que "aunque quesiese bevir en la dicha juderia dia que non allaria donde biviese".⁴² De esto cabe deducir que el recinto de la judería, aunque quizá no fuera todo lo grande que en otros tiempos, estaba totalmente poblado, hasta tal punto que no quedaba ninguna casa libre.

Pocas noticias tenemos acerca de los judíos que salieron de Laguardia cuando el decreto de expulsión. Uno de los que se exilió es Osua, al que ya nos referimos anteriormente. El día 6 de agosto de 1492 los reyes ordenaron a las justicias de Laguardia que hiciesen pagar a dicho judío, que tras el decreto de expulsión se había instalado en Genevilla (Navarra), los maravedíes que le eran debidos por ciertos vecinos de Laguardia, "asi por contratos e obligaciones que contra ellos tiene, como en otra manera", y que "por la brevedad del tiempo en que avia de salir de nuestros reinos no pudo acabar de recadar todo lo que le era devido".⁴³

Sin embargo, algunos de los judíos que optaron por el exilio retornaron algún tiempo después, merced a las cartas de seguro que concedían los reyes a todos aquellos que quisieran retornar tras haberse bautizado. En virtud de tales cartas de seguro, podían recuperar todos los bienes que hubieran dejado, retornando a los compradores todo lo que por ellos habían obtenido.

En este sentido, el 16 de noviembre de 1492 se dio una incitativa al asistente de la ciudad de Logroño para que de-

terminase en la demanda de Antonio de Cuevas, judío converso, vecino de Laguardia, quien se había convertido al cristianismo cuando el decreto de expulsión, y que pedía que le fueran pagadas unas deudas que con él y su padre Symuel de la Torre tenían algunos vecinos de Laguardia y su comarca y de otros lugares, por ciertas obligaciones y contratos. Los deudores se negaban a pagar, alegando que tras el decreto de expulsión los reyes habían mandado embargar todos los bienes y deudas de los judíos. Finalmente, el Consejo real dio sentencia en el sentido de que si estas deudas obedecían a contratos líquidos, y sin que en ellos hubiera intervenido usura ni fraude, que le fueran pagadas a dicho converso.⁴⁴ (doc. 114).

Las discusiones en torno a si debían o no pagarse los contratos de deudas a los judíos convertidos al cristianismo se mantuvieron por mucho tiempo. Así, el 20 de agosto de 1495, el Consejo dio comisión a los alcaldes de la Casa y Corte para que determinaran en el pleito que mantenían Juan García de Xanevilla y Pero Martines de Araya, vecinos de Laguardia, con ciertos judíos de Laguardia que habían vuelto convertidos al cristianismo, entre ellos el llamado Antonio de Cuevas, a causa de ciertas deudas que aquéllos tenían con éstos al tiempo de la expulsión. Los deudores se quejaban diciendo que por las cantidades que habían recibido de préstamo, los judíos "les llevaron de logro por el tiempo que les esperaron por la paga muchas mas quantias de maravedies de las que les devian por las obligaciones que contra ellos tenían".⁴⁵ (doc. 134).

Por otro documento, con fecha del 13 de octubre del mismo año, sabemos que Pero Martines de Araya no se presentó al juicio, motivó por el que fue condenado a pagar la suma de 652 mrs. por las costas del mismo. Además, el pleito pasó a manos del asistente y alcaldes de la villa de Laguardia, quienes serían ahora los encargados de emitir sentencia en el mismo.⁴⁶ (doc. 138). No sabemos cómo se resolvió finalmente el pleito.

Y ya para finalizar, hay que referirse a cuatro cartas escritas en hebreo, que fueron halladas en una casa en ruinas en la villa de Laguardia. Dichas cartas se conservan en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, y fueron transcritas y publicadas por Francisco Cantera en su estudio sobre las juderías vascas.⁴⁷ Muy probablemente se refieren a judíos vecinos de Laguardia, y parecen corresponder a fines del siglo XV. Son muy interesantes pues aportan algunos datos sobre la vida de la judería en las fechas de la expulsión.

Tres de estas cartas corresponden a Yosef del Corral, posiblemente vecino de Laguardia. En la primera se le exigen cinco doblas, quizá para el pago de algún diezmo u otro pecho no especificado. En las otras dos cartas Yosef del Corral indica al destinatario que, a través de un mozo, le envía determinados productos: en una de las cartas dice enviarle dos pares de zapatos, y en la otra "un fustan, costo 330 maravedis; de algodón 2 libras, 48 maravedis; de lienço 10 varas a 13 maravedis e medio; de filo ¿17? maravedis: mas una madeja de filo preto (= negro) que le di yo por 7 maravedis. Monto todo quinientos e veinte, e los 7 maravedis del filo preto".⁴⁸

En la última de estas cuatro cartas Yehude Bajur, con toda probabilidad judío de Laguardia, pide al destinatario que le envíe "ocho varas de lyenço de Bretanyanya para jubones, que non sea mucho delgado, de preçio de 11 ob. vara. Y: 2 varas de estopazo como lo que yo traxe de vuestro padre senyor. Y dos dozenas de agugetas de armar mucho buenas. Lyeva 1 florin de oro, y pido en esto non aya falta porque está en gram neseçidad delyo... Otrosi vos pido que vos fagades fazer un pelyon para el ninyo, bendito sea de Dios, por quanto aca non ay que lo faga..."⁴⁹

Las noticias que aportan estas cartas son muy interesantes, especialmente por los productos que cita, acompañado de sus precios, aunque este aspecto no es el que a nosotros ahora nos interesa.

Es de resaltar particularmente el hecho de que se hayan conservado estas cuatro cartas en hebreo, debido a que la documentación que se ha conservado sobre los judíos hispanos escrita en hebreo es muy escasa, por lo que el hecho hay que resaltarlo en su justo valor.

Acaban aquí las noticias que poseemos acerca de los judíos de Laguardia; vamos a ver ahora brevemente los datos que tenemos acerca de sus dedicaciones profesionales.

Actividades socio-profesionales de los judíos de Laguardia.

Hay que dejar claro, ante todo, que los datos que poseemos sobre las actividades socio-profesionales de los judíos de Laguardia son muy escasos. Ya dijimos anteriormente que es de lamentar que en los Libros de fuegos no figure la profesión de ningún judío de Laguardia, cuando en el caso de los cristianos se especifica en bastantes ocasiones.

Sobre este problema el padre Mendoza ha dicho que "no nos consta qué profesiones ejercían en Laguardia los judíos. Medicina, cirugía, mazonería, carnicería, zapatería y profesiones similares, muy del agrado de los judíos, parece que estaban en manos de cristianos. Algunos debían de entender de molinería, puesto que en 1341 se comprometieron á ir á Estella para hacerse cargo de los molinos del Rey, aunque después no lo hicieron, Jacob Cerezo, dos hijos de David Cerezo, Acab Bazo, Jacob de Clara, Gento Asayuel, Sento Ezquerra, Moisés del Corral, todos de Laguardia, y Samuel Embolat, de Los Arcos. (A.G.N., Reg. 45, fol. 243). Algunos tenían tienda de paños. (En nota a pie de página indica: "item de Gento de la Guardia e de sus compaynnos porque lis fue fayllado hun falso cobdo de paynno en lur tienda do vendian los paynnos, 60 s. (A.G.N., Reg. 38, 1º, (1337), fol. 183v). En el reino de Nava-

rra no se dedicaban á la agricultura".⁵⁰

Siendo muy interesante lo que aquí expone el padre Mendoza, consideramos imprescindible hacer unas puntualizaciones a sus palabras. En primer lugar, no compartimos en absoluto su opinión de que los judíos no se dedicaban en Navarra a la agricultura. Es verdad que en el caso de Laguardia en concreto no tenemos ningún dato que apoye nuestra opinión (en el caso de Viana ya veremos, en cambio, como sí hay constancia documental de la dedicación de los judíos a la agricultura); pero estamos seguros de que más de uno de los judíos de esta villa tendrían intereses en los excelentes viñedos que entonces, y todavía hoy, rodeaban a la población. Algunos se dedicarían personalmente a su labor, mientras que otros, los más poderosos económicamente tendrían jornaleros a su servicio. Queremos dar aquí entrada a las palabras de Francisco Canteira quien, tratando de deshacer las teorías que tradicionalmente se han expuesto sobre la ocupación de los judíos, dice que "otra de las ideas que asimismo tememos salga malparada en nuestro trabajo es la que asegura que los judíos eran hombres exclusivamente de la ciudad, ruanos, que vivían apegados a la corte, a los cargos burocráticos, consagrados al comercio y a la usura... Nos van a aparecer con harta frecuencia agrupaciones judaicas en los pueblecitos o aldeas más inverosímiles, dando un mentís categórico a muchos de esos mandados tópicos".⁵¹ Por nuestra parte, consideramos suficientes estas líneas para dejar en suspenso la afirmación del padre Mendoza.

Sí conocemos nosotros la dedicación profesional de algunos de los judíos de Laguardia, especialmente del siglo XIV o principios del siglo XV, y algunos de éstos se ocupaban en actividades de las que dice el padre Mendoza que estaban en manos de los cristianos; así, tenemos documentados un físico y un cirujano, un zapatero, un tejedor, un pellejero, un tendero y dos arrendadores de impuestos, además de los siete de

los que nos daba noticia el padre Mendoza que "debían entender de molinería".

Por otro lado, en el Libro de fuegos de 1366 encontramos algunos cristianos de Laguardia de los que se dice su profesión. Son éstos: tres carniceros y un tripero, cuatro escribanos, un físico, dos tenderos, dos molineros y un mazonero, un zapatero, un "fornero", un cernedor, un carpintero, un cerrajero, un pellejero, una partera y un pastor. No hay, por tanto, a juzgar por estos datos, un predominio tan absoluto como supone el padre Mendoza en el ejercicio de actividades como la medicina y artesanía por parte de la población cristiana. Es más, consideramos nosotros que en estas dos actividades los judíos debían desempeñar un muy importante papel en Laguardia.

Veamos ahora con un poco más de detalle la dedicación profesional de los judíos que conocemos.

Son tres los judíos de Laguardia que sabemos se dedicaban a actividades artesanales. En las cuentas del derecho del sella real que pagaron los judíos de Laguardia en 1407 y 1408, figura un "Abran, çapatero, fijo de Yanto Çahadia, judio de Lagoardia".⁵²

En las mismas cuentas, y como testigo de una carta sellada a Mose Çahadia, vecino de Laguardia, figura un "Abran, pelejero, judio vezino de Lagoardia".⁵³ Un poco antes, el 10 de noviembre de 1378 Petruza de Ezpeleta, sargento de armas del rey de Navarra, reconocía haber recibido 7 libras y 10 sueldos de carlines prietos de Yanto peligro, judío de Laguardia, de la pecha que éste debía al rey.⁵⁴ No sabemos si "peligero" es apellido o si por el contrario pudiera indicar que fuera de profesión pellejero. No nos atrevemos a decidírnos por ninguna de las dos posibilidades.

En las mismas cuentas aparece un "Juda Çahadia, teçedor, judio vezino de Lagoardia".⁵⁵

El único judío de Laguardia que sabemos estaba dedicado

en actividades mercantiles es Gento de Laguardia, a quien en 1337 le fue impuesta una multa de 60 sueldos pues a él y a sus compañeros les "fue fayllado hun falso cobdo de paynno em lur tienda do vendian los paynnos".⁵⁶ Pero debido al carácter fronterizo de Laguardia es seguro que habría más judíos dedicados a actividades típicamente comerciales y mercantiles.

Como hemos dicho antes, en el tránsito de los siglos XIW y XV, conocemos dos judíos dedicados al desempeño de la medicina. Uno de ellos es Açag Marcos, maestre cirujano, vecino de Laguardia, que entregó 260 sueldos de cariines prietos de la pecha que debía al rey, a Petruza de Ezpeleta, sargento de armas del reino de Navarra, según reconoce éste en documento del 13 de noviembre de 1378.⁵⁷ El otro es Mose de Medina, físico vecino de Laguardia, quien figura como testigo en varias cartas de deuda sellada a Mose Cortez, judío de Viana, y a Mose de Çahadia, judío de Laguardia.⁵⁸

Otro sector de la población judía, posiblemente bastante numeroso, se dedicaría al arrendamiento y recaudación de impuestos, o simplemente al préstamo usurario.

Así, por las mismas fechas que el documento anterior, Saül Medelin, vecino de Laguardia, era ordenador y cogedor de la pecha de los judíos de Laguardia, Viana y Los Arcos, en compañía de Judas Embolat, judío de Los Arcos. Ya vimos los pleitos que tuvieron ambos judíos por cobrar cantidades mayores que las que establecían las ordenanzas del rey.⁵⁹ Llama aquí poderosamente la atención, como ya dijimos anteriormente que el daño se dirigía, no sólo contra miembros de la misma fe, sino también de sus mismas comunidades locales.

Por último, a principios del siglo XV conocemos once judíos vecinos de Laguardia dedicados al préstamo, a buen seguro usurario. Así, en las cuentas del derecho del sello real que pagaron en 1407-1408 los judíos de Laguardia, Viana y otras poblaciones navarras, a las que ya nos hemos referido,

figuran las cartas de deuda selladas a varios miembros de la comunidad hebrea de Laguardia. Los deudores son en todos los casos cristianos vecinos de Laguardia, algunos de ellos moradores en Lanciego y Samaniego, aldeas de dicha villa. Es de destacar el caso de la familia Çahadia, probablemente una de las más poderosas de la aljama, ya que de los once prestamistas ocho pertenecen a esta familia.

Pero de todo ello hablaremos más detenidamente cuando nos refiramos a cada judío en particular, en la relación de judíos vecinos de esta población.

Todo esto que hemos expuesto hasta aquí es en cuanto al siglo XIV y principios del siglo XV. Hasta bien entrado el siglo XV no poseemos más datos. Los que encontramos, no demasiados de todas formas, nos presentan a los judíos de Laguardia en actividades tales como el arrendamiento de impuestos o el simple préstamo usurario.

En los años 1466-1467, don Çag Villella, judío vecino de esta villa, fue arrendador de la mitad de la renta de las alcabalas de Asturias.⁶⁰

Unos años después, en 1488, Osua tenía arrendadas de Rodrigo de Mendoza las alcabalas de la villa de Laguardia⁶¹, según veíamos anteriormente.

Finalmente, tenemos noticias sobre los préstamos realizados por diversos judíos de Laguardia, préstamos en los que mediante la usura obtenían pingües beneficios. Ya hemos visto antes cómo el 23 de diciembre de 1483 el Consejo real se dirigía a varios judíos de Laguardia, a petición de ciertos vecinos de la aldea de Samaniego a quienes aquéllos habían prestado cierta suma de maravedíes, y les prohibían que exigieran el cumplimiento de cualquier contrato realizado con usura.⁶² Entre estos préstamos destaca el realizado por Yuçe del Corral, quien había prestado 23.000 mrs., exigiendo que en el contrato se pusieran 30.000 mrs. Para el pago de esta cantidad los deudores habían hecho venta simulada de un prado que el concejo

de Samaniego tenían en este lugar, "e que se lo tomase a renta e le diesen de renta en cada un año por el, ciento e veinte rovos de trigo limpio puesto en su casa, non valiendo el dicho prado dies rovos de trigo en renta en cada un año, e les ha levado el dicho logro en siete años, en que se montan ochoçientos e quarenta rovos de trigo, e mas le estan obligados a pagar los dichos treynta mile maravedies".

Es de notar también que Jaco Venayon, también vecino de Laguardia, dio en préstamo a Gonzalo de la Fuente, vecino de Samaniego, 700 mrs., haciéndole poner en el contrato 1.500, de los que cuando la data del documento Jaco Venayon ya había recibido 1.200 mrs. "en dineros, e dose cargas de trigo limpio e veynte cargas de huba".

El resto de los judíos de Laguardia que figuran en el mismo documento como prestamistas son: Symuel del Corral, Jaco del Corral y su hermano Abraham, Çaçon y Abraham Bienveniste, y su madrastra, Nabarro y su mujer, y la madre de Symuel Falcon.

Esto es, en definitiva, cuanto sabemos acerca de la judería de Laguardia. Para completar el estudio, presentamos a continuación una relación de todos los judíos vecinos de esta villa que hemos encontrado en la documentación utilizada. Hacemos tres apartados: el primero engloba a los judíos que aparecen en documentación de la segunda mitad del siglo XIV; el segundo a los que figuran en la documentación de principios del siglo XV; y el tercero a los judíos vecinos de Laguardia a fines del siglo XV.

Están ordenados por orden alfabético de apellidos, y al final de cada epígrafe figura la fuente documental de donde proceden las correspondientes noticias. Vamos, sin embargo, a hacer una salvedad en todos aquellos cuyos datos proceden del Libro de fuegos de 1366 y de las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408. Debido a que aparecen continuamente, y a fin de no estar repitiendo de forma constante, indicare-

mos aquí la procedencia de los datos, no haciéndolo luego en cada caso en concreto:

- Libro de fuegos de 1366: A.G.N., Cámara de Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 169 rC.

La transcripción está realizada por J. Carrasco, La población de Navarra en el siglo XIV.

Para indicar su procedencia de esta fuente documental indicaremos: Lf. de 1366.

- Cuentas del derecho del sello real de 1407-1408: A.G.N., Cámara de Comptos, Caj. 172, nº 11.

Para indicar su procedencia de esta fuente documental indicaremos: Cuentas del sello de 1407-1408.

Relación de judíos vecinos de Laguardia:

a) Judíos vecinos de Laguardia a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV.

1. ABOÇACH

Sabemos que su hija, de la que sin embargo desconocemos su nombre, poseía una casa en Laguardia que era propiedad de Açach Medelin, judío vecino de Viana, por la que hubo de pagar 12 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N., Comptos, Caj. 24, nº 5.

2. ABRAHAM

Hijo de Mose Ezi, también vecino de Laguardia. Figura como testigo en la carta en que Petruza de Ezpeleta, sargento de armas del reino de Navarra, reconoce haber recibido de Mose, hijo de Yanto Çahadia, 20 sueldos de carlines prietos.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, nº 13, VI.

3. ABRAHAM

Hijo de David, vecino de Laguardia. El 1378 entregó a Petruxa de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, 9 sueldos y 2 dineros de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, VI.

4. ABRAHAM

Hijo de Simuel Leledi (ó Leredi), también vecino de Laguardia. Aparece como testigo en la carta en que Petruxa de Ezpeleta reconoce haber recibido de Usca, hijo de Abraham Çahadia, 20 libras de carlines prietos.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, II.

5. ABRAM (Abram= Abraham).

Hijo de Salamon, vecino de Laguardia. Figura en el Libro de fuegos de 1366.

Poseía una casa en el barrio de San Juan de Yuso, que era propiedad de su padre, y por la que se pagaron 6 dineros en la fonsadera de 1368-69. Igualmente poseía otra casa en el mismo barrio, que ocupaba Toloyño, y por la que se pagaron 6 dineros en la misma fonsadera.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

6. APATRON, Yuda (Yuda= Yehudah).

Poseía una casa en el barrio de San Juan de Yuso, por la que hubo de pagar 3 dineros en la fonsadera de 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

7. ASAYUEL, Abram (Abram= Abraham).

Padre de Yanto Asayuel, también vecino de Laguardia. Aparece en el Libro de fuegos de 1366, donde figura como "no pudiante".

8. ASAYUEL, Gento (Gento= Yom Tov)

En 1341 se comprometió a ir a Estella para hacerse cargo de unos molinos del Rey, junto con otros judíos, pero posteriormente no fueron.

A.G.N. Libro de Receita, R. 45, fol. 243. Res. P. F. de MENDOZA, Laguardia a mediados del siglo XIV.

En 1368-69 figura como propietario de una casa en la Rúa Mayor de Laguardia un tal Gento Osaynel, que pensamos es este mismo personaje. Por dicha casa debió pagar de fonsadera 8 dineros. Asimismo poseía otra casa en la Rúa de los Francos, por la que hubo de pagar 4 dineros.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

9. BAÇIN, Açach (Açach= Yşhaq)

Poseía una casa en el barrio de San Juan de Yuso, por la que pagó 2 sueldos en la fonsadera de 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

10. BAZO, Acab

En 1341 se comprometió, junto con otros judíos de Laguardia, a acudir a Estella para hacerse cargo de unos molinos del Rey, pero posteriormente no fueron.

A.G.N. Libro de Receita, R. 45, fol. 243. Res. P. F. de MENDOZA, Op. cit.

11. BITAS

En una partida del año 1390 se dice textualmente: "De las aljamas de todos los judíos del regno qui pagaron por mano del dicho Juçe Orabuena por causa de Bitas, judío de Lagoardia, por razón de una excomunión en que avia caído porque avia handado en camino en sabado, por la quaal avia seydo açotado, et los recebio Johan Lerrox XXVIº dia de mayo LXXXXº, C flor. ballen VI^{xx} 1."

A.G.N. Comptos, Reg. 207, fol. 9. Res. F.J. ZABALO, La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV, pág. 220, nota 996.

12. ÇAÇON (Çaçon= Šašón).

Figura en el Libro de fuegos de 1366 donde figura como "no pudiente".

13. ÇADIA

Padre de Gento, vecino de Laguardia.

Lf. de 1366.

14. ÇAHADIA, Mose (Mose= Mošeh).

Hijo de Yanto Çahadia, vecino de Laguardia. En el Libro de fuegos de 1366 figura como "no pudiente".

También lo encontramos como testigo en la carta en que Petruza de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, reconoce haber recibido de Abraham, hijo de David, 9 sueldos y 2 dineros. Por su parte, debió entregar también a Petruza de Ezpeleta 20 sueldos de carlines prietos de la pecha que debía al rey. Por fin, vuelve a figurar como testigo en otra carta.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, VI.

15. ÇAHADIA, Yanto (Yanto= Yom Tov).

Padre de Mosse, que figura en el Libro de fuegos de 1366, así como de Açaç Çahadia (2), Abraham Çahadia, Jaco Çahadia y Simuel Çahadia, que aparecen en las cuentas del derecho del sello real de 1407 y 1408, que veremos en el siguiente apartado.

16. CERESA, Doña

Vivía en una casa en la Rúa de los Francos, que pertenecía a Juan Pérez de Bipahon, y por la que se pagó 12 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

17. CERESO, Abraham

Padre de Yento, vecino de Laguardia, que figura en el Libro de los fuegos que pagaron fonsadera en los años 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

18. CERESO, David

Hermano de Gento Çereso. Tenía al menos dos hijos.

En 1341, junto con otros judíos de Laguardia, se comprometió a ir a Estella para hacerse cargo de unos molinos del rey, pero posteriormente no fueron.

A.G.N. Libro de Recepta, R. 45, fol. 243. Res. P. F. de MENZOZA, Op. cit.

Más tarde figura en el Libro de fuegos de 1366, donde se le cita como hermano de Gento Çereso.

Poseía una casa en el barrio de San Juan de Yuso, por la que pagó 6 dineros en la fonsadera de 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

19. CERESO, Gento (Gento= Yom Tov)

Hermano de David Çereso. Figura en el Libro de fuegos de 1366.

Poseía una casa en la Rúa Mayor, que anteriormente había pertenecido a Hurunilla, y por la que hubo de pagar 10 dineros en la fonsadera de 1368-69. Asimismo tenía otra casa en el barrio de San Juan de Yuso, por la que pagó 12 dineros.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

20. CEREZO, Jacob (Jacob= Ya'acov).

En 1341 se comprometió, con otros judíos de Laguardia, a acudir a Estella para hacerse cargo de unos molinos del rey, pero posteriormente no acudieron.

A.G.N. Libro de Recepta, R. 45, fol. 243. Res. P. F. de MENDO-

20. Op. cit.

Poseía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que pagó 12 dineros fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

21. CERESO, Mosse (Mosse= Mošeh).

Tenía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que hubo de pagar 4 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

22. CHICO, Samuel (Samuel= Šemu'el).

Tenía una casa en la Rúa Mayor, en la que habitaba Sancho de Muniart, y por la que se pagaron 4 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

23. CLARA, Jacob de (Jacob= Ya'acov).

En 1341 se comprometió, con otros judíos de Laguardia, a acudir a Estella para hacerse cargo de unos molinos del rey, pero posteriormente no acudieron.

A.G.N. Libro de Receita, R. 45, fol. 243. Res; p. F. de MENDOZA, Op. cit.

Poseía una casa en la Rúa Mayor, por la que hubo de pagar 12 dineros de fonsadera en 1368-69. Figura como hijo de Levi. Tenía también otras casas en la calle de San Juan de Yuso, por las que pagó 3 dineros y 9 dineros respectivamente.

A.G.N. Comptos, Caj. 24 nº 5.

24. CORRAL, Moisés del (Moisés= Mošeh).

En 1341 se comprometió, con otros judíos de Laguardia, a acudir a Estella para hacerse cargo de unos molinos del rey, pero posteriormente no fueron.

A.G.N. Libro de Receita, R. 45, fol. 243. Res. P. F. de MENDO-

ZA, Op. cit.

25. DAVID

Padre de Abraham (núm. 3).

26. ESCACHIZA

Lf. de 1366.

27. ESSUA

Lf. de 1366.

Es probablemente el mismo Dusua que poseía una casa en la Rúa Mayor, por la que pagó 18 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

28. EZI, Mose (Mose= Mo^vseh).

Padre de Abraham.(núm. 2).

29. EZQUERRA, Sento (Sento= ^vSem Tov).

En 1341 se comprometió, con otros judíos de Laguardia, a acudir a Estella para hacerse cargo de los molinos del rey, pero posteriormente no fueron.

A.G.N. Libro de Receita, R. 45, fol. 243. Res. P. F. de MENDOZA, Op. cit.

Poseía dos casas en la calle de San Juan de Yuso por las que pagó 12 y 6 dineros respectivamente de fonsadera en 1368-69. Y por dos corrales también suyos pagó por cada uno 6 dineros.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

30. EZQUERRA, Yuda (Yuda= Y^vhudah).

Hijo de Oivilla, y padre de Sento Ezquerra, vecinos de Laguardia.

Poseía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que pagó de fonsadera 6 dineros en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

El 25 de abril de 1372 hay un requerimiento en cumplimiento de un mandato de Johan de Uilleul, clérigo del rey, por el que se manda a Pero Sanchiz, notario, pagar 67 florines a Judas Ezquerria, indicándose que dicho dinero correspondía a la recaudación hecha en Viana y sus aldeas.

A.G.N. Comptos, Reg. 133, fol. 190.

El 13 de noviembre de 1378 Petruza de Ezpeleta, sargento de armas, reconoce que ha recibido de Yuda Ezquerria 18 libras de carlines prietos, de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, III.

31. FERMOSA

Madre de Oroçeti. Lf. de 1366.

32. GENTO (Gento= Yom Tov)

Hijo de Çadia. Figura en el Libro de fuegos de 1366, donde aparece como "no pudiente".

33. CORT, Gento de (Gento= Yom Tov)

Lf. de 1366.

34. GENTO (Gento= Yom Tov)

Poseía una casa en la calle de San Juan de Yuso, que más tarde pasó a manos de Iohan Xeinz, y por la que éste pagó 6 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

35. HAYN

Lf. de 1366.

Era hijo de Lezar Medelin, vecino de Laguardia. Figura como testigo en unas cartas en las que Petruza de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, reconoce haber recibido ciertas

cantidades de Yanto Peligero y de Saul y Solvellida, judfos vecinos de Laguardia.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, V y IV.

36. JACOB (Jacob= Ya 'acov).

Poseía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que pagó 12 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

37. JAMILA

Lf. de fuegos. Figura como "no pudiente".

38. JUDA (Juda= Yēhudah).

Hijo de Vifilli. Lf. de 1366.

39. LAGUARDIA, Gento de (Gento= Yom Tov)

Poseía una tienda de paños. Junto a otros judfos le fue impuesta una multa de 60 sueldos, porque les fué hallado "hun falso cobdo de paynno en lur tienda do vendian los paynno".

A.G.N. R. 38, 1º (1337), fol. 183v. Res. P. F. de MENDOZA, Con los judfos de Estella, pág. 248.

40. LAREDI, Menahem

Lf. de 1366.

41. LERADI, Juçe (Juçe= Yuçef).

Entregó a Petruza de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, un franco de oro (= 26 sueldos de carlines prietos) de la pecha que debía pagar al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, VI.

42. LEREDI, Simuel (Simuel= Šēmu'el).

Padre de Abraham.(núm. 4).

Poseía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que pa-

63 dineros de fonsadera en 1368-69. Tenía también otra casa en la misma calle, por la que hubo de pagar 9 dineros.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

43. LEVI

Padre de Jacob de Clara. (véase).

44. LEVI, Semuel (Semuel= Šemu'el)

Lf. de 1366. Figura como "no pudiente".

45. MAESTO, Çach (Çach= Yshaq)

Lf. de 1366.

Según el padre Mendoza, "maestro" hace referencia a que sería "maestro", y jefe espiritual de la sinagoga.

P.F. de MENDOZA, Con los judíos de Estella, pág. 242.

46. MARCOS, Açag (Açag= Yshaq)

Maestre cirujano. En 1378 debió entregar a Petruxa de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, 260 sueldos de carlines prietos, de lapecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, I.

47. MEDELIN, Açach (Açach= Yshaq)

Lf. de 1366.

Según el padre Mendoza dio muerte ignominiosa a su mujer, motivo por el que fue condenado a pagar una multa de 80 libras.

P.F. de MENDOZA, Con los judíos de Estella, pág. 248.

Poseía varias casas: una en la Rúa Mayor, por la que pagó 12 dineros de fonsadera en 1368-69; otra que anteriormente había sido de Iohan de Cripán situada en la calle de San Juan de Yuso, por la que pagó 4 dineros; y otras dos en la misma calle, por las que pagó 9 y 3 dineros respectivamente.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

Más tarde estuvo casado con Solvellida. (véase).

48. MEDELIN, Lezar (Lezar= 'Ele'azar).

Padre de Hayn. (véase).

49. MEDELIN, Saul

Con Judas Embolat, judío vecino de Los Arcos, fue ordenador y cogedor de la pecha de los judíos de Laguardia, Viama y Los Arcos. Y desempeñando esta misión exigieron a los judíos vecinos de estas poblaciones unas cantidades mayores que las que les correspondía pagar, razón por la que fueron hecho presos y encerrados en la torre de María Delgada en Pamplona. Posteriormente llegaron a un acuerdo con el rey, en virtud del cual pagando cierta multa quedaron en libertad.

A.G.N. Comptos, Caj. 43, nº 62, I.

50. MORACHO, Çach (Çach= Yshaq)

Lf. de 1366.

51. OIVILLA

Madre de Yuda Ezquerria. Entregó a Petruza de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, 65 sueldos de carlines prietos, de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, III.

52. OROÇETI

Hija de Fermosa. Lf. de 1366.

53. PELIGERO, Yanto (Yanto= Yom Tov).

En 1378 entregó a Petruza de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, 7 libras y 10 sueldos de carlines prietos, de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, IV.

54. SALAMON (Salamon= Šēlomoh).

Padre de Abram (núm. 5).

Tenía una casa en la calle de San Juan de Yuso, que más tarde fue de su hijo Abram, y por la que éste debió pagar 6 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

55. SALAMONA

Poseía una casa en la Rúa del Casteillar, por la que hubo de hacer entrega de 4 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

56. SALORU

Con su hija, cuyo nombre no se indica, figura en el Libro de fuegos de 1366.

57. SAMANNIGO, Mosse de (Mosse= Mošeh).

Lf. de 1366.

58. SAMAYNNIGO, Acab de

Lf. de 1366. Figura como "no pudiente".

59. SAUL

Lf. de 1366.

En 1378 entregó a Petruza de Ezpeleta 66 sueldos de carlines prietos, de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, V.

Poseía una casa en la Rúa Mayor, en la que residían los hijos de Romeo, y por la que pagó 6 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

60. SEYNNOR

Lf. de 1366.

Tenía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que pagó 3 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

61. SIMON, don

En el Libro de fuegos de 1366, en el apartado de la población cristiana, aparece un Symon, que pensamos si sería judeoconverso.

Poseía una casa en la Rúa de los Francos, por la que pagó 12 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

62. SOLVELLIDA

Viuda de Açach Medelin. Entregó a Petruza de Ezpeleta, sargento de armas de Navarra, 36 sueldos de carlines prietos de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, V.

63. USCA

Hijo de Abraham Çahadia. Aparece como testigo en la carta en que Petruza de Ezpeleta reconoce que ha recibido de Saul 66 sueldos de carlines prietos, y de Solvellida 36 sueldos de la misma moneda.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, V.

En 1378 entregó él también a Petruza de Ezpeleta 20 libras de carlines prietos de la pecha que debía al rey.

A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, II.

64. VIFILLI

Padre de Juda. Lf. de 1366.

65. YENTO (Yento= Yom Tov).

Hijo de Abraham Çereso. Poseía una casa en la calle de San Juan de Yuso, por la que hubo de pagar 12 dineros de fonsadera en 1368-69.

A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

b) Judíos vecinos de Laguardia a principios del siglo XV.66. ABRAH (Abram= Abraham)

Padre de Yanto, zapatero. (véase).

67. ABRAN (Abran= Abraham).

De profesión pellejero. Es testigo en una carta de deuda sellada a Mose Çahadia, judío de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

68. ALGAMIZ, Mose (Mose= Mošeh).

Es testigo en una carta de deuda sellada a Sento Ezquerria.

Cuentas del sello de 1407-1408.

69. ARAMA, Mose (Mose= Mošeh).

Padre de Yaco Arama. (véase). Pensamos si será el mismo Mose Arama vecino de San Vicente de la Sonsierra y del que hablamos al estudiar la judería de esta población.

Cuentas del sello de 1407-1408.

70. ARAMA, Yaco (Yaco= Ya'acov).

Hijo de Mose Arama. Es testigo en unas cartas selladas a Mose Çahadia y Açañ Çahadia, vecinos de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

71. ASAYUEL, Yanto (Yanto= Yom Tov).

Hijo de Abraham Asayuel (núm. 7). Aparece como testigo en unas cartas de deuda selladas a Açañ Çahadia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

72. BOY, Yanto (Yanto= Yom Tov).

Hijo de Mose. Aparece como testigo en una carta de deuda sellada a Yanto Venosillo, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

73. ÇAHADIA, Abraham

Zapatero de profesión. Padre de Usce y de Yanto, e hijo de Yanto Çahadia (1).

Le fueron selladas varias cartas de deuda por las que sabemos que se le adeudaban las siguientes cantidades: 12 libras; 9 libras; 10 libras; 30 libras; 16 libras; 10 libras; 50 sueldos; 20 libras, y 12 libras.

A juzgar por todo esto, debía dedicarse con asiduidad al préstamo.

Cuentas del sello de 1407-1408.

74. ÇAHADIA, Açañ (1) (Açañ= Yşhaq)

Hijo de Yanto Çahadia (1), debe ser hermano de Mose Çahadia, y tío de Yanto Çahadia (2) y de Açañ Çahadia (2). Es padre de Juçe Çahadia.

Le fueron selladas varias cartas de deuda por las que sabemos que se le adeudaban las siguientes cantidades: 14 libras; 4 florines de Aragón; 6 libras; 35 libras; 4 libras; 14 libras, y 25 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

75. ÇAHADIA, Açañ (2). (Açañ= Yşhaq)

Hijo de Mose Çahadia, y hermano de Yanto Çahadia. Aparece como testigo en una carta de deuda sellada a Yanto Cortez y en otras selladas a Juçe Arama, judíos vecinos de Laguardia y San Vicente de la Sonsierra, respectivamente.

Sabemos que se le debían ciertas cantidades: 8 libras, y 23 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

76. ÇAHADIA, Jaco (Jaco= Ya'acov).

Hijo de Yanto Çahadia (1). Le fue sellada una carta en

la que se le adeudaban 6 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

77. ÇAHADIA, Juçe (Juçe= Yuçef).

Hijo de Açağ Çahadia (1). Le fue sellada una carta en la que se le adeudaban 30 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

78. ÇAHADIA, Juda (Juda= Yēhudah).

Era "teçedor" (tejedor) de profesión. Hijo de Sazon. Le fueron selladas dos cartas en las que se le adeudaban 9 libras y 22 libras, respectivamente.

Cuentas del sello de 1407-1408.

79. ÇAHADIA, Mose (Mose= Mošeh).

Hijo de Yanto Çahadia(1), hermano de Açağ y Jaco Çahadia, y padre de Açağ Çahadia (2) y Yanto Çahadia (2).

No sabemos si será el mismo Mose Çahadia que, según vemos, figuraba en el Libro de fuegos de 1366. (núm. 14).

Debía dedicarse con mucha frecuencia al préstamo, pues conocemos varias cartas en las que se le adeudaban diversas cantidades: 15 libras; 4 libras; 80 libras, 4 libras; 8 libras; 3 libras; 15 libras; 4 libras, y 80 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

80. ÇAHADIA, Simuel (Simuel= Šēmu'el).

Hijo de Yanto Çahadia (1). Sabemos que le fue sellada una carta en la que se le adeudaban 11 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

81. ÇAHADIA, Yanto (2) (Yanto= Yom Tov).

Hijo de Mose Çahadia, y hermano de Açağ Çahadia (2).

Le fue sellada una carta de deuda, por la que se le adeu-

daban 8 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

82. CAL, Juçe de la (Juçe= Yuçef).

Hijo de Juçe Havivi de la Cal. Figura como testigo en varias cartas de deuda selladas a diversos judíos vecinos de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

83. CAL, Juçe Havivi de la

Padre de Juçe de la Cal.

84. CORTEZ, Abram (Abram= Abraham).

Padre de Salamon Cortez. (núm. 85).

85. CORTEZ, Salamon (Salamon= Šelomoh).

Hijo de Abram Cortez. Es testigo en unas cartas de deuda selladas a Abraham Çahadia, vecino de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

86. CORTEZ, Yanto (yanto= Yom Tov).

Hijo de Yuda Cortez (núm. 87). Le fue sellada una carta en que se le adeudaban 8 libras y 10 sueldos.

Cuentas del sello de 1407-1408.

87. CORTEZ, Yuda (Yuda= Yēhudah).

Padre de Yanto Cortez.

88. EZQUERRA, Sento (Sento= Šem Tov).

Hijo de Yuda Ezquerra. Le fue sellada una carta en que se le adeudaban 3 libras y media.

Cuentas del sello de 1407-1408.

89. EZQUERRA, Yuda (Yuda= Yēhudah).

Hijo de Oivilla, y padre de Sento Ezquerra.

Creemos que es el mismo Yuda Ezquerra que veíamos en el apartado anterior (núm. 29).

90. MEDINA, Mose de (Mose= Mošeh).

"Físico" de profesión. Es testigo en una carta de deuda sellada a Mose Cortez, judío vecino de Viana, y en otras selladas a Mose de Çahadia, vecino de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

91. MORENO, Açaḥ (Açaḥ= Yšḥaq)

Hijo de Mose Moreno. Es testigo en varias cartas de deuda selladas a diversos judíos vecinos de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

92. MORENO, Mose (Mose= Mošeh).

Padre de Açaḥ Moreno.

93. MOSE (Mose= Mošeh).

Padre de Yanto Boy. (véase).

94. SAZON (Sazon= Šašōn).

Padre de Çahadia. (núm. 78).

95. VANARES, Juda de (Juda= Yēhudah).

Padre de Ysac de Vañares.

96. VANARES, Ysac de (Ysac= Yšḥaq).

Hijo de Juda de Vañares. Es testigo en una carta de deuda sellada a Abraham Çahadia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

97. YANTO (Yanto= Yom Tov).

Hijo de Abram Çahadia. Le fue sellada una carta en la que se le adeudaban 20 libras y media.

Cuentas del sello de 1407-1408.

c) Judíos vecinos de Laguardia a fines del siglo XV.98. BAJUR, Yehuda

Aparece en una carta escrita en hebreo, que fue hallada en una casa en ruinas en Laguardia. En dicha carta pedía que se le mandaran ciertas mercancías, y que hicieran un pellón o vestido largo para el niño (hay que suponer que sería su hijo).

Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Publ. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco.

99. BIENVENISTE, Abraham

Hermano de Jaco Bienveniste. Con su hermano y su madrastra realizó ciertos préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

100. BIENVENISTE, Çacon (Çacon= Şaşón).

Junto con otros judíos vecinos de Laguardia realizó préstamos usurarios a diversos vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

101. BIENVENISTE, Jaco (Jaco= Ya'acov).

Hermano de Abraham ~~Bienveniste~~. Realizó diversos préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

102. CORRAL, Abraham del

Hermano de Jaco del Corral. Con su hermano y otros judíos vecinos de Laguardia realizó diversos préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

103. CORRAL, Jaco del (Jaco= Ya'acov).

Hermano de Abraham del Corral.

En 1483 fue demandado por Juan de Rusón debido a que a pesar de que este judío había sido acusado con Jaco de Venayon, también vecino de Laguardia, a pagar un libramiento de 5.000 mrs., tan sólo habían pagado hasta entonces 600 mrs.

A.G.S., R.G.S. fol. 252. Doc. de octubre de 1483.

Con otros judíos de la misma villa realizó diversos préstamos a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

104. CORRAL, Symuel del (Symuel= Šēmu'el).

Hermano de Yuçe del Corral. Realizó préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

105. CORRAL, Yosef del (Yosef= Yuçef).

Figura en tres cartas escritas en hebreo que fueron encontradas en una casa en ruinas en Laguardia.

En una de ellas se exige a Yosef el pago de cinco doblas, posiblemente con destino al pago de algún diezmo.

Por las otras dos se ponía en contacto con sus hermanos don Moseh y Ruma, y les comunicaba el envío de diversas mercancías.

En esta carta aparece citado también don Semuel, y un

Rabí Yosef Sa'adia.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Publ. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco.

Posiblemente es el mismo Yuçe del Corral que encontramos en otros documentos de 1483. En estos figura como hermano de Symuel del Corral, y por ellos sabemos que realizó préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego. El préstamo consistió en 23.000 mrs, pero en el contrato les exigíó poner 30.000 mrs. Para el pago de esta suma los deudores le hicieron carta de venta de un prado que tenía el concejo de Samaniego, "e que se lo tomase a renta e le diesen de renta en cada un año por el, çiento e veinte rovos de trigo limpio puesto en su casa, non valiendo el dicho prado dies rovos de trigo en renta en cada un año, e les ha levado el dicho logro en siete años, en que se montan ochoçientos e quarenta rovos de trigo, e mas le estan obligados a pagar los dichos treynta mile maravedies".

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

106. CUEVAS, Antonio de

Judío converso, hijo de Symuel de la Torre.

Cuando el decreto de expulsión se convirtió al cristianismo, y posteriormente reclamaba unas deudas que se le debían a él y a su padre tanto en la villa de Laguardia como en su comarca y en otras poblaciones. Los ~~reyes~~ ^{reyes} ordenaron que si los contratos eran líquidos y en ellos no había intervenido logro ni usura, que le fueran pagadas dichas cartas de deuda.

Entre estas deudas estaba la que tenía con Antonio de Cuevas, Pero Martines de Araya.

A.G.S., R.G.S. fols. 216 y 302. Docs. de noviembre de 1492 y octubre de 1495, respectivamente.

107. FALCON, Symuel (Symuel= Šěmu'el).

Realizó diversos préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

108. MENAYON

En 1476 fue fiador en el arrendamiento que Rabí Uxua, judío vecino de Calahorra, hizo de los frutos de Samaniego por ese año y el año de 1477.

A.Catedralicio de Calahorra, Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

109. MOSEH, don

Hermano de Yosef del Corral. (véase).

110. NABARRO

Con su mujer y otros judíos vecinos de Laguardia realizó préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

111. OSUA

En 1488 tenía arrendadas las alcabalas de la villa de Laguardia de Rodrigo de Mendoza. Este hizo más tarde un libramiento de 8440 mrs. a Sancho Ruys de Miranda, que Osua debería pagarle de las rentas de las alcabalas. Como quiera que más tarde este judío se negaba a pagar dicho libramiento, Sancho Ruys acudió ante las justicias regias, que ordenaron a Osua que hiciera efectiva a Sancho Ruys la referida cantidad.

A.G.S., R.G.S. fol. 85. Doc. de agosto de 1488.

Cuando el decreto de expulsión pasó a Genevilla, en el reino de Navarra, desde donde reclamó el pago de ciertas cantidades de maravedíes que algunos vecinos de Laguardia le habían quedado a deber, y que él no había podido cobrar por la exigüidad del plazo para abandonar el reino. Los reyes ordenaron que si los contratos eran lícitos, que fueran satisfechas las deudas a dicho judío.

A.G.S., R.G.S. fol. 109. Doc. de agosto de 1492.

112. RUMA

Hermana de Yosef del Corral. (véase).

113. SA'ADIA, Rabí Yosef (Yosef= Yuçef).

Vecino de Laguardia. (véase Yosef del Corral).

114. SEMUEL, don

Vecino de Laguardia. (véase Yosef del Corral).

115. TORRE, Symuel de la (Symuel= Šēmu'el).

Padre de Antonio de Cuevas (véase).

116. VENAYON, Jaco (Jaco= Ya'acov).

En 1483 fue obligado, con Jaco del Corral, también vecino de Laguardia, al pago de un libramiento de 5.000 mrs. por Juan de Rusón. Debido a que de esta cantidad no habían entregado más que 600 mrs., éste les demandó ante las justicias regias, quienes obligaron a dichos judíos a que satisficieran el resto de la suma.

A.G.S., R.G.S. fol. 252. Doc. de octubre de 1483.

En diciembre del mismo año ciertos vecinos de Samaniego se quejaron ante las justicias regias de los préstamos usurarios que les habían hecho varios vecinos judíos de Laguardia; entre los deudores figuraba Gonçalo de la Fuente, a quien Jaco Venayon dio en préstamo 700 mrs., haciéndole pagar por el contrato 1.500 mrs. Según decía aquél en su queja, de esta cantidad ya le había entregado 1.200 mrs. "en dineros e dose cargas de trigo limpio e veynte cargas de huba".

A.G.S., R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

117. VILLELLA, don Cag (Cag= Işhaq).

En los años 1466-1467 arrendó la mitad de las alcabalas de Asturias.

M.A. LADERO, Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales, pág. 436.

PEÑACERRADA

Peñacerrada se encuentra situada al sur de la provincia de Alava, sobre una pequeña eminencia aislada, y en la falda de la cadena montañosa que separa la Rioja Alavesa del resto de la provincia.

La población está todavía en gran parte rodeada de una poderosa muralla, en la que se abrían al menos tres puertas, en los lienzos norte, sur y este de la muralla. De estas tres puertas se conserva una, actualmente restaurada. Asimismo, permanecen en pie dos fuertes torreones. La defensa de la plaza se completaba con cuatro castillos, llamados de Mendiburu, Herrera, Villamonte y Urizarra, de los que actualmente no se conservan sino muy escasos restos.

Queda en estas líneas de manifiesto la enorme importancia militar que tuvo esta villa a lo largo de la Edad Media.

Peñacerrada contó en el medievo con la presencia de una pequeña comunidad hebrea, de la que tenemos muy pocas noticias. No obstante, sabemos que en la segunda mitad del siglo XIV ya residían algunos judíos en esta villa, porque cuando el rey Enrique II, en el año 1377, la cedió a su Repostero Mayor don Diego Gómez Sarmiento, se la otorgó con todas sus rentas, pechos y derechos, portazgos, martiniegas, infurciones, escribanías, y con la cabeza del pecho de los judíos.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XV los judíos que residían en Peñacerrada, que en ningún caso serían más de diez familias, contribuyeron con la aljama de Haro en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro".

Pero esto es todo cuanto sabemos acerca de los judíos vecinos de Peñacerrada.

SALINILLAS DE BURADON.

Salinillas de Buradón está situada en las estribaciones de la Sierra de Toloño, en una pequeña llanura rodeada de alturas, formando una superficie cóncava. Su terreno es de buena calidad, merced a que es fertilizado por el arroyo del Valle, que corre hacia el río Ebro.

Todavía en la actualidad se conservan algunos restos de su antigua muralla, almenas y saeteras, de los siglos XIII y XIV. En dicha muralla se abrían dos puertas, a través de los Arcos de Arriba y Abajo. La población más antigua se compone fundamentalmente de dos calles principales, varias callejuelas y una plaza en la que se encuentra la Casa palacio de los Condes de Oñate y la iglesia parroquial.

Su núcleo judío, que surgió posiblemente como consecuencia de la explotación y comercio de la sal, fue, no obstante, de escasa importancia, y se han conservado muy pocas noticias sobre los judíos de esta villa.

En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", los judíos de Salinillas contribuyeron a lo largo de la segunda mitad del siglo XV dentro de la diócesis de Burgos, haciéndolo de la siguiente manera:

| | | | |
|----------|------------|----------|--------------|
| 1450.... | 650 mrs. | 1485.... | 13 cast. oro |
| 1453.... | 1.110 mrs. | 1486.... | --- |
| 1464.... | 1.000 mrs. | 1488.... | 4.871 mrs. |
| 1472.... | 700 mrs. | 1489.... | --- |
| 1474.... | 700 mrs. | 1490.... | 4.693 mrs. |
| 1479.... | 500 mrs. | 1491.... | 5.110 mrs. |
| 1482.... | 500 mrs. | | |

Pero además de estas cantidades, tenemos también algunas noticias más sobre la población judía de Salinillas.

En 1437 sabemos que don Yuça Bienveniste, recaudador mayor de la merindad de Castilla la Vieja, don Sento de Leyva y Mayr Bienveniste, hijo de don Yuça, arrendaron por cuatro años las rentas de las salinas de Buradón. Sin embargo, ninguno de ellos era, probablemente, vecino de esta villa.

El 11 de agosto de 1492, una vez que los judíos habían salido ya del reino, se dio carta de amparo a Diego Lopes de Ayo, vecino de Hinestrosa, en la posesión de los bienes muebles y raíces que había comprado en término de Salinillas a don Jaco Abenamias, judío vecino de esta localidad, al tiempo de la expulsión. Dichos bienes consistían en unas casas, una majuelo, unas viñas, unas tierras, unas huertas, unas eras de sal, y otros diversos bienes raíces y muebles, lo que hace suponer que dicho judío debía ser personaje poderoso. La carta se daba a petición de Diego Lopes, puesto que temía que algunas personas con quien dicho judío pudiera tener alguna deuda, quisieran ir contra su propiedad. La sentencia establecía que se le ampararía en la posesión de todos los sobredichos bienes si sobre este asunto no existía pleito pendiente o sentencia anterior.⁶³ (doc. 112). Otra carta un poco posterior, del 12 de septiembre del mismo año, incide sobre lo mismo.⁶⁴

Sin embargo, algún tiempo después se entabló pleito por los bienes que habían sido de don Jaco Abenamias entre Diego Lopes de Ayo y el monasterio cisterciense de Santa María de Herrera. El pleito, en resumidas cuentas, obedecía a los siguientes:

Los representantes del monasterio pretendían demostrar que la cesión de los bienes de dicho judío a Diego Lopes había sido posterior a otra sentencia por la que se concedían a dicho monasterio. Así, decían que cuando se decretó la expulsión general de 1492 y don Jaco Abenamias salió hacia Portugal, llevándose, al decir de la acusación, mucho oro, plata y moneda amonedada, el abad del monasterio le demandó a causa de

que por cierto préstamo había llevado 50.000 mrs. de logro al monasterio. La sentencia real estableció en dicha demanda que a fin de compensar a los monjes se vendieran todos los bienes que había dejado don Jaco, que sumaban 30.000 mrs., y se entregaran al monasterio.

Sin embargo, continuaban diciéndolo los representantes del monasterio, enterado Diego Lopes de esta sentencia, se dirigió rápidamente hacia Ciudad Rodrigo, ciudad en donde se encontraba Jaco Abenamias en espera de pasar a Portugal, y después de notificarle la referida sentencia, acordaron de común acuerdo que dicho judío le vendería sus bienes por 30.000 mrs. Cabe suponer que la cantidad a satisfacer por Diego Lopes fuera menor, y de este modo resultarían beneficiados tanto el comprador como el vendedor: el comprador porque obtendría los bienes por menos de su valor real, y el vendedor porque entre perderlos a manos del monasterio u obtener algo por ellos, aunque fuera menos de su valor real, no tendría duda en la elección.

Así pues, expuesta esta argucia ante los reyes, éstos acordaron el 12 de noviembre de 1494 que si era cierto que dicho judío había llevado 50.000 mrs. de logro al monasterio, y además había sacado del reino cosas vedadas, se hiciera merced de todos sus bienes al referido monasterio anulándose de este modo cualquier concesión que se hubiera podido realizar con anterioridad.⁶⁵ (doc. 127).

En resumidas cuentas, esto es cuanto sabemos acerca de la población judía de Salinillas, que a fines del siglo XV no estaría formada, posiblemente, por más de diez o doce familias.

SAMANIEGO.

Samaniego se encuentra situada en una llanura, al sur y en la falda de la sierra que divide la Rioja Alavesa de los restantes pueblos de la provincia.

Su importancia en el medievo radicaba en que era la avanzada de las fortificaciones de la plaza fuerte de Laguardia hacia el oeste, razón por la que estuvo totalmente amurallada. Pero de sus murallas y castillos no se conserva en la actualidad más que un torreón circular, junto al que se levanta la iglesia parroquial.

El único dato que poseemos sobre la presencia de judíos en esta villa nos lo ofrece el Libro de fuegos del reino de Navarra, compuesto en 1366. En este año Samaniego era aldea de Laguardia, y su población era de tan sólo 20 fuegos, repartidos de la siguiente manera: 9 fuegos de labradores, 9 de hidalgos, un clérigo y un judío, llamado JUDAS.

Todos ellos contribuyeron con una suma total de 40 florines, es decir dos florines por fuego.

Es posible que también procedieran de Samaniego, Mosse de Samannigo y Acab de Samaynnigo, judíos que en el mismo Libro figuran como vecinos de Laguardia.

Nada más sabemos acerca de la presencia de población judía en Samaniego, y es fácil que en el siglo XV ya no residiera ninguno. Desde luego, en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" no aparece en ninguna ocasión ninguna referencia a los judíos de Samaniego.

Posiblemente, los escasos judíos que residían en esta población (tan sólo una familia en 1366) se trasladaron a la vecina y más prospera villa de Laguardia.

YECORA.

Yécora está situada al suroeste de la provincia de Alava, sobre una altura, y muy cerca del límite con Navarra.

No sabemos con certeza si contó o no con la presencia de población hebrea, pues hay muy pocos datos al respecto. En esta población existió antiguamente el monasterio de San Miguel de Biurco, monasterio que el 7 de diciembre de 1057 el rey Sancho IV el de Peñalén vendió a Sancho Fortuñones "cum suis terris et cum suis vineis et cum suo introitu et exitu et cum suos pratos et cum sua decania Sancti Andreae de Monte de Maranione cum suos molinos et cum sua casa de Biurco quod fuit de illo iudeo".⁶⁶

Es ésta la única referencia que tenemos a judíos con alguna relación con Yécora. Con posterioridad no volvemos a encontrar la más mínima referencia a judíos que residieran en esta población, y así entre los 16 fuegos de población con los que contaba Yécora en 1366, no figura ningún judío.

NOTAS AL CAPITULO.

1. El fuero de Laguardia se conserva en el Archivo Municipal de la villa, y ha sido publicado por: Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco, I, págs. 502-507; J.A. LLORENTE, Noticias Históricas de las Tres Provincias Vascongadas, IV, págs. 174-177; E. ENCISO, Laguardia en el siglo XVI, pág. 196; J.J. de LANDAZURI, Suplemento, págs. 296-301; G. MARTINEZ DIEZ, Alava Medieval, I, págs. 144-148; 219-222.

El fuero de Labastida se conservaba en el Archivo Municipal de la villa hasta que en el año 1934 resultó destruido dicho Archivo. Ha sido publicado por: J.J. de LANDAZURI, Suplemento, págs. 333; T. GONZALEZ, Colección de Privilegios, V, págs. 164-165; G. MARTINEZ DIEZ, Op. cit., I, págs. 165-167; y 243.

El fuero de Labraza, que se conservaba en el Archivo Municipal de la villa, ha sido destruido en fechas recientes. Ha sido publicado por: J.J. de LANDAZURI, Suplemento, págs. 326-332; J.A. LLORENTE, Op. cit., IV, págs. 341-345; G. MARTINEZ DIEZ, Op. cit., I, págs. 163-165; 239-242.

2. P. F. ARMENTIA MITARTE, Labastida. Biografía de un pueblo de la Rioja alavesa, pág. 70.

3. Ibidem, pág. 36.

4. Ibidem, pág. 37.

5. A. LLANOS, Necrópolis Altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, en "Estudios de Arqueología Alavesa" 5(1972), págs. 219-245.

6. Ibidem, pág. 245.

7. E. de SANTIMAMINE, "El Correo Español-El Pueblo Vasco", 12 de agosto de 1973. (extraordinario dominical).

8. A. Catedralicio de Calahorra, Actas Capitulares, vol. II, años. 1470-1476.

9. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, págs. 281.

10. Bonifacio GIL GARCIA, Dictados tópicos de la Rioja. (Geografía Popular), en "Berceo" VIII (1953), pág. 515.

11. A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.

12. A.G.S. R.G.S. fol. 338. Doc. de marzo de 1492. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 389-391.

13. E. ENCISO, Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria, tomo I, Arciprestazgo de Laguardia, pág. 70.

14. A.G.N., Reg. 4, fol. 116.

15. A.G.N., Reg. 7, fol. 68.

16. A.G.N., Reg. 8, fol. 92.

17. A.G.N., Reg. 17, fol. 30.

18. A.G.N., Reg. 20, fol. 94.

19. A.G.N., Reg. 25, fol. 185.

20. P.F. de MENDOZA, Laguardia a mediados del siglo XIV, pág. 484.

21. A.G.N., Reg. 24, año 1329. P.F. de MENDOZA, Op. cit., pág. 414.

22. Estos datos proceden de J. CARRASCO PEREZ, La población de Navarra en el siglo XIV.
23. P.F. de MENDOZA, Op. cit., pág. 413; J. CARRASCO, Op. cit., pág. 641.
24. P.F. de MENDOZA, Op. cit., pág. 413.
25. A.G.N. Comptos, Caj. 24, nº 5.
26. A.G.N., Reg. 133, fol. 190.
27. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, I.
28. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, III.
29. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, IV.
30. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, VI.
31. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, V.
32. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, II.
33. A.G.N. Comptos, Caj. 35, nº 58, III.
34. A.G.N. Comptos, Caj. 43, nº 62, I.
35. A.G.N. Comptos, Caj. 54, nº 3, I.
36. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.
37. A.G.S. R.G.S. fol. 252. Doc. de octubre de 1483.
38. A.G.S. R.G.S. fol. 221. Doc. de diciembre de 1483.
39. A.G.S. R.G.S. fol. 73. Doc. de marzo de 1484.
40. A.G.S. R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.
41. A.G.S. R.G.S. fol. 85. Doc. de agosto de 1488.
42. A.G.S. R.G.S. fol. 338. Doc. de marzo de 1492. Publ.
- I. SUAREZ, Documentos, págs. 389-391.
43. A.G.S. R.G.S. fol. 109. Doc. de agosto de 1492. Publ.
- I. SUAREZ, Op. cit., págs. 458-459.
44. A.G.S. R.G.S. fol. 216. Doc. de noviembre de 1492.
45. A.G.S. R.G.S. fol. 142. Doc. de agosto de 1495.
46. A.G.S. R.G.S. fol. 302. Doc. de octubre de 1495.
47. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, págs. 313-317.
48. F. CANTERA, Op. cit., pág. 316.
49. Ibidem, págs. 316-317.
50. P.F. de MENDOZA, Op. cit., pág. 414.
51. F. CANTERA, Op. cit., pág. 266.
52. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.
53. Ibidem.
54. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, IV.
55. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.
56. A.G.N. Comptos, Reg. 38, fol. 183v. Res. P.F. de MENDOZA, Laguardia a mediados del siglo XIV, pág. 414, y Con los judíos de Estella, pág. 248.
57. A.G.N. Comptos, Caj. 34, nº 13, I.
58. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.
59. A.G.N. Comptos, Caj. 43, nº 62, I.
60. M.A. LADERO QUESADA, Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales, pág. 436.
61. A.G.S. R.G.S. fol. 85. Doc. de agosto de 1488.
62. A.G.S. R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.
63. A.G.S. R.G.S. fol. 198. Doc. de agosto de 1492.
64. A.G.S. R.G.S. fol. 195. Doc. de septiembre de 1492.
65. A.G.S. R.G.S. fol. 5. Doc. de noviembre de 1494.

66. J.A. LLORENTE, Noticias Históricas de las Tres Provincias Vascongadas, vol. III, núm. 46, págs. 395-396.

I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES
EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA.

4. LAS JUDERIAS ALAVESAS:

E. OTRAS POBLACIONES NO IDENTIFICADAS.

OTRAS POBLACIONES NO IDENTIFICADAS.

Finalmente, concluimos el capítulo dedicado a las juderías de las Vascongadas con la referencia a una serie de poblaciones que en los repartimientos del "servicio y medio servicio" de los años 1450, 1453, 1464 y 1479, y del "servicio de los castellanos de oro" de los años 1485, 1490 y 1491, figuran contribuyendo con la aljama de los judíos de Vitoria, y cuyo nombre no acertamos a identificar con ninguna población del área vasca.

En primer lugar, hay que hacer notar que en los tres años -1485, 1490 y 1491- la transcripción del nombre de estas poblaciones es, aunque parecida, distinta, lo que nos hace pensar en un error del escriba o escribas, que no debían conocer dichas poblaciones. Así, en 1485 leemos: ERARACALAY, LARGUIOÇETA e YRLANDA; en 1490: LAÇABAL, BARGUE o BIARGUE, OCOÇETA y GIBRALENDIA; en 1491: GUIRACABAL, YVARGUEN, USETA y ERLANDA.

Francisco Cantera, Fritz Baer y Miguel Angel Ladero, autores que han estudiado dichos repartimientos ¹, han interpretado estos nombres de distinta manera:

CANTERABAERLADERO

Yelende, Yelande,

Yelanda, Irlande,

Irlende..... Yelanda..... Yrlanda

Larguiçoeta, Larguyo-

çeta, Larguiçoeta, Bar-

guiçoeta, Barguiçoeta.. Larguioceta..... Yraguyn - Oceta (Ozaeta

Eiaracalay, Eiaraca-

lay, Riaracalay, Era-

ratalay, Eraracalay,

Eraratalay..... Riaracalay..... Yrraraçabal

Volviendo a nuestra lectura, creemos que, en definitiva, son cuatro o cinco poblaciones, a las que el escriba o escribas dieron distinto nombre:

| <u>1485</u> | <u>1490</u> | <u>1491</u> |
|------------------|-----------------------|-------------|
| Eraracalay..... | Laçabal..... | Guiracabal |
| Larguioçeta..... | Bargue o Biargue..... | Yvarguen |
| | Oçoçeta..... | Useta |
| Yrlanda..... | Gibralenda..... | Erlanda |

A pesar de que hemos consultado varios nomenclatores de poblaciones vascas, así como otras relaciones más antiguas de poblaciones (por ejemplo, la Relación e inventario de los beneficios eclesiásticos de la diócesis de Calahorra, realizada en 1257 por orden del obispo don Jerónimo Aznar), no hemos localizado ninguna población llamada igual que éstas. Tampoco han sabido informarnos acerca del particular distintas personas a las que acudimos en nuestras vivitas a las Vascongadas.

Como simple suposición, y sin otra base que el parecido nominal, pensamos si estas poblaciones se podrían localizar en el extremo noroeste de la actual provincia de Alava. Aquí encontramos distintos topónimos similares a los que nos ocupan:

MENAGARAY, población al noroeste de Respaldiza, podría ser "Eraracalay".

LARRAZABAL, término situado al sur de Llodio, podría corresponder a "Laçabal" o a "Guiracabal".

IBAGUEN, término comprendido entre Zueza al norte y Respaldiza al sur, podría ser el "Bargue", "Biargue" o "Yvarguen" de los documentos.

OCECA, pequeña población al suroeste de Quejana, podría corresponder a "Oçoçeta" o "Useta".

LUYANDO, población al noreste de Respaldiza, recuerda un tanto al "Yrlanda" o "Erlanda" o "Gibralenda" de la documentación.

Igualmente, BELANDIA, en el enclave de Orduña, recuerda también mucho al "Yrlanda" o "Erlande".

Por otro lado, cerca de todas estas poblaciones se encuentra Orduña, cuyos judíos figuran también en los mismos repartimientos contribuyendo con la aljama vitoriana.

Sin embargo, cuanto apuntamos no es sino una mera suposición, y haría falta un estudio mucho más profundo, especialmente basado en la toponimia, para localizar estas poblaciones con exactitud.

NOTAS AL CAPITULO.

1. Francisco CANTERA BURGOS, Las juderías medievales en el País Vasco, págs. 278, 284 y 300; F. BAER, JchS, 1/2, págs. 366-370; M.A. LADERO QUESADA, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, pág. 256.

422 .

II. JUDERIAS MEDIEVALES DEL CONDADO DE TREVIÑO.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

El Condado de Treviño, cuya capital es la villa del mismo nombre, es un enclave burgalés en la provincia de Alava; ocupa la cuenca alta y media del río Ayuda, afluente del Zadorra. El río Ayuda caracterizó desde muy antiguo a las tierras treviñesas, y a él se debe, en gran parte, la temprana inserción de esta tierra en la historia.

Desde la orilla derecha del río hasta los montes de Vitoria se escalonan muchas de las aldeas treviñesas, documentadas algunas desde la Alta Edad Media, y alineadas en el descenso de los pasos entre la Llanada Alavesa y Treviño. Son pueblos muy pequeños generalmente, con gran notoriedad en la historia por su situación en las rutas de otro tiempo, aunque hoy ya olvidadas, así como por su gran valor estratégico.

El valle del Ayuda se cierra por su orilla izquierda a corta distancia del río, limitado por pequeñas alturas. El territorio, en general, presenta aspecto quebrado.

Tradicionalmente, el Condado de Treviño perteneció siempre a la diócesis de Calahorra, hasta quedar definitivamente incluído en la diócesis de Vitoria.

El Condado de Treviño está atravesado por varias rutas naturales, transitadas desde épocas muy remotas. Un importante camino, quizá ya utilizado por los romanos, es el que seguía el curso del río Ayuda y comunicaba la calzada de Burdeos a Astorga, que por las riberas del río Zadorra alcanzaba el río Ebro, con el valle de Campezo.

Otros viejos caminos, arrancando de éste se dirigían hacia la Rioja. En definitiva, la villa de Treviño y los demás pueblos del Condado fueron importantes hitos en las rutas medievales, lo que vino a determinar en gran medida la historia del Condado.

La villa de Treviño se encuentra en el curso medio del río Ayuda, en el cruce de las rutas que desde la Llanada atravesaban los puertos de Zumelzu y Zaldiarán, con el camino que unía el curso medio del Zadorra con el valle de Campezo, Navarra y los pueblos de la Rioja.

La población se asienta al sur de un cerro, en cuya cima se alzaba un fuerte castillo, documentado ya desde la Alta Edad Media. Y fue precisamente al pie de esta fortaleza donde se fue asentando desde muy pronto un pequeño núcleo de población, que recibió el título de villa y su fuero de manos del rey navarro Sancho VI el Sabio, en el año 1161.

Al alcanzar la mayoría de edad, el rey Alfonso VIII de Castilla inició la tarea de recuperación de todas las tierras ocupadas por los navarros aprovechando su minoría de edad. A fines del siglo XII se apoderó de Miranda de Arga e Inzura, y en el año 1.200 de Vitoria. En este año se celebró una concordia entre los reyes castellano y navarro: a cambio de Miranda de Arga, Mendavia, Larraga y otras villas navarras, Alfonso VIII obtuvo la villa de Treviño, que desde entonces quedó ligada definitivamente a la corona castellana.

Durante el siglo XIII la villa de Treviño obtuvo diversos privilegios regios, que le permitieron vivir momentos de esplendor. Esto debió incidir en un aumento de población, no sólo de la villa en concreto sino de todas las poblaciones del Condado en general, apareciendo por estas fechas numerosas aldeas. Este momento de auge económico se manifiesta plenamente en la erección de los templos de la villa: ermita de San Juan, iglesia de San Miguel, actualmente desaparecida, e iglesia de San Pedro.

Los privilegios y franquicias de Treviño fueron confirmados sucesivamente por Sancho IV y Fernando IV.

En 1366 Enrique II concedió el señorío de la villa y tierra de Treviño a su Adelantado Mayor don Pedro Manrique de Lara. Desde este momento Treviño quedó ligada al señorío de los Manrique de Lara, que desde 1453 ostentaron el título de Con-

des de Treviño. Algunos años más tarde, los Reyes Católicos otorgaron el título de Duque de Nájera a don Pedro Manrique de Lara, hijo del primer Conde de Treviño.

Treviño quedó de este modo apartado del proceso de unidad alavesa consumado a lo largo del siglo XV, mientras el poder de los Manrique crecía en el reino de Castilla en general y en su tierra y Condado en particular. En 1458 quedaron dueños absolutos del Condado, al comprar a don Pedro Ruiz de Sarmiento los derechos que poseía en el mismo.

En los últimos años de la Edad Media, y a lo largo del siglo XVI, la población de Treviño debió ser bastante numerosa. Las franquicias y privilegios reales atraieron a numerosos habitantes de las aldeas próximas, desde el siglo XIII. En 1.556 había en Treviño 250 vecinos, lo que equivale aproximadamente a unos 1.250 habitantes.

OZANA

Ozana es una pequeña población situada al suroeste del Condado de Treviño, a unos 8 Kms. al este de Miranda de Ebro. La población se asienta en la falda norte de un cerro, a cuyos pies corre el río Ayuda.

En el siglo XV residió en Ozana una pequeña comunidad hebrea, de la que no sabemos otra cosa a excepción de que contribuyó con la aljama de Miranda de Ebro, dentro del Obispado de Burgos, en los repartimientos del "servicio y medio servicio" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV.

TREVIÑO

Treviño, cabeza del Condado del mismo nombre, se encuentra a unos 14 Kms. al suroeste de Vitoria, y a unos 17 Kms. al noreste de Miranda de Ebro, en la ladera de un cerro y en la margen meridional del río Ayuda.

En el medievo contó Treviño con una judería de relativa importancia que en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" contribuyó de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|-------------------------|
| 1450....1.700 mrs. | 1485.... 63'5 cast. oro |
| 1453....1.300 mrs. | 1486.... ---- |
| 1464....1.400 mrs. | 1488....13.005 mrs. |
| 1472....2.500 mrs. | 1489.... ---- |
| 1474....2.500 mrs. | 1490....15.340 mrs. |
| 1479....3.500 mrs. | 1491....13.870 mrs. |
| 1482....1.700 mrs. | |

A excepción de en 1482 y 1491, figura siempre como "aljama", lo que nos da una idea de la importancia que tuvo la comunidad hebrea que residía en Treviño en el siglo XV. Creemos que podría estar compuesta por unas treinta a treinta y cinco familias, pero de ellas no tenemos sino muy escasas noticias.

El 17 de julio de 1476 el rey don Fernando se dirigió a las justicias de la ciudad de Burgos, y les ordenó que hicieran justicia a Rabí Yuda, judío vecino de Treviño, en la querrela que había presentado contra Abrahan Gebaja y su mujer Uriçer, judíos de Burgos.¹ (doc. 33). No se indica en el documento cuál es el motivo de dicha querrela.

Algunos años después, el 30 de enero de 1490, los reyes se dirigieron a los alcaldes de Treviño ordenándoles que obligaran a Salamon, judío vecino de la villa y Condado de Treviño, a entregar a Pedro de Mendoza y a su hermana Ysabel e hi-

jos menores, los 25.000 mrs. que había recibido en préstamo de Luys Vasques, marido de Ysabel, ya difunto, "para que los troxiese con su fasyenda a perdida e ganancia", así como la mitad de los intereses que con ellos hubiera obtenido.² (doc. 87).

Finalmente, y ya para terminar con la judería de Treviño, queremos recoger un dato que apuntan Micaela Josefa Portilla y José Eguía en el volumen II del Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Textualmente dicen lo siguiente: "Conocemos también la existencia de una judería poderosa en Treviño; y en la puerta de la iglesia de San Pedro se repite como marca de cantero o signo lapidario inciso, la estrella que la tradición señala como símbolo judaico".³ Más adelante, refiriéndose a la iglesia parroquial, continúan diciendo que "en esta portada hallamos varios signos lapidarios, con triángulos entrelazados formando estrellas de cinco puntas. Se han atribuido a mazoneros judíos".⁴ Para esta afirmación se basan en los datos que el 30 de mayo de 1776 don Martín de Lorza, cura, beneficiado y decano de la iglesia de San Pedro, envió a don Tomás López, para la publicación del "Diccionario Geográfico de España". En esta carta decía don Martín de Lorza : "No hai en dicha Iglesia sepulcro ni inscripcion que denote estar enterrado en ella persona de distinción especial; solo si, sobre su puerta principal, en la parte interior se reconocen en letra antigua siete rotulos de judios".⁵

Particularmente, no creemos que dichos signos tengan ninguna posible relación con los judíos, especialmente porque las estrellas salomónicas no son estrellas de cinco puntas sino de seis, formadas por la unión de dos triángulos equiláteros, entrelazados. Nos inclinamos a pensar que son simples marcas de canteros.

Judíos vecinos de Treviño en la segunda mitad del siglo XV.

1. SALAMON (Salamon= Šelomoh)
2. YUDA, Rabí (Yuda= Yehudah).

NOTAS AL CAPITULO.

1. A.G.S., R.G.S. fol. 525. Doc. de julio de 1476.
2. A.G.S., R.G.S. fol. 171. Doc. de enero de 1490.
3. Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria, vol. II
M.J. PORTILLA VITORIA-J. EGUIA LOPEZ DE SABANDO, Arciprestaz-
gos de Treviño y Campezo, pág. 208.
4. Ibidem, pág. 212.
5. Tomás LOPEZ, Diccionario Geográfico de España. Vascon-
gadas, pág. 616r. Biblioteca Nacional, Mss. 7.311.

III. JUDERIAS NAVARRAS PERTENECIENTES EN LA EDAD MEDIA A LA DIO-
GESIS DE CALAHORRA.

.

PERSPECTIVA GENERAL

Como ya vimos al hablar de los límites del obispado de Calahorra, algunas poblaciones de la actual provincia de Navarra de la zona en torno a Viana pertenecieron a dicho obispado en el medievo, y durante bastante tiempo después. Formaban parte del arcedianato de Berberiego, que a su vez se dividía en tres arciprestazgos: Bernedo, Arana-Larraga y Viana. Las principales poblaciones navarras que pertenecieron a este obispado son: Viana, Torralba, Torres, Sansol, Armañanzas, Lapoblación, Genevilla y Marañón, entre otras.

Es esta una pequeña zona muy cercana al límite de las provincias de Alava y La Rioja; durante la Edad Media se encontraba dentro de la merindad de Estella, que agrupaba, entre otras, las villas de Bernedo, Laguardia, Viana y San Vicente de la Sonsierra, con sus aldeas.

Al amparo del Camino de Santiago fueron surgiendo diferentes comunidades judías en el reino de Navarra, llegando en el siglo XIII a formar aljamas tan importantes como las de Pamplona, Estella y Viana. Navarra fue además hasta mediados del siglo XV uno de los pasos obligados del comercio castellano con Europa, lo que debió atraer también en gran medida a los judíos.

Eran en total unas 80 las poblaciones navarras que conocieron la presencia de los judíos, por lo que es Navarra uno de los reinos españoles más densos en núcleos hebreos. Se dedicaban principalmente a operaciones de tipo financiero, tales como el arrendamiento de impuestos, la recaudación, o simplemente el préstamo usurario; a la medicina; a la artesanía (zapateros, sastres, plateros). También debían ser numerosos, aunque de éstos normalmente no hay noticias documentales, los dedicados al cultivo del campo.

Como en los restantes reinos hispanos, los judíos navarros contaron con la protección y tutela de los monarcas, quienes a veces llegaron a confiarles la defensa de castillos y fortalezas defensivas en la frontera.

A efectos recaudatorios, los judíos de Navarra estaban integrados en cinco grandes aljamas: Tudela (que era la mayor aljama de todo el reino), Pamplona-Monreal, Estella, Val de Funes y Viana, aun cuando lógicamente habitaban también judíos en otros muchos lugares del reino. Las aljamas contribuían anualmente en proporción a su importancia numérica y al poder económico de sus miembros (presentamos un cuadro con las cantidades que pagaron las aljamas navarras en el siglo XIV).

La prosperidad de los judíos navarros se mantuvo a lo largo de los siglos XIV y XV, recuperándose pronto, merced al apoyo regio, de las persecuciones que padecieron en 1328. Pero en 1498 los reyes don Juan y doña Catalina, a instancias de los Reyes Católicos, determinaron la expulsión de todos los judíos del reino que no se bautizaran. Para el padre Ale-són, en los "Annales del Reyno de Navarra", fueron muy pocos los que salieron, ya que casi todos optaron por el bautismo. A continuación dice el mismo autor que fueron también muy pocos los que judaizaron, y que los castigados por el Santo Oficio eran en su mayor parte advenedizos.

Una versión completamente distinta es la que nos da el judío Rabí Abraham Zacut, quien afirma que "en aquel año (él se refiere a 1492, aun cuando la expulsión en Navarra no se produjo hasta seis años después) también hubo expulsión en todo el reino de Navarra, de manera que no quedó en toda España ningún judío, excepto cincuenta que huyeron a Sevilla." ¹

Diferimos nosotros de ambas versiones, y si bien nos cuesta creer que fuera una mayoría abrumadora la que se convirtiera al cristianismo y permaneciera en sus lugares de origen, pensamos también que Abraham Zacut, contemporáneo a la expulsión, lo que intentaba era levantar el espíritu de cuantos habían optado por el exilio, haciéndoles creer que toda la comunidad judía permanecía fiel a la ley de Moisés. Creemos que los efectos del decreto de expulsión no debieron ser tan unánimes, y si bien posiblemente la mayoría optó por el exilio, también debieron ser numerosos los que abrazaron el cristianismo.

En este pequeño sector de la actual provincia de Navarra que, según ya hemos visto, perteneció al obispado de Calahorra, destaca la importante aljama de Viana, una de las cinco más importantes de todo el reino de Navarra. Con mucha menor relevancia, sabemos que también contaron con población judía Genevilla y Torralba.

Vamos ahora a ver más detenidamente cada población en concreto, pero antes hay que dejar constancia de que algunas poblaciones que fueron también durante gran parte de la Edad Media del reino de Navarra y que contaron con población hebrea, pertenecientes al obispado de Calahorra, las incluimos dentro de las provincias a las que actualmente pertenecen. Es el caso de Laguardia y Bernedo, que incluimos en la relación de juderías alavesas, o el de San Vicente de la Sonsierra, que lo hacemos en la actual provincia de La Rioja.

Pero antes de pasar al estudio de cada judería presentamos un cuadro con las cantidades que en concepto de pecha pagaron las aljamas navarras en algunos años del siglo XIV.²

| | Tudela | Pamplona Monreal | Estella | Viana | Funes | Total |
|---------------|-----------|---------------------|-----------|-----------|-----------|------------|
| 1309 | 1400 l. | 225 l. 275 l. | --- | --- | --- | --- |
| 1316 | 2200 l. | --- | 1100 l. | 358 l. | 242 l. | 4000 l. |
| 1328 | 2200 l. | 1200 l. | nada | 358 l. | 110 l. | 4000 l. |
| 1340 | 2200 l. | 600 l. | 90 l. | 300 l. | --- | --- |
| 1345 | 2200 l. | 600 l. | 500 l. | 358 l. | 300 l. | 4000 l. |
| 1350 | --- | --- | 230 l. | --- | --- | --- |
| 1357 | 1100 l. | 900 l. | 420 l. | 570 l. | 225 l. | 3000 l. |
| 1360 | 2833 l.n. | --- | 420 l. | --- | --- | 6866 l.n. |
| 1365 | 2000 l.n. | --- | --- | --- | --- | 6500 l.n. |
| 1370 | --- | --- | --- | --- | --- | 6500 l.n. |
| 1380 | 2077 l.n. | 2135 l.n. | 1053 l.n. | 385 l.n. | 778 l.n. | 6430 l.n. |
| 1383 | 3125 l.n. | 3125 l.n. | 1437 l.n. | 875 l.n. | 1437 l.n. | 10000 l.n. |
| 1384 | 3762 l.n. | 3762 l.n. | 1725 l.n. | 1100 l.n. | 1650 l.n. | 12000 l.n. |
| Ayuda 1385 | 2006 l.n. | 1008 l.n. | 920 l.n. | 586 l.n. | 870 l.n. | 5390 l.n. |
| 1386 | --- | --- | --- | --- | --- | 7204 l.n. |
| 1390 | --- | --- | --- | --- | --- | 7000 l.n. |

Nota

l. = libras

l.n. = libras negras

GENEVILLAReseña geográfico-histórica

La villa de Genevilla se encuentra situada en el valle de Aguilar, al pie y al norte de la sierra de Yoar o Codes. Su terreno es de mediana calidad pero al ser fertilizado por el río Ega es bastante apto para el cultivo de cereal y legumbres.

La población más antigua está formada por dos calles principales y varias callejuelas perpendiculares. Su iglesia parroquial se halla bajo la advocación de San Esteban.

Las primeras referencias que tenemos de la villa de Genevilla nos las da el documento geográfico que recoge todas las poblaciones del obispado de Calahorra, ordenado realizar por el obispo don Jerónimo Aznar a mediados del siglo XIII. En él figura Genevilla como perteneciente a dicho obispado, formando parte del arciprestazgo de Bernedo, y nombrándose a esta población "Uxana-villa".

Algunos años más tarde, en 1279, Guerino de Amploputeo, merino mayor de la reina doña Juana, y alcaide de la fortaleza de Estella, ordenó a los vecinos de la villa de Genevilla que habían huido por miedo a él, debido a los enormes impuestos con que les había cargado, que volviesen a poblar la villa; les concedía como seguridad el fuero de Laguardia, y les hacía promesa de no exigirles otra pecha además de los dos sueldos anuales por fonsadera.

En el año 1328 participó la villa de Viana en las cortes del reino reunidas en Puente la Reina, siendo su representante en las mismas el escribano Sancho Périz.

En el libro de fuegos de 1366 figura Genevilla con solamente 36 fuegos, pechando 7 libras y 80 sueldos. Entre estos 36 fuegos no aparece ningún judío.

En 1418 se redujo aun más su población, y en esta fecha no contaba sino con 30 fuegos. Ante esta situación el rey Car-

los III, intentando fomentar su poblamiento, le perdonó cinco florines de oro en cada cuartel durante diez años, así como la fonsadera que pagaba anualmente, y que consistía en 5 libras, 12 sueldos y 6 dineros.³ Algunos años más tarde, en 1424, la pecha de Genevilla se reducía al pago de 30 cahíces de trigo, y el monarca, haciendo francos y nobles a todos sus habitantes, les concedió que la pagasen con título de censo, obligándose los nuevos hidalgos con sus casas y bienes al pago de dicha pecha.

La Judería

Genevilla debió poseer en la Edad Media algún pequeño núcleo de población judía, del que no tenemos ningún dato. Sí tenemos, en cambio, noticias de algunos judíos que procedentes de Castilla se instalaron en esta villa tras el decreto de expulsión general de 1492.

Uno de estos judíos que se establecieron en Genevilla es Osua, vecino de Laguardia, quien ya residiendo en Genevilla reclamó el pago de ciertas cantidades de maravedíes que le adeudaban algunos vecinos de Laguardia, y que no había podido cobrar antes de la expulsión de Castilla debido a la brevedad del plazo para abandonar el reino.⁴

También tras el decreto de expulsión de 1492 don Pedro Manrique, duque de Nájera y conde de Treviño (1443-1515) y señor de Amusco, sostuvo pleito con la aljama de los judíos de Amusco, población perteneciente a la provincia de Palencia, puesto que arbitrariamente, y sin tener para ello ningún derecho, trataba de impedir que los judíos de Amusco, en cumplimiento de dicho decreto de expulsión, salieran libremente de las tierras de su señorío, pretendiendo trasladarlos a la villa de Genevilla, población que junto con Cabredo (también en Navarra) tenía en encomienda en el reino de Navarra. Trataba de esta forma de no perder estos súbditos.⁵ Pero no sabemos en qué quedó finalmente este pleito.

TORRALBA

Torralba, en el valle de Aguilar, perteneció antiguamente al obispado de Calahorra encontrándose en el mismo límite de la diócesis pues su arrabal, llamado Otifiano, ya pertenecía a la diócesis de Pamplona.

Se encuentra la población en la falda de una peña, entre dos arroyos, y su terreno es apto para el cultivo de cereales y legumbres.

Su iglesia parroquial está dedicada a Santa María.

En 1263 fue repoblada por el rey navarro Teobaldo I, quien además le otorgó el fuero de Estella. Al mismo tiempo concedió a todos los infanzones y caballeros que se establecieran en ella que poseyeran los mismos privilegios de que gozaban en las poblaciones de las que procedían.

Bastantes años después, en 1456, el príncipe don Carlos de Viana le dio el privilegio de villa, eximiendo a todos sus pobladores del pago del derecho del vino.

Nada sabemos acerca de los judíos que probablemente residieron en Torralba, pero el padre Mendoza afirma que en el año 1350 había judíos en esta población.⁶

VIANAReseña geográfico-histórica

La villa de Viana se halla sobre una pequeña eminencia que se levanta en una amplia llanura. Su terreno, llano, es bastante productivo merced a que es fertilizado en su parte meridional por el río Ebro, que corre de oeste a este, y produce cereal y vid principalmente.

Viana es población muy antigua, posiblemente de origen romano. Pero es en la Edad Media cuando alcanzó el momento de mayor esplendor, debido a que fue poderoso baluarte navarro en la frontera con el reino de Castilla. En el año 1219 el rey navarro Sancho VII el Fuerte aumentó la población de la villa al reunir en ella los pueblos o aldeas de Longar, Tidón, Prezuela, Cuevas, Piedrafita, Soto, Cornava y Gorafío, concediendo además a sus pobladores amplios privilegios contenidos en los fueros; el fuero de Viana sigue en sus líneas generales al de Laguardia, y en él no hay ninguna alusión a la población hebrea.⁷

Con todo ello, Viana se convirtió en una muy importante plaza de armas, contando incluso con el privilegio de voto en cortes. Sus privilegios fueron confirmados, y aun aumentados, por los reyes Teobaldo II y Enrique I.

En 1274 sufrió asedio por parte de los castellanos dirigidos por el infante don Fernando, pero resistió a pesar de sufrir grandes daños; como recompensa por la brava defensa, la reina doña Blanca le concedió la exención de cierto censo. En la misma línea, Carlos II aumentó sus privilegios en el año 1351, y le concedió la exención del pago de peaje por las mercancías que fueran destinadas a la villa. El 7 de agosto de 1368 le exime del pago de la fonsadera, concediéndole además la jurisdicción sobre el lugar de Agoncillo y las aldeas de Vilella y Lazagonía, con todos sus términos.

Por su situación fronteriza, sufrió continuamente los ataques de las tropas castellanas, pero ello fue también causa de la concesión por parte de los reyes de nuevos privilegios. Así, en el año 1413, el rey Carlos III, considerando los grandes padecimientos que habían soportado la población de Viana y sus aldeas en las recientes guerras con Castilla, declaró libres de todo pecho a sus vecinos cristianos (hemos de suponer que los judíos quedaban excluidos de este privilegio). Al año siguiente hizo entrega a los vianeses de 200 libras para que con ellas comprasen arneses para la defensa de la villa frente a los ataques que llegaban desde Logroño y desde otros lugares de Castilla.

En 1423 Carlos III erigió a Viana en principado, recayendo su título en los primogénitos herederos del reino. Se agregaban a Viana las villas de Laguardia, San Vicente de la Sonsierra, Bernedo, Aguilar, Genevilla, Lapoblación, San Pedro, Cabredo, con sus aldeas, y los lugares de Val de Campezo, con los castillos de Marañón, Toro, Ferrera y Buradón. Poco después fueron agregadas a este principado las villas de Corella, Cintruénigo, Peralta y Cadreita.

En los años 1460 y 1461 fue sitiada por Enrique IV de Castilla y, ante el continuado sitio y los efectos del hambre, debió rendirse finalmente, siendo ocupada por don Gonzalo de Saavedra. Pero poco tiempo después, en 1466, se levantaron los vecinos de la villa contra el gobernador castellano, quien debió escapar huyendo. En recompensa a esta brillante acción, la princesa doña Leonor le concedió el derecho a celebrar todos los miércoles del año un mercado franco, además del que ya celebraba los lunes. Esto repercutía muy beneficiosamente en la economía de la villa.

Posteriormente, y con motivo de los enfrentamientos surgidos entre el rey Juan II y su hijo el príncipe de Viana don Carlos, el monarca incorporó la villa y principado de Viana a la corona.

Cuando en 1512 todo el reino de Navarra quedó incorpora-

do a la corona castellana, Viana siguió, naturalmente, la misma suerte que las restantes plazas del reino.

Fisonomía de la población de Viana.

Debido a la gran importancia que Viana tuvo en la defensa de la frontera navarra, fue rodeada desde muy pronto con una poderosa muralla, que seguía la configuración del cerro sobre el que se alza la población, y cubría un cuadrilátero de aproximadamente 450 metros de largo por 125 de ancho. En esta muralla se abrían seis puertas: la de Estella, llamada actualmente Trampón, y la de la Trinidad, hacia oriente; la de San Felices y la de San Miguel, hacia occidente; la de Santa María, actualmente conocida con el nombre de San Juan, hacia el norte; y la de la Concepción, también llamada de la Solana, hacia el sur. Se abrían también dos portillos, llamados de San Pedro y de la Cuestilla o del Castillo.⁸

Dentro de murallas existe un gran eje longitudinal formado por la Rúa Mayor, llamada actualmente Calle de San Pedro en un sector y Calle de Santa María en otro, y un eje transversal formado por las calles de Cuatro Cantones y de San Juan; estos dos ejes se cruzan en la Plaza de los Fueros, centro de la población.

En el extremo SE se levantaba el castillo, y al oeste de la población se encuentra la iglesia fortaleza de San Pedro; en la Plaza de los Fueros, en el mismo centro de la villa, se alza la iglesia de Santa María, iglesia parroquial de Viana.

Antes de la concesión del fuero de población por Sancho VII en 1219, la villa estaba ya poblada. Dentro de sus murallas se levantaban algunos años después de la concesión del fuero hasta 386 casas. En 1275 la población desbordaba ya ampliamente el recinto de las murallas; se había edificado ya en sus cuatro arrabales extramuros, donde existía ya mayor

número de viviendas que intramuros. En el libro de fuegos de 1350 Viana estaba poblada del siguiente modo: en la Rúa Mayor, 81 fuegos; en el barrio de Tidón, 25; en el barrio de las Cuevas, 24; en el del Castillo, 26; en el barrio de la Puerta de Santa María, 19; en el del Longar de Arriba, 17; en el del Longar de Abajo, 23; en el barrio de la Cuesta, 19; en "Los Ravales", no figura ningún fuero; en la Rúa Mayor del Arrabal, 29, y en el Arrabal de la Puerta de Estella, 28. Eran éstos en total 291 fuegos, a los que sumando los no pudientes y los clérigos, que aparecen aparte, dan un total de 318 fuegos para este dicho año de 1350.

La población descendió bastante en 1366, y los fuegos estaban repartidos así: en la Rúa Mayor, 81; en el barrio del Tidón, 13; en el barrio de Cuevas del Castillo, 24, y en "Los Ravales", 37. Sumaban en total 155 fuegos, que unidos a los 12 de no pudientes y a los 33 de judíos daban un total de 200.

Viana unía a su importancia estratégica y militar su situación en el Camino a Compostela, lo que fue un motivo más de desarrollo económico de la villa. Era Viana lugar de descanso de peregrinos, llegando a contar con cuatro hospitales. Uno de estos hospitales estaba situado en el Prado de la Alberguería, fuera del recinto de la población, en tanto que los restantes se encontraban intramuros: eran éstos el de los religiosos antonianos o canónigos regulares, que databa del siglo XI y se encontraba en la parte más antigua de la población; otro sería al que alude en su testamento el rey Teobaldo II, siéndonos desconocida la localización del otro, aun cuando en todo caso parece que no era anterior al siglo XVI.

La ruta compostelana debió ser uno de los factores que más influyó en el establecimiento en esta población de un importante núcleo de judíos, que atendían a los peregrinos "con sus mesas de cambio, necesarias junto a la frontera". ⁹

La Judería de Viana: Judería, Sinagoga y Cementerio

La judería de Viana estaba situada en el altozano llamado actualmente "La Nevería", conocido también, especialmente en el medievo, como Torrevento, y que se halla aproximadamente a un kilómetro de Viana en la carretera nacional 111, en dirección a Logroño.

Junto a esta judería parece que se establecieron los benedictinos de la abadía de Nájera, en una casa llamada "monja de San Pedro". El establecimiento en este lugar de benedictinos y judíos no debe llamar la atención, pues se encontraban en este lugar junto a la ruta de peregrinos a Compostela, ya en dirección a Logroño.¹⁰

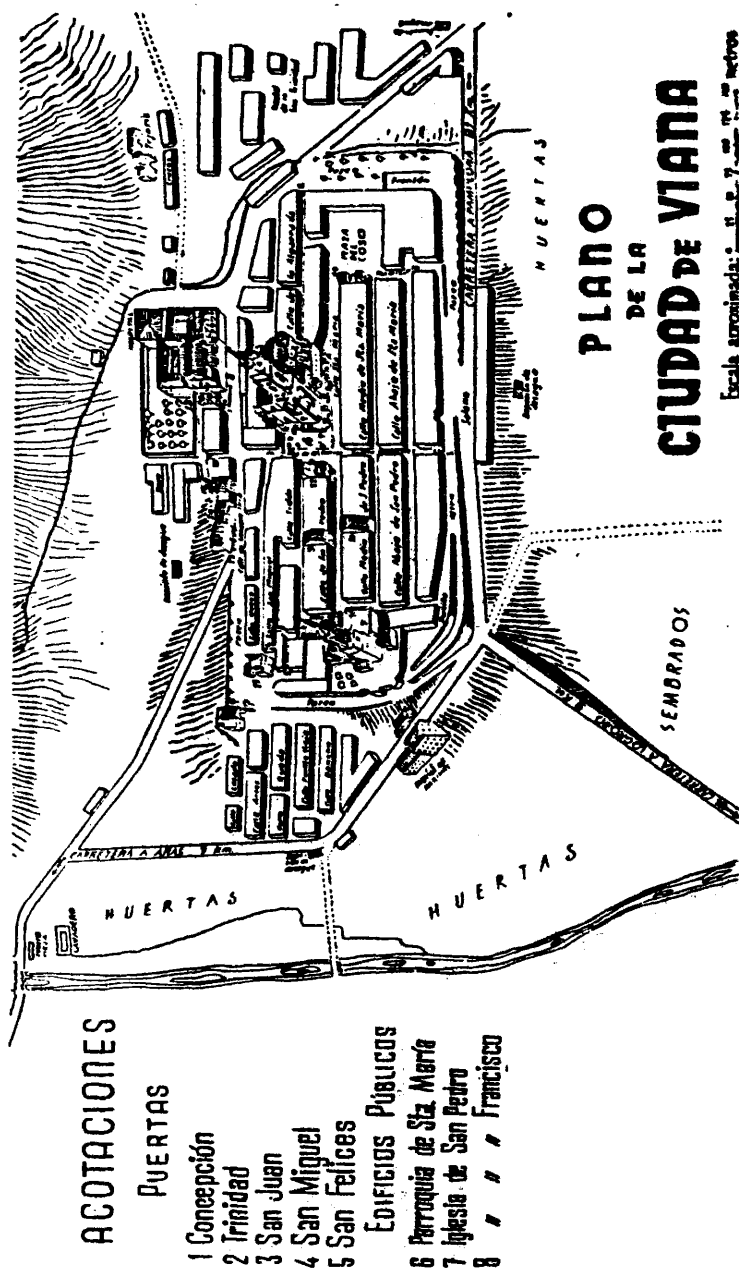
Parece que sólo al amparo de los privilegios concedidos a la villa por la princesa doña Leonor en 1467 los judíos se atrevieron a instalarse dentro del recinto urbano, ya que hasta entonces no lo habían hecho. Desde este momento parece que incluso erigieron una sinagoga en la Rúa o Barrio de Abajo.¹¹ Por el contrario, Francisco Cantera afirma que no hay ninguna tradición acerca de su sinagoga.¹²

El cementerio hebreo se encontraba en la cima de la colina de "La Nevería", y allí se han encontrado restos humanos, aun cuando no lápidas. Actualmente existen ya construcciones en esta colina, construcciones que quizás ocultan importantes restos arqueológicos que podrían dar mucha luz sobre la historia de la judería vianesa.

Evolución histórica de la aljama vianesa:

a) La aljama vianesa en la primera mitad del siglo XIV

Hasta el siglo XIV no comienzan las noticias acerca de los judíos de la aljama de Viana aun cuando, a buen seguro, se habían establecido en esta población hacía ya muchos años.



(Según: P.E. GANCEDO, Recuerdos de Viana).

La judería se encontraba en el altozano llamado "Torreviento" o "La Nevería" a un kilómetro de Viana, en la carretera nacional 111 en dirección a Logroño. Según Duque y Sáinz Ripa, en 1467 se establecieron los judíos en el recinto urbano, erigiendo una sinagoga en la Rúa o Barrio de Abajo.

La primera noticia que tenemos es muy escueta, y es que en el año 1300 una hebrea de Viana fue acusada de "sorcería et encartaciones", y condenada como hechicera.¹³ Algunos años más tarde un judío de Viana fue condenado a pagar 300 escudos por haber acusado, falsamente, a un vecino de Moreda de robo.¹⁴

Desde comienzos del siglo XIV conocemos también las cantidades que estaban obligadas a pagar las aljamas del reino de Navarra en concepto de pecha, según ya vimos anteriormente. En el año 1316 los judíos de Viana debieron contribuir con 358 libras.¹⁵ Dos años después, en 1318 contribuyeron con los restantes judíos del reino en la ayuda extraordinaria de 40.000 libras que les fue exigida por el rey. En 1328, el año nefasto para los judíos de Navarra, como veremos a continuación, pagaron la misma suma que en 1316, es decir 358 libras.¹⁶

Este año, 1328, la mayoría de las aljamas y juderías navarras sufrieron cruenta persecución, persecución de la que no se vio libre la aljama vianesa. Como refiere Menéndez Pelayo "las matanzas, a lo menos en grande escala, comenzaron en Aragón y en Navarra. Los "pastores" del Pirineo, en número de más de 30.000, hicieron una "razzia" espantosa en el Mediodía de Francia y en las comarcas españolas fronterizas. En vano los excomulgó Clemente V. Aquellas hordas de bandidos penetraron en Navarra (año 1321), quemando las aljamas de Tudela y Pamplona, y pasando a cuchillo a cuantos judíos topaban. Y aunque el infante de Aragón, Don Alfonso, exterminó a los "pastores", los navarros seguían a poco aquel mal ejemplo, incendiando en 1328 las juderías de Tudela, Viana, Estella, etc., con muerte de 10.000 israelitas".¹⁷ En cuanto a los judíos de Viana en concreto, "una noche salieron enfurecidos los vianeses con dirección a Torreventio, judería sita a cosa de un kilómetro de Viana, camino de Logroño, y sin distinguir sexos ni edades, pasaron a cuchillo a sus infortunados moradores, arrasaron las casas, y dejaron convertido el barrio en un montón de ruinas".¹⁸

En el mismo sentido se expresa Eliseo Sáinz Ripa cuando dice que el reino de Navarra había sufrido una gran crisis política, que también afectó a la población judía. "A los de Torreventio les tocó su parte ya que los de Viana una noche pasaron a cuchillo a toda la población judía y arrasaron el ghetto".¹⁹ José de Moret, refiriéndose a la misma persecución, indica que "la fama pública de los de Viana conserva que de esta ocasión fue el haber corrido sus vecinos armados y dado sobre un gran barrio que los judíos tenían fuera y apartado de los muros, llamado San Pedro de Torreventio, y arrasándole del todo, quedando en pie sólo la iglesia como hoy se ve. Y también se reconoce por ellas que la conspiración fue tan general, que los estragos se ejecutaron en voz y nombre de concejos, pues son a ellos las condenaciones".²⁰

En definitiva, los acontecimientos se habían iniciado en 1320 cuando surgió en el mediodía francés el movimiento de los "pastoreaux", muchedumbre de desaharrapados que guiados por un visionario se lanzaron en cruzada a la conquista de Granada; sin embargo, pronto desviaron su atención de su destino inicial y se lanzaron contra las juderías del sur de Francia y las aragonesas de Jaca y Monclús. Más tarde fueron rechazados por las tropas enviadas por Jaime II de Aragón, y pasaron a Navarra tratando de apoderarse de la aljama de Tudela; pero los judíos, con la ayuda de tropas reales, lograron rechazar el ataque.

Los ataques contra las juderías se reprodujeron en el reino de Navarra en el año 1328 impulsados por el franciscano Pedro Olligoyen, que reunió millares de seguidores decididos a exterminar a los judíos. Aprovechando la muerte del rey Carlos IV, el 5 de marzo de 1328, y el breve interregno que acompañó al cambio de dinastía y al establecimiento de la casa de Evreux, se lanzaron al asalto contra las principales juderías.

Sin embargo pensamos nosotros que, existiendo indudablemente un ataque a las juderías, la matanza no debió ser tan

enorme ni tan generalizada como afirman estos autores, ni las juderías debieron quedar totalmente arrasadas. Más bien creemos que los ataques debieron limitarse al robo en las casas de los judíos, dándose algunos casos de muertes de hebreos y destrucciones de viviendas, pero que no serían la tónica general. Si la matanza y la destrucción de las juderías hubiera sido tan generalizada no podría explicarse cómo al año siguiente las aljamas de Estella y Funes ofrecieron al rey una ayuda de 1600 libras, a pagar en tres plazos, como consecuencia del advenimiento al trono de los reyes Felipe III y la reina Juana II.²¹

Con los nuevos monarcas se restauró la tranquilidad política, y pronto iban a castigar los excesos cometidos contra sus súbditos, los judíos. Pero antes, en 1329 el gobernador del reino Enrique de Sully encargó a los bailes de las villas de Viana, Laguardia y Mendavia que vigilasen atentamente la frontera para evitar que ningún judío sacase sus bienes del reino, y en caso de sorprender a alguno en este intento, que lo entregasen al gobernador.²² Existía ciertamente el temor de que algunos judíos intentaran abandonar el reino llevándose sus bienes, quizás ante el temor de un recrudecimiento de las persecuciones.

Pronto, según hemos dicho, comenzaron los castigos a los culpables de los desmanes contra las juderías. Los concejos y particulares fueron obligados a devolver todo lo que habían robado a los judíos. Así, Juan Amador, notario del concejo de Viana, confesó que él y otros varios vecinos de dicha villa "tomaron de la casa de Abraham Melcha, judío de Viana, noventa y nueve cueles de trigo, medida de Viana". Otros 23 vecinos de Viana afirman tener en encomienda 467 robos de trigo de los judíos vivos y muertos, aparte de otras cantidades.²³ En total fueron encerradas en el castillo de Estella 59 personas acusadas de complicidad en la muerte de los judíos de Navarra, siendo más tarde puestas en libertad bajo fianza; entre éstos estaba don Pero Sanchitz, vicario de San Pedro de Viana, Juan

Pérez Amador y Miguel Fermoso, vecinos todos ellos de Viana.

El 26 de abril de 1331 se enviaron mensajeros a los concejos de Viana, Falces, Peralta, Villafranca, Arguedas y Azagra, citándolos sobre el asunto de la destrucción de las aljamas y la muerte de los judíos.²⁴ La sentencia, un poco posterior, condenó al concejo de Viana a una multa de 1500 libras, a pagar en un plazo de seis años.²⁵ Pero el 20 de mayo de 1336 el rey Felipe de Evreux se dirige al concejo de la villa de Viana y le da cuenta de que, en virtud de los buenos servicios hechos a la corona y los enormes gastos que habían hecho en la fortificación de las murallas y en proveerse de ingenios de guerra, así como por el gran valor mostrado en la guerra recién terminada, le absuelve de las 200 libras de sanchetes que le quedaban por pagar como consecuencia de la multa que le había sido impuesta "por razon de la muerte et destrucion de los nuestros judios del dicho regno".²⁶ Según el padre Cancedo la suma condonada fue de 300 libras de sanchetes, en lugar de 200.²⁷

Aquí terminan las noticias acerca de los tristes acontecimientos de 1328. Tras ellos, los judíos repararon los daños sufridos y su vida volvió poco a poco a la normalidad. Por estas fechas, la aljama vianesa realizaba frecuentes préstamos a los reyes de Navarra, y contribuía tanto en las pechas reales como en las municipales, ayudando con su aportación económica a la reparación de las murallas de la villa. En 1340 le fueron exigidas 300 libras de la pecha debida al rey²⁸, siendo elevada la cantidad a 358 libras en 1345²⁹.

Y con esto dejamos paso al segundo período en la historia de la aljama vianesa, que corresponde a la segunda mitad del siglo XIV.

b) El auge de la judería vianesa en la segunda mitad del siglo XIV.

La segunda mitad del siglo XIV es el período más importante en la historia de la judería de Viana, generalmente en todas las juderías del reino de Navarra, y es también la etapa de la que tenemos mayor cantidad de documentación.

Después de no contribuir en la pecha del año 1350, en la del año 1357 la cantidad a pagar se elevó a 578 libras. En carta del 10 de septiembre de 1357 el rey Carlos III indica al tesorero del reino de Navarra, maestre Guillem Aumerie, las cantidades que en concepto de pecha se debían cobrar en dicho año de 1357 a las aljamas de Tudela, Funes, Pamplona-Monreal, Estella y Viana, teniendo en cuenta que unas se habían empobrecido y otras en cambio se habían enriquecido. Así, se ordena que se haga un descuento, respecto a pechas anteriores, a las aljamas de Tudela y Funes, y por el contrario se añaden nuevas cantidades a las de Pamplona-Monreal, Estella y Viana. A la aljama de Viana se le añaden 200 libras a la suma que solía pagar, contribuyendo por tanto en dicho año con "cinq cenx sexante diz huit livras, quatorze soules". (578 libras, 14 sueldos).³⁰ Vemos, por tanto, que por estas fechas la aljama de Viana estaba en un buen momento y se había enriquecido bastante, a juzgar por la fuerte elevación de la pecha con que contribuía.

No sabemos, sin embargo, qué cantidad le correspondió pagar en concreto en la pecha de 1360, pero entre las aljamas de Pamplona-Monreal, Funes y Viana pagaron 2200 libras.³¹

El 9 de octubre de 1361, el infante Luis se dirige a todos los porteros y oficiales reales y les ordena que, siempre que sean requeridos por parte de los procuradores de los clérigos de Viana, obliguen a los judíos de esta villa a pagar los diezmos y primicias de todos los frutos que cogieran de todas las heredades que habían comprado o adquirido de cristianos, o de aquéllas en las que trabajasen siendo propiedad

de cristiano, para que de este modo fuesen guardados los derechos de la iglesia. Los judíos de Viana debían poseer viñedos porque los clérigos de Viana se quejaban de que además de no querer pagar los diezmos y primicias les engañaban en las cantidades que habían cosechado, y así el "que cogen II^c o III^c carapidos de vino, dize que no ha fecho sino XX o XXX". ³² (doc.4)

En 1362 los judíos vianeses fueron obligados por orden regia a prestar 200 florines de oro a los abades de Siscant y Falces. Y más tarde, el 1 de diciembre de dicho año, el rey Carlos II ordenó a Miguel Martínez de Viana, baile de los judíos de la aljama de Viana, que entregase a don Rubert, obispo de Calahorra y la Calzada, o a su procurador Sancho García de Estella, los 600 florines de oro que fueron obligados a prestar ciertos vecinos de Viana, entre ellos los 200 que acabamos de ver habían prestado los judíos. ³³ No obstante, el obispo de Calahorra declara haber recibido tan sólo 564 florines, y el 11 de septiembre de 1367 los oidores de Comptos se dirigen al abad del monasterio de Santa María de Irache y le ordenan que certifique qué carga fue echada a los judíos de la aljama de Viana de la ayuda de los "decen" florines, y qué carga entró en la cuenta del rey de la suma pagada por los judíos. ³⁴ (doc. 5).

Un año antes, en 1366, la villa de Viana contaba con 200 fuegos, según ya dijimos al hablar de la estructura de la población; de estos 200 fuegos, 144 eran de ruanos, 11 eran clérigos, 12 no pudientes, y 33 judíos.

Así pues, la población judía debía ser aproximadamente de unos 200 habitantes, y constituiría el 16'5% del total de la población vianesa en dicho año, lo que es ciertamente un porcentaje muy elevado.

Sin embargo, respecto al número de fuegos judíos de la villa de Viana en este año de 1366, algunos autores han dado otras cifras, que a nuestro modo de ver están equivocadas. José Yanguas dice que los fuegos judíos de Viana eran 45, en un

total de 265 para toda la población de Viana y sus aldeas (estas aldeas eran Bargota, Aras, Longar, Perafita y Perezuelas)³⁵, afirmación en la que le han seguido Francisco Cantera³⁶, Juan G. Atienza³⁷ y Juan Carrasco³⁸. Pensamos que se encuentran en un error, en primer lugar porque la población total de Viana y sus aldeas parece que es de 253 fuegos en lugar de 265 como afirman ellos, pero especialmente en lo que se refiere a los judíos; los fuegos judíos son 33, y su error debe partir de que a continuación de los judíos figuran 12 fuegos correspondientes a no pudientes, tomándolos ellos como judíos cuando en realidad no lo son en ningún caso. Esto varía notablemente el porcentaje que Juan Carrasco da de población judía en Viana; según él los judíos constituían en 1366 el 29% de la población, cuando según hemos dicho anteriormente no pasaban del 16'5%. Su error procede no sólo de considerar que los fuegos judíos eran 45 y no 33, como eran en realidad, sino también de que no incluye los 33 fuegos judíos y los 12 de no pudientes en el conjunto de la población vianesa, y al realizar las operaciones estima que los fuegos de Viana eran 155, cuando en realidad eran 200. Por todo ello, evidentemente, el porcentaje se eleva considerablemente.

Otra conclusión que se obtiene de la observación de los libros de fuegos es que la población de Viana, lo mismo que en general la de todo el reino de Navarra, había descendido notablemente desde 1330, y en 1366 era muy inferior a la del primer tercio del siglo. Así, tras la segunda peste negra de 1362 la población disminuyó en un 40%; en 1350 los fuegos de Viana eran 318, frente a los 200 de 1366. Pero es que estos fuegos de 1350 eran tan sólo el 37% de los fuegos de 1330, como consecuencia de los efectos de la primera peste negra de 1348. Así pues, en 1330 habría en Viana unos 859 fuegos, es decir unos 4290 habitantes.

Estas fluctuaciones de población se podían deber a varias causas; los ataques y cercos que padeció la villa por parte de los castellanos, los ataques de 1328 contra los ju-

díos, con la huida o la muerte de algunos de ellos, la peste negra, etc.³⁹ Este descenso de población debió afectar también, lógicamente a la aljama judía, por lo que cabe suponer que en el primer tercio del siglo habría en Viana algunas más de las 33 familias que había en 1366, aun cuando su trascendencia en la vida de la población es ahora mucho mayor que entonces.

El 22 de febrero de este mismo año de 1366, desde Olite, el rey exige un préstamo a las aljamas de Viana, Estella, Val de Funes y Pamplona. En dicho préstamo, la aljama de Viana debe entregar la suma de 1000 florines.⁴⁰

Poco después el rey ordena a García Martínez de Viana, baile de los judíos de Viana, que se cumplan las ordenanzas que se habían realizado por representantes de los sectores rico, mediano y pobre de esta aljama, para que los repartos de las cantidades a pagar fueran más equitativos y se tuviera en cuenta el grado de riqueza de los miembros de la comunidad, no consintiendo los abusos de los más poderosos. La carta se hizo a petición de Gento Meher, representante de los judíos pobres.⁴¹

En 1370, entre todas las aljamas del reino pagan al rey la suma de 6500 libras negras⁴², pero no sabemos qué cantidad en concreto correspondió a la aljama vianesa.

Algunos años después, el 1 de febrero de 1376, los procuradores de los judíos de las aljamas de Estella, Val de Funes, Estella, Pamplona y Viana, reunidos en Tudela, reconocen que han hecho cierta composición con el rey don Carlos en razón de la pecha que dichas aljamas le debían pagar anualmente; esta composición se hace por la pecha de seis años, desde el año 1376 hasta 1381, y entre todas las aljamas pagarán cada año 10.000 libras, repartidas del siguiente modo: la aljama de Tudela pagaría 3313 libras y 14 sueldos; la de Val de Funes con los foranos, 1242 libras y 6 sueldos; la de Viana, 1534 libras, 2 sueldos y 3 dineros; la de Estella, 1212 li-

bras y 6 sueldos; y la de Pamplona, 2697 libras, 11 sueldos y 9 dineros.

Estas cantidades se pagarían anualmente ~~entre~~ ^{en} tres términos: en 1371 pagarían 4000 libras el 1 de marzo, 3000 libras el 1 de mayo, y 3000 libras el 1 de julio. A partir de 1372 los términos serían: el 1 de enero 4000 libras, el 1 de abril 3000 libras, y finalmente otras 3000 libras la fiesta de San Juan Bautista (24 de junio). Si alguna aljama no contribuía en los plazos establecidos, deberían pagar entre todas las aljamas 50 libras de multa por cada aljama que faltara al pago.

En la misma carta se ordena que los judíos realizaran la tasa de la pecha razonablemente, de forma que los pobres "sean sostenidos", y que no se hagan "misiones o expensas (gastos) sino es por licencia del seynnor rey o del thesorero". Con el pago de esta pecha los judíos navarros quedaban libres de toda pecha de "inçens, de forrerias, de belas, de porteros, de carnicerías e de casamientos".

Los procuradores de la aljama vianesa presentes en la realización de esta composición fueron Saoul Medelin, Abraham de Lagoardia, Galaf Evenayon, Abraham Corte y Açac Cohen, vecinos todos ellos de Viana. ⁴³ (doc. 7).

En 1380 la aljama de Viana contribuyó con 385 libras negras.

El 17 de marzo de este mismo año, el rey de Navarra Carlos II ordena al tesorero del reino Guillem Plantarosa que reciba en cuenta y deduzca de la recepta de García Martínez de Viana, baile de los judíos de esta villa, las 15 libras, 10 sueldos y 3 dineros carlines que debía por fin de compte de la pecha de los judíos de Viana del año 1377, puesto que de esta cantidad el rey le había hecho gracia en recompensa por sus buenos servicios. ⁴⁴ (doc. 15).

el 16 de abril de 1381, el rey Carlos II de Navarra ordena al alpalde de la villa de Viana que obligue a los judíos de dicha villa a entregar las 100 libras que se comprometie-

ron a pagar en la Pascua de Cuaresma recientemente pasada, de las 150 que le habían prometido en Pamplona hacía unos días, como ayuda y servicio. ⁴⁵ (doc. 16).

En 1383 entre todos los judíos del reino debían pagar 12.000 libras en tres plazos: San Juan Bautista, San Miguel y fin de año. El rey les eximió de la mitad del último plazo, descontando la misma proporción a cada aljama. La aljama de Viana estaba obligada a pagar en cada plazo 350 libras; al serle condonada la mitad del último plazo entregó en total, por tanto, 875 libras ⁴⁶, cantidad sensiblemente superior a la que solía pagar.

Al año siguiente, en 1384, de las 12.000 libras a pagar por todas las aljamas navarras, correspondió pagar a la de Viana 1100 libras. ⁴⁷ En la ayuda de 1385 los judíos de Viana hicieron entrega de 586 libras. ⁴⁸ En 1386, entre todas las aljamas del reino debieron satisfacer la suma de 7204 libras, de las que no sabemos qué cantidad correspondió a la aljama vianesa. ⁴⁹

El 18 de febrero de 1387 el rey Carlos III se dirige a los tesoreros y colectores de la pecha de los judíos de todas las aljamas del reino, y les ordena que entreguen a Gilles, abad de San Martín, comisionado para el gobierno del hostel de la condesa de Foix y de la infanta María, 3000 libras de carlines que había asignado sobre la pecha que deben los judíos del pasado término de Navidad, para la despensa de dicho hostel. De estas 3000 libras correspondió a la aljama de Viana pagar 275 libras. ⁵⁰

Pese a las multas que pesaban sobre las juderías que se retrasaban en el pago de la pecha, debían ser muy frecuentes estos retrasos y las moratorias de pago, y así el 20 de agosto de 1387 Carlos III ordena a Jehan le Roux, comisario de la cámara de los dineros, que de las libras que debían las aljamas del reino del pasado término de San Juan Bautista, entre ellas las 183 libras, 6 sueldos y 8 dineros que debía la aljama de Viana, entregue 1000 libras a Alfonso Ferrándiz de Vi-

llegas, contador mayor de la reina, 500 a Gilles Quesnel, des-
pensero de la condesa de Foix, y el resto lo ingrese en la cá-
mara de los dineros del rey. ⁵¹

En este mismo sentido, el 27 de agosto de 1393 Carlos III
comunica a García Lópiz de Lizasóain, tesorero del reino, que
ha recibido de los clérigos y legos de la parroquia de San Pe-
dro de Viana 100 florines, cantidad que le había sido presta-
da para los gastos ocasionados por la recuperación del casti-
llo y villa de Cherburgo; el rey se compromete a pagar esta
cantidad siempre que fuera requerido a ello, o asignar su co-
bro sobre lo que pudiera serle debido en dicha villa tanto por
cristianos como por judíos. ⁵²

Tres años antes, en 1390, las aljamas del reino habían
contribuido en la pecha con 7000 libras. ⁵³

Terminan aquí las noticias referentes a los judíos de Via-
na en el siglo XIV. A lo largo de la centuria siguiente la al-
jama vianesa continuó desempeñando un importante papel en la
vida de esta villa navarra, según veremos seguidamente, pero
la documentación es ya menor, especialmente desde mediados del
siglo.

c) La aljama vianesa en el siglo XV.

Los primeros datos acerca de los judíos de Viana en el
siglo XV nos los ofrecen las cuentas del derecho del sello
real que pagaron los judíos de Viana, Laguardia y otros lu-
gares del reino de Navarra en los años 1407-1408 ⁵⁴, donde
figuran con sus nombres numerosos judíos vecinos de Viana,
por lo que constituyen estas cuentas una fuente de trascen-
tal importancia para el conocimiento de la judería de esta
villa navarra a principios del siglo XV; además, en algunos
casos se indica la ocupación profesional del judío en cues-

ción, con lo que el interés aumenta enormemente. Pero esto lo veremos más despacio cuando nos refiramos a cada judío en particular al final del estudio sobre la judería.

El 10 de enero de 1410 García Lópiz de Ronçesvailles, tesorero del reino de Navarra, informa a Miguel de Grez, portero real, que la aljama de Viana debía 472 libras, 6 sueldos y 6 dineros de la pecha del año anterior, año en que le había correspondido pagar 923 libras y 17 sueldos. Pero a pesar de que era requerida continuamente a que hiciera efectivo el pago de la deuda, todavía no lo había hecho. Por tanto, el rey ordena a Miguel de Grez que se dirija a la villa de Viana y que obligue a los ordenadores y cogedores de la pecha del año 1409, y por ejecución y venta de sus bienes pague al tesorero la suma que faltaba por recaudar, así como 9 libras y 4 sueldos que debían de resta de los 1000 florines que habían otorgado al rey todas las aljamas del reino en el mes de junio último. En el caso de que los judíos no pagaran las sumas debidas, ordena el rey que fueran hechos presos los ordenadores y cogedores "e mas tomar VIII^o o X judios pressos de los milllores e mayores de la dita aljama, et los traer seguramente pressos a Pomplona". ⁵⁵ (doc. 25).

Unos años después, el 17 de julio de 1416 Johan de Liédana, alcalde de la corte, reconoce haber recibido de la aljama de los judíos de Viana, por mano de Sento Ezquerria, 58 libras, 2 sueldos y 2 dineros, por cierta asignación que los alcaldes de la corte tenían sobre dicha aljama, correspondiente al cuartel que había terminado el día 30 de junio. El 1 de octubre del mismo año, el mismo Johan de Liédana reconoce que ha recibido 62 libras y 10 sueldos de carlines prietos de parte de la aljama de Viana, cantidad que se le debía como pensión por el desempeño del oficio de la alcaldía por el cuartel de los meses de julio, agosto y septiembre recientemente pasados, y 4 libras, 7 sueldos y 6 dineros de resta de lo que se le debía del cuartel anterior de los meses de abril, mayo

y junio. ⁵⁶

El 7 de marzo de 1417 Pero Gil de Solchaga, alcalde de la corte, reconoce que ha recibido de Pero Périz de Andosilla, procurador fiscal, 210 libras de la cantidad que los alcaldes de la corte tenían asignada sobre los judíos de la aljama de Viana y sus pertenencias, en pago de sus gajes. ⁵⁷

En 1419 se hizo entrega de 400 libras de carlines prietos de la pecha de los judíos de Viana y Val de Funes a Lope Lópiz de Bearin, alcalde de la corte, para el pago de sus gajes del año 1418, y otras 400 libras de la misma pecha a Lope Xeméniz de Lombier, también alcalde de la corte, con el mismo motivo. El 15 de enero de 1419, ambos reconocen haber recibido dicha cantidad. ⁵⁸

El 24 de noviembre de 1420, García Lópiz de Ronçesvailles, tesorero del reino, y Marthin de Calva, guarda de los cofres del rey, se dirigen a la aljama de los judíos de Viana y a sus ordenadores y cogedores, indicándoles que el rey debía a Iohan de Calva, mercader de Pamplona, 10.527 libras, 18 sueldos y 11 dineros fuertes, y que para el pago de la misma se había repartido dicha cantidad entre varias colectividades, habiéndoles correspondido a ellos la suma de 538 libras, 16 sueldos y 10 dineros oblines fuertes, sobre lo que debieran o pudieran deber en el futuro tanto de la pecha ordinaria, cabezajes, artículos, carnicerías y vinos, como de la demanda de las 200 libras que se habían adjudicado a la aljama vianesa para ayuda a los gastos ocasionados por la boda de la reina doña Blanca. Dicha suma debían hacerla efectiva a Iohan de Calva en los dos primeros cuarteles del año 1421, a partes iguales, cada una de 269 libras, 8 sueldos y 5 dineros oblines fuertes, haciendo la primera paga al fin del mes de marzo, y la segunda al fin del mes de junio. ⁵⁹ (doc. 29).

Por estos años la aljama de Viana debió entrar en un período de crisis, padeciendo grandes necesidades económicas. Así, el 16 de agosto de 1427 hay una carta de confirmación de otra de 1426 en que los reyes Juan II y doña Blanca comunican

a García Lópiz de Ronçesvailles y a todos los receptores y cogedores que habían visto una carta de su difunto padre, el rey Carlos III, por la que éste "veyendo la pobre facultat e grandes necessidades de la aljama de los judios de la villa de Vyanna e sus pertenencias, les relexo e fizo gracia a cierto tienpo, de cierta part de la pecha aynal e ordinaria que la dita aljama e sus pertenencias heran tenidas e devian pagar al dito seynor rey cadan ayno seguiet". Sin embargo, se habían quejado los judíos de que algunos oficiales regios, a pesar de esta carta, les demandaban el pago íntegro de la pecha, por lo que suplicaban a la reina que confirmara la carta de su difunto padre y ordenara a dichos oficiales que se observara la cantidad fijada. La reina, después de ser informada por Pascual de Ocherta, alcalde de la corte, del mal estado de la aljama, acuerda perdonarle desde el año 1426 en adelante, mientras dure su voluntad, 100 libras de carlines prietos anuales de la pecha ordinaria, quedando obligada dicha aljama al pago del resto de la pecha. Conocemos esta carta merced a la copia que de la misma se hizo el 11 de junio de 1428, a petición de Hayn Mizd[as], judío, vecino de Viana.⁶⁰ (doc. 30).

De unos años después se conserva el "compto" de Johan Sánchez de Aicoa, oficial de la cámara de los dineros de la reina, otorgado en la Cámara de Comptos, correspondiente a los seis primeros meses del año 1431, que incluye los capítulos de "recepta" y "expensa". En él la aljama de Viana figura contribuyendo con 244 libras.⁶¹

En 1437 las aljamas de Tudela, Estella y Viana contribuyeron con 2918 libras en la pecha anual, pero desconocemos qué cantidad correspondió pagar a cada una en particular.⁶²

Finalmente, se conserva una carta de Johan de Ripalda a Rípodas de Pamplona, del año 1453, en la que se da cuenta del estado de las aljamas de Viana, Estella y Olite en relación con el pago de una asignación que se les había repartido. Allí se afirma que la aljama vianesa había pagado ya todo lo que le

correspondía. 63

Terminan aquí las noticias que poseemos acerca de los judíos de Viana. Desconocemos por tanto las vicisitudes de los judíos vianeses en los últimos años de su permanencia en el reino de Navarra; en 1492 es fácil que se instalaran en Viana algunos de los judíos que salían de Castilla por el edicto de expulsión, pero pocos años más tarde, en 1498, deberían volver a ponerse en camino, al igual que el resto de la comunidad judía vianesa, tras ser expulsados en dicho año del reino de Navarra todos los judíos que residían en este reino.

Vamos a ver a continuación algunos datos sobre la ocupación profesional de los judíos vianeses.

Actividades socio-económicas de la población hebrea en Viana.

Tan sólo conocemos la ocupación profesional de ocho judíos vianeses a principios del siglo XV, pero es suficiente para dejar de manifiesto un predominio casi absoluto en el desempeño de actividades artesanales. Así, en las cuentas del derecho del sello real pagado por los judíos de Viana y de otras poblaciones del reino de Navarra ⁶⁴ encontramos tres pellejeros y tres zapateros judíos vecinos de Viana. Los pellejeros, es decir aquellos que tenían por oficio curtir y vender pieles, eran Açah Mehen, Yanto Abet y Menahen, en tanto que los zapateros eran Hayn de Faro, Açah Cabeçudo y Juçe Cabeçudo.

En las mismas cuentas aparece también un Mordohay Habi-llo, vecino de Viana, y tendero de profesión.

Conocemos finalmente un Juçe Oficial, vecino de Viana, quien con otros particulares tomó a tributo los derechos, provechos y emolumentos pertenecientes al rey en todo el reino

por las rentas y calañas fiscales, desde el día 1 de noviembre de 1409, durante cuatro años, entregando a cambio al rey 3000 libras de carlines prietos anualmente. No obstante, el contrato se anuló posteriormente: ⁶⁵ (doc. 26).

Estos son los pocos judíos de quienes conocemos su dedicación. Nos llama la atención el hecho de que no aparezca más que un médico, maestre Simuel, que figura en el libro de fuegos de 1366, aun cuando a buen seguro que habría más judíos dedicados a la medicina, actividad ésta tan del agrado de la población hebrea. Tampoco conocemos ninguno dedicado a actividades comerciales de carácter itinerante, cuando debían ser numerosos dada la proximidad de la frontera castellana, que impulsaría los intercambios comerciales.

Como ya dijimos anteriormente, el carácter fronterizo de Viana, unido al paso por esta villa del camino compostelano, debió favorecer la dedicación de algunos judíos a actividades de cambio monetario.

Otro sector de la población hebrea, posiblemente los más modestos económicamente, se dedicarían a la agricultura. Así, el 9 de octubre de 1361 el infante Luis se dirigía a los porteros y oficiales reales y les ordenaba que los judíos de Viana fueran obligados a pagar a los clérigos de dicha villa los diezmos y primicias de todos los frutos que cogieran en las heredades que habían comprado o compraran en el futuro a los cristianos, así como en aquellas que siendo propiedad de cristianos fueran trabajadas por judíos. Según dijimos ya, los judíos vianeses debían poseer viñedos ya que los clérigos se quejaban de que "como infieles furtan et encubren que aqueill que coge II^c o III^c carapidos de vino, dize que no ha fecho sino XX o XXX". ⁶⁶ (doc. 4). En algunos casos los judíos serían grandes propietarios de tierras, tierras que no trabajarían ellos directamente sino por medio de jornaleros a sueldo, pero en otras ocasiones parece fuera de toda duda que serían ellos mismos los que se dedicarían a su cultivo. Hay que ir olvidando la imagen del judío como personaje dedicado siempre a actividades propiamente urbanas, y muy poderoso económicamen-

te, pues es bastante frecuente encontrar hebreos de condición modesta, pobres incluso, y dedicados a actividades rurales, tales como la agricultura o la ganadería.

Varios judíos de Viana los encontramos dedicados al préstamo con interés, actividad en la que obtenían importantes beneficios. Así, en las cuentas del derecho del sello real, a las que ya hemos hecho mención anteriormente, aparecen once judíos de Viana a los que se sellan varias cartas de deudas. De estos judíos y de las cuantías de los préstamos hablaremos más despacio cuando nos refiramos a cada judío en particular. Los deudores son siempre cristianos vecinos de Viana o de poblaciones navarras o alavesas próximas a esta villa: Labraza, Oyón, Bernedo, Laguardia, Moreda, Torres, Armañanzas, Aguilar y Mendaivia. La cuantía de los préstamos varía, naturalmente, de unos casos a otros, llegando en algunos casos a sobrepasar las 40 libras.

Entre estos prestamistas debían encontrarse los personajes económicamente más poderosos de la aljama en estos momentos. Entre los judíos vianeses debía haber personajes poseedores de amplias riquezas, y así en 1366 Gento Evenayon y Salomon de Ablitas contribuyeron financieramente a las empresas del rey Carlos II de Navarra en Normandía y Murviedro.⁶⁷

Pero, como acabamos de decir, no todos los judíos de Viana, al igual que los del resto de las comunidades judías hispanas, eran personajes poderosos con influencia en la economía y en la sociedad, sino que también habría muchos de condición humilde, dedicados a la agricultura o a humildes labores artesanas. Así, vemos como en 1376 se ordenaba a los judíos de Viana que repartieran la pecha anual razonablemente, de forma que los pobres no pagaran lo mismo que los ricos.⁶⁸ (doc. 7), respondiendo de este modo a la demanda que diez años antes había hecho Gento Mehen en representación de los judíos pobres de la aljama, quienes se quejaban de que la pecha no se repartía conforme a la riqueza de los miembros de la comunidad.⁶⁹

Presentamos a continuación la relación de judíos vecinos de Viana que hemos encontrado en la documentación utilizada. Hacemos tres apartados: el primero engloba a los judíos de fechas anteriores a mediados del siglo XIV (tan sólo conocemos dos); el segundo a los judíos de Viana de la segunda mitad del siglo XIV (basado fundamentalmente en el libro de fuegos de 1366); y el tercero corresponde a los judíos vianeses del siglo XV (los datos proceden, principalmente de las cuentas del derecho del sello real pagado por los judíos de Viana en 1407-1408).

Están ordenados por orden alfabético de apellidos, y al final de cada epígrafe figura la fuente documental de donde proceden las correspondientes noticias. Vamos sin embargo a hacer una salvedad en todos aquellos cuyos datos proceden del libro de fuegos de 1366 y de las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408. Debido a que aparecen continuamente, y para no estar repitiendo de forma constante, indicaremos aquí la procedencia de los datos, no haciéndolo luego en cada caso concreto:

- Libro de fuegos de 1366: A.G.N., Cámara de Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 169 rC.
La transcripción está realizada por J. Carrasco, La población de Navarra en el siglo XIV.
Si no poseemos otro dato más que el de figurar en esta relación de fuegos, diremos tan sólo: "Lf. de 1366".
- Cuentas del derecho del sello real de 1407-1408: A.G.N. Cámara de Comptos, Caj. 172, n.º 11.

Relación de judíos vecinos de Viana.

a) Judíos vecinos de Viana de hasta mediados del siglo XIV.

1. MELCHA, Abraham

En las persecuciones de 1328, Juan Amador, notario del concejo de Viana, con otros vecinos de la misma villa, robaron a "Abraham Melcha, judío de Viana, 99 cueles de trigo, medida de Viana".

J. Goñi Gaztambide, La matanza de judíos en Navarra en 1328, pág. 21.

2. VIANA, Açach de (Açach= Yşhaq)

En 1265, en las entregas de las cuentas de los merinos y bailes del reino de Navarra figura: "De Açach de Viana, 7 libras, 2 sueldos, e dineros, valent 19 mor.".

F. Baer, JchS, I/1, pág. 943.

b) Judíos vecinos de Viana en la segunda mitad del siglo XIV.

3. ABLITAS, Salomon de (Salomon= Ššlomoh)

En 1366 contribuyó financieramente a las empresas del rey de Navarra Carlos II en Normandía y Murviedro.

M. Arigita y Lasa, Influencia social, religiosa y política de los judíos en el País Vasco.

4. ACATRON, Abram (Abram= Abraham)

Lf. de 1366.

5. ALVEDANA, Ordueyna

Judía de Viana. Lf. de 1366.

6. BARU

Padre de Gento (núm. 22), también vecino de Viana y que aparece en el Lf. de 1366.

7. BONASTRUGA, doña

Lf. de 1366.

8. BORIA, Gento de (Gento= Yom Tov)

Lf. de 1366.

9. CAHADIA

Lf. de 1366.

10. CALL, Judas el

Lf. de 1366.

11. COHEN, Açah (Açah= Yshaq)

En 1376, como procurador de la aljama de los judíos de Viana, está presente en una composición que hacen las aljamas de judíos del reino de Navarra con el rey sobre el pago de la pecha anual.

A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v. (doc. 7).

En las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408 aparece un Açah Cohen, vecino de Viana, que quizá sea este mismo, aun cuando no nos atrevemos a asegurarlo. En estas cuentas se dice que le ha sido sellada una carta de 12 libras.

12. CORTES, Juçe (Juçe= Yuçef)

Lf. de 1366.

13. CORTES, Juçe (Juçe= Yuçef)

Lf. de 1366. A pesar de coincidir en el nombre y apellido:

con el anterior son dos personas distintas ya que aparecen en la misma relación de fuegos, pero separados.

14. CORTES, Semuel (Semuel= Sēmu'el)
Lf. de 1366.

15. CORTEZ, Abram (Abram= Abraham)

En 1376, como procurador de la aljama de los judíos de Viana, está presente en una composición que hacen las aljamas del reino de Navarra con el rey sobre el pago de la pecha anual.

A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v. (doc. 7).

En las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408 aparece un Abram Cortez, vecino de Viana, que quizá sea este mismo. En estas cuentas figura como hijo de Aḡah Cortez (núm. 62), y es testigo en una carta sellada al también vecino de Viana Mose Cortez (núm. 63).

16. CORTI, Ḡach de (Ḡach= Yṣḡaq)
Lf. de 1366.

17. EVENAYON, Galaf

En 1376 está presente en la composición que acerca del pago de la pecha anual hace el rey de Navarra con las aljamas de judíos del reino. En dicha reunión figura como uno de los representantes de la aljama vianesa.

A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v. (doc. 7).

18. EVENAYON, Gento (Gento= Yom Tov)

Lf. de 1366.

También en 1366 contribuyó financieramente a las empresas bélicas de Carlos II de Navarra en Normandía y Murviedro, junto con sus hijos.

M. Arigita y Lasa, Influencia social, religiosa y política de

los judíos en el País Vasco.

- 19.
- EVENAYON, Haya

Lf. de 1366.

- 20.
- EVENAYON, Juçe
- (Juçe= Yuçef)

Lf. de 1366.

- 21.
- GALAF

Lf. de 1366.

- 22.
- GENTO
- (Gento= Yom Tov)

Hijo de Baru (núm. 6). Aparece en el Lf. de 1366.

- 23.
- GENTO
- (Gento= Yom
- ~~Tov~~
- ^{Tov}
-)

Hijo de Mayn (núm. 31) y hermano de Mosse (núm. 41).
Figura en el Lf. de 1366.

- 24.
- HABILO, Juçe
- (Juçe= Yuçef)

Lf. de 1366.

- 25.
- LAGOARDIA, Abraham de

En 1376 participa como representante de la aljama de Viana en la composición que hacen las aljamas del reino de Navarra con el rey acerca del pago de la pecha anual.

A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v. (doc. 7).

- 26.
- LEVI, Gento
- (Gento= Yom Tov)

Lf. de 1366.

- 27.
- LEVI, Haya

Lf. de 1366.

28. LEVI, Juçe (Juçe= Yuçef)

En 1366 era ya difunto porque en el Lf. de 1366 aparece su viuda, a la que no se cita por su nombre.

29. LEVI, Samuel (Samuel= Šěmu'el)

Lf. de 1366.

Creemos que se trata del mismo Simuel Levi que figura como padre de Juçe Levi (núm. 72) en las cuentas del derecho del sello real.

30. LOBO, Mosse (Mosse= Mošeh)

Lf. de 1366.

31. MAYN (quizá sea Hayn).

Padre de Gento (núm. 23) y de Mosse (núm. 41) quienes aparecen en el Lf. de 1366.

32. MEDELIN, Abram (Abram= Abraham)

Lf. de 1366.

El 13 de noviembre de 1381 reconoce haber recibido de Martín Périz Redondo, alcalde de la villa de Viana, 10 libras de carlines prietos, cantidad de la que le había hecho merced el rey, y que Martín Périz debía entregarle de las 50 libras que los judíos de Viana debían pagar al rey en dicho año.

A.G.N., Comptos, Caj. 45, nº 2, III. (doc. 18).

Poco tiempo después, el 7 de julio de 1385 el rey Carlos II se dirige a los oidores de Comptos, al tesorero y recibidor general y a los cogedores de la pecha de los judíos de Viana, y les informa de que ha concedido a Abraham Medelín 12 libras de carlines prietos, a deducir de la pecha que dicho judío debía o pudiera deber en el futuro.

A.G.N., Comptos, Caj. 49, nº 48, II. (doc. 19).

33. MEDELIN, Açach (Açach= Yshaq)

Lf. de 1366.

Poseía una casa en el barrio de Yuso San Juan, es decir en el barrio judío de Laguardia, casa que tenía una hija de Aboçach, vecina de Laguardia, y por la que se pagó 12 dineros en el año 1368-1369 como fonsadera.

A.G.N., Comptos, Caj. 24, nº 5.

34. MEDELIN, Gento (Gento= Yom Tov)

Lf. de 1366.

35. MEDELIN, Juçe (Juçe= Yuçef)

Lf. de 1366.

36. MEDELIN, Mosse (Mosse= Mošeh)

Padre de Abram Medelín (núm. 32), vecino también de Viana.

A.G.N., Comptos, Caj. 45, nº 2, III. (doc. 18).

37. MEDELIN, Saul

En 1376 es representante de la aljama vianesa en la composición que realizan las aljamas del reino de Navarra con el rey sobre el pago de la pecha anual.

A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v. (doc. 7).

38. MEHEN, Gento (Gento= Yom Tov)

En 1366, en representación de los judíos pobres de la aljama de Viana, se queja de que los repartos de las cantidades a pagar por dicha aljama no se realizan conforme a la riqueza de los miembros de la comunidad, razón por la que se cometían muchos abusos por parte de los más poderosos.

E. Sáin Rips, Viana, págs. 11-12.

39. MELQUA, Baym (Haym)

Lf. de 1366.

Aparece también como testigo en la carta en que Abram Medelín, judío de Viana, reconoce haber recibido cierta suma de libras que el rey le había otorgado.

A.G.N., Comptos, Caj. 45, n° 2, III. (doc. 18).

40. MELQUE, Gento (Gento= Yom Tov)

Lf. de 1366.

41. MOSSE (Mosse= Mošeh)

Hijo de Mayn (núm. 31) y hermano de Gento (núm. 23). Figura en el Lf. de 1366.

42. PLATAS, Abram (Abram= Abraham)

Lf. de 1366.

43. ROYUELO, Abram (Abram= Abraham)

Lf. de 1366.

44. SIMUEL, maestre (Simuel= Šěmu'el)

Lf. de 1366.

45. VENAYON, Abram (Abram= Abraham)

Lf. de 1366.

El 18 de agosto de 1384, por documento dado en Estella, sabemos que el rey Carlos II "el Malo" informó a Judas Levi, receptor de la merindad de Estella, que había otorgado a Abram Venayon la suma de 20 carlines prietos, en consideración a los servicios que le había hecho en el viaje recién realizado a Portugal.

A.G.N., Comptos, Caj. 48, n° 78. Res. en F. Baer, JchS, I/1,

pág. 977.

Quizá sea el mismo Abram Venayon que encontramos en las cuentas del derecho del sello real en los años 1407-1408, donde figura como testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, judío vecino de Viana.

A.G.N., Comptos, Caj. 172, nº 11.

c) Judíos vecinos de Viana en el siglo XV.

46. ABET, Yanto (Yanto= Yom Tov)

De profesión pellejero, es testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, vecino también de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

47. ALCALLE, Açah (Açah= Yshaq)

Aparece como testigo en varias cartas de deuda selladas a ciertos vecinos de Viana y de Los Arcos.

Cuentas del sello de 1407-1408.

48. AMARIELLA, Mose (Mose= Mošeh)

Es testigo en varias cartas de deuda selladas a ciertos judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

49. APATRON, Abram (Abram= Abraham)

Testigo en una carta de deuda sellada a Juçe Levi, y en otra sellada a Mayr Mehen, ambos judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

50. ARAMA, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Es testigo en una carta sellada a Abraham Çahadia, judío de Laguardia.

Cuentas del sello de 1407-1408.

51. ARAÑO, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Aparece como testigo en una carta sellada a Juda Orabueña, judío de Estella, y en otra sellada a Mordohay Habillo, éste vecino de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

52. BAGU, Mose (Mose= Moşeh)

Hijo de Yanto Baçu (núm. 53). Es testigo en una carta sellada a Juçe Levi, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

53. BAGU, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Es padre de Mose Baçu (núm. 52). Es testigo en varias cartas selladas a diferentes judíos vecinos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

54. CABEÇUDO

Padre de Açañ Cabeçudo (núm. 55).

55. CABEÇUDO, Açañ (Açañ= Yşhaq)

Es zapatero de profesión, hijo de Cabeçudo (núm. 54).

Es testigo en varias cartas selladas a diferentes judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

56. CABEÇUDO, Juçe (Juçe= Yuçef)

De profesión zapatero. Es testigo en una carta sellada a

Yanto Venayon, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

57. CEMEZ, Aḩah de (Aḩah= Yṣḩaq)

En las cuentas del derecho del sello real le es sellada una carta de deuda de 42 libras, y otra de 20 libras.

Además, en las mismas cuentas aparece como testigo en una carta sellada a Yehuda, judío morador en Dávalos de San Vicente, y en otras selladas a Mordohay Habillo, vecino de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

58. QIT, don

Es testigo en unas cartas selladas a Yanto Venosillo, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

59. COHEN

Es suegro de Mayr Mehen, judío de Viana (núm. 79).

60. COHEN, Aḩah (Aḩah= Yṣḩaq)

Figura en las cuentas del derecho del sello real, donde le es sellada una carta de cuantía de 12 libras. (véase núm. 11).

Cuentas del sello de 1407-1408.

61. CORTEZ, Abram (Abram= Abraham)

Testigo en una carta sellada a Mose Cortez, también vecino de Viana. (véase núm. 15).

62. CORTEZ, Aḩah (Aḩah= Yṣḩaq)

Padre de Abram Cortez (véase núms. 15 y 61).

63. CORTEZ, Mose (Mose= Mo^vseh)

Aparece en las cuentas del derecho del sello real en 1407-1408, donde le son selladas varias cartas de diversa cuantía: de 13 libras, 21 libras, 11 libras, 14'5 libras, 16 libras, 10 libras y 5 sueldos, 28 libras y 40 libras.

Debía ser personaje bastante poderoso económicamente, y dedicarse con frecuencia al préstamo usurario.

Es también testigo en otras cartas selladas a otros ciertos judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

64. EZQUERRA, Sento (Sento= S^vem Tov)

El 17 de julio de 1416 hizo entrega a Johan de Liédana, alcalde de la corte, de 58 libras, 2 sueldos y 2 dineros, de cierta asignación que los alcaldes de la corte tenían sobre dicha aljama de Viana, correspondiente al cuartel terminado el 30 de junio recientemente pasado.

A.G.N., Comptos, Caj. 105, n^o 7, XXXV.

65. FARO, Hayn de

De profesión zapatero, es testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo y en otra sellada a Juçe Levi, ambos judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

66. HABILLO, Mordohay

Es tendero de profesión. Padre de Usua Habillo (núm. 68).

Debía dedicarse con gran asiduidad al préstamo usurario y así sabemos que le fueron selladas varias cartas de deuda, de las siguientes cuantías: 10 libras, 10 libras, 7 libras y 19 sueldos, 5 libras, 23 libras, 12 libras, 20 libras y 16 sueldos y 22 libras.

Asimismo es testigo en otras cartas selladas a Rabí Juda Orabuena, judío de Estella.

Cuentas del sello de 1407-1408.

67. HABILLO, Mordohay

Hijo de Usua Habillo (núm. 68) y por tanto nieto del anterior Mordohay Habillo (núm. 66).

En las cuentas del derecho del sello real le es sellada una carta de cuantía de 25 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

68. HABILLO, Usua

Hijo de Mordohay Habillo (núm. 66) y padre del también llamado Mordohay Habillo (núm. 67).

Es testigo en una carta sellada a Rabí Juda Orabuena, judío de Estella, y en otra sellada a Yanto Venosillo, vecino de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

69. HARABON, Çaçon (Çaçon= Şaşón)

Testigo en una carta sellada a Açah de Cerez, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

70. LEVI, Abram (Abram= Abraham)

Hijo de Açah Levi (núm. 71) y nieto de Salamon Levi (núm. 74), ambos judíos de Viana.

En las cuentas del derecho del sello real figura que le son selladas varias cartas de diferentes cuantías: 15 libras, 10 libras, 8 libras, 10 libras, 15 libras y 6 libras.

Cuentas del sello de 1407-1408.

71. LEVI, Aḩah (Aḩah= Yṣḩaq)

Hijo de Salamon Levi (núm. 74) y padre de Abram Levi (núm. 70).

Aparece como testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, judío de Viana, y en otra sellada a Abram Levi, vecino también de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

72. LEVI, Juḩe (Juḩe= Yuḩef)

Hijo de Samuel Levi (núm. 29).

En las cuentas del derecho del sello real le son selladas varias cartas de diversas cuantías: 4 libras, 4 sueldos, 4 libras, 5 libras y media y 26 libras y media.

Cuentas del sello de 1407-1408.

73. LEVI, Juḩe (Juḩe= Yuḩef)

Hijo de Salamon Levi (núm. 74) y hermano de Aḩah Levi (núm. 71).

Es testigo en una carta sellada a Abram Levi, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

74. LEVI, Salamon (Salamon= Šēlōmoh)

Padre de Aḩah Levi (núm. 71) y de Juḩe Levi (núm. 73).

Es testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

75. MAYOR DAVIT, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

76. MAYR

Es testigo en una carta sellada a Mose Cortez, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

77. MEHEN, Abram (Abram= Abraham)

Aparece como testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

78. MEHEN, Açah (Açah= Yshaq)

De profesión pellejero, figura como testigo en una carta sellada a Açah de Cemez, judío de Viana, y en otra sellada a Mose Venayon, vecino de la misma villa.

Cuentas del sello de 1407-1408.

79. MEHEN, Mayr

Yerno de Cohen (núm. 59), vecino de Viana.

Figura en las cuentas del derecho del sello real donde le es sellada una carta, de cuantía de 16 libras.

Es también testigo en otras cartas selladas a otros judíos de la misma villa.

Cuentas del sello de 1407-1408.

80. MENAHEN (Menahen= Menahem)

Pellejero de profesión, es testigo en varias cartas selladas a diferentes judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

81. MIZDRAS, Hayn

El 11 de junio de 1428 se le entrega una copia, que había solicitado él anteriormente, de la confirmación que la reina

doña Blanca había hecho de una carta de su difunto padre en que éste eximía a la aljama de Viana del pago de 100 libras anuales en la pecha ordinaria.

Aunque este extremo no se indica en el documento, pensamos nosotros que quizá pudiera ser representante de la aljama vianesa.

A.G.N., Comptos, Caj. 126, nº 57, I. (doc. 30).

82. MIZDRO, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Es testigo en dos cartas selladas a otros tantos judíos de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

83. OFFICIAL, Juçe (Juçe= Yuçef)

Con otros particulares tomó a tributo los derechos, provechos y emolumentos pertenecientes al rey en todo el reino, por las rentas y calañas fiscales, desde el día 1 de noviembre de 1409, durante cuatro años, haciendo entrega por ello al rey de 3000 libras de carlines prietos.

Posteriormente se anula el convenio por diversas causas que no se especifican, y se ordena que si alguno de los recaudadores habían tomado ya alguna cantidad de dichas penas y calañas que habían arrendado, que la restituyesen.

A.G.N., Comptos, Reg. 302, fol. 2r. (doc. 26).

84. PARIENT, Abram (Abram= Abraham)

Aparece como testigo en una carta sellada a Mose Cortez, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

85. PATA, Yanto fi de (Yanto= Yom Tov)

Es testigo en unas cartas selladas a Yanto Venosillo, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

86. USUA

Padre de Yaco (núm. 93).

87. VAÑARES, Açah de (Açah= Yshaq)

Es testigo en una carta sellada a Mose Cortez, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

88. VENAYON, Abram (Abram= Abraham)

Es testigo en una carta sellada a Yanto Venosillo, judío de Viana(véase núm. 45).

Cuentas del sello de 1407-1408.

89. VENAYON, Mose (Mose= Mošeh)

Hijo de Yanto Venayon (núm. 90).

Figura en las cuentas del derecho del sello real, donde le es sellada una carta, de cuantía de 10 libras y media.

En las mismas cuentas figura también como testigo en una carta sellada a Mose Cortez, judío de Viana.

Cuentas del sello de 1407-1408.

90. VENAYON, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Aparece en las cuentas del derecho del sello real, donde le son selladas varias cartas de diversas cuantías: una de 21 florines de Aragón, y otras de 9 libras, 8 libras, 9 libras, 13 libras, 6'5 libras y 9 libras. Es padre de Mose Venayón (89).

Cuentas del sello de 1407-1408.

91. VENOSILLO, Juçe (Juçe= Yuçef)

Le fueron selladas varias cartas de deuda: una de 12 flo-

rines de Aragón, y otra de 7 libras y 5 sueldos.

Asimismo es testigo en otras cartas selladas a otros judíos de Viana. Hijo de Yanto Venosillo (núm. 92).

Cuentas del sello de 1407-1408.

92. VENOSILLO, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Padre de Juçe Venosillo (núm. 91). Debía ser personaje muy poderoso económicamente y muy dedicado al préstamo con interés, pues son muy numerosas las cartas de deuda que sabemos le fueron selladas en 1407-1408. Son en total 38 las cartas selladas por lo que no vamos a indicar su cuantía, pues se haría excesivamente pesado.

Cuentas del sello de 1407-1408.

El 13 de octubre de 1411 Carlos III de Navarra comunica a su tesorero García Lópiz de Ronçesvailles que ha concedido al alcalde, jurados y concejo de Labraza 200 florines, de los cuales la equivalencia de 191 libras y 10 sueldos le serán asignados para su cobro sobre lo que ciertos vecinos de dicho lugar debían a Yanto Venosillo, judío vecino de Viana, según rol-de que, signado por Simón de Navar, secretario del rey, acompañá al mandamiento; y el resto, es decir 198 libras y 10 sueldos, sobre lo que debían ciertos vecinos del mismo lugar a Abraham Enxoep, judío de Estella.

A.G.N., Comptos, Caj. 99, nº 25, II.

93. YACO (Yaco= Ya'acov)

Es testigo en una carta sellada a Yanto Venayon, judío de Viana. Es hijo de Usua (núm. 86).

Cuentas del sello de 1407-1408.

NOTAS AL CAPITULO

1. Rabbí Abraham ZACUT, Séfer Yuhasin, edic. de H. Filipowski. Londres, 1857, pág. 227 b.
2. Seguimos el cuadro que inserta J. ZABALO en La administración del reino de Navarra en el siglo XIV, pág. 221.
3. J. Yanguas, Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, II, págs. 6-7.
4. A.G.S., R.G.S. fol. 109. Doc. de VIII-1492. Publ. L. SUAREZ, Documentos, págs. 458-459.
5. F. CANTERA, La administración judía del duque de Nájera en la aljama palentina de Amusco, en "Hommage à Georges Vajda". Louvain, 1980, pág. 309.
6. F. MENDOZA, Con los judíos de Estella, pág. 264.
7. El fuero de Viana se conserva en el Archivo de la Diputación Foral de Navarra, Caja 1, núm. 91, y ha sido extractado por Yanguas, Op. cit., III, pág. 486.
8. Seguimos la descripción de las murallas de Viana que hace P.J. DUQUE en El Fuero de Viana.
9. E. SAINZ RIPA, Viana, pág. 13.
10. Ibidem.
11. P.J. DUQUE, Op. cit. y E. SAIN RIPA, Op. cit. págs. 12-13.
12. F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 335.
13. J. ALTADILL, Castillos medievales de Nabarra. El dato es recogido posteriormente por F. MENDOZA, Laguardía a mediados del siglo XIV.
14. F. MENDOZA, Con los judíos de Estella, pág. 248.
15. A.G.N., Comptos, Reg. 15, fol. 23.
16. A.G.N., Comptos, Reg. 22, fol. 73v y 74.
17. M. MENENDEZ Y PELAYO, Historia de los Heterodoxos Españoles, lib. III, Epílogo; tomo II, pág. 467.
18. P.E. GANCEDO, Recuerdos de Viana, pág. 21.
19. E. SAINZ RIPA, Viana, pág. 11.
20. J. de MORET, Anales del Reino de Navarra, vol. V, pág. 247.
21. A.G.N., Comptos, Reg. 24, fol. 67. Res. J. GOÑI GAZTAMBIDE, La matanza de judíos en Navarra en 1328.

22. A.G.N., Comptos, Reg. 24, fol. 53v, y Reg. 26, fol. 210.
23. J. GOÑI GAZTAMBIDE, Op. cit., pág. 21.
24. A.G.N., Comptos, Caj. 6, nº 56, XI.
25. A.G.N., Comptos, Reg. 29, fol. 144. Res. J. GOÑI GAZTAMBIDE, Op. cit.
26. J. de MORET, Op. cit., vol. V, págs. 246-247, basándose en documentación existente en el Archivo Municipal de Viana.
27. P.E. GANCEDO, Recuerdos de Viana, pág. 21.
28. A.G.N., Comptos, Reg. 43.
29. A.G.N., Comptos, Reg. 52 y 54.
30. A.G.N., Comptos, Caj. 13, nº 46.
31. A.G.N., Comptos, Reg. 96.
32. A.G.N., Comptos, Caj. 14, nº 155, fol. 28r.
33. A.G.N., Comptos, Caj. 15, nº 83, III.
34. A.G.N., Comptos, Caj. 15, nº 83, II.
35. J. YAGUAS, Op. cit., II, en "Población", págs. 722-772.
36. F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 335.
37. J.G. ATIENZA, Guía judía de España, pág. 119.
38. J. CARRASCO, La población de Navarra en el siglo XIV, págs. 150 y 219.
39. F.J. ZABALO, Algunos datos sobre la regresión demográfica causada por la peste en la Navarra del siglo XIV, en "Miscelánea José M^º Lacarra", págs. 81-87.
40. J.A. BRUTAILS, Documents des Archives de la Chambre des Comptes de Navarre (1196-1384), págs. 267-268.
41. E. SAINZ RIPA, Viana, págs. 11-12.
42. A.G.N., Comptos, Reg. 137.
43. A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v.
44. A.G.N., Comptos, Caj. 42, nº 23, VI.
45. A.G.N., Comptos, Caj. 43, nº 28, VI.
46. A.G.N., Comptos, Reg. 173, fol. 46-50v.
47. A.G.N., Comptos, Reg. 173, fol. 51.
48. A.G.N., Comptos, Reg. 183, fol. 5.
49. A.G.N., Comptos, Reg. 189.
50. A.G.N., Comptos, Caj. 52, nº 11, IV
51. A.G.N., Comptos, Caj. 55, nº 13, XII.

- 52. A.G.N., Comptos, Caj. 69, nº 37, VIII.
- 53. A.G.N., Comptos, Reg. 207.
- 54. A.G.N., Comptos, Caj. 172, nº 11.
- 55. A.G.N., Comptos, Reg. 294, fol. 228.
- 56. A.G.N., Comptos, Caj. 105, nº 7, XXXV.
- 57. A.G.N., Comptos, Caj. 105, nº 7, XLVI.
- 58. A.G.N., Comptos, Caj. 105, nº 14, XLVI, y Caj. 186, nº 3, XXXVII, respectivamente.
- 59. A.G.N., Comptos, Caj. 175, nº 5, V.
- 60. A.G.N., Comptos, Caj. 126, nº 57, I.
- 61. A.G.N., Comptos, Caj. 134, nº 3.
- 62. A.G.N., Comptos, Caj. 145, nº 14.
- 63. A.G.N., Comptos, Reg. 487, fol. 5.
- 64. A.G.N., Comptos, Caj. 172, nº 11.
- 65. A.G.N., Comptos, Reg. 302, fol. 2r.
- 66. A.G.N., Comptos, Caj. 14, nº 155, fol. 28r.
- 67. M. ARIGITA Y LASA , Influencia social, religiosa y política de los judíos en el País Vasco.
- 68. A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5r y v.
- 69. E. SAINZ RIPA, Viana, págs. 11-12.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

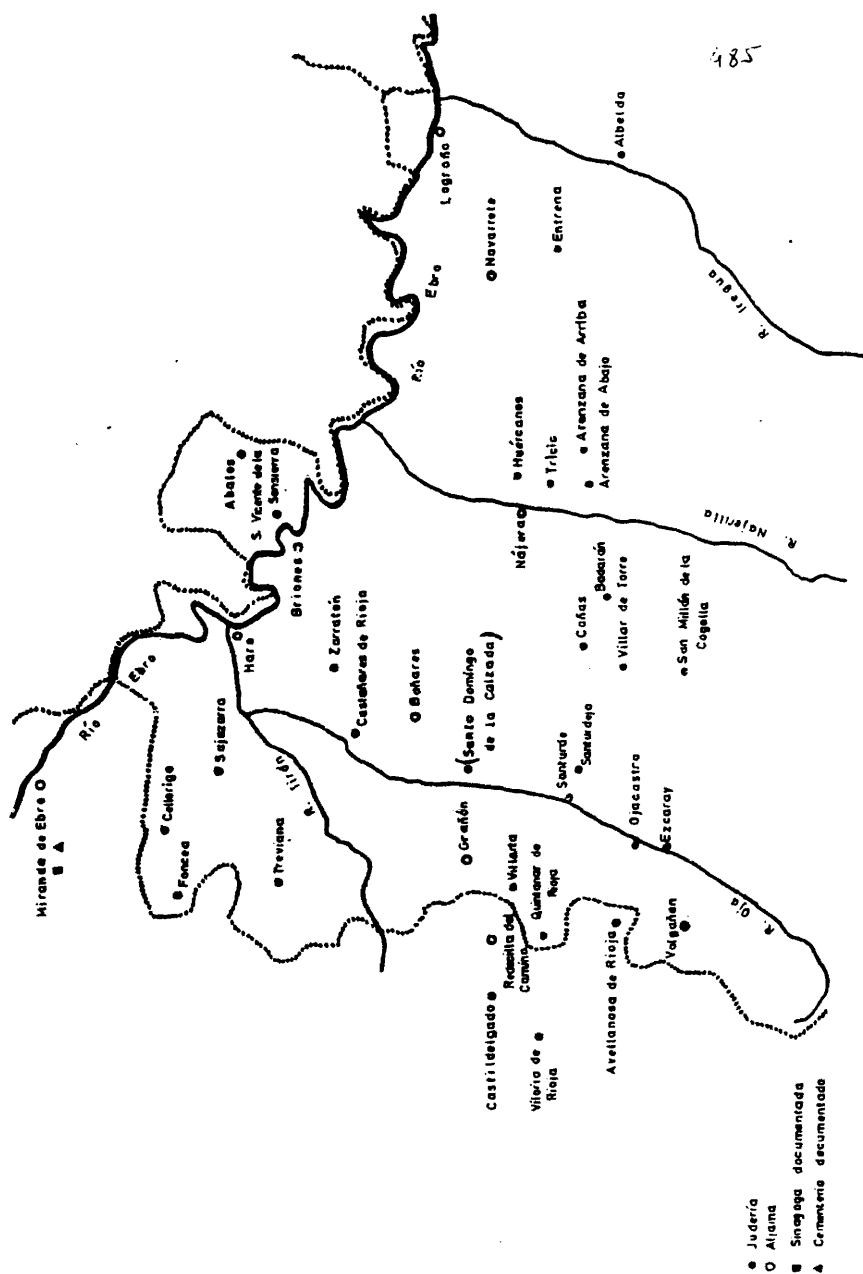
1. RIOJA ALTA.

A. CUENCA DEL OJA-TIRON.

INTRODUCCION EXPLICATIVA

La cuenca formada por los ríos Tirón y Oja es la comarca riojana que cuenta con mayor número de poblaciones, y al mismo tiempo la que conoció la presencia más numerosa de población hebrea a lo largo del medievo. Debido a su enorme extensión, y para conseguir una mejor comprensión de la evolución histórica de las poblaciones que conforman esta cuenca, la vamos a dividir en cinco apartados: 1. El primer apartado estará dedicado exclusivamente a la villa de Haro, debido a la enorme importancia de la judería de esta población. 2. Las poblaciones situadas en la margen izquierda del río Tirón. 3. La villa de Briones. 4. La comarca de Santo Domingo de la Calzada, que en su mayor parte coincide con la cuenca baja del río Oja. 5. Las poblaciones de la cuenca alta del río Oja.

Vamos a continuación a referirnos a cada apartado en particular.



Comunidades judías medievales en la Rioja Alta y poblaciones burgalesas de la diócesis de Calahorra.

1. LA JUDERIA DE HARO

Reseña geográfico-histórica.

La ciudad de Haro se encuentra sobre un altozano formado por las depresiones de las cuencas de los ríos Tirón y Ebro, al noroeste de la provincia de La Rioja. Su término está bañado por los dos ríos mencionados, que se unen en la proximidad de la población.

El paisaje, abierto, es cerrado en la lejanía por altas montañas. El suelo, extraordinariamente fértil, es especialmente apto para el cultivo de la vid, produciendo también legumbres cereales y remolacha.

El origen de Haro es muy oscuro, y la primera referencia histórica que se conserva de esta población es la carta de arras de la reina de Pamplona doña Estefanía, del año 1040, donde el rey García VI le dona "Bilibio cum Faro et cum sua pertinentia".

En el año 1093, el rey Alfonso VI cedió el señorío de la villa de Haro a don Diego López de Haro, octavo Señor de Vizcaya e hijo del conde don Lope Íñiguez, surgiendo de este modo el apellido "Haro".

El 15 de mayo de 1187, el rey Alfonso VIII de Castilla concedió a los pobladores de la villa fuero municipal, donde entre otros privilegios y exenciones les cedía todas las heredades pertenecientes al rey en los términos de Haro y Bilibio.¹ Fueron confirmados estos fueros por Alfonso X en 1254.

En el año 1288 se reunieron en Haro unas importantes Cortes, que venían precedidas de ciertos acontecimientos no menos importantes. Así, estas Cortes tenían su precedente en otras celebradas poco antes en Alfaro, en el transcurso de las cuales había sido muerto por el propio rey Sancho IV su favorito don Diego López de Haro, decimotercer Señor de Vizcaya y sexto Señor de Haro, por ciertas controversias sobre política. Inmediatamente, el rey se hizo con todas las posesiones del Señor de Vizcaya; Haro, que permaneció fiel a su señor, fue sitiada durante dos meses, al cabo de los cuales fue tomada al asalto.

A continuación se reunieron las Cortes, a las que sólo se convocó el brazo de los procuradores de las ciudades, por lo que su contenido fue muy favorable al estado popular.

Haro, que hasta este momento había sido una población relativamente pequeña, comenzó desde ahora a desarrollarse, alcanzando un considerable apogeo a lo largo de los siglos XIV y XV. En el año 1314 recibió el privilegio de no pagar portazgos en todo el reino, a excepción de en Sevilla, Toledo y Murcia.

En el año 1326 aumentó su jurisdicción con la compra de las aldeas próximas de Briñas, Gimileo, Atamaura y Cuzcurritilla.

Fernando IV, intentando favorecer la feria que se celebraba en Haro, el 3 de junio de 1343 concedió un privilegio por el que otorgaba la completa seguridad a la persona y bienes de todos aquellos que acudiesen a la feria con la intención de comprar o vender.

En 1358 se celebró en Haro una muy importante junta de varios pueblos próximos, con el fin de unirse y auxiliarse contra los poderosos y los malhechores. Participaron procuradores de Vitoria, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Haro, Miranda de Ebro, Treviño, Briones, Davalillo, Labastida, Salinillas de Buradón, Portilla, Salinas de Añana, La Puebla de Arganzón, Peñacerrada y Santa Cruz de Campezo.

En 1366 Haro y otros pueblos de la comarca consiguieron un privilegio que prohibía la importación de vino del reino de Navarra mientras hubiera existencias sin vender en estas localidades. Esto muestra claramente la importancia que ya en aquellas fechas tenía el cultivo de la vid en estas tierras.

En la guerra civil castellana de mediados del siglo XIV, Enrique II logró hacerse en un principio con el dominio de Haro. Sin embargo, tras ser derrotado en Nájera hubo de abandonar todas sus conquistas. Nuevamente vencedor y ya en el trono, cedió el señorío de Haro a su hermano don Sancho, por quien pasó a su hija doña Leonor, que recibió la confirmación de di-

cha donación de Juan I en 1379.

En el siglo XV el señorío de Haro pasó de la familia de los Lope de Haro a la corona, pero poco después, en 1430, el rey Juan II recompensó los servicios prestados por su Camarero Mayor don Pedro Fernández de Velasco otorgándole el señorío de la villa, al tiempo que lo nombraba Capitán de la frontera de Navarra. Don Pedro se estableció en Haro, y el rey le concedió poco después el título de Conde de Haro, título al que se unió el de Condestable de Castilla en la persona del segundo Conde de Haro.

A fines del siglo XV existía en Haro una importante comunidad judía, así como otra morisca, que cultivaban las ricas huertas junto a los ríos Tirón y Ebro y se ocupaban en distintas actividades artesanales, según veremos más extensamente en el caso de los judíos. Al tiempo de la expulsión había en Haro entre cincuenta y sesenta familias hebreas.

Según el padrón realizado en septiembre de 1499, cuando ya los judíos habían salido del reino, la población de Haro estaba formada por 7 clérigos, 5 pobres, 32 hidalgos y 263 pecheros.² En este padrón no se incluyen los vecinos extramuros ni los que residían en las aldeas de Briñas y Cuzcurritilla. La población total de Haro debía ser a fines del siglo XIV de unos 2000 habitantes.

Es interesante la descripción que nos dejó Fernando Colón del Haro de principios del siglo XVI. Según sus palabras, "Haro es villa de mil vesynos e tiene buena fortaleza, e esta rriberas de Ebro en un cerro, e es del condestable de Castilla, e fasta Logroño ay siete leguas, e van por Najara tres leguas rriberas abaxo del dicho rrio Ebro, queda siempre el rrio a la mano dizquierda, e fasta Briones ay una legua rriberas abaxo del dicho Ebro llano que queda siempre el rrio a la mano dizquierda, e fasta San Vicente ay tres leguas e van por Briones e fasta Santo Domingo de la Calçada tres leguas e van por Çaratan e por Bañares una legua e por Castañares media legua,

e fasta Vilhorado ay quatro leguas e van por la Casa de la Reyna dos leguas, e fasta Jañan ay quatro leguas e van por Çaratan una legua e por Vañares una legua e por Castañares media legua, e fasta Villafranca (de Montes de Oca) nueve leguas e van por el camyno de Santo Domingo e por Vilhorado".³

Fisonomía de la población de Haro en la Edad Media.

La parte más antigua de la población es la que se extiende al pie del castillo, y estuvo totalmente cercada por una muralla que corría por las actuales calles de Siervas de Jesús, Plaza de la Paz y San Felices, confluyendo por ambos lados en el castillo, que ocupaba la parte más fuerte y elevada de la villa, y del que no quedan sino algunos muy escasos restos.

En esta muralla se abrían varias puertas, de las que tan sólo se conservan los restos de tres: la de Santa Bárbara, del siglo XIV o XV, en arco apuntado, situada al SE del recinto fortificado, y que actualmente da paso de la calle del Carbón a la calle de Siervas de Jesús; el arco de San Bernardo, del siglo XV o XVI, al SO de la muralla, y que en la actualidad sirve de entrada desde la Plaza de la Paz (plaza del Ayuntamiento) al recodo de San Bernardo; y el arco de Santo Tomás, entre las dos puertas anteriores, y que daba paso a la Calle Mayor, actual calle de Santo Tomás (este arco se encuentra actualmente bajo el edificio del Ayuntamiento). Es, sin embargo, seguro que habría más puertas en la muralla, pero ninguna noticia se ha conservado de ellas.

Intramuros, las calles eran generalmente estrechas y con abundantes codos, lo que daba lugar a manzanas irregulares. Había principalmente dos barrios, llamados Media villa de San Martín y Media villa de Santo Tomás. La Media villa de San Martín es el sector más antiguo de la población, lo que queda demostrado en el hecho de encontrarse en ella la iglesia de San Martín, que pasa por ser la iglesia más antigua de Haro, y que todavía permanece en pie como residencia particular, situada jun-

to a la plaza del mismo nombre. La Media villa de San Martín se extiende a la izquierda de la Calle Mayor, subiendo por el Pretil al castillo, y en ella se establecieron predominantemente las familias hidalgas, razón por la que se fundaron en ella las casas solariegas.⁴

La Media villa de Santo Tomás se extendía a mano derecha de la Calle Mayor, y estaba habitada por población cristiana. Los judíos, como luego veremos más detenidamente, residían en el castillo y barrio de la Mota, al pie mismo del castillo, con cercas propias.

Extramuros y en las faldas del alto de Santa Lucía, en la parte de la Vega, había un arrabal, quizá también cercado, y conocido como Media villa de San Agustín. Desde el siglo XVI el arrabal comenzó a extenderse entre ambas pueblas hasta unir-
las, y hacia el convento de San Agustín.⁵ En este barrio habitaban la mayoría de los moriscos que en la Baja Edad Media residían en Haro, pero no todos, porque otros vivían intramuros, en la calle de Garrás. No obstante, la mayor parte de la población de la Media villa de San Agustín eran cristianos.

En la villa de Haro se levantaban al menos tres iglesias en el medievo: la de San Martín, de la que ya hemos hablado; la de Santo Tomás, junto al castillo, y sobre la que se alza en la actualidad la iglesia parroquial del mismo nombre, comenzada a edificarse a mediados del siglo XVI; y la iglesia de Santiago, desaparecida recientemente.

La Judería de Haro: Judería, Sinagoga y Cementerio.

Haro es una de las poblaciones del antiguo Obispado de Calahorra donde la población hebrea tuvo más importancia, influyendo de forma decisiva en la vida socio-económica de la villa.

Lo mismo que en todas las poblaciones donde los judíos tuvieron cierta importancia, los judíos de Haro habitaron preferentemente en un barrio propio o judería. La judería de Haro se localiza en el llamado en otro tiempo barrio de la Mota, cuyo nombre perdura en la calle que corre al poniente de la iglesia parroquial de Santo Tomás, y hasta en el castillo, que se llamó también de la Mota.

A fines del siglo XII, como ya veremos luego de forma más extensa, el rey Alfonso VIII entregó a los judíos de la villa de Haro el castillo, para su custodia, estableciéndose buen número de ellos en el interior de su recinto. Pero a medida que el número de judíos iba aumentando, el recinto del castillo se hizo insuficiente para albergarlos y se fueron estableciendo en las calles que se encontraban al pie mismo del castillo, en lo que hemos dicho se conocía como barrio de la Mota. Es éste el sector más antiguo de la población, y en la calle de la Mota no quedan ya sino los solares sobre los que en otro tiempo estuvieron las casas de los judíos; del castillo no queda tampoco más que el recuerdo y algunas cuevas subterráneas.

En el medievo la judería estuvo cercada y tenía sus propias puertas que se cerrarían por la noche para mayor seguridad, según se desprende de la documentación del siglo XV. Así, entre las cuentas dadas por los mayordomos primicieros Juan Fernández y Pedro Morata el año 1435, por efecto del patronato que tenía el concejo de Haro en la iglesia de Santo Tomás juntamente con el cabildo eclesiástico, figura una partida "de 20 mrs. por tapar un PORTILLO DEL PUENTE DE LOS JUDIOS en el calce donde se puso un madero, cerca del molino por donde pasaban a las Callejas".⁶

A menudo surgían pleitos entre el concejo y la aljama de los judíos de la villa de Haro sobre si las cercas de la jude-



HARO: Casos urbanos
(según F. Mocoso del Prado)

Con trazo más grueso delimitamos el Barrio de la Mota y el emplazamiento del castillo (actualmente desaparecido), lugar que ocupó la judería medieval.

ría debían ser arregladas a costa de los judíos o del concejo. Así, el 19 de noviembre de 1472 el concejo requirió a Sancho de Salsedo para que determinase si las tañas que el señor Conde ordenaba hacer en la CUESTA DE LA JUDERIA había de pagarlas el concejo o los judíos de la aljama.⁷

Algunos años más tarde, el 2 de enero de 1479, el concejo ordena que por cuanto Juan de Tordomar y otros vecinos de Haro fueron por mandato del señor Conde a "peynnar" la CUESTA DE LA JUDERIA, debiendo esto ser pagado por los judíos, que si lo habían de hacer, que supiese la verdad de ello el alcaide, y una vez sabida mandase que los judíos fueran "prendados" por la cantidad que debiesen.⁸

Parece, por tanto, que eran los propios judíos quienes corrían con los gastos de la reparación de las cercas de la judería, lo que se confirma cuando poco antes del decreto de expulsión general, el 4 de febrero de 1492, Pero Martines de Cerratón requirió al alcaide de la fortaleza de Haro "que fuese a los judíos adereçen las cercas de la juderia, pues quel conçejo adereça las de la villa". En virtud de ello, se hizo pagar a los judíos 10.000 mrs. para el reparo de dichas cercas.⁹

Pese a todas estas cercas, los judíos tomaban la precaución de establecer turnos de guardias en las puertas de la judería durante la noche. En este sentido, el 26 de febrero del año 1478, reunido el concejo, Juan García de Portilla, alcaide de la fortaleza, informó de que don Bernardino de Velasco, Conde de Haro, había ordenado poner guardias en la puerta de la judería. Ante ello, el concejo se excusa diciendo que esto lo había ordenado el Conde por no conocer las costumbres de la villa, puesto que en la misma nunca se habían puesto guardias en dicha puerta, y si se habían puesto, éstos los ponían los propios judíos. No obstante, el alcaide dice que no es su intención agraviar a la villa, pero que en tanto todo ello se explique al Conde para que él determine, la villa habría de poner un guardia y los judíos otro.¹⁰

Unos meses después, en agosto de 1478, estando reunido el concejo, "mandaron que por quanto se quexan quel alcayde fase a los que ban a rondar a la juderia rondan toda la noche, lo qual non podia soportar la gente, le ayan de yr a requerir alcalde e regidores que a el plega de non faser esta ynobedad mas que fasta aqui, salvo que ayan de rondar de media en media noche segund lo fasian e an fecho fasta aqui". Y tomaban el acuerdo de que si el alcaide no quería atender dicha súplica, se dirigirían directamente al Conde.¹¹

Después de la expulsión de los judíos en 1492, el barrio de la Mota fue repoblado, según veremos más adelante, manteniéndose por largo tiempo la propia identidad de este sector de la población. Así, el 1 de junio de 1511 se realizó un repartimiento en el que correspondió a cada vecino de la villa, los de las aldeas que eran pecheros y otros foráneos con hacienda en la jurisdicción de la villa, contribuir con cuatro reales para el reparo de sesenta estados de cerca de la Mota.¹² Pero a fines del siglo XVI debió comenzar el derribo de estas murallas, y en el año 1580 el concejo ordenó castigar a varios vecinos que habían derribado cierta parte de las murallas de la Mota. Esto denota ya cierto abandono, y actualmente no se conserva absolutamente nada de estas cercas de la judería.¹³

Dentro de los límites de la judería se encontraría la sinagoga, pero de ella no se ha conservado ningún rastro arqueológico, ni tan siquiera documental.¹⁴ Es muy posible que estuviera próxima a la muralla, pero no pegada a ella, como sucede en numerosas poblaciones.

Es seguro que la judería de Haro, debido a su importancia, poseyó cementerio propio pero, al igual que sucede con la sinagoga, no hay de él ninguna noticia, ni documental ni arqueológica.

Sí poseemos, en cambio, noticias de la carnicería y de

la buhonería que poseyeron los judíos de Haro, noticias que, referidas generalmente a su arrendamiento, encontramos en las Actas Municipales de Haro que se guardan en el Archivo Municipal de esta villa. Del carnicero judío y del ganado de la aljama poseemos noticias más abundantes, que veremos en otro apartado.

La Judería de Haro en los repartimientos fiscales.

La enorme importancia que, como veremos más adelante, tuvo la aljama de Haro en los siglos XIII y XIV queda de manifiesto en el Repartimiento de Huete de 1290, donde contribuyó con la elevada suma de 31.738 mrs. Por estas fechas era la más importante judería del Obispado de Calahorra y la segunda en importancia de todo el norte de la Península, después de la aljama burgalesa.

En dicho Repartimiento se la cita como "Villa buena", lo que según algunos autores respondía al interés regio en que no se nombrara siquiera la palabra "Haro", en represalia a don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya y de Haro, a quien el rey Sancho IV había dado muerte dos años antes en Alfaro.¹⁵ Las Cortes que en 1288 se habían reunido en Haro se conocen también como Cortes de "Villabona".

En definitiva, la aljama jarrera contribuyó así:

"Villa buena la meatad: 12.890, e la otra
mitad quitolos el rey por su carta, porque fue-
ron robados, que son por todos..... 25.780

La juderia de Villa buena tiene
en cabeça..... 25.775
e an a dar del servigio..... 5.963
Que son por todos..... 31.738

En el apartado en que se indica "son pagados en esta guisa", figura entre otras sumas: "A los Judios de Villabuena, de la meitad del pecho que les avie quitado el Rey... 6.000".¹⁶

No poseemos ninguna noticia de lo que pagaban de "cabeza de pecho" en torno a 1439, fecha de la que se conoce la contribución de bastantes juderías por este concepto.¹⁷

Sin embargo, sí conocemos las cantidades que pagaron de "servicio y medio servicio" y "servicio de los castellanos de oro" desde mediados del siglo XV. Por estas cantidades es fácil apreciar que la judería de Haro estaba ya muy lejos del esplendor que había tenido en otros tiempos, siendo ahora la tercera judería en importancia del Obispado de Calahorra, después de las aljamas vitoriana y calagurritana.

En estos repartimientos contribuyeron con la aljama de Haro los judíos de las localidades vecinas de Peñacerrada, Saja, Poncea y Zarratón, y las sumas que pagaron entre todos fueron:

| | |
|--------------------|----------------------------------|
| 1450... 4.150 mrs. | 1485... 8 ^o cast. oro |
| 1453... 4.000 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.000 mrs. | 1488... 22. 294 mrs. |
| 1472... 2.500 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 2.500 mrs. | 1490... 24.205 mrs. |
| 1479... 1.000 mrs. | 1491... 25.470 mrs. |
| 1482... 1.100 mrs. | |

La judería de Haro figura en dichos repartimientos como "aljama", lo que denota una mayor importancia de la comunidad hebrea.

Evolución Histórica de la Judería de Haro:

a) Los siglos XII y XIII.

La instalación de los judíos en Haro debió producirse muy pronto, y así en el año 1063 ya tenemos noticia de un judío vecino de Haro. Efectivamente, el día 1 de julio del año 1063 Sancho IV el de Peñalén, rey de Pamplona, vendió por un caballo a Nuño, Obispo de Alava, el usufructo de la iglesia de Santa María de la Vega, en Haro, con otra propiedades, entre ellas "totam hereditatem de illo iudeo qui dicebatur MARLAHIN, qui erat rabbi", a condición de que a su muerte dejase libre dicho usufructo y propiedades al monasterio de San Millán de la Cogolla.¹⁸ Según Domingo Hergueta esta propiedad de Marlahin estaba en Alviano o El Viano donde, como veremos más adelante, los judíos de Haro poseían amplias heredades. Es de destacar que este judío figura como "rabí", por lo que se puede suponer que ya debía residir en Haro una pequeña comunidad hebrea.

La importancia que en poco tiempo adquirió esta comunidad queda demostrada en el hecho de que a fines del siglo XII el rey Alfonso VIII concedió a los judíos de Haro la posesión del castillo de la villa, al tiempo que les otorgaba los fueros habituales en este tipo de donaciones: el derecho a defender el castillo y la inviolabilidad personal de los judíos que residían en él, así como otros muchos privilegios que veremos inmediatamente.

La concesión de los castillos a los judíos por parte de los reyes fue ya una práctica muy frecuente en el reino de León a lo largo del siglo XI, así como más tarde en los distintos reinos hispanocristianos. En la primera mitad del siglo XII fue trasladada al castillo de Burgos la comunidad judía de dicha ciudad, y a fines del siglo XII sucedió lo mismo con los judíos de Zorita de los Canes (Guadalajara). Desde fines de la misma centuria estas cesiones se hicieron frecuentes en el reino de Navarra: así, en 1170 en Tudela, y en 1171 en Funes.

En estos castillos "los judíos gozaban de una autonomía total. Los oficiales del rey no podían entrar en ellos más que en circunstancias especiales".¹⁹ A las comunidades judías que se instalaban en estos castillos se les garantizaba una total libertad de movimientos, de forma que "los judíos aceptaron avocindarse en estos castillos porque estaban necesitados de una especial protección por su doble condición de mercaderes y de judíos. Al mismo tiempo prestaban al rey un buen servicio defendiendo esas posiciones tanto contra sus enemigos del exterior como contra los insurrectos del interior".²⁰ La defensa de la fortaleza de Haro, tan importante por encontrarse en la frontera con el reino de Navarra, quedaba encomendada de este modo a los judíos.

La cesión del castillo de Haro a los judíos y la concesión de los fueros por parte de Alfonso VIII la conocemos gracias a un privilegio rodado otorgado por el rey Fernando IV en Burgos el 6 de abril de 1304, por el que confirmaba, lo mismo que sus inmediatos antecesores, la donación de Alfonso VIII.²¹ Se desconoce la fecha exacta en que este rey concedió dicha merced ya que cuando se transcribe el privilegio en la confirmación de Fernando III (en Burgos, el 25 de julio de 1221), se suprime el protocolo final. Hay que suponer, sin embargo, que la donación debió de realizarse en torno al año 1187, ya que en el fuero municipal concedido por el mismo monarca a la villa de Haro el 15 de mayo de 1187 no se cita a los judíos, quizá porque se acababa de realizar esta donación, o era inminente su concesión. La donación es confirmada sucesivamente por Fernando III en Burgos el 25 de julio de 1221, por Alfonso X en Burgos el 11 de diciembre de 1254, por Sancho IV, también en Burgos, el 31 de mayo de 1287, y por Fernando IV en Burgos el 6 de abril de 1304, según vimos anteriormente.

En el privilegio de Alfonso VIII no se indica el motivo de la concesión, aunque pensamos nosotros que pudo tener una doble motivación: por un lado, buscar una mejor defensa de la fortaleza al quedar ésta en poder de los judíos, y por otro

lado recompensar los brillantes servicios que los judíos de Haro le habían prestado en los recientes enfrentamientos con los navarros. En cualquier caso, dispone la donación a la aljama de los judíos de Haro del castillo de dicha villa "ad inhabitandum, cum ingressibus et regressibus et cum omni hereditate qui est de via qua itur de Faro ad Bilivio ad juso usque ad Ebro et de Brinnas et de Torrenteio usque ad pedem Castelli de Faro, vobis et omnibus posteris vestris jure hereditario habenda et possidenda".²² A continuación, concede a los judíos que allí se instalasen y a sus descendientes, los siguientes fueros:

1. Que no se pagara "homicidio" ni "caloña" por ningún judío o judía que muriera en accidente.
2. Que los judíos no hubieran de pagar "homicidio" ni "caloña" por cualquier muerto que fuera encontrado fuera de las puertas del castillo.
3. El que lanzara piedras, saetas, lanzas o cualquier otro arma arrojadiza contra el castillo, pagaría 1.000 áureos al rey.
4. Si algún judío tenía una deuda con el señor de la villa o con cualquier otro vecino de la misma, no sería enviado a la cárcel ni sería puesto en cadenas, sino que sería recluído en una casa especial de los judíos destinada a este fin. Pero si saliera de ella antes de satisfacer el pago de la deuda, pagaría al rey una multa de 30 sueldos.
5. Nadie podría arrebatarse a ningún judío o judía el pan, vino, agua u otros alimentos que llevara al castillo en sus propios vestidos o en un carro.
6. Ningún judío de Haro pagaría en todo el reino portazgo ni enmienda, ni sería tomado en "prenda" ni el deudor ni el fiador.
7. El judío o judía que cambiara a cristianos dinero por grano o vino con usura, que recibiera el capital y el logro según figurara en el contrato, y que el alcalde no pudiera juzgar contra ello.
8. El judío o judía que comprase o recibiese bajo fianza un

animal, ropa o alguna otra cosa en alguna hora del día en presencia de dos testigos, uno cristiano y otro judío, no tendría necesidad de dar ningún garante por ello.

9. Para declarar reo de un hurto o deuda a cualquier judío serían necesarios dos testigos, uno cristiano y otro judío.

10. El judío o judía que tuviera una deuda inferior a 5 sueldos, juraría hacia oriente; si fuera superior a 5 sueldos, juraría por carta, carta que sería leída por un clérigo en "lingua romana" para que fuera entendida por el judío. Y cuando el judío debiera pronunciar "hec juro" o "amen", el clérigo le diría que pronunciara alternativamente "juro" y "amen".

11. Todo cristiano o cristiana que diera muerte, hiriera o cogiera por los cabellos a un judío o judía, si pudiera ser demostrado con dos testigos, uno cristiano y otro judío, que había cometido este delito, sería condenado a pagar al rey una multa de 500 sueldos. Pero si no hubiera testigos, en ese caso el cristiano juraría con las doce formalidades procesales. no haber cometido el delito y quedaría libre.

12. Los judíos de Haro podrían libremente pescar, hacer molinos y canales y lavar sus paños en todas las aguas del rey.

13. Ningún "hedinus" ²³ castigaría a un judío con ninguna "caloña", sino contando con dos testigos judíos.

14. Ningún señor ni ninguna otra persona podría hospedarse en casa de judío utilizando la violencia.

15. Si un judío o judía moría a manos de un médico siendo curado de heridas o tumores, no habría de pagarse "homicidio" a causa de ello.

16. Si un judío o judía golpeaba a un cristiano o cristiana habiendo sido anteriormente golpeado, no pagaría "caloña" alguna.

17. Todas las "caloñas" que no aparecían escritas en este fuero, se pagarían conforme el fuero de los judíos de Nájera.

18. El judío o judía que la primera vez negara haber cometido un delito y la segunda vez lo afirmara, no pagaría por ello "dupplum neque calumpniam".

19. Cuando algún judío de Haro debiera jurar en un juicio a un cristiano de fuera de la villa, o un cristiano a un judío, el cristiano juraría en el lugar donde juran los cristianos de Haro a los judíos, y el judío lo haría en el lugar donde habitualmente juran los judíos a los cristianos de Haro.
20. Si un cristiano robara algo violentamente en el castillo de Haro y fuera herido por los judíos, éstos no habrían de pagar nada por ello.
21. Todo judío podría alzarse de cualquier juicio al alcalde de Haro y a las justicias del rey.
22. Finalmente, los judíos podrían lavar sus paños y hacer cualquier otra labor en todos los días de la semana.

En definitiva, los privilegios de los judíos podríamos agruparlos en varios grupos, según hace Pilar León Tello ²⁴:

-Exención del pago de "homicidio" y "caloña", bien fuese por judío o judía que perdiera la vida en accidente, por el muerto hallado fuera de las puertas del castillo, o por el judío que muriera a manos de un médico mientras era curado de heridas o tumores.

Asimismo se concedía a los judíos de Haro la exención del pago de "portazgo" y "enmienda" en todo el reino.

-Inviolabilidad personal, con multa de 500 sueldos a cualquier cristiano que maltratara a un judío. Este podría además devolver los golpes recibidos sin ser por ello castigado con ninguna "caloña".

Inviolabilidad de domicilio, no estando obligados los judíos a dar albergue a nadie, incluso al señor de la villa.

Inviolabilidad de los dominios, pudiendo golpear a cualquier cristiano que intentara robar dentro del castillo. Los que lanzaran cualquier arma arrojadiza contra el castillo pagarían una multa de 1.000 áureos.

-Gozaban también de otros privilegios, tales como no ir a la cárcel por deudas, sino a una casa especial de los judíos

destinada a ello, siendo necesarios dos testigos, uno cristiano y otro judío, para declararlos reos de hurtos o deudas. Podrían alzarse en juicio, además, al alcalde y a las justicias del rey.

Podrían dar dinero a cambio de grano o vino, con usura, y podrían también comprar animales o ropa. Tenían libertad absoluta para utilizar las aguas del rey.

Se establece como fuero supletorio para las "caloñas" que no estuviesen comprendidas en esta relación, el fuero de los judíos de Nájera.

La concesión del castillo y de estos fueros a los judíos de Haro manifiesta la importancia que tenía la comunidad hebrea de esta villa riojana, importancia que se mantuvo a lo largo de los siglos XIII y XIV, a juzgar por las confirmaciones que de la misma hicieron diferentes reyes castellanos.

En el año 1257 el cardenal Egidio en la ordenación de la Iglesia de Calahorra y la Calzada asignó a la dignidad episcopal los diezmos del arciprestazgo de la Rioja, expresando entre los lugares que en él se incluyen Atamauri, "Haro e los judíos de Haro".²⁵

Con esto terminan las noticias que poseemos sobre los judíos de Haro en estos primeros tiempos. Los judíos se dedicaban al cultivo de las ricas vegas que rodeaban, y todavía rodean, a la villa de Haro, y a distintas labores artesanales, pero de esto ya nos ocuparemos más adelante.

b) La Judería de Haro desde el reinado de Fernando IV hasta el ascenso al trono de los Trastámara.

Durante este período de tiempo, que corresponde con la primera mitad del siglo XIV, la comunidad judía de Haro mantenía todo su esplendor y pujanza económica, lo que se manifiesta en diferentes documentos en los que los judíos de dicha aljama figuran como prestamistas. Pero por otro lado las disposiciones regias, si bien de momento siguen protegiendo y defendiendo claramente las actividades de los judíos, comienzan a restringir ya un tanto su actuación, pudiendo percibirse ya los primeros síntomas de la intolerancia.

Es muy notable el pleito que en 1296 se entabló entre don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, y los cogedores del pedido real en los obispados de Burgos y Calahorra, García Gutiérrez y don Esías, vecinos de Burgos, que era consecuencia de la negativa de los judíos de la aljama de Haro a satisfacer este pedido.²⁶

El 11 de agosto de 1296 el rey Fernando IV se dirigió al concejo, alcalde y jurados de la villa de Miranda de Ebro, comunicándoles que don Diego López de Haro le había indicado que no había podido obtener de don Esías y de García Gutiérrez los maravedíes que correspondientes a su soldada le habían de entregar los judíos de Villabona o Haro y del resto del Obispado de Calahorra, en razón del primer pedido que el rey había exigido a los judíos del reino. Continúa diciendo el rey que los cogedores se excusaban, diciendo que no habían podido cobrar los maravedíes que en virtud de este pedido correspondía hacer efectivos a los judíos de Haro, porque éstos les impedían le entrada en la judería. Después de exponer todo esto, el rey ordena a las autoridades municipales de Miranda que los escribanos públicos de la villa sacasen las cartas de deuda que los cristianos vecinos de Miranda debían a los judíos de Haro, y que aquellas que comprobasen que los plazos para hacerlas efectivas ya habían pasado se las entregasen a él en

bienes de los deudores, del mismo modo que en condiciones normales se las habrían de entregar a los acreedores judíos.

Sin embargo, la actitud de las autoridades municipales mirandesas no fue muy clara y, según los cogedores, no habían hecho cumplir las cartas reales que les permitían obtener los maravedíes que debían los judíos mediante las deudas en que éstos eran acreedores. Pero al final se imponen las disposiciones del rey, y en virtud de ellas el escribano público de Miranda Diego Pérez debió mostrar los registros y "sacar parada" de las cartas de deuda de cristianos vecinos de Miranda a judíos de Haro, cuyos plazos hubieran pasado, y entregárselas a los cogedores del pedido.

Entre estas cartas de deuda hay cuatro de Diego Martínez, hijo del arcipreste y vecino de Miranda, a don Juzme, judío de Haro, que son las siguientes:

a. Carta del 25 de marzo de 1294, en la que Diego Martínez reconoce que debe a don Juzme 245 mrs.

b. Otra carta del 14 de junio de 1294 en que se obliga a pagar a dicho judío, a su mujer o a sus hijos la suma de 83 mrs.

c. En otra del mismo día declara deber al mismo judío dos fanegas de buen trigo.

d. Y finalmente, por otra del 22 de diciembre del mismo año declara que debe a don Juzme 40 mrs.

Quitadas las ganancias, resultaban en total 332'5 mrs. de caudal por el principal, suma con la que se hacía el rey para suplir el pedido. Hay que suponer que la misma operación se realizaría con otras cartas de deuda en que los judíos de Haro figuraran como acreedores.

Por este documento vemos que las relaciones entre cristianos y judíos debían ser en este momento muy cordiales, pues los judíos y las autoridades mirandesas se confabularon para evitar el cumplimiento de disposiciones fiscales. Por otra parte, queda también de manifiesto que a fines del siglo XIII los mirandeses solicitaban sus préstamos en la floreciente judería

de la próxima villa de Haro, ya que por esas fechas la comunidad hebrea de Miranda sería muy reducida en número, dedicándose además sus miembros en su mayor parte al cultivo del campo. No hay que perder de vista que en el Repartimiento de Huete de 1290, había por tanto seis años, mientras la aljama de Haro había contribuido con 31.738 mrs., la judería de Miranda de Ebro lo había hecho con tan sólo 4.056 mrs., lo que demuestra a todas luces la enorme diferencia que todavía existía entre una y otra.

Como ya vimos anteriormente, el 6 de abril de 1304 Fernando IV confirmó a los judíos de Haro la concesión del castillo y de los fueros que a fines del siglo XII les había hecho Alfonso VIII.

En este mismo año de 1304 se vuelve a plantear el antiguo pleito sobre si la villa de Miranda de Ebro debía seguir disfrutando del privilegio foral de que en ella no ejercieran sus funciones ni el merino mayor de Castilla ni sus subordinados, o si por el contrario, como querían las aljamas de los judíos de Haro, Pancorbo y Miranda, eran los adelantados mayores de Castilla y sus porteros quienes habían de percibir las deudas de cristianos a judíos.²⁷

El concejo de Miranda se quejaba ante el rey de que los judíos habían obtenido cartas desaforadas, en las que se permitía poner portero en Miranda que entregase sus deudas a los judíos, y que por ellas los merinos de don Garçi Fernández de Villamayor, adelantado mayor de Castilla, les habían tomado a los vecinos de Miranda cuanto pudieron, con lo que quebrantaron el fuero y los privilegios de que gozaba la villa de Miranda.

El representante o personero de los judíos es Havi Moreno, que no se indica en el documento de dónde es vecino, y que representa, además de a toda la comunidad hebrea de Miranda, a Rabi don Esua de Pancorbo, y a los judíos de Haro Jehuda ben Juzme, Fazen ben Santo, Davi ben Rabi Çahat y Salomon ben Samuel.

La sentencia real se da en el sentido de que, según el fuero de Miranda establecía, los vecinos de esta villa no poseyeran portero, y que los encargados de toda entrega de deuda fueran los jurados del concejo. En esta misma sentencia se incluyen también otras disposiciones regias que regulan las relaciones entre cristianos y judíos, especialmente en el asunto de las deudas. Entre ellas hay una que nos interesa ahora a nosotros, y es la que establece que se paguen a los judíos, tanto de Miranda como de Pancorbo y Haro, las cartas de deuda hechas desde tiempos de Sancho IV hasta entonces, si los plazos para satisfacer las mismas ya habían pasado. Las restantes se refieren a los judíos de Miranda.

Queda aquí de manifiesto el deseo del monarca de regular lo más acertadamente posible las relaciones judeocristianas, ateniéndose estrictamente a la justicia. Al año siguiente, en las Cortes de Medina del Campo el rey otorga el 8 de junio de 1305 un ordenamiento a los concejos de los lugares de Castilla y de la marina; el ordenamiento de estas cortes dado a la villa de Haro en forma de privilegio, no se conserva en su archivo municipal, pero sí se conserva una copia del mismo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Incluimos aquí los artículos que se refieren a los judíos, porque a pesar de que sería un asunto general que incumbiría a todos los judíos del reino, el hecho de que los representantes municipales de Haro soliciten copia del privilegio es señal de la importancia de la comunidad hebrea en la población que ahora nos ocupa. Estos artículos son:

"Otrosi a lo que nos pidieron que los judios non fuesen cogedores nin sobrecogedores nin arrendadores. Tenemos por bien que lo non sean". (La prohibición afectaba también a los ricos-hombres y a los caballeros, "pues por esta razon se hermaba la tierra").

-Otrosi a lo que nos pidieron que los heredamientos pecherros que compravan los clerigos et los judios et moros que pechasen por ello con ellos en todos los pechos, e que los ven-

dan segun dice en el ordenamiento que tienen del rey don Sancho, nuestro padre, que les nos confirmamos. Tenemoslo por bien et mandamos que se cumpla asi... Et porque esto sea firme et estable mandamos dar al concejo de Haro este privilegio sellado con nuestro sello de plomo. Fecho el privilegio en Medina del Campo, ocho dias andados del mes de junio en la era de mil trecientos e quarenta e tres annos".²⁸

En la "Encyclopaedia Judaica", en la entrada dedicada a la judería de Haro se afirma que en el año 1305 los judíos de esta localidad fueron autorizados a elegir sus propios jueces cuando mantuvieran pleito con algún miembro de otra religión. No se dice, sin embargo, de dónde procede esta noticia, o si tiene base documental; por nuestra parte, no hemos encontrado confirmación a la misma en ninguna fuente.

De tiempos de Alfonso XI se conserva un traslado, hecho en Haro el 14 de abril de 1363, de una carta que el 20 de agosto de 1335 había dirigido el rey desde Valladolid a todos los concejos, alcaldes y justicias de todas las ciudades, villas y lugares del reino, carta en la que se relacionan los derechos y privilegios de los judíos de Castilla, y que por dicha carta se conceden en particular "a todos los judios e judias del aljama de Haro e a todos los judios e judias que y moran con ellos, e a cada uno dellos".²⁹ Los procuradores de las aljamas del reino de Castilla habían acudido a Valladolid para mostrar al rey las dificultades económicas por las que estaban atravesando, especialmente como consecuencia de no poder cobrar las deudas. El rey "veyendo que es nuestro serviçio de los mantener e de los guardar, segunt que les fizieron los reyes onde vinimos, e por grant serviçio que servieron de una grand quantia de mrs. que nos dan luego en dineros, e otrossy con otras quantias de mrs. que nos an a dar de cada año, demas de las cabeças de su pecho que nos pechavan fasta aqui, el qual serviçio es para mantenimiento de la nuestra frontera de la mar, tenemos por bien de les fazer merçed en las maneras que aqui

diran":

-Que todas las heredades que poseen los judíos las tengan libremente, pudiendo venderlas, empeñarlas o darlas como embargos en sus deudas.

-Que aquellas deudas cuyos plazos se hubieran cumplido ya fueran pagadas a los judíos por los entregadores, en bienes de los deudores o de los fiadores, a razón de 3 por 4 al año, vendiendo los bienes muebles a 9 días y los bienes raíces a 30 días.

-Si el cristiano se negara a pagar la deuda, se le obligaría mediante la imposición de una multa de 60 mrs.

-En las deudas contraídas por matrimonios, los bienes de la mujer responderán igual que los del marido.

-Los entregadores no pondrían embargo ninguno en las entregas que se hubieran de hacer por las deudas que cristianos o moros tenían con judíos ni a lo que a ellas pertenecía, aunque los bienes estuvieran ya obligados a otra persona.

-Que en aquellos lugares donde se fije en el fuero o en algún privilegio especial el tiempo válido para las cartas de deudas de los judíos, que dicho tiempo se cuente desde el momento en que llegaran los plazos de las cartas, sin tener en cuenta las esperas que el monarca concediera a los cristianos, ni cualquier impedimento surgido por causas de fuerza mayor, así como los plazos de avenencia concertados.

-Que en todos los lugares de señorío, órdenes o prelados, haya entregadores de las deudas de los judíos en la forma prescrita. Y si no los hubiera, los nombraría el rey.

-Ordena el rey que en la Chancillería no se dé en adelante ninguna carta de espera contra las deudas de los judíos.

-Confirma a los judíos todas las posturas y avenencias hechas con los cristianos en razón de las deudas, en las que no hubiera mediado violencia u opresión.

-Perdona a los judíos la pena en que hubieran incurrido hasta el momento de la data de la carta por prestar a más del 3 por 4 de logro.

-Les perdona también todas las cuentas y pesquisas, así de pechos como de servicios y pedidos, que les fueran deman-

dadas hasta el día de la data de la carta, salvo en el caso de aquellos judíos que fueron cogedores de pechos reales que no fueran los pechos de los judíos, y los cogieron tanto por judíos como por cristianos, en cuyo caso estarían obligados a dar cuenta de ello.

-Que no valga ninguna sentencia de alcalde o juez contra judío, si no está escrita y firmada por escribano público, o si fuera en la Corte por escribano de alcalde.

-Que ningún judío fuera preso ni tomados sus vestidos, por ninguna carta u obligación que hubiera hecho sobre sí o haga en adelante, aunque se obligara a ello, salvo por los pechos del rey o por sus rentas, penas o caloñas.

-Que los judíos no fueran obligados a pechar en ningún pecho, caloñas, sisas o mamposterías, ni en ningún otro pecho de los cristianos, ni paguen en las soldadas de los alcaldes o jueces puestos por él rey o por los concejos, ni sean obligados a salir en "huestes" o "asonadas".

-Que no se vede a los judíos la compra de viandas en ningún tiempo.

-Finalmente, el rey confirma a los judíos de Haro la carta anteriormente dada y todas las cartas y privilegios otorgados por los reyes anteriores.

Estos privilegios que acabamos de ver, otorgados por el rey Alfonso XI a todos los judíos del reino de Castilla en general y a los de la aljama de Haro en particular, claramente beneficiosos para la población hebrea, podían obedecer a varias causas. Por un lado, a la necesidad de dinero en que se encontraba el monarca para poder llevar a cabo sus empresas anti-musulmanas; el rey intentaría lograr el apoyo del capital judío, y para ello los favorecería económicamente. Pero por otro lado, podía obedecer a un deseo del monarca de evitar los abusos que las autoridades municipales cometían con los judíos, pues en muchos casos los alcaldes y merinos tenían intereses en los asuntos que juzgaban. Pero esta postura de Alfonso XI

de apoyo total a los hebreos, no debe llamar la atención pues su reinado es uno de los períodos más favorables a la actividad de los judíos en todo el reino.

En lo que se refiere a los judíos de Haro, la concesión de este privilegio en particular a ellos hace pensar que a mediados del siglo XIV debían haber alcanzado un grado de desarrollo particularmente notable. El hecho de que la mayoría de las normas se refiera al tema de las deudas, hace pensar, además de que los problemas que dicho tema debía acarrear eran enormes, que los judíos de Haro se debían dedicar en gran medida al préstamo usurario. Por otro lado, la importancia, cuantitativa y cualitativa, de la judería de Haro por estas fechas debía ser lo suficientemente notable como para que el monarca les otorgase en particular dichos privilegios.

Anteriormente a la concesión de esta carta, Alfonso XI había confirmado, en Valladolid el 20 de febrero del mismo año de 1335, la concesión del castillo y de los fueros de los judíos de Haro que, como ya hemos dicho, había hecho Alfonso VIII a fines del siglo XII.

En definitiva, con Alfonso XI debió alcanzar la judería jarrera su mayor esplendor, que mantendría bajo el reinado de Pedro I, para dejar paso inmediatamente a la política antijudía del primer Trastámara que, lógicamente, se notaría en esta judería lo mismo que en las restantes del reino.

Pero todavía conocemos otro documento otorgado por Alfonso XI, que se refiere indirectamente a la judería de Haro. Consiste en la carta que dicho rey envió al concejo de Miranda de Ebro el 10 de noviembre de 1347, en la que confirma, a petición del concejo mirandés, la sentencia que en 1304 había dado su padre Fernando IV en el asunto de los cogedores de las deudas planteado por las aljamas de los judíos de Miranda de Ebro, Haro y Pancorbo, según ya vimos anteriormente. Esta confirmación respondía a la queja que dicho concejo elevó al monarca,

alegando que las autoridades competentes no guardaban la sentencia de 1304. Este documento de Alfonso XI, cuyo original no se ha conservado, lo conocemos gracias a la copia que el 18 de octubre de 1351, en las cortes de Valladolid y a petición del concejo mirandés, ordenó realizar el monarca Pedro I en pergamino, pues el original escrito en papel se rompía.³⁰

Enseguida debieron sufrir los judíos de Haro los efectos de la guerra civil entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara. Así, a principios del mes de abril de 1360 Enrique II "acompañado de una tropa lucida y aprovechándose de la autoridad del Adelantado mayor de Castilla Diego Pérez Sarmiento invadió reciamente la Rioja y se apoderó de las fortalezas de Haro, Nájera y otros lugares donde mataron todos los judíos que pudieron haber á mano con gran voluntad de las tropas y para amedrentarlos en el servicio de don Pedro en vista del gran valimiento que con este tenía Samuel Leví".³¹

La "Crónica del Rey don Pedro" de Pedro López de Ayala³² se refiere solamente a Nájera cuando habla de las matanzas de los judíos, pero podemos pensar que la judería de Haro pasaría también por momentos muy críticos. Según Domingo Hergueta, la judería de Haro fue saqueada cuando la entrada en la villa de las tropas del Trastámara, y ya lo había sido antes en la toma de la villa por Sancho IV en 1288.³³

Los asaltos y ataques a las juderías castellanas se reprodujeron desde 1366, con la segunda entrada en el reino de Enrique de Trastámara. Las tropas mercenarias que desde este momento participaron en el conflicto -las del Midi francés dirigidas por Duguesclin en apoyo de Enrique II, y las del Príncipe Negro de Gales apoyando a Pedro I- cometieron todo tipo de saqueos en las juderías de aquellas poblaciones por las que pasaban. La mayoría de los asaltos a las juderías se produjeron en la Rioja, norte de la provincia de Burgos y Palencia, zonas por las que se extendieron estas tropas mercenarias. Es posible, por tanto, que la judería de Haro sufriera algún ataque

por parte de estos cuerpos de mercenarios, y aun en el caso de verse libre de éstos, el hecho de que dicha población permaneciera durante casi todo el enfrentamiento en poder del Trastámara, favorecería los abusos de las autoridades municipales y de los vecinos de la villa contra los judíos, ya que al estar del lado del vencedor tendrían mayor seguridad en sí mismos.

c) La Judería de Haro desde la instauración de los Trastámara hasta el reinado de Juan II.

Las consecuencias de la política antijudía del pretendiente al trono fueron fatales para los judíos castellanos, pues, aunque poco después de ocupar el trono Enrique II cambió radicalmente su actitud protegiendo a sus antiguos enemigos, el antijudaísmo había calado a nivel popular, comenzando desde ahora una serie de ataques contra la población hebrea que culminarán en los acontecimientos de 1391.

Los judíos de Haro, que posiblemente sufrieron algún tipo de violencia durante la guerra civil, debieron padecer también las secuelas de la política antijudía del Trastámara que, lógicamente, se mantendría en los primeros momentos de su reinado. En este sentido, creemos que quienes más debieron padecer fueron los prestamistas, tan numerosos en Haro según hemos visto, pues a buen seguro que, como en otras muchas localidades, se condonaría parte de las deudas debidas a los hebreos y se alargarían los plazos para hacerlas efectivas. Esto, sin embargo, en el caso de Haro no es más que una suposición, pues no tenemos ningún documento que nos dé prueba de ello.

Pronto debió cambiar la actitud del nuevo monarca hacia la población hebrea, pero en el caso concreto de Haro no lo encontramos confirmado hasta 1376, en un privilegio del rey que favorecía a todos los vecinos de esta villa, fueran cris-

tianos, moros o judíos. Por estas fechas se seguía pleito entre Pedro Jiménez de Arnedo, alcalde y guarda mayor de las sacas, por un lado, y el concejo y las aljamas de los judíos y moros de Haro, por el otro, acerca del pago de las alcabalas. En dicho pleito acudieron ante el rey los representantes del concejo y aljamas de judíos y moros de Haro, manifestando que ellos en tiempos del padre del rey, Alfonso XI, y de los reyes anteriores, nunca habían pagado alcabalas por las cosas que traían a la villa ni se les había obligado a ir a plazos. El rey ordenó a Juan Ortiz, alcalde de Santo Domingo, que se informase acerca de si era verdad lo alegado por los representantes de la villa de Haro, y que, una vez informado, diera sentencia en dicho pleito.

Así, el 7 de abril de 1376 Juan Ortiz dictó sentencia en la que establecía que el concejo y los vecinos de Haro, cristianos, moros y judíos, no estaban obligados a pagar alcabalas al alcalde de las sacas ni a sus guardas por aquellas cosas que llevaran a la villa de Haro, pues nunca las habían pagado. Tan sólo se haría pagar alcabalas en Haro a las personas que pasaran con mercancías por esta población, debido a la proximidad del puerto de Navarra. Por otro lado, los vecinos de Haro tampoco estarían obligados a los emplazamientos que dichos alcaldes y sus oficiales les hicieran fuera de la villa, aunque sí a los que les hicieran en ella.³⁴

Algunos años más tarde, en agosto de 1379, el rey Juan I confirmó a la aljama de los judíos de Haro la concesión del castillo y de los fueros que a fines del siglo XII les había otorgado Alfonso VIII, lo que viene a demostrar, en el caso particular de Haro, el apoyo que la corona seguía otorgando a los hebreos.

A poco de morir Juan I, y aprovechando la falta de autoridad claramente manifiesta durante la minoría de Enrique III, se produjeron los violentos acontecimientos de 1391, en que nu-

merosas juderías hispanas fueron asaltadas y robadas, aun cuando el número de muertes creemos que no fue tan elevado como tradicionalmente se ha afirmado. El descenso, claramente apreciable, en el número de judíos se debió fundamentalmente a la gran cantidad de conversiones que dichas persecuciones provocaron. Los asaltos a las juderías fueron más frecuentes, y mucho más violentos también, en la mitad sur de la Península que en la mitad norte, donde, sin embargo, también fueron atacadas algunas juderías. En el entorno de Haro sabemos que sufrieron persecución las juderías de Burgos y Logroño, pero ningún dato tenemos que nos haga sospechar que los judíos de Haro sufrieron los efectos de estas persecuciones. Posiblemente, encerrados en el castillo y haciendo uso de los fueros que les permitían dar muerte a cualquiera que penetrara con malas intenciones en él, pudieron resistir estos dramáticos momentos.

La consecuencia más directa de los acontecimientos de 1391 fue la dispersión más absoluta de la población hebrea que, abandonando las grandes ciudades que hasta entonces habían constituido el asiento de grandes núcleos judíos, se estableció en pequeños núcleos urbanos, formando incluso pequeñas comunidades enraizadas en un medio rural. Esto obedecía a que los judíos comprendieron enseguida que su seguridad era mucho mayor en un hábitat rural pues las revueltas antijudías habían tenido siempre un carácter urbano.³⁵ De este modo, disminuyó considerablemente la población hebrea en ciudades como Burgos, Segovia o Toledo mientras, "en cambio, otras comunidades rurales, como Hita, Huete, Talavera y Maqueda eran ahora centros importantes. Haro, protegida por la Casa de Velasco, cuyo era el señorío de la ciudad, tendría 55 casas en el momento de la expulsión".³⁶

Nosotros creemos que la población judía de Haro no debió alterarse, al menos de forma considerable, tras estos acontecimientos, ni en un sentido ni en otro, y en todo caso habría un descenso de población, que será particularmente notable a fines del siglo XV. El período de mayor esplendor de la jude-

ría jarrera fue, como ya hemos dicho anteriormente, la primera mitad del siglo XIV.

A principios del siglo XV, y con ocasión de las primicias que los judíos de Haro debían entregar a la iglesia de Santo Tomás de Haro, se promovió un pleito muy interesante entre Pedro Pérez, clérigo beneficiado, recaudador de las primicias de la iglesia de Haro, y Rabí Yento, vecino de Haro, quien representaba a la aljama de los judíos de esta localidad.³⁷ El pleito se trató en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, ante Ferrand García de Grañón, vicario del Obispo de Calahorra y la Calzada, quien sentenció en favor de la iglesia de Santo Tomás. Ante ello, Rabí Yento, en nombre propio y de toda la aljama de los judíos de Haro, se presentó en grado de apelación ante Domingo Fernández, bachiller provisor y vicario del Obispo calagurritano, quien comisionó para juzgar el pleito a Martín López, cura y clérigo en la iglesia de Santo Tomás de Haro, arcipreste de Gamboa. Este, el 26 de septiembre de 1403, confirmó la anterior sentencia por la que se obligaba a los judíos de Haro a hacer entrega anualmente a la iglesia de Santo Tomás, en concepto de primicias de pan y vino, las siguientes cantidades:

-De los campos que poseían en el llamado "término de los judíos", que se extendía por la margen derecha del río Ebro desde el término de Dondón y el castillo de Bilibio hasta la orilla izquierda del río Tirón, harían entrega de una carga de uva de cada sesenta que cogieran, y de otra fanega de trigo también de cada sesenta que cogieran.

-Los cristianos o moros que labrasen viñas, tierras y heredades de pan llevar, a medias, en renta o en otra forma en este "término de los judíos", entregarían a la iglesia de Haro la cuarentena parte de la uva y trigo que recogiesen. La misma proporción entregarían los judíos que labrasen tierras en términos de los cristianos, y los que cultivasen tierras de más allá del río Ebro, es decir del término municipal actual de La-

bastida (Alava).

El documento, además de por su contenido específico, es de una enorme trascendencia porque nos muestra la enorme extensión de las tierras de cultivo, huertas, linares, viñas y heredades de pan llevar, que poseían los judíos en el término de la villa, aspecto al que nos referiremos más adelante en otro capítulo.

No volvemos a tener noticias de los judíos de Haro hasta ya muy entrado el siglo XV, hasta fines del reinado de Juan II. Por esto, y para lograr una mayor cohesión en los datos que vamos a exponer a continuación, vamos a reunir todos los datos sobre la judería de Haro en el siglo XV en un apartado, dedicando posteriormente otro a los efectos que el decreto de expulsión de 1492 tuvo entre los judíos de dicha población.

d) La Judería de Haro en el siglo XV hasta el decreto de expulsión.

La mayoría de las noticias que tenemos sobre la judería de Haro en el siglo XV son decretos municipales, a través de los cuales es fácil observar el grado cada vez mayor de intolerancia de las autoridades municipales y del pueblo mismo hacia la población hebrea. Veremos cómo poco a poco se va a intentar restringir sus privilegios y facultades, así como poner coto a su poderío económico-social.

Ninguna noticia tenemos de la población hebrea de Haro a lo largo de toda la primera mitad del siglo XV, y la primera con la que nos encontramos es con la referente a las ordenanzas municipales que, dirigidas a los judíos y moros de Haro, se promulgaron el 8 de septiembre de 1453, ordenanzas que han sido publicadas por Narciso Hergueta.³⁸ La finalidad de las mismas era la prohibición a la población hebrea y morisca de

Haro de adquirir más bienes raíces pertenecientes a la población cristiana. Así pues, reunidos el concejo, alcalde, regidores y hombres buenos de la villa de Haro, puesto que las aljamas de judíos y moros de Haro tenían acordado que ningún miembro de ellas pudiera vender ni enajenar ninguna propiedad inmueble a ningún cristiano vecino de la villa, y por el contrario los judíos y moriscos compraban muchas heredades de la población cristiana debido a la pobreza en que ésta se encontraba por las guerras con los navarros, y que de continuar esto así la mayor parte de las propiedades de los cristianos pasarían a manos de los judíos y moriscos, acordaron lo siguiente:

-Que ningún cristiano de Haro o de su jurisdicción pudiera vender, trocar ni enajenar ninguna propiedad inmueble a ningún judío o morisco, fuera o no vecino de Haro. En el caso de que algún cristiano no respetase la ordenanza, la venta sería anulada, y tanto el vendedor como el comprador serían condenados al pago de 2000 mrs. para el reparo de los muros y cerca de la villa.

-Que ningún cristiano dé a censo ni empeñe ninguna heredad a judíos o moriscos. Caso de faltar a la ordenanza, las penas serían las mismas que en el caso anterior.

-Asimismo ordenan que, puesto que los moriscos tenían ocupadas la mayor y mejor parte de las tierras de regadío de la villa en sus hortalizas y labranzas, no pudiendo los cristianos sembrar trigo por falta de espacio, ningún vecino de la villa, fuera cristiano, moro o judío, pudiera sembrar de cualquier hortaliza más de una fanega por sembradura. Pero se establece también que aquellos moriscos que viviesen del cultivo de las hortalizas pudieran arrendar "los lugares del término de la fuente" para su labranza.

-Que cualquier escribano ante quien se hiciera carta de compra, trueque, censo o empeño, de heredades entre cristianos y moros y judíos, estaría obligado a notificarlo ante el alcalde y regidores, so pena de 2000 mrs. y de la pérdida del oficio para siempre.

-El alcalde y regidores de la villa de Haro quedaban obligados a ejecutar y cumplir las ordenanzas del concejo, so pena de 2000 mrs y de quedar privados de los oficios para siempre.

El monopolio de propiedades inmuebles que por estas fechas tenían los judíos de Haro demuestra claramente su poderío económico. En efecto, cuando el concejo se veía forzado a tomar medidas tan radicales, es porque la influencia económica y social de los judíos y moriscos había alcanzado un grado insospechado. Sin embargo, estas ordenanzas, como tantas otras referidas a los judíos, no se llevaron a la práctica, hecho que queda demostrado en la confirmación que de las mismas se hizo el 11 de marzo de 1465.

Desde mediados del siglo XV la segregación hacia los judíos comenzó a hacerse cada vez más patente, quizá como consecuencia remota de las ordenanzas que en 1412 había ordenado redactar en Valladolid la regente doña Catalina. En este sentido, se intentó llevar a la práctica el aislamiento de los judíos en barrios apartados y así, en la relación de los gastos que en el año 1455 había realizado el mayordomo, se dice que el 3 de junio de dicho año había **acudido** "Sancho de Arceo a Valladolid, a nuestro señor el Conde, con cartas sobre el apartamiento de los judíos".³⁹ La sentencia del Conde fue en el sentido de obligar a todos los judíos de Haro a encerrarse en su judería, no permitiendo que tuvieran residencia entre los cristianos, a juzgar por la reunión del concejo de Haro del 19 de agosto de 1464, donde se requirió al alcalde de la villa que puesto que el Conde había ordenado que los judíos que residían en esta población "bayan a morar a la judería... e non vivan entre los christianos, quel faga luego subir a bibir a los judios e judias que entre los christianos biben a la dicha judería".⁴⁰

Algunos años más tarde, en 1476, se entabló pleito entre el concejo de Haro y la aljama de los judíos de dicha villa.⁴¹ Alegaban los judíos, representados por Symuel Cobo, que, en virtud de una provisión concedida por la condesa doña María de

Mendoza, no estaban obligados a contribuir en las derramas concejiles, al tiempo que reclamaban el derecho que tenía su carnicero a llevar a pastar hasta cincuenta cabezas de ganado ovino y diez de vacuno, al mismo lugar donde el carnicero del concejo llevaba a pastar el suyo. Pedían por último los judíos que el alcalde y hombres buenos de la villa de Haro jurasen todos los años cumplir las ordenanzas que habían sido hechas entre el concejo y la aljama de los judíos de Haro.

Oídas las dos partes, el 17 de mayo de 1476, los jueces dieron sentencia en la que declararon que la exención en el pago de las derramas concejiles se había dado a la aljama como colectividad, pero no a los miembros de la misma en particular "porque concejo o aljama o unyversidad e las personas syngulares de cada cuerpo de los suso dichos son cosas diversas". Los representantes del concejo lograron probar además que aquellos judíos que tenían heredades entre los cristianos contribuían y pechaban en las derramas concejiles igual que éstos, por lo que se ordenó que pagasen por todas estas propiedades.

En cuanto al segundo punto del pleito, los jueces establecieron que en adelante los judíos de la aljama y su carnicero pudieran llevar a apacentar sus ganados a los términos concejiles, igual que lo hacían los demás vecinos de la villa. Se fija el término de Dondón u Hondón (junto al río Ebro, al noroeste de la población de Haro) a donde llevarían los judíos sus ganados.

En un primer momento, los judíos apelaron contra esta sentencia pero luego no continuaron la apelación, con lo cual don Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, la confirmó en carta dada el 19 de diciembre de 1477.

Las autoridades municipales de Haro intervinieron también en el asunto de los préstamos realizados por los judíos, tratando de poner coto a las usuras de éstos, usuras a las que achacaban ser las causantes del empobrecimiento de la población

cristiana, y trataron este controvertido tema en diferentes reuniones del concejo. Así, el 5 de julio de 1477 "mandaron los señores alcalde e regidores que por quanto bean que los logros e trasagos que los judíos vesinos desta villa, en grand deservio de nuestro señor Dios e del señor don Vernaldino, nuestro señor, e de las conçiencias e animas de los que rigen la justiçia desta villa, e grand daño de los vesinos y moradores desta villa e su tierra, y bean quel dicho nuestro señor avia mandado pregonar que los que estaban agraviados biniesen ante su merçed e que los proveria con justiçia, que para saber la verdad e ser enformados della, que davan cargo a Martin Sanches de Sagasta, que presente estava, para que de los dannificados sepa la verdad dellos, e con aquello benga ante ellos". Un poco después, el 18 de agosto del mismo año, el concejo ordenó que acerca de la pesquisa que se seguía sobre los logros de los judíos, acudieran el alcalde y los regidores ante el Conde para que le informaran del asunto, y diera sentencia en el mismo.⁴²

Es a todas luces manifiesto el intento de restringir las actividades usurarias de la población hebrea, con lo que se les cerraba uno de sus principales campos de actividad. Desconocemos la sentencia dada por el Conde, pero hay que pensar que apoyaría la actitud de las autoridades municipales de Haro.

Como vimos anteriormente, desde mediados del siglo XV los judíos de Haro fueron obligados a encerrarse en su judería, aunque hay que sospechar que, muy posiblemente, esta medida no se cumpliría a rajatabla. Los judíos de Haro, que constitúan "aljama", gozaban de una completa organización jurídica, social y religiosa; su independencia respecto a las autoridades municipales era practicamente total, y tan sólo estaban obligados al pago de las contribuciones municipales que tenían asignadas. Residían en su mayor parte dentro de los límites de la judería, totalmente rodeada de una cerca, y constituían practicamente un concejo propio dentro de otro concejo más amplio. Esta in-

dependencia se manifestaba igualmente en el aspecto judicial, contando con jueces propios que sentenciaban en asuntos de carácter interno de la judería. Estos jueces son llamados "hedinus" en el fuero de los judíos de Haro, según vimos, y a fines del siglo XV se les conoce como "dayanes".⁴³

La independencia de los judíos y el aislamiento de su judería queda de manifiesto cuando el 30 de agosto de 1477, reunido el concejo, se trató el tema "de los daños que en esta villa se fassen, porque disen que se encubren muchos en la judería". En vista de todo ello se ordenó que cuando fuera necesario realizar una pesquisa, ésta fuera hecha por "dos regidores con dos judíos".⁴⁴

En 1478 volvió a tratarse el tema de las propiedades que los judíos tenían en los términos de los cristianos, las cuales ordenó el concejo que fueran apreciadas para que los judíos pagasen por ellas lo que por justicia les correspondía. Sin embargo, la sentencia que el concejo de Haro dio en 1453 prohibiendo la compra de propiedades inmuebles de los cristianos por parte de los judíos no se cumplía, lo que queda de manifiesto cuando en la reunión del concejo del 23 de mayo de 1478 "requirio Martin Sanches de Sagasta al dicho alcalde e regidores, e dixo que por quanto algunos judios conpravan ciertas heredades, asy de moros como de christianos, lo qual paresçia yr contra nuestras ordenanças e costumbres e probysiones del Conde, nuestro señor, de gloriosa memoria, e por sentençia del Condestable, nuestro señor, e por prebillejos quel dicho conçejo tenia e tiene, que pedia al dicho alcalde e regidores fuesen al señor e lo remedien..." A continuación, "el dicho alcalde e regidores dixerón que ellos estaban çiertos e prestos de yr al señor e de reclamar de qualesquier personas que an ydo contra las dichas ordenanças quando el señor beniga".⁴⁵

Esto viene a demostrar dos cosas. En primer lugar, que

en muchas ocasiones las leyes y ordenanzas se quedaban exclusivamente en el papel sin que las autoridades pudieran llevarlas a la práctica, y por otro lado que la población hebrea debía gozar todavía de una privilegiada posición económica, cuando podía seguir adquiriendo propiedades inmuebles de los cristianos y moriscos.

Desde 1479 se entablaron disputas entre el alcaide de la fortaleza y el concejo de Haro, y el 31 de mayo de dicho año, el concejo pidió que se informara al Conde de Haro de los pleitos que mantenían, referentes tanto a los judíos como a los ganados y otros asuntos, para que el Conde diera sentencia.⁴⁶ Sin embargo, la sentencia del Conde se hizo esperar unos años.

El 31 de agosto de 1483, desde Villalpando, don Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, se dirige al concejo, alcalde, regidores, oficiales y hombres buenos de la villa de Haro, y les informa de que se ha enterado de que dicha villa había enviado un alcalde a su hijo don Bernardino para quejarse de algunos agravios que sufrían por parte del alcaide Hernando de San Vicente, agravios que éste afirmaba ser derechos de la fortaleza. Visto todo ello por el señor Conde, dio sentencia en la que limitaba la actuación del alcaide de la fortaleza. Así, entre otras cosas, establecía "que la pena que llevaba de los moros y judíos el dicho alcaide y su prestamero de la sangre que entre ellos se hacía, que la non lleve nin haya ningun derecho de aquello".⁴⁷

La política de las autoridades municipales se hizo cada vez más sectaria respecto a la población judía, poniéndose innumerables trabas a la actuación de ésta en todos los campos. El 24 de mayo de 1490 el concejo ordenó, so pena de 60 mrs., que nadie fuera a comprar vino a la judería, puesto que había algunas personas que así lo hacían, lo cual iba contra los usos, costumbres y leyes de la villa.⁴⁸

El 12 de abril del año siguiente, el concejo prohibió a

los judíos, lo mismo que al resto de la población, pagar a los obreros más de los precios fijados por el concejo.⁴⁹

Pero lo que reviste particular interés e importancia son las leyes que en octubre de 1491, es decir un año antes de la expulsión, dieron el alcalde y los regidores de la villa de Haro, a instancias del concejo de dicha población, sobre cómo habían de vivir los moros y judíos en relación con la población cristiana de la villa, "porque es mal que los judios anden entre los christianos como andan: Lo primero, que ayan de traer sus señales, y que los cuerpos non los baxen salvo por do sienpre se uso. Y que en los dias festiuaes. domingos y pascuas, los dias principales se de asyento, non ayan de baxar luego de mañana a conbersar y tratar con los christianos, nin que los moros non hagan labor salvo cerrados en sus casas, y que asy los judios como los moros ayan de traer señales, por que cada uno sea conosciado por la señal en que ley vybe".⁵⁰

Son éstas posiblemente las últimas normas del concejo de Haro destinadas a la población hebrea, porque antes de que pasara un año desde la promulgación de estas ordenanzas que acabamos de ver, el 31 de marzo de 1492, fue promulgado el decreto de expulsión general de todos los judíos de España. Más tarde, veremos el efecto que dicho decreto tuvo entre la población hebrea de Haro, pero ahora nos vamos a referir a otro aspecto de las relaciones de la aljama de los judíos de esta población con el concejo, como son las contribuciones de los judíos en los impuestos municipales.

A través de las Actas Municipales que se conservan en el Archivo Municipal de Haro, tenemos conocimiento de diversas cantidades con las que contribuyó la aljama de los judíos de Haro en las imposiciones municipales, desde mediados del siglo XIV hasta las fechas de la expulsión.

Así, entre las cuentas y relaciones de créditos contra particulares en favor del concejo de Haro encontramos, entre

otras, la relación de maravedíes debidos al concejo de Haro de los alcances hechos en 1454 y de las rentas de 1455, entre las que figuran:

"Debe el aljama de los judios de la dicha villa en cada año ochosientos e beynte mrs. por conposyçion que tiene... Debe mas la dicha aljama por prebillejo del conde don Sancho mill mrs., e los ha de aver el dicho conçejo en cada año... Debe mas la dicha aljama quatroçientos mrs. por sentençia quel conçejo tiene por quatro años de çiertos gastos quel conçejo abia puesto e fecho, asy en la Puente del Ebro commo en el castillo de Buradon".⁵¹

Vemos, por tanto, que al lado de contribuciones fijas que debían satisfacer anualmente, los judíos contribuían también en otras imposiciones de carácter extraordinario.

Por estas mismas fechas, el concejo ordenó "suspender al aljama de los judios desta villa mill mrs., por quanto rogo el señor Conde, e que los quitase por dies años para ayuda de la fragua. Los quales dichos dies años se han de començar en este año de çinquenta e çinco años".⁵²

Unos años más tarde, en 1460, en las listas de maravedíes que se deben al concejo de Haro, tanto de rentas como de alzas, encontramos:

"Del aljama de los judios de dicha villa, mill mrs. de la merçed por prebillejo quel conde don Sancho fiso a Sant Françisco de Velforado, e los han a dar al dicho conçejo... Debe mas la dicha aljama ochosientos e veynte mrs. que han a dar al dicho conçejo en cada año por conposyçion que entrellos esta puesta".⁵³

Pero en numerosas ocasiones los judíos se retrasaban en el pago de las sumas que les eran exigidas, y así, el 12 de mayo de 1460 Juan de Brifias, sobrejurado, acudió a Briviesca "a la señora condesa con carta del conçejo, sobre los mrs. que debe el aljama de los judios de la pecha".⁵⁴ Poco después el concejo ordenó quitar a Juan Martines de Tordomar "dos mill e ochenta e quatro mrs. que los judios deven de los pechos de

los años LVI, LVII, LVIII", los cuales se habrían de cargar en cuenta del mayordomo del año 1462. En el año 1462 fueron cogedores Diego, tornero, y García de Cuesta y "non se fallo en el libro lo que avian de pagar los judios".⁵⁵

En 1470 el alcalde y los regidores ordenaron "prender" a la aljama de los judíos por cuantía de 5.000 mrs., para ayuda de los gastos que el concejo hizo en el castillo de Bilibio.⁵⁶

El 22 de diciembre de 1471, el concejo de Haro ordenó al alcalde y regidores que acudieran ante don Sancho de Velasco, señor de la villa, y le informen de que debido a los grandes gastos que había tenido en Navarra habían acordado hacerle merced de todos los maravedíes que habían tomado prestados en la judería y de otros vecinos de la villa, así como de que por Pascua le harían algún presente.⁵⁷

Como ya vimos anteriormente, en 1476 se dio sentencia en el sentido de que los judíos de la aljama debían contribuir, igual que los restantes vecinos de la villa, en las derramas concejiles.

El 29 de mayo de 1477, reunido el concejo, se ordenó "que por quanto el aljama de los judios non paga el repartimiento que les cabe a pagar de los sendos medios reales para los echos (sic. por pechos) de la hermandad, que mandan a los jurados que bayan a los prender y vendan las prendas por sus fueros e pregonos por lo que cabe a pagar de lo suso dicho".⁵⁸

Los judíos, en virtud de la sentencia dada en 1476, comentada anteriormente, fueron obligados a contribuir en imposiciones de carácter extraordinario, muy frecuentes, lo que debió provocar roces entre la aljama y el concejo de Haro con bastante frecuencia. El 16 de septiembre de 1477 se trató en el concejo el tema de la alcabala del pan, que provocaba la pérdida de 7.000 mrs. anuales. Para contribuir a paliar esta pérdida, acordaron en dicho concejo "que los judios sean requeridos ayan de contribuir con lo que les cupiere por cabeças? en la dicha pérdida. E si no querran, que ayan de pagar

de dies mrs. uno como bendieren, y los christianos ayan de pagar la tercera parte del alcabala de lo que de aquí adelante se vendiere. E en la pérdida pasada, pues los christianos contribuyen, que los judíos asimismo sean requeridos que paguen su parte. E sy no querran pagar, que el alcavalero e el que tiene cargo de lo cobrar en su nonbre del concejo, que les demande de dies mrs. uno".⁵⁹

El 6 de abril de 1478 el concejo ordenó al alcalde y regidores que cumpliesen la sentencia que en un pleito que mantenían el concejo y la aljama de los judíos de Haro, habían dado el alcalde mayor y el vicario del Condestable, en la que obligaban a los judíos a pagar 20.000 mrs que "deben, asy de los años pasados como deste, que son en cargo de las derramas de los dichos pechos, e demas que se quexan dellos al Condestable, nuestro señor, e a nuestro señor don Vernaldino". Los judíos no pudieron posiblemente pagar las sumas debidas si tenemos en cuenta que "a III días del mes de junio de LXXVIII años, este día estando el señor concejo junto a campana tañida, e fecho por cuadrillas de antenoche, mandaron que las prendas que las prendas que estaban sacadas de los judíos sobre lo de los pechos, mandaronlas rematar las dichas prendas".⁶⁰ Los judíos se opusieron a que se les hicieran "prendas", y se trató de llegar a un acuerdo entre el concejo y la aljama. El 9 de diciembre se hizo relación de todo lo que los judíos debían al concejo por los términos pasados, por lo que se trató de encontrar una forma de pago, acordándose la reunión de Martín Sancho de Rosales con un representante de la aljama para hallar la forma apropiada.⁶¹ No obstante, no debió llegarse a un acuerdo y se debió ordenar que los judíos fueran "prendados" por el valor de sus deudas porque el 2 de abril de 1479 el alcalde ordenó a los jurados que le entregasen las "prendas" que habían hecho a los judíos.⁶²

Nuevamente, y ya años más tarde, el 28 de febrero de 1488, el concejo ordenó al cogedor del año pasado que vendiese las "prendas" de los judíos, y que luego mostrase la cuen-

ta .⁶³

Todo esto quizá puede indicarnos que a fines del siglo XV la judería de Haro estaba ya muy lejos del esplendor que había alcanzado en el siglo XIV y primera mitad del XV, o posiblemente también un intento de escapar a las contribuciones municipales, que debían ser muy gravosas para la población hebrea, pues además de todas las derramas y contribuciones de carácter extraordinario, estaban los judíos obligados al pago anual de 820 mrs. al concejo por el convenio que había entre ellos, y a otros 1.000 mrs anuales que dicho concejo tenía asignados en los judíos por privilegio del conde don Sancho, privilegio a buen seguro renovado por los sucesores de éste.

En definitiva, la situación de los judíos a fines del siglo XV se iba haciendo particularmente difícil, aunque, como veremos en otro apartado, había todavía ciertos sectores de la judería de Haro que vivían desahogadamente y en la abundancia; pero esto ya no era la norma.

Veamos ahora cómo afectó a la aljama de Haro el decreto de expulsión general de 1492.

e) El decreto de expulsión de 1492.

Pocas noticias tenemos acerca de las consecuencias que el decreto de expulsión de 1492 tuvo entre los judíos vecinos de Haro.

Al tiempo de la expulsión los judíos poseían 55 casas en el barrio de la Mota o Judería, así como unos 564 "obreros" de viña y unas 111 fanegas de "sembradura".⁶⁴ La decadencia de la aljama de Haro era manifiesta desde el padrón de Huete de 1290, donde estaba encabezada con 25.775 mrs.. La segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV fueron de grandes dificultades para la población hebrea, que descendió posiblemente en cuanto a

su número (acabamos de ver la presión legislativa que sobre ellos ejercieron las autoridades municipales de Haro a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XV). Por todo ello, cuando fue promulgado el decreto de expulsión el 31 de marzo de 1492, la judería de Haro estaba ya muy lejos de su momento de mayor esplendor pero, sin embargo, los miembros de la comunidad hebrea continuaban desempeñando un importante papel en la vida socio-económica de la villa, según veremos en el siguiente apartado.

A fines del siglo XV la judería de Haro debía estar habitada por unas cincuenta o sesenta familias, lo que equivalía aproximadamente a unas 300 personas, poco más o menos. Como quiera que la población de Haro estaba compuesta por estas fechas (según el padrón realizado en 1499) por 7 clérigos, 5 pobres, 32 hidalgos y 263 pecheros ⁶⁵, a los que habría que añadir algunas familias moriscas que no figuran en el padrón, lo que poco más o menos haría unas 2.000 personas, los judíos debían constituir aproximadamente entre el 10% y el 14% del total de la población, lo que es un porcentaje ciertamente alto, a pesar de los reveses que debió sufrir desde mediados del siglo XIV.

Lo mismo que todos los judíos de los reinos hispanos en general, los de Haro debieron tener problemas a la hora de vender sus propiedades, pues aprovechando el corto espacio de tiempo que los judíos tenían para salir del reino (cuatro meses), los especuladores trabajaron activamente, obteniendo numerosos bienes por mucho menos de su valor real. Según afirma Domingo Hergueta, los judíos que al tiempo de la expulsión residían en Haro parece que no pudieron vender la mayor parte de la hacienda que poseían ⁶⁶, siendo incautada en gran parte por don Bernardino de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, posiblemente por deudas que tenían con él los judíos.

Algunos judíos debieron permanecer en Haro después de aceptar el bautismo, pero muy posiblemente fueron obligados a

abandonar el recinto de la judería y a integrarse en el conjunto de la población cristiana, para de este modo evitar que pudieran mantener la celebración de ritos y ceremonias judaicas, y lograr una más rápida adaptación a la sociedad y religión cristiana.

Que la judería quedó despoblada tras el decreto de expulsión de 1492 está confirmado documentalmente, por el contrato que a principios del siglo XVI celebró don Bernardino con el concejo de Haro, contrato por el que el señor de la villa concedía al concejo la propiedad de todas las casas y fincas de los judíos que había incautado al tiempo de la expulsión, exigiéndole a cambio, y como principal condición, que mantuviera poblado el barrio de la Mota, es decir la antigua judería.⁶⁷ El concejo, a fin de conseguir la repoblación de la judería, concedió amplios privilegios a los nuevos pobladores, entre ellos el de quedar exentos del pago de pechos reales, como los hidalgos, y el de recibir a censo enfiteútico una casa en el barrio de la Mota y una huerta en el término llamado las Callejas (las Callejas se extienden al norte de Haro, en las proximidades de la confluencia de los ríos Ebro y Tirón).

Los nuevos pobladores del barrio de la Mota eran en su mayor parte foráneos, y con el tiempo promovieron algunos pleitos por considerar que habían sido lesionados sus derechos. Así, se quejaban de que algunos particulares e incluso el concejo se habían hecho con algunas heredades pertenecientes en otro tiempo a los judíos, y que en buena lógica les correspondían a ellos, así como de que el concejo retenía la propiedad de quince casas en la Mota. Pero especialmente se quejaban de que no era respetado el privilegio de que gozaban de no contribuir en ningún pecho real. La reclamación, presentada ante el concejo, no fue atendida, por lo que elevaron el pleito ante los alcaldes mayores del Condestable. Finalmente, el 24 de julio de 1513 se hizo carta de iguala, en la que se especificaban varios puntos:

1. En primer lugar, que el concejo otorgaba a los pobla-

dores de la Mota, además de toda la hacienda que se había repartido entre ellos en cuarenta suertes, las casas, haciendas y heredades que se detallaban en cada una de las cuarenta escrituras que se extendieron a cada uno en particular, así como las tenerías y otras propiedades pertenecientes a los judíos que don Bernardino había concedido al concejo de dicha villa.

2. El concejo renunciaba a cualquier derecho que pudiera tener sobre cualquier hacienda que hubiera pertenecido a los judíos.

3. Los pobladores de la Mota recibían todas las propiedades que en otro tiempo fueron de los judíos, a censo enfiteutico, obligándose al pago anual de 170 mrs. por canon.

4. Las quince casas cuya propiedad había conservado el concejo, pasaban a posesión de todos los vecinos de la Mota, pudiendo éstos arrendarlas o darlas en censo. Si alguno quería mantener la posesión de una casa podría hacerlo, pagando el arriendo a los restantes vecinos.

5. El concejo vigilaría el buen estado de conservación de las casas.

6. En virtud de todas estas concesiones que hacía el concejo, quedaba revocado el privilegio de exención del pago de pechos reales de que gozaban los vecinos de la Mota. No obstante, el enfiteuta y sus herederos quedaban exentos del desempeño de cualquier oficio concejil, salvo aquellos que aceptasen voluntariamente, y de la obligación de dar hospedaje a nadie que no fueran los señores de la villa. En cuanto a sus ganados, y la realización de velas, rondas y guardias en las puertas de la villa y demás cosas comunes, tenían los mismos derechos y obligaciones que los restantes vecinos de la población.

7. Los nuevos pobladores de la Mota y sus sucesores quedaban obligados a residir en este barrio.

8. Si querían traspasar sus propiedades no lo podrían hacer a iglesia, monasterio, prelado, caballero o a cualquier

otra persona poderosa. Sólomente podrían traspasarla a persona llana como ellos.

Pero si tenemos estas noticias, relativamente abundantes, de cuál fue el destino de la judería, no podemos decir lo mismo en cuanto a los judíos que en ella habitaban al tiempo de la expulsión. Así, tan sólo tenemos constancia de un judío vecino de Haro que cuando el decreto de expulsión salió del reino. Este es Symuel Chacon, quien al partir al exilio dejó a Gomes Ferrandes de Ribamartín y a Pero Ortís de Costa, vecinos de Haro, ciertas deudas que a él se le debían en Haro y Briones, a cambio de otras que él les debía a ellos. Posteriormente se quejaron aquellos de que los deudores no se las querían pagar, poniéndoles muchas excusas, ante lo que acudieron a los Reyes. Estos, el 7 de abril de 1495 dieron comisión al corregidor de Burgos y Santo Domingo de la Calzada para que viese dicho asunto y administrase justicia.⁶⁸ (doc. 131).

Vistas estas escasas noticias sobre las consecuencias que el decreto de expulsión general de 1492 tuvo entre los judíos de Haro, con el que se ponía fin a un largo período de cuatro siglos de presencia de los hebreos en esta villa riojana, vamos a ver a continuación el papel que los judíos desempeñaron en la vida social y económica de la misma.

Actividades socio-económicas de los judíos de Haro.

Los judíos de Haro estuvieron presentes en todos los sectores de la vida socio-económica de la villa, teniendo en algunos de ellos una influencia decisiva. Vamos a ver esto detenidamente, analizando la participación de los judíos en cada uno de estos sectores.

a) Agricultura:

Los judíos de Haro, desde muy pronto, fueron poseedores de grandes extensiones de terreno, que iban desde la orilla izquierda del río Tirón hasta Bilibio por un lado y hasta Hondón o Dondón por otro. Cultivaban, así pues, tierras en casi todos los términos de Haro, particularmente en las Callejas, Cantarranas, Usaqui, La Vega, Hondón o Dondón y Alviano o El Viano, tierras que se encontraban dentro del llamado "término de los judíos" en la documentación de la época.

Estos términos se encuentran en las proximidades de los ríos Tirón y Ebro, por lo que sus tierras son particularmente fértiles, y permiten un cultivo intensivo y diversificado. Poseían numerosas huertas, linares, viñas y tierras de pan llevar, que generalmente cultivaban ellos mismos, pero que en ocasiones entregaban en aparcería a cristianos o a moriscos.

Pero además de todas estas propiedades inmuebles que poseían en el llamado "término de los judíos", adquirían frecuentemente nuevas propiedades pertenecientes a los cristianos, quienes, empobrecidos como consecuencia de las guerras fronterizas con el reino de Navarra que a mediados del siglo XV asolaban la comarca, se veían obligados a vender sus heredades. Ante ello, temiendo el concejo de la villa que los judíos y moriscos se hicieran con la mayor parte de las tierras de la misma, el 8 de septiembre de 1453 dio unas ordenanzas, a las que ya nos hemos referido, que prohibían a la población cristiana la venta, cambio o enajenación de ninguna heredad, viñas, huertas o piezas, a ningún judío ni morisco.

No obstante esta prohibición, debieron hacerse con numerosas tierras de cristianos, y así el 6 de abril de 1478 el concejo "dio cargo para ver las heredades que los judíos tienen en terminos de los christianos para los apreçiar, para que paguen por ellos, segund en la sentençia se contenia".⁶⁹ Y unos días despues, el 23 de mayo de 1478 "requirio Martin Sanches de Sagasta al dicho alcalde e regidores, e dixo que por quanto algunos judios compraban çiertas heredades, asy de moros

como de christianos, lo qual paresçia yr contra nuestras ordenanças e costumbres e probysiones del Conde, nuestro señor, de gloriosa memoria", que acudiesen ante el Conde y le expusieran el problema.⁷⁰

Los judíos debían poseer también un elevado número de viñas y parrales, y en este sentido el 24 de marzo de 1490 el concejo ordenó que nadie acudiera por vino a la judería, ya que había quienes así hacían, y ello iba en contra de los usos, costumbres y leyes de la villa.⁷¹

. Todo esto demuestra la gran capacidad adquisitiva que todavía a fines del siglo XIV tenía la población hebrea, y que algunos de ellos debieron conocer por estas fechas una cómoda situación socio-económica. Es quizás en este monopolio de propiedades inmuebles donde se puede observar mejor su fuerza económica, hasta el punto de imponerles estas prohibiciones a la hora de adquirir nuevos bienes raíces.

b) Ganadería:

Los judíos de Haro fueron también propietarios de importantes rebaños de ganado lanar, cabrío y vacuno, y de ello tenemos bastantes noticias en la documentación de la época. En muchos casos dichas noticias se refieren a las disputas que surgían entre el concejo y la aljama de los judíos de Haro por los términos destinados a pastar los rebaños, y porque en ocasiones se prohibía a los judíos que llevaran su ganado a pastar a los términos comunales del concejo, reclamando éstos su derecho a llevarlo. Así, el 20 de mayo de 1454 Rabí Yuda Gaon, Yuçe Portero y Mose Asero, judíos vecinos de Haro, se presentaron ante el concejo y se quejaron de que los sobrejurados "prendaban" el ganado que Mose Asero tenía en términos de Haro, pudiendo tenerlo en dichos términos, según ellos, como cualquier otro vecino de la villa. El alcalde y los regido-

res le dieron licencia para que su ganado pudiera estar libremente en términos de Cuzcurritilla y La Zaballa ⁷² durante veinte días, sin poder bajar las otras vertientes hasta la villa, para que entretanto se diese sentencia en el pleito. Pero que caso de no darse sentencia en el término de veinte días debería sacar su ganado de dichos términos, pues se lo podrían "prender" como a extranjeros, a excepción de las 50 cabezas del carnicero judío que sí podrían permanecer en estos términos del concejo.

Poco después, el 1 de agosto del mismo año, se presentan nuevamente ante el concejo Mose Asero y Yehuda Levi, solicitando permiso para que sus carneros pudieran pastar en términos de Cuzcurritilla hasta que el Conde diera sentencia. El concejo les dio licencia para que pudiesen hacer así, pero no entrando el ganado desde La Zaballa hacia Haro. ⁷³

Las restricciones hacia la población hebrea son también fácilmente apreciables en el tema de los ganados y así, el 29 de junio de 1464 acordó el concejo que "por cabsa que las cabras de los judios son muchas e fassen grand daño", que el pastor de las cabras (se refiere al pastor de los rebaños del común del concejo) no guardase ninguna cabra de ningún judío "porque asi es ordenança entrel conçejo e ellos". ⁷⁴

Los judíos debían poseer términos propios para llevar a pastar sus ganados, y quizás uno de ellos fuera el llamado "Cuesta de la Judería". El 17 de abril de 1465 el concejo ordenó que en adelante fuera derribado cualquier "palenque" ⁷⁵ que estuviera en la "Cuesta de la Judería" impidiendo la entrada de los ganados a pastar. Se castiga a continuación con 200 mrs. a cualquiera que en adelante hiciera otro palenque o "prendara" los ganados que entraran a pastar en dicha Cuesta. Sin embargo, se establece que los ganados del concejo pudieran entrar a pastar en dicho recinto libremente, sin pagar ninguna pena ni calofia. ⁷⁶

Así pues, los judíos poseían recintos y términos para lle-

var a pastar sus ganados, que se encontrarían protegidos por las autoridades concejiles, como hemos visto. Pero las disputas surgían principalmente por el tema de los pastos del concejo, porque la población cristiana trataba de impedir a toda costa el acceso a los términos comunales de los ganados judíos. En este sentido, en el pleito que en el año 1476 se suscitó entre el concejo y la aljama de los judíos de Haro, del que ya hemos hecho mención, vimos que uno de los puntos del mismo era la reclamación por parte de los judíos de que se les mantuviese el derecho que tenía el carnicero de la aljama a llevar a pastar a los términos del concejo hasta 50 cabezas de ganado ovino y 10 de ganado vacuno. La sentencia del Conde fue favorable a la petición de la aljama, fijándose el término de Don-dón como el que recibiría los ganados de los judíos. Estas limitaciones en el número de cabezas que los judíos podían llevar a los términos del concejo se dieron en todas las poblaciones en las que los judíos mantenían rebaños de ganado. Así, por ejemplo, a principios del siglo XV, en Huesca, la autorización para meter rebaños en la dehesa de la villa, siempre a cierta distancia de los rebaños de los cristianos, se redujo a 100 cabezas de ganado menudo como máximo.⁷⁷

En ocasiones se modificaron estas disposiciones y así, el 27 de diciembre de 1476 el concejo de Haro, a petición de Mose Cobo, procurador de la aljama de los judíos, permitió que para la Pascua pudieran los judíos llevar 20 cabezas de carneros u ovejas además de las 50 que tenían permitidas.⁷⁸ Pero la inflexibilidad fue generalmente la norma, y se llegó a ordenar que fueran expulsados de los pastos del concejo ciertos ganados que tenían a medias algunos judíos con cristianos, ratificándose la sentencia de 1476 en lo que se refería a que los judíos no pudieran llevar a los pastos concejiles más cabezas que las destinadas a la "carnicería judiega".⁷⁹

La enorme importancia que debían tener los rebaños de los judíos, en especial los de ganado lanar y cabrío, fue posible-

mente la causa de toda esta política restrictiva. Ya vimos anteriormente que las prohibiciones a los cristianos de vender tierras venían determinadas por el enorme poder adquisitivo de la población hebrea, al que había que poner coto si no se quería que se hicieran con la mayor parte de los términos de la villa. Creemos que en lo referente a los ganados la causa de las restricciones es similar. Se permitía a los judíos que llevaran a los pastos concejiles un determinado número de cabezas que asegurasen el mantenimiento de su carnicería, pero no se toleraba que llevasen más, pues de permitirlo es seguro que los judíos llegarían a tener prácticamente el monopolio de la ganadería. De aquí derivaban, a nuestro parecer, todas las trabas e impedimentos, que perduraron hasta la expulsión de 1492.

En 1468 se ordenó que los judíos que poseían cabras habrían de pagar anualmente un maravedí por cabeza para pagar los machos cabríos, pues ellos también recibían su provecho.⁸⁰

En 1479 se renovó la prohibición de que ningún pastor pudiera acoger ganado de los judíos, imponiéndose una elevada pena a los que hicieran lo contrario.

Más tarde, el concejo volvió a plantear nuevamente el tema de los pastos concejiles, en un intento de que se prohibiera la entrada en los mismos de cualquier rebaño de los judíos, incluso de los destinados a la carnicería judía, y el 26 de julio de 1479 acordó enviar ante el Conde a Martín Sanches de Rosales y a Pero Urel de Casca para mostrarle su disconformidad con la provisión otorgada en 1476 por don Bernardino, según la cual los judíos podrían llevar hasta 50 cabezas de ganado lanar a los términos de la villa, lo que según ellos agravaba manifiestamente a los vecinos de la misma. Pero no sabemos en qué quedó finalmente este nuevo pleito.

Esto es, en definitiva, cuanto conocemos acerca de los rebaños de los judíos, que debían ser muy numerosos según hemos visto. Ello, unido a la enorme extensión de las heredades de

los judíos, nos muestra claramente lo falso que puede llegar a ser el tópico que no ve en los judíos más que ruanos y hombres dedicados a actividades exclusivamente urbanas. Pero los judíos de Haro no se dedicaban tan sólo al cultivo de los campos y al mantenimiento de rebaños, sino que los encontramos también en actividades "típicamente judías".

c) Artesanía y Comercio:

El papel de los judíos de Haro en la artesanía no fue menos importante que el que tuvieron en la agricultura y en la ganadería, aportando varias "industrias", entre las que destaca sin ningún género de dudas la de las tenerías. Las tenerías y curtidos, industria que se conservó en Haro hasta hace muy pocos años, y de la que todavía queda algún ejemplo, estaban localizadas en la zona de la Vega, al oeste de la villa de Haro, actualmente dentro del recinto urbano, y coinciden los autores en señalar que fue una aportación judía al desarrollo económico de Haro. Pero además, las tenerías trajeron consigo nuevas manifestaciones artesanales, y según dice Domingo Hergueta, "las tenerías y curtidos que desde tiempo inmemorial se contaron en la villa contribuyeron con otras causas a que se desarrollase en ella la industria de la zapatería, ejercida también por los judíos; de antiguo encontramos entre los oficios del concejo el veedor de zapatos".⁸¹

En las Actas Municipales se encuentran con frecuencia referencias al arrendamiento de las rentas de la zapatería de Haro, rentas arrendadas en muchas ocasiones por judíos vecinos de Haro como veremos más tarde. El papel que los judíos tuvieron en el desarrollo de la zapatería debió ser muy importante, pero no lo encontramos corroborado más que por un dato que, sin embargo, creemos que es suficiente para confirmar nuestra suposición. Y ello es que el 7 de mayo de 1460 acudieron García Peres de Fynganos y Juan Martines de Riba, por mandato del concejo, a contar los pies de alisos que habían cor-

tado los zapateros para la judería, "por quanto se desia que abian cortado de mas de los que les eran mandados".⁸²

Y finalmente, otras dos actividades artesanales donde no tenemos documentada la presencia de los judíos, pero que es fácil suponer su participación en las mismas. Una de ellas es la joyería y platería, y la otra, muy posiblemente de mayor trascendencia, la tejeduría. La enorme importancia que tuvo la ganadería motivó, lógicamente, la aparición de una artesanía textil, en la que los judíos desempeñaron, a buen seguro, un importante papel. Sin embargo, cuando realmente comenzó a tener importancia esta "industria" textil es a partir de mediados del siglo XVI, cuando ya hacía medio siglo que los judíos habían abandonado el reino. Hasta entonces fue una artesanía totalmente rudimentaria en la que los tejedores, que carecían de batanes, se veían obligados a enviar sus telas a "adobar" y teñir a los vecinos reinos de Navarra y Aragón, a pesar de los inconvenientes y gastos que llevaba consigo el cruce de fronteras.⁸³ No obstante estos inconvenientes, en tiempos de los Reyes Católicos hubo en Haro fábricas textiles y telares⁸⁴, siendo de destacar que en las Actas Municipales figura con frecuencia el arrendamiento de las rentas de los paños.

En relación con este tema hay que destacar que por las mismas fechas tuvieron una gran trascendencia las ferias regionales de Nájera, Haro y Miranda de Ebro, especializadas fundamentalmente en la compra-venta de lana, ferias en las que sin lugar a dudas los judíos participaban muy activamente.

No encontramos, sin embargo, ningún dato referido a la presencia de los judíos en actividades mercantiles itinerantes, en las que sin lugar a dudas participaban, máxime teniendo en cuenta la proximidad de la frontera navarra, y el paso por la villa de una ruta secundaria del Camino a Compostela, aspectos que debieron favorecer los intercambios comerciales.

Sí conocemos, en cambio, su participación en actividades

mercantiles estantes. Ya nos hemos referido a la buhonería o tienda judía, situada a buen seguro en el recinto de la judería, que satisfacería las necesidades de la población hebrea. Desconocemos si a ella tendrían acceso los cristianos, o si dicho acceso les estaría vedado por las ordenanzas municipales.

Sin ninguna base documental, queremos recoger aquí la tradición que indica que en la actual Calle de las Platerías tuvieron diversas tiendas los judíos a fines del medievo. Esta calle, extramuros, nace en la actual Plaza Mayor o de la Paz, dirigiéndose hacia el este de la población. A fines de la Edad Media este sector estuvo ocupado por el arrabal y es posible que en él hubiera diversas tiendas. También hemos considerado la posibilidad de que fuera aquí donde se celebraran las ferias y mercados de Haro, de donde podría arrancar la tradición referida. En todo caso, a falta de una confirmación documental, no nos atrevemos a corroborar o desmentir dicha tradición.

Poco antes de la expulsión, el abastecimiento de pescado a la población de Haro era realizado por Verviesca, judío vecino de Haro, en virtud de la iguala que éste realizó el 12 de abril de 1491 con Pero García de la Plaza. En dicha iguala se establecía que Verviesca abastecería de pescado a la villa desde el día referido hasta el día de Año Nuevo primero.⁸⁵ El 7 de febrero de 1492, don Abrahén Arruete, judío vecino de Haro, se comprometió a abastecer a la villa de pescado (congrío, morena, sardinas), aceite y otros productos. Un mes más tarde protestó de que existía un mercader que en la feria vendía pescado, sardinas y congrío por menudo, lo que según él no podía hacer en virtud del contrato que él tenía con el concejo. No obstante, el concejo determinó que se cumpliera una merced del Condestable, según la cual los días de ferias y mercados cada uno podía vender el producto que quisiera.⁸⁶

Por lo tanto, aparte del papel que particularmente pudieron desempeñar los judíos, éstos fueron en muchas ocasiones los abastecedores oficiales de diversos productos a la villa de Haro. Su grado de participación en las actividades mercantiles fue, pese a todo, comparativamente mucho mayor que las referencias documentales que sobre ello se han conservado.

d) Medicina:

La medicina es otra de las actividades que tradicionalmente se han considerado como de las preferidas por la población hebrea, y a decir verdad que en pocas localidades donde los judíos tuvieron en el medievo una relativa importancia no se encontrará alguno ejerciendo como "físico" o "maestre".

Este es el caso de Haro, donde encontramos tres judíos ejerciendo como médicos a fines del siglo XV: maestre Levi, maestre Beni y maestre Vidal.

El único dato que tenemos de maestre Beni no está en relación con la medicina, y hace referencia a la reunión del concejo del 31 de mayo de 1477 en la que se ordenó que por cuanto maestre Beni "tenia entrado en un exido del concejo con una heredad quel dicho maestre Beni tenia cerca de la Pontesilla de los judíos, que ayan de yr alcalde e regidores e bean sy el dicho maestre Beni tiene tomado algo del exido del señor concejo".⁸⁷

De los otros dos, por el contrario, sí tenemos noticias relacionadas con el desempeño de su oficio. Así, maestre Vidal, el 20 de noviembre de 1488 se presentó ante el concejo y expuso que había curado a muchos pobres en el hospital y fuera de él sin que por ello le pagaran nada, e incluso pagando él en muchas ocasiones las medicinas, pero que a pesar de que le requerían para que practicara la medicina en otras ciudades, él quería permanecer en Haro si el concejo le concedía un salario. El concejo, por su parte, acuerda que él no

concede ningún salario a maestro Vidal, pero que tendrá por bueno lo que en este tema decidan el alcalde y los regidores.⁸⁸

Desconocemos cuál pudo ser la decisión del alcalde y los regidores, pero el caso es que en 1491 tenía cargo de médico en la villa otro judío, maestro Levi, por cuya causa había recibido 8 fanegas de trigo del mayordomo del concejo. Sin embargo, el 18 de febrero del mismo año el concejo acordó que, puesto que los vecinos de la villa estaban sanos, en adelante no se le pagaría nada, fuera en dinero o en especie, y que cuando hubiese algún enfermo se aviniesen entre ellos.⁸⁹ Maestro Levi debió acudir ante el Conde de Haro, y el 2 de noviembre de 1491 se presentó nuevamente en el concejo, donde mostró una carta de aquél en que mandaba al concejo que le mantuviese el salario. Ante ello, el concejo apeló contra esta carta ante el Conde, exponiéndole las grandes necesidades que tenía, y manifestándole el temor de que con esta sentencia se abrieran las puertas para otras peticiones similares.⁹⁰

En definitiva, una parte importante de los médicos de Haro a fines del siglo XV debían ser judíos, y tras el decreto de expulsión debieron plantearse serios problemas a las autoridades municipales de Haro, como aconteció en numerosas localidades, al quedarse sin médicos, pese a que como veíamos se negaban a pagar un salario a éstos alegando que la "villa estaba sana".

e) Los judíos de Haro como prestamistas y arrendadores de impuestos:

Son estas actividades las que más han caracterizado la imagen del judío, posiblemente con las que más se lucraron, pero sin duda alguna también las que más desgracias les acrearon.

Los judíos actuaron como prestamistas desde muy pronto, y en el caso de Haro en particular hay datos desde fines del

siglo XIII. Ya vimos anteriormente cómo en 1296, a consecuencia de la negativa de los judíos de la aljama de Haro a pagar el pedido real, el rey había ordenado que los maravedíes que dichos judíos debían pagar por ese concepto, se obtuviesen a través de las cartas de deuda que algunos vecinos de Miranda de Ebro tenían con ciertos judíos de Haro, cartas que no se hubieran pagado todavía pero de las que ya se hubieran cumplido los plazos para hacerlas efectivas.

En estas cartas de deuda decíamos que había cuatro debidas por Diego Martínez, hijo del arcipreste de Miranda, a don Juzme, judío de Haro, de una cuantía total de 332'5 mrs. Habría también otras cartas embargadas a otros judíos, y todo ello viene a demostrar que a fines del siglo XIII los mirandeses acudían a solicitar sus préstamos a la floreciente judería de Haro.

En 1335 Alfonso XI concedió una carta en la que se relacionaban los derechos y privilegios de los judíos de Castilla, carta concedida posteriormente en particular a la aljama de Haro, y cuyos puntos más importantes se refieren al tema de las deudas, como ya vimos anteriormente. Es ello una prueba irrefutable de la enorme trascendencia que debían tener los judíos de Haro en el préstamo.

No volvemos a tener más datos sobre el particular hasta mediados del siglo XV, pero con toda seguridad a lo largo del siglo XIV y primera mitad del siglo XV, que fue como ya hemos dicho el período más brillante en la historia de la judería jarrera, los judíos continuaron realizando préstamos, en los que obtenían amplios beneficios.

El 18 de marzo de 1454, el alcalde y los regidores de Haro ordenaron que fuese preso Martín Sanches de Triçio hasta que acabara de pagar a los judíos y a Ferrand Rodrigues todos los maravedíes que les debía.⁹¹

Los judíos continuaron prestando con logro y usura, y tanto desarrollo debieron alcanzar sus préstamos que el 5 de

julio de 1477 "mandaron los señores alcalde e regidores que por quanto bean que los logros e trasagos que los judios vesinos desta villa, en grand deservigio de nuestro señor Dios e del señor don Vernaldino, nuestro señor, e de las conçiencias e animas de los que rigen la justiçia desta villa, e grand daño de los vesinos y moradores desta villa e su tierra, y bean quel dicho nuestro señor avia mandado pregonar que los que estaban agraviados biniesen ante su merçed e que los proveria con justiçia, que para saber la verdad e ser enformados della, que davan cargo a Martín Sanches de Sagasta, que presente estava, para que de los danificados sepa la verdad dellos, e con aquello benga ante ellos". Y una vez que ellos hubieran visto este asunto, acudirían ante el Conde para que diera sentencia. Poco tiempo después, el 18 de agosto el concejo ordenó al alcalde y regidores que acudiesen ante el Conde para informarle acerca de la pesquisa que se había realizado sobre los logros de los judíos.⁹² No sabemos en qué quedaría finalmente la pesquisa, y si el Conde dio alguna norma limitando las usuras de los judíos, porque no volvemos a tener ninguna noticia acerca de todo ello.

Poco tiempo antes de la expulsión, el 30 de septiembre de 1491, los Reyes se dirigieron a los alcaldes de Miranda de Ebro, Grañón, Haro y Santo Domingo de la Calzada ordenándoles que se cumplieran las leyes contra usuras, en especial las de Madrigal de 1476, a petición de ciertos vecinos de los lugares de Cuzcurrita, Tirgo, Anguciana y Treviana que, a consecuencia de las malas cosechas de los años 1489, 1490 y 1491, debieron aceptar ciertos préstamos usurarios de pan y paños de varios judíos vecinos de Miranda, Haro, Grañón y Leiva, y de otros lugares de la comarca. Ordenaban los Reyes que, en virtud de todas las leyes anti-usuras, estas obligaciones, "recabdos" y sentencias fueran consideradas nulas, tanto por los jueces eclesiásticos como por los seglares, y que por tanto no fueran ejecutadas.⁹³ (doc. 103).

Finalmente, sabemos también que don Simuel Chacon, veci-

no de Haro, cuando salió del reino tras el decreto de expulsión, cedió a Gomes Ferrandes de Ribamartín y a Pero Ortíz de Costa, vecinos de Haro, ciertas deudas que a él se le debían en esta villa, en Briones y su tierra, a cambio de otras que él les debía a ellos.⁹⁴ (doc. 131).

Pero si fue muy importante el papel que los judíos de Haro tuvieron como prestamistas, no lo fue menos el que desempeñaron como arrendadores y recaudadores de impuestos. Sin embargo, entre los arrendadores de rentas reales no encontramos más que un judío vecino de Haro, llamado don Salamon de Leyva, quien en 1439 tuvo a su cargo, en compañía de otros cristianos, las rentas de dineros y pedidos y de las alcabalas de la merindad y ciudad de Logroño.⁹⁵ En 1440 fue arrendador mayor de la moneda forera de la misma merindad de Logroño.⁹⁶ Debió ser personaje muy poderoso este don Salamon de Leyva, dedicándose particularmente al arrendamiento de impuestos. El 4 de agosto de 1452 se presentó ante el capítulo de la Catedral de Calahorra como arrendador de las alcabalas de esta ciudad, presentando una carta para que el deán, cabildo y clero de la parte de arriba de la ciudad pagasen alcabalas por todo lo que vendiesen.⁹⁷ Igualmente arrendó diversas rentas municipales de Haro, entre ellas la de la carnicería y buhonería judías.

Pero si a nivel de rentas reales los judíos de Haro no tuvieron un papel destacado como arrendadores, a nivel de rentas municipales jugaron un trascendental papel, y después de revisar detenidamente las Actas Municipales de esta ciudad entre 1454 y 1492 nos atrevemos a decir, sin temor a equivocarnos, que los judíos de Haro debían tener en sus manos, cuando menos, el 30% ó 40% de las rentas municipales. Ello demuestra a todas luces el enorme poderío económico que todavía a fines del siglo XV tenían los hebreos en Haro, y nos hace pensar en la enorme pujanza que debió tener esta judería en los momentos de mayor esplendor.

En las Actas Municipales encontramos doce judíos vecinos de Haro dedicados al arrendamiento de rentas municipales, lo que es una cifra muy notable si tenemos en cuenta que por estas fechas la población hebrea de Haro debía ser de unas cincuenta o sesenta familias. A ellos nos referiremos más tarde particularmente en la relación de judíos vecinos de Haro, que incluimos al final del estudio de la judería. En sus manos tuvieron las más variadas rentas: zapatería, buhonería "cristianiega" y buhonería "judiega"; cuatropea ⁹⁸ y ferias; paños; vino y carnicería "judiegos", y un largo etcétera de rentas, en las que no sólo actuaron como arrendadores, sino también como recaudadores. En algunos arrendamientos formaban compañía dos o más judíos, y en algunas ocasiones la compañía era mixta de cristianos y judíos.

Así pues, el papel de los judíos en la vida de Haro no pudo ser más importante en todas las facetas, teniendo un papel primordial en el desarrollo económico de la villa. No queremos terminar sin indicar el papel que algunos judíos vecinos de esta villa desempeñaron en la administración de algunos señores. En este sentido, don Abrahén Arruete figura desde 1488 hasta 1492 como recaudador de diversas rentas de don Bernardino de Velasco, Condestable de Castilla y Conde de Haro, en tanto que don Jachon Faras fue durante bastante tiempo mayordomo del adelantado don Íñigo de Guevara.

Relación de los judíos vecinos de Haro.a) Siglos XII y XIII:1. DAVID BEN YEHUDA DE HARO, don

Judío, vecino de Haro. Hijo de don Yehuda de Haro. Aparece como testigo los días 28 de enero y 8 de marzo de 1294 en dos documentos que hacen referencia al problema de las entregas de las deudas de los judíos de la judería de Miranda de Ebro. En dichos documentos figura como testigo, a petición del alcalde de Miranda, de cuanto los judíos vecinos de esta población habían reconocido.

A.M. Miranda de Ebro, C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.

2. HARO, don Yehuda de (Yehuda= Yěhudah)

Padre de don David ben Yehuda de Haro. (núm. 1).

3. JUZME, don

Vecino de Haro. En 1294 realizó diversos préstamos a Diego Martínez, hijo del arcipreste de Miranda de Ebro, consistentes en ciertas cantidades de maravedíes y dos fanegas de trigo. Más tarde, y como consecuencia de la negativa de los judíos a satisfacer el pedido real al que se encontraban obligados todos los judíos del reino, el rey ordenó que fueran embargadas todas las cartas de deuda que tenían los cristianos de Miranda respecto de los judíos de Haro, siempre que se hubieran cumplido ya los plazos fijados para hacerlas efectivas.

A.M. Miranda de Ebro, C. Leg. II, núm. 30. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 118-123.

4. MARIAHIM, Rabí

Cuando el 1 de julio de 1063 Sancho el de Peñalén, rey de Pamplona, vende por un caballo a Nuño, Obispo de Alava, el usufructo de la iglesia de Santa María de la Vega, en Haro,

con otras propiedades, figura entre éstas "totam hereditatem de illo iudeo qui dicebatur MARLAHIM, qui erat rabbi".

A. San Millán de la Cogolla, Becerro Galicano, fol. 56r-56v. (Gótico, fol. 17; Colección, núm. 186). Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, doc. 178, págs. 187-188; A. UBIETO, Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076), doc. 328, págs. 315-316.

b) Judíos vecinos de Haro desde el reinado de Fernando IV hasta el advenimiento de los Trastámara:

5. ÇAĤAT (ó Achat), Rabí

Vecino de Haro, padre de Davi ben Rabí Çahat (núm. 6).

6. DAVI BEN RABÍ ÇAHAT (Davi= David)

Hijo de Rabí Çahat. En 1304 figura en el pleito que se entabló entre el concejo de Miranda de Ebro y los judíos de Haro, Pancorbo y Miranda, sobre si aquél debía conservar el privilegio foral de que en ella no ejerciera funciones el merino mayor de Castilla y sus subordinados, o si como querían los judíos las deudas de cristianos a judíos debían ser recogidas por los adelantados mayores de Castilla y sus porteros.

A.M. Miranda de Ebro, C. Leg. I, núm. 14. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

7. FAZEN BEN SANTO

Vecino de Haro. Hijo de Santo.

Aparece citado en el pleito que en 1304 mantuvieron los judíos de Haro, Pancorbo y Miranda de Ebro con el concejo de esta última población. (vid. núm. 6).

8. JEHUDA BEN JUZME (Jehuda= Yěhudah)

Vecino de Haro. Hijo de Juzme.

Aparece citado en el pleito que en 1304 mantuvieron los judíos de Haro, Pancorbo y Miranda de Ebro con el concejo de esta última población. (vid. núm. 6).

9. JUZME

Padre de Jehuda ben Juzme. (núm. 8).

10. SALOMON BEN SEMUEL (Salomon= Šēlomoh)

Vecino de Haro. Hijo de Semuel.

Aparece citado en el pleito que en 1304 mantuvieron los judíos de Haro, Pancorbo y Miranda de Ebro con el concejo de esta última población. (vid. núm. 6).

11. SANTO (Santo= Šem Tov)

Padre de Fazen ben Santo (núm. 7).

12. SEMUEL (Semuel= Šēmu'el)

Padre de Salomon ben Semuel. (núm. 10).

c) Judíos vecinos de Haro desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado de Juan II:

13. CRESPO, Mose (Mose= Mošeh)

Vecino de Haro.

En 1376, en nombre de doña María de Velasco y de su hijo Diego Gómez Sarmiento, repostero mayor del rey, arrendadores de las tercias y primicias de la ciudad y obispado de Calahorra, pide al concejo y alcaldes de esta ciudad que cumplan y hagan cumplir las cartas del rey, y ordena que se le entreguen los libros y padrones de las tercias correspondientes al rey en dicha ciudad. El concejo insistía en la inexistencia de tercias en Calahorra y sus iglesias, y pide a don Mose Crespo que demuestre que el concejo de Calahorra había pagado dichas

tercias en ocasiones anteriores. Para ello, don Mose presentó una carta pública de deuda, con fecha de 9 de marzo de 1356, en la que parecía confirmarse lo expuesto por don Mose.

Sin embargo, al no poder cobrar, pese a sus esfuerzos, dichas tercias fue hecho preso por doña María de Velasco durante seis años, hasta que murió dicha señora. Una vez que quedó libre, don Mose acudió ante el rey, ordenando éste el 17 de noviembre de 1385 a los concejos, alcaldes y merinos de la ciudad de Calahorra y de todas las poblaciones del Obispado de Calahorra que obliguen a los "terceros e mayordomos" a pagar a don Mose todo lo que habían recaudado de las tercias y primicias. No obstante, los alcaldes juzgaron en contra de dicho judío, quien fue condenado en las costas del pleito.

F. CANTERA, Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos.

14. YENTO, Rabí (Yom Tob)

Vecino de Haro.

Fue el representante de la aljama de los judíos de Haro en el pleito que a principios del siglo XV se entabló como consecuencia de las primicias que la iglesia de Santo Tomás de Haro reclamaba de los judíos de dicha localidad. La sentencia, dada el 26 de septiembre de 1403, obligó a los judíos al pago de dichas primicias.

Archivo Parroquial de Santo Tomás de Haro. Res. D. HERGUETA, Historia de la ... ciudad de Haro, págs. 204-208.

8) Judíos vecinos de Haro durante los reinados de Juan II y Enrique IV:

15. ABRAYN (Abayn= Abraham)

Vecino de Haro.

En 1460 el mayordomo del concejo de Haro le hizo entrega de 20

mrs. por tocar el tamboril los días de San Juan y de San Pedro.

A.M. Haro, Actas Municipales, leg. 100, letra H.

16. ALHAMETE, don Ça (Ça= Yişhaq)

Vecino de Haro. Arrendador.

En 1470 arrendó con Seneor, también judío de Haro, las rentas de la buhonería "christianiega" y de la zapatería de Haro.

El 7 de mayo de 1488 se presentó en el concejo y dijo que había hecho entrega de ciertas cuantías de maravedíes, a ejecutar, por un rótulo, al mayordomo del concejo Lope de Salas, pero que no había recibido pago de dicha ejecución, por lo que pedía a los señores del concejo que apremiasen a los sobrejurados para que éstos hicieran dicha ejecución en bienes del mayordomo. Ordena el concejo que si por negligencia del mayordomo y de los sobrejurados se dejaran de realizar las ejecuciones, que éstos pagaran al concejo como pena 200 mrs.

A.M. Haro, Actas Municipales, leg. 57, letras P y Z.

17. ALHAMETE, Sento (Sento= ^vSem Tov)

Vecino de Haro. Arrendador.

-El 1 de enero de 1462 arrendó varias rentas municipales de Haro; renta de la Cuatropea y ferias, con Pero Ruys, y renta de los paños.

-El 20 de noviembre de 1464 hubo una iguala entre el concejo y Sento Alhamete, según la cual Sento entregaba al concejo una mula para que en ella fuera el bachiller, a cambio de 10 mrs. diarios por su alquiler. En caso de que la mula muriese, le pagarían por ella 4000 mrs.

-En 1468 tuvo un pleito con Diego Casado, ante lo que se querelló, siendo castigado éste a pagar 30 mrs. para la cerca y a pasar 10 días en la torre.

-En 1470 arrendó con Martín Sanches, "ferrador", las ren-

tas de las heredades y cuatropes de Haro, así como la renta del concejo.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras I; J; O; P.

18. ASERO, Mose (Mose= Mošeh)

Vecino de Haro.

Era poseedor de bastantes cabezas de ganado cabrío. El 20 de marzo de 1454 se presentó en el concejo acompañado de Yuda Gaon y Yuçe Portero, también vecinos de Haro, quejándose de que los sobrejurados le "prendaban" el ganado que tenía en términos concejiles de Haro, donde, según él, podía llevarlos como cualquier otro vecino de la villa. El concejo ordenó que en tanto se viera el asunto pudiera llevar a pastar su ganado a los términos concejiles de Cuzcurritilla y La Zaballa.

El 1 de agosto del mismo año se insistió por parte del concejo en la misma disposición.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra G.

19. BELLIDA

Vecina de Haro.

El 28 de enero de 1464 acusó ante el alcalde a Juan, hijo de Martín Ruys de Brifas, como autor de la muerte de un hijo suyo, afirmando que no admitía otro juez que no fuera el alcalde de la villa.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra J.

20. BENTEMA, Symuel (Symuel= Šěmu'el)

Vecino de Haro. Arrendador.

En 1470 arrendó la buhonería "judiega".

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra P.

21. BENTEMA, Rabí Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Vecino de Haro. Arrendador.

El 1 de enero de 1462 arrendó con Sancho de Brifias la renta del vino "judiego".

En 1464 arrendó la renta del pan con Martín Sanches de Sagasta, y las rentas de la carnicería, buhonería y vino "judiegos", y la de los paños.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras I y J.

22. BOÇO, Abrayn de (Abrayn= Abraham)

Vecino de Haro.

En 1455 el concejo ordenó a Pero Gallo, cogedor de los padrones de las monedas de 1455, que devolviera a Abrayn de Boço 24 mrs. que le había hecho pagar, no estando éste obligado a hacerlo pues no vivía en Haro.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 100, letra I.

23. GAON, Rabí Yuda (Yuda= Yēhudah)

Vecino de Haro. (vid. Mose ASERO).

24. GRANON, Abrayn de (Abrayn= Abraham)

Vecino de Haro.

En 1455 el concejo de Haro ordenó a Pero Gallo, cogedor de los padrones de las monedas de 1455, que devolviese a Abrayn de Granón 24 mrs. que le había hecho pagar, dado "que non tiene vienes".

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 100, Letra I.

25. LEVI, maestro (Levi= Levy)

Vecino de Haro.

El 4 de diciembre de 1467 acordó el concejo que le fuera pagado un madero que se le había tomado para contener la torre de los presos, o que se le comprara otro igual y de la misma calidad a estimación de carpinteros, o que se le pagara lo que a dicho judío le había costado el referido madero.

Tuvo el cargo de médico en la villa, razón por la que recibió del mayordomo del concejo ocho fanegas de trigo. Sin embargo, el 18 de febrero de 1491 el concejo acordó que puesto que la villa estaba sana que en adelante no se le daría ningún salario, de tal forma que cuando hubiera algún enfermo se avinieran entre ellos.

Poco después, el 2 de noviembre de 1491 mostró una carta del Conde ante el concejo en la que se mandaba que se mantuviera el salario a maestro Levi. Ante ello, el concejo acordó apelar contra dicha carta ante el Conde exponiendo las grandes necesidades por las que atravesaba el concejo y su temor de que con esta sentencia se abriera la puerta para otras peticiones similares.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras N; AC.

26. LEVI, Yehuda (Yehuda= Yěhudah)

Vecino de Haro.

El 1 de agosto de 1454 el concejo, a petición de Yehuda Levi y de Mose Asero, permitió que las cabras de éstos pudieran pastar libremente en los términos concejiles de Cuzcurritilla y La Zaballa, en tanto el Conde viera y determinara en un pleito sobre límites.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra G.

27. LEYBA, Mose de (Mose= Mošeh)

Vecino de Haro. Arrendador.

El 29 de mayo arrendó la carnicería de la villa por el año 1466, con las mismas condiciones del año anterior, y con los precios de los productos que se especificaban. El 2 de junio del mismo año Juan Ybañes de Busto se encargó de la mitad de la carnicería.

En 1470 arrendó con don Ça Alhamete las rentas de la buhonería "christianega" y de la zapatería de Haro. El 6 de marzo del mismo año, el alcalde y los regidores del concejo de Ha-

ro requirieron a Mose de Leyba, arrendador de la alcabala de la buhonería, que por cuanto por la gran puja en que estaba la renta no se encontraba nadie que se encargase de la tienda de la villa, que dijese en qué precio estaba si pudiese haber tendero. Y asimismo que puesto que ellos tenían la renta, que buscasen tenderos o vendiesen las cosas de la tienda a los precios de la comarca. Mose de Leyba afirmó ante esto que acudiese el tendero, pues estaba dispuesto a igualarse con él.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras L; P.

28. LEYBA, don Salamon de (Salamon= Šēlomoh)

Vecino de Haro. Arrendador. Suegro de Rabí Yuçe de Salinas.

En 1439 arrendó con unos cristianos las alcabalas de la merindad de Logroño, mientras que en 1440 era arrendador mayor de la moneda forera de la merindad de Logroño.

A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, legs. 1, fol. 38v. y 2, nº 2. Res. F. BAER, JchS, 1/2, págs. 306 y 310.

El 4 de agosto de 1452 se presentó en el capítulo de la Catedral de Calahorra como arrendador de las alcabalas de la ciudad de Calahorra, y presentó una carta para que el deán, cabildo y clero de la parte de arriba de la ciudad pagasen alcabalas por todo lo que ellos vendían.

A.C.Calahorra, Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

En 1460 el mayordomo del concejo de Haro reconoce que debe dar a Diego de Londoño y a Salamon de Leyba "de los alquileres de las mulas que los suso dichos lebaron a dies mrs. por día de cada una, que son ochenta mrs."

El 7 de octubre de 1461 arrendó la carnicería de Haro desde el dicho día de carnestolendas, obligándose a abastecer a la villa de carnero y vaca, el carnero a 7 mrs, y la vaca a 5 mrs. Se obliga a pagar al concejo 2.000 mrs. por dicho arrendamiento.

El 1 de enero de 1462 arrendó varias rentas municipales:

la de la carnicería "judiega" y la de la buhonería "judiega".

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 100, letra H; I. . .

29. LEYBA, don Sento de (Sento= Šem Tov)

Vecino de Haro.

Poseía ganado vacuno y lanar.

El 10 de marzo de 1461, en su nombre, Rabí Yuçe de Salinas requirió al concejo para que enviara ante el Conde un hombre bien informado para tratar sobre el tema de las albacaras o "albaquedas".

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra I.

30. MEDINA, Yuçe de (Yuçe= Yuçef)

Vecino de Haro. Arrendador.

En 1470 arrendó con Juan de Brifas, hijo de Pero Martines, la renta del vino "judiego".

El 21 de julio de 1477 compareció ante el concejo con Diego de Santa Gades, a quien se había hecho comparecer a causa de una alcabala que parecía que estaba "prendada" por un asno que había vendido en Brifas.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras P; E.

31. PORTERO, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Vecino de Haro. (vid. Mose ASERU, núm. 18).

32. SALINAS, Rabí Yuçe de (Yuçe= Yuçef)

Vecino de Haro. Yerno de Salamon de Leyba (núm. 28).

El 10 de marzo de 1461, a petición de don Sento de Leyba, presentó un requerimiento ante el concejo en el que reclamaba que el concejo enviara ante el Conde un hombre bien informado acerca de las "albaquedas" o albacaras que pedían los albaqueros.

El 8 de julio de 1461 el concejo envió ante el Conde para

exponerle este asunto al bachiller Juan García el Ryco.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra I.

El 5 de diciembre de 1477 el alcalde y los regidores de Haro ordenaron "que ayan de ponerse en la picota un çelemin de Diego de Colina, molinero del mayordomo judio, e pague sesenta mrs. de penas... e otro çelemin de Raby Yuçe de Salinas porque hera grande de una almueça?..."

A.M.Haro, Actas Municipales, leg. 57.

En 1488 reclamó ciertas cantidades que algunos concejos y personas particulares de ellos habían dejado a deber a su suegro don Salamon de Leyba, de las rentas de pedidos y monedas y de las de las alcabalas de la merindad y ciudad de Logroño, rentas que había tenido a su cargo en 1439 y 1440.

A.G.S. R.G.S. fol. 125. Doc. de XII-1488. (doc. 76).

33. SEMUEL, don (Semuel= Šěmu'el)

Vecino de Haro.

El 1 de mayo de 1468 presenciando una discusión entre Pedro de Costa y Pedro de Sant Viçente, vecinos de Haro, sobre una deuda que este último tenía con Adela de Castañares de cuantía de 20 mrs., fue insultado por Pedro de Sant Viçente, de lo que se querelló ante el concejo.

A.M.Haro, Actas Municipales, leg. 57, letra O.

34. SENEOR (Seneor= Šayn'Or = "el que odia la luz")

Vecino de Haro. Arrendador.

En 1470 arrendó el pan de Haro con Pedro, "ferrador", y la renta de los paños con García Peres de Fynganos.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra P.

e) Judíos vecinos de Haro durante el reinado de los Reyes Católicos:

35. ALANATE, Bellido

Vecino de Haro.

Había tomado ciertas prendas a Rabí Aron, judío de Haro, y el 9 de julio de 1488 el mayordomo de los judíos don Simuel Chacon le requiere para que le diga qué prendas son y por qué cuantía.

A.M.Haro, Actas. Mun., leg. 57, letra Z.

36. ARON, Rabí

Vecino de Haro.

Bellido Alanate, judío de Haro, le había tomado ciertas prendas, sin que conociéramos el motivo para ello.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra Z.

37. ARRUETE, don Abrahen (Abrahen= Abraham)

Vecino de Haro. Arrendador.

Como arrendador de don Bernardino de Velasco figura varias veces en las Actas Municipales desde 1488. Así, el 3 de septiembre de 1489, discutiendo en el concejo acerca de la moneda forera "dixeron que por quanto don Abrayn Arruete avia tomado un testimonio contra los alcaldes sobre la dicha moneda forera, dixeron que en respuesta del dicho testimonio quel concejo esta cierto y presto de ge les pagar, con que suplicaban a su señorio del señor don Vernaldino de Velasco que los de lugar para que ellos sepan como se an de pagar".

En 1490 ordenaron el alcalde y los regidores que por quanto don Abrahen Arruete, arrendador de don Bernardino de Velasco, había requerido que pusiesen dos tabernas en la villa de Haro, una de vino blanco y la otra de vino tinto, que mandaban a los fieles que tenían arrendadas las rentas del presente año, que pusiesen diligencia en poner dichas tabernas.

El 23 de enero de este mismo año requirió al alcalde y a los regidores sobre las tiendas de aceite, pescado y otras mercancías, con ciertas "protestaciones", diciendo que traería la protesta más largo por escrito.

El 16 de octubre de 1491 el concejo acordó enviar ante el Conde a ciertas personas para que le expusieran las quejas que el pueblo tenía contra don Abrahen Arruete por el cobro de las alcabalas, y solicitarle que dichas alcabalas fueran quitadas a dicho judío y entregadas a personas particulares.

Ya en 1492, el 7 de febrero, como recaudador del Condestable, señor de la villa de Haro, se comprometió a abastecer a la villa de congrio, morena, aceite y otros productos alimenticios, con ciertas condiciones fijadas en el contrato.

El 8 de marzo del mismo año, y a través de Verviesca, judío de Haro, protestó de que existía un hombre que en la feria vendía pescado por menudo, lo que según él iba en contra del contrato que tenía. Sin embargo, el concejo determinó que se cumpliera una merced del Condestable, según la cual los días de ferias y mercados cada uno podría vender lo que quisiera.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras, Z; F; AB; AC; D.

Anteriormente, el 20 de diciembre de 1491, los Reyes se dirigieron al corregidor y al merino de Santo Domingo de la Calzada para que presente ante el Condestable y los del Consejo que con él residen, un capuz de Londres y una sortija de oro con una turquesa que habían confiscado a Abrahen Arruete, recaudador de las alcabalas de Haro y Cerezo por don Bernardino de Velasco, para que éstos determinaran en dicho asunto. Esto se hacía a petición de dicho judío que alegaba que las leyes no prohibían a los judíos llevar sortijas, y que la prohibición de no llevar oro se refería a las sillas de montar, estribos, espuelas, espadas, cintas o cintos, pero no a las sortijas. No sabemos finalmente en qué quedó dicho pleito, pero el 10 de marzo de 1492 los Reyes volvieron a dirigirse al bachiller Vallejo, vecino de Santo Domingo de la Calzada, pa-

ra que obligue al bachiller Pero Pérez de Vicuña y a Juan Fernández, su merino, a devolver la sortija de oro que habían confiscado a don Abrahén Arruete, para que los del Consejo de aquende los Puertos determinasen sobre ello.

A.G.S., R.G.S. fol. 123. Doc. de XII-1491, y fol. 458. Doc. de III-1492. (doc. 104)

38. BENI, maestre

Vecino de Haro.

El 31 de mayo de 1477 el concejo ordenó que por cuanto maestre Beni "tenia entrado en un exido del concejo con una heredad quel dicho maestre Beni cerca de la Pontesilla de los judios, que ayan de yr alcalde e regidores e bean sy el dicho maestre Beni tiene tomado algo del exido del señor concejo".

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra E.

39. CHACON, Eleazar (Eleazar= 'Ele'azar)

Vecino de Haro. Hijo de don Symuel Chacon.

El 5 de enero de 1482 el concejo acordó que a causa de una prohibición que mostró "Eliasar" judio, con la que habia requerido al alcalde, en que mandaba doña Blanca, condesa, que por rótulo "prendase" la alcabala del vino, que como quiera que a causa de ello había venido gran agravio al concejo, que en adelante no pudiera el alcalde mandar "prender" por rótulo, salvo si el arrendador no mostrase la iguala firmada de escribano o firmada de aquél que debiera los mrs.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra X.

El 14 de julio de 1491 pidió que se guardase la sentencia por la que su padre había sido absuelto de la acusación de Elvira de la Plaza. (vid. don Symuel CHACON, núm. 40).

A.G.S., R.G.S. fol. 163. Doc. de VII-1491. (doc. 99)

40. CHACON, don Symuel (Symuel= Šěmu'el)

Vecino de Haro. Padre de Eleazar Chacon.

El 9 de junio de 1488 don Symuel Chacon, mayordomo judío, requirió a Bellido Alanate para que le dijera qué prendas tenía de Rabí Aron, y por qué cuantía.

El mismo día "parecieron ante los señores alcalde e regidores el mayordomo judío de la una parte e de la otra los dayanes de la judería e dixeron que por quanto el dicho mayordomo tenía preso a Rabi Aron y quedo de asiento quel dicho mayordomo avia de dar y entregar al dicho Rabi Aron a Bellido Alanate con quel dicho Vellido sobligo de ge lo bolver commo agora ge lo entrega muerto o bivo, o en tanto que se be por los jueses letrados que las partes se contentaren, y quel dicho Bellido se obligo de pagar los dos mill mrs. sobre que lo tiene preso, y que las costas que se fizieren en yr a los jueses que estan a la parte caída, los dichos mayordomo y el dicho Bellido otorgaron un contrato fuerte e firme".

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra Z.

Encontramos también a don Symuel Chacon como firmante de una carta de finiquito de 2.000 mrs. de un quevan que debía a Bertol Sanches, vecino de Logroño, Salamon Levi, judío de Haro.

A.G.S., R.G.S. fol. 195. Doc. de IX-1490. (doc. 91).

El 14 de julio de 1491 fue absuelto de la acusación de haber deshonorado a Elvira de la Plaza, vecina de Guzcurrita.

A.G.S., R.G.S. fol. 163. Doc. de VII-1491. (doc. 99).

Finalmente, sabemos que cuando el decreto de expulsión de 1492 salió del reino dejando a Gomes Ferrandes de Ribamar-tín y a Pero Ortís de Costa, vecinos de Haro, ciertas deudas que le eran debidas en Haro y en Briones y su tierra, a cambio de otras que él les debía a ellos.

A.G.S., R.G.S. fol. 161. Doc. de IV-1495. (doc. 131).

41. COBO, don Mose (Mose= Mošeh)

Vecino de Haro. Procurador de la aljama de los judíos de Haro. Padre de Yuda Cobo. (núm. 43).

El 27 de diciembre de 1476, a petición suya, el concejo de Haro permitió que la aljama de los judíos y su carnicero pudieran llevar a pastar a los pastos concejiles en la Pascua primera hasta 20 cabezas de carneros u ovejas, además de las 50 que normalmente podían llevar.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra AH.

Empeñó una viña a Pero Martines de Mirabeche, vecino de Tobira, en Tobira, por 10.000 mrs., pero más tarde esta viña le fue quitada por orden de un alcalde del duque de Plasencia porque no se podían vender ni empeñar sin permiso del duque, y dio plazo de cuatro años para quitársela. Ante esto, Pero Martines la entregó a una tercera persona y reclamó los 10.000 mrs. y dos casas que Mose Cobo tenía hipotecadas para el saneamiento de los 10.000 mrs.

Asimismo recibió préstamos usurarios de los curas de Santurde y Mijancas y de un vecino de Berantevilla. Los herederos, a pesar de que ya había satisfecho las deudas, le exigían nuevamente la suma de mrs. en virtud de ciertos "recabdos" que tenían en su poder.

De todo ello se quejó Mose Cobo ante el rey, quien comisionó al bachiller Juan García de Santo Domingo para que viera todo ello y administrara justicia.

A.G.S., R.G.S. fol. 226. Doc. de VII-1489. (doc. 81).

Sabemos también que entró por fiador de ciertas personas por 9.000 mrs. Al no poder pagar esta suma, debió entregar una casa y un majuelo que poseía en Berantevilla, por las que pagaba anualmente en renta 16 fanegas de trigo y cebada, que al cabo de seis años ya sumaban los 9.000 mrs. Posteriormente vendió la casa, razón por la que fue hecho preso ya que se le exigían los 9.000 mrs.

A.G.S., R.G.S. fol. 240. Doc. de VII-1489. (doc. 82).

42. COBO, Symuel (Symuel= Šěmu'el)

Vecino de Haro.

En 1470 arrendó con Diego de Brifas las rentas del merusel? de Haro.

A.M.Haro, Aetas Mun., leg. 57, letra P.

En 1476 representó a la aljama de los judíos de Haro en el pleito entre ésta y el concejo de dicha localidad, sobre si los judíos estaban obligados a contribuir en las derramas concejiles y si tenían derecho a llevar a pastar sus ganados a los términos comunales del concejo.

Archivo de los Duques de Frías, Cat. 16, núm. 10. Trans. P. LEON, Nuevos documentos sobre la judería de Haro, págs. 164-169.

43. COBO, Yuda (Yuda= Yěhudah)

Vecino de Haro. Yerno de Jachon Faras, mayordomo de don Iñigo de Guevara (núm. 45), e hijo de don Mose Cobo (núm. 41).

El 8 de mayo de 1488 los Reyes comisionaron a Pero Peres de Lequeitio, vecino de Vitoria, para determinar en la demanda de Yuda Cobo, judío de Haro, contra el adelantado don Iñigo de Guevara por razón de un "queván" de 10.000 mrs que él se había obligado a pagar a su suegro don Jachon Faras, mayordomo de dicho adelantado, quien al morir don Jachon reclamó en su nombre dicha cantidad.

Como consecuencia de ello Yuda Cobo fue hecho preso, afirmando, sin embargo, haber pagado dicha cantidad a Symuel Chacon, vecino de Salvatierra, fiador en el dicho "queván", quien no se atrevía a entrar en las tierras del adelantado porque éste "non quiere alçar la mano del dicho recabdo". Además afirma Yuda Cobo que por mandato del adelantado le habían tomado la mitad de una casa que él tenía en Guevara, así como ciertas deudas que le eran debidas.

A.G.S., R.G.S. fol. 235. Doc. de V-1488. (doc. 72).

Con su padre don Mose Cobo tuvo ciertos tratos con varios vecinos de Santurde, Mijancas y Berantevilla, quienes les llevaron muchos maravedíes de usura, que apesar de ya haberlos pagado les reclamaban los herederos de éstos nuevamente, en virtud de ciertos "recabdos" que tenían en su poder. Ante la queja de los judíos, el rey comisionó al bachiller Juan García de Santo Domingo para que hiciera justicia.

A.G.S., R.G.S. fol. 226. Doc. de VII-1489. (doc. 81).

El 23 de julio de 1489 el rey dio comisión al bachiller Juan García de Santo Domingo, vecino de Miranda de Ebro, a petición de Yuda Cobo, sobre la prisión de su padre don Mose por ciertas deudas.

A.G.S., R.G.S. fol. 240. Doc. de VII-1489. (doc. 82).

En agosto de 1489 tuvo pleitos con don Jaco el Cohen, mayordomo del duque del Infantado, por cierta cuenta de albaquías de las que dicho judío tenía arrendadas la cuarta parte de las pertenecientes al duque entre los años 1479 y 1486.

También por estas fechas, el 12 de agosto del mismo año, recibió ciertos maravedíes en descargo de los maravedíes que había puesto de cargos a don Jaco de Salenillas, judío vecino de Berantevilla.

B.N., mss. 627, fols. 5, 6 y 26.

44. COHEN, Mose (Mose= Mošeh)

Vecino de Haro.

El 24 de mayo de 1488 el alcalde de Haro puso pena de 2.000 mrs. a Pero de Alva y a Mose Cohen si entraban en cierto solar que trabajaba Pedro y que Mose Cohen afirmaba que le pertenecía. Más tarde mandó a Pedro que entrase en el solar y "frague", no quitando a ninguno su derecho a las partes.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra 2.

45. PARAS, don Jachon (Jachon= ¿Ya'acov?)

Vecino de Haro. Mayordomo de don Ifigo de Guevara, adelantado. Suegro de Yuda Cobo, vecino de Haro. En 1488 era ya difunto. (vid. Yuda Cobo, núm. 43).

46. HAYM (Haym= Hayyim= "vida")

Vecino de Haro.

Con otros judíos de Haro poseía ganado vacuno y lanar. A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57.

47. LEVI, Salamon (Salamon= Šēlomoh)

Vecino de Haro.

El 17 de diciembre de 1489 los Reyes se dirigieron a los bachilleres Juan Martines de Alvelda y Dariaga Rodrigues, de Logroño, para que tomasen por "acompañado" una buena persona vecina de dicha ciudad, para que juntos los tres juzgasen el pleito que trataba Salamon Levi contra Bertol Sanches, vecino de Logroño, puesto que éste exigía a aquél el pago de 3.000 mrs. por una obligación que había pagado ya, y por lo cual le tenía preso. Salamon Levi decía no confiar en la justicia de los regidores de Logroño por las influencias de Bertol Sanches, y porque él "es un judío e pobre".

A.G.S., R.G.S. fol. 195. Doc. de XII-1489. (doc. 86).

El 28 de septiembre de 1490 los Reyes comisionan al bachiller Çavacon, vecino de Haro, para que tome un "acompañado" que juzgue sobre la prisión y malos tratos que recibió Salamon Levi, judío de Haro, por parte de Bertol Sanches, quien además de exigirle el pago de 3.000 mrs. por una obligación que ya le había pagado, le exigía el pago de un "queván" de 2.000 mrs. que igualmente había pagado y del que tenía carta de finiquito de don Symuel Chacon. Con dicho finiquito Salamon Levi recibiría el "queván" y las prendas que le tenían tomadas, pero Bertol Sanches logró que los bachilleres de Albelda y Arria-

ga juzgasen a su favor, razón por la que se quejó Salamon Levi ante la justicia regia.

A.G.S., R.G.S. fol. 195. Doc. de IX-1490. (doc. 91).

48. LEYBA, don Ga de (Ga= Yishaq)

Vecino de Haro.

En febrero de 1490 requirió al alcalde y a los regidores para que jurasen una sentencia que él mostraba, sentencia que existía entre el concejo de Haro y la aljama de los judíos de dicha población.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra AB.

49. PEÑACERRADA, Jaco de (Jaco= Ya'acov)

Vecino de Haro. Arrendador.

El 10 de marzo de 1478 se comprometió a pagar al concejo de la villa de Haro 7.000 mrs. por la renta del pan, que tendría desde el día de la data hasta el 1 de enero de 1479. Dicha renta la arrendó con las siguientes condiciones: Que los forasteros que vinieran a vender pan en el mercado fueran francos y no pagaran nada; que los de la villa que vendieran pan pagasen la mitad de la alcabala dentro del tercer día que lo vendieran, y si no lo pagaran en este plazo que Jaco, arrendador, se la demandare por entero y como quisiera y señalara el dicho Jaco; que todo el pan del concejo no habría de pagar ninguna alcabala; que si algún vecino de la villa trajese de fuera pan para vender, que todo lo que vendiese dentro del tercer día se tuviese por forastero, y si no lo vendiera y lo tuviera en su casa, que pagase la mitad de la alcabala; que si un vecino comprara pan del forastero, si no fuera en el mercado y plaza de la villa, que el vecino pagase la alcabala del pan que comprara por entero.

Jaco de Peñacerrada se comprometía a pagar los 7.000 mrs. en tres tercios, y en dicho contrato se obligaron con sus bienes el concejo y el judío.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57.

50. VERVIESCA

Vecino de Haro.

El 12 de abril de 1491 el alcalde y los regidores dieron poder a Pero García de la Plaza para que se igualara con Verviesca en nombre del concejo, a fin de que dicho judío abasteciera de pescado a la villa desde el día de la fecha hasta el día de Año Nuevo primero.

El 8 de marzo de 1492, en nombre de don Abrahén Arruete, hizo cierto requerimiento para Juan Sánchez, acerca de que un hombre vendía pescado por menudo en la feria, lo que según don Abrahén Arruete iba contra un contrato que él había realizado.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letras, AC; D.

51. VIDAL, Maestre (Vidal= Hayyim= "vida")

Vecino de Haro.

El 20 de noviembre de 1488 se presentó ante el concejo y dijo que había curado a muchos enfermos pobres en el hospital y fuera de él sin que por ello le hubieran pagado nada, e incluso pagando él en varias ocasiones las medicinas, pero que a pesar de que es reclamado en otras poblaciones para que ejerza en ellas de médico que él quiere residir en Haro si el concejo le pone un salario. El concejo respondió que él no otorgaría nada a maestre Vidal, pero que tendría por bueno lo que hiciesen el alcalde y los regidores.

A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra Z.

2. POBLACIONES SITUADAS EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL RIO TIRON.

Introducción Geográfico-Histórica

Las poblaciones que incluimos en esta subcomarca son muy pequeñas, y generalmente con escasa importancia histórica. No obstante, tuvieron un importante papel en la Alta Edad Media, pues los castillos que coronaban dichas poblaciones fueron los encargados de frenar los ataques y razzas musulmanas en los primeros tiempos de la Reconquista. Así, el castillo de Cello-rigo, situado sobre un gran peñasco, fue un poderoso freno a los ataques musulmanes ya desde fines del siglo IX, defendien-do la entrada por la hoz o garganta de Foncea y la hoz de la Morcuera.

Más tarde, en el fuero concedido por el rey Alfonso VII de Castilla en el año 1146 a los pobladores de Cerezo de Río Tirón, aparecen citadas Cellorigo, Foncea, Treviana y Sajaza-rra, entre otras poblaciones. Todas ellas, como veremos más tarde, contaron a fines del medievo con muy reducidas comuni-dades judías.

A mediados del siglo XII volvemos a encontrar noticias relacionadas con los castillos de Cellorigo y Foncea. Así, el castillo de Cellorigo fue uno de los cuatro que en 1176 entre-gó en fealdad Alfonso VIII de Castilla al rey Enrique II de Inglaterra, quien actuaba como árbitro en la disputa que el rey castellano mantenía con Sancho VI de Navarra. Un año des-pués, en 1177, entre los castillos que Sancho VI reclamaba al castellano figura el castillo de Muriel, poderosa fortaleza si-tuada en los riscos conocidos actualmente como Castro Muriel, muy cerca de Foncea.

Sin embargo, la importancia de estas poblaciones se eclipsó en la Baja Edad Media al perder su antigua función militar.

En algunos de estos núcleos se asentaron algunas comuni-dades judías, que como veremos inmediatamente no pasaron de constituir sino un sector totalmente marginal en el conjunto de la población.

CELLORIGO

Cellorigo está situado a unos 14 Kms. al noroeste de Haro y a unos 8 Kms. al suroeste de Miranda de Ebro, sobre una gran elevación, en la parte meridional de los Montes Obarenes. La población se caracteriza por una urbanización en ladera, siguiendo las calles las curvas de nivel, pero convergiendo unas a otras.

Como vimos anteriormente, el castillo de Cellorigo fue uno de los cuatro que en 1176 entregó Alfonso VIII de Castilla en fieltad a Enrique II, rey de Inglaterra, quien actuaba como árbitro en las disputas que mantenía el rey castellano con Sancho VI de Navarra. En la célebre escritura de compromiso se dice: "Rex vero Aldefonsus ponit in fidelitatem Nagaram castellum christianorum, et Or castellum judeorum, et Arnedo castellum christianorum, et Cellorigo castellum judeorum. Similer, Sancius, rex Navarre in hac fidelitate ponit Estellam, quod Petrus Roderici tenet, et castellum judeorum".⁹⁹

Según indica Vallecillo Avila, los castillos de Cellorigo y Or quedaron en fieltad, por parte de Alfonso VIII, en manos de judíos.¹⁰⁰

Esta es la única noticia que tenemos sobre los judíos que posiblemente residieron en Cellorigo, y a través de ella queda demostrada una vez más la política de Alfonso VIII, consistente en poner numerosos castillos bajo la protección y defensa de los judíos, en especial aquellos cuya importancia estratégica era mayor.

En el siglo XV no figura Cellorigo entre las poblaciones que contribuían en los repartimientos del "servicio y medio servicio", posiblemente porque la comunidad hebrea había emigrado hacia otras poblaciones de mayor importancia.

FONCEA

Foncea se halla a unos 16 Kms. al oeste de Haro, al pie mismo de los Montes Obarenes, debajo del castillo de Cellorigo.

La primera ubicación de la villa estuvo al pie de la montaña, donde todavía se encuentra la iglesia que, dedicada a San Miguel, se conoce como la "Antigua". Debió ser a causa de las pestes que a mediados del siglo XIV asolaron la región por lo que la población se trasladó a la posición que actualmente ocupa, posiblemente a mediados del siglo XV.

El casco urbano tiene la forma de un cuadrilátero dividido en cuatro manzanas rectangulares regulares por tres calles longitudinales y tres transversales. El conjunto estuvo en otro tiempo amurallado, contando posiblemente con cuatro puertas, una en cada lienzo de la muralla.

Foncea contó en el siglo XV con una pequeña comunidad hebrea, de la que no sabemos otra cosa sino que en los años 1450, 1453, 1464, 1479, 1485, 1488, 1490 y 1491 contribuyó con la aljama de Haro, de la que posiblemente dependía para cuestiones religiosas y judiciales, en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro".

Y otra noticia que, aunque probablemente no se refiere a judíos vecinos de Foncea, pone a esta población en relación con los hebreos, es la carta que el 2 de marzo de 1493 dirigieron los Reyes al corregidor de Burgos, a petición del colector apostólico, para que fueran desembargadas unas deudas, por cuantía de 90.000 mrs., deudas que pertenecieron a unos judíos arrendadores de las rentas de la abadía de Foncea y beneficios de Briviesca, y que al salir del reino como consecuencia del decreto de expulsión dejaron al colector como pago de otras deudas que ellos tenían. Todo esto debía hacerse, según indica dicha carta, a fin de que el obispo de Almería pudiera pagar a la Cámara apostólica una deuda que con ella tenía.¹⁰¹ (doc. 118).

SAJAZARRA

Sajazarra se encuentra a unos 9'5 Kms. al oeste de Haro, debajo mismo de los montes de Cellorigo y la Morcuera.

A fines del siglo XV residió en Sajazarra una pequeña comunidad judía, de la que no sabemos otra cosa que contribuía con la aljama de Haro en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV.

TREVIANA

Treviana se encuentra a unos 16'5 Kms. al oeste de Haro, en un pequeño valle, en terreno alto aunque no montañoso.

Según nos dice Fernando Colón, a principios del siglo XVI "Trepiana es aldea de 800 vecinos, esta en hondo, hasta San Millan ay media legua".¹⁰²

De los judíos que residieron en Treviana no tenemos más noticias que su contribución en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", haciéndolo de la siguiente manera:

| | |
|------------------|------------------------|
| 1450... 350 mrs. | 1485... 11'5 cast. oro |
| 1453... 590 mrs. | 1486... ---- |
| 1464... 300 mrs. | 1488... 2.747 mrs. |
| 1472... 500 mrs. | 1489... ---- |
| 1474... 500 mrs. | 1490... 3.457 mrs. |
| 1479... 400 mrs. | 1491... 2.420 mrs. |
| 1482... 400 mrs. | |

En 1490 figura como "aljama", pero no así en los demás años. A nuestro parecer, a fines del siglo XV la judería de Treviana no debía estar formada por más de diez a quince familias.

Por último, en 1466 la Cámara del obispo de Burgos registraba los derechos de la Obispalía de Burgos sobre determinadas aljamas de judíos, entre las que figura :

"El derecho de los judios de Trepeana, çient maravedies".¹⁰³

3. LA VILLA DE BRIONES

Incluimos a la villa de Briones en un apartado especial, debido a que propiamente no pertenece a la cuenca del río Oja ni a la del río Tirón. Dudamos si integrarla en el capítulo que dedicamos a la Sonsierra, pero desistimos inmediatamente de ello puesto que su evolución histórica fue hasta mediados del siglo XV completamente dispar de la Sonsierra, que pertenecía al reino de Navarra. Finalmente, decidimos incluirla en este capítulo dedicándole un apartado propio, pero haciendo notar que geográficamente no pertenece al mismo.

Fisonomía de la población y evolución histórica de la misma a lo largo del medievo.

La villa de Briones se encuentra situada en el extremo noroccidental de la provincia de La Rioja, a unos 7Kms. al este de Haro. En la margen sur del río Ebro, la población ocupa lo alto de un cerro que se eleva unos 80 metros sobre el río. Fue en el medievo una muy importante plaza de armas, cuya misión era defender una parcela de la frontera castellana frente a las frecuentes incursiones de los navarros, lanzadas principalmente desde San Vicente de la Sonsierra y Laguardia, poblaciones que por entonces pertenecían al reino de Navarra. Debido a esto, la población estaba totalmente amurallada, no conservándose actualmente más que algunos escasos restos. El sistema defensivo se completaba con un castillo, emplazado en el extremo noroccidental del casco urbano, y del que tampoco quedan sino unos escasos restos de lo que en otro tiempo fue torre del homenaje. En estas murallas se abrían seis puertas: Puerta del Barrio del Pozo y del Ebro, al norte; Puerta del Sol, al este; Puerta de San Juan y de la Concepción o de la Media Luna, al sur; y Puerta de La Villa, al oeste.

La villa de Briones tenía la forma típica de bastida. Poseía un sentido alargado de norte a sur, con tres calles prin-

cipales longitudinales, llamadas en otro tiempo Calle Real la de la izquierda, Calle del Pozo y de San Juan la central en cada uno de sus dos sectores, y Calle de los Villadas o de la Cárcel la de la derecha; asimismo había varias calles transversales y una plaza central con forma triangular.

Las calles, a excepción de la Calle Mayor, calle transversal que desde la Puerta de la Villa conducía a la Plaza, eran estrechas y tortuosas, lo que todavía hoy da a Briones el aspecto de una población típicamente medieval.

La historia de Briones ha venido marcada desde sus orígenes por un carácter fronterizo, particularmente notable a lo largo de la Edad Media, hecho que influyó de forma trascendental en la configuración y evolución histórica de la población. Ya en tiempos de la dominación musulmana era Briones importante plaza de armas, papel en el que va a continuar a lo largo de todo el medievo, formando parte del dispositivo fronterizo castellano que defendía la línea del Ebro frente a Navarra.

Como consecuencia del deseo de los reyes de fijar en Briones un importante contingente de población que contribuyera a la defensa de la población, otorgaron a los vecinos de la misma diversos y amplios privilegios, entre los que destaca la concesión por Alfonso X en 1256 de los fueros de Vitoria. Les concedió igualmente la exención del pago de portazgo en todo el reino, a excepción de en Sevilla, Toledo y Murcia.

En torno al año 1340, el rey Alfonso XI concedió el señorío de la villa a su hijo bastardo Fernando. Posteriormente, después de la guerra civil castellana de mediados del siglo XIV, Enrique II concedió su señorío a su hermano Sancho de Alburquerque, por quien recayó en su hija doña Leonor. Al casarse ésta más tarde con el infante Fernando de Antequera, rey de Aragón desde 1412, el señorío de Briones fue a recaer en su segundo hijo don Juan, más tarde rey de Navarra merced a su matrimonio con doña Blanca, heredera del trono de Navarra. De es-

te modo, Briones, perteneciendo al reino de Castilla, quedaba sujeta al señorío de los reyes navarros.

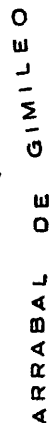
En 1430 fue conquistada por los navarros, vendiéndola el rey Juan II en 1445 a su mariscal Sancho de Londoño, quien la poseyó hasta 1455 en que le fue arrebatada por el monarca. Poco después volvió a la corona castellana, con el compromiso de Enrique IV de no cederla nunca al señorío de ningún noble. Pero no fue cumplido el compromiso, y el 20 de octubre de 1459 la entregó a don Pedro Girón, maestre de Calatrava, permaneciendo ya en poder de los Girón hasta el año 1818 en que volvió, ahora ya de forma definitiva, a poder de la corona.

La judería de Briones.

La villa de Briones contó en el medievo con una reducida comunidad hebrea, que a fines del siglo XV no debía estar compuesta por más de veinte familias, es decir, aproximadamente, unos 120 habitantes. Como quiera que por las mismas fechas la población total de Briones estaría formada por unas 200 a 250 familias, los judíos constituirían, siempre aproximadamente, el 8% ó el 10% del total de la población brionera.

No sabemos con exactitud si los judíos residían en Briones en un barrio propio o judería, aunque nos inclinamos a pensar que sí, por la clara tendencia innata en los judíos al aislamiento. Esto viene corroborado por la existencia del llamado Portillo de los Judíos, denominación que aparece en los memoriales catastrales del siglo XVIII ¹⁰⁴, y que pensamos debe hacer referencia a la puerta que daría acceso al recinto de la judería, que, como en la mayoría de las poblaciones, estaría rodeada por una muralla.

Juan Ignacio Fernández Marco dice que muy posiblemente los judíos acabarían "por ser confinados en algún sector del poblado, bien sea en el arrabal de Cuartango o en el de Gimileo. No



PLANO DE BRIONES (Según J.I. FERNANDEZ, La muy noble y muy leal villa de Briones: estudio biográfico).

La judería se encontraría situada, muy posiblemente, en las inmediaciones del castillo.

podemos documentar su ubicación. No obstante, parece razonable que, puestos a ser confinados, les fuera adjudicado alguno de dichos arrabales. Por otra parte, en los memoriales catastrales de mitad del siglo XVIII encontramos a los curtidores (boteros) y alfareros extramuros de la Villa. Pudiera ser un índice, ya que éstos fueron oficios ejercidos precisamente por los judíos, como ocurría concretamente con los judíos de Haro".¹⁰⁵

Pensamos nosotros, sin embargo, que es más probable que la judería estuviese situada intramuros, y muy posiblemente al pie del castillo, para de este modo estar más protegida frente a posibles ataques de la población cristiana. Al menos esto es lo que frecuentemente sucedía en la mayor parte de las villas y ciudades que contaban con castillo y con población hebrea (Haro, Nájera, Burgos, Soria). Estamos de acuerdo con Fernández Marco en que es muy posible que los judíos brioneros se dedicaran a la "industria" de curtidos y a la alfarería, pero ello no implicaría necesariamente que tuvieran que residir extramuros de la población; lógicamente, debido a todas las disposiciones municipales que regulaban las actividades artesanales, las tenerías estarían ubicadas fuera de la población, pero los judíos podían tener los talleres extramuros y las viviendas en el interior del casco urbano. Es el mismo caso de la vecina villa de Haro, donde los judíos se dedicaban también con asiduidad a los curtidos, poseyendo sus talleres en la zona de la Vega, extramuros, pero residiendo en el barrio de la Mota, intramuros, al pie mismo del castillo. Pero en todo caso no son más que suposiciones porque ningún dato en concreto poseemos acerca de todo ello.

Ya a fines del siglo XIII contaba Briones con una comunidad hebrea, pues en 1293 el concejo de esta villa se dirigió al rey Sancho IV de Castilla, pidiéndole que le concediese todos y cada uno de los privilegios que dicho monarca había concedido en las cortes de Valladolid de 1293 a todos los conce-

jos del reino de Castilla, privilegios entre los que había varios que hacían relación a los judíos, fundamentalmente al tema de los préstamos que los judíos hacían a los cristianos.¹⁰⁶ El hecho de que el concejo brionero pidiera la concesión de todos los privilegios contenidos en el privilegio regio, puede ser indicativo de que a fines del siglo XIII pudiera residir en la villa algún núcleo de judíos, por exiguo que éste fuera.

Pero es del siglo XV del período que poseemos noticias en concreto sobre la judería brionera. Así, figura en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", en los que contribuyó de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 1.500 mrs. | 1485... 33 cast. oro |
| 1453... 1.400 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.800 mrs. | 1488... 9.684 mrs. |
| 1472... 1.500 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 1.500 mrs. | 1490... 7.030 mrs. |
| 1479... 1.000 mrs. | 1491... 7.250 mrs. |
| 1482... 1.000 mrs. | |

En 1485, 1490 y 1491 contribuyeron con los judíos de Briones los de San Vicente de la Sonsierra. En 1490 la judería brionera es designada como "aljama", pero en esta fecha aparecen con tal título casi todas las juderías del Obispado de Calahorra.

Del 18 de octubre de 1464 se conserva un documento que hace referencia a los judíos de Briones. Consiste en el testimonio que dio Ferrand Sanches Viçioso, escribano público de su Majestad, de la posesión tomada por don Juan Tenorio, alcaide de la fortaleza de Briones, de dicha villa y sus aldeas (Gimileo, Rodezno, Ollauri), a nombre de don Alfonso Téllez Girón y de su tutor don Enrique de Figueredo, haciéndoles saber

la cesión y donación que de ellas había hecho don Pedro Girón, Maestre de Calatrava, en su hijo don Alfonso. El documento, textualmente, dice lo siguiente: "... en la camara del conçejo de la dicha villa, que es yuncta con la Iglesia de Sancta Maria de la dicha villa, estando ayunctado el conçejo de la dicha villa a campana repicada et pregon, llamados segund que lo han de uso e de costunbre de se ayunctar, estando ende presentes las dos partes e mas de los vezinos e moradores de la dicha villa, especialmente estando en el dicho conçejo (cita a varias personas)... e Davi Salomon e don Yento Alfaquiri, judios, por nonbre del aljama de los judios de la dicha villa... e en presencia de mi el notario de los testigos infra escriptos parescio y presente el señor alcayde Juan Tenorio, alcayde e thenedor de la dicha villa por el mui manifico señor don Pedro Giron, maestre de Calatrava, como procurador e en vos e en nonbre del señor Henrique de Figueredo, chanceller del dicho señor maestre, e en el dicho nonbre mostro e presento en el dicho conçejo e leer fizo por mi, el dicho notario, dos traslados de dos cartas del dicho señor maestre sacados con decreto e auctoridad del juez e signados del notario publico, e en pos de las dichas cartas una carta de poder fecho en papel e signado e firmado del notario publico, segun que por el parescia, su thenor del qual e de las dichas cartas... es este que se sigue..." Después de leídas dichas cartas, don Juan Tenorio pidió al conçejo, alcalde, regidores, caballeros, escuderos, oficiales, hombres buenos, clérigos y judios que se hallaban presentes, que viesen estas cartas y las cumpliesen, recibiendo por su señor a don Alfonso Téllez Girón y a su tutor don Enrique de Figueredo, y a él en nombre de ambos. Todos los presentes, a continuación, juraron obediencia por sí y por todos los vecinos y moradores de la villa no presentes a su nuevo señor, jurando entre ellos "los dichos Raby Salomon e don Yento, por si mesmos e en nonbre del aljama de los judios de la dicha villa, al nonbre de Dios que crio el Cielo e la Tierra e la mar e las arenas, e fizo el ome a la su ymajen e figura,

e a la ley que dio Moysen en el Monte Sinay, e a los Diez Mandamientos della, que ellos e cada uno dellos miraran e guardaran el servicio e pro e bien del dicho señor don Alfonso Telles Giron..." ¹⁰⁷

De este documento hay que destacar dos aspectos, principalmente. Por un lado el juramento especial que realizan los judíos, conforme a sus creencias religiosas, y por otro lado el hecho de que al aparecer los judíos expresamente, como grupo propio, en el acto de acatamiento del nuevo señor nos hace pensar en que la judería brionera debía tener por estas fechas una cierta importancia e influencia en el conjunto de la población.

Algunos años más tarde, y a petición de don Juan Téllez Girón, Conde de Ureña, el rey Enrique IV concedió el 4 de enero de 1472 que los "vecinos y moradores que agora viven e moran, y vivieren y moraren de aqui adelante en las vuestras villas de Peñafiel, e Gomiel de Izan, y Briones de los muros adentro, con sus arrabales, así christianos, como judios y moros... sean agora e de aqui adelante para sienpre jamas francos y quitos e esentos de todos e cualesquier pedidos e monedas, e moneda forera, que yo e los Reyes despues de mi fueren en estos Reinos, mandaremos echar e repartir: y otrosí, los judios y moros de las dichas villas y de cada una dellas y sus arrabales, del servicio y medio servicio que cada un año me han de dar e pagar, tanto que no se entienda ser francos de alcabalas e tercias, mas que aquellas hayan de pagar e paguen". Más adelante se vuelve a insistir sobre lo mismo cuando se dice que "sea descabezado del repartimiento que de cada un año se ficiere del servicio e medio servicio de los judios e moros destos mis Reinos, los maravedis que los judios y moros de las dichas villas de Peñafiel, e Gomiel de Izan, e Briones e sus arrabales, que en ellos viven e moran, e vivieren e moraren para siempre jamas, les han sido repartidos en cada uno de los años pasados, e por aquel respeto e suma sea descabezado, si

mas judios e moros vivieren en las dichas villas y sus arrabales".¹⁰⁸

Este privilegio fue confirmado el 20 de noviembre de 1476 por los Reyes Católicos, pero, sin embargo, es dudoso que se cumpliera, al menos en lo que respecta a los judíos, porque en los repartimientos del "servicio y medio servicio" seguimos encontrando a la judería de Briones, a no ser que se siguiera citando por pura rutina y que luego no se le exigieran las cantidades expresadas, cosa que ciertamente no nos parece muy probable.

Finalmente, en 1483 Pedro de Celada, vecino de la villa de Azofra, dio muerte a Yento, alfaquí judío, vecino de Briones, razón por la que estuvo sirviendo un año en la ciudad de Antequera para exculpar el delito.¹⁰⁹ Este Yento es, a buen seguro, el mismo Yento Alfaquiri que veíamos antes que representaba a la aljama de los judíos de Briones en el año 1464, en la aceptación como señor de la villa de don Alfonso Téllez Girón. Lo que dudamos es si Alfaquiri es apellido, como parece deducirse del documento de 1464, o si por el contrario, según parece indicar el documento de 1483, sería "alfaquí", es decir un doctor o sabio de la ley judía.

En cuanto a las actividades socio-profesionales de la población hebrea, no tenemos ningún dato en concreto. Ya dijimos anteriormente que, muy posiblemente, se dedicaron a los curtidos y a la alfarería. Otro sector de la comunidad judía se ocuparía en el cultivo de los campos que rodean a la villa, particularmente en las viñas, mientras que una minoría podría dedicarse al préstamo y a un comercio de pequeño radio. También "pudieron muy bien ejercer la zapatería, derivada del curtido de pieles".¹¹⁰

En todo caso, la población hebrea no pasó de constituir una minoría en el conjunto de la población, aunque su parti-

cipación en el desarrollo de la misma pudo ser importante.

Judíos vecinos de Briones

1. YENTO "alfaquif", don (Yento= Yom Tov)
2. BAHUR, Rabí Salomon (Salomon= Šēlomoh)

Son los dos representantes de la aljama de los judíos de Briones en la reunión del concejo de dicha villa el 18 de octubre de 1464, reunión en la que aceptan como nuevo señor de la villa a don Alfonso Téllez Girón.

A.H.N., Osuna, leg. 99, n° 15.

4. COMARCA DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA.

La mayor parte de las poblaciones que conforman esta comarca tienen su origen muy estrechamente ligado al Camino de Santiago. Así, si bien algunas de ellas, como por ejemplo Grañón, ya existían con anterioridad al paso de la ruta jacobea, será desde el siglo XI cuando adquirirá particular importancia, como consecuencia del paso del Camino de Santiago por las mismas. En Grañón permanecen como recuerdos de la ruta jacobea la calle llamada actualmente de Santiago, y la alberguería de Santa Cruz de Carrasquedo Rubio o de Estavillo, sobre la que hoy en día se alza la ermita de Nuestra Señora de Carrasquedo. Asimismo, Grañón contó con un hospital para peregrinos, actualmente desaparecido.

También Castañares de Rioja debe, muy posiblemente, su origen al Camino de Santiago, razón por la que las primeras noticias que poseemos sobre ella son de fines del siglo XI. Igualmente, el auge de la villa de Bañares fue consecuencia directa del Camino de Santiago, que pasaba a muy escasa distancia de la villa. En el año 1387 sabemos que existía en esta población un hospital, seguramente con la intención de acoger a peregrinos enfermos.

Pero entre todas estas poblaciones destaca, sin lugar a dudas, Santo Domingo de la Calzada. Los orígenes de esta ciudad se encuentran en estrecha relación con Santo Domingo, quien hacia mediados del siglo XI se había retirado a los bosques de esta comarca, a fin de seguir la vida eremítica. Sin embargo, interesado por los peregrinos compostelanos, quienes debido al terreno montañoso en torno a Nájera y la dificultad de construir un puente sobre el río Oja en Villalobar, por donde el río se desbordaba con frecuencia debido a las crecidas, debían dar un gran rodeo, se propuso la tarea de levantar un puente sobre el río Oja, así como un refugio y una capilla junto a dicho puente. Con esto se ponían las bases para la aparición de un nuevo núcleo de población. Cuando en el año 1076 Alfon-

so VI se hizo con el dominio de toda la Rioja, apoyó poserosamente la labor del Santo, entregándole tierras a fin de que pudiese proseguir su obra asistencial. La seguridad que ofrecía el paso sobre el río por el puente, la hospedería y la buena situación de la nueva ciudad, en terreno llano y fértil, tuvieron como consecuencia la rápida atracción de pobladores. En el año 1106 se levantó la iglesia de San Salvador y Santa María, y en 1109, cuando murió Santo Domingo, se hablaba ya del "burgo" de Santo Domingo. Así pues, existía ya un núcleo de población estable. Y una clara idea de la importancia que algunos años después había alcanzado la población nos la da el hecho de que su posesión fuera motivo de discordia entre los obispos de Burgos y Calahorra; finalmente, Alfonso VII puso fin a la misma en 1137, declarando su dependencia de la diócesis calagurritana.

La mayor parte de las poblaciones de esta comarca, según veremos más adelante, pertenecieron tradicionalmente al señorío. A fines del siglo XII y principios del siglo XIII algunas de estas poblaciones recibieron fuero de distintos monarcas. El 29 de abril de 1207, en Belorado, el rey Alfonso VIII concedió a Santo Domingo de la Calzada el fuero de Logroño, a fin de que la ciudad se poblase "ad forum de francos". El 15 de agosto de 1256, Alfonso X concedió a los vecinos de Grañón el fuero de Santo Domingo.

Será en el primer tercio del siglo XIII cuando la ciudad de Santo Domingo alcance su mayor grado de esplendor. Ya en el año 1152, la iglesia de esta ciudad había alcanzado la dignidad de Colegiata. Pero será a principios del siglo XIII cuando don Juan Pérez, obispo de Calahorra, solicite que, a causa de la mala situación geográfica de esta ciudad, en un extremo de la diócesis, y del peligro que suponían los continuos enfrentamientos entre castellanos, navarros y aragoneses, fuera trasladada la sede episcopal a otro lugar más céntrico. Tras

acceder a ello el pontífice Gregorio IX el 14 de abril de 1332, el obispo eligió como nueva sede la iglesia de San Salvador de Santo Domingo de la Calzada. Con ello, la ciudad alcanzaba la mayor dignidad eclesiástica. El señorío de la misma correspondió al cabildo eclesiástico, hasta que en el año 1250 el rey Fernando III la incorporó a la corona, a cambio de ciertas donaciones a la Iglesia Catedral. Santo Domingo es, así pues, una de las pocas poblaciones riojanas que gozó de la condición de realengo. En el año 1334, Alfonso XI le otorgó el título de ciudad. Bastante tiempo después, el año 1441, Juan II reafirmó el carácter de realengo de la ciudad, al disponer que por ningún motivo pudiera ser enajenada de la corona.

Como dijimos anteriormente, la mayor parte de las poblaciones de esta comarca, al igual que la mayoría de las villas, ciudades y lugares riojanos, pertenecieron al señorío. En este sentido, en 1369 el rey Enrique II cedió la villa de Castañares a don Iñigo Ortiz de Estúñiga "el Mozo", perteneciendo posteriormente a la rama de los duques de Béjar. A mediados del siglo XV Grañón pertenecía a don Diego López de Estúñiga, conde de Plasencia; Leiva a la Casa de los Duques de Nájera, al igual que Quintanar de Rioja; y en el año 1478 se creó el título de Conde de Bañares para don Pedro de Zúñiga, de la Casa de los Duques de Béjar y Plasencia, a quienes perteneció el castillo y la villa de Bañares hasta la pasada centuria.

Vamos a ver a continuación cómo fue la presencia de los judíos en las poblaciones de esta comarca.

BAÑARES

Bañares se encuentra a unos 5 Kms. al norte de Santo Domingo de la Calzada, en medio de una dilatada llanura, no lejos del río Oja. La población tiene la forma típica de bastida, compuesta por dos largas calles principales y otras dos perpendiculares a éstas; el casco urbano debió estar en otro tiempo rodeado de murallas, según parecen indicar las traseras de las casas.¹¹¹

En el medievo fue una población de considerable importancia, contando con un castillo, hoy en ruinas, situado en la salida de la población hacia Hervías. Parece que su construcción era en estilo gótico de la Baja Edad Media.

La Judería.

Bañares contó en el medievo con una pequeña comunidad hebrea, de la que se poseen algunos pocos datos.

Aunque posiblemente hace referencia a los judíos de todo el reino en general, en el privilegio que el rey Enrique II concedió el 20 de marzo de 1370 a la villa de Bañares se incluye un apartado que dice: "Otrossi vos quitamos todas las debdas que el dicho conçejo e los veçinos e moradores del debedes e avedes a dar a qualesquier judios e judias de los nuestros reynos de todo el tienpo passado fasta nueve dias de março de la era de mill e quatroçientos e çinco años".

Bastante tiempo después, entre las rentas que la Casa de Estúñiga tenía en el siglo XV, figura, en el apartado de "Infurciones", las obtenidas en el año 1454 en la villa de Bañares, entre ellas "la forçion de la casa de MOSE, dos fanegas de pan por meytad".¹¹² La misma casa de Estúñiga obtenía del "pedido de los judíos" de Bañares 200 mrs. anuales.¹¹³

En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y

del "servicio de los castellanos de oro", los judíos que residían en Bañares contribuyeron de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 1.150 mrs. | 1485... 57 cast. oro |
| 1453... 1.600 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.690 mrs. | 1488... 17.214 mrs. |
| 1472... 2.500 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 2.500 mrs. | 1490... 15.300 mrs. |
| 1479... 2.000 mrs. | 1491... 15.750 mrs. |
| 1482... 1.000 mrs. | |

En los años 1464, 1472, 1474, 1479, 1485, 1488 y 1490 se señala a la judería de Bañares como "aljama", lo que nos está indicando una cierta importancia de la comunidad judía que residía en esta población, que contaría con una completa organización jurídico-social-religiosa.

En 1450, 1453, 1464, 1472, 1474, 1479 y 1485 contribuyeron con la aljama de Bañares los judíos de Villar de Torre, población ésta que se encuentra a unos 13 kms. al sur de Bañares.

Según Heraclio Palacios ¹¹⁴, los judíos de Bañares habitaron en un barrio especial, y poco antes de la expulsión, hacia 1490, ejercían una "industria" de cerámica vidriada. Es posible que contaran con una sinagoga, aunque ninguna noticia se ha conservado al respecto. A fines del siglo XV la comunidad judía de Bañares debió alcanzar un mayor desarrollo, llegando a contar, posiblemente, con unas 35 familias.

Y ya para terminar con lo referente a Bañares, sabemos que en torno al año 1483 Pedro de Celada, vecino de Azofra, dio muerte a Yento, alfaquí judío de Briones (según veíamos al hablar de esta judería), y a Çid Venteme, judío vecino de Bañares, razón por la que fue a servir al rey por espacio de un año y un día a la ciudad de Antequera, a fin de quedar libre de este delito. ¹¹⁵ (doc. 37).

CASTAÑARES DE RIOJA

Castañares de Rioja se encuentra a unos 10 Kms. al suroeste de Haro y a unos 8'5 Kms. al norte de Santo Domingo de la Calzada, en medio de un terreno llano y abierto, fertilizado por el río Oja que corre a la izquierda de la población. Castañares era lugar de paso en la ruta alavesa a Compostela, por lo que la población tiene una forma alargada, tan típica de las ciudades del Camino.

La Judería.

Posiblemente atraídos por las posibilidades económicas que abría el paso del Camino a Compostela por la villa de Castañares, se asentaron en la misma algunos judíos, de los que tenemos algunas noticias en la segunda mitad del siglo XIV. Así, en el testamento que el 11 de diciembre de 1362 hizo en Santo Domingo de la Calzada doña Toda Yenéguez, hija de don Iñigo Ortiz de Estúñiga, en el que mandaba enterrarse en el cementerio del monasterio de Santa María de Castañares, se dice: "et mando a Johan Lopez e a Johan Ruiz que les den sendas saias e sendas capas de paños, et mando quitar el redondee, que lo quiten e que ge lo den a Mencía Lopez que iace por 30 maravedies en Casa del Judio de los Almarques". ¹¹⁶

Unos años después, el 10 de diciembre de 1369, en Toro, el rey Enrique II concedió a don Iñigo Ortiz de Estúñiga "el mozo", por juro de heredad, el señorío de la villa de Castañares de Rioja, con todos sus términos y las rentas, pechos y derechos, foreros y no foreros, así como "la cabeça del pecho de los judíos e moros que moran agora y, en el dicho lugar, o moraren de aqui adelante", con la justicia civil y criminal. ¹¹⁷

No volvemos a tener más noticias de los judíos que posiblemente residieron en Castañares, y en el siglo XV no figura esta villa entre las poblaciones que contribuyeron en los repar-

timientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro".

GRANÓN

Está situada la villa de Grañón a unos 6'5 Kms. al oeste de Santo Domingo de la Calzada, en un alto, dominando unos fertilísimos campos.

Grañón fue en el medievo una villa muy grande y poderosa. Su urbanización es en forma de bastida, con sentido de camino, formada por manzanas rectangulares alargadas. Consta de varias calles principales con sentido longitudinal, llamadas Barbacana, La Parrilla, Santiago-Mayor, Alta-Caño y Cercas, y otras transversales (Martín García, Don Sancho, Cuatro Cantones, Dos de Mayo, Hórreo, Travesía Alta). La población estuvo totalmente amurallada, lo que todavía se observa perfectamente en las traseras de las casas, que permiten reconstruir el perímetro de dichas murallas; hay algún resto de muralla en el norte de la población.¹¹⁸

En palabras de Fernando Colón, a principios del siglo XVI "Grañón es villa de 130 vecinos. Tiene fortaleza".¹¹⁹ Más adelante, el mismo autor dice que "está en una halda de una serra, pasa por abaxo de la villa un arroyo pequeño".¹²⁰

La Judería.

Grañón debió contar desde muy pronto, posiblemente desde comienzos del siglo XI, con la presencia de los judíos, hecho en el que sin duda alguna influyó la buena situación de la villa. Más tarde, el paso del Camino de Santiago por la misma influiría decisivamente en el asentamiento en esta población de una importante comunidad hebrea.

En el año 1068, en la relación de heredades que poseía la iglesia de San Martín de Grañón encontramos: "Alia serna in va-

lle de Citi, de vinea Sancti Mames usque summo valle; de una pars, via de mercato; de alia pars, vineas de Villa Zahac".¹²¹

Sin embargo, no será hasta unos siglos después cuando la judería de Grañón adquiriera un particular relieve. A fines del siglo XIV, el autor inglés de un Itinerario jacobeo en verso decía que los judíos eran los señores de la comarca de "Grunneole" y había que pagarles tributo por pasar.¹²² Esta afirmación nos parece totalmente exagerada, y la realidad creemos que no sería otra sino que los judíos tendrían arrendadas las rentas por el paso por dichas tierras.

Pero, de todas formas, a mediados del siglo XV la importancia de la comunidad hebrea en Grañón queda constatada en el hecho de que habitaban en un barrio propio o judería, situada en las inmediaciones del arroyo que pasa por Grañón. Así, entre las rentas que poseía la casa de Estúñiga a mediados del siglo XV, en el apartado de las "Infurciones" figuran las obtenidas en la villa de Grañón, y entre ellas la "de la forçion de un solar de cabe el arroyo, en la juderia, que lo tiene don Mose, mayordomo, dos celemines de pan por meytad".¹²³

Por el mismo tiempo, los judíos de Grañón estaban sometidos a diversas imposiciones a la Casa de Estúñiga, Condes de Plasencia, y señores de Grañón. Así, en el apartado de "Martiniegas" figura la "que paga el concejo (de Grañón) e los judios con ellos... 3.287 mrs." ¹²⁴, contribuyendo en concepto de "pedido" con 500 mrs.¹²⁵ Como quiera que al mismo tiempo el concejo de Grañón pagaba a los señores de la villa 2.000 mrs. en concepto de "pedido", queda de manifiesto la importancia que debía tener la comunidad judía, pues sólo los judíos contribuían con la cuarta parte de lo que pagaba todo el resto del concejo.

Pero, además de estas contribuciones que satisfacían a los señores de la villa, los judíos de Grañón figuran también en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del

"servicio de los castellanos de oro" a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XV. En estas relaciones la judería de Grañón figura dentro de la diócesis de Burgos, aunque nosotros hemos incluido esta población en nuestro estudio debido a que en otras épocas perteneció a la de Calahorra. Las cantidades que en estos repartimientos debieron hacer efectivas los judíos de Grañón son las siguientes:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 1.200 mrs. | 1485... 46 cast. oro |
| 1453... 1.300 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.600 mrs. | 1488... 11.353 mrs. |
| 1472... 2.500 mrs. | 1489... 10.800 mrs. |
| 1474... 2.500 mrs. | 1490... 12.547 mrs. |
| 1479... 2.000 mrs. | 1491... 12.820 mrs. |
| 1482... 2.000 mrs. | |

Excepción hecha del año 1491 figura en todas las ocasiones como "aljama", lo que nos indica una mayor importancia de la comunidad hebrea. Poseerían posiblemente sinagoga y cementerio propio, aun cuando de ellos no tenemos ninguna constancia arqueológica, ni tan siquiera documental.

Pocos datos podemos aportar sobre la dedicación socio-profesional de los judíos de Grañón. El hecho de que los judíos contribuyeran con los restantes vecinos de la villa en la "martiniaga" nos puede indicar que los judíos poseían tierras del señor, por las que deberían satisfacer dicha imposición. Así pues, un sector de la comunidad hebrea, quizá la mayor parte, se dedicaría al cultivo de las ricas tierras que rodean a la villa de Grañón.

Otros se dedicarían al comercio, aprovechando las facilidades que para ello otorgaba el paso del Camino de Santiago, en tanto que habría otros dedicados a oficios artesanales diversos.

Finalmente, hay que señalar que en 1489 fueron arrendado-

res y "cogedores" de las alcabalas de Grañón don Santo y su hijo Symuel, probablemente vecinos de Grañón.

Y ya para terminar, y antes de presentar la relación de judíos vecinos de esta población, no queremos dejar sin recoger la noticia de que existe en Grañón una ermita conocida popularmente como "Ermita de los Judíos". Consiste en "un cruce-ro con uno de sus muros, el testero, cerrado de origen, a base de pilares con contrafuertes y arcos apuntados, preparado para recibir crucería estrellada. Actualmente se cubre con cielo raso y sus tres lados abiertos están tabicados con adobe y ladrillo".¹²⁶ Según señala una inscripción, esta ermita "hizola Bicente, clérigo beneficiado en San Juan de Grañón, año 1536". En dicha ermita existe un pequeño retablo, debido a Juan de Beofrant, que recoge en su cuerpo el tema de la Coronación de espinas, en el que "se admiran los tipos judíos muy caracterizados y notables que quizá dieron nombre a la ermita".¹²⁷ Parece que, en principio, hay que desechar la posibilidad de que esta ermita fuera levantada sobre la antigua sinagoga judía, y en todo caso no hay nada que pudiera apoyar esa hipótesis. Más nos inclinamos por la otra posibilidad que se apunta.

Relación de judíos vecinos de Grañón.

1. PAYM, don (Paym= Hayyim(Vida))

Sus hijos fueron propietarios de unas casas en Grañón, con las que más tarde, mediados del siglo XV, se hizo don Diego López de Estúñiga, Conde de Plasencia.

F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 96.

2. MARCOS, don Yuça (Yuça= Yuçef)

Entre las rentas que a mediados del siglo XV obtenía la

Casa de Estúñiga en Grañón figura "la forçion de la casa de don Yuça Marcos, dos fanegas de trigo".

A.H.N., Osuna, leg. 215, nº 10. J. MARTINEZ MORO, La renta feudal en la Castilla del siglo XV: los Stúñiga, pág. 82.

3. MOSE, don (Mose= Mošeh)

Entre las rentas que poseía la casa de Estúñiga en Grañón figura "la forçion de un solar de cabe el arroyo, en la juderia, que lo tiene don Mose, mayordomo". Según Francisco Cantera este don Mose era mayordomo del señor de Estúñiga, Conde de Plasencia.

A.H.N., Osuna leg. 215, nº 10. J. MARTINEZ MORO, Op. cit., pág. 82; F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 96.

4. SANTO, don (Santo= Šem Tov)

Padre de Symuel, con quien fue arrendador de las alcabalas de la villa de Grañón. En este sentido tenemos una carta dada el 29 de octubre de 1489 a los alcaldes de Santo Domingo de la Calzada para que vieran la demanda presentada por Ferrand Sanches, escribano vecino de Grañón, quien se quejaba de que Symuel, arrendador y "cogedor" de las alcabalas de Grañón le había señalado falsamente como fiador de las alcabalas que su padre don Santo había arrendado conjuntamente con él.

A.G.S. R.G.S. fol. 32. Doc. de octubre de 1489.

5. SYMUEL (Symuel= Šěmu 'el)

Hijo de don Santo, y con él arrendador de las alcabalas de la villa de Grañón.

LEIVA

Leiva se encuentra aproximadamente a unos 10 Kms. al noroeste de Santo Domingo de la Calzada, casi al mediodía de las sierras de Santurde y Cellorigo, justo en el comienzo de la Rioja.

La población se caracteriza por una urbanización en camino, con calles paralelas y manzanas regulares en el casco viejo. En el exterior del recinto urbano fue construido en el siglo XV un castillo.

La Judería.

Leiva contó en el siglo XV con una pequeña comunidad judía de la que tenemos pocos datos. En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" los judíos de Leiva pagaron las siguientes cantidades:

| | |
|------------------|------------------------|
| 1450... --- | 1485... 22'5 cast. oro |
| 1453... --- | 1486... ---- |
| 1464... 400 mrs. | 1488... 4.948 mrs. |
| 1472... 400 mrs. | 1489... ---- |
| 1474... 400 mrs. | 1490... 5.459 mrs. |
| 1479... 500 mrs. | 1491... 5.650 mrs. |
| 1482... 500 mrs. | |

Estas sumas denotan que la agrupación judía de Leiva debía ser muy reducida, no alcanzando, posiblemente, las veinte familias.

Vamos a ver los datos que poseemos sobre los judíos de esta población, que son muy reducidos.

El 18 de septiembre de 1455 el rey Enrique IV, quien había recibido quejas por parte de los concejos y hombres buenos de las villas de Villapún, Villoria, Bascuñana, Sotillo, Ibrillos, Leiva, Herramélluri, Cuzcurrita, Redecilla del Camino, Villarta, Santurde y Baños, referente a que no se cumplían las

leyes contra usuras dadas por Enrique III, con lo que recibían de los judíos muchos daños y agravios, se dirige a las autoridades de la merindad de la Rioja y les ordena que se cumpla todo lo ordenado por Alfonso XI en las cortes de Alcalá referente al tema de las usuras, así como las disposiciones que sobre el mismo asunto había dado Enrique III.¹²⁸ Estas disposiciones prohibían que ningún judío pudiera hacer carta de obligación sobre ningún cristiano, con lo que se mermaban fuertemente las actividades económicas de los hebreos. No obstante, esta prohibición fue levantada poco después, en las cortes de Toledo de 1462.

Los judíos de Leiva debieron dedicarse con bastante asiduidad al préstamo, en muchos casos usurario, y de ello tenemos constancia documental. En este sentido, en 1488 se dirigió Pero Gutierres, vecino de Treviana, a los Reyes solicitando que se le otorgara carta de espera para pagar ciertas deudas que tenía con varios judíos, entre ellos con David Garras de Leyva y su hermano Barzilay de 3.000 mrs., y con Ralf Yuçe de Leyva, de 1.500 mrs. Las cantidades que debía las había recibido de dichos judíos en pan y cebada, a mucho mayor precio de lo justo, debido a la gran necesidad en que estaba para poder mantener a su mujer y a sus cinco hijos. Finalmente, alegaba Pero Gutierres que estos judíos eran bastante ricos, y no les causaría perjuicio un retraso en el pago.

Por todo ello, los Reyes ordenaron el 20 de octubre de 1488 que si los judíos eran ricos, según se afirmaba en la carta, que se concediera a Pero Gutierres nuevo término para satisfacer sus deudas, no excediendo el mismo de un año, y debiendo otorgar fiadores "llanos e alonados".¹²⁹ (doc. 75).

En 1490 Simuel, judío vecino de Leiva, se dirigió a los Reyes y les expuso que cuando en compañía de otros dos judíos se dirigía por el camino real de Santo Domingo de la Calzada a Leiva, atravesando el término de la villa de Grañón fue he-

cho preso por el merino y otros vecinos de dicha villa, sin causa que lo justificara, en tanto que sus acompañantes, como quiera que se quejaron de dicha acción uno fue muerto y el otro debió huir para que no lo mataran. Posteriormente fue conducido a la cárcel de Grañón donde fue tratado cruelmente.

Los Reyes, el 5 de abril de 1490 se dirigieron al alcalde de la villa de Grañón y le ordenaron que pusiera en libertad a dicho judío, dando éste por su parte fiadores carceleros, a fin de que se presentara ante los del Consejo Real, que residían en Burgos, con el proceso seguido contra él, para que éstos diesen sentencia.¹³⁰ (doc. 89).

Un año después, el 14 de julio de 1491 los Reyes se dirigieron a los alcaldes y justicias de la Casa, Corte y Chancillería regia, y a los corregidores y justicias de Vitoria, para que guardasen e hiciesen guardar una ley dada en las cortes de Toledo de 1480, que prohibía que se realizara ningún contrato en el que los deudores se obligaran con juramento y se sometieran a la jurisdicción eclesiástica, a petición de ciertos vecinos de los lugares de Lacervilla y Escanzana, sobre algunos contratos que habían hecho con algunas personas, en especial con don Symuel Chacon, judío vecino de Vitoria, y con su hijo David Chacon, vecino de Leiva, a los que se había obligado por 6.600 mrs., habiendo intervenido juramento en dichos contratos, por lo que solicitaban que se aplicara la ley contra usuras de las cortes de Toledo.¹³¹ (doc. 98).

Y finalmente, poseemos un dato más que hace también referencia a cartas de deuda que tenían los judíos de Leiva, lo que corrobora totalmente la gran participación que éstos tuvieron en actividades de préstamo. Consiste en la carta de comisión que el 20 de marzo de 1493 dieron los Reyes a don Juan de Ribera, a petición de Juan de Leyva, vecino de esta población, para que le fueran pagadas, si es que eran líquidas y no usurarias, las deudas que le habían dejado ciertos judíos vecinos de Leiva al tiempo que salieron del reino cuando

el decreto de expulsión, en pago de las cantidades que le adeudaban ya que tenían hacienda suya al tiempo de la expulsión.¹³² (doc. 119). Un año más tarde, el 6 de mayo de 1494, vuelven a insistir los Reyes en que le sean pagadas dichas deudas, ya que Juan de Leyva se había quejado de que no se las querían hacer efectivas.¹³³ (doc. 126).

Y a través de estos documentos obtenemos una noticia más sobre los judíos de Leiva, y es que cuando fue promulgado el edicto de expulsión general del 31 de marzo de 1492 una parte de la comunidad, muy posiblemente la más numerosa, optó por el exilio, aunque es también muy probable que más tarde regresaran algunos convertidos, aprovechando de este modo las cartas de seguro que concedían los Reyes a cuantos judíos regresaran después de convertirse al cristianismo.

No obstante, otra parte de la comunidad optaría por la conversión, para de este modo poder permanecer en su residencia habitual, conservando sus propiedades, y en este sentido sospechamos, aun cuando no hay nada que así lo indique, que el Juan de Leyva al que se refieren los dos documentos antes citados fuera judeoconverso.

Presentamos a continuación la relación nominal de los judíos vecinos de Leiva de que tenemos noticias, simplemente citándolos pues ya hemos hablado de ellos.

Judíos vecinos de Leiva.

1. BARZILAY (Barzilay= Bar Zelay).
2. CHACON, David
3. GARRAS DE LEYVA, David
4. LEYVA, Rabí Yuçe de (Yuçe= Yuçef)
5. SIMUEL (Simuel= Šěmu 'el)

QUINTANAR DE RIOJA

Se encuentra esta población a unos 12 Kms. al oeste de Santo Domingo de la Calzada y a unos 7 Kms. al este de Belorado, en terreno llano, aunque cerca de las sierras, en la margen izquierda del río de la Trinidad.

Contó con la presencia de unas pocas familias judías, que en ningún momento serían más de diez, y de las que no tenemos otra noticia sino que en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" contribuyeron con la aljama de Belorado, dentro del Obispado de Burgos. Sin embargo, pese a figurar, como decimos, en la diócesis burgalesa, la incluimos en nuestro estudio puesto que en otros períodos de tiempo perteneció a la diócesis calagurritana.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Santo Domingo de la Calzada se encuentra situada en medio de una muy fértil campiña, cerca del río Oja.

Como vimos anteriormente, los orígenes de la ciudad están en estrecha relación con Santo Domingo, que al contruir el puente sobre el río Oja y la alberguería, dio lugar a la aparición de un núcleo de población. Los primeros pobladores se asentaron en torno a la Iglesia Catedral y al Hospital, en lo que se conoce con el nombre de Margubete, por alusión según algunos autores al pequeño burgo de los primeros tiempos. Desde este primitivo núcleo, la población se alargó hacia el este formando el llamado Barrio Viejo, y después hacia el oeste dando lugar al Barrio Nuevo. Esto constituía en realidad la Calle Mayor, típica calle medieval, que no era sino el Camino de Santiago a su paso por la población. Con la misma dirección este-oeste surgieron otras dos calles paralelas a la Calle Mayor, y posteriormente otras transversales a éstas. Parece que fue en tiempos de Pedro I cuando se levantaron las murallas que rodeaban la ciudad, de buena construcción, en la que se abrían siete puertas y portillos.

A principios del siglo XVI, según Fernando Colón "Santo Domingo de la Calçada es ciudad de 600 vecinos".¹³⁴ Poco después, el mismo autor dice que "Santo Domingo de la Calzada es villa de... vecinos, tiene buena fortaleza, esta en hondo orilla de una syerra. Esta allí el gallo y la gallina." ¹³⁵

Los judíos en Santo Domingo de la Calzada.

A través de todo lo expuesto hasta aquí cabría imaginar que la ciudad que ahora estamos analizando contó con una importante judería durante el medievo. Sin embargo, ninguna noticia tenemos que confirme la existencia en ella de una comunidad hebrea. En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "ser-

vicio de los castellanos de oro" no figura en ninguna ocasión ninguna referencia a los judíos que pudieran residir en Santo Domingo. Por nuestra parte, en la visita que hicimos al Archivo Catedral de Santo Domingo de la Calzada, donde fuimos muy amablemente ayudados por el Beneficiado-archivero don Ciriaco López de Silanes, no encontramos ningún documento que hiciera mención de la población hebrea de Santo Domingo. Ninguna noticia hay sobre el mismo tema en los Cartularios (I, II y III) de Santo Domingo de la Calzada, publicados por Agustín Ubieto.

Todo ello hace pensar que por algún oscuro motivo no existió judería en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. En palabras de Francisco Cantera, "no nos consta con evidencia que hubiera comunidad judía en Santo Domingo de la Calzada, quizá porque la hubo de cierta importancia en la inmediata villa de Grañón".¹³⁶ Ya hemos visto que, efectivamente, hubo en Grañón una judería de relativa importancia, pero ello no nos parece suficiente para explicar la no presencia de judíos en Santo Domingo porque, además, de existir en un sólo lugar sería más lógico que la comunidad hebrea estuviera en esta ciudad, que era mucho más importante económicamente que Grañón. Pero en todo caso la proximidad de una judería no sería causa de la no formación de otra.

En definitiva, hemos manejado todas las hipótesis pero no nos atrevemos a apuntar ninguna posible causa de la falta de judería en la ciudad. Lo cierto es que en 1431 tenemos conocimiento de que don Ça Françes, judío vecino de Medina de Pomar, se encontraba con su tienda de paños en la feria de Santo Domingo de la Calzada. Pero esto no confirma la existencia de una comunidad judía que residiese en la ciudad.

Y ya para terminar, queremos indicar que en el privilegio concedido por los Reyes Católicos a la ciudad de Santo Domingo el 15 de julio de 1483, entre las exenciones y franquegas otorgadas por los monarcas a los pobladores de la mis-

ma, los Reyes les conceden la exención del pago de monedas y pedidos, pero haciendo una salvedad: "e mando que si algunos judios e moros en ella viven e moran, o vivieren de aqui adelante, no sean exentos de la cabeza de pecho ni de servicio e montazgo e medio servicio, mas que lo ayan e paguen segun que fasta aqui".¹³⁷

Aunque las expresiones usadas en este documento responden a fórmulas fijas, el hecho de que se dé como segura la existencia de población judía, como se hace en otras muchas ocasiones, puede ser una prueba más de la falta de una judería.

No queremos concluir sin señalar que en el plano topográfico del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1: 50.000 (hoja núm. 202), figura un "CAMINO DE LOS JUDIOS" que sale desde el extremo noreste de la misma población de Santo Domingo de la Calzada, y que con dirección noreste se dirige hacia Bañares. No llega a esta última población porque es cortado por otro camino, llamado "Camino de Monte Abajo", que lleva dirección norte-sur-sureste. Actualmente, los campos que atraviesa el Camino de los Judíos están dedicados en su mayor parte a viñas y campos de labor.

No sabemos a qué puede responder este nombre del camino pero es posible que fuera el utilizado por los judíos vecinos de Bañares para acudir a las ferias y mercados de Santo Domingo de la Calzada. Es posible también que a lo largo del mismo tuvieran tierras y viñas los judíos de Bañares, o los de Santo Domingo si es que hubo judíos avecindados en esta ciudad.

VILLARTA-QUINTANA

Está situada esta población a unos 8'5 Kms. al oeste de Santo Domingo de la Calzada, en una hondonada dominada por alturas próximas.

En el siglo XV conoció Villarta-Quintana la presencia de una reducida comunidad hebrea, que contribuía en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" con la aljama de Belorado, dentro de la diócesis de Burgos.

Además de esto, tan sólo sabemos que figura entre las poblaciones que^{en} 1455 se dirigieron al rey Enrique IV, quejándose del incumplimiento de las leyes anti-usuras otorgadas por Enrique III, razón por la que recibían grandes daños de los prestamistas judíos. Como ya vimos anteriormente, el 18 de septiembre de 1455 el rey Enrique IV ordenó a las autoridades de la merindad de la Rioja que se cumpliera todo lo que referente a este tema se había ordenado desde tiempo de Alfonso XI.¹²⁸

ZARRATON

A unos 7 Kms. de Haro, la población se encuentra, en su mayor parte, en la falda de una pequeña colina.

En el siglo XV conoció la presencia de algunas familias hebreas, que contribuían en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" con la aljama de Haro, de la que dependían totalmente en asuntos de índole jurídica y religiosa.

Pero aparte de esto nada sabemos sobre los judíos que a fines del siglo XV residían en Zarratón.

5. CUENCA ALTA DEL RIO OJA

Estas poblaciones que vamos a ver a continuación son, por regla general, de escasa importancia histórica. No obstante, tenemos ya noticias de algunas de ellas en el Voto de Fernán González (por ejemplo de Ojacastro), mientras que de otras a partir de fines del siglo XI (Valgañón), o principios del XII (Ezcaray).

En el año 1312, en las cortes de Valladolid, el rey Fernando IV concedió fuero de población a Ezcaray, Ojacastro, Zorraquín y Valgañón, en el que hacía francos de cualquier pecho, tributo o empréstito a los vecinos de dichas poblaciones. Asimismo les eximía del pago de portazgos en todo el reino, a excepción de en Toledo, Murcia y Sevilla, y del pago de alcabalas. Estos privilegios fueron posteriormente confirmados por Alfonso XI en 1326, y por los Reyes Católicos en 1484.

Al menos desde mediados del siglo XIV, todas estas poblaciones pertenecieron al señorío. Ezcaray cayó en el señorío de los Manrique, y en 1478 los Reyes Católicos dieron licencia a don Pedro Manrique, su Aposentador Mayor, para que fundase mayorazgo en su hijo don Pedro Gómez Manrique. En este mayorazgo quedaba incluida la villa de Ezcaray. Asimismo, pertenecía al mismo mayorazgo Valgañón, población que anteriormente había sido de don Alvaro de Luna, y que pasó a don Pedro Manrique por su matrimonio con Cortesina de Luna.

Por su parte, Ojacastro pertenecía a los Fernández de Velasco, Condes de Haro, quedando incluida en el mayorazgo que en 1458 fundó don Pedro Fernández de Velasco para su segundo hijo.

Y ya por último, Santurde perteneció al señorío de los Zúñiga.

Hay que señalar que todas estas poblaciones figuran en los repartimientos fiscales específicos para la población hebrea dentro del Obispado de Burgos, pero debido a que en otras

épocas pertenecieron a la diócesis calagurritana, las incluímos en nuestro estudio.

EZCARAY

Ezcaray se encuentra aproximadamente a unos 14 Kms. al sur de Santo Domingo de la Calzada, en un profundo barranco muy estrecho, dominado por altas montañas, con una sólo salida, al norte, por la que sale el río Oja a la tierra llana, pasando junto a la villa a la que ahora nos referimos.

La población se caracteriza por una primitiva urbanización en forma de camino, que perdura en la actual calle del Arzobispo Barroeta. El núcleo principal de la villa está formado por una serie de calles enrevesadas, que en el medievo estuvieron totalmente amuralladas.

La judería.

En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" los judíos de Ezcaray contribuyeron hasta 1488 con la aljama de Belorado, y desde esta fecha independientemente, pero con la ayuda de los judíos que residían en Ojacaastro, Valgañón, Santurde y Santurdejo, en ambos casos dentro del Obispado de Burgos. En los años en que pagaron por separado lo hicieron de la siguiente manera:

| | |
|---------------------|---------------------|
| 1488... 12.737 mrs. | 1490... 23.575 mrs. |
| 1489... 13.600 mrs. | 1491... 18.120 mrs. |

En los años 1489 y 1490 la judería de Ezcaray figura como aljama.

El núcleo judío de Ezcaray debía estar formado a fines del siglo XV por unas 15 a 20 familias, de las que tenemos pocas noticias.

El 2 de marzo de 1485 hay una carta de los Reyes, a petición de la aljama de los judíos de Belorado, en la que ordenaban que se cumpliera una sentencia anteriormente dada en los pleitos que sobre materias de impuestos mantenían los judíos de Belorado con los de Valdezcaray y Valgañón, sentencia que había sido realizada por Rabí Biya, judío vecino de Belorado, y por Rabí Pinto, judío vecino de Ezcaray. Dichos impuestos eran la "cabeza de pecho" que pagaban al cabildo de la ciudad de Burgos, el "servicio y medio servicio", y las demás "costas" que el Rabí de las aljamas repartía anualmente, y que ahora las aljamas de Valdezcaray y Valgañón se negaban a pagar.¹³⁹ (doc. 53).

Del 13 de febrero de 1488 se conserva una carta a los corregidores del valle de Ezcaray, Santurde, Santurdejo y El Villar, para que guardaran a favor de los vecinos y moradores de dichos lugares las leyes contra usuras, en especial las ordenadas en las cortes de Madrigal de 1476, debido a que se veían muy fatigados como consecuencia de las usuras y logros que ciertos judíos vecinos de las ciudades y villas de la comarca les llevaban en los préstamos.¹⁴⁰ (doc. 68).

Y finalmente, el 25 de mayo de 1492 hay una carta de los Reyes dirigida al corregidor de Santo Domingo de la Calzada, a petición de las aljamas de los judíos de Valdezcaray y Valgañón, para que viera las deudas que se debían a los judíos vecinos de estas aljamas, y si dichas deudas eran líquidas obligara a los deudores a hacerlas efectivas a los judíos antes de que éstos hubieran de abandonar el reino. Esta carta respondía a la queja de los judíos de que a causa del decreto de expulsión ellos eran apremiados a pagar sus deudas, en tanto que las que a ellos se les debían no se las querían pagar esperando su de-

finitiva salida del reino.¹⁴¹ (doc. 109).

Así pues, sacamos en conclusión que algunos de los judíos vecinos de Ezcaray se dedicaban al préstamo, actividad tan típica en la población hebrea. Pero no todos serían personajes poderosos, ya que tenemos también noticia de otros que figuran como deudores. Otros miembros de la comunidad creemos que se dedicarían a la agricultura y a prácticas artesanales o a un comercio de pequeño radio.

Cuando fue promulgado el edicto de expulsión los judíos de Ezcaray debieron exiliarse en su mayor parte, y ya hemos tenido ocasión de comprobar las dificultades que tuvieron para cobrar las deudas que les eran debidas. Parecidas dificultades tendrían para vender a un precio razonable los bienes muebles que poseían.

Cumplido el término de cuatro meses que tenían para abandonar el reino, pasarían en su mayor parte al reino de Navarra, dirigiéndose quizás otros hacia Portugal.

OJACASTRO

Ojacastro está situada a unos 11 Kms. al sur de Santo Domingo de la Calzada y a unos 16 Kms. de Belorado, muy cerca del límite con la provincia de Burgos, en el valle de su nombre, entre las sierras de la Demanda, Santurde y San Lorenzo, sin otra salida más que por el norte, siguiendo el cauce del río Oja.

Ojacastro contó con una pequeña comunidad hebrea, de la que poseemos muy pocas noticias. En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" los judíos de Ojacastro contribuyeron con la aljama de Belorado hasta 1485, incluido, haciéndolo con la judería de Ezcaray en los años 1488, 1489, 1490 y 1491, siempre dentro de la diócesis de Burgos.

Aparte de esto, tan sólo tenemos conocimiento de los problemas con que tuvo que enfrentarse una familia de judeoconvertidos vecinos de Ojacastro, para recuperar los bienes que vendieron al salir del reino, y querían recuperar una vez que se convirtieron en el exilio. Así, del 18 de agosto de 1495 se conserva una carta dirigida al corregidor de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada a fin de que administrara justicia a Pero Martines de Valgañón y a sus hermanas, judeoconvertidos vecinos de Ojacastro, quienes, tras convertirse al cristianismo en Portugal y regresar a Castilla, reclamaban unas casas y unas tierras que habían heredado de su padre en Valgañón después de que éste había muerto en Portugal, y de las que se había apoderado don Pedro Manrique, Señor de Ezcaray.¹⁴² (doc. 133).

Pariente de este Pero Martines de Valgañón debe ser otro judeoconverso vecino de Belorado, llamado Juan Martines de Valgañón, que por las mismas fechas tuvo también pleitos por idénticos motivos. Tres días después de la data de la carta ante-

rior, el 21 de agosto de 1495, los Reyes emplazaron a don Luis de Velasco para que se presentara ante los oidores regios, a fin de tratar el pleito que mantenía con dicho judeoconverso y con los sobrinos de éste, Martín, Gonzalo, Catalina y Fernando, a quienes había arrebatado unas casas que poseían en Belorado cuando salieron del reino como consecuencia del decreto de expulsión, y que, una vez convertidos y vueltos al reino, reclamaban.¹⁴³ (doc. 135).

Creemos que todos éstos judeoconversos pertenecían a una misma familia, que poseían diversas propiedades en diferentes poblaciones de la comarca, y que cuando el decreto de expulsión actuaron unitariamente, optando por el exilio, para posteriormente regresar tras convertirse al cristianismo en Portugal.

Pero aparte de esto nada sabemos sobre la judería de Ojastro.

SANTURDE

Santurde se encuentra situada a unos 6 Kms. al suroeste de Santo Domingo de la Calzada, en la margen izquierda del río Oja.

Santurde contó con una pequeña comunidad hebrea, compuesta posiblemente a fines del siglo XV por tan sólo de cinco a diez familias.

En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", los judíos que residían en Santurde contribuyeron con la aljama de Belorado hasta 1485, y con los judíos de Ezcaray en 1488, 1489, 1490 y 1491, siempre dentro del Obispado de Burgos.

Como ya vimos al referirnos a otras juderías, Santurde figura entre las poblaciones que en 1455 se dirigieron al rey Enrique IV solicitando el cumplimiento de las leyes anti-usuras otorgadas por el rey Enrique III, pues alegaban recibir muchos daños de los prestamistas judíos.¹⁴⁴

Bastantes años más tarde, el 13 de febrero de 1488, los Reyes se dirigieron a los corregidores del Valle de Ezcaray, Santurde, Santurdejo y El Villar, a fin de que guardasen las leyes contra usuras, en especial las dadas en las cortes de Madrigal de 1476, a petición de los vecinos y moradores de dichos lugares, que se veían muy "fatigados" por los logros y usuras de ciertos judíos vecinos de las villas y ciudades de la comarca.¹⁴⁵ (doc. 68).

Finalmente, del 24 de marzo de 1490 se conserva una carta de los Reyes a los alcaldes de la villa de Ezcaray, en la que les ordenaban que enviaran al Consejo a Salamon Casado, judío vecino de Santurde, así como el proceso que seguían contra él. Dicho judío se había quejado ante la justicia regia de que, sin ninguna causa ni motivo, y sin que nadie se querella-

se contra él, había sido preso por los alcaldes de Ezcaray, quienes además le embargaron todos sus bienes; y debido a que era villa de señorío y los alcaldes le tenían gran odio, decía que allí no lograría una sentencia justa, motivo por el que acudía a la justicia regia.¹⁴⁶ (doc. 88). No sabemos cómo terminó este pleito finalmente.

SANTURDEJO

Santurdejo está a unos 7 Kms. al sur de Santo Domingo de la Calzada, y a unos 2'5 Kms. al este de Santurde, en la falda de la sierra de Ezcaray.

Contó en el medievo con una reducida comunidad hebrea, que contribuyó con la aljama de Belorado en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" hasta 1485, y con los judíos de Ezcaray en los años 1488, 1489, 1490 y 1491.

Nada más sabemos acerca de los judíos, muy pocos a buen seguro, que residían a fines del siglo XV en Santurdejo.

VALGAÑON

Valgañón está situada a unos 17 Kms. al suroeste de Santo Domingo de la Calzada, y a unos 5 Kms. al oeste de Ezcaray, en la hondonada de un valle por el que corre el río Ciloría, afluente del Oja.

Ya en el siglo XIII residía en Valgañón una comunidad hebrea, que estimamos debía ser relativamente importante, aun cuando las noticias conservadas de ella sean prácticamente inexistentes. Tan sólo sabemos que a fines de dicha centuria los judíos de Valgañón mantuvieron un pleito con los clérigos y justicias de la villa de Belorado sobre la supuesta obligación que tenían los judíos a dar posada a éstos. En el pleito intervino finalmente la justicia regia, que concedió un privilegio a la villa de Belorado por el que ordenaba a la aljama de los judíos de Valgañón que en adelante dieran posada a los clérigos y justicias de Belorado. Así se expresaba un copista de fecha posterior a la data de la carta:

"Otra carta de prebillejo e merçed dada a la dicha villa de Bilforado por el señor rey don Sancho por la qual manda a la aljama de los judios de la villa de Balgañon los dichos judios dar possadas a los clerigos e justicias de la dicha villa y narra el dicho prebillejo que los dichos judios no se la querian dar y ansi los manda con pena de destierro, segun consta del dicho prebillejo les den las dichas possadas sin por ellas les poder llebar cosa alguna a los dichos clerigos ni justicias. El qual dicho prebillejo esta escrito en una quartilla de pergamino con un sello de çera y en el pintado un rey con las armas de Leon y Castilla, y diçe la fecha: Dada en Burgos a 16 dic. hera de 1331 años (=1293). Alfonsso Perez la mando façer por mandado del Rey. Yo Gonçalo Ramirez la fiçe escribir. Alfonsus Perez." 147

Sin embargo, pese a que como vemos existía una judería de

cierta importancia en Valgañón, ésta no figura tres años antes en el Repartimiento de Hueste de 1290. Es posible que los judíos que residían en Valgañón contribuyeran con la judería de Belorado, que en dicho repartimiento debió entregar 10.501 mrs. en concepto de "cabeza de pecho" y "servicio".

No volvemos a tener más noticias de los judíos de Valgañón hasta mediados del siglo XV, y éstas se refieren fundamentalmente a su contribución en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", en los que lo hizo con la aljama de Belorado hasta 1485, y con la judería de Ezcaray desde 1488 en adelante.

Aparte de esto hay alguna pequeña referencia documental a los judíos de Valgañón, que vamos a ver seguidamente. La primera trata también sobre el tema impositivo y consiste en la carta que el 2 de marzo de 1485 los Reyes dirigieron a los alcaldes y justicias de las villas de Valdezcaray y Valgañón, a petición de la aljama de los judíos de Belorado, en la que ordenaban que se cumpliera la sentencia que se había dado en los pleitos que, sobre materias de impuestos, habían mantenido los judíos de Belorado con los de Valdezcaray y Valgañón. La sentencia establecía que los judíos de estas dos poblaciones contribuirían con la aljama de Belorado en la "cabeza de pecho" que habían de pagar al cabildo de la ciudad de Burgos, en el "servicio y medio servicio" y en el "servicio de los castellanos de oro" que se pagaban a la hacienda regia, así como en "las costas quel Rabi de las aljamas repartya en cada año", pero a pesar de esta sentencia las aljamas de los judíos de Valdezcaray y Valgañón se sustraían de contribuir en dichas imposiciones.¹⁴⁸ (doc. 53).

Como ya vimos al hablar de la judería de Ezcaray, los judíos de Valgañón obtuvieron el 25 de mayo de 1492 una carta regia, en la que se ordenaba al corregidor de Santo Domingo de la Calzada que se pagaran las deudas que se debían a los ju-

díos vecinos de esta población antes de que hubieran de salir del reino como consecuencia del edicto de expulsión.¹⁴⁹ (doc. 109).

Cumplido el plazo para salir del reino, los judíos de Valgañón se dirigieron hacia Portugal y Navarra. Es posible, sin embargo, que algunos de los que salieron regresaran más tarde convertidos.

La judería de Valgañón -"aljama" como indica algún documento- no debió ser muy numerosa, y a fines del siglo XV no creemos que estuviera formada por más de diez a quince familias.

Notas al capítulo

1. El fuero de Haro ha sido transcrito por J.A. LLORENTE, Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, Apéndice, núm. 171; J. GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. II, págs. 804-807.
2. A.M.Haro, leg. 91, letra A. Res. D. HERGUETA, Noticias históricas de la... ciudad de Haro, págs. 262-263.
3. F. COLON, Descripción y Cosmografía de España, vol I, pág. 21.
4. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 100.
5. Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, vol. II, pág. 175.
6. A.M.Haro, Actas Municipales, leg. 5, letra E. Res. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 236.
7. A.M.Haro, Actas Mun., leg. 57, letra S.
8. Ibídem, leg. 57, letra V.
9. Ibídem, leg. 57, letra D.
10. Ibídem, leg. 57, letra AF.
11. Ibídem, leg. 57, letra AM.
12. Ibídem, leg. 91, letra AM. Res. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 263.
13. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 343.
14. F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 227.
15. F. ABAD LEON, La Rioja, pasado, presente y futuro de una Región, pág. 103.
16. J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia... de los Judíos de España y Portugal, vol. II, pág. 541.
17. M.A. LADERO QUESADA, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, págs. 253-254.
18. A. San Millán de la Cogolla, Becerro Galicano, fol. 56r-56v. (Gótico, fol. 17; Colección, núm. 186). Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, núm. 178, págs. 187-188; A. UBIETO, Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076), doc. 328, págs. 315-316.
El dato es recogido por D. HERGUETA, Una opinión sobre el origen de Haro, artículo de "El Heraldo de Haro", núm. del 17-II-1895.
19. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. I, pág. 65.
20. Ibídem.
21. El documento se encuentra en el Archivo de los Duques de Frías, Cat. 16, núm. 1, y ha sido transcrito y estudiado por

P. LEON TELLO en Nuevos documentos sobre la judería de Haro, en "Sefarad" XIV (1955), págs. 157-169.

22. P. LEON TELLO, Op. cit., pág. 161.

23 El "hedinus" es el justicia de los judíos que ejerce acusaciones, ordena ejecutar las sentencias y conoce en causas menores. (DU CANGE, Glossarium infimae et mediae latinitatis, vol. II).

24. P. LEON TELLO, Op. cit., págs. 158-159.

25. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 235. N. HERGUETA, Noticias históricas de don Jerónimo Aznar y de su notable documento geográfico del siglo XIII, en R.A.B.M. 17 (1907), pág. 428.

26. A.M. Miranda de Ebro, C. leg. II, núm. 30. Trans. F. CANTERA, La judería de Miranda de Ebro, en "Sefarad" I (1941), págs. 118-123.

27. A.M. Miranda de Ebro, C. leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129. El mismo autor estudia este documento en las págs. 102-105.

28. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, I, págs. 172-179; A. BENAVIDES, Le-morias del reinado de Fernando IV, vol. II, pág. 492.

29. Este privilegio se conserva en el A.M. Miranda de Ebro, C. leg. I, núm. 26, y es estudiado y transcrito por F. CANTERA, en Op. cit., págs. 107-109, y 132-137.

30. A.M. Miranda de Ebro, C. leg. II (Confirmaciones, Cédulas), núm. 28. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 341-343.

31. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 181.

32. Pedro LOPEZ DE AYALA, Crónica del Rey don Pedro, año oncenso 1360, cap. VII. "Crónicas de los Reyes de Castilla", vol. I, pág. 503.

33. D. HERGUETA, Op. cit., págs. 242-243.

34. A. Duques de Frías, Cat. 16, núm. 3. D. HERGUETA, (Op. cit.), págs. 190-191, nos da cuenta de este documento, utilizando el original existente en el A.M. Haro, leg. 98, letra 1.

35. Angus MAC KAY, Popular movements and pogroms in fifteenth Century Castile.

36. L. SUAREZ, Judíos españoles en la Edad Media, págs. 236-237.

37. D. HERGUETA, Op. cit., págs. 204-208, que sigue un documento existente en el Archivo Parroquial de la Iglesia de Santo Tomás de Haro.

38. N. HERGUETA, La judería de Haro en el siglo XV, págs. 468-472, sigue un documento del A.M. Haro, leg. 98, letra X, págs. 65-66 y 67, que actualmente no se encuentre en esta signatura y no hemos podido hallar.

39. A.M.Haro, leg. 100, letra I.
40. Ibídem, leg. 57, letra J.
41. A. Duques de Frías, Cat. 16, núm. 10. Trans. P. LEON, Op. cit., págs. 164-169.
42. A.M.Haro, leg. 57, letra E.
43. Encontramos mencionados los "dayanes" en las Actas Municipales del concejo de Haro, en el legajo 57, letra Z.
44. A.M.Haro, leg. 57, letra E.
45. Ibídem, leg. 57.
46. Ibídem, leg. 57, letra V.
47. Ibídem, leg. 98, letra X. Trans. N. HERGUETA, La judería de Haro en el siglo XV, págs. 473-475; D. HERGUETA, Op. cit., págs. 253-254.
48. A.M.Haro, leg. 57, letra AB.
49. Ibídem, leg. 57, letra AC.
50. Ibídem.
51. Ibídem, leg. 100, letra I.
52. Ibídem.
53. Ibídem, leg. 100, letra H.
54. Ibídem, leg. 100, letra H.
55. Ibídem, leg. 57, letra P.
56. Ibídem.
57. Ibídem, leg. 57, letra R.
58. Ibídem, leg. 57, letra E.
59. Ibídem.
60. Ibídem, leg. 57.
61. Ibídem, leg. 57, letra AF.
62. Ibídem, leg. 57, letra V.
63. Ibídem, leg. 57, letra Z.
64. D. HERGUETA, Op. cit.
65. A.M.Haro, leg. 5, letra E. Res. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 236.
66. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 267.
67. Ibídem, págs. 268-270.
68. A.G.S., R.G.S. fol. 161. Doc. de IV-1495.
69. A.M.Haro, leg. 57.
70. Ibídem.
71. Ibídem, leg. 57, letra AB.

72. Cuzcurritilla se encuentra a unos 4 Kms. al sur de Haro, y La Zaballa al oeste de Cuzcurritilla, muy cerca de ésta.
73. A.M.Haro, leg. 57, letra G.
74. Ibídem, leg. 57, letra J.
75. El "palenque" es una serie de postes a los que se estaban las caballerizas.
76. A.M.Haro, leg. 57, letra K.
77. R. del ARCO, La judería de Huesca. Noticias y documentos inéditos, en B.A.H. LXVI (1915), págs. 341-342.
78. A.M.Haro, leg. 57, letra AH.
79. Ibídem, leg. 57, letra AH.
80. Ibídem, leg. 57, letra O.
81. D. HERGUETA, Op. cit., pág. 345.
82. A.M.Haro, leg. 100, letra H.
83. M^a del Carmen CARLE, Mercaderes en Castilla, pág. 197.
84. D. OCHAGAVIA, Historia Textil Riojana, pág. 131.
85. A.M.Haro, leg. 57, letra AC.
86. Ibídem, leg. 57, letra D.
87. Ibídem, leg. 57, letra E.
88. Ibídem, leg. 57, letra Z.
89. Ibídem, leg. 57, letra N.
90. Ibídem, leg. 57, letra AC.
91. Ibídem, leg. 57, letra G.
92. Ibídem, leg. 57, letra E.
93. A.G.S., R.G.S. fol. 209. Doc. de IX-1491.
94. A.G.S., R.G.S. fol. 161. Doc. de IV-1495.
95. A.G.S., E.M.R. Contaduría de la Razón, leg. 1, fol. 38v. Res. F. BAER, JchS, pág. 306.
96. A.G.S., E.M.R. Contaduría de la Razón, leg. 2, n^o 1. Res. F. BAER, JchS, pág. 310.
97. A.C.Calahorra, Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.
98. La cuatropea es el derecho de alcabala que se debe pagar por la venta de caballerías en los mercados.
99. F. FITA, El vascuence alavés anterior al siglo XIV en B.A.H. III (1883), págs. 215-243.
100. M. VALLECILLO AVILA, Los judíos de Castilla en la Alta Edad Media, en "Cuadernos de Historia de España" 14 (1950)

101. A.G.S. R.G.S. fol. 74. Doc. de marzo de 1493.
102. F. COLON, Op. cit., III, pág. 36.
103. T. LOPEZ MATA, Morería y Judería.
104. J.I. FERNANDEZ MARCO, La muy noble y muy leal villa de Briones: estudio biográfico, pág. 115.
105. Ibídem, pág. 121.
106. Este privilegio es recogido por C.G. de GOVANTES, Diccionario, págs. 313-319.
107. A.H.N., Osuna, leg. 99, nº 15.
108. A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones en el Real Archivo de Simancas. Libro núm. 316, art. 2º. Trans. T. GONZALEZ, Colección de privilegios, vol. V, págs. 632-637.
109. A.G.S. R.G.S. fol. 56. Doc. de julio de 1483.
110. J.I. FERNANDEZ MARCO, Op. cit., pág. 121.
111. Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, pág. 169.
112. A.H.N., Osuna, leg. 215, nº 10. J. MARTINEZ MORO, La renta feudal en la Castilla del siglo XV: los Stúñiga, pág. 80.
113. A.H.N., Osuna, leg. 215, nº 10. J. MARTINEZ MORO, Op. cit., pág. 93.
114. Heraclio PALACIOS, Historia de la villa de Bañares.
115. A.G.S. R.G.S. fol. 56. Doc. de julio de 1483.
116. A.H.N., Osuna, leg. 213, núm. 6. Trans. M.L. de VILLALOBOS, La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva, en "Cuadernos de Historia" 6, págs. 350-351.
117. A.H.N., Osuna, carp. 51, núm. 8. Trans. M.L. de VILLALOBOS, Op. cit., pág. 352.
118. Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, II, pág. 163.
119. F. COLON, Op. cit., I, pág. 33.
120. Ibídem, III, pág. 36.
121. Archivo de San Millán de la Cogolla, Becerro Galicano, fol. 73v-74. Trans. A. UBIETO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, doc. 369, pág. 350.
122. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 96.
123. A.H.N., Osuna, leg. 215, nº 10. J. MARTINEZ MORO, Op. cit., pág. 82.
124. Ibídem, pág. 86.
125. Ibídem, pág. 93.
126. Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, II,

pág. 169.

127. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 97.

128. Archivo Parroquial de Santa Gadea del Cid (Burgos). Trans. F. CANTERA, La usura judía en Castilla, págs. 17-26.

129. A.G.S. R.G.S. fol. 18. Doc. de octubre de 1488.

130. A.G.S. R.G.S. fol. 125. Doc. de abril de 1490.

131. A.G.S. R.G.S. fol. 131. Doc. de julio de 1491.

132. A.G.S. R.G.S. fol. 196. Doc. de marzo de 1493.

133. A.G.S. R.G.S. fol. 218. Doc. de mayo de 1494.

134. F. COLON, Op. cit., I, pág. 31.

135. Ibidem, III, pág. 35.

136. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 96.

137. T. GONZALEZ, Colección de privilegios, V, pág. 663, doc. 184.

138. Archivo Parroquial de Santa Gadea (Burgos). Trans. F. CANTERA, La usura judía en Castilla, págs. 17-26.

139. A.G.S. R.G.S. fol. 149. Doc. de marzo de 1485.

140. A.G.S. R.G.S. fol. 92. Doc. de febrero de 1488.

141. A.G.S. R.G.S. fol. 527. Doc. de mayo de 1492.

142. A.G.S. R.G.S. fol. 130. Doc. de agosto de 1495.

143. A.G.S. R.G.S. fol. 176. Doc. de agosto de 1495.

144. Archivo Parroquial de Santa Gadea (Burgos). Trans. F. CANTERA, La usura judía en Castilla, págs. 17-26. (Para mayor información, véase el apartado dedicado a Leiva).

145. A.G.S. R.G.S. fol. 92. Doc. de febrero de 1488.

146. A.G.S. R.G.S. fol. 487. Doc. de marzo de 1490.

147. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, códice O. 16, fol. 407. F. CANTERA-L. HUIDOBRO, Juderías burgalesas (Beleña-Beorado), pág. 52.

148. A.G.S. R.G.S. fol. 149. Doc. de marzo de 1492.

149. A.G.S. R.G.S. fol. 527. Doc. de mayo de 1492.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

1. RIOJA ALTA:

B. LA SONSIERRA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA

La Sonsierra es una pequeña comarca situada entre las sierras de Alava al norte, y el río Ebro al sur. Actualmente es un entrante de la provincia de La Rioja en Alava, pero tradicionalmente perteneció, hasta mediados del siglo XV, al reino de Navarra. Está formada por muy escasas poblaciones, entre las que destaca, sin lugar a dudas, San Vicente de la Sonsierra, de la que dependían las restantes poblaciones de la comarca: Ribas de Tereso, Peciña, Abalos.

San Vicente de la Sonsierra jugó un papel muy importante en el sistema defensivo navarro frente al reino de Castilla, razón por la que obtuvo numerosos privilegios de los monarcas. El 6 de enero de 1172 Sancho VI de Navarra le concedió fueros de población, en los que se le señalaban los términos de la villa, que abarcaban desde el río de Samaniego hasta Buradón.

En 1323 el rey Carlos I aprobó las ordenanzas realizadas por San Vicente de la Sonsierra y sus aldeas a fin de evitar las muertes que ocurrían.

Posteriormente, Carlos II, en compensación a los servicios prestados por los pobladores y a su carácter fronterizo, concedió a todos los habitantes de la villa la condición de hidalgos.

En 1430 San Vicente de la Sonsierra fue tomada al asalto por los castellanos dirigidos por Pedro de Velasco, capitán general de la frontera de Navarra, y quemada al no poder conservarla.

Finalmente, en 1463 toda la Sonsierra pasó a Castilla. Pedro de Velasco se tituló por algún tiempo Señor de San Vicente de la Sonsierra y sus aldeas, al tiempo que Capitán general de la frontera de Navarra y Conde de Haro. Más tarde la poseyó don Pedro Girón, Maestre de Calatrava. En 1516 los Girón la vendieron a doña Juliana de Aragón, Condesa de Haro, por quien pasó a don Bernardino de Velasco.

ABALOS

Abalos se encuentra a unos 4'5 Kms. al este de San Vicente de la Sonsierra, al sur del monte Toloño.

Abalos conoció la presencia de los judíos, al menos a principios del siglo XV, lo que queda constatado a través de las cuentas del derecho del sello real que pagaron los judíos de Viana, Laguardia y otras poblaciones del reino de Navarra en los años 1407 y 1408.¹ En dichas cuentas aparecen citados tres judíos vecinos de Abalos:

1. ÇIDILLO

Es padre de Juda Peon.

2. PEON, Juda (Juda= Yěhudah)

Hijo de Çidillo. Figura como testigo en una carta sellada a Açah Çahadia, judío de Laguardia.

3. YEHUDA (Yehuda= Yěhudah)

Aparece como "morador" en Abalos. Le fue sellada una carta de deuda de cinco florines de Aragón.

No volvemos a tener más noticias de los judíos que residían en esta población, y ni siquiera aparecen en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" (a partir de 1463, fecha en que quedó incorporada esta población al reino de Castilla), como sucede en el caso de los de San Vicente de la Sonsierra a partir de 1485.

SAN VICENTE DE LA SONSIERRA

Esta población se encuentra a unos 7 Kms. al este de Haro, en la margen izquierda del río Ebro. Situada en la pendiente de un cerro, protegía el puente sobre dicho río que en el medievo ponía en comunicación los reinos de Navarra y Castilla. Este papel de llave del reino de Navarra fue el que confirió cierta importancia a esta villa a lo largo de la Edad Media.

San Vicente contó con una pequeña comunidad hebrea, de la que tenemos noticias por primera vez a través del Libro de fuegos del reino de Navarra de 1366.² En dicho año figura San Vicente de la Sonsierra con tan sólo cinco fuegos judíos de un total de 181, lo que supone que los judíos constituían tan sólo el 2'7% de la población, que es, evidentemente, un porcentaje muy exiguo. Entre estos cinco fuegos judíos, tres figuran como "no pudientes", lo que indica que la población hebrea debía tener en San Vicente a mediados del siglo XIV una mínima incidencia socio-económica.

No volvemos a tener noticias de los judíos de esta villa hasta principios del siglo XV. Así, en las cuentas del derecho del sello real que pagaron los judíos de Viana, Laguardia y otras localidades navarras por las cartas a las que se les puso el sello real, en los años 1407 y 1408³, figuran varios judíos vecinos de San Vicente, cuyos nombres recogemos en la relación de los judíos vecinos de esta villa que incluimos al final del estudio sobre la judería.

A través de estas cuentas podemos observar que la judería de San Vicente había alcanzado un cierto desarrollo cuantitativo, y posiblemente cualitativo, respecto a su situación a mediados del siglo XIV. En ellas encontramos referencia a nueve judíos vecinos de esta población, lo que nos hace suponer que la comunidad hebrea podría estar formada a principios del siglo XV por unas diez a quince familias.

De estos judíos, cuatro figuran como prestamistas, a los que se sellan varias cartas de deudas de diversas cuantías, y a ellos nos referiremos más despacio cuando tratemos de cada judío en particular. Entre ellos debían encontrarse, muy posiblemente, los personajes más poderosos económicamente de la judería.

En el año 1463 San Vicente de la Sonsierra quedó incorporada al reino de Castilla, pero de su judería no tenemos otra noticia sino que contribuyó en los repartimientos del "servicio de los castellanos de oro" en los años 1485, 1490 y 1491 con la judería de Briones.

Relación de judíos vecinos de San Vicente de la Sonsierra.

1. ABRAM (Abram= Abraham)

Aparece como testigo en una carta sellada a Juçe Arama, judío de San Vicente, en 1407-1408.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

2. ALFAQUIN, Abram (Abram= Abraham)

Es morador en San Vicente. Hijo de Juçe Alfaquin. Figura en las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408, que pagaron los judíos de Viana, Laguardia y otras localidades del reino de Navarra. Le fue sellada una carta de 20 libras, otra de 40 florines de Aragón, y otra de 8 florines de oro de Aragón.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

3. ALFAQUIN, Juçe (Juçe= Yuçef)

Padre de Abram Alfaquin.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

4. AMIAS

Padre de Yaco (núm. 20).

5. ARAMA, Juçe (Juçe= Yuçef)

Padre de Mose Arama (núm. 7) y abuelo de Juçe Arama (núm. 6).

6. ARAMA, Juçe (Júçe= Yuçef)

Hijo de Mose Arama y nieto de Juçe Arama.

Aparece en las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408. Le fue sellada una carta de cuantía de 25 florines de Aragón y otra de la misma cantidad. Asimismo, otra de 10 escudos de oro.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

7. ARAMA, Mose (Mose= Mošeh)

Hijo de Juçe Arama (núm. 5) y padre de Juçe Arama (núm. 6).

Figura en las cuentas del derecho del sello real de 1407-1408. Le fue sellada una carta de 40 florines de Aragón.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

8. BITAS, Çach (Çach= Yişhaq)

Figura en el Libro de fuegos del reino de Navarra de 1366 en el apartado de "non podientes".

A.G.N. Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 171v. J. CARRASCO, La población de Navarra en el siglo XIV.

9. ÇAGUI

Hijo de Gento (núm. 11). Aparece en el Libro de fuegos del reino de Navarra de 1366.

A.G.N. Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 171v. J. CARRAS-

CO, Op. cit.

10. ÇAHADIA

Padre de Mordohay (núm. 12).

11. GENTO (Gento= Yom Tov)

Padre de Çagui (núm. 9). Aparece en el Libro de fuegos del reino de Navarra de 1366.

A.G.N. Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 171v. J. CARRASCO, Op. cit.

12. MORDOHAY

Hijo de Çahadia (núm. 10). Figura como testigo en una carta sellada a Abram Alfaquin, judío de San Vicente (núm. 2).

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

13. SERRANO, Juçe (Juçe= Yuçef)

Hijo de Mose Serrano (núm. 14). Es testigo en unas cartas selladas a Yaco, judío de San Vicente (núm. 20).

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

14. SERRANO, Mose (Mose= Mošeh)

Padre de Juçe Serrano (núm. 13).

15. SORIANO, Juçe (Juçe= Yuçef)

Hijo de Mose Soriano (núm. 16). Testigo en unas cartas selladas a Yaco, hijo de Amias, vecino de San Vicente, y en otras selladas a Abram Alfaquin, vecino también de esta villa.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

16. SORIANO, Mose (Mose= Mošeh)

Padre de Juçe Soriano (núm. 15). Es testigo en una carta

sellada a Juçe Arama, judío de San Vicente.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

17. TECEDOR, Jacob (Jacob= Ya'acov)

Aparece en el Libro de fuegos del reino de Navarra de 1366, en el apartado de los "non podientes".

A.G.N. Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 171v. J. CARRASCO, Op. cit.

18. VENAYON, Mose (Mose= Mošeh)

Es testigo en una carta sellada a Mose Arama, vecino de San Vicente de la Sonsierra.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

19. SALAMON (Salamon= Šēlomoh)

Figura en el Libro de fuegos de 1366, en el apartado de los "non podientes".

A.G.N. Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 171v. J. CARRASCO, Op. cit.

20. YACO (Yaco= Ya'acov)

Hijo de Amias (núm. 4). Aparece en las cuentas del derecho del sello real que pagaban los judíos de Viana, Laguardia y otras localidades del reino de Navarra. Le es sellada una carta de 40 libras, y otras de 50 libras, 18 libras y 20 libras.

A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

NOTAS AL CAPITULO

1. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.
2. A.G.N. Comptos, Libro de fuegos de 1366, fol. 171v.
Trans. J. CARRASCO, La población de Navarra en el siglo XIV,
págs. 645-648.
3. A.G.N. Comptos, Caj. 172, nº 11.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

1. RIOJA ALTA:

C. CUENCA DEL NAJERILLA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

Esta comarca, recorrida de sur a norte por el río Najerilla, gozó de una gran importancia a lo largo del medievo. Como veremos más adelante, en algunas de sus poblaciones se asentaron pequeñas comunidades judías.

La población más importante de la cuenca es, sin duda alguna, Nájera. Su origen es muy antiguo, quizá prerromano, pero cuando adquirirá verdadero relieve será bajo la dominación musulmana. Nájera, al igual que toda la comarca, fue teatro de los enfrentamientos entre musulmanes y cristianos en el avance reconquistador de éstos, hasta que finalmente fue ocupada por Sancho I Garcés de Navarra, en el año 923. Algún tiempo después, los reyes navarros fijaron su residencia en Nájera, ciudad que fue durante siglo y medio la corte del reino de Navarra. Esto contribuyó, con otras causas, al desarrollo económico de la ciudad.

Por las mismas fechas existen también noticias de otras poblaciones de la misma comarca. Aunque propiamente no pertenece a ella, incluímos aquí a San Millán de la Cogolla, debido a las relaciones que la comunidad judía de esta población tuvo con la de Nájera. El origen de San Millán está ligado al monasterio construido en honor de este santo riojano. En torno a él surgieron algunas casas, que dieron lugar a la aldea de Barrio-Nuevo, más tarde San Millán, dependiente de la villa de Madriz, a la que finalmente terminaría absorbiendo. El crecimiento del monasterio llevaría aparejado el de la villa. A lo largo del siglo X el monasterio de San Millán recibió numerosas donaciones, tanto de los reyes navarros, como de particulares: en el año 922 Sancho I Garcés y su mujer doña Toda le concedieron los monasterios de Santa María de Cañas y de Villa-Gonzalo (uno de cuyos barrios era la futura villa de Badarán). En el año 971 Sancho II Garcés y su mujer doña Urraca le donaron la villa de Badarán, y en el 972 la de Huércanos, poblaciones ambas que en el siglo XV cono-

cieron la presencia de los judíos. Las donaciones continuaron a lo largo de la siguiente centuria, y así, en el año 1047 García III Sánchez y su mujer doña Estefanía le otorgaron el monasterio de San Miguel de Cañas (Posteriormente, en torno a 1170, se levantó en Cañas un monasterio de religiosas cistercienses, que es el que actualmente existe).

Pero fue sin duda el rey Sancho III el Mayor quien más contribuyó al desarrollo no sólo de Nájera sino de toda la comarca. Llegó a acuñar moneda en esta ciudad, y concedió a sus habitantes un importante fuero, más tarde confirmado por García III Sánchez y Alfonso VI de Castilla en el año 1076 (en este fuero aparece citada por vez primera la villa de Arenzana de Yuso o de Abajo). Pero tanta importancia como el fuero tuvo la nueva ruta del Camino de Santiago trazada por este monarca, y que, entre otras poblaciones, pasaba por Nájera.

La ruta jacobea influyó poderosamente en el desarrollo de la ciudad, especialmente en el aspecto económico. A la antigua población de clérigos y "milites" se une ahora un burgo comercial. Numerosos peregrinos se desviaban en Nájera para visitar el sepulcro de San Millán de la Cogolla, contribuyendo de forma particular al desarrollo de esta pequeña población. Esto pudo ser también, quizá, la causa remota del asentamiento de una pequeña comunidad hebrea.

García III Sánchez continuó en la misma línea de favorecer a la ciudad de Nájera, motivo por el que se le conoce con el expresivo apodo de "el de Nájera". En el año 1050 fundó y dotó, al pie de la colina sobre la que se asienta la población, el monasterio e iglesia de Santa María, llamado a convertirse en el panteón de los reyes de Navarra. Con la fundación del monasterio, rápidamente engrandecido con innumerables donaciones, se fomentó la repoblación de Nájera, apareciendo en torno a Santa María un barrio de tiendas, conocido como "barrio del mercado". Entre las donaciones que recibió este monasterio en el testamento de la reina doña Estefanía, viuda del rey García III Sánchez, figura la villa de Arenzana de Suso o de Arriba, población que en

el siglo XV conoció también la presencia de los judíos (en el año 1137, Alfonso VII el Emperador confirmó esta donación. Posteriormente se mantuvieron largos pleitos por la posesión de la iglesia de Arenzana entre el monasterio de Santa María la Real y los obispos de Calahorra, quedando finalmente para el monasterio, en virtud de una transacción realizada en tiempos del rey Alfonso VIII de Castilla).

En el año 1076, Alfonso VI de Castilla y León, aprovechando la muerte de Sancho IV el de Peñalén, rey de Navarra, se apoderó de toda la Rioja. Poco después confirmó el fuero de Nájera, al que nos referiremos más adelante, pues en él se menciona de forma expresa a los judíos. Sin embargo, a raíz de la ocupación por los castellanos perdió Nájera su privilegio de corte real, lo que influyó negativamente en el desarrollo de la misma. Al mismo tiempo, los obispos se trasladaron a Calahorra.

No obstante, los reyes castellanos concedieron también numerosos privilegios a esta importante ciudad. Así, en el año 1194 Alfonso VIII otorgó a los vecinos de Nájera la exención del pago de portazgos en todo el reino, a excepción de en Toledo, Sevilla y Murcia. En 1254, Alfonso X eximió a los najerenses del pago de calañas.

A mediados del siglo XIV, Nájera fue escenario de los enfrentamientos entre Pedro I y Enrique II por la corona castellana. En 1360 Pedro I derrotó en los campos de Nájera a su hermanastro, volviendo nuevamente a derrotarle aquí en 1367. Con ocasión de estos enfrentamientos, la judería najerense sufrió persecución por parte de la población cristiana, según veremos con mayor detenimiento.

Por privilegio de doña Juana, mujer del rey Enrique II, el 16 de agosto de 1368 se concedió a Nájera el privilegio de celebrar dos ferias anuales: una en mayo y la otra en septiembre. A esta última acudían numerosos comerciantes de dentro y fuera de Castilla, en especial de Flandes y Florencia, y en ella se concertaban contratas de lanas de gran valor.

En 1438, Juan II le dio el título de ciudad, y en 1464 En-

rique IV le concedió voto en cortes.

En 1482, los Reyes Católicos concedieron la ciudad de Nájera a don Pedro Manrique, Conde de Treviño, quien el 29 de julio de 1484 unió dicha ciudad al mayorazgo de su jurisdicción, con la jurisdicción civil y criminal. También fueron lugares de señorío las Arenzanas. Así, en 1458 don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro, fundó tres mayorazgos para sus hijos, al tercero de los cuales pertenecía Arenzana de Yuso o de Abajo.

Finalmente dejamos en palabras de Fernando Colón una pequeña descripción de algunas de estas poblaciones a principios del siglo XVI: de Nájera dice que "es çibdad de quinientos veynos, esta en llano al pie de unas syerras, esta entre dos fortalezas que estan en la syerra e entre valles e pasa un rrio liçho Najarilla cabe la çibdad e es cabeça del duquado de Nafara... e en saliendo de Najara pasan al dicho rrio Najarilla por puente que corre a la mano d'izquierda".¹ En otro lugar dice que "Çañas es lugar de 60 vecinos, es el monasterio de monjas que está en el lugar".² Por último, define a Arenzana de Abajo como "aldeadea de 120 vecinos, está un chico millo del rrio dicho Najerilla"³, y a Arenzana de Arriba como "lugar de 50 vecinos".⁴

ARENZANA DE ABAJO

Arenzana de Abajo se encuentra situada a unos 5 kms. al sur de Nájera, en medio de una fértil campiña regada por el río Najerilla.

La población se encuentra en la ladera de un altozano, y está formada por varias calles paralelas que siguen las curvas de nivel, y por otras perpendiculares a éstas.

Durante la Edad Media poseyó una pequeña comunidad hebrea cuyos miembros contribuyeron con la aljama de Navarrete en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453, 1464, 1472, 1474 y 1479, y en el "servicio de los castellanos de oro" del año 1485. En 1488, 1490 y 1491 lo hicieron con la judería de Nájera.

En estos repartimientos se indica siempre "las Arençanas", señal inequívoca de que Arenzana de Arriba o de "Suso" poseía también un pequeño núcleo de judíos.

El único dato en concreto que poseemos sobre los judíos de Arenzana de Abajo o de Yuso lo encontramos en la carta que el 31 de agosto de 1491 dirigieron los miembros del Consejo a Ysaque Aleman, judío vecino de Arenzana de Yuso, en la que le ordenaban que entregara a Yuçe y Mose Abenasar, hermanos, de unos veinte años, vecinos de Belorado, la herencia de sus padres con la que se había hecho Ysaque Alemán tras el matrimonio con Rica Juda, madre de dichos hermanos, aprovechando la minoría de edad de los mismos. Esta herencia consistía en 50.000 mrs. que habían sido de su padre Ysaque Abenasar, y en otros 50.000 mrs. de su madre Rica Juda, también difunta.⁵ (doc. 102).

Judíos vecinos de Arenzana de Abajo a fines del siglo XV:

1. ALEMAN, Ysaque (Ysaque= Yişhaq)
2. JUDA, Rica

ARENZANA DE ARRIBA

Está situada a unos 5 kms. y medio de Nájera, y al este, muy cerca, de Arenzana de Abajo. Su terreno no es tan fértil como el de ésta, a causa de que es montañoso. Así, su población, muy diseminada, se encuentra sobre un alto.

Como vimos anteriormente, Arenzana de "Suso" o de Arriba contó en el medievo con un pequeño núcleo de judíos, que contribuyeron en los repartimientos fiscales con las juderías de Navarrete y Nájera, lo mismo que los de Arenzana de Yuso.

Aparte de esto, la única noticia que tenemos sobre los judíos que residían en Arenzana de Suso nos la ofrece la carta del 31 de agosto de 1491, de la que ya hicimos mención antes. En ella se ordenaba a Levi Çaçon y a su mujer Zara, judíos vecinos de Arenzana de Suso, que devolvieran a Yuçe y Mose Abenasar, judíos de Belorado, cuarenta piezas de oro que habían quitado a su madre Rica Juda, ya difunta.⁶ (doc. 102).

Judíos vecinos de Arenzana de Arriba a fines del siglo XV:

1. ÇAÇON, Levi (Levi= Levy)

2. ZARA

BADARAN

Badarán está a unos 10 kms. al suroeste de Nájera, y a unos 5 kms. al norte de San Millán de la Cogolla. La urbanización de la población es en camino, siguiendo el que se dirige a San Millán de la Cogolla. Consta de una calle principal, llamada Calle Real, actualmente Calle del Obispo García Escudero, y otras perpendiculares a ella, de menor importancia.

Debió contar con un muy reducido número de judíos, de los que no tenemos otra noticia más que en el año 1491 contribuyeron con los de San Millán de la Cogolla en el repartimiento del "servicio de los castellanos de oro".

CAÑAS

La villa de Cañas se encuentra situada a unos 10 kms. al suroeste de Nájera, y a otros 10 kms. al sureste de Santo Domingo de la Calzada, en medio de un fértil valle, y a la izquierda de un arroyo que riega y fertiliza la campiña.

Quizá debido al monasterio de religiosas cistercienses que fue fundado en esta villa en torno al año 1170, se establecieron en ella unos pocos judíos que contribuyeron con la aljama de Nájera en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" en los años 1450, 1453, 1464, 1479, 1485, 1488, 1490 y 1491. No creemos, sin embargo, que en ningún momento fueran más de 10 las familias hebreas avecindadas en Cañas.

Se encuentra totalmente en el terreno de la fantasía la afirmación del P. Gregorio de Argai, según la cual los nombres de Cañas y Canillas (población ésta muy próxima a Cañas) serían de origen hebreo, y se los habrían otorgado los judíos por devoción a Caná la Mayor, de la tribu de Asser (libro de Josué, cap. 14), y a Caná la Menor, de la tribu de Zabulón (San Juan, 2 y 4).⁷

HUERCANOS

Huércanos se encuentra situada a unos 3'5 kms. al este de Nájera, y a unos 11 kms. al oeste de Navarrete, en terreno llano y fértil, en la margen derecha del río Yalde.

La población se caracteriza por una urbanización concéntrica, con calles en sentido radial.

Huércanos estaba muy cerca de la ruta jacobea, en el tramo que desde Navarrete conducía a Nájera, lo que pudo influir en el desarrollo de la villa y en el asentamiento en la misma de una muy pequeña comunidad hebrea, de la que no tenemos más noticias que su contribución con la aljama de Navarrete en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453, 1464 y 1479, y en el "servicio de los castellanos de oro" en 1485.

NAJERA

Nájera se encuentra situada al pie de una cordillera de montañas, que son la continuación de las sierras de Valvanera, a unos 20 kms. al este de Santo Domingo de la Calzada, y a unos 27 kms. al oeste de Logroño. Bañada por el río Najerilla que separa la ciudad de un arrabal, se encuentra en medio de una fertilísima campiña.

La judería de Nájera.

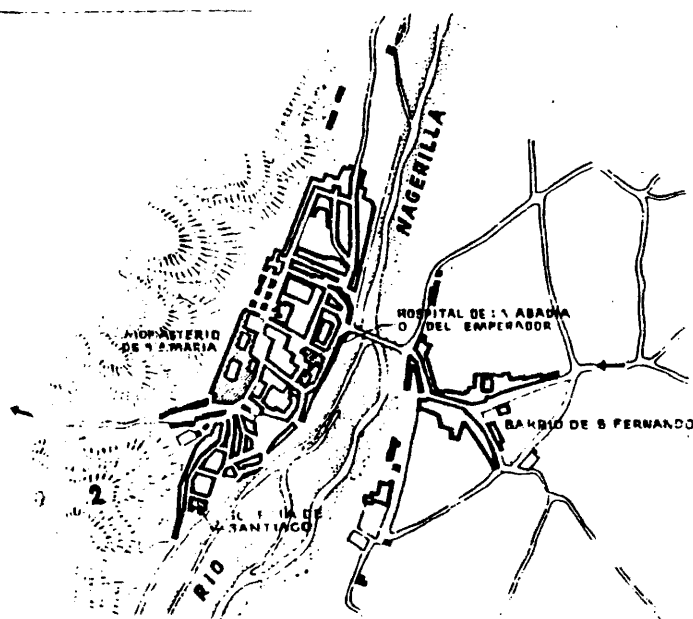
Nájera contó desde muy pronto con la presencia de población judía, de la que tenemos noticias documentadas desde comienzos del siglo XI. Y también desde los primeros momentos poseyeron un barrio propio o judería, donde se agruparon preferentemente los hebreos aun cuando no fueran obligados a ello.

La primera agrupación judía se debió realizar en el barrio de San Miguel, pues, cuando en el año 1153 doña Toda hizo donación al monasterio de San Millán de la Cogolla de sus palacios, se indica que dichos palacios se encontraban en el "barrio de San Miguel en Nájera, llamado antes el barrio judío".⁸ Este barrio de San Miguel creemos que debe localizarse en torno a la iglesia y plaza de San Miguel, al norte, y muy cerca del monasterio de Santa María la Real.

Sin embargo, pocos años después, la judería debió trasladarse al pie del castillo principal de la villa, no lejos de la muralla y de la Plaza del Mercado, en el extremo sur de la población.⁹ La judería estaría cercada por una muralla que la separaría del resto de la población; y así en el diploma de dotación y franquezas de la alberguería aneja a Santa María la Real, dado en Nájera el 18 de abril del año 1052, se indican los límites de dicha casa de alberguería, que eran los siguientes: "de porta lubrica ut deducit per tiendas usque ad illo rivulo sordi-

PLANO DE NAJERA

(Según LACARRA- VAZQUEZ DE PARGA- URÍA, Las peregrinaciones a Santiago de Compostela).



1. Plaza de San Miguel, en torno a la cual se asentó la primitiva comunidad hebrea najerense.
2. Localización del antiguo castillo de Najera, ocupado desde la segunda mitad del siglo XII por los judíos, y que posiblemente dio lugar a la formación de la nueva judería.

do et per oro rivi usque pervenit ad illam casam quam comparavit regina de Galindo Moza, et alia casa de Iudas usque ad illam portam antiquam ad illo AZOR DE ILLOS IUDEOS".¹⁰ Este documento nos indica la ubicación del barrio hebreo de Nájera a mediados del siglo XI, que estaría junto a la "puerta antigua", en la pendiente septentrional del cerro coronado por el castillo principal de Nájera.

El "azor" o muro de fortificación, que servía de defensa al barrio judío, era reparado a costa de la población hebrea, pues en el fuero de Nájera, en su artículo 57, se dice que "plebs de Naiara debent in illo castillo operam, et in illo azor de foras cum sua porta, et nihil aliud".

Posteriormente se concedió a los judíos de Nájera el castillo de dicha población para su mejor defensa, al igual que sucedió en numerosas poblaciones, y así entre las peticiones que en 1186 hacía Sancho VI de Navarra a Alfonso VIII de Castilla figuraba la ciudad de Nájera con su "castellum christianorum et iudeorum".¹¹ A mediados del siglo XIV el castillo permanecía en poder de los judíos, y en 1360, en medio de unas escaramuzas entre las tropas del rey Pedro I y del pretendiente Enrique de Trastámara, huyendo éste, "non pudo recogerse por las puertas de la villa, ca los del Rey estaban ya pegados a ellas; e luego al muro del castillo que dicen de los Judios".¹²

Aun cuando la "Encyclopaedia Judaica" afirma que en el recinto de la antigua judería queda algún resto de la sinagoga, lo cierto es que no persiste ningún rastro, ni arqueológico ni documental, así como ninguna tradición que nos permita fijar el posible emplazamiento de la sinagoga de los judíos de Nájera.¹³ No obstante, es seguro que poseyeron sinagoga.

Asimismo, tampoco hay ninguna noticia acerca del osario o cementerio judío de Nájera.

No queremos terminar este apartado sin antes indicar que entre Nájera y Alesanco existe un camino conocido como "Camino del

Judío", y que según indica Ildefonso Rodríguez R. de Lama, hay en la ciudad de Nájera un barrio llamado Barrio de la Estrella o de los Judíos.¹⁴

Evolución histórica de la judería najerense.

Como ya indicamos anteriormente, desde comienzos del siglo XI hay constancia documental de la presencia de los judíos en Nájera. Es posible que existieran algunos pequeños grupos de hebreos en Nájera ya desde el dominio musulmán, pero será especialmente desde el reinado de Sancho III el Mayor, rey de Navarra, cuando esta ciudad ejerza una particular atracción sobre los judíos, como consecuencia del impulso dado por este monarca a las peregrinaciones a Santiago, en cuya ruta era Nájera uno de los principales puntos de paso. Así, atraídos por las posibilidades económicas que el Camino a Compostela favorecía, se fueron asentando en Nájera desde principios del siglo XI importantes grupos de judíos, que dieron lugar a la formación de una numerosa comunidad hebrea. En la era 1062 (año 1024), al señalar las heredas que poseía el monasterio de San Millán de la Cogolla en términos de Nájera se indica : "Alia vinea de dompno Enneco, iuxta limite de HACON, IUDEO... Alia terra ante Tricio, de dompno Amusco, latus MUZA, IUDEO".¹⁵

En el fuero que a principios del siglo XI concedió Sancho III el Mayor a la ciudad de Nájera, posteriormente confirmado por García III y Alfonso VI, como veremos inmediatamente, se contenían ya algunos apartados referentes a los judíos que residían en esta ciudad. Y es que Nájera, por su posición estratégica, constituía por estas fechas un excelente punto de apoyo frente a los musulmanes, quienes todavía mantenían el dominio de la Rioja Baja, por lo que los reyes navarros se esforzaron en atraer a dicha ciudad a nuevos pobladores que contribuyeran a su defensa. Y entre estos nuevos pobladores hubo un interés especial

en asentar una comunidad hebrea. Con este fin se concedieron a los judíos vecinos de Nájera importantes privilegios y derechos contenidos en el fuero municipal, concedido, según ya hemos dicho, por Sancho III.¹⁶ El fuero de Nájera, confirmado más tarde por García III el de Nájera, nos es conocido gracias a la confirmación que del mismo hizo en el año 1076 Alfonso VI de Castilla, tras la ocupación de la Rioja. En la confirmación del rey castellano se dice:

Estos son los fueros que tuvieron en Nájera en los días de los reyes Sancho y García:

- "Per homicidium de infanzone, vel de scapulato, aut de iudeo, non debent aliud dare plebs de Naiera nisi ducentos quinquaginta solidos sine saionia".

- "Per homicidium de homine villano, non debet dare nisi centum solidos sine sayonia".

- "Si aliquis homo percusserit iudeum, quales libores fecerit, tales pareat ad integritatem quomodo de infanzone, aut de scapulato".¹⁷

A través del fuero se pone de manifiesto la política claramente tendente al proteccionismo hacia la población judía. Así, la calaña que había de pagarse por el homicidio de un judío era igual a la de un infanzón y un monje, y muy superior a la de un simple villano. Este privilegio foral que igualaba a clérigos, infanzones y judíos en caso de homicidios y de heridas, era en este momento un caso extraordinario, aun cuando a partir del fuero de Nájera se reproducirá en otros fueros municipales. Quizá la justificación de esta elevada suma por la calaña del judío, además de un intento manifiesto por proteger a los hebreos, podría ser el hecho de que al ser el judío directamente dependiente del rey, la calaña habría de pagarse a éste y no a la familia del difunto o herido. Sólomente bastante tiempo después se establecerá que las calañas se pagasen al judío igual que al cristiano (por ejemplo, en el fuero de Sepúlveda).¹⁸

Pero además de estas disposiciones que, referentes a los judíos, se recogían en el fuero municipal de Nájera, la comunidad hebrea najerense contó con un fuero propio, que, desgraciadamente, no se conserva y que tan sólo conocemos a través de noticias indirectas, que son, sin embargo, suficientes para darnos una clara idea de la importancia y trascendencia del mismo en el futuro. En palabras de Baer, "los derechos de los judíos se establecían por medio de privilegios otorgados por el rey a las aljamas. Los de los judíos de Nájera sirvieron de modelo a otras aljamas de Castilla y Aragón a comienzos del siglo XII".¹⁹ Desconocemos en qué fecha se darían los fueros de los judíos najerenses, pero hay que pensar que sería en el siglo XI, pues en el año 1115 ya les fueron otorgados los fueros de los judíos de Nájera a los de Tudela. Así, en marzo de 1115 "en cuanto a los pleitos con cristianos, se les concedieron (a los judíos de Tudela) los privilegios que tenían los judíos de NAJERA, la aljama grande más próxima. Esta última disposición nos muestra cuán grande era la influencia recíproca entre los judíos sometidos a un régimen cristiano y los que vivían en territorio musulmán. Una situación jurídica como la de los judíos de Nájera, inspirada en los privilegios carolingios, podía ser asumida sin dificultad por judíos que habían vivido todo el tiempo rigiéndose por las leyes árabes".²⁰

En marzo de 1115, por tanto, Alfonso I el Batallador se dirigió a los judíos de Tudela de la siguiente manera:

"Et mandavit eis per sua mercede fuero de judios de Nagera in totas lures causas ad illos et ad tota lure generaciones, que ut non donent portatico in totos lures mercatos de Tutela, quomodo non donant illos de Nagera intrata neque exita de illa civitate in vendere neque in comparare, et alias calomnias et homicidios ad fuero de Nagera. Et mandavit eis rex per sua mercede, ut nullus senior neque ullus homo, qui sedeat in Tutella neque in alio loco, qui esta carta videat, ut non eam disrumpant neque faciat, nisi quando in ista carta habet".²¹

Bastantes años más tarde, en 1170, los judíos de Tudela se

habían trasladado al castillo de dicha villa, y el rey Sancho VI el Sabio les confirmó los fueros de los judíos de Nájera, que, como acabamos de ver, les concedió en 1115 Alfonso I el Batallador. Estos fueros consistían, fundamentalmente, en la facultad de comprar y vender todo tipo de heredades urbanas situadas en el recinto de la judería; la exención del pago de "leza" en todo el reino; la posibilidad de repeler todo tipo de agresiones contra el castillo, cuya defensa, a excepción de la torre del homenaje, les correspondía a ellos; el tener por juez a un merino real, como el resto de la población; y otras numerosas inmunidades que hacían referencia a la forma de celebrar los juicios y los juramentos.²² El fuero de los judíos de Nájera fue confirmado posteriormente a los judíos de Tudela por los reyes Sancho VII de Navarra en 1211²³, y por Carlos II en 1355.²⁴

En abril de 1171, Sancho VI el Sabio se dirigió a la aljama de los judíos de Punes (Navarra) del siguiente modo: "Deinde confirmo vobis illud forum de Naiera..."²⁵

Y finalmente, en el fuero que hacia fines del siglo XII, desconocemos la fecha exacta, otorgó el rey Alfonso VIII de Castilla a los judíos de Haro, y al que ya nos hemos referido al tratar de la judería Jarrera, después de indicar los diversos privilegios y derechos de los judíos de dicha población, se dice: "Omnes calumpnie que hic non sint scripte, secundum forum judeorum de NAIARA pectentur".²⁶

La trascendencia y difusión que este fuero de los judíos de Nájera tuvo entre las juderías navarras y castellanas debió ser particularmente notoria, lo que viene corroborado, no sólo por cuanto acabamos de decir, sino porque en el siglo XIII en el Libro de los Fueros de Castilla, en su título 30, se indica:

"Esto es por fuero: que sy christiano se aprecia sobre judio, deve seer conjurado luego, et deve pechar las calonnias el judio, quales fueren las livores. Et sy el judio se apreciar sobre el christiano, deve ser conjurado luego, et deve pechar las

calonnias el christiano, quales fueren las livores. Et ferida de judio con judio, deve pechar las calonnias a fuero de Nájera".²⁷

Y ya para terminar esta referencia al fuero de los judíos de Nájera, queremos indicar que, pese a que no conocemos el texto del mismo, el fuero regularía las actividades de la población hebrea najerense y sus artículos se referirían a varios asuntos: afirmación de la inviolabilidad personal y de los domicilios; propiedades de los judíos; diversas exenciones por diferentes motivos; regulación de los pleitos entre cristianos y judíos, y los pleitos internos entre miembros de la comunidad hebrea; fijación de las calañas y penas por diversos delitos, etc.

Naturalmente, la concesión de este importante código a la judería de Nájera es un signo indicativo de la importancia que hacia mediados o fines del siglo XI, que por esas fechas sería la concesión del fuero, había alcanzado la población hebrea. Los judíos poseían numerosas tierras y viñedos en las proximidades de la ciudad, gozando de un gran poder adquisitivo, lo que les permitía ir haciéndose con nuevas propiedades.

El 12 de diciembre de 1052, en el apeo de las viñas y tierras concedidas al monasterio de Santa María la Real de Nájera por el rey García III, y confirmadas posteriormente el 29 de junio de 1056, día de la consagración de la catedral, figuran numerosos judíos, posiblemente vecinos de Nájera, que poseían diversas tierras en las proximidades de dicha ciudad, y que aparecen en dicho documento como poseedores de tierras aldañas de otras concedidas a Santa María. Estos judíos aparecen generalmente como propietarios de viñas, y en alguna otra ocasión de "tierras de pan llevar" y de algún majuelo. Poseían también lugares propios, y las propiedades de los judíos abarcaban un amplio radio que llegaba hasta Uruñuela y Somalo, al norte de Nájera; hasta Ventosa, por el este, y las Arenzanas por el sur.

Pero además de a la agricultura, los judíos de Nájera se

dedicaban ya a mediados del siglo XI al comercio. Según se deduce de la carta de datación, régimen y franquezas de la alberguería o casa de misericordia, aneja al monasterio de Santa María, concedida el 18 de abril de 1052, contaba ya por estas fechas la ciudad de Nájera con un barrio de mercado y un barrio de tiendas, formados por labradores y ruanos. El mercado, pese a encontrarse en el barrio de los castellanos, estaría en manos de los judíos y de los francos.²⁸

Y los judíos debieron actuar también desde los primeros momentos como cambistas de moneda con los peregrinos que procedentes de Europa se dirigían a Compostela.

De fines del siglo XI se conserva una misiva enviada por la aljama de los judíos de Nájera a otras comunidades judías para solicitarles su contribución en la suma exigida por el rescate de una mujer cuyo marido había sido asesinado.²⁹ El rescate exigido por dicha mujer judía y por sus hijos es de 35 dinares. Al final de la carta se indican algunos judíos, posiblemente vecinos de Nájera, que contribuyeron con diversas sumas a dicho rescate: Mošeh bar Is'aac, con 11 dinares de plata, Šemuel, hijo de Rabí Ya'aquob, David, y Šemuel, hijo de Rabí Ya'aquob.

Este tipo de incidentes debieron ser muy frecuentes en el siglo XI, después que muchos judíos emigraran desde Al-Andalus hacia las márgenes del Valle del Ebro y a las proximidades del Camino de Santiago.³⁰

En este mismo sentido, veremos, al hablar de la judería de Albelda, cómo en el año 1047 un personaje poderoso dio muerte a dos judíos en el camino de Albelda a Viguera. Y en el año 1082, el abad y el convento del monasterio de San Millán de la Cogolla concedieron al monasterio de San Miguel de Pedroso (3'5 kms. al suroeste de Belorado) las villas de Rehoyo, Sagrero, Terrazas y Redecilla, por haberlas redimido él mediante 200 sueldos que tenían de pena "pro homicidio cuiusdam iudei".³¹ Pero estos asuntos, aunque de la misma índole que el referido a Nájera, no parecen ser el mismo que éste, aun cuando el de 1082 parece guar-

dar cierta relación con Nájera. Así, en el año 1099 hay una resolución de Alfonso VI en la que reconoce el derecho de propiedad de San Miguel de Pedroso sobre Redecilla, y entre los testigos que confirman la carta figuran Naamias, maior, Naamias, minor, y Cide, judíos de Nájera.³²

Unos años más tarde, en 1110, la reina doña Urraca recorrió y confirmó al monasterio de San Millán la exención del pago de servicios al palacio real de Nájera de que gozaban las villas de Villagonzalo, Córdoba, Terrero, Villajúniz y Ventosa, figurando entre los confirmantes "totum concilium de Nagera et christiani et mauri et iudei testes".³³

Muy escasas son las noticias que poseemos sobre la judería de Nájera en el siglo XII. En el año 1124 Domingo Mudarra, merino de Nájera, vendió a don Juan, sacristán de Santa María la Real, una tierra que él y sus suegros y su mujer "habimus de ipsos iudeos de Naiara, in loco quem vocant in Sancto Michaelae de Alesone". Dicha tierra fue vendida por 200 áureos.³⁴ Como ya indicamos en otro apartado, en 1177, entre las peticiones que hizo el rey navarro Sancho VI a Alfonso VIII, figuraba la ciudad de Nájera, con su "castellum christianorum et iudeorum".³⁵

Nada volvemos a saber de los judíos de Nájera hasta principios del siglo XIII, siglo que fue, posiblemente, el período de mayor esplendor de la judería najerense, al igual que durante la primera mitad del siglo XIV.

El 12 de septiembre de 1214 el rey Alfonso VIII hizo carta de donación "vobis hominibus de Naxera, scilicet alcaldo domino Pardo, domino Didaco de Villar, Bernardo Clementi, Ioanni de Alcaldessa, Martino de Vallaguarnico, Stephano Guillelmo Cosol, Paschasio de Soria, Lupo de Ponte, Zachea iudeo, Alolaphie fratri suo, et Sancho et filiis et heredibus vestris et omni successioni vestre perpetuo valituram. Dono itaque vobis vineam illam quam habeo in Nagera, que dicitur parral regis, iure hereditario in per-

petuum habendam et irrevocabiliter possidendam, tali videlicet condicione, quad laboretis illam bene, scilicet quod scavetis eam et putetis, cavetis et vinetis et quod detis michi vel illi, qui de me honorem tenuerit, medietatem fructuum et aliam medietatem habeatis vos".³⁶

El hecho de que en dicha donación se incluya a la población judía es un claro síntoma del apoyo que el monarca Alfonso VIII concedió a los hebreos a lo largo de todo su reinado, manifestado aquí concretamente en el caso de la judería najerense.

Los judíos continuán siendo propietarios de numerosas heredades y viñas, y el 21 de mayo de 1214 en la carta de concesión de una viña por parte de don Diego López de Haro al monasterio de Santa María la Real, entre los linderos de dicha viña figuran las propiedades de varios judíos: "ex parte orientis viam que ducit de Naiara ad Sotummalo: ex parte meridiei vineas iudeorum Vitalis Pellipueris et Iudme Homicide; et vineam Garsiae regis locorum: ex parte aquilonis vineas iudeorum Sento et filiorum de rabbi Vitalis".³⁷

Algunos años después, en el documento geográfico que en el año 1257 ordenó realizar don Jerónimo Aznar, obispo de Calahorra, en el que se recogen todas las poblaciones pertenecientes a dicha diócesis en dicho año, en el arciprestazgo de Nájera se indica: "Los judíos de Nagera".³⁸

La importancia que la comunidad hebrea de Nájera tuvo en el siglo XIII queda totalmente de manifiesto en la elevada suma con que contribuyó en el Repartimiento de Huete de 1290. En dicho repartimiento los judíos de Nájera debieron hacer efectivas las siguientes cantidades:

"La juderia de Naiara tiene
 en cabeça..... 19.318 mrs.
 e an a dar del serviço..... 4.788 mrs.
 Que son por todos..... 24.106 mrs."

Por estas fechas la judería de Nájera era la segunda en importancia de la diócesis de Calahorra, después de la judería de Haro. Debía estar compuesta, aproximadamente, por unas cuarenta a cincuenta familias, que tendrían un peso específico muy importante en la vida socio-económica de la ciudad.

La enorme pujanza y riqueza que a fines del siglo XIII conocía la judería najerense queda una vez más de manifiesto en la crónica del rey Fernando IV, cuando se narran los difíciles momentos por los que atravesaron los judíos de esta población en 1296, cuando la entrada que hicieron en el reino de Castilla las tropas aragonesas y don Alfonso, hijo del infante don Fernando, pretendiente al trono castellano. La crónica narra así los hechos:

"E el rey e la noble reina, estando en Valladolid, moviéronse muy grand gente escondidamente de navarros é de Aragón con consejo de caballeros é escuderos de Castilla, é de noche furtaron la judería de Nájera, que es muy fuerte e robáronla e basteciéronla. E don Juan Alfonso de Haro que era muy cerca, tanto que lo sopo, movió luego con grand apellido de gente é vino sobrella, é cercóla e combatióla muy fuerte, é púsole engeños, é atanto la afincó, que como quier que decian que venía á él don Alfonso que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, cuya voz tenían los que estaban dentro, nunca él quiso dejar la cerca por esto, é tan gran afincamiento les facia, que se dieron los que estaban dentro, é desta guisa tomó la judería de Nájera don Juan Alfonso, é si la non tomara tan aína, toda aquella tierra fuera en grand peligro, é perdiérase por este lugar. E desde que llegó el mandado á la reina como era cobrada, ovo ende muy grand placer".³⁹

El auge de la judería najerense a fines del siglo XIII se puede observar también a través del privilegio que el 30 de marzo de 1299, en Valladolid, concedió el rey Fernando IV a los vecinos de Nájera, para que no pagaran a los judíos las deudas que con ellos tuvieran, aun cuando dichas deudas se hubieran realiza-

do mediante escritura.⁴⁰

A lo largo de toda la primera mitad del siglo XIV, aprovechando la política projudía de los monarcas Fernando IV, Alfonso XI y Pedro I, la judería najerense debió progresar sin límites, conociendo muy posiblemente el momento de mayor esplendor. Pero esta brillante situación se iba a ver interrumpida bruscamente en 1360, como consecuencia de la guerra civil castellana entre Pedro I y el pretendiente al trono Enrique de Trastámara. Así, según narra López de Ayala en la "Crónica del Rey don Pedro", en dicho año de 1360 "despues que el Rey estovo algunos dias en Leon e vio que non queria venir a el Don Pero Nuñez de Guzman, que estaba en el su castillo de Aviados, partio de Leon para Valladolid, por quanto sopo como el Conde don Enrique e los que con el venian eran ya entrados en Castilla, e como avian matado a los Judios de Najera, ca le avia dado los castillos de Najera Diego Perez Sarmiento que los tenia asi como Adelantado, e avian ya cobrado el logar".⁴¹ Continúa López de Ayala en otro capítulo que "El Rey don Pedro estando en Burgos sopo como el Conde don Enrique, e don Tello, e el Conde de Osona, e los otros caballeros que con ellos venian eran ya entrados en Castilla, e como llegaron a Najera, e ficiéron matar a los judios. E esta muerte de los Judios fizo facer el Conde don Enrique, porque las gentes lo facian de buena voluntad, e por el fecho mesmo tomaban miedo e recelo del Rey, e tenian con el Conde".⁴²

Jerónimo Zurita, refiriéndose a los mismos acontecimientos, dice que "los condes y don Tello pasaron a la ciudad de Najera; y fueron muertos en la entrada de aquella ciudad los judíos que avía en ella".⁴³

Aun cuando no hay que pensar en una matanza general, sino más bien en un saqueo y robo de la judería, es muy probable que arranque de aquí la decadencia de la hasta entonces muy floreciente judería de Najera, decadencia que se hará particularmente notable a medida que avance el siglo XV. Según otro autor, es posible que en este ataque contra la judería por parte de los

partidarios del Trastámara fuera destruido a los judíos "su castillo de Malpica. No cabe dudarlo porque después ya no se cita en el siglo XV ni XVI".⁴⁴ No creemos nosotros, sin embargo, que el castillo fuera destruido, porque López de Ayala, en la Crónica de Pedro I a la que ya nos hemos referido, dice que después de la derrota trastamarista en la batalla de Nájera "el Conde no pudo recogerse por las puertas de la villa, ca los del Rey estaban ya pegados a ellas; e luego al muro del castillo que dicen de los Judios e los suyos que estaban dentro foradaron el muro de la villa, e por allí entro el Conde e otros de los suyos. Otrosi de los del Conde ovo algunos que aquel dia toviéron un cabezo que dicen el castillo de los christianos..."⁴⁵ Viene a demostrar esto la existencia en Nájera de al menos dos castillos, uno guardado por cristianos y otro por judíos, y a nuestro modo de ver no sólo no hay datos para suponer que en el asalto a la judería fuera destruido el "castillo de los judíos", sino que de este pasaje parece deducirse todo lo contrario.

Y una vez terminada la guerra fratricida, y ya en el trono Enrique II, hay que suponer que los primeros años de su reinado fueran totalmente perjudiciales para los judíos, quienes no habían ocultado su apoyo al rey Pedro I. En este sentido parece que el nuevo monarca dictó sentencias diversas en contra de los judíos que residían en Nájera⁴⁶, pero ningún documento hay que confirme este punto. Sí hay un documento de 1369 que hace referencia a dos judíos vecinos de esta población, que fueron condenados en un pleito que mantenían. Eran estos dos judíos don Samuel y don Levi, procuradores de don Çag Gaon, judío burgalés, cogedor y recaudador de las tercias reales en el Obispado de Calahorra en dicho año de 1369. En 1370 se entabló pleito entre dichos judíos por una parte y los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés de Calahorra y los hombres buenos de sus collaciones por la otra, sobre razón de si los primicieros y hombres buenos de dichas collaciones estaban obligados o no al pago de las tercias reales. Finalmente, Pero Rodríguez, lugar-

teniente de notario del reino de Castilla, dictó sentencia en la que absolvía del pago de las tercias a los clérigos y hombres buenos de las iglesias calagurritanas de Santiago y San Andrés, y condenaba al tiempo a los dos judíos najerenses al pago de 1040 mrs. por las costas del pleito. La sentencia, ante el recurso presentado por don Semuel y don Levi, fue confirmada por el rey Enrique II el 29 de julio de 1370 en carta dirigida a los alcaldes de Calahorra, y posteriormente en septiembre de 1371, en las Cortes que se reunieron en Toro.⁴⁷

Diez años más tarde, en 1381, el rey Juan I hizo merced a don Pedro Fernández de Velasco, para él y sus sucesores, de 4.000 maravedíes de renta en las aljamas de los judíos de Pancorbo y Nájera. Más tarde, el 22 de febrero de 1392, en Burgos, Enrique III confirmó dicha concesión a don Juan Fernández de Velasco y a su hermano don Diego de Velasco.⁴⁸

Como ya dijimos anteriormente, a medida que iba avanzando el siglo XV la judería de Nájera perdió importancia, al igual que sucedió con la mayoría de las juderías del reino de Castilla. Sin embargo, un sector de la población hebrea conservaba sus propiedades y su privilegiada situación socio-económica.

Uno de los aspectos donde mejor se puede apreciar la decadencia de la judería najerense, a la que acabamos de referirnos, es en las contribuciones fiscales en que debían participar los judíos. Así, en el año 1439 la cabeza de pecho de los judíos de Nájera estaba fijada en tan sólo 1.000 maravedíes de moneda vieja⁴⁹, cuando en 1290, en el Repartimiento de Huete, era de 19.318 maravedíes.

Las cantidades que desde mediados del siglo XV daban satisfacción los judíos vecinos de Nájera en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" fueron las siguientes:

| | |
|------------------|------------------------|
| 1450... 350 mrs. | 1485... 18'5 cast. oro |
| 1453... 470 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 150 mrs. | 1488... 13.567 mrs. |
| 1472... 300 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 300 mrs. | 1490... 5.293 mrs. |
| 1479... 600 mrs. | 1491... 6.000 mrs. |
| 1482... 600 mrs. | |

En 1450, 1453, 1464, 1479, 1485 y 1488 contribuyeron con la judería de Nájera los judíos que residían en Cañas y San Millán de la Cogolla; en 1490 los judíos vecinos de Cañas, Arenzana de Suso y Arenzana de Yuso, y en 1491 los judíos de Tricio, Cañas y las Arenzanas.

En 1488 y 1490 la judería de Nájera figura como "aljama", lo que implica la posesión de una completa organización jurídico-social-religiosa. Pero a través de estas exiguas cantidades con que contribuyeron se puede pensar que la en otro tiempo segunda judería en importancia de la diócesis calagurritana, era ahora una de las más pequeñas, no superando, muy posiblemente, las veinte familias. Es muy posible que tras los acontecimientos de 1360 y 1391, aun cuando no hay datos acerca de un posible asalto a la judería najerense en esta última fecha, los judíos que residían en esta población emigrarían hacia otras poblaciones más pequeñas próximas a la ciudad, tales como Arenzana de Suso y de Yuso, Cañas, Tricio o San Millán de la Cogolla.

A fines del siglo XV poseemos algunos datos referentes a determinados judíos vecinos de Nájera, pero, debido a que consisten en asuntos de carácter particular, los veremos cuando nos refiramos a cada judío en particular, en la relación que presentamos al final del estudio sobre la judería.

Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Nájera.

Pocas noticias tenemos acerca de la dedicación socio-profesional de la población hebrea en Nájera, a excepción de las referentes a judíos propietarios de tierras de labor, a las que ya nos hemos referido en otro lugar.

La agricultura fue, muy posiblemente, la principal dedicación de los judíos najerenses, según parece deducirse de diversas fuentes documentales. Poseyeron incluso lagares propios, lo que creemos que corrobora plenamente nuestra suposición.

Pero además de a la agricultura, los judíos de Nájera se dedicaron desde muy pronto al comercio, aprovechando las extraordinarias posibilidades que para el ejercicio de dicha actividad ofrecía el paso del Camino de Santiago por esta ciudad. La ruta jacobea debió favorecer, igualmente, la dedicación de algunos judíos vecinos de esta población al cambio monetario, tan necesario en una ciudad atravesada por peregrinos procedentes de numerosas naciones.

También se dedicaron con gran asiduidad al préstamo, posiblemente usurario en la mayoría de las ocasiones, y en este sentido existe una carta del año 1299, de la que ya hemos hablado, y en la que el rey Fernando IV concedía a los vecinos de Nájera el privilegio de no satisfacer las deudas que tenían con judíos.

No tenemos ningún dato sobre judíos dedicados a actividades de tipo artesanal, pero es fácil suponer que un importante sector de la judería se dedicaría a las mismas, especialmente a la zapatería, orfebrería o al curtido de pieles.

Y ya para terminar, queremos recoger la idea que apunta Isaac Guadán, acerca de que los autores de la sillería del coro

alto de la iglesia del monasterio de Santa María la Real de Nájera fueran judeoconvertos.⁵⁰ Esta obra es atribuida generalmente a los maestros Andrés y Nicolás de Nájera, y en ella pudieron también trabajar los hermanos Amutio, judaizantes vecinos de Cárdenas, pequeña población situada a unos 7 kms. al suroeste de Nájera.

La sillería del coro alto fue labrada a fines del siglo XV, hacia 1495, y es de un estilo gótico avanzado, decorada con figuras en relieve y fundamentalmente con temas geométricos y vegetales.

Según Guadán, en los siglos XIV y XV es frecuente que las sillerías de los coros de las iglesias españolas fueran trabajadas por judíos o judeoconvertos, lo que redundaba en un predominio de la ornamentación vegetal y geométrica más que de la imaginería, debido a su tradición judía que prohibía la representación de figuras humanas, y que pese a su conversión al cristianismo mantenían con gran celo.

A continuación señala los rasgos que, a su modo de ver, indican una autoría de dicha sillería por parte de judeoconvertos, que eran los siguientes:

En el bajo panel de la silla número 23 aparecen dos cuchillos cruzados, cuya forma es la de los cuchillos circuncidales. Más adelante afirma que "sobre la puerta de entrada que da al Claustro, hay 3 figuras que representan los bustos de hombres jóvenes vestidos a usanza judía, con el tocado peculiar de ellos, ricamente adornados, barbas rizadas unidas a los bigotes, según había mandado el artículo 18 de la "Ordenanza sobre el encerramiento de los judíos e de los moros", y sobre todo de rasgos fisionómicos marcadamente de su raza". Y finalmente, junto a la figura que representaba al abad don Pablo Martínez de Uruñuela, que aparece en un panel-respaldo de la sillería baja, hay otra figura que parece la de un judío, "con túnica y cofia parecidas; y su nariz delata la raza a que perteneció".

Por todo ello, Isaac Guadán, a modo de resumen, dice que "1.ª La sillería najerina fue tallada con posterioridad a la ex-

pulsión de los judíos, y no en 1490 como algunos autores indican. 2º Que la labor fue realizada por judaizantes. 3º Que en ella intervinieron más de dos artistas".

Por nuestra parte, no queremos entrar en la posible veracidad o no de estas afirmaciones, sino tan sólo recogerlas por la relación directa que, evidentemente, tienen con la judería najerense.

Relación de judíos vecinos de Nájera.

a. Judíos vecinos de Nájera a lo largo de los siglos XI, XII y XIII:

1. ALOLAPHIC

Con su hermano Zachea, fue representante de la comunidad judía de Nájera en la cesión que el 12 de septiembre de 1210 hizo el rey Alfonso VIII a los vecinos de Nájera de una viña llamada "El Parral del Rey".

Archivo Catedralicio de Calahorra, sign. 211. Trans. J. GONZÁLEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. III, págs. 527, doc. 872; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 226-227, doc. 450.

2. CIDE

Con Naamias "maior" y Naamias "minor" fue testigo, en representación de los judíos, en la resolución que en el año 1099 dio el rey Alfonso VI en la que reconocía el derecho de propiedad del monasterio de San Miguel de Pedroso sobre la herencia de Redecilla.

Archivo del Monasterio de San Millán de la Cogolla, Becerro, fol. 94v- Colec. nº 349; Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán

de la Cogolla, págs. 292-293, doc. 289.

3. ELEAZAR (Ele'azar)

En 1052 pasó a poder de la alberguería del monasterio de Santa María la Real de Nájera una viña que poseían Eleazar y Vital, judíos vecinos de Nájera, "in Fontaneta". (Fontaneda es un término que se encuentra situado en Arenzana de Suso).

A.H.N., Códice 105 B, tomo I, fols. 42r-43v. Trans. F. FITA, Primer siglo de Santa María de Nájera, págs. 230-237; J. CANTERA, Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209, págs. 143-145.

4. ELIAS

En el apeo de viñas y tierras dadas a Santa María la Real de Nájera el 12 de diciembre de 1052, y confirmado el 29 de junio de 1056, aparece citado un "Elias, cambiator", judío vecino de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Primer siglo de Santa María de Nájera, págs. 244-256; I. RODRIGUEZ DE LA MA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 49, núm. 14.

5. FERRIZUEL

Poseía una viña junto a otra que Banzo cedió en 1052 al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

6. GALAFIEL (o Galaciel)

En 1052 poseía una viña cercana a otra de Vitales, también judío, y pegada a una que fue cedida por Eximinus a Santa María de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

7. FACEN

En 1052 poseía una "pieza" en la "Fontaneta" de Tricio.

A.H.N., Códice 105 B. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

8. HACON

Al señalar las heredades que tenía el monasterio de San Millán de la Cogolla en Nájera se indica: "Alia vinea de dompno Enneco, iuxta limite de Hacon, iudeo" (era 1062).

Archivo del monasterio de San Millán de la Cogolla, Becerro Galicano, fols. 34v-35. Trans. A. UBIETO, Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076), pág. 172, doc. 178.

9. HAPAZ

Poseía una viña en el Campo de Artaza, debajo de las poblaciones de Cenicero y Fuenmayor, en el monte de Campastro, que más tarde pasó a poder del rey, y posteriormente fue cedida por éste a Santa María de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

10. HAZAN, Muza

En 1052 poseía una viña junto a Santa Eugenia, "in campo de Artaza" en el monte de Campastro, al norte de Ventosa.

A.H.N., Códice 105 B, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

11. IUDAS

Cuando en 1052 se señalan los límites de la casa de alberguería se cita su casa: "de porta lubrica ut deducit per tiendas usque ad illo rivulo sordido et per ora rivi usque pervenit ad illam casam quam comparavit regina de Galindo Moza, et alia casa de IUDAS usque ad illam portam antiquam ad illo AZOR DE ILLOS

IUDIOS".

A.H.N., Códice 105 B,I, fols. 42r-43v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 230-237; J. CANTERA, Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209, págs. 143-145.

12. IUZME

Apodado "homicide". Poseía una viña que lindaba con otra que en el año 1214 concedió don Diego López de Haro al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B,I, fol. 264. Trans. N. HERGUETA, Noticias históricas de don Jerónimo Aznar..., pág. 411; F. BAER, JehS, I/2, pág. 23.

13. JUCES (Juces= Yuçef)

En 1052 poseía una viña junto al río Najerilla, en tierras de Sojuela, entre Tricio, Manjarrés y Alesón.

A.H.N., Códice 105 B,I, fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

14. MUZA

En el año 1024, entre las heredades que poseía el monasterio de San Millán de la Cogolla en términos de Nájera se indica: "alia terra ante Tricio, de dompno Amusco, latus Muza iudeo".

A.S.M., Becerro Galicano, fol. 34v-35. Trans. A. UBIETO, Op. cit., pág. 172, doc. 178.

15. NAAMIAS "maior"

Con Naamias "minor" y Cide, es testigo judío en la resolución que en el año 1099 dio el rey Alfonso VI, en la que se reconocía el derecho de propiedad del monasterio de San Miguel de Pedroso sobre la herencia de Redecilla.

A.S.M., Becerro, fol. 94v- Colec. nº 349. Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, págs. 292-293, doc. 289.

16. NAAMIAS, "minor"

Véase núm. 15.

17. PERATIEL (Pesatiel)

Poseía en 1052 una viña en "Cerbera", en la llanura, sobre la viña del Rey, junto a San Julián. Al lado de su viña había otra que en 1052 fue entregada al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B,I,fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

18. RABI

En 1052 poseía una fuente y una viña en Sojuela, entre Tricio, Manjarrés y Alesón, junto al río llamado Santa Marina.

A.H.N., Códice 105 B,I,fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

19. SANGER, Garsia

En 1052 poseía una tierra en el Campo de Artaza, debajo de Cenicero y Fuenmayor. En el documento donde se recogen las tierras y viñas concedidas a Santa María de Nájera, se indica que era "piscatore" y "qui fuit ebreus". Posiblemente era judeoconverso; tomó el nombre cristiano Garsía, y conservó el hebreo Sanger.

A.H.N., Códice 105 B,I,fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

20. SANGER DE VOBATIELLA, Lope

Posiblemente era también judeoconverso. En 1052 poseía una "pieza" en Negueruela.

A.H.N., Códice 105 B,I,fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

21. SENTO (Sento= Šem Tov)

Poseía una viña que lindaba con otra que en 1214 cedió don Diego López de Haro a Santa María de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, l.fols. 264. Trans. N. HERGUSTA, Noticias Históricas, pág. 411; F. BAER, JchS, I/2, pág. 23.

22. SESSAT (o Sefat)

Poseía en 1052 una viña junto a Santa Marina.

A.H.N., Códice 105 B, l.fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

23. UPAZIEL

Poseyó un majuelo que posteriormente pasó a manos del rey, en tierras del monasterio de San Sebastián, junto a Santa Marina, y que en el año 1052 fue concedido al monasterio de Santa María de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, l.fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

24. VITAL (Vital= Vidal= Hayyim((vida)

En el año 1052 fue donada a la alberguería de Santa María de Nájera una viña "que fuit de Vital, hebreo, et Eleazar, que est in Fontaneta".

A.H.N., Códice 105 B, l.fols. 42r-43v. Trans. F. FITA, Op. cit., 230-237; J. CANTERA, Op. cit., págs. 143-145.

25. VITALES (Vitales= Hayyim (vida)

En el año 1052 poseía una viña al lado de otra que Eximinius, hermano del señor Bellido, concedió a Santa María de Nájera, bajo para la prensa (para vino) de Alkadi, en las riberas.

A.H.N., Códice 105 B, l.fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

26. VITALIS "Pellipueris" (Vitalis= Hayyim (vida))

Poseía una viña que lindaba con otra que en 1214 concedió don Diego López de Haro a Santa María de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, l. fol. 264, Trans. N. HERGUETA, Noticias Históricas, pág. 411; F. BAER, JchS, I/2, pág. 23.

27. VITALIS, Rabbi (Vitalis= Hayyim (vida))

Sus hijos poseían una viña que lindaba con otra que en 1214 concedió don Diego López de Haro a Santa María de Nájera.

A.H.N., Códice 105 B, l. fol. 264, Trans. N. HERGUETA, Noticias Históricas, pág. 411; F. BAER, JchS, I/2, pág. 23.

28. VIVA

En 1052 poseía diversas tierras que, muy posiblemente, estarían ocupadas por viñedos. Asimismo, debía tener lagares con otros judíos en Villaviviz, en el monte de Campastro, al norte de Ventosa.

A.H.N., Códice 105 B, l. fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256.

29. ZACHEA

Hermano de Alolaphic (véase).

30. ZULEMAN (Zuleman= Çuleman)

En 1052 poseía una tierra junto a Santa Marina, en tierras del monasterio de San Sebastián. En otro documento aparece citado un "germani de Çulema judeo".

A.H.N., Códice 105 B, l. fols. 54r-60v. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 244-256. Res. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. II, pág. 671, nota 14.

b. Judíos vecinos de Nájera en el siglo XIV:

31. LEVI (o Davi), don (Levi= Levy)

Con don Samuel, también judío de Nájera, fue cogedor de las tercias reales en el obispado de Calahorra del año 1369.

En 1370 se entabló pleito entre los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés de Calahorra y los hombres buenos de sus collaciones por una parte, y don Samuel y don Levi por otra, sobre razón de si los primicieros y hombres buenos de dichas collaciones habían de pagar o no en virtud de las tercias reales. Pero Rodríguez, lugarteniente de notario de Castilla, condenó a los judíos a pagar 1.040 mrs. por las costas del pleito.

Esta sentencia fue posteriormente confirmada por el rey Enrique II el 29 de julio de 1370 en carta otorgada a los alcal-des de Calahorra, y en septiembre de 1371 en las cortes de Toro; por Juan I en las cortes de Burgos de 1379; por Enrique III en las cortes de Madrid de 1391; y por Juan II en las cortes de Alcalá de 1408 y en las de Torrijos de 1421.

F. CANTERA, Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos.

32. SEMUEL, don (Semuel= Šěmu'el)

Véase don Levi (núm. 31).

c. Judíos vecinos de Nájera a fines del siglo XV:

33. ABANCAR (o Alacaçar o Alançar), Symuel (Symuel= Šěmu'el).

Estaba casado con Vellida, y hera yerno de don Çaçon Habaz y de Soloro, vecinos de San Millán de la Cogolla.

En 1491 mantenía pleitos con su suegro y con Juan Peres, ambos vecinos de San Millán, debido a que don Çaçon se había

llevado a Vellida, mujer de Symuel Abancar, así como cuantos bienes había encontrado en casa de éste.

El pleito que mantenía con Juan Peres era a causa de que éste acusaba a Symuel de intentar deshonrrar a su mujer.

A.G.S. R.G.S. fols. 91 y 57. Docs. de mayo y junio de 1491, respectivamente.

34. TUBY, don Santo (Santo= ^vSem Tov)

Fue mayordomo y recaudador del duque de Nájera en el año 1488. Más tarde fue acusado de deber 20.000 mrs a la mujer y a los hijos de Juan Pardo, ya difunto, vecinos de Burgos, a causa de un libramiento que con él había hecho el duque de Nájera.

El 12 de enero de 1489 el Consejo dio una incitativa a los alcaldes de la villa de Amusco (Palencia) para que hicieran justicia en dicho pleito. Es posible que don Santo Tuby fuera vecino de Amusco o de Nájera, aunque nada se indica al respecto en el documento.

A.G.S. R.G.S. fol. 372. Doc. de enero de 1489.

35. VELLIDA

Mujer de Symuel Abancar, vecino de Nájera (véase, núm. 23), e hija de don Çaçon Habaz y de Soloro, vecinos de San Millán de la Cogolla.

36. YBRAYN (Ybrayn= Abraham)

El 24 de septiembre de 1484 el Consejo dio comisión a las justicias de Vitoria para que averiguasen las causas de la muerte de Catalina Sanches, mujer de Juan Alonso, vecino de Logroño, a quien su propio marido había dado muerte en Nájera acusándola de cometer adulterio con Ybrayn, judío vecino de Nájera.

A.G.S. R.G.S. fol. 75. Doc. de septiembre de 1484.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA

San Millán de la Cogolla está a unos 15 kms. al suroeste de Nájera, a la orilla del río Cárdenas, afluente del Najerilla.

San Millán fue capital del valle del mismo nombre, valle que comienza en Berceo, subiendo hasta la falda del cerro de San Lorenzo. Antiguamente era conocida esta población con el nombre de Barrio Nuevo, dependiendo de la villa de Madriz, a la que sin embargo terminó absorbiendo.

El hecho de que algunos peregrinos que se dirigían a Compostela se desviasen en Nájera, para visitar el sepulcro del santo ermitaño, pudo ser la causa del asentamiento en esta población de una pequeña comunidad hebrea, de la que no poseemos muchos datos.

Pero, aunque no se refiera a judíos vecinos de la villa de San Millán, desde el siglo XI hay ya noticias de la relación del monasterio de San Millán de la Cogolla con diferentes judíos, vecinos de diversas poblaciones. Así, en el año 1097 Domingo Lafinez de Pancorbo y su mujer Dominica hicieron cesión al monasterio de San Millán de la Cogolla de ocho solares que anteriormente habían comprado a los judíos de Villanueva, con los mismos "fueros" con que éstos los habían poseído. Este Villanueva es Villanueva de los Judíos, barrio de Pancorbo (Burgos), que en el año 1055 había pasado al dominio del monasterio de San Salvador de Oña, con ocasión de la cesión que el rey García III hizo al abad Iñigo.⁵¹

Posteriormente, volvemos a tener noticias de la relación del monasterio de San Millán de la Cogolla con los judíos a mediados del siglo XIV, y se refieren a la actitud que, respecto a las deudas que se debían a los judíos, tomó el rey Enrique II una vez en el trono. En efecto, una vez finalizada la guerra civil castellana de mediados del siglo XIV, numerosos cristianos particulares y concejos municipales se dirigieron al nuevo mo-

marca solicitando un privilegio que les permitiera alargar el plazo de vencimiento de las deudas que tenían con los judíos. La situación debía ser por estas fechas terriblemente difícil para los pequeños campesinos, como consecuencia directa de diversas catástrofes que asolaban al reino de Castilla, tales como las malas cosechas, las pestes, y los desastres derivados de la guerra, lo que originaba una situación extremada de pobreza. Por todo ello, el nuevo monarca Enrique II puso severas restricciones a la actividad usuraria de los judíos quienes, además, habían apoyado a su adversario Pedro I. Así, exime a los cristianos de una tercera parte de las deudas que tuvieran con judíos, y les otorga, además, un plazo de dos años para que pagasen los dos tercios restantes, indicando que la mitad la debían hacer efectiva al cumplirse el primer año, y la otra mitad al cumplirse el segundo.

Pero poco tiempo después, el 15 de octubre de 1369, en Braganza, y debido a que por entonces estaba Castilla en guerra con Portugal, el rey, a petición de algunos judíos cortesanos y de los procuradores de las aljamas de los judíos, a fin de que éstos le pudieran hacer efectivos de forma mejor sus tributos, ordenó que los judíos recibieran todas las deudas que les debieran tanto los cristianos como los mudéjares.

No obstante, a pesar de esta nueva disposición, totalmente favorable a los acreedores judíos, el rey hará una salvedad, y por carta dada en Ciudad Rodrigo el 15 de enero de 1370, por cuanto "el dicho monesterio de San Millán fue estruido e robado, e los dichos sus lugares fueron estruidos e robados e quemados por nuestro servicio quando entro aquel tirano que se llamaba rey en los nuestros regnos, e otrosí por quanto yacen todos aquellos que morieron en el campo de Najera en nuestro servicio en dicho monesterio", el rey perdonó al abad don Juan, su capellán, y a todo el convento de San Millán, así como a sus vasallos de las aldeas de Madriz, Barrio Nuevo (= San Millán), Badarán, Pazcuengos y de otros lugares, todas las deudas que tuvieran con los judíos y judías del reino desde el día de la batalla de Nájera (3

de abril de 1367) y hasta entonces. El mismo monarca confirmó este privilegio el 10 de septiembre de 1371.⁵²

Unos años después, el 11 de diciembre de 1389, el convento de San Millán, reunido en capítulo con su abad don Juan y los condejos de Madriz, Barrio Nuevo, Badarán y Santurde, vasallos del monasterio, hizo una escritura de recibo en favor de don Varón, judío de Logroño, reconociendo deber a éste la suma de 10.000 mrs. de moneda vieja, que él les había prestado para pagar al pontífice Clemente VII (antipapa) los derechos de la media anata, que le debían por la reciente provisión de la Abadía.⁵³

Las relaciones entre el monasterio de San Millán y los judíos continuaron siendo muy frecuentes. Estas relaciones generaban también en ocasiones diferencias entre unos y otros, y así sabemos que en diciembre de 1393 se planteó un pleito entre el monasterio de San Millán de la Cogolla y los judíos arrendadores de la renta de la sal de Salinas de Añana, sobre ciertos privilegios de que gozaba dicho monasterio para sacar sal.⁵⁴ Lope Gomes, monje, representante del abad y convento de San Millán, se quejó ante Pero Ferrandes, alcalde de Salinas de Añana de la actuación de los judíos arrendadores de las rentas de la sal de dicha población, y afirmó que el monasterio poseía en Salinas sus propias eras de sal de las que obtenían anualmente de 1.500 a 2.000 fanegas de sal. Dicha sal era privilegio de los reyes anteriores y del rey actual Enrique III. Se quejaba de que había requerido a don Yuçaf Abençagon, judío vecino de Toledo y a don Mayr Aben Megas, judío vecino de Burgos, que por sus tres cuartas partes de la renta de la sal les permitieran sacar hasta 2.000 fanegas de dichas eras, sin pagar por ello ningún tributo, según concedía el privilegio real. Pero hasta el momento presente dichos judíos no habían querido cumplirlo, por lo que suplicaban al rey que obligara a estos judíos a dejarles sacar de 1.500 a 2.000 fanegas libres de todo tributo.

Pero Ferrandes, alcalde de Salinas, ordenó a estos judíos que se presentaran ante él para que mostraran su derecho y pre-

sentarles las cartas que el monje Lope Gomes le había mostrado. Los judíos afirmaron que dicho privilegio real no debían cumplirlo porque no había sido posteriormente confirmado por el rey tras cumplir la mayoría de edad (Enrique III), ni Lope Gomes mostraba la confirmación que según él habían hecho de dicho privilegio los reyes Enrique II y Juan I, abuelo y padre, respectivamente del rey actual; y que además en tiempo de Alfonso XI (que debe ser quien concedió el privilegio, aunque no se diga) existía la condición de que por cada fanega de sal que se arrendase irían 15 mrs. para el rey, y en tiempos de Enrique II y Juan I y desde entonces hasta aquí 8 mrs. Y afirmaban también que por esto parecía claro que este privilegio no había sido confirmado por Enrique II ni por Juan I, por lo que tampoco tendría valor con Enrique III. Y esta concesión fue hecha por don Samuel Alguadix, judío vecino de Vitoria, arrendador de la cuarta parte de la renta de la sal de Salinas de Añana. Y dijeron los judíos al alcalde Pero Ferrandes que ellos arrandaron el tributo de la sal con las mismas condiciones que se hacía en tiempos de Juan I, y que en las cartas de arrendamiento de dicho reinado se contenía que se cogiese el derecho del rey de la sal a razón de 8 mrs. por fanega de la sal que se cogía en dichas salinas, y que en dicha carta no se excluía la sal sacada de las eras del monasterio de San Millán. Y que en la confirmación de Enrique III no se contenía que la sal que se labrase en las eras de dicho monasterio estuviese en lo salvado de pagar tributo tanto en maravedíes como en sal, ni había sido confirmado por Enrique II ni por Juan I. Y que otros muchos que tenían mercedes por juros de heredad en dichas salinas otorgadas por Enrique II y Juan I y confirmadas por Enrique III, que en dichos privilegios no se contenía que dicha merced fuese puesta en lo salvado de pagar tributo. Y que estos privilegios eran obedecidos y no les hacían pagar nada por ello. Y que recibieron cartas del rey para los recaudadores de dicha renta que les dieran y pagaran dicha merced real y que fuesen recibidos en cuenta a los arrendadores los maravedíes que debiesen de dicha renta; por lo que según ellos mucho menos debería

tener la sal el monasterio por el privilegio dado en la carta y no confirmado y que no se contenía en él que estuviera puesto en lo salvado.

Por todo ello, los judíos arrendadores pedían que no se tuviera en consideración todo lo dicho y alegado por Lope Gomes y que no se permitiera a dicho monasterio sacar sal sin pagar 8 maravedíes por fanega, según las condiciones en que ellos arrendaron dicha renta del rey, y que el alcalde de Salinas no pudiera hacer nada contra ellos hasta que todo ello fuera visto por el rey.

Pero Ferrandes ordenó a Lope Gomes que se presentara nuevamente para la prueba, a fin de que manifestara qué cantidad de sal sacaba anualmente el monasterio en tiempos del rey Enrique II y del rey Juan I, así como en el del rey Enrique III, y que presentara testigos.

Finalmente, oídas las dos partes y presentados todos los testigos, determinó el alcalde que el abad y convento de Sax Millán sacaron en tiempos de Enrique II, Juan I y Enrique III "en cada año quinientas e cinquenta fanegas de sal libres e quitas de las dichas sus eras que an aquí en el valle deste dicho logar de Salinas, libres e quitas de alvala ni de otro tributo alguno. Por ende, do por bien provada la entencion del dicho abad e convento e del dicho Lope Gomes en su nonbre, e mando a los dichos don Yuçaf Abençaçon e a don Semuel Alguädix e al dicho don Yuçaf Abenmegas en nonbre del dicho don Mayr, su padre, e a cada uno por la presente que den luego alvala de saca de las dichas quinientas e cinquenta fanegas de sal al dicho Lope Gomes en nonbre del dicho abad e convento del dicho monesterio porque las pueda sacar e levar libremente, libres e quitas, sin tributo alguno", según lo habían hecho en los tiempos pasados hasta aquí.

Los judíos se quejaron nuevamente diciendo que dicho alcalde de Salinas, Pero Ferrandes, no era su juez ni ellos lo tenían por tal, y que apelaban contra esta sentencia. Y pedían que todo ello fuera visto por el rey, y que ellos y sus bienes

se pusieran bajo su protección. Pero el alcalde de Salinas no consintió en dicha alzada.

Dicha carta fue dada en Salinas el 1 de diciembre de 1393. Entre los testigos figura un judío vecino de Salinas de Añena, pero su nombre es prácticamente ilegible por estar en mal estado esa parte del pergamino.

Unos años más tarde, en 1424, hay una carta de cambio de una serna entre los judíos de "Villanueva de los Judíos", barrio próximo a Pancorbo (Burgos), el monasterio de Oña y el de San Millán.⁵⁵

Pero, si bien todas estas noticias que hemos expuesto hasta aquí hacen referencia a judíos vecinos de poblaciones ajenas a San Millán, esta villa contó también con la presencia de una pequeña comunidad hebrea, de la que tenemos muy pocos datos.

En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" del siglo XV, los judíos de San Millán contribuyeron en los años 1450, 1453, 1464, 1479, 1485 y 1488 con la judería de Nájera. En 1490 los judíos de San Millán contribuyeron ellos solos con una cantidad de 4.920 mrs., siendo calificada como "aljama". Al año siguiente, en 1491, los judíos de San Millán, con la ayuda de los de Badarán, pagaron 5.070 mrs.

El 31 de mayo de 1491 el Consejo dio comisión a Alonso de Contreras, escribano de Cámara, para que determinase en el pleito que mantenían Symuel Abancar, judío de Nájera, con Juan Peres y don Çaçon Habaz, vecinos de San Millán de la Cogolla, y éste último suegro de Symuel Abancar. Se quejaba éste de que sus suegros don Çaçon Habaz y Soloro, y su mujer Vellida, le habían quitado numerosos bienes de su casa, mientras que Juan Peres acusaba a Symuel de haber tratado de deshonestar a su mujer.⁵⁶ (docs. 96 y 97). No sabemos en qué quedó finalmente este asunto.

En definitiva, San Millán de la Cogolla contaba a fines del siglo XV con una pequeña judería, que no creemos que tuviera mu-

chas más de diez familias. Este pequeño núcleo de judíos vivirían al amparo del monasterio, dedicándose posiblemente a la agricultura, al comercio o a actividades artesanales.

Judíos vecinos de San Millán de la Gogolla a fines del siglo XV.

1. HABAZ, don Caçon (Çaçon= Sañón)

2. SOLORO

TRICIO

Tricio se encuentra a dos kilómetros al sureste de Nájera, sobre una pequeña colina, dominando una fértil campiña.

A fines del siglo XV conoció la presencia de una reducida comunidad hebrea de la que, como única noticia, sabemos que contribuyó con la judería de Nájera en el repartimiento del "servicio de los castellanos de oro" correspondiente al año 1491. Es posible que estos judíos fueran procedentes de Nájera, y en todo caso mantendrían una dependencia total de la judería najerense en los aspectos jurídico y religioso.

VILLAR DE TORRE

Villar de Torre se encuentra a unos 11 kms. al sureste de Santo Domingo de la Calzada y a unos 12 kms. de Bañares, en una vega llana regada por el río Tuerto.

A través de los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" sabemos que, al menos durante la segunda mitad del siglo XV, residieron en Villar de Torre algunas familias hebreas, a buen seguro muy pocas, que en los años 1450, 1453, 1464, 1472, 1474, 1479 y 1485 contribuyeron con la aljama de Bañares.

Francisco Cantera dudó de sí, cuando en los repartimientos se indica "el aljama de Vañares con los judíos de Villar", se referiría a El Villar, aldea de Laguardia, o a Villar de Torre. Finalmente, parece decidirse por la posibilidad de que se trate de la población riojana.⁵⁷ Por nuestra parte, creemos que no debe existir la menor duda en este sentido, pues, mientras Villar de Torre se encuentra a 12 kms. de Bañares, El Villar de Alava está a unos 33 kms., y es, además, mucho más lógico que si se refiriera a éste contribuyeran con la judería de Laguardia, población de la que dista tan sólo unos 4 kms. y de la que dependía totalmente como aldea suya que era. En palabras de Francisco Cantera, corrobora esta afirmación "el hecho de que en el "Libro de los Fuegos" de Navarra de 1366 cite a este Villar con 65 hogares o vecinos de estado llano, pudientes y no pudientes, sin especificar que alguno de ellos fuera judío, como dicho apeo señala otras veces... De referirse a El Villar alavés, habrá que suponer que el asentamiento de judíos en él fue posterior a 1366".⁵

Queda por tanto, a nuestro modo de ver, fuera de toda duda que los repartimientos se refieren a Villar de Torre.

Aparte de esto no tenemos ninguna noticia sobre los judíos que residían en esta villa. Tan sólo sabemos, como ya hemos dicho al hablar de otras poblaciones, que el 13 de febrero de 1488

se dio por parte del Consejo una carta a los corregidores del valle de Ezcaray, Santurde, Santurdejo y El Villar, en la que se les ordenaba que guardasen a favor de los vecinos y moradores de dichos lugares las leyes contra usura, en especial las otorgadas en las cortes de Madrigal de 1476, pues resultaban muy perjudicados por los logros y usuras que realizaban determinados judíos vecinos de las villas y poblaciones de la comarca.⁵⁹ (doc. 68).

NOTAS AL CAPITULO

1. F. COLON, Descripción y Cosmografía de España, vol. II, pág. 21.
2. Ibídem, vol. I, pág. 33.
3. Ibídem, pág. 33.
4. Ibídem, pág. 33.
5. A.G.S. R.G.S. fol. 262. Documento de agosto de 1491.
6. Ibídem.
7. F. Gregorio de ARGAIZ, La soledad laureada, vol. II, pág. 359.
8. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. LXXIX.
9. F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 252.
10. A.H.N., Códice 105 B, tomo I, fols. 42r-43v. Trans. F. FITA, Primer siglo de Santa María de Najera, págs. 230-237; J. CANTERA, Un cartulario de Santa María la Real de Najera del año 1209, págs. 143-145.
11. J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, vol. I, pág. 331.
12. P. LOPEZ DE AYALA, Crónica del Rey don Pedro, año once-no, 1360, cap. X, en "Crónicas de los Reyes de Castilla", en B.A.E. tomo LXVI, pág. 504.
13. F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 252.
14. I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección diplomática medieval de la Rioja, vol. I, pág. 306.
15. Archivo del Monasterio de San Millán de la Cogolla (A. S.M.), Becerro Galicano, fol. 34v-35. Trans. A. UBIETO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. 172, doc. 178.
16. M. KAYSERLING, Notes sur l'histoire des Juifs d'Espagne, en "Revue des Etudes Juives", 31 (1895), págs. 124-126.
17. J. Yanguas, Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra, vol. II, págs. 446-457.
18. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 96.
19. Y. BAER, Historia de los Judíos en la España Cristiana, vol. I, pág. 36.
20. Ibídem, vol. I, pág. 43.
21. A.G.N., Comptos, Caj. 1, núm. 35. Trans. F. BAER, chs, vol. I/2, págs. 920-921.
22. A.G.N., Comptos, Caj. 1, núm. 34. Res. J. Yanguas, Op.

cit., vol. II, págs. 111-124 (en la entrada "Judíos"); A. MARICHALAR, Marqués de Montesa-C. MARIQUE, Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Alava.

23. A.G.N., Comptos, Caj. 1, núm. 84. Trans. F. BAER, JchS, vol. I/1, págs. 940-941.

24. A.G.N., Comptos, Caj. 1, núm. 35.

25. A.G.N., Comptos, Caj. 1, núm. 36. Res. F. BAER, JchS, vol. I/1, pág. 936.

26. P. LEON TELLO, Nuevos documentos sobre la Judería de Haro, pág. 162.

27. Res. F. BAER, JchS, vol. I/2, pág. 34.

28. J.M. LACARRA-L. VAZQUEZ DE PARGA-J. URIA, Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, vol. I, pág. 473.

29. Biblioteca Universitaria de Cambridge. Documentos de la Genizah, T-S. 12.532. Trans. E. ASHTOR, Documentos Españoles de la Genizah, págs. 44-47.

30. Ibidem.

31. A.S.M., Becerro, fol. 92. Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. 253, doc. 249.

32. A.S.M., Becerro, fol. 94v-Colec. nº 349. Trans. L. SERRANO, Op. cit., págs. 292-293, doc. 289.

33. A.S.M., Becerro, fol. 207-Colec. nº 367. Trans. L. SERRANO, Op. cit., págs. 298-299, doc. 297.

34. A.H.N., Nájera, carp. 1030, nº 11. Trans. F. FITA, Op. cit., págs. 268, doc. 7; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, doc. 68.

35. J. GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, doc. 278.

36. A.H.N. Códice 105 B, tomo I, fol. 62. Trans. F. BAER, JchS, vol. I/2, pág. 23; Archivo Catedralicio de Calahorra, sign. 211. Trans. J. GONZALEZ, Op. cit., vol. III, pág. 527, doc. 872; I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 226-227, doc. 450.

37. A.H.N. Códice 105 B, tomo I, fol. 264. Res. N. HERGUETA, Noticias Históricas, en R.A.B.M. 19 (1908), pág. 411.

38. N. HERGUETA, Op. cit., en R.A.B.M. 17 (1907), pág. 429.

39. Crónica del Rey Don Fernando Cuarto, en "Crónicas de los Reyes de Castilla, en B.A.E., tomo LXVI, cap. II, pág. 108, cols. I y II.

40. Archivo Municipal de Nájera, Cajón 1º, leg. 2.

41. Pedro LOPEZ DE AYALA, Op. cit., cap. V, pág. 502.

42. Ibidem, cap. VII, pág. 503.

43. J. ZURITA, Anales de Aragón, lib. IX, cap. XXVII.
44. A. CILIERO ULEGIA, Una cuenca desconocida: El Najerilla.
45. P. LOPEZ DE AYALA, Op. cit., cap. X, pág. 504.
46. F. GARGES, Nájera en sus grandes hombres.
47. F. CANTERA, Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cofedores judíos.
48. Archivo de los Duques de Frías, cat. 16, núm. 6, a. A.H.N., Microfilm, rollo 6.352.
49. A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, leg. 1, fol. 138. Res. F. BAER, JchS, vol. I/2, pág. 306.
50. I. GUADAN Y GIL, Monasterio de Santa María la Real de Nájera. Ensayo sobre la sillería del coro alto.
51. A.S.M., 225-CM: n. 345. Trans. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, págs. 290-291, doc. 287.
52. Biblioteca Nacional, Mss., Códice Q, 96, fol. 96. Trans. M. MERCUETA, La Judería de San Millán de la Cogolla y la Batalla de Nájera, en B.A.H. 28 (1896), págs. 254-255. Res. L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. CIV.
53. A.S.M., leg. 13-299; Orig. perg. 345 192.- CM: n.688. Res. Fr. J. PEREZ DE URBEL, Los monjes españoles en la Edad Media, vol. II, pág. 542; F. BAER, JchS, vol. I/2, pág. 208.
54. Este documento se conserva en el A.S.M., leg. 8-302; Orig, perg. 490 363.
55. Esta carta se guarda en el A.S.M., pero no la pudimos encontrar pese a la gran amabilidad con que nos ayudó el P. Joaquín Peña en nuestra visita a dicho Archivo.
56. A.G.S. R.G.S. fols. 91 y 57. Documentos de mayo y junio de 1491, respectivamente.
57. F. CANTERA, Las juderías medievales en el País Vasco, pág. 277.
58. *Ibidem*.
59. A.G.S. R.G.S. fol. 92. Documento de febrero de 1488.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

1. RIOJA ALTA:

. D. CUENCA DEL IREGUA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

Esta comarca gozó de una gran importancia estratégica a lo largo de todo el medievo, motivo por el que fue primeramente escenario de los enfrentamientos entre los musulmanes y los reinos hispano-cristianos, en el avance reconquistador de éstos, y más tarde del que mantuvieron navarros y castellanos por el dominio de la Rioja. Como consecuencia de esto aparecieron diversas poblaciones, que si bien en un primer momento tuvieron una finalidad exclusivamente militar, con el tiempo alcanzaron un desarrollo plenamente urbano.

Entre todas estas poblaciones destaca, sin lugar a dudas, Logroño, que muy posiblemente fue también uno de los primeros núcleos de poblamiento de la comarca. El origen en concreto de Logroño no se conoce con exactitud, pero ciertamente es muy antiguo. Así, mientras unos autores afirman que Logroño "fue cuartel de los cántabros" y posteriormente ciudad romana ¹, otros indican que su origen estuvo en una pequeña aldea llamada "Gronio" (= el vado), que habría sido fundada por los visigodos en los siglos VI o VII.²

Ocupada toda la región por los musulmanes, Logroño fue reconquistada en torno al año 755. Por entonces no era sino una pequeña aldea. El resto de la comarca permaneció todavía durante dos siglos más bajo dominio musulmán. En el siglo IX el rey Muza de Zaragoza fundó "Albaida", es decir la futura Albelda. Y por las mismas fechas sería erigido también el castillo de Clavijo. A fines del siglo IX consta también documentalmente el castillo de Viguera, pues según se indica en el "Cronicón Albeldense", habiendo derrotado Abdallá a sus tíos los Zmaeles, gobernadores de las ciudades de Tudela y Zaragoza, los tuvo presos en el castillo de "Vecaria" (=Viguera).

Así pues, la comarca estaba protegida por diversos y fuertes castillos que, sin embargo, pronto iban a caer bajo el impulso de los cristianos. Según narra el "Cronicón Najerense", el rey Ordoño I arrasó el castillo de Albelda, que desde este

momento quedó reducido a un arrabal de Viguera. Pero no será hasta el año 924 cuando definitivamente Sancho I Garcés de Navarra se apodere de los castillos de Albelda, Viguera y Entrena, entre otros, quedando toda esta comarca bajo dominio cristiano. En acción de gracias por estas victorias, el mismo monarca ordenó levantar el monasterio de San Martín de Albelda, con lo que va a dar un notable impulso a la repoblación de esta villa.

Dos años después, en el 926, el rey navarro García I Sánchez cedió la villa de Logroño al monasterio de San Millán de la Cogolla, retornando posteriormente al realengo, condición que no perdió ya a lo largo de toda la Edad Media.

El desarrollo económico de Logroño se va a producir especialmente desde tiempos del rey Sancho III el Mayor de Navarra, que convirtió esta villa en una importante etapa del Camino de Santiago. Junto a Logroño se cruzaba el río Ebro, y era allí donde los agentes reales percibían los derechos de paso. Surgió pronto un mercado, y ya en la primera mitad del siglo XI se establecieron en ella algunos grupos de artesanos y mercaderes.³

Otra de las poblaciones que alcanzaron su desarrollo merced a la ruta jacobea fue Navarrete, situada en el tramo del Camino que unía Logroño con Nájera. El paso del Camino a Compostela trajo consigo la repoblación de Navarrete, con la concesión de numerosos privilegios reales a los pobladores de la misma. Hasta tiempos recientes se conservaba el hospital para peregrinos, situado a la izquierda del Camino, en la entrada de la población.

En el año 1066, perteneciendo todavía esta comarca al reino de Navarra, volvemos a tener noticias de algunas de las poblaciones de la misma. Así, en el testamento de la reina doña Estefanía, ésta cedía a su hijo Sancho IV el de Peñalén, entre otras poblaciones, Albelda y Viguera. En el mismo testamento, la reina hacía también donación de la villa de Entrena al monasterio de Santa María la Real de Nájera.

Sin embargo, diez años después, en el 1076, aprovechando la muerte de Sancho IV de Navarra, Alfonso VI se hizo con el dominio de la Rioja, con lo que toda esta comarca pasó, lógicamente, al reino de Castilla.

En el año 1095, este mismo monarca concedió a Logroño su famosísimo fuero, que tanta trascendencia iba a alcanzar posteriormente. El fuero, que tenía como finalidad primordial impulsar la repoblación de la villa, contribuyó de manera definitiva al crecimiento y desarrollo de la misma, ya que hasta este momento contaba con tan sólo dos calles importantes, además de la ruta jacobea. El fuero logroñés se concedía a los "francos", pero se hacía extensivo al resto de la población. En él no existe ninguna alusión expresa a los judíos, por lo que hay que suponer que éstos se beneficiarían de él lo mismo que los demás vecinos de la villa.⁴ Con el tiempo, el fuero logroñés alcanzó un desarrollo extraordinario, convirtiéndose en el cuaderno legislativo general de las villas y ciudades riojanas y vascongadas. En este sentido, en el año 1195, en las cortes de Carrión, el rey Alfonso VIII concedió a los vecinos de Navarrete el fuero de Logroño.⁵ Gracias a esto, Navarrete, que hasta entonces había sido una población muy pequeña, alcanzó un gran desarrollo, repoblándose con la llegada de numerosos vecinos de las aldeas próximas: San Antolín, Nuestra Señora del Prado, San Pedro y San Llorente. Algunos años más tarde, en 1218, el rey Fernando III confirmó a los vecinos de Intrena los fueros que anteriormente le habían sido concedidos -desconocemos en qué fecha concreta-, y que no eran otros que los fueros de Logroño.

Por su parte, Viguera recibió a principios del siglo XII un interesante fuero de manos del rey Alfonso I el Batallador, en el que varios artículos hacen referencia a los judíos. Estos artículos los recogemos al hablar de la judería de Viguera en particular.

Los enfrentamientos entre navarros y castellanos por el dominio de la Rioja fueron una constante a lo largo de todo

el siglo XII. Particular importancia tuvo la disputa que en la década de los setenta mantuvieron Alfonso VIII de Castilla y Sancho VI de Navarra, disputa en la que intervino como mediador el rey Enrique II de Inglaterra. La cuenca del río Irregua fue objeto de estas disputas, y así en el año 1176 Navarrete, Albelda y Viguera figuran entre las plazas que Sancho VI reclamaba del castellano. Por su parte, Entrena se halla incluida entre las poblaciones que al año siguiente, en 1177, reclamaba Alfonso VIII del navarro. Sin embargo, en 1179 se firmaron las capitulaciones en estos enfrentamientos, y en virtud de ellas el navarro renunciaba a todos sus pretendidos derechos sobre la Rioja.

Definitivamente castellana, Logroño se iba a ver en adelante favorecida por el apoyo y el favor regio, siendo objeto de la concesión de numerosos privilegios. Así, en 1189 Alfonso VIII permitió que los ganados de la villa logroñesa pudiesen pastar libremente en todo el reino, y que los vecinos de la misma pudiesen también cortar madera en todos los bosques del reino para construir sus viviendas. En 1195, el privilegio fue mucho más importante, pues se concedía a los vecinos de Logroño la facultad de celebrar un mercado franco semanal. El 28 de noviembre de 1314, Alfonso XI les otorgó el privilegio de celebrar dos ferias anuales, una en verano y otra en invierno, de quince días de duración cada una, y que se iniciaban respectivamente el 1 de junio y el 1 de diciembre. Todo esto influyó muy notablemente en el rápido desarrollo de la villa logroñesa.

A mediados del siglo XIV, la guerra fratricida entre Pedro I y Enrique de Trastámara iba a tener importantes consecuencias para las poblaciones de esta comarca. Logroño permaneció siempre fiel a Pedro I, pero en el año 1366 fue cedida por éste al rey navarro para de este modo lograr su ayuda frente a su hermanastro. Una vez en el trono, Enrique II tomó la firme determinación de recuperar esta villa, logrando la sentencia favorable del Papa Gregorio IX, que medió en la solici-

tud del monarca castellano. Por fin, en 1373, Logroño volvió nuevamente a la corona castellana.

Pero quizá la consecuencia más importante de la guerra civil es la concesión de amplios señoríos por parte del Trastámara, para de este modo redempensar los servicios prestados por los distintos miembros de la nobleza. En lo que se refiere a la comarca que ahora nos ocupa, Albelda, Viguera, Entrena y Navarrete fueron cedidas en 1369, al igual que otras muchas villas y lugares, a don Juan Ramírez de Arellano, Señor de los Cameros, que de este modo constituía un muy amplio señorío, que abarcaba toda la comarca de Cameros, así como una vasta extensión de la Rioja Baja. No obstante, la oposición de los vecinos de Navarrete a su nuevo señor fue tan grande que, en el año 1380, Juan I concedió el señorío de esta villa a su Repostero Mayor don Diego Gómez Manrique, concediendo a cambio al Señor de los Cameros la villa de Aguilar de Inestrillas con sus aldeas. Desde este momento va a surgir un claro enfrentamiento entre Manriques y Arellanos, que alcanzará particular importancia en 1478, cuando los vecinos de Navarrete destruyan unas obras de fortificación que habían levantado los vecinos de Entrena, que seguían el bando de los Arellano.

Logroño, por el contrario, conservó a lo largo de todo el medievo, según dijimos anteriormente, su condición de realengo, siendo favorecida por los sucesivos monarcas con nuevos privilegios. El 7 de febrero de 1431, el rey Juan II le concedió el título de "Ciudad", y algunos años más tarde, en 1444, el de "Muy Noble y Muy Leal". En 1435 se había trasladado a la iglesia de Santa María de la Redonda de esta ciudad la iglesia colegial de Albelda, con lo que se confirmaba también la importancia de la ciudad desde el punto de vista religioso.

Por último, a fines del siglo XV los Reyes Católicos le otorgaron el privilegio de celebrar mercado franco todos los martes, además del mercado que ya celebraban desde 1195 por privilegio de Alfonso VIII.

ALBELDA

Albelda se encuentra situada, aproximadamente, a unos 12 Kms. al sur de Logroño capital, en el valle del río Iregua. El casco urbano está situado en la ladera del llamado Cerro del Castillo, con urbanización originaria de la dominación musulmana, y caracterizada por calles con trazado sinuoso, con acodillados y callejones ciegos. En la cima del cerro se alzaba el castillo, del que actualmente no queda sino el recuerdo.

La Judería.

Albelda debió contar con un núcleo judío desde muy pronto, y tenemos noticias del mismo ya desde el siglo XI.

En el año 1047 tenemos conocimiento de dos judíos que fueron muertos entre Albelda y Viguera; no sabemos de dónde eran vecinos, pero hay que pensar que serían de esta comarca. Así dice el documento: "Haec est notitia de homines qui mortui fuerunt in terminos de Albaida et non pectaverunt pecta nec ullo homicidio. In era MLXXXV, regnante Garsia rex in Nagera et in Pampilonæ et in Alava et in Castella Vetula, praenominato domino Sonna occissit duos iudeos in illo monte in loco nominato, ubi est via qui venit ad Albaildam, et alia via qui vadit ad Vichera: de ipsis non pectaverunt quidquam, dominator Vichera Senior Fortunio Agoniz et Sanctus, Episcopus, dominator Albaida, et prior domino Garsia Royo".⁶

El 13 de agosto de 1218, el rey Fernando III confirmó un privilegio otorgado al concejo de Albelda por Alfonso VIII, por el que absolvía "itaque dictum concilium, tam christianos quam iudeos de marçadga et de fonsado, in perpetuum".⁷

En 1257, en el documento geográfico ordenado realizar por don Jerónimo Aznar, Obispo de Calahorra y la Calzada, y en el que se recogen todas las poblaciones que en esa fecha pertenecían a la diócesis de Calahorra, en el arcedianato de Cameros

y arciprestazgo de Logroño figura "Arat-Alvella e la Juderia".⁸ Según Narciso Hergueta, Arat-Alvella, Farat-Alvelda, Alhacel o Alfagel, que todo sería lo mismo, era un barrio próximo a Albelda, poblado casi exclusivamente por judíos.⁹ Julián Cantera, que recoge este dato de Hergueta, dice que algunos identifican a Arat-Alvella con Viguera¹⁰, población próxima a Albelda. Sin embargo, pensamos nosotros que no debe tratarse de Viguera, pues en documento del siglo XI ya aparece citada como "Vichera", y nos atrevemos a corroborar la opinión de Eliseo Sáinz Ripa en el sentido de que "Arat-Alvella" o "Harat-Albelda" fue un poblado cercano a Albelda, que a comienzos del siglo XVI estaba ya totalmente despoblado.¹¹

Posteriormente, en varios documentos de mediados del siglo XIII y del siglo XIV se hace mención de "un rrio que dizen del molino de Salomon". Y en concreto, el 21 de junio de 1264 Simón Roiz de los Cameros vendió al cabildo de Albelda el molino de Salamón por 100 mrs. alfonsíes.¹² Todo hace pensar que se refiera a un molino que en otro tiempo perteneciera a un judío llamado Salamón.

El 14 de febrero de 1270 realizaron una permuta el rey Alfonso X y el cabildo de la iglesia de Albelda, por la que éste cedía al monarca la posesión de las villas de Albelda, Laguna, Pavia, Morcuero y Palazuelos, con todos los pechos y derechos que tenía en las mismas, que eran "la fonssadera de la villa de Alvelda de christianos e de judios çient morabetines, la bredda de Alvelda que dizen en Castilla serna çient morabetines, el pedido de Alvelda con estos logares sobredichos çient morabetines, las calonnas de Alvelda de christianos e de judios çinquenta morabetines..., a cambio de la casa de Santa Maria de Valcuerna de Logroño y 200 mrs. anuales en la martiniega de Logroño, y 100 mrs. anuales en la martiniega de Calahorra".¹³

No obstante, unos años más tarde, el 8 de junio de 1285, el rey Sancho IV de Castilla hizo un nuevo cambio con don Martín González, Obispo de Calahorra, sobre los tributos que debían pagar los judíos de Albelda. Así, Sancho IV cede a don

Martín y a todos sus sucesores y a la iglesia de San Martín de Albelda la tercera parte de todos los pechos, servicios y derechos que tenía en los judíos de Albelda, para siempre, a cambio de la fonsadera y de los dineros de las capas y de los otros derechos que la iglesia de San Martín tenía en dichos judíos antes que el rey Alfonso X los tomase a dicha iglesia.¹⁴

En el Repartimiento de Huete de 1290, en el Obispado de Calahorra, figura:

| | |
|--------------------------------|---------|
| "Las juderías de Alvalat e | |
| Alfasel tienen en cabeça | 9.110 |
| e an a dar del serviçio | 2.538 |
| Que son por todos | 11.648" |

Y de dos años después se conservan dos interesantes cartas¹⁵ en las que el rey Sancho IV de Castilla y su merino mayor Sancho Martínez de Leiva se dirigen el 28 de enero y el 3 de febrero de 1292, respectivamente, a Ochoa López, merino de la merindad de Logroño, y a Gil Pérez de Molina, merino de Río Iregua y Cameros para que, previa información de hombres buenos de Albelda, obliguen a la aljama de los judíos de Albelda a pagar los pechos y derechos a que estaba obligada al Obispo de Calahorra y al cabildo de la iglesia de Albelda, como antes del cambio que habían hecho en 1270 el rey Alfonso X con el obispo calagurritano. Este cambio, como acabamos de ver, fue deshecho en 1285 por Sancho IV.

Gil Pérez de Molina, a fin de saber cuáles son estos pechos y derechos que satisfacían los judíos de Albelda llama al alcalde y a los hombres buenos más ancianos de dicha población, a los que hace declarar previo juramento. Preguntado don Ramiro, alcalde de Albelda, dijo que sabía que desde sesenta años acá hasta el año que fue hecho el cambio "cada casado tambien de los IUDIOS como de los christianos que pecharon al cabildo de Alvelda cada año por fossadera dos solidos de buena moneda... que esta fossadera devia todo omne tambien iudio

como christiano qui casa o pieça oviesse en Alvelda o en su termino. E preguntado si vio coger este pecho o quý lo cogia, disso que el vedi que ponía el cabildo en la IUDERIA e el merino del cabildo de los christianos que cogian este pecho de la fassadera, e disso mas que el vedi que recabdava e cogia todas las caloñas que acaesçiesen entre los iudios en qualquier manera, e que recudia con ellas al cabildo. Et preguntado si sabia que el obispo e el cabildo oviessen otros derechos en la iuderia, disso que si sabia, e que davan los iudios cadaño treze gallinas al cabildo por Natal, e quando quiera que el obispo venia en Alvelda, que levavan ropa de la iuderia a casa del obispo pora el e a su compaña, e el obispo e el cabildo a cabo de tiempo que tienen por bien que fazian pedido a los iudios, e que lo dieron los iudios al obispo e al cabildo... e disso mas, que quando se fizo el camio que tovo por bien el rey don Alfonso de saber de cada logar sobre si de los el obispo e el cabildo le dieron en cambio quales eran los pechos e quantos e los iudios de Alvelda que conosçieron que montavan setanta moravedines de los buenos dineros todos los pechos e derechos que avian en ellos el obispo e el cabildo de Alvelda, e de tanto que fizieron cabeça de pecho cadanno".

De las declaraciones de los demás testigos deducimos que era por carnestolendas quando la judería de Alvelda entregaba las treze gallinas al cabildo de la iglesia de San Martín y al obispo de Calahorra, y que las caloñas que recaudaba el "vedi" se referían a todos los delitos que acaecieran entre los judíos "por feridas o por furto o por fornicio". García de Domingo de Pero Calvo dijo que sabía que su padre Domingo de Pero Calvo, merino del cabildo, tuvo presos a varios judíos de la judería de Alvelda por mandato del cabildo, pero no nos indica el motivo. Suponemos nosotros que la causa debió ser el retraso en el pago de algunas de estas imposiciones.

Estas cartas a las que nos acabamos de referir son de un enorme interés porque nos dan a conocer cuáles eran las imposiciones a que estaban obligados los judíos de Alvelda respec-

to del obispo de Calahorra y de la iglesia de San Martín de Albelda. A través de dichas cartas deducimos que los judíos de esta población debían residir en un barrio apartado o JUDERIA, pues a ella se hace mención en varias ocasiones. No sabemos dónde pudo estar situado el barrio judío, pero es posible que no estuviera muy lejos del castillo, para gozar de la protección del mismo en caso de peligro. Es seguro que contarían con sinagoga, pero ningún rastro arqueológico ni siquiera documental se ha conservado de ella.

Sin embargo, no estamos de acuerdo con la afirmación de Narciso Hergueta cuando dice que "del testimonio del alcalde D. Ramiro Pérez infiero que la judería de Albelda constaba entonces de 35 vecinos, puesto que pagaba 70 maravedís, a razón de 2 por cada hogar o casado".¹⁶ En primer lugar, lo que pagaba "todo omne tambien judio como christiano qui casa o pieça oviesse en Alvelda o en su termino" eran 2 sueldos y no 2 maravedís por el concepto de fonsadera. Y en segundo lugar, los 70 mrs. no se refieren exclusivamente al concepto de fonsadera sino a "todos los pechos e derechos que avian en ellos (en los judíos) el obispo e el cabildo de Alvelda". No hay, por tanto, a nuestro modo de ver, ninguna relación entre esta cantidad de 70 mrs. que pechaban anualmente los judíos de Albelda al obispo de Calahorra y al cabildo de Albelda, y una posible cifra de vecinos judíos de dicha villa. Pero ello no obsta para que pensemos que por estas fechas, es decir a fines del siglo XIII, y durante el siglo XIV la comunidad hebrea de Albelda pudiera estar formada por unas treinta familias.

A lo largo del siglo XIV tenemos constancia de varios judíos vecinos de Albelda propietarios de tierras en los términos de la villa, y dedicados al cultivo de las mismas, pero a ellos nos referiremos en la relación de judíos vecinos de Albelda que ofrecemos al final del estudio de esta judería.

El 17 de octubre de 1351 el rey Pedro I confirmó la anu-

lación de la permuta realizada como vimos en 1270, y por la que Alfonso X cedió al cabildo de Albelda la casa de Santa María de Valcuerna de Logroño, a cambio de la villa de Albelda. La anulación de dicha permuta se realizó, como también vimos anteriormente, en tiempos de Sancho IV, y fue confirmada posteriormente por los sucesivos monarcas. En la carta de Pedro I se incluye la confirmación dada por Alfonso XI, en la que se dice que "retenemos para nos la IUDERIA segunt la retuvieron los otros Reyes onde nos venimos".¹⁷

Los judíos de Albelda debieron alcanzar su momento de mayor esplendor a mediados del siglo XIV, y es en este momento cuando más noticias tenemos sobre ellos. Debieron gozar de una privilegiada posición económica por este tiempo, y, aparte de las heredades que poseían en los términos de la villa, se dedicaban al préstamo. Así, el 26 de agosto de 1358, el obispo de Calahorra y la Calzada, don Fernando, dio licencia al cabildo de la iglesia de San Martín de Albelda para que pudiese vender unas casas que poseía en Logroño, así como unas heredades en su término, hasta una cuantía de 4.000 mrs., para poder satisfacer ciertas deudas, puesto que estaba "la vuestra eglesia e los sus bienes obligados en iudios e en otras partes, en grandes quantias de dineros".¹⁸

A partir de ahora no hay ya ninguna noticia referente a la judería de Albelda; sí hay, hasta fines del siglo XIV, algunos datos referentes a determinados judíos vecinos de esta población, que por tratarse de asuntos particulares veremos en la relación de judíos vecinos de Albelda.

Y a lo largo del siglo XV no conocemos tampoco ninguna noticia de esta judería, no figurando en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XV. Pensamos, pero no es más que una hipótesis, si la población hebrea, por algún motivo que desconocemos, se trasladaría

a Logroño o Navarrete, pues no deja de ser extraño que no figure en dichos repartimientos.

Su dedicación profesional debió ser fundamentalmente la agricultura, poseyendo diversas tierras, huertas y viñedos en la fértil vega del Iregua. Como vimos, se dedicaron también al préstamo, posiblemente usurario. Pero es esto cuanto conocemos acerca de sus actividades socio-económicas, por lo que nos faltan datos que pudieran darnos una visión más completa sobre el papel que desempeñó la población hebrea en el desarrollo económico de Albelda.

Presentamos a continuación la relación de judíos vecinos de Albelda que figuran en la documentación manejada.

Relación de judíos vecinos de Albelda.

a. Siglo XIII:

1. ÇAFAC el rico (Çafac= Yişhaq)

En 1238 figura como padre de Iacob, judío vecino de Albelda.

2. IACOB (Iacob= Ya'acov)

Hijo de Çafac el rico. Poseía una tierra en "Pielavada" que limitaba con un majuelo que en 1238 fue objeto de una transacción entre el cabildo de Albelda y doña Mayor.

Archivo de la Iglesia Colegial de Logroño (A.C.I.), sign. 21.
E. SAINZ RIPÀ, Colección diplomática, I, págs. 52-53, doc. 27.

3. VELIDO, don

Judío vecino de Albelda. (véase Çahac de Yanguas, nº 4).

4. YANGUAS, Çahac de (Çahac= Yişhaq)

El 4 de junio de 1293 Inés, Sancho, Roy y Mayor Díaz, hijos de Diego Fernández, vecinos de Albelda, vendieron a su hermano Fernando Díaz, también vecino de Albelda, un parral llamado de Los Moredos, en término de Albelda, por 250 mrs. de la primera guerra de Granada. Y dicha suma la habría de pagar Fernando Díaz a los hijos de Çahac de Yanguas y a don Velido, por causa de cierta deuda que tenía con ellos Diego Fernández "en rrazon que tenie el paral en penos".

A.C.L. sign. 91. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 138-139, doc. 93.

b. Siglo XIV:5. BARZILAY (Barzilay= Bar Zelay)

Vecino de Albelda. Padre de Yato (núm. 10).

Es posible que sea el mismo Barzilay que poseía ciertas heredades en el Fontanal, término de Albelda, que limitaban con unas piezas que el 12 de octubre de 1360 permutaron el cabillo de Albelda y Yennego Ruiz.

A.C.L. sign. 182 y 183. Tras. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 328-329, doc. 200.

Sus herederos poseían una casa que limitaba con unas casas y un huerto que Ruy Sánchez, vecino de Logroño, tenía en la calle de la Puerta Nueva, y que por otro lado limitaba con la casa de la iglesia de Santa María de la Redonda. En el mismo documento, más adelante, se indica que la casa con la que limitaba es con la de los herederos de Varón, judío de Logroño.

A.C.L. sign. 185. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 332-335, doc. 203.

6. ÇAHAÇ, Rabí (Çahac= Yişhaq)

Vecino de Albelda. Padre de Yanto. (núm. 9).

7. ÇAHC (Çahc= Yişhaq)

Hijo de don Yato, y padre de Yante.

El 23 de agosto de 1345 hizo una permuta de heredades con el cabildo de Albelda. Así, entregó un huerto que había sido anteriormente de Martín, carnicero, otro huerto que fue de Pascual Serrano, una pieza en El Campo, dos "pedaços de vinyas de Urdaneta", y otro "pedaço en el dicho pago". A cambio de estas heredades, el cabildo le entregó una pieza que está en el "Ortal de Pradiello", un "pedaço" de viña en el Pontido, que tenía por alledaños "a oriente yo el dicho Çahac", y una viña en "Pillavada en el Cebollar", y una viña en "Villiella", que tenía por alledaños "a Septentrion yo el dicho Çahac".

A.C.L. sign. 155. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 267-268, doc. 164.

Este personaje debe ser el mismo Çat, hijo de don Yanto, que el 20 de octubre de 1353 entregó al cabildo de la iglesia de San Martín de Albelda una pieza en el campo de Albelda, a cambio de un "pedaço de vyña en La Cuhela", que tenía por alledaños al norte otra tierra de Çat, y los solares que fueron de Herran Pavia y de doña Urraca Sánchez, su mujer, y que por el sur limitaban con otra tierra del dicho Çat.

A.C.L. sign. 171. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 301-302, doc. 184.

Poseía, igualmente, una heredad en el Fontanal, término de Albelda, que limitaba con una pieza que el 12 de octubre de 1360 permutaron el cabildo de Albelda y Yennego Ruiz.

A.C.L. sign. 182 y 183. Trans. E. SAIN RIPA, Op. cit., I, págs. 328-329, doc. 200.

El 26 de abril de 1361 el cabildo de Albelda y Çah permutaron ciertas heredades en Pillavada, término de dicha villa. El cabildo cedió a Çah "dos pedaças liecas que fueron viñas en el pago de Pillavada", que lindaban con otra heredad de dicho judío. A cambio, éste cedía al cabildo una pieza en Somo de la

Cuela.

A.C.L. sign. 186. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 329-330, doc. 201.

8. YANTE (Yante= Yom Tov)

Hijo de Çahc(núm. 7). Firma en la carta de cambio que el 20 de octubre de 1353 realizaron su padre y el cabildo de la iglesia de San Martín de Albelda.

A.C.L. sign. 171. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 301-302, doc. 184.

9. YANTO (Yanto= Yom Tov)

Hijo de Rabí Çahac (núm. 6). El 26 de febrero de 1349 el concejo de Albelda vendió a Juan García, Pedro Fernández de Medrano y Martín García, unas viñas y piezas por 13 mrs., y ordena el concejo que de estos maravedíes se pagasen los 10 mrs. que Martín García debía del pecho a Yanto, hijo de Rabí Çahac, porque el concejo se los debía a él. Como Martín García no quería pagar los maravedíes que debía del pecho, por esta razón el concejo vendió sus viñas y piezas.

A.C.L. sign. 164. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, pág. 279, doc. 172.

10. YATO (Yato= Yom Tov)

Hijo de Barzilay (núm. 5). Figura como testigo en la permuta de ciertas heredades realizada el 23 de agosto de 1345 entre Çahac, judío de Albelda, hijo de don Yato, y el cabildo de Albelda.

A.C.L. sign. 155. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 267-268, doc. 164.

11. YATO, don (Yato= Yom Tov)

Padre de Çahc (núm. 7).

ENTRENA

Entrena se halla situada a unos 11 Kms. al suroeste de Logroño. La población tiene la forma de bastida medieval, con calles concéntricas en torno a la ladera del cerro sobre el que se asienta.¹⁹ En el medievo el casco urbano estuvo totalmente amurallado, y algunos restos de las murallas se pueden observar en las traseras de las casas que dan hacia la Calle del General Mola o Coso, cuya delantera es la Calle Barbacana. En el centro se encuentra la Plaza del Generalísimo, con la iglesia parroquial de San Martín, edificada a partir de 1545, y el Ayuntamiento.

Pocas noticias tenemos sobre los judíos que residieron en Entrena. El 2 de noviembre del año 1044, entre las donaciones que hizo el rey García III el de Nájera al monasterio de Santa María la Real figura: al sur de Viero (despoblado cercano a Medrano y Entrena), una serna en la "Aliseda de Viero" hasta la senda que va a Fuenmayor, y otra serna debajo de la misma serna hasta el VADO DE LOS JUDIOS, junto a la acequia de riego, a derecha y a izquierda de la misma.²⁰

No volvemos a tener más noticias de los judíos de Entrena hasta el siglo XV, y éstas se reducen a los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" que pagaban los judíos del reino de Castilla. En estos repartimientos, en 1485 los judíos de Entrena contribuyeron con la aljama de Navarrete, y desde 1488 lo hicieron ellos solos, haciendo efectivas las siguientes sumas:

| | |
|--------------------|--------------------|
| 1488... 2.360 mrs. | 1490... 3.178 mrs. |
| 1489... ----- | 1491... 1.820 mrs. |

La comunidad hebrea de Entrena, a juzgar por estas cantidades con que contribuía, debía ser muy reducida, no llegando muy posiblemente a contar con más de diez a quince familias.

LOGROÑO

Logroño se encuentra situada en el extremo norte de la provincia de La Rioja, muy cerca del límite con las actuales provincias de Alava y Navarra. Goza de una fertilísima campiña, regada por los ríos Ebro e Iregua, que confluyen en las proximidades de la ciudad.

Fisonomía de la población en la Edad Media.

El hecho de que Logroño se encontrara a orillas del río Ebro le dio un carácter de tránsito, de ciudad-puente, lo que viene corroborado al ser un paso obligado en la ruta jacobea. Los edificios más singulares de Logroño son de los siglos XI y XII, en el momento en que el Camino a Compostela alcanzó su momento de mayor auge. Las primeras edificaciones surgieron en la margen derecha del río Ebro, en el llamado actualmente barrio de las Excuevas; desde aquí se extendieron por una lado hacia el barrio de Santa María de Valcuerna y por el otro hasta lo que sería más tarde Convento de San Francisco. Aparecían así, en un eje este-oeste, los edificios típicos del Camino: hacia el este, la iglesia de Santa María de Palacio, el convento de San Francisco y el Puente sobre el río Ebro; hacia el oeste, la iglesia de Santiago el Real y el convento de Valcuerna. En el centro se encontraba el llamado posteriormente "Palacio del Obispo". Más tarde, el crecimiento de la villa logroñesa será hacia el sur, realizándose por capas paralelas al río.

Hacia fines del siglo XII se cercó la población de Logroño. La muralla seguía el trazado siguiente: desde la Puerta del Camino seguía por las actuales calles del Once de Junio, Bretón de los Herreros, Muro de la Mata y Muro del Carmen, hasta el Palacio de los marqueses de Someruelo o Casa de los Chapiteles, que hasta hace pocos años fue sede del Ayuntamiento. Continuaba luego por detrás de la iglesia de San

Bartolomé, por la Calle de la Villanueva, llamada actualmente de Rodríguez Paterna, y la Avenida de Viana hasta enlazar con la primera torre del puente de piedra, unida al castillo. El tramo final de la muralla, paralelo al río, seguía el Camino de San Gregorio, por detrás de la iglesia de Santiago el Real, desde el puente fortificado hasta el Revellín, donde actualmente se conserva algún resto de la muralla y la puerta llamada de Carlos V.

A fines del siglo XV el trazado de las murallas logroñesas conoció una ampliación, al ser incluido en el recinto fortificado el barrio de San Gil y la Judería. Las murallas, a continuación del Muro del Carmen, seguían por el Muro de Cervantes y por la Cortina o Muro de las Carmelitas Descalzas, llamada actualmente Avenida de Navarra, para, siguiendo la Avenida de Viana, confluir lo mismo que antes en el puente de piedra.

En estas murallas se abrían cuatro puertas principales, llamadas Puerta del Camino, al noroeste del recinto fortificado; Puerta de San Blas, al suroeste; Puerta de la Cadena, al este; y Puerta del Puente, al norte. A fines del siglo XV desapareció la Puerta de la Cadena, que quedó reducida a la condición de puerta entre dos barrios, edificándose de nueva planta la Puerta Nueva o de Erventía, defendida por un torreón, y que se encontraba en la confluencia del Muro del Carmen y de la Calle del General Mola o Portales. Existían, asimismo, dos portillos, llamados Portillo de las Zurrerías, al norte del recinto, junto al puente de hierro, y Portillo de San Francisco, al noreste, junto al Convento de San Francisco.

Logroño se dividía en varios quifiones o barrios, que en el año 1278 eran ya nada menos que diez: Quifión del Mercado, del Puente, de Palacio, de las Tiendas, de la Plana, de la Carnicería, de San Jaime, del Camino, de Valcuerna y de San Salvador²¹, lo que es una muestra del grado de desarrollo que iba adquiriendo la población.

En la parte antigua de la ciudad, la población conserva aun hoy el aspecto de una ciudad típicamente medieval, con sus calles estrechas, tortuosas e irregulares. Numerosas casas son todavía un claro vestigio del medievo.

A fines del siglo XV debían residir en Logroño, aproximadamente, unos 1.000 vecinos, es decir unos 5.000 habitantes, dedicados en su mayor parte a la agricultura, artesanía y a un comercio de corto radio. El artesanado se agrupaba generalmente en calles determinadas, de acuerdo con sus oficios; todavía hoy se encuentran calles denominadas de Caballerías, Ollerías, Carnicerías, etc. El clero tuvo una gran importancia en la vida logroñesa, especialmente desde el traslado en 1435 de la iglesia colegial de Albelda a la iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño.

A principios del siglo XVI Fernando Colón describía así a esta ciudad: "Logroño es çibdad de mil seisçientos vesynos, esta en llano rriberas de un rio dicho Ebro e tiene buena fortaleza e es frontera de Navarra, que no ay otro lugar en medio, de manera que esta media legua del mojon..."²²

La Judería logroñesa.

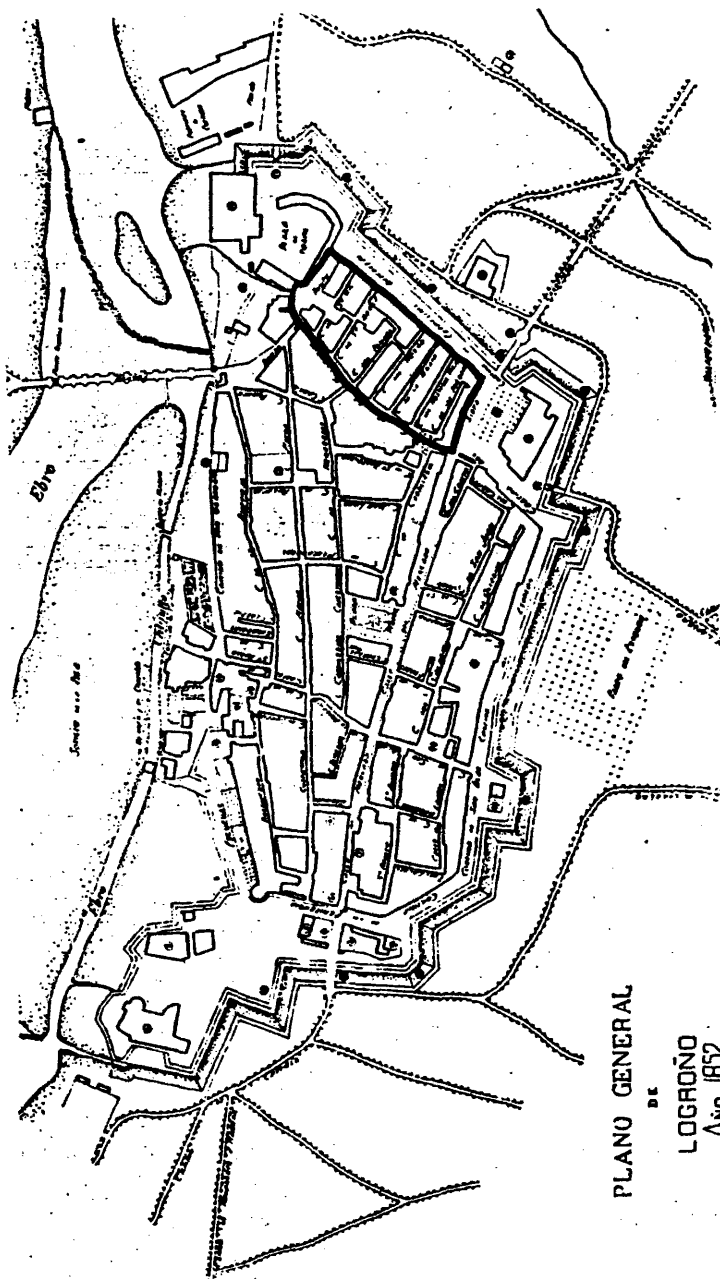
El desarrollo económico que alcanzó la villa de Logroño desde el siglo XI, como consecuencia directa del paso por ella del Camino de Santiago y de los privilegios y exenciones concedidas a los pobladores de la misma en el fuero de 1095, motivó la llegada a esta villa de una pequeña comunidad hebrea, y así "al calor de estas privilegiadas circunstancias floreció pronto allí una judería de mediano relieve".²³

Narciso Hergueta dice que la judería logroñesa estuvo emplazada fuera de la muralla, entre la antigua Puerta de la Cadena, el barrio de San Gil y el río Ebro. En el verano de 1391

según el mismo autor, fue destruido su barrio por la ira del pueblo, pero antes de que pasara un siglo formaron un barrio nuevo, uniendo los antiguos terrenos de la judería y el barrio de San Gil, al que llamaron la Villanueva. Este barrio fue cercado con una muralla, llamada más tarde Muro del Carmen.²⁴ La mayoría de los autores que han escrito sobre la judería de Logroño se han expresado en el mismo sentido que Hergueta, dando por bueno el emplazamiento que éste dio a la judería.²⁵

Por nuestra parte damos también por bueno este emplazamiento señalado por Hergueta, pero tenemos serias dudas acerca de esa "destrucción" de la judería en el año 1391. Las crónicas cristianas, y especialmente las hebreas, coinciden en señalar a Logroño como una de las poblaciones hispanas donde los judíos sufrieron persecución por parte de la población cristiana, según veremos luego más detenidamente. Pero de eso a afirmar que el barrio judío fue "destruido" creemos que hay mucha distancia. A nuestro modo de ver, los judíos continuaron residiendo en el recinto de su judería, pero posiblemente mezclados con población cristiana. Y esto sería la causa de que tras las cortes de Toledo de 1480, donde se decretó el apartamiento de los judíos en barrios aislados, se iniciase en Logroño la tarea de delimitación del barrio judío. Sin embargo, esta labor fue muy lenta y así, el 8 de febrero de 1488 los Reyes dieron comisión a Juan de Luján, corregidor de Logroño, a petición de la aljama de los judíos de esta ciudad, para que continuase la tarea de su predecesor, Ruiz de Montalvo, de encontrar un emplazamiento para la judería donde pudieran los judíos logroñeses vivir apartados, sin que por otro lado les faltase nada de lo necesario.²⁶

Parece que fue en torno al año 1490, por tanto dos años antes de la expulsión, cuando quedó finalmente delimitada la nueva judería. Esta quedaba situada en el barrio llamado de la "Villanueva", al este de la ciudad, y que se podría delimitar como el espacio comprendido entre las actuales calles de Rodríguez Paterna, llamada tradicionalmente Calle de la Villanueva,



(Según F.J. GOMEZ, Apuntes históricos de Logroño).

Con trazo más grueso delimitamos la "Villanueva", sector de la población ocupado por la judería logroñesa.

la Avenida de Viana o Ronda del Pósito, y la Avenida de Navarra, llamada en otro tiempo Muro del Carmen o de Carmelitas, por donde corría la muralla que, levantada a fines del siglo XV, cerraba el recinto de la judería. Este espacio estaba formado por siete calles paralelas, llamadas actualmente de sur a norte Calle de los Yerro, Calle del Hospital Viejo, Calle de la Brava, Calle del Horno, Calle de los Baños, Calle de San Roque y Calle de San Gil, así como por algunos callejones perpendiculares a dichas calles. Son calles muy estrechas y cortas, lo que unido a sus viviendas, muy antiguas, confieren al barrio un aspecto típicamente medieval, constituyendo uno de los sectores más antiguos de Logroño.

La judería quedaba comunicada con el recinto principal de la ciudad a través de la Puerta de la Cadena, antigua puerta de la ciudad, cuya función quedaba ahora reducida a punto de unión entre dos barrios. Esta puerta sería, posiblemente, el único acceso posible al recinto de la judería, cerrándose durante la noche para la mayor seguridad de la población hebrea.

En este recinto de la judería, que acabamos de delimitar, es donde dice Francisco Cantera que habría que rastrear las posibles huellas arqueológicas de la sinagoga logroñesa.²⁷ Sin embargo, después de recorrer detenidamente las calles que formaron en otro tiempo la judería logroñesa, y sus alrededores, no encontramos ningún rastro que nos pudiera hacer sospechar sobre la localización de la misma.

Tampoco se conserva ninguna noticia acerca del cementerio judío que, a buen seguro, existió en Logroño.

Ya por último, queremos indicar que entre las heredades del monasterio de San Martín de Torrijos, próximo a Logroño, se cita una "pieça carrera Alverit, alledaños a oriente la carrera, et a mediodia FILA DE IUDIOS. E otra pieça que tiene con esta, que pasa FILA DE IUDIOS por medio, que son aleday-

ños a oriente carrera Alverit".²⁸ Por tanto, este CAMINO DE JU-
DIOS debía hallarse situado al sur de la ciudad de Logroño, y
no sabemos a qué puede responder el recibir dicho nombre. Pue-
de señalar, quizá, que en esa zona habría heredades de judíos
logroñeses, o que fuera una vía usada con frecuencia por éstos.

La judería de Logroño en los repartimientos fiscales.

Los judíos de Logroño figuran ya en el Repartimiento de
Huete de 1290, contribuyendo dentro del Obispado de Calahorra
de la siguiente manera:

"La judería de Logroño tiene
en cabeza..... 15.008
e an a dar del servicio..... 3.720
Que son por todos..... 18.728 "

Por estas fechas, la judería de Logroño era la tercera en
importancia de la diócesis calagurritana, después de las de Ha-
ro y Nájera.

En el siglo XV la judería logroñesa perdió gran parte de
su antigua importancia, lo que queda demostrado a todas luces
en los repartimientos fiscales de dicha centuria, en los que
contribuye con muy exiguas cantidades, siendo superada por nu-
merosas juderías de la diócesis de Calahorra.

Así, en 1439 los judíos de Logroño pagaron tan sólo 12.330
mrs. en concepto de cabeza de pecho. Y desde mediados de dicha
centuria las cantidades con que contribuyeron en los reparti-
mientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los
castellanos de oro" fueron:

| | |
|------------------|----------------------|
| 1450... 430 mrs. | 1485... 23 cast. oro |
| 1453... 290 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 550 mrs. | 1488... 3.790 mrs. |
| 1472... 550 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 550 mrs. | 1490... 4.117 mrs. |
| 1479... 400 mrs. | 1491... 4.470 mrs. |
| 1482... 400 mrs. | |

Evolución histórica de la judería logroñesa.

Como ya dijimos anteriormente, desde el siglo XI se fueron asentando en Logroño algunos grupos de judíos, atraídos por el desarrollo económico que comenzaba a conocer dicha villa.

Sin embargo, la primera noticia que tenemos sobre la judería logroñesa es de mediados del siglo XIII, y la encontramos en el documento geográfico realizado en 1257 a instancias del obispo de Calahorra don Jerónimo Aznar, en el que se recogen todas las poblaciones que por aquellas fechas pertenecían a la diócesis calagurritana. En él, en el arcedianato de Cameros y arciprestazgo de Logroño se cita a los "Judíos de Logroño".²⁹

Como acabamos de ver, en 1290 los judíos que residían en Logroño contribuyeron con 18.728 mrs. en el Repartimiento de Huete.

Por las mismas fechas se reunió en Logroño un sínodo en el que se estableció la excomunión para todo "cristiano que comiere carne que judío matare o beviere vino judiego".³⁰

Pero es en el siglo XIV cuando la judería logroñesa alcanzó su momento de mayor esplendor, que no será cortado sino por los acontecimientos que se iniciaron en 1391, que incidieron de forma muy negativa en esta judería, según tendre-

mos más tarde ocasión de comprobar.

A lo largo de esta centuria encontramos numerosas referencias a judíos logroñeses que poseían diversas heredades, huertas, viñas o tierras de pan llevar, en los términos de la villa. Así pues, la agricultura debía ser una de las principales actividades económicas de la población hebrea en Logroño, al igual que en toda la ribera del Ebro (Miranda de Ebro, Haro, Calahorra). Pero a estos judíos nos referiremos más tarde, en la relación de los judíos vecinos de Logroño que incluimos al final del estudio sobre esta judería.

En el año 1344 el concejo logroñés, reunido con representantes de los clérigos y de la judería de la ciudad, tras la toma de Algeciras por el monarca Alfonso XI, acordó pagar un "dinero movén" por cada casa al monasterio de San Millán de la Cogolla, en acción de gracias por el éxito de la campaña militar.

En el año 1351 la judería logroñesa acordó con el concejo de la ciudad el pago de 200 mrs. anuales, además de los cuatro pechos a que estaba obligada, para de este modo "estar quitos de facer muros, aderezar puentes, limpiar rios y cerrar aguas".³¹

No existe ninguna noticia de que los judíos de Logroño sufrieran ningún tipo de violencia durante la guerra civil castellana de mediados del siglo XIV, como lo sufrieron las juderías próximas de Miranda de Ebro y Nájera. Es posible que la cesión de la ciudad por parte de Pedro I al rey navarro Carlos II, librara a los judíos de las represalias de los trastamariistas una vez en el poder Enrique II. Cuando en 1373 volvió a dominio castellano ya habían pasado los peores momentos de la fobia antisemita.

No obstante, perduraba aun la animadversión de la masa popular cristiana hacia la comunidad judía, que se extendió ahora al terreno de las actividades artesanales.³² El cabildo de zapateros de Logroño se quejó al rey en el año 1377 de que,

contra la costumbre existente, algunos judíos se dedicaban en los últimos años al desempeño del oficio de zapateros, que tradicionalmente les había estado vedado. El rey Enrique II, el 25 de octubre de 1377, dio una carta en la que prohibía a los judíos ejercer dicho oficio. No tardaron los judíos en apelar contra dicha sentencia alegando que algunos miembros de su comunidad, vecinos de Logroño, conocían "el oficio de çapateria e curtidores e otros ofiçios", pero que no podían ejercerlo por las represalias de que eran objeto por parte del cabildo de zapateros de la ciudad, lo que viene a demostrar el ambiente popular antijudío que por estas fechas conocía Logroño. Sin embargo, en esta ocasión Enrique II falló el pleito de forma favorable a los representantes de los judíos, y por carta dada en Burgos el 17 de marzo de 1379 dio licencia a los hebreos para que pudieran ejercer libremente el oficio de la zapatería.

Esta sentencia iba a provocar, lógicamente, la oposición del concejo logroñés quien, una vez fallecido Enrique II, se quejó ante el nuevo monarca Juan I, alegando ciertos vicios de forma en la actuación de la Audiencia. Juan I, basándose en la carta de Enrique II del 25 de octubre de 1377, en la costumbre existente en Logroño, y en la sentencia dada por el alcalde del concejo logroñés Juan Gonçales el 20 de marzo de 1379, prohibió, por carta del 15 de agosto de dicho año, que los judíos de esta ciudad pudieran ejercer el referido oficio.

No obstante esta sentencia, como tantas otras, no debía cumplirse exactamente, pues el 4 de julio de 1476 los Reyes Católicos hubieron de insistir una vez más en que se cumpliera la sentencia que sobre este asunto había dado el rey Juan I en 1379.³³

Pero, aun cuando la sentencia no se cumpliera con exactitud, queda de manifiesto la exarcebación de los ánimos contra los judíos, que iba a culminar algunos años después en los acontecimientos de 1391. En este año parece que los judíos lo-

groñeses, al igual que los de otras muchas juderías hispanas, sufrieron los ataques del pueblo, que debieron tener como consecuencia el robo en la judería, y quizás en algún caso la muerte de algunos miembros de la comunidad hebrea. No creemos, sin embargo, como ya dijimos anteriormente, que la judería fuera totalmente arrasada como indican algunos autores, pero sí nos atrevemos a afirmar que sería desde estos acontecimientos cuando se iniciaría el rápido declive de la judería logroñesa, que quedó convertida desde entonces en una judería de muy escasa importancia, como consecuencia de la conversión al cristianismo en unos casos, y de la emigración a zonas rurales o a núcleos urbanos más pequeños, y por tanto más seguros, en otras ocasiones.

La persecución antijudía de 1391 en Logroño queda recogida en algunas crónicas hebreas como, por ejemplo, en el Šébet Yēhudah, donde se dice que en "el año 4151 (=1391) calumniaron los cristianos a las comunidades de Toro, Logroño, Carrión y a las de todas las ciudades de sus alrededores y también a la comunidad de Burgos, que era estimada por la ciencia y riqueza, y ellas abandonaron su religión".³⁴ En una Qinah anónima, refiriéndose a los acontecimientos de 1391, se dice: "¡Derrámense mis lágrimas por Logroño..."³⁵ Y, finalmente, según otra Qinah anónima, los judíos logroñeses sufrieron persecución en 1391.³⁶

También la crónica del rey Enrique III se refiere a estas persecuciones, diciendo: "E fue causa aquel Arcediano de Eciya deste levantamiento contra los Judios de Castilla; e perdieronse por este levantamiento en este tiempo las aljamas de los Judios de Sevilla, e Cordoba, e Burgos, e Toledo, e Logroño, e otras muchas del regno e en Aragon, las de Barcelona e Valencia, e otras muchas; e los que escaparon quedaron muy pobres, dando muy grandes dádivas a los Señores por ser guardados de tan grand tribulacion".³⁷

Es evidente, por tanto, que la judería logroñesa padeció

la ola antisemita que conocieron los judíos hispanos en 1391, iniciándose aquí, como acabamos de decir, la decadencia progresiva de la misma.

A poco de iniciarse el siglo XV, el 21 de enero de 1400, el rey de Navarra Carlos III ordenó a los oidores de Comptos que recibieran en cuenta y dedujesen de la "recepta" de Johan Caritat, tesorero del reino de Navarra, diversas partidas que pagó por mano de maestro Juçe Horabuena, judío, entre ellas la que pagó a ciertos judíos vecinos de Logroño, de quienes hacía tiempo se había hecho tomar a "maillleuta", para atender a necesidades regias, la suma de 4.000 flörines hasta el mes de octubre último. Se ordenaba que fueran entregadas a dichos judíos logroñeses 100 florines para que esperasen el pago de los 4.000 florines que se les adeudaba, y que no se les habían podido pagar en los pasados meses de octubre y noviembre, que era la fecha fijada.³⁸ (doc. 24).

Pero en el siglo XV son muy escasas las noticias que aparecen sobre la judería logroñesa, y éstas se refieren, fundamentalmente, a asuntos particulares de diversos judíos vecinos de dicha ciudad, que encontramos en documentos procedentes del Registro General del Sello, del Archivo General de Simancas, y que por tanto veremos cuando nos refiramos a cada judío en particular. Ningún documento se conserva sobre los judíos de Logroño en el Archivo de la Iglesia Catedral de Santa María de la Redonda, ni en el Archivo Municipal. En nuestra visita al Archivo Municipal de Logroño preguntamos también por las Actas Municipales, y se nos informó que no se conservaban las anteriores a 1572. Vamos a exponer, así pues, los escasos datos que poseemos y que hacen referencia a la judería logroñesa en general.

El 7 de febrero de 1466, el rey Enrique IV estableció que en adelante concedía la exención en todos los repartos de pe-

didos y monedas a "los vesinos e moradores (de Logroño), así cristianos, como judíos e moros que en esa dicha ciudad, de los muros adentro viven e moran, e de aquí adelante vivieran e moraren".³⁹ A continuación, en el mismo documento, Enrique IV concedió otro privilegio en el que se establecía que se celebrara en esta ciudad un mercado franco los martes de todas las semanas, y que todos cuantos acudiesen al mismo, tanto vecinos de Logroño como de otras villas y ciudades, "cristianos, judíos e moros", fueran y volvieran libre y seguramente con sus mercancías.⁴⁰

Como ya vimos al hablar sobre el emplazamiento de la judería, tras las cortes de Toledo de 1480, se acordó "apartar" a todos los judíos que residían en Logroño en un barrio aislado, a fin de que no pudieran hacer proselitismo de su fe y creencias entre la población cristiana. Para ello se ordenó a Ruiz de Montalvo, corregidor de Logroño, que fijara el emplazamiento de la judería. Pero no sabemos con qué tipo de problemas se pudo encontrar, el caso es que el 8 de febrero de 1488, ¡ocho años después del decreto que ordenaba el aislamiento de los judíos!, los Reyes dieron comisión a Juan de Luján, corregidor de la ciudad de Logroño, para que continuara con la tarea de su predecesor en el cargo y fijara por fin un lugar para la judería, donde la población hebrea viviera aislada, teniendo todo lo necesario para la vida.⁴¹

Poco antes de la expulsión, Logroño contaba con una judería relativamente pequeña, que no creemos que sobrepasara las veinte a treinta familias, y que no debía constituir sino el 2 ó 3% del total de la población.

Cuando fue promulgado el decreto de expulsión general del 31 de marzo de 1492, los judíos logroñeses debieron optar, al igual que los demás del reino, entre aceptar el bautismo o el destierro. Pocos datos tenemos acerca de los efectos que dicho decreto tuvo entre los judíos de Logroño, pero creemos que, si

bien algunos optarían por la conversión y la permanencia en sus lugares de residencia habitual, la mayoría saldrían hacia el exilio, muy posiblemente hacia el vecino reino de Navarra. Sin embargo, una parte de los que salieron regresaron posteriormente tras ser bautizados, aprovechando las cartas de seguro que desde 1493 otorgaron los Reyes Católicos a todos los judíos que quisieran regresar, con la sola condición de recibir el bautismo. En este sentido, el 10 de julio de 1493 los Reyes se dirigieron a las autoridades concejiles logroñesas y les ordenaron que les fueran devueltas a Juan Alonso de Montemayor "el viejo", a sus hijos Juan y Bernardino, a Yñigo y a maestro Francisco, judíos conversos, vecinos de Logroño, las "casas e viñas e heredades de tierras e molinos e otros bienes rayzes que al tiempo que ellos se querían yr, ellos e cada uno dellos las vendieron por menores contías de maravedies de lo que valían", devolviendo éstos todo lo que habían recibido de los compradores, así como compensando todas las mejoras y reparaciones que dichos compradores hubieran realizado en estas propiedades.⁴²

A continuación vamos a ver cuáles eran las principales actividades socio-profesionales desempeñadas por los judíos vecinos de Logroño, pues es un punto que puede arrojar mucha luz sobre la vida de la población hebrea logroñesa en la Baja Edad Media.

Actividades socio-profesionales de los judíos de Logroño.

Al tratar este aspecto hay que decir que, contra lo que tradicionalmente se ha supuesto, la agricultura fue, muy posiblemente, una de las principales dedicaciones de la población hebrea logroñesa. Así, son bastante numerosos los judíos vecinos de Logroño que, especialmente a lo largo del siglo XIV, po-

seían diversas heredades, viñas, huertas y tierras de pan llevar, en las ricas vegas de los ríos Ebro e Iregua, que rodean a la ciudad de Logroño. De ellos encontramos numerosas referencias en la documentación del Archivo de la Iglesia de Santa María de la Redonda de Logroño, donde en diversas permutas o ventas de tierras aparecen propiedades de judíos logroñeses como colindantes de las tierras objeto de la venta o de la permuta. En algunos casos serían dichos judíos personajes poderosos que arrendarían las tierras a otros judíos o a cristianos pero en la mayoría de las ocasiones hay que pensar que serían pequeños propietarios que vivirían del trabajo de las tierras.

Una de las actividades en la que los judíos desempeñaron tradicionalmente un importante papel fue el comercio. Creemos que en el caso concreto de Logroño debió suceder otro tanto, y la participación de los judíos en las dos ferias anuales, en junio y diciembre, y en los mercados semanales que se celebraban en esta ciudad, debió ser de suma importancia. Pero a este comercio de corto radio se unía, sin duda, un comercio de mayor alcance aprovechando las facilidades que para ello proporcionaba el Camino de Santiago, y la proximidad de la frontera con el reino de Navarra, condiciones ambas que impulsarían los intercambios.

Así, tenemos conocimiento de que el 9 de julio de 1351 "Santo, judeu de Logroyn" pagó en el peaje de Pamplona 10 dineros por una pieza de paño que sacaba del reino navarro. Y por las mismas fechas Yacop de Logroyn, judío también vecino de Logroño, hubo de pagar en el mismo peaje 4 sueldos y 4 dineros "per peilla" (= cuero al pelo).⁴³

La medicina es otra de las actividades consideradas como "típicas" de la población hebrea, y no faltan en Logroño referencias a médicos judíos. A fines del siglo XIV, en 1385, tenemos conocimiento de un maestro Symon, que a decir verdad no hay nada que nos de la plena seguridad de que fuera judío. Este personaje poseía unos majuelos en el camino que desde Lo-

groño conducía a Alberite.⁴⁴

Los restantes datos que poseemos sobre judíos que ejercían la medicina en Logroño son todos de fines del siglo XV. El 29 de julio de 1489 hay una carta de los Reyes para don Juan de Luján, corregidor de la ciudad de Logroño, para que juzgara la pendencia que tenía Rabí Jaco Galochero, judío vecino de Logroño, físico, con Rabí Ça, vecino de la misma ciudad, pues éste acusaba a aquél de haberle agredido.⁴⁵ (doc. 83).

Como ya vimos anteriormente, el 10 de julio de 1493 los Reyes ordenaron a las autoridades concejiles de Logroño que fueran devueltas a maestre Francisco, judío vecino de Logroño, médico, los bienes que había vendido al salir del reino como consecuencia del edicto de expulsión.⁴⁶

Y finalmente, hay que añadir un dato de suma importancia, por lo que significa, y es que a principios del siglo XVI el concejo de Logroño nombró médico de la ciudad, aunque sin darle el título, al doctor Béliz, converso de judío, pues no se encontraba otro que reuniera las condiciones necesarias de ser cristiano viejo.⁴⁷ Esto viene a demostrar que el papel de los judíos en la medicina en la ciudad de Logroño debió ser a fines del siglo XV de una importancia extraordinaria, teniendo, muy posiblemente el control casi total de la misma. Esto nos hace pensar también en los serios problemas que debieron plantearse en los momentos inmediatos a la expulsión, pues la ciudad debió quedarse casi sin médicos. El problema se resolvería posteriormente con la conversión y el retorno de algunos de los médicos judíos, entre ellos maestre Francisco y Béliz, según acabamos de ver.

La artesanía atrajo también poderosamente la atención de la población hebrea en general, y lo mismo sucedería en el caso concreto de Logroño. Debió ser la zapatería uno de los sectores artesanales donde más destacaron los judíos logroñeses, a pesar de las prohibiciones que fueron dadas por parte del concejo e incluso del mismo rey Juan I, encaminadas a que di-

chos judíos no ejercieran este oficio. Sin embargo, y como ya dijimos en otro lugar, la confirmación que de esta prohibición realizó en 1476 el rey Fernando el Católico, a petición del cabildo de zapateros y del concejo logroñés, es un claro síntoma de que la ordenanza no se cumplía. En la sentencia que el 20 de marzo de 1379 dio Juan Gonçales, alcalde del concejo de Logroño, prohibiendo a los judíos de esta ciudad desempeñar el oficio de zapateros, estuvieron presentes en representación de los judíos Leon de Mendavia, Yento de Mendavia, Jude Marrano y Juyçe de Viana, todos ellos judíos de Logroño, y de oficio zapateros.

Al tiempo que la zapatería, los judíos logroñeses debieron desempeñar otros oficios artesanales, y así, en la carta que en 1377 dio Enrique II a los judíos logroñeses permitiéndoles que ejercieran el oficio de zapateros, se dice que los judíos habían recurrido ante el monarca alegando que había "algunos vesinos (judíos) en la dicha villa que saben del oficio de çapateria e curtidores e otros oficios".⁴⁸ Así pues los judíos se dedicaban también al trabajo de curtidos, poseyendo varias tenerías en la zona cercana al río Ebro.

Conocemos también un Yento, vecino de Logroño, sastre de profesión, pero que en los documentos en que aparece figura como prestamista usurero.⁴⁹

Y por último, como en casi todas las poblaciones que contaron con población hebrea, encontramos numerosos judíos logroñeses dedicados al préstamo con interés, y en alguna ocasión ejerciendo como arrendadores de rentas.

Entre los arrendadores de rentas tan sólo conocemos uno vecino de Logroño. Este es Yento Parejo, a quien en 1356 entregaron 2.000 mrs. Sancho Garcés y Yuçe Chico, judío de Calahorra, por el arriendo de las tercias y primicias pertenecientes al rey en Calahorra en el año 1355.⁵⁰

Es lástima que no se conserven las Actas Municipales correspondientes al siglo XV, pues es fácil que algunos judíos

actuaran como arrendadores de rentas municipales.

No obstante, fueron mucho más numerosos los dedicados al préstamo con usura, como tendremos ocasión de comprobar a continuación, en la relación de judíos vecinos de Logroño. Esto les acarrearía muy serios problemas con la justicia, y lo que es peor el ganarse poco a poco la animadversión popular.

Vamos, por tanto, a ver cuáles son los judíos vecinos de Logroño que hemos encontrado en la documentación manejada.

Relación de judíos vecinos de Logroño.

a. Judíos vecinos de Logroño hasta el advenimiento de los Trastámara:

1. ALGAMIZ, Davit (Davit= David)

Poseía una heredad en el pago de la Isla, término de Logroño, que lindaba con una pieza que el 11 de diciembre de 1365 vendieron Pedro Alfonso, mercero, y su mujer María Sánchez, vecinos de Logroño, al chantre de la iglesia de Albelda. Estaban lindando con la "Rivera de Ebro".

Archivo de la Catedral de Logroño (A.C.L.), sign. 190. Trns. E. SAINZ RIPA, Colección diplomática, I, págs. 340-342, doc. 208.

2. DANIEL, don

El 27 de febrero de 1314 fray Diego, guardián del convento franciscano de Logroño, junto con los otros cabezaleros del chantre de Albelda permutaron unas heredades en Albelda por unas casas y viñas en Logroño y su término, con el cabildo de Albelda. Entre las viñas que cedieron al cabildo figuran unas que tenían entre otros aledaños "a oçident herederos de don Daniel iudio de Logroño".

A.C.L. sign. 118. Trns. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 176-

178, doc. 121.

3. HARO, Semuel de (Semuel= Šěmu'el)

Padre de Mose (núm.5) y abuelo de Yaco 11).

4. MANOA

Padre de Santo (núm. 9).

5. MOSE (Mose= Mošeh)

Hijo de Semuel de Haro (núm. 3), y padre de Yaco (núm. 11).

6. NATAN

Poseía una heredad en el puente de "El Salze", que limitaba con una pieza que allí tenía el cabildo y universidad de los clérigos de las iglesias de Logroño, según figura en documento de 1352.

A.C.L. sign. 254 bis. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 296-299, doc. 182.

7. OIOSOL

Padre de Yuçe. (núm. 14).

8. PAREJO, Yento (Yento= Yom Tov)

En 1356 Sancho Garcés y Yuçe Chico, judío éste de Calahorra, declaran deber a Yento Parejo, vecino de Logroño, 2.000 mrs. por el arriendo de las tercias y primicias pertenecientes al rey en Calahorra en 1355.

Archivo Parroquial de San Andrés (Calahorra), sign. 173. Trans. F. CANTERA, La Judería de Calahorra, en "Sefarad" XVI (1956), pág. 96, doc. XXII; Las Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos.

9. SANTO (Santo= ^vSem Tov)

Hijo de Manoa (núm. 4). Figura como fiador de Yaco, también vecino de Logroño, en la venta que éste hace de unas casas que poseía en Navarrete, en el año 1349.

A. Catedralicio de Calahorra, sign. 772-II.

Es posible que se trate del mismo Santo, mercader, que en julio de 1351 debió pagar 10 dineros en el peaje de Pamplona por una pieza de paño que sacaba del reino de Navarra.

A. MARTIN DUQUE- J. ZABALO ZABALEGUI- J. CARRASCO PEREZ, Peajes navarros.

10. VARON

Padre de Yuçe. (núm. 14).

11. YACO (Yaco= Ya'acov)

Vecino de Logroño, pero morador en Navarrete. Es hijo de Mose (núm. 5) y nieto de Semuel de Haro (núm. 3), vecinos de Logroño.

El 16 de octubre de 1349 vendió unas casas que poseía en Navarrete a Ferrand Peres, alcalde que fue de dicha villa, y a su mujer Maria Martines, vecinos de Navarrete, casas que lindaban por una parte con Garçia Marin, por otra con Iohan Peres Golhin y su mujer y los hijos de Garçia Ferrandes de Mathon, y por la otra con la Calle del Rey y del concejo, y por la otra con el cementerio y Iohan Xemenes, carpintero. Dichas casas las vendió por 2.000 mrs. de la moneda blanca de Castilla, que hacen 10 dineros el maravedí.

Como fiador de esta venta figura Santo, hijo de Manoa, judío de Logroño.

A. Cat. Calahorra, sign. 772-II

12. LOGROYN, Yacop de (Yacop= Ya'acov)

Mercader. En julio de 1351 debió pagar en el peaje de Pam-

plona 4 sueldos y 4 dineros por "peilla" (= cuero al pelo).

A. MARTIN DUQUE- J. ZABALO ZABALEGUI- J. CARRASCO PEREZ, Peajes navarros.

13. YUCE (Yuçe= Yuçef)

Hijo de Oiosol (núm. 7). Aparece como testigo en la confirmación de una venta que en 1351 hizo Teresa Yvafiez a Yuçe, hijo de Varón, judío de Logroño.

A.C.L. sign. 168. Trns. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 292-293, doc. 180.

14. YUCE (Yuçe= Yuçef)

Hijo de Varon (núm. 10). El 9 de marzo de 1351 el cabildo de Albelda confirmó la venta que habían hecho Teresa Yvafiez y García Martínez de Haro, vecinos de Logroño, a Yuçe, hijo de Varón, de un majuelo en Cebollares, término de Logroño.

Y este majuelo fue otorgado por el cabildo a Yuçe con la condición de que anualmente entregara al mayordomo 12 mrs. hasta el día de San Martín de noviembre, y que dicho majuelo no pudiera ser vendido, empeñado ni enajenado en otra forma cualquiera; si lo quisiera vender habría de indicarlo al cabildo, quien lo podría comprar por la décima parte menos que otra persona cualquiera. Y si el cabildo no lo quisiera comprar, lo podría vender a otra cualquier persona, entregando al cabildo la décima parte de lo obtenido, y haciendo el comprador con el cabildo el mismo pleito y obligación. Si dicho majuelo pasase, finalmente, a los herederos de Yuçe, éstos deberían presentarse ante el cabildo de Albelda para hacer el mismo pleito.

A.C.L. sign. 168. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 292-293, doc. 180.

b. Judíos vecinos de Logroño desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado de los Reyes Católicos:

15. ALGEMIZ, Yaco (Yaco= Ya'acov)

Poseía una viña en El Plano, pago de allende Ebro, término de Logroño, que lindaba con otra viña que el 27 de enero de 1385 vendieron Elvira Pérez y su hijo Bartolomé, vecinos de Logroño, a Gonzalo Pérez, carpintero vecino de Logroño.

A.C.L. sign. 215. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 397-398, doc. 237.

16. MARRANO, Juda (Juda= Yēhudah)

Zapatero, vecino de Logroño. El 20 de marzo de 1379 se encuentra presente, en compañía de Leon de Mendavia, Yento de Mendavia y Juçe de Viana, vecinos todos ellos de Logroño, en la sentencia emitida por Juan Gonçales, alcalde de Logroño, en la que prohibía a los judíos desempeñar el oficio de zapateros en esta ciudad.

A.G.S. R.G.S. fol. 539. Doc. de julio de 1476. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 97-103.

17. MENDAVIA, Leon de

Zapatero, vecino de Logroño. (véase Juda Marrano, núm. 16).

18. MENDAVIA, Yento de (Yento= Yom Tov)

Zapatero, vecino de Logroño. (véase Juda Marrano, núm. 16).

19. MORDOHAY "fijo"

Aparece como testigo en la sentencia que dio el alcalde de Logroño Juan Gonçales en tiempos de Juan I, en la que prohibía a los judíos logroñeses desempeñar el oficio de zapateros.

A.G.S. R.G.S. fol. 539. Doc. de julio de 1476. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 97-103.

20. SYMON, maestro

Desconocemos con exactitud si es o no judío. Poseía unos majuelos en la "carrera Alverit", que se encontraban delante de una pieza que poseía la iglesia de San Martín de Torrijos, junto a Logroño.

A.C.L. sign. 213. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 400-407, doc. 239.

21. VARON

En el testamento que el 19 de septiembre de 1376 realizó Garci Sánchez, mercader vecino de Logroño, reconoce deber a Varon, judío de Logroño, 2 fanegas de trigo.

A.C.L. sign. 206. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 375-377, doc. 227.

Debe ser el mismo Varón que figura en documento del 11 de diciembre de 1389. En dicha fecha, el convento de San Millán, reunido en capítulo con su abad don Juan y los concejos de Madrid, Barrionuevo, Badarán y Santurde, vasallos de dicho monasterio, hizo una escritura de recibo en favor de don Varón, judío vecino de Logroño, reconociendo que debían a éste la cantidad de 10.000 mrs. de la moneda vieja, suma que dicho judío les había prestado anteriormente para que el monasterio pudiera pagar al Papa Clemente VII (antipapa) los derechos de la media anata, que le debían por la reciente provisión de la Abadía.

A. San Millán de la Cogolla, leg. 13-299. Res. F. J. PEREZ DE URBEL, Los monjes españoles en la Edad Media, II, pág. 542; F. BAER, JchS, I/2, pág. 208; L. SERRANO, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. CIV.

22. VIANA, Juyçe de (Juyçe= Yuçef)

Zapatero, vecino de Logroño. (Véase Juda Marrano, núm. 16).

c. Judíos vecinos de Logroño durante el reinado de los Reyes Católicos:

23. ALCORRAN, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

En 1487 prestó al concejo de Anguiano la suma de 16.000 mrs., con la finalidad de obtener por ello 4.000 mrs. de logro. El concejo se negó a pagar los 4.000 mrs de logro, y acudió a la justicia regia temiendo que Alcorran acudiera a los tribunales eclesiásticos.

A.G.S. R.G.S. fol. 144. Doc. de octubre de 1487.

24. ALFAJO, Abrayn (Abrayn= Abraham)

Por causas desconocidas tuvo una discusión con Abrayn Trigo, judío vecino de Zaragoza, a quien dio una cuchillada, ante lo que éste pidió y consiguió cumplimiento de justicia.

A.G.S. R.G.S. fol. 58. Doc. de noviembre de 1485.

25. ALONSO DE MONTEMAYOR, Bernardino

Judío converso, vecino de Logroño. Hijo de Juan Alonso de Montemayor "el viejo" (véase, núm. 27).

26. ALONSO DE MONTEMAYOR, Juan

Judío converso, vecino de Logroño. Hijo de Juan Alonso de Montemayor "el viejo" (véase, núm. 27).

27. ALONSO DE MONTEMAYOR, Juan "el viejo"

Judío converso, vecino de Logroño. Padre de Juan Alonso de Montemayor y de Bernardino Alonso de Montemayor.

Cuando el edicto de expulsión general de 1492 salió del reino con sus hijos. Más tarde se convirtió al cristianismo y regresó en compañía de sus hijos y de maestro Francisco e Yñigo, todos ellos judíos conversos vecinos de Logroño, reclamando las casas, viñas, tierras, molinos y otros bienes raíces

que al marchar habían vendido por mucho menos de su justo precio. A cambio, retornarían a los compradores lo que por dichos bienes habían obtenido, así como las mejoras que éstos hubieran realizado.

A.G.S. R.G.S. fol. 177. Doc. de julio de 1493.

Por las mismas fechas se dirige nuevamente a la justicia regia quejándose de que el concejo de la ciudad de Logroño les quería hacer pagar nuevamente alcabalas, a lo que no estaban obligados puesto que cuando la expulsión les habían cobrado tres años por adelantado. Los Reyes ordenaron que les fueran devueltas las cantidades que se les habían cobrado por adelantado, y que en adelante contribuyeran igual que los demás súbditos cristianos.

A.G.S. R.G.S. fol. 83. Doc. de julio de 1493.

Una vez más se dirigen estos conversos a la justicia regia, pidiendo que no se les cobraran nuevamente alcabalas por las casas que les devolvía Fernando de Soria, puesto que ya se les habían cobrado cuando vendieron dichas casas a Fernando de Soria al salir del reino. Los Reyes ordenaron que se hiciera según pedían los miembros de la familia Alonso de Montemayor.

A.G.S. R.G.S. fol. 89. Doc. de julio de 1493.

28. ÇA, Rabí (ÇA= Yişaq)

Tuvo cierta pendencia con Rabí Jaco Galochero, también vecino de Logroño. (Véase, núm. 32).

29. CORRAL, don Ça (ÇA= Yişaq)

Hijo de Yuçe del Corral (núm. 30). Realizó ciertos préstamos usurarios a Martín de Torre, vecino de Lardero, que le quedó a deber 26 fanegas de trigo.

A.G.S. R.G.S. fol. 97. Doc. de abril de 1488.

30. CORRAL, Yuçe del (Yuçe= Yuçef)

Sabemos que realizó diversos préstamos usurarios a varios vecinos de Samaniego.

A.G.S. R.G.S. fol. 181. Doc. de diciembre de 1483.

Debe ser el mismo Yuçe del Corral que en abril de 1488 realizó un préstamo usurario a Martín de Torre, vecino de Lardero, que le quedó a deber 14.000 mrs.

A.G.S. R.G.S. fol. 97. Doc. de abril de 1488.

Asimismo realizó préstamos usurarios a Sancha, vecina de Lardero, a la que prestó 2 fanegas de trigo, por las que recibió 7 fanegas de trigo, 1 dobla y 3'5 varas de paño casero; 9 fanegas de cebada y 2 reales, por lo que recibió 7 fanegas de trigo, reclamando también otras 7'5 fanegas de trigo. Igualmente prestó a un hijo de Sancha 1 florín y 4 reales, por los que pedía 980 mrs.

Ante estos abusos se quejaron Sancha y su hijo ante las justicias regias, quienes ordenaron investigar en el asunto.

A.G.S. R.G.S. fol. 246. Doc. de febrero de 1491.

Es posible que sea el mismo Yuçe del Corral que compró unas casas en Laguardia, casas en las que vivió un hijo suyo, y por las que tuvo pleitos con el concejo de dicha villa alavesa debido a que estas casas quedaban fuera del recinto de la judería.

A.G.S. R.G.S. fol. 338. Doc. de marzo de 1492.

31. FRANCISCO, maestre

Judío converso, vecino de Logroño. (Véase Juan Alonso de Montemayor "el viejo", núm. 27).

32. GALOCHERO, Rabí Jaco (Jaco= Ya'acov)

Médico de profesión. Tuvo pleitos con Rabí Ça, también ve-

cino de Logroño, porque éste le acusaba de haberle agredido. Los Reyes ordenaron que fuera visto el asunto y se diera justicia en el mismo.

A.G.S. R.G.S. fol. 251. Doc. de julio de 1489.

33. YENTO (Yento= Yom Tov)

Era sastre de profesión. Sabemos que hizo ciertos préstamos usurarios a Martín de Torre, vecino de Lardero, que le quedó a deber 7.000 mrs.

A.G.S. R.G.S. fol. 97. Doc. de abril de 1488.

Asimismo prestó a Sancha, vecina de Lardero 10 fanegas de trigo, por las que recibió de ésta "asy de principal como de logro, tres mile y quinientos mrs".

A.G.S. R.G.S. fol. 246. Doc. de febrero de 1491.

34. YÑIGO

Judío converso, vecino de Logroño. (Véase Juan Alonso de Montemayor "el viejo", núm. 27).

NAVARRETE

Navarrete se encuentra situada a unos 10 Kms. al suroeste de Logroño y a unos 15 Kms. al este de Nájera, en la vertiente meridional del cerro llamado antiguamente Tedeón, y a poca distancia de la orilla derecha del río Ebro.

Navarrete se encontraba en el Camino de Santiago, entre los importantes centros de Logroño y Nájera, motivo que incidió en la repoblación de la villa y en la concesión a los pobladores de la misma de diferentes privilegios por parte de los monarcas castellanos. Hasta tiempos recientes conservó el hospital para peregrinos, llamado de San Salvador, y situado a la izquierda del Camino en la entrada de la población.

Al mismo tiempo, su posición próxima a la frontera del reino de Navarra motivó el que fuera fortificada por el rey Alfonso VIII, quien también le concedió su fuero de población. En tiempos de este rey castellano fue construido en la parte más alta del cerro sobre el que se asienta la población un poderoso castillo, del que apenas quedan algunos restos. Junto al castillo se encontraba la antigua iglesia parroquial, bajo la advocación de Santa María, que posteriormente se trasladó al centro de la villa. Así pues, la población estuvo totalmente amurallada, y a fines del siglo XII "toma las características de un poblado totalmente amurallado, con sus seis puertas, el foso y, en lo alto, el castillo defensivo".⁵¹ Las puertas eran conocidas con los nombres de Puerta de la Almudena, de San Juan, de Santiago, del Caño, de la Verónica y de la Cruz. El trazado de las calles era perfecto, destacando la Calle Mayor que desde la Puerta de la Almudena se dirigía a la Puerta de San Juan, dividiendo la población en dos secciones perfectamente definidas. Todas las demás calles principales concurrían a la Calle Mayor. El centro de la población estaba ocupado por una plaza central.

A principios del siglo XVI Fernando Colón definía así a Navarrete: "es villa de 1.000 vecinos. Es del duque de Nájera.

Tiene buena fortaleza".⁵²

La Judería.

La magnífica situación de Navarrete, en la ruta jacobea según acabamos de decir, pudo ser la causa del asentamiento en la villa de una importante comunidad hebrea, de la que tenemos datos documentados desde fines del siglo XIII.

Posiblemente residieron en un barrio propio, barrio que Antonio Cillero localiza en la Calle del Arrabal, calle que arranca de la Plaza del Arco, junto a la Puerta de la Almudena, donde estuvo situado antiguamente el Palacio de los Duques de Nájera (hoy bodega de Arjona).⁵³

El 7 de abril de 1299, en Valladolid, el rey Fernando IV, a petición de Juan Martínez, escribano y personero del concejo de la villa de Navarrete, otorgó a esta villa el privilegio de que las entregas de las deudas de los judíos no se hicieran por adelantado mayor de Castilla, ni por sus porteros, merinos, entregadores u otros jueces, sino por los alcaldes de la villa.⁵⁴

Dicho privilegio fue confirmado por el mismo monarca el 6 de abril de 1306. Y unos años más tarde, el 12 de marzo de 1312 el rey Fernando IV concedió un nuevo privilegio a la villa de Navarrete, en el que revocaba la donación que había hecho de esta villa en favor de don Juan Alonso de Haro, Señor de los Cameros. En el privilegio, el rey la declara realenga, promete no enajenarla de la corona en lo sucesivo, y le concede diversos privilegios y exenciones, entre los cuales hay algunos que hacían referencia a los judíos. Estos últimos eran los siguientes:

"E otrosí, por les facer mas bien e mas merced, tengo por bien e mando en razon de las deudas que el concejo sobredicho e los vecinos e moradores dende deben a los judios, que ayan plazo de les pagar desde San Martin de noviembre primero que viene fasta un año: et entre tanto que non logren nin ganen

ganancia ninguna, et al plazo sobredicho que ge las pechen, segun dice el ordenamiento que yo fiz en las cortes de Valladolid en esta razon... Et mando e defiendo firmemente que ningun facedor de los padrones nin cogedor nin recibidor nin pesquisidor nin recaudador de los mios pechos nin entregador de las deudas de los judíos nin otro ome ninguno que los haya de recaudar por mí o por otro en renta o en fieltat o en otra manera qualquiera non sea osado de los meter en los padrones nin demandar ninguna cosa, nin de los prender nin de los afincar por ello fasta que los tiempos sobredichos sean complidos de esta merced sobredicha que les yo fago a los que vinieren de aqui adelante poblar a la villa de Navarrete..." 55

Esta disposición salta a la vista que es claramente desfavorable para los judíos acreedores, que deberían esperar un año más para poder percibir las deudas que con ellos tenían el concejo y vecinos de la villa de Navarrete, y nos muestra al mismo tiempo que un cierto sector de la comunidad hebrea de esta villa riojana se dedicaba a las actividades de préstamo, tan típicas de los judíos.

Además de ésta, la única noticia que poseemos sobre los judíos de Navarrete en el siglo XIV figura en la carta de venta de unas casas de Navarrete realizada en 1349 por Yaco, judío de Logroño, a Ferrand Peres y Maria Martines, vecinos de Navarrete, y en la que aparece como testigo de dicha venta Salamon, hijo de Santo Ventema, ambos vecinos de Navarrete.

Ninguna noticia más tenemos sobre la judería de Navarrete a excepción de las cantidades con que contribuyó en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", dentro del Obispado de Calahorra. En dichos repartimientos pagó las siguientes cantidades:

| | |
|--------------------|------------------------|
| 1450... 1.200 mrs. | 1485... 56'5 cast. oro |
| 1453... 810 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 2.000 mrs. | 1488... 11.830 mrs. |
| 1472... 2.500 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 2.500 mrs. | 1490... 13.613 mrs. |
| 1479... 3.000 mrs. | 1491... 13.870 mrs. |
| 1482... 2.500 mrs. | |

En los años 1450, 1453, 1464 y 1479 contribuyeron con la aljama de Navarrete los judíos de Huércanos, Arenzana de Yuso y Arenzana de Suso. En 1472 y 1474 tan sólo los de las dos Arenzanas, y en 1485 los de Huércanos, Entrana y las dos Arenzanas.

A excepción de en 1482 y 1488, en todos los demás años se cita a la judería de Navarrete como "aljama", lo que es indicativo de una comunidad hebrea de cierta importancia, que posiblemente contaría con una completa organización jurídico-religiosa. Sin embargo, y a través de las sumas con que contribuyeron los judíos de esta población, la aljama de Navarrete no debía contar con más de veinte a treinta familias, que serían muy minoritarias en el conjunto de la población.

VIGUERA

Viguera se halla aproximadamente a 19 Kms. al sur de Logroño, en la falda de un cerro, a cuyos pies corre el río Irregua.

Ninguna noticia existe acerca de la población judía que, posiblemente, residió en esta villa durante el medievo -ni siquiera figura en los repartimientos del "servicio y medio servicio"-, pero en el fuero que el rey Alfonso I el Batallador concedió a principios del siglo XII a los pobladores de Viguera y Punes, se contienen algunos artículos que se refieren a los judíos en particular.⁵⁶ Estos artículos son los siguientes:

74. Jura de judío.

Si algun omne obiere jura sobre judío fazerle a jurar sobre hun féretro de V ss. en suso con carta, e por V ss. jurará fuera de féretro con carta.

101. De pendrar dó es el rey o su claverero.

Todo omne que prendare en alguna villa ó el rey o otro seynnor oviere claverero o heradat suya propia, tenga el peynno de manifiesto por tres dias, et si ante sacare el peynno de la villa, si fuere con quereylla, peche al seynnor LX ss. Et si d'otra villa prendare sin clamor fecho ante buenos omnes que non podía haver drecho de su vezino peche LX ss.; pero que faga clamor non pendre infançon por lavrador ni lavrador por infançon ni por judío, más pendre su egoal d'aquel que ha quereylla. Et si villa fuere en el término et pendrare otro de otra villa que sea en esse mesmo término bien puede sin clamor fecho levar los peynnos a su villa sin calonia ninguna, no sacando los peynnos d'aquel término et teniéndolos de manifiesto.

133. Judío que tiene peynnos.

Otrosí si algún judío de la villa de Funes tobier alguna cosa

mueble empeynnos sin carta o sin testimonias, despues del ayn-
no complido con su jura si non quiere non respondra al dueyn-
no por el peynno.

147. Et todo omne que fuere escomengado o dotra ley, si-
no fuere por cosa propia o de omne de su gent, non puede te-
ner voz ante juez.

174. A judío ni moro non debe mandar torna sino jura so-
la. Et a moro ni judío ni a sus testimonias non puede omne fir-
mar torna, mas passará con su jura en todos sus pleytos.

201. Quereylla de judío.
Otrosí, si moro o judío otro omne se quereyllare al seynnor
de infançon o de otro omne, el seynnor de la villa deve sofrir
a sus mesquinos e fazerles complir fuero de tierra.

278. Pleyto que sea con carta.
En todo pleyto que fuere puesto entre dos omnes, con carta o
sin carta, las testimonias sean tales infançones o villanos,
o entre moros, judío et christianno.

314. De diezma de moros e de judíos.
Et los moros e los judíos den diezmas tan complidamente como
los christianos de todas las cosas, fueras de sus bestias e
de sus heredades que fizieren con sus manos en l'escallo del
rey.

414. De obligación de judío a christiano.
Et si judío o moro se obligare por algún pleyto o deudo, o
por vendición que fagan a christiano de sus cosas, será la
carta feyta del escrivano de su ley.

415. De obligación de christiano a judío.
Otrosí, si christiano alguno fuere tenido o obligado a judío
o a moro, el escrivano christiano fará la carta.

460. Qui mata judío.
Et qui matare judío o moro, o si lo feriere con fierro e lo
plagare dará de calonia D ss., si fuere probado, et por otra

ferida quel faga del LX ss."

Este fuero, que se inicia: "Aqueste es el fuero de Viguera et de Val de Funes", termina así: "Et yo, don Alfonso emperador, otorgo a los hombres de Funes e de su Val de todas firmanças, e de fueros, e de otras fidalguias: de Viguera a los infançones, e de Osma a los villanos. Fuero que dio el emperador a los de Bal de Funes, fuero de Viguera".

Personalmente, creemos que este fuero debió ser concedido a la villa de Viguera por Alfonso I el Batallador, y posteriormente confirmado por el mismo monarca a la villa de Funes (Funes se encuentre en la Ribera navarra, a unos 9 Kms. al este de Calahorra)..

El primer aspecto que destaca de este código es la aparente igualdad jurídica entre musulmanes y judíos con la población cristiana, pues su muerte estaba penada con 500 sueldos, al igual que la del infanzón y clérigo. La herida hecha a judío y musulmán estaba penada con 60 sueldos, y de todo ello se deduce una clara protección jurídica hacia la población hebrea y mudéjar.

Otros artículos tenían como misión regular los juramentos y pleitos en los que intervenían los judíos. Los judíos eran obligados, al igual que el resto de la población cristiana, al pago de diezmos por todas sus posesiones, "fuera de sus bestias e de sus heredades que fizieren con sus manos en l'escallo del rey".

Posteriormente, en el siglo XIII, el Libro de los Fueros de Castilla en su artículo 216 dice lo siguiente:

"Esto es por fuero: que sy judío fiere a otro omne e non se quiere apreciar, mager sepan quien lo firio, non pechara nada por ello. Et otrosy sy fuere robado, non pechara nada por ello. Et sy demandare el meryno al judío calonnias o otra demanda, deve dar el judío fiadores al meryno en su aliama e non en otro lugar; e non entrara el meryno dentro, mas estara

al puerta de fuera; e jugar los judios e non el meryno. E sy fuere la demanda de calomnias, deve se jugar por fuero de Viguera".⁵⁷

En definitiva, y ya para terminar con lo referente a esta población, repetimos que no hay ninguna noticia en concreto respecto a la posible existencia de una comunidad judía en Viguera, pero las alusiones que en este fuero se hacen a los hebreos hacen pensar que al menos en la fecha de promulgación del mismo - a principios del siglo XII- existiría, efectivamente, alguna población judía.

NOTAS AL CAPITULO

1. J.M. PALACIOS SANCHEZ, La vida social y económica de la ciudad de Logroño en los siglos XVI y XVII, en "Berceo" núm. 97 (1979), págs. 227-228.
2. I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección diplomática, vol. I, págs. 282-283.
3. J. GAUTIER DALCHE, Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media (siglos IX-XIII), págs. 73-74.
4. El fuero de Logroño ha sido transcrito, entre otros autores, por J.A. LLORENTE, Noticias Históricas de las Provincias Vascongadas, III, págs. 463-472; T. MUNOZ Y ROMERO, Colección de fueros y cartas pueblas, págs. 334-343; J.J. DE LANDAZURI, Historia civil y eclesiástica de Vitoria.
5. El fuero de Navarrete ha sido transcrito por Julio GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, III, págs. 124-129.
6. T. GONZALEZ, Colección de privilegios, VI, pág. 47; F. FITA, Primer siglo de Santa María de Najera, XXVI (1895), pág. 243; F. BAER, Jchs, 1/2, pág. 3.
7. Archivo de la Catedral de Logroño (A.C.L.), sign. 17. Trans. E. SAINZ RIPA, Colección diplomática, I, págs. 47-48, doc. 24.
8. N. HERGUETA, Noticias Históricas, en R.A.B.M. 20 (1909), pág. 102.
9. Ibidem.
10. J. CANTERA, Un cartulario de Santa María la Real de Najera del año 1209, pág. 87.
11. E. SAINZ RIPA, Op. cit.
12. A.C.L. sign. 24. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, pág. 56, doc. 31.
13. A.C.L. sign. 38. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 71-73, doc. 48.
14. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, códice 08, págs. 108 y ss. Trans. N. HERGUETA, Los judíos de Albelda en el siglo XIII, pág. 481; A.C.L. sign. 73. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, pág. 116, doc. 83.
15. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, códice 08, págs. 108 y ss. Trans. N. HERGUETA, Op. cit., págs. 482-487; A.C.L. sign. 88. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 132-135, doc. 90.
16. N. HERGUETA, Op. cit., pág. 487.
17. A.C.L. sign. 168 bis. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 293-296, doc. 181.
18. A.C.L. sign. 180. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 318-319, doc. 195.
19. Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, II, pág. 104.
20. J. CANTERA, Op. cit., págs. 46 y 171.
21. A.C.L. sign. 66. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 101-102, doc. 74.

22. F. COLON, Descripción y Cosmografía de España, II, pág. 21.
23. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago, pág. 94.
24. N. HERGUETA, Noticias Históricas, pág. 98.
25. Así, F.J. GOMEZ, Apuntes históricos de Logroño, I, págs. 70-71; F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 239; F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago; J.G. ATIENZA, Guía judía de España; C. GOICOECHEA, Castillos de la Rioja; F. ABAD LEON, Radiografía histórica de Logroño a la luz del Catastro del Marqués de la Ensenada.
26. A.G.S. R.G.S. fol. 65. Doc. de febrero de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 295-296.
27. F. CANTERA, Sinagogas españolas, pág. 239.
28. A.C.L. sign. 213. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 400-407, doc. 239.
29. N. HERGUETA, Noticias Históricas, pág. 98.
30. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago.
31. N. HERGUETA, Op. cit., pág. 98.
32. J. VALDEON, Los judíos de Castilla y la Revolución Trastámara, págs. 78-79.
33. La confirmación de Fernando el Católico, que engloba todo el problema, desde 1377, ha sido transcrita por L. SUAREZ, Documentos, págs. 97-103, siguiendo el documento conservado en el A.G.S. R.G.S. fol. 539. Doc. de julio de 1476.
34. Sélomoh BEN VERGA, Sébet Yehudah, tradc. española de F. Cantera (Granada, 1927), pág. 205. Pero, en la edición hebrea de A. SOHAT y Y. BAER (Jerusalén 5.707 (= 1946/7) se escribe Lógrit (לוגריט), pág. 119, y se indica la posibilidad de leer "Magrit" (מגריט), e.d. Madrid.
35. Qinah anónima. D. PAGIS, Qinot 'al gēzirot šēnat 4151 bi-Sēfarad (= Elegías por las persecuciones del año 1391 en España), en "Tarbis" XXXVII/4 (Jerusalén, 1968), pág. 368.
36. H. SCHIRMANN, Qinot 'al ha-gēzerot bē-'Eres Yisra 'el 'Afriqa, Sēfarad, 'Aškenaz wē-Sarfat (= Elegías por las persecuciones en Palestina, Africa, España, Alemania y Francia), en "Qóbes 'al yad", n.s. 3 (13) (Jerusalén 5699 (= 1938/9), pág. 68.
37. Crónica del Rey don Enrique, tercero de Castilla e de León, año primero, 1391, cap. V, en "Crónicas de los Reyes de Castilla", B.A.E., LXVIII, pág. 167.
38. A.G.N., Comptos, Caj. 77, n.º 7, II.
39. Libros de privilegios y confirmaciones en el Real Archivo de Simancas. Libro núm. 21; art. Logroño. Trans. T. GONZALEZ, Colección de privilegios, V, pág. 599, doc. CLXXI.
40. Ibidem.
41. A.G.S. R.G.S. fol. 64. Doc. de febrero de 1488. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 295-296.
42. A.G.S. R.G.S. fol. 177. Doc. de julio de 1493. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 522-523.
43. A.J. MARTIN DUQUE- J. ZABALO ZABALEGUI- J. CARRASCO PEREZ, Peajes navarros.

44. A.C.L. sign. 213. Trans. E. SAINZ RIPA, Op. cit., I, págs. 400-407, doc. 239.
45. A.G.S. R.G.S. fol. 251. Doc. de julio de 1489.
46. A.G.S. R.G.S. fol. 177. Doc. de julio de 1493. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 522-523.
47. F. CANTERA, Las juderías españolas y el Camino de Santiago.
48. A.G.S. R.G.S. fol. 539. Doc. de julio de 1476. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 97-103.
49. A.G.S. R.G.S. fols. 97 y 246. Docs. de abril de 1488 y febrero de 1491.
50. Archivo Parroquial de San Andrés de Calahorra, sign. 173. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, en "Sefarad" XVI (1956), doc. XXII.
51. A. CILLERO ULECIA, Historia de la Villa de Navarrete, pág. 45.
52. F. COLON, Op. cit., I, pág. 32.
53. A. CILLERO ULECIA, Op. cit., págs. 51-52.
54. A. BENAVIDES, Memorias de don Fernando IV de Castilla, II, pág. 832; F. BAER, JchS, I/2, pág. 98.
55. A. BENAVIDES, Op. cit., II, pág. 830-831; C.G. de GOVANTES, Diccionario, págs. 321-324.
56. El fuero de Funes y Viguera se conserva en una copia de la segunda mitad del siglo XV, que se guarda en la Biblioteca Nacional, mss. 13.331, y ha sido publicado por N. HERGUE-TA, Fueros inéditos de Viguera y Val de Funes, otorgados por don Alfonso el Batallador, en B.A.H. XXXVII (1900), págs. 368-330 y 449-458, y por J.M.^a RAMOS Y LOSCERTALES, Fuero de Viguera y Val de Funes (Edición crítica), en "Acta Samanticensia", VII (1956), n.^o 1, págs. 1-149.
57. G. SANCHEZ, Libro de los fueros de Castilla; F. BAER, JchS, I/2, pág. 36.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

2. RIOJA BAJA:

A. CUENCA DEL LEZA-JUBERA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA.

En esta comarca no encontramos ninguna población de importancia, y la presencia de los judíos en la misma fue, igualmente, muy escasa. Tan sólo hubo juderías en Ausejo y Jubera, según veremos más adelante.

Una de las poblaciones más antiguas de la comarca es Leza, que figura ya en un documento del año 950 en el que todos los vecinos de esta población fueron testigos de la entrega que Abdica, abad del monasterio de Laturce, hizo de sí y de sus monjes al monasterio de Albelda.

Un siglo después, en el testamento de la reina de Navarra doña Estefanía (1066) aparecen ya citadas las principales poblaciones de esta comarca: Jubera con sus aldeas de Bucesta, Lagunilla del Jubera y Oprela, fue cedida a su hijo el infante don Fernando; Murillo de Río Leza, Mayelo, Cobillela, Agón y Agoncillo, al infante don Ramón; Ribafrecha (con Viguera, Albelda y Nalda) al infante don Sancho; y Leza, al infante don Ramiro.

En 1076 todas estas poblaciones pasaron a la corona castellana cuando Alfonso VI, aprovechando la muerte de Sancho IV de Navarra, se hizo con el dominio de toda la Rioja. No obstante, a lo largo del siglo XII quedaron durante algún tiempo bajo soberanía navarra. Así, en 1177 Ausejo figura entre las plazas que Alfonso VIII de Castilla reclamaba a Sancho VI de Navarra, retornando finalmente a Castilla en 1179, en virtud de la sentencia compromisaria otorgada por el rey Enrique II de Inglaterra.

En 1207 Alfonso VIII cedió los castillos de Jubera, Clavijo y Ausejo al rey de Navarra Sancho VII el Fuerte, en seguridad de la tregua de cinco años pactada entre ambos reyes, y en correspondencia de otros tres entregados por el rey navarro al castellano. Algún tiempo después retornaron al reino de Castilla.

En 1369 el rey Enrique II de ~~Trastámara~~, después de hacer-

se con el trono castellano, concedió a don Juan Ramírez de Arellano, señor de los Cameros, un amplísimo señorío, en el que figuraban, entre otras muchas poblaciones, Murillo de Río Leza, Lagunilla del Jubera, Jubera, Ausejo, Alcanadre, Trevijano, etc. En 1385, en el testamento que dicho señor hizo en favor de su nieto en la ciudad de Soria, le concedió por mayorazgo los lugares de Ausejo, Alcanadre y Murillo de Río Leza, así como otros muchos lugares. Ribafrecha dependía a fines del siglo XV de los rivales de los Ramírez de Arellano, los Manrique.

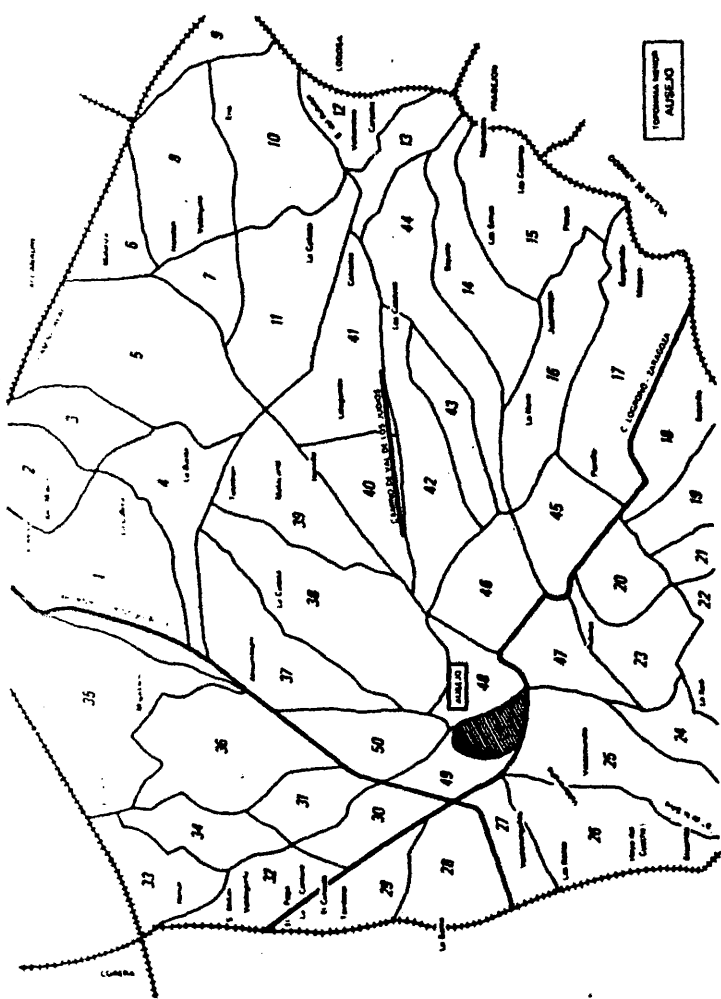
AUSEJO

Ausejo se encuentra a unos 18 Kms. al oeste de Calahorra, en la ladera de un cerro. Las calles, que se orientan en sentido este-oeste, siguen las curvas de nivel, existiendo también algunas perpendiculares. La población estaba dominada por un castillo, situado en la parte más elevada del cerro.

A fines del siglo XV contó con la presencia de una pequeña comunidad hebrea, de la que no tenemos más noticia que su contribución en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" con la aljama de Arnedo en los años 1450, 1453, 1464, 1479, 1485, 1488, 1490 y 1491.

En 1490, en lugar de Ausejo aparece Agoncillo, pero creemos que se trata de un error del escriba.

Finalmente, queremos indicar que de Ausejo parte un camino, hacia el este, llamado "Camino de Val de los Judíos", que conduce al término conocido como "Val de los Judíos"¹, lo que quizá pueda ser indicativo de que en otros tiempos tuvieron allí tierras los judíos.



TERMINO DE AUSEJO (Según I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática Medieval de la Rioja).

Subrayamos el "Camino de Val de los Judios".

JUBERA

Jubera se encuentra situada a unos 20 Kms. al sureste de Logroño, y a unos 18 Kms. al noroeste de Arnedo, en la ladera de una colina. La parte más elevada está ocupada por un castillo, y la población tiene una urbanización en ladera, con calles que se adaptan a las curvas de nivel.

Jubera conoció en el siglo XV la presencia de una pequeña comunidad judía que en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" contribuyó de la siguiente manera:

| | |
|------------------|----------------------|
| 1450... 350 mrs. | 1485... 15 cast. oro |
| 1453... 604 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 450 mrs. | 1488... 4.470 mrs. |
| 1472... 300 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 300 mrs. | 1490... 4.218 mrs. |
| 1479... 400 mrs. | 1491... 4.850 mrs. |
| 1482... 400 mrs. | |

En 1490 figura como "aljama", y en 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 contribuyeron con la judería de Jubera los judíos que residían en Enciso, población ésta situada a unos 18 Kms. al sur de Jubera.

No poseemos más noticias sobre la judería de Jubera, que a fines del siglo XV no creemos que estuviera formada por más de quince a veinte familias.

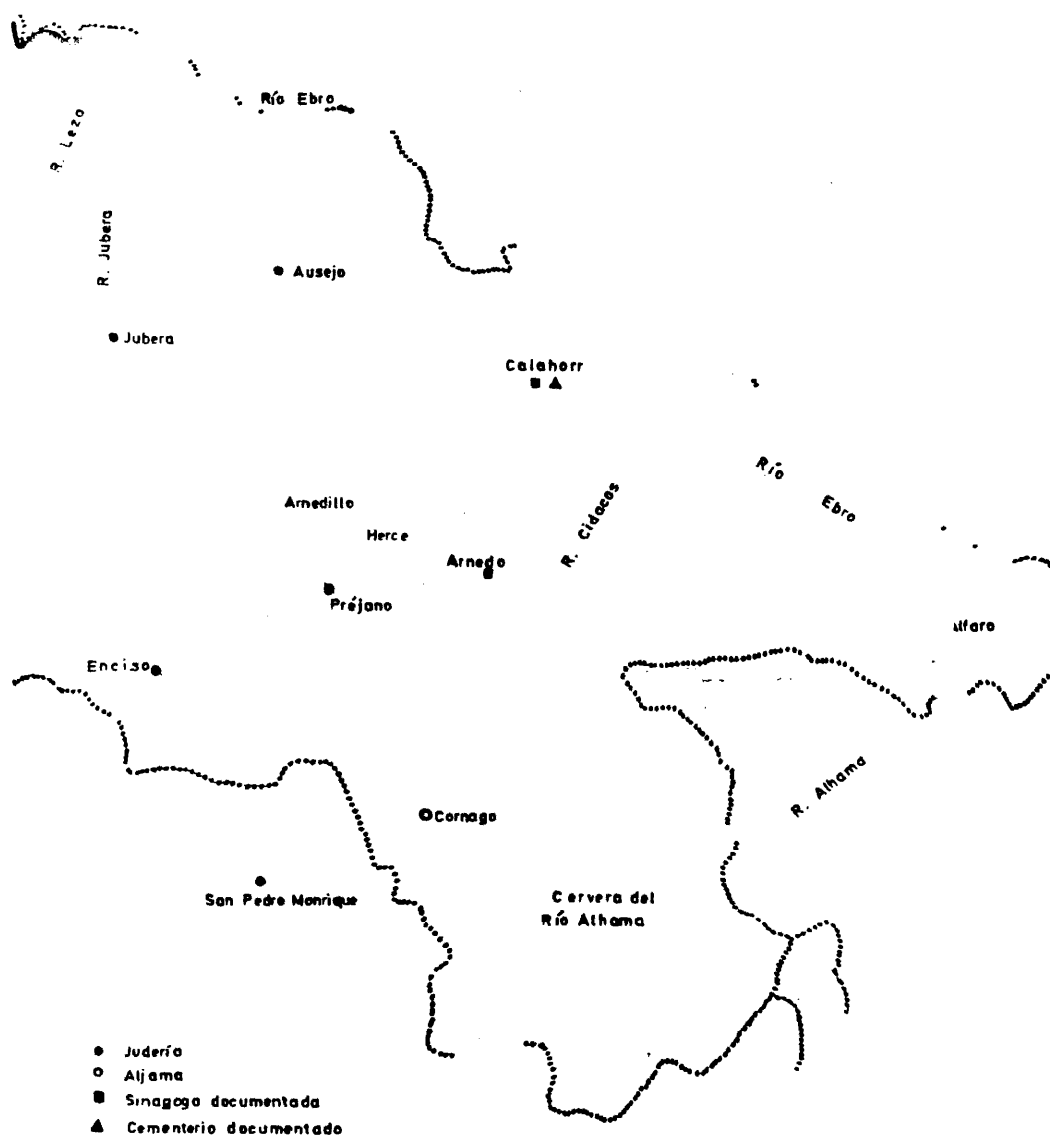
NOTAS AL CAPITULO

1. I. RODRIGUEZ R. DE LAMA, Colección diplomática, vol. I,
págs. 270-271.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

2. RIOJA BAJA:

B. CUENCA DEL CIDACOS.



Comunidades judías medievales en la Rioja Baja.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA

En la cuenca del río Cidacos destaca, sin lugar a dudas, la enorme importancia histórica de la ciudad de Calahorra, motivo por el que más adelante nos referiremos a su pasado histórico en particular. Como veremos detenidamente, Calahorra conoció la presencia de una importantísima aljama judía, que a fines del siglo XV llegó a ser la más numerosa demográficamente de todo el Obispado de Calahorra después de la aljama vitoriana. Pero además de Calahorra, otras poblaciones de la misma comarca contaron también con comunidades hebreas de menor importancia. Ahora vamos a ver brevemente la evolución histórica de estas poblaciones, y más tarde analizaremos individualmente la judería de cada una de ellas.

Dejando a un lado a Calahorra, es posiblemente Arnedo una de las poblaciones más antiguas, no sólo de la cuenca del Cidacos, sino de toda la Rioja. Sus orígenes parecen encontrarse en un primitivo poblado celtibérico que se hallaba sobre el cerro de San Miguel, al sur del actual emplazamiento de la población. Bajo dominio romano, la población fue trasladada al emplazamiento que actualmente ocupa, en las faldas del cerro del Castillo, que fue poderosamente fortificado.

Durante los siglos IX y X esta comarca fue violentamente disputada por cristianos y musulmanes. Sin embargo, el dominio cristiano no quedó definitivamente consolidado hasta mediados del siglo XI. A lo largo de esta centuria los gobernadores de Arnedo figuran frecuentemente como testigos en las escrituras y donaciones reales; dichos gobernadores eran los señores navarros llamados Fortún, parientes próximos de la casa real.

También tienen un origen muy antiguo las poblaciones de Arnedillo, Enciso, Herce y Préjano, todas ellas con judería, pues ya aparecen citadas en el Voto de Fernán González. Estas poblaciones fueron generalmente de señorío, fuera éste laico

o eclesiástico. Así, el rey Alfonso VIII de Castilla cedió la población de Arnedillo al señorío de la Iglesia Catedral de Calahorra, a la que perteneció hasta el siglo XIV. Por su parte, Enciso si bien en un principio fue villa realenga, más tarde quedó incorporada al Señorío de los Cameros, hasta que en el año 1284 don Simón Ruiz vendió esta villa y los castillos que poseía en Yanguas y Préjano a la Orden de Calatrava, por la suma de 8.000 mrs. En 1288, la Orden de Calatrava cedió estas posesiones a don Vela Ladrón de Guevara, a cambio de cuanto éste poseía en la villa de Eciija.

Por las mismas fechas, Arnedo pertenecía a la casa de los Haro, señores de Vizcaya, quienes quizá concedieron a esta población su fuero, que no se ha conservado.

Después de la guerra fratricida de mediados del siglo XIV, Enrique de Trastámara cedió el señorío de la villa de Arnedo a Bertrand Duguesclin, quien al poco tiempo la vendió al rey. Desde 1378 pertenecerá a la familia de los Fernández de Velasco, Camareros Mayores y Condestables de Castilla. En 1458, don Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro y Condestable de Castilla, fundó para su tercer hijo Sancho un mayorazgo con la villa de Arnedo y sus aldeas.

Arnedillo, tras la guerra de mediados del siglo XIV, quedó integrada en el Señorío de los Cameros, señorío concedido por Enrique II a don Juan Ramírez de Arellano.

A mediados del siglo XV, Enrique IV concedió el señorío de la villa de Préjano a García Manrique, hijo del adelantado don Pedro Manrique, en tanto que Enciso, tras retornar por un tiempo al realengo, cayó en época moderna en el señorío de la Casa de Medinaceli.

CALAHORRA

Calahorra se encuentra situada al noreste de la provincia de La Rioja, en la margen izquierda del río Cidacos, que riega su fertilísima campiña.

Síntesis histórica.

Se desconoce con exactitud el origen de Calahorra, que hay que remontar a fechas muy lejanas. Alcanzó una enorme notoriedad bajo la dominación romana, aun cuando fue totalmente arrasada por las tropas pompeyanas, debido a que la ciudad seguía el partido de Sertorio. Reconstruida por Julio César, alcanzó su más alto grado de desarrollo bajo el Imperio de Augusto, transformándose en una de las más importantes ciudades de la Hispania romana.

Desde mediados del siglo IV se convirtió en sede episcopal, separándose de la diócesis de Tarragona, con lo que a su importancia estratégica y militar unió la dignidad eclesiástica.

Calahorra pasó sucesivamente por manos de visigodos y musulmanes, y después de varias alternativas entre éstos y los reinos hispanocristianos, fue violentamente reconquistada por García III de Navarra en el año 1045. De la época musulmana se ha conservado hasta nuestros días un extraordinario sistema de regadíos, que potenció enormemente la agricultura.

En el año 1076 pasó a dominio castellano cuando el rey Alfonso VI, aprovechando la muerte de Sancho IV el de Peñalén, rey de Navarra, ocupó toda la Rioja. En este mismo año confirmó a los pobladores de la ciudad sus antiguos fueros, usos y costumbres.

Calahorra fue a lo largo de los siglos XII y XIII escenario de los violentos enfrentamientos entre los reyes castellanos y navarros por el dominio de la Rioja, pasando con frecuencia de manos de un reino a otro. Los reyes castellanos, a fin

de asentar en la ciudad un importante contingente de población que contribuyera en las tareas de defensa frente a los navarros, otorgaron continuos privilegios a los vecinos de la misma: en 1135, al recuperar la ciudad del poder de Alfonso I el Batallador, Alfonso VII confirmó los fueros, usos y costumbres de la ciudad; en 1181, Alfonso VIII les eximió del pago de la "fonsadera" y del "portazgo" en todo el reino, a excepción de en Sevilla, Toledo y Murcia; en 1255, Alfonso X les concedió el privilegio de celebrar un mercado semanal, los miércoles.

El 20 de febrero de 1303, en Palencia, el rey Fernando IV confirmó a la ciudad todos los privilegios que le habían otorgado con anterioridad Fernando III, Alfonso X y Sancho IV.

En 1335, Alfonso XI concedió a Calahorra el señorío de Murillo, con su castillo, y en 1340 confirmó todos los privilegios de la ciudad.

En 1366 fue ocupada por Enrique II de Trastámara, quien fue nombrado rey por sus partidarios en esta ciudad.

En 1420, Juan II confirmó todos los privilegios de la ciudad.

Unos años más tarde, en 1466, el Conde de Foix, al frente de tropas navarras y francesas, ocupó la ciudad. Sin embargo, poco después fue arrojado de Calahorra por los propios vecinos.

Y finalmente, en 1484 los Reyes Católicos visitaron la Catedral de Calahorra, aprovechando la ocasión para confirmar todos los privilegios y exenciones que sus antecesores habían concedido tanto a la Iglesia Catedral como a la ciudad de Calahorra.

Descripción de la ciudad de Calahorra en el medievo.

La ciudad antigua estaba dividida en dos sectores, conocidos como Barrio de Suso, o parte alta, y Barrio de Yuso o Mediavilla, o parte baja.

El Barrio de Suso estaba a su vez dividido en otros dos

barrios menores, llamados Quiñón de San Cristóbal y Quiñón de San Andrés, que ocupaban cada uno una cumbre. Dentro del Quiñón de San Andrés se encontraba todo el conjunto de "El Castellar", es decir el castillo y alrededores, así como la judería, según veremos posteriormente.

Y, finalmente, el Barrio de Yuso, conocido también como Barrio de Santa María, Mediavilla o El Arrabal, que es el sector situado en la parte baja de la ciudad, en torno a la Iglesia Catedral.

El trazado de la población es un claro reflejo de la época musulmana. Así, está formada por numerosas calles y callejas enrevesadas y de trazado sinuoso, con abundantes codos y muchas calles ciegas, que forman un auténtico "laberinto".

Los dos sectores de la población estuvieron en el medievo totalmente rodeados de murallas, de las que quedan muy escasos restos. Su perímetro se puede fijar, no obstante, pues queda marcado por las traseras de las casas. Por el norte seguía una línea marcada aproximadamente por la Iglesia de Santiago el Viejo y las Calles del Sol y de Pastores (al norte de estas calles, las llamadas actualmente de Cavas y de Justo Aldea constituyeron el foso que protegía la muralla); continuaban por el este por la calle de San Blas y el parque conocido como la Bellavista, llegando al Arco de las Monjas; desde aquí se dirigían a la Catedral por el Paseo de las Bolas, para, posteriormente, siguiendo aproximadamente la carretera de Zaragoza, llegar nuevamente a la Iglesia de Santiago.

En estas murallas se abrían cuatro puertas principales: la de Tudela, al este, se encontraba cerca de la Iglesia de San Andrés; la de Arnedo, al sur, en las proximidades del castillo e Iglesia de San Salvador, conocida actualmente como Iglesia de San Francisco; la de Nájera o Puerta Vieja, al este, situada cerca de la Iglesia de Santiago el Viejo; y finalmente, al norte, la Puerta de Estella o de las Eras, al comienzo de la actual Cuesta de Juan Ramos.

Además se abrían también otros portillos: Portillo del Castillo, próximo a la Puerta de Arnedo; Portillo de las Eras de Abajo, en el Arrabal; y la Puerta de la Portilla, cerca de la Catedral, y cuya finalidad era facilitar la bajada y subida de clérigos y fieles de la ciudad a la Catedral.

La ciudad, en su interior, debió estar dividida en varios barrios, entre los que destacaba, como veremos a continuación, la judería.

La Judería de Calahorra: Judería, Sinagoga y Cementerio.

El emplazamiento que ocupó la judería calagurritana nos es conocido a través de diversos documentos. Desde los primeros tiempos ocupó la parte más alta de la ciudad, junto al castillo y la Iglesia de San Salvador, que, como dijimos anteriormente, es hoy conocida como Iglesia de San Francisco. Así, sabemos que en abril de 1214 Barita y su mujer Urraca vendieron una casa a Bel Sol en la Mediavilla, debajo de la JUDERIA.¹

En el siglo XIV los judíos consolidaron aun más su situación en este sector de la población, ya que en el año 1336 adquirieron del cabildo catedralicio, mediante permuta, el sector conocido con el nombre de "El Castellar" o la "Villanueva", la Torre de la Cantonera y la mitad de la Torre Mayor. Este espacio es el actualmente ocupado por el Rasillo de San Francisco y sus alrededores, extendiéndose hasta el Portillo de las Eras de Abajo, al sur de la población.

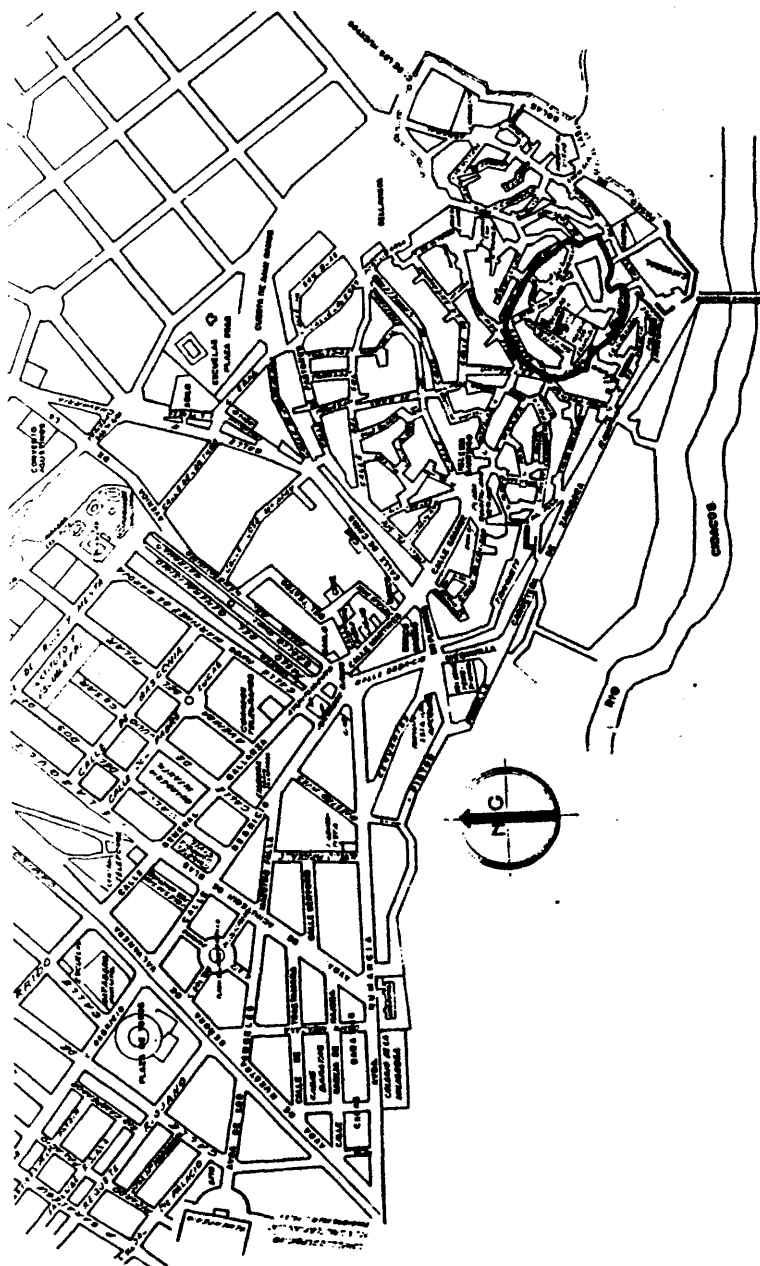
El emplazamiento de la judería calagurritana queda también perfectamente señalado en el Libro de Actas del Cabildo Catedralicio del año 1478, en el que se lee que el día 4 de abril de dicho año, el cabildo de la Iglesia Catedral otorgó a censo un solar situado "ateniente de la Torre del Castillo e de las casas de Levi Orella e de Dueña, su muger, que avia por alledaños, casa de Diego de Castro de la una parte, e de la otra parte casas de la dicha Dueña, judía, e de la otra la Calle Real (cono-

cida actualmente como Calle del Arrabal) que sube a la judería y a la parte del castillo al bachiller Alonso Sanchez, medio racionero de la dicha Iglesia... por juicio y quantía de 15 mrs. de moneda blanca por cada un año, con que el dicho bachiller Alonso Sanchez no pueda fraguar ni edificar casa alguna en el dicho solar... por manera que la Calle Real este siempre corriente... que si alguna persona quisiere inovar o edificar en el dicho solar, que los dichos señores lo defiendan, así de concejo como de otra persona singular, en manera que la dicha calle publica que sube a la judería a entrar por la puerta del castillo, que siempre quede esenta segund que agora esta".²

La judería estaba totalmente rodeada de una cerca o muralla, en la que se abría al menos una puerta. Así, en el documento de permuta de 1336, al que antes nos hemos referido, se indica que los judíos quedaban autorizados a "alçar el adarve dentro la iuderia quanto quisieren, porque sea mas firme e fuerte la iuderia". Asimismo, sabemos también que el 15 de marzo de 1488, el cabildo catedralicio concedió licencia "a Beltran Gonçales, vesino de Logroño, que traspase un solar que tiene a ençense de los dichos señores cerca la PUERTA DE LA JUDERIA, a Juan de Caseda..." Al margen se indica: "Solar que tomo Juan de Caseda, cabe la VILLANUEVA".³

En definitiva, la judería era una auténtica ciudadela dentro de la propia ciudad de Calahorra. Ocupaba el emplazamiento de la antigua acrópolis de la "Calagurris" romana, y se hallaba junto al castillo medieval. Sin embargo, a mediados del siglo XIV este sector había perdido su antigua importancia estratégica para la defensa de la ciudad, y según nos narra la Crónica del rey Pedro I, Enrique II pudo en 1366 hacerse con la ciudad de Calahorra sin dificultades porque "non era fuerte, é los que en ella estaban non se atrevieron á la defender".⁴

La judería calagurritana debió ocupar un amplio espacio a juzgar por un documento del 28 de enero de 1493, en el que se



PLANO DE CALAHORRA (Publicación de Turismo).

Con trazo más grueso delimitamos el sector de la población en que se encontraría situada la Judería. Con una cruz señalamos el lugar exacto que ocupó la Sinagoga de los judíos de Calahorra.

dice textualmente: "en aquella cibdad avia un cercado de población de fasta ciento e veinte judios, en el qual tenian una casa con un horno muy antyguo".⁵

Los judíos de Calahorra constituían "aljama", es decir gozaban de una completa organización jurídica, social y religiosa, en la que no faltarían una sinagoga, un osario o cementerio y una carnicería particular para los judíos.

La sinagoga de los judíos de Calahorra aparece citada en documentación de los siglos XV y XVI. Y a través de esta documentación podemos conocer el lugar exacto que ocupaba dicha sinagoga. El 7 de agosto de 1492, una vez que los judíos ya habían dejado la ciudad como consecuencia del edicto de expulsión general, los Reyes Católicos, desde Agreda, hicieron donación a la Iglesia Catedral de Calahorra del edificio que hasta entonces había sido sinagoga de los judíos, para que lo transformasen en una iglesia cristiana.⁶ El cabildo transformó la sinagoga en una ermita dedicada a San Sebastián, y situada justo al lado de la Iglesia de San Salvador y del castillo. Pero unos años más tarde, en 1571, el cabildo catedralicio cedía la Iglesia de San Salvador a los Padres Franciscanos, quienes la reformaron y la ampliaron con un claustro. Desde este momento cambió su nombre de San Salvador por el de San Francisco, que es el que actualmente posee. A fin de que los Padres franciscanos pudieran construir el claustro, el cabildo catedralicio les cedió la ermita de San Sebastián, antigua sinagoga, para que derribándola pudieran utilizar el solar. A cambio, tan sólo estaban obligados a dedicar a San Sebastián una capilla de su iglesia.

De este modo era derribada, en la segunda mitad del siglo XVI, la casa que hasta hacía casi un siglo había sido sinagoga de los judíos. Creemos que la sinagoga ocuparía, muy probablemente, el espacio en que actualmente se levanta el grupo escolar Aurelio Prudencio, en la plaza llamada Rasillo de San Francisco.

Según el padre Lucas de San Juan de la Cruz, existía un callejón conocido como CALLEJON DE LA SINAGOGA, en torno al que se extendería la judería medieval calagurritana.⁷ Sin embargo, después de recorrer muy detenidamente el sector de la población ocupado por la judería, no encontramos ninguna calle denominada de tal forma. Tampoco en el Ayuntamiento tenían idea de una calle llamada así. La explicación creemos que es sencilla: la obra del padre Lucas de San Juan de la Cruz fue publicada en el año 1925, mientras que el grupo escolar Aurelio Prudencio, que, según dijimos, se encuentra sobre el espacio ocupado antiguamente por la sinagoga, fue construido en 1927. Así pues, este grupo escolar fue levantado no sólo sobre el espacio ocupado por la sinagoga sino también sobre el CALLEJON DE LA SINAGOGA. Queda de este modo plenamente corroborado el emplazamiento que tuvo la sinagoga de los judíos de esta ciudad.

Los judíos poseyeron también, según consta documentalmente, un osario o cementerio donde se enterrarían conforme a sus ritos y creencias. La única noticia que tenemos al respecto es que una vez que los judíos dejaron la ciudad en 1492, los Reyes Católicos hicieron merced de la piedra del mismo a ciertos vecinos de Calahorra. Poco después, en agosto del mismo año, y ante las quejas de las autoridades concejiles de esta ciudad, los Reyes aclaran que estas mercedes se referían exclusivamente a la piedra del cementerio, pero en ningún caso al solar, que quedaba para aprovechamiento público y concejil. Asimismo prohíben a los beneficiarios de dichas mercedes que edifiquen en el solar o levanten una cerca alrededor del mismo.⁸ (doc. 111).

No existe, sin embargo, ninguna noticia documental ni ninguna tradición que señale el posible emplazamiento del cementerio judío. No ha habido tampoco ningún hallazgo arqueológico que pudiera ponernos sobre la pista de su posible localización

Como simple suposición, pensamos que pudo haber estado si-

tuado al sur de la población, al otro lado del río Cidacos, ya que era muy frecuente que los cementerios judíos quedaran separados de la población mediante un río o un pequeño arroyo. Pero esto, quede bien claro, no es más que una hipótesis, sin que haya nada que lo corrobore.

Otro elemento que no faltaría en la judería calagurritana sería una carnicería particular para los judíos, como consecuencia de la rigidez de los rituales hebreos en cuanto al consumo de la carne. Pero ninguna noticia documental tenemos al respecto.

Sí tenemos, por el contrario, conocimiento de un horno que poseían los judíos en el recinto de la judería, y que tras la expulsión fue comprado por Pero Sanches Roldán, vecino de Calahorra, quien continuamente se quejaba a los Reyes de las prohibiciones que le imponían el deán y cabildo de la Iglesia Catedral, para que no cociese pan en dicho horno.⁹ (docs. 113-117). Desconocemos si este horno era de unos judíos en particular o de la aljama en general, aunque nos inclinamos por lo primero, según parece deducirse de los documentos.

Y finalmente, existe también constancia de que los judíos de Calahorra poseyeron baños propios. Normalmente las ciudades medievales contaban con baños públicos, que eran comunes para cristianos, moros y judíos, y para hombres y mujeres. Su utilización estaba perfectamente regulada, y señalados los días que habrían de ser utilizados por cada grupo étnico-religioso, y por hombres y mujeres.

Sin embargo, en el caso concreto de Calahorra, y como consecuencia de la importancia de la comunidad hebrea, los judíos poseyeron baños propios, según se deduce de un contrato celebrado en 1492 entre el cabildo catedralicio y Simuel Matron, vecino de Calahorra, en el que el referido cabildo concedía licencia a dicho judío para que "pueda vender la guerta del VAÑADERO de las judías".¹⁰ Así pues, de esto cabe deducir que no sólo-

mente los judíos poseían baños propios, sino que debía haber baños para hombres y baños para mujeres, pues el documento hace mención expresa del "vañadero de las judías".

Todo ello viene a demostrar una vez más la enorme importancia que tuvo la judería medieval calagurritana.

Evolución histórica de la judería calagurritana.

a. Siglos XI-XIII:

Desde muy pronto contó la ciudad de Calahorra con la presencia de una importante comunidad hebrea, la más importante de toda la Rioja Baja, y a fines del siglo XV la más importante de toda la Rioja, superando en importancia incluso a la judería de Haro, que hasta entonces había sido la principal judería riojana.

No se sabe con exactitud cuando se establecieron los judíos en Calahorra. Algún autor ha señalado que en la predicación del Apóstol Santiago en Calahorra, Este había tenido que luchar denodadamente con los judíos, que ya poseían sinagoga.¹¹ Sin embargo, es muy poco probable la llegada y establecimiento de judíos en la Península Ibérica antes de fines del siglo I o del siglo II d.C., por lo que se comprende la falsedad de tal afirmación. En cuanto a Calahorra en particular, no creemos que conociera la presencia de los judíos hasta el siglo II o el siglo III de nuestra era. En todo caso, la judería calagurritana es, muy posiblemente, una de las juderías hispanas más antiguas.

No obstante, las primeras noticias documentadas que poseemos sobre esta judería no aparecen hasta muy fines del siglo XI, y consisten en la venta o permuta de tierras en las que participaban algunos judíos vecinos de esta ciudad.

En el año 1098 doña Tiria, hija de Zaheid ibn Zafar, vendió a García Belasquez y a don Galindo, representantes de la Iglesia Catedral de Santa María, una casa que poseía junto a este

iglesia, por 33 sueldos de plata y su alboroque.¹²

En los siglos XII y XIII la judería calagurritana, que hasta entonces estaba formada por unas pocas familias, alcanzó un desarrollo muy notable, lo que viene confirmado por varios hechos.

En primer lugar por los frecuentes contratos de ventas de tierras en que intervienen judíos de Calahorra, pero especialmente porque a mediados del siglo XII aparecen algunos judíos desempeñando ciertos cargos como el de antepósito y el de merino, lo que no sólo prueba la importancia que había adquirido la comunidad hebrea, sino también que por estas fechas las relaciones entre cristianos y judíos debían ser bastante cordiales. Con frecuencia figura un Petro Zaheit, alcalde, que creemos puede ser descendiente de judíos.

El 22 de abril de 1145, Mail, judío de Calahorra, figura como testigo en representación del "reliquum populus iudaicus", en la donación de un solar de la catedral para servicio de hospedería de pobres y peregrinos.

En la segunda mitad del siglo XII, aunque los distintos autores no se ponen de acuerdo en la fecha concreta, murió en Calahorra el célebre poeta, teólogo, astrónomo y astrólogo, Abraham ben Ma'ir ben Ezra, uno de los grandes hombres de la cultura hispano-hebraica. Rabbí Abraham Zacut, al referirse a Ben Ezra, dice: "Rabbí Abraham ben Ma'ir ben Ezra era conocido desde Granada, pues compuso un comentario a la Torah y escribió libros de astronomía... Murió en el año 4905¹³ (= 1144/5) en Calahorra, pero he oído que sin duda está enterrado en Palestina y que falleció en el año 4954 (= 1193/4)".¹⁴ Otros autores afirman que murió en 1167, pero dejando a un lado este dato cronológico, ciertamente de poca importancia, lo que interesa resaltar es que Ben Ezra vivió la última etapa de su vida en Calahorra, muriendo en esta ciudad.

Aunque no se sabe con certeza, es posible que naciera en Tudela, ciudad que contaba con una muy importante judería. Se

formó culturalmente en Córdoba y Lucena, y pasó la mayor parte de su vida recorriendo el norte de Africa, Egipto, Italia, Francia e Inglaterra.

Sus numerosas obras, escritas unas en hebreo y otras en latín, muestran un claro predominio de lo científico sobre lo literario, y reflejan claramente sus ideas panteístas. Es el auténtico creador de la prosa científica hebraica, y el primer español que escribe sus comentarios en hebreo.

Como dijimos anteriormente, su obra se orienta a diversos campos. En poesía destaca su "Quiná", obra en la que narra en forma de elegía la ruina de las comunidades hebreas de Al-Andalus después de la invasión almohade. Su obra teológica se resume en sus "Principios de Sabiduría", destacando de forma especial su comentario al Pentateuco o Torah. En cuanto a astronomía y astrología, reseñó las Tablas Pisanas y escribió un tratado sobre el Astrolabio.

En definitiva, Abraham ben Ma'ir ben Ezra es uno de los grandes hombres de la cultura hispano-hebraica, y el hecho de que residiera los últimos días de su vida en Calahorra, es un claro síntoma de la importancia que por esas fechas había adquirido la judería de esta ciudad.

En el siglo XII alcanzó gran notoriedad en Calahorra la familia judía de los Zahac de Faro, propietarios de fincas, y posiblemente bien situados económicamente. En 1152 Nicolás de Azagra y su mujer Amunia concedieron a la Iglesia Catedral de Santa María un huerto y ciertas casas que anteriormente habían pertenecido a "Zac de Faro", iudeo", que para esas fechas ya había fallecido.¹⁵ Poco después aparece Mosse de Zahac de Faro, posiblemente hijo del anterior, quien en 1188 cedió al cabildo catedralicio una tienda de su propiedad, cercana a la Catedral, a cambio de una viña.¹⁶

Unos años después, en 1192, el prior de la Iglesia Catedral, en nombre del Obispo don García y de todo el cabildo, cedió una viña a Lucef Haym, Jentob (Sem Tov) y Adam, hijos de

Muçe Alfaquimi, a cambio de una pieza perteneciente a éstos.¹⁷

Y ahora, a fines del siglo XII, se va a iniciar un pleito muy interesante entre el cabildo de la Iglesia Catedral y la aljama de los judíos de la ciudad. Este pleito que, como veremos, va a extenderse hasta mediados del siglo XIV, venía motivado por la enorme capacidad adquisitiva de los judíos, quienes, mediante compra, se estaban haciendo con numerosas tierras y heredades de cristianos. El problema surgía como consecuencia de que estas tierras estaban sometidas al pago de diezmos a la Iglesia, pero al estar los judíos exentos del pago de este tributo, el cabildo catedralicio perdía poco a poco muy amplios beneficios. Ante ello, los representantes del cabildo se presentaron ante el rey Alfonso VIII solicitando una solución al problema. El rey determinó que en adelante los judíos quedaban obligados al pago de diezmos por todas aquellas tierras que adquiriesen de cristianos, tal como se venía haciendo desde tiempos de Alfonso VII el Emperador.¹⁸

Sin embargo, sabemos que el pleito, lejos de solucionarse, seguía candente a mediados del siglo XIII. Así, en un memorial de agravios e irregularidades que se cometían en el Obispado de Calahorra, y que presentaba el obispo al rey, alrededor del año 1222, se hacía referencia a este problema.¹⁹

Los judíos, a pesar de todo ello, continuaban resistiéndose al pago de los diezmos, ante lo que el cabildo catedralicio acudió ante el mismo Pontífice. Así, el 27 de mayo de 1252, el Papa Inocencio IV otorgó una Bula en Perusa, en la que ordenaba al Chantre y al sacristán de la Iglesia de Tudela que obligaran a los judíos de la aljama calagurritana a pagar a la universidad de los clérigos de Calahorra, los diezmos por todos los animales, tierras y otras propiedades adquiridas de cristianos y que anteriormente estuvieran sometidas a dicho tributo.²⁰

Algunos años más tarde, el 12 de junio de 1264 y desde Urviastro, el Papa Urbano VI comisionó al obispo de Burgos pa-

ra que insistiera sobre el mismo tema, y obligara a los judíos y mudejares a pagar al cabildo catedralicio de Calahorra, los diezmos por todas las propiedades adquiridas de cristianos.²¹

No obstante, el pleito no se solucionó y, como veremos más adelante, seguía en pleno vigor a mediados del siglo XIV.

A lo largo del siglo XIII son muy frecuentes las escrituras de compraventa en las que intervienen hebreos lo que es, una vez más, una demostración de la gran capacidad adquisitiva de los judíos de esta ciudad, y de que algunos de ellos debieron conocer por estas fechas una cómoda situación económica. Es en este control de numerosas propiedades inmuebles donde mejor se observa su fuerza económica, hasta el punto de ser obligados, según acabamos de ver, al pago de diezmos por todas las propiedades que adquiriesen de cristianos.

En 1214 Zmael Çalamon, judío vecino de Calahorra, realizó un contrato de permuta de propiedades con el cabildo catedralicio, que quería comprar todas las casas, huertas y propiedades en torno a la Iglesia de Santa María. En virtud de dicho contrato, Zmael Çalamon cedió dos pequeñas huertas colindantes con la huerta de la iglesia catedral, recibiendo a cambio una viña en la "Fuente del Sabuco", que ampliaba otra que el judío citado tenía en el mismo lugar, y un sueldo.²²

Sin embargo, es en la segunda mitad del siglo XIII cuando crece la importancia económica de los judíos. En este sentido hay que destacar la existencia en el Archivo Catedralicio de Calahorra de seis documentos escritos en hebreo. Estos documentos que han sido transcritos por Francisco Cantera²³, corresponden a fechas comprendidas entre 1259 y 1340, que es, muy posiblemente, el período de mayor esplendor de la judería calagurritana, y consisten en contratos de compraventa de tierras de labor y viñedos. Dichos documentos están datados todos ellos en Calahorra, a excepción de uno, datado en Arnedo, y en pala-

bras del profesor Cantera "toda la documentación es indudable reflejo tanto de la prosperidad material de la judería calagurritana, como del carácter agrícola de gran parte de aquella y quizá de los miembros de la aljama".²⁴

En el mes de Elul del año 5.019 de la Creación (22 de agosto a 29 de septiembre de 1259), María Absaror, su esposo Mar Ishaq Usillo, y Mar Levi Chico, vendieron a don Garsi Garsés, por 30 áureos, una viña que poseían en Calahorra, además de la comida.²⁵

El 8 del mes de Tébet del año 5.043 (9 de diciembre de 1283), Ora Dona, hija de Mar Mose Jabun, difunto, y su marido Rabbí Selomó bar Ya'aqob ben Abushaq, vendieron a don Juan Gil Cebrián, "compañero" de Santa María de Calahorra, un huerto en Calahorra por 600 áureos.²⁶

Poco después, el 26 de Omer del 5.045 (18 de abril de 1285), Yosef bar Ya'aqob ben Usillo vendió al cabildo calagurritano un campo en Cueva.²⁷

Los restantes pergaminos hebraicos corresponden ya al siglo XIV, por lo que los veremos posteriormente. Pero también de fines del siglo XIII se conservan otras noticias de determinados judíos vecinos de Calahorra, éstos ya en romance.

Así, el 24 de febrero de 1283, Pedro Jiménez de Aibar, deán de la Iglesia Catedral de Calahorra, arrendó un huerto a Salamón del Portiello, por 45 mrs. anuales.²⁸

Y finalmente, en 1290 los judíos de Calahorra contribuyeron en el Repartimiento de Huete de la siguiente manera:

"La judería de Calahorra tiene
 en cabeça..... 11.692 mrs.
 e an a dar del serviço..... 2.898 mrs.
 Que son por todos..... 14.590 mrs."

En este Repartimiento, la judería de Calahorra es la cuarta en importancia del obispado de Calahorra, después de las juderías de Haro, Nájera y Logroño, entre las nueve que figuran

en el mismo.

Según dice Francisco Cantera, "nuestra judería podría contar a la sazón con unos 52 ó 53 miembros; pues en el Padrón de Huete de 1290 se asignan a Calahorra 11.692 maravedís. Si a Miranda de Ebro con 3.312 maravedís le correspondían 15 vecinos judíos, creemos que la ciudad del Cidacos no andaría lejos del número que hemos supuesto".²⁹ Particularmente, pensamos que esta cifra podría ser sensiblemente superior, pues unos años después, en 1332, creemos que la población judía de Calahorra debía acercarse al centenar de vecinos.

En definitiva, por los años finales del siglo XIII, y hasta mediados del siglo XIV, la estabilidad en todos los órdenes y el poderío de los judíos estaba alcanzando el zénit. Es indudable que dentro de esta pujanza y situación estable el factor económico jugaba un muy importante papel.

b. La judería de Calahorra desde el reinado de Fernando IV hasta el advenimiento de los Trastámara.

Las características de este período son muy similares a las del siglo XIII, que acabamos de ver. La judería continuó progresando hasta alcanzar su mayor grado de esplendor, a mediados del siglo XIV. La documentación es, a muy grandes rasgos, muy similar a la anterior.

El 20 de junio de 1298, Juan Martínez de Valtierra, su mujer y sus hijos, confiesan haber recibido de Çah Mocha, judío vecino de Calahorra, como préstamo, 460 sueldos de buenos sanchetes, que era la moneda corriente en Navarra.³⁰ Es esta la primera noticia que tenemos de un préstamo realizado por un judío de Calahorra, aun cuando seguro que era ésta una práctica muy corriente de la población hebrea.

Pero la mayor parte de la documentación que poseemos para

este período consiste, como se desprende de cuanto acabamos de decir, en contratos de compraventa y arrendamiento de tierras, que confirman que por estas fechas la agricultura continuaba siendo la principal fuente de ingresos de los judíos calagurritanos. Alterando el orden cronológico, vamos a ver primeramente todos estos contratos, para lograr una mayor hilación en los distintos problemas que vamos a tratar.

El 20 de septiembre de 1304, Ossua Alfayat tomó en arriendo al deán y cabildo calagurritano, por su vida y la de su hijo Yuçeff, por 24 fanegas de trigo anuales, una pieza que al cabo de dicho plazo debía estar totalmente cercada y plantada de viñedos y olivos.³¹

Unos años más tarde, el 9 de marzo de 1317 (24 de Adar del año 5.077, según el documento), Mar Yom Tov ben Sa'adia ben Natan declara haber recibido de los canónigos de Calahorra, por mano de Gil Martines y su mujer doña Marina, 120 áureos de la moneda corriente, a 10 dineros el áureo, por la venta de dos viñas, con toda la higuera, en Arnedo. La carta está también fechada en Arnedo, y es muy posible que dicho judío fuera arnedano.³²

La mayor parte de estos contratos se realizaban entre judíos y clérigos de las distintas iglesias calagurritanas (Santa María, Santiago y San Andrés), como vamos a ver a continuación.

El 21 de abril de 1333 (5 de Iyyar de 5.093) Yom Tob, hijo de Rabbí Ya'aqob ben Rabí, vendió a Juan Gonsalvez de Santa Cruz, racionero en la Iglesia Catedral de Santa María, un campo en el "Pontejo de la Huerta", término de Calahorra, por 120 áureos.³³

Del 28 de octubre de 1334 se conservan tres escrituras de arrendamiento de tierras, en las que participa Abraham Azamel, judío vecino de Calahorra. Por la primera de ellas sabemos que arrendó de por vida, de los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés un majuelo situado en la Cuesta del Bufón, por

16 mrs. anuales, obligándose a darle en dos años cinco labores.³⁴ Por una segunda escritura, arrendó de los mismos clérigos una viña en Valferreçient, por 15 mrs. anuales, dando cada año cinco labores.³⁵ Y, finalmente, en una tercera escritura se certifica que Abraham Azamel y Salamon fi de Tolayo, arrendaron de los mismos clérigos un parral por 40 mrs. anuales, obligándose a entregar diezmos y primicias de sus frutos, y a realizar en él cinco labores en dos años.³⁶

En 1336, según vimos en otro apartado, hicieron contrato de permuta la aljama de los judíos con el cabildo catedralicio de Calahorra. En virtud del mismo, la aljama obtenía el sector urbano conocido como "El Castellar", cediendo a su vez al cabildo unos huertos y viñas.³⁷

El 19 de octubre de 1340 (17 de marheswan de 5.100), Ora Aqalí y su marido Abraham ben Rabbí Ishaq ben Qis vendieron al deán de Calahorra, Juan Martínez de Tafalla, un huerto en San Adrián por 27'5 dineros sanchetes.³⁸

El 23 de agosto de 1343 Mosse Garffán vendió al deán don Juan Martínez de Tafalla, dos piezas de tierra en Murillo, aldea de Calahorra, por 20 mrs. alfonsíes, con su yantar.³⁹

Las ventas de tierras por parte de los judíos continuaron incesantemente, y el 25 de julio de 1351 Yuçe Chico vendió una viña a Pedro Sánchez Pérez, por 15 mrs. alfonsíes, con su yantar.⁴⁰

Y por último, el 3 de marzo de 1355, Samuel Abenahio vendió un huerto a los clérigos de Santiago y San Andrés, por 170 mrs. alfonsíes, con su yantar.⁴¹

Queda claro, por tanto, que los judíos de Calahorra fueron poseedores de numerosas propiedades inmuebles. Pero visto esto, vamos a analizar otros aspectos de la historia de la judería calagurritana en este período.

Los judíos gozaron durante mucho tiempo de una completa igualdad jurídica respecto a la población cristiana, lo que

se trasluce claramente de las disposiciones de un documento del año 1320. Por este documento sabemos que los judíos participaron con los demás sectores sociales de la ciudad -hidalgos, clérigos y ciudadanos- en la construcción de unos molinos en el término de San Adrián, aprovechando las aguas del río Ebro. En la obra de construcción de dichos molinos, los diversos sectores contribuyeron de la siguiente manera: El cabildo de la Iglesia Catedral, con 1.000 mrs.; los clérigos de las restantes iglesias calagurritanas, con 1.000 mrs.; los hidalgos, con 750 mrs.; la aljama de los judíos, con 750 mrs.; y por último, los restantes vecinos de la ciudad y aldeas, con 6.500 mrs.

Así pues, los judíos contribuyeron con el 7'5% del total, lo que es un claro signo de la fortaleza de la aljama en esta época.

Y una vez construídos los molinos, se reguló el uso de los mismos por cada sector social, conforme a la cantidad con que habían contribuído en la obra, en un régimen de completa igualdad. Efectivamente, el documento "dispone que el cabildo haya de las diez veces en que repartan las ruedas, la una vez; la otra clerezia, otra vez; et los figalgo e los judios ayan por medio una vez e media".⁴²

De unos años después, de 1324, se conserva en el Archivo Catedralicio de Calahorra un interesante Libro Juratorio, donde se recogen las distintas fórmulas de juramento que utilizarían los distintos sectores de la sociedad. Entre ellas se halla la fórmula de juramento que utilizarían los judíos conforme a sus creencias religiosas, cuando tuvieran necesidad de, por cualquier motivo, prestar juramento.⁴³ (doc. 1). Esto es, evidentemente, una prueba irrefutable de la importancia económica y social de la población hebrea en el conjunto de la población calagurritana, y de que los actos jurídicos en los que intervenían los judíos, y en los que era necesario prestar juramento, eran bastante frecuentes.

Del año 1332 se conserva un interesantísimo documento, que es la sentencia regia en un pleito surgido entre la aljama de los judíos y el cabildo catedralicio de Calahorra, que arroja mucha luz sobre la judería calagurritana en la primera mitad del siglo XIV.⁴⁴ El pleito tenía su origen tres años antes, en 1329, cuando la aljama de los judíos arrendó del deán y cabildo catedralicio la renta de los Treinta Dineros, que habrían de pagar al cabildo todos los judíos varones casados y los solteros mayores de 20 años, para de este modo excusarse de llevar las "señales judaicas". El arrendamiento se efectuó por ocho años, y la aljama se comprometía a entregar anualmente al cabildo 280 mrs. de la moneda blanca de Castilla, equivalente a 10 dineros el maravedí.

Sin embargo, pronto surgieron diferencias entre la aljama y el cabildo, a causa de que éste pretendía cobrar a los judíos sumas mayores a las fijadas en el documento. Ante ello, los judíos acudieron ante el rey Alfonso XI, quien, en 1332, prohibió a los canónigos de la Iglesia Catedral de Calahorra que con motivo de la renta de los Treinta Dineros cobraran a los judíos sumas mayores a las fijadas en el documento firmado en 1329.

El documento muestra claramente el apoyo que Alfonso XI prestó continuamente a la población hebrea de todo el reino en general, y a la de Calahorra en particular en este caso.

Pero mucha mayor importancia tiene el hecho de que puede servirnos también para conocer, aproximadamente, el contingente de población judía que por esas fechas residía en Calahorra. Como quiera que la cantidad a pagar por los judíos eran 280 mrs. de la moneda blanca, que hacen 10 dineros el maravedí, se puede deducir que los judíos obligados a contribuir en la renta de los Treinta Dineros eran 92. Así pues, las familias judías que residían en Calahorra en torno a 1329 eran aproximadamente un centenar, lo que equivaldría, poco más o menos, a unas 600 personas.

Creemos que este dato bastaría por sí sólo para dejar de

manifiesto el enorme desarrollo demográfico que, a mediados del siglo XIV, había alcanzado la judería calagurritana.

En 1335 vuelve a plantearse el viejo pleito de los diezmos entre el cabildo de la Iglesia Catedral y demás iglesias calagurritanas y la aljama de los judíos que, como es fácil deducir, no se había resuelto pese a la mediación de los Pontífices.⁴⁵ En dicho año, diversos judíos fueron acusados de no pagar los diezmos de numerosas heredades que habían adquirido de cristianos, ascendiendo la suma por ellos debida a 500 mrs.

Sin embargo, los judíos se disculparon alegando que el rey Alfonso X les había otorgado un privilegio, en el que les eximía totalmente del pago de diezmos a la Iglesia. Pero, según decían, no podían presentar dicho privilegio porque se había destruido "quando se perdió e despoblo la dicha nuestra judería". Particularmente, tenemos serias dudas acerca de la veracidad de este privilegio, porque, además, no existe ninguna noticia de que entre el reinado de Alfonso X y el año 1335 la judería calagurritana hubiese sufrido cualquier tipo de daño. Y la misma opinión le debió merecer al vicario del Obispado de Calahorra, pues en la sentencia que otorgó en este pleito el 16 de junio de 1336, condenó a la aljama de los judíos a pagar todos los diezmos que debiesen por atrasado, y todos los que en adelante les fuesen exigidos.

No creemos que el pleito se solucionara aquí, sino que debió perdurar aun por bastante tiempo, pero ya no poseemos ninguna noticia acerca del mismo.

c. La judería calagurritana desde el ascenso al trono de los Trastámara hasta el decreto de expulsión.

El progreso y desarrollo de la judería calagurritana, ininterrumpido hasta mediados del siglo XIV, se vio detenido como

consecuencia de la guerra fratricida que a mediados de dicha centuria enfrentó al rey Pedro I y a su hermanastro Enrique de Trastámara por la corona castellana. No conocemos, sin embargo, ninguna acción violenta llevada a cabo contra los judíos de Calahorra, a pesar de que esta ciudad fue una de las primeras que en 1366 cayó en manos de Enrique II, y donde se proclamó rey de Castilla. Pero una vez acabada la contienda con la victoria del Trastámara, algunos judíos vecinos de Calahorra huyeron al reino de Navarra. En palabras de Francisco Cantera, "ignoramos la causa exacta a que obedeció la emigración de judíos de Calahorra hacia Navarra por el año 1370. Es probable que se debiera a las funestas consecuencias de las guerras civiles entre Pedro I y su hermano Enrique de Trastámara y las persecuciones que contra los hebreos se suscitaron en varios puntos de Castilla..."⁴⁶ Por nuestra parte, creemos que no debe haber duda de que la emigración fue debida al temor de posibles represalias por parte de los vencedores.

El caso es que algunos judíos de Calahorra se dirigieron a la reina Juana de Navarra, manifestándole su deseo de acudir a este reino. No obstante, le exponían su temor de que los judíos que residían en Navarra les hicieran contribuir en las tributaciones a que ellos estaban obligados, con lo que resultarían muy agraviados.

Ante ello, la reina Juana determinó tomar bajo su protección a todos los judíos que desde Calahorra o desde otros lugares del reino de Castilla hubieran llegado al reino de Navarra, y a todos los que llegaran en el futuro. Así, el 30 de marzo de 1370 otorgó una carta en la que ordenaba que los judíos que llegaran a Navarra desde Castilla no fueran tasados con los demás judíos del reino, sino que tan sólo deberían pagar por "cabeçage" y "braçage" dos florines cada uno en los dos primeros años, relevando los ricos a los pobres. A fin de que se cumpliera este requisito, es decir que los pobres fueran relevados por los ricos en el pago de dichas cantidades, los judíos serían tasados anualmente por dos de sus miembros,

o por otras personas ordenadas para ello por la reina. Establece, por tanto, la reina que dichos judíos, pagando los dos florines, no estaban obligados a pagar ni contribuir con las aljamas de los judíos del reino de Navarra en "pechas", ni en "cabeçages", ni en "braçages", ni en ninguna otra "pecha" ni tasa. Sólomente habrían de pagar su cisa del vino y de la carne, como hacían todos los judíos del reino. Termina la carta recibiendo a dichos judíos bajo su salvaguarda y protección, con todos sus bienes, y prohibiendo que pudieran ser acusados por los judíos del reino de Navarra de caer en excomunión y "aztamá".⁴⁷ (doc. 6).

Se inicia ahora un lento ocaso de la judería calagurritana, que sufrirá un paulatino descenso demográfico. Los últimos decenios del siglo XIV y los primeros del siglo XV fueron, muy posiblemente, el período más crítico en la historia de los judíos de Calahorra. Esta crisis debió mantenerse hasta mediados del siglo XV, y queda totalmente de manifiesto cuando en la relación de las cantidades con que contribuían las juderías castellanas en 1439, en la "cabeza de pecho", se dice textualmente: "El aljama de los judios de Calahorra tiene en cabeça de pecho cada año 5.202 mrs. de moneda vieja, e por quanto los dichos judios eran pocos e pobres, fisoles merçed el dicho señor que non pagasen dellos desde el año que paso de 1434 fasta en fyn deste dicho año de 1439 en cada año mas de ocho mrs. de moneda blanca, e despues de conplido este dicho año han de pagar los dichos judios los dichos 5.202 mrs. de moneda vieja en cada año".⁴⁸

No obstante, y a pesar de esta innegable crisis de la judería calagurritana, continúan los contratos de compraventa y arrendamiento de tierras entre los clérigos y los judíos calagurritanos.

El 19 de julio de 1386 los abades y clérigos de Santiago y San Andrés vendieron una viña a Nahamías, judío vecino de Calahorra, por 1.050 mrs.⁴⁹ Diez años más tarde, los mismos

clérigos arrendaron un huerto a los hermanos Yento y Yehuda, por 110 mrs. anuales.⁵⁰

Los casos de arrendamientos de viñas de cristianos por judíos persistieron a lo largo del siglo XV, lo que muestra que la agricultura era, probablemente, una de las principales actividades socio-económicas de la población hebrea en Calahorra.

El 27 de enero de 1415, Juan Pérez Laguna arrendó a Abraham Abet una viña, comprometiéndose éste a pagar anualmente a los mayordomos de la bodega de las iglesias calagurritanas, 3 florines y medio real.⁵¹ Tres días después, representantes de las iglesias de Santiago y San Andrés, arrendaron una viña con parral en Canales, término de Calahorra, a Yaco Çarrut, por seis florines del cuño de Aragón anuales.⁵²

El 28 de septiembre de 1420, los mismos clérigos dieron en arriendo una viña a Yento Mataron, por 105 mrs. al año, durante los tres primeros años, y 110 mrs. anuales, a partir del cuarto año.⁵³

Como dijimos anteriormente, la crisis que atravesó la judería calagurritana debió ceder a partir de mediados del siglo XV, recuperando algo de su antiguo esplendor, aunque sin alcanzar ya el grado de desarrollo que conoció a mediados del siglo XIV. El resurgimiento de la judería de Calahorra puede observarse en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", en los que contribuyó de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|-------------------------|
| 1450... 4.100 mrs. | 1485... 101'5 cast. oro |
| 1453... 3.200 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 2.500 mrs. | 1488... 21.288 mrs. |
| 1472... 3.000 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 3.000 mrs. | 1490... 33.530 mrs. |
| 1479... 1.000 mrs. | 1491... 35.620 mrs. |
| 1482... 1.000 mrs. | |

La judería de Calahorra fue la que contribuyó con las mayores sumas de todas las juderías riojanas, y la segunda del Obispado de Calahorra, después de la aljama vitoriana.

A fines del siglo XV creemos que residían en Calahorra unas 70 a 80 familias judías, lo que equivaldría a unas 450 personas. Como quiera que la población total de la ciudad era por las mismas fechas de una 450 familias, los judíos constituían, aproximadamente, el 16'5% del total de la población, lo que es un porcentaje ciertamente elevado. No obstante, a mediados del siglo XIV, la proporción de judíos en el conjunto de la población había sido bastante mayor. Y en este sentido, el hecho de que la judería calagurritana estuvo anteriormente más poblada se puede deducir de un documento del 28 de enero de 1493 en el que se afirma que "en aquella çibdad avia un çerca-do de poblaçion de fasta çiento e veinte judios".⁵⁴ (doc. 117).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XV encontramos diversas noticias documentales de los judíos de Calahorra, que muestran un cierto resurgimiento de la judería, así como una gran potencia socio-económica de algunos de sus miembros.

Hacia fines del reinado de Juan II don Samuel Abenpensas, judío de Calahorra, era dueño de la "casa de la aduana" del "puerto" de Calahorra. Dicha casa se encontraba situada en la plaza principal de la ciudad, y moraba en ella el cristiano Françes de Aviñón, pues una de las condiciones de estas "casas de aduanas" es que su morador fuese cristiano.⁵⁵

También conocemos las cantidades que los judíos pagaron al cabildo catedralicio en concepto de décimas y primicias, y de "señales judaicas", merced a los contratos de arrendamiento de tales rentas.

El 14 de marzo de 1451 el cabildo catedralicio y los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés arrendaron a Ferrand Martines de Cabacardel las décimas y primicias de los judíos y moros de Calahorra, "por preçio de mill e ochoçientos e sesenta mrs." ⁵⁶

En los años siguientes dichas rentas se arrendaron del siguiente modo:

- "Señales judaicas": en 1455 las arrendó Rui González en 1.110 mrs. de moneda vieja⁵⁷; en 1470 se remataron en el bachiller Alonso González en 1.100 mrs. de moneda vieja; y en 1471, las arrendó Sancho de Rojas por 1.020 mrs. de la misma moneda.⁵⁸

- "Décimas y primicias": en 1458 fueron arrendadas por Çac de Haro, junto con las décimas de los moros, en 2.100 mrs.⁵⁹

Los judíos, además de estos tributos a la Iglesia, estaban obligados al pago de diversas imposiciones a la fiscalidad regia, según vimos anteriormente. Y cuando el 10 de julio de 1465 el rey Enrique IV concedió a los vecinos de Calahorra la total exención del pago de pedidos y monedas en cualquier reparto que se efectuase en adelante, se añadió expresamente: "E que los judios e moros que en ella viven e moran, e vivieren e moraren de aqui adelante, non sean exentos de la cabeza del pecho, ni del servicio, ni medio servicio, mas que lo hayan de pagar e paguen segun que fasta aqui".⁶⁰

No obstante, sabemos que en la segunda mitad del siglo XV estaban exentos del pago de "cabeza de pecho".⁶¹

Los judíos de Calahorra, al igual que los de todo el reino, contaron hasta los últimos momentos con la protección y apoyo de los monarcas. Y así, el 10 de octubre de 1479, a petición de la aljama de los judíos, los Reyes ordenaron a Juan Garcés, vecino de Calahorra, que pagara a dicha aljama las costas de un pleito, evaluadas en 6.000 mrs., pues la sentencia del mismo le había declarado culpable.⁶² (doc. 36).

El 9 de abril de 1491, los Reyes hicieron merced de la prestamera y alguacilazgo de los judíos de Calahorra a Juan Peres de Nagera, en sustitución de su hermano Martín, que acababa de fallecer. En la carta de merced se ordenaba al concejo y justicias de Calahorra y a la aljama de los judíos que le jurasen en el

cargo, éstos en su sinagoga, y que le acudiesen con todas las "quitaciones", derechos y salarios acostumbrados y pertenecientes a dicho oficio.⁶³ (doc. 95).

Pero poco a poco las medidas hacia los judíos se fueron haciendo más restrictivas, y el 2 de diciembre de 1491, los Reyes se dirigieron a don Juan de Ribera, capitán general de la frontera de Navarra y corregidor en las ciudades de Calahorra y Logroño y en la villa de Alfaro, para que hiciera cumplir las leyes que obligaban a los judíos a llevar las "señales" en sus vestidos, y les prohibían llevar alhajas y telas ricas. Dicha carta era otorgada a petición de Rodrigo de Galdames y Gonzalo de Aranziel, vecinos de Calahorra, quienes se quejaban de que algunos judíos y judías de esta ciudad no cumplían dichas leyes, alegando que al tener los oficios de recaudadores de alcabalas, diezmos, servicios y montazgos no estaban obligados a cumplirlas.⁶⁴

Y finalmente, lo que era inminente se cumplió. El 31 de marzo de 1492 los Reyes determinaron la expulsión de todos los judíos del reino que no aceptasen el bautismo. Vamos a ver en el siguiente apartado cómo afectó este decreto de expulsión a los judíos de Calahorra en particular.

d. El decreto de expulsión y la judería de Calahorra.

Acerca del efecto que el edicto de expulsión tuvo entre los judíos de Calahorra, tenemos muy pocos datos. Hay que suponer que un sector de la población se convertiría al cristianismo, para de este modo poder permanecer en la ciudad conservando todas sus propiedades. Pero la mayoría permaneció fiel a la ley judía, y se dispuso a vender sus bienes de la mejor manera posible, para salir del reino antes de que se cumplieran los cuatro meses de plazo que otorgaba el edicto.

El 27 de abril de 1492 Juan de Rahedo, medio racionero, como mayordomo y promotor del deán y cabildo de Calahorra, hizo pregón sobre las rentas de la Iglesia Catedral, y ordenó a todos aquellos que tuvieran rentas, censos o enfiteusis del deán y cabildo, que manifestaran dichas rentas, contratos o censos al deán y cabildo en un plazo de 10 días, para poder saber cuáles son las heredades del cabildo, quién las tiene y dónde se hallan situadas. El pregón iba dirigido a cristianos y judíos, por lo que fue recitado en dos lugares: en la plaza "donde se syentan a juisio los alcaldes", y en la judería "a la puerta del castillo".

Inmediatamente después del pregón se presentaron Yuçe Arrueste, Rabí Mose, Yuçe Orella, Yento Cohen, Cardeniel, Daniel y Cohen, "y todos los otros judios de la puerta y de arco a arco", por sí y en nombre de todos los ausentes, y declararon que estaban censadas "todas las casas del Castellar en dosientos mrs. nuevos, y que sy el cabildo las queria que tanto por tanto y aun menos, que otros las han de llevar, que ge las daran a los dichos señores del dicho cabildo, e çetera".⁶⁵ (doc. 108). Parece deducirse, por tanto que los judíos procuraban vender sus casas de El Castellar al cabildo catedralicio.

El 2 de junio de 1492 el cabildo puso embargo en los bienes de Abraham Asayuel y Çaq Cohen, judíos de Calshorrá, a fin de que nadie pudiera comprar nada de sus bienes, hasta que pagasen las cantidades que le adeudaban de las tercias de Arnedo, Quel, Autol y Muro, y de otros lugares, que tenían arrendadas.⁶⁶

Por otro lado, el mismo día, el deán y cabildo de la Iglesia Catedral otorgaron licencia a Simuel Matron "para que pueda vender la guerta del vañadero de las judias, y el olivar de la Casilla, y la tabla de la viña quel tyene en la Torresilla", pagándoles los derechos de la venta, que eran un maravedí por cada 50 que obtuviese. Al mismo tiempo se le prohibía dividir cualquiera de estas heredades.⁶⁷

También debió vender sus casas un judío llamado Cardení, pues en las Actas del Cabildo de 1503 se señalan "unas casas que tenía e tiene el contador de Mosen Mudarra, Alonso de Madrid, en la Villanueva, doñisen El Castillar, e fueron de Cardení el judío..."⁶⁸

Por varios documentos sabemos que Pero Sanches Roldán, vecino de Calahorra, al tiempo de la expulsión, compró a unos judíos un horno de pan y una casa en la judería. Después que salieron los judíos cocía el pan para los vecinos que habían repoblado la judería, hasta que le fue prohibido por el cabildo catedralicio. Por ello, se quejó a los Reyes, quienes el 13 de septiembre de 1492 se dirigieron al corregidor de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, y el 28 de enero de 1493 a don Juan de Ribera, capitán general de la frontera de Navarra, para que administraran justicia en este pleito.⁶⁹ (docs. 113 y 117). No sabemos cómo finalizó el pleito, pero creemos que se otorgaría licencia a Pero Sanches para que continuara cociendo pan en su horno.

Ya vimos en otro apartado la suerte que corrieron la sinagoga y el osario judío, por lo que no vamos ahora a repetirlo.

Llegada la fecha límite, y después de vender los bienes lo mejor que pudieron, los judíos salieron del reino. Una carta contemporánea a la expulsión se expresa así: "Postrimero día del mes de jullio, anno del nascimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e CCCCº e XC IIº annos, salieron todos los judios de los regnos de Castilla e de Aragon, por mandado de los illustrisimos e serenissimos reyes don Fernando e donna Isabel regnantes en Castilla y en Granada y en Aragon e en Secilia et Cº Presydente en esta Madre Iglesia de Calahorra don Diego de Enciso, arcediano de Calahorra, e Pedro Perez, arcediano de Berberiego, e Juan de Vergara, tesorero. Testigos que fueron a lo susodicho, los dichos señores. En testimonio de lo

cual y es assi verdad yo, Pero Fernandez del Pozo, Notario Apostólico e de los señores Dean e Cabildo desta Madre Iglesia, firme aqui mi nombre".⁷⁰

Algunos judíos de los que salieron regresaron algún tiempo después, convertidos al cristianismo, después de haber sufrido en el exilio todo tipo de penalidades. En el caso de Calahorra tan sólo conocemos un judío que regresó convertido, aunque es seguro que volverían más. Este judío adoptó el nombre de Diego Martines, y al regresar reclamó "unas viñas e un huerto" que había vendido al salir del reino, "en la qual venta diz que fue agraviado en tres partes menos de la mitad del justo presçio". El por su parte retornaría a los compradores lo que entonces le habían pagado por dichos bienes.⁷¹

Los judíos que permanecieron en Calahorra tras convertirse al cristianismo y los que regresaron del exilio, fueron repartidos por toda la ciudad, para de este modo conseguir su más rápida asimilación a la sociedad cristiana de la que ya formaban parte. Se buscaba también con esta medida que al estar separados les fuera más difícil continuar con los ritos y ceremonias judías.

La judería se repobló con cristianos, llegados gran parte de ellos de fuera de Calahorra, y que según dice un documento del 28 de enero de 1493, al que ya nos hemos referido, por aquellas fechas eran ya "fasta ochenta vesinos". Las casas que todavía permanecían deshabitadas se poblarían posteriormente.

Enseguida se planteó el problema de si las primicias pagadas por los vecinos de la Villanueva, o antigua Judería, debían ser cobradas por la Iglesia Catedral o por las otras iglesias parroquiales. Así, el 6 de julio de 1493 el cabildo catedralicio ordenó al arcediano de Calahorra que determinara en dicho asunto.⁷²

No obstante, el pleito no se solucionó hasta unos años más tarde. Del 2 de enero de 1497 conocemos una sentencia arbitral

entre el deán y el cabildo de la Iglesia Catedral por una parte, y el cabildo y beneficiados de las iglesias parroquiales de Santiago y San Andrés de Calahorra, otorgada por don Diego López de Enciso, arcediano de Calahorra, y don Gonzalo Martínez Aguado, abad de la iglesia de Calahorra, jueces árbitros nombrados por las partes para determinar el pleito que mantenían sobre a quien pertenecían las primicias pagadas por "los moradores de la Villanueva, quondam Juderia, nuevamente venidos a byvir despues de la expulsion de los judios".

En dicha sentencia establecían que todas las primicias fueran "cogidas" o arrendadas todas juntas, haciéndose posteriormente cinco partes: dos partes corresponderían a la fábrica de la Santa Iglesia Catedral, y las otras tres serían para las iglesias de Santiago y San Andrés.

Asimismo, se establecía en esta sentencia que aquellas personas que después de comprar una casa en la Villanueva, compraran otra en otro lugar, quedarían siempre como primicieros en el barrio de la Villanueva.⁷³

Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Calahorra.

Los judíos de Calahorra participaron en todos los campos de la actividad socio-profesional, alcanzando en alguno de ellos una enorme importancia, como tendremos ocasión de comprobar.

Como hemos visto anteriormente mediante numerosas pruebas documentales, los judíos de Calahorra fueron desde muy pronto dueños de numerosas tierras de labor, huertas y viñedos. La agricultura constituyó, posiblemente, a lo largo de toda la historia de la aljama calagurritana, la principal fuente de actividad para los hebreos, pues si bien en algunos casos algunos de estos judíos poseedores de tierras podrían ser grandes propietarios, que no trabajarían ellos directamente las tierras si-

no que las arrendarían a humildes jornaleros, en la mayoría de las ocasiones serían los propios judíos los encargados de trabajar sus campos.

El largo pleito de los diezmos entre el cabildo catedralicio y la aljama de los judíos, que ya vimos largamente en otro apartado, es una prueba irrefutable del enorme poder adquisitivo de la población judía, que se manifestaba en la compraventa y arrendamiento de numerosas propiedades rústicas de cristianos. Más tarde, a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, los judíos estaban obligados a satisfacer una cantidad anual al cabildo catedralicio en concepto de "décimas y primicias", lo que es un signo inequívoco de que seguían trabajando ampliamente el campo.

Pero donde queda demostrada de forma más patente la dedicación agrícola de la población calagurritana, es a través de los numerosos contratos de compraventa y arrendamiento de tierras de labor, de los que tenemos conocimiento desde fines del siglo XI, y que no cesan hasta los mismos días de la expulsión. Ya nos hemos referido a estos contratos, y sólomente queremos citar ahora algunos de los celebrados a fines del siglo XV, para de este modo dejar constancia de que la aljama calagurritana no perdió en ningún momento su carácter eminentemente agrícola.

El 2 de septiembre de 1451 Yuçe Cohen y Çaq de Haro arrendaron del deán y cabildo catedralicio "la pieça que dizen del Rey, termino de la dicha ciubdad, por seys años... por preçio e quantia en cada hun año de tresientos maravedies de moneda bieja, e que los paguen en cada hun año" el día de San Martín de noviembre a los mayordomos de la iglesia, "e que non paguen diezmo ni primiçia".⁷⁴

El 4 de marzo de 1478, Yento Vaquero arrendó una viña en la Torrecilla, término de Calahorra, que normalmente trabajaba Alubo, también judío de Calahorra, por 80 mrs., a pagar el día de San Martín.⁷⁵

En 1490 el deán y cabildo catedralicio quitaron a Rabí

Lezar, la cuarta parte de todas las tierras que tenía en las Presillas, término de Calahorra.⁷⁶ Unos meses después, en noviembre de 1491, los miembros del cabildo traspasaron a Juan López de Entrena "la huerta del palomar de las Presillas, que tenía Çag Barnaplo, Rabi de las Juderías, y Yento, su sobrino, a renta por su vida, syn diezmo e primicia. E que despues de sus dias la dexe cercada de una patadura e puerta e llave, segund que la tenían los dichos judios. Y han de dar de renta della, mill e quinientos mrs." ⁷⁷

Unos días después le fue concedida licencia a Yehuda Cohen para que pudiera cambiar la heredad que tenía del cabildo a censo, en la Sorriba, así como la viña que poseía en la Torrecilla.⁷⁸

Como ya vimos anteriormente, el 2 de junio de 1492, el cabildo catedralicio otorgó licencia a Simuel Matrón para que, a fin de salir del reino tras el decreto de expulsión pudiera vender "la guerta del vafadero de las judías, y el olivar de la Casilla, y la tabla de viña quel tyene en la Torresilla".⁷⁹

Y ya por último, cuando Diego Martínez regresó convertido reclamó los bienes que había vendido al salir del reino, y que consistían en unas viñas y un huerto.⁸⁰

De todo esto se deduce, así pues, la dedicación de un importante sector de los judíos de Calahorra a tareas agrícolas, especialmente al cultivo de viñedos y de las ricas huertas que, todavía hoy, rodean a la población.

Sin embargo, los judíos calagurritanos ocuparon también otros sectores socio-profesionales, entre los que debía destacar particularmente el comercio. A buen seguro que tuvieron una muy destacada participación en los mercados que desde 1255 se celebraban semanalmente en esta ciudad. En la carta de concesión de dicho mercado, otorgada por el rey Alfonso X en Palencia el 8 de mayo de 1255, se concedía licencia a los vecinos de Calahorra para que "fagan en Calahorra mercado cada semana

en el día del miércoles. E mando que todos aquellos que vinieren a este mercado, de mio señorio e de fuera de mio señorio, a comprar e a vender, christianos, moros e judios, que vengan salvos e seguros con todas sus mercaderias..."⁸¹

Enseguida aparecieron algunas tiendas con carácter permanente, y así sabemos que en 1304 Osua Baruc, judío, era propietario de una tienda.

A mediados del siglo XIV se entablaron fuertes disputas acerca del lugar donde se habían de celebrar los mercados, llegándose en septiembre de 1361 a una concordia entre el cabildo de la Iglesia Catedral y la collación de la Mediavilla, por un lado, y la collación o Barrio de Arriba, por otro. Estos tenían diferencias acerca de si los mercados habían de celebrarse en el atrio de la catedral, o en llano, junto al castillo.⁸² Creemos que la aljama de los judíos intervendría activamente en el pleito, pues le interesaba sobremanera que se celebrasen junto al castillo, al lado mismo de la judería. No obstante, los mercados continuaron celebrándose normalmente en el atrio de la catedral, hasta que algún tiempo después fueron trasladados al Paseo del Mercadal o Avenida del Generalísimo, que por aquellas fechas se encontraba fuera del recinto de las murallas.

Pero además de este comercio de tiendas fijas, conocemos también a ciertos judíos de Calahorra que a mediados del siglo XIV practicaban un comercio de más amplio radio. Este comercio de mayor alcance venía favorecido por la estratégica situación de Calahorra, en la proximidad de los reinos de Navarra y Aragón, que favorecería un activo comercio de intercambios.

En este sentido, conocemos a varios judíos vecinos de Calahorra que en el año 1365 debieron pagar ciertas cantidades en el peaje de Tudela, por determinadas mercancías que sacaban del reino de Navarra, muy posiblemente con destino al mercado de Calahorra.⁸³ En marzo de 1365, Juçe de Calahorra pagó en dicho peaje 5 sueldos y 9 dineros por 2 cargas de merluza y 4 odres de aceite; en junio, Juda de Calahorra hubo de

pagar 13 sueldos y 3 dineros por 23 cueros, 6 docenas de "corderunas" (= pieles de cordero), 6 piezas de lienzo, 3 cargas de cáñamo y bora, 40 libras de azúcar blanca y 40 libras de "pebre" (= pimienta); en el mismo mes, Simuel Alboros, pagó 8 sueldos y 2 dineros por 51 docenas de "corderunas"; y finalmente, en julio del mismo año, Simuel de Calahorra hubo de pagar 6 sueldos por 4 cargas de lana, y 4 sueldos por una carga de "orchecano". Este mismo judío había pagado en mayo del mismo año 12 sueldos por una carga de "tendrones".

En definitiva, las mercancías son, excepto en el caso de Juda de Calahorra, de escasa importancia y poco peso específico. Pero lo que más nos llama la atención es el elevado número de judíos calagurritanos que atravesaron el peaje de Tudela en un espacio tan corto de tiempo, lo que nos viene a demostrar que la participación de los judíos en los intercambios comerciales entre Navarra y Castilla debió ser de particular importancia. Es lástima que se conserven tan escasas noticias.

A fines del siglo XIV conocemos a otro judío vecino de Calahorra, dedicado igualmente al comercio. Desconocemos su nombre, y todo lo que de él sabemos es que acudió al reino de Navarra en busca de aceite. Sin embargo, cuando ya volvía para Castilla, fue descubierto en términos de Peralta por Martín de Oyárzun, portero en la frontera navarra, tratando de sacar más aceite del que había declarado, y sin pagar por él los derechos del rey. Por ello le fueron requisadas 14 docenas de aceite, que fueron cedidas al Hostal del Rey, para su despesa. (Peralta se encuentra a unos 14 Kms. al noreste de Calahorra, en la provincia de Navarra).⁸⁴ (docs. 22 y 23).

El papel de los judíos de Calahorra en actividades de tipo artesanal no fue menos importante que el que desempeñaron en el comercio, aun cuando no poseemos muchos datos al respecto.

La industria de las tenerías y curtidos, localizada en

las proximidades del río Cidacos, y cuyo recuerdo ha quedado marcado en la llamada "Calle de las Tenerías", en la Mediavilla, fue, muy posiblemente, como en el caso de Haro una aportación de los judíos al desarrollo económico de Calahorra. En este sentido sabemos que a mediados del siglo XIV al menos tres judíos tenían el oficio de "pellejero", es decir se ocupaban del curtido y venta de pieles. Estos eran: David, Kose Çaraçamel y Yuçe, padre de Judas, de los que, sin embargo, nada sabemos en relación con el desempeño de su profesión.

La industria de las tenerías sería la base para el desarrollo de otro tipo de actividades, entre las que destaca la zapatería, en la que también intervinieron los judíos. En 1314 figura un Mahomat, zapatero, que creemos debe ser mudéjar, aun cuando figura como testigo en una permuta de tierras entre el cabildo catedralicio y Farach, apodado "el orçero", judío de Calahorra.⁸⁵ (Orçero creemos que es sinónimo de "alfarero", y que procede del latín "Urceus", que significa "vasija de barro", y que en castellano antiguo dio lugar a la palabra "Orço" u "Orza").

La medicina, otra de las actividades que tradicionalmente se ha considerado como de las preferidas por la población hebrea, fue también ejercida profesionalmente por algunos judíos de esta ciudad. No obstante, tan sólo tenemos conocimiento de un judío calagurritano que figura como médico. Este es Yom Tob, que en 1451 figura en la documentación como "físico" y "antedado de los Curias".

En todo caso, estamos seguros de que el papel de los judíos de Calahorra en la medicina fue mucho más importante del que pudiera deducirse de la documentación.

Y ya para terminar, hay que resaltar su importante papel como arrendadores y recaudadores de rentas.

Ya en 1355 sabemos que Yuçe Chico y Sancho Garçes, vecinos de Calahorra, arrendaron de Yento Parejo, judío de Logroño, las

tercias y primicias que pertenecían al rey en la ciudad de Calahorra y sus aldeas. Por carta del 9 de marzo de 1356 se declararon deudores de Yento Parejo, y se comprometieron a pagarle 2.000 mrs.⁸⁶

Pero donde los judíos destacaron de forma muy notoria fue en el arrendamiento de rentas del cabildo catedralicio. Así, en las Actas Capitulares, conservadas en el Archivo Catedralicio de esta ciudad, encontramos a numerosos judíos entre 1451 y 1492 pujando por diversas rentas eclesiásticas, y haciéndose con ellas en muchas ocasiones. De estos judíos arrendadores hablaremos en particular cuando veamos la relación de judíos vecinos de Calahorra, incluida a continuación del estudio sobre la judería.

Después de haber revisado detenidamente las Actas del Cabildo entre 1451 y 1492, creemos que los judíos tenían en sus manos al menos el 20% de las rentas eclesiásticas.

Y un papel similar, o quizá incluso mayor, tendrían en el arrendamiento de rentas municipales. Pero de esto nada podemos decir con seguridad, pues no se conservan las Actas Municipales anteriores al año 1504, por lo que no son más que simples conjeturas.

Todo esto viene a demostrar por sí sólo el enorme poderío económico que, todavía a fines del siglo XV, tenía un importante sector de la judería calagurritana, y nos hace pensar en la enorme pujanza que debió tener dicha judería en los momentos de mayor esplendor.

En definitiva, el papel de los judíos en la vida de la ciudad de Calahorra no pudo ser más importante en todas las facetas de la actividad económica, jugando un papel primordial en el desarrollo de la misma.

Relación de judíos vecinos de Calahorra.a. Siglos XI-XII-XIII:1. ABRAHAM

Hijo de Çaheit y hermano de Yuçef. Es testigo judío en la permuta de propiedades realizada en 1192 entre el cabildo calagurritano y los judíos Iucef Haym, Jentob y Adam.

Archivo Catedralicio de Calahorra (en adelante, A.C.C.), sign. 133. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 75, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 100, doc. 319.

2. ABSAROR, Mar Abraham

Padre de María Absaror (véase).

3. ABSAROR, María

Hija de Mar Abraham Absaror. Con su marido Mar Ishaq Usillo, y con Mar Levi Chico vendió una viña en Calahorra por 30 áureos, en el mes de Elul del 5.019 (22 de agosto-29 de septiembre de 1259).

A.C.C., Pergaminos hebreos, sign. 7. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 43-46.

4. ABÜSEAQ, Sólomo bar Ya'aqob ben

Con su mujer Ora Dona vendió un huerto en Calahorra por 600 áureos, el 8 de Tébet del año 5.043 (9 de diciembre de 1283).

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 5. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 47-50.

5. ADAM

Hermano de Iucef Haym (véase) y de Ientob, hijos todos ellos de Muçe Alfaquimi.

6. ALCAMBIEL

Padre de María, quien en 1095 vendió unas casas en el barrio de San Andrés de Calahorra a Bernardo Pérez, arcediano.

A.C.C. sign. 10. Res. 1. RODRIGUEZ DE LAMA, Dos cartas de los Reyes Católicos: Al Cabildo Catedral y al Concejo de Calahorra, pág. 275.

7. ALFAQUIMI, Muçe

Padre de Iuçef Haym (véase), Ientob y Adam.

8. ALVELIA, Zac (Zac= Yişhaq)

Es fiador en la permuta de propiedades realizada entre el cabildo catedralicio de Calahorra y Iuçef Haym, Ientob y Adam, en 1192.

A.C.C. sign. 133. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 75, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 100, doc. 319.

9. ANTERO, Abraham

Es testigo judío en el cambio efectuado entre Zmael Çalamon y los canónigos de la Catedral de Calahorra, en 1214.

A.C.C. sign. 212. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 238, doc. 462.

10. ARRAIOSU, Iucef (Iucef= Yuçef)

En 1152 es merino, y figura como confirmante en un documento. En el mismo documento se recoge la donación hecha a la Iglesia Catedral de Calahorra de "illa serna que est iuxta viam de Villanova, quam habuerat Iuzef Arraiosu".

A.C.C. sign. 51. Trans. J. GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. II, págs. 15-16, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, pág. 234, doc. 160.

11. AZAFAR, Iucef (Iucef= Yuçef)

A fines del siglo XI efectuó la donación de un campo al cabildo catedralicio de Calahorra.

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, II, págs. 99-100, doc. 45.

12. BARUC, Çah (Çah= Yişhaq)

Es testigo en el arrendamiento de un huerto efectuado por Salamon del Portiello al cabildo catedralicio de Calahorra.

A.C.C. sign. 402. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 77, doc. VIII.

13. BEL-SOL

En 1214 compró una casa en la Mediavilla, debajo de la Judería, a Barita y su mujer Urraca.

A.C.C. sign. 215. Res. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Dos cartas de los Reyes Católicos: al Cabildo Catedral y al Concejo de Calahorra, pág. 275.

14. BEN ÇAHEIT, Abraham

Es testigo judío en la permuta realizada entre el cabildo catedralicio de Calahorra y los hermanos Iucef Haym, Ientob y Adam, en 1192.

A.C.C. sign. 133. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 75, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 100, doc. 319.

15. ÇAC (Çac= Yişhaq)

Es testigo judío en el cambio realizado entre Zmael Çalamon y los canónigos de la Iglesia Catedral de Calahorra, en 1214.

A.C.C. sign. 212. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 238, doc. 462.

16. CAET

En una escritura de 1194 aparece citado un "Caet hebreum".
A.C.C. sign. 136-7. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 131, doc. 350.

17. CAHEIT

Padre de Abraham y Yuçef (véase).

18. CALANON, Zmael (Zmael= Ismael)

En 1214 cedió a los canónigos de Calahorra dos pequeños huertos colindantes con la huerta de la Catedral, recibiendo a cambio una viña en Fuente del Sabuco, que le ampliaba una que ya poseía allí. Recibió también un sueldo.

A.C.C. sign. 214. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, pág. 238, doc. 462.

19. CALVO, Mosse (Mosse= Mošeh)

Es testigo en una permuta de heredades realizada entre el cabildo catedralicio y Mosse de Zahac de Haro, en 1188.

A.C.C. sign. 120. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 74-75, doc. IV; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, III, págs. 73-74, doc. 295.

20. CHICO, Mar Abraham

Padre de Mar Levi Chico (véase).

21. CHICO, Mar Levi

Hijo de Mar Abraham Chico. Con Mar Ishaq Usillo y María Absaror vendió una viña en Calahorra por 30 áureos, en el mes de Elul de 5.019 (22 de agosto-29 de septiembre de 1259).

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 7. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 43-46.

22. CIDEZ, Petro

Entre 1146 y 1190, separado de su mujer Oro (de nombre judío) y con consentimiento de ella, hizo donación de sí mismo y de su hacienda al obispo don Rodrigo y al prior de Calahorra y sus canónigos, a quienes entregó una villa, una pieza y dos campos.

Francisco Cantera lo identifica con Petro Zaheit, alcalde (véase).

A.C.C. sign. 45, y Cód. I, doc. 40. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 73, doc. II; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II.

23. ÇIDIELLA, Yucef

Al dorso del documento de venta efectuada por Yosef bar Ya'aqob (véase), figura una breve nota: "Esta es alvala sobre la pieza que fue de Domingo Thomas que Yuçef Çidiella non pueda demandar nada". Dicha venta se efectuó en el año 1285.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 8. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 50-51.

24. EZRA, Abraham ben Amir ibn

Nació en Tudela y murió en Calahorra. Formado culturalmente en Córdoba y Lucena. Poeta, astrónomo, astrólogo, de ideas panteístas, escribió varias de sus obras en latín.

En 1140 salió de la Península Ibérica, viajando por el norte de Africa, Egipto, Italia, Francia e Inglaterra.

Sus libros, en latín y en hebreo, son más científicos que literarios.

25. FARO, Zac de (Zac= Yiṣḥaq)

Es posible que fuera el padre de Mosse de Zahac de Haro. En 1152, Nicolás de Azagra y su mujer Amunia, donaron a la igle-

sia de Santa María de Calahorra un huerto y ciertas casas que habían sido anteriormente de "Zac de Faro, iudeo", ya fallecido en esas fechas.

A.C.C. sign. 54 y Libro de las Homilías, c. 60. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II.

26. FUNES, Galema de (Galema= Šélomoh)

A fines del siglo XI entregó a la iglesia Catedral de Calahorra "unum agrum in sentero de Sancti Martini a la Ponteziella".

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 99-100, doc. 45.

27. FUNES, Jucef de (Jucef= Yuçef)

Aparece como testigo en 1188 en la permuta realizada por Mosse de Zahac de Haro con el cabildo catedralicio calagurritano.

A.C.C. sign. 120. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 74-75, doc. IV; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 73-74, doc. 295.

28. GASIEL USILLO, Mar Mosé

Padre de Mar Ishaq Usillo (véase).

29. HA-COHEN, Rabí Sasón

Padre de Yom Yob (véase). Según Francisco Cantera, era el sacerdote de la aljama, a mediados del siglo XIII.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 5. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 47-50.

30. HA-LEVI BEN RABI YOSEF, Hayyim

Testigo judío en la venta efectuada por Yosef bar Ya'eqob ben Usillo (véase), en 1285.

31. HAYM, Iucef (Iucef= Yuçef)

Hijo de Nuçe Alfaquimi, y hermano de Ientob y Adam. En 1192 permutó una pieza o heredad con el prior de la iglesia de Calahorra, don Juan, quien actuaba en representación del obispo don García y de todo el convento.

Con Iucef Haym participaron sus hermanos Ientob y Adan. La viña que recibieron a cambio de la pieza que cedieron limitaba con otra viña, propiedad de Martín de Aita Galema.

A.C.C., sign. 133. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 75, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, pág. 100, doc. 319.

32. IACOLIN

Es posible que sea judío o de origen judío. Figura en un documento con fecha de 1188.

A.C.C. sign. 120. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 73-74, doc. 295.

33. IBEN AZAFAR

A fines del siglo XI hizo entrega a la iglesia de Santa María de "unum agrum in Almodevar".

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 99-100, doc. 45.

34. IBEN GAFIF

A fines del siglo XI entregó a la iglesia de Santa María "unum agrum in Nadudiella".

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RO-

DRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 99-100, doc. 45.

35. IENTOB (Ientob= ^vSem Tob)

Hermano de Iucef Haym (véase), y Adam, e hijo de Muçe Alfaquimi.

36. IENTOB (Ientob= ^vSem Tob)

En 1212, en la venta de una casa efectuada por los hijos de Domingo Benedicto, aparece un "alcalt Ientob".

A.C.C. sign. 212. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 229-230, doc. 454.

37. IUCEF (Iucef= Yuçef)

Aparece como fiador en la permuta entre el cabildo catedralicio de Calahorra y Mosse de Zahac de Haro, en 1188. Es hijo de Zarazaniel.

A.C.C. sign. 120. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 73-74, doc. 295.

38. IUCEF BEN CAHSIT

Es testigo en la permuta de fincas realizada por los hijos de Muçe Alfaquimi con el obispo de Calahorra y el cabildo.

A.C.C. sign. 133. Trans. P. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 75, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, pág. 100, doc. 319.

39. JABUN, Mar Mošé

Padre de Oro Dona (véase).

40. MAIL

El 22 de abril de 1145 actuó en representación del "re-

liquum populus iudaicus" en la donación de un solar a la catedral a fin de que sirviera para servicio de hospedería para pobres y peregrinos, donación que realizó el rey Sancho III de Castilla.

A.C.C. sign. 40. Trans. J. GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. II, págs. 9-10, doc. I; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II.

41. MAIOR CALEMA

A fines del siglo XI hizo entrega a la iglesia de Santa María de "unam vineam in illi Tarnaricari"

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 99-100, doc. 45.

42. MOSE, Yehuda bar

Es confirmante en una venta efectuada por Mar Levi Chico (véase).

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 7. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 43-46.

43. ORA DONA

Con su marido Selomó Abushaq vendió un huerto en Calahorra por 600 áureos, en el año 1283.

Es hija de Mar Mosé Jabún.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 5. Trans. F. CATERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 47-50.

44. ORO

Mujer de Petro Cidez (véase).

45. OSSANA

Judía o de origen judío, figura en un documento de 1100.

A.C.C. Libro de las Homilías, carta 21. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 101-102, doc. 47.

46. FERRELLLO, Zalema (Zalema= Šēlomoh)

A fines del siglo XI entregó a la iglesia de Santa María "unum agrum in la Vetata".

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 99-100, doc. 45.

47. PORTIELLO, don Salamon del (Salamon= Šēlomoh)

En 1283 arrendó un huerto del cabildo de Calahorra por 45 maravedíes anuales, a 15 dineros el maravedí.

A.C.C. sign. 402. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 77, doc. VIII.

48. PUERTA, Abram de la (Abram= Abraham)

Es fiador en el arrendamiento que en 1283 hizo Salamon del Portiello (véase).

49. RAIOSO, Iucef (Iucef= Yuçef)

En 1145 aparece como merino confirmando un documento.

A.C.C. sign. 40. Trans. J. GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. II, págs. 9-10, doc. I; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 211-212, doc. 139.

50. ŠEM TOB BEN RABI ISHAQ SOBRAO

Es testigo judío en la venta realizada por Yosef bar Ya' aqob ben Usillo.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 8. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 50-51.

51. SEMUEL, Rabí

Padre de Yehuda (véase).

52. SOBRAO, Rabí Ishaq

Padre de Sem Tob ben Rabí Ishaq Sobrao (véase).

53. TIRIA, doña

Hija de Zaheid ibn Zafar.

En el año 1098 vendió a García Belaskez la casa que tenía junto a la iglesia de Santa María por 33 sueldos con su alboroque.

A.C.C. Cód. I, doc. 49, y sign. 9. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 73, doc. I.

Poseía varias casas y fincas, según se puede apreciar en una donación de unas casas que hizo el rey Sancho IV el de Peñalén a Sancho Aznar y a su mujer doña Iñiga: "inter casas de donna Tiria et illas quibus fuerant del Chahib Ibiemo iudex".

Biblioteca Nacional, mss. 704, carta 45, fol. 57. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 75, doc. 29.

54. USILLO, Mar Ishaq

Marido de María Absaror (véase). Es hijo de Mar Mosé Jasiel Usillo.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 7. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 43-46.

55. YA'AQOB BEN USILLO, Yosef bar

En 1285 vendió al cabildo calagurritano un campo en Gueva, término de Calahorra. El documento donde se recoge dicha venta fue dado en Calahorra el 26 de Omer de 5045 (18 de abril de 1285).

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 8. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 50-51.

56. YEHUDA

Es hijo de Rabí Semuel. En 1283 aparece como testigo en una venta (véase Selomó Abushaq).

A.C.C. Perg. hebreos sign. 5. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 47-50.

57. YOM TOB

Hijo de Rabí Sasón ha-Cohen. Fue testigo en una venta realizada por Selomo Abushaq (véase), en 1283.

58. YOSEF, Rabí

Padre de Hayyim ha-Levi (véase).

59. YOSEF, Yom Tob bar

Es confirmante en una venta realizada por Mar Levi Chico.

A.C.C. Perg. hebreos sign. 7. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 43-46.

60. YUÇEF

Hijo de Çaheit y hermano de Abraham. Aparece como testigo en la permuta efectuada en 1192 entre el cabildo de Calahorra y Yuçef Haym, Ientob y Adam.

A.C.C. sign. 133. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 75, doc. V; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática,

vol. III, pág. 100, doc. 319.

61. ZAET BEN AIAIAS

A mediados del siglo XII figura como confirmante en varios documentos de venta o permuta de propiedades.

A.C.C. sign. 38. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 201, doc. 130 bis.

62. ZAHAC DE HARO, Mosse de (Mosse= Moseh)

Es posible que sea hijo de Zac de Faro. Debió ser propietario de numerosas fincas, y personaje bien situado económicamente y con prestigio en Calahorra.

En 1188 cedió una tienda de su propiedad, cercana a la Catedral, a cambio de una viña que le entregó el prior de la iglesia de Calahorra, don Juan.

A.C.C. sign. 120. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 74-75, doc. IV; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, págs. 73-74, doc. 295.

En 1195 aparece como propietario colindante de fincas que permutan el obispo y el prior de la iglesia de Calahorra con el chantre, así como de las que en 1210 vendió María, hija de María Vellida de la Calle, a Domingo y a su mujer Serena.

A.C.C. sign. 147, y A.H.N. Cartulario de Nájera I, fol. 262r-269v, respectivamente. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, págs. 138-139, doc. 358, y págs. 226-227, doc. 450, respectivamente.

63. ZAHEID IBN ZAFAR

Padre de doña Tiria. En documento de la segunda mitad del siglo XI aparece un Ibn Zafar, ya fallecido, que dejó en poder de la iglesia de Santa María "unum agrum in via Sancti Felicis". En el mismo documento figuran algunos hijos suyos como propietarios de fincas colindantes con la tierra que García

Cemenonis entregó a la iglesia de Santa María de Calahorra.

A.C.C. Libro de las Homilias, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, págs. 99-100, doc. 45.

64. ZAHEIT

Aparece como testigo en 1188 en la permuta de tierras que hicieron el cabildo de Calahorra y Mosse de Zahac de Haro.

A.C.C. sign. 120. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 74-75, doc. IV; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, págs. 73-74, doc. 295.

65. ZAHEIT, Michael.

De la familia de los Zaheit, posiblemente de origen judío. En 1198 aparece como confirmante en un documento, en el que se indica que es "genero Petri Zaet".

A.C.C. sign. 154. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, pág. 158, doc. 377.

En 1212 figura en la venta realizada por parte de los hijos de Domingo Benedicto de una casa en el barrio de Santa María.

A.C.C. sign. 212. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, págs. 229-230, doc. 454.

66. ZAHEIT, Iohannes

Es confirmante en un documento de 1139.

A.C.C. sign. 33. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II.

67. ZAHEIT, Petro

Existen dos Petro Zaheit "alcalde" distintos, uno en la primera mitad del siglo XII y otro en la segunda mitad de la misma centuria, que quizá sean abuelo y nieto. Aparecen en di-

versos documentos como confirmantes, y pertenecen a una muy importante familia judía o judeoconversa de Calahorra.

68. ZAHEIT, Sancius

Hijo de Petro Zaheit del Burgo. Aparece como confirmante en varios documentos de fines del siglo XII y principios del XIII.

A.C.C. signs. 151, 179 y 206.

69. ZAHEIT BARCEIZA

En un documento de 1126 se le cita como testigo, indicándose "qui erat eodem anno adenantato".

A.C.C. Libro de las Homilías, fol. 270r, doc. 11. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, pág. 50, doc. 87.

70. ZAHEIT DEL BURGO, Petro

Fue alcalde. Padre de Sancius Zaheit. Aparece como testigo en varios documentos de fines del siglo XII.

A.C.C. signs. 119 y 100. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 25-26, doc. 248; y págs. 44-45, doc. 267, respectivamente.

71. ZAHEIT QUIRAM

Es citado como testigo en numerosos documentos durante la primera mitad del siglo XII.

72. ZAHEIT, María

Aparece citada en algún documento a principios del siglo XIII.

A.C.C. signs. 170 y 170 bis, y 184.

73. ZALEMA

A fines del siglo XI entregó a la iglesia de Santa María un campo "sub via de Tutela".

A.C.C. Libro de las Homilías, pág. 271, doc. 35. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II, págs. 99-100, doc. 45.

b. Judíos vecinos de Calahorra desde el reinado de Fernando IV hasta el advenimiento de los Trastámara:

74. ABENAHIO, Samuel

En 1355 vendió a los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés de Calahorra un huerto por 170 maravedíes con su yantar.

Archivo Parroquial de San Andrés (en adelante A.P.S.A.), sign. 172. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 95-96, doc. XXI.

75. ABRAHAM BEN RABI ISHAQ BEN QIS

Casado con Ora Aqali. En 1340, con su mujer, vendió un huerto en San Adrián al cabildo de Calahorra y la Calzada por 27'5 sanchetes.

A.C.C. Perg, hebreos sign. 10. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 58-61.

76. ALBOROS, Simuel (Simuel= Šēmu'el)

Es mercader de profesión. En junio de 1365 hubo de pagar en el peaje de Tudela 8 sueldos y 2 dineros por 51 docenas de corderunas (pieles de cordero), que sacaba del reino de Navarra.

A.J. MARTIN DUQUE-J. ZABALO-J. CARRASCO, Peajes navarros.

77. ALFAYAT, Ossua (Ossua= Yěhošú'a).

Padre de Yuçef. Con su hijo tomó en arriendo en 1304, por sus días y los de su hijo, una pieza del cabildo calagurritano por 24 fanegas de trigo anuales, que al cabo de dicho plazo debería dejar cercada y plantada de vid y olivos.

A.C.C. sign. 511. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 78-79, doc. X.

78. AZAMEL, Abraham

En 1334 arrendó de los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés de Calahorra, por tres escrituras independientes:

-un majuelo, de por vida, en la Cuesta del Bufón, por 16 mrs. anuales, obligándose a darle 5 labores en 2 años.

-una vinya en Valferreçient, por 15 mrs. anuales, dándole todos los años 5 labores.

-un parral del majuelo de San Andrés por 40 mrs anuales dando diezmo y primicia de su producto, y 5 labores en 2 años.

A.P.S.A., signs. 119-123-125. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 82, 83, y 83-84, respectivamente, docs. XII, XIV y XV.

79. BARUC, Osua (Osua= Yěhošú'a).

Tendero de profesión, aparece en el arrendamiento realizado por Ossua Alfayat, en 1304.

A.C.C. sign. 511. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 78-79, doc. X.

80. BENÇOC, Çag (Çag= Yişhaq).

Hijo de don Yento Bençoc de Alfaro.

Es testigo en el documento en que la aljama de Calahorra arrendó del cabildo calagurritano los Treinta Dineros que debían pagar los judíos de dicha aljama por excusarse de llevar las "re-

ñales judaicas", en 1329.

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

81. BENÇOC DE ALFARO, Yento (Yento= Yom Tov).

Padre de Çag Bençoc (véase).

82. BENGALU, Simuel (Simuel= Šemu'el)

Es testigo en la venta hecha por Yuçe Chico en 1351 (véase).

83. BENQUES, Abraham

Aparece como testigo hebreo en la declaración de Sancho Garcés y Yuçe Chico, judío de Calahorra, sobre su deuda a Yento Parejo, judío de Logroño.

A.P.S.A. sign. 173. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 96, doc. XXII.

84. BENQUIZ, Yento (Yento= Yom Tov)

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de diversas heredades que había adquirido de propietarios cristianos.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90.

85. BRAVO, Mose (Mose= Mošeh)

En 1329 figura como testigo en el documento en el que la aljama de Calahorra arrendó del cabildo los Treinta Dineros que debían pagar los judíos de dicha aljama por no llevar las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

86. BURGOS, don Semuel de (Semuel= Šemu'el)

Es testigo en la venta hecha por Samuel Abenahio (véase).

87. CARAÇAMEL, Mose (Mose= Mošeh)

Pellejero de profesión, fue fiador "de salvo e de riedra" en la venta hecha por Samuel Abenahio en 1355 (véase).

88. CHICO, David

Figura en 1329 en el documento en que la aljama de Calahorra arrendó del cabildo los Treinta Dineros que debían pagar los judíos de dicha aljama por no llevar las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

89. CHICO, Rabí Yom Tob

Padre de Ishaq ben Rabí Yom Tob Chico (véase).

90. CHICO, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

En 1351 vendió una viña en Campo a Pedro Sánchez Pérez, por 15 mrs. alfonsíes con su yantar.

A.P.S.A. sign. 164. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 95, doc. XI.

En 1356, con Sancho Garcés, declaró deber a don Yento Parejo, judío de Logroño, 2.000 mrs. por el arriendo de tercias y primicias pertenecientes al rey en Calahorra en 1355.

A.P.S.A. sign. 173. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 96, doc. XXII.

91. DAVID

Pellejero de profesión, fue testigo en unos arrendamientos realizados por Abraham Azamel, vecino de Calahorra, en 1334.

A.P.S.A. signs. 119-123-125. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 82, 83 y 83-84, docs. XIII, XIV y XV.

92. FARACH

Es apodado el "orçero". En 1314 cambió al cabildo de Calahorra unos corrales en la Puerta de Arnedo por una viña.

Para Francisco Cantera este documento es de la población de Arnedo, pero la Puerta de Arnedo es una de las antiguas puertas de la ciudad de Calahorra.

A.C.C. sign. 540. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra.

93. FRANCO, Adam

Poseía un huerto colindante con el que había pertenecido a Barzilai, y que entregó al cabildo a cambio del Castellar.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

94. GALAF, Rabí

En 1329 figura como testigo en el documento en que la aljama de Calahorra arrendó del cabildo los Treinta Dineros que debían pagar los judíos por no llevar las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

En 1335 fue procurador de la aljama de Calahorra en el pleito que ésta mantenía con el cabildo calagurritano acerca del pago de diezmos que debían hacer los judíos por las heredas que adquirían de cristianos.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

95. GALSILAD, Rabí

Padre de Sem Tob bar Semuel (Véase).

96. GAMIZ fi de la Durrujona, Xento (Xento= Yom Tov)

Es testigo en unos documentos de arrendamiento de Abra-

ham Azamel, en 1334.

A.P.S.A. signs. 119-123-125. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 82, 83, 83-84, docs. XIII, XIV y IV.

97. GARFFAN, Abraham

En 1336 es testigo judío en el cambio realizado entre el cabildo catedralicio y la aljama de Calahorra del Castellar por ciertas heredades de judíos.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

98. GARFFAN, Mosse (Mosse= Mošeh)

En 1329 aparece como fiador en el documento en que la aljama de Calahorra arrendó del cabildo calagurritano los Treinta Dineros que debían pagar los judíos por no llevar las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de diversas heredades que había adquirido de cristianos.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

En 1343 vendió al deán de Calahorra dos piezas en Murillo por 20 mrs. alfonsíes con su yantar.

A.C.C. sign. 728.

99. GARFFAN, Samuel (Samuel= Šemu'el)

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de varias heredades que había adquirido de cristianos.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

En 1336 figura en el documento en que la aljama calagurri-

tana recibió El Castellar a cambio de un huerto que había sido de Samuel Garffan y otras heredades de judíos.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

100. GARFFAN, Saul

En 1336 es testigo judío en la permuta realizada entre el cabildo y la aljama de los judíos de Calahorra de ciertas propiedades.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

101. GARFFAN, Yhuda (Yhuda= Yēhudah)

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de diversas heredades que había adquirido de cristianos. En este pleito actuó como procurador de la aljama de Calahorra.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVII.

En 1336 figura en un documento en el que se recoge la permuta realizada entre el cabildo catedralicio y la aljama de los judíos, en la que entre otras propiedades judías se cita una vinya en la Torreziella, que había sido de Yhuda Garffan.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

102. HA-COHEN, Rabí Abraham

Padre de Yom Tob ha-Cohen (Véase).

103. HA-COHEN, Yom Tob

En 1340 recibió el testimonio de Selomo ben Rabí Ya'aqob del Portello y de Ishaq ben Rabí Yom Tob Chico, en la venta que hizo Abraham ben Rabí Ishaq ben Qis.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 10. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 58-61.

104. HANAMEEL, Rabi

Padre de Semuel ben Rabi Hanameel (véase).

105. ISHAQ BEN RABI SEMUEL SAR(a)QASNIEL

Confirma la venta realizada por Yom Tob, hijo de Rabi Ya' aqob ben Rabi, en 1333.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 9. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 55-58.

106. ISHAQ BEN RABI YOM TOB CHICO

Delegado de la comunidad judía en 1340, confirma la escritura realizada por Abraham ben Rabi ben Qis de la venta de un huerto.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 10. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 58-61.

107. DON JACOB BEN DON SALOMON

En 1304 aparece en el arrendamiento hecho por Ossua Alfayyat. (véase).

108. JUCE DE CALAHORRA (Juçe= Yuçef)

Mercader, en marzo de 1365 hubo de pagar en el peaje de Tudela 5 sueldos y 9 dineros por 2 cargas de merluza y 4 odres de aceite que sacaba del reino de Navarra.

A.J. MARTIN DUQUE-J. ZABALO-J. CARRASCO, Peajes navarros.

109. JUDA DE CALAHORRA

Mercader, en junio de 1365 hubo de pagar en el peaje de Tudela 13 sueldos y 3 dineros por 23 cueros, 6 docenas de corderunas, 6 piezas de lienzo, 3 cargas de cáñamo y bora (¿borax?), y 40 libras de azúcar blanca y 40 libras de pimienta.

A.J. MARTIN DUQUE-J. ZABALO-J. CARRASCO, Peajes navarros.

110. JUDAS

Hijo de Yuçe, pellejero. En 1342 los entregadores de las deudas vendieron al deán de Calahorra diversas heredades en Murillo que habían sido de Pedro Rosa, sujeto por deuda a Judas, según figuraba en carta del 15 de diciembre de 1341.

A.C.C. sign. 720-II. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 92-94, doc. XVIII.

111. LEON, Iohan de

Creemos que debe ser judío, pues al menos figura como padre de Yehuda (véase).

112. MAHOMAT

Debe ser mudéjar, pero figura como testigo en el cambio que realizó en 1314 Farach, judío. (véase).

113. MAR YOM TOB BEN SA'ADIA BEN NATAN

En 1317 declaró haber recibido de los canónigos de Calahorra 120 áureos por la venta de dos viñas en Arnedo "con toda la higuera".

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

114. MATRON, Mosse el (Mosse= Mošeh)

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de diversas

heredades que había adquirido de cristianos.

A.C.C. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

115. MENAHE, Mosse de (Mosse= Mošeh)

En 1304 fue testigo judío en el arrendamiento realizado por Ossua Alfayat. (véase).

116. MOCHA, Çah (Çah= Yişhaq)

En 1298 hizo ciertos préstamos, valorados en 460 sueldos de buenos dineros sanchetes, a Juan Martínez de Valtierra.

A.C.C. sign. 478. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 77-78, doc. IX.

117. OCHALLO, Yento (Yento= Yom Tov)

Hijo de Abraham Azamel, en 1334 aparece como fiador en un arrendamiento de su sobrino.

A.P.S.A. sign. 119. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 82, doc. XIII.

118. OCOM, Rabí Yento (Yento= Yom Tov)

Aparece como fiador en el documento en que la aljama de Calahorra arrendó en 1329 los Treinta Dineros que debían pagar los judíos por excusarse del uso de las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

119. ORA AQALI

Casada con Abraham ben Rabí Ishaq ben Qis. Vendieron en 1340 un huerto en San Adrián al cabildo de Calahorra y la Calzada.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 10. Trans. F. CANTERA, Documentos

de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 58-61.

120. PORTIELLO, don Jacob del (Jacob= Ya'acov)

En 1320 es representante de la comunidad judía en el asunto de los molinos que se proyectaban hacer en el término de San Adrián.

A.P.S.A. sign. 59. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 79-80, doc. XI.

Creemos que es el mismo personaje que Ya'acov del Portero, padre de Selomo (véase).

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 10. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 58-61.

121. PORTIELLO, don Salamon del (Salamon= Ššlomoh)

En 1283 arrendó un huerto del cabildo de Calahorra por 45 mrs, anuales, a 15 dineros el maravedí de los dineros de la primera guerra de Granada.

A.C.C. sign. 402. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 77, doc. VIII.

En 1342 figura un Salamon del Portiello, que creemos sea más bien hijo o nieto de éste. Aparece como testigo en la venta de bienes que habían sido de Pedro Resa, sujeto por deuda a Judas, judío.

A.C.C. sign. 720-II. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 92-94, doc. XVIII.

Dos años antes lo encontramos en una escritura hebrea como confirmante de la venta efectuada por Abraham ben Rabí Is-haq Qis.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 9. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 55-58.

122. QUIS, Rabí Ishaq ben

Padre de Abraham ben Rabí Ishaq ben Quis (véase).

123. SA'ADIA

Hijo de Rabí Yom Tob Sedillo (Sidiello), delegado de la comunidad hebrea de Calahorra. En 1317 confirmó la escritura realizada por Yom Tob ben Sa'adia ben Natan.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

124. SA'ADIA BEN NATAN

Padre de Mar Yom Tob ben Sa'adia ben Natan (Véase).

125. SALOMON, don (Salomon= Šēlomoh)

Padre de don Jacob ben don Salomon.(véase).

126. SAR(A)QASNIEL, Rabí Semuel

Padre de Ishaq ben Rabí Sar(a)qasniel. (véase).

127. SEDILLO (Sidiello), Rabí Yom Tob

Padre de Sa'adia, fue delegado de la comunidad hebrea de Calahorra en 1317.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

128. SEMUEL, Sem Tob bar

Hijo de Rabí Galsilad. Fue delegado de la comunidad hebrea de Calahorra en 1317, confirmando la escritura realizada por Yom Tob ben Sa'adia ben Natan.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos

de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

129. SEMUEL BEN RABI HANAMEEL

En 1333 aparece confirmando la venta hecha por Yom Tob, hijo de Rabi Ya'acob ben Rabi.

A.C.C. Perg, hebreos, sign. 9. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 55-58.

130. SIMUEL DE CALAHORRA

Mercader. En julio de 1365 hubo de pagar en el peaje de Tudela 6 sueldos por 4 cargas de lana y 4 sueldos por una carga de "orchecano". En mayo del mismo año había pagado en el mismo peaje 12 sueldos por una carga de tendrones.

A.J. MARTIN DUQUE-J. ZABALO-J. CARRASCO, Peajes navarros.

131. SUCRAN, Barcilay (Barcilay= Bar Zelay)

En 1320 fue representante de la comunidad judía de Calahorra en el asunto de los molinos que se proyectaban hacer en el término de San Adrián.

A.P.S.A. sign. 59. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 79-80, doc. XI.

132. VENOSIELLO, Salamon (Salamon= Šēlomoh)

Hijo de Tolayo. En 1334 fue fiador en una escritura de arrendamiento realizado por Abraham Azamel.

A.P.S.A. sign. 123. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 83, doc. XIV.

También con Abraham Azamel participó en el arrendamiento que hicieron a los clérigos de Santiago y San Andrés de un parral del majuelo de San Andrés, por 40 sueldos anuales, obli-

gándose a dar diezmos y primicias de su producto, así como cinco labores en dos años.

A.P.S.A. sign. 125. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 83-84, doc. IV.

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de varias heredades que había comprado a cristianos.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

133. VENOSIELLO, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

En 1329 fue testigo en el documento en que la aljama de los judíos de Calahorra arrendó del cabildo calagurritano los Treinta Dineros que debían pagar los judíos de dicha aljama para no llevar las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

134. IEA, Barzilay de (Barzilay= Bar Zelay)

En 1329 es fiador en el documento en que la aljama de los judíos de Calahorra arrendó del cabildo catedralicio los Treinta Dineros que debían pagar los judíos para no llevar las "señales judaicas".

A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82, doc. XII.

En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de diversas heredades que había comprado a cristianos. En este pleito actuó también como procurador de la aljama de Calahorra.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

En 1336 figura en el documento en que la judería recibe del cabildo catedralicio El Castellar a cambio de la donación

de ciertas propiedades de judíos, entre ellas un huerto en Ribuelas, que había sido de Barzilay.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

135. RABI YA'ACOB BEN RABI

Padre de Yom Tob (véase).

136. YEHUDA, fi de Iohan de Leon

En 1334 fue testigo en una escritura de arrendamiento hecha por Abraham Azamel.

A.P.S.A. sign. 119. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 82, doc. XIII.

137. YENTO, Rabi (Yento= Yom Tov).

En 1298 fue testigo en la carta en que Juan Martínez de Valtierra, su mujer e hijos, reconocen haber recibido un préstamo de Çah Mocha.

A.C.C. sign. 478. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 77-78, doc. IX.

En 1335 fue acusado de no pagar diezmos por ciertas propiedades que había comprado a cristianos. En este pleito actuó también como procurador de la aljama de Calahorra.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

Es posible que sea el mismo Rabi Yento que en 1336 aparece en el documento en que la aljama de los judíos recibe del cabildo catedralicio El Castellar, a cambio de varias heredades de judíos, entre ellas un huerto que había sido de Rabi Yento, en el Espenadero.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

138. YENTO (Yento= Yom Tov)

Hijo de Yuçe "el rico". En 1335 fue acusado de no pagar los diezmos de diversas heredades que había adquirido de cristianos.

A.P. S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

139. YOM TOB

Hijo de Rabí Ya'aqob ben Rabí. En 1333 vendió al racionero de la iglesia de Santa María un campo en el término de Calahorra llamado "Pontejo de la Huerta", por 120 áureos.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 9. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 55-58.

140. YUÇE "el rico" (Yuçe= Yuçef)

Padre de Yento. En 1335 figura como acusado de no pagar los diezmos de varias heredades que había adquirido de cristianos.

A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90, doc. XVI.

Creemos que es el mismo Yuçe, corredor, que aparece en el documento de 1336 en que la aljama de los judíos de Calahorra recibió del cabildo El Castellar, a cambio de ciertas propiedades de judíos, entre ellas un huerto en la "cal de Magoyón", que fue de Yuçe, corredor.

A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92, doc. XVII.

141. YUÇE (Yuçe= Yuçef)

Pellejero, padre de Judas (véase).

142. YUCEF

Hijo de Osua Alfayat (véase).

c. Judíos vecinos de Calahorra desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado de Juan II:

143. AXEVIL (ó Axenil), Abraham

En 1396 fue testigo en el arrendamiento que hicieron Yento y Yehuda de un huerto de los clérigos de Santiago y San Andrés.

A.P.S.A. sign. 211'1. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 105, doc. XXVII.

144. GAON, don Çag (Çag- Yişhaq)

Fue cogedor de las 24 monedas otorgadas al rey en las cortes de Toro de 1371. Ordena al concejo, alcaldes y hombres buenos de Calahorra que acudan a Yento Xucrán con dichas monedas que los clérigos de Calahorra y sus aldeas no habían pagado aun.

A.P.S.A. sign. 188. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 101-102, doc. XXIV.

145. NAHAMIAS

En 1386 compró a los clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés una viña por 1050 mrs.

A.P.S.A. sign. 203. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 103-104, pág. XXVI.

146. XUCRAN, Yento (Yento= Yom Tov)

En 1332 don Çag Gaon, cogedor de las 24 monedas concedidas al rey en las cortes de Toro de 1371, ordenó al concejo de

Calahorra que acudiesen a Yento Xucran con dichas monedas.

A.P.S.A. sign. 188. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 101-102, doc. XXIV.

El 17 de agosto de 1372 Ferrant Sanches, escribano, da cuenta de que él y Yento Xucrán, cuando acudieron a Calahorra a solicitar el pago de las monedas de los clérigos de Santiago y San Andrés y las tercias, fueron presos en un primer momento por los alcaldes y hombres buenos de dicha ciudad. Posteriormente, llegaron al acuerdo dichas autoridades y Yento de que no pediría todos los dichos tributos hasta que don Çag Gaon llegara a la ciudad.

A.P.S.A. sign. 187. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 102-103, doc. XXV.

147. YEHUDA (Yehuda= Yěhudah)

Hermano de Yento. Hortelano. Con su hermano arrendó un huerto a los clérigos de Santiago y San Andrés por 110 mrs. anuales, en 1396.

A.P.S.A. sign. 211'1. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 105, doc. XXVII.

148. YENTO (Yento= Yom Tov)

Hermano de Yehuda. Hortelano. (véase Yehuda).

d. Judíos vecinos de Calahorra en el siglo XV:

149. ABENAMIAS, Salamon (Salamon= Šělomoh)

El 20 de abril de 1474 el cabildo condenó a Salamon Abenamias y a Yuçe Çaraçaniel, judíos de Calahorra, como fiadores de Gonzalo Martínez de Munilla en 29.000 mrs. por los frutos arrendados por Gonzalo Martínez.

El 8 de agosto de 1475 figura como fiador en cierto arren-

damiento.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

150. ABENPENSAS, don Samuel (Samuel= Šēmu'el)

A finales del reinado de Juan II era suya la casa en que se encontraba la "casa de la aduana" del "puerto" de Calahorra. Se encontraba en la plaza de la ciudad, y moraba en ella el cristiano Francés de Avignon.

Estas "casas de aduana" debían cumplir un doble requisito: estar convenientemente situadas, y que su morador fuese cristiano.

M.A. LADERO QUESADA, La Hacienda Real de Castilla en el siglo XIV, pág. 105.

151. ABENT PESAT, Habrahin (Habrahin= Abraham)

Padre de Yuçe Abent Pesat (véase).

152. ABENT PESAT, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Hijo de Habrahin Abent Pesat.

El 3 de agosto de 1451 arrendó dos tablas de vifa en término de Calahorra, para sí y sus herederos, por 5 mrs. de moneda vieja cada año, a pagar a los mayordomos de la iglesia catedral en la fiesta de San Martín de noviembre (11 de noviembre).

A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

153. ABET, Abraham

En 1415 arrendó una vifa de Juan Pérez Laguna, obligándose a pagar a los mayordomos de la bodega de las iglesias calagurritanas, 3 flörines y medio real anuales.

A.P.S.A. sign. 211'34. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 106, doc. XXVIII.

154. ALFAYEL, Abraham

Aparece citado como "antenado de los Curias".

A.C.C. sign. 903.

155. ALUBO

Poseía una viña en la Torrecilla, término de Calahorra, que el 4 de marzo de 1478 arrendó a Yento Vaquero, también judío de Calahorra, pagándole éste por ello 80 mrs. anuales en San Martín.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. III, 1478-1484.

156. AMIS, Simuel (Simuel= Šēmu'el)

El 27 de abril de 1474 fue condenado como fiador y principal pagador, junto con Rabí Mose y Rabí Usua, en 50.000 mrs. en razón de los frutos del préstamo de Navarrete de 1474, y en otros 50.000 mrs. por los frutos del préstamo del futuro año 1475.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

157. ARRUESTE, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Aparece citado en un documento con fecha del 27 de abril de 1492.

A.C.C. sign. 1003.

158. ASAYUEL, Abraham

Lo encontramos actuando como arrendador. El 5 de enero de 1451 (el documento indica 1485 pero creemos que responde a equivocación del escriba) ofreció 17.000 mrs. en la puja por la renta de la lana, queso, miel, cera, pollos, hortaliza y fruta que se vendiera y alzara para comer el presente año en la ciudad de Calahorra y en sus aldeas de Aguilar y Munilla, a pagar por Santa Lucía. El deán y cabildo catedralicio le concedieron di-

cha renta.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

El 17 de abril de 1474 pujó 23 mrs. por el arriendo de las tercias de las aldeas de Rincón de Soto y Aldeanueva, pero finalmente lo consiguió Levi Orella, que ofreció 25 mrs.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

El 2 de junio de 1492, estando juntos el deán y cabildo de la iglesia Catedral de Calahorra, pusieron embargo en los bienes muebles y raíces de Abraen Asayuel y de Çaq Cohen, a fin de que nadie pudiese comprar nada de dichos bienes hasta que estos judíos pagasen las rentas que debían al cabildo, así de las tercias de Arnedo, Quel, Autol y Muro, y otros lugares si los tenían, y a los mayordomos, y que asimismo en adelante saqueasen sus rentas o diesen fianzas de las mismas.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

El 13 de julio de 1493 el deán y cabildo de la iglesia Catedral de Calahorra, acerca de las deudas que con ellos tenía Abraen Asayuel, dijeron que les diesen por testimonio que si algún embargo estaba puesto en bienes de Abraen Asayuel, que su voluntad no era de ponerlo "en mas nin allende de las deudas que a los dichos señores e yglesia se devian, etc."

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

Finalmente, el 8 de agosto de 1493 se levantó el embargo que el deán y cabildo catedralicio tenían puesto sobre cierta propiedad que había sido de Abraen Asayuel, y que había adquirido García Franco. El embargo se debía a una deuda que con ellos tenía dicho judío.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

159. ASAYUEL, Çag (Çag= Yishaq)

En 1476, como fiador de Yuçe Benosillo, judío vecino de

Préjano, hubo de pagar junto con otros judíos 10.500 mrs. a causa de las rentas de Torremuña, que tenía arrendadas Yuçe Benosillo.

El 23 de marzo del mismo año, con Yuçe Benosillo, arrendó en 85.000 mrs. los frutos y rentas de Arnedo y sus aldeas del año 1476, y en otros 85.000 mrs. los del año 1477. Asimismo, tomaron también los frutos y rentas del préstamo de Navarrete de los años 1476 y 1477, pagando por ellos cada año 52.000 mrs.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

160. ASAYUEL, Usua (Usua= Yěhošú'a)

En 1476, como fiador del arrendamiento realizado por Yuçe Benosillo, judío de Préjano, hubo de pagar con otros judíos 10.500 mrs. por las rentas de Torremuña.

Participó también en los arrendamientos de los frutos y rentas de Arnedo y sus aldeas de los años 1476 y 1477, y en los de los frutos y rentas del préstamo de Navarrete de los años 1476 y 1477, que acabamos de ver.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

161. BARBAS DE ORO

Aparece citado así, como judío, en un documento de 1451.

A.C.C. sign. 903.

162. BARNAPLO, Rabí Çağ (Çaq= Yişhaq)

Es tío de Yento, judío de Calahorra. Se le cita como "Rabí de las juderías".

El 14 de noviembre de 1491 el deán y cabildo catedralicio traspasaron y entregaron a Juan López de Entrena "la huerta del palomar de las Presyllas que tenía Çağ Barnaplo, rabi de las juderías, y Yento, su sobrino, a renta por su vida, syn diezmo e primicia, e que despues de sus dias la dexe cercada de una patadura e puesta e llave segund que la tenían los di-

chos judios, y han de dar de renta della mill e quinientos mrs."

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

163. BEGUIRON, Jento (Jento= Yom Tov)

El 18 de abril de 1474, con Yehuda Ordeniel, figura como fiador del arrendamiento que Levi Orella, también vecino de Calahorra, hizo de las tercias de las aldeas de Rincón de Soto y Aldeanueva.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

164. BENJAMIN, Yehuda (Yehuda= Yēhudah)

Padre de Mahomat (véase).

165. CARAÇANIEL, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

El 20 de abril de 1474 fue condenado, con Salamon Abeniamias, como fiadores de Gonzalo Martínez de Munilla, al pago de 29.000 mrs. por los frutos arrendados por Gonzalo Martínez.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

166. CARDENI

Poseía unas casas en la Villanueva, "do disen el Castillar" que, posiblemente al tiempo de la expulsión, pasaron a poder de Alonso de Madrid, contador de Mosen Mudarra, y quizá también judeoconverso.

A.C.C. Actas Capitulares de 1503.

Es posible que sea el Cardeniel que aparece citado en un documento de 27 de abril de 1492.

A.C.C. sign. 1003.

167. CARDUNIEL, Yento (Yento= Yom Tov)

El 29 de mayo de 1477 es fiador en el arrendamiento que

Yento Orella hizo de las rentas de Munilla.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

El 27 de abril de 1492 aparece citado en un documento.

A.C.C. sign. 1003.

168. CARRUT, Yaco (Yaco= Ya'acov)

En 1415 los representantes de las iglesias de Santiago y San Andrés le arrendaron una vinya con parral en Canales, término de Calahorra, por 6 florines de cuño de Aragón anuales.

A.P.S.A. sign. 211'35. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 106-107, doc. XXIX.

169. CARTAJENA, Hernando de

Debía ser judeoconverso ya que en un documento de 1508 se condena a Sebastián Fernández, clérigo racionero, a causa de insultar a un hijo de Hernando de Cartajena llamándole "judío".

A.C.C. Actas Capitulares, vol. de 1508.

170. COHEN

Desconocemos si es el mismo que alguno de los que figuran a continuación con el apellido Cohen. Aparece citado en un documento del 27 de abril de 1492.

A.C.C. sign. 1003.

171. COHEN, Çağ (Çaq= Yishaq)

El 2 de junio de 1492 los miembros del cabildo catedralicio pusieron embargo en los bienes de Abraham Asayuel y Çağ Cohen, a fin de que nadie pudiese comprar los mismos hasta que dichos judíos pagasen las cantidades que debían al cabildo de las rentas de las tercias de Arnedo, Quel, Autol y Muro, que tenían arrendadas.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

172. COHEN, Yento (Yento= Yom Tov)

Aparece citado en un documento del 27 de abril de 1492.

A.C.C. sign. 1003.

173. COHEN, Yeyuda (Yeyuda= Yēhudah)

El 26 de noviembre de 1491 recibió licencia del cabildo para poder cambiar la heredad que tenía a censo del deán y cabildo en la Sorriba, así como la viña de la Torrecilla que dicho judío tenía obligada a censo.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

174. COHEN, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Con Çac de Haro arrendó el 2 de septiembre de 1451 del deán y cabildo catedralicio "la pieça que dizen del rey, termino de la dicha ciubdad, por seys años... por precio e quantia en cada hun año de tresientos mrs. de moneda bieja, e que los paguen en cada hun año" el día de San Martín de noviembre. Esta cantidad habría de pagarla a los mayordomos de la iglesia catedral, y pagando esto "que non paguen diezmo nin primicia".

A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

175. DANIEL

Aparece citado en un documento del 27 de abril de 1492.

A.C.C. sign. 1003.

176. DUEÑA

Casada con Levi Orella. Poseía unas casas en el Castellar, o parte alta de la ciudad. Así, en las Actas Capitulares, en el año 1478, se dice: "Dieron en censo un solar ate-

niente de la Torre del Castillo e de las casas de Levi Orella, e de Dueña, su mujer, que habia por aledaños, casa de Diego de Castro de una parte, e de la otra parte casas de la dicha Dueña, judía..."

A.C.C. Actas Capitulares de 1478.

177. HARO, Cac de (Çac= Yishaq)

Arrendador. El 2 de septiembre de 1451 arrendó del deán y cabildo catedralicio, con Yuçe Cohen, la pieza que se llamaba "del rey" en términos de dicha ciudad, por 6 años, pagando anualmente 300 mrs. de moneda vieja el día de San Martín de noviembre, "e que non paguen diezmo nin primicia".

El 20 de febrero de 1458 arrendó las décimas y primicias de los judíos y las décimas de los mudéjares de Calahorra en 2.100 mrs.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

178. LEZAR, Rabí

El 9 de enero de 1490 el deán y cabildo catedralicio quitaron a Rabí Lezar la cuarta parte que tenía en la huerta de las Presillas.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. IV, 1484-1491.

179. MAHOMAT

Hijo de Yehuda Benjamín. Aparece en un documento de 1451.

A.C.C. sign. 903.

180. MANAHAYON, Yehuda (Yehuda= Yěhudah)

El 3 de noviembre de 1472 fue condenado por Gonzalo Martínez de Munilla al pago de lo que montaren todos los pellejos de la carnicería del deán y cabildo catedralicio, desde el día de San Miguel primero pasado, y los que se hicieran desde en-

tonces en adelante hasta el último día de carnestolendas, a 18 mrs. y medio por pellejo.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

181. MARTINES, Diego.

Judeoconverso. Cuando el decreto de expulsión general de 1492 vendió unas viñas y un huerto "en la qual venta dió que fue agraviado en tres partes menos de la mitad del justo precio". Al regresar convertido al cristianismo, exigía la devolución de sus propiedades.

A.G.S. R.G.S. fol. 188. Documento de septiembre de 1495.

182. MATARON (o Macarron), Yento (Yento= Yom Tov)

En 1420 los clérigos de Santiago y San Andrés le dieron en arriendo una viña, a cambio de 105 mrs. anuales en los tres primeros años, y luego 110 mrs. de moneda vieja al año.

A.P.S.A. sign. 211'21. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 107-108, doc. XXX.

183. MATRON, Simuel (Simuel= Šěmu'el)

El 2 de junio de 1492 recibió licencia del deán y cabildo catedralicio "para que pueda vender la guerta del vafiadero de las judías, y el olivar de la Casilla y la tabla de viña quel tyene en la Torresilla", pagando los derechos a dichos señores por tal venta, que eran de 50 mrs. uno, y que no se pudieran dividir dichas heredades.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

184. MOSE, Rabí (Mose= Mošeh)

El 27 de abril de 1474 fue condenado con Rabí Usua, éste como principal, y con Simuel Amis, éste como fiador y principal pagador, en 50.000 mrs. por los frutos del préstamo de Navarrete de 1474, y en otros 50.000 mrs. por los frutos del

préstamo del año 1475.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

El 27 de abril de 1492 aparece citado en otro documento.

A.C.C. sign. 1003.

185. NAZIZ, don Salamon el (Salamon= Šělomoh)

En junio de 1452 pujó 3.700 mrs. por cuatro suertes en Cornago, pero no las consiguió porque Juan Sánchez pujó 4.000 mrs.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

186. ORDENIEL, Yehuda

El 18 de abril de 1474, con Jento Beguiron, figura como fiador del arrendamiento que Levi Orella hizo de las tercias de las aldeas de Rincón de Soto y Aldeanueva.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

187. ORELLA, Levi (Levi= Levy)

Casado con Dueña. En 1452, Ferrand Sanches, como principal, y Levi Orella, como fiador, arrendaron en 19.000 mrs. unas rentas que no se especifican.

El 31 de marzo de 1458 el deán y cabildo catedralicio arrendaron a Levi a censo un "hero" por 3 mrs. y medio de la moneda vieja.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

El 17 de abril de 1474 arrendó las tercias de las aldeas de Rincón de Soto y Aldeanueva, pujando por ellas 25 mrs.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

En las Actas del cabildo se lee que el 4 de abril de 1478 se dio a censo un solar "ateniente de la torre del Castillar

e de las casas de Levi Orella e de Dueña, su muger".

A.C.C. Actas Capitulares, vol. IV.

188. ORELLA, Yento (Yento= Yom Tov)

El 29 de mayo de 1477 arrendó los frutos de Munilla en 33.000 mrs.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

189. ORELLA, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

Aparece citado en un documento del 27 de abril de 1492.

A.C.C. sign. 1003.

190. USUA, Rabí (Usua= Yěhošúa)

El 27 de abril de 1474 fue condenado como principal arrendador, junto con Rabí Mose y Simuel Amis, éste como fiador y principal pagador, al pago de 50.000 mrs. por los frutos del préstamo de Navarrete de 1474, y en otros 50.000 mrs. por los frutos del préstamo del año 1475.

En 1476 arrendó en 6.000 mrs. los frutos de Samaniego de dicho año, y en otros 6.000 mrs. los del año 1477.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. II, 1470-1476.

191. TRISTAN

Aparece citado en un documento de 1451.

A.C.C. sign. 903.

192. VAQUERO, Yento (Yento= Yom Tov)

El 4 de marzo de 1478 arrendó en 80 mrs., a pagar el día de San Martín de noviembre, una viña en la Torrecilla, término de Calahorra, que normalmente tenía Alubo, también judío.

A.C.C. Actas Capitulares, vol. III, 1478-1484.

193. YENTO (Yento= Yom Tov)

Sobrino de Rabí Çağ Barnaplo (véase).

A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

194. YOM TOB

"Físico" de profesión, aparece citado en un documento de 1451, donde se dice que es "Antenado de los Curias".

A.C.C. sign. 903.

ARNEDILLO

A unos 11'5 kms. al oeste de Arnedo, la población está emplazada en la ladera de una colina, a cuyos pies corre el río Cidacos.

Nada sabemos acerca de los judíos que en el siglo IV residieron en Arnedillo, a excepción de que contribuyeron con la aljama de Arnedo en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", a lo largo de la segunda mitad de dicha centuria. La presencia de los judíos en esta población debió ser, en todo caso, muy reducida.

ARNEDO

Arnedo está situada a unos 14'5 kms. al suroeste de Calahorra, en medio de una fertilísima campiña regada por el río Cidacos, que corre a la derecha de la población.

Descripción de la población medieval.

Arnedo estuvo desde tiempos remotos totalmente amurallada, pero de estas murallas no queda más que una puerta y algunos pequeños lienzos aprovechados en la edificación de algunas casas. La primitiva muralla arrancaba del castillo, situado al este de la ciudad, "frente a la calle de los Terradillos; siguiendo hacia el Oeste, nos parece indudable que iba paralela a la calle citada, quedando ésta, como es lógico, en el interior; ... una vez en la plaza que hoy se llama de San José; ... continuaba por el exterior de la calle de Santa Clara..., hasta llegar a la plaza en que está el Ayuntamiento...; seguía dejando en el interior la calle del Royo...; torcía luego al Norte para cubrir la calle de Los Santos, y en la pared o muro de contención de la iglesia de San Cosme y San Damián se ven, asimismo, piedras de sillería; al llegar a este punto no se aprecia con seguridad el lugar exacto por el que continuaba la fortificación; probablemente pasaría por lo que hoy es iglesia hasta alcanzar el actual camino del cementerio; aquí formaría un ángulo casi recto, dirigiéndose hacia el Este para enlazar de nuevo con el castillo; ... en la vertiente Sur se extiende el pueblo, y la del Norte es una de las dos laderas de una barrancada; y las fortificaciones subían al terro del castillo, y probablemente, asentadas en la primera meseta, rodeaban éste para enlazar con las que bajaban por la calle de los Terradillos... Este es, ... el trazado de las murallas hasta el siglo XIII".⁸⁷

No se conservan puertas de estas primitivas fortificaciones, aunque hay que suponer que una estaría al principio de la calle de Terradillos, junto al castillo; posiblemente otra estaría situada al final de la calle de los Preciados,

conociéndose como Puerta del Munillo. En la intersección de las calles del Royo y de Los Santos estaría la llamada Puerta del Royo, y en la calle de Los Santos, y muy cerca del camino del cementerio, la Puerta de las Eras. Asimismo habría algunos portillos, de los que no se conserva ninguna noticia, ni tan siquiera documental.

Posteriormente, en el siglo XIII o principios del siglo XIV se levantó una nueva muralla que, posiblemente, no fue sino una rectificación de la primitiva. De esta muralla se conserva la Puerta del Cinto o de Nuestra Señora de las Nieves, muy modesta, pero de un gótico purísimo. "La fortificación moderna partía de la calle de los Terradillos, en lugar próximo al cerro del castillo, y dejando en el interior el patio de la actual calle del Conde, atravesaba la calle del Cinto, con la puerta de su nombre, e inmediatamente, por el exterior de esta última calle, hoy llamada de Isidoro Gil de Muro, iba a unirse con la muralla antigua en la Plaza de San José". La fortificación se ensancha en la Puerta del Royo, "marchando paralela a la calle del Collado por el exterior de ésta, o sea, por el Oeste". Posteriormente tomaría la dirección este y siguiendo paralela a la calle que conduce a la de Los Santos, para unirse con la muralla primitiva.⁸⁸

El casco urbano de Arnedo tiene forma redondeada debido a su situación en las faldas de un entrante ovalado de la falla del Cidacos, que queda al sur de la población.⁸⁹ Las calles siguen generalmente las curvas de nivel, existiendo también alguna perpendicular a éstas.

La forma actual de la población puede responder a la unión de dos pueblas antiguas. Una contorneaba el cerro del Castillo, y la otra se encontraba entre el barranco de Carrayuela y el cerro de San Miguel. Al extenderse dieron lugar a la formación de un barrio intermedio, con una ordenación de cuadrilongos, más regular. En este barrio se encuentran la plaza principal, la iglesia mayor de Santo Tomás y la Puerta del Cinto, a la que ya nos hemos referido.

La Judería de Arnedo: Judería, Sinagoga y Cementerio.

Desde muy pronto, Arnedo contó con una comunidad judía de relativa importancia, de la que sin embargo no tenemos noticias hasta ya muy entrado el siglo XII.

Acerca de la situación del barrio judío o judería no existe ninguna tradición, ni tampoco la documentación aporta ningún dato. Pero, según dice Fernando Fernández de Bobadilla, "en la calle de Preciados, a mano izquierda, arranca una calleja que se denomina del Ebrero...; dicha calleja va hasta la calle de Los Santos y tiene una longitud aproximada de 50 metros;... puede calcularse que caben nueve casas en cada mano, y en total 18".⁹⁰ Según este autor, la palabra "Ebrero" tiene que ser una corrupción de "Hebreo", y continúa diciendo que "aparte de que parece obvio que Ebrero es una corrupción de Hebreo..., ocupa un lugar muy a propósito para ser asiento de la judería; en efecto, por el sitio donde hoy discurre la citada calle de Los Santos debió hallarse la muralla arnedana...; de lo que resultaría que el barrio judío se encontraba junto a la muralla y en el lugar más alejado del castillo".⁹¹

No entramos en la veracidad o no de esta afirmación, que por otro lado nos parece verosímil, pero sí queremos hacer una aclaración. Estamos de acuerdo en que la judería normalmente se encontraba en un extremo de la población, junto a la muralla, pero ni mucho menos en que estuviera con frecuencia lejos del castillo. Es más, con harta frecuencia encontraremos la judería al pie del castillo u ocupando el recinto del mismo, como sucede en Haro, Cellorigo, Nájera, Soria, Tudela, Púenz, y en un largo etcétera de poblaciones hispanas. Pero es que incluso en el caso de Arnedo, en las paces que en el año 1176 firmaron los reyes Alfonso VIII de Castilla y Sancho VI de Navarra, se cita el castillo de Arnedo como "castellum christianorum et castellum iudeorum".⁹² Por esto, no estaría tampoco fuera de lugar pensar que la judería arnedana ocupara el recinto del castillo, o que, como quizá consideramos más probable,

se encontrara al pie del mismo.

La aljama arnedana contó con una sinagoga, cuya existencia consta documentalmente en la carta en que el 18 de noviembre de 1346, sábado, los adelantados de la aljama de Arnedo y todos los judíos de la misma, "seyendo ayuntados en la nuestra SINOGA, segund que lo avemos de uso e de costunbre de nos ayuntar", acordaron tomar en arriendo al cabildo calagurritano los Treinta Dineros que debían pagar para excusarse de llevar las "señales judaicas".⁹³

Sin embargo, no se conserva ninguna noticia ni tradición que nos pueda llevar a la determinación de su posible emplazamiento, aun cuando, lógicamente, se encontraría dentro del recinto de la judería.

Asimismo, los judíos de la aljama de Arnedo poseyeron un osario o cementerio propio, del que directamente no hay ninguna alusión documental. No obstante, en el Archivo de los Barones de Berrasque, en Arnedo, se guarda un testimonio dado el 13 de junio de 1693 en la villa de Quel de Suso, en el que se recoge el amojonamiento de las tierras que dividían los términos y jurisdicciones de la ciudad de Arnedo y villas de Quel, testimonio que comenzaba así:

"En el pósito que dicen LA HOYA DEL JUDIO, entre las mugas y términos y jurisdicciones de la ciudad de Arnedo y villas de Quel de Yuso y Suso, a trece días del mes de junio de mil seiscientos y ochenta años, se juntaron a reconocer y amojonar los mojones y mugas que dividen los términos y jurisdicciones de dicha ciudad y villas de Quel... Se juntaron en do dicen LA HOYA DEL JUDIO, que es a la salida del monte y camino real que va a el de la dicha ciudad de Arnedo y a los lugares de Grávalos y Villarroya por la abejería que dicen de Carbonera y Barranco de Val del Agua..."⁹⁴

Este topónimo, que actualmente creemos que no perdura, nos ha hecho pensar si podría referirse al osario judío, o si tan sólo señalaría la existencia de un llano donde los ju-

díos tendrían posesiones.

Entre las acepciones de la palabra Hoya, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua incluye: "Hoyo para enterrar un cadáver y lugar en que se entierra". Además, su misma localización, unos 3 kms. al este de la población y separado de la misma por el río Cidacos, parece corroborar nuestra suposición.

Por tanto, aunque no nos atrevamos a dejar sentado que dicho topónimo se refiera al cementerio hebreo, nos parece, cuando menos, muy probable que así fuera, y que debe ser tenida en cuenta esta posibilidad.

Evolución histórica de la aljama arnedana.

La primera noticia que poseemos sobre la presencia de población judía en Arnedo corresponde al año 1176, y se refiere a las paces que en dicho año firmaron los reyes de Castilla Alfonso VIII y de Navarra Sancho VI, contando con la mediación de Enrique II de Inglaterra. En dichas paces, entre las poblaciones que Alfonso VIII entregó a Enrique II en fieltad figura Arnedo, "castellum christianorum et castellum iudeorum".⁹⁵

Hay que suponer que la existencia de una comunidad hebrea en esta población se remontaría a tiempos bastante anteriores, posiblemente al siglo XI, si es que no perduraba en ella algún núcleo judío desde tiempos del dominio musulmán, pues, cuando el castillo se había concedido para su defensa a la población hebrea es, lógicamente, porque ésta había alcanzado un grado de desarrollo bastante considerable.

La trascendencia que había adquirido la judería arnedana en el conjunto de la población en la segunda mitad del siglo XII, queda nuevamente constatada dos años después, en 1178, año en que los merinos de Arnedo fueron "don Çahac, el iudeo, et Esteban de Medera".⁹⁶

No volvemos a tener ninguna noticia de la judería arnedana hasta fines del siglo XIII, en que figura en el Repartimiento de Huete de 1290, contribuyendo de la siguiente manera:

"La juderia de Ornedo tiene
 en cabeça..... 3.617 mrs.
 e an a dar del serviço..... 939 mrs.
 Que son por todos..... 4.556 mrs."

Por estas fechas la judería de Arnedo es una de las más pequeñas de las nueve juderías del Obispado de Calahorra incluidas en dicho "Repartimiento". Su importancia, no obstante, debió ir en aumento a lo largo del siglo XIV que fue, muy posiblemente, el momento de mayor esplendor de la aljama arnedana. En esta centuria debió conocer un desarrollo cuantitativo y cualitativo muy considerable, hecho en el que influiría, sin duda alguna, el apoyo y protección que los monarcas prestaron a la población hebrea.

En este sentido, el 20 de marzo de 1331, en Sevilla, el rey Alfonso XI concedió diversos privilegios a la aljama de los judíos de Arnedo, confirmando ciertas cartas y privilegios a favor de los mismos. Este documento, que se conserva en el Archivo Catedral de Calahorra ⁹⁷, lo consideramos de un enorme interés para el estudio de la aljama arnedana pero, desgraciadamente, no pudimos encontrarlo en la visita que realizamos a dicho Archivo, pese a la gran ayuda que, muy amablemente, nos prestó el canónigo-archivero de dicha iglesia catedral don Ildefonso Rodríguez de Lama. El documento aparece consignado en el índice documental que publicó Fernando Bujanda del Archivo Catedral de Calahorra, y si en otra ocasión más adelante logramos localizarlo, no dudaremos en darlo a conocer.

La agricultura debió ser una de las dedicaciones principales de la población hebrea arnedana, existiendo constancia documental de diversas propiedades de judíos, a lo largo del

siglo XIV. Así, el 24 del mes de Adar del año 5067 (9 de marzo de 1317), en Arnedo, Yom Tob ben Sa'adia ben Natan, judío vecino de Arnedo, declara haber recibido del cabildo calagurritano 120 áureos por la venta de dos viñas que poseía en Arnedo, "con toda la higuera". La escritura, en caracteres hebreos, aparece confirmada por Sem Tob bar Semuel, hijo de P. Galsidad, y Sa'adia, hijo de Rabí Yom Tob Sedillo o Sidiello, delegado de la comunidad judía de Arnedo.⁹⁸

Unos años después, el 1 de mayo de 1328, se dio en Arnedo una carta de donación perpétua que, en favor del deán y cabildo de la Iglesia Catedral de Calahorra, otorgó Sancho López, clérigo beneficiado en la Iglesia de Santa Eulalia de Arnedo, en la que encontramos citadas, como colindantes, algunas tierras propiedad de judíos arnedanos.⁹⁹ Así, entre las tierras que dicho clérigo donó a la Catedral de Calahorra figuran tres viñas en el "Almohalla", una de las cuales "lindaba con Yanto Yquo de Nabo"; asimismo, "otra viña en Valpina, que lindaba con Zaqui Nagaro, y de otra parte con Zaqui de Arnedillo".

Documento muy interesante para el estudio de la judería arnedana a mediados del siglo XIV es la carta dada en Arnedo el 18 de noviembre de 1346, en virtud de la cual la aljama de los judíos de esta ciudad tomó en arriendo al cabildo de Calahorra el tributo de los Treinta Dineros, que debían pagar los judíos por excusarse de llevar las "señales judaicas".¹⁰⁰ En dicha carta, los judíos de Arnedo, por testimonio del escribano Fernand Gil, dicen lo siguiente:

"Sepan quantos esta carta vieren como nos, Samuel, fiijo de..., e Daniel, fiijo de Juçe de Incastiel, y Rabí Sem Tob d'Estella, adelantados, y todos los judios de la aljama de la juderia de Arnedo, seyendo ayuntados en la nuestra sinoga, segund que lo habemos de uso y de costumbre de nos ayuntar, otorgamos y venimos de conocidos que rentamos en vos, Lope Gil, canonigo de Albelda, procurador de los honrados señores dean e cabildo de Calahorra, en voz y en nombre dellos, los cada Treinta Dineros que nos demandades de nos e de nuestros luga-

res que suelen pechar con nos, que decides que les debemos cada judío por las señales, que decides que habemos de traer a conocimiento y apartamiento de la conversacion de los fieles cristianos. Y estos dichos Dineros otorgamos y conocemos que rentamos de vos, el dicho Lope Gil por estos dos años; que començo el uno, el primero día de março que agora paso de la era mill y trescientos y ochenta y quatro años, y se acabara postrimero día de febrero de la era de mill y trescientos y ochenta y cinco años; y el segundo año començara el primero día de março de la dicha era de mill y trescientos y ochenta y cinco años, y se acabara el postrero día de febrero de la era de mill y trescientos y ochenta y seis años. Esta dicha renta destos dichos cada Treinta Dineros, que decides que debemos cada judío cada año como dicho es, rentamos por los dichos dos años, cada año por doscientos y sesenta maravedies de la moneda usada en Castilla, que facen diez dineros el maravedi".¹⁰¹

La gran importancia que, a través de todo lo expuesto hasta aquí, parece deducirse que tuvo la judería arnedana, debió decrecer considerablemente a lo largo del siglo XV. Quizás el origen de este fenómeno pudo estar en los acontecimientos de 1391, que motivarían el abandono de las ciudades por parte de los judíos y su establecimiento en núcleos urbanos más pequeños, o incluso en ámbitos rurales. De todas formas, no tenemos ninguna noticia de que los judíos de esta villa sufrieran el menor daño en ese fatídico año para los judíos hispanos.

Las cantidades con que contribuyó la aljama de Arnedo a lo largo de la segunda mitad del siglo XV en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", fueron las siguientes:

| | |
|----------------------|------------------------|
| 1450..... 1.350 mrs. | 1474..... 1.000 mrs. |
| 1453..... 1.700 mrs. | 1479..... 2.000 mrs. |
| 1464..... 2.500 mrs. | 1482..... 1.500 mrs. |
| 1472..... 1.000 mrs. | 1485..... 56 cast. oro |

| | |
|----------------------|-----------------------|
| 1486..... ----- | 1490..... 19.363 mrs. |
| 1488..... 15.613 mrs | 1491..... 18.700 mrs. |
| 1489..... ----- | |

Creemos que a fines del siglo XV la población hebrea de Arnedo podría ser de unas treinta a cuarenta familias. Como quiera que la población total de esta villa debía ser de aproximadamente unas 400 familias, los judíos constituían entre el 7'5% y el 10% del total de la población.

Los judíos contaron con el apoyo y protección de los señores de la villa, los Velasco, lo que queda plenamente confirmado cuando el 20 de diciembre de 1467 don Sancho de Velasco concedió a los vecinos y a la aljama de los judíos de su villa de Arnedo, la franquicia total del pago de pedido y moneda forera.¹⁰² No sólo no había, por tanto, ningún tipo de discriminación por parte de los señores de la villa hacia la población hebrea, sino que a buen seguro la protegieron hasta el momento mismo de la expulsión.

No tenemos ya ninguna noticia que se refiera en conjunto a la aljama arnedana, pero sí se conservan algunos documentos que nos informan de la actividad particular de varios judíos vecinos de esta villa. Y a través de ellos observamos que algunos judíos continuaban desempeñando un muy importante papel en la vida socio-económica de Arnedo.

El 27 de enero de 1476, los Reyes ordenan a las justicias de Arnedo y Alfaro que investiguen y descubran a los culpables de la quema de ciertos bienes de Abraham Cohen, judío vecino de Arnedo. Se había quejado éste de que haría unos quince años, viviendo en Alfaro, el rey Enrique IV había ordenado cercar la fortaleza y la iglesia de San Miguel de Alfaro, que estaban rebeladas. Y para ello, los capitanes del rey pusieron "una estança contra la dicha yglesia" en unas casas que él tenía junto a la iglesia. Pero por la noche algunas personas salieron

de la iglesia y prendieron fuego a sus casas. Como consecuencia del incendio perdió las casas, así como numerosos bienes muebles y joyas, pudiendo valer todo ello unos 200.000 mrs.¹⁰³ (doc. 32).

En 1485 mantuvieron un muy importante pleito el concejo de Arnedo y don Bienveniste Abayud, judío vecino de esta villa, con el Concejo de la Mesta, como consecuencia de los tributos e impuestos que, en contra de los privilegios y leyes del reino, los primeros habían hecho pagar a los ganados "mestefios" que pasaban por los términos de la villa de Arnedo, en su marcha hacia la Ribera navarra a fin de "erbajar". La sentencia condenó al concejo de Arnedo a satisfacer la suma de 50.000 mrs., y a don Bienveniste Abayud la de 30.000 mrs.

Posteriormente, éstos alegaron de la sentencia ante los Reyes, quienes, por carta del 15 de octubre de 1485, establecieron que el cumplimiento de dicha sentencia se retrasara cuarenta días, y otorgaron término de quince días para que en este plazo se presentaran las dos partes en la corte, a fin de que las justicias regias hicieran justicia en dicho pleito.¹⁰⁴ (doc. 56). El documento hace pensar, lógicamente, en la gran potencia económica de don Bienveniste Abayud, quien debía poseer amplias posesiones territoriales en los términos de la villa de Arnedo.

Conocemos también los pleitos que, por los mismos años, mantuvieron Ysaque Cohen y su hijo Abrahen Cohen, vecinos de Arnedo, como consecuencia de ciertas rentas que tenían arrendadas con algunos cristianos. Así, el 28 de enero de 1488, los Reyes dieron comisión al corregidor de la ciudad de Logroño para que determinase en la demanda presentada por Ysaque Cohen, judío de Arnedo, contra Diego de Pablo, vecino de Ocón, debido a que éste no le quería dar cuenta de la renta de las alcabalas de la villa de Ocón, que habían tenido en compañía en el año 1487, y al mismo tiempo le había tomado la renta de las alcabalas de Jubera, que tenía arrendada Ysaque Cohen por sí sólo.¹⁰⁵ (doc. 64).

El mismo día, los Reyes dieron también carta de comisión al corregidor de la ciudad de Logroño, a petición del mismo Ysaque Cohen, para que determinase en la demanda que éste tenía presentada contra Diego de Baeza, vecino de Navarrete, con quien había tenido arrendadas en compañía las rentas de las alcabalas y tercias de la ciudad de Logroño y su merindad, con las de la ciudad de Calahorra, en el año 1484. También tenía diferencias en cuanto a las rentas de las alcabalas y tercias de las aldeas de Jubera correspondientes a los años 1484 y 1485, que había arrendado de Diego de Baeza en compañía de Diego Ruys, vecino de Jubera.¹⁰⁶ (doc. 65).

Como consecuencia de todos estos pleitos, Abrahen Cohen había sido hecho preso por Diego Sanches, alcalde de Ocón, quien no le puso en libertad hasta que hubo pagado 3.800 mrs. que le exigía Ruy Sanches, alcalde de Jubera, y otros 5.000 mrs. por obtener definitivamente la libertad. De todo ello se quejó el judío ante las justicias regias, quienes dieron carta de comisión al corregidor de Logroño para que viese el asunto y diera sentencia en el mismo.¹⁰⁷ (doc. 63).

A través de estas líneas creemos que queda reflejado el importante papel que desempeñaron algunos miembros de la aljama arnedana en el desarrollo socio-económico de la villa. Muy posiblemente tuvieron también un destacado papel en el arrendamiento de rentas municipales de Arnedo, pero de ello no tenemos ninguna noticia.

Sin embargo, al lado de este sector poderoso existiría otro, sin duda mayor, mucho más modesto, y cuya dedicación estaría basada en el cultivo de las fértiles huertas y tierras bañadas por el río Cidacos. Ya nos referimos anteriormente a algunas posesiones de judíos arnedanos en el primer tercio del siglo XIV.

Nada sabemos acerca de la dedicación de los judíos de Arnedo en otros campos de la actividad socio-profesional, aunque hay que suponer que desempeñarían también un importante papel

en la medicina, artesanía y comercio.

Presentamos a continuación la relación de judíos vecinos de Arnedo que hemos hallado en la documentación manejada.

Relación de judíos vecinos de Arnedo.

a. Siglo XII:

1. GAHAC (Gahac= Yiṣḥaq)

En 1178 sabemos que era merino en Arnedo, y como tal aparece confirmando un documento.

A.C.C. sign. 101. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. III, págs. 43-44, doc. 266.

b. Siglo XIV:

2. ARNEDILLO, Zaqui de (Zaqui= Yiṣḥaq)

Poseía una tierra en Valpina que lindaba con una viña que el 1 de mayo de 1328 Sancho López, clérigo beneficiado de la iglesia de Santa Eulalia de Arnedo, donó al deán y cabildo calagurritano.

A.C.C. sign. 622. Res. F. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Apuntes para la Historia de Arnedo, pág. 243.

3. DANIEL

Hijo de Juçe de Incastiel. En 1346 figura como adelantado de la aljama de los judíos de Arnedo; junto con Samuel y Rabí Sento de Estella, también adelantados de la aljama, reunidos en la sinagoga dan a conocer que rentan en Lope Gil, canónigo de Albelda y procurador del deán y cabildo catedralicio de Calahorra, los Treinta Dineros que debía pagar cada judío para excusarse del uso de las "señales judaicas". Otorgan esta renta por 260 mrs. en cada uno de los dos años, 1346 y 1347.

A.C.C. Códice Arévalo, fol. 518. Res. C. GROIZARD Y CORONADO, La aljama hebrea de Calahorra, págs. 77-78.

4. ESTELLA, Rabí Sento (Sento= ^VSem Tov)

En 1346 figura como adelantado de la aljama de los judíos de Arnedo (véase Daniel).

5. GALSILAD, Rabí

Padre de Sem Tob ben Semuel (véase).

6. INCASTIEL, Juçe de (Juçe= Yuçef)

Padre de Daniel (véase).

7. NAGARO, Zaqui (Zaqui= Yishaq)

Poseía una tierra en Valpiña que lindaba con una viña que el 1 de mayo de 1328 Sancho López, clérigo beneficiado de la iglesia de Santa Eulalia de Arnedo, donó al deán y cabildo calagurritano.

A.C.C. sign. 622. Res. F. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Op. cit., pág. 243.

8. SA'ADIA

Hijo de Rabí Yom Tob Sedillo o Sidiello. En 1317 aparece en la carta de venta de dos viñas realizada por Yom Tob ben Sa'adia ben Natan (véase).

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

9. SA'ADIA BEN NATAN, Yom Tob ben

En 1317 vendió dos viñas en Arnedo a los canónigos de Calahorra, por las que obtuvo 120 áureos. Asimismo, con dichas viñas vendió "toda la higuera".

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

10. SAMUEL (Samuel= Šēmu'el)

En 1346 aparece como adelantado de la aljama de los judíos de Arnedo (véase Daniel).

11. SEDILLO (Sidiello), Rabí Yom Tob

Padre de Sa'adia (véase).

12. SEMUEL, Sem Tob bar

Hijo de Rabí Galsilad. En 1317 figura como confirmante de la carta en que Yom Tob ben Sa'adia ben Natan vendió a los canónigos de Calahorra dos viñas.

A.C.C. Perg. hebreos, sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

13. YQUO DE NABO, Yanto (Yanto= Yom Tov)

Poseía una tierra que lindaba con una viña que tenía en el Almohalla Sancho López, clérigo beneficiado de la Iglesia de Santa Eulalia de Arnedo, y que cedió el 1 de mayo de 1328 al deán y cabildo calagurritano.

A.C.C. sign. 622. Res. P. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Op. cit., pág. 243.

c. Siglo XV:

14. ABAYUD, don Bienveniste

En 1485 fue condenado a pagar 30.000 mrs. al Concejo de la Mesta, debido a que cobró ciertos tributos injustos a unos ganados mestefios que atravesaron los términos de Arnedo en su

camino hacia Navarra.

El 15 de octubre del mismo año, los Reyes ordenaron que el cumplimiento de dicha sentencia se retrasara 40 días a fin de que unos y otros acudieran nuevamente a juicio.

A.G.S. R.G.S. fol. 22. Documento de octubre de 1485. Trans. F. BAER, JehS, I/2, págs. 422-423.

15. COHEN, Abrahan (Abrahan= Abraham)

Poseía varias casas junto a la iglesia de San Miguel, en Alfaro. En torno a 1461, cuando Enrique IV sitió la iglesia de San Miguel y la fortaleza de esta villa de Alfaro, debido a estar rebeladas, salieron una noche algunas personas de la iglesia y quemaron las casas que poseía Abrahan Cohen. En el incendio perdió también muchos bienes muebles y joyas, por un valor total de unos 200.000 mrs.

A.G.S. R.G.S. fol. 43. Documento de enero de 1476.

Es posible que sea el mismo Abraham Cohen, hijo de Ysaque Cohen, que en 1488 estaba preso por el alcalde de Ocón, por lo cual debió pagar 3.800 mrs. al alcalde de Jubera, así como entregar un libro de las alcabalas de Jubera a Diego de Pablo, vecino de Ocón. Al salir de la prisión acudió ante la justicia regia, pero desconocemos cuál fue la sentencia definitiva en las demandas que presentó contra Diego de Pablo a causa de las rentas de Ocón y Jubera, que habían arrendado en compañía.

A.G.S. R.G.S. fols. 142, 203 y 121. Documentos de enero, enero y febrero de 1488, respectivamente.

16. COHEN, Ysaque (Ysaque= Yishaq)

Padre de Abrahan Cohen. El año 1487 tuvo arrendadas las alcabalas de la villa de Ocón en compañía de Diego de Pablo, y las de Jubera por sí sólo. Debido a que Diego de Pablo se quedó con la renta de ambas, Ysaque se quejó ante la justicia.

A.G.S. R.G.S. fol. 207. Documento de enero de 1488.

En 1484 tuvo en compañía de Diego de Baeza, vecino de Navarrete, las rentas de las alcabalas y tercias de la ciudad de Logroño y su merindad con la ciudad de Calahorra.

En 1484 y 1485 tuvo arrendadas de Diego de Baeza con Diego Ruys, las rentas de las alcabalas y tercias de las aldeas de Jubera.

A.G.S. R.G.S. fol. 48. Documento de enero de 1488.

ENCISO

Enciso está situado a unos 20'5 kms. al suroeste de Arnedo, en el declive de un cerro, a cuyos pies corre el río Cidacos.

La población presenta una urbanización en ladera, en torno a una altura. Estuvo totalmente amurallada en el medievo, y en las murallas se abrían cinco puertas, llamadas de San Juan o del Collado, al norte; de Sólo-Villa, al noreste; del Postigo, al este; de Santolino, al sur, y del Portillo, al oeste. De las murallas, actualmente, no se conservan más que unos pocos restos. Ocupando la parte más alta del cerro, un castillo dominaba toda la población.

En el siglo XV residió en Enciso una muy reducida comunidad hebrea, de la que no tenemos más noticia que su contribución en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" en los años 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 con la judería de Jubera, según vimos anteriormente al hablar de Jubera.

HERCE

Herce se encuentra situado a unos 6 kms. al oeste de Arnedo, en las proximidades del río Cidacos, que corre al sur de la población.

Presenta una urbanización en ladera con sentido de camino, adaptándose al perfil de la falla del Cidacos.¹⁰⁸ Muy posiblemente estuvo cercada por una muralla, de la que no se conserva más que una puerta en sillería de medio punto, que da acceso a la calle de San Juan.

Herce contó con una pequeña comunidad judía, de la que no conocemos otra cosa que su contribución en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, haciéndolo de la siguiente manera:

| | |
|------------------|----------------------|
| 1450... 850 mrs. | 1485... 10 cast. oro |
| 1453... 800 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 650 mrs. | 1488... 3.685 mrs. |
| 1472... 350 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 350 mrs. | 1490... 3.515 mrs. |
| 1479... 600 mrs. | 1491... 4.070 mrs. |
| 1482... 500 mrs. | |

Por estas sumas cabe deducir que la judería de Herce estaría formada a fines del siglo XV por unas diez a quince familias, de un total de unas 150 familias para el conjunto de la población.

Finalmente, existe una tradición en cuanto al emplazamiento de la sinagoga que, muy posiblemente, tuvieron los judíos de Herce. Esta tradición señala que la sinagoga, después que los judíos abandonaron el reino tras el decreto de expulsión de 1492, quedó integrada en el exconvento de Bernardas.¹⁰⁹ El

convento fue fundado a mediados del siglo XIV por don Alonso López de Haro y su esposa doña María Álvarez de los Cameros, quienes para sustento de las religiosas les ofrecieron la villa de Herce y otros pueblos de la Rioja y Cameros. Este convento sufrió en 1835 los efectos de la desamortización, y actualmente no quedan más que algunos restos en la Plaza de la Constitución, que probablemente corresponden a la iglesia del mismo.

Ninguna noticia documental tenemos que confirme o desmienta dicha tradición, que por otro lado nos parece muy posible que responda a la realidad. De ser así, la judería habría estado situada en las proximidades del exconvento.

PREJANO

Préjano se encuentra a unos 8 kms. al suroeste de Arnedo, en la falda norte del monte llamado Piedra Isasa, en terreno montañoso.

Contó en el siglo XV con la presencia de una comunidad hebrea, de la que poseemos muy escasas noticias. En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" contribuyó así:

| | |
|------------------|----------------------|
| 1450... 350 mrs. | 1485... 10 cast. oro |
| 1453... 604 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 200 mrs. | 1488... 1.976 mrs. |
| 1472... 300 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 300 mrs. | 1490... 2.709 mrs. |
| 1479... 500 mrs. | 1491... 2.170 mrs. |
| 1482... 500 mrs. | |

La judería de Préjano podría contar a fines del siglo XV con unos diez a quince vecinos, de un total de unos 150 que tendría la población.

De los judíos de esta villa tan sólo tenemos conocimiento de la actividad como arrendadores de rentas de Yuçe Benosillo y Simuel Abenamias, vecinos de la misma. Así, en 1476 Yuçe Benosillo como principal, y Çag Asayuel, judío de Calahorra, y Simuel Abenamias, judío de Préjano, como fiadores, pagaron 10.500 mrs. al cabildo calagurritano por el arrendamiento de las rentas de Torrenuña.

Los mismos personajes arrendaron del cabildo el 23 de febrero de 1476 los frutos y rentas de Arnedo y sus aldeas del año 1476, en 85.000 mrs., y los de 1477 en otros 85.000 mrs.

Y poco tiempo después, nuevamente los mismos judíos, arrendaron los frutos y rentas del préstamo de Navarrete de los años 1476 y 1477, pagando cada año 52.000 mrs.¹¹⁰

Nada más sabemos acerca de los judíos que residían en Préjano.

Judíos vecinos de Préjano a fines del siglo XV.

1. ABENAMIAS, Simuel (Simuel= Šēmu'el)

2. BENOSILLO, Yuçe (Yuçe= Yuçef)

NOTAS AL CAPITULO

1. Archivo Catedral de Calahorra (en adelante A.C.C.), sign. 215.
2. A.C.C. Actas Capitulares. Res. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 368-369.
3. A.C.C. Actas Capitulares, vol. IV, 1484-1491.
4. Crónica del Rey Don Pedro, año decimoséptimo 1366, cap. II. B.A.E. tomo LXVI, pág. 538.
5. A.G.S. R.G.S. fol. 230. Documento de enero de 1493.
6. A.C.C. sign. 1000. Trans. F. CANTERA, Op. cit., pág. 110; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Dos cartas de los Reyes Católicos: Al Cabildo Catedral y al Concejo de Calahorra, págs. 271-272.
7. Lucas de SAN JUAN DE LA CRUZ, Historia de Calahorra y sus glorias, vol. II, pág. 109.
8. A.G.S. R.G.S. fol. 159. Documento de agosto de 1492.
9. A.G.S. R.G.S. fols. 121, 230 y 165. Documentos de septiembre de 1492, enero de 1493 y abril de 1494.
10. A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.
11. L. de SAN JUAN DE LA CRUZ, Op. cit., vol. II, págs. 177-181.
12. A.C.C. sign. 9, y Códice I, núm. 49. Trans. F. CANTERA, Op. cit., pág. 73.
13. Parece error por 4.955 (= 1194/5).
14. Rabbí Abraham ZACUT, Séfer Yudasín, edic. de H. Filipowski, Londres, 1857. Pág. 218 a.
15. A.C.C. sign. 54, y Libro de las Homilías, c. 60. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Colección Diplomática, vol. II.
16. A.C.C. sign. 120. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 74-75; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Op. cit., vol. III, págs. 73-74.
17. A.C.C. sign. 133. Trans. F. CANTERA, Op. cit., pág. 75; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Op. cit., vol. III, pág. 100, doc. 319.
18. A.C.C. Códice I, núm. 83. Trans. F. CANTERA, Op. cit., pág. 74; I. RODRIGUEZ DE LAMA, Op. cit., vol. II, pág. 284, doc. 206.
19. A.C.C. sign. 163. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Op. cit., vol. III, págs. 268-269.
20. A.C.C. sign. 310. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 75-76.
21. A.C.C. sign. 337. Trans. F. CANTERA, Op. cit., pág. 76.

22. A.C.C. sign. 212. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Op. cit., vol. III, pág. 238, doc. 462.
23. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, en "Sefarad" VI (1946), págs. 37-61.
24. Ibídem, pág. 39.
25. A.C.C. sign. 7. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 43-46.
26. A.C.C. sign. 5. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 47-50.
27. A.C.C. sign. 8. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 50-51.
28. A.C.C. sign. 402. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 77.
29. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 356.
30. A.C.C. sign. 478. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 77-78.
31. A.C.C. sign. 511. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 78-79.
32. A.C.C. sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.
33. A.C.C. sign. 9. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 55-58.
34. Archivo Parroquial de San Andrés de Calahorra (en adelante, A.P.S.A.), sign. 119. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 82.
35. A.P.S.A. sign. 123. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 83.
36. A.P.S.A. sign. 125. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 83-84.
37. A.C.C. sign. 681. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 90-92.
38. A.C.C. sign. 10. Trans. F. CANTERA, Documentos de compraventa hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 58-61.
39. A.C.C. sign. 728. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 94.
40. A.P.S.A. sign. 164. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 95.
41. A.P.S.A. sign. 172. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 95-96.
42. A.C.C. sign. 59. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 79-80.
43. A.C.C. Códice XXXII, núm. 14. Recogemos esta intere-

sante fórmula de juramento en el apéndice documental.

44. A.C.C. sign. 630. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 80-82.
45. A.P.S.A. sign. 115. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 84-90.
46. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 363.
47. Archivo General de Navarra, Cámara de Comptos, Caj. 25, n^o 12.
48. A.G.S. E.M.R., Contaduría de la razón, leg. 1. F. BAER, JchS, I/2, pág. 306.
49. A.P.S.A. sign. 203. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 103-104.
50. A.P.S.A. sign. 211'1. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 105.
51. A.P.S.A. sign. 211'34. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 106.
52. A.P.S.A. sign. 211'35. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 106-107.
53. A.P.S.A. sign. 211'21. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 107-108.
54. A.G.S. R.G.S. fol. 230. Documento de enero de 1493.
55. M.A. LADERO QUESADA, La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV, pág. 105.
56. A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.
57. Ibídem.
58. Ibídem, vol. II, 1470-1476.
59. Ibídem, vol. I, 1451-1460.
60. T. GONZALEZ, Colección de privilegios, vol. V, núm. CLXIII, pág. 556.
61. A. MATILLA Y TASOON, Declaratorias de los Reyes Católicos sobre reducción de juro y otras mercedes, pág. 88.
62. A.G.S. R.G.S. fol. 24. Documento de octubre de 1479.
63. A.G.S. R.G.S. fol. 122. Documento de abril de 1491.
64. A.G.S. Diversos de Castilla, leg. 9, fol. 116. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 377-379.
65. A.C.C. sign. 1003.
66. A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.
67. Ibídem.
68. A.C.C. Actas Capitulares.
69. A.G.S. R.G.S. fols. 121 y 230. Documentos de septiem-

bre de 1492 y enero de 1493.

70. A.C.C. Libro de las Homilías, Códice 1, fols. 267r-269v, doc. 6; Libro de Arévalo, fol. 506. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Op. cit., vol. I, pág. 334, y vol. II, pág. 135, doc. 76.

71. A.G.S. R.G.S. fol. 188. Documento de septiembre de 1495.

72. A.C.C. Actas Capitulares, vol. V, 1491-1495.

73. A.C.C. sign. 1.036. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, págs. 110-111.

74. A.C.C. Actas Capitulares, vol. I, 1451-1460.

75. Ibídem, vol. III, 1478-1484.

76. Ibídem, vol. IV, 1484-1491.

77. Ibídem, vol. V, 1491-1495.

78. Ibídem.

79. Ibídem.

80. A.G.S. R.G.S. fol. 188. Documento de septiembre de 1495.

81. P. GUTIERREZ ACHUTEGUI, Historia de la Muy Noble, Antigua y Leal Ciudad de Calahorra, en "Berceo" XI (1956), pág. 205. La carta de concesión se halla en el Archivo Municipal de Calahorra, y está microfilmada en el Archivo Histórico Nacional, Microfilm, rollo 12.351-59.

82. A.C.C. sign. 819.

83. A.J. MARTIN DUQUE-J. ZABALO ZABALEGUI-J. CARRASCO PEREZ, Peajes navarros.

84. A.G.N. Comptos, Caj. 76, n.º 48, XLV y XLVI.

85. A.C.C. sign. 540. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra.

86. A.P.S.A. sign. 173. Trans. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 96; ídem, Tercias Reales del Obispado de Calahorra y los cogedores judíos, pág. 300.

87. F. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Apuntes para la Historia de Arnedo, págs. 264-265.

88. Ibídem, pág. 266.

89. J.G. MOYA VALGAÑON, Inventario Artístico de Logroño y su Provincia.

90. F. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Op. cit., pág. 238.

91. Ibídem, pág. 239.

92. Julio GONZALEZ, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, vol. II, doc. 267, págs. 440-443.

93. A.C.C. sign. 760 bis. Trans. C. GROIZARD, La Aljama

hebreá de Calahorra, a base del "Códice Arévalo", fol. 518, de dicho Archivo.

94. Archivo de los Barones de Berrasque, sign. CL/1. Res. F. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Op. cit., pág. 247.

95. J. GONZALEZ, Op. cit., vol. II, págs. 440-443, doc. 267.

96. A.C.C. sign. 101. Trans. I. RODRIGUEZ DE LAMA, Co-lección Diplomática, vol. III, págs. 43-44, doc. 266.

97. A.C.C. sign. 642.

98. A.C.C. sign. 6. Trans. F. CANTERA, Documentos de compra-venta hebraicos de la Catedral de Calahorra, págs. 51-55.

99. A.C.C. sign. 622. Res. F. FERNANDEZ DE BOBADILLA Y RUIZ, Op. cit., págs. 243-244.

100. A.C.C. sign. 760 bis. También se encuentra esta carta en el "Códice Arévalo" del mismo Archivo Catedral, fol. 518, siguiendo el cual ha sido transcrita por C. GROIZARD, Op. cit.

101. C. GROIZARD, Op. cit., págs. 77-78.

102. Archivo de los Duques de Frías, leg. 24, núm. 6.

103. A.G.S. R.G.S. fol. 43. Documento de enero de 1476.

104. A.G.S. R.G.S. fol. 22. Documento de octubre de 1485.

105. A.G.S. R.G.S. fol. 207. Documento de enero de 1488.

106. A.G.S. R.G.S. fol. 48. Documento de enero de 1488.

107. A.G.S. R.G.S. fol. 142. Documento de enero de 1488.

IV. LAS JUDERIAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA.

2. RIOJA BAJA:

C. GUENCA DEL ALHAMA.

INTRODUCCION GEOGRAFICO-HISTORICA

Entre todas las poblaciones de la cuenca del río Alhama es, sin duda alguna, Alfaro la ciudad de mayor importancia, y posiblemente también la que cuenta con mayor antigüedad histórica. Los orígenes de Alfaro no son conocidos con exactitud, y según algunos autores arrancan de la población vascona llamada Ilurcis. Lo cierto es que en el año 178 a.C. Sempronio Graco fundó la ciudad de Gracurris, la actual Alfaro, quizá sobre la antigua Ilurcis.

Los musulmanes levantaron aquí un castillo o atalaya llamado Faro, que fue más tarde reconquistado en el siglo XI. En adelante, Alfaro quedó como fortaleza castellana incrustada en Navarra, y no lejos de los límites con el reino de Aragón. Su misión específica era vigilar el territorio y los vados próximos del río Ebro.

En el voto de Fernán González figuran ya también citadas Cornago y Cervera del Río Alhama, poblaciones ambas que a buen seguro tenían un origen anterior. En 1117 los vecinos de esta población recibieron los fueros de Sobrarbe del rey Alfonso I el Batallador.

Recuperada esta comarca por Alfonso VII de Castilla, este monarca llegó en el año 1126 a Alfaro, reedificó la ciudad y la rodeó de murallas. Al mismo tiempo, la repobló con gentes llegadas de fuera, levantó un nuevo castillo sobre los cimientos del musulmán, y le otorgó el título de ciudad. De este momento arranca la prosperidad de Alfaro, que recibirá numerosas privilegios de los sucesivos monarcas castellanos, entre ellos la exención del pago de alcabalas que le concedió Fernando IV en 1306.

En 1369, una vez finalizada la guerra fratricida que enfrentó por la corona castellana a Pedro I y Enrique de Trastámara, éste concedió el señorío de numerosas poblaciones de esta comarca a los principales señores que le habían apoyado. Así,

Cornago fue cedida a don Juan Ramírez de Arellano, Señor de los Cameros, en tanto que Cervera a Bertrand Duguesclin. Sin embargo, algún tiempo después, éste cedió esta villa al Señor de los Cameros, con todos sus oficios, rentas, pechos y derechos. Dicha donación fue confirmada por el rey Enrique II, en Burgos, el 8 de junio de 1372.

Alfaro, en cambio, debió permanecer como ciudad realenga, pues el 9 de febrero de 1388 los reyes Carlos III de Navarra y Juan I de Castilla acordaron la entrega recíproca de todos los reos que se refugiaran en sus reinos, para lo cual se anularon todos los privilegios que tenían en sentido contrario las poblaciones de Alfaro en el reino de Castilla, y de Corella en el de Navarra, en virtud de los cuales los malhechores del reino vecino podían refugiarse en ellas, sin que pudieran ser presos por las justicias.¹

La situación fronteriza de Alfaro, guarda del reino de Castilla, según dijimos anteriormente, fue causa de que con bastante frecuencia debiera hacer frente a asedios de los navarros, que intentaban la incorporación de esta ciudad a su reino. Sin embargo, los vecinos resistieron generalmente con éxito; así, lograron hacer frente a los asedios de 1429 y 1456, éste último frente al Conde de Foix, quien acababa de apoderarse de las ciudades de Logroño y Calahorra.

La importancia de Alfaro se manifiesta también en el orden religioso. Alfaro, que perteneció gran parte de tiempo a la diócesis de Tarazona, contó con colegiata con el nombre de San Miguel Arcángel, y con una abadía con jurisdicción casi episcopal. Según un censo de población realizado a mediados del siglo XVI, Alfaro contaba con unos 1.400 vecinos, y aproximadamente unos 7.000 habitantes, lo que da una clara idea de la importancia de la ciudad.

ALFARO

Alfaro se encuentra situada al pie del cerro Tambania, a orillas del río Alhama, que riega parte de su fertilísima campiña.

La ciudad da la impresión de estar compuesta por dos o tres núcleos urbanísticos, con murallas independientes. El núcleo más claro es el delimitado por las calles llamadas actualmente de la Concepción, García Escámez y Muro Alto. Este núcleo tenía como eje las calles de la Esperanza y General Primo de Rivera; a la derecha de este eje existe un núcleo formado por manzanas cuadrangulares, alargadas y regulares, en tanto que el de la izquierda está formado por calles enrevesadas, con codos y callejas ciegas, que puede tener su origen en un primitivo núcleo musulmán, al que se superpuso otro cristiano en el siglo XIII.

El segundo núcleo queda delimitado por las calles de Muro de la Cárcel, donde existen algunos restos de muralla en su intersección con la calle de Castejón, y la calle de San Juan de Mata. Está formado por manzanas de forma irregular y alargadas.

Y finalmente, entre estos dos sectores queda una especie de triángulo, cuyos principales edificios, esto es la Abadía Nueva y el Convento de San Francisco, quedarían, muy posiblemente, fuera del recinto amurallado.

Evolución histórica de la judería de Alfaro.

Alfaro debió contar desde muy pronto con una importante comunidad hebrea, de la que, sin embargo, el primer dato que encontramos es su contribución en el "Repartimiento de Huete" de 1290, dentro del Obispado de Calahorra. En dicho Repartimiento se dice así:

"La juderia de Alfaro tiene

en cabeça 3.256 mrs.
 e an a dar del serviço. 732 mrs.
 Que son por todos..... 3.988 mrs.

Los judíos de Alfaro poseyeron, a buen seguro, un barrio propio o judería, pero ninguna tradición se ha conservado sobre su posible emplazamiento. No obstante, sabemos que el 27 de enero de 1476 los Reyes se dirigieron a las justicias de la villa de Alfaro y les ordenaron que se informaran acerca de la denuncia presentada por Abraham Cohen, judío vecino de Arneto, contra ciertas personas que prendieron fuego a las casas que poseía en Alfaro, haría unos quince años, cuando era vecino de esta población. Exponía Abraham "que puede aver quince años, poco mas o menos tienpo, que el biviendo en esta villa (Alfaro) el señor rey don Enrique, nuestro hermano, ..., mando cercar la fortaleza de la dicha villa e la yglesia de San Miguel, questa junto con ella, questaba alçada e revelada contra su serviço. E por mandado de los capitanes del dicho señor rey, nuestro hermano, que sobre el dicho sytio estaba, fue puesta una estamçia contra la dicha yglesia en unas casas suyas que l tenía junto con ella..."² A nuestro modo de ver, la judería debía estar situada junto a la antigua iglesia de San Miguel y la fortaleza de la villa, en la parte más elevada de la población. Hasta 1582 en que la iglesia colegial de San Miguel se trasladó al emplazamiento que actualmente ocupa, junto a la Plaza de España, se encontraba en el sector más alto de la villa. No se conserva en la actualidad ningún resto del castillo ni de la antigua iglesia de San Miguel, pero su ubicación nos la señalan las calles llamadas del Castillo y de San Miguel de Arriba. En este mismo sector residían los judíos de Alfaro, que se veían por tanto protegidos por la proximidad del castillo y de la iglesia colegial.

Tampoco se ha conservado ningún resto arqueológico ni noticia documental de la sinagoga de Alfaro, cuando lógicamente,

la poseyó debido a la importancia de la comunidad hebrea de esta villa. Lo mismo cabe decir del cementerio u osario judío.

Tras estas breves líneas sobre el posible emplazamiento de la judería en Alfaro, continuamos con las noticias sobre los judíos que residían en esta población, noticias que, a excepción del Repartimiento de Huete de 1290, arrancan de mediados del siglo XIV.

En 1354, a través del proceso realizado por los entregadores de las deudas que los cristianos debían a los judíos, sabemos que don Abraham Burgales y Yento Badquez, judíos vecinos de Alfaro, reclamaron la ejecución de unas cartas de deuda que con ellos había contraído Martín Pérez, escribano, y su mujer, en el año 1346. Dichas cartas importaban 1.180 mrs. la de don Abraham Burgales, y 336 mrs. la de Yento Badquez.³

El 8 de agosto de 1361 el infante Luis de Navarra otorgó carta de seguro a Juçe Carsalom, judío vecino de Tudela, a quien mientras se encontraba en Estella vendiendo ciertas mercancías robaron en su casa y amenazaron con hacerle preso si lo encontraban. Ante ello huyó del reino de Navarra y se acogió a la protección de la ciudad de Alfaro, donde, en virtud de los privilegios de que gozaba la misma, quedaba a salvo de las autoridades navarras. Desde aquí solicitó la protección regia para poder regresar a Tudela sin ningún peligro para su persona y bienes, a lo que accedió el infante Luis.⁴

Pronto alcanzaron gran influjo algunos judíos de Alfaro y, así, en 1369, Judas Leon, judío vecino de Alfaro, figuraba como embajador secreto del rey de Navarra.⁵

En 1439 la cabeza de pecho de los judíos de Alfaro estaba fijada en 1.300 mrs. de moneda vieja. Y a lo largo del siglo XV las cantidades con que contribuyeron en el "servicio y medio servicio" y en el "servicio de los castellanos de oro" fueron las siguientes:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 1.700 mrs. | 1485... 41 cast. oro |
| 1453... 1.800 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.200 mrs. | 1488... 14.125 mrs. |
| 1472... 1.000 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 1.000 mrs. | 1490... 14.280 mrs. |
| 1479... 700 mrs. | 1491... 15. 120 mrs. |
| 1482... 700 mrs. | |

A excepción de en 1482 y 1491 figura en todos los años como "aljama"; gozaban por tanto los judíos de Alfaro con una completa organización jurídico-social-religiosa.

La comunidad judía de Alfaro debía ser a mediados del siglo XV bastante numerosa, y parece que estaba formada por unas setenta familias, lo que equivaldría a unas 400 personas. Como quiera que la población total de Alfaro debía ser por esas fechas de unos 1.000 vecinos, los judíos constituirían, aproximadamente, el 8% de la población.

El 10 de junio de 1466, desde Segovia, el rey Enrique IV se dirigió a la aljama de Alfaro, en una muy interesante carta, de la siguiente manera:

"... Por faser bien e merced a vos, el aljama de los judios de la villa de Alfaro que agora en ella bevides e de aqui adelante para syempre jamas en ella bivieredes, fasta en numero de setenta casas pobladas, en enmienda e remuneracion de los buenos e leales e sennalados servicios que la dicha villa e vosotros me avedes fecho e fesistes en el cerco que la dicha villa estava cercada por los franceses que en deservicio mio entraron en mis regnos, e de los grandes trabajos e afanes e costas e gastos que fesistes en la dicha defensa, e para que otros con toda lealtad se dispongan a me servir, tengo por bien e es mi merced que de aqui adelante para syempre jamas todos los judios que agora en la dicha villa bevides e de aqui adelante bivieren fasta en el dicho numero de las dichas setenta

casas pobladas, seades e sean francos e quitos e esentos de la meytad de los dos mill e seyscientos mrs. que fasta aqui tenia- des por cabeça de pecho e serviçio e medio serviçio que las al- jamas de los judios de mis regnos me suelen e acostumbran pagar, por quanto vos yo fago merced e quita dello para respecto de los dichos servicios que me'avedes fecho e fasesdes, e por es- ta mi carta mando al principe don Alfonso, mi hermano, e a los duques e marqueses e perlados... que vos guarden e fagan guar- dar esta merced... Dada en la muy noble e leal cibdad de Se- govía, dies dias de junio anno... de mill e quatrocientos e sesenta e seys años. Yo el rey. Yo Iohan Gonçales de Cibdad Real, secretario del rey, nuestro señor, la fise escribir por su mandado. Registrada".⁶

De esta carta se pueden obtener importantes y curiosas noticias. En primer lugar, la participación de los judíos en la defensa de la ciudad frente a los navarros debió ser muy meritoria a juzgar por los extremos en que se expresa el mo- narca. Probablemente, los judíos defenderían el sector de las murallas en que estaba asentada la judería.

Por otro lado, es de gran trascendencia la información que nos da sobre los fuegos judíos de Alfaro, que cifra en setenta. Pensamos primeramente si esta cifra que se indica se- ría mayor que la real pero, más tarde, nos inclinamos a pensar que se refieren al número exacto de fuegos judíos que habría en Alfaro, o, al menos, a un número aproximado. Con ello se puede afirmar, como ya hicimos anteriormente, que la presencia judía en Alfaro debía ser bastante numerosa, constituyendo a mediados del siglo XV, aproximadamente, el 8% del total de la población.

Y finalmente, que, a mediados del siglo XV, la cantidad que pagaban los judíos de Alfaro al rey en concepto de "ca- beza de pecho" y de "servicio y medio servicio" era de 2.600 mrs. anuales, de los que el rey les condonaba la mitad.

Los judíos de Alfaro gozaron a lo largo de la segunda mi- tad del siglo XV del favor y apoyo de los Reyes, y así sabemos

que éstos respaldaron ciertas quejas de la aljama respecto del concejo de la ciudad. En 1475 Yuda Cohen, judío vecino de Alfaro, en nombre de la aljama y hombres buenos de los judíos de Alfaro, se dirige a los Reyes y les suplica que no consientan que ellos sean empadronados y obligados a pechar en los "repartimientos" y derramas municipales, puesto que ellos "tienen cabeça de pecho sobre sy, serviço e medio serviço". Los Reyes, por carta del 19 de junio de 1475, ordenan a las justicias de la ciudad de Alfaro que los judíos no sean empadronados ni obligados a contribuir en las derramas concejiles.⁷

Y poco tiempo después, el 13 de marzo de 1477, los Reyes se dirigen nuevamente a las justicias de Alfaro, a petición de la aljama de los judíos de dicha ciudad, y les ordenan que cumplan la sentencia dada por los alcaldes de Cortes en favor de dicha aljama, de forma que no les sean exigidas ciertas "velas" y otras "fasenderas" que el alcaide de la fortaleza de Alfaro les exigía.⁸

Esta actitud de cortar los abusos de las autoridades municipales respecto de la población hebrea no es un hecho aislado que se dé sólo en Alfaro en este momento, sino que es una constante a lo largo de todo el reinado de los Reyes Católicos, y es fácilmente apreciable en otras numerosas poblaciones que contaron con comunidades judías (sirva el ejemplo de Vitoria y Haro, poblaciones de las que también nos ocupamos en nuestro estudio).

Sin embargo, este apoyo real a los judíos no quiere decir que éstos quedaran liberados de sus obligaciones tributarias, y así, el 19 de marzo de 1484 los Reyes se dirigieron a la aljama de los judíos de Alfaro, y les ordenaron que pagaran a doña María de Luna los 2.600 mrs. que dicha señora tenía situados en la cabeza de pecho de los judíos de dicha aljama, tributo que había recibido de su padre don Alvaro de Luna, señor de Alfaro, por juro de heredad, y que los judíos no le querían satisfacer.⁹ (doc. 51).

Algunos judíos de Alfaro se dedicarían al préstamo usurario, actividad en la que en ocasiones contarían con el apoyo de ciertos cristianos para obtener mayores beneficios, naturalmente, de forma fraudulenta. En este sentido, el 7 de diciembre de 1487 hay una incitativa de los Reyes a don Juan de Ribera, corregidor de la ciudad de Alfaro, a petición de Fernando de Frías, vecino de dicha ciudad, sobre razón de que Rodrigo de Cornago, ya difunto, quien estuvo casado con su hermana Urraca de Frías, había obtenido un préstamo de 12.000 mrs. de Jaco Çerruque, judío vecino de Alfaro, a cambio de los cuales le otorgó un libramiento de 18.000 mrs. Pero, poco tiempo después, falleció Rodrigo de Cornago, razón por la que Jaco Çerruque acudió a su viuda, quien le pagó los maravedíes que le debía su marido, recibiendo después de ello carta de finiquito de dicho judío. Ante ello, Fernando de Frías acudió ante el judío, y en nombre de su hermana, le reclamó los maravedíes de la libranza. Pero Jaco Çerruque le mostró una carta de finiquito signada por el escribano Ferrand Lopes, en la que él, en nombre de su hermana, figuraba otorgando el finiquito de dicho libramiento, lo que según Fernando de Frías él no había hecho. Se presentó ante el escribano para exigirle que rectificara el fraude pero, en medio de la discusión, fue apuñalado por dicho escribano que escapó huyendo y se refugió en el reino de Navarra. Más tarde regresó a Alfaro, pidiendo Fernando de Frías a los Reyes que se hiciera justicia en dicho asunto. Como vimos al principio, los Reyes ordenaron a don Juan de Ribera, corregidor de Alfaro, que viera dicho asunto y diera en él sentencia.¹⁰ (doc. 62).

Finalmente, en 1488 la prestamería de los judíos de Alfaro estaba en manos de Gómez de Frías y de sus hermanos e hijos.¹¹ (doc. 66).

Ninguna noticia tenemos sobre el efecto que el edicto de expulsión general de 1492 tuvo entre la judería de Alfaro, pero hay que suponer que todos aquellos que salieran hacia el

exilio, que probablemente serían la mayoría, lo harían hacia el vecino reino de Navarra.

Tampoco poseemos ninguna referencia documental a la dedicación socio-profesional de los judíos en Alfaro. Creemos que gran parte de la comunidad hebrea se dedicaría al cultivo de las fertilísimas tierras que rodean la ciudad, como sucede en Calahorra y en otras numerosas poblaciones de la vega del Ebro.

La artesanía y el comercio absorberían igualmente gran parte de la actividad de los judíos, favorecido éste por la privilegiada situación de Alfaro, en el vértice de los reinos de Castilla, Navarra y Aragón.

Y finalmente, aun cuando queda fuera del estudio en concreto que nos hemos propuesto, queremos indicar que en la iglesia colegial de San Miguel, situada junto al castillo, en la parte más alta de la ciudad, se conservaban expuestos los sambenitos de todos aquellos vecinos de Alfaro que habían sido condenados por la Inquisición, entre ellos los acusados de judaizar. Posteriormente, en 1582, al inaugurarse la nueva iglesia parroquial de Alfaro, en la plaza principal y junto al mercado, se trasladaron a ella todos los sambenitos.¹²

Judíos vecinos de Alfaro

Pocos son los judíos vecinos de esta población de los que conocemos su nombre, y de todos ellos ya hemos hablado por lo que ahora no vamos más que a citarlos nominalmente:

a. Siglo XIV:

1. BADQUEZ, Yento (Yento= Yom Tov)
2. BURGALES, don Abraham
3. LEON, Judas

b. Siglo XV:

4. CERRUQUE, Jaco (Jaco= Ya'acov)
5. COHEN, Yuda (Yuda= Yěhudah)

CERVERA DEL RIO ALHAMA

Cervera del Río Alhama se encuentra situada en el extremo sureste de la provincia de La Rioja, muy cerca del límite con las provincias de Soria, Zaragoza y Navarra. Esta situación estratégica, en la confluencia de los reinos de Castilla, Aragón y Navarra, fue lo que otorgó una gran importancia a Cervera a lo largo de la Edad Media, viéndose favorecida por numerosos privilegios reales.

El casco urbano presenta una forma alargada, como consecuencia de encontrarse al pie de una falla del río Alhama, y está dividido en dos barrios por un alto conocido como La Peña del Castillo, en cuya cima persisten algunos restos de lo que en otro tiempo fue poderosa fortaleza.

Siguiendo el curso del río, el barrio más alto se conoce como "somero", de Suso o de Santa Ana, presidido por la parroquia de este nombre. El más bajo, es llamado "bajero", de Yuso o de San Gil, por estar bajo la advocación de este santo la iglesia parroquial que preside este barrio.

El núcleo originario de Cervera estuvo en el barrio de San Gil, y más concretamente en el llamado Barranco del Tollo, a los pies mismos del castillo. Sin embargo, el barrio principal es actualmente el de Santa Ana, que surgió más tarde que el de San Gil, en el siglo XV o en el XVI.

En ambos barrios, las calles son de trazado sinuoso y acodadas, algunas ciegas, dando lugar a manzanas irregulares, que hacen pensar en un origen musulmán.¹³

La población estuvo, muy posiblemente, amurallada, lo que parecen confirmar algunas calles. La cerca iría desde el Barranco de la Cantera al Barranco de Codos.

Al otro lado del río Alhama, y unidos a los barrios de San Gil y Santa Ana por un puente de origen romano, hay dos barrios más pequeños, conocidos como barrios de Nisuelas y de San Miguel, de origen muy antiguo. Ambos barrios presentan una urba-

nización de camino en ladera.

La judería.

Desde muy pronto debió contar Cervera con la presencia de una importante comunidad hebrea, de la que, sin embargo, no sabemos nada hasta muy fines del siglo XIII.

La judería estuvo situada en alguno de los sectores más antiguos de la población. Fortunio de Cervera, refiriéndose al barrio de Nisuelas o de Lisuelas dice que "fue seguramente el que en la historia de Cervera derramó más riqueza y abundancia. Modernamente fue sitio de tránsito para los arrieros y contrabandistas que marchaban a la Mancha (siglos XVII, XVIII, y XIX), antiguamente quizá de logreros (siglo XVI) y usureros y sede, con toda seguridad, del antiquísimo barrio de la judería y morería que tantos aborígenes tuvieron en Cervera".¹⁴

Por nuestra parte, no nos atrevemos a afirmar categóricamente que la judería se encontrase en este barrio de Nisuelas. Creemos que es una hipótesis perfectamente válida, pero, a nuestro modo de ver, no lo es menos el decir que estuvo emplazada en el barrio de San Gil.

En definitiva, a falta de datos concretos que puedan confirmarlo, es prácticamente imposible saber el lugar concreto que ocupó la judería. Tan sólo se puede afirmar, como dijimos anteriormente, que ocuparía uno de los sectores más antiguos de la población, que pudo ser tanto el barrio de San Gil como el barrio de Nisuelas.

Los judíos de Cervera poseyeron también una sinagoga, de la que no tenemos ninguna noticia documental. Lo mismo cabría decir del cementerio u osario que, dada la importancia de la comunidad hebrea cerverana, es seguro que igualmente poseyeron.

El primer dato que poseemos sobre la judería de Cervera nos lo ofrece el Repartimiento de Huete de 1290. En dicho Repartimiento figuran dentro del Obispado de Osma, contribuyendo de la siguiente manera:

"Las juderías de Agreda et de Cervera
 tienen en cabeça..... 3.549 mrs.
 et an a dar del servicio..... 1.251 mrs.
 Que son por todos..... 4.800 mrs."

Por estas fechas debía ser una comunidad muy pequeña numéricamente, estando formada por tan sólo unas pocas familias, que posiblemente vivían en su mayor parte del cultivo de los campos que rodean a la población.

A mediados del siglo XIV la judería cerverana alcanzó una mayor importancia cuantitativa y cualitativa, y desde este momento las noticias sobre los judíos que residían en esta población se harán más frecuentes, aun cuando ni mucho menos lo que la importancia de esta judería haría suponer.

En el año 1365 sabemos que Jento (ó Gento) de Cervera e Ybraym, judíos cerveranos, mercaderes de profesión, hubieron de pagar ciertas sumas en el peaje de Tudela, por llevar ciertas mercancías. Así, en mayo de dicho año, Ybraym debió pagar tres sueldos y dos dineros por un costal de estambre y ocho piezas de lienzo. Un mes más tarde, Jento de Cervera pagó dos sueldos y diez dineros por dos cargas de lana.¹⁵

En definitiva, son mercancías de muy escasa monta, pero suficientes para demostrar que ya a mediados del siglo XIV existían judíos cerveranos dedicados al tráfico mercantil, incluso entre el reino de Castilla y el reino de Navarra.

Poco a poco la judería cerverana debió conocer un rápido desarrollo, pero lo que fue una constante en la historia de la villa de Cervera es que "la población mora fue a lo largo de cuatro siglos después de la reconquista bastante superior a la judía y cristiana. Así parece deducirse de las Orde-

nanzas sobre el agua realizadas en 1400, en las que aparecen tres moros por cada judío o cristiano".¹⁶ Este gran predominio de la población mudéjar sobre la judía e incluso sobre la cristiana, queda confirmado también en otras nóminas desde mediados del siglo XIV. En diversas concordias celebradas en 1347, 1360, 1398, 1404, etc., entre la villa de Cervera y otras poblaciones sobre delimitación de términos, o derechos de aguas y pastoreo, aparecerán las firmas de miembros de las tres religiones, pero con un predominio abrumador de mudéjares, lo que puede también ser un índice de que la agricultura estaría fundamentalmente en sus manos.¹⁷ En 1406 se celebró un convenio sobre pastos entre la villa de Cervera y sus aljamas, la judía y la mudéjar, con la ciudad de Tudela.¹⁸

No volvemos a saber nada de la judería cerverana hasta mediados del siglo XV, en que figura en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" dentro de la diócesis de Calahorra, contribuyendo de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 1.100 mrs. | 1485... 25 cast. oro |
| 1453... 1.100 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.500 mrs. | 1488... 17.542 mrs. |
| 1472... 1.700 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 1.700 mrs. | 1490... 20.935 mrs. |
| 1479... 1.200 mrs. | 1491... 16.870 mrs. |
| 1482... 2.000 mrs. | |

La judería de Cervera era ahora una de las más importantes del Obispado de Calahorra, y la segunda en importancia de la Rioja Baja, después de la de Calahorra y Cornago. Estaría formada por unas 35 a 45 familias, de unos 350 a 400 vecinos con que en este momento contaría la villa de Cervera. Es decir, los judíos constituían, aproximadamente, el 10% del total de la población, que en su mayor parte era, como ya se ha dicho, mudéjar.

Las relaciones entre las tres comunidades étnico-religiosas fueron buenas tradicionalmente, y sólo a fines del siglo XV sabemos que hubo algunos roces, lógicos por otra parte, entre la población cristiana y la judía. Pero, contando ésta con el apoyo de los monarcas, no pasaron a mayores.

El 11 de febrero de 1484 los Reyes Católicos confirmaron a los judíos que residían en Cervera, "lugar de Carlos de Arellano, señor de los Cameros", todas sus exenciones, franquicias y libertades. En dicha confirmación se incluía un albalá con fecha del 20 de febrero de 1407, en el que Juan II otorgaba dichos privilegios, firmado por la reina madre y el infante don Fernando, tutores del monarca, así como las confirmaciones que del mismo hicieron el propio Juan II, en Alcalá de Henares el 15 de junio de 1408, y Enrique IV en Sevilla el 14 de agosto de 1456.

Los Reyes Católicos instan a las autoridades concejiles de Cervera a defender y guardar los privilegios de los judíos cerveranos, "para faser della lo que la mi merçed fuese, e que hemienden e fagan hemendar a los dichos judios de Cerbera, o a quien su vos toviere, todas las costas e dapnos e menoscabos que por ende rescibieren, doblados".¹⁹

Aparte de esto, tan sólo tenemos algunas noticias que se refieren a algunos judíos de Cervera en particular. El 12 de noviembre de 1477, los Reyes ordenaron a Diego Sanches y a Pedro Ferrandes, vecinos de la villa de Cornago, que devolvieran a don Salamon Elvace, judío vecino de Cervera, las dos partes de una viña que dicho judío poseía en Cornago, y que le quitaron al tiempo que fueron alcaldes de esta villa, entregándoselas a ciertos clérigos y frailes. Y en caso de no retornarle dicha viña, habrían de pagarle 100.000 mrs., que es lo que suponía don Salamon que podría valer. Además, deberían entregarle los maravedíes de los frutos y rentas del tiempo que había estado en poder de los clérigos.²⁰

Finalmente, el 2 de marzo de 1484, los Reyes se dirigie-

ron a las justicias de Cervera y Soria, a petición de Llorente Martínez, vecino del lugar de Cortos, aldea de la ciudad de Soria, ordenándoles que guardaran y cumplieran una sentencia dada por las justicias de Cervera. Dicha sentencia condenaba a Jaco Levi, judío morador en Cervera, a entregar a Llorente Martínez los 3.500 mrs. que le había quedado a deber por la compra de unos carneros.²¹

Judíos vecinos de Cervera del Río Alhama.

Tan sólo los citamos nominalmente, ya que hemos hablado anteriormente de todos ellos de forma más extensa:

a. Siglo XIV:

1. JENTO DE CERVERA (Jento= Yom Tov)
2. YBRAYM

b. Siglo XV:

3. ELVACE, don Salamon (Salamon= Šēlomoh)
4. LEVI, Jaco (Jaco= Ya'acov)

CORNAGO

Cornago se encuentra a unos 14'5 kms. al noroeste de Cervera del Río Alhama y a unos 18 kms. al sur de Arnedo. La población se asienta en las laderas sur, este y oeste del Monte Cerrillo, en la margen derecha del río Linares, que riega su vega. El casco urbano, que presenta una urbanización en ladera, con las calles principales siguiendo las curvas de nivel y otras secundarias perpendiculares a ellas, estuvo totalmente rodeado de murallas, de las que no quedan sino algunos escasos restos. Las calles son estrechas y empinadas, lo que, todavía hoy, confiere a la villa un aspecto típicamente medieval. En la parte más elevada del monte sobre el que se asienta la población se alza un castillo, que parece de fines del siglo XIV o principios del XV.

La Judería.

Ninguna tradición se conserva sobre el posible emplazamiento de la judería en Cornago, pero actualmente "en el barrio del Cerrillo, el más antiguo de la villa, encontramos la Calle Judea que, partiendo de la ermita de San Blas, desemboca en las afueras del pueblo, en una zona de pequeñas huertas, denominada La Higuiruela. El nombre de esta calle puede muy bien ser exponente de valor histórico del Barrio, en el que confluían los judíos, en íntima vinculación con la civilización árabe".²² El mismo autor, José Sáez Alfaro, dice en otro lugar que "en pleno barrio de Cerrillo, junto a la ermita de San Blas, antigua ermita de San Gil, que en su época pudo haber sido antigua parroquia de Cornago y anteriormente Sinagoga judía, se encuentra el palacio de los Baroja".²³ La ermita de San Blas o de San Gil es un edificio construido en mampostería y sillarejo, de una nave de tres tramos y cabecera terminada en ábside semicircular. Parece edificio románico del siglo XIII

al que se añadió una nave en el siglo XVIII.²⁴

Nos parece acertada, y muy posible, la ubicación que José Sáez establece para el barrio judío, pues cabe pensar, lógicamente, que la Calle de Judea guarde una relación directa con la población hebrea que en otro tiempo residió en Cornago. Sin embargo, ya no opinamos como él en cuanto a que la ermita de San Blas o San Gil pudiera haber sido antigua sinagoga. El hecho de que dicha ermita sea un edificio románico del siglo XII creemos que apoya plenamente nuestra opinión. Contó, no obstante, la aljama de Cornago con sinagoga, pero nada sabemos acerca de su posible emplazamiento. Es también seguro, dada la importancia de la aljama judía, que poseería cementerio u osario propio, pero, como en el caso de la sinagoga, nada sabemos de él.

A lo largo del siglo XV contó la villa de Cornago con la presencia de una importante comunidad hebrea, cuyas primeras noticias las obtenemos de los repartimientos fiscales para la población judía del reino de Castilla. Es muy posible que la judería existiera ya en tiempos bastante anteriores, pero nada sabemos al respecto. La primera noticia sobre la judería que ahora nos ocupa corresponde al año 1439, y se refiere a la suma que en dicho año debieron hacer efectiva los judíos de Cornago en concepto de "cabeza de pecho", suma que ascendió a 600 mrs.²⁵

A continuación, figura en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, contribuyendo de la siguiente forma:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 1.900 mrs. | 1479... 1.000 mrs. |
| 1453... 2.350 mrs. | 1482... 1.000 mrs. |
| 1464... 1.700 mrs. | 1485... 62 cast. oro |
| 1472... 1.700 mrs. | 1486... ----- |
| 1474... 1.700 mrs. | 1488... 21.234 mrs. |

1489... -----
1490... 21.090 mrs.

1491... 21.750 mrs.

A excepción de en los años 1482 y 1491, figura como "aljama", lo que es un claro exponente de la importancia de la judería de Cornago. Es, después de la aljama calagurritana, la más importante judería de la Rioja Baja, y una de las principales de todo el antiguo Obispado de Calahorra. Calculamos que a fines del siglo IV podría estar formada por unas cuarenta a cincuenta familias. Como la población de la villa debía estar compuesta por esas fechas por unos 400 vecinos, los judíos constituirían, aproximadamente, entre el 10 y el 12% del total de la población.

La aljama de los judíos de Cornago, al igual que todas las juderías del reino en general, contó con el apoyo y protección de los monarcas, lo que queda plenamente confirmado en la carta de seguro que el 11 de febrero de 1487 los Reyes otorgaron a la aljama de los judíos de Cornago, quienes se habían dirigido al Consejo real "diciendo que ellos se temen e rece-
lan que por odio e enemistad e malquerencia que a ellos tienen los labradores vesinos e moradores de la dicha villa de Cornago e de todas qualesquier personas que ante vos las dichas justicias entienden nombrar e declarar por sus nombres, los feriran o mataran o lisiaran o prenderan o prendaran, asy a ellos como a sus mugeres e hijos e criados, o les tomaran o ocuparan alguna cosa de lo suyo contra rason e derecho, lo qual
dis que si asy oviese de pasar dis que ellos recibirian grande agravio e daño. E por su parte nos fue suplicado e pedido por merced les mandasemos tomar a ellos e a sus hijos e mugeres e criados e bienes so nuestro seguro e anparo e defendimiento real, o como la nuestra merced fuese". Los Reyes tuvieron por buena esta petición y así, "por la presente tomamos e recebimos a la dicha aljama e judios vecinos de la dicha villa de Cornago e a sus mugeres e hijos e criados e a sus bie-

nes so nuestro seguro e anparo e defendimiento real, e los aseguramos de todos los labradores vesinos e moradores de la dicha villa de Cornago e de sus fijos e omes e criados e de otras qualesquier personas que ante vos, las dichas nuestras justicias, entienden nombrar e declarar por sus nombres, de quien dixieren que se temen e reçelan, para que los non fieran nin maten nin lisien nin prendan nin tomen nin ocupen cosa alguna de lo suyo contra rason e derecho".²⁶

Cornago ha sido a lo largo de toda su historia un pueblo fundamentalmente ganadero, ya que su terreno es especialmente apto para pastos, que permiten el mantenimiento de una importante cabaña ganadera. Desde muy pronto, la casi totalidad de los vecinos y moradores de Cornago se dedicarían a la actividad ganadera, lo que queda confirmado a fines del siglo XVI a través de un pleito que mantuvieron la Cuadrilla de la Mesta de Cornago y los señores de la villa, en el que se afirma que de los seiscientos vecinos de la villa, quinientos eran ganaderos.²⁷ Esto se puede aplicar también a la época medieval, y así, es muy posible que antes de la formación de la Cuadrilla de la Mesta de Cornago existiera ya algún tipo de organización que regulase la vida pastoril.

Debido a que las nieves no son frecuentes en Cornago y el frío del invierno no es intenso en extremo, la mayoría de los ganados de la villa fueron estantes, no necesitando su traslado hacia zonas más cálidas del sur del reino de Castilla. Además, se encontraba lejos de las cañadas reales, y su término tan sólo estaba atravesado por una vereda o cordel que se unía a la cañada que desde Cameros se dirigía a Soria. Pero incluso esta vereda no era utilizada por los ganados de Cornago que, según hemos dicho, no necesitaban la trashumancia, sino por los ganados sorianos que eran conducidos para su venta al Valle del Ebro, y para los también ganados sorianos llamados "riberiegos", que invernaban en Navarra.

Queda por tanto de manifiesto que la ganadería constitu-

yó tradicionalmente la principal actividad económica de la población cornaguesa, así como su principal fuente de riqueza. No podían los judíos estar ajenos a esta actividad ganadera, y a otras actividades derivadas de ella, tales como el comercio de lanas, principalmente, y así no sólo los encontraremos en estas dedicaciones, sino que son ellas, precisamente, las que explican la importancia de la judería de Cornago.

El 27 de mayo de 1489 los Reyes condenaron a los alcaláes de la villa de Cornago a hacer entrega a Lope y Diego de Sant Bitores, mercaderes vecinos de Burgos, de 200 arrobas de lana merina y 30.000 maravedíes por las costas y daños que éstos habían recibido, ya que por negligencia favorecieron la huida a Corella, en el reino de Navarra, después de haber sido detenido, a David Chico, judío vecino de Cornago, quien escapó llevándose toda su hacienda y otros bienes ajenos, entre ellos 200 arrobas de lana merina blanca, que debía entregar en la villa de San Pedro de Yanguas a los mercaderes burgaleses citados.²⁸ (doc. 80). Con David Chico debieron huir otros judíos vecinos de Cornago, pues el 29 de mayo del mismo año los Reyes dirigieron una carta al rey de Navarra, en la que le pedían que hiciera justicia contra Fernando de Alfaro, posiblemente judeo-converso, Salamon Tendero y David Chico, vecinos de Cornago, que habían huido a Corella debiendo 200 arrobas de lana merina a Lope y Diego de Sant Bitores.²⁹

Algunos años después, el 10 de septiembre de 1490 los Reyes dieron comisión a Rodrigo de Morales, regidor de la ciudad de Soria, para que diera sentencia en la demanda presentada por Symuel Abenamia, judío vecino de Soria, en nombre de Salamon Levi, vecino de Cornago, quien haría cinco años, poco más o menos, compró al concejo de la villa de Cornago todas las lanas de los ganados de la villa, obligándose mutuamente el concejo y Salamon Levi. Así pues, este judío se comprometió a vender dichas lanas a unos mercaderes de Burgos, pero cuando fue a pedir las al concejo no le fueron vendidas, razón por la que

perdió mucho económicamente pues no tenía con qué cumplir a los mercaderes burgaleses. Por ello, se dirigió a los Reyes pidiéndoles que hicieran cumplir a la villa, concejo y tierra de Cornago el contrato que tenían firmado.³⁰ (doc. 90).

La actividad mercantil basada en la lana debió ocupar a los judíos más poderosos de la aljama de Cornago, pues era un medio para la obtención de amplios beneficios. Y así, sus actividades comerciales se extenderán por un amplio radio, pudiendo confirmar su presencia en las ferias de Medina del Campo. El 22 de marzo de 1492 los Reyes de Castilla se dirigieron al concejo de Corella, en el reino de Navarra, a petición de Juan de Valladolid, mercader vecino de Burgos, quien, según decía, había comprado en la feria de Medina del Campo de dos judíos vecinos de Cornago unas sacas de lana, por valor de 120.000 mrs., cuyo importe les abonó. Pero, cuando fue a recoger la lana, los judíos habían huido al reino de Castilla, refugiándose en la población navarra de Corella. Ante ello acudió a esta villa, haciendo nuevo trato con los judíos, trato por el que perdió la cuarta parte de la deuda, en tanto que para el cobro de las otras tres cuartas partes debía esperar cuatro años. A cambio recibió fiadores, uno vecino de Corella y el otro de San Pedro de Yanguas. Recibió primeramente algunas pequeñas cantidades, pero al cabo de un tiempo los judíos cornagueses volvieron a desaparecer, muriendo los fiadores. Sin embargo, como el fiador vecino de Corella, que era judío, murió dejando muchos bienes, solicitó al concejo de esta población navarra que se le hiciera justicia; como no lo consiguió acudió a los Reyes, quienes se dirigieron al concejo y le pidieron que le "plega de le mandar faser justicia sobre lo suso dicho, por manera quel aya e cobre lo que asy le es devydo, e le fagays dar e entregar la escritura que sobre lo suso dicho ovo pasado antel escrivano desa dicha villa, commo nos mandariamos faser en semejante caso a qualesquier vasallos e subditos desa dicha villa e del Reyno de Navarra, seyendo requeridos".³¹ (doc. 106).

En definitiva, la participación de los judíos de Cornago en la actividad ganadera, y más propiamente en el comercio que tenía como base la lana, fue de particular importancia. A esta actividad propiamente comercial habría que añadir el mantenimiento de ganados por parte de un importante sector de la aljama cornaguesa. Pero mientras los más poderosos podrían mantener rebaños muy numerosos cuidados por asalariados, los más humildes vivirían del fruto que proporcionara un pequeño rebaño y el trabajo de unas tierras, posiblemente también de extensión reducida. Pero de esto no tenemos ya ninguna noticia documental, así como de su posible participación en otras ramas de la actividad socio-profesional, tales como la medicina, la artesanía, o el arrendamiento de rentas municipales.

La mayor parte de los judíos vecinos de Cornago pasarían posiblemente al vecino de Navarra tras el decreto de expulsión general de 1492, pero poco sabemos al respecto. Tan sólo tenemos conocimiento de que el 20 de mayo de 1495 los Reyes dieron una incitativa a los alcaldes de la villa de Cornago para que administrasen justicia a Juan de Rueda, vecino de dicha villa, a fin de que pudiera recuperar unas casas y otros bienes que había dejado Sento Moral, judío vecino de Cornago, al salir del reino tras el decreto de expulsión, bienes que se le habían adjudicado por una deuda que con él tenía dicho judío, y que contra toda razón habían tomado otros vecinos de la misma villa.³² (doc. 132).

Cabe pensar, no obstante, que una parte de la comunidad hebrea permanecería en la villa tras aceptar el bautismo.

Judíos vecinos de Cornago en el siglo XV.

De todos ellos ya hemos hablado, por lo que ahora tan sólo los citamos nominalmente:

1. CHICO, David
2. LEVI, Salamon (Salamon= Šělomoh)
3. MORAL, Sento (Sento= Šem Tov)
4. TENDERO, Salamon (Salamon= Šělomoh)

SAN PEDRO MANRIQUE

San Pedro Manrique se encuentra al noreste de la provincia de Soria, muy cerca del límite con la provincia de La Rioja, en plena serranía. Se halla a unos 12 kms. al suroeste de Cornago, y a unos 24 al oeste de Cervera del Río Alhama, a la izquierda del río Linares, afluente del río Alhama.

La villa, que perteneció a lo largo del medievo a la diócesis de Calahorra, estuvo totalmente cercada por una fuerte muralla, en la que se abrían cinco puertas, y dominada por un castillo, actualmente en ruinas, que se encontraba situado sobre una gran roca, en la parte noreste de la población. La parte principal de la villa, dividida ésta en dos por el arroyo Regajo, estaba emplazada en la solana aneja al castillo.³³

La Judería.

En la Baja Edad Media fue una importante villa ganadera, que vio aumentar su población y riqueza a medida que el Concejo de la Mesta, con sus privilegios, favoreció el desarrollo de la ganadería lanar.

Este hecho, unido al apoyo y protección dispensado por los Manrique, señores de la villa, explica la existencia en San Pedro de una pequeña comunidad hebrea, de la que apenas si sabemos algo. En los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" contribuyó dentro del Obispado de Calahorra de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|----------------------|
| 1450... 900 mrs. | 1485... 24 cast. oro |
| 1453... 800 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 1.900 mrs. | 1488... 9.051 mrs. |
| 1472... 1.500 mrs. | 1489... ----- |
| 1474... 1.500 mrs. | 1490... 6.202 mrs. |
| 1479... 800 mrs. | 1491... 7.620 mrs. |
| 1482... 500 mrs. | |

En dichos repartimientos aparece nombrado con su antiguo nombre "San Pedro de Yanguas", nombre que poseyó hasta el año 1464 en que don Pedro Manrique, señor de la villa, adicionó su propio apellido al nombre primero de la población.

A juzgar por las cantidades con que contribuyó en estos repartimientos fiscales, la judería de San Pedro debió estar compuesta a fines del siglo XV por unas veinte familias.

El único dato que poseemos sobre algunos judíos vecinos de San Pedro, se refiere a la carta de comisión que el 2 de abril de 1492 dieron los Reyes a don Juan de Ribera, capitán general de la frontera de Navarra, para que diera sentencia en el pleito que mantenía el duque de Nájera con Ysaque Levi, con su mujer doña Dolçe, con doña Sencuera y con los hijos y nueras de los primeros, pues reclamaba a Ysaque el pago de las alcabalas de la villa de San Pedro de Yanguas, que tenía arrendadas dicho judío. Los judíos, que no se especifica que sean vecinos de San Pedro, aunque así hay que suponer, se quejaban de haber recibido malos tratos por parte del duque, en especial Ysaque Levi que fue prendido, y a quien no se puso en libertad ni siquiera para poder enterrar a su hijo Yuçe.³⁴ (doc. 107).

Judíos vecinos de San Pedro Manrique.

1. LEVI, Ysaque (Ysaque= Yishaq)
2. DOLCE, doña
3. YUCE (Yuçe= Yuçef)

NOTAS AL CAPITULO

1. Archivo General de Navarra, Comptos, Caj. 57, nº 11.
Cit. J. YAGUAS, Diccionario de Antigüedades, vol. III, pág. 135.
2. A.G.S. R.G.S. fol. 43. Documento de enero de 1476.
3. F. CANTERA, La judería de Calahorra, pág. 362.
4. A.G.N., Comptos, Caj. 14, nº 155, fol. 19r y v. Trans. B. LEROY, Le Royaume de Navarre et les Juifs aux XIV^{ème} et XV^{ème} siècles: entre l'accueil et la tolerance, págs. 289-290.
5. B. LEROY, Op. cit., pág. 277.
6. A.G.S., Mercedes y Privilegios, leg. 3, fol. 12. Trans. F. BAER, JehS, I/2, págs. 333-334.
7. A.G.S. R.G.S. fol. 513. Documento de junio de 1475. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 86-88.
8. A.G.S. R.G.S. fol. 435. Documento de marzo de 1477. Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 110-111.
9. A.G.S. R.G.S. fol. 218. Documento de marzo de 1484.
10. A.G.S. R.G.S. fol. 86. Documento de diciembre de 1487.
11. A.G.S. R.G.S. fol. 86. Documento de enero de 1488.
12. A.H.N., Inquisición, libro 789, fols. 157 y 224. Recoge el dato J. SIMON DIAZ, La Inquisición de Logroño.
13. J.G. MOYA VALGAÑON, Inventario Artístico de Logroño y su Provincia, vol. II, pág. 13.
14. F. de CERVERA, Construcciones mudéjares en Cervera del Río Alhama, págs. 10-11.
15. A.J. MARTIN DUQUE-J. ZABALO-J. CARRASCO, Peajes navarros.
16. J.M. SAN BALDOMERO UCAR, Cervera del Río Alhama (I). Señas de identidad, pág. 16.
17. Estas concordias fueron copiadas en 1715 por el escribano Manuel Pablo Ortiz de Zugasti para el Ayuntamiento de Cervera. Hay que hacer notar que, desgraciadamente, se ha perdido una enorme cantidad de documentación, pues, según se nos ha indicado, en 1934 fue incendiado el Ayuntamiento, y con él el Archivo, por elementos anarquistas. Cabe suponer que la documentación sobre la población hebrea sería abundante.
18. Se encuentra este documento en el Archivo Municipal de Tudela, Caj. 2, nº 26, y consiste en un pergamino de 460 230 mm.
19. A.G.S. R.G.S. fol. 8. Documento de febrero de 1484.
20. A.G.S. R.G.S. fol. 306. Documento de noviembre de 1477.

21. A.G.S. R.G.S. fol. 147. Documento de marzo de 1484.
22. J. SAEZ ALFARO, Cornago, su Geografía, su Historia y su Folklore, pág. 26.
23. Ibídem, pág. 25.
24. J.G.MOYA VALGAÑON, Op. cit., vol. II, págs. 52-53.
25. A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, leg. I. Res. F. BAER, JchS, I/2, pág. 307; M.A. LADERO QUESADA, Las jude-
rías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo
XV, pág. 253.
26. A.G.S. R.G.S. fol. 61. Documento de febrero de 1487.
Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 283-284.
27. P.M. OVEJAS, La Cuadrilla de la Mesta de la Villa de
Cornago.
28. A.G.S. R.G.S. fol. 153. Documento de mayo de 1489.
29. A.G.S. R.G.S. fol. 89. Documento de mayo de 1489.
Trans. L. SUAREZ, Documentos, págs. 325-326.
30. A.G.S. R.G.S. fol. 180. Documento de septiembre de
1490.
31. A.G.S. R.G.S. fol. 407. Documento de marzo de 1492.
32. A.G.S. R.G.S. fol. 336. Documento de mayo de 1495.
33. G. MANRIQUE DE LARA, Datos para la Historia de la vi-
lla de San Pedro Manrique, en "Celtiberia", 39 (1970), págs.
31-66.
34. A.G.S. R.G.S. fol. 140. Documento de abril de 1492.

V. JUDERIAS BURGALASAS PERTENECIENTES EN EL MEDIEVO A LA DIOCE-
SIS DE CALAHORRA.

1. AREA DE BELORADO.

INTRODUCCION HISTORICA

En las proximidades de Belorado, en la provincia de Burgos, muy cerca del límite con la de La Rioja, hay una serie de poblaciones que contaron con la presencia de población hebrea. Estas villas y lugares, si bien en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" figuran a lo largo de la segunda mitad del siglo XV dentro de la diócesis de Burgos, en el siglo XIII, y posiblemente durante bastante tiempo más, pertenecieron a la de Calahorra, motivo por el que las incluimos en nuestro estudio. No obstante, tan sólo son estas poblaciones Redecilla del Camino, Avellanosa de Rioja, Vitoria de Rioja, y Villapún o Castildelgado.

Pocas noticias de importancia hay que se refieran a estas poblaciones. En el año 926 figura ya Villapún -actualmente llamada Castildelgado- en una donación de una viña que en dicho año se hizo en esta villa al abad del monasterio de San Martín de Albelda. Un siglo después, en el año 1029, figura Redecilla del Camino en una donación hecha por doña Iñiga, mujer de Sancho III el Mayor, a éste.

Desde fines del siglo XI estas poblaciones, al igual que Belorado, estaban bajo el gobierno de los Fortuñéz, y así en el año 1090 aparece Vitoria de Rioja en una donación que hizo al monasterio de San Millán de la Cogolla doña Juliana Fortuñéz.

No volvemos a tener noticias de ninguna de ellas hasta mediados del siglo XV. Por estas fechas sabemos que Redecilla fue vendida, junto con Quintana, Villarta, Avellanosa, Orceiros, Bascuñana, y otras poblaciones, por sus dueños los Manrique de Lara, a doña Contesina de Luna, hija del Condestable don Alvaro. Sin embargo, y en virtud de otra escritura posterior, del 3 de septiembre de 1495, don Pedro Manrique confirmó la enajenación de dichas poblaciones, a excepción de Redecilla, que, en virtud del derecho de retracto que se estipuló

en la primera escritura, volvió a los Manrique, por entonces duques de Nájera.

Estas poblaciones contaron con comunidades judías de muy escasa importancia. Sólo en Redecilla del Camino los judíos desempeñaron un papel más importante, según veremos seguidamente.

REDECILLA DEL CAMINO

Redecilla se encuentra situada muy cerca del límite con la provincia de La Rioja, a unos 9 kms. al oeste de Santo Domingo de la Calzada.

Es una población típica del Camino de Santiago, que adoptó una forma alargada, dando lugar a una larga calle recta, en torno a la cual fueron trazándose otras de menor importancia. Junto al río Reláschigo, que discurre junto a la población, hubo una alberguería.

La Judería.

Fue posiblemente el paso de la ruta jacobea por la población lo que motivó el asentamiento en esta villa de una pequeña comunidad hebrea, de la que sin embargo no tenemos conocimiento hasta el siglo XV. En la segunda mitad de esta centuria encontramos a los judíos de Redecilla en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", dentro de la diócesis de Burgos, contribuyendo de la siguiente manera:

| | | | |
|---------|------------|---------|----------------|
| 1450... | 500 mrs. | 1485... | 22'5 cast. oro |
| 1453... | 900 mrs. | 1486... | ----- |
| 1464... | 700 mrs. | 1488... | 6.370 mrs. |
| 1472... | 800 mrs. | 1489... | 7.330 mrs. |
| 1474... | 800 mrs. | 1490... | 5.872 mrs. |
| 1479... | 1.200 mrs. | 1491... | 6.450 mrs. |
| 1482... | 1.200 mrs. | | |

En 1450, 1453, 1464 y 1479 contribuyeron con la judería de Redecilla del Camino los judíos de Vitoria de Rioja, población situada a unos 3'5 kms. al suroeste de Redecilla, de los que no sabemos nada más.

En 1485 y 1490 la judería de Redecilla es nombrada como "aljama". Por estas fechas, calculamos que podría estar com-

puesta por unas quince a veinte familias, de las que, como veremos a continuación, tenemos algunas noticias. Como quiera que a fines del siglo XV la población de Redecilla era de unos 90 vecinos, los judíos constituían, aproximadamente, entre el 16 y el 22% del total de la población, lo que supone un porcentaje muy elevado.

En 1455 Redecilla figura entre los concejos que se dirigen al rey Enrique IV, quejándose del incumplimiento de las leyes contra usuras dadas por Enrique III, razón por la que recibían muchos daños y agravios de ciertos judíos, vecinos de poblaciones de la comarca. Finalmente el rey, por carta del 18 de septiembre de 1455, ordena a las autoridades de la merindad de la Rioja que se cumpla todo lo que relativo al tema de la usura había sido ordenado por Alfonso XI en las cortes de Alcalá de 1348, así como las disposiciones de Enrique III.¹

Poco antes de la expulsión hubo un largo pleito por cuestiones de deudas entre Fernando de Baroja, vecino de Belorado, y don Ça de Ruete (Aralte o Arruete), que conocemos a través de varios documentos. Así pues, sabemos que a causa de cierta deuda que don Ça de Ruete tenía con Fernando de Baroja, dicho judío fue preso, quedando sin embargo más tarde en libertad, como consecuencia de la falta de celo de Pero Sanches Gordo, merino de Belorado, razón por la que éste fue condenado a prisión, hasta tanto no fuera detenido don Ça de Ruete o no satisficiera la deuda que dicho judío tenía con el demandante.² (docs. 70, 84 y 85).

Por las mismas fechas, don Ça de Ruete mantenía también otro pleito con don Luis de Velasco, señor de Belorado, por una deuda de 50.000 mrs. que había contraído con éste. Y debido a que dicho judío huía de lugar en lugar, don Luis de Velasco prendió a sus hijos Jaco y Heli, de lo que se quejaron éstos ante el Consejo real. El Consejo ordenó al señor de Belorado que, bajo fianza, pusiera en libertad a dichos judíos, a fin de que se presentaran ante el Consejo real para exponer

sus derechos.³ (docs. 77, 93, 94 y 105).

Algunos judíos de Redecilla se dedicarían al préstamo con usura, actividad tan del agrado de la población hebrea, y así el 17 de enero de 1489 los Reyes ordenaron a los alcaldes y justicias de las villas de Grañón y Redecilla del Camino que dieran sentencia en la demanda presentada por ciertos vecinos de Ibrillos y Villapún, en la jurisdicción de Grañón, quienes se quejaban de los préstamos usurarios de los judíos Uziel, vecino de Redecilla, y Abraham, vecino de Cerezo de Riotirón. Según decían, estos judíos les pedían por cada fanega de pan que les habían prestado 150 mrs., no valiendo en realidad cada fanega más de 80 mrs.⁴ (doc. 79).

Finalmente, tenemos conocimiento de una María Diez, mujer de Pedro de Solórzano, difunto, vecino de Redecilla, quien "seyendo moça, avia diez años, poco mas o menos, se torno christiana a nuestra santa fee catolica". Posteriormente, cuando en 1492 fue decretada la expulsión de todos los judíos que no aceptaran el bautismo, un tío y un hermano suyos partieron hacia el exilio, dejándole en Belorado, por ser su única pariente, unas casas, viñas y otras diversas heredades. Sin embargo, se hizo con estos bienes don Luis de Velasco, señor de Belorado, siendo, no obstante, obligado a retornarlos a María Diez en virtud de una carta de los Reyes dada el 23 de marzo de 1493.⁵ (doc. 120).

Judíos vecinos de Redecilla del Camino a fines del siglo XV.

Pocos son los judíos vecinos de Redecilla de los que conocemos su nombre y de todos ellos ya hemos hablado, por lo que ahora no vamos más que a citarlos nominalmente:

1. RUETE (Aralte o Arruete), don Ça de (Ça= Yişhaq)

2. RUETE, Heli de

Hijo del anterior.

3. RUETE, Jaco de (Jaco= Ya'acov)

Hijo también de don Ça de Ruete, y hermano de Heli de Ruete.

4. UZIEL

Judeoconversos

1. DIEZ, María

2. SOLORZANO, Pedro de

Marido de la anterior.

OTRAS JUDERIAS

También en la provincia actual de Burgos, aunque muy cerca del límite con la de La Rioja, se encuentran otras tres poblaciones que contaron en el siglo XV con una pequeña comunidad judía. Estas son:

VILORIA DE RIOJA: A unos 7 kms. al este de Belorado, y a unos 3'5 kms. al suroeste de Redecilla del Camino. Sus judíos contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453, 1464 y 1479 con la judería de Redecilla del Camino, dentro de la diócesis de Burgos.

AVELLANOSA DE RIOJA y CASTILDELGADO (Villapún): Avellanosa se encuentra a 10 kms. al sureste de Belorado, mientras que Castildelgado a 9 kms. al noreste de la misma población.

Los judíos que residían en estas poblaciones contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio" en los años 1450, 1453, 1464 y 1479 con la aljama de Belorado, dentro de la diócesis de Burgos.

NOTAS AL CAPITULO

1. Archivo Parroquial de Santa Gadea (Burgos). Trans. F. CANTERA, La usura judía en Castilla, págs. 17-26.
2. A.G.S. R.G.S. fols. 69, 26, 45, 37 y 151. Documentos de marzo de 1488, octubre de 1489, octubre de 1489, octubre de 1489, y noviembre de 1489, respectivamente.
3. A.G.S. R.G.S. fols. 108, 336, 306, 119, 192 y 187. Documentos de diciembre de 1488, febrero de 1491, febrero de 1491, agosto de 1491, enero de 1492 y enero de 1492, respectivamente.
4. A.G.S. R.G.S. fol. 65. Documento de enero de 1489.
5. A.G.S. R.G.S. fol. 297. Documento de marzo de 1493.

V. JUDERIAS BURGALESAS PERTENECIENTES EN EL MEDIEVO A LA DIOCE-
SIS DE CALAHORRA.

2. MIRANDA DE EBRO.

MIRANDA DE EBROSíntesis geográfico-histórica y fisonomía de la población.

Miranda de Ebro, situada en una llanura, es cruzada de norte a sur por el río Ebro, que la divide en dos barrios, puestos en comunicación por un puente.

Según algunos autores, el origen de Miranda se remonta a la dominación romana, aunque, ciertamente, los primeros datos fiables que existen sobre esta población se refieren a la ocupación musulmana. Durante la Reconquista fue varias veces ganada y perdida por los cristianos, hasta quedar definitivamente en poder de éstos. Alfonso VI, a fin de afianzar las conquistas mediante la repoblación de las ciudades ocupadas, concedió varios fueros de población, entre los que destaca el concedido en el año 1099 a la villa de Miranda de Ebro.¹ Este fuero deriva del logroñés, y tenía como principal finalidad consolidar la importancia militar y económica que estaba alcanzando la población. De este modo, Alfonso VI concedía a Miranda el monopolio de los intercambios interregionales, al convertirse en el paso obligado de productos entre Alava y la Rioja, lo que, lógicamente, atrajo a nuevos elementos de población al unir a la primitiva actividad agrícola, una incipiente actividad mercantil. Como veremos más tarde, en el fuero se cita de pasada a la población judía.

Miranda de Ebro fue también ciudad de paso en el Camino de Santiago, lo que contribuiría igualmente al desarrollo económico de la población. Los peregrinos que siguiendo la ruta alavesa se dirigían a Burgos, cruzaban el río Ebro a través del puente existente en Miranda, que, al contar con varios hospitales y alberguerías, se convirtió en final de etapa y ciudad de reposo para los peregrinos.

A mediados del siglo XIV, vivió muy de cerca los enfrentamientos entre Pedro I y Enrique II por la corona castellana, sufriendo los mismos muy en particular la población hebrea que,

como veremos más tarde, sufrió violenta persecución por parte de los vecinos cristianos. Miranda se mantuvo siempre fiel al Trastámara, lo que no fue óbice para que en 1371, una vez en el trono, Enrique II cediera el señorío de la villa a la ciudad de Burgos, para recompensarla por los servicios que le había prestado. Miranda permaneció ya sujeta al señorío burgalés durante la segunda mitad del siglo XIV y a lo largo de todo el siglo XV.

Como dijimos anteriormente, el río Ebro divide a la población de Miranda en dos barrios, llamados antiguamente Barrio de Aquende y Barrio de Allende. El núcleo originario es el Barrio de Aquende, situado en la margen derecha del río Ebro, presidido por un castillo construido a mediados del siglo XIV en el ángulo suroccidental de la población. En este barrio se alzaban las iglesias de Santa María y de San Juan, que dependían alternativamente un año del Obispado de Burgos y otro del de Calahorra. Estuvo totalmente rodeado de una cerca, en la que se abrían varias puertas.

Al otro lado del Ebro, y unido al Barrio de Aquende mediante un puente, se encontraba el Barrio de Allende, cuyo origen puede estar en relación con el Camino de Santiago. Posiblemente estuvo también amurallado, y en él se alzaba la iglesia de San Nicolás, sujeta exclusivamente al Obispado de Calahorra.

La urbanización de ambos barrios es la típica de las ciudades del Camino, es decir una calle principal a la que paulatinamente se fueron añadiendo otras calles perpendiculares de menor importancia.

La Judería de Miranda de Ebro: Judería, Sinagoga y Cementerio.

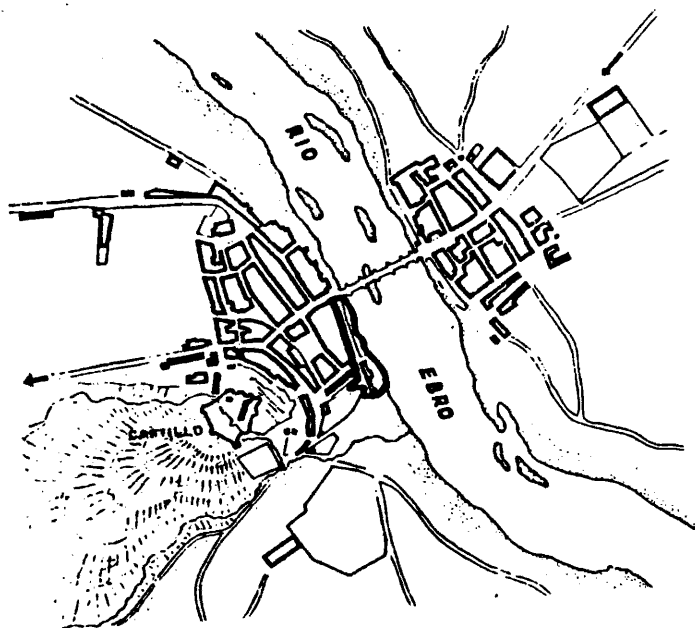
Miranda de Ebro contó desde muy pronto con la presencia de una comunidad hebrea, que aparece citada por primera vez en el fuero municipal que en el año 1099 concedió Alfonso VI a esta villa.

La judería de Miranda de Ebro ha sido brillantemente estudiada por Francisco Cantera Burgos, quien utilizó a fondo la documentación que sobre el particular se conserva en el Archivo Municipal de esta localidad burgalesa.² Seguiremos este estudio en sus líneas generales, aunque presentaremos un orden distinto al seguido por el profesor Cantera.

Existe constancia documental de que los judíos mirandeses residieron en un barrio propio o judería, y así en un documento de 1455 se indica que los palacios de don Pero Ruyz de Sarmiento estaban situados "en la calle que dizen de la Judería, de la dicha villa de Miranda".³ Cantera identifica esta "CALLE DE LA JUDERIA" con la que posteriormente fue conocida como "CALLE DE LOS JUDIOS", y actualmente como "Calle de la Independencia". Esta calle, en el Barrio de Aquende, corría paralela al río Ebro y a la muralla que rodeaba la población, desde el Puente por el norte, hasta el extremo sureste del en otro tiempo recinto fortificado. En palabras de Cantera, "la judería de Miranda de Ebro estuvo asentada en las calles ribereñas de este río que todavía llevan los nombres de "las Tenerías" y "de los Judíos".⁴ A continuación, dice el mismo autor que es posible que éste fuera el primitivo asentamiento de la judería, y que después de las persecuciones que sufrieron los judíos mirandeses en 1360 "la prudencia aconsejaría replegarse hacia el castillo de la villa".⁵ Plantea una hipótesis según la cual el nombre de Calle de los Judíos "pudo deberse, no tanto a haber sido precisamente la principal de la judería de Miranda, sino la calle donde tendría lugar en 1360 la matanza de una parte de la población hebrea de la villa

PLANO DE MIRANDA DE EBRO

(según LACARRA- VAZQUEZ DE PARGA- URÍA, Las peregrinaciones a Santiago de Compostela).



Plano de Miranda de Ebro.

Con trazo más grueso señalamos el recinto de la judería medieval.

que quizá por allí trató de ganar el puente y huir de Miranda, perseguidos por los partidarios de Enrique de Trastámara".⁶

Personalmente, creemos que es llevar las cosas demasiado lejos el suponer que el nombre de "Calle de los Judíos" sería otorgado al lugar donde se produjeron los ataques a los judíos mirandeses, y nos parece mucho más lógico que la tradición conservara, como en otras muchas poblaciones, el nombre de la calle donde residieron los judíos a lo largo del medievo. Así, a nuestro modo de ver, aunque no lo afirmemos rotundamente, la judería estuvo emplazada, como en un principio indicaba Cantera, en las calles "de los Judíos" o "de la Independencia", y en la "de las Tenerías".

El mismo problema surge en torno al emplazamiento de la sinagoga que, según consta documentalmente, poseyó la aljama de los judíos de Miranda de Ebro. Vamos ahora a referirnos a estos documentos que tratan sobre la sinagoga para, posteriormente, tratar de fijar su posible emplazamiento dentro del recinto urbano.

La primera noticia que encontramos sobre la sinagoga corresponde al año 1453. El 4 de mayo de dicho año, el concejo de la ciudad de Burgos, a cuyo señorío estaba sujeta la villa de Miranda, accedió a ciertas peticiones que le presentaron, en nombre de la aljama mirandesa, Yuçef de Castro y Rabí Mayor, delegados de la comunidad hebrea, entre ellas que "los asiente en la tenencia de sus lugares en la sinoga".⁷

Sin embargo, son de mucho mayor interés otros documentos que hacen referencia a los momentos de la expulsión de los judíos en 1492. Efectivamente, en mayo de dicho año el concejo de la ciudad de Burgos acordó escribir al alcalde de la villa de Miranda de Ebro ordenándole que, debido a que dicho concejo tenía situadas ciertas sumas de maravedíes de rentas en los judíos de Miranda y Pancorbo, maravedíes que ahora perdería con la marcha de los judíos, "embargue de los bienes de los di-

chos judíos fasta en quantia de 1.200 mrs. que los de Miranda deben de pechar, e mando al alcalde que sy los judíos algo querran vender", se presenten ante ellos en Burgos. En esta situación, el alcalde mirandés se enteró de que los judíos querían vender la sinagoga y el osario o cementerio, cosa que les prohibió terminantemente, so pena de 10.000 mrs. No obstante, ante la queja de los judíos, quienes decían que dicha prohibición iba contra lo estipulado en el decreto de expulsión, las autoridades burgalesas dieron licencia a los judíos para que pudieran vender su sinagoga y cementerio.⁸

Pero, a pesar de esta licencia de venta otorgada por el concejo burgalés, los judíos de Miranda no pudieron finalmente vender la sinagoga y el osario, como consecuencia del embargo que de dichos bienes hicieron los Reyes. Poco tiempo más tarde, el 12 de junio de 1493, los Reyes hicieron merced de la sinagoga de los judíos de Miranda al concejo de esta villa, para que pudieran celebrar en ella sus ayuntamientos. Igualmente le concedió la piedra del osario de los judíos, para las reparaciones que fueran necesarias en el edificio de la sinagoga.⁹ (doc. 121). El 19 de julio se dio posesión del edificio de la sinagoga y de la piedra del osario de los judíos de Miranda a Juan López de Pinedo, procurador de dicha villa.

Y finalmente, el 7 de septiembre de 1493, los Reyes confirmaron esta donación.¹⁰ (doc. 124).

Pronto se trasladaría, sin embargo, el Ayuntamiento o Casa del concejo a un lugar más apropiado, pues la sinagoga sería de tamaño bastante reducido para las necesidades del concejo mirandés. Desconocemos qué finalidad se daría desde este momento a la antigua sinagoga judía.

Cabe plantearse ahora la problemática tarea de intentar fijar el emplazamiento de la sinagoga. Para ello contamos con dos referencias documentales que pueden arrojar alguna luz. Por un lado, cuando el 15 de julio de 1493 Juan López de Pinedo tomó posesión de la sinagoga en nombre del concejo, se

indica que dicha sinagoga "es en la Calle de la Puende (o de la Puente) cerca a la puerta de la villa".¹¹ Por otro lado, en la fase de pruebas de un pleito que mantenían la ciudad de Burgos y la villa de Miranda en 1530, uno de los testigos, Diego López de Herrán, ex-regidor de la villa de Miranda, dice: "A la sexta pregunta dixo que ha visto que el dicho Ortega de Medinilla tiene una casa edificada sobre la cerca, en la parte donde solía ser synoga, lo qual a fraguado despues que se fueron los judios..."¹²

Dos puntos en concreto se pueden fijar a partir de estas referencias: 1. La sinagoga estaba junto a la cerca o muralla, y 2. La sinagoga estaba junto a una de las puertas de la población.

Otro punto, más problemática, es la mención que se hace de la "Calle de la Fuente" o "de la Puente", pues según Cantera la transcripción no es clara.

A partir de todos estos datos, Cantera supuso en un principio que la sinagoga habría estado "en la torre del puente romano sobre el Ebro y junto a la "Calle de los Judfos" (hoy de la Independencia)".¹³ Pero más recientemente planteó una nueva hipótesis: "En la actual Calle de la Fuente, que corre de la Calle de las Tenerías a la antigua Puerta de Barribozó (hoy "Pecho de la Carnicería" o matadero antiguo), existe frente al Ayuntamiento de la Ciudad un edificio cuya parte o planta baja pudiera muy bien ser aquel "lugar conveniente" que Miranda pidió a los Reyes Don Fernando y Doña Isabel para las reuniones oficiales del municipio".¹⁴ Este edificio lleva actualmente el número 18 de la Calle de la Fuente, y su construcción parece corresponder al siglo XIV.

No nos atrevemos a opinar al respecto, pero nos parece más probable la primitiva hipótesis del profesor Cantera. Así pues, creemos que la sinagoga estaría emplazada en el sector que anteriormente fijamos como judería. Apoyamos nuestra opinión en que si se encontrara en la Calle de los Judfos o de la

Independencia, la sinagoga estaría virtualmente "sobre la cerca", como indica el documento, y muy cerca de la Puerta del Puente. En el emplazamiento que indica Cantera en su segunda hipótesis quedaría más alejada tanto de la muralla como de la puerta sur de la villa. Pero volvemos a repetir que es muy difícil su localización, y que al respecto queda todo poco claro.

Queremos terminar este apartado señalando que, como se ha tenido ocasión de observar, la judería de Miranda poseyó un osario o cementerio propio, del que no perdura ninguna tradición que señale su posible localización.

Evolución histórica de la aljama mirandesa:

a. La judería de Miranda de Ebro hasta el reinado de Fernando IV.

Situada la villa de Miranda de Ebro en la ruta comercial que unía la Rioja con Alava, conoció desde muy pronto la presencia de la población hebrea, que buscaba de este modo aprovechar tan ventajosa situación para el comercio.

Como ya dijimos en otro lugar, la primera noticia que poseemos sobre los judíos que residían en Miranda nos la proporciona el fuero que en el año 1099 el rey Alfonso VI concedió a los vecinos de esta villa. En dicho fuero figura una cláusula, que decía: "Et omnes populatores qui modo sunt aut de cetero, homines generosi aut pedonii, aut mauri aut iudaei habeant istud forum, et in omnibus aliis forum de Lucro-
nio".¹⁵

Esta cláusula, que coloca en igualdad jurídica a los hombres de las tres religiones, manifiesta a todas luces el espíritu tolerante que informó la política del rey Alfonso VI.

No poseemos ninguna noticia sobre la judería mirandesa a lo largo del siglo XII, a excepción de la afirmación de Eulo-

gio Serdán, según la cual la fundación de Vitoria por el rey navarro Sancho VI el Sabio atrajo gran número de judíos "desperdigados de Navarra y Miranda".¹⁶

Esto indicaría un rápido desarrollo cuantitativo de la judería que ahora nos ocupa, favorecida por las ventajosas condiciones que ofrecía el fuero, pero, como Serdán no indica la base que tiene para afirmar tal cosa, hay que dejarlo un poco en suspenso.

No volvemos a saber nada de los judíos que residían en Miranda hasta fines del siglo XIII. En el Repartimiento de Hueite de 1290 la judería de Miranda de Ebro figura dentro del Obispado de Calahorra, contribuyendo de la siguiente manera:

"La juderia de Miranda tiene
 en cabeça..... 3.312 mrs.
 et an a dar del serviçio..... 744 mrs.
 Que son por todos..... 4.056 mrs."

Por estas fechas la judería mirandesa era, con la de Alfaro, la más pequeña de las nueve que figuran en dicho Repartimiento dentro de la diócesis calagurritana.

Unos años después se planteará un interesante pleito entre los judíos vecinos de Miranda por un lado, y el concejo de esta población por el otro, pleito analizado por Francisco Cantera en su estudio sobre la judería mirandesa¹⁷, y que se refiere al tema de las deudas de los judíos. Se quejaban los vecinos de esta villa de que los judíos trataban de ganar cartas desaforadas, del rey o de los merinos, sobre las entregas de las deudas. En este tema, el fuero de Miranda de Ebro establecía que los vecinos de esta población sólo estarían sujetos al merino nombrado por el señor de la villa, y que ningún otro merino, de Castilla o de Alava, podría ejercer su oficio en Miranda.

Reunidos el 8 de marzo de 1294 en el cementerio de Santa María el alcalde, jurados y hombres buenos del concejo de Mi-

randa con varios judfos vecinos de esta villa, dijeron éstos "que no fueron ellos nin otros por ellos, de quatro nin de cinco años aca, en querellar nin en ganar cartas del rey nin de otro merino, porque porteros de merino entregassen las debdas a los judios contra el fuero del conçejo, e que nin fueron nin serian en ganar tales cartas daqui adelante, ca eran pagados de la vezindat e de las entregas que el conçejo e los sos jurados les fazian por so servyzio del alcall e del fuero que avian e les fazian el conçejo segunt a si mesmos, salvo en razon de las posturas del conçejo que quiere que vala testimonio de christianos contra judio". El alcalde contestó a este último punto diciendo "que tan bien valian dos judios contra christiano como dos christianos contra judios, e assi les non fazian tuerto".

A pregunta del alcalde contestaron los judfos presentes en la reunión -Alazar, alfayate, y su hermano Çagui; Çagui, Yuçe y Hamuy, hijos de Sento d'Allende; Sento y Sento, el alfayate; Hazí Buena, viuda de Barzilay; y Çagui, hijo de Ordoña d'Allende-, que todo lo dicho lo afirmaban por ellos mismos y en nombre de Mosse, hermano de Alazar; Hazen, hermano de Çagui, Hamuy y Yuçe; y Semuel y Yuçe, hijos de Yago y sobrinos de Sento, quienes se encontraban en los campos, labrando. Es de una enorme importancia para conocer la importancia cuantitativa de la comunidad hebrea mirandesa a fines del siglo XIII, lo que a continuación dijeron los representantes de los judfos: "E dissieron los dichos judios que mas judios dellos non bivian en Miranda, salvo Çagui Pardo".

Así pues, se acuerda por ambas partes que las entregas de las deudas se realizasen por mandato de los alcaldes de la villa, y no por los porteros de los judfos.

Finalmente, el documento fue corroborado con la firma de todos los presentes, entre los que se encontraban también los judfos David ben Yehuda, vecino de Haro, y Mosse de Pancorbo.

En definitiva, a través de todo lo expuesto pueden sacar-

se algunas interesantes conclusiones acerca de la situación y estado de la judería mirandesa. En primer lugar, da la impresión de que las relaciones entre cristianos y judíos debían ser cordiales, y que el trato de éstos por parte de la población cristiana sería también bueno. Además, derivada del fuero, debía existir una completa igualdad desde el punto de vista jurídico.

Por otro lado, sabemos también que eran sólo quince los vecinos judíos de Miranda en dicho año, lo que equivaldría aproximadamente a unas noventa personas. Por tanto, la comunidad hebrea de esta población burgalesa era bastante reducida. La mayoría se dedicaría a actividades agrícolas, y así de los quince judíos que residían en Miranda por estas fechas, cuatro, al menos, sabemos que se encontraban ocupados en el trabajo de los campos que rodeaban la población. Otro era de profesión "alfayate" o sastre.

Por último, hay que indicar que los que aparecen apodados "d'Allende" residirían en el Barrio de Allende o de San Nicolás, fuera, por tanto, del recinto de la judería. Nos inclinamos a pensar que por estas fechas los judíos no estarían recluidos en un barrio aparte, sino que estarían mezclados con la población cristiana, y sólo más tarde, probablemente en el siglo XIV, serían "apartados" del resto de la población.

El 4 de septiembre de 1294 se sacó copia de una carta dada por el rey Sancho IV el 22 de mayo de 1293, en la que concedía a la villa de Miranda de Ebro en particular todos los privilegios otorgados a las villas y ciudades del reino en las cortes de Valladolid de 1293. En dicha carta hay algunas cláusulas que se refieren a la población hebrea, de las que no vamos a hablar por tratarse de un asunto de carácter general para todo el reino.¹⁸ Tan sólo indicaremos que entre los testigos que confirman la carta figura Johan Urtiç, alcalde de los judíos de Miranda.

b. La Judería mirandesa entre los reinados de Fernando IV y Juan II.

De tiempos de Fernando IV se conservan varios documentos que hacen referencia a la población hebrea mirandesa.

En el año 1304 se vuelve a plantear una vez más el antiguo pleito que mantenían el concejo de la villa de Miranda con la aljama de los judíos de la misma, sobre si la villa debía seguir gozando, según establecía el fuero, del privilegio de que en ella no pudieran ejercer sus funciones ni el merino mayor del reino ni sus oficiales, o si como querían las aljamas de los judíos de Miranda, Haro y Pancorbo, las deudas de cristianos a judíos habrían de ser recogidas por los adelantados mayores de Castilla.¹⁹ La sentencia del rey será favorable al concejo mirandés, disponiendo que, según establecía el fuero, ningún vecino de la villa, cristiano, judío o moro, poseyera portero. Los encargados de las entregas de las deudas seguirían siendo, por tanto, los jurados del concejo por mandato del alcalde.

En la misma carta se incluyen asimismo disposiciones tendientes a regular las relaciones entre cristianos y judíos de Miranda, en especial en cuanto atañía al tema de las deudas. Estas disposiciones eran, brevemente, las siguientes:

-Cuando un judío hubiese de cobrar una deuda de un cristiano que residiera en alguna de las aldeas de Miranda, el alcalde mandaría al "andador" del concejo a que emplazara ante él a dicho deudor.

Si el deudor cristiano fuera vecino o morador en Miranda sería emplazado ante el alcalde.

- "Et otrosi mando que si algund christiano aldeano o otro de la villa que debdas devier a los judios, non fuer reygado de bienes rayzes en quanto es la debda que devia al judio, quel mande el alcalldde tomar el mueble que fallare ante que sea emplazado et ponerlo a la terçera casa en rrecabdo, segund

que su fuero de Miranda manda". Luego serían oídos el deudor y el acreedor judío, y si el cristiano fuera declarado culpable, el alcalde y los jurados procederían a la venta de sus bienes, entregando las sumas correspondientes al acreedor judío.

- Finalmente, ordena también el rey Fernando IV que sean pagadas a los judíos, así a los de Miranda como a los de Haro y Pancorbo, las cartas de deuda realizadas desde tiempo de Sancho IV hasta entonces, "salvo si mostrare el christiano su debda que es pagada toda o parte della, o que paso el tiempo en que deviera ser pagada en tiempo del rey don Sancho...Et esto cumpla luego el alcallde de Miranda sin otro alongamiento ninguno, en manera por que los judios ayan sus debdas bien et conplidamente et non se me ayan mas a querellar dellos por mengua de lo que ellos ovieren a fazer con derecho".

De este documento pueden obtenerse algunas conclusiones: En primer lugar, la clara actitud del monarca de mantener por encima de todo las disposiciones contenidas en el fuero. En este sentido, vimos cómo rechazó contundentemente la petición de los judíos de que las deudas que tenían sobre cristianos fueran cobradas por los adelantados mayores del reino, puesto que dicha posibilidad no era contemplada por el fuero.

Por otro lado, es patente el deseo del monarca de regular el siempre controvertido tema de las deudas judaicas, y en ello se observa un apoyo del rey a los acreedores judíos. En líneas generales, el reinado de Fernando IV supuso un momento óptimo para las actividades de préstamo de los hebreos, que, en ocasiones, llegaron a términos excesivos. Y en concreto, parece evidente que también algunos judíos vecinos de Miranda se dedicaban al préstamo, desde el momento en que el monarca tomaba estas medidas.

El respeto del rey a las disposiciones forales queda, una vez más, de manifiesto algunos años después. Efectivamente, el 1 de abril de 1312 Fernando IV se dirigió a los recaudadores

reales del yantar, carta de la que se conserva copia con fecha del 19 de noviembre del mismo año ²⁰, ordenándoles que devolvieran al concejo mirandés todo lo que referente al yantar le hubieran tomado injustamente, e incluso lo que habían tomado a "seis judíos pobres menestrales" que pechaban con el concejo en todos los pechos. El rey finaliza ordenando que en adelante se respete puntualmente el fuero de la villa, en virtud de lo cual corroboraba la prohibición de cobrar nada a los vecinos de Miranda en concepto de yantar.

Hay que destacar, ante todo, la plena igualdad existente todavía entre la población cristiana y la población judía de la villa, lo que puede ser un intento de que nuevas familias hebreas se instalaran en la villa. En palabras de Francisco Cantera, esta carta es una "nueva prueba de que la judería de Miranda seguía teniendo escasa prosperidad económica y numérica".²¹ Pero, a nuestro modo de ver, estas condiciones favorables para los judíos provocarían un rápido desarrollo cuantitativo y cualitativo de la judería mirandesa, como tendremos posteriormente ocasión de comprobar.

Sin embargo, si bien las condiciones jurídicas favorecían el asentamiento en Miranda de nuevas familias hebreas, no así las condiciones impositivas, que eran claramente discriminatorias para los judíos. En este sentido, en el año 1332 se celebró una concordia entre el concejo y la aljama de los judíos de la villa de Miranda de Ebro, en la que se acordó que todos los judíos que en adelante se establecieran en la villa deberían contribuir como dos cristianos y tener dobladas cargas en todas las exacciones fiscales del concejo.²²

Poco sabemos de la judería mirandesa en tiempos de Alfonso XI aparte de lo que acabamos de indicar, y ello se refiere, además, a disposiciones de carácter general que afectaban a todas las juderías del reino.

El 8 de diciembre de 1340, el rey se dirige a los alcaldes y jurados de Miranda de Ebro y a los entregadores de las

deudas de los judíos, y les hace saber que, respondiendo a una petición de los procuradores de las villas y ciudades del reino, había dispuesto que en todas aquellas deudas que los cristianos tuvieran con judíos, y cuyo plazo de pago ya hubiera vencido, se perdonase al deudor una cuarta parte del total, en tanto que para las otras tres partes restantes concedía nuevos términos de pago. Estas tres partes habrían de pagarse antes del día 1 de febrero próximo la primera, antes del 1 de abril la segunda, y antes del 1 de junio la tercera. La disposición no afectaba, sin embargo, a las deudas por paños o mercancías, salvo si el contrato se había hecho con intervención de usura.

El tema de las entregas de las deudas de los judíos siguió siendo, pese a la regulación del mismo por Fernando IV en 1304, una fuente inagotable de pleitos y disputas entre el concejo y la aljama de los judíos de Miranda, y, a buen seguro, una de las causas que provocarían unos años después el asalto a la judería mirandesa, aprovechando la política antijudía del aspirante al trono, Enrique de Trastámara.

En 1347 el concejo de Miranda de Ebro se quejó ante el rey, de que los merinos de Castilla y Alava no cumplían la sentencia otorgada en dicho asunto por el rey Fernando IV en 1304. Por ello, el 10 de noviembre de 1347, Alfonso XI se dirigió a los merinos mayores de Castilla y Alava, y a todos los merinos de dichas merindades, a fin de que en adelante guardasen la sentencia referida.²³ No obstante, es dudoso que los judíos cumplieran dicha sentencia.

El reinado de Pedro I fue, sin duda de ninguna clase, uno de los más favorables para la población hebrea castellana en general, y hemos de suponer que lo sería también para la de Miranda en particular, que, posiblemente, alcanzó ahora uno de los momentos de mayor esplendor.

Sin embargo, este apogeo de la judería mirandesa iba a

ser cortado violentamente, como consecuencia del asalto que sufrió en 1360, en medio de los enfrentamientos entre Pedro I y Enrique II por la corona castellana. Efectivamente, en tanto que los judíos seguían el partido del rey Pedro I, la población cristiana de la villa se mostraba favorable al Trastámara. Y así, sintiéndose apoyados por la propaganda antijudía del aspirante al trono, y capitaneados por Pero Martínez y Pero Sánchez de Bañuelos, los vecinos de Miranda asaltaron la judería. El resultado debió ser el robo y destrucción de los bienes y viviendas de los judíos, y en algunas ocasiones la muerte de los mismos.

No se hizo esperar la venganza de Pedro I por este ataque a sus partidarios, los judíos, "e otro día fue a Miranda de Ebro, por quanto avian robado e muerto allí los Judios, e tenían la parte del Conde, e fizo y justicia de dos omes de la villa, e al uno decian Pero Martinez, fijo del Chantre, e al otro Pero Sanchez de Bañuelos; e al Pero Martinez fizo cozer en un caldero, e al Pero Sanchez fizo asar estando el Rey delante, e fizo matar otros de la villa".²⁴ Asimismo, otros 24 vecinos de la villa fueron desposeídos de sus bienes, y se entregaron a la ciudad de Vitoria, por juro de heredad y para siempre, las aldeas de Galbárruli y Cellorigo, que hasta entonces habían dependido de Miranda.²⁵

Los años que siguieron a estos acontecimientos hasta el advenimiento al trono de Enrique II, debieron servir para la reconstrucción de la maltrecha judería mirandesa, gracias al apoyo de que gozarían por parte de las autoridades reales. Por el contrario, éstas aprovechaban la enemistad del rey con la población cristiana de Miranda para cometer con ella todo tipo de desafueros. Y tan grave debió ser la situación para ésta que, el 2 de mayo de 1362, el rey se dirigió al merino mayor de Castilla y a todos los merinos de esta merindad, para que respetaran a los mirandeses en sus cuerpos y en sus bienes, y les retornaran todo lo que les habían llevado injustamente.²⁶

Naturalmente, la actitud de Enrique II había de ser la contraria. Ocupada la villa de Miranda por las tropas del Trastámara, los vecinos de la misma se dirigieron a él, haciéndole ver que, a causa de los muchos males que por seguir su partido habían recibido del rey Pedro I, habían tenido que tomar prestadas de los judíos grandes sumas de maravedíes y otras cosas diversas, que ahora no podían devolver sino pasando grandes calamidades. Por ello, el rey dio una carta en Haro el 3 de enero de 1367, por la que prorrogaba en dos años el plazo, ya pronto a expirar, para que los vecinos de Miranda pudieran satisfacer sus deudas a los judíos.²⁷ Este documento es muy similar al que por las mismas fechas concedió Enrique II al monasterio de San Millán de la Cogolla, por idénticos motivos, según vimos al estudiar la judería de esta población riojana.

Poco después, el 25 de febrero de 1367, Enrique II, a petición del concejo de Miranda, confirmaba la carta otorgada por Fernando IV en 1304, referente al tema de las entregas de las deudas de los judíos.²⁸

No recompensó Enrique II como se merecía la fidelidad prestada por la villa de Miranda de Ebro durante el enfrentamiento con su hermanastro, y el 8 de septiembre de 1371, en las cortes de Toro, la puso bajo el señorío de la ciudad de Burgos. Según López Mata, desde este momento el concejo burgalés percibía anualmente 1.200 mrs. sobre la judería mirandesa en concepto de cabeza de pecho, pero como contrapartida "la tutela de la ciudad castellana inspirada en principios de humanidad y justicia repercutió favorablemente en la vida de la comunidad hebrea".²⁹

Nada volvemos a saber sobre la judería de Miranda hasta bien entrado el siglo XV. Desconocemos si en 1391 los judíos mirandeses sufrieron algún tipo de violencia por parte de la población cristiana, aunque nos inclinamos a pensar que no, o que en todo caso no sería muy grave.

c. La Judería mirandesa desde el reinado de Juan II hasta el edicto de expulsión de 1492.

Las noticias sobre la judería mirandesa en el siglo XV no se inician sino muy entrado ya el reinado de Juan II.

En el año 1427 se entablaron unas fuertes disputas entre la villa de Miranda y la ciudad de Burgos, pues ésta exigía a aquélla 25.000 mrs. por no enajenarla de su señorío, negándose los mirandeses a entregar dicha suma. Además, éstos "suplicaban a la su señoría e merced que los quisiesen dexar las marçagas de cada año e el servicio de los judíos e el portadgo", así como el yantar y los derechos del castillo de Cellorigo.³⁰

No sabemos si finalmente los mirandeses pagaron al concejo burgalés la suma exigida, pero el caso es que Miranda siguió todavía por bastante tiempo sujeta al señorío de la ciudad de Burgos. En cuanto a las imposiciones que reclamaba, entre ellas el "servicio de los judíos", creemos que seguirían perteneciendo al concejo burgalés, aunque nada cierto sabemos de ello.

Unos años más tarde, el 4 de mayo de 1453, se presentaron ante el concejo de la ciudad de Burgos Yuçe de Castro y Rabí Mayor, vecinos y representantes de la judería de Miranda de Ebro, presentando varias peticiones:

-Exención total de contribución en la obra de la iglesia de Miranda (probablemente la iglesia de Santa María).

-Que el alcalde les diera seguridad en la posesión y disfrute de sus puestos en la Sinagoga.

-Que en todo repartimiento de pechos estuvieran presentes dos judíos.

-Que los judíos pudiesen trabajar los domingos y días de Santa María y de los Apóstoles, dentro de sus casas y con las puertas cerradas, contando con la garantía de que no les serían quebrantadas las puertas de sus casas.³¹

Cabe pensar en una aceptación por parte del concejo bur-

galés de las peticiones presentadas por la aljama mirandesa, pues, como tendremos inmediatamente ocasión de comprobar, ésta gozó de la protección de dicho concejo frente a los abusos de las autoridades municipales de Miranda.

En este sentido, y aunque alteremos el orden cronológico, hay que señalar que en el año 1483 los delegados de la aljama de los judíos de Miranda se quejaron ante el concejo de Burgos de ciertos abusos y agravios que recibían por parte del alcalde y escribano de Miranda, pues les exigían derechos excesivos. El alcalde de Burgos, Bocanegra, hizo comparecer ante él a dichos funcionarios municipales para investigar el asunto, y castigarles si se averiguaba finalmente que era verdad lo alegado por los judíos.³²

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIV, los judíos de Miranda de Ebro contribuyeron en los repartimientos del "servicio y medio servicio", dentro de la diócesis de Burgos, haciéndolo de la siguiente manera:

| | |
|--------------------|-----------------------|
| 1450... 4.000 mrs. | 1485... 107 cast. oro |
| 1453... 3.980 mrs. | 1486... ----- |
| 1464... 4.500 mrs. | 1488... 14.992 mrs. |
| 1472... 2.000 mrs. | 1489... 16.000 mrs. |
| 1474... 2.000 mrs. | 1490... 12.820 mrs. |
| 1479... 3.000 mrs. | 1491... 13.350 mrs. |
| 1482... 2.000 mrs. | |

En 1450, 1453, 1464, 1479 y 1485 contribuyeron con la aljama de Miranda de Ebro los judíos que residían en Berantevilla, Fontecha, Ocio, Osana y Estavillo, poblaciones alavesas a excepción de Osana u Ozana, que pertenece al Condado de Treviño. En 1488 y 1489 contribuyeron con Miranda los judíos de las mismas poblaciones, a excepción de Berantevilla, que lo hizo por separado.

Estas sumas indican que la judería mirandesa tenía una relativa importancia, contando con un peso específico muy grande en el conjunto de la población de Miranda, como vamos a poder comprobar a continuación. Indudablemente, todo hace pensar que tras el quebranto sufrido en 1360, la judería mirandesa logró recuperarse paulatinamente, pasando a convertirse en la segunda mitad del siglo XV en una de las más florecientes juderías de todo el norte de la Península.

Para demostrar el peso específico que la población judía poseía en el conjunto de la villa, contamos con una fuente documental de inestimable valor, analizada por Francisco Cantera ³³, consistente en el Libro de Cuentas del concejo mirandés de los años 1537 a 1569. En este Libro, la cuenta más antigua es la que nos refiere que el día 4 de mayo de 1469, reunido el concejo general en la iglesia de San Juan de Miranda, se decidió realizar una derrama por cabezas, a 5 mrs. cada una, para el pleito de la iglesia de Gorejo. Los padrones de la villa de Miranda, prescindiendo de los de las aldeas, montaron:

- El de la Cuadrilla de San Juan, 230 mrs.
- El de la Cuadrilla del Mercado Viejo, 187 mrs.
- El de la Cuadrilla de Santa María, 152'5 mrs.
- El de la Cuadrilla de San Nicolás, 192'5 mrs.
- El de la Judería, 240 mrs. "sin seys quartos de falta".

El total a pagar por todos los vecinos de Miranda fueron 1.002 mrs., que a 5 mrs. por cabeza dan una población total de 200 vecinos. De estos 1.002 mrs., correspondieron pagar a los judíos 240 mrs., que dan una cifra de 48 vecinos judíos, que equivaldrían, aproximadamente, a unas 290 personas. Así pues, los judíos constituían por estas fechas, aproximadamente, el 24% del total de la población, lo que es un porcentaje muy elevado, y nos hace pensar en el trascendental papel que la población hebrea jugaría en la vida de la villa mirandesa.

Asimismo, en la misma cuenta se incluyen otras cantidades gastadas y pagadas por el concejo de Miranda en el mismo plei-

to de la iglesia de Gorejo, entre las que se encuentran las pagadas a don Abraham, "al judío del escribir e del papel", a Abraham Alhanat, y a David, judíos vecinos de Miranda.

A fines del siglo XV conocemos la dedicación de varios judíos vecinos de Miranda, que analizaremos en el siguiente apartado dedicado a las actividades socio-profesionales de la población hebrea en Miranda, y en la relación de judíos vecinos de esta villa, que incluimos al final del estudio sobre la judería.

Sóamente, debido a su interés, vamos a referirnos aquí al pleito que en 1483 se entabló entre Rabí Ospina y Abraham Habillo, ambos judíos de Miranda. Se quejaba Rabí Ospina, juez de la aljama de los judíos, que una noche, cuando salía de la oración, fue atacado y apuñalado por Abraham Habillo, hijo de Ça Habillo, a quien anteriormente había excomulgado por cierto delito, quedando gravemente herido. El alcalde de la villa de Miranda había condenado a muerte al agresor, pero, como quiera que se retrasaba el cumplimiento de la sentencia, Rabí Ospina acudió a los Reyes solicitando que fuera ejecutada. El 6 de junio de 1483, los Reyes ordenaron a las justicias de Miranda que actuasen según justicia.³⁴

El mismo día 6 de junio, los Reyes otorgaron también una carta de seguro a Rabí Ospina, puesto que temía represalias por parte de los parientes de Abraham Habillo.³⁵

Como vemos, los judíos de Miranda, que constituían "aljama", contaban con una completa organización jurídico-social-religiosa. Poseían jueces propios que sentenciaban en los pleitos internos de los judíos, como acabamos de ver, y contaban con sinagoga y cementerio, según quedó dicho en otro apartado.

Poco sabemos del efecto que tuvo entre los judíos de Miranda el edicto de expulsión general de 1492. Cabe pensar que la mayor parte de la comunidad hebrea optaría por el exilio,

para lo que procedió a la venta o trueque de sus bienes raíces, y de los muebles que no podían sacar los judíos. En palabras de López Mata, "los judíos de Miranda, con más libertad que los de Pancorbo, vendieron todo lo que era cotizable, llegando a poner en pública subasta la Sinagoga y el cementerio u osario de la aljama, siendo inútiles las reflexiones de nuestra ciudad (se refiere a Burgos) para oponerse a la venta de estos lugares sagrados, por lo que hubo de conminarles por medio del alcalde de Miranda, "... non vendan la dicha xinoga ni el dicho onsario, so pena de cuatro mil maravedies..."³⁶ Sin embargo, como vimos anteriormente, y por decisión regia, la sinagoga y la piedra del osario de los judíos de Miranda fueron finalmente cedidas al concejo de la villa, para que celebraran en ella sus ayuntamientos.

Por nuestra parte, somos de la misma opinión de López Mata, y creemos que, efectivamente, los judíos mirandeses debieron contar con más facilidades que los de otras poblaciones hispanas a la hora de preparar el camino del exilio. Y en ello debió tener un papel determinante la actitud de las autoridades municipales burgalesas que, como vimos en otro lugar, defendieron a la población hebrea mirandesa frente a las autoridades municipales y los vecinos en general de esta población.

Con la marcha de los judíos, el concejo burgalés perdía los 1.200 mrs. que obtenía anualmente de los judíos de Miranda, en concepto de cabeza de pecho. Para paliar esta pérdida añadió a los 4.400 mrs. que por el mismo concepto obtenía de la población cristiana de dicha villa, los 1.200 mrs. que obtenía de los judíos, lo que, lógicamente, provocó la protesta del concejo mirandés. El 28 de abril de 1494, los Reyes dieron carta de comisión a García de Cotes, corregidor de la ciudad de Burgos, o al juez de residencia de dicha ciudad, para que dieran sentencia en este pleito.³⁷ (doc. 125).

Como ya hemos dicho, la mayor parte de la población hebrea mirandesa se exiliaría como consecuencia del edicto de

expulsión, pero tan sólo conocemos en concreto la salida de Miranda de un judío. Este es Symuel de Villalpando, mayordomo de Diego Peres Sarmiento, Conde de Salinas, del que hablaremos en otro apartado.

Otro sector de la comunidad hebrea, posiblemente más reducido, optaría por la conversión y la permanencia en su lugar tradicional de residencia. Pero aun habría que hacer mención de un tercer grupo: es decir, aquellos que después de salir del reino regresaron tras recibir el bautismo. Pero de éstos nada sabemos.

Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Miranda de Ebro.

Al hablar de la judería mirandesa a fines del siglo XIII dijimos que la mayor parte de la comunidad hebrea se dedicaría, muy posiblemente, a la agricultura. Entonces, de quince vecinos judíos de Miranda, teníamos la certeza de que cuatro, al menos, se dedicaban al cultivo de los ricos campos que rodean esta villa burgalesa, haciendo todo pensar que de los once restantes la mayor parte serían también labradores.

No tenemos conocimiento a lo largo de los siglos XIV y XV de ningún judío de Miranda dedicado a labores agrícolas, pero creemos que la agricultura seguiría siendo el principal campo de actividad socio-profesional para los judíos mirandeses.

También a fines del siglo XIII era vecino de Miranda de Ebro Alazar ben Juziel, "alfayate" o sastre. Las actividades de carácter artesanal ocuparían también a otro sector de la población hebrea, al igual que el comercio, favorecido por la estratégica situación de Miranda en la ruta que unía Alava con la Meseta, pero de todo ello no tenemos ninguna noticia documentada. Todo se reduce, por tanto, a meras suposiciones.

La medicina, otra de las ocupaciones considerada tradicionalmente como "propia" de los judíos, tiene también sus representantes en Miranda. A fines del siglo XIII era médico en esta villa Sento "el alfaquin", que tuvo un activo papel en las disputas que en 1294 mantuvieron el concejo y la aljama de los judíos de Miranda.

A fines del siglo XV conocemos a maestre Sento, judío vecino de Miranda y médico de profesión, que en 1489 mantenía un pleito con Alfonso de Salinas, también vecino de Miranda de Ebro.³⁸ Es posible que por las mismas fechas hubiera otros judíos mirandeses dedicados a la medicina, pero no lo tenemos confirmado documentalmente.

Lo mismo que en la mayoría de las poblaciones hispanas, algunos judíos mirandeses tuvieron un destacado papel como arrendadores de rentas, y, especialmente, como prestamistas.

El 5 de febrero de 1459, don Mosse de Estella, judío de Miranda de Ebro, recibió por traspaso de Gomes Peres de Santa Gadea, las alcábalas y tercias de la villa de Miranda y sus aldeas, que éste había arrendado por cuatro años en 135.000 mrs.³⁹ Como fiador en este arrendamiento, "en contia de treyn-ta mill maravedies", figura Ospina Chacon, judío vecino de Miranda de Ebro.

En otro diploma, posiblemente de la misma fecha, o poco posterior, el rey Enrique IV dio licencia a Mosse de Estella para que, en tanto se remataban estas rentas, "pudiese faser de arrendar e arrendar por menudo o por granado, e de las fiel-dades dellas a las personas o personas que en mayor presçio las pusyesen".⁴⁰

También fue personaje poderoso Symuel de Villalpando, vecino de Miranda, mayordomo de Diego Peres Sarmiento, Conde de Salinas, por quien "cogia e arrendava sus rentas". Symuel de Villalpando mantuvo en 1491 un pleito con Nicolás de Yescas, vecino de Madrid, arrendador y recaudador de las tercias y alcábalas de Miranda en el año 1487, por causas que desconoce-

mos.⁴¹ (doc. 100). En 1492 salió del reino como consecuencia del edicto de expulsión general, dejando al Conde de Salinas ciertas deudas que le debían algunas personas vecinas de Miranda y su tierra, así como de otras poblaciones, para de este modo pagarle el alcance que le había hecho al tiempo que por él había tenido el cargo de mayordomo. Pero algún tiempo después acudió Diego Peres Sarmiento, Conde de Salinas, ante la justicia regia quejándose de que, como por mandato regio habían sido embargadas todas las deudas que dejaron los judíos al tiempo que salieron del reino, los deudores no se las querían pagar. El 3 de diciembre de 1492 los Reyes dieron carta de comisión a García de Cotes, corregidor de la ciudad de Burgos, y juez y pesquisidor de la villa de Miranda de Ebro, para que viera este pleito, y si las deudas eran líquidas y no usurarias obligara a los deudores a pagarlas al Conde de Salinas.⁴² (doc. 115).

Y ya por último, vamos a referirnos brevemente a la actividad que posiblemente más ha caracterizado al hebreo, es decir el préstamo.

Desde muy pronto debieron dedicarse los judíos de Miranda al préstamo usurario, y así desde fines del siglo XIII hay ya fuertes pleitos entre el concejo y la aljama de los judíos de Miranda, por el tema de las entregas de las deudas de los judíos. A esto no vamos a referirnos porque ya lo vimos detenidamente en otro apartado. Sólomente queremos indicar que la sucesiva confirmación por los diversos monarcas, desde fines del siglo XIII, de las cartas en que se regulaba dicho tema, es un claro exponente de que los judíos mirandeses se dedicaban con harta frecuencia al préstamo.

Por las mismas fechas, en 1294, sabemos que llegó a Miranda de Ebro el judío Varón con muchas cartas de deudas de otros judíos, cartas que astutamente pleiteaba con los deudores cristianos.⁴³

Y finalmente, el 10 de octubre de 1478 hay un requerimien-

tto a Mose de Laguardia y Mayr de Laguardia, judíos de Miranda, en petición de varios vecinos de Galbárruli, para que les devolvieran los 8.000 mrs. de usura que les habían llevado por ciertas sumas de maravedíes y ciertas cantidades de pan que les habían prestado.⁴⁴ (doc. 35).

Relación de judíos vecinos de Miranda de Ebro.

1. Judíos vecinos de Miranda de Ebro en el tránsito de los siglos XIII y XIV:

1. BARZILAY (Barzilay= Bar Zelay)

Padre de Çagui, que nosotros hemos identificado con el Çagui ben Juziel (véase).

2. BARZILAY (Barzilay= Bar Zelay)

En 1294 era ya difunto. Estuvo casado con Hazí Buena (véase). Padre de Solvellida, Juçe y Samuel.

3. BEN JUZIEL, Alazar (Alazar= 'Elc'azar)

Era "alfayate o sastre. Junto con otros judíos vecinos de Miranda se reunió el 8 de marzo de 1294 con el alcalde, jurados y hombres buenos de dicha villa, a fin de averiguar si era cierto que los judíos querían ganar cartas desaforadas del Rey o de los merinos.

Es hermano de Çagui y Mosse ben Juziel, también vecinos de Miranda.

Archivo Municipal de Miranda de Ebro (en adelante, A.M.M.), C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.

Aparece también en el pleito que se entabló en 1304 acerca de si los vecinos de Miranda de Ebro debían conservar el

privilegio foral de que en ella no pudiera ejercer sus funciones el merino mayor de Castilla, o si, como querían los judíos de Haro, Pancorbo y Miranda de Ebro, habían de ser los adelantados mayores de Castilla y sus porteros quienes recogerían las deudas de los cristianos a los judíos.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

4. BEN JUZIEL, Çagui

Hermano de Mosse y Alazar ben Juziel (véase, núm. 3).

5. BEN JUZIEL, Mosse (Mosse= Mošeh)

Hermano de Çagui y Alazar ben Juziel (véase, núm. 3). Según se dice textualmente, no participó en la reunión del 8 de marzo de 1294 porque "era ydo a lavrar a las aldeas".

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

6. ÇAGUI

Padre de David, Samuel y Juzme (ben) Çagui, que figuran a continuación.

7. (BEN) ÇAGUI, David

Hijo del anterior, y hermano de Samuel y Juzme. Participa en el pleito que se entabló en 1304 entre el concejo y la aljama de los judíos de Miranda, del que ya hemos hablado largamente en el estudio sobre la judería.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

8. (BEN) ÇAGUI, Juzme

Hijo de Çagui y hermano de Samuel y David (ben) Çagui (véase, núm. 7).

9. (BEN) ÇAGUI, Samuel (Samuel= Šěmu'el)

Hijo de Çagui y hermano de Juzme y David (ben) Çagui (véase, núm. 7).

10. ÇAGUI

Hijo de Barzilay (núm. 1). Aparece como testigo en la carta de deuda que tenía Diego Martínez, vecino de Miranda de Ebro, con don Juzme de Haro, vecino de Haro, carta con fecha del 25 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. II, núm. 30. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 118-123.

11. ÇAGUI, fi de Ordoña d'Allende

Participa en la reunión del 8 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

12. ÇAGUI, fi de Sento d'Allende

Hermano de Hamuy, Hazen y Juçe. Participa en la reunión del 8 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

13. ÇAGUI, Rabí

Participa en las reuniones del 28 de enero y 8 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

En 1304 aparece, junto con Çagui Pardo, como fiador de los judíos de Pancorbo en el pleito que se entabló entre el concejo y la aljama de los judíos de Miranda de Ebro, al que ya nos

hemos referido más largamente en el estudio sobre la judería.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

14. ÇAHAGUI DE SUZANA

Padre de Yhuda. Es posible que sea alguno de los Çagui que aparecen en el documento de 1294, frecuentemente citado.

15. ÇAHAT, fi de Hamui, Rabí

Participa en el pleito de 1304.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

16. ÇIDIELLO

Casado con Orocara (véase).

17. HAMUY

Hijo de Sento d'Allende, y hermano de Çagui, Hazen y Juçe. Participa en la reunión de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

18. HAZEN

Hijo de Sento d'Allende, y hermano del anterior, así como de Çagui y Yuçe. Según se dice textualmente, no participó en la reunión de 1294 porque "era ydo a lavrar a las aldeas".

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

19. HAZI BUENA

Viuda de Barzilay (núm. 2). Participa en la reunión de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

20. JUCE (Juçe= Yuçef)

Hijo de Sento d'Allende, y hermano de Çagui, Hamuy y Hazen. Participa en la reunión del 8 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

21. JUCE fi de Yago (Juçe= Yuçef)

De oficio labrador, es hijo de Yago y sobrino de Sento, y hermano de Samuel. No participa en la reunión del 8 de marzo de 1294, porque, según se dice textualmente, estaba labrando en el campo.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

22. JUCE fi de Barzelay (Juçe= Yuçef)

Es hermano de Samuel. Participa en el pleito que en 1304 se celebró entre el concejo y la aljama de los judíos de Miranda.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

23. LUNBRE

Casada con Santo (es posible que este Santo sea Sento d'Allende, o Sento, tío de Juçe y Samuel). Participa en el pleito de 1304.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

24. MORENO, Havi

No se indica si es o no vecino de Miranda. Actuó como "per-

sonero" o representante de los judíos de Miranda de Ebro, Haro y Pancorbo en el pleito que éstos tenían en 1304 con el concejo mirandés.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

25. NAZAN

Casado con doña Venda, aparece citado en el pleito de 1304.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

26. ORDOÑA "d'Allende"

Madre de Çagui (núm. 11).

27. OROCARA

Casada con Çidiello. Aparece en el pleito de 1304.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

28. PARDO, Çagui

Participó en las reuniones del 28 de enero y 8 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

En el pleito de 1304 figura como fiador de los judíos de Pancorbo, en compañía de Rabí Çagui.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

29. SANTO (Santo= ^vSem Tov)

Casado con Lunbre (véase). Es posible que sea Sento d'Allen-

de, o Sento, tío de Juçe y Samuel.

30. SEMUEL fi de Yago (Semuel- Šěmu'el)

De oficio labrador. Es hijo de Yago, sobrino de Sento, y hermano de Juçe. No participó en la reunión del 8 de marzo de 1294 porque, como se dice textualmente, "era ydo a lavrar a las aldeas".

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

31. SEMUEL fi de Barzelay (Semuel- Šěmu'el)

Participó en el pleito de 1304.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

32. SENTO (Sento- Šem Tov)

Es tío de Juçe y Samuel, hijos de Yago. Participó en la reunión de 1294.

A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

33. SENTO d'Allende (Sento- Šem Tov)

Padre de Çagui, Hamuy, Hazen y Juçe.

34. SENTO "el alfaquín"

Es médico, y posiblemente una de las personas de más categoría de la aljama mirandesa, motivo por el que fue quien llevó la voz cantante en la reunión del 8 de marzo de 1294.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 111-113.

35. SOLVELLIDA

Hija de Barzelay (núm. 2). Participó en el pleito de 1304.
A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

36. SOLVELLIDA

Casada con Mosse, posiblemente Mosse (ben) Juziel. Participó en el pleito de 1304.
A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

37. VARON

Creemos que no era vecino de Miranda de Ebro. Llegó a esta villa con muchas cartas de deudas de otros judíos, con el fin de pleitearlas con los deudores cristianos.

Posiblemente es el "Judio Varon" que aparece como testigo en las cartas de deudas de Diego Martínez, vecino de Miranda, a don Juzme de Haro, cartas con fecha del 14 de junio de 1294.

A.M.M., C. Leg. II, núm. 30. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 118-123.

38. VENDA, doña

Casada con Nazan. Participa en el pleito de 1304.
A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

39. YAGO (Yago= Ya'acov)

Padre de Juçe y Semuel, ambos labradores.

40. YHUDA fi de Cahagui de Suzana (Yhuda= Yěhudah)

Participó en el pleito de 1304.

A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 1123-129.

m. Judíos vecinos de Miranda de Ebro en la segunda mitad del siglo XV:

411. ABRAHAM, don

No se especifica si es o no vecino de Miranda. Figura en un documento donde se especifican las cuentas de maravedíes gastados y pagados por el concejo de Miranda en el pleito sobre la iglesia de Gorejo: "a don Abraham de otra mula que llevó Juan de Mendoça... diez mrs." (año 1469).

A.M.M., Libro de Cuentas, A Leg. 1537-69. Res. F. CANTERA, Op. cit., págs. 336-337.

412. ALHANAT, Abraham

Figura en el mismo documento que el anterior, donde se indica que se deben "a Abraham Alhanat de su mula de dos dias ..." (no se indica qué cantidad).

A.M.M., Libro de Cuentas, A Leg. 1537-69. Res. F. CANTERA, Op. cit., págs. 336-337.

413. CASTRO, Yuçef de

El 4 de mayo de 1453 Yuçef de Castro y Rabí Mayor, judíos delegados de la aljama de Miranda, lograron del municipio burgalés diversos privilegios, que recogemos en el estudio sobre esta judería.

Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas de 1453, fol. 38. Res. T. LOPEZ MATA, Morería y Judería; F. CANTERA, Op. cit., págs. 333-334; F. BAER, JehS, I/2, pág. 325; J. AMADOR DE LOS RÍOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, III, pág. 466, nota.

44. CHACON, Ospina

En 1459 fue fiador del arrendamiento hecho por don Mosse de Estella de las alcabalas y tercias de Miranda por 4 años y en 135.000 mrs. Fue fiador "en contia de treynta mill mrs."

A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, I, fol. 357. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 355-357; Res. F. BAER, JchS, I/2, pág. 323; M.A. LADERO QUESADA, Las judería de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, pág. 434.

45. DAVID

Aparece citado en un documento de 1469 como persona a la que se debían ciertas cantidades por parte del concejo de Miranda, sin especificar qué suma le era debida.

A.M.M. Libro de Cuentas, A Leg. 1537-69. Res. F. CANTERA, Op. cit., págs. 336-337.

46. ESTELLA, don Mosse de (Mosse= Mošeh)

En 1459 recibió por traspaso de Gomes Peres de Santa Gadea, vecino de la villa de Santa Gadea (Burgos), el arrendamiento de las alcabalas y tercias de la villa de Miranda de Ebro por cuatro años, en 135.000 mrs.

A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, I, fol. 357. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 355-357; F. BAER, JchS, I/2, pág. 323.

Posteriormente, en otro diploma de tiempos del rey Enrique IV, éste dio a Mosse de Estella, en tanto que las rentas se remataban, "carta de fiedad dellas para que las pudiese fazer de arrendar e arrendar por menudo o por granado, e de las fiedades dellas a las personas o personas que en mayor presçio las puyesen".

A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, I, fol. 358. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 357-359.

En el mismo año de 1459 arrendó las alcabalas y tercias de

La villa de Miranda de Ebro.

M.A. LADERO QUESADA, Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales, pág. 434.

47. GIBRE, Osua (Osua= Yěhošú'a)

En 1454 recibió del concejo de Miranda 5.000 mrs. que se le adeudaban, que sumados a otros 4.300 que ya le habían sido pagados, hacían la cifra de 9.300 que se le debían en total.

A.M.M., C. Leg. IX, núm. 43. Res. F. CANTERA, Op. cit., págs. 334-335.

48. HABILLO, Abraham

Hijo de Ça Habillo. En 1483 fue excomulgado por el juez de la aljama mirandesa Rabí Ospina, por lo que cuando salía de la oración sinagoga le dio una puñalada de la que quedó el dicho juez gravemente herido. Abraham fue condenado a muerte.

A.G.S. R.G.S. fol. 180. Documento de 6 de junio de 1483. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 360-361; F. BAER, JchS, I/2, págs. 349-350.

49. HABILLO, Ça (Ça= Yişhaq)

Padre de Abraham Habillo (véase).

50. LAGUARDIA, Mayr de (Mayr= Meir)

Con Mose de Laguardia, también vecino de Miranda de Ebro, prestó ciertas cantidades de maravedíes y pan a ciertos vecinos de Galbárruli, de las que les llevaron 8.000 mrs. de logro y usura. Por carta del 10 de octubre de 1478 fueron obligados a devolver dicha suma.

A.G.S. R.G.S. fol. 16. Documento de octubre de 1478.

51. LAGUARDIA, Mose de (Mose= Mošeh)

Realizó ciertos préstamos usurarios con Mayr de Laguardia (véase).

52. MAYOR, Rabí

El 4 de mayo de 1453, con Yuçef de Castro, ambos delegados de la aljama de los judíos de Miranda, lograron del municipio burgalés varios privilegios, que recogemos en el estudio sobre la judería.

Archivo Municipal de Burgos, Libro de Actas de 1453, fol. 38. Res. T. LOPEZ MATA, Morería y Judería; F. CANTERA, Op. cit., págs. 333-334; F. BAER, JchS, I/2, pág. 325; J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, III, pág. 46, nota.

53. OSPINA, Rabí

En 1483 era juez de la aljama mirandesa, y en calidad de tal excomulgó al judío vecino de Miranda Abraham Habillo, hijo de Ça Habillo, a consecuencia de lo cual Abraham intentó matarlo cuando Ospina salía de la oración, dejándolo gravemente herido de una puñalada. El agresor fue condenado a muerte, y como quiera que la ejecución de la sentencia se prolongara, Rabí Ospina pidió a los Reyes el cumplimiento de la misma. Los Reyes ordenaron a las justicias que obraran en consecuencia, y según derecho.

A.G.S. R.G.S. fol. 180. Documento de junio de 1483. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 360-361; F. BAER, JchS, I/2, págs. 349-350.

El mismo día recibió carta de seguro para él y todos sus bienes de parte de los Reyes.

A.G.S. R.G.S. fol. 22. Documento de junio de 1483.

54. SENTO, maestre (Sento= ^vSem Tov)

El 14 de agosto de 1489 obtuvo de los Reyes carta de seguro, ya que debido al pleito que sostenía con Alfonso de Salinas, también vecino de Miranda, a causa de cierta injuria que había recibido de éste, era objeto de amenazas por parte de Alfonso de Salinas y de familiares de éste.

A.G.S. R.G.S. fol. 183. Documento de agosto de 1489. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 365-367.

55. VILLALPANDO, Symuel de Symuel= ^vSěmu'el)

Fue mayordomo del Conde de Salinas. Mantenía pleito con Nicolás de Yescas, vecino de Madrid, arrendador y recaudador de las tercias y alcabalas de Miranda en 1487, sin especificar el documento en qué consistía dicho pleito.

A.G.S. R.G.S. fol. 282. Documento de agosto de 1491.

En 1492 salió del reino tras el edicto de expulsión general de dicho año. Dejó algunas deudas que con él tenían algunas personas vecinas de Miranda y su tierra, así como de otras poblaciones, al Conde de Salinas, para así pagarle el alcance que éste le había hecho al tiempo que por él había tenido el cargo de mayordomo.

A.G.S. R.G.S. fol. 113. Documento de diciembre de 1492.

NOTAS AL CAPITULO

1. El fuero de Miranda de Ebro ha sido transcrito y estudiado por Francisco CANTERA BURGOS, Fuero de Miranda de Ebro. C.S.I.C. Madrid, 1945.
2. F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, en "Sefarad" I (1941), págs. 89-140, y II (1942), págs. 325-375.
3. Archivo Municipal de Miranda de Ebro (en adelante, A.M.M.), C. Leg. VI. Res. F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, pág. 335.
4. F. CANTERA, Identificación de nuevas Sinagogas en España, pág. 16.
5. Ibídem.
6. Ibídem, pág. 15.
7. Archivo Municipal de Burgos, Actas Municipales, año 1453, fol. 38. Res. T. LOPEZ MATA, Morería y Judería; F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, pág. 334.
8. Archivo Municipal de Burgos, Actas Municipales, año 1491-1492, fols. 177v-178r. Res. T. LOPEZ MATA, Op. cit.; F. CANTERA, Sinagogas Españolas.
9. Archivo de Protocolos de Miranda de Ebro, C. Leg. Títulos, Pertenencias, núm. 33. Trans. F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, págs. 367-369. Existe copia de este documento en el Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, fol. 32. Documento de junio de 1493.
10. A.G.S. R.G.S. fol. 9. Documento de septiembre de 1493.
11. Archivo de Protocolos de Miranda de Ebro, C. Leg. Títulos, Pertenencias, núm. 33. Trans. F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, pág. 369.
12. Archivo Municipal de Burgos, núm. 4069. Res. T. LOPEZ MATA, Op. cit., pág. 56.
13. F. CANTERA, Identificación de nuevas Sinagogas en España, pág. 15.
14. Ibídem.
15. F. CANTERA, Fuero de Miranda de Ebro.
16. E. SERDAN, El Libro de la Ciudad, vol. I, pág. 66.
17. A.M.M., C. Leg. X, núm. 72. Trans. F. CANTERA, La Judería de Miranda de Ebro, págs. 111-113.
18. Esta carta se conserva en el A.M.M., C. Leg. II, núm. 19. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 113-117; Res. F. BAER, JchS, I/2, págs. 94 y ss.
19. A.M.M., C. Leg. I, núm. 41. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 123-129.

20. A.M.M., C. Leg. VIII, núm. 2. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 129-132.

21. F. CANTERA, Op. cit., pág. 107.

22. A.M.M., Libro Índice. Res. T. LOPEZ MATA, Op. cit.

23. Conocemos esta carta por una copia que en 1351 ordenó realizar en pergamino Pedro I, y que se conserva en el A.M.M., C. Leg. II, núm. 28. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 341-343.

24. Pedro LOPEZ DE AYALA, Crónica del Rey don Pedro, año Onceno, 1360, cap. X, en "Crónicas de los Reyes de Castilla", vol. I, pág. 504.

25. A.M.M., C. Leg. IX, núm. 54. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 346-348.

26. A.M.M., C. Leg. II, núm. 40. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 348-349.

27. A.M.M., C. Leg. II, núm. 37. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 349-350.

28. A.M.M., C. Leg. I, núm. 60. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 350-351.

29. T. LOPEZ MATA, Op. cit., pág. 374.

30. Archivo de Protocolos de Miranda de Ebro, C. Leg. Papeles Burgos, doc. núm. 2. Res. F. CANTERA, Op. cit., pág. 333.

31. Archivo Municipal de Burgos, Actas Municipales, año 1453, fol. 38. Res. T. LOPEZ MATA, Op. cit.; F. CANTERA, Op. cit., págs. 333-334; F. BAER, JchS, I/2, pág. 325.

Igualmente, fue analizado por J. AMADOR DE LOS RIOS, Historia de los Judíos de España y Portugal, III, pág. 46, nota, aunque con algún error de interpretación.

32. Archivo Municipal de Burgos, Actas Municipales, año 1483. Res. T. LOPEZ MATA, Op. cit.

33. A.M.M., Libro de Cuentas, A Leg. 1537-69. Res. F. CANTERA, Op. cit., págs. 336-337.

34. A.G.S. R.G.S. fol. 180. Documento de 6 de junio de 1483. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 360-361; F. BAER, JchS, I/2, págs. 349-350.

35. A.G.S. R.G.S. fol. 22. Documento de 6 de junio de 1483.

36. T. LOPEZ MATA, Op. cit.

37. A.G.S. R.G.S. fol. 173. Documento de abril de 1494.

38. A.G.S. R.G.S. fol. 183. Documento de agosto de 1489. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 365-367.

39. A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, I, fol. 357. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 355-357; Res. F. BAER, JchS,

I/2, pág. 323; M.A. LADERO QUESADA, Las juderías de Castilla según algunos "servicios" fiscales del siglo XV, pág. 434.

40. A.G.S. E.M.R., Contaduría de la Razón, I, fol. 358. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 357-359.

41. A.G.S. R.G.S. fol. 282. Documento de agosto de 1491.

42. A.G.S. R.G.S. fol. 113. Documento de diciembre de 1492.

43. A.M.M., C. Leg. II, núm. 30. Trans. F. CANTERA, Op. cit., págs. 118-123.

44. A.G.S. R.G.S. fol. 16. Documento de octubre de 1478.

937

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Del análisis y estudio de las comunidades judías que residían en diversas poblaciones de la diócesis de Calahorra, obtenemos varias conclusiones que pasamos a exponer de manera sucinta:

1. La gran disparidad existente en el reparto geográfico de la población hebrea dentro de los límites de la diócesis.

Hasta fines del siglo XIV fueron muy pocas las poblaciones de la diócesis de Calahorra que conocieron la presencia de los judíos. Estos se concentraban en pocos núcleos urbanos, dando lugar a juderías de gran importancia cuantitativa. Así, en el Padrón de Huete de 1290 tan sólo figuran diez juderías en el Obispado de Calahorra: Haro, Vitoria, Miranda de Ebro, Nájera, Albelda y Alfagel, Logroño, Calahorra, Arnedo y Alfaro. En la diócesis de Osma, y contribuyendo con la judería de Agreda, aparece Cervera del Río Alhama, población perteneciente también a nuestra diócesis.

Sin embargo, a raíz de los asaltos sufridos por varias de estas juderías durante la guerra de 1360-1369 entre Pedro I y su hermanastro Enrique de Trastámara, y de manera especial tras las persecuciones de 1391, se produjo la más absoluta dispersión de la población hebrea. El indiscutible carácter urbano de las revueltas antijudías tuvo como consecuencia inmediata la emigración de numerosos grupos de hebreos desde los grandes centros urbanos hacia otros núcleos de población más pequeños, e incluso hacia aldeas, donde esperaban conseguir mayores seguridades para sus personas y propiedades. De este modo, en los repartimientos del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro" encontramos a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, cerca de ochenta poblaciones de la diócesis calagurritana que contaban con una comunidad judía, por pequeña que ésta fuera.

No obstante, en el reparto geográfico de estas juderías se aprecia claramente una notable disparidad: la casi totalidad de las comunidades hebreas se concentra en Alava (alrededor de veinte juderías documentadas) y la Rioja (más de cuarenta juderías). Por el contrario, en Guipúzcoa tan sólo tenemos constancia documental de las juderías de Mondragón y Segura, y en Vizcaya de la de Orduña (Valmaseda queda fuera de nuestro estudio), poblaciones situadas en la proximidad de Alava. Asimismo, Cameros parece que no conoció la presencia de los judíos; al menos no existe ninguna noticia que pudiera hacer sospechar lo contrario.

Pero también dentro de Alava y la Rioja hay una notable desigualdad en lo que se refiere a la localización geográfica de las juderías. Así, en Alava más del 60% de las juderías documentadas estaban situadas al sur y oeste de la actual provincia, es decir en la Rioja Alavesa y en la comarca llamada de los Valles Occidentales, en pequeñas poblaciones de marcado carácter rural.

En la Rioja, por su parte, las juderías se localizan preferentemente en los valles de los ríos afluentes del Ebro: Tiron, Oja, Najerilla, Iregua, Cidacos y Alhama, principalmente. Pero, en tanto que en la Rioja Baja los judíos se concentraban en pocas poblaciones, dando lugar a comunidades numerosas (tan sólo tenemos constancia de doce juderías, pero entre ellas las de Calahorra, Arnedo, Alfaro y Cervera del Río Alhama, de gran importancia cuantitativa y cualitativa), en la Rioja Alta los judíos estaban diseminados en numerosas poblaciones (hasta treinta), algunas muy pequeñas, y de un indiscutible carácter rural.

Asimismo, el Camino de Santiago constituyó también en la Rioja Alta otra línea de asentamiento de comunidades judías de gran importancia: Logroño, Navarrete, Nájera y Grañón, entre otras.

2. Causas del asentamiento de los judíos en las poblaciones de la diócesis de Calahorra.

De lo expuesto hasta aquí se deduce que fueron varias las causas que pudieron servir de atracción para la población hebrea.

En primer lugar, la extraordinaria riqueza agrícola de la comarca, como consecuencia de las favorables condiciones que para el cultivo del campo ofrecen el suelo, el clima y la abundancia de aguas. Aunque volveremos a incidir sobre este aspecto, hay que señalar que ya desde mediados del siglo XI hay noticias de judíos propietarios de tierras de labor, y que, como acabamos de decir en el punto anterior, en la segunda mitad del siglo XV la mayor parte de las juderías alavesas y riojanas tenían un marcado sabor rural.

No fue menos importante el papel que en este sentido jugó también el Camino de Santiago, desde mediados del siglo XI. El nacimiento y desarrollo de un mundo preurbano, con las importantísimas consecuencias económicas y sociales que trajo consigo, fue sin duda alguna un motivo más de atracción para los judíos, que desde muy pronto comenzaron a establecerse en los principales centros urbanos que surgían al amparo de la ruta jacobea (de forma muy particular en Logroño y Nájera).

Estas dos condiciones, riqueza agrícola y desarrollo urbano, fueron las que motivaron la llegada a esta región desde fines del siglo XI, de buen número de judíos procedentes de Al-Andalus, que escapaban hacia los reinos cristianos del norte ante la progresiva política de intolerancia de las autoridades musulmanas (particularmente acentuada tras la invasión almohade). Estos judíos "andalusíes" se asentaron principalmente en el valle del Ebro y en las ciudades y villas del Camino de Santiago.

En último término, tras las persecuciones de 1391 buen número de judíos se dirigió hacia pequeñas poblaciones de juris-

dicción señorial, donde, a cambio del pago de impuestos más fijos, obtenían mayores seguridades y una protección más efectiva, en unos momentos de grave peligro para la integridad de sus personas y haciendas.

3. Volumen demográfico de los judíos en la diócesis de Calahorra.

En este punto ya hemos dejado constancia de que los datos que ofrecemos, obtenidos en base a las cantidades con que contribuían los judíos en los repartimientos de la "cabeza de pecho", del "servicio y medio servicio" y del "servicio de los castellanos de oro", no son más que puramente aproximativos, sin que se les pueda conceder un valor exacto. No obstante, estas cifras no serían muy lejanas a la realidad.

En el Padrón de Huete de 1290 los judíos de la diócesis de Calahorra contribuyeron con el 4'3% del total a pagar por todos los judíos castellanos. Por estas fechas la población hebrea de la diócesis calagurritana podría estar formada, aproximadamente, por unas 700 familias, es decir unos 4.200 individuos.

En los repartimientos del "servicio y medio servicio" entre 1450 y 1479, los judíos de la diócesis de Calahorra contribuyeron con el 6'2% del total, pudiendo oscilar su volumen demográfico por estas fechas en torno a las 900 familias (unos 5.400 individuos).

Para el período comprendido entre 1488 y 1491 obtenemos unos datos muy similares a estos últimos: las aproximadamente 850 familias judías (unos 5.100 individuos) que residían en distintas poblaciones de la diócesis de Calahorra, contribuyeron con el 5'9% del total de las sumas a pagar en los repartimientos del "servicio de los castellanos de oro".

Así pues, y al contrario de lo que sucedió con la población judía del reino de Castilla en general, observamos que

en la diócesis de Calahorra existe un cierto desarrollo demográfico de la población hebrea entre fines del siglo XIII y la segunda mitad del siglo XV. Posiblemente aquí los judíos sufrieron menos en las persecuciones de 1391 que en otras comarcas del reino de Castilla, o al menos se rehicieron antes de los daños sufridos.

4. En la evolución histórica de las juderías de la diócesis de Calahorra se pueden distinguir tres períodos perfectamente definidos, antes del edicto de expulsión general de 1492:

a. Período de esplendor y progreso continuado de las juderías, hasta mediados del siglo XIV.

Los judíos gozaron entre mediados de los siglos XI y XIV del favor y la protección de los monarcas, lo que les permitió conocer un largo período de desarrollo y crecimiento de sus comunidades, manifestado en el caso concreto de las juderías de la diócesis calagurritana en diversas circunstancias:

En primer lugar, la concesión de fueros específicos a los judíos de Nájera a principios del siglo XII, y a los de Haro a fines de la misma centuria, supone un deseo manifiesto por parte de los reyes de regular la situación de los judíos, así como de protegerlos jurídicamente contra cualquier posible atentado. Es al mismo tiempo una prueba irrefutable de la importancia que por esas fechas habían adquirido dichas aljamas.

Asimismo, a fines del siglo XII conocemos también la cesión a los judíos de los castillos y fortalezas de Cellorigo, Arnedo, Nájera y Haro, lo que respondía a una doble motivación: por un lado, la garantía de la defensa de la fortaleza frente a enemigos internos y externos, y por otro lado recompensar a los judíos por servicios prestados. Estos obtenían en todos los casos el derecho a defender el castillo, y el reconocimiento de la inviolabilidad más absoluta de sus personas y propiedades.

Pero donde queda demostrada de forma más patente la creciente importancia de los judíos en el ámbito de la diócesis de Calahorra, es a través de los numerosos contratos de arrendamiento y compraventa de propiedades rústicas en los que intervienen, lo que pone en evidencia la gran capacidad adquisitiva de los judíos.

Al mismo tiempo, nos consta la participación de los judíos en actividades de préstamo, lo que es un indicativo más de la cómoda situación socio-económica de la que disfrutaba un importante sector de la comunidad hebrea.

1b. Crisis de las juderías entre mediados del siglo XIV y las primeras décadas del siglo XV.

La guerra civil castellana de mediados del siglo XIV supone el comienzo de un período de crisis para las juderías de la diócesis calagurritana, que se va a extender prácticamente hasta mediados de la siguiente centuria.

Al asalto y destrucción de algunas juderías -Miranda de Ebro, Nájera-, sucedió la huida de numerosos grupos de judíos al reino de Navarra, ante el temor a las consecuencias que se podrían derivar de la victoria del Trastámara. Pero además, los judíos se veían impotentes para recuperarse de los daños sufridos, a causa de las enormes dificultades de carácter coyuntural del momento, y de la intransigencia cada vez mayor de sus convecinos cristianos.

La situación se agravó aun más con ocasión de las persecuciones de 1391, aun cuando parece que éstas no revistieron una excesiva gravedad dentro de los límites de la diócesis de Calahorra (tan sólo tenemos constancia documental del asalto sufrido por la judería logroñesa).

En definitiva, es a partir de estos dos acontecimientos --guerra civil de mediados del siglo XIV, y persecuciones de 1391-- cuando se produce la decadencia de algunas de las hasta

entonces principales juderías de la diócesis, en particular Logroño y Nájera, y la aparición de numerosas juderías en pequeñas localidades, cuyo origen estaba, sin duda alguna, en la emigración desde los grandes núcleos judíos.

La recuperación de las juderías se iniciará en el reinado de Juan II, pero no se producirá sino de forma muy lenta, y así en 1439 dos de las principales aljamas de la diócesis calagurritana, Vitoria y Calahorra, obtuvieron del rey un importante descuento en las cantidades a que estaban obligadas en concepto de "cabeza de pecho", debido a su precaria situación.

c. Parcial recuperación de las juderías durante el siglo XV.

Durante el siglo XV, y gracias a la política proteccionista de Juan II, Enrique IV y los Reyes Católicos, las juderías de la diócesis calagurritana recuperaron parte de su antiguo esplendor, aunque se mantuvo la dispersión de la población hebrea en pequeñas localidades.

Pero el siglo XV viene caracterizado principalmente por la política de persecución "legal" contra los judíos por parte de las autoridades municipales, cuya actitud se fue haciendo paulatinamente más hostil hacia la población hebrea. Esto alcanza su mayor expresión en el caso de Vitoria y Haro, donde las autoridades municipales, con la promulgación de sucesivas ordenanzas, pusieron límite a la actuación de los judíos, y se esforzaron por conseguir el aislamiento más completo posible de la población hebrea. En este sentido sabemos que, en cumplimiento de las disposiciones de las Cortes de Toledo de 1480, los judíos fueron obligados a recluirse en barrios aislados en Vitoria, Haro, Logroño y Laguardia, entre otras poblaciones.

Pero, frente a los ataques de las autoridades municipales y del pueblo, los judíos contaron en todo momento con el apoyo y protección de los monarcas, que en diferentes ocasiones hubieron de intervenir para poner coto a los excesos de determi-

nadas disposiciones concejiles.

5. Las consecuencias del edicto de expulsión general de 1492.

La actitud de los judíos ante el edicto de expulsión general de 1492 no fue unánime, y mientras unos prefirieron la conversión al cristianismo, y con ella la posibilidad de conservar todas sus propiedades, la mayoría optó por el exilio, para lo que procedió a la venta de sus bienes inmuebles de la mejor manera posible. En este sentido poseemos numerosas referencias documentales a venta de tierras por parte de judíos vecinos de distintas poblaciones de la diócesis calagurritana.

Por el contrario, las propiedades comunes de los judíos, es decir la sinagoga y el cementerio principalmente, fueron por regla general confiscadas, no permitiéndose a los judíos su venta a particulares. Posteriormente, los reyes las cedieron a las autoridades municipales o a la Iglesia. Así, la sinagoga y el cementerio de los judíos de Miranda de Ebro fueron concedidos por los reyes al concejo de dicha villa; la sinagoga de Calahorra fue cedida al cabildo de la Iglesia Catedral, quien la transformó en iglesia cristiana; y el cementerio de Vitoria, tras un acuerdo entre el concejo y la aljama de los judíos, quedó para aprovechamiento de los ganados del común del concejo. La excepción a esta norma la encontramos en el caso de la sinagoga de Vitoria que, después de largos pleitos, quedó en poder de Juan Martines de Ulivarri, vecino de esta ciudad.

En cuanto a los judíos que salieron del reino cabe pensar que, si no la mayoría al menos sí gran parte, pasaron al vecino reino de Navarra, estableciéndose algunos en poblaciones próximas a la frontera. Esto les permitiría solucionar algunos asuntos que el escaso margen de tiempo concedido a los judíos para abandonar el reino no les permitió dejar arreglados. Otros grupos se dirigieron desde Navarra a Francia, como fue el caso de la mayoría de los judíos vitorianos. Finalmente, fueron tam-

bién muy numerosos los que escogieron Portugal como lugar de destierro.

Pero posteriormente, y en virtud de las cartas de seguro concedidas por los reyes a todos los judíos que regresaran convertidos al cristianismo, retornaron algunos de los judíos que habían salido en 1492. Son varios los judíos vecinos de poblaciones de la diócesis de Calahorra que sabemos que regresaron de este modo, y que al llegar entablaron pleitos para la recuperación de sus antiguas propiedades. No existen datos suficientes para saber qué proporción de judíos de la diócesis regresó, aunque somos de la opinión de que debieron ser bastantes.

6. Por último, en lo que se refiere a las actividades socio-profesionales de la población hebrea en la diócesis de Calahorra, hemos llegado también a varias conclusiones:

a. El marcado carácter agrícola de las juderías.

Los judíos que residían en distintas poblaciones de la diócesis de Calahorra fueron desde muy pronto propietarios de numerosas tierras de labor, huertas y viñedos, siendo muy frecuente su intervención, desde el siglo XII hasta los mismos momentos de la expulsión, en el arrendamiento y compraventa de propiedades inmuebles.

El carácter agrícola de las juderías de la diócesis queda demostrado también en los pleitos que, con ocasión del pago de diezmos y primicias, se suscitaron entre las aljamas y las iglesias de algunas poblaciones. Los pleitos tenían su origen en la enorme capacidad adquisitiva de los judíos, que, mediante compra o permuta, se estaban haciendo con la propiedad de numerosas tierras de cristianos sujetas al pago de dichos impuestos.

Y tan fuerte debía ser la capacidad adquisitiva de los judíos en determinadas poblaciones, que, por ejemplo, en el año 1453 el concejo de Haro prohibió a los vecinos cristianos que en adelante vendieran o dieran a censo a los judíos ninguna tie-

rra de la villa, pues, según se decía textualmente en el documento, de no poner remedio los judíos se terminarían haciendo con todas las propiedades de los cristianos.

En definitiva, todo hace sospechar que la agricultura fue, muy posiblemente, la principal fuente de actividad de la población hebrea en la diócesis de Calahorra.

b. El importantísimo papel de los judíos en la medicina.

Entre los siempre escasos datos que la documentación ofrece acerca de la dedicación socio-profesional de los judíos, no faltan los que señalan su importante participación en el desempeño de la medicina. Así, encontramos documentados médicos judíos en Laguardia, Guevara, Miranda de Ebro o Calahorra, entre otras poblaciones.

Pero en determinadas villas y ciudades -Logroño, Haro, Victoria- el papel de los judíos en la medicina fue totalmente decisivo. Así, son frecuentes las quejas a fines del siglo XV y principios del XVI de los concejos de dichas poblaciones, en el sentido de que faltaban médicos como consecuencia de la expulsión de los judíos.

Por consiguiente, los judíos ejercían a fines del siglo XV un auténtico monopolio de la medicina en determinadas poblaciones de la diócesis calagurritana, lo que creó muy serios problemas a las autoridades municipales con ocasión de la salida de los judíos del reino en 1492.

c. Su amplia participación en las actividades artesanales y mercantiles.

Estas son otras de las actividades de las que poseemos más noticias documentadas en el caso de las juderías de la diócesis de Calahorra.

Dentro de las actividades artesanales ocupa un puesto pri-

mordial la industria de las tenerías o de los curtidos, que, en algunas poblaciones pudo ser una aportación de los judíos al desarrollo económico de las mismas. Tenemos noticias sobre judíos que trabajaban en este oficio en Haro, Calahorra, Laguardia, Logroño y Viana.

Asimismo, los judíos participaron también muy activamente en los oficios de zapatería, sastrería y tejeduría, de lo que tenemos referencias documentales en los casos de Logroño, Vitoria, Laguardia y Miranda de Ebro.

El papel de los judíos en actividades de tipo mercantil y comercial no fue menos importante que el que tuvieron en la artesanía.

Desde muy pronto intervinieron activamente en los mercados y ferias que se celebraban en las distintas poblaciones de la diócesis, y poseyeron también tiendas de carácter permanente.

Asimismo, practicaron un comercio de más amplio radio, sin duda favorecido por la estratégica situación de la diócesis de Calahorra, que impulsaría los intercambios mercantiles. En este sentido debió ser muy importante el tránsito de mercancías efectuado por los judíos entre los reinos de Castilla y Navarra, aunque es de lamentar que al respecto se conserven menos noticias de las que en principio se podría sospechar. Sin embargo, los datos que poseemos, correspondientes a las cantidades que en 1351 y 1365 hubieron de pagar en los peajes de Pamplona y Estella varios judíos vecinos de Logroño, Calahorra y Cervera del Río Alhama, por determinadas mercancías que sacaban del reino de Navarra, corroboran nuestra suposición.

d. El papel de los judíos como prestamistas y arrendadores de rentas.

Desde muy pronto existen datos sobre la actuación de los judíos como prestamistas con usura en distintas poblaciones de la diócesis de Calahorra, y a fines del siglo XV son muy nume-

rosos los pleitos entre cristianos y judíos, con motivo de un préstamo usurario.

No obstante, es mucho más interesante su participación en el arrendamiento de rentas reales, municipales, eclesiásticas o señoriales.

En cuanto al arrendamiento de rentas reales, tenemos constancia documental de la participación en dicha actividad de algunos judíos vecinos de poblaciones de la diócesis de Calahorra, desde mediados del siglo XIV.

En el siglo XV la intervención de los judíos se produce principalmente en el arrendamiento de alcabalas de "partidos" próximos a sus lugares de residencia, así como en el de los Diezmos de los puertos de la mar de Castilla, en el de los Diezmos y Aduanas de los Obispados de Calahorra, Osma y Sigüenza, y en el de las ferrerías de Vizcaya y Guipúzcoa.

Sin embargo, a excepción del caso de Vitoria, da la impresión de que la participación de los judíos de la diócesis de Calahorra en el arrendamiento de rentas reales fue poco importante.

En lo que se refiere a la intervención de los judíos en el arrendamiento de rentas municipales, eclesiásticas y señoriales, poseemos también muy pocos datos, pero todo hace sospechar que debió ser muy importante, y en todo caso muy superior a la que tuvieron en el arrendamiento de rentas reales. Así, a fines del siglo XV los judíos de Haro tenían en sus manos entre el 30% y el 40% de las rentas del concejo, en tanto que los de Calahorra, por las mismas fechas, tenían arrendadas entre el 10% y el 20% de las rentas del cabildo de la Iglesia Catedral. Asimismo, tenemos también constancia documental del arrendamiento efectuado por diversos judíos de varias rentas señoriales, actividad en la que debieron jugar un destacado papel, habida cuenta de que la jurisdicción señorial era la que predominaba en la mayor parte de las ciudades, villas y lugares de la diócesis.

| <u>INDICE GENERAL</u> | pág. |
|---|------|
| - NOTA PRELIMINAR | 1 |
| - ABREVIATURAS | 6 |
| - BIBLIOGRAFIA Y FUENTES | 9 |
| - INTRODUCCION: | |
| 1. Límites y extensión de la diócesis de Calahorra en la Edad Media. | 52 |
| 2. Condicionamientos generales | 59 |
| 3. Censo general de los judíos en la diócesis de Calahorra. | 75 |
| 4. Evolución histórica de las juderías de la diócesis de Calahorra: | |
| A. Las juderías de la diócesis de Calahorra en los siglos XI, XII y XIII. | 96 |
| B. Las juderías de la diócesis de Calahorra entre el reinado de Fernando IV y el ascenso al trono de los Trastámara. | 110 |
| C. Las juderías de la diócesis de Calahorra desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado efectivo de Juan II. | 122 |
| D. Las juderías de la diócesis de Calahorra durante los reinados de Juan II y Enrique IV. | 133 |
| E. Las juderías de la diócesis de Calahorra durante el reinado de los Reyes Católicos. | 139 |
| F. El edicto de expulsión general de 1492 y las juderías de la diócesis de Calahorra. | 150 |
| 5. Actividades socio-profesionales de la población hebrea en la diócesis de Calahorra. | 164 |
| 6. Notas al Capítulo. | 185 |
| I. JUDERIAS DE LAS ACTUALES PROVINCIAS VASCONGADAS PERTENECIENTES EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA: | |
| 1. LAS PROVINCIAS VASCONGADAS: INTRODUCCION: | |

| | pág. |
|---|------|
| A. Reseña geográfico-histórica de las Provincias Vascongadas en la Edad Media. | 200 |
| B. La población judía en Vascongadas en la Edad Media. | 207 |
| C. Notas al Capítulo. | 212 |
| 2. LAS JUDERIAS GUIPUZCOANAS: | |
| A. Perspectiva general. | 214 |
| B. Mondragón. | 218 |
| C. Segura. | 220 |
| D. Notas al Capítulo. | 223 |
| 3. JUDERIAS VIZCAINAS DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA: | |
| A. Perspectiva general. | 225 |
| B. Bilbao. | 230 |
| C. Orduña. | 236 |
| D. Notas al Capítulo. | 238 |
| 4. LAS JUDERIAS ALAVESAS: | |
| A. Perspectiva general. | 240 |
| B. La Llanada Alavesa: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 244 |
| - Guevara. | 250 |
| - Salvatierra. | 255 |
| - Vitoria: | |
| a. Fisonomía de la población. | 260 |
| b. Judería de Vitoria: Judería, Sinagoga y Cementerio. | 262 |
| c. La judería de Vitoria en los repartimientos fiscales. | 270 |
| d. Evolución histórica de la judería vitoriana: | |
| 1. La judería vitoriana hasta el siglo XV. | 272 |
| 2. La judería vitoriana en el siglo XV hasta el decreto de expulsión general de 1492. | 275 |
| 3. Los efectos del decreto de expulsión y la importancia demográfica de la aljama vitoriana a fines del siglo XV. | 286 |

| | pág. |
|--|------|
| e. Actividades socio-económicas de la población hebrea en Vitoria. | 290 |
| f. Relación de judíos vecinos de Vitoria: | |
| 1. Judíos vecinos de Vitoria durante los reinados de Juan I y Enrique III. | 300 |
| 2. Judíos vecinos de Vitoria durante los reinados de Juan II y Enrique IV. | 301 |
| 3. Judíos vecinos de Vitoria durante el reinado de los Reyes Católicos. | 304 |
| - Notas al Capítulo. | 314 |
| G. La Montaña Alavesa: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 319 |
| - Antoñana. | 323 |
| - Bernedo. | 324 |
| - Santa Cruz de Campezo. | 325 |
| - Notas al Capítulo. | 326 |
| D. Valles Occidentales Alaveses: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 328 |
| - Antezana de la Ribera. | 333 |
| - Barrio. | 334 |
| - Berantevilla. | 335 |
| - Caicedo de Yuso. | 337 |
| - Estavillo. | 338 |
| - Pontecha. | 339 |
| - Morillas. | 340 |
| - Ocio. | 341 |
| - Puentelearrá. | 342 |
| - Salinas de Añana. | 343 |
| - Notas al Capítulo. | 349 |
| E. La Rioja Alavesa: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 352 |
| - Labastida: | |

| | pág. |
|--|------|
| a. Fisonomía de la población. | 356 |
| b. La Judería. | 356 |
| c. Judíos vecinos de Labastida en la segunda mitad del siglo XV. | 360 |
| - Laguardia: | |
| a. Fisonomía de la población. | 361 |
| b. La judería de Laguardia: Judería, Sinagoga y Cementerio. | 362 |
| c. La judería de Laguardia en los repartimientos fiscales. | 366 |
| d. Evolución histórica de la judería de Laguardia: | |
| 1. La judería de Laguardia bajo dominio navarro. (hasta 1461). | 367 |
| 2. La judería de Laguardia bajo dominio castellano (1461-1492). | 373 |
| 3. El decreto de expulsión y la salida de los judíos de Laguardia. | 375 |
| e. Actividades socio-profesionales de los judíos de Laguardia. | 379 |
| f. Relación de judíos vecinos de Laguardia: | |
| 1. Judíos vecinos de Laguardia a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV. | 385 |
| 2. Judíos vecinos de Laguardia a principios del siglo XV. | 398 |
| 3. Judíos vecinos de Laguardia a fines del siglo XV. | 403 |
| - Peñacerrada. | 408 |
| - Salinillas de Buradón. | 409 |
| - Samaniego. | 412 |
| - Yécora. | 413 |
| - Notas al Capítulo. | 414 |
| F. Otras poblaciones no identificadas. | 418 |
| Notas al Capítulo. | 421 |

| | pág. |
|--|------|
| II. JUDERIAS MEDIEVALES DEL CONDADO DE TREVIÑO: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 423 |
| - Ozana. | 426 |
| - Treviño. | 427 |
| - Notas al Capítulo. | 430 |
| III. JUDERIAS NAVARRAS PERTENECIENTES EN LA EDAD MEDIA A LA DIOCESIS DE CALAHORRA: | |
| - Perspectiva general. | 432 |
| - Genevilla: | |
| a. Reseña geográfico-histórica. | 436 |
| b. La judería. | 437 |
| - Torralba. | 438 |
| - Viana: | |
| a. Reseña geográfico-histórica. | 439 |
| b. Fisonomía de la población de Viana. | 441 |
| c. La judería de Viana: Judería, Sinagoga y Cementerio. | 443 |
| d. Evolución histórica de la aljama vianesa: | |
| 1. La aljama vianesa en la primera mitad del siglo XIV. | 443 |
| 2. El auge de la judería vianesa en la segunda mitad del siglo XIV. | 449 |
| 3. La aljama vianesa en el siglo XV. | 455 |
| e. Actividades socio-económicas de la población hebrea en Viana. | 459 |
| f. Relación de judíos vecinos de Viana: | |
| 1. Judíos vecinos de Viana hasta mediados del siglo XIV. | 463 |
| 2. Judíos vecinos de Viana en la segunda mitad del siglo XIV. | 463 |
| 3. Judíos vecinos de Viana en el siglo XV. | 470 |
| - Notas al Capítulo. | 480 |

IV. LAS JUDERÍAS RIOJANAS EN LA EDAD MEDIA:

1. RIOJA ALTA:

A. Cuenca del Oja-Tirón:

- Introducción explicativa. 484
- La Judería de Haro:
 - a. Reseña geográfico-histórica. 486
 - b. Fisonomía de la población de Haro en la Edad Media. 489
 - c. La Judería de Haro: Judería, Sinagoga y Cementerio. 491
 - d. La judería de Haro en los repartimientos fiscales. 495
 - e. Evolución histórica de la Judería de Haro:
 - 1. Los siglos XII y XIII. 497
 - 2. La judería de Haro desde el reinado de Fernando IV hasta el ascenso al trono de los Trastámara. 503
 - 3. La judería de Haro desde la instauración de los Trastámara hasta el reinado de Juan II. 512
 - 4. La judería de Haro en el siglo XV hasta el decreto de expulsión. 516
 - 5. El decreto de expulsión de 1492. 527
 - f. Actividades socio-económicas de los judíos de Haro:
 - 1. Agricultura. 532
 - 2. Ganadería. 533
 - 3. Artesanía y Comercio. 537
 - 4. Medicina. 540
 - 5. Los judíos de Haro como prestamistas y arrendadores de impuestos. 541
 - g. Relación de los judíos vecinos de Haro:
 - 1. Siglos XII y XIII. 546
 - 2. Judíos vecinos de Haro desde el reinado de

| | pág. |
|--|------|
| Fernando IV hasta el advenimiento de los Trastámara. | 547 |
| 3. Judíos vecinos de Haro desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado de Juan II. | 548 |
| 4. Judíos vecinos de Haro durante los reinados de Juan II y Enrique IV. | 549 |
| 5. Judíos vecinos de Haro durante el reinado de los Reyes Católicos. | 557 |
| - Poblaciones situadas en la margen izquierda del río Tirón: | |
| a. Introducción geográfico-histórica. | 567 |
| b. Cellorigo. | 568 |
| c. Foncea. | 569 |
| d. Sajazarra. | 570 |
| e. Treviana. | 571 |
| - La villa de Briones: | |
| a. Fisonomía de la población y evolución histórica de la misma a lo largo del medievo. | 572 |
| b. La judería de Briones. | 574 |
| c. Judíos vecinos de Briones. | 581 |
| - Comarca de Santo Domingo de la Calzada: | |
| a. Introducción geográfico-histórica. | 582 |
| b. Bañares: | |
| 1. La Judería. | 585 |
| c. Castañares de Rioja: | |
| 1. La Judería. | 587 |
| d. Grañón: | |
| 1. La Judería. | 588 |
| 2. Relación de judíos vecinos de Grañón. | 591 |
| e. Leiva: | |
| 1. La Judería. | 593 |
| 2. Judíos vecinos de Leiva. | 596 |

| | pág. |
|--|------|
| f. Quintanar de Rioja. | 597 |
| g. Santo Domingo de la Calzada: | |
| 1. Los judíos en Santo Domingo de la Calzada. | 598 |
| h. Villarta-Quintana. | 601 |
| i. Zarratón. | 602 |
| - Cuenca alta del río Oja: | |
| a. Introducción geográfico-histórica. | 603 |
| b. Ezcaray: | |
| 1. La judería. | 604 |
| c. Ojacastro. | 607 |
| d. Santurde. | 609 |
| e. Santurdejo. | 611 |
| f. Valgañón. | 612 |
| - Notas al Capítulo. | 615 |
| B. La Sonsierra: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 622 |
| - Abalos. | 623 |
| - San Vicente de la Sonsierra. | 624 |
| - Notas al Capítulo. | 629 |
| C. Cuenca del Najerilla: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 631 |
| - Arenzana de Abajo: | 635 |
| 1. Judíos vecinos de Arenzana de Abajo a fines del siglo XV. | 635 |
| - Arenzana de Arriba. | 637 |
| - Badarán. | 638 |
| - Cañas. | 639 |
| - Huercanos. | 640 |
| - Nájera: | |
| a. La judería de Nájera. | 641 |
| b. Evolución histórica de la judería najerense. | 644 |
| c. Actividades socio-profesionales de la pobla- | |

| | |
|---|------|
| | pág. |
| ción hebrea en Nájera. | 657 |
| d. Relación de judíos vecinos de Nájera: | |
| 1. Judíos vecinos de Nájera a lo largo de los siglos XI, XII y XIII. | 659 |
| 2. Judíos vecinos de Nájera en el siglo XIV. | 666 |
| 3. Judíos vecinos de Nájera a fines del siglo XV. | 666 |
| - San Millán de la Cogolla: | 668 |
| a. Judíos vecinos de San Millán de la Cogolla a fines del siglo XV. | 674 |
| - Tricio. | 675 |
| - Villar de Torre. | 676 |
| - Notas al Capítulo. | 678 |
| D. Cuenca del Iregua: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 682 |
| - Albelda: | |
| a. La judería. | 687 |
| b. Relación de judíos vecinos de Albelda: | |
| 1. Siglo XIII. | 693 |
| 2. Siglo XIV. | 694 |
| - Entrena. | 697 |
| - Logroño: | |
| a. Pisonomía de la población en la Edad Media. | 698 |
| b. La judería logroñesa. | 700 |
| c. La judería de Logroño en los repartimientos fiscales. | 704 |
| d. Evolución histórica de la judería logroñesa. | 705 |
| e. Actividades socio-profesionales de los judíos de Logroño. | 711 |
| f. Relación de judíos vecinos de Logroño: | |
| 1. Judíos vecinos de Logroño hasta el advenimiento de los Trastámara. | 715 |
| 2. Judíos vecinos de Logroño desde el adveni- | |

pág.

miento de los Trastámara hasta el reinado de los Reyes Católicos. 718

3. Judíos vecinos de Logroño durante el reinado de los Reyes Católicos. 721

- Navarrete: 725

a. La judería. 726

- Viguera. 729

- Notas al Capítulo. 733

2. RIOJA BAJA:

A. Cuenca del Leza-Jubera:

- Introducción geográfico-histórica. 737

- Ausejo. 739

- Jubera. 741

- Notas al Capítulo. 742

B. Cuenca del Cidacos:

- Introducción geográfico-histórica. 745

- Calahorra:

a. Síntesis histórica. 747

b. Descripción de la ciudad de Calahorra en el medievo. 748

c. La Judería de Calahorra: Judería, Sinagoga y Cementerio. 750

d. Evolución histórica de la judería calagurritana:

1. Siglos XI-XIII. 756

2. La judería de Calahorra desde el reinado de Fernando IV hasta el advenimiento de los Trastámara. 762

3. La judería calagurritana desde el ascenso al trono de los Trastámara hasta el decreto de expulsión. 767

4. El decreto de expulsión y la judería de Cala-

| | pág. |
|---|------|
| horra. | 773 |
| e. Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Calahorra. | 777 |
| f. Relación de judíos vecinos de Calahorra: | |
| 1. Siglos XI-XII-XIII. | 784 |
| 2. Judíos vecinos de Calahorra desde el reinado de Fernando IV hasta el advenimiento de los Trastámara. | 799 |
| 3. Judíos vecinos de Calahorra desde el advenimiento de los Trastámara hasta el reinado de Juan II. | 815 |
| 4. Judíos vecinos de Calahorra en el siglo XV. | 816 |
| - Arnedillo. | 829 |
| - Arnedo: | |
| a. Descripción de la población medieval. | 830 |
| b. La Judería de Arnedo: Judería, Sinagoga y Cementerio. | 832 |
| c. Evolución histórica de la aljama arnedana. | 834 |
| d. Relación de judíos vecinos de Arnedo: | |
| 1. Siglo XII. | 841 |
| 2. Siglo XIV. | 841 |
| 3. Siglo XV. | 843 |
| -Enciso. | 846 |
| - Herce. | 847 |
| - Préjano. | 849 |
| - Notas al Capítulo. | 851 |
| C. Cuenca del Alhama: | |
| - Introducción geográfico-histórica. | 857 |
| - Alfaro: | |
| a. Evolución histórica de la judería de Alfaro. | 859 |
| b. Judíos vecinos de Alfaro: | |
| 1. Siglo XIV. | 867 |
| 2. Siglo XV. | 867 |

| | pág. |
|--|------|
| - Cervera del Río Alhama: | 868 |
| a. La judería. | 869 |
| b. Judíos vecinos de Cervera del Río Alhama: | |
| 1. Siglo XIV. | 873 |
| 2. Siglo XV. | 873 |
| -Cornago: | |
| a. La judería. | 874 |
| b. Judíos vecinos de Cornago en el siglo XV. | 881 |
| - San Pedro Manrique: | |
| a. La judería. | 882 |
| b. Judíos vecinos de San Pedro Manrique. | 883 |
| - Notas al Capítulo. | 884 |

V. JUDERIAS BURGALESAS PERTENECIENTES EN EL MEDIEVO A LA DIOCESIS DE CALAHORRA:

| | |
|---|------|
| 1. AREA DE BELORADO: | |
| - Introducción histórica. | 887 |
| - Redecilla del Camino: | |
| a. La judería. | 889 |
| b. Judíos vecinos de Redecilla del Camino a fines del siglo XV. | 892 |
| - Otras juderías: | |
| a. Vitoria de Rioja. | 893 |
| b. Avellanosa de Rioja y Castildelgado. | 893 |
| - Notas al Capítulo. | 894 |
| 2. MIRANDA DE EBRO: | |
| - Síntesis geográfico-histórica y fisonomía de la población. | 896 |
| - La Judería de Miranda de Ebro: Judería, Sinagoga y Cementerio. | 898 |
| - Evolución histórica de la aljama mirandesa: | |
| a. La judería de Miranda de Ebro hasta el reinado de Fernando IV. | 903. |

| | pág. |
|---|------|
| b. La judería mirandesa entre los reinados de Fernando IV y Juan II. | 907 |
| c. La judería mirandesa desde el reinado de Juan II hasta el edicto de expulsión de 1492. | 913 |
| - Actividades socio-profesionales de la población hebrea en Miranda de Ebro. | 918 |
| - Relación de judíos vecinos de Miranda de Ebro: | |
| a. Judíos vecinos de Miranda de Ebro en el tránsito de los siglos XIII y XIV. | 921 |
| b. Judíos vecinos de Miranda de Ebro en la segunda mitad del siglo XV. | 929 |
| - Notas al Capítulo. | 934 |
| - CONCLUSIONES | 937 |
| - INDICE GENERAL. | 950 |
| - INDICE DE GRAFICOS. | 963 |

INDICE DE GRAFICOS

| | |
|---|----------------|
| - Mapa de la diócesis de Calahorra en la Edad Media. | 58 |
| - Cuadros de los repartimientos fiscales de las juderías de la diócesis de Calahorra. (Notas a los cuadros). | 85-90 91-95 |
| - Mapa de las juderías de Alava, Condado de Treviño y arcedianato de Berberiego (Navarra). | 242 |
| - Plano de Salvatierra. | 257 |
| - Plano de Vitoria. | 263 |
| - Plano de Laguardia. | 364 |
| - Cuadro de los repartimientos fiscales de las aljamas del reino de Navarra en el siglo XIV. | 435 |
| - Plano de Viana. | 444 |
| - Mapa de las juderías en la Rioja Alta y poblaciones burgalesas de la diócesis de Calahorra. | 485 |
| - Plano de Haro. | 492 |
| - Plano de Briones. | 575 |
| - Plano de Nájera. | 642 |
| - Plano de Logroño. | 702 |
| - Mapa del término de Ausejo. | 740 |
| - Mapa de las juderías en la Rioja Baja. | 744 |
| - Plano de Calahorra. | 752 |
| - Plano de Miranda de Ebro. | 899 |





TP
1984
- 125-II

x-49-039 620-1

Enrique Cantera Montenegro

LAS JUDERIAS DE LA DIOCESIS DE CALAHORRA EN LA BAJA EDAD MEDIA

TOMO II

Departamento de Historia Medieval
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1984



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 145/84

© Enrique Cantera Montenegro
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1984
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-19187-1984

- 1

DOCUMENTACION

1324, abril 4. Logroño.

Constituciones del Obispo de Calahorra don Miguel sobre décimas prediales y otras cuestiones. Aquí figura la fórmula del juramento cuando lo prestaban los judíos o moros.

A. C. Calahorra, Códice XXXII, núm. 14.

De como han de jurar los judios:

Quoando los judios an de iurar deven iurar en esta guisa: Aquel que demanda la iura deve yr a la sinoga con el judio que ha de iurar et ha de poner las manos sobre la Thora en que fazen la oraçion e deve seer ante christianos e iudios por que vean como iura. Et aquel que toma la iura del judio halo de coniurar en esta guisa: Jurasme tu judio fulan por aquel que fizo a Adan, primero omme, e pusolo en el parayso e mandol que non comiesse de aquella fructa que el le vedo et porque comio della echol de parayso; et por aquel Dios que es poderoso sobre todo e que crio el çielo e la tierra e todas las otras cosas et dixo: "non iuraras por el mio nonbre en vano"; et por aquel Dios que rescibio el sacrificio de Abel e desecho el de Cayn e salvo a Noe en el archa en el tienpo del diluvio e a su muger e a sus fijos con sus mugeres e a todas las otras cosas bivas^{que} metio porque se poblase la Tierra; et por aquel Dios que salvo a Loth e a sus fijas de la destrucion de Sodoma e Gomorra; et por aquel Dios que dixo a Abraam que en el su linage serian bendichas todas las gentes, e escogio a el e a Ysaac e a su fijo Jacob por patriarchas, et mando que se [. . .] todos los que viniessen del su linage; e salvo a Joseph de mano de sus ermanos quel non matassen, e diol graçia del rey Phaarion por que non peresciesse su linage en el tienpo de la fambre, et goardo a Moysen seyendo niño quoando lo echaron en el rio e despues quoando fue grant apprecio en semblança de fuego e diol la ley a Moysen en el monte de Sinay, et la escrivio con su dedo en tablas de piedra e fizo a Aaron su sacerdote e destruyo a sus fijos porque fazieron sacrificio con fuego aieno, e fizo que la tierra y sorbiesse a Datan e Abiron e a los otros sus cenpaneros, et dio a comer en el de-

sierto mana e fizo sallir de la piedra seca agua dulce que beviessen, e governo a los judios quarenta años, que sus vestiduras non se envejecieron nin se rompieron, e fizo que quando los fijos de Israel lidiaron con el pueblo de Amaleph alçaba Moysen las manos ariba que venciessen. Et mando a Moysen que subiesse en el monte et despues nunca fue visto. Et otrosi non quiso que ningund de los que sallieron de Egipto entrasse en la tierra de promission porque non le eran obidientes nin la conoscien cumplidamente, et bien que los fazie facias calpe e Josue a que fizo que passasen el rio de Iordan por seco tornando las aguas ariba e derribo los moros de la ciudat de Iherico porque Josue la prisiessse mas ayntes, e fizo estar el sol en medio del dia fasta que Josue vencio sus enemigos, e escogio a Saul por el primer rey del pueblo de Israel, e despues de su muerte fizo a David regnar. Et despues metio en el spiritu de propheta at en todos los otros prophetas et[. . .] de muchos peligros. Et dixo por el que fallaria omne segunt su coracon, et subio al cielo a Helias en carro de fuego, et fizo virtudes muchas e muchas maravillas en el pueblo de los iudios. Et iuras otrosi por los diez mandamientos de la ley que dio Dios a Moysen todas estas cosas dichas. Deven responder una vez "iuro", e non diga "iures". Et de si devel dezir aquel que toma la iura que si verdat sabe e la niega o la encubre e non la dize en aquella razon porque iura, que vengan sobre el todas las plagas que vinieron sobre los de Egipto e todas las maldiciones que son puestas contra aquellos que desprecian los mandamientos de Dios. Et despues de todo deve responder una vez "amen", sin fuerça ninguna.

1332, abril 28. Burgos.

Privilegio de Alfonso XI a los alcaldes y jurados de Vitoria para que en vista de la querella del concejo de Vitoria de que era costumbre que los judíos no hicieran cartas de deudas sobre cristianos vecinos de dicha villa, no consientan a dichos judíos las hagan y si las hicieren sean nulas.

Archivo Municipal de Vitoria, 3-9-28.

Don Alfon por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen, del Algarbe,/ e señor de Viscaya e de Molina, a los alcaldes e a los jurados de Bitoria, asi a los que agora y son como a los que seran de aqui adelante o a/ qualquier o a qualquier de vos que esta mi carta viereades, salut e gracia. Sepades que el conçeio de y de Bitoria se me enbiaron querellar e disen/ que ellos aviendo de uso e de costunbre de luengo tienpo aca e seyendoles guardado fasta aqui que los judios que morasen y en la villa nin en otro/ logar que non fagan cartas de debdas sobre los cristianos vesinos dende. E que agora que los dichos judios e algunos dellos que fassen cartas/ de debdo sobre los cristianos vesinos de la dicha villa, e que si esto asi oviese de pasar que les vernia por ende muy grant dafio e que se/ despoblaria la dicha villa e que non seria mio serviçio. E enbieronme pedir merçet que mandase y lo que toviere por bien. Por que vos man/ do vista esta mi carta que si ellos ovieron de uso e de costunbre de luengo tienpo aca e les fue guardado fasta aqui commo dicho es, que de aqui/ adelante non consintades a los dichos judios nin a ningunos dellos que fagan cartas de debdo sobre los cristianos vesinos de la dicha villa nin/ sobre ningunos dellos, e si las fisieren que non valan. E non fagades ende al, so pena de çient mrs. de la moneda nueva a cada uno. E de commo/ vos esta mi carta fuere mostrada e la cunplierdes, mando a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al ome que vos la/mostrare testimonio signado con su signo por que yo sepa en commo cunplides esto que

yo mando, e non faga ende al so la dicha pena/ del ofiçio de la escrivania, la carta leyda datgela. Dada en Burgos, veynt e ocho dias de abril era de mill e tresientos/ e setenta años. Yo Pero Ferrandes la fis escrivir por mandado del rey.

Publicado anteriormente este documento:

- J.J. de Landázuri, Historia civil, eclesiástica, política, legislativa y foral de la M.N. y M.L. ciudad de Vitoria, págs.96-97.
- J.A. García de Cortázar, B. Arízaga- R.Mª Martínez- MªL. Ríos, Introducción a la historia medieval de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos, págs. 101-102, doc. 26.
- E. Serdán, Rincones de historia vitoriana, págs. 284-285.

1350, enero 7. Navarrete.

Yaco, hijo de Mose y nieto de Semuel de Haro, judío de Logroño y morador en Navarrete, vende unas casas en esta villa a Fernando Pérez, vecino de la misma villa.

A.C. Calahorra, Sign. 772-II.

Sepan quantos esta carta vieren como jueves, siete dias de enero era de mill e tresientos e ochenta e ocho años, en Navarrete, en las casas que mora Ferrand Peres, alcalde que fue del dicho lugar, / fiio de Iohan Peres del Campo, vesino deste mesmo lugar de Navarrete, ante los omnes buenos que en fin desta carta son escriptos por testigos, e en presençia de mi, Iohan Martines, escrivano publico/ del conçeio de Navarrete, seyendo y presentes los discretos varones Iohan Martines de Savando, canonigo de la iglesia de Sancta Maria de Calahorra, e Iohan Garçes Ponçe, racionero en la dicha iglesia, procuradores del dean/ e del cabillo de la dicha iglesia de Calahorra, segund maior e mas conplidamente se contiene por la carta de la dicha procuraçion que los dichos Iohan Martines e Iohan Garçes mostraron e fesieron leer por/ mi, el dicho escrivano, en esta rason seellada con el seello de los dichos dean e cabillo en las espaldas, en que paresçian fasia mençion en la dicha carta de procuraçion que les dieron e davan/ poder los dichos dean e cabillo a los dichos sus procuradores sobre todas las otras cosas, espeçialmente para resçebir venta o donaçion de unas casas que los dichos dean e cabillo avian mester?/ en la villa de Navarrete para coger e poner el su terçio de las deçimas dende. Et la dicha carta de procuraçion vista sobresto el dicho Ferrand Peres, alcalde que fue, e Maria Martines, su muger, mostra/ ron e fisieron leer por mi, el dicho escrivano, una carta escripta en pergamino, fecha en esta guisa: Sepan quantos esta carta vieren como yo, Yaco, fiio de Mose e nieto de/Semuel de Haro, judio de Logroño, morador en Navarrete, vendo unas casas que yo he en la villa de Navarrete, de las quaoles casas son aledaños de la una parte Garçia Marin, de la otra parte Iohan Peres/ Golhin e su muger e los fiios de Garçia Ferrandes de Mathon,

e de la otra parte la calle del Rey e del Conçeio, e de la otra parte el çimitiero e Iohan Xemenes, carpentero. Et estas casas sobredichas segund/ son nonbradas por aledaños vendo a vos Ferrand Peres, alcalde, fiio de don Iohan Peres del Campo, vesino de Navarrete, por dos mill mrs. de la moneda blanca que anda en Castiella, que cuenta dies dineros pormaravedí./ De los quales mrs. me otorgo por bien pagado e por bien entregado ante los testigos desta carta a toda mi voluntad, assi que cosa ninguna non finco en vos el dicho Ferrand Peres, alcalde, por dar e pagar/ de todos los dichos mrs. nin a mi por resçebir. Et vendovos las francas e libres e quitas con todas sus entradas e con todas sus salidas e con todos quantos derechos yo, el dicho Yaco, en las/ dichas casas avia e he o esperaba aver del çielo fasta la tierra e de la tierra fasta el çielo, sin ençense e sin tributo malo ninguno, para bender, dar, enpeñar e enagenar e para faser de las dichas/ casas e en ellas de toda vuestra propia voluntad. Et para vos seer mas firme e mas valedera la venta sobredicha de las dichas casas a vos, el dicho Ferrand Peres, alcalde, en vuestra bos yo, el dicho/ Yaco, me obligo e entro fiador e do por fiadorcomigo de redra e de salvedat, e cada uno de nos por el todo, a Santo, fiio de Manoa, judio morador en Logroño, con todos los nuestros bienes/ muebles e rayses quantos en dia avemos e avremos daqui adelante para nos redrar a qualquier o a qualesquier que mala vos o embargo alguno nos pusiere en las dichas casas, en todas o en/ parte dellas, para nos redrar la mala vos e embargo e de vos las faser buenas e sanas segund fuero de Navarrete es. Et nos, los sobredichos Yaco e Santo otorgamos e/ conosco que somos e entramos a tales fiadores asi como sobredicho es a vos el dicho Ferrand Peres, alcalde, o a vuestra vos e cada uno de nos por el todo. E yo el dicho Yaco otorgo que/ he de quitar e de sacar a salvo desta misma fiadura a vos, el dicho Santo, sin todo vuestro daño. Fecha seze dias de octubre, era de mill e trezientos e ochenta e siete/ años. Desto son testigos que fueron presentes Iohan Xemenes, carpentero, e Iohan Domingues, fiio de Domingo Iohan, e Iohan de Bilforado, e Salamon, fiio de Santo Ventema, judio, vesinos/ de Navarrete. Et yo, Garçia Martines, escrivano publico

del conçeio de Navarrete, que esta carta escrevi e fis en ella este mio signo... (A continuación sigue la carta con la donación de dichas casas por parte de Ferrand Peres al deán y cabildo de la iglesia de Calahorra).

1361, octubre 9. Pamplona.

El infante Luis ordena a todos los porteros y demás oficiales reales que siempre que fueren requeridos por los procuradores de los clérigos de Viana, obliguen a los judíos de dicha villa a pagar los diezmos y primicias, tanto de las heredades que compraron a los cristianos como de las que trabajaban siendo propiedad de éstos.

A.G.N. , Comptos, Caj. 14, nº 155, fol. 28 r.

Loys, e çetera. A todos los porteros e otros officiales del rey nuestro señor que esta nuestra carta veran, salut./ Por parte de los clerigos de la villa de Viana suplicado ? nos es significado que los judios de la/ dita villa, con grant malicia e desordenada cobdicia, non quieren dar lurs dizmas et/ primicias de los fruytos que cogen e han segunt ata agora han usado e costunbrado,/ ante aquellos como infieles furtan e encubren que aqueill que coge IIC o IIIC carapidos/ de vino, dize que no ha fecho sino XX o XXX asi que por malicia se pierden e encubren/ los derechos de las diezmas e primicias, pidiendonos por merce que sobre esto de remedio/ los queramos proveer. Et nos, entendida lur suplica, vos mandamos que quoaquiere de vos que reque/ rido sera por los ministradores o procuradores de los ditos clerigos, canperedes et costrengades/ a todos los judios e judias que vos mostraran que deven diezmas e primicias a pagar aqueillas,/ de todos los fruytos que en eillos tomaran o cogieran en todas las heredades que han compra/ do o adquirido o tienen e espleytan de chistianos, vendiendo e espleytando de lurs bienes,/ a fin que los derechos de la eglesia sean goardados. Data en Pomplona, IXº dia de/ otubre, anno LXIº. Presentes el dean de Tudela, maestre S. Descorse, el thesorero, e el procura/ dor del seynnor rey.

1367, septiembre 11. Pamplona.

Los oidores de Comptos ordenan al abad del monasterio de Santa María de Irache que certifique qué carga fue echada a los judíos de Viana de la ayuda de los decen florines.

A.G.N., Comptos, Caj. 15, nº 83, II.

De parte de los maestros oydores generales de los Comptos e el seynnor rey, al honrrado e religioso el abbat del monasterio de Sancta Maria de Yrache, salut. Como vos ayades seydo cargado en el conto de vuestra comission de los decen florines por los de la vylla de Viana, de los quales fueren taxados en IIIIC florines, por los quales vos los costreyñedes a pagar. Et agora, Martin Sanchez,/ yerno de Miguel Martinez, cambiador, nos aya mostrado un mandamiento del seynnor rey en que manda que tanto de los ditos florines como sobre/ dozientos florines que los ditos judios de la dita vylla prestaron, diesen al obispo de Calahorra VIC florines de que el dito obispo non recebio/ que VC LXIIII florines, segunt parece por recognoscimiento del dito obispo. Los quales mandamiento e recognoscimiento, e bien asi otro recognoscimiento de singulares/ personas de la dita vylla de Viana que fizieron cierto prestamo sobre la taxa de los ditos IIIIC florines, de los quales en la mayor partida/ fueron pagados del dito enprestamo, vos recebramos con el dito Martin Sanchez porque los recibades en vos a fin que venido/ con eyllos podades ser descargado en intrarreceptores con el thesorero. Et porque de los IIC florines de prestamos que los ditos judios/ fizieron que fueron puestos en el cambio del dito Miguel Martinez, non sabemos do se renden en recepta al seynnor rey, sino que fueron/pagados al dito obispo como dito es. Vos querades certificar que carga fue echada a los ditos judios de los ditos X^{en} florines, e que dentro/ del dito prestamo. E vos mandamos que faziendo en la manera sobredita a los ditos de Viana, non constreyngades nin constreyñir faga/ des por la dita razon. Et si peynos algunos les tenedes por esto, los y rendades. Data en Pamplona, XIº dia de septiembre, año/ Domini Mº CCCº LXVIIº

1370, marzo 30. Olite.

Juana, reina de Navarra, toma bajo su protección a los judíos de Calahorra y del reino de Castilla, que hayan venido o tuvieran intención de venir al reino de Navarra.

A.G.N., Comptos, Caj. 26, nº 12.

(Este documento lo extracta Yanguas, "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", t. II, pág. 115).

Iohana, fija primogenita del rey de Francia, por la gracia de Dios reyna de Navarra, contessa de Evreus, a todos quantos las presentes letras veran e oyran, salut. Como/ algunos judios de la cibdad de Calahorra e del regno de Castieilla sean venidos e entien-
dan venir a nuestro regno con lur compayna para vevir e morar en aquella, los quales se/ dubdan e recelan que los judios del dito regno los tacxen e obpriman por causa de la pecha. Et por esta razon se dubdan de venir al dito regno, temiendo ser agreviados por los/ditos judios. Nos queriendo que los ditos judios vengan e moren en el dito nuestro regno e por ningunos non sean agreviados nin tacxados, queremos e tenemos por bien que todos los/ judios e judias estranios que son venidos o vernan daqui adelante a vevir e morar en el dito regno, paguen e sean tenidos pagar cadaño por cabeçage e braçage aquellos/ que son tenidos pagar uno con otro dos florines por ayno en estos dos aynos primeros siguientes, relevando los ricos a los pobres. Et que sean tacxados cadaño quanto devan/ pagar por dos judios dentre ellos o por dos personas que por nos sean ordenadas a fazer la dita tacssaçion devidamente, a fin que los ricos releven a los pobres./ Et pagando los ditos cada dos florines, queremos que non sean tenidos pagar nin contribuir con las aljamas del regno en pechas ni en cabeçages nin braçages, nin en/ otras echas (sic, por "pechas") nin tacxas, sino solamente que paguen lur cisa de vino e de carne, assi como pagan los judios del regno en fecho de la dita cisa. A los quales ju/ dios e a cada uno deillos reçebimos en nuestra salvaguarda et proteçion con todos lures bienes. E vedamos e defendemos que ningunos non les fagan mal, dayno/ nin vellania en

personas nin en bienes, so pena de nuestra merçed. Antes los goarden e defiendan de toda fuerça e injuria, et los mantengan en sus usos e costumbres,/ sin agrevio alguno. Et queremos que por esta letra nin ordenança por nos fecha non pueda ser demandado nin acusado a ninguno de los ditos judios estranios que son caydos/ en escomunion nin aztama. Et en testimonio desto mandamos seillar las puntas en pendient del seillo de la corte. Data en Olit, XXX² dia de março, layno de/ gracia de mill CCC e setenta. Por la seynora reyna. Presentes vos, dean de Tudela. El procurador de Falçes e el thesorero.

1376, febrero 1. Tudela.

Los procuradores de las aljamas de Tudela, Val de Funes, Viana, Estella y Pamplona reconocen haber hecho cierta composición con el rey en razón de la pecha anual.

A.G.N., Comptos, Reg. 156, fol. 5 r y v.

De peytas de todos los judios del regno./ De las peytas de las aljamas de los ditos judios. Por composition fecha con/ ellos segunt parece por letra de la dita composition et obligation de los ditos judios,/ la quocal es en la següent forma. Sepan todos que nos Judas Cohan,/ Ezmel Azamel, Nasçan del Gabay, Gento de Villafranca, Juce Cohen et/ Abraham Avaniillo, judios procuradores de la aljama de los judios de Tudela; Bitas/ Buena Louour, Samuel Ragat, Mouce Barzilay, Gento d'Alfaro, Samuel Arabon/ et Ezmel Evendani, judios procuradores de la aljama de los judios de Val de Funes; Saoul Medelin, Abraham de Lagoardia, Galaf Evénayon, Abraham Cortes, e Açac/ Cohen, judios procuradores de la aljama de los judios de Viana; Mouce Embolat, Gento/ Embolat, Açac Macarel, Juce Alfaquin, Juce Macho et Gento Levi dito ebo, judios procuradores de la aljama de los judios de Estella; Gento Cami, Açac Alborge, Sa/ muel Levi, Çaçon Alborge, Samuel Abbadian et Açac Cayat, judios procu/ radores de la aljama de los judios de Pomplona, con poder cumplido de las ditas alia/ mas segunt que por las cartas de las procuraciones de cada una de las

ditas aliama/ mas plenamente es contenido, recognoscemos, otor-
 gamos e venimos de conosciado/ et de manifiesto que avemos fecho
 a presente cierta composition con el muyt/ alto et muyt excellent
 et poderoso princep et seynnor don Bearlos, por la gracia/ de Dios
 rey de Navarra, conte d'Evreus, nuestro seynnor natural a qui Dios
 man/ tenga, en razon de la pecha que las ditas aliama le devemos
 en cadaun ayno./ La quoa dita composition fecha con el dito rey,
 por nos los sobredichos pro/ curadores en penitencia? et por la
 mano del honrrado et discreto Guillem Planta/ rrosa, thesorero de
 Navarra, es en la forma et manera que se sigue: Composition/ fe-
 cha con los judios del regno de Navarra de lur pecha de seys ayn-
 nos, el/ primero aynno començando por laynno LXXVI^o, finido pri-
 mero dia de jenero postre/ meramente passado. Et los otros cin-
 quo aynnos son LXXVII^o, LXXVIII^o, LXXIX^o,/ IIII^o e IIII^o e uno
 primeros siguientes. Et es la dita composition tal que por/ ca-
 dauno de los seys aynnos sobredichos eillos pagaran diez mil li-
 bras, de que/ la aliama de Tudella pagara por cadaynno IIIM IIIC
 XIII libras, XIII sueldos; la aliama/ de Val de Funes, con los
 foranos, mil IIC XLII libras, VI sueldos; la aliama de Vyana/ mil
 VC XXXIIII libras, II sueldos, III dineros; la aliama d'Esteilla
 mil IIC XII libras, VI sueldos; la aliama/ de Pomplona IIM VIC
 IIII^{xx} XVII libras, XI sueldos, IX dineros. La quoa suma de diez
 mil libras/ los ditos judios pagaran cadaynno a tres terminos: es
 a saber de las ditas XM libras/ del aynno LXXVI^o finido primero
 dia de jenero postremeramente passado, pagaran al/ primero dia
 de março IIIIM libras; al primero dia de mayo en segundo IIIM
 libras; et al primero/ dia de jullio, IIIM libras. Et por los
 otros V^o aynnos pagaran semeiable a tres/ terminos en laynno: es
 a saber, por el primero dia de jenero, IIIM libras; por el prime-
 ro/ dia dabrill, IIIM libras; et por la fiesta de Sant Iohan Bau-
 tista, IIIM libras, moneda corrible en el/ regno por los aynnos
 et terminos sobreditos. Et en caso que algunas de las ditas/ alia-
 mas faria falta de pagar su portion de la dita suma o partida da-
 queilla a los/ terminos sobreditos, eillos seran tenidos de pagar
 cinquenta libras de pena por cada/ aliama qui fara falta a lor-
 denança del thesorero. Item los ditos judios faran/ la yta e tac-

xamento de la dita pecha assi razonablemente que los pobres sean/ sostenidos. Item los ditos judios non faran algunas misiones o expensas si/ no es por liçençia del seynnor rey o del thesorero. Et a esta composition assi fecha/ por el thesorero con los ditos judios fueron presentes los sobreditos procuradores, los quocales/ se acordaron e obligaron por eillos e por todos los judios de las ditas aliamas/ a pagar por cadaño de los ditos seys aynnos sobreditos la dita suma de XM libras/ por la manera et a los terminos sobreditos. Et todos et cada uno de los ditos procuradores/ tomaron et ovieron agradable la reppartition de las ditas XM libras en la manera/ que fecha es aqui suso. Et en ultra, renunciaron aquellos procuradores a/ todas gracias e remisiones que eillos o alguno de las ditas aliamas podrian/ aver e empetrar de la dita suma el tiempo durante de los ditos seys aynnos sobreditos,/ ante se obligaron que si alguno querria empetrar o supplicar al contrario/ que aqueill o aquellos que lo farian encordrian en la pena de L libras. Et pagado/ la dita suma de XM libras cadayuno en la manera sobredita, los ditos judios del/ regno seran quitos de pecha de inçens, de forrerias, de letras, de porteros,/ de carnicerias e de casamientos, et sera mandado al thesorero et a todos otros/ oficiales, que pagando aqueilla suma sean tenidos, quitos et pacibles de las/ cosas sobreditas. Et nos, los sobreditos procuradores, en vez et en nonbre/ de las ditas aliamas et cada uno de nos por virtud de la dita procuracion segun/ nos toca et pertenesçe, prometemos e nos obligamos al dito rey, nuestro seynnor/ de tener, goardar e observar et cumplir la sobredita composition et de non contra/ venir en alguna manera, so la pena en ella contenida, en todo e por todo/ segunt por eilla se contiene durante el tiempo de los ditos seys aynnos. Et a dar/ e pagar la dita pecha de las ditas XM libras en cada uno de los ditos seys aynnos,/ es a saber cada una de las ditas aliamas la dita suma e quantia que nos perte/ nesce, pagando aqueilla por partidas en cada uno de los terminos sobreditos segun/ la dita composition. Et so la pena de las ditas L libras en eilla contenida/ obligando a esto cada unos de nos, todos los bienes de las ditas aliamas/ de las ditas procuraciones, et renunciando

nuestro fuero. Testigos fueron/ presentes en el logar qui esto oyeron et vieron, et qui por testigos se otor/ garon Garcia Periz Dacx, seynnor de Narbart, escudero, Sancho de Mayer,/ bailles de los judios de Pomplona, et Judas Levi, judio d'Esteilla. Esto fue/ fecho en Tudela, primero dia de febrero, año Domini m^o CCC^o LXX^o sexto. Et yo,/ Sancho Periz de Peralta, notario publico en la cort et en todo el regno de/ Navarra qui a todas las cosas sobreditas, ensemble con los sobreditos testigos/ presente fui. Et de mandamiento del rey mi seynnor et a requesta de los/ ditos judios procuradores de las ditas aliamas esta presente carta de composition et/ obligation en la forma sobredita. Et de la nota por mi recebida fiz escrivir/ a la quoa me subscribo, et fiz en eilla este mi signo acostumbrado en/ testimonio de verdat. Et assi segunt la dita composition es rendido/ por la peyta de todas las ditas aliamas por el primero de los ditos VI aynos/ finido el çaguero dia de deziembre, año LXX^o sexto. XM libras.

1378, noviembre 13. Laguardia.

Petruxa de Ezpeleta, capitán de Laguardia, reconoce que ha recibido de Açag Marcos, cirujano, vecino de Laguardia, 260 carlines prietos (sueldos) de la pecha que debía al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, n^o 13, I.

Sepan todos que yo Petruxa d'Ezpeleta, capitan de Laguardia, por virtud de una carta e mandamiento del señor[thesorero de Navarra], el qual es/ en la siguiet forma: Guillem Plantarrose, tresorer de Navarre, aux impositourrx e judex de la ville de Laguardie, salut. Je/ vos mande de part le roy, nuestro señor, e puy de moy, que a Petruxa d'Espeleta, capitan de Laguardie, vous bailles e delibres sus çe que vous/ poues ou pourez deboyr, tant a cause del inpost come de la peyta des judex la suma de deus çens florines d'Arragon/ sur çe que pout estre deu ou sera au dit Petruxa por los gajes de luy e ses conpaynnes, e por moy rendant çeste çedule et/ quitance sur çe du dit Petruxa, je vous vaudray cele descarche come il aperpendra. Scripta la jorne XXVII^o jour

d'aoust/ l'ayn mill CCCLXX octo. Plantarrose. Otorgo e conosco aver auido e recibido de vos, Açag Marcos, maestre cirujano, vezino de la/ guardia, de la peyta que vos devedes al señor rey, la suma de dozentos LX sueldos carlines prietos. De los quales ditos dineros/ me tengo por bien pagado. Et en testimonio dimos esta carta de reconocimiento, sellada con mi siello. Scrita en Laguardia,/ treze dias de noviembre, era de mill e quatroçientos e seze años. En testimonio desto puse mi syello en este/ present reconocimiento.

1378, noviembre 13. Laguardia.

Petruxa de Ezpeleta reconoce que ha recibido 18 libras de carlines prietos de Yuda Ezquerra, judío de Laguardia, y 65 sueldos de dicha moneda de Oivilla, madre de dicho Yuda, de la pecha que debían al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, nº 13, III.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren como yo Petruxa d'Ezpeleta, capitan de la villa de Laguardia, por virtud de una carta e mandamiento/ del honrrado e cuerdo el señor thesorero de Navarra, la qual es contenient en la siguiet forma: Guillem Plantarrose, tresorer de Navarre,/ aux impositourx e judex de la ville de Laguarde, salut. Je vos mande de part le roy, notre señor, e puy de moy, que a petruxa d'Espeleta,/ capitan de Laguarde, vous bailles e delibres sus ce que veus poues ou pourez devoir, tant a cause de l'impost comme de la pecta des/ judex, la suma de deux çens florines d'Arragon sus ce que peut estre deu ou sera au dit Petruxa pour les gajes de luy e/ ses compaynnes e por moy rendant çeste cedulle e quitance sur ce du dit Petruxa. je vous ou baudray celle descarche come il aperpen/ dra. Script le XXVII^e jour d'aoust l'an mill CCCLXX ocho. Plantarrose. Otorgo e conosco aver auido e reçibido de vos, Yuda Ezquerra,/ judio de la dita villa de Lagoardia dezeocho libras carlines prietos, et de Oivilla, madre de vos el dito Yuda Ezquerra, judia de la dita/ vi-

lla, sessenta cinco sueldos de la dita moneda. Los quales ditos dineros yo, el dito Petruxa, de vos reçibi de la pecha que devia- des al señor/ rey a plazo cierto este present año. Et por virtud del sobredito mandamiento me tengo por bien pagado dellos. Desto son testigos que fueron/ presentes a lo que sobredito es, Iohan de Cabañas, alcalde de Lagoardia e Iohan Martines de Medrano, fi- jo de don Ferrant Sanches de Medrano el no/ ble, e otros vesinos de Lagoardia, Esto fue fecho a treze dias de novienbre, año Domi- ni m^o CCCLXX^o octavo. Et yo, Iohan Viçent, escrivano/ publico ju- rado del conçeio de Laguardia, que fuy present a lo que sobredi- to es, escrivi esta carta por mandamiento del dito Petruxa, ca- pitan,/ e fis aqui este nuestro sig (signo) no en testimonio de verdat.

1378, noviembre 13. Laguardia.

Petruxa de Ezpeleta reconoce que ha recibido de Yanto Pe- ligero, judío de Laguardia, 7 libras y 10 sueldos de carlines prietos, de la pecha que debía al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, n^o 13, IV.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren comme yo, Petru- xa de Ezpeleta, uxier d'armas del señor rey de Navarra, e capi- tan de la villa de la/ villa (sic) de Laguardia, conosco que por virtud de una carta de assignation que reçibi del señor thesore- ro de Navarra, el queal es en la sigüent/ forma: Guillem Plan- tarrosa, tresorer de Navarre aux impositorx e judex de la ville de Lagarde, salut. Je vos mande de parte le rey, nuestro señor,/ et puy de moy que a Petruxa d'Espeleta, capitayn de Lagardie, vous baylles e delibres ssus ce que vous poues ou pourez deboyr tant a cause/ del impost come de la peyta des judex la ssuma de deux çens florines d'Arragon, sus ce que pout estre deu ou sera au dit Petruxa, pour/ los gajes de luy et ses conpaynnes e por moy rendant esta çedule e quitance sur ce du dit Petruxa je vous en baudray celle descarche/ come il aperprendra. Scripta le XXVII^e jour d'aoust lan mill CCCLXXVIII. Plantarrose. Que he avido e re- çibido de vos, Yanto Peligero, judio/ de la dicha villa de La-

guardia , la peyta que deviades al dicho señor rey la suma de siete libras e dies sueldos carlines prietos, de los/ quales ditos dineros me tengo por pagado. Et porque esto es verdat mando a Iohan Viçent, notario, que vos de esta carta de reconocimien- to signada/ con signo. Desta son testigos que fueron presentes a lo que sobre dito es, Iohan Martines de Medrano, Iohan de Caba- ñas, Hayn, fiijo de Lezar Medelin, vesinos/ de Laguardia. Et yo, Iohan Viçent, escrivano público jurado del conçejo de Laguardia, que fuy present a lo que sobre dito es, escrivi esta carta a tre- ze/ dias de novienbre, era de mill quatroçientos sece años. Et fis en ella este mio sig (signo) no en testimonio de verdat.

1378, noviembre 13. Laguardia.

Petruxa de Ezpeleta, reconoce que ha recibido de Abraham, hi- jo de David, 9 sueldos y 2 dineros; de Mose, hijo de Yanyo Çahadia, 20 sueldos de carlines prietos, y de Yuçe Beladi, un franco de oro, equivalente a 16 sueldos, de la pecha que debían al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, nº 13, VI.

Sepan todos: que ya Petruxa d'Ezpeleta, capitan de Laguardia, otorgo e conosco que por virtud de un mandamiento, el qual es en la sigüient forma: Guillem/ Plantarrose, tresorer de Navarre, aux impositourx e judex de la ville de Lagarde, salut. Je vos mande de part le roy, nuestro señor, et puy de moy, que/ a Petruxa d'Ez- peleta, capitayn de Laguardie, vous baylles e delibres sus çe que vous pouses ou pobrez deboyr, tant a cause del imposition come de la peyta/ des judex, la suma de deus çens florines d'Arragon, sus çe que pout estre deu ou sera au dit Petruxa, pour les gajes de luy et ses conpaynnes. Et/ por moy rendant çeste cedula e quitan- çe sur çe au dit Petruxa, je veus ou vadray descarche come il aperprendra. Scrita le XX/ VII jour d'aoust l'ayn mill CCCLXXVIII^e Plantarrose. Que reçi bi de vos Abraham, fiijo de David, judio de Laguardia, de la peyta que vos deveades al/ señor rey, nueve suel- dos, dos dineros. Testigos, Iohan Garçia de Laguardia, portero del señor rey, e Mose, fiijo de Yanto Çahadia. Scrita XIII dias/

de noviembre era de mill quatroçientos seze años./ Otrosy yo, el dito Petruxa, conosco que reçibi por virtud del dito mandamiento de vos Mose, fiijo de Yanto Çahadia, judio de Laguardia, por la/ peyta que deveades al señor rey veynte sueldos carlines prietos. Testigos, Pero Martines de Jungitu?, omme del dito Petruxa, e Abraham, fiijo de Mose Ezi,/ judio de Laguardia. Scripta eodem die./ Otrossy yo, el dito Petruxa, conosco que este dito dia, por virtud del dito mandamiento, reçibi de vos Juçe Leladi, judio de Laguardia, un franco/ de oro que vale XXVI sueldos carlines prietos. Testigos Iohan Garçia de Laguardia, portero del señor rey, e Mose, fiijo de Yanto Çahadia./ Et de commo los ditos testigos dixerón que fueron llamados e rogados por testigos de las sobreditas pagas, fuy presente yo Iohan Viçent, notario/ de Laguardia. Nota, Iohan Viçent, notario.

1378, noviembre 14. Laguardia.

Petruxa de Ezpeleta reconoce que ha recibido de Saul, 66 sueldos de carlines prietos, y 36 sueldos de Solvellida, viuda de Açag de Medelin, judios de Laguardia, de la pecha que debían al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, nº 13, V.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren commo yo, Petruxa d'Ezpeleta, capitan de la villa de Laguardia, recibí un mandamiento del señor thesorero de/ Navarra, el tenor del quocal es en la siguiant forma: Guillem Plantarrose, tresorer de Navarra, aux impositourx e judex de la ville de Laguardie,/ salut. Je vos mande de parte le roy, nuestro señor, et puy de moy que a Petruxa d'Esspeleta, capitayn de Laguardie, vous baylles e delibres sus çe que vous/ poues ou pourez deboyr tant a cause del impost comme de la peyte des judex, la sume de doux çens florines d'Arragon sus çe que pout estre/ deu ou sera au dit Petruxa, pour les gajes de luy e ses conpaynnes et por moy redant çeste çedule e quitance sur çe de dit Petruxa, je/ vous ou baudrai cele descarche comme il aperprendra. Scripsyt le jorriere? seteno jour d'aoust l'ayn

mill CCCLXX^o octo. Planta/ rrose. Por merced del qual dito mandamiento conosco aver auido e repçibido de la peyta que vos Saul devedes al señor rey sessenta/ seys sueldos carlines prietos e por Solv^o llida, muger que fue de Açaz Medelin, treynta seys suēldos de la dita moneda, de los quales ditos/ dineros me tengo por bien pagado. Et desto que sobredito es, ruego e mando a vos Iohan Viçent, notario de Laguardia, que fagades carta publica./ Desto son testigos que fueron presentes a lo que sobredito es, Iohan Martines Crespit?, e Usca, fiyo de Abraham Çahadia, vezinos de Laguardia. Esto fue/ fecho a quatorze dias de novienbre, era de mill quatroçientos seze años. Et yo, Iohan Viçent, escrivano publico jurado del concejo de Laguardia, que fuy presente a lo que sobredito es, escrivi esta carta por mandamiento del dito Petruxa, e fiz en ella este nuestro sig (signo) no, en/testimonio de verda. Et otrosy yo, el dito Petruxa, reçibi por virtud del dito mandamiento de Hayn, fiyo de Lezar Medelin,/ judio de Laguardia, cinquenta siete sueldos, çinco dineros carlines prietos. Testigos sobreditos, e Iohan de Cabañas, Mose Çahadia./ Nota, Iohan Viçent.

1378, noviembre 28. Laguardia.

Petruxa de Ezpeleta reconoce que ha recibido de Usca, hijo de Abraham Çahadia, 20 libras de carlines prietos de la pecha que debía al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 34, n^o 13, II.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren como yo Petruxa d'Ezpeleta, capitan de la villa de Laguardia, por virtud de una carta de mandamiento del/ honrrado e cuerdo el señor thesorero de Navarra, la qual es contenient en la siguiēnt forma: Guillem Plantarroze, tresorer de Navarre, aux/ impositourx e judex de la ville de Laguarde, salut. Je vos mando de part le roy, nuestro señor, e puy de moy, que a Petruxa d'Ezpeleta, capitan de Laguarde,/ vous bailles e delibres sus çe que vous pounes ou pourez devoir, tant a cause de l'impost de la pecta des judex la suma de deux/ çens florines d'Arragon sus çe que peut estre deu ou sera au dit

Petruxa, pour les gajes de luy e ses conpaynnes e por moy rendant çeste/ çedule e quitance sur çe du dit Petruxa, je vous ou baudray cele descarche come il aperprendra. Scripta le XXVII jour d'aoust l'an mill/ CCCLXX octo. Plantarrose. Otorgo e conosco aver auido e reçibido de vos Usca, fiyo de Abraham Çahadia, judio de la dita villa de Laguardia, la/ suma de veynte libras carlines prietos. Los quales ditos dineros yo, el dito Petruxa, reçibi de vos el dito Usca de la pecha que deviades al/ señor rey a plazo çierto este present año. Et por virtud del sobredito mandamiento me tengo por bien pagado dellos. Desto son testigos que fueron presentes/ a lo que sobredito es, Martin Peres, clerigo, fiyo de Pero Estivalis, e Abrahan, fiyo de Simuel Leredi, vesinos de Laguardia. Esto fue fecho a veynte ocho dias/ de novienbre, era de mill quatroçientos e seze años. Et yo, Iohan Viçent, escrivano publico jurado del conçejo de Laguardia, que fuy present a lo que sobredito es,/ escrivi esta carta por mandado del dito Petruxa, capitan, e fis aqui este nuestro sig (signo) no, en testimonio de verdat.

1378, febrero 29 (1378 no fue año bisiesto; lo fue 1380. Por tanto hay un error en la fecha). Pamplona.

Carlos II ordena a las gentes de Comptos que reciban en cuenta y deduzcan de la recepta de Guillem Plantarrosa, tesorero del reino, 80 libras, 3 sueldos y 7 dineros que Petruxa de Ezpeleta, sargento de armas, tomó cuando fue capitán de Laguardia de la pecha de los judíos de dicha villa del año 1377, por necesidades de él y de sus compañeros, sobre sus gajes de la guerra, más 120 florines de Aragón, que tomó de Martín Gil de Laguardia de la imposición de este lugar.

A.G.N., Comptos, Caj. 35, nº 58, III.

Charles, par la grace de Dieu rey de Navarre et conte d'Evreux. A nos amies et feaules les gens de nos comptos,/ salut. Notre amie et feal sergent d'armes Petruxa d'Espelete, ou temps que il fut

capitain de Lagarde print,/ por la neccesite de luy et ses compaynnes, sur lours gages de la guerre, de plusiers judiex de Lagarde/ de lour pecha de l'an LXXVII come il vous appaira par quictances du dit Petruxa, la some de qatre/ vins livres, trois soules, sept diners, Et apres, de Martin Gil de Lagarde, sus l'imposition du dit/ lieu de cest an present, six vins florines d'Arragon. Si vous mandons que les dictes somes/ de IIII^{xx} livres, III soules, VII diners, et VI^{xx} florines, vous alloues es comptes de notre amie et feal tresorer Guillem/ Planterose, en rendant ces presentes avec les quictances des dictas somes sans nul contredit,/ por muestre non fecha du dit Petruxa ne de ses gens, ne que il ne appere du temps/ que ils ont servi. Donne a Pampelune le XXIX jour de fevrier, l'an mil CCCLXXVIII./ Par le roy.

1380, marzo 17. Pamplona.

Carlos II ordena a Guillem Plantarosa, tesorero del reino, que reciba en cuenta y deduzca de la recepta de Garcia Martiniz de Viana, baile de los judíos de dicha villa, las 15 libras, 10 sueldos y 3 dineros carlines que debían por fin de conto de la pecha de los judíos de dicha villa del año 1377, de las cuales cantidades le ha hecho gracia, en recompensa de sus buenos servicios.

A.G.N., Comptos, Caj. 42, nº 23, VI.

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte de Evreux. A nuestro bien amado e fiel Guillem Plantarrossa, nuestro tesorero, salut./ Garcia Martiniz de Vyanna deve quinze libras, diez sueldos, III dineros carlines por fin de conto de la pecha de los judios de Vyanna, del/ aynno LXXVII^o. Los quoailes nos le avemos dado esta una vez en recompensation de los buenos servitos que fecho nos ha. Por/ que vos mandamos firmemente que las ditas quinze libras, X sueldos, III dineros carlines, recibades en conto al dito Garcia Martiniz, et/ gellas rebatades de su recepta. Et mandamos por las presentes a las gentes oydores de nuestros comp-

tos, que a vos, el lito tesorero, las/ rebatan de vuestra recepta. Por testimonio de las presentes tan solamente, sin contradicho alguno. Data en Pamplona, XVII día/ de março, l'aynno de gracia mil trezientos e ochanta. Por el rey.

1381, abril 16.- Olite.

Carlos II ordena al alcalde de la villa de Viana que obligue a los judíos de dicha villa a pagar 100 libras al portador de esta carta, de las 150 libras que dichos judíos le prometieron como ayuda, días pasados, en Pamplona.

A.G.N., Comptos, Caj. 43, nº 28, VI.

De parte del rey./ Al alcalde de nuestra villa de Vyana. Bien sabedes como los judios de la dita villa l'otro día en Pamplona nos fizieron ayuda e servitio de la/ suma de cient e cinquenta libras de que nos devian pagar a esta pascoa de Coaresma çagueramente passada cient libras. Si vos mandamos/ firmemente assi como vos aviades nuestra honrra et servitio, que vos fagades en guisa et manera con los ditos judios, que eillos den et paguen/ las cient libras al portador destas presentes. Ca nos les enviamos el recognoscimiento de las ditas C libras con el dito portador/ de las presentes. Et fazet en todas las maneras del mundo que en esto no aya falta alguna et por causa. Data en Olit, XVI día de abril./ Et porque mas cierto seades desto et entendades que lo avemos a voluntad, avemos signado las presentes de nuestra mano. Data ut supra.

1381, septiembre 23.- Pamplona.

Carlos II ordena a Sancho de Mayer, recibidor de Sangüesa, que entregue a Ram Loncle, escudero, las 100 libras carlines que tiene que entregar Saul Medelin, judío de Laguardia, y las 300 que tiene que entregar Judas Embolat, judío de Los Arcos, por cierta composición hecha con el rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 43, nº 62, I.

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte d'Evreux, a nuestro amado Sancho de Mayer, recebidor de Sangüessa, salut./ Como Saul Medelin, judio de Lagoardia, e Judas Embolat, judio de Los Arcos, oviessen seydo acusados que ellos seyendo ordena/ dores de la pecha de los judios de Laguardia, de Vyanna et de Los Arcos an taxado et puesto cierta suma de dineros sobre/ los ditos judios oultra lo contenido en nuestras ordenanças. Et por esto nos lo oviessemos fecho prender et poner en nuestra prison/ de Maria Delgada en Pomplona. Et empues eillos ayan compuesto et fecho cierta composition con nos, es a saber que el dito/ Saul Medelin aya de pagar a nos la suma de cient libras carlines, et el dito Judas Embolat la suma de trezientas/ libras carlines, qui las ditas prendas montan en sumaIIIIIC libras, fazemos saber que nos las ditas quatrocientas/ libras avemos dado de nuestra gracia especial esta una vez a nuestro bien amado et fiel escudero Ram Loncle para comprar de/ vestir a su muger. Si vos mandamos firmemente que al dito Ram dedes et delivredes las ditas quatozientas/ libras carlines, ca assi lo queremos et nos plaze. Et los faziendo recepta daqueillas, mandamos por estas presentes a las/ gentes de nuestros comptos et tesoreros, segunt pertenezcra, que las ditasIIIIIC libras vos reciban en compto et rebatan/ de vuestras receptas por testimonio desta letra, tan solamente, sin contradito alguno. Data en Pomplona, XXIIIIº día de septienbre/ l'aynno de gracia mil CCC ochanta et uno./ Por el rey.

1381, noviembre 13.- Viana.

Abraham Medelin, hijo de Mose Medelin, judío de Viana, reconoce que ha recibido de Martín Périz Redondo, alcalde de Viana, 10 libras de carlines prietos de las 50 libras que los judíos de Viana debían al rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 45, nº 2, III.

Sepan quantos esta presente carta veran e hoyran que yo Abram Medelin, fijo de Mose Medelin, judio vezino de Viana, otorgo e vengo de conosciendo/ que como el muyt alto e poderoso princep, my señor el rey, me oviere fecho mercet de dies libras de carlines prietos, los quoaes mando/ por su mandamiento a vos Martin Periz Redondo, alcalde de la villa de Viana, que me los dieredes e pagasedes de las cinquenta libras que los/ judios de Viana ly avyan a dar segunt que por el dito mandamiento mas largamente es contenido, otorgo e conosco que he avido e recebido/ de vos, el dito Martin Periz, las ditas diez libras e me tengo por bien pagado. E requyero a vos Miguel Martinez, notario, que ly dedes carta de conosciimiento/ dello. Fecha en Viana, treseno dia de novienbre era de mil quatrocientos e dezenueve ayños. Testigos son quy presentes fueron en el logar, e/ por testigos se otorgaron, Iohan Sanchez, notario, e Hayn Melca, judio, vezinos de Viana. Et yo, Miguel Martinez de Viana, notario publico jurado/ en todo el regno de Navarra, qui con los ditos testigos presente fuy, esta carta de conosciimiento escryvi e fis mio sig (signo) no acostum/ brado en testimonio de verdat.

1385, julio 7.- Olite.

Carlos II comunica a los oidores de Comptos, al tesorero y recibidor general y a los colectores de la pecha de los judíos de Viana, que por complacer a Charlot de Beaumont, alférez del reino, ha concedido de gracia especial a Abraham Medelin, judío de aquella villa, 12 libras de carlines prietos, a deducir de la pecha que dicho Abraham debe o pueda deber.

Caj. 49, nº 48, II.

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte de Evreux. A nuestros bien amados e fieles las gentes oydores de nuestros comptos,/ tesorero e recebidor general et a los cugidores de la pecha de los judios de la aljama de Viana et a quocalesquiere otros a que esto toqua/ e pertenesce o puede toquar e pertenescer, salut. Nos por amor e contemplacion de nuestro bien amado e fiel alferiz Charlot de/ Beaumont e de gracia special por nos a eill otorgado, avemos dado e damos por las presentes de dono por esta una vez a Abram/ Medelin, judio de Viana, la suma de doze libras carlines prietos, a tomar aqueillas por su mano en e sobre la pecha que el dito Abram/ deve o podra dever en el tienpo a venir. Las quocales por maor complimiento, si nescer es, le remetemos e quitamos por las presentes. Si/ vos mandamos e a cadaño segun pertenezera que desta nuestra presente gracia e dono o remission o quitança de las ditas doze libras, dexedes gozar e provechar/ al dito Abram, sin embargo nin constrato alguno. Et recibades aqueillas en compto al dito Abram o a los cugidores de la dita pecha/ o ad aqueill o aqueillos a qui esto pertenezera. Por testimonio destas presentes tan solamente sin dificultat nin contrado alguno. Data/ en Olit, VII día de jullio, l'aynno de gracia mil CCC LXXIV. Ay interlineo en el seteno reglon del comienço, do/ dize de las ditas doze libras. Data ut supra./ Por el rey.

1388, enero 4.- Pamplona.

Carlos III ordena al tesorero del reino, al recibidor de la merindad de Estella y al baile de la aljama de los judíos de Viana y de sus pertenencias, que pagando los judíos de Laguardia y de sus aldeas 50 libras anuales, no les obligue a pagar más de la pecha que les corresponda, porque les ha hecho gracia del resto en virtud de que Carlos II había enfranquecido durante 5 años, tanto a los cristianos como a los judíos de la villa de Laguardia y de sus aldeas, por los daños y agravios que sufrieron en

tiempo de la guerra con Castilla.

A.G.N., Comptos, Caj. 54, nº 3, I.

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte d'Evreux, a todos quantos las presentes letras veran e oyran, salut. Como nuestro/ muyt caro seynnor e padre, el rey, que Dios perdona, veyendo e conssiderando los muchos et grandes daynos et agravios que las gentes de la villa/ de Lagoardia e de sus aldeas recibieron e sostenieron al tienpo de la guerra, et bien assimientre la dita villa e castillo del dito lugar tovieron en/ rahenas los casteillanos, queriendolos relevar en quanto mas podia bonamente eill los omes quitado et enfranquidos para en V ay/ nnos complidos, assi a los judios como a los christianos, de todas las cargas et cevas reales extraordinarias, exceptado de la ayuda de los/francos, del casamiento de nuestra muy cara e muy amada hermana, la inffanta doña Iohana, duquesa de Bretaynna, de la imposition general et de la/ fossadera que eillos deven en cada un ayngo. La qual dita gracia et enfranquimiento et quitança aya seido por nos confirmada et mandada/ observar en todo et por todo, segunt que esto e otras cosas por el dito enfranquimiento et confirmacion de aquiellos mejor et mas largamente/ pueden parecer. Et agora segunt nos ha seido dado a entender por manera de suplicacion, algunos diziendo por mandamiento nuestro o de algunos/ nuestros oficiales inquietan et costreyfien a los ditos de Lagoardia et por speçial a los judios morantes en el dito lugar et en sus aldeas/ a pagar cierta suma de dineros por su parte de la pecha ordinaria. Et esto por quanto espacificadamente non faze mençion de la dita pecha en la/ carta del dito enfranquimiento, sobre esto nos queriendo declarar el dito debate et proveyr a los ditos judios de gracioso remedio por tal/ que lo puedan passar et complir buenamente a lo que devran et maormente a ffin que algunos judios qui se son absentados de la dita/ villa et de sus aldeas ayan voluntat de se retornar, avemos ordenado, queremos et nos plaze et mandamos por las presentes que/ de lo del tienpo passado, a saber es depues de la data de la dita gracia et enfranquimiento ata aqui non sean tenidos nin costreynidos de pagar/ nin

paguen cosa alguna a causa de la dita pecha ordinaria. Et daqui adelante, durante el tiempo del dito enfranquimiento, pagando en cada un/ aynno los ditos judios qui a presente son o seran morantes en el dito lugar de Lagoardia et en sus aldeas la suma de cinquenta libras/ vrases?, contando gros por dos sueldos, que a mas pagar non sean tenidos nin costreynidos a causa de la dita pecha ordinaria. Ante/ si algun demas o residuo ay a cumplimiento de lur parte et porçion de la dita pecta ordinaria de aqueill tal residuo con todo lo del dito tienpo/ passado, les avemos fecho et fazemos gracia et remission et quitança por las presentes. Si mandamos a nuestro thesorero de Navarra,/ Garcia Lopiz de Liçassoayn et al reçebidor de la merindat d'Esteilla, qui agora son et por tienpo seran, et al baille de la aljama de los/ judios de Viana et de sus pertenencias o a su logarteniente et a los cuillidores o ordenadores de la pecha de los judios de la dita aljama de/ Viana o del dito lugar de Lagoardia, et a todos et qualesquiere porteros o otros oficiales e subditos nuestros, que desta nuestra presente gracia,/ remission e quitança lexen gozar et aprovechar a los ditos judios de Lagoardia et de sus aldeas. Et pagando daqui ade/llante las ditas L libras, contando gros por II sueldos, por aynno por su parte et porçion de la dita pecta ordinaria durante el tiempo del dito/ enfranquimiento, a mas pagar non sean tenidos nin los costreyngan en alguna manera, ca assi lo queremos et nos plaze. Et a nuestros/ bien amados e fielles, las gentes oydores de nuestros contos, mandamos que todo aquello que los ditos judios de Lagoardia seran tenidos et/ devrian a nos a causa de lur pecta del tienpo passado, et bien assi el sobre plus et residuo de lo que les podria perteneçer et devrian/ pagar por lur part et porçion de la dita pecha ultra las ditas L libras durante el tiempo del dito enfranquimiento como dito es, reçiban en conto/ a los ditos nuestros thesorero e reçebidor d'Esteilla et rebatan de lures receptas o de aqueill o aquellos de qui pertenezcra por testimonio destas/ presentes o coppia deillas en forma devida reportadas una vez tan solamente en nuestra canbra sin dificultad nin contradito alguno./ Data en Pomplona, III^o dia de jenero, l'ayno de gracia mill CCCLXXXVII. Et si peynos

algunos les teneis por ... / aquellos los y rendades o fagades render luego sin detenimiento alguno, non contrastando mandamiento alguno[. . .]/ ata aqui. Data ut supra. Por el rey. P. de Guirior./ E otra copia fue fecha con la principal letra de mot a mot, el XXVIIº dia de jullio, l'ayno LXXX [. . .]./ En Los Arquos, nuestro clerigo de la cambra de los contos del seynnor rey.

1393, septiembre 1.- Burlada.

Carlos III comunica a García Lópiz de Lizasóain, tesorero de Estella, y al preboste de la villa de Los Arcos, que ha liberado a los judíos de Los Arcos de dar "bedinage" al preboste de dicha villa, ni pagar ninguna suma de dinero por dicho "bedinage", y que no estén obligados de responder con calonia alguna, pues ellos tienen su baile durante 10 años, a partir del día 1 de enero de 1391.

A.G.N., Comptos, Caj. 69, nº 40, I.

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte de Evreux. A nuestros bien amados e fieles García Lopiz de Liçassoayn, nuestro/ tesorero, Pero Sanchiz de Navascues, recebidor de Esteilla, e al prevost de la villa de Los Arcos que por tiempo son o seran daqui adelante,/ salut. Por parte de los judios de la dita villa de Los Arcos nos es suplicado e dado a entender que vos, el dito prevost, los costrepnedes/ e demandades que vos den bedinage o que vos paguen cierta suma de dineros en cadayno, l'uno aynno mas otro menos segun que es vuestra voluntat./ Et assi bien les demandan e an demandado por esta forma los prevostes destos dos aynos postremeramente passados, diziendo que quando vos/ recebidor tributades la dita prevostat la tributades con el dito bedinage. Et assi bien que algunas vegadas se entremeten aquellos que la tributan/ de les demandar calonias e penas eillos oviendo su baile apartado e ordenado por nos en cadaño de las aljamas, a qui son tenidos/a responder desto. Por la qual razon se les seguesce

grandes dayños, misiones e agravios. Et sobre esto ante de agora la dita alja/ ma nos aya suplicado, e queriendolos proveyr de remedio, les avemos dado nuestras letras de sufrentia ata tanto que nos oviessemos/ ordenado sobre esto aqueillo que nuestra merce fuese. Et agora segun nos an dado a entender, vos les demandades el dito bedinage, pidiendo/ nos por merce que sobre esto aqueillo que nuestra merce fuesse de devido remedio los quisessemos proveyr. Nos entendida la dita suplication,/ veyendo que los ditos judios reciben grant agravio en responder a los ditos prevostes e baille, ya sea que assi se a usado e costunbrado al tienpo/ passado, queriendolos guarden e sosten en quanto buenamente podemos, por tal que puedan vevir en nuestro regno, fazemos vos saber a cada/ unos segun toca e pertenesce, que nos de nuestra gracia especial avemos remetido e quitado, remetemos e quitamos, por las presentes queremos e nos/ plaze que los ditos judios non sean tenidos nin apremiados en ninguna manera a dar bedin al dito prevoste, nin pagar alguna suma de dineros por/ el dito bedinage, nin sean tenidos de les responder con calopna alguna, pues eillos han su baille, ata diez aynnos conplidos contando el/ primer ayno del primero dia de genero postremeramente passado, año LXXXXI^o contando l'uno en pues l'otro ata que sean acabados e conplidos. Si vos man/ damos firmemente e a cadaño segun toca e pertenesce que a los ditos judios guardedes, defendades e lexedes gozar e aprovechar paziblemente desta nuestra/ especial gracia sin les fazer embargo nin poner enpachamiento nin contrario alguno durante el dito tienpo, ca assi lo queremos e nos plaze. Et/ a nuestros bien amados e fieles las gentes oydores de nuestros comptos, mandamos que la suma que podra valer el dito bedinage cadaño por nos fecho/ gracia vos reciban en compto e desdugan de vuestras receptas por testimonio de las presentes tan solamente, sin difficultat nin contrario alguno, ca/ assi lo queremos e nos plaze. Et queremos que la copia deste presente mandamiento puesta por notario autentico en publica forma valga, tenga / et aya efecto como las presentes. Data en Bruslada, primero dia de setienbre, l'aynno de gracia mill CCC^o noventa e tres./ Por el rey./ Seillado.

1398, marzo 7.- (s.l.)

Martín de Oyarzun, portero, reconoce que en su nombre y en el de Simeno de Olóriz, notario de Peralta, han recibido de Johan Caritat, tesorero del reino, 30 sueldos en pago de la tercera parte que les correspondía de 14 docenas de aceite, que ambos tomaron en el término de Peralta a un judío de Calahorra, que no había manifestado íntegramente el aceite que llevaba.

A.G.N., Comptos, Caj. 76, nº 49, XLV.

Seppan todos que yo, Martin de Oyarçum, portero, tanto por mi como por Simeno de Oloriz, notario de Peralta, reconozco aver avido/ et recebido de don Johan Caritat, thesorero de Navarra, por la tercera parte pertenesciente al dito Simeno et a mi el dito Martin/ de XIIIII docenas d'olio que los dos ensemble tiramos en el termino de Peralta a un judio de Calahorra, por quanto non lo/ manyfesto entregamente. El quoad dito olio vos aves rendido en el ostal del señor rey para la espenssa del dito/ ostal, es a saber la suma de trenta sueldos gros en II sueldos. De la quoad dita suma yo me tengo por bien pagado,/ tanto de lo que a mi pertenesce como de lo que al dito Simeno pertenesce aver por testimonio deste my reconocimiento,/ en el quoañ he puesto mi nombre de mi mano, el VII día de março, l'aynno de gracia mil CCC noventa ocho./ Martin de Oyarçun. Por testámonio del seyñor rey.

1398, marzo 7.- (s.l.).

Machite de Lizaso, escudero de cocina, reconoce que ha recibido de Johan Caritat, tesorero del reino, 14 docenas de aceite, para la provisión del hostel del rey, el cual aceite fue tomado a un judío en Peralta, porque lo sacaba fuera del reino sin pagar los derechos del rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 76, nº 48, XLVI.

Seppan todos que jo, Machite de Liçasso, escudero de cozina del seyñor rey, receby de Johan Caritat,/ thesorero de Navarra,

catorze dozenas de olio al tercero dia de março l'aynno LXXXXV
IIII, para/ la provission del ostal del rey, el quocal olio fue
tomado de un judio en Peralta por caussa que lo saca/ va fuera
[del]regno[sin pagar los derechos]del rey. En testimonio desto,
jo, el dito Machite/ fiz poner el sieillo de Machite de Guoicue-
ra en esta cedula en ausencia del nuestro, el VII^o dia del dito
mes,/ enser?

1400, enero 21.- Olite.

Carlos III ordena a los oidores de Comptos que reciban en
cuenta y deduzcan de la recepta de Johan Caritat, tesorero del
reino, las siguientes partidas que pagó por mano de Juce Orabue-
na:...; a ciertos judíos de Logroño, de los que hacía tiempo que
había hecho tomar a "mailleuta" 4000 florines hasta el pasado mes
de octubre, 100 florines, para que esperasen el pago de dicha
cantidad durante los pasados meses de octubre y noviembre;...

A.G.N., Comptos, Caj. 77, nº 7, II.

Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra, conte de Evreux.
A nuestros bien amados e fielles las gentes oydores de nuestros/
comptos, salut. Nuestro bien amado e fiel thesorero Johan Haritat
ha dado, delivrado e pagado por mano de nuestro bien amado/ et
fiel fisico, maestre Juce Horabuena, a los de yuso escriptos, por
las causas de juso contenidas, a cada uno las sumas/ e quantias
que se siguen. Es a saber:.....

A ciertos judios de Logroño de qui nos tienpo ha fizimos to-
mar a mailleuta por nos atener a nuestras necessidas, ata el/ mes
d'octobre postremeramente passado, la suma de IIIIM florines. Et
por que al tienpo que fue parado con eillos non los avemos/ po-
dido pagar. Por tal que nos esperassen de la dita suma por los
meses d'octobre e noviembre precedentes, por composition/ fecha
de nuestro comandamiento con eillos,avemosles fechos pagar C flo-
rines, a XXVI sueldos, VIII dineros, pieça balla CXXXIII libras,
VI sueldos, VIII dineros.

Si vos mandamos que todas las sobreditas partidas et cada una deillas, que montan en suma quatrocientas quatro veynte/ siete libras, diez sueldos gros en II sueldos, recibades en compto al dito nuestro thesorero et rebatades de quallesquiere/ receptas. Por testimonio destas presentes tan solamente et sin lo cargar de XX^o alguno, no obstant que sin/ las ordenanças por nos çagueramente fechas non deviesse fazer pagamento ninguno, sin que de nos ante/ cobrado mandamiento et descarga bastante tal quocall al caso e negoscio pertenezzeria, nin otras impugnaciones/ o demandas de recoger? que de buena razon podrian ser requeridas, dichas e alegadas. Car assi lo queremos/ hazer. Data en Olit, XXI dia de jenero. So nuestro sieillo de la Chançelleria, anno anata Domini millesimo CCCC./ Por el rey.

1410, enero 10.- Pamplona.

El tesorero informa a Miguel de Grez, portero real, que la aljama de Viana debía 923 libras y 17 sueldos por los tres cuarteles de la pecha del año anterior, habiendo dejado de pagar 472 y algún pico. Se ordena que les requiera nuevamente, apelando en caso extremo a la prisión de 8 ó 10 judíos.

A.G.N., Comptos, Reg. 294, fol. 228.

Garçia Loppiz Roncesvailles, thesorero de Navarra. A Miguel de Grez, portero, e a quocualquiere portero del rey nuestro señor, salut./ La aljama de los judios de Viana devian por los III quarteles de la pecha del aynno passado, anno anata CCCC^o nono ffinidos çaguer dia/ de septiembre del dito aynno, IXC XXIII libras, XVII sueldos, sobre la quocal suma han pagado a mi en diversas partidas la montança de IIIIC LI libras,/ X sueldos, VI dineros. Et les resta a pagar IIIIC LXXII libras, VI sueldos, VI dineros. La quocal resta maguer aya requerido dobladas de vegadas a los ordenadores/ et cuillidores de la dita pecha e fechos costreyner por Martin Duidanez, portero del rey nuestro seynnor ante d'agora, non puedo aver nin/ cobrar en ninguna manera. Por esto, de parte

del rey, nuestro dito seynnor, vos mando et de las mias vos requiero, que luego vistas las/ presentes, cessant toda escusaçon, vayades personalmente a la dita villa de Viana, emperedes et costreyngades muy rigurosamente a los/ ordenadores et cuillidores de la pecha del dito ayngo postremeramente passado, et por execuçon et vendida de sus bienes me/ ffagades pagar et entregar las ditas IIIIC LXXII libras, VI sueldos, VI dineros restantes que deve la dita aljama de los ditos III quoarteles. Et mas/ me fazer pagar et entregar de IX libras, IIII^s sueldos que deven de resta de los mil florines que al rey nuestro seynnor an otorgado todas las aljamas/ de los judios del regno en el mes de junio postremeramente passado, fincando sobre la emperança, et non dando adiamiento alguno./ Et do en caso que luego non pagaren las ditas sumas les tomar lures personas pressas, e mas tomar VIII^s o X judios pressos/ de los milleros e mayores de la dita aljama, et los traer seguramente pressos a Pomplona et los poner en Maria Delgada, en segura/ presson, traiendo sobre ellos et sus bienes bonos ombres por la seguridat deillos et del camino. Si goardat bien que en esto/ non fagades falta, e fazer buena diligencia, so pena de encorrer la indignacion de la seyñoria de perssona et bienes. Data/ en Pomplona, X^o dia de jenero, anno anata Domini M^o CCCC^o dezimo. / Garçia Lopiz de Roncesvailles.

1411, marzo 20.- Olite.

El rey manifiesta que hallándose en Francia varios particulares, entre ellos varios judíos como Abram Levi, judío de Los Arcos, y Juce Official, judío de Viana, etc., tomaron tributo los derechos y emolumentos correspondientes a las penas y calonias fiscales, a partir del 1 de noviembre de 1409, por 4 años y 3000 libras de carlines prietos anuales. Por ciertas causas se anula el convenio, mandando que si alguno de los recaudadores habían tomado alguna cantidad, la restituyesen.

A.G.N., Comptos, Reg. 302, fol. 2 r.

Coppia del mandamiento del rey por el quocal anulla el tribu-

to de las condepl/ naciones de que adelante en la recepta deste
compto es fecha mention./ Karlos, por la gracia de Dios rey de
Navarra, duc de Nemoux. A todos quantos las/ presentes letras
veran et oyran, salut. Fazemos sabber que nos, estando en Fran-
cia esta çaguera vez,/ Gil Chasto, Garcia Loppiz Cuerbo, vezi-
nos de Los Arquos, Ferrando de Elordia, Iohan Garcia de Le/ ga-
ria, portero, Iohan Barbo, Iohan Peligero, Iohan Escudero, Lop-
pe Yñiguiz, alcalde del mercado de/ Montreal, Ochoa Duñoz, Ochoa
Sanchiz, Miguel Garcia Dayanz, Pascoal de Liçarraga, Za/ carias,
judio de Ollit, Abram Levi, judio de Los Arquos, Çaçon Hederi,
judio de nuestra ciudat de Po/ mplona, et Juce Official, judio
de Viana, tributaron et tomaron a tributo por mano/ de nuestro
amado et fiel thesorero Garcia Loppiz de Roncesvailles los drey-
chos, proveychos/ et hemolumentos a nos pertenescentes en todo
nuestro regno por et causa dellas penas/ e calonias fiscales, co-
mençando primero dia de noviembre l'aynno M CCCC^o et nueve/ pos-
tremeramente passado. Et den adellant ata IIII^o aynnos continuos
complidos por el precio/ et quantia de tres mill libras de car-
lines prietos por aynno. Et agora nos por consideracion/ d'algun-
nas causas et razones que redundan a nuestro servicio e de nues-
tra autoritat et poderio real, ave/ mos defecho, soltado, desfa-
zemos e soltamos por las presentes el dito tributo. Et queremos
e mandamos/ que seiendo aquel nullo, e de ninguna efficacia e
valor los ditos dreichos de penas e calopnias, vengan/ et tomen
a mano et poderio de nuestro procurador fiscal, segunt que solian
ante del dito tributo. Et a los tributos? / sobreditos e a sus
fiador quoalessquiere avemos quitado, relevado et descargado, et
por las/ presentes quitamos, relevamos e descargamos del dito tri-
buto e de quoalessquiere obligation, sumision/ o renunciation que
ayan fecho a caussa d'aquell si los ditos tributadores
o alguno/ deillos o sús colletores o deputados por eillos durant
el dito tributo, han recebido algunas/ sumas e quantias de dine-
ros de las ditas penas et calonias, queremos et mandamos que los
to/ madores sean tenidos de los restituyr et de render compto d'
aqueillos. Si vos mandamos/ por las presentes a nuestros maestro
de finanças e nuestro dito thesorero, et a todos nuestros offi-

ciales a qui/ pertenezcra, que a los ditos tributadores et a sus ditos fiadores tengan et fagan tener por qui/ tos, sueltos et rellasados del dito tributo et de toda obligation, sumission o renunciation, como/ dito es. Car nos, por las presentes, el dito tributo anullamos, cassamos, irritamos et damos/ por nullo et de ninguna efficacia. Et a nuestros amados et fielles las gentes oydores de/ nuestros comptos, mandamos que a nuestro dito thesore-ro tengan por quito et por descargado del dito/ tributo et del hemolumento d'aqueil, pues que nuestro dito procurador sera tenido de recibir e render/ compto de las ditas penas et condepnationes, segunt que ata aqui le a fecho et es tenido de lo/ fazer en cada un aynno, por testimonio de las presentes bidimus o coppia deillas en devida forma/ tan sollamente sin alguna difficultat, car assi lo queremos et nos plaze. En testimonio/ desto mandamos dar las presentes, seylladas de nuestro seŷillo de la chancelleria. Data en Ollit, XX^o dia/ de março, l'ayno del nascimiento de nuestro seyñor Ihesu Christo de mil CCCC^o e onze. Charles por el rey. Sancho d'Iturbide./ Fecha fue collator desta present coppia con la letra original, de mot a mot, sin mas et sin menos, por mi/ Loppe de Bearin, notario de la cort, en Pomplona en el VIIII^o dia de jullio, año anata Domini millesimo/ CCCC^o duodecimo.

1411, octubre 29.- (s.l.).

Ysac de Mijancas, judío de Vitoria, procurador de Roy Lópiz de Dávalos, condestable de Castilla, reconoce que ha recibido de Sancho Périz de Lodosa, recibidor de Estella, 250 cahíces de trigo, otros tantos de cebada, más 113 libras, por el dono vitalicio que dicho condestable tenía asiganado sobre la pecha de los labradores de Lerín, de las cuales cantidades se le dedujo la tercera parte.

A.G.N., Comptos, Caj. 106, n^o 5, II.

Seppan todos que yo, Ysac de Mijanquas, judio de Vitoria, procurador de don Roy Lopez de Davalos, condestable de/ Castilla, otorgo aver avido e recebido del honrrado Sancho Periz de Lodosa,

recedidor de la meryndat d'Estella, por el dono/ a vida que el dito don Roy Lopez recibe del señor rey de Navarra sobre la pecha de pan e dineros que los labradores de Leryn/ deven al dito señor rey, a saber es dozientos cincoata cafizes de trigo e otro tanto de cevada et en dineros CXIII libras./ Desto se rebaten por la tercera parte pertenescent al dito seynor rey, segunt su ordenança, IIII^{xx} III libras, I rovos, I quartales, I^h e medio de trigo e otro tanto por la cevada, e XXXVII libras, XIII sueldos, IIII dineros por el plus? al dito don Roy Lopez, CLXVI libras, II rovos,/ II quartales, II^h e medio de trigo e otro tanto de cevada, e LXXV libras, VI sueldos, VIII dineros fuert moneda, de las quoaalles ditas partidas/ de trigo, cevada e dineros me tengo por bien pagado e entregado. Por testimonio deste recognoscimiento en el quoaal he pues/ to mi nombre de mi propia mano en christianego e judevenco. Fecho XXIX^a dia d'ottobre, l'aynno de mil IIIIC e onze./ Ysac de Mijancas.

1416, octubre 1- Olite.

Johan de Liédana, alcalde de la corte, reconoce que ha recibido de la aljama de los judíos de Viana 62 libras y 10 sueldos, por el cuartel de los meses de julio, agosto y septiembre, y 4 libras, 7 sueldos y 6 dineros de resta de lo que se le debía del cuartel anterior.

A.G.N., Comptos, Caj. 105, n^o 7, XXXV.

Seppan todos que yo, Iohan de Liedana, alcalde de la cort, otorgo aver avido e recebido de la aljama de los ju/ dios de Viana, por causa de mi penssion a mi devida en razon del officio del alcaldio por los me/ ses de jullio, agosto e septiembre postremamente passados, la suma e quantia de sexanta e dos/ libras e diez sueldos carlines prietos. Et mas por rest de los meses de abril, mayo e junio prece/ dentes que es otro quoaartel, los quoaalles me restaron por pagar la suma de quoaatro libras, siete/ sueldos, seys dineros de la dita moneda. De las quoaalles ditas summas

me tengo por bien pagado e por/ bien entregado por testimonio deste recognoscimiento, signado de mi nombre con mi propia/ mano. Fecho en Olit, primero día de octubre, año anata Domini M^o CCCC^o XVI. Iohan de Liedana./ Deste recognoscimiento non se pagaron las quatro libras, VII sueldos, VI dineros del rest de los meses de abril, mayo, junyo suso contenidos./ E porque es verdat puse aquí mi nonbre. Gabriel Martines, notario.

1420, noviembre 24.- Olite.

Orden a los judfos de Viana de contribuir con 538 libras, 16 sueldos y 10 dineros oblines fuertes a los gastos hechos por la reina doña Blanca con motivo de su boda, por los conceptos de pecha ordinaria, cabezajes, artículos, carnicerías, vinos y demanda de 2000 libras.

A.G.N., Comptos, Caj. 175, n^o 5, V.

Garçia Loppiz de Ronçesvailles, thesorero de Navarra, et Marthin de Calva, goarda de los cofres del señor rey, a los judios de/ la aljama de Viana e a los ordenadores e cuillidores qui para el tienpo seran d'aqueilla, salut. Devidos son por el rey, nuestro señor,/ a Iohan de Calva, mercadero en Pomplona, por paynos e otras mercaderias tomadas deill para el servicio del dito señor rey ata el IIII^o/ día de março passado en muchas partidas contenidas por seis mandamientos del dito señor rey, los quaoles con sus reconocimientos/ finquan devers mi el dito thesorero por mi descarga en la thesoreria, la suma de diez mil quinientos veynt siete libras, dezeocho/ sueldos, onze dineros fuertes. De las quaoles en este día de comandamiento del dito señor rey yo, el dito thesorero, la he assignado en/ el dito Marthin de Calva, collector de las revenidas reales en la merindat de las Montaynas, en absencia de reçebidor sobre el/ quarto et meyo del çaguero plazo que restan a cuillir de los quatro quarteles que en el mes de março postremeramente passado/ fueron otorgados al rey, nuestro señor, para en ayuda del matrimonio de la reyna doña Blanca,

primogenita de Navarra IIM libras. Item/ en el collector de la imposition general de la merindat de las Montaynas deste dito ay-
no qui començo por el primero dia d'abril postremamente passa-
do IIIM IIC XX libras. Iten en Iohan Barbo et sus compayñeros tri-
butadores de la imposition general de la merindat de/ Sanguessa
deste dito aynno, VIIC IIII^{XX} libras. Iten en los judios de las
aliamas de Pomplona, Tudela, Esteilla e Vaill de Funes,/ IIIIM
IXC LXXXIX libras, II sueldos oblines. Et le restan a cobrar pa-
ra complimiento de la dita deuda, la suma de quinientas trenta e/
ocho libras, seze sueldos, diez dineros oblines fuertes. Las quoa-
les ditas VC XXXVIII² libras seze sueldos diez dineros oblines,
de partes/ del rey nuestro señor vos mandamos, et de las nuestras
vos requerimos, que sobre lo que vos devredes o podredes dever,
tanto de vuestra peta/ ordinaria de cabeçages, articulos, carni-
cerias e vinos, como de la demanda de IIM libras en tanto como
a vuestra dita aljama/ pertenezca por el aynno M² CCCC² XXI²,
primero venient, delivredes e paguedes al dito Iohan de Calva,
sin falta nin escusation/ alguna, repartidas a los dos primeros
quarteles del dito aynno de tres en tres meses a egailles por-
tions cada IIC LXIX libras, VIII sueldos, V dineros/ puger? por
cada quartoel, faziendole la primera paga a la fin del mes de
março primero venient. Et la segunda paga a la fin/ del mes de
junio ensequient. Car vos dando e pagando las ditas VC XXXVIII²
libras, XVI sueldos, X dineros oblines al dito Iohan de Calva/ o
a su mandamiento por eill en la manera sobredita, a vos seran re-
cebidas en compto et rebbatidas de vuestra dita pecha e demanda/
del dito aynno, por testimonio desta nuestra letra tan solament.
Empero en caso que yrosamente non lo pagassedes a tienpo compe-
tent,/ mandamos a quocalquiere portero del regno que requerido sea
por esta nuestra letra, que por execution e vendida de vuestros
bienes mejor/ parados si quiera por prison de vuestras personas
entreguen al dito Iohan de Calva de la dita suma finquando sobre
la emperante et non/ dando adiamiento alguno sino a mostrar pa-
ga o pagas. Data en Olit, XXIIII² dia de noviembre, l'ayno del
nascimiento de nuestro/ señor mil CCCC² et veynte./ Garcia Lopiz

de Roncesvailles, thesorero. Iohan de Calva.

1428, junio 11.- Los Arcos.

La reina comunica al tesorero García Lópiz de Roncesvalles que ha visto una carta del difunto rey perdonando a la aljama de los judíos de Viana las 100 libras de pecha que debían, gracia que confirma despues de haberse informado del estado de dicha aljama.

A.G.N., Comptos, Caj. 126, nº 57, I.

Sepan quantos esta present carta veran e oyran como esta es copia de hun mandamiento[...]/ reyna sacado por mi, notario de yuso escripto, bien e fielmente de mot a mot, sin mas e sin menos el thenor[de la qual es]/ en la següent forma: Don Iohan, por la gracia de Dios rey de Navarra, infant d'Aragon, de Secilia, duc de[Nemoux?],/ de Gandia, de Peyñafiel e de Montblanc, conte de Denia e de Ribagorça, e seyñor de la ciudat de Balaguer, e/ doña Blanca, por aqueilla mesma gracia reyna e heredera propietaria del dito reyno de Navarra, duquessa de los/ ditos ducados, con- tessa de los ditos contados e seyñora de la dita ciudat de Bala- guer. A nuestro amado e fiel thesorero/ Garcia Lopiz de Ronces- vailles qui a present es o a quocalquiere otro qui por tienpo se- ra, e a qualesquiere otros recebidores/ e colectores a qui per- tenesca e las presentes pervernan?, salut. Fazemosvos saber que nos avemos visto una carta/ del seyñor rey, my muy redotable sey- ñor e padre, de gloriosa memoria, con su sieillo de la Chancelle- ria, e en pendient/ seillada, por la quocal paresce que veyendo la pobre facultat e grandes necessidades de la aljama de los judios de la/ villa de Vyanna e sus pertenencias, les relexo e fizo gra- cia a cierto tienpo de cierta part de la pecha aynal e ordinaria que/ la dita aljama e sus pertenencias heran tenidos e devian pa- gar al dito seyñor rey cadaun ayno següent, en la dita letra/ mas largamente contenido. Et por quanto algunos oficiales nues- tros los demandavan la dita pecha toda entregamente sin los reba/

tir quantia alguna, suplicaronnos humilmente que los madassemos tener e observar la dita quantia e de nuevo confirmar, car en otra/ manera eillos non lo podrian soportar nin pagar las cun-
tias ordinarias a que son tenidos. Antes les convernía desenpa-
rar/ la dita aljama. Et nos, avida sobre esto verdadera infor-
macion por nuestro amado e fiel alcalde de la nuestra cort, don
Pascoal/ de Ocherta, al quoyal aviamos dado carta e comission de
informarse de la facultat e estado de la dita aljama porque sobre/
aqueillo podiessemos proveyr de nuestra gracia e special autori-
dat real a los ditos judios de la dita aljama de Vyana e sus per-
tenen/ cias, avemos quitado e remetido, quitamos e remetemos por
las partes de la pecha ordinaria que eillos nos deven e/ son te-
nidos anualmente, devian e tenidos serian tanto por el ayño pa-
sado MCCCCXXVI como por el ayño present e d'aquí adelant/ cada
un ayño durant nuestra voluntad la suma de cient livras de car-
lines prietos por cada ayño. Si vos mandamos/ a cada uno de vos
segunt pertenesce, que a los ditos judios de la dita aljama de
Vyana e sus pertenencias dexedes e consintades/ e fagades gozar
e aprovechar desta nuestra present gracia e remission de las di-
tas cient livras en cada un ayño eillas pagando/ el residio de
la dita pecha que a pagar son tenidos, e a mas pagar non los
constrengades durant nuestra voluntad como dito es./ Et a nues-
tros amados e fieles, las gentes oydores de nuestros Comptos,
mandamos que la dita suma de cient livras carlines por/ nos qui-
tadas e remetidas a la dita aljama e sus pertenencias, las re-
ciban en compto e rebatan de vuestras receptas en cada/ un ayño,
por testimonio de las presentes bidimus o copia deillas fecha en
devida forma, reportada ante eillos una vez/ tan solament, e non
pongan dudo nin dificultad alguna, no obstant qualesquiere or-
denanças contrarias. Car assi lo que/ remos e nos plaze. Dada en
nuestra ciudat de Pomplona, so nuestro sieillo de la Chancelleria,
XVI^o dia de agosto, ayño del nasci/ miento de nuestro seyñor mil
CCCC^o e veynte siete. Blanca. Por el rey e por la reyna, P. de
Ball. Testigos son qui estovie/ ron e vieron la dita copia corre-
git con la letra original bien e fielmente, e qui por tales tes-
tigos se otorgaron, Iohan Periz de/ Marayñon e Garçia Lopiz Seo,

vezinos de la dita villa de Los Arquos. Esto fue fecho en la dita villa, onzeno dia de junio,/ año Domini M^o CCCC^o XXVIII^o. Et yo, Martin Martinez Cuervo, de Los Arquos, notario publico e jurado por autoritat real en todo el regno/ de Navarra, que a las cosas sobreditas con los sobreditos testigos presente fuy, e a rogança e mandamiento de Hayn Mizd[ras?],/ judio de la dita alia-
ma de Vyana, esta copia bien e diligentemente de la letra original escrivi con mi propia mano, e/ fiz en ella este nuestro acostumbrado sig (signo) no en testimonio de verdat, e so testigo.
Alonso Peres.

1456, abril 21.- Estella.

Sancho de Pastrana, escudero y servidor del rey, reconoce haber recibido 20 florines de manos de Abenayon, judío de Los Arcos, por orden de mosén Pierres de Peralta.

A.G.N., Comptos, Caj. 170, n^o 21, IX.

Yo, Sancho de Pastrana, escudero e servidor del rey de Navarra, nuestro señor, otorgo e conosco que resçebi/ de vos, Juçe de Ravi David, clerigo de la Tesoreria de Navarra, es a saber veynte florines/ de moneneda (sic) de la dicha Navarra, los quales me dio Abenayon, jodio vecino de Los Arcos, por una/ asynacion que vos, el dicho Juçe e Juan Navarro, fasedor de Mosen Pierres, medistes destos dichos/ XX florines en el dicho Ayn Abenayon en el año de la fecha deste alvala. Los quales XX florines yo de vos/ resçebi para en pago de mi lan[çe] que por el señor rey en vos ~~me~~ fueron librados en el año de cyncuen/ ta e seys años. E por que es verdat que yo de vos resçebi los dichos veynte florines de moneda/ en la manera suso dicha, vos di esta alvala firmada del nombre de mi ermano Garçia de Pastrana,/ al qual rogue que la firmase de su nombre por quanto yo non sabia firmar. E por quanto yo, el dicho/ Sancho de Pastrana, al tienpo quel dicho Ayn Abenayon, judio, me dio estos dichos XX florines/ por virtud de la asynacion suso dicha, yo di al dicho Ayn

Abenayon carta de pago destos dichos XX/ florines, synada de es-
crivano, que sy en algund tienpo paresçera la dicha carta, que
aquella sea nula/ e de nenguno valor. E sy otra carta o cartas
de pago por mi e en nombre mio paresçiere destos dichos XX flo-
rines,/ que non valga nenguna al dicho Juçe nin a otro por el, e
todas sean nulas e de nenguna valor, por quanto/ yo do esta al-
vala al dicho Juçe porque dise Ayn Abenayon que perdio la suso
dicha carta de[pago]destos XX florines/ que yo le di al tienpo
quel me la pago. Fecha fue esta alvala en Estella, a XXI dias
andados del mes de abril del año/ de mill e quatroçientos e
çinquenta e seys años. Yo Garçia de Pastrana firme e escrivi
esta alvala de/ pago, por mandado de mi ermano suso dicho, San-
cho de Pastrana. Garçia de/ Pastrana.

1476, enero 27. Burgos.

Carta a las justicias de Alfaro para que hagan información sobre la denuncia presentada por Abraham Cohen, judío, vecino de la villa de Arnedo, contra algunas personas que prendieron fuego a las casas que poseía en dicha villa.-Consejo.

R.G.S. fol. 43.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los alcaldes/ e otras justiçias qualesquier de la villa de Alfaro/ e a cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, salud e/ gracia. Sepades que don Abraham Cohen, judío, vesino de la/ villa de Arnedo nos fiso relaçion que puede aver quince/ años, poco mas o menos tienpo, que el biviendo/ en esta villa, el señor rey don Enrique, nuestro hermano, que santa/ gloria aya, mando çercar la fortaleza de la dicha/ villa e la yglesia de San Miguel, questa junto con ella,/ questaba alçada e revelada contra su serviçio./ E por mandando de los capitanes del dicho señor rey,/ nuestro hermano, que sobre el dicho sytio estaba, fue pu/ esta una estançia contra la dicha yglesia en unas/casas suas quel tenia junto con ella, e que salieron/ de la dicha yglesia, non sabe quien nin quales personas/ de los que en ella estaban, de noche, e que pusyeron fuego/ a las dichas sus e otras casas de vesinos de la/ dicha villa que çerca della estaban, que le quemaron en las/ sus casas muchos bienes muebles, joyas/ e preseas de casa, que podia todo valer a justa / estimacion fasta dosientas mille maravedies, poco mas/ o menos. E nos suplico que por que la verdad dello mejor/ se aviriguase e supiese, e el oviese/ conplimiento de justiçia dello, le mandasemos dar/ nuestra carta para vos, que fisiesedes pesquisa, ynquisiçion/ çerca dello e que la diesedes çerrada e sellada/ para que la el traxese e presentase ante nos/ en el nuestro Consejo, para guarda de su dicho. E/ nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos a todos e/ a cada uno de vos que luego fagades pesquisa, ynquisiçion, e vos ynformedes e sepades verdad çerca de lo suso/ dicho por quantas partes e maneras mejor e mas cun/ plidamente la pudieredes saber, quien e quales perso/ nas son las que salieron de la dicha yglesia e quemaron/ la casa del dicho don Abra-

ham Cohen, e que bien e/ cosas son las que asy en ella le tomaron, e que podia valer las/ dichas casas e bienes, e quien e/ quales fueron agresores prinçipia/ dores e cabsadores dello o para ello/ dieron consejo, esfuerço e fa/ vor. E la dicha pesquisa fecha e la verdad sabi/ da, la fagades synar al escrivano por quien pasare,/ e la çerredes e selledes e la dedes e entre/ guedes al dicho don Abraham Cohen o al que su poder/ ovie- re por que la el trayga e presente ante nos al/ nuestro Consejo por que la nos mandemos ver e faser/ sobrello conplimiento de derecho. E por esta nuestra carta, manda/ mos a quales quier personas o personas de quien/ entendieredes ser ynformados e saber la ver/ dad de lo suso dicho, que vengan e parescan ante/ vosotros o qualquier de vos a vuestros llama/ mientos e enplasmientos, o fagan juramento e digan sus dichos e den sus testimonios/ de todo lo que supieren e por vos en la dicha rason/ les sera preguntado, a los plasos e so las/penas que les vos pusyeredes o mandaredes/ poner de nuestra parte, las quales nos por la/ presente les ponemos. Para lo qual todo/ que dicho es asy faser e cunplir en lo que/ neçesario es, vos damos poder conplido por/ esta nuestra carta con todas sus yçidençias/ e pendençias e yçidençias e pendençias (sic)/ e mergençias e conexidades. E los unos/ nin los otros non fagades ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mile/ maravedies para la nuestra camara. E de mas mandamos/ al ome que vos esta nuestra carta mostrare, que vos/ enplase que parescades ante nos en la nuestra/ corte, del dia que vos enplasare fasta quinse/ dias primeros syguientes, so la dicha pena a cada uno de/ vos, a desir por qual rason non cunplides nuestro/ mandado. So la qual mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que dende al que vos/ la mostrare testimonio sygnado con su sy/ no por que nos sepamos commo se/ cunple nuestro mando. Dada en la muy/noble çibdad de Burgos, a veynt e syete dias/ del mes de enero, año del nasçimiento/ de nuestro señor Ihesu Christo de mile/ e quatroçientos e setenta e/ seys años. Garçias, dotor. Diego/ de Mela. Fernandus/ dotor. Liçençiatus de Proano. Yo Juan Ruys/ del Castillo,

secretario del Rey e de la Reyna, la/ fise escrevir por su mandando, con acuerdo de los del su Consejo. Registrada, Diego Sanchez.

1476, julio 17. Vitoria.

Carta al asistente y justicias de la ciudad de Burgos, a petición de Rabi Yuda, judío, vecino de la villa y condado de Treviño, para que le hagan justicia en la querella presentada por él contra Abrahén Gebaja, vecino de dicha ciudad. - Rey. R.G.S. fol. 525.

Don Ferrando, por la gracia de Dios, e çetera. A los alcaides e otras/justiçias qualesquier de la muy noble çibdad de Burgos, cabeça/ de Castilla, mi camara, e a cada uno de vos a quien esta/ mi carta fuere mostrada, salud e gracia. Sepades/ que Rabi Yuda, judio, vesino de la villa e condado de Treviño,/ me fiso relacion por su petiçion, disiendo quel entiende proponer/ çiertas quexas e demandas e acusaciones criminales contra/ Abrahén Gebaja e Uriçeri, su muger, judio, vesino de la dicha/ çibdad. E que se reçela que por vosotros le non seria fe/ cho çerca dello conplimiento de justiçia, dando logar/ a luengas e dilaciones demaliçia. E me suplico e pidio/ por merçed çerca dello con remedio de justiçia le proveyese, mandam/ dole dar mi carta para vos para que sumariamente, syn dilacion,/ lo viesedes e le fisiesedes sobrello conplimiento de/ justiçia. E yo tovelo por bien, por que vos mando a todos e/ a cada uno de vos, que luego veades lo suso dicho. E/ llamadas e oydas las partes a quien atañe, lo mas breve/ mente, syn dilacion que ser pueda, fagades e administre/ des sobrello conplimiento de justiçia al dicho Rabi Yuda/ syn dar lugar a luenga nin dilacion, por manera que la/ el aya e alcance, e por defeto della non aya cabasa/ nin rason de se me mas venir nin enbiar a quexar ante/ mi. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al/ por alguna manera, so pena de la mi merçed e de dies mile maravedies/

a cada uno de vos por quien fyncare de lo asy faser e conplir,/ para la mi camara. E de mas mando al ome que vos esta mi carta/ mostrare, que vos explase que parescades ante mi en la mi corte,/ do quier que yo sea, del dia que vos enplasare fasta quinse/ dias primeros siguientes, so la dicha pena. Sola qual mando/ a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al que/ vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por/ que yo sepa en commo se cunple mi mandado. Dada/ en la çibdad de Bitoria, dies e siet dias de jullio,/ año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientose/ setenta e seys años. Yo el Rey./ Yo Juan Ruys del Castillo, secretario del/ rey, nuestro señor, la fis escrivir por su/ mandado. Yñigo Juanes,/ doctor. Andreas, doctor.

1477, noviembre 12. Burgos.

Carta a Diego Sanches y a Pero Ferrandes, vecinos de la villa de Cornago, a petición de Salomon Elvaçe, judío, vecino de la de Cervera, ordenándoles que entreguen a éste una viña que le habían tomado. - Reyes.

R.G.S. fol. 306.

Don Ferrando e doña Ysabel, por la graçia de Dios, e çetera./ A vos Diego Sanches de Alevares ? e Pero Ferrandes e/ (en blanco), vesinos de la villa de Cornago,/ e a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades que don Sa/ lamon Elvaçe, judio, vesino de la villa de Cervera, me fiso relaçion por su petiçion/ quel tenyendo e poseyendo por suya e como suya una viña/ en los terminos desa dicha villa, a do disen los Canpillos,/ deslindada so çiertos linderos, dis que vosotros/ syendo alcalde en la dicha villa, por/ conplaser a algunas personas e por le faser a el mal e/ daño de fecho, e contra toda rason e derecho, e non syendo/ el tenudo e obligado a cosa alguna en diversos tienpos,/ cada uno de vos con las varas de la justiçia queriades/ e so color de aquello entrastes en la dicha/su viña e apartastes e dividistes della çier/ tas partes e pedaços que podian valer a jus-

ta e comun estimaçon, çient mile mrs., e los distes e entregastes/ a çiertos clérigos e frayles, los quales dis que despu/ es que ge los distes e entregastes, que dis que fue/ en los años pasados de (en blanco),/ que los han tenido e tienen por ge lo aver asy vos dado/ e con vuestro fabor, e que ha levado e tenido los frutos e rentas della, que podian montar a justa e comun estimaçon mrs. E que commo quier que sobrello se ha quexado/ diversas veses, asy a vosotros e los dichos tienpos queherades/alcaldes, commo despues a los otros que han sydo alcaldes en la/ dicha villa, dis que le non quesistes nin han querido faser conpli/ miento de justiçia, nin la el avia podido aver nin alcançar nin po/ dria de vosotros en esa dicha villa, segund los fadores e maneras/ quen ella tenedes. En lo qual sy asy pasase dis quel reçebiria/ grand agravio e daño. E me suplico sobrello le manda/ se proveer e remediar. Y yo tovelo por bien,/ e mandele dar esta nuestra carta para vos. Por que vos/mando a todos e a cada uno de vos que del dia/ que por parte del dicho don Salamon fuerades requeridos fasta (en blanco) dias primeros siguientes,/ le restituyades e entreguedes e fagades restituir/ e entregar los dichos dos pedaços e partes que asy/ dis que dividistes e apartastes e tomas/ tes de la dicha su viña, e los distes/ e entregastes a las personas que quesistes, contra rason e derecho, segund/ dicho es, o le dedes e paguedes e fagades dar e pa/ gar por ello los dichos çient mile mrs. de la dicha su estimaçon./ E asimismo le dedes e paguedes e fagades dar e pagar los dichos (blanco) mrs. de los dichos frutos e rentas que han rentado, pues que a ello dis que sois/ tenudos e obligados de derecho, segund e por lo que dicho/es. E non fagades ende al por alguna manera, so pena/ de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para la mi/camara, a cada uno de vos. Pero si contra esto/que dicho es alguna cosa quesyerdes desir e allegar por que lo/ non devades asy faser e cunplir, quanto vos/ otros dis que soys en esa dicha villa mucho ricos e/ allegados a cavalleros e a personas/ poderosas, en tal manera que alla non podria/ aver nin alcançar de vosotros conplimiento de justiçia, nin/ las justiçias de la dicha villa que le querrian nin

podrían fa/ ser, por lo qual el pleito atal perteneçe a my/, e librades, mando que pasados los dichos dias despues/que asy fuerdes/ requeridos con esta mi carta, e vos fuere leyda e no/ tificada e della supierdes en qualquier manera fasta/ dias primeros siguientes, parescades ante los del mi Consejo/ a lo desir e mostrar, so la dicha pena. So la qual mando,/ e çetera. Dada en Burgos, a XII dias ~~no~~/ bienbre de LXXVII.

1478, octubre 10. Medina del Campo.

Requerimiento contra los judíos Mosen de Laguardia y Mayr de Laguardia, vecinos de Miranda de Ebro, a peición de Pedro de la Cuesta y consortes sobre lo mismo.- Consejo.

R.G.S. fol. 16.

Don Ferrando e doña Ysabel, e çetera./ A vos Mose de Lagoardia e/ Mayr de Lagoardia, judios vesynos/ de la villa de Miranda, ribera de Ebro, salud/ e graçia. Sepades que por parte de Pedro de la Cu/ esta e de Juan de Labastida, e de Juan Ximenes, e/ de Martin, fijo de Martin Juan, e de Mari Martines Guillar/ te, vesynos de Galvarrury, nos fue fecha/ relacion que con las neçesidades e trabajos que avia/ tenido, avia tomado de vos algunas quantias de/ mrs. e pan e otras cosas, fiado e enprestado, e que/ sobre ello avian fecho e otorgado algunos contratos/ de obligaciones e sentençias, por virtud de lo qual/ dis que les aves levado demas de las deudas/ pryncipales a cada uno dellos fasta ocho mile/ mrs. de logro e usura, los quales dis que soys/tenu- do e obligado a les restituyr e pagar. E/ que commo quier que por su parte aviades seydo requerido/ que ge los diesedes e pagasedes, dis que lo non a/ vedes querido faser nin ellos avian podido aver nin/ alcançar de vos conplimiento de justia, suplicand~~o~~nos les mandasemos proveer sobre ello commo/ la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos que luego que con esta nuestra/carta fuerdes requerido, dedes e paguedes a cada/ uno de los suso dichos, o a quien su

poder ovie/ re, los dichos ocho mile mrs. que asy dis que les/ aveys levado de logro e usura e soys tenu/ do e obligado a les tornar e restituyr, segund/ e por lo que dicho es. E non fagades ende al/ por alguna manera, so pena de la nuestra merçed/e de dies mile mrs. para la nuestra camara. Pero sy/ contra esto que dicho es alguna cosa quesyerdes/ desýr e alegar por que lo non devades asy faser/ e cunplir, por quanto dis que vos soys mucho rrico/ e allegado a caballeros e personas poderosas,/ en tal manera que las justiçias desa dicha/ villa les non querrian nin podrian/ faser de vos cunplimiento de justiçia,/ mandamos al omme que vos esta nuestra/ carta mostrare, que vos enplase que parescades/ ante nos en la nuestra corte, del dia que vos en/ plasare fasta quinse dias primeros syguientes,/ so la dicha pena. So la qual mandamos a/ qualquier escrivano publico que para esto fue/ re llamado, que de al. que vos la mostrare testimonio/ sygnado con su sygno, por que sepamos co/ mmo se cunple nuestro mandado. Dada en la no/ ble villa de Medina del Canpo, a dies/ dias del mes de otubre, año del nascimiento/ del nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e setenta e ocho años. L. episcopus carthaginensis./ Petrus, liçençiatus. Alonso, dottor. Diego de Barea.

1479, octubre 10. Fontíveros.

Requerimiento con emplazamiento a petición de la aljama de los judíos de Calahorra, contra Juan Garçes, vecino de esa ciudad, para que les pague las costas de un pleito que con él trataron, en las que fue condenado.

R.G.S. fol. 24

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera./ [A]vos Juan Garçes, vesino de la noble/ çibdad de Calahorra, salud e graçia. Sepades que por/ parte de la aljama [de los]judios desa dicha çibdad nos/ fue fecha relaçion que vos diesiendovos procurador del/ conçejo e justiçia, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes/ buenos desa dicha çibdad, los enplasabades con una nuestra carta/ para que paresçiesedes ante nos en el nuestro Consejo al plaso en ella/ contenido e que a ello enbiaran su procurador en seguimiento/ del dicho enplasamiento ante los del dicho mi Consejo, , e que le pu/ syeredes en el dicho nonbre çierta demanda sobre lo/ contenido en la dicha nuestra carta. A lo qual por su petiçion fue/ ra respondido e fuera dicho e allegado de su dicho/ fasta que fue avido el dicho pleyto por concluso e visto, por/ que se fallara que non era bastante la procuraçion que te/ niasdes de la dicha çibdad nin se estendia a lo contenido en la dicha nuestra carta, e en la dicha demanda que sobre/ ello le pusierades, fiçierades e otorgarades/ çierta cabçion e obligaçion que la dicha çibdad a/ vria por rato e fyrme, lo que por vos en su/ nonbre fuese fecho e procurado, e que pagariades lo que fue/ se jugado, sobre lo qual obligarades a vos e a/ vuestros bienes. E que por los del dicho nuestro Consejo fuera dada e/pronunçia-da sentençia enque resçebieran anbas las partes/ a la prueva. E para faser las provanças e las traher/ e pregonar ante ellos, dieron e asynaron çierto/ termino, dentro del qual vos mandaran que traxesedes e pre/ sentasedes ante ellos procuraçion bastante de la dicha/ çibdad, para proseguir el dicho pleyto, con re-tificaçion de lo/ pasado, so pena de dos mile mrs. para los nuestros porteros que se contienen en el dicho nuestro Consejo, dentro del qual dicho termino/ ellos avian fecho e presentado

sus provanças, e que la/ dicha çibdad nin vos en su nonbre non aviades presentado/ ante ellos probança alguna nin la dicha procuraçion,/ segund que vos fuera mandado, segund en todo ello/ mas largamente paresçia por los abtos del dicho/ proçeso, suplicandonos vos mandasemos/ condenar en la dicha pena e en las costas que avian/ fecho e se les avian seguido a ca/ bsa e culpa vuestra e por el pleyto/ retardado en que se notavan seys/ mille mrs., pues erades tenuto e obligado a ello/ por los[aver]enplasadado e puesta la dicha de/ manda, non teniendo poder bastante para ello de la/dicha çibdad. Lo qual todo visto por los del dicho nuestro/Consejo, fue acordado que nos deviamos mandar dar esta/ nuestra carta para vos sobre la dicha rason, en la forma/ syguiente. E nos tovimoslo por bien, por que/ vos mandamos que luego que con ella fueredes/ requerido, dedes e paguedes a la parte de la dicha/ aljama los dichos seys mille mrs. que asy dis/ que soys tenuto e obligado a ge los dar e pagar, segund/ e por lo que dicho es. Pero sy contra esto que dicho es, alguna cosa/ quesyerdes desir e allegar por que lo non devades asy faser e/ conplir, por quanto lo suso dicho depende del dicho pleyto/ que asy movistes contra la dicha aljama, e esta pendiente/ ante los del nuestro Consejo, e otrosy por que vos dis que soys/ en esta dicha çibdad mucho rico e enparentado e regidor en ella,/ en tal manera que las justiçias della le non querryan nin po/ drian faser de vos conplimiento de justiçia, vos mandamos que/ del dia que esta nuestra carta vos fuere leyda e notificada en vuestra/ presençia, pudiendo ser avido, sy non ante las puertas de/ vuestra morada, fasiendolo saber a vuestra muger e fijos o criados,/ sy los avedes, sy non alguno de vuestros vesinos mas çercaños para que vos lo digan e fagan saber, fasta/ veynte dias primeros siguyentes. Los quales vos da/ mos e asygnamos por tres plastos, dandovos por el/ primero diez dias e por el segundo çinco dias,/ e por el terçero plaso e termino perentorio çinco dias, pares/ cades ante los del dicho nuestro Consejo a responder a lo suso, / e a la demanda que sobrello vos fuere pue/ sta, e a desir e allegar lo que quesyerdes, en guarda/ e conservaçion de vuestro derecho, e a todos los/ abtos ynçidentes. E otrosy

aveades ver pronunçiar e/ declarar aver caydo e incurrido en la dicha pena/ de los dichos dos mile mrs., e a todos/ los otros abtos que çerca dello se re/ quieran, e a oyr sentençia o sentençias/ ynterlocutorias e definitibas, e para ver jurar e/ tasar costas, con aperçibimiento que vos/ fasemos que sy paresçieredes, los/ del dicho nuestro Consejo vos oyran e guardaran vuestro derecho, en otra manera vuestra absençia e rebeldia, non enbargante aviendo vuestra/ absençia por presençia oyra a la/ parte de la dicha aljama en todo lo que desir/ e alegar quesieren sobre la dicha rason,/ e proçederan sobre todo ello segund fallaren/ por fuero e por derecho, syn vos mas llamar nin/ çitar sobrello. E mandamos so pena de la/ nuestra merçed e de dies mile mrs. para la nuestra/ camara, e çetera. Dada en Pontíveros a diez dias/ del mes de otubre, de LXXIX. H. episcopus carthaginensis .Petrus, liçençiatu. Yo, Diego de Uerta ?, e çetera.

1483, julio 29. Santo Domingo de la Calzada.

Carta de amparo a Pero de Çelada, para que se le guarde el privilegio de Antequera por razón de la muerte de un alfaquí judío vecino de Briones.- Consejo.

R.G.S. fol. 56

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. Al nuestro justiçia/ mayor e a todos los corregidores e alcaldes, algua/ çiles, merinos e jueses e otras justiçias qualesquier de todas las/ çibdades, villas e logares de los nuestros regnos e señorios,/ e a cada uno de vos a quien esta carta fuere mostrada o/ el traslado della sygnado descrivano publico, salud e graçia./ Sepades que Pedro de Çelada, vesino de la villa de Açofra, nos/ fiso relacion por su petiçion que ante nos en el nuestro Consejo/ presento, desiando que le fue opuesto que hera enculpre de las muertes de Yento,/ alfaquí judio, vesino que fue de Briones e de Çid Vrateme ?, vesino/ que fue de Vañares, e dis quel fue a servir a su costa/ a la çibdad de Antequera, año e dia. El qual dis que servio/ el dicho año e dia a la dicha su costa por ganar/

perdon e ser verdonado de las dichas muertes se/ gund paresçe por la carta de serviçio de la dicha çibdad de/ Antequera, firmada de çiertos nonbres e sygnada/ descrivano publico e sellada con su sello que/ en el nuestro Consejo fue presentada con el traslado del/ dicho previlejo sygnado descrivano/ publico. E dis que non enbargante el dicho previlejo e/ el dicho serviçio que asy fiso, dis que se teme e/ reçela que alguna o algunas justicias e otras personas/ ynjusta e non devidamente, en quebrantamiento/ de los dichos previlejo e carta de serviçio querran pro/ çeder contra el por rason de las dichas muertes, en lo qual dis que sy asy pasase, el resçeberia mucho agravio/ e daño. Por ende que nos suplicava que çerca dello/ le mandasemos proveer de remedio de justicia/ mandandole dar nuestra carta para vos las dichas justicias para/ que guardasedes el dicho previlejo en todo e/ por todo, segund que en ella se contiene, o/ commo la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por que/ vos mandamos a vos e a cada uno de vos en vuestros/ logares e jurisdicciones que veades el dicho previlejo que/ la dicha çibdad de Antequera tyene e la dicha carta de serviçio/ quel dicho Pedro de Çelada fiso, e sy fallades quel dicho/ Pedro de Çelada servio el tienpo contenido en el/ dicho previlejo, ge lo guardedes e cunplades/ e fagades guardar e cunplir en todo/ e por todo, segund e commo e por la/ forma e manera que en la dicha carta de previlejo/ e en la dicha carta de serviçio se contiene,/ quanto e commo con derecho debades, guardando/ el thenor e forma de la ley por nos fecha en las cortes/ de Toledo que sobre este caso fable, lo qual faser e/ conplir asy por quanto el dicho Pedro de Çelada dio/ enformacion en el nuestro Consejo que ha vivido e bive/ en la dicha villa de Açofra ques de Diego Arista de Çuñiga,/ en la merindad de Rioja e quel dicho delito acaecio/ çerca de la dicha villa. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so/ pena de la nuestra merçed e de dies mille mrs. para la nuestra/ camara. E de mas mandamos al ome que vos esta/ carta mostrare que vos enplase que parescades ante/ nos en el nuestro Consejo, del dia que vos enplasare/ fasta quinse dias primeros siguientes. So la qual

dicha pena mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al/ que vos la mostrare testiomonio sygnado con su/ sygno, por que nos sepamos en commo / se cunple nuestro mandado. Dada en la çibdad/ de Santo Domingo de la Calçada, a veynte e nueve dias/ del mes de julio, año del nasçimiento de nuestro/ señor Ihesu Christo, de mile e quatroçientos e/ ochenta e tres años. D. episcopus palentinus. Antonius/ Dorta. Gundisalvus, liçençiat. Gundisalvus Dorta. Yo, Al/ fonso de Alcala, e çetera.

1483, octubre 13. Vitoria.

Ejecutoria de unas sentencias dadas en pleito que sobre contratos y usuras litigan Diego de Durana y consortes, vecinos de Vitoria y su tierra, con varios judíos vecinos de Guevara, Salvatierra y Vitoria.- Consejo.
R.G.S. fol. 269.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los nuestros alcaides de la/ nuestra Casa e Corte e Chançilleria, e a todos los corregidores e alcaides e otras justiçias qualesquier, ansy/ de la çibdad de Bitoria commo de qualesquier otras çibda/ des e villas e logares de nuestros reynos e señorios,/ que agora son o seran de aqui adelante, e a cada/uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuerie mo/ strada, salud e graçia. Sepades que Diego de/ Durana, por sy e en nonbre de Iohan de Cerrio,/ vesino de Cerbano, e de Iohan Velas e de Chapylo e de/ Iohan de Allo e de otros çiertos vesimos e moradores, asy/ de la çibdad de Bitoria e su tierra commo de çiertas/ otras villas e logares de las hermandades de Alaba,/ nos fiso relaçion por su petyçion, disiendo que pleito/ se trato entre doña Yda, judia, vesina de Guevara/ e sus fijos, e entre otros çiertos judios e judias asy/ del dicho logar de Guevara e de la dicha villa de Salvatierra commo/ desa çibdad de Bitoria de la una parte, e los/ dichos procuradores de la otra,, sobre rason de çiertos/ contratos usurarios fechos e çelebrados en/ fraude de usura, asy en dinero

como en pan e/ otras cosas, sobre lo qualdis que por se quejar
 de/ pleitos e debates e questyones, dis una parte contra/ la otra
 e la otra contra la otra dis que fue fecho e tratado/ entre ellos
 çierto conpromiso e fue puesto en ma/ nos e poder de Diego Mar-
 tines de Alaba, e/ de Iohan Lopes de Segura, los quales por ver-
 tud/ del dicho conprómiso dis que determinaron los dichos deba-
 tes/ e questyones e pronunçiaron çierta sentençia en que manda/
 ron restytuir e tornar a el e a los dichos sus partes
 çier/ tas cantydades de pan e dineros e otras cosas segund/ que
 dis que mas largamente en la dicha sentençia se contiene. Las/
 quales dichas sentençias que fueron consentydas e omologadas
 por amas las dichas partes. Lo qual non enbar/ gante que dis que
 muchas veses han requeçido a los dichos çudios que guarden e/
 cumplan las dichas sentençias, e en cunplimiento/ dellas les
 tornen e restytuyan todo lo que/ asy por la dicha sentençia les
 fue man/ dado tornar e restytuir, dis que non lo han querido
 nin/ quieren faser. Por ende que nos suplicavan e pedian/ por
 merçed çerca dello les proveyesemos de remedio con justiaçia,/
 mandandoles dar nuestra carta executoria para que las dichas/
 sentençias sean cunplidas e executadas, e çerca dello/ les pro-
 veyesemos de remedio como la nuestra merçed fuese./ E nos to-
 vimoslo por bien, por que vos mandamos/ a todos e a cada uno de
 vos, en vuestros logares e jury/ diçiones, que veades la dicha
 sentençia o sentençias que/ asy dis que fueron dadas entre las
 dichas/ partes por los dichos Diego Martines de Alaba e/ Juan
 Lopes de Segura. E sy por amas las dichas/partes fueron consen-
 tydas e omologadas, las/ guardedes e cunplades, e fagades/ guar-
 dar, e cunplir, e esecutar, e traer e traya/ des a pura e devi-
 da execuçion con efecto, en todo/ e por todo, segund que en ellas
 e en cada una dellas/ se contyenen, quanto e como con fuero e
 con derecho deman/ des. E sy para faser, e cunplir, e esecutar/
 las dichas sentençias o qualquier dellas, favor/ e ayuda ovier-
 des menester, por esta nuestra/carta mândamos a todos los conçe-
 jos, regydores,/ e escuderos, e ofiçiales, e omes buenos e a
 qualesquier/ otras personas nuestros vasallos, subditos e na/ tu-
 rales, asy de la dicha çibdad de Bitoria como de/ todas las vi-

llas e logares de las hermandades/ de Alaba, e a cada uno e qualquier dellos, que luego que/ por vuestra parte fueran requeridos vos la den e fagan dar.E/ que en ello nin en cosa alguna dello vos non pongan/ nin consyentan embargo nin contrario alguno, so las/ penas que les vos pusyeredes e mandaredes poner/ de nuestra parte, las quales nos por la presente/ les ponemos e avemos por puestas./ E los unos nin los otros non fagades nin fagan/ ende al, so pena de la nuestra merçed/ e de dies mile mrs., a cada uno/ por quien fincare de lo asy faser/ e complir, para la nuestra camara. E de mas mandamos/ a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado,/ que ende al que vos la mostrare testymonio sygnado/ con su sygno por que nos sepamos en/ commo se cumple nuestro mandado. Dada en la çibdad/ de Bitoria a trese dias del mes de otubre, año del/ nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatro/ çiento e ochenta e tres años. Didacus, epis/ copus palentinus. Ihoanes, doctor. Antonius, doctor./ Andreas, doctor. Alfonsus, dotor. Yo, Juan Dias/ de Lobera, secretario del rey e de la reyna, nuestros/ señores, la fis escrivir por su mandado, con acuerdo/de los del su Consejo.

14P3, octubre 27. Vitoria.

Emplazamiento contra Jaco de Venayon y Jaco del Corral, vecinos de Laguardia, a petición de Juan de Rusón, que le demanda el pago de un libramiento que le hizo doña Juana de Asebedo, mujer de Rodrigo de Mendoza.- Consejo.

R.G.S. fol. 252.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios, e çetera./ A vos Jaco Venayon e Jaco del Corral, vesinos de La/ guardia, salud e gracia. Sepades que Juan de Ruson/ nos fiso relacion que doña Juana de Asebedo, muger/ de Rodrigo de Mendoza, para en pago de veynte años/ que le servio, le libro en vosotros por sentençia de libramiento/ çinco mile mrs., e que vosotros açebtastes el dicho libramiento,/ el qual presento en el nuestro Consejo, e que le pagastes dellos/ seisçientos mrs.E que commo quier que por el abedes seydo/ requeridos que le dedes e paguedes los otros quatro/ mile e quatroçientos mrs. rentables, dis que non lo abedes/ querido faser nin los alcaldes desa dicha villa le han/ querido faser sobre ello conplimiento de justiçia./ E nos pidio por merçed que por ser el ome pobre, e/ non tener fasien-da con que lo pueda sostener nin andar/ en pleito con vosotros, le mandasemos dar nuestra carta/ para que luego le pagasedes los dichos mrs., e sy non que/ mandasemos faser execucion por ellos en vuestros bienes,/ o commo la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos que luego dedes e paguedes al dicho/ Iohan de Ruson o al que su poder para ello oviere los/ dichos quatro mile e quatroçientos mrs. que asy/ dis que le debedes, en la manera que dicha es,/ con las costas que sobre ello han fecho e fesieren a vuestra/ culpa. E non fagades ende al, so pena de la nuestra/ merçed e de dies mile mrs. para la nuestra camara. Però sy/ contra esto que dicho es alguna rason derecha por/ vos abedes por que lo non devades asy faser e conplir,/ por quanto dis que vosotros bevides en la dicha/ Guardia a donde dis que las justiçias estan puestas/ de mano de Rodrigo de Mendoza, e dis que vos ayuda/ e favoresçe tanto e por tal manera que dis que las/ justiçias desa dicha villa non

le querrian nin podrian/ faser de vosotros conplimiento de justia, nin el/ alla la podria alcançar de vosotros, sobre/ lo qual fiso el juramento e dio la enformaçion/ que la ley por nos fecha en las cortes de Toledo en este caso/ manda, por lo qual pertenesçe a nos de oir e librar./ Mandamos vos que del dia questa nuestra carta vos fuere leyda/ e notificada en vuestras personas, si pudierdes ser/ avidos, e sino ante las puertas de vuestras casas,/ fasiendolo saber a vuestras mugeres o fijos, si los/ abedes, e sy non a tres o quatro de vuestros vesinos/ mas çercanos, que vos lo digan e fagan saber/ fasta seys dias primeros siguientes por tres terminos,/ dandovos los primeros dos dias por el primero termino e/ los otros dos dias por el segundo termino e los otros/ dos dias por el terçero termino e plaso perentorio,/ acabado parescades ante nos por vosotros/ o por vuestro procurador, sufiçiente, bien yn ystruto/ e ynformado çerca de lo suso dicho con vuestro poder bastante,/ a desir e allegar sobre ello de vuestro derecho,/ todo lo que desir e allegar quiesierdes e a concluyr/ e çerrar razones e oyr sentençia o sentençias, asy/ ynterlocutorias commo definitivas, fasta/ la sentençia definitiva ynclusybe e tasaçion/ de costas e para todos los otros abtos que de derecho/ debades ser presentes. E llamado espeçialmente, vos çitamos e llamamos por esa/carta. E sy paresçieredes, mandarvos emos oyr/ e guardar vuestro derecho, en otra manera en vuestra/ absençia e rebeldia, syn vos mas çitar/ nin llamar nin atender, mandaremos faser sobrello lo que fuere/ justia. So la qual dicha pena mandamos/ a qualquier escrivano publico que para esto/ fuere llamado, que dende al que vos la mostrare/ testimonio signado con su signo, por/ que nos sepamos en commo se/ cunple nuestro mandado. Dada en la/ çibdad de Bitoria, a veynte syete dias/ de octubre, de ochenta e tres años. El obispo/ de Palençia. Andreas, doctor. Gundisalvus, liçençiatus. Alfonsus,/ doctor. Yo, Alfonso de Alcalá, la fise escrivir, por mandado del rey e de la reyna, con acuerdo/ de los del su Consejo.

1483, noviembre 27. Vitoria.

Incitativa al corregidor de Logroño a petición del judío Hospina Tortos para que le haga justicia sobre un collar de oro del conde de Salinas, que le robaron Juan de Çarate y otros.- Consejo.

R.G.S. fol. 93.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el corregidor/ e alcaides de la çibdad de Logroño, e a cada uno de vos,/ salud e graçia. Sepades que Hospina Tortos, judio,/ vesino de Guevara, nos fiso relaçion que puede aver dies/ años, poco mas o menos, que Juda, judio, su padre/ defunto, viniendo de la villa de Salinas de Añana/ para esta çibdad de Bitoria, e trayendo un collar/ de oro del conde de Salinas, dis que lo saltearon/ en el nuestro camino real, Juan de Çarate, ya/ defunto, con otros que con el venian, e le tomaron/ e le robaron el dicho collar e una mula e lo trae/ rieron a esa çibdad preso, e lo entregaron/ a Fernando Dias, alcayde que fue de la dicha/ fortaleza desa çibdad, vesino della, el/ qual dis que le tobo en la dicha fortaleza/ e non le quiso soltar fasta que lo rescato/ en veint e cinco mile mrs., e que la fiso faser/ de costas e daños mas de otros çinco mile./ E que commo quier que le ha requerido que le pa/ gue el dicho rescate e las dichas costas/ e daños commo a heredero del dicho Juda,/ su padre, dis que non lo ha querido faser,/ en lo qual dis que sy asy pasase/ el reçibiria mucho agravio e daño,/ e nos pidio por merçed que le mandasemos dar nuestra carta para el/dicho Fernando Dias para que le pagase los dichos/ treinta mile mrs. con las costas que sobre ello ha/ fecho e fesirie. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos que veades la dicha petiçion/ que en el nuestro Consejo sobre lo suso dicho/ fue presentada, la qual vos sera/ mostrada firmada de nuestro/ escrivano de camara, de yuso escripto. E sobre/ lo en ella contenido, llamadas e oy/ das las partes a quien atañe, lo mas breve/ mante que ser pueda, non dando lugar a/ luengas de maliçia, fagades e admi/ nistredes al dicho Hospina Tortos, judio,/ vesino de Guevara, sobre lo suso dicho/

todo/ conplimiento de justiçia por tal manera que la/ el aya e alcance, e por defecto della/ non aya cabsa nin rason de se nos/ quejar sobrello. E non fagades en/ de al, e çetera. Dada en la çibdad de Bitoria/ a veynt e siete dias de novienbre de/ ochenta e tres años. El obispo de Palençia. Andres/ dottor. Antonius, dottor. Gundisalvus, dottor. Alfonsus, dottor./ Yo, Alfonso de Alcala la fise escribir por/ mandado del rey e de la reyna, con acuerdo de los/ del su Consejo.

1483, diciembre 4. Vitoria.

Emplazamiento contra Fernando Díaz Maños, alcalde de Logroño, a petición de Ospina Tortojos, judío vecino de Guevara, por daños inferidos a su padre Juda Tortos.- Consejo.

R.G.S. fol. 207.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Fernando/ Dias Maños, alcayde que fuistes de la fortaleza/ de la çibdad de Logroño e vesino della, salud e graçia./ Sepades que Ospina Tortojos, judio, vesino de Guevara,/ nos fiso relaçion que puede aver dies años, poco mas/ o menos, que viniendo Juda Tortos, judio, su padre/ defunto, de Salinas de Añana para esta çibdad/ de Bitoria, salvo e seguro por el nuestro camino real,/ dis que salieron contra el Juan de Çarate e otros que/ con el yban, e por fuerça de armas le tomaron/ e robaron todo lo que llevaba, que dis que podia valer/ quinse mile mrs., e le llevaron preso. E dis que vos/ lo entregaron a vos e que vos le toviestes preso come/ tiendo cancel provado en la dicha fortaleza, donde/dis que estobo en crueles presyones, e que non le/ quesistes soltar fasta que se rescato por veinte/ y çinco mile mrs., los quales dis que vos resçibistes,/ e una mula e otras cosas que dis que le ro/ baron, lo qual todo dis que podia valer quarenta/ i çinco mile mrs. e mas, los quales dis/ que sodes tenuto e obligado de le dar e pagar,/ e con mas los daños ecostas que por cabsa/ vuestra sobrello se le han recresydo eron?, los/ quales todos dis que pertenesçen a el commo/ fiijo legytimo del

dicho su padre, del/ qual el quiso e azebto su herençia. E nos/ pidio por merçed que le mandasemos/ dar nuestra carta para que le pagasedes los dichos quarenta/ i çinco mile mrs. que asy dis que ovistes/ de lo que le fue rogado, e le llevastes de re/ stan- te commo dicho es. E nos tovimoslo por bien, por que vos manda- mos que luego/ dedes e paguedes al dicho Ospina Tortos,/ judio, o al que su poder para ello uviere,/ los dichos quarenta e çin- co/ mile mrs. quel asy dis que le/ deveades e sodes tenuto e/ obli- gado de le dar e pagar,/ segund e por lo que dicho es,/ con mas las costas e daños que a vuestra/ culpa sobrello se le han recre- sado. E/ non fagades ende al so pena de la nuestra merçed/ e de dies mile mrs. para la nuestra camara./ Pero sy contra esto que dicho es alguna rason/ derecha por vos abedes por que lo non de- vades/ asy faser e conplir, por quanto dis que lo/ suso dicho fi- sistes por fuerça e con armas? e/ en yermo e despoblado/ e dis que vos cometistes cançel provado e/ que sodes omme muy prinçi- pal en esa dicha/ çibdad, en tal manera que dis que las justi- çias/ dalla non podrian nin querrian faser de vos con/ plimiento de justiçia, sobre lo qual fiso el juramento/ e dio la informa- çion que manda le ley/ por nos fecha en las cortes de Toledo, por/ lo qual pertenesçe a nos de oyr e librar./ Mandamos vos que del dia questa carta/ vos fuere notificada, en vuestra persona/ sy pudieredes ser avido, e sy non ante/ las puertas de vuestra casa fasiendolo/ saber a vuestra muger e fijos o vesinos mas/ cerca- nos que vos lo fagan saber fasta/ nueve nueve (sic) dias prime- ros siguientes/ por tres terminos, dandoos los primeros çinco dias/ por el primero termino e los otros dos dias por/ el segun- do termino e los otros dos dias por/ el terçero termino e plaso perentorio, acabado/ parescades por vos o por vuestro procura- der su/ fiçiente ante nos en el nuestro Consejo a responder/ a lo suso dicho, e a desir e allegar/ sobrello de vuestro derecho todo lo que/ desir e allegar quiesierdes, e/ a concluir e çerrar razones,/ e a oyr sentençia o sentençias asy ynterlocutorias commo difinitivas fasta/ la sentençia difinitiva ynclusibe e/ ta- sacion de costas, e para todos los/ otros abtos del dicho pleito

a que de derecho/ devades ser presente. E llamado espe/ çial-
 mante, vos çitamos e llamamos por/ esta carta. E si paresçie-
 redes, mandarvos/ emos oyr e guardar vuestro derecho en otra/ mane-
 ra en vuestra absebçia y rebeldia/ syn vos mas çitar nin llamar,
 mandaremos faser sobrello lo que sea/ justiçia. E decommo esta
 carta vos fuere/ notificada e la conplierdes, manda/ mos a qual-
 quier escrivano publico, e çetera. Dada/ en la çibdad de Bito-
 ria, a quatro/ dias del mes de desienbre de ochenta e tres años./
 Andres, doctor. Antonius, doctor. Gun/ disalvus, liçençiatus.
 Gundisalvus, doctor. Yo, Alfonso de/ Alcala, e çetera.

1483, diciembre 4. Vitoria.

A los regidores de Vitoria para que ejecuten un contrato
 por el que Salamon Farache, judfo, debe cierta cantidad a Pe-
 ro García Ibarraza, vecino de dicha ciudad.- Consejo.
 R.G.S. fol. 138

Don Fernando e doña Ysabel, por la graçia de Dios/ rey e
 reyna de Castilla, de Leon, de Aragon,/ de Seçilia, de Toledo,
 de Valençia, de Galiçia, de/ Mallorcas, de Sevilla, de Çerdeña,
 de Cordova, de Cor/ çega, de Murçia, de Iahen, de los Algarbes,
 de Alge/ sira, de Gibraltar, conde e condesa de Barçelona,/ se-
 ñores de Viscaya e de Molina, duques de Atenas/ e de Neopatria,
 condes de Rusillon e de Çerda/ nia, marqueses de Oristan e de Go-
 çiano, a vos/ los corregidores, asistentes, alcaldes, algua/ zi-
 les, merinos e otras justiçias qualesquier, a/ sy desta çibdad
 de Vitoria commo de todas las/ otras çibdades e villas e loga-
 res de los nuestros/ reynos e señorios, e a cada uno e qualquier/
 de bos en vuestros logares e juridiciones a quien/ esta nuestra
 carta fuere mostrada o el traslado/ della signado de escrivano
 publico, salud e/ graçia. Sepades que Pero Garçia de Ybarraça,/
 vesino desta çibdad de Vitoria, nos fiso/ relaçion por su peti-
 çion que ante nos en el/ nuestro Consejo presento disiendo que
 Salamon Fara/ che, judio, vesino que fue desta dicha çibdad, le/

deve y es obligado a dar e pagar siete mile/ mrs., e que los plasos en la obligacion que sobrello/ le fizo, e que le avia de pagar los dichos mrs., dis que son/ pasados, e mas tienpo. E que agora el dicho Salamon/ Farache a fin de le non pagar los dichos mrs. se a/ ydo e ausentado de la dicha çibdad a otras partes,/ nos soplico que le mandasemos dar nuestra carta/ para donde quiera que lo el podiese aver, cobrase los/ dichos mrs. que asi dis que le debes obligado/ a dar e pagar, e que sobrello le proveyesemos de/ remedio con justia, o como la nuestra merced fuese./ E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos/ a todos e a cada uno de vos en vuestros logares e/ juridiciones que beades la dicha obligacion de que de su/ so se fase mençion sy es tal que tray consygo/ aparejada e eseeucion, e los plasos/ en ella contenidos son pasa/ dos, la guardeys e conplays/ e esecutes e fagays guar/ dar e conplir y esecutar en to/ do e por todo, segund quenella/ se contiene, en la persona e bienes/ contra quien se dirige, quanto y como/ con fuero e con derecho devades, guardando el the/ nor e forma de la ley de Toledo, que sobre este/ caso fabla. E contra el thenor e forma della/ e de la dicha obligacion non vades nin pasades,/ nin consintades yr nin pasar por alguna/ manera. E los unos nin los otros non fagan nin fagades ende al por alguna manera, so/ pena de la nuestra merced e de dies mile mrs. para/ la nuestra camara. E de mas mandamos al ome/ que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase/ que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier/ que nos seamos, del dia que vos enplasare fa/ sta quinze dias primeros siguientes, so/ la dicha pena, a qualquier escrivano publico que para/ esto fuere llamado, que dende al que vos/ la mostrare testimonio signado con/ su sygno por que nos sepamos en como/ se cunple nuestro mandado. Dada en la çibdad de/ Vitoria, a quatro dias de disienbre, año del nasci/ miento de nuestro señor Ihesu Christo, de mile e quatroçientos/ e ochenta e tres años. Iohannes, doctor. Andreas,/ doctor. Antonius, doctor. Gundisalvus, licenciatus. Gundisalvus, doctor./ Yo, Alfonso del Marmol, e çetera.

1483, diciembre 20. Vitoria.

Receptoría de Juan de Rusón en un pleito sobre deudas con ciertos judíos de Laguardia.- Consejo.

R.G.S. fol. 221.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los corregidores e alcaldes e/ juezes de las çibdades e villas e logares que son en los/ obispados de Burgos e Calahorra e (en blanco)/ a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades que/ pleito esta pendiente ante nos, en el nuestro Consejo, entre/ Juan de Ruson de la una parte, e de la otra Rodrigo de Mendoça,/ e Jaco Venayon, e Jaco del Corral, judios, vesinos de Laguardia,/ e su procurador en su nonbre, sobre razon que por el dicho Juan/ de Ruson fue dicho en el nuestro Consejo que el ovo bivido con/ doña Juana de Agevedo, muger del dicho Rodrigo de Mendoça,/ e que en cuenta del serviçio que le fizo le libro çinco mile mrs./ en los dichos judios, e que le començaron a pagar sey/ çientos mrs. dellos, e que le deven los otros quatro mile/ e quatroçientos mrs., e que non ge los an querido nin quieren/ pagar. Por ende que nos suplicava que mandasemos/ condenar a los dichos judios en los dichos mrs. e/ en las costas. Contra lo qual por parte de los dichos judios/ fue dicho que negawan todo lo suso dicho, e desyan que los/ tienpos a que avian de pagar los dichos mrs. non heran con/ plidos, e quel dicho Rodrigo de Mendoça les mando e defendio/ que non pagasen los dichos mrs. Por ende, que le pedian ser absuel/ tos de lo contra ellos pedido, condenando en costas al dicho/ Juan de Ruson. E por el dicho Rodrigo de Mendoça fue presenta/ da/en el nuestro Consejo una petiçion en que dixo que la dicha su muger/ syn su mandade non pudo librar los dichos mrs. E por/ que desya quel aperçibio al dicho Juan de Ruson para yr/ a la tierra de los moros, e syn su mandado se paso/ a Nabarra, por lo qual diz que el le pudo tomar sus/ bienes, e le tomo algunos de los mrs. de los dichos/judios. Por ende quel tomava e tomo la boz/ e abtoria por los dichos judios e la defensa/ desta cabsa, e nos suplicava que mandasemos/ restituirlle por abtor de la dicha cabsa, mandando/ absolver a los dichos judios de lo contra /

ellos pedido. E por el dicho Juan de Ruson/ fue dicho que negava lo suso, e que non/ se devia restituir en la dicha cabsa/ al dicho Rodrigo de Mendoça por actor, por ser omme/ poderoso e de quien non alcançaria justiçia. Por ende/ que nos suplicava que mandasemos pareçer personal/ mente en el nuestro Consejo a los dichos judios para que/ conosçiesen sus firmas del libramiento e dixiesen/ e declarasen sy eran fechas por ellos. E por amas las/ dichas partes fueron dichas e alegadas en el nuestro Consejo a çiertas/ razones fasta que concluyeron. E los del nuestro Consejo dieron/ en ello sentençia en que resivieron amas las dichas partes/ a la prueba e les dieron e asynaron termino de quarenta/ dias para faser sus provanças. E este mismo termino dieron/ e asynaron amas las dichas partes e a cada una dellas/ para que parescan a ver presentar, jurar e conosçer los testigos/ e provanças que la una parte presentare contra la otra, e la otra/ contra la otra, sy quesiesen. E mandaron a los dichos/ judios e acada uno dellos, que del dia que esta nuestra/ carta les fuere notyficada en sus personas, sy pudierden ser/ avidos, sy non ante las puertas de sus casas, fasyendo/ lo saber a sus mugeres, o fijos, o vesinos mas çercanos/ que ge lo digan o fagan saber fasta veynte dias primeros/ siguientes, vengán e parescan personalmente ante nos en el/ nuestro Consejo a conosçer e desir e declarar sy los nombres/ e firmas contenidas en el dicho libramiento presentado por el dicho Juan de Ruson son suyas, e las firmaron ellos e cada uno dellos./ E por su sentençia juzgando asy la pronunçiaron/ e mandaron. E agora por el dicho Juan de Ruson nos es/ fecha relaçion que los testigos e provanças que tyene para provar/ su entençion eran en esas dichas çibdades e villas e/ logares, e en cada una dellas. Per ende que nos suplicava/ que le mandasemos dar nuestra carta de reçebtoria para faser/ la dicha su provança. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamosa todos e a cada/ uno de vos, en vuestros logares e juridiçiones/ que sy, dentro del dicho termino el qual corre/ del dia de la data desta nuestra carta en/ adelante, por parte del dicho Juan de Ruson fueredes/ requeridos, fagades lla-

mar e paresçer ante vos los/ testigos e provanças de quien dixieren que se entiende aprovechar,/ e tomades e resçibades dellos e de cada uno dellos/ juramento en forma devida de derecho, e sus dichos e depusiciones,/ preguntando a cada uno por sy secreta e apartada/ por el ynterrogatorio que por parte del dicho Juan de Rugon ante/ vos sera presentado. E a los Testigos que dixieren que la saben, preguntaredes como la saben. E a los que dixieren/ que la cren, preguntaredes como la cren. E a los que dixieren/ que la oyeron desir, preguntaredes a quien lo oyeron/ desir e en que tienpo, por manera que cada uno dellos de/ rason suficiente de sus dichos e depusçiones./ E asy resçividos, lo fagades escribir en linpio. E/ çerrado, e sellado, e signado del escrivano ante quien/ pasare, pagandole su salario, le dedes e entre/ guedes a la parte del dicho Juan de Ruson que lo traya e/ presente ante nos dentro del dicho termino. E non dexedes/ de lo asy faser e conplir aunque la otra parte non/ paresca ante vos a ver presentar, jurar e conosçer/ los testigos e provanças que sobre lo suso dicho seran/ presentadas, pues les fue puesto termino para ello/ como dicho es. E non fagades ende al, so pena de la/ nuestra merçed e de dies mille mrs. para la nuestra camara./ E de mas mandamos al omme que vos esta carta/ mostrare, que vos enplase que parescades ante/ nos en el nuestro Consejo, del dia que vos enplasare/ fasta onze dias primeros siguientes. So la/ qual dicha pena mandamos a qualquier/ escrivano publico que para esto fuere llamado,/ que dende al que vos la mostrare/ testimonio signado con su signo por que nos/sepamos en como se cunple nuestro mandado./ Dada en la çibdad de Bitoria a veynte/ dias de desyenbre de LXXXIII años./ D. episcopus palentinus. Juanes, doctor. Gundisalvus, liçençiatus./ Gundisalvus, doctor. Yo, Alfonso de Alcala la fiz escribir/ por mandado de nuestros señores el rey/ e la reyna, con acuerdo de los del su Con/ sejo.

1483, diciembre 23. Vitoria.

Carta en la que se inserta la ley de los préstamos usurarios, a petición del concejo de Samaniego, que había obtenido préstamos de varios judíos de Laguardia.- Consejo.

R.G.S. fol. 181.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los corregidores e/ alcaldes e otras justiçias qualesquier, asy de las çibdades/ de Logroño e Najara, como de las villas de Laguardia e/ Nabarrete, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra/ carta fue- re mostrada, o el traslado della sygnado de escrivano/ publico, salud e graçia. Sepades que por parte de Fernando/ Sanches, cle- rigo, e de Juan Sanches, e de Lope Ruys, e/ de Pero Martines de Cañas, e de Juan de la Escalera, e de Martin/ Ruys Paçungos e de Juan de Allayuso, e de Gon/ çalo Sanches, clerigo, e de Maria Sanches de Mediavilla,/ e de Juan Rodrigues, e de Domingo de Ca- ñas, e de Sancho/ Ruys, e de Pero Lopes, e de Juan de Juanago, e de Iohan/ Martines de Allariba, e de Alonso Ferrandes, e de Martin/ de Viñaspre, e de Juan Martines el viejo, e de Vergara, e/ de Juan de Ore, e de Martin Sanches de Allayuso, e de Juan de/ Paçungos, e de Gonçalo de la Fuente, e de otros vesinos e mora/ dores, asy del lugar de Samaniego como de otros lugares e aldeas e tierras de Laguardia, nos fue fecha/ relaçion por su petiçion, diziendo quellos con grandes nes/ çesydades que les ocurrieron, asy para rescatar çiertos/ ganados que los vesinos e moradores de la villa de Faro yn/ justamente les levaron del di- cho lugar de Samaniego,/ como para otras cosas que diz que te- maron de Yuçe/ del Corral, vesino de la çibdad de Logroño, e de Symuel del/ Corral, e de Bennayon, e de Jaco del Corral, e de Abrahan,/ su hermano, e de Çaçon, e de Abrahan Bienveniste/ e de su madrastra, e de Nabarro, e/ de su muger, e de Yuçe, hermano de Symuel del/Corral, e de la madre de Symuel Falcon, e de/ (en blanco), judios, vesinos de la dicha villa/de Laguardia, e de otros judios vesinos e moradores de las/ dichas çibdades de Lo- groño e Najara, e de la villa de Naba/ rrete, algunas quantias

de mrs. a usu/ ra e logro, espeçialmente los vesinos e mora/ dores del dicho lugar de Samaniego/ tomaron para rescatar al dicho su/ ganado del dicho Yuçe del Corral/ veynte e tres mile mrs. e non se los quiso/ dar syn que les fesiesen obligaçion/ de treinta mile mrs., e que la fesieron. E para en/ pago de los dichos treintamile mrs. le fesieron carta/ de venta simulada de un prado quel dicho conçejo/ del dicho lugar tiene, e que se lo tomase a renta e le/ dieseen de renta en cada un año por el, çien- to e/ veinte rovos de trigo linfo en su casa,/ non valiendo el dicho prado dies rovos de trigo en/ renta en cada un año, e les ha levado el dicho logro en/ siete años, en que se montan ocho çientos/ e quarenta rovos de trigo, e mas le estan obligados/ a pagar los dichos treynta mile mrs. Asymismo dis/ quel dicho Venayon dio en prestara a Gonçalo de la/ Fuente, vesino del dicho lugar de Samaniego, onbre sin/ple, setecientos mrs., ele fesie- ra entrar en sentençia/ del vicario de Laguardia por mile e qui- nientos mrs.,/ de los quales le pagara mile e dosientos mrs. en/ dineros, e dose cargas de trigo linfo e veynte/ cargas de huba. E non aviendo resçibido del dicho/ Venayon mas de los dichos se- teçientos mrs. E aviendo/ le pagado los dichos mile e dosientos mrs.,/ e doze cargas de trigo e veynte cargas de huba, le/ ty- ne cargadas agora quatro mile mrs. de que pi/ de esecucion en sus bienes por ellos, e que desta ma/ nera diz que muchos vesi- nos e moradores de la dicha tierra/ de Laguardia estan muy des- troydos e perdidos/ sus bienes e heredamientos, e echados por mal/ cabo. E los judios, ricos e muy cabdalosos,/ de que se falla- ra que ay judio en la dicha villa/ de Laguardia lleva en cada un año de logro e usura, e se meten en su casa mile robos de/ tri- go linfo syn otros dineros, e cabritos e gallinas e/ capones e otras muchas rentas e joyas de sus ca/ sas, tante e per tal ma- nera que los dichos logros estan car/ gados en tanto numero que sy sobre ello nos,/ como rey e reyna e señores, non proveyese- mos de/ remedio con justia, muchos heredamientos/ e bienes con que muchos vesinos e moradores de la/ dicha tierra biven seran traspasados en po/ der de los dichos judios, e ellos quedaran/

syn ningund patrimonio nin repa/ ro, e por ello avran de dexar la tierra/ e yrse a bevir a otras partes. Por/ ende que nos supplicavan e pedian por merçed çerca/ dello les proveyesemos de remedio con justiçia, por manera/ que segund el tenor e forma de las leys de nuestros reynos/ ellos fuesen proveydos e remediados, e como la/nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, e por quanto/ çerca desto en las cortes que nos fesimos en la villa/ de Madrigal el año que paso de mile e quatroçientos e setenta/ e seys años entre las otras leys que alli fueron fechas e hor/ denadas, fue fecha e hordenada una ley, el tenor de la/ qual es este que se sygue.....

Por que vos mandamos a todos/ e a cada uno de vos en vuestros lugares e juridiçiones que veades la dicha ley que de suso en esta nuestra carta/ va incorporada, e la guardedes e cunplades e esecutedes, e fagades guardar e cunplir e esecutar en/ todo e por todo, segund que en ella se contiene. E contra el tenor e forma della non vayades nin pasedes, nin con/ sintades yr nin pasaragora nin de aqui adelante en ningund tienpo nin por alguna manera. E por esta nuestra/carta mandamos a los dichos judios e a cada uno dellos que non pidan nin demanden esecuçion de ningunos con/ trabtos usurarios contra ningunos jueses eclesyasticos, so pena que por el mismo fecho ayan/ perdido e pierdan las dichas debdas e sean para los dichos debdores. E los unos nin los otros non faga/ des ende al, e çetera. Dada en la çibdad de Bitoria a veynte e tres dias del mes de dezienbre, año de/ mile e quatroçientos e ochenta e tres años. El obispo de Palençia. Iohanes, dotor. Antonius, dotor. Gundisalvus, liçençiatius. Gundisalvus, dotor./ Yo, Iohan Dias de Lobera, secretario del rey e de la reyna, nuestros señores, la fis escrivir por su mandado con acuerdo de los del Consejo.

1484, febrero 11. Tarazona.

Confirmación a la aljama de los judíos de Cervera, "çerca de Aragon", de todas sus exenciones, franquezas y libertades.

Insertos: a) Privilegio y albalá de Juan II en confirmación de lo mismo: Alcalá de Henares, 15 de junio de 1408 y 20 de febrero de 1407, respectivamente. b) Confirmación de Enrique IV: Sevilla, 14 de agosto de 1456.- Contadores.
R.G.S. fol. 8.

Sepan quantos esta carta de previllejo e confirmacion vieren/ commo nos, don Fernando e doña Ysabel, por la Gracia de/Dios rey e reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia,/ de Toledo, de Valençia, de Galisia, de Mallorcas,/ de Sevilla, de Çerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murçia, de/ Jahan, del Algarbe, de Algesira, de Gibraltar, conde e condesa/ de Barcelona, e señores de Viscaya e de Molina, duques de/ Athenas e de Neppatria, condes de Rusellon e de/ Çerdania, marqueses de Oristan e de Goçiana, vimos/ una carta de previllejo e confirmacion del señor rey/ don Enrique, nuestro hermano, que santa gloria aya, escripta en/ pergamino de cuero e sellada con su sello de plomo/ pendiente en filos de seda a colores, fecha en esta/ guisa: Sepan quantos esta carta de previllejo e confir/ macion vieren commo yo, don Enrique, por la gracia de/ Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galisia,/ de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahan, del/ Algarve, de Algesira, e señor de/ Viscaya e de Molina, vi una carta del rey don/ Iohan, mi padre y my señor, que Dios de santo parayso,/ escripta en pergamino de cuero e sellada con su sello/ de plomo pendiente en filos de seda a colores, fecha/ en esta guisa: Sepan quantos esta carta vieren commo yo, don/ Juan, por la gracia de Dios rey de Çastilla, de Leon, de Toledo,/ de Galisia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahan,/ del Algarve, de Algesira, e señor de Viscaya/e de Molina, vi un mi alvala escripto en/ papel e firmado de los nonbres de la reyna,/ mi madre, e del infante don Fernando, mi tio,/ mis tutotes e regidores, fecha en esta guisa: Yo el/ rey mando a vos, los mis contadores mayores, que libredes/ al aljama de los judios de Çerbera, lugar de Carlos de/ Arellano, señor de los Cameros, las mis cartas e/ sobre cartas

que vos pidieren e menester ovieren para/ que les sean guardadas agora e de aqui adelante cada/ año, para sienpre jamas, las franquesas e livertades/ e previllejos que han e tienen de los reyes onde/ yo vengo, confirmadas del rey don Enrique/ mi padre e mi señor, que Dios perdone, segund/ que mejor e mas conplidamente les fueron guarda/ das fasta aqui en qualquier de los tienpos pasados,/ e mejor e mas conplidamente fueron franqueados/ e les fueron guardadas todas las liver/ tades e franquesas en los dichos previllejos con/ tenidas, ca mi merçed e voluntad es que de ey fecho/ este mi alvala en adelante, para sienpre jamas,/ los dichos judios e cada uno dellos gosen de las/ dichas franquesas e livertades e le sean guardadas/ para en todo tienpo de sienpre jamas, segund que/ fasta aqui les fueron guardadas en qualquier de los/ tienpos pasados, commo dicho es. E que les sean dados e librados/ los mis previllejos, e cartas, e sobre cartas que para ello les conpli/ eren e nesçesario fueren, por que sean francos e libres/ en todo lo contenido en los dichos previllejos, commo dicho es. E/ non fagades ende al, so pena de la mi merçed./ Fecha veynte dias de febrero, año del/ nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo/ de mile e quatroçientos e syete años. Yo, Iohan Garsia la/ fis escrivir por mandado de nuestros señores la reyna e el/ infante, tutores del rey e regidores de sus reynos./ Yo la reyna. Yo el infante. Registrada. E agora/ los judios del aljama de Çerbera enbiaronme pedir/ por merçed que les mandase dar mi carta escripta en pergamino/ de cuero e sellada con mi sello de plomo pendiente/ en filos de seda, para que les valiese e fuese guardado/ el dicho alvala e la merçed en ella contenida. E yo,/ el sobre dicho rey don Juan, por faser bien e merçed a los/ dichos judios de la dicha aljama de Çerbera, tovele por/bien. E mando que les vala e sea guardado el dicho alvala/ e las merçedes en el contenidas en todo, segund que en ella/ se contiene. E defiendiendo firmemente que ninguno nin algunos/ non sean osados de les yr nin pasar contra el dicho/ alvala nin contra lo en el contenido nin contra parte dello para ge lo/ quebrantar o menguar en algund tienpo por al-

guna manera,/ ca qualquier o qualesquier que contra ellos fueren aberan/ la mi yra, e pecharme yan en pena dos mile/ mrs. desta moneda, e a los dichos judios de la dicha aljama/ e a quien su bos toviese, todas las costas e dapnos/ e menoscabos que por ende rescibiesen, doblados. E de/ mas mando a todas las justicias e oficiales de la dicha villa/ de Çerbera, e a todas las otras justicias e oficiales de los mis/ reynos, asy que agora son commo a los/ que seran de aqui adelante, e a cada uno/ dellos que ge lo non consyentan o anparen/ con la dicha merçed en la manera que dicha/es, e que prenden en bienes de aquel o/ aquellos que contra ello fueren por la dicha pena, e la guar/ den para faser della lo que la mi merçed fuere, e que emienden/ e fagan hemendar a los dichos judies de la dicha aljama/ o a quien su bos toviere, de todas las costas e/ dapnos e menoscabos que por merçed rescibieren, dobla/ dos, commo dicho es. E de mas, porqualquier o qualesquier por/ quien fincare de lo asy faser e conplir, mando al/ omme que vos esta mi carta mostrare o el traslado/ della abterizado en manera que faga fe, que los enpla/ ze que parescan ante mi en la mi corte, del dia que los enpla/ sare a quinze dias primeros syguientes so la dicha/ pena a cada uno, a desir por qual rason non cunplen/ mi mandado. E mando se la dicha pena a qualquier/ escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al/ que ge la mostrare testimonio sygnado con su sygno/ por que yo sepa en commo se cunple mi mandado./ E desto les mande dar este mi previllejo escrpto/ en pergamino de cuero e sellado con mi sello de/ plomo pendiente. Dado en Alcala de Henares, quince/ dias de junio, año del nascimiento del nuestro señor Ihesu/ Christo, de mile e quatroçientos e ocho años. Yo Fernando/ Alfonso de Segovia la fis escrivir por mandado/ del rey e de los señores reyna e ynfante, sus/ tutores e regidores de sus reynos. Iohanes/ Roderici Bachalarus. Iohanes Legan, doctor. E agora/ por quanto por parte de los dichos judios/ del aljama de Çerbera me fue/ suplicado e pedido por merçed que les/ confirmase la dicha carta e la merçed/ en ella contenida, e que la mandase guardar e conplir/ en todo e

por todo segund que en ella se contiene. E yo/ el sobredicho rey don Enrique, por faser bien e merçed/ a los judios de la dicha aljama de Çerbera, tovelo por/bien. E por la presente les confirmo la presente carta e la merçed// en ella contenida, e mando que les vala e sea guardada/ sy e segund que mejor e mas conplidamente les/ valio e fue guardada en tienpo del dicho rey don/ Juan, mi padre e mi señor, que Dios de santo parayse. E de/ fiendo firmemente que alguno nin algunos non/ sean osados de les yr nin pasar contra esta dicha carta/ de previllejo e confirmacion que les ay fago nin contra/ lo en ella contenido nin contra parte della, por ge la/ quebrantar o menguar en todo o en parte della, agora nin en/ algund tienpo nin por alguna manera, ca qualquier e/ qualesquier que lo fesieren e contra ello o contra alguna/ cosa o parte dello fueren o venieren, abrian/ la myra e pecharme yan la pena en la dicha/ carta contenida, o a los judios o a quien su bos/ toviere todas las costas e damnos e menescabos/ que por ende rescibiesen, doblados. E demas mando/ a todas las justicias, alcaldes de la mi Casa e Corte e/ Çhançelleria e de todas las çibdades e villas e/ lugares de los mis reynos e señorios de esto/ acaesçiere, ay a los que agora son como a los que/ agora seran de aqui adelante e a cada uno dellos, que/ ge lo non consyentan, mas que los defienden e anparen con la/ dicha merçed en la manera que dicho es, e que/ prenden en bienes de aquel o aquellos/ que contra ello fueren o pasaren por/ la dicha pena, e la guarden para faser/ della lo que la mi merçed fuere, e que hemienden e fagan/ hemendar a los dichos judios de Çerbera o a quien/ su bos toviere, todas las costas e dapnos e/ menoscabos que por ende rescibieren, doblados, como/ dicho es. E de mas, per qualquier o qualesquier por/ quien fincare de lo ay faser e conplir, mando al omme/ que les esta carta de previllejo e confirmacion mostrare/ o el traslado della abtorisado en manera que faga/ fe, e que los enplase que parescan ante mi en la/ mi corte, do quier que yo sea, del día que los enplasare/ a quinse dias primeros siguientes, so la dicha pena a cada/ uno a desir por qual rason non cumplen mi mandado./

E mando, so la dicha pena, a qualquier escrivano publico que/ para esto fuere llamado, que de ende al que ge la/ mostrare testimonio sygnado con su sygno, por/ que yo sepa en commo se cunple mi mandado. E desto/ vos mande dar esta mi carta de previllejo e confirmacion escripta/ en pergamino de cuero e sellada con mi sello de/ plomo pendiente en filos de seda a colores. Dada/ en la muy noble çibdad de Sevilla, a catorze dias/ de agosto, año del nascimiento del nuestro señor Ihesu/ Christo de mille e quatroçientos e çinquenta e seys años./ Yo, Diego Arias Davila, escrivano mayor de los previllejos/ e confirmaciones, lo fise escribir por mandado de/ nuestro señor el rey. Alfonso, liçençiatu. Fernandus,/ doctor. Diego Arias. Iohanes Legan, doctor./ Andres, liçençiatu. Registrada, Ruy Sanches./ E agora por quanto por parte de los dichos/ judios del aljama de Çerbera nos fue/ suplicado e pedido por merçed que les confirmasemos/ e aprovasemos la dicha carta de previllejo e confirmacion suso incorporada e la merçed en ella contenida, e/ ge la mandasemos guardar e conplir en todo e por/todo segund que en ella se contiene. E nos, los/ sobre dichos rey don Fernando e reyna doña/ Ysabel, por faser bien e merçed a los dichos judios/ de la dicha aljama de Çerbera, tovimoslo por bien./ E por la presente les confirmamos e aprobamos la/ dicha carta de previllejo suso encorporada e la merçed en ella/ contenida. E mandamos que les vala e sea guardada sy e/ segund que mejoꝛ e mas conplidamente les valio e/ fue guardada en tienpo del señor rey don Juan, nuestro señor/ e padre, e del señor rey don Enrique, nuestro hermano, que santas glorias/ ayan, e en el nuestro fasta aqui. E defendemos firme/ mente que alguno nin algunos non sean osados de les yr nin pasar/ a los dichos judios de la dicha aljama de Çerbera o a quien/ su bos toviere contra esta dicha carta de previllejo e confirmacion/ que les nos asy fasemos, nin contra lo en ella contenido, nin contra parte dello/ en algund tienpo que sea, nin por alguna manera, ca qualquier o quales/ quier que lo fisieren, o contra ello o contra cosa alguna o parte/ dello fueren o venieren avran la nuestra yra. E de mas pe-

char/ nos yan la dicha pena contenida en la dicha carta de pre-
 villejo e confirmacion/ suso encorporada. E a los dichos judios
 de la dicha aljama/ de Çerbera o a quien su bos toviere, todas
 las costas e dapnos e ~~menos~~ cabos que por ende fesieren e se les
 recresçieren, doblados. E de mas mandamos a todas las justicias
 e oficiales de la nuestra Casa e Corte e Chan/ çelleria, e de
 todas las çibdades e villas e lugares de los nuestros reynos/ e
 señorios do esto acaesçiere, asy a los que agora son commo/ a
 los que seran de aqui adelante, e a cada uno dellos,/ que ge lo
 non consyentan, mas que los defiendan e/ anparen con esta dicha
 merçed e confirmacion que/ les nos asy fasemos en la manera que
 dicha es. E que/ prenden en bienes de aquel o aquellos que con-
 tra ello fueren o/ pasaren por la dicha pena, e la guarden para
 faser della lo que la/ nuestra merçed fuere, e que hemiendeh e
 fagan hemendar a los dichos judios/ de la dicha aljama de Çer-
 bera o a quien su bos toviere, de todas/ las dichas costas e
 dapnos e menoscabos que por merçed fisieren e/ se les recreçie-
 ren, doblados. E demas por qualquier o qualesquier/ por quien
 fincare de lo asy faser e conplir, mandamos al omme/ que les es-
 ta dicha nuestra carta de previllejo e confirmacion mostrare/ o
 el traslado della abtorisado en manera que faga fee, que los/
 enplase que parescan ante nos en la nuestra corte, do quier que
 nos/ seamos, del dia que los enplasañe fasta quinze dias pri-
 meros siguientes,/ so la dicha pena. So la qual mandamos a qual-
 quier escrivano publico que para/ esto fuere llamado, que de en-
 de al que ge la mostrare testimonio/ sygnado con su sygno por
 que nos sepamos en commo se cunple/ nuestro mandado. E desto les
 mandamos dar esta nuestra carta de previllejo/ escripta en per-
 gamino de cuero e sellada con sello de plomo pendiente/ en fi-
 los de seda a colores. Dada en la çibdad de Taraçona, a/ honse
 dias del mes de febrero, año del nascimiento del nuestro señor/
 Ihesu Christo de mile e quatroçientos e ochenta e quatro años.
 Yo, Fernando Alvares/ de Toledo, secretario del rey e de la rey-
 na, nuestros señores, e yo Gonçalo/ de Baeça, contador de las re-
 laciones de sus altesas regentes/ el oficio del escrivania mayor

de los sus previllejos e confirmaciones, la fesimos/ escribir por su mandado. Fernandus Alvares. Gonçalo de Baeça./ Antonius, doctor. Rodericus, doctor. Antonius, doctor. Fernandus Alvares./ Conçertado.

1484 febrero 19. Zaragoza.

Real cédula prescribiendo la alternativa en los sitios donde se celebraban los mercados y ferias de esta ciudad de Vitoria, que eran a las puertas de la Correría, Zapatería y Hertería un jueves, y a las de la Pintorería, Cuchillería y Judería el otro.

Archivo Municipal de Vitoria, 4-29-4.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Galisia, de Mallorcias, de Sevilla, de Çerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murçia, de Jahen,/ de los Algarves, de Algesira, de Gibraltar, conde e condesa de Barçelona, señores de Viscaya e de Molina, duques de Atenas e de Neopatria, condes de Rusellon e de Çerdania, marqueses de Oristan e de Goçiano,/ a vos el conçejo, justiçia, regidores, cavalleros, escuderos, fijosdalgo de la çibdad de Bitoria, salud e gracia. Bien sabedes commo en esa dicha çibdad el jueves de cada semana se fase un mercado en la plaça/ delante de las puertas de la Correria, Çapateria e Herreria e Hondon de Mercado, e por parte de los vesinos e moradores de los varrios de la Cochilleria e Pintoreria e del aljama de los ju/ dios de la dicha çibdad nos fue fecha relacion que en se haser el dicho mercado donde se fase ellos reçiben grand agravio e daño, e que sy non se diese horden commo se fiesiese el dicho merca/ do franco un jueves en el lugar do agora se fase e otro entre el portal de la Cuchilleria e Pintoreria e Juderia las dichas collaçiones se despoblarian e todos se pasarían a bevir a lo/ baxo de la dicha çibdad. E por su parte nos fue suplicado e pedido por merçed

que dela manera suso dicha se fisiesen los dichos mercados, o que sobrello les proveyesemos de remedio con justicia/ o como la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el nuestro consejo, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha rason. E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos que/ del dia que con esta nuestra carta fuerdes requerido en adelante fagades el dicho mercado un jueves de cada semana en el portal cerca de las dichas puertas de la Correheria e Çapateria e Herreria e otro jueves de otra semana lo fagays entrel dicho portal de la Cuchilleria e Pintoreria e Juderia de manera que una semana se faga en lo baxo de la dicha çibdad a las dichas puertas/ de la Correheria e Çapateria e Herreria e otra semana en lo alto a las dichas puertas de la Cuchilleria e Pintoreria e Juderia e non en otra parte alguna. E desta forma e manera lo faga/ ys de aqui adelante para sienpre jamas, mandando e defendiendo so grandes e graves penas a todas las personas que a los dichos mercados vinieren, e asy mismo a los de la dicha çibdad que/ el jueves que se oviere de faser el dicho mercado entre las dichas Cuchilleria, Pintoreria e Juderia pongan sus tiendas e fagan el dicho mercado segund e como en esta nuestra carta es contenido./ E contra el thenor e forma della non vayan nin pasen nin consientan yr nin pasar en tiempo alguno nin por alguna manera, e que lo fagades asy pregonar publicamente por las plaças e mer/ cados e otros lugares acostunbrados desa dicha çibdad por pregonero e ante escrivano publico, por manera que todos lo sepades e sepan e ninguno dello non pueda pretender ynorancia. E/ fecho el dicho pregon, sy alguna o algunas personas contra ello fueren o pasaren que vos, las dichas nuestras justicias, pasedes e proçedades contra ellos e contra sus bienes a las mayores penas/ çeviles e creminales que fallardes por fuero e por derecho como contra aquellos que quebrantan carta e mandado de sus rey e reyna e señores naturales. E los unos nin los otros non fa/ gades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill mrs. para la nuestra camara. E demas mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enpla-

se que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos, del día que vos enplasare fasta quinse días primeros siguientes, so la dicha pena. So la qual mandamos a qualquier es - crivano publico/ que para esto fuere llamado que dende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su signo por que nos se - pamos commo se cunple nuestro mandado. Dada en la çibdad de Ça - ragoça a/ dyez e nueve días de febrero, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e quatro años. Yo, el rey. Yo, la reyna. Yo, Pedro Camanas, secre - tario del rey e de la reyna, nuestros señores, la fiz escribir por su mandado.

1484, marzo 2. Agreda.

A las justicias de Cercera y Soria que ejecuten la sentencia dictada contra Jaco Levi, judío, que adeudaba a Llorente Martínez cierta cantidad de una venta de carneros.- Consejo.

R.G.S. fol. 147.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos los corre/ gidores, asistentes, alcaldes e otras justicias/ qualesquier asy de la villa de Çervera e de la çibdad/ de Soria commo de todas las otras çibdades e villas/ e lugares de los nuestros reynos e señorios e de cada/ uno e qualquier de vos en vuestros lugares e juridiçio/ nes a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el/ traslado della sygnado de escrivano publico, salud e graçia. Sepades que Llorente Martines, vesino del lugar/ de Cortos, aldea de la dicha çibdad de Soria, nos/ fiso relacion por su petiçion que ante nos en el/ nuestro Consejo presento, disiendo que el ovo vendido/ e vendio a Jaco Levi, judio, morador en la dicha/ villa de Cervera, çiertos carneros de los quales dis/ que le quedo deviendo trese mile e quinientos mrs.,/ sobre lo qual dis que fue dada e pronunciada sentençia/ por los alcaldes de la dicha villa de Cervera contra el/ dicho judio en que le condepnaron a el e a su muger/ en los dichos mrs., e que commo quiera que la dicha/ sentençia dis que paso y es pasada en cosa/ jugada, e por su parte las dichas justicias de la dicha villa de Cervera han seydo requeçidas para que esecutasen la dicha sentençia, dis/ que lo no han querido faser, en lo qual sy asy/ oviese de pasar dis quel resçeberia muy grand/ agravio e daño. E nos suplico e pidio/ por merçed que le mandasemos dar nuestra carta para que la dicha/ sentençia fuese esecutada, o que sobre ello le/ proveyesemos de remedio con justia, o commo la/ nuestra merçed fue-

se. E nos tovimoslo por bien, por/ que vos mandamos a todos e a cada uno de vos/ en vuestros lugares e juridiçiones que veades la dicha/ sentençia que de suso se fase mençion./ E sy es tal que paso y es pasada/ en cosa jugada, la guardeys/ e cunplays y esecuteys, e fagades/ guardar e conplir y esecutar en todo/ e por todo, segund que en ella se contyene, quanto/ commo con fuero e con derecho devades. E contra el/ thenor e forma della non vades nin pasedes/ nin consyntades yr nin pasar en tienpo alguno/ nin por alguna manera. E los unos nin los otros/ non fagades ende al por alguna manera, so pena/de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para la/ nuestra camara. E de mas mandamos al ome que/ vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase/ fasta quinse dias primeros syguientes, so la dicha/pena . So la qual mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado que de ende al/ que vos la mostrare testymonio sygnado con/ su sygnno, por que nos sepamos commo se cunple/ nuestro mandado. Dada en la villa de Agreda,/ a dos dias de março, año del nasçi/ mientto de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e ochenta y quatro años. Episcopus palentinus./ Antonius, doctor. Alfonsus, doctor. Yo,/ Alonso del Marmol, escrivano de camara del rey/ e de la reyna. nuestros señores, la fis escribir/ por su mandado, con acuerdo de los del/su Consejo.

1484, marzo 2. Agreda.

Notificación a los judíos Jaco del Corral y Jaco Venayon, vecinos de Laguardia, para que reconozcan si son suyas unas firmas puestas en libranzas de D^a Juana de Acevedo, mujer de don Rodrigo de Mendoza, hechas por su mediación, a favor de Juan de Rusón.- Consejo.

R.G.S. fol. 73.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera, A vos Jaco del Corral e Jaco/ Venayon, judios, vesinos de la villa de Laguardia,/ e a cada uno de vos, salud e graçia. Bien sabedes el pleito/ que ante r s en el nuestro Consejo se trata entre Juan de Ruson de la/ una parte, e Rodrigo de Mendoça e vosotros e vuestro procura- dor/ en vuestro nonbre de la otra, sobre rason de çinco mile mrs./ que doña Juana de Asevedo, muger del dicho Rodrigo de Mendoça,/ libre en vosotros al dicho Juan de Ruson para un cavallo, de los/ quales por virtud del dicho libramiento diis que le pagastes/ se- çientes mrs. dellos, e los otros diis que non ge los/ avedes que- rido nin queredes dar. Como quier que diis que/ açebtastes el dicho libramiento e vos obligastes/ de ge los dar e pagar a çier- tes plasos segund pa/ resçe escripto en las espaldas del dicho libramiento,/ firmado de vuestros nonbres. E sobrello por los del nuestro/Consejo fuistes reçibidos a prueba, e vos fue da- do/ çierto termino para faser vuestra provança, dentro del qual/ fue mandado al dicho vuestro procurador que paresçiesedes per- sonal/ mente ante nos a ver los dichos vuestros nonbres e/ los conosçer, e desir e declarar sy los escri/ viastes vosotros e son vuestros nonbres. E diis que como/ quier que fuistes requeridos con nuestra carta que sobrello/ mandamos dar por el dicho Juan

de Ruson que paresyesedes/ ante nos personalmente para lo que dicho es, dis que/ non lo avedes fecho. E nos pidio por merçed que le mandase~~mos~~ proveer sobrello de justiçia, mandandovos paresçer/ personalmente ante nos sobre lo suso dicho,/ o comme la nuestra merçed fuese. E nos tovimeslo por/ bien, per que vos mandamos que del dia questa carta/ vos fuere notificada fasta X dias/ primeros siguientes, vengades e parescades personal/ mente ante nos en el nuestro Consejo a conosçer sy los dichos nonbres/ e firmas que estan escriptas en las espaldas/ del dicho libramiento son vuestras e las escrivistes/ vosotros e cada uno de vos. Por questo fecho, manda/ mos ver el proçeso del dicho pleito e se faga/ sobrello lo quefuere justiçia, aperçibiendo~~vos~~/ que sy asy non lo fisieredes e conplieredes, vos ave/ mos por confesos ? en todo lo per el dieho Juan de Ruson/ contra vosotros demanda- do, sin vos mas çitar nin atender sobre/ ello. E non fagades ende al, eçetera. II Dos dias del mes de março de LXXXIIII./ El obispo de Palençia. Antonius, docter. Alfonsus,/ doctor. Yo, Alfonso de Alcalá, e çetera.

1484, marzo 8. Agreda.

Orden a las justicias de Vitoria para que hagan cumplir una sentencia en favor de Juan Fernández de Nanclares; y otra contra la judía doña Vida, por razón de logro y usura.- Consejo. R.G.S. fol. 239.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos los alcaldes e justiçias/ de la çibdad de Bitoria e del lugar de Guevara, e a otros qualesquier jueses e justiçias a quien esta carta fuere mostrada, salud/ y graçia. Sepades que Juan Ferrnandes de Lanclares, e Juan Ferrnandes/ Quexo, e Ferrnande e Rodrigo Abad, e Gonçale e Pedro e/ Marthin? e Juan de Lanclares, vesinos de Landa, nos fisieron/ relaçion que doña Vida, judia, vesina de Guevara les/ ovo prestado çiertas quantias de mrs. a logro e u/ su- ra, e sobrello le fisieron çiertos recabdos e/ obligaçiones. E

despues dis que le dieron e pagaron/ muchas quantias de mrs., e sobrello avian / ellos muchos debates e pleitos con la dicha doña/Vida. E por se quitar de los dichos pleitos/ lo pusieron todos en manes e poder de Juan Lopes/ de Segura e Diego Martines de Alava, escrivanos/ fuertes ? de la dicha çibdad de Litoria e hermandad/ de Alava para que como jueses arbitros librasen/ e determinasen en ello lo que quisiesen e por bien/ to- viesen. Los quales dieron en ello sentençia, por/ la qual dieron por libres e quitos a los suso dichos de la/ dicha doña Vida de lo suso dicho, la qual dicha sentençia/ dis que fue consentida e emelogada por las partes./ La qual dis que non enbargante, agora nuevamente/ la dicha doña Vida, con los favores que dis que tiene, les ha/ fecho sacar çiertas puertas de sus casas/ por las dichas debdas, en lo qual dis que sy asy/ pasase ellos resçibirian mucho agravio/ e daño. E nos pidieron por merçed que les mandase/ mos proveer de justiçia sobrello, mandandoles dar/ nuestra carta para vos las dichas justiçias, para que bien sedes/ la dicha sentençia e la guardasedes e conpliesedes/ segund que en ella se contiene. E sy algunas puertas/ por la dicha cabsa les fuesen tomadas e/ llevadas, les fuesen tornadas e restitui/ das libres e quitas sin costa alguna, o/ como la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos a todos e a cada uno de vos, en/ vuestros lugares e juridiçiones, que veades la dicha/ sentençia que asy dis que fue dada sobre lo suso/dicho. E sy tal es que paso e es pasada en/ cosa çusgada e deve ser conplida e exe/ cutada e fue emelogada e consentida por/ las dichas partes, la guardedes e cumplades e/ executedes, e fagades guardar e conplir e/ executar, en todo e por todo, segund e como/ e por la forma e manera que en ella se contiene,/ quanto e como con fuero e con derecho deveades./ E contra el thenor e forma della/ non vayades nin pasedes, nin consyn/ tades yr nin pasar en alguna/ manera. E non fagades ende al, e çetera. / Dada en la villa de Agreda, a ocho de março de ochenta/ e quatro años. El obispo de Palençia, Juanes, doctor./ Andres, doctor. Gundisalvus, liçenciatus. Yo Alfonso de Alcala,/ e çetera.

1484, marzo 8. Agreda.

Provisión a las justicias de Vitoria, Guevara, Manclares, Azúa y Maturana para que guarden la ley de las cortes de Madrigal de 1476, inserta, contra los logros, en defensa de Juan Fernández de Lanclares y otros, que habían recibido préstamos de ciertos judíos.- Consejo.
R.G.S. fol. 99.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos los alcaldes e jueses de la çibdad/ de Bitoria e de Guevara e de Lanclares e Açua e Maturana a quien/ esta carta fuere mostrada e a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades/ que Juan Ferrandes de Lanclares, dicho Guyçon, e Pero Fernandes de Lanclares/ de Ganboa, dicho Pero Goytua, Juan de Açua dicho sobrenonbre Guertua?,/ e Juan, dicho Sime, vesinos del dicho lugar de Açua, e Juan Martines de Uruçar,/ vesino de Menduejo, e Pedro de Menduejo, vesino del dicho lugar Menduejo, e/ Diego Lopes de Maturana, e Lope sus obrino, e Juan Lopes/ de Maturana, vesinos del dicho Maturana, e Juan Martines de Hermua, vesino/ del dicho lugar Hermua, e Diego Lopes de Betova, escrivano, vesino de E/ chavarri de Viña, e Gonçalo de Lanclares, fijo de Juan Fernandes, e/ Juan fijo de Pero Piu, vesino de Landa, e su hermano Pero Ferrandes, e Sancho Cavallo, vesino de Oçaeta, nos fisieron relaçion/ diciendo quellos deven e son thenudos e obligados/ de dar e pagar çiertas quantias de mrs. e otras cosas/ a maestre Abrahen Filito de Guevara, e Jaco aben Amias, e Vi/ da, judia, e Aleasar aben Nuñes, su fijo, vesinos de Guevara, e a otros/ çiertos judios vesinos de la dicha çibdad e desos dichos lugares/ e de cada uno dellos, los quales dichos mrs. e pan, dis/ que les enprestaron por las grandes neçesydades que tenian,/ e que los dichos judios e cada uno dellos, por las dichas/ debdas que asy dis que le deven les han llevado e/ llevan muchos mrs. e pan de logro, e dis que todavia/ las debdas prinçipales estan en pie e ge las demandan/ enteramente, en lo qual dis que sy asy pasase ellos e/ cada uno dellos resçibirian mucho agravio e da-

ñe, e non/ lo podrian conplir nin soportar e se abrian de yr a bevir/ a otros lugares e dexar sus mugeres e fijos. E nos pi/ dieron por merçed que les mandasemos proveer sobrello de justicia/ mandande dar por ningunos e de ningund valor todos e/ qualesquier contrabtes e obligaçiones que los dichos judios/ e cada uno dellos tenian contra los suso dichos e/ contra cada uno dellos, e que les reçibiesen en cuenta/ todo lo que les han llevado de logro, e que sobrelle les/ mandasemos proveer comme la nuestra merçed fuese. E nes/ tovimosle por bien, e por quanto nes estando en la/ villa de Madrigal el año que pase de setenta e seys años,/ a peticien de los procuradores de las çibdades e villas e/ lugares destes nuestros regnos, fesimos e hordenamos una ley que/ fabla sobre lo suso dicho, su thenor de la qual es este que se/sigue: Por ende,/ mandamos dar esta carta para vos, por la qual/ vos mandamos a todos e a cada uno de vos/ en vuestros lugares e juridiçiones que veades la dicha ley/ suso encorporada, e la guardedes e cunplades e/ fagades guardar e conplir e executar a los suso/ dichos e a cada uno dellos e a sus fiaderes, en todo/ e per todo segund e comme e por la forma e manera/ que en ella se contiene. E contra el thenor e forma della non v/ ayades nin pasedes, nin consyntades yr nin pa/ sar, agera nin de aqui adelante en alguna manera./ E los unos nin los otros non fagades nin fagan/ ende al, e çetera, con pena e enplasmiento. Dada/ en la villa de Agreda a echo dias de março de echenta e/ quatre años. El obispo de Palençia. Juanes, doctor./ Andres, doctor. Gundisalvus, liçençiatu. Yo, Alfonso de Alcalá, la fis/ escribir, e çetera.

1484, marzo 19. Tarazona.

Ordenan a la aljama de judíos de Alfara que acudan a doña María de Luna con los maravedíes de juro que tiene situados en la misma.— Reyes.

R.G.S. fol. 218.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el aljama e omes buenos/ de los judios de la villa de Alfaro, salud e gracia. Sepades que por/ parte de doña Maria de Luna nos fue fecha relacion que ella tyene/ sytuados en la cabeça de pecho desa dicha aljama dos mile/ e seysçientos mrs. de juro, los quales dis que le dexo el mayordomo? don/ Alvaro de Luna, su padre, que ge los dexo por mayoradgo,/ e quella ha gesado dellos e los ha levado de treynta e quarenta/ años a esta parte fasta que nos mandamos faser las leys/ en la çibdad de Toledo el año que paso de mile e quatroçientos/ e ochenta años, salve çierto tienpo quel señor rey don Enrique,/ nuestro hermano, que santa gloria aya, que los mando enbargar al/ tienpo que fue preso Juan de Luna, su marido. E despues, sabido/ que le pertenesçen los dichos mrs., que los mando desenbargar/ e goso dellos fasta el tienpo de las dichas leys. E que despues [. . .]/ le ha seydo pueste ynpedimento e enbargo en los dichos mrs./ que asy tiene sytuados en la dicha cabeça de pecho desa dicha/ aljama. E los non ha podide nin puede çohrar de vosotros, en lo/ qual/dis quella ha rescibido e rescibe mucho agravio e daño./ E nos fue ynplerado e pedido por merçed que çerca dello mandaseçnos proveer de remedio con justiçia, o como la nuestra merçed fuese./ E nos tovimosle por bien, por que vos mandamos, sy/ asy es que la dicha doña Maria tyene los dichos dos mile e seys/ çientos mrs. de juro por mayoradgo sytuados en la dicha cabeça/ de pecho de la dicha aljama, e los ha levado e levo, e le fueron/ pagados los dichos años pasados en la forma suso dicha/ fasta las dichas leys, e le quedaron por mayoradgo del dicho/ su padre, recudades e fagades recudir a la dicha doña/ Maria, e a quien su poder oviere, con los dichos dos mile e seys/ çientos mrs. que asy tyene sytuados por/ juro de heredad en la dicha cabeça de pecho/ desa dicha aljama, e que en la recabdaçion/ dellos enbargo nin agravio alguno/ le non pongades nin consyn-tades poner. E nos por la/ presente alçamos e quitamos e damos por ninguno/ e de ningund valor e efeto todo e qualquier enbargo/ o enbargos que en los dichos mrs. o en qualquier parte de-

llos/ este puesto. E los unos nin los otros non fagades nin fagan/ ende al por qualquier manera, so pena de la nuestra merced e de dies/ mile mrs. para la nuestra camara, a cada uno por quien fyncare/ de lo asy faser e conplir. E demas mandamos al ome/ que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase que parescades/ ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos, del dia que/ vos enplasare fasta quinze dias primeros syguientes, so la/ dicha pena. Se la qual mandamos a qualquier escrivano publico/ que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare/ testimonio sygnado con su sygne, por que nos sepamos en commo/ se cumple nuestro mandado. Dada en la çibdad de Taraçona,/ a dies e nueve dias del mes de março, año del nascimiento/ de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e ochenta e quatro años./ Yo el rey. Yo la reyna. Yo Alfonso de Avila, secretario del/ rey e de la reyna, nuestros señores, la fis escrivir por su manadado,/ e en las espaldas estan las señales del Consejo? e de Rodrigo/de Ulloa.

1484, septiembre 24. Córdoba.

Comisión al bachiller Fernando Martínez, a instancia de Juan Alonso, vecino de Logroño, para probar la causa de la muerte de Catalina Sánchez, su mujer, adúltera con un judío.- Consejo. R.G.S. fol. 75.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el/ bachiller Ferrando Martinez e a qualquier corregidor e alcalde/ e otras justiçias que agora es o sera de aqui adelante/ en la çibdad de Nagera? ante quien esta carta fuere mostrada,/ salud e graçia. Sepades que Juan Alonso, vesino de la çibdad/de Logroño, nos fiso relacion por su petyçion que ante/ nos en el nuestro Consejo presento, desiendo que por quante/ el seyendo casado a ley e bendiçion segund manda/ la santa madre Iglesia de Roma con Catalina Sanches,/ su muger, la dicha Catalina Sanches cometyo adulterio con/ Ybrayn, judio, e quel veyendo ser el caso tan feo,

asy/ contra nuestra santa fe commo en su verguença e des/ honrra, ovo muerto a la dicha su muger, e nos suplico e pidio por merçed le oviesemos de mandar/ perdonar la nuestra justiçia. E nos, vista la calidad/ del caso e quan justa cabsa ovo para ello, sy/ asy es commo el en la dicha su petyçion relato,/ perdonamos la nuestra justiçia asy çebil commo/ criminal e qualquier otro caso en que por ello/ oviese yncurrido, segund mas largamente en la/ carta de perdon que sobrello le ovimos mandado dar/ se contiene. E agora, por quanto el dicho Juan Alonso dise/ que la dicha Catalina Sanches cometyo en esa dicha çibdad el/ dicho adulterio, e el asy mismo ovo fecho/ la dicha muerte ende. E nos suplice que por que/ ay se podria mejor probar e/ aberiguar la dicha Catalina Sanches a/ ver cometydo el dicho adulterio con/ el dicho Ybrayn, que oviesemos/ de cometervos la comision e aberiguaçion, o le proveyesemos/ commo la nuestra merçed fuese. E nes tovimoslo por/ bien. E confiando de vos, el dicho bachiller Ferrando/ Martines o de qualquier otro que en la dicha çibdad sea/ corregidor o alcalde e justiçia, que bien e fielmente/ guardares lo que por nos vos fuere encomendado/ e cometydo, es nuestra merçed e voluntad de vos lo en/ comendar e cometer, e por la presente vos lo en/ comendamos e cometemos. Por que vos man/ damos que beades la carta de perdon que sobre este/ caso ovimos mandado dar e dymos al dicho/ Juan Alonso, e resçibays los testigos e prevanças quel dicho/ Juan Alonso ante vos mostrara. E asy reçibidas, sy/ fallardes por las tales prevanças e testigos/ que la dicha Catalina Sanches ome cometydo el dicho adulterio, declareys por vuestra sentençia o sentençias la yn/ tençion del dicho Juan Alonso por bien probada, e la relaçion/ por el fecha ser çierta e verdadera. E sy no,/ fagades lo que con justiçia devades. Para lo qual/ todo que dicho es e para cada una cosa e/ parte dello, vos damos poder conplido por/ esta nuestra carta, con todas sus ynçidençias/ e dependençias, anexidades e conexidades. E/ non fagades ende al. Dada en la çibdad de/ Cordova, a veynte e quatro dias del mes de/ setyembre, año del nascimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo de mille e quatroçien-

tos e ochenta/ e quatro años. Juanes,/ doctor. Rodericus,/ docter. Andres, doctor./ Yo, Alfonso del Marmol, escrivano/ de camara del rey e de la/ reyna, nuestros señores, la fis escrivir por/ su mandado, con acuerdo de los del su/ Consejo.

1485, marzo 2. Valladolid.

Carta a petición de los judíos de Belorado, ordenando de cumpla la sentençia que se dio en los debates que sobre materia de impuestos tuvieron los judíos de la citada villa con los de los lugares de Val de Ezcaray y Valgañón.- Consejo.

R.G.S. fol. 149.

Don Fernande e doña Ysabel, por la graçia de Dios rey e reyna/ de Castilla, de Leon, de Aragon, e çetera. A los alcal-des de la nuestra/ Casa e Corte e Chançelleria, e a los alcal-des e otras justiçias quales/ quier de los logares de Valdesca-ray e Valgañón, que son en la/ merindad de Rioja, e a todos los corregidores e jueces e/ alcaldes e otras justiçias qualesquier de todas las çibdades e vi/ llas e legares de los nuestros rey-nos e señorios, sy/ a los que agora son comme a los que seran de aqui adelante,/ e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mo/ strada o el traslado della sygnado [de escrivano], publico,/ salud e graçia. Sepades que por[parte del aljama] de los/ judios de la villa de Vilhorado nos fue fecha re-laçien/ que entrellos de la una parte e las aljamas de los di-chos/ logares de Valdescaray e Valgañón fueran conprome/ tydo çiertos debates e contyendas que tenyan sobre la cabeça/ de pe-cho que pagavan ellos al cabildo de la çibdad de Burgos,/ e del serviçio e medio serviçio que a nos avian a dar e pa/ gar en ca-da año, e sobre las costas quel rabi de las alja/mas repartya en cada año en manos e poder de Rabi/ Biya, vesyno de Vilhorade e de Rabi Symuel Pinto,/ vesino de la villa de Escaray, los qua-les dieron sentençia en/ su favor en que mandaran que pagasen en

cada año çierta/ quantya de mrs., segund que mas largamente en la dicha/ sentençia se contyene. La qual dis que fue consentyda e omo/ logada por amas las partes, e que fasta aqui syenpre/ avian conplido lo en ella contenido fasta que agora nueva/ mente, de poco tienpo a esta parte, se han subtraydo e/ subtraen de non querer pagar lo contenido en la dicha sentençia/ poniendo a ellos escusas e dilaciones non devidas, en lo/ qual avian resçevido e resçebian muy grande agravio/ e daño. Suplicaronnes e pidieronnes por merçed çerca dello/ les mandasemos proveer e remediar con justiçia, mandando/ les dar nuestra[carta]/ viesedes la[]/ se contenia e como[la nuestra merçed fuese]/ en el nuestro Consejo fa[]/[] esta nuestra carta[]/ e non []/ qual vos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros logares e ju/ ridiçiones que veades la dicha[sentençia]/ arbitraria que asy dis que fue dada/ por los dichos Rabi Biya e Rabi Sy/ muel Pinto entre amas las dichas/ partes sobre lo suso dicho. E sy fallar/ des que fue consentyda e homologada por[amas las/ dichas partes, e deve ser guardada e conplida, la guardedes/ e cunplades e esecutedes, e fagades guardar e conplir/ e esecutar, e llegar e lleguedes a pura e devida esecucion/ en todo e por todo, segund e por la forma e manera que en ella/ se contiene e declara, quanto e como con derecho devades. E sy/ para lo asy faser e conplir e esecutar fabor e ayu/ da ovierdes menester, por esta nuestra carta mandamos a to/ dos los conçejos, corregidores, cavalleros, escuderos, oficiales/ e omes buenos de las]çibdades e villas e logares/ destos nuestros[reynos]eseñorios, e a cada uno dellos/ que vos lo []a quel que les pidierdes e menester/ ovierdes, e que en ello e que en parte dello von non pongam/ nin consientan poner enbargo nin contrario alguno/ E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por/ alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mile/mrs. a cada uno de vos para la nuestra camara. E de mas,/ por qualquier o qualesquier de vos por quien fincare de lo/ asy faser e conplir, mandamos al omme que vos esta/ nuestra carta mostrare, o el di-

che su traslado sygnado commo/ dicho es, que vos enplase que parescades ante nos/ en la nuestra corte, do quier que nos seamos, del dia que vos/ enplasare a quinze dias primeros syguientes, so la dicha pena, a desir por qual rason non conplides nuestro man/ dado. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico/ que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la mo/strare testimonio sygnado con su sygno, por que nos/ sepamos en commo se cunple nuestro mandado. Dada en la/noble villa de Valladolid, a dos dias del mes de março,/ año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e ochenta e çinco años. El almirante don Alfonso En/ riques, e çetera.

1485, abril 30.- Valladolid.

Comisión a D. Diego Gomez Sarmiento, conde de Salinas, para que Juda de Salinas, judfo, vecino de la villa de Santa Gadea, cobre ciertos bienes ejecutados a Abray Abenaçay, judfo, vecino de Salinas.- Consejo.

R.G.S. fol. 195.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Diego Gomes/ Sarmiento, conde de Salinas, del nuestro Consejo, salud e graçia. Se/ padres que Juda de Salinas, judio, vesino de la villa de Santa Ga/ dea, los fiso relaçion por su petiçion, deçiendo que a su/ pedimiento fuera fecha esecuçion en bienes muebles de Abray/ Abenaçay, judio, vesino que a la sazón hera de la villa de Sa/ linas, por virtud de un quinan de doçe mile e quinientos mrs.,/ los quales dichos bienes dis que fueron rematados para en pago/ de la dicha debda, e fueron entregados a un hermano suyo,/ por virtud de un poder que tenia el dicho Juda, su hermano,/ para ello, el qual dis que dexara los dichos bienes en poder de doña/ Vida, su muger del dicho Abrayn Abenaçay, para que ge los diesen/ e entregasen quando quier que los pidiesen e le fuesen deman/ dados. E que despues los dichos Abrayn e su muger se fue/ ron a vevir a la villa de La Puente de la Rada, e que Pero Peres de/ Palomar, alcalde de la dicha villa,

e Pero Lopes de Somo, alcalde/ este presente año, dis que enbar-
garon los dichos bienes a pedi/ miento de un Carrança e de otras
personas que los secrestaron en sy/ mesmos e los tomaron e tye-
nen en su poder, e los venden e/ enagenan por non ge los dar, so
color de costas e derechos que disen/ que han de aver. E que com-
mo quier que por el e por el dicho Abayn, de/ bdor, e su muger
han seydo requeridos que ge los den e/ entreguen, dis que non lo
quieren faser, poniendo a ello sus/ excusas non devidas por se
aprovechar dellos e aver para/sy. E que commo quier quel que di-
çen dicho embargo e secresto esta fe/ ch-, dis que non lo mues-
tran nin dis que muestran, a cuyo pedimiento/ se fase desta ma-
nera, dis que tienen tomados e robados/ los dichos bienes de acu-
do que non ay quien ge lo demande por/ ser el dicho lugar de des-
poblado, estar en yermo e non aver/ en el otro jues que tenga ju-
redición sobre ellos, en lo qual dis/ ha resçebido e resçibe
grande agravio e daño. Por qué ende que nos suplicava e pedia
por merçed çerca dello/ le proveyesemos de remedio con justiçia
por manera/ quel pudiese aver e cobrarlo que le es asy devido,
o commo/ la nuestra merçed fuese. E por quanto el dicho lugar
de La Rada e los/ alcaldes del son vuestros, e confiando de vos
que mandares prover/ sobrello de manera quese judio non resçi-
ba agravio,/ mandamos dar esta nuestra carta para vos en la di-
cha rason./ Por la qual vos mandamos que veades lo su/ so dicho.
E llamadas e oydas las partes a quien atañe,/ syn dar lugar a
luengas nin dylaciones de malicia, fa/ gades e mandedes faser
todo complimiento de justiçia/ al dicho Juda de Salinas, por
manera quel aya e alcançe e por mengua della non aya cabsa nin
ra/ zon de venir nin enbiar a se quejar mas a nos sobre/llo.
Non fagades ende al por alguna manera, so pena/ de la nuestra
merçed. Dada en la villa de Valladolid, a treynta/ dias del mes
de abril, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de
mille e quatroçientos e ochenta e/ çinco años. El almirante don
Alfonso Enriques, e çetera./ Yo, Iohan Dies de Lobera, e çetera./
Gundisalvus, liçençiatas, Garsias, liçençiatas. Gundisalvus, doc-
tor.

1485, septiembre 26. Valladolid.

Compulsoria a petición de Jaco Tello, judío, vecino de Vitoria, contra la sentencia y tormento que se ejecutó en él por orden de Juan Fernández de Paternina, alcalde de esa ciudad.- Consejo.

R.G.S. fol. 75.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Diego de Lequaitio e/ otros qualesquier nuestros escrivanos/ de la çibdad de Vitoria, salud e graçia. Sepades que/ Jaco Tello, judio, vezino desa çibdad, nos fizo relaçion/ que en un dia deste mes de jullio que agora paso deste/ año, el non aviendo fecho nin dicho cosa alguna/ porque mal nin dapno deviese resçebyr, salvo/ porque dis que Juan Fernandes de Paternina, alcalde desa çib/ dad, tenia contra el grande enemistad e malquerençia,/ le fizo prender. E luego en la ora syn aver a/ cusador nin enfermaçion contra el, le puso a/ cruel tormento fasta que le fizo confesar que avia re/ negade de nuestro señor Dios, dis que non seyendo tal/ cosa verdad, e que le quitaron del dicho tormento por que/ se afirmase en lo que avia dicho. E dis que mucho/ atormentado por el dicho alcalde, e dis que todavia nego/ lo que non era verdad, e que dende a dos oras dis quel dicho alcalde dio/ sentençia en que le diese çinquenta açotes e le cortase/ la lengua, e perdiendo de sus bienes, todo lo qual dis que/ se fizo en un dia. E que como quier que apelo, el dicho alcalde/ mando executar en el la sentençia, e que fue açotado publica/ mente por esa çibdad e enclavada su lengua, lo qual/ todo dis que fizo el dicho alcalde por enemistad que contra el/ tenia e contra todo derecho, delinquiendo en el dicho/su/ ofiçio. E nos suplico e pidio por merçed que le manda/ semos faser sobrello cumplimiento de justicia, lo qual/ todo pase ante vos como escrivo? Por ende, vos manda/ mos que luego dedes e entreguedes al dicho judio, o al que/ su poder oviere, al proçeso e abtos que sobre lo su/ so dicho ante vos pasa, sygnado de vuestro sygnq/ çerrado e sellado en manera que faga fe, pagando/ vos vuestro justo salario que por ello ayays de/ aver. E non fagades ende al, e çetera. Dada

en la noble/ villa de Valladolid, a veynte seys dias del mes de se/ tienbre, año del nascimiento del nuestro salvador/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos e ochenta e çinco/ años. Garsias, liçençiatu. Alfonsus, doctor. Gundisalvus, doctor./ Yo Alfonso de Alcala.

1485, octubre 15. Valladolid.

Provisión sobreseyendo por término de cuarenta días la ejecución de ciertas sentencias dadas a petición del Concejo de la Mesta contra la villa de Arnedo, y el judío don Bienveniste Abayud.- Conde.

R.G.S. fol. 22.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e reyna de/ Castilla, de Leon, de Aragon, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de/ Galizia, de Mallorcas, de Sevilla, de Çerdeña, de Cordova, de/ Corçega, de Murzia, de Jahen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibral/ tar, conde y condesa de Barcelona, e señores de Biscaya e de Molina, duques de/ Atenas e de Neopatria, condes de Rusellon e de Çerdania, marqueses de Oristan/ e de Goçiano, a los alcaldes e otras justicias qualesquier de la nuestra Casa e Corte/ e Chancelleria, e a todos los corregidores e alcaldes e otros juezes e justicias/ qualesquier de todas las çibdades e villas e logares destos nuestros regnos/ e señorios, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere/ mostrada, salud e gracia. Sepades que pleitos se trataron ante nos en el nuestro/ Consejo entre el conçejo, alcaldes, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos/ de la Mesta general destos dichos nuestros reynos e su procurador en su/ nonbre de la una parte, e el conçejo, alcaldes, oficiales e onbres buenos de la/ villa de Arnedo e Bienveniste Abayud, judio, vezino de la dicha villa/ en su absençia e rebeldia de la otra, sobre razon de çiertos tributos/ e ynposiciones nuevas quel dicho conçejo de la dicha Mesta dezia quelos/ sobredichos les avian levado e

levaban ynjusta e non devidamente,/ e en grand agrabio e perjui-
 sio suyo y en quebrantamiento de sus pre/ villejos e contra las
 leys destos dichos nuestros reynos, e syn temor/ de las penas en
 ellas contenidas, de los ganados e hatos que pasavan por/ los
 terminos de la dicha villa de Arrnede a erbajar a la ribera/ de
 Nabarra e a otras partes, suplicandonos que les mandasemos/ fa-
 ser sobrello complimiento de justia dellos, para que de aqui
 adelante nan les/ levasen nin pidiesen cosa alguna de los dichos
 ganados. E por lo que fasta/ aqui el dicho conçejo, alcaldes, re-
 gidores, oficiales, e onbres buenos de la dicha/ villa de Arrne-
 de les avia levado, les condenasemos en cinquenta mile/ mrs. E
 al dicho Bienveniste Abayud, judio, por lo que avia levado asy/
 mismo fasta aqui, en treynta mile mrs. segund que todo mas lar/
 gamente se contiene en su pedimiento. Los quales dichos pleitos/
 fueron conclusos en absencia e rebeldia de los suso dichos, E
 por/ los del nuestro Consejo vistos los procesos dellos, dieron
 ciertas sentençias, por las quales mandaron haser asentamiento en
 bienes al dicho/ conçejo por los dichos cinquenta mile mrs. y
 en bienes del dicho Abayud,/ judio, por los dichos treynta mi-
 le mrs., segund que todo mas largamente se contiene en las dichas
 sentençias e en otras cartas/ esecutorias que dellas obimos da-
 do. E agera el procurador del dicho/ conçejo, alcaldes e regi-
 dores e onbres buenos de la dicha villa de Arr/ nede e del di-
 cho Abayud, judio, suplico ante nos en el nuestro Consejo/ de
 las dichas sentençias e nuestras cartas esecutorias dellas e es-
 pre/ mio? ciertos agrabios contra ellas por una petition que
 ante nos en el/ nuestro Consejo en el dicho grado de suplicaçion
 presento y entre otras muchas/ cosas en ella contenidas, nos su-
 plico e pidio por merçed que mandasemos/ dar nuestra carta de
 ynibicion para vos los sobredichos, para que por virtud/ de las
 dichas sentençias y nuestras cartas esecutorias, dellas no ese-
 cuta/ sedes nin fiziesedes nin ynobasedes cosa alguna contra los
 dichos/ sus partes. E si alguna esecucion teniades començada a
 faser sobre/ seyesedes en elle, o que sobrello les proveyesemos
 de remedio con jus/ tia, e como la nuestra merçed fuese. E

E por los del nuestro Consejo vista la/ dicha petiçion, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta/ en la dicha razon. E nos tovimeslo por bien, por que vos/ mandamos a todos e a cada uno de vos, en vuestros logares e jure^diçiones, que desde el dia de la data desta nuestra carta fasta quarenta/ dias primeros siguientes, no executades nin fagades ni yno/ bedes cosa alguna contra los dichos conçejo, alcaldes, regidores, oficiales/ e omes buenos de la dicha villa de Arrnedo e contra el dicho Bienveniste/ Abayud, judio, nin contra alguno dellos nin sus bienes, por virtud/ de las dichas sentençias e nuestras cartas esecuterias dellas, que asy/ sobre razon de lo suse dicho dimes al dicho conçejo de la Mesta contra/ los sobre dichos nin contra cada uno dellos. Que nos por la presente vos/ ynibimes e abemos por ynibidos en todo ello durante el dicho tienpo/ de los dichos cuarenta dias. E los unos nin los otros non fagades nin/ fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de/ diez mile mrs. a cada uno para la nuestra camara. E de mas, mandamos/ al ome que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase que pares/ cades ante nos en la nuestra corte, de quier que nos seamos, del dia que vos/ enplazare fasta quinze dias primeros siguientes, so la dicha/pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto/ fuere llamade, que de ende al que vos la mostrare testimonio sig/ nade con su sino por que nos sepamos en como se cumple nuestro man/ dado. Dada en la villa de Valladolid, a quinze dias del mes de/ otubre, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Cristo de mile e quatroçientos ochenta e çinco años. El condestable don Pere Fernandes, e çetera./ Yo Iohan Peres de Otalora, e çetera. Gundisalvus, liçençiatus. Alfonsus, doctor.

1485, noviembre 29. Alcalá de Henares.

Incitativa a las justicias de Logroño sobre la acusación presentada por Abrayn Trigo, judío de Zaragoza, contra Abrayn Alfajo, judío de Logroño, que le dio una cuchillada.- Consejo. R.G.S. fol. 58.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el corregidor,/ e alcaldes e otras justiçias qualesquier de la çibdad de Le/ greña, salud e graçia. Sepades que Abrayn Trigo, judio, vesino/ de la çibdad de Çaragoça, nos fiso relaçion por su pe/ tiçion que ante nos en el nuestro Consejo presente, disyendo/ que Abrayn Alfajo, judie, vesino de la dicha çibdad/ de Logroño, syn le aver fecho nin dicho cosa alguna/por que mal ni daño deviese reçibir, le dio una/ cuchillada malamente, el qual se fue fuyendo/ a esa dicha çibdad de Logroño, e que nunca del ha alcançado cunplimien- te de justiçia, nos suplico/ que çerca dellò le mandasemos pro- veer de remedio/ con justiçia, e como la nuestra merçed fuese. E nos/ tovimosle por bien, por que vos mandamos que veades/ lo suso dicho. E llamadas e oydas las partes a quien/ atañe, breve- mente, de plane, syn estrepitu e fi/ gura de juisyo, solamente sabida la verdad,/ fagades cunplimiento de justiçia al dicho/ Abrayn Trigo, por manera quel la aya e alcance,/ e por defecto della non aya cabsa nin rason de se nos/ mas venir nin enbiar a quejar sobrello. E los unos/ nin los otros, non fagades nin fa- gan ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mile/ mrs. para la nuestra camara. E de mas, mandamos/ al eme que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier/ que nos sea- mos, del dia que vos enplasare fasta/ quinze dias primeros sy- guientes, so la dicha pena./ So la qual mandamos a qualquier es- crivane publice que/ para esto fuere llamado, que de ende al que vos/ la mostrare testimonio sygnado/ con su sygno, por que nos/ sepamos en como se cunple nuestro mandado./ Dada en la villa de Alcalá/ de Henares a veynte e nueve dias de nevienbre, año/ del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile/ e quatroçientos e ochenta e çinco años. Iohan, doctor. Andres,/ doctor. Garsias, liçençiatos./ Yo Alonso del Marmel, escrivano de camara del rey e de la reyna,/ nuestros señores, la fis es- crivir por su mandado, con acuerdo/ de los del su Consejo.

1485, noviembre 30. Valladolid.

Carta de emplazamiento contra Juan Fernández de Paternina, alcalde de Vitoria, a petición de Jaco Tello, judío, vecino de la misma, por el abuso de autoridad cometido contra el citado judío y crueles tratos que ordenó contra él.- Consejo.
R.G.S. fol. 72.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Juan Fernandes de Paternina, alcalde de la çibdad de Vitoria, salud e graçia. Sepa/ des que Jaco Tello, judio, vesino desa dicha çibdat, nos fyzo/ relaçion que puede aver çinco meses, poco mas o meros,/ que vos syn enformaçion e yndiçio que contra el ovy/ ese, le mandastes prender, e syn le oyr diz que le pusystes/ a tormento, e con los tormentos que le dystes le fyzistes con/ fesar que avia dicho mal de nuestro señor Dios, y/ dyz que non seyendo tal cosa verdad. E luego que le qui/ taron del tormento reboco lo que avya dicho, e que luego en la/ mesma ora le pusystes en otro mas cruel/ tormento por que se afyrmase en lo que avya dicho, e el diz que/ todavia nego lo que avia dicho por quanto dyz que non hera/ verdad. E que dende a dos oras, vos diz que dystes sentençia/ que le açotasen publicamente por esa çibdad e que le cortasen/ la lengua. Lo qual todo dyz que le fyzistes por enemistad/ que contra el teniades, e non guardando forma/ nin orden de derecho. De lo qual todo dyz que commo quier que spe/ lo, que bos con la dicha enemistad mandastes execu/ tar contra el la dicha buestra sentençia e fue/ executada, en grado de la dicha apalaçion se/ presento ante nos en el nuestro Consejo. E nos man/ damos dar nuestra carta para quel proçeso que sobrello se fyzo/ fuese traydo ante nos e fue traydo e esta presentado en el nuestro Consejo. E por el dicho judio nos/ fue suplicado que pues vos delinquistes en el dicho/ vuestro ofiçio, e dyz que fezistes lo suso dicho mala/ henica ? e cortiçeramente, a sabiendas, por odio en/ hemistad que tenedes contra el, nos suplico que bos/ mandasemos traer preso ante nos para/ que sobrello se le fyziese conplimiento de justiçia./ Lo qual

todo visto en el nuestro Consejo fue acordado que de/ viamos mandar dar esta carta para vos. Por la qual/ vos mandamos que del dya que vos fuere notyfycada/ en buestra persona, sy pudyeredes ser avido e sy non/ ante las puertas de vuestra casa faziendolo saver/ a vuestra muger e fyjos o vezinos mas çercanos, que/ vos fagan saver fasta veynte dias/ primeros següientes por tres termynos, dando vos/ XV dias por el primero termyno, e los otros/ II dias por el segundo termyno, e los otros/ III dias por el terçero termyno e plazo/ perentorio, parescades ante nos en el nuestro Con/ sejo, e en seguimiento de lo suso dicho, e a de/ zir e allegar sobrello de vuestro dicho todo lo que/ dezir e allegar quesyredes, e a concluyr y çerrar/ razones e a yr sentençia o sentençias/ asy ynterlocutorias commo dyfynityvas, fasta/la sentençia dyfynityva ynclusyve, e/ tasaçion de costas, e para todos los avtos del dicho/ pleito a que de derecho devades ser presente. E llamado/ espeçialmente, vos llamamos e çitamos/ por esta. E sy paresçieredes, mandar os hemos oyr/ e guardar vuestro derecho, en otra manera en buestra rebeldya/ syn vos mas llamar nin atender sobrello, manda/ remos fazer sobrello lo que fuere justia. E non fagades/ ende al. Dada en la noble villa de Valladolid a/ XXX dias del mes de nobiembre, año del/ nascimiento del nuestro señor Ihesu Christo de mile/ e quatroçientos e ochenta e çinco años./ El condestable don Pedro Ferrandes de Velasco, e çetera./ Yo Alonso de Alcalá, escrivano, e çetera. Gundisalvus, liçençiatus.

1485, diciembre 2. Valladolid.

Carta de seguro a favor de Jaco Tello, judfo, vecino de Vitoria, y de su mujer e hijos, que se temen y recelan de Juan Fernáñez de Paternina, alcalde que fue de Vitoria, y de sus parientes.- Consejo.

R.G.S. fol. 154.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. Al nuestro justia/ mayor e a los alcaldes e juezes de las çibdades/ de Vitoria e de

las villas de Aro, e Pancorvo, e/ Ameyugo, e Miranda, e Salinas de Añana,/ e la Ribera, e de todas las otras çibdades e/ villas e lugares de los nuestros reynos e señorios,/ e a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades que Jaco/ Tello, judio, vesino de la dicha çibdad de Vitoria, nos fyzo/ relaçion que puede aver çinco meses, poco mas e/ menos, que Juan Fernandes de Paternina, alcalde que fue/ de la dicha çibdad de Vitoria, por enemistad/ que tenia contra el, dyz que lo mando perder/ e poner a cruel tormento fasta que le fyzo/ confesar que avia dicho mal de nuestro señor/ Dios, diz que non seyendo verdad. E que/ en quitandole del dicho tormento, luego lo/ revoco, lo qual non enbargante, el dicho/ Iohan Fernays dyo sentençia contra/ el que lo açotasen por esa çibdad, e/ que le cortasen la lengua. E dyz que non enbar/ gante que apelo de la dicha sentençia,/ fue executada en su persona, e que por el/ segund su justiçia contra el dicho/ Iohan Fernandes, ante nos en el nuestro Con/ sejo, el dicho Juan Fernandes e otras per/ sonas de la dicha çibdad tyenen contra el/ grand de odio e malquerençia, e se reçela/ que por cabsa del suso dicho e de otras cosas,/ que le quieran levantar contra derecho, le fery/ ran e mataran e prenderan, e faran execuçion en sus vienes, o le faran otros males/ e dapnos e desaguysados, en tal/ manera que non çsan andar seguros el/ nin su muger nin fyjos nin procuradores, nin los que por el an de fazer e procurar/ sus fechos e fazyendas. E nos pidye/ por merçed que les mandasemos dar nuestra/ carta de segure por quellos non res/ çibyesen agravio nin dapno alguno./ E nos tovimosle por vien, e por esta toma/ mos e resçibymes en nuestra guarda/ e segure e so nuestro anparo e defendy/ miento real al dicho Jaco Telle e a su/ muger e fyjos, e cryados, e procuradores e/ a los que por thean de fazer, los quales seran/ nonbrados por sus nonbres ante vos, las/ dichas justiçias, o ante qualquier de vos./ E les aseguramos del dicho Juan Fernan/ des e de sus parientes e cryados e de las/ etras personas de quyen se reçelan, los quales/ asy mismo seran nonbrados por sus/ nonbres ante vos las dichas justiçias, o ante qualquier de vos, les mandamos e/ de-

fendemos que los non maten nin fyeran nin llisy/ en, nin fagan ferir, nin matar nin llisyar, nin/ fazer otros males nin dapes algunos en sus/ personas nin en sus bienes nin en cosa alguna/ de lo suyo contra rason e derecho. Per que vos/ mandamos a todos e a cada uno de vos, en vuestros lugares/e jurediciones, que guardedes e cunplades, e fagades/ guardar e cunplir este nuestro seguro, en todo e por/ todo, segund e como e per la forma e manera que en esta/ se contiene. E contra el tener e for/ ma del non vayades nin pasedes nin consyn/ tades yr nin pasar. E que lo asy fagades/ pregenar publicamente por las plaças e mercados/ e otros lugares acostunbrados desa dicha/ çibdad de Vitoria, e desas dichas çibdades e villas/ e lugares, e per cada una dellas per pregonero/ e ante escrivano publico, per que todos lo sepan,/ e nin guno dello non pueda pretender/ ynorançia. E fecho el dicho pregen, sy/ alguna o algunas personas fueren o pa/ saren contra el, que pasedes o preçedades con/ tra los tales e contra cada uno dellos a las/ mayores penas çeviles e criminales que fallardes/ per fuero e per derecho, en que caen los que quebran/ tan seguro prevesto per carta e mandado/ de su rey e reyna e señores naturales,/ por que a los tales sea castigo e a etres/ en exenple que non se atrevan a faser lo tal/ nin semejante. E los unos nin les otros non fagades ende al, e çetera. Dada en Valladolid a dos/ dias del mes de disyembre de LXXIV años./ El condestable don Pere Fernandes de Velas/ co, e çetera. Yo Alfonso de Alcala, e çetera. Gundisalvus,/ liçençiatus.

1487, agosto 28. Salamanca.

Requerimiento con emplazamiento a ciertos judfies, vecinos de Vitoria, para que devuelvan a Juan Díaz Abad y consortes, lo que les hubieran llevado de logro y usura.- Chancillerfa.

R.G.S. fol. 57.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos David Chacon, e/ a vos Aliazar Chacon, su hermano, e a vos Abran Faral,/ e a

vos Aliazar Tellon, e a vos los hermanos de Abrayn Mo/ ray e Yuçe de Mijancas, judios, vesinos de la çibdad/de Bitoria, salud e graçia. Sepades que Juan Dias Abad e/ Lope Abad, cleriges, e Juan Garse / e Fernand Alvares el moço, e Theresa, muger de Juan Vilas,/ ya defunto, e Juan Fernandes Abad, clerigo, e Rodrigo de Arsua,/ vesinos del logar de Arçaya, aldea de la dicha/ çibdad/ de Bitoria, e Juan Lopes y Juan, su fiçe, e Lope Ochoa, e Rodrigo/ e Juan su fiço, vesinos del logar de Lorrage, aldea/ asy mismo de la dicha çibdad de Bitoria, nos fue fecha/relaçion por su petiçion que ante los nuestros presidente y oydores/ de la nuestra abdençia fue presentada, desiendo que vos, los/ sobredichos, y cada uno de vos, ynjusta y non devida/ mente, e contra el thenor e forma de las leys destos nuestros regnos, aveys llevado y llevays a ellos e a cada/ uno dellos, de çiertos años a esta parte, mucho/ trigo e çevada e dineros y otras cosas de lo suyo y usu/ ras, non ge lo pudiendo llevar por ser el thenor de las/ dichas leys y por ello diz que aveys caydo e yncurrido/ en grandes e graves penas, las quales devyan ser/ executadas en vuestras personas e bienes. Por ende,/ que nos enbiavan suplicar e pedir por merçed que les/ mandasemos executar en vuestras personas e bienes/ y de cada uno de vos, e otrosy les mandasemos tornar e/ restituyr todo el dicho trigo e çevada y dineros e otras/ cosas que fasta aqui a ellos e a cada uno/ dellos les avyades llevado, y de aqui adelante/ ge lo non pidiesedes nin llevasedes, o que sobre/ ello les proveyesemos como la nuestra merçed fuese./ Y nos tovymoslo por bien, por que vos mandamos/ que luego tornedes y restituyades, e fagades tornar/ e restituyr a los dichos Juan Dias Abad e Lope Abad,/ clerigos, e a los otros dichos sus consortes, e a cada/ uno dellos e a quien su poder para ello oviere,/ todo el pan, trigo y çevada e dineros, y/ otras qualesquier cosas que fasta/ aqui en los años pasados e este/ presente año de la data desta nuestra carta/ aveys llevado y llevays a ellos e a cada/ uno dellos, de los dichos logros e usuras contra/ el thenor e forma de las dichas leys desos dichos nuestros/ reynos,

y de aqui adelante ge lo non llevedes./ Y non fagades ende al por alguna manera, so pena/ de la nuestra merçed e de dies mille mrs. para la/ nuestra camara. Pero sy contra esto que dicho es alguna rason/ por vosotros tenedes por que lo non devades asy faser/ e conplir, por quanto la parte de los dichos Juan Dias/ Abad e Lope Abad, clerigos, e Juan Garse y los otros sus/ consortes dise que lo suso dicho es sobre logros/ e usuras, que vosotros e cada uno de vos soys/ allegados a cavalleros e personas poderosas/ de la dicha çibdad e de la comarca della, tanto e/ por tal manera que los jueses de la çibdad non les/ farian contra vosotros conplimiento de justiçia. Por lo qual, e por ser lo/ sobredicho contra el thenor e forma de las leyes/ del pleito atal, a nos e a los dichos nuestros presidente/ y oydores pertenesçe oyr e conosçer, e por esa dicha carta/ vos mandamos que del dia que con ella seades requeridos/ en vuestras personas, sy pudierdes ser avydos, y sy non ante/ las puertas de las casas de vuestra morada, disiendo e fasyendolo a vuestras mugeres e fijos, sy los/ avedes, y sy non a vuestros ñbres y criados e vesinos/ çercanos para que vos lo digan y fagan saber,/ y dello non podades pretender ynorançia dizien/ do que le non sopistes, fasta veynte dias, pues/ sy guardando nos los primeros diez e seys/ dias por primero plaso y los otros dos dias segundos/ segundos (sic) por segundo plaso, e los otros dos dias/ terçeros por terçero plaso y termino perentorio, acabado,/ vengades e parescades ante los dichos nuestros presi/ dente e oydores, por vosotros e por vuestros procuradores su/ fiçientes con vuestros poderes bastantes, bien ynstrutos/ e informados çerca dello, a ver demanda/ e demandas que sobre ello la parte de los/ dichos Juan Dias Abad e Lope Abad,/ clerigos, y Juan Garse y los otros sus consortes/ vos entienden poner e a tomar trasla/ de dellas, e a responder a ellas, e/ a desir e alegar de vuestro derecho todo lo que desir e ale/ gar quesierdes, e a concludyr e çerrar rasones,/ e a oyr e ser presente a todos los otros abtos/ del dicho pleite, prinçipales, açosorios, ynçidentes/ e mergentes, anexos y conexos, subçesive,/ uno en pos de

otro, fasta la sentençia definytiva ynclusi/ ve, para la qual
 oyr e para tasaçion de costas/ sy la sy ovier, e para todos los
 otros abtos/ del dicho pleito, vos llamamos y çitamos e/ pone-
 mos plaso perentoriamante por esa dicha nuestra/ carta, con
 aperçibimiento que vos fasemos que si/ en los dichos terminos
 o en qualquier dellos/ paresçieredes, los dichos nuestros pre-
 sidente y oydores/ vos oyran e guardaran en todo vuestro dere-
 cho. En otra/ manera vuestras absençias e rebeldias, non enbar/
 gante aviendo las presençias, oyran a la parte/ de los dichos
 en todo lo que desir e ale/ gar quesieren. E li-
 braran e determinaran/ sobre todo lo que la nuestra merçed fue-
 re y se fallare/ por derecho, syn vos mas llamar nin çitar nin
 atender/ çerca dello, y de como esa dicha nuestra carta vos/
 fuere leyda e notificada e la conplides,/ mandamos so la dicha
 pena a qualquier/ escrivano publico, e çetera. Dada en la çib-
 dad de/ Salamanca a veynte e oche/ dias de agoste de mile e qua-
 troçientos/ y ochenta y siete años. Los doctores Fernand/ Gar-
 sia de Valverde e Martin de Avila e/ el liçençiado Pero de
 Frias, oydores de la abdençia/ del rey e de la reyna, nuestros
 señores, la/ mandaren dar. Yo Juan Peres de Otalora,/ escriva-
 no de camara de sus al/ tesas, y de la su abdençia,/ la fiz es-
 crivir.

1487, octubre 9. Burgos.

Comisión al bachiller Juan García de Santo Domingo sobre
 los maravedíes de logro que Juçe Alcorran, judío de Logroño, de-
 manda al lugar de Anguiano.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 144.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el vachiller/
 Juan Garcia de Santo Domingo, salud e graçia./ Sepades que por
 parte del conçejo, alcaldes e omes buenos/ del lugar de Anguya-
 no nos fue fecha relaçion/ por su petyçion que en el nuestro
 Consejo fue presentada,/ desiendo que podia aver un año, poco

mas o menos,/ que Yuçe Alcorran, judio, vesino de la çibdad de Logreño,/ les ovo prestado e presto dies e seys mile mrs./ por que le diesen quatro mile mrs. de renuebo,/ los quales dichos dies e seys mile mrs. dis que le/ dieron e pagaron syn otros presentes e dadivas,/ e que por los otros quatro mile mrs. de logro/ dis quel dicho judio les quiere fazer esecucion/ en sus bienes, e ge la terna fecha. E que commo quier/ que per elles e por su parte muchas vezes/ han requerido al dicho judio que se contente con el dicho/ principal e con los dichos presentes que sobre elle le/ han dado e que non curase de les levar les/ dichos quatre mile mrs. de logro, por que de derecho/ non lo devia levar, antes caya e yncurra en/ grandes penas contenidas en las leys/ de nuestros reynos, dis que lo non ha querido/ nin quiere fazer, a fin de les fatygar/ e fazer gastar per virtud del contrate/ e obligacion que sobre ello le fisieron/ e otorgaron, En lo qual todo sy asy pasase,/ dis que reçibirian mucho agravio e dapno./ Per ende, que nos suplicaban e pedian por/ merçed, que por que allende de lo suso dicho se temen/ que los fatygara ante los juezes eclesiasticos,/ non lo pidiendo fazer de derecho por ser es/ ta cabsa entre legos e mere profana,/ les mandasemos remediar con justiciã/ con justiciã (sic) en todo, por manera que non reçibiesen agravio, e sobre/ elle les preveyesemos commo la nuestra merçed fuese. Lo qual/ visto en el nuestro Consejo, fue acordado que nos deviamos/ mandar cometer lo suse dicho a una buena persona/ que byviese çerca del dicho lugar de Anguyano,/ e llamadas e oydas las partes, fiziese/ en elle lo que fuese justiciã. E nos tovimoslo per bien, e confiando de vos que soys/ tal persona que guardares nuestro serbyçio e/ el derecho a las partes, e bien e diligentemente/ fareys lo que por nos vos fuere mandado e/ encomendado, es nuestra merçed de vos encomendar/ e cometer lo suse dicho. Per que vos mandamos/ que veades el dicho negoçio de que de suso en esta/ nuestra carta se faze mençion, e llamadas e oydas/ las partes a quien ataffe, sinplemente e de plane,/ syn estrepito e figura de juyzio, no dando lugar/ a dilaciones de maliciã, salvo sola-

mente/ la verdad sabida, determinedes en ello lo que fallardes/ por justia por vuestra sentençia o sentençias, asy/ ynterlocutorias como definytibas. Las quales e el mandamiento o mandamientos que en la dicha rason/ dieredes e pronunçiadess, podades llegar e lleguedes/ a pura e devida esecucion, con efeto quanto e como/ con derecho devades. E mandamos a todas las dichas/ partes e a otras qualesquier personas que para/ ello devan ser llamadas, que vengan e parezcan/ ante vos a vuestros llamamientos e enplazamientos, al/ plazo e so las penas que les vos pusieredes o/ mandaredes poner de nuestra parte. Las quales nos/ por la presente les ponemos e abemos por puestas,/ para lo qual todo que dicho es e para cada una cosa/ e parte dello, vos damos poder conplido por esta/ carta, con todas sus ynsidençias e dependençias, emergençias,/ anexidades e conexidades. E non fagades ende al por/ alguna manera, so pena de la nuestra merçed. Dada en la muy/noble çibdad de Burgos a nueve dias del mes/ de octubre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo,/ de mille e quatroçientos e ochenta e/ syete años. El conde estable don Pere/ Fernandes de Velasco, conde de Haro, por/ virtud de los poderes que del rey e de la reyna, nuestros/ señores tyene, la mando dar. Yo Juan/ Sanches de Çehinos, escrivano de camara de sus altessas, la/ fire escrevir, con acuerdo de los del su Consejo. Andres,/ liçençiatos. Sansius, doctor.

1487, diciembre 7. Zaragoza.

Incitativa a petición de Fernando de Frías, vecino de Alfaro, defendiéndose de un judío de esa villa que reclama la deuda que tenía con su cuñado Rodrigo de Cornago, ya difunto.- Consejo.

R.G.S. fol. 86.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Juan/ de Ribera, del nuestro Consejo e nuestro corregidor de la villa de Alfaro e/ a vuestro lugarteniente e a los alcaldes e otras jus-

tiçias/ qualesquier de lã dicha villa, e a cada uno de vos, salud/ e graçia. Sepades que Fernando de Frias, vesino desa dicha villa, nos fiso relacion por su petiçion que ante nos en el/ nuestro Consejo presento, disiendo que Rodrigo de Cornago, ya/ defunto, nuestro alguasil, era casado con Urraca de Frias,/ su hermana. El qual dicho alguasil, en su vida dis que/ tovo çiertas cuentas e pendençias con Jaco Çerruque,/ judio, vesino desa dicha villa, de la qual dicha cuenta? el dicho/ Rodrigo de Cornago quedo deviendo al dicho judio/ dose mile mrs., en pago de los quales le ovo dado un/ libramiento de dies e ocho mile mrs., que dis/ que nos le mandamos librar para la tenençia de la/ fortaleza desa dicha villa. El qual dicho libramiento/ el dicho judio tomo para cobrar los mrs. en el/ contenidos, e se entregar de los dichos dose mile mrs./ quel dicho Rodrigo de Cornago le devia. E quel dicho/ judio commo vido quel dicho Rodrigo de Cornago era/ fallesçido en la nuestra ysla de Seçillia, torno/ a demandar los dichos mrs. a la dicha su muger./ E commo quiera que le fue allegado quel avia cobra/ do los dichos mrs. del dicho libramiento en que se/ avia entregado, fue condenada e le fue/ reservado su derecho que tenia al dicho libramiento,/ e le pago realmente los dichos/ mrs. E el dicho judio le dio/ fin e quito de todo lo que con el dicho/ Rodrigo de Cornago avia tenido/ que faser, E quel en nonbre de la dicha su hermana pidio/ al dicho judio los mrs. de la dicha librança,/ el qual mostro una carta de fin e quito sygnada/ del sygno de Ferrand Lopes, escrivano desa dicha/ villa, por la qual paresçia commo el, en nonbre de la/ dicha su hermana, le dava el dicho fin e quito del dicho/ libramiento, lo qual dis que nunca fiso nin otorge. E/ por que dixo al dicho escrivano que por que se avia mo/ vido a dar fee del dicho fin e quito en favor/ del dicho judio contra una byuda, non le avyendo/ otorgado nin seyendo verdad, quel dicho escrivano le dio/ una puñalada, de la qual llevo a punto de/ muerte. E el dicho escrivano se fue a Navarra/ huyendo, e que despues con favores se bolvyo/ a esa dicha villa. E commo quiera que la dicha/ falsedad es muy notoria e publica, e

el e la dicha/ su hermana le han acusado e acusan, se anda/ suelto. E que sy asy pasase, quel reçibiria/ en ello grande agravio e daño, ela dicha su hermana/ non alcançaria conplimiento de justiçia. E nos suplico e pidio por merçed çerca dello le mandasemos/ proveer e remediar con justiçia, o commo la nuestra merçed fuese/ E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos/ que llamadas e oydas las partes ante vos, sa/ bida solamente la verdad, syn dar lugar a/ luengas nin dilaciones de maliçia, les fagades/ e adminystrades entero e/ breve conplimiento de justiçia, por/ manera que la ellos ayan e alcançen, e por falta della no se nos/ ayan de venyr nin enbiar/ mas a queixar sobrello/ E los unos nin los/ otros non fagades nin fagan ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed. Dada en la/ çibdad de Çamora, a syete dias del mes de/ disienbre, año del nasçimiento de nuestro salvador Ihesu/ Christo de mile e quatroçientos e ochenta e syete años./ V. ellectus Cauriensis. Iohanes, doctor. Andreas,/ doctor. Antonius, doctor. E yo Christoval de Byto/ ria, escrivano de camara del rey e de la reyna, nuestros/ señores. la fise escrevir por su mandado, con a/ cuerdo de los del su Consejo.

1488, enero 25. Zaragoza.

Al corregidor de Logroño para que determine en la demanda del judío Abrahén Cohen, contra el alcalde de la villa de Ocón y contra Diego de Pablo, que le habían cobrado indebidamente ciertos maravedíes por salir de la prisión en que le tenían.- Consejo.

R.G.S. fol. 142.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Juan de Luxan, nuestro co/ rregidor de la çibdad de Logroño, salud e graçia. Sepades que/ Abrahén Cohen, judío, nos fiso relaçion disiendo que Diego Sanches,/ alcalde de la villa de Ocon, ynjustamente le prendio, e que asy pre/ so lo non quiso soltar fasta en tanto que dio e pago a Ruy/ Sanches, alcalde, vesino de Juvera, tres

mile e ochocientos mrs. non/ le deviendo cosa ninguna dellos. E
 asymismo le fiso/ dar un libro de las alcavalas de la dicha vi-
 lla de Juvera a Diego/ de Pablo, vesino de la dicha villa de
 Ocon, non seyendo a ello ob/ ligado nin le deviendo cosa algu-
 na. El qual dis que/ rescato de quien lo tenia por cinco mile
 mrs., por non estar/ en la dicha presyon. E que commo quier que
 por muchas vezes re/ quirio al dicho alcalde e al dicho Diego
 de Pablo que le diesen e tornasen los dichos mrs. pues ynjusta-
 mente los avian tomado, que lo/ non han querido nin quieren fa-
 ser, poniendo a ello sus excusas/ e dilaciones yndevidas, en lo
 qual dis que sy asy obiese pasado/ que el recebiria mucho agra-
 vio e daño. E nos suplico e pidio por merced cerca dello con
 remedio de justicia/ le proveyesemos, o commo la nuestra merced
 fuese. E nos/ tovimoslo por bien, e confiando de vos que soys
 tal que/ guardares nuestro servicio e su derecho a cada una de
 las/partes, e bien e deligentemente fareys lo que por nos/ vos
 fuere encomendado e cometido, es nuestra merced/ de vos encomen-
 dar e cometer lo suso dicho. Por que vos/ mandamos que luego lo
 veades. E oydas las partes/ a quien atañe, lo mas brevemente e
 syn dilacion que/ ser pueda, non dando lugar a luengas de mali-
 cia, libre/ des e determinedes cerca dello todo lo que fallardes/
 por fuero e por derecho, por vuestra sentencia o sentencias, asy/
 ynterlocuterias commo difinytivas. Las quales e el/ mandamiento
 e mandamientos que en la dicha rason dierdes/ epronunçiardes, lle-
 guedes e fagades llegar a devida/ execucion con efeto, tanto quan-
 to e commo con fuero/ e con derecho devades. E mandamos a las
 partes a quien/ lo suso dicho atañe, e a otras qualesquier per-
 sonas/ que para ello devan ser llamadas, que vengán e parezcan
 ante/ vos a vuestros llamamientos e enplasamientos, a los/ pla-
 sos e so las penas que les vos pusyerdes/ o mandaredes poner de
 nuestra parte. Las quales nos/ por la presente las ponemos e ave-
 mos por/ puestas, para lo qual todo que dicho e para cada/ una
 cosa e parte dello asy faser e cumplir e secutar,/ con todas sus
 ynçedençias e dependençias, ane/ xidades e conexidades, vos da-
 mos poder conplido/ por esta nuestra carta. E non fagades ende

al. Dada/en la çibdad de Çaragoça, a veynte e çinco dias del/
mes de henero, año del nasçimiento de nuestro señor/ Ihesu
Christo de mile e quatroçientos e ochenta e ocho/ años. El obis-
po de Coria. Juanes, doctor. Andres,/ doctor. Alonso, doctor. E
yo Luys del Castillo,/ escrivano de camara del rey e de la rey-
na, nuestros seño/ res, la fise escrevir per su mandado, con
acuerdo de los del su Consejo.

1488, enero 28. Zaragoza.

Al corregidor de Logroño para que determine en la demanda
de Ysaque Cohen, judío de Arnedo, contra Diego de Pablo, por
causa de las alcabalas de Ocón y Jubera, que habían tenido en
compañía.- Consejo.

R.G.S. fol. 207.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Juan de Luxan,/
nuestro corregidor en las çibdades de Logroño e/ Cañorra, sa-
lud e graçia. Sepades que Ysaque/ Cohen, vesino de la villa de
Arnedo, nos fiso relaçion/por su petiçion que ante nos en el
nuestro Consejo/ presente, disiendo quel tovo el año pasado de/
ochenta e syete cenpania en las alcavalas/ de la villa de Ocon
con Diego de Pable con Diego de/ Pable (sic), vesino de la di-
cha villa de Ocon, e asy mismo/ tovo por sy el alcavala de la vi-
lla de Juvera,/ el dicho año. E que agora el dicho Diego de Pa-
ble non le/ ha querido nin quiere dar rason nin cuenta de la/
renta de la dicha villa de Ocon. E que asy mismo/ se le a al-
çado e tomado la renta de la dicha/ villa de Juvera. E dis que
asy mismo le ha feche/ pagar otras costas e se le a tovido una
mula/ contra su voluntad. E dis que sy asy oviese/ pasar, quel
reçebiria muy grande agravio/ e daño. E nos suplico e pidio por
merçed/ que çerca dello con remedio de justiçia le man/ dasemos
proveer e remediar, o commo la/ nuestra merçed fuese. E confian-
do de vos que soys/ tal persona que guardares nuestro serviçio
e el/derecho a cada una de las partes, e bien e fiel/ mente fa-

reys todo lo que por nos vos fuere mandado e encomendado e cometido, es nuestra merced/ de vos encomendar e cometer lo suso dicho, e/ por la presente vos lo encomendamos e cometemos, / por que vos mandamos que luego lo veades. E/ llamadas e oydas las partes ante vos/ a quien lo suso dicho toca e atañe, lo mas breve/ mente e syn dilacion que ser pueda, sabida sola/ mente la verdad, lo determinedes por vuestra/ sentençia o sentençias, asy ynterlocutorias/ como definitivas, segund fallardes/ por justicia. Las quales dichas sentençias sentençias (sic), / asy ynterlocutorias como definitivas, las/quales y el mandamiento e mandamientos que en la/ dicha rason dieredes e pronunçiaredes, las llevedes/ e fagades llevar a pura e devida execucion, / con efeto quanto con fuero e con derecho devades. E/ mandamos a las partes a quien lo suso dicho atañe/ e a otras qualesquier personas de quien yntendieredes/ ser ynformado e saber la verdad cerca de lo suso/ dicho, que parescan e se presenten ante vos a vuestros/llamamientos e enplasamientos, a los plases/ e se las penas que vos de nuestra parte les pusyeredes/ e mandaredes poner. Las quales, nos por la presente/ les ponemos e avemos por puestas, para/ lo qual todo que dicho es e para cada una cosa e parte/ dello, por esta nuestra carta vos damos poder cunplido/ con todas ynçedençias e dependençias, / anexidades e connexidades. Dada en la/ çibdad de Çaragoça, a veynte ocho dias/ del mes de henere, año del nascimiento de nuestro/señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e ochenta/ e ocho años. El obispo de Coria. Juanes, / dotor. Andres, dotor. Antonius, dotor. Yo Christoval/ de Bitorya, escrivano de camara del rey e de la reyna, / nuestros señores, la fis escrevyr por su mandado, / con acuerdo de los del su Consejo.

1488, enero 28. Zaragoza.

A Juan de Luján, corregidor de Logroño y Calahorra, para que determine en la demanda de Ysaque Cohen, puesta contra Diego de Baeza, vecino de Navarrete, por razón de las cuentas del



arrendamiento de alcabalas y tercias del año 1484, que tuvieron en compañía.- Consejo.

R.G.S. fol. 48.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Juan de Luxan, nuestro/ corregidor de las çibdades de Logroño e Calahorra, salud e graçia. Sepades que Ysaque Cohen, vesino de la villa de Arnedo,/ nos fiso relaçion por su petiçion que ante nos en el/ nuestro Consejo presento, disiendo que el tovo conpañia en las/ rentas de las alcavalas e terçias de la çibdad de Lo/ groño e su merindad, con la çibdad de Calahorra/ el año que paso de ochenta e quatro años, con Diego de/ Baeça, vesino de la villa de Navarrete, al qual dicho/ Diego de Baeça non ha podido traer a cuenta nin/ rason con el dicho Ysaque Cohen sobre el dicho cargo, e/ que asy se ha tenido e tiene los mrs. e otras/ cosas que en las dichas rentas se ganaron/ el dicho año. E que asymismo el dicho año/ pasado de ochenta e quatro, el tovo a su cargo/ arrendadas del dicho Diego de Baeça, con Diego Ruys,/ vesino de la villa de Juvera, las alcavalas e terçi/ as de las aldeas de Juvera que son de don Juan/ de Luna. E dis que en ello paso çierto fraude,/ e que gano asy en aver pagado mayor quantia/ que non por los que fue arrendado commo en non/ gosar de todo lo que asy arrendo el dicho/ Diego Ruys del dicho Diego de Baeça, comme avia de gosar./ E que asymismo, el año que paso de ochenta/e çinco tovo arrendado el dicho Ysaque Cohen/ del dicho Diego de Baeça, las alcavalas de las/ dichas aldeas de la dicha villa de Juvera, de lo qual/ dis que le fiso obligaçon e le dio fianças de la/ dicha cuantia, por que asy arrendo el dicho Ysaque/ Cohen del dicho Diego de Baeça las alcavalas/ de las dichas aldeas de Juvera. E dis que le tie/ ne pagada la dicha obligaçon, la mayor/parte della, e dis que fasta aqui no ha/ podido nin puede sacar la dicha obligaçon/ del dicho Diego de Baeça, en lo qual dis que ha/ reçevido e reçeibe muy grande/ agravio e daño. Supliconos e/ pidionos por merçed que çerca dello con remedio de/ justiçia le mandasemos proveer, o commo/la nuestra mer-

çed fuese. E nos tovimoslo por/bien. E confiando de vos, el dicho, que soys tal/ persona que guardares nuestro serviçio e el derecho/ a cada una de las partes, e bien e fiel e diligente/ mente fareys todo lo que por nos vos fuere/ mandado e encomendado, es nuestra merçed e/ voluntad de vos encomendar e cometer lo suso/dicho, e por la presente vos lo encomendamos/ e cometemos. Por que vos mandamos que luego/ lo veades. E llamadas e eydas las partes/ ante vos, a quien lo suso dicho toca e atañe,/ lo mas brevemente e syn dilacion que ser pue^{da}, salvo solamente sabida la verdad, lo de/ terminedes por vuestra sentençia e sentençias,/ asy ynterlocutorias como definytivas, segund/ fallardes por justia. Las quales dicha sentençia/ o sentençias, o el mandamiento o mandamientos/ que en la dicha rason daredes e pronunçiaredes, las/ llevedes e fagades llevar a devida execuçion,/ con efeto tanto e commo con fuero e con de/ recho devades. E mandamos a las/ partes a quien lo suso dicho atañe e a otras quales/ quier personas de quien entendades ser ynformado/ e saber la verdad çerca de lo suso dicho, que parescan e/ se presenten ante vos a vuestros llamamientos o en/ plasamientos, a los plases e se las penas/ que vos de nuestra parte les pusyeredes e mandaredes/ poner. Las quales las quales (sic) nos por la presente/ las ponemos e avemos por puestas, para/ lo qual tode que dicho es, e para cada una cosa/ e parte dello, por esta nuestra carta, vos damos poder/ cunplido con todas sus ynçidençias e dependençias, anexidades e conexi/ dades. E non fagades ende al./ Dada en la çibdad de Çarageça,/ a veynte ocho dias del mes de henere, año del/ nasçimiento de nuestro señor, de mile e quatroçientes/ e echenta e ocho años. El obispo de Coria./ Juanes, doctor. Andres, dotor. Anten, dotor./ Yo, Christoval de Viteria, escrivano de camara del/ rey e de la reyna, nuestros señores, la fise escre/ vir por su mandado, con acuerdo de los/ del su Consejo.

1488, enero 28. Zaragoza.

Para que Gómez de Frías y los hijos y nietos de Gómez de Frías, presenten los títulos que tienen referentes al oficio de la prestamera de los judíos y portazgo de la villa de Alfaro.- Consejo.

R.G.S. fol. 86.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de/ Dios, e çetera. A vos Gomes de Frias e los fijos e hermanos/de Gomes de Frias, e a cada uno de vos, salud e/gracia. Sepades que por parte del conçejo, justia, regidores,/ cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la/ villa de Alfaro, nos es fecha relacion por su/petition que ante nos en el nuestro Consejo fue presentada/ disyendo que vosotros tenyades por merced el oficio/ de la prestamera de los judios e portadgos de la dicha/ villa. E agora dis que vos aveys entremetido/ e entremeteys a querer usar en algunas cosas/ que non aveys acostunbrado usar por virtud del/ dicho oficio, de grand tiempo aca, en la dicha villa,/ lo qual dis que es en quebrantamiento de nuestra juridi/ cion e preminecia real, en dafio de la dicha villa,/ por que vosotros dis que demandays el derecho de/ omesillo e sangre que acahesçe de christiano a/ christiano, disyendo que vos perteneçe e es anexo/ al dicho oficio de prestamera, el qual dicho derecho,/ de tiempo aca, dis que es anexo a la dicha villa/ e a las justicias della, por que dis que el dicho ofy/ cio de prestamera que vosotros teneys se entien/ de a los judios e mores, e non a los christianos./ E asy mismo dis que vos entremeteys de tomar, e ave/ ys tomado el paso real de la dicha villa, el qual/ paso dis que syenpre fue e ha seydo, de tiempo yn/ memorial a esta parte, de la dicha villa, e asy mismo para los propios della dis que tiene/ e aveys tomado el pase del ponten de Hebro/ e llevays los derechos del, a lo qual dis que non/ teneys rasen nin derecho por que asy mismo/ de tiempo ynmemorial a esta parte pertenesçe/ e es de la dicha villa. E asy mismo dis que vos/ entremeteys a llevar portadgo de las cosas,/ de las provysyones que los

estrangeros trahen a ven/ der a la dicha villa, lo qual dis que
 non esta en comtun/ bre de pagar cosa alguna del dicho portad-
 ge e/ nunca lo pagaron, a la qual causa non vyene/ basteçimien-
 to a la dicha villa, e que en elle reçiben/ grande agravyo e
 daño. E nos suplicaron e pi/ dieron por merçed, les mandasemos
 proveer de re/ medio con justiçia mandando desagavyar a la/ di-
 cha villa, o como la nuestra merçed fuese. E nos tovy/ mosle
 por bien. E por que nos queremos mandar/ ver en el nuestro Con-
 sejo los titulos e derechos que/ a lo suso dicho teneys, man-
 damos dar esta nuestra/carta para vos en la dicha rason. Por
 que vos manda/ mos que del dia que con ella fuerades requeri/
 des fasta en quarenta dias primeros siguientes,/ los quales vos
 damos e asygnamos por/ todos plasos e tērmynos, enbieys ante nos/
 los titulos e derechos que teneys a todo lo suso dicho/ e a ca-
 da cosa e parte dello, con aperçibimiento que/ vos fasemos que
 sy traxeredes o enbiaredes los/ dichos titulos, lo mandaremos
 ver e guardar/ vuestra justiçia, en otra manera mandaremos/ que
 non lleveys los dichos derechos, e por/ [tad]gos. E entretanto
 vos mandamos que non/ leveys, nin prendeys, nin demandeys nin
 cojays, vos/ otros nin otros por vos cosa alguna de lo suso/
 dicho, so las penas en que cahen los que llevan/ nuevas ynpu-
 siciones. E mandamos por/ esta nuestra carta a Juan de Luxan,
 nuestro corregidor/ de la dicha villa, e a otro qualquier corre-
 gidor/ della, que non vos lo consyentan llevar nin pe/ dir nin
 demandar, e que aya ynformacion/ como se uso e acostunbre, e
 usastes de la/ dicha merçed en los tienpos pasados, e que es
 lo/ que se llevaba e deve llevar. E la pesquisa/ fecha e la yn-
 formacion auida, la enbieys ante nos dentro del dicho termino,
 por/ que todo per nos visto se fara conplimiento/ de justiçia,
 para lo qual vos damos po/ der conplido por esta nuestra carta.
 E non fagades/ nin fagan ende al por alguna manera, so/ pena de
 la nuestra merçed e de dies mile mrs./ para la nuestra camara e
 fisco. Dada en la çibdad/ de Çaragoça, a veynte e ocho dias del
 mes de/ henere, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu/ Chris-
 to de mile e quatroçientos e ochenta e ocho años./ Vascuus, epis-

copus cauriensis. Ihoanes, doctor. Andreas, doctor./ Alfonsus, doctor. Antonius, doctor. Yo Alfonso del Marmol,/ escrivano de camara del rey e de la reyna, nuestros señores, la/ fis escrevir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

1488, febrero 1. Zaragoza.

Al corregidor de Logroño, para que determine en la demanda de Abrahen Cohen, vecino de la villa de Arnedo, contra Diego de Pablo, vecino de Ocón, que le había tomado cierto "conocimiento"; y por razón de las rentas de la villa de Jubera.- Consejo.
R.G.S. fol. 121.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Juan de Luxan, nuestro/ corregidor de las çibdades de Logroño e Calahorra/ e de la villa de Alfaro, salud e graçia. Sepades que Abrahen/Cohen, vesino de la villa de Arnedo, nos fiso relaçion por su/ petiçion que ante nos en el nuestro Consejo presento, disi/ endo que Diego de Pablo, vesino de la villa de Ocon, forçosamente/ ovo tomado un conoçimiento a Françisco, fijo de Diego Ruys,/ vesino de Juvera, el qual dicho conoçimiento dis que enbiava el/ dicho Abrahen Cohen a Ysaque Cohen, su padre, e que a cabsa de ge lo/ aver tomado como ge lo tomo, el non a podido cobrar/ los dichos mrs. del dicho conoçimiento. E asymismo/ quel tenya çiertas demandas contra el dicho Diego de Pablo,/ asy açerca de las rentas de la villa de Ocon, como/ de la villa de Juvera, como de otras fuerças e deman/ das que dis que contra el tiene. E por el dicho Diego de/ Pablo ser ome enparentado en la dicha villa de Ocon, non/ ha podido nin puede aver nin alcançar conplimiento de/ justiçia, en lo qual dis que ha reçevido e reçeberia/ grande agravio e daño. Supliconos e pidiones/ por merçed çerca dello de remedio con justiçia, le manda/ semos proveer e remediar con justiçia, o como/ la nuestra merçed fuese. E nos tovyomoslo por bien,/ e confiando de vos que soys tal persona que guardares/ nuestro serviçio e el derecho a cada una de las partes,

e/ bien e fiel e diligentemente fareys todo lo que por nos/vos fue-
 re encomendado, es nuestra merçed e voluntad de vos/ encomendar
 lo suso dicho, e por la presente vos lo encomendamos e cometemos.
 Por ende que os mandamos que luego/ lo veades. E llamadas e oy-
 das las partes ante vos a/ quien lo suso dicho toca e atañe, lo
 mas brevemente e syn/ dilacion que ser pueda, salvo solamente
 sabida la verdad, lo/ determinedes por vuestra sentençia o sen-
 tençias, sy ynterlocutorias/ como definitivas, segund fallardes
 por justiçia. Las quales/ dichas sentençia o sentençias e el man-
 damiento o mandamientos/ que en la dicha rason dieredes, las lle-
 vedes e fagades/ llevar a devida execuçion, con efeto, tanto quan-
 to con fuero/ e con derecho devades. E mandamos a las partes/ a
 quien lo suso dicho atañe o a otras qualesquier personas/ de
 quien entendades ser ynformado e saber la verdad/ çerca de lo
 suso dicho, que parescan e se presenten ante/ vos a vuestros lla-
 mamientos e enplasamientos/ a los plasos e so las penas que vos
 de nuestra parte/ les pusyeredes o mandardes poner. Las quales,
 nos/por la presente las ponemos e avemos por puestas,/ para lo
 qual todo que dicho es e cada una cosa e parte dello vos/ damos
 todo poder cunplido por esta nuestra carta, con todas sus/ ynçe-
 dençias e dependençias, anexidades e conexidades./ E non faga-
 des ende al. Dada en la çibdad de Çaragoça,/ a primero dias del
 mes de febrere, año del nascimiento de/ nuestro señor, de mile
 e quatroçientos e ochenta e ocho/ años. El obispo de Coria. Jua-
 nes, dotor. Andres,/ dotor. Anton, dotor. Yo Christoval de Bi-
 torya, escrivano de camara/ del rey e de la reyna, nuestros se-
 ñores, la fise escrevir/ por su mandado, con acuerdo de los del
 su Consejo.

1488, febrero 13. Zaragoza.

A los corregidores del valle de Ezcaray, Santurde y Santur-
 dejo, para que guarden a favor de tales lugares las leyes de las
 certes de Madrigal de 1476, sobre logros y usuras, que incluye.-
 Consejo. R.G.S. fol. 92.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera./ A todos los corregidores, asystentes,/ [alcaldes], alguasiles, merinos e otras justiçias quales/ quier, asy del valle de Escaray e Santurde e/ Santurdejo e El Villar, commo de/ todas las otras çibdades e villas e lugares/ de los nuestros reynos e señories, salud e graçia./ Sepades que por parte del Valle de Escaray e lu/ gares, e Santurde e Santurdejo e el Valle,/ nos fue fecha relaçion por su petiçion que ante/ nos en el nuestro Consejo fue presentada, di- siendo/ que los vesinos e moraderes de la dicha valle e vi/ llas e los dichos conçejos son muy fatigados/ a cabsa que algunos judios, asy vesinos de las/ çibdades e villas e de la comarca, prestan/ e han prestado algunos mrs. a logro e usu/ ra, por los quales los dichos judios dis que les/ llevan e han llevado al tienpo de las pagas/ mas dos veses que de lo que ellos reçibie- ron presta/ dos. E non enbargante que los requieren que/ les tomen en cuenta el dicho logro o alguna parte/ dellos, non lo quieren faser, salvo llevar/ lo todo por entero. En lo qual sy asy/ pasase ellos resçebirian grand agravio e/ daño. E por su parte nos fue suplicado/ e pedido por merçed le mandasemos pro- veer/ sobrelle, por manera que elle;nen fuesen asy/ manifesta- mente agraviados, o commo la/nuestra merçed fuese. E nos tový- moslo por bien/ E por quanto en las cortes que nos tovymos en la villa/ de Madrigal, el año que paso de mile e quatroçientos/ e setenta e syete años fesymos una ley e ordenança/ que çerca desto fabla, su tenor de la qual es este que/ se sygue:..... Per que vos mandamos que veades la dicha ley que de su/ so va incorporada e la guardeys e conplays,/ e fagays guardar e con- plir, en todo e/ por todo, segund que en ella se contiene,/ E guardandola e compliendola, sy alguna/ cosa los dichos judios e judias han llevádo de logro contra el tenor e forma/ de la dicha ley, ge lo fagays tor/ nar e restituyr luego a/ las personas que lo han llevado./ E contra el thenor e forma della/ lo non vades nin pasedes, nin consyntades/ yr nin pasar en tienpo alguno nin por al/ guna manera. E los unos nin los otros,/ e çetera. Dada en la çibdad de Çaragoça,/ a treze dias de febrero de IMCCCCL

XXX / VIII años. Episcopus Cauryensis. Juanes, doctor./ Andres, doctor. Alfonso, doctor. Antonius, doctor./ Yo Alfense del Marmel, escrivano, e çetera.

1488, febrero 30. Zaragoza,

Incitativa a las justicias de la villa de Salvatierra para que determinen en la demanda de Abrahen Chacen, puesta contra el procurador fiscal que le mueve pleitos por tratar de irse a vivir a otra villa.- Consejo.

R.G.S. fol. 75.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los alcaldes e/ otras justicias qualesquier de la villa de Salva/ tierra, e a cada uno e a qualquier de vos, salud/e gracia. Sepades que Abrahen Chacen vesyno de la dicha/ villa, nos ha feche relacion por su petition que ante/ nos en el nuestro Consejo presento, diçyendo que a cab- sa/ de se querer yr a bevir a la villa de Vyana e non/ querer be- vyrr en esa dicha villa, diç que le son movydos/ çiertos pleitos por el procurador fiscal de la dicha villa,/ maliçiosamente e a fyn de le fatigar e mal/ tratar e le echar a perder. E que sy ansy pasase,/ quel resçeberia en ello grand agravio e daño./ E nos suplicaron e pidieron por merçed, çerca dello le/ mandase- mos proveer e remediar con justicia,/ e comme la nuestra merçed fuese. E nos tobimoslo por bien. Por que vos mandamos a todos e/ a cada uno de vos, que luego veades lo suso/ dicho. E llamadas e oydas las partes ante vos/ a quien lo suso diçhe atañe, sa- bida sola/ mente la verdad, syn dar logar a luengas/ nin dila- çiones de maliçia, le fagades e/ admenistredes entero conplimien- to de justicia,/ por manera que la el aya e alcance, e por/ de- feto della non se nos aya de benyr nin enbiar/ mas a quejar so- breello. E non fagades ende/al. Dada en la muy noble çibdad de Çaragoça,/ a treynta dias del mes de febrero, año/ del naççi- miento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e ochenta e ocho años. El obispo de Coria. Juanes, doctor. An-

dres/ doctor. Alfonsus, doctor. Yo Christoval de Vytoria, es-
crivano/ de camara del rey e de la reyna, nuestros señores, la
fis escribir.

1488, marzo 10. Burgos.

A los alcaldes y justicias de Belorado, Redecilla del Cami-
no y otros, que prendan a don Ça Aralte, judío, vecino de Rede-
cilla, por deudas; a petición de Pedro Sánchez Gordo, merino de
Belorado.- Condestable y Consejo.
R.G.S. fol. 69.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los alcaldes e otras/
justicias e juezes qualesquier de la villa de Belhorado/ e de la
villa de Redesilla del Camyno, e de las otras/ çibdades e villas
e logares de los nuestros regnos e señorios, e a cada uno e qual-
quier de vos a quien esta/ nuestra carta fuere mostrada o el
traslado della sygnado/ de escrivano publico, salud e graçia. Se-
pades que Pero Sanches Gordo,/ vesino de la dicha villa de Belho-
rado, nos fiso relaçion por/ su petiçion, disyendo que seyendo
el merino de la dicha villa/ de Belhorado, le fue entregado por
preso don Ça A/ ralte, judio, vesino de la dicha villa de Rede-
çilla, por/ çiertas devdas que se desia que devia a çiertos cre-
hedores con los quales diz que se convino. E por esta cabsa/ diz
que el le solto a pedimiento de los dichos crehedores./ E diz que
despues, Fernando de Baroja, vesino de la dicha villa/ de Belho-
rado, le puso çierta demanda antel alcalde/ de la dicha villa,
disyendo quel dicho judio le devya çierta/ quantia de mrs., e
quel le avia soltado estando preso/ a su pedimiento, e por su
deuda. E diz que commo quier que/ a su notyçia non vyno, que por
su pedimiento nin por su de/ uda el le tovyese preso. el se que-
rria apartar e quitar de/ pleito e faser tornar a la presyon al
dicho judio, el qual/ diz que esta continuamente a las vezes en
la dicha/ villa de Belhorado, e a las vezes en la dicha/ villa
de Redesilla. E los alcaldes de las dichas villas diz/ que non

le han querido nin quieren mandar prender. Por ende,/ que nos suplicava e pedia por merçed, çerca dello con/ remedio de justiçia le mandasemos proveer, mandam/ dole dar nuestra carta para vos, los dichos alcaldes, e para otras/ qualesquier nuestras justiçias, para que donde quiera que el dicho/ judio fuese fallado le prendiesedes e fisiesedes prender/ e le tener preso e a buen recabdo, fasta tanto que le/ fuese fecho complimiento de justiçia del dicho judio,/ o le mandasemos proveer çerca dello lo que la/nuestra merçed fuese. E nos tovymoslo por bien, por/ que vos mandamos a vos, las dichas nuestras/ justiçias, e a cada uno de vos, en vuestros logares/ e juridiciones, que veades lo suso dicho. E llamadas e oydas las partes a quien atañe, brebe/ mente, sabida solamente la verdad/ çerca dello, non dando logar a/ luengas nin dilaciones de ma/ liçia, fagades e administrades çerca de todo/ ello complimiento de justiçia al dicho Pero Sanches Gordo por/ manera que la el aya e alcance, e por defecto/ della non aya cabsa nin rason de se benir mas a/ quejar sobrello ante nos. E los unos nin/los otros non fagades ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mile/ mrs. para la nuestra camara, al que lo contraryo/ fysiere. So la qual dicha pena, mandamos a/ qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que/ de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado/ coh su sygno, por que nos sepamos en commo/ se cunple nuestro mandado. Dada en la muy/ noble çibdad de Burgos, a diez dias del/ mes de março, año del nasçimiento de nuestro/ señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e ochenta e/ ocho años. El condestable don Pero Ferrandes de/ Velasco, condestable de Castilla, por virtud/ de los poderes que tiene del rey e de la reyna,/ nuestros señores, la mando dar. Yo Sancho Ruys/ de Cuero, secretario de sus altesas, la fise escrivir/ con acuerdo de los del su Consejo. Gundisalvus, liçençiatus./ Garsias, liçençiatus. Françiscus, doctor e abbas.

1488, abril 21. Burgos

A Yuçe de Corral, judío vecino de Logroño, y a otros judíos para que se presenten al Consejo con las escrituras que tengan contra Mari Sánchez Escudera, vecina de Lardero, a cuyo marido, difunto, habían hecho préstamos usurarios.- Condestable y Consejo. R.G.S. fol. 97.

Don Ferrando e doña Ysabel, e çetera. A vos Yuçe de Corral, judio,/ e don Ça, vuestro fijo, e Yento, vesino de la çibdad de Logroño, salud/ e graçia. Sepades que Mari Sanches Escudera, muger que fue de Martin de/ Torre, ya defunto, vesina del logar de Lardero, aldea de Logroño,/ nos fiso relaçion por su petiçion que en el nuestro Consejo presente,/ disiendo commo el dicho su marido, antes que falleçiese,/ con la esterilidad del por las muchas fatygas de la contribuy/ çion de la hermandad e alcavalas e otros tributos, se ovo/ de adebdar con judios publicos? usurarios. E pospuesto/ el themor de Dios e nuestro, non temyen- de las penas esta/ bleçidas por las leys de nuestros reynos, que desta forma relan/ çavan al dicho su maride en lo que le devian, el doblo de lo/ que valia e aun mas. E por lo que valia dies le fasian obligar/ por veynte. E quel con las grandes nesçesydades que tenia/ fasia los dichos recabdos segund e commo ge los de/ mandavan. E que desta guisa se obligo a vos, el dicho/ Yuçe de Corral, por catorse mile mrs., e a vos, el dicho don Ça,/ por veynte e seys fanegas de trigo, e a vos, el dicho Yento, por siete/ mile mrs. E que le fesistes entrar en preçebtos e senten- çias/ del ofiçial e vicario de la dicha çibdad de Logroño, don- de/ soys vesinos, para que vos lo oviese de pagar a çiertos/ pla- sos, so pena de descomunión. E que commo el dicho su marido/ era labrador synple e fecho a buena parte, vos pago todo/ el princi- pal de las debdas o la mayor parte dellas. E/ confiandose en vo- sotros e aun porque teniades debates/ sobre los logros non le davades cartas de pago. E que agora/ commo vedes ques falleçido, dis que avedes dado a ese/ cutar en los bienes quel e ella te- nian por todas las dichas debdas,/ e que le vendedes e rematades

todos sus bienes por man/ damiento de juez eclesiastico, e ques-
 tava despojada e perdida,/ e quella e unos hijos pequeños que le
 dexo non tenían que/ comer. E que non enbargante que ha requeri-
 do al dicho juez eclesiastico/ que guarde el thenor e forma de
 las leyes de nuestros reynos,/ en espeçial la ley del hordena-
 miento de Alcalá e la ley fecha/ e ordenada por nos en las cor-
 tes de Madrigal, que sobre/ el caso de las usuras hablan, non
 lo han querido nin quieren faser,/ nin dis que le quiere eyr
 fasta que vos pague o dipusyte plata,/ lo qual ella non tiene
 nin podia faser. E que pues las leyes de nuestros/ reynos, en
 espeçial la ley de Palençia la/ defiende, que luego non puede
 demandar/ a otro lego ante juez eclesiastico, so pena/ que pier-
 da la debda e demas de/ aquella caiga en pena de dies mile/ mrs.,
 que la dicha ley de Madrigal/ defiende que judio alguno non pue-
 da/ tomar preçeto nin sentençya de juez eclesiastico sobre chris-
 tiano alguno/ so pena que pierda la debda. Por ende que, nos su-
 plicava/ e pedia por merçed, mandasemos esecutar las dichas leyes/
 en vosotros e en cada uno de vos, e vos mandasemos/ quitar de
 las dichas esecuciones e ventas e remates de los dichos/ sus bie-
 nes, e lo diesedes todo por ninguno, e le tornasedes e/ resti-
 tuyesedes e fisiesedes tornar e restituir todos/ los dichos sus
 bienes libres e desenbargados syn costa alguna,/ e le pagasedes
 todos los males e costas que a causa dello/ se le avian reçebi-
 do. E sobre ello, la proveyesemos/ como la nuestra merçed fue-
 se, por manera quella e sus fijos/ non andoviesen perdidos por
 mal cabe. Lo qual visto en el/ nuestro Consejo, fue acordado
 que nos deviamos mandar/ dar esta nuestra carta para vosotros
 en la dicha rason. E nos tovimoslo por bien, por la qual os man-
 damos que del dia que vos fuere/ leyda o notificada fasta seys
 dias primeros siguientes,/ vengades e parescades personalmente
 ante los/ del nuestro Consejo, que por nuestro mandado resyden
 de los puertos/ aquende, e trayades con vosotros qualesquier de-
 rechos e titulos e/ escripturas e otra qualquier cosa que tenga-
 des contra la/ dicha Mari Sanches e sus fijos e contra sus bie-
 nes, sobre/ lo suso dicho. Por que visto e oydas amas partes,/

mandemos proveer en ello lo que sea de justiçia. Asy,/ venidos con todo lo suso dicho, nos vos mandaremos/ pagar por la venida e estada e tornada a vuestras casas/ lo que de justiçia oviere- des de aver de los bienes e fasienda/ de la dicha Mari Sanches e sus fijos, sy de derecho se fallare/ que lo devan de pagar. E sy non partierades para venir antel/ dicho nuestro Consejo des- del dia que con esta nuestra carta fuerades/ requeridos en tres dias primeros siguientes, por esta nuestra carta/ mandamos al corregidor e alcaldes e otras justiçias qualesquier de la/ di- cha çibdad de Logroño, e a cada uno dellos, que vos/ prendan los cuerpos e vos enbien presos e a buen recabdo/ a vuestra costa a la nuestra corte, por que asy traydos se/ provea en todo lo que fuere justiçia. Lo qual mandamos a las/ dichas nuestras justi- çias que fagan e cunplan so pena de dies/ mile mrs. a cada uno dellos para la nuestra camara. So la qual/ dicha pena mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere lla/ mado que de ende al que vos la mostrare testimonio sy/ gnado con su sig- no, por que nos/ sepamos en commo se cunple/ nuestro mandado. Dada en Burgos/ a veynte e un dias de abril de/ mile e quatro- çientos e ochenta e ocho años./ El condestable don Pero Ferran- des de Velasco,/ condestable de Castilla, conde/ de Haro, por virtud de los poderes que/ del rey e de la reyna, nuestros se- ñores tiene, la/ mando dar. Yo, Juan Sanches de Çehinos, escri- vano de camara de/ sus altesas, la fise escribir con acuerdo de los del/ su Consejo. Gundisalvus, liçençiatus.

1488, mayo 8. Burgos.

Comisión al doctor Pero Pérez de Lequeitio para determinar la pendencia de Yuda Cobo, judío vecino de Haro, con el adelanta- do don Iñigo de Guevara, por razón de un "recabdo judiego" o que- van de 10.000 mrs. que él hizo a su suegro don Jachon Faras, ma- yordomo de dicho adelantado.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 235.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el doctor Perro Peres de Lequeitio,/ vesino de la çibdad de Vitoria, salud e graçia. Sepades/ que Yuda Cobo, judio, vesino de la villa de Haro, nos/ fiso relaçion por su petiçion, disiendo que puede aver dose años,/ poco mas o menos, que el vevyendo en Guevara ovo fecho/ un recabdo judiego que se dise quevan, de quantia de dies mile/ mrs., a don Jachon Faras, su suegro, mayordomo que hera de don Yñigo de Guevara,/ adelantado. E dis que al tienpo quel dicho su suegro falleçio, el dicho adelan/ tado dis que mando tomar de su fasyenda e escrituras, entre las/ quales dis que fue el dicho recabdo quel asy tenia fecho al dicho su suegro. En el/ qual dicho quevan e recabdo dis que entro por su fiador, don Symuel Chacon,/ vesino de la villa de Salvatierra, que a la sazón hera, el qual dis que se obligo de le/ sacar a pas e a salvo de la dicha fiança. E dis quel dicho adelantado pide/ al dicho su fiador los dichos dies mile mrs. del dicho recabdo, disyendo/ quel dicho su mayordomo le hera encargo de esas cuantias demrs., a cabsa/ de lo qual dis quel dicho su fiador proçedio contra el e le ha tenido ençerrado/ en juramento? en la dicha çibdad de Bitoria mucho tienpo, por donde dis ha reçibido/ mucho daño. E dis que ovo de buscar prendas de la cuantia para le dar, para/ saneamiento de la dicha fiança. E dis quel tiene pagados los dichos dies mile/ mrs. del dicho recabdo a quien el dicho su suegro le mando, lo qual dis que/ puede bien provar. E dis quel dicho adelantado non quiere alçar la mano/ del dicho recabdo, por cabsa de lo qual dis que el dicho su fiador non osa/ entrar en su tierra del dicho adelantado. Otrosi por mandado del dicho adelantado/ le tyene tomada una media casa quel tenia en la dicha Guevara e çiertas/ debdas que en la tierra se le devian, syn le dever cosa ninguna el dicho adelan/ tado. E dis que por ser cavallero e ome poderoso el dicho adelantado, el non/ puede tomar pleito con el nin su jurediçion nin menos ternya facultad para lo/ pedir e pleytear con el ante nos en el nuestro Consejo. Por ende que nos suplicava e/ pedia por merçed, çerca dello de remedio de justiçia le mandasemos proveer,/ mandando cometer lo

suso dicho a una buena persona de aquella comarca,/ ante quien el pudiese e pueda pedir su justiçia. E brevemente le/ fesyese çerca dello conplimiento de justiçia, o le mandasemos proveer çerca/ dello lo que la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, e confiando/ de vos que soys tal persona que guardaredes nuestro serviçio e el derecho a cada/ una de las partes, e bien e fyelmente fareys lo que por nos vos/ fuere encomendado, es nuestra merçed de vos encomendar e cometer, e por la/ presente vos encomendamos e cometemos lo suso dicho. Por que vos/ mandamos que luego lo veades. E llamadas e oydas las partes a quien/ lo suso dicho toca e atañe, brevemente e de plano, syn estrepitu/ e figura de juizio, sabida solamente la verdad, non dando logar/ a luengas nin dilaciones de maliçia, libredes e determinedes en ello/ todo aquello que fallaredes por derecho por vuestra sentençia o sentençias. Las quales/ o el mandamiento o mandamientos que a la dicha rason dieredes e pronunçiairedes,/ lleguedes e fagades llegar a pura e devida esecucion, con efecto/ quanto e commo con fuero e con derecho devades. E mandamos a mas las/ dichas partes e a cada una dellas, e a otras qualesquier personas de quien/ entendieredes ser ynformado çerca de lo suso dicho, que vengán e parezcan ante/ vos a vuestros llamamientos e enplasamientos, a los plasos e sã las/ penas que de nuestra parte les pusyeredes. Las quales, nos por la presente/ las ponemos e avemos por puestas, para lo qual asy faser/ e cumplir e executar, vos damos poder conplido por esta nuestra carta,/ con todas sus ynçidençias, dependençias, emergençias, anexidades/ e conexidades. E non fagades ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mile/ mrs. para la nuestra camara. Dada en la çibdad de/Burgos, a ocho dias de mayo de mile/e quatroçientos e ochenta e ocho años. El condestable don/ Pero Ferrandes de Velasco, condestable de Castilla, por vir/ tud de los poderes que tiene del rey e de la reyna, nuestros señores, la mando dar. Yo, Gonçalo Ruys de Cuero, secretario de sus altesas,/ la fise escrivir con acuerdo de los del su Consejo. Gundisalvus, liçençiatus./ Françiscus, dotor e abbas.

1488, julio 18. Murcia.

Comisión al corregidor de Guipúzcoa don Juan de Ribera, a petición de Martín Sánchez de la Plaza, vecino de la villa de Miranda, para que determine en justicia acerca de la ejecución que Simuel Aberroyo quiere hacer en sus bienes, como fiador que era de Juan de Zumaya, ya difunto, vecino que fue de Monreal de Deva.- Consejo.
R.G.S. fol. 179.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Juan de Ribera,/ nuestro corregidor en la nuestra noble e leal provincia de Guipuz/ coa e del nuestro Consejo, e a vuestro logarteniente e a cada uno/ e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada,/ salud e graçia. Sepades que por parte de Martin Sanches de la/Plaça, vesino de la villa de Miranda de Ebro nos es fecha/ relacion por su petiçion que ante nos en el nuestro/ Consejo fue presentada, desiendo que Juan de Çumaya,/ ya defunto, vesino que fue de la villa de Monreal de Deva, ques en/ la dicha provincia de Guipuscoa, dis questa obligado/ a dar e pagar a don Simuel Aberroyo, judio, çier/ tas quantias de mrs. por contrato publico que dis que contra el/ tenia. E dis que apremiandole el dicho judio que le diese/ e pagase las dichas quantias de mrs. que asy le devia,/ pues el plaso a questava obligado hera pasado,/ e quel dicho Juan de Çumaya dis que no teniendo de que pagar/ lo que asy devia, dio por sus fiadores a Juan Fernandes/ de Yrarraçabal e a Sant Juan Fernandes, su hermano,/ vesinos de la dicha villa, e asymismo a Juan Migueles de/ Çumaya e a Juan Migueles de Sarasua, vesino de la dicha villa/ de Motrico. El qual dicho Simuel Aberroyo non contento ? / de los dichos fiadores, dis quel dicho Juan de Çumaya rogo/ al dicho Martin Sanches de la Plaça que saliese asy/ mismo por su fiador. El qual dis que salio e se/ obligo commo los otros. E dis que luego el dicho Juan de Çumaya/ se absento fuera destos nuestros reynos/ e señorios fasta tanto que murio. E agora dis/ quel dicho don Symuel Aberroyo quiere faser/ entrega e esecucion en los bienes e persona/ del dicho Martin Sanches de la Plaça/ e no en los otros fiadores,

en lo qual sy/ asy oviese de pasar dis quel re/ çebiria mucho agravio e dapno. E por su parte/ nos fue suplicado e pedido por merçed çerca/ dello de remedio con justiçia le mandasemos proveer,/ o commo la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien,/ e confiando de vos que soys tal que guardares nuestro serviçio/ e el derecho a cada una de las partes, e bien e deligente/ mente fares lo que por nos vos fuere encomendado/ e cometido, es nuestra merçed de vos lo encomendar e/ cometer, e por la presente vos lo encomendamos e come/ temos. Por que vos mandamos que luego veades lo/ suso dicho. E llamadas e oydas las partes/ a quien atapne, brevemente e de plano, syn es/ trepitu e figura de juy-sio, solamente/ la verdad sabida, libres e determines aquello/ que fallardes por justiçia por vuestra sentençia o sentençias/ asy ynterlocutorias commo definitivas. La qual e las/ quales e el mandamiento o mandamientos que en la dicha/ razon dierdes e pronunçiardeis, lleveys e fagays/llevar a pura e devida esecuçion e efeto, tanto/ quanto commo con fuero e con derecho devades. E mandamos/ a las partes a quien atapne e a otras qualesquier/ personas de quien entendierdes ser ynformados,/ que vengan e parescan ante vos a vuestros enplasamientos/ e llamamientos, a los plasos e so las penas/ que vos de nuestra parte les pusierdes. Las quales, nos por/ la presente les ponemos e avemos por puestas. Para/ lo qual todo que dicho es, e para cada una cosa e parte dello/ vos damos poder conplido por esta nuestra carta, con todas sus/ ynçidençias e dependençias, anexidades e conexidades./ E non fagades ende al. Dada en la çibdad de Murçia,/ a XVIII de jullio de IMCCCCLXXXVIII años. V. episcopus/ cauriensis. Alonso, doctor. Andres,/ doctor. Antonius, doctor./ Yo, Christoval de Bitoria, escrivano/ de camara del rey e/de la reyna, nuestros señores, la fis/ escribir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

1488, agosto 6. Burgos.

Que se guarde una sentencia dada contra Osua, judío alcaballero de Laguardia, sobre razón de ciertas cantidades que en él había librado Rodrigo de Mendoza a favor de Sancho Ruiz de Miranda.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 85.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los alcaldes de la nuestra/ Casa e Corte e Chançelleria e a todos los asistentes, corre/ gidores, alcaldes e otras justiçias y jueses qualesquier, asi/ de la villa de Laguardia como de todas las çibdades/ y villas e lugares deles nuestros reynos e señorios, e a / cada uno e a qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere/ mostrada o el traslado della signado de escrivano publico,/ salud e graçia. Sepades que Sancho Ruys de Miran/ da, nos fiso relacion por su petiçion que en el nuestro/ Consejo^ppresento, disiendo que Rodrigo de Mendoça le ovo libra/ do e libro ocho mile e quatroçientos e quarenta mrs. por/ libramientos firmados de su nonbre con Osua, judio/ alcavalero, vesino de la dicha villa de Laguardia, los tres/ mile mrs. dellos para ayuda de su casamiento, con otros/ que le avya de librar por le aver servido dies e oche/ años con su persona continuadamente, e los otros/ restantes de su acostamiento e tierra que le devya, segund/ que tode esto mas largamente paresçia por los dichos/ libramientos, los quales fueron açebtados por el dicho judio/ para ge los dar e pagar, segund por los dichos libramientos/ le fue mandado, de los mrs. de las alcavalas de la dicha/ villa que el tenia arrendadas del dicho Rodrigo de Mendoça,/ a los plazos contenidos en los dichos libramientos. E que/ pasado el dicho plazo, el dicho Osua, judio, por el fue/ requerido que le diese e pagase los mrs. de los dichos li/ bramientos, dis que non lo quiso faser, a cabssa de lo qual/ el pediera a Juan Garçia de Uclare, alcalde de la dicha villa de La/ guardia, que mandase pareçer ante sy al dicho Osua/ e le apremiase por todo riger de derecho a que le diese/ e pagase los dichos mrs. de la dicha librança pues por el/ avyan

seydo azeptados. El qual dicho alcalde dis que fiso/ pareçer ante sy al dicho judio, el qual dis que dixo e/ confeso ante el que era verdad que el dicho Rodrigo de Men/ [doça le avya librado en el los dichos ocho mile e quatroçientos/ e quarenta mrs., los quales por el avyan seydo azeptados. Por virtud de la qual dicha confesyon e por que pa/ resçia asi por los dichos libramientos e por la azeptacion dellos, el dicho alcalde dio e pronunçio/ sentençia por la qual condepnó al dicho Osua,/ judio, a que le diese e pagase los dichos mrs. dentro de dies dias/ primeros seguyentes,/ despues de los quales pasados, por el fue requerido que le/ diese e pagase los dichos mrs. pues que la sentençia/ avya seydo pasada en cosa juzga/ da, le qual no ha querido nin quiere faser, ponyendo/ a ello sus escusas non devidas, por manera que la/ dicha sentençia fasta aqui non se avya executado, en lo/ qual avya reçebido e reçebia mucho agravio e/ dapne. Por ende que nos suplicava e pedia/ por merçed çerca dello le proveyesemos de remedio/ con justiçia, por manera que la dicha sentençia fuese/ conplida e executada, o commo la nuestra merçed fuese./ Lo qual visto en el nuestro Consejo, fue acordado que nos/ devyamos mandar dar esta nuestra carta para vosotros en/ la dicha razõ. E nos tovimoslo por bien, por la qual/ vos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros/ lugares e jurisdicçiones que veades la dicha sentençia que de suso/ se haze mençion. E sy es tal que paso e es pasada/ en cosa juzgada, la guardedes e cunplades e exe/ cutedes e fagades guardar, e conplir e executar,/ e llegar e lleguedes a pura e devida execuçion,/ con efecto, quanto e commo con derecho devades. E los/ unos nin los otros nan fagades nin fagan ende al/ por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dies/ mile mrs. para la nuestra camara a cada uno de vos/ que lo contrario fesiere. E de mas mandamos al ome/ que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase que pareçades ante nos en la nuestra corte, do quier que nos/seamos, del dia que vos enplazare fasta quinse/ dias primeros seguyentes, so la dicha pena. So la/qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere/ llamado, que

de ende al que vos la mostrare testimonio/ signado con su sygno,
 por que nos sepamos/en como conplides nuestro mandado. Dada/en
 la muy noble çibdad de Burgos, a meys dias/ del mes de agosto,
 año del nascimiento de/ nuestro señor Ihesu Christo de mile e qua-
 troçientos/ e echenta e ocho años. El condestable/ don Pero Fe-
 rrandes de Velasco, condestable/ de Castilla, conde de Haro, por
 virtud/ de los poderes que del rey e de la reyna,/ nuestros se-
 ñorestiene, la mando dar./ Yo, Juan Sanches de Çehinos, escriva-
 no de camara/ de sus altezas, la fise escribir con a/ cuerdo de
 los del su Consejo. Sancius, doctor./ Françiscus, doctor e abbas.

1488, octubre 20. Valladolid.

Carta de espera a favor de Pero Gutierres, vecino de un lugar
 de la merindad de la Rioja, para pagar ciertas deudas a Santo Ma-
 mon, judío, vecino de Briviesca, y a otros judíos vecinos de Ce-
 rezo y Leiva.- Consejo.

R.G.S. fol..18.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el bachiller/ Juan
 de Vallejo, vesyno de la çibdad de Santo Domingo/ de la Calçada,
 salud e graçia. Sepades que Pero Gutierres, vesino de Trepeana,
 que/ es en la merindad de Rioja, nos fiso relaçion por su/peti-
 çion que en el nuestro Consejo presento, desiendo que/ el año pa-
 sado de ochenta e siete, con grandes ne/ çesidades que tenya, el
 se ovo de adeudar para poder/ mantener a si e a su muger e a çin-
 co fijos pequeños/ que tenya, de manera que tenya fechas obliga-
 çiones/ a Santo Mamon, judio, vesino de Verbiesca, de mile/ mrs.,
 e que le tenya pagados los quynientos dellos,/ e a David Garras
 de Leyva, e a su hermano Barzilay/ tres mile mrs., e a Rabi Abra-
 han, vesino de Cerezo,/ mile mrs., e a Leon de Cerezo, fasta qua-
 troçientos mrs.,/ e a Rabi Yuçe de Leyva, mile e quynientos mrs./
 Lo qual todo dis que ovo tomado dellos en pan/ y en çebada, re-
 lançado en mucho mayor quantia/ de lo que valia, con la neçesi-
 dad en que estava,/ E que los plazos a que se obligo eran pasa-

dos o/ que presto pasarían. E que los creedores, conosciendo/ que por el .presente non ge lo podia pagar sy non/ malbaratase todo quanto tenya, dis que han procu/ rado e procuran por le fatigar, pensando de le/ vender su fasienda a menos preçio, en lo/ qual sy asy pasase, dis que el reçibirya mucho/ agravio e dapno. Por ende que nos supli/ cava e pedia por merçed, çerca dello usando/ de clemencia e piedad con el, le mandasemos/ dar algun tienpo de espera porque durante/ aquel el buscarya de que les pagar, quanto mas/ que los dichos creedores dis que son personas asas/ ricas e tales que lo pueden bien sofrir/ e conportar, o como la nuestra merçed fuese./ Lo qual visto en el nuestro Consejo, fue acordado que nos/ devyamos mandar dar esta nuestra carta para/ vos en la dicha rason. E nos tuvimoslo/porbien, por la qual vos mandamos/ que ayades vuestra ynformacion çerca de lo/ suso dicho, llamadas las partes a quien/ atañe. E si por la dicha ynforma/ cion fallaredes que el dicho Pero Gutierres por el/ presente esta muy alcançado e non puede/ pagar a los dichos creedores, lo que asi dis que les/ deve, sin grand dapno e perdida de/ su fasienda, e que los dichos judios creedo/ res son personas que lo pueden bien so/ fryr e conportar, vos mandamos que le dedes/ termyno de espera qual a vos bien visto fue/ re, en que les pueda pagar lo que asy dis que les/ deve, con tanto que non pase de un año, dando/ primeramente el dicho Pero Gutierres a los dichos creedo/ res, fiadores llanos e abonados que en llega/ do el plazo que asi le dieredes de espera, les/ pagara lo que asi dis que les deve. El qual dicho/ tienpo de espera que asy vos le dieredes, nos/ por esta nuestra carta ge lo damos e prorrogamos./ E mandamos a los dichos creedores que durante el/ dicho tienpo de espera non fatiguen al dicho Pero/ Gutierres ante ningunos jueses, asi eclesiasticos/ como seglares, so las penas contenidas/ en las leyes de nuestros reynos, que sobre/ este caso fablan. E non fagades ende al/ por alguna manera, so pena de la nuestra merçed/ e de dies mile mrs. para la nuestra camara. So la qual dicha pena mandamos a qual/ quier escrivano publico que para esto fuere llamado, que/ de ende al que vos la mostrare testimonio/

signado con su signo, por que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. Da/ da en la noble villa de Valladolid, a veynte/ dias del mes de octubre, año del nascimiento/ de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e ochenta e ocho años. Don Alvaro Iohanes,/ doctor, Sancius, doctor. Françiscus, doctor e abbas./ E yo, Juan Sanches de Çehinos, la fise escribir/ por mandado del rey e de la reyna,/ nuestros señores, con acuerdo de los del su Consejo.

1488, diciembre 3. Valladolid.

Para que el corregidor de Logroño determine en las cuantías debidas a Salamen de Leyba, suegro de rabí Yuçe de Salinas, vecino de Haro, ya difunto, de la recaudación de rentas que tuvo a su cargo.- Consejo.

R.G.S. fol. 125.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el corregidor/ e alcaldes de la çibdad de Logroño e a cada uno/ de vos, salud e graçia. Sepades que rabi Yuçe de/ Salinas, vesino de la villa de Haro, nos fiso rellaçion por su petiçion, diziendo que don Salamen de Leyba, su suegro, ya defunto, tobo/ cargo de çiertas rentas de los años pasa/ dos, asy de pedidos e monedas, como de alcavalas/ desa jurediçion e merindad de Logroño. E que/ por algunos conçejos desa dicha merindad/ e personas syngulares della e desa çibdad/ le quedaron e son devidas çiertas quantias/ de mrs., teniendo el pagado la copia e cargo por/ que se obligo, las quales dichas quantias de mrs./ que asy dize que se deven al dicho su suegro,/ como çiertas quantias de mrs. de rentas que le/ son devidas por algunas personas desa dicha/ merindad, asy por obligaciones como en etra manera,/ diz que le pertenescen e le deven aver de derecho. E que/ como quier quel e otros en su nonbre muchas ve/ zes an requerido a los debderes que le den e paguen/ lo que asy son obligados de derecho a le dar e pagar,/ diz que lo non an querido nin quieren fazer, po-

nyendo a/ ello sus excusas non devidas, suplicenos/ e pedionos por merçed, çerca dello le manda/ semos probeer de remedio con justiçia, por ma/ nera que oviese e cobrase todo lo que les devido, e/ como la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el nuestro/ Consejo, fue acordado que nos deviamos man/ dar dar esta nuestra carta para vos en la/ dicha razon. E nos tovimoslo por bien, por la qual vos man/ damos que veades lo suso dicho./ E llamadas e oydas las partes a quien atañe, lo/ mas brebemente que ser pueda, syn dar logar/ a dilaciones de maliçia, salvo solamente/ la verdad sabida determineys e administre/ des sobre llo todo conplimiento de justiçia al dicho ra/ bi Yuçe de Salinas, por manera que la el aya e/alcance çerca de lo suso dicho, e por defecto della/ non aya causa nin razon de se nos mas venir/ nin enbiar a quejar sobrello. E los unos nin/los otros, non fagades ende al, e çetera. Dada en/ la noble villa de Valladolid, a tres dias del mes/ de dizienbre, año del nasçimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos e ochenta e ocho/años. Ba escripto sobre rayado, o diz jure/ diçien e vala. Don Alvaro, doctor. Andreas,/ doctor. Françiscus, doctor e abbas. Yo, Juan Sanches deÇehinos, la fiz escrevir, e çetera.

1488, diciembre 12. Valladolid.

A don Luis de Velasco para que suelte a Jacob y a Heli, hijos del judío don Ça de Ruete, vecino de la villa de Redecilla del Camino, a los cuales tiene presos.- Consejo.

R.G.S. fol. 108.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Luys/ de Velasco, nuestro vasallo, salud e graçia. Sepades que don Ça de Ruete, judío, vesino de la villa de Redecilla,/ asy como padre e conjunta persona de Jacob, judío, e/ Heli, judíos, sus hijos, nos fizo relacion por/ su petiçion, diziendo que se querellaba e querelle/ de vos por que diz que puede aver dies años que los dichos/ sus hijos estaban en la vuestra villa de Velforado, e

que/ syn fazer mal nin dapno a persona alguna, diz que enbias-
tes/ con un vuestro paje a mandar al merino de la dicha vuestra/
villa que prendiese a los dichos sus fijos. E que despues/ aca
an estado e estan en la carçel de la dicha vuestra/
villa, en cadenas e grillos por fuerça, syn tener/ para ello
justa causa, salvo solo lo que diz que a/ vedes dicho e desides
quel hera fiador de çierta quantia/ de mrs. de Fernando de Varo-
ja, por razon de çier/ tas rentas de las vuestras villas de Vel-
forado e La/ Puebla. E commo quier que sobrello a reclamado/ an-
te vos de la dicha presyon, que a los dichos sus fijos te/ nia-
des fecha ynjustamente para que lo soltasedes,/ diz que lo non
avedes querido nin queredes fazer. Antes/ dierades por respues-
ta ençima de vuestra petiçion/ que vos fue sobrello dada, que
ante nos fue presentada, firmada de vuestro nonbre, que los te-
niades presos/ por que vos diese fianças de la haz, seyendo el
fia/ dor, e por que vos diese saneamiento de dos pares de casas/
que desides que vos dixo el tener en la dicha vuestra villa/ de
Velforado, non lo pudiendo nin deviendo fazer de/ de derecho. E
que para ello avedes dicho e desides/ que vos dixe que vos te-
nia ypotecado los dichos sus/ fijos, e que continuando vuestro
mal proposyto por fuer/ ça le teniades presos lo dichos sus fi-
jos e los non/ queriades soltar, suplicandonos çerca dello le
probe/ yesemos de remedio con justiçia, por manera que los/ di-
chos sus fijos fuesen libres e quitos, mandoles/ pagar todos los
males e dapnos e ynteresses/ que a causa de la dicha presyon se
les avian/ recreçido, asy a el commo a los/ dichos sus fijos, e
sobrello/ le proveyesemos commo la nuestra/ merçed fuese. Lo
qual visto en el nuestro/ Consejo fue acordado que nos deviamos/
dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon. E/ nos tovi-
moslo por bien, por que vos manda/ mos sy por causa de lo suso
dicho tenedes/ presos a los fijos del dicho don Ça de Ruete, que
lue/ go los soltedes de la dicha presyon, libres e quitos/ syn
costa alguna, pagandoles asy mismo/ las costas e dapnos e ynte-
resses que a vuestra causa diz/ que ellos an recreçido, despues
aca que los fesistes/ prender. E non fagades ende al, e çetera.

Pero si contra/ esto que dicho es alguna razon por vos avedes por/ que lo non devades asy fazer, vos mandamos/ que del dia que esta nuestra carta vos fuere leyda e note/ ficada fasta diez dias primeros syguientes, lo/ vengades desir o mostrar ante nos en el nuestro/ Consejo, por que asy venido e mostrado, oydas/ amas partes, mandemos determinar lo que sea justiciã,/ con aperçibimiento que vos fazemos que sy asy lo fi/ zieredes, nos vos mandaremos oyr e guardar ente/ ramente vuestra justiciã, en otra manera en vuestra ab/ sençia e rebeldia, mandaremos ver y al dicho/ don Ça e a sus fijos, e determinar lo ques en justiciã,/ syn vos mas çitar nin llamar sobre lo suso dicho./ So la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que de ende/ al que vos la mostrare testimonio sygnado con su/ sygno, por que nos sepamos en commo/ conplides nuestro mandado. Dada en la noble villa/ de Valladolid, a dose dias/ del mes de desienbre año del nascimiento del/ nuestro señor Yhesu Christo, de mile e quatroçientos e/ ochenta e ocho años. Ba escripto entre renglo/ nes, o diz e determinar en ello lo que sea justiciã./ Don Alvaro Iohanes, doctor. Andreas, doctor. Sançius, doctor./ Yo, Juan Sanches de Çehinos, la fiz escrevir/ por mandado del rey e de la reyna, nuestros/ señores, con acuerdo de los del su Consejo.

1489, enero 12. Valladolid.

Incitativa a los alcaldes de la villa de Amusco, a petición de la muger e hijos de Juan Pardo, difunto, vecinos de Burgos, para que el judío don Santo Tuby les pague un libramiento que en él hizo el duque de Nájera, de quien era mayordomo dicho judío.- Consejo.

R.G.S. fol. 372.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos los alcaldes de la villa de/ Hamusco, salud e graçia. Sepades que por parte de la muger e fijos de Juan Pardo,/ ya defunto, vesinos de la

muy noble çibdad de Burgos, nos fue fecharelaçion por/ su peti-
 çion que en el nuestro Consejo fue presentada, deziendo quel du-
 que de Naçara/ devia al dicho Juan Pardo veynte mile mrs., los
 quales dis que le libro/ por un libramiento en don Santo Tuby,
 judio, su mayordomo e recabda/ dor en el pasado de ochenta e ocho
 para que en el postrimero terçio del/ dicho año le pagase la mi-
 tad de los dichos mrs., e en este presente año/ de ochenta e nue-
 ve, en el primero e segundo terçios, la otra mitad de los dichos/
 veynte mile mrs. El qual dicho judio diz que açepto el dicho li-
 bramiento,/ e que despues de asy açeptado, commo quier que le ha
 requerido que les de/ y pague los dichos mrs. del dicho año pa-
 sado que asy les es obligado/ a pagar, diz que lo non querido nin
 quiere haser. Commo quier que sobrello ha sydo/ sobrello muchas
 vezes requerido por ante escrivano e aun el dicho duque dis/ que
 ge lo ha mandado, e que sobrello vos ha requerido que les fizie-
 sedes so/ brello cunplimiento de justiçia, diz que lo non avedes
 querido nin queredes/ faser, poniendo a ello otras excusas non
 devidas, en lo qual avian/ resçevido e resçebian mucho agravio
 e daño. Por ende que nos/ suplicavan y pedian por merçed çerca
 dello les proveyesemos de remedio/ con justiçia, por manera que
 oviesen e cobrasen del dicho judio todo lo/ que asy dis que les
 deven del dicho libramiento, o commo la nuestra merçed fuese. E/
 nos tovimoslo por bien. E mandamos les dar esta nuestra carta
 para vos/ otros en la dicha rason. Por la qual vos mandamos que
 veades lo suso dicho./ E llamadas e oydas las partes a quien
 atañe, lo mas brevemente/ que ser pueda, non dando lugar a di-
 laçiones de maliçia, salvo sola/ mente la verdad sabida, fagades
 e administredes çerca de lo suso dicho/ a la dicha muger e fi-
 jos del dicho Juan Pardo, del dicho Santo Tuby, ju/ dio, todo
 cunplimiento de justiçia, por manera que la ellos ayan/ e al-
 cançen del brevemente, e non ayan cabsa nin rason de se nos ve-
 nir/ nin enbiar mas a quejar sobrello, con aperçibimiento que/
 vos fasemos que sy remysos e negligentes fueredes en faser lo
 suso/ dicho, que nos tornaremos a vos e a vuestros byenes/ com-
 mo a juezes remisos e negligentes que non guardan nin/ obten-

peran las cartas e mandamientos de sus reyes e se/ flores naturales. E los unos nin los otros non/ fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de/ diez mile mrs. a cada uno para la nuestra camara. E de mas man/ damos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplase/ que parescades ante nos en la nuestra corte del día que vos enplasare/ fasta quinze dias primeros syguientes, so la dicha pena a cada/ uno. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para/ esto fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare/ testimonio signado con su signo, por que nos sepamos/ en commo se cunple nuestro mandado. Dada en la noble villa/ de Valladolid, a doze dias del mes de enero, año del nascimiento de/ nuestro señor Ihesu Christo, de mile e quatroçientos e ochenta e nueve/ años. Va escripto entre renglones o dis de Corçega./ Don Alvaro. Ihoanes, doctor. Alfonsus, doctor. Françiscus, doctor. Françiscus, doctor e ábbas. Yo, Juan Sanches de Çehynos, la fize/ escrevir por mandado del rey e de la reyna, nuestros señores, con a/ cuerdo de los del su Consejo.

1489, enero 17. Burgos.

A los alcaldes y otras justicias de las villas de Grañón y Redecilla del Camino que determinen en la demanda de ciertos vecinos de los lugares de Hebrillos y Villa de Pún, jurisdicción de Grañón, sobre préstamos usurarios.- Condestable y Consejo. R.G.S. fol. 65.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos los alcaldes/ e otras justicias qualesquier, asy de la dicha vi/ lla de Grañon commo de la villa de Redecilla del Camino,/ e a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades que Juan Gomez,/ clerigo, e Rodrigo Alfonso, e Juan de Valdevielso, e Martin/ Sanches, e Martin Fernandes, e Juan de Piño, e Juan de Ruy Lopez,/ vezinos de los logares de Hebrillos e Villa de Pun, que son/ de la jurediccion de la dicha villa de Grañon, nos fizieron/ relacion por su

petyçion que en el nuestro Consejo presentaron,/ desiendo que-
llos venieron a muy grand proveza a cab/ sa que se apedrearon,
e que con la dicha probeza e nesçe/ sydad, para mantenimiento
de sus casas, ovieron de tomar/ fiado çiertas fanegas de pan de
un judio que se llama Uziel,/ vesino desa dicha villa de Rede-
çilla, e de otro judio que se llama/ Abrahen, vesino de la vi-
lla de Cereço, los quales dichos judios/ diz que non les que-
sieron dar fasta que les fesieron fazer obli/ gaçiones e contra-
tos usurarios a su contentamiento,/ tales que diz se provara por
quatro fanegas de pan levar/ ocho, y a otros fazerles otorgar
recabdos que sueñen de/ mrs. e poner por la fanega de trigo a
çiento e çinquenta/ mrs., non valiendo mas de a ochenta. E asy-
mismo/ se provaria del mesmo logro pedirles otra vez renue/ vo
de manera que segund los trabtan ellos, sy asy pasase/ queda-
rian perdidos e destruydos. Por ende que nos su/ plicavan e pe-
dian por merçed çerca dello les proveyese/ mos de remedio con
justiçia, por manera que los dichos/ judios non les oviesen de
levar e levasen el dicho logro/ e renuevo, e que se contentasen
con lo que valia la cosa/ e pan en tienpo que dellos lo resçi-
bieron. E sobrello/ les proveyese como la nuestra merçed
fuese. E por/ quanto nos en las cortes que en la villa de Madri-
gal/ mandamos fazer e fesimos a petyçion de los procuradores/
de las çibdades e villas e logares destos nuestros/ reynos, que
ende fueron ayuntados, fesimos e hor/ denamos çiertas leys e
hordenanças, en las/ quales se contyene una ley e hordenança
que çer/ ca deste caso fabla, su thenor de la qual es este/ que
se sigue: Otrosy muy exçelentes señores,/ sepan vuestra alteza
que algunos de los reyes de glo/ riosa memoria, vuestros ante-
çesores, conforman/ dose con la ley divina; aquí entre la ley./
Por ende que nos mandamos a todos e a cada uno/ de vos, en vues-
tros logares e jurediçiones, que veades/ las dichas leyes e hor-
denanças que de suso/ van encorporadas, e las guar/ dedes e
cunplades e fagades guar/ dar e conplir e esecutar, en todo/ e
por todo, segund e por la forma e manera/ que en ella se con-
tyenen. E contra el thenor e/ forma della non vayades nin pase-

des/ nin consintades yr nin pasar, agora nin de/ aqui adelante en tienpo alguno nin/ por alguna manera, so pena de la/ nuestra merçed e de diez mile mrs. a cada uno/ de vos por quien fincare de lo asy fazer/ e conplir, para la nuestra camara. E de mas mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare/ que vos enplaze que parescades ante nos en/ la nuestra corte, do quier que nos seamos, del dia/ que vos enplazare fasta quinze dias primeros/ syguientes, so la dicha pena. So la qual man/ damos a qualquier escrivano publico que para esto fuere/ llamado, que de ende al que vos la mostrare testimonio/ sygnado con su sygno por que nos sepamos en commo cunplides nuestro manda/ do. Dada en la muy noble çibdad de Bur/ gos, a diez e syete dias del mes de henero, año/ del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile/ e quatroçientos e ochenta e nueve años./ Condestable don Pero Fernandes de Velasco,/ condestable de Castilla, conde de Haro, la/mando dar por virtud de los poderes que/ del rey e de la reyna, nuestros señores, tyene./ Yo, Juan Sanches de Çehinos, escrivano de camara de sus/ altezas, la fiz escrivir por su mandado/ con acuerdo de los del su Consejo. Gun/ disalvus, liçenciatus. Françiscus, doctor e abbas. Registrada,/ Sancho Ruys. Por chançeller, Françisco de Çesuso.

1489, mayo 27. Burgos.

Requerimiento con emplazamiento a petición de Lope de San Víttores y Diego de San Víttores, mercaderes vecinos de Burgos, contra los alcaldes de la villa de Cornago, que por negligencia en el desempeño de su cargo favorecieron la huída a la villa de Corella, en el reino de Navarra, de ciertos judfos, a quienes habían confiado su hacienda.- Condestable y Consejo.
R.G.S. fol. 153.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Diego Ramyres, e Gonçalo Peres/ e Ferrando Calvo, alcaldes de la villa de Cornago, salud e graçia./Sepades que Lope de Sant Víttores e Diego

de San Bitores, mer/ caderes, vesinos de la muy noble çibdad de Burgos, nos fisieron/ relaçon por su petiçon que en el nuestro Consejo presentaron/ disiendo que podia aver un año, poco mas o/menos tienpo, que Davi Chico, judio, mercader, vesino de- sa dicha/ villa, estando cargado de muchas debdas e deviendo/ las a muchos acreedores entre las quales devia dosi/ entas arrobas de lana fina merina blanca de sierra?, las/ quales avia de dar en la villa de Sant Pedro de Yanguas,/ dis que se alço con lo quel asy a ellos e a otros devia,/ con fazienda suya e agena, e se çento y fue/ fuera destos nuestros reynos para la villa de Corella, ques/ en el reyno de Navarra, de cuya cabsa por parte dellos/ fue acusado segund el thenor e forma de la ley/ por nos fecha en las cortes de Toledo contra los mercaderes/ e canbiadores e personas que asy se alçan, dis que fue/ pregonado e preso por vos los dichos alcaldes. E dis questando/ el dicho judio preso en la carçel publica desa dicha/ villa por esta misma cabsa, dis que vos, los dichos alcaldes,/ lo mandastes soltar e que por vuestro mandamiento fue/ suelto de la dicha prision syn les faser satisfaçion/ nin pago de lo que les devia e era encargo, e syn proçeder/ contra el dicho judio algunas penas estables- çidas por las/ leyes de Toledo, en que dis que yncurrio, non lo pudiendo nin de/ viendo soltar nin mandar soltar, segund la cally/ dad de la cabsa. El qual dicho judio, despues se/ torno a la dicha villa de Corella, logar previllejado,/ por lo qual dis que vosotros sois thenudos e de derecho/ obligados a les dar e pagar por ser negligentes/ en vuestros ofiços de justiçias, las dichas dosientas arrobas/ de lana fina con mas treinta mile mrs. de costas e daños/ que a esta causa por vuestra culpa avian fecho e les/ avian venido de daño, e a padescer en vuestras personas/ las penas contenidas en las leyes de nuestros reynos,/ quel dicho judio avia de reçeibir por lo aver vosotros sol/ tado syn ellos ser satisfechos/ e pagados. Por ende que nos supli/ cavan e pedian por merçed, çerca dello les/ proveyeseamos de remedio con justiçia,/ por manera que oviesen e cobrasen las dichas do-

sientas arrovas de lana/ fina merina, con mas los dichos treinta mile/ mrs. de costas que avian fecho a vuestra culpa./ E sobre todo, les proveyesemos de remedio con justia, / o commo la nuestra merced fuese. Lo qual visto en el nuestro Consejo, / fue acordado que nos deviamos mandar dar/esta nuestra carta para vosotros en la dicha rason. E nos/ tovimoslo por bien, por la qual os mandamos que luego/ dedes e entreguedes a los dichos Lope de San/ Bitores e Diego de San Bitores, mercaderes, e al que su/ poder oviere, las dichas dosientas arrobas de lana fina/ merina blanca, que asy dis que soys thenudos e de derecho/ obligadas a les dar e entregar por aver seydo remisos/ e negligentes en vuestros oficios de justia. E mas les/ dad e pagad los dichos treinta mile mrs. que/ a vuestra causa e culpa avian fecho e les/ avian. Venido de dano a vuestra cabsa se/ gund e commo dicho es, todo bien e conplidamente/ en guisa que les non mengue ende cosa alguna./ E non fagades ende al por alguna manera, so pena de la/ nuestra merced e de dies mile mrs. a cada uno de vos/ para la nuestra camara. Pero sy contra esto que dicho es alguna/ rason por vosotros avedes por que la non devades asy/ faser e conplir por quanto vosotros soys alcaldes e/ justias en esta dicha villa, de manera que de/ vosotros alla non podran aver nin alcançar con/ plimiento de justia. Sobre lo qual juraron e dieron yn/ formacion segund que la ley en tal caso manda./ Por lo qual el conosçimiento dello pertenesçe a nos./ Por ende vos mandamos que del dia que esta nuestra carta/ vos fuere leyda e notificada en vuestras personas/ sy podieredes ser avidos, sy no ante las puertas de vuestras moradas donde mas continuadamente/ vos soledes acoger, disiendolo o fasiendolo saber/ a vuestras mugeres e hijos, sy los avedes, / sy non a algunos de vuestros parientes o vesinos mas/ cercanos, que vos lo digan e fagan saber, / por que despues non podades pretender y/ norancia que lo non sopistes nin vino/ a vuestra notia, fasta dose dias/ primeros siguientes, los quales vos damos/ e asignamos por tres pla/ sos, los primeros seys dias/ por primero plaso e los otros tres/ dias por segundo plaso, e los otros tres/ dias por el ter-

çero plaso e termino preterito, acabado,/ vengades e parescades ante los oydores de la vuestra/ audiençia a desir e alegar çerca dello de vuestro derecho,/ todo lo que desir e alegar quiesieredes en guarda de/ vuestro derecho fasta la sentençia definitiva ynclusive, e/ despues della para la qual oyr e para todos los/ otros abtos a que de derecho devedes ser çitados e llamados,/ ynçidentes, emergentes, anexos e conexos. Nos/ por esta nuestra carta vos çitamos e llamamos/ puramente con aperçibimiento que vos fasemos/ que sy en los dichos plasos o en qualquier dellos/ paresçieredes ante los dichos nuestros oydores, aquellos/ vos oyran e guardaran enteramente/ vuestra justiçia, en otra manera en vuestra absençia/ e rebeldia oyran a la parte de los dichos Lope de San/ Bitores e Diego de San Bitores, mercaderes, todo lo que desir/ e alegar quisieren contra vosotros çerca de lo suso/ dicho, e determinaran en ello lo que fallaren por justiçia/ syn vos mas çitar nin llamar nin atender sobre/ ello. So la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano/ publico que para este fuere llamado, que de ende al que vos/ la mostrare testimonio signado con su signo, por que nos/ sepamos en commo se cunple nuestro mandado./ Dada en Burgos, a veynte siete dias del/ mes de mayo de mile e quatroçientos e ochenta e nueve/ años. El condestable don Pero Ferrandes de Velasco, con/ destable de Castilla, conde de Haro, por virtud de los/ poderes que del rey e reyna, nuestros señores tiene, la mando/ dar. Yo Juan Sanches de Çehynos, escrivano de camara de sus/ altesas, la fise escrivir con acuerdo de los del su Consejo./ Gundisalvus, liçençiat, Franciscus, doctor e abbas.

1489, julio 21. Burgos.

Comisión a petición de Mose, judío vecino de Haro, que reclama una viña que le pertenece.— Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 226.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e/ reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, e çetera. A vos el/ bacheriller Juan Garcia de Santo Domingo, vesyno de la villa de Miranda de Hebro, salud e gracia. Sepades que Mose, judio, ve/ syno de la villa de Haro, nos fiso relacion por su/ peticion, desyendo quel oviera enpeñado una viña/ a ençense en el logar de Tobira, a Pero Martines de Mirabeche,/ vesino de Tobira, ya defunto, por dies mile mrs./ El qual dicho Pero Martines dis que ha veynte años, poco mas/ o menos que ha gosado de la dicha viña, e el ha pa/ gado el ençense della, que puede aver seys años/ que por un alcalde mayor del duque de Plasencia, ya de/ funto, le fue mandado que dentro de quatro años/ quitase la dicha viña, pues que non la podia ven/ de~~r~~ nin enpeñar, syn liçencia del dicho duque donde non/ que uviese? perdido el abçion de la dicha viña. E dis/ que antes que llegase el dicho termino de los dichos/ quatro años, el dicho Pero Martines de Mirabeche e Juan, su/ nieto, en su nonbre, la pasaron a terçera persona la/ abçion de la dicha viña. E dis que agora el dicho Pero/ Martines pide los dichos dies mile mrs. que ge los de, e dos/ casas que le estaban ypotecadas para el saneamiento/ de los dichos dies mile mrs. En lo qual sy asy pa/ sase que resçebiria mucho agravio e daño, por que/ era çierto que en el tienpo quel dicho Pero Martines tovo la dicha/ viña oviera de provecho della mas de veynte mile/ mrs. por donde el debia ser quito e libre de los/ dichos dies mile mrs., pues que dis que estava bien/ entregado e pagado dellos. E dis que asymesmo/ el e Yuda, su fijo, ovieron avido algunos tratos/ con Juan Duase, cura de Santurde, e con Juan Martines, cura de/ Mijancas, ya defuntos, e con Juan Ruys de Riballo/ sa, vesino de Berantevilla, a quien contra toda conçiençia dis que les levaron muchas quantyas de mrs. e/ otras costas en fraude de usura. E que agora los/ herederos de los dichos clerigos e el dicho Juan Ruys, por/ virtud de çiertos recabdos que en su/ poder quedaron les tornan por ente/ ro a demandar los dichos mrs.,/ en lo qual sy asy/ oviese de pasar, que resçebirian/ mucho agravio e daño. Suplico/ nos e pidionos por

merçed, en todo les proveyesemos/ de remedio con justiçia, por manera que non resçebiesen/ tan grande agravio, mandando cometer lo suso dicho/ a una buena persona de çiençia e conçiençia desa/comarca, para que lo viese e determinase en ello lo que/ fuese justiçia. E nos tovimoslo por bien. E confi/ ando de vos que soys tal persona que guardareys/ nuestro serviçio e el derecho a las partes, e bien e deligente/ mente fareys lo que por nos vos fuere mandado e en/ comendado, es nuestra merçed de vos encomendar e/ cometer lo suso dicho, e por la presente vos lo/ encomendamos e cometemos. Por que vos mandamos/ que veades lo suso dicho, de que de suso se fase mençion./ E llamadas e oydas las partes a quien atañe,/ synplemente e de plano, syn estrepitu e fygura/ de juisio, non dando lugar a dilagiones de malicia, salvo/ solamente la verdad sabida, determinedes en ello lo/ que fallaredes por justiçia por vuestra sentençia o sentençias,/ asy ynterlocutorias commo definitivas, las/ quales e el mandamiento o mandamientos que en la/ dicha rason dieredes e pronunçiaredes, podades llegar/ e lleguedes a pura e devida esecuçion, con efecto quan/ to e commo con derecho devades. E mandamos a las dîchas/ partes e a otras qualesquier personas que para ello devan/ ser çitadas e llamadas, que vengán e parezcan/ ante vos a vuestros llamamientos e enplasamientos/ a los plasos e so las penas que les vos pusiere/ des, o mandaredes poner de nuestra parte. Las quales, nos/ por la presente les ponemos e avemos por puestas,/ para lo qual todo que dicho es e para cada una cosa/ e parte dello, vos damos poder conplido por esta/ carta, con todas sus ynçidençias e dependençias, e/ mergençias, anexidades e conexidades. E non/fagades ende al. Dada en la muy noble çibdad de/ Burgos, a veynte e un dias del mes de jullio, año/ del nasçimientto de nuestro señor Ihesu Christo de mile/ e quatroçientos e ochenta e nueve años./ El condestable don Pero Ferrandes de/ Velasco, condestable de Castilla,/ conde de Haro, por virtud de los poderes/ que del rey e de la reyna, nuestros señores/ tyene, la mando dar. Yo, Juan San/ ches de Çehinos, escrivano de camara de

sus altesas,/ la fise escrivir con acuerdo de los del su Consejo./ Alfonso de Quintanilla. Franciscus, doctor abbas.

1489, julio 23. Burgos.

Comisión a petición del judío Yuda Cobo, vecino de Haro, reclamando los bienes muebles que respondían de la cantidad de que él había salido fiador.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 240.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey/ e reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, e çetera. A vos/ el bachiller Juan Garcia de Santo Domingo, vesino de la villa/ de Miranda de Hebro, salud e gracia. Sepades que/ Yuda Cobo, judio, vesino de la villa de Haro, nos/ fiso relacion por su petycion, desyendo que puede/ aver dose años. poco mas o menos, que don Mose/ Cobo, su padre, entro fiador por çiertas personas/ a Ferrando Peres de Aranda, vesyno de la villa de/ Treviño, ya defunto, por quantya de nueve mile/ mrs. E por quel dicho su padre dis que non podia/ cobrar de las tales personas por quien entro/ fyador de los dichos mrs., e por el non poder pagar/ por ellos, dis que uvo de contrabtar con el dicho/ Ferrando Peres que le tomase unas casas e un ma/ juelo que tenia en la villa de Berantevilla a/ enpeño por los dichos mrs. E dis quel dicho Ferrando/ Peres non quiso menos que le fesyese una venta/ llana dello, la qual dicha venta el dicho su padre/ dis que le fiso. E el dicho Ferrando Peres dis que le dio/ a parte un alvala fyrmado de su nonbre, la qual el/ tenia que como quier que le avia fecho la tal/ venta, que cada e quando le tornase sus dineros/ que le dexaria la dicha su casa e majuelo, e daria/ la venta por ninguna. E conçertara con el que le diese/ en cada año dies e seys fanegas de pan trigo/ e çevada de renta por la dicha casa e majuelo./ La qual renta dis quel ovo seys años, que valio los/ dichos nueve mile mrs. e mas. E por mayor fyr/ mesa, el dicho Ferrando Peres le pidio que le fesyese/ recabdo de le faser sano

la dicha casa e ma/ juelo. Despues de pasados los dichos dose años, e/ mas tienpo, dys quel dicho su padre con nesçesydad,/ ovo de vender la dicha casa, que valio mas de veynte/ mile mrs. E dis que commo el dicho/ Ferrando Peres lo sopo acordo de le/ enbiar a requerir con el recab/ do judiego que sobre el caso dis/ que le fiso. E dis que el le respon^dio que entrase en cuenta con el de/ las rentas de pan que tenia resçe/ bidas, e sy non montase la quantya quel ge lo queria/ pagar. El qual dis que non lo quiso faser, mas/ antes dis que yendo contra las leys destos nuestros/ reynos acordo de le enbiar cartas del vicario de/ Treviño, estando el ausente. E quando vino a su/ tierra syn el saber cosa dello, pasando por la/ villade Berantevilla, dis que le prendieron con un/ braço seglar de quantya de nueve mile mrs., sobre lo/qual uvo de enbiar al vicario de Santo Domingo de la/ Calçada, el qual dio una ynibición sobre el mismo ca/ so en que le mando soltar. E ynibiendo al dicho vicario/ de Treviño, e aun con todo, dis que non le soltaron a cab/ sa que te-
nia presentado el recabdo que sobre/ el tenia de le abonar la dicha casa e majuelo. E/ dis que ovo de tener manera con la parte que lo oviese de/ soltar sobre fiadores para tornar a la carçel, e cada e/ quando que le requiriese. E que sobre esto gasto mas de/ mile e quinientos mrs., asy en las costas que avia fecho,/ commo en seysçientos mrs. que le levo el prestamero para/ la pena del braço seglar. En lo qual todo dis que avia/ resçebido mucho agravio e dafio. Por ende que nos supli/ cava e pedia por merçed çerca dello le proveyesemos/ de remedio con justiçia, mandando cometer lo suso dicho/ a una buena persona desa tierra e comarca, para que breve/ mente, sabida solamente la verdad, le fe/ syese complimiento de justiçia. E nos tovimoslo/ por bien. E confiando de vos que soys tal persona que/ guardareys nuestro serviçio e el derecho a las partes, e/ bien e deligentemente fareys todo lo que por nos vos/ fuere mandado e encomendado, es nuestra merçed de vos/ encomendar e cometer lo suso dicho, e por la presente/ vos lo encomendamos e cometemos. Por ende que vos man/ damos que veades lo suso dicho, de que de suso se fase/ man-

çion. E llamadas e oydas las partes a quien/ atañe, synplemen-
te e de plano, syn estrepitu/ e fygura de juisio, non dando lo-
gar a dilaçiones/ de malicia, salvo solamente la verdad sabida,/
determinedes en ello lo que fallaredes por justiçia por/ vuestra
sentençia o sentençias, asy ynterlocutorias/ commo definitivas.
Las quales e/ el mandamiento o mandamientos/ que en la dicha ra-
son dieredes e pronun/ çiaaredes, podades llegar e llegue/ des a
pura e devida esecuçion con/ efecto, quanto e commo con derecho/
devades. E mandamos a las dichas/ partes e a otras qualesquier
personas que para ello devan/ ser llamadas que vengan e pares-
can ante vos/ a vuestros llamamientos e enplasamientos, al pla-
so/ o plasos que so las penas que les vos pusyeredes/ o mandare-
des poner de nuestra parte. Las quales nos por/la presente les
ponemos e avemos por puestas./ Para lo qual todo que dicho es e
para cada cosa e parte/ dello, nos por esta carta vos damos po-
der conplido,/ por esta carta, con todas sus ynçidençias e de-
pendençias,/ emergençias, anexidades e conexidades. E non fa/
gades ende al. Dada en la noble çibdad de Burgos,/ a veynte e
tres dias del mes de jullio, año del nasçi/ miento de nuestro
señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e/ ochenta e nueve
años. El condestable don Pero/ Ferrandes de Velasco, condesta-
ble de Castilla, conde de/ Haro, por virtud de los poderes que
del rey e de la reyna,/ nuestros señores, tyene, la mando dar.
Yo, Juan Sanches/ de Çehinos, escrivano de camara de sus/ alte-
sas, la fise escribir con acuerdo de los del su Consejo./ Alon-
so de Quintanilla. Françiscus, doctor e abbas.

1489, julio 29. Burgos.

Carta para que Juan de Luján, corregidor de Logroño, to-
me un acompañado para juzgar la pendencia que tiene con rabí
Jacob Galochero, físico, judío, vecino de esa ciudad, con rabí
Ça, judío, vecino de la misma.- Condestable y Consejo.
R.G.S. fol. 251.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Juan de Luxan, nuestro corregidor/ de la noble çibdad de Logroño, o vuestro logarteniente en el dicho/ ofiçio, e a cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada,/ o su traslado sygnado de escrivano publico, salud e graçia. Sepades que raby Jaco Galoçhero, fysyco, judio vesino de la dicha çibdad de Logroño, nos fiso relaçion/ por su petiçion, desiendo que raby Ça, judio, vesino de la dicha çibdad, le ovo acusado/ e acuso ante vos, el dicho corregidor, desiendo quel le avia dado dos bofetadas/ e le avia mesado, sobre lo qual dís que le acuso criminalmente,/ e que vos el dicho corregidor faseys proçeso contra el. E dís quel se abria/presentado a vuestra carçel, salvo por que dís que se teme que non le guar/ dariades su justiçia, porque dís quel vos ha por muy sospechoso: por/ le aver seydo dís que odioso e favorable al dicho rabi Ça, y dís que/ aunque tiene remedio de la recusacion, dís que ha reçelo que vos,/ el dicho corregidor, tomareys aconpañado con vos a persona de vuestra parte e/ tal que fara lo que vos quesieredes, e que aunque otra cosa quiera faser, que/ non osara nin lo podra faser. Por ende que nos suplicava e pedia/ por merçed çerca dello con remedio de justiçia le mandasemos proveer, mandando/ nonbrar una buena persona, syn sospecha, que sea aconpañado junta/ mente con vos el dicho corregidor para conosçer de la dicha cabsa, syn/ el qual vos, el dicho corregidor, non podiesedes conosçer nin determinar./ E que a nos juntamente fesiesedes la solennidad juratoria/ que la ley manda, o çerca dello le mandasemos proveer lo que la nuestra/ merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos manda/ mos que seyendo puesta en vos sospecha por ser en forma y/ tienpo segund que el derecho en tal caso quiere, tomedes con vos por aconpañados dos regidores de la dicha çibdad. E fasiendo el juramento e solennidad/ que la ley manda, todos tres juntamente, e no el uno syn el otro,/ conosçays del dicho pleito e negoçio, seyendo llamadas e oydas las/ partes a quien toca, e determineys en ello brevemente lo que fallaredes/ por justiçia. Para lo qual asy faser e conplir e esecutar, damos poder/ conplido a los di-

chos dos regidores que asy tomaredes por aconpañados/ para lo suso dicho, en todas sus ynçidençias, dependençias, e/ mergençias, anexidades e conexidades. E non fagades ende al/ por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mile mrs./ para la nuestra camara, a cada uno que lo contrario fesiere. So la qual dicha/ pena, mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que/ dende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por que nos/ sepamos en commo cunplides nuestro mandado. Dada en la muy/ noble çibdad de Burgos, a veynte e nueve dias del mes de/ jullio, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e/ ochenta e nueve años. El condestable don Pero Ferrandes de Velasco,/ condestable de Castilla, por virtud de los poderes que tiene del rey e/ de la reyna, nuestros señores, la mando dar. Yo, Sancho Ruys de Cuero,/ secretario de sus altesas, la fise escrivir con acuerdo de los del su Consejo.

1489, octubre 26. Burgos.

Que se averigüe lo que el judío don Çad Ruete debe a Ferrando de Baroja, por cuya causa está preso Pedro Sánchez Gordo, vecino de Belorado.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 26.

Don Fernando y doña Ysabel, e çetera. A vos los alcaldes de la villa de/ Vilhorado y a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades/ que por parte de Pero Sanches Gordo, vesino desa dicha villa, nos fue fecha/ relacion quel estava preso en esa dicha villa, en la carçel della, po/ dya aver un año y medio, poco mas o menos, a causa que dis que/ seyendo el merino desa dicha villa, don Çad Ruete, judio, que dis que/ estava preso en la carçel dessa villa, el qual avia prendido el/ merino su anteçesor por çierta quantya de mrs. que dis que le era/ demandada por Ferrando de Baroja, vesino desa dicha villa,/ se ausentara della, sobre lo qual dis que el fuera demandado por parte del dicho Ferrando de

Baroja ante los alcaldes desa/ villa, ante quien el allegara de su derecho e del derecho/ del dicho don Çad Ruete. E dis que fue- ra condenado/ a que diese e pagase al dicho Ferrando de Baroja todo lo quel/ dicho don Çad le devia, o le truxese preso a la di- cha carçel./ De la qual sentençia dis quel apelara, e que ente- rado de la dicha/ apelacion fuera confirmada, commo quier que por vosotros/ nunca se averiguo quanto devia el dicho don Çad, judio, al dicho Fer/ nando de Baroja, e dis quel dicho judio an- da ausentado desa/ dicha villa, de lugar en lugar, e que a las veses entra en esa dicha/ villa, escondidamante, de manera que non se ha fecho la dicha ave/ riguaçion. Por ende que nos supli- cava y pedia por/merçed, çerca dello le proveyesemos de remedio con justia, por/ manera que se averiguase la dicha cuenta de lo que devia el dicho/ don Çad, judio, al dicho Fernando de Ba- roja, a cuya causa/ el estava preso, o sobre ello le proveyese- mos commo la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el nuestro Consejo, fue acordado/ que nos deviamos mandar dar esta nues- tra carta para vosotros e para/ cada uno de vos en la dicha ra- son. E nos tovimoslo/por bien, por la qual vos mandamos que lue- go, lo mas/ brevemente que ser pueda, averigueys/ la dicha cuen- ta de lo que devia e deve el dicho/ don Çad Ruete, judio, al di- cho Ferrando de Baroja,/ por ende el dicho Pero Sanches Gordo esta preso/ en esa dicha villa. Y sy caso fuere que no pudí/ ese ser avido el dicho Hernando de Baroja/ para averiguar la dicha cuenta, mandamos a vos, los dichos/ alcaldes o a qualquier de vos, que pongades plaso en casa/ del dicho Fernando de Baroja non pudiendo ser avido, segun/ dicho es, de dies dias primeros siguientes para que muestre e/ averigue ante los de nuestro Con- sejo, lo quel dicho judio le/ deve, a cuya causa el dicho Pero Sanches Gordo esta preso,/ con aperçibimiento que le fazemos que sy no mostrare la dicha/ averiguaçion en el dicho termino, pasado aquel nos mandare/ mos soltar al dicho Pero Sanches Gor- do e darle por libre y quito/ de todo lo suso dicho. E non fa- gades ende al por alguna manera,/ so pena de la nuestra merçed e de dies mile mrs. a cada uno de vos/ para la nuestra camara.

E de mas madamos al ome que vos esta/ nuestra carta mostrare, que vos enplaze que parescades ante nos,/ del dya que vos enplazare fasta quinze dyas primeros sy/ guientes. So la qual dicha pena, mandamos a qual/ quier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de ende al que/ vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno por/ que nos sepamos en commo se cunple nuestro mandado. Dada en la/ muy noble çibdad de Burgos, a veynte e syete dias del mes/ de otubre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de/ mile y quatroçientos e ochenta e nueve años. Va escripto sobre/ raydo o dis vos enplazare que parescades ante nos, vala./ E mandamos que sy el dicho Fernando de Baroja non estuviere en/ esa dicha villa, nin fuere fallado en ella para le entimar / esta dicha nuestra carta, que aquella sea notificada a la muger del dicho/ Fernando de Baroja sy ende estuviere. E de mas desto,/ mandamos que esta dicha nuestra carta sea pregonada en esa/ dicha villa, e non pueda en eso pretender dello ynorançia que lo non/ supo. Don Pero Ferrandes de Velasco, condestable de Castilla, conde de Haro, por/ virtud de los poderes que del rey e de la reyna, nuestros señores tiene, la mando/ dar. Yo, Iohan Sanches de Çehinos, escrivano/ de camara de sus altezas, la fise escrivir con acuerdo de los de su Consejo. Condestable./ E en las espaldas esta escripto este nonbre. Gundisalvus, liçen/ çiatu.

1489, octubre 29. Burgos.

A los alcaldes de Santo Domingo de la Calzada, para que entiendan en la demanda de Fernando Sánchez, escrivano vecino de Grañón, que dice se le señala falsamente como fiador del ju-
dío don Santo, arrendador de las alcabalas del dicho lugar de Grañón.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 32.

Don Ferrnando e doña Ysabel, por la graçia de Dios/ rey e reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, e çetera. A vos los/ al-

caldes de la çibdad de Santo Domingo de la Calçada/ e a cada uno de vos, salud e graçia. Sepades que/ Ferrnando Sanches, nuestro escrivano, vesino de la villa/ de Grañon, se nos querello de Symuel, judio, asy/ como arrendador e fiel cogedor, que el ha seydo de/ las alcavalas de la dicha villa de Grañon. E cometiendo/ el caso, digo que en çiertos dias de los meses de ago/ sto e setyembre deste año de la data desta nuestra/ carta,dis que el dicho judio, en menospreçio nuestro e de la nuestra/ justiçia e de las penas en tal caso establesçidas,/ no le aviendo el fecho nin dicho cosa alguna por que/ deviese ser ynjurado nin viltupiriado, dis que ha/ dicho e divulgado por muchas partes quel, seyendo nuestro/ escrivano, le avia puesto una fiança de las dichas/ alcavalas que don Santo, su padre, avia tomado de la/ dicha villa, non aviendo el salido por tal fiador/ commo en la obligaçion que antel avia pasado/ estava escrito e asentado, e que en ello avia el/ cometido falsedad, e que era falso por que nunca tal/ cosa el otorgara, e que commo falso avia seydo pu/ gni-do e castigado. Lo qual dis que le avia levan/ tado malamente e contra toda verdad por que era y es/ çierto quel, juntamente con otros de la dicha villa, se obli/ garon e salio el por fiador con los otros, segund/ que realmente dis que se contiene en la obligaçion que/ antel sobrello paso e se otorgo. E que pues el dicho/ judio lo fiso maliçiosamente por le desonrrar e/ ynju-riar, en lo qual avia caydo e yncurrido en/ muy grandes e graves penas en derecho establesi/ das, las quales devia de padecer en su persona/ e bienes. Por ende que nos suplicava e pedia por merçed, las mandasemos esecutar en su persona/ e bienes, por manera que a el fuese castigo, e a otros exenplo, o sobrello le proveyesemos commo la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el nuestro Consejo que/ nos deviamos mandar dar esta nuestra carta para/ vosotros en la dicha rason. E nos tovimoslo por/bien. Por la qual vos mandamos/ a vos e aqualquier de vos, que fagades/ pesquisa e ynquisiçion por quantas/ partes e vias mejor e mas conpli/ damente podierdes saber la/ verdad çerca de lo suso dicho, commo/ paso e ha pasado. E asy sabida, la fagades escribir/

en linpio al escrivano o escrivanos por ante quien pasare, pagando/ le su derecho el dicho Ferrando Sanches, e çerrado e sellado en/ manera que faga, lo enbierdes ante los del nuestro Consejo, que por nuestro/ mandado residen en la çibdad de Burgos, por que asy antellos/ traydo lo vean e provean en ello lo que fallaren por justia, Para lo qual vos mandamos que llamedes al dicho Symuel,/ judio, para ver presentar, jurar e conoçer los testigos que sobrello/ tomardes. E mandamos a todas e qualesquier personas/ de quien vos entendieredes informar e saber la verdad çerca/de lo suso dicho, que vengan e parescan ante vos a vuestros/ llamamientos e enplasamientos, al plaso e so las penas/ que les vosposierdes o mandardesponer de nuestra parte./ Las quales nos por la presente les ponemos e avemos/ por puestas. Para lo qual todo que dicho es e para cada una/ cosa e parte dello, vos damos poder conplido por/ esta nuestra carta, con todas sus inçidencias e dependencias,/ e mergencias, e anexidades e conexidades. E non/ fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed/ e de dies mile mrs. a cada uno de vos para la nuestra/ camara. E de mas mandamos al ome que vos esta nuestra/ carta mostrare, que vos enplase que parescades ante nos,/ del dia que vos enplasare fasta quinze dias primeros/ siguientes. So la qual dicha pena, mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la/ mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepa/ mos en como se cunple nuestro mandado. Dada en la muy/ noble çibdad de Burgos, a veynte e nueve dias del/ mes de otubre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu/ Christo de mile e quatroçientos e ochenta e nueve años./ El condestable don Pero Ferrandes de Velasco, condestable/ de Castilla, conde de Haro, por virtud de los poderes que del/ rey e de la reyna, nuestros señores tiene, la mando dar./ Iohan Sanches de Çehinos, escrivano de camara se sus altesas,/ la fise escrivir con acuerdo de los de su Consejo./ Gundisalvus. liçenciatus.

1489, diciembre 17. Burgos.

Que se tome un acompañado para juzgar el pleito que tratan Salamon Levi, judío, vecino de Haro, contra Bertol Sánchez, por exigirle éste una obligación que ya ha pagado.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 195.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el ba/ chiller Juan Martines de Alvela e a vos el bachiller Dariaga Rodrigues,/ vezinos de la çibdad de Logroño, salud e graçia. Sepades que/ Salamon Levi, judio, vezino e morador en la villa de/ Haro, nos fizo relaçion por su petiçion deçiendo que/ pleito se trato entre el de la una parte e Bertol Sanches,/ vezino de la dicha çibdad de Logroño de la otra, ante/ la justiçia de la dicha çibdad, sobre razon quel dicho Ber/ tol Sanches deçia que le devia tres mile mrs. por una/ obligaçion que sobre el mostro, por virtud de la/qual diz que le fiço prender e tener preso por espaçio e/ tyempo de çinco meses y mas tyempo, non le valiendo ra/ zon ni justiçia alguna, aunque dezia e provava estar/ ya pagada la tal obligaçion, e lo mostro asy por/ carta de fyn e quito, e aun en las espaldas de la/ dicha obligaçion estava asentada e puesta/ la paga. E que asy es lo çierto que la dicha obliga/ çion diz que esta pagada segund diz que lo tiene/ provado cunplidamente ante la justiçia de la/ dicha çibdad de Logroño, e asy diz que fue visto/ por el allende de la dicha çibdad, e fue pronunçiado/ por sentençia por el dicho alcalde que dello conosçia, que/ provando e trayendo ante el la carta de fyn e quito, le/ dava por asuelto e le mandava dar çiertas prendas/ que le tenya. De lo qual diz quel dicho Bertol Sanches ape/ lo e se presento antel regymiento de la dicha çibdad por/ que allí el es diz que enparentado e favoresçido,/ e el es un judio e pobre, e porque nunca del allí al/ cançe complimiento de justiçia. E diz quel regymiento de la di/ cha çibdad nonbro a vos, los dichos regydo- res, para/ que conosçiesedes del dicho pleyto, e brevemente de-

ter/ minasedes en ello lo que fuese justiçia. E diz que commo/ el dicho Bertol Sanches es enparentado e favores/ çido en la dicha çibdad, diz que vos, los suso di/ chos vos aveys mostrado mucho favorables al/ dicho Bertol Sanches e a el muy odiosos e sos/ pechosos, por lo qual diz ~~(que)~~ que vos recusava e recuso/ ante nos por juezes sospechosos, e que jurava e juro al/ Criador bivo que fiso el Çielo e la Tierra, que la dicha re/ cusaçion non lo ponya maliçiosamente salvo porque/ verdaderamente se teme segund lo que aveys mos/ trado que le sereys odiosos e sospechosos. Por ende/ que nos suplicava e pedia por merçed çerca dello con reme/ dio de justiçia le mandasemos proveer, mandando traer/ ante nos al nuestro Consejo a donde çesa toda sospe/ cha el proçeso del dicho pleyto para que alli se viese/ e determinase lo que fuese justiçia, mandandole/ dar nuestra carta de enplasamiento contra el dicho Bertol Sanches, e ynibitorya para/ vos los dichos regidores e juezes, e/ cunpulsorya para el escrivano a donde/ lo suso dicho non oviese lugar, manda/ semos a una buena persona, syn/ sospecha, que lo vea e determine vrevemente, al qual mandasemos que costan/ dole commo la dicha obligacion estava pagada,/ le diese por libre e quito della, e le mandase bolver/ sus prendas con las costas e daños que sobre lo suso/dicho se le avian recreçido, con mas la pena en que/ yncurrio por pedir por obligacion pagada, o çer/ ca dello le mandasemos proveer lo que la nuestra merçed/ fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos que seyendo puesta en vosotros sospecha/ en tyempo e en forma devida de derecho por el dicho/ Salamon Levi, tomedes con vosotros por acon/ pañado una buena persona que sea vezino de la di/ cha çibdad. que no sea del regymiento della, e que sea/ syn sospecha al dicho judio. E todos tres junta/ mente fagays el juramento e solenidad que la/ ley manda. E asy fecho, conoscays del dicho pleyto/ todos tres juntamente. E llamadas e oydas las/ partes a quien atañe, brevemente, syn dar lugar/ a luengas ni dilaciones de maliçia, determine/ des en ello lo que fallardes por justiçia. Para lo qual/ asy faser e conplir e xecutar, damos poder/ conplido a la persona que voso-

tros asy non/ brardes por açesor e aconpañado, por esta nuestra/ carta, con todas sus ynçidencias, dependencias e/ mergencias, anexidades e conexidades. E los/unos nin los otros non fagades ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra marçed e de diez mile mrs. para/ la nuestra camara a cada uno de vos que lo contraryo fe/ syere. E de mas, mandamos al ome que vos esta/ nuestra carta mostrare, que vos enplaze que paresca/ des ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos,/ del dia que vos enplazare fasta quinze dias primeros/ syguientes, so la dicha pena. So la qual mandamos/ a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado, que de endeal que vos esta nuestra carta mostrare/ testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos en commo conplides nuestro mandado. Dada en la/ muy noble çibdad de Burgos, a diez e syete dias del mes de dezienbre año del nasçimiento de/ nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatrocientos e/ ochenta e nueve años. El condestable/ don Pero Ferrandes de Velasco, condestable de Castilla,/ por virtud de los poderes que tyene del rey e de la/reyna, nuestros señores, la mando dar. Yo, Sancho/ Ruys de Cuero, secretario de sus altesas, la fise/ escribir con acuerdo de los del su Consejo. A/ lonso de Quintanilla. Françiscus, doctor e abbas.

1490, enero 30. Burgos.

A los alcaldes de la villa de Treviño, para que el judío Salamon pague ciertos maravedíes a la mujer e hijos de Luis Vázquez, de ciertos bienes que éste le había entregado.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 171.

Don Ferrando e doña Ysabel, e çetera. A vos los/ alcaldes de la villa de Treviño e a cada uno de/ vos, salúd e graçia. Sepades que Pedro de Mendoça,/ vesyno desa dicha villa, nos fyso relacion/por su petyçion que en el nuestro Consejo fue pre/ sentada, desyendo que puede aver nueve años,/ poco mas o menos, que

Luys Vasques, su cuñado, ya/ defunto, ovo dado e diera a Salamon, judio, vesyno/ desa dicha villa, veynte e çinco mile mrs. para que los/ troxiese con su fasyenda a perdida e ganaçia,/ e que en este comedio de tienpo el dicho su cuñado fallasçí/ era desta presente vida. E dis que Ysabel, su hermana, nin el en su nonbre e de sus fijos menores, no han/ podido aver los dichos mrs., nin la mytad del ynterese/ que con ellos dis que deve el dicho judio, nin han podido al/ cançar justiçia del dicho judio, a cabsa de muchos/ fabores que en esa dicha villa dis que tyene. E por/ ende que nos suplicava e pedia por merçed, çerca dello le proveyesemos de remedio con justiçia, por manera/ quel dicho judio les pagase los dichos veynte e çinco/mile mrs. de prinçipal, con mas la meytad del ynterese/ que dellos ovo, o sobrello proveyesemos commo la nuestra/ merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos/ mandamos que vesdes lo suso dicho, que de suso se/ fase mençion. E llamadas e oydas las partes a quien/ atañe, lo mas brevemente que ser pueda, non dando/ logar a dilaciones de maliçia, salvo solamente/ la verdad sabida, fagades e administredes a los/ dichos Pedro de Mendoça, e su hermana e fijos meno/ res çerca de lo suso dicho todo conplimiento de justiçia, por/ manera que la ayan e alcançen del dicho judio, e por de/ fecto della non ayan cabsa nin rason de se nos/ venir nin enbiar mas a quejar sobrello, con aperçibi/ miento que vos fasemos que sy remisos e negligentes fuerdes en lo suso dicho, que nos tornaremos/ a vosotros e a vuestros bienes commo de jue-ses que non guardan/ nin obtenperan las cartas e mandamientos de sus/ reyes e señores naturales. E los unos nin los otros/ non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra/ merçed e de dies mile mrs. a cada uno de vos para la/ nuestra camara. E de mas mandamos/ al ome que vos esta nuestra carta mo/ strare que vos enplase que paresca/ des ante nos en la nuestra corte, del/ dia que vos enplasare a quinse/ dias primeros sy-guientes, so la/ dicha pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que de ende al

que/ vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno/ por que nos sepamos en commo se cunple nuestro manda/ do. Dada en la muy noble çibdad de Burgos a/ treynta dias del mes de henero, año del nasçi/ miento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e noventa/ años. El condestable don Pero Ferrandes de Velasco,/ condestable de Castilla, conde de Haro, por virtud de los/ poderes que del rey e de la reyna, nuestros señores tyene, la/mandodar. Yo, Juan Sanches de Çehinos, escrivano/ de camara de sus altesas, la fise escribir , con acuerdo de los del su Consejo. Alonso de Quintanilla. Françiscus,/ doctor abbas.

1490, marzo 24. Burgos.

A los alcaldes de la villa de Ezcaray, para que envíen al Consejo el proceso formado contra Salamon Casado, judío, vecino de Santurde.- Condestable y Consejo.
R.G.S. fol. 487.

Don Ferrnando e doña Ysabel, e çetera. A vos los/ alcaldes de la villa de Escaray, salud e graçia./ Sepades que Salamon Casado, judio, vesyno/ de la villa de Santurde nos fiso relacion/ por su petyçion que en el nuestro Consejo fue pre/sentada, desyendo en commo vosotros, non/ seyendo sus jueses competentes, de fecho e/ ynjuriosamente, syn aver persona alguna/ que contra el acusase nin querellase nin denuncia/ se, le prendierades podia aver seys semanas,/ e que le teniades preso en esa dicha villa, a/ ferrojado en gryllos e cadena, e que de fecho le/ secrestastes todos sus bienes, e ge los teniades/ secrestados e enbargados. E dis que de vuestro ofy/ çio faseys proceso cryminal contra el sobre çier/ tos delitos, e que vos aveys mostrado e mo/ strays muy odiosos e sospechosos contra/ el, e que le non quereys oyr nin dexar que tome cosa/ alguna de sus bienes para yr a letrado que le/ ayude, nin para las otras cosas que ha menester/ para defensyon de su justiçia, nin aun pa-

ra que coma./ E que asy le teneys muy fatygado e despojado/ de todo lo suyo, e que le disfamays ynjustamente/ e contra verdad, desyendo que ha dormido carnal/ mente con algunas christianas, non seyendo asy/ verdad, nin tal dis queseyese. De lo qual el era/ muy ynoçente e syn culpa alguna e queria mo/ strar e purgar su ynoçençia. Pero dis que/ commo esa dicha villa de Escaray es logar de/ señorio, e vos, los dichos alcaldes, dis que soys/ jue- ses e partes e le tratays con muy grande/ odio e nemiga, e que proçedeys contra el syn/ acusador nin delator nin promotor, e que mo/ strays muy grand voluntad de le traer a la/ muerte aun- que sea syn culpa, por lo qual dis/ que esa dicha villa de Esca- ray/ nin la carçel della non le es lo/ gar tuto nin seguro. E vos,/ los dichos alcaldes, segund vos/ aveys mostrado e mostrays/ contra el odiosas e partes for/ madas, non le guardariades su justiçia, e que/ avedes de faser pesquisa/ espe- cial contra el en personas que le son muy/ odiosas e tyenen con el odio e nemistad ca/ pital syn culpa suya, y en personas vi- les/ e reheçes e de lijera opinion, e syn el ser/ presente a los ver jurar e conosçer sus personas. E dis qual dicho proçe- so que faseys es/ ninguno de derecho e contra la dispusyçion de las/ leyes destos nuestros reynos. E aunque lo tenia/ alega- do ante vos, e dis que tenia declinada/ vuestra juridiccion, non curavades dello. Mas antes/ dis que vos pronunçiastes por jueses, e que commo/ soys partes formales, dis que avedes declara/ do que vuestro proçeso es bueno. Lo qual todo dis que/ avedes fecho por fuerça e de fecho e contra todo/ derecho, mostrando el odio e enemistad que con el dis que/ teneys. E que vos recusava e re- cuso por sospechosos,/ enla mejor forma e manera que de derecho podia, asy por/ las cabsas suso dichas, commo por que esa dicha/ villa por ser commo es logar de señorio e cuya es,/ le quiere tomar lo suyo, e non le es logar tuto nin/ seguro, nin la car- çel della nin su justiçia le seria/ guardada. E juro en forma segund su ley que non/ desia nin alegava lo suso dicho nin fasia la/ dicha recusacion maliciosamente nin por dilatar,/ salvo por las cabsas suso dichas, que eran verda/ deras, e por que su jus-

tiçia/ le fuese guardada./ E por que segund dis que vosotros vos mostrays/ contra el e erades parçiales non curadiades de resçibir/ los testigos que por el fuesen presentados para/ su ynoçençia, nin los esaminariades commo/ deviades, e aun por que dis que segund le teneys afe/ rrojado e tomado sus bienes non podria alegar/ de su derecho nin provar su ynoçençia, segund e commo/ devia. Por ende, que nos suplicava e pedia por merçed,/ le mandasemos traer a esta nuestra corte e poner en la/ carçel publica della commo en logar tuto e seguro/ donde se guardara la justiçia ygualmente a cada/ una de las partes. E vos mandasemos/ traer el proçeso al nuestro Consejo e yni/ birvos del conosçimiento dello, e que/ non proçediesedes mas en la dicha/ cabsa. E mandasemos que le desen/ bargasedes sus bienes por quel se/ pudiese aprovechar dellos, asy para/ su mantenimiento commo para las costas deste dicho/pleito, e para las otras cosas que oviese menester. E/ pues su persona estava presa, sus bienes non le/ avian de ser enbargados nin secrestados, o sobrello/ le proveyesemos commo la nuestra merçed fuese. Lo qual/ visto en el nuestro Consejo, fue acordado que nos deviamos/ mandar dar esta nuestra carta para vosotros en la dicha/ rason. E nos tovimoslo por bien. Por la qual vos/ mandamos que del dia que vos fuere leyda o noty/ ficada fasta (en blanco) dias primeros syguientes,/ enbiedes ante los del nuestro Consejo, que estan e resyden/ en la çibdad de Burgos, el proçeso e abtos que avedes fecho contra el dicho Salamon Casado, judio, sobre lo/ suso dicho, e a dar rason la cabsa por donde/ dis que lo teneys preso, por que asy antellos enbiado,/ lo vean, e vos enbiamos mandar lo que sobrello se/ deva faser de justiçia. E non fagades ende al por/ alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dies/ mile mrs. para la nuestra camara a cada uno de vos. E/ de mas, mandamos al ome que vos esta nuestra carta mo/ strare, que vos enplase que parescades ante nos en la/ nuestra corte, del dia que vos enplasare a quinze dias/ primeros syguientes, so la dicha pena. So la qual,/ mandamos a qualquier escrivano publico que para esto/ fuere llamado, que de ende al que vos la mostrare testi/ monio sygnado con su

sygno, por que nos se/ pamos en commo se cunple nuestro mandado. Dada en la/ muy noble çibdad de Burgos, a véynte e quatro dias/ del mes de março, año del nasçimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos e noventa años. El/ condestable don Pero Ferrandes de Velasco, condesta/ ble de Castilla, conde de Haro, por virtud de los po/ deres que del rey e de la reyna, nuestros señores tyene,/la mandodar. Yo, Juan Sanches de Çehinos,/ escrivano de camara de sus altesas, la fise escrivir/ con acuerdo de los del su Consejo. Alonso de Quintanilla. Gundisalvus, liçençiatus.

1490, abril 5. Burgos.

Al alcalde de la villa de Grañón, para que ponga en libertad al judío Simuel, vecino de Leiva, con fiadores, para que se presente ante los del Consejo que residen en Burgos. Y que envíe allí, el proceso hecho contra dicho judío.- Condestable y Consejo. R.G.S. fol. 125.

Don Fernando e doña Ysabel,/ por la graçia de Dios, e çetera. A vos/ el alcalde de la villa de Grañon, salud/ e graçia. Sepades que por parte de Simuel,/ judio, vesino del logar de Leyba, nos fue fecha relaçion/ por su petiçion que en el nuestro Consejo fue presentada,/ deziendo que podia aver veynte e seys dias,/ poco mas o menos, que beniendo salvo e se/ guro por el nuestro camino real que biene de la/ çibdad de Santo Domingo al dicho logar de Leyba,/ donde bibe, e llegando a do dizen Riopero,/ ques en jurediçion de la dicha çibdad, dis que sa_lieron/ contra el al dicho camino, el merino desa dicha villa/ con çiertos onbres armados, e que de fecho/ e por fuerça le prendio. E dis que por que un judio/ que benia en su compaõia dezia que hera mal fecho/ e que por que lo prendian, le dieran una lançada/ por los pechos que le ovieran de matar. E que a otro/ judio que benia con el, corrieran con un puñal sacado/ por le matar, e que le mataran sy no fuyera. E que/ por quel dava bozes de la fuerça que

le fasian, el/ dicho merino dis que le ronpio todos los bestidos e que le/ puso en camisa e le echo mano de los cabellos./ E que asy arrastrando ellos e aguijandole con/ un puñal, le llebaron fasta esa dicha villa muy/ abyltada? e ynjuriosamente, donde dis que le abedes/ tenido e tenedes preso en cadenas **despues aca**,/ mostrandovos contra el muy odioso e sospechoso,/ e commo parte formal non seyendo su juez nin/ aviendo cabsa alguna justa por que le deviesedes/ mandar prender, mayormente fuera de vuestra jurisdiccion,/ e que aunque lo tyene alegado ante vos/ non le queredes oyr se no tenerle asy preso e/ aherrojado commo sy fuese algun malfechor./ E aun dis que los malfechores non son tratados/ tan cruelmente, de manera quel auditorio nin/ la carçel desa dicha villa/ segund vos dis que le soys/ odioso, non le es tuto nin/ seguro. E que por que el/ quiere estar a derecho/ en esta nuestra corte commo ante mayor e mas/ alto tribunal e logar tuto e seguro, donde/ la justia yualmente sera guardada./ Por ende que nos soplicaba e pedia por merced/ vos mandasemos que le soltasedessobre/ fiadores, por que le trayan a esta nuestra corte,/ e questaba presto de estar con vos y con qualquier/ persona que contra el alguna acion/ e derecho tenga a justia, e vos mandasemos/ ynebir del conosciimiento de la dicha cabsa, por manera/ quel fuese suelto de la dicha presyon en que a/ si le teniades, o sobrello le probeyesemos/ commo la nuestra merced fuese. La qual sospecha/ e de commo herades odioso contra el, de su parte/ fue fecho juramento que lo non desia maliciosa/ mente, salvo por que su justia le fuese/ guardada. Lo qual visto en el nuestro Consejo, fue/ acordado que nos deviamos mandar dar/ esta nuestra carta para vos en la dicha razon. E nos to/ vimoslo por bien, por la qual vos mandamos/ que dando el dicho Symuel, judio, que asy/ dis que teneys preso, fiadores carçeleros que se/ obliguen que se presentara en esta nuestra corte,/ ante los del nuestro Consejo, questan e resyden/ en la çibdad de Burgos, fasta tres dias primeros/ siguientes desde el dia que lo entregades,/ luego lo soltedes e libredes de la dicha presyon,/ so pena de diez mile mrs. para la guerra/ de los moros. En los qua-

les lo contrario fa/ siendo vos condenamos e avemos por condena-
do/ e mandaremos faser e execuçon por ellos/ en vuestros bienes,
sin preçeder a ello, nin sobre/ ello, otra sentençia nin decla-
raçon alguna./ E asy mismo vos mandamos que dentro/ del dicho
termino enbiedes ante los del nuestro/ Consejo, a costa del di-
cho/ Simuel, judio, el proçeso e/ autos e ynformaçon/ que ten-
gades e ovistes, por/ donde se prendio al dicho judio,/ o la
cabsa e rason que vos movio a lo/ faser, por que asy enbiado lo
bean, e vos/ enbien mandar e se faga lo que sea justiçia./ E man-
damos al escrivano o escrivanos por quien/ ha pasado, que lo den
a la parte del dicho judio/ para que lo vos enbiedes ante los
del nuestro Consejo,/ pagamdoles su derecho del dicho judio. E
a vos/ por la presente vos ynibimos e avemos/ por ynibido del
conosçimiento de lo suso dicho./ E non fagades ende al, so la di-
cha pena./ So la qual mandamos a qualquier escrivano publico/ que
para esto fuere llamado, que de ende al/ que vos la mostrare tes-
timonio signado con su sino/ por que nos sepamos en como con-
plides nuestro/ mandado. Dada en la muy noble çibdad/de Burgos,
a çinco dias del mes de abril,/ año de mil e quatroçientos e
noventa años./ Condestable don Pero Ferrandes de Velasco, con-
destable/ de Castilla, conde de Haro, por virtud de los poderes/
que del rey e de la reyna, nuestros señores tiene,/ la mando dar.
Yo, Juan Sanches de Çehinos, escrivano de/camara de sus altesas
la fiz escrivir, con/ acuerdo de los del su Consejo. Alonso de
Quintanilla./ Gundisalvus, liçençiatus.

1490, septiembre 10. Burgos.

Comisión sobre la demanda de Salamon Levi, vecino de Cor-
nago, sobre la compra de unas lanas en la citada villa.- Condes-
table y Consejo.

R.G.S. fol. 180.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Rodrigo de Mo-
rales,/ regydor de la çibdad de Soria, salud e graçia. Sepades/
que Symuel Abenamia, vesino de la çibdad de Soria, en nonbre de/

Salamon Levi, vesino que fue de la villa de Cornago, nos fiso/ relacion por una petiçion que en el nuestro Consejo presento, desyendo que/ podia aver çinco años, poco mas o menos, quel dicho Sala/ mon comprara de la dicha villa de Cornago todas las lanas/ de los ganados de la dicha villa e su tierra, que se oviese e po/ diese aver en qualquier manera, de qualesquier ganados en el dicho/ año, por quanto las comprara agora oviese poco agora/ oviese mucho, e se las oviese de pagar por cada una arrova/ de quantas oviese a dozientos mrs. E questo pasara de tal manera/ quel dicho Conçejo e su tierra quedaron obligados a el y el a ellos para que/ lo suso dicho asy se oviese de haser e conplir. E que amas partes/ quedaran çiertos e contentos de aver de conplir lo suso dicho/ llanamente e syn pleyto e contienda. La qual dicha/ venta dis que fue fecha por la dicha villa e su tierra para aver de conplir/ las nesçesidades de los gastos de un pleito que tylene con Ines/ de Lama, cuya es la dicha villa. E dis quel dicho Salamon Levi, su parte,/ asy para aver de conplir con ellos como para averse de aprovechar/ de las dichas lanas e ventas dellas, el las vendyera a çiertos/ mercaderes vesinos de la çibdad de Burgos, pensando que la dicha venta/ que le avian fecho hera çierta. E dis que llegado el plaso en que avian/ de conplir con el, como quier que les requyriera muchas veses/ que conpliesen con el e le diesen las dichas lanas, dis que/ non lo han querido nin quieren faser, a cabsa de lo qual avyan venido/ e recreçido al dicho su parte muy grandes perdidas por no tener/ con que conplir con los dichos mercaderes de la dicha çibdad de Burgos,/ a quien vendyera las dichas lanas. Por ende, que nos suplicava e/ pedia por merçed çerca dello mandasemos remediar con justiçia/ al dicho su parte, mandando a la dicha villa e conçejo e tierra della/ que cumplan con el lo que asy se obligaron, o sobre ello/ proveyesemos lo que la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el/ nuestro Consejo, fue acordado que por quitar a amas las dichas partes/ de costas e trabajos e otras fatygas que sobre ello se podrian/ recreçer, que deviamos mandar cometer lo suso dicho a una/ buena persona, de çiençia e conçiençia desa tierra e comarca/ donde amas las dichas partes byven, para/ que lo vyese,

e llamadas e oydas las/ partes, determinase en ello lo que fallase/ por justicia. E nos tovimoslo por byen,/ e confiando de vos que soys tal persona que/ guardaredes nuestros servicio e el derecho a las partes/ e byen e deligentemente fareys lo que por nos vos/fuere mandado e encomendado, es nuestra merçed de vos encomen/ dar e cometer lo suso dicho, e por la presente vos lo encomendamos e cometemos. Por que vos mandamos que veades lo/ suso dicho que de suso se fase mençion. E llamadas e oydas las/ partes a quien atañe, synplemente e de plano, syn estre/ pytu e figura de juyzio, non dando logar a dilaciones de/ malicia, salvo solamente la verdad sabýda, determinedes/ en ello lo que fallardes por justicia por vuestra sentençia o sentençias, asy yn/ terlocutorias commo definityvas. Las quales e el mandamiento o mandamientos que en la dicha rason dierdes e pronunçiardes, podades/ llegar e lleguedes a pura e devyda execucion con efecto quanto e/ commo con fuero e con derecho devades. E mandamos a las dichas partes e/ a otras qualesquier personas que para ello devan ser llamadas,/ que vengan e parescan ante vos a vuestros llamamientos e enplasamientos al/ plaso e so las penas que les vos posyerdes o mandardes/ poner de nuestra parte. Las quales nos por la presente les ponemos e/ avemos por puestas, para lo qual todo que dicho es e para cada/ una cosa e parte dello asy faser e conplir e executar, vos da/ mos poder conplido por esta nuestra carta, con todas sus ynçiden/ çias, dependençias e mergençias, anexidades e conexidades./ E non fagades e non fagades (sic) ende al por alguna manera, so pena/ de la nuestra merçed e de diez mile mrs. para la nuestra camara. Dada/ en la çibdad de Burgos a dies dias del mes de/ setienbre, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e noventa años. El condestable, e çetera. Yo, Juan de Çehinos, e çetera. Gundisalvus,/ liçençiatas.

1490, septiembre 28. Burgos.

Comisión sobre la prisión y malos tratos que Salamon Levi, vecino de Haro, recibió de Bertol Sánchez.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 195.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el bachiller/ Çawacon, vesino de la villa de Haro, salud e graçia. Sepades/ que Salamon Levi, vesino de la villa de Haro, le requirio/ con un quifian que sobre el tenia de dos mile mrs., e que/ por virtud del se fuese a poner preso en su poder a la/ dicha çibdad, e quel fue- ra luego a mostrar commo/ le tenia pagado los dichos mrs., lo qual mostrara e/ provara luego. E quel veyendo que con el dicho qui- fian non le/ podrya dañar, pediera a Diego de Soria,alcalde,/ que le prendiese por virtud de una obligacion de tres/mile mrs. que sobre el tenia, la qual asymismo le/ teneys pagada e questavan los pagos asentados en/ las espaldas, que le mando prender. E questando preso a cabo de/ dos meses, el dicho alcalde veyendo commo los pagos estavan/ en las espaldas de la dicha obligacion, la mando/ ronper e resgar en juysyo favoreçiendo al dicho Ber- tol/ Sanches. E diz que por que non podiese paresçer ser ver- dad/ y la malicia del en demandar lo que tenia pagado, se fuera/ a quejar al bachiller Vella Nuñez y le dixera commo avia/ otor- gado el dicho quifian que con condiçion que mostrando el un fyn/ e quito o paga de dás mile mrs. de don Simuel Chacon e/ le diese el dicho quifian e la dicha obligacion e çiertas pren/ das que le tenia. E diz que el dicho bachiller le diera una/ carta de reçep- toria para Haro, e Herrera, e Vañares para provar/ la dicha con- diçion, la qual provara conplidamente. E asymismo/ truxera el dicho fin e quito del dicho don Symuel, el qual/ dicho bachiller diz que vista su justicia e la malicia del dicho/ Bertol Sanches, le condeno a que le diese la dicha obligacion/ e quifian y sus prendas, de lo qual apelara para ante el regymiento/ de la dicha çibdad, el qual regimiento le dio por juezes a los bachilleres/ de Abelda y de Arriaga. E por quellos ynjusta/ mente mandavan

que bolviesen a cuenta 1 e lo tomo por agravio, se vino a/ quexar ante nos e nos mostro el fyn e quito e la dicha senten-
 çia, le man/ dasemos dar una nuestra carta para los dichos ba-
 chilleres que tomasen/ consigo un aconpañado que non fuese del
 regymiento, e que jurase segun/ la forma de la ley. E que toma-
 ron consygo al bachiller de Sant/ Millan, e que todos tres diran
 sentençia por la qual confirmaran la sentençia del/ dicho bachi-
 ller Vella Nuñes, y que le mandaron bolver sus prendas de dine-
 ro,/ por quito del quitan y de la obligacion y le condenaron
 en las costas,/ las quales y la tasaçion dellas reservaron en sy.
 E que asymismo/ le dexaron a salvo quel podiese demandar al di-
 cho Bertol Sanchessido dapnos ante qualquier juez que quesyesen,
 y el que podiese demandar a el qualesquier/ obligaciones. Y diz
 que dada esta sentençia, diz que el le demando/ ante el bachiller
 de Montalegre veynte y quatro mile mrs., e de/ sus daños con la
 pena puesta por la ley de Toledo contra los que de/ mandan deb-
 das pagadas, y que commo quier que syguio el dicho pleito/ e lo
 concluyo, nunca avia podido aver sentençia. Antes diz que por
 que requirio a/ su teniente que diese sentençia, le ronpio el
 dicho requerimiento e le mando echar/ preso por que apelaran. Y
 diz que pasado todo lo suso dicho viniera alli/ otro bachiller
 de Alfaro por teniente, el qual syn le llamar nin oyr,/ e aun
 estando el desterrado de la dicha çibdad de Logroño, fabores-
 çiendo/ al dicho Bertol Sanches en dos mile y çiento e treynta
 e çinco mrs. Por virtud/ de la qual dicha sentençia diz que com-
 mo bolvio a la dicha çibdad de complir su/ destierro por que un
 sobrino e su fiador dixeran que non queria estar mas/ en la fian-
 ça, pues avia sido condenado, le mandara prender Sancho de/V ?
 teniente del dicho bachiller de Alfaro, de lo qual el apelara
 que non le quiso/ otorgar la apelacion e que le tuvo doze dias
 preso en casa del merino,/ non enbargante la dicha apelacion,
 e que le requirieran con una nuestra carta/ en que mandasemos
 que ningund judio fuese preso por vuestra debda,/ salvo por las
 sentençias. Y questo pasado vino otro teniente a pe/ dimiento
 del dicho Bertol Sanches, y mandara al merino que lo entregase/

preso al dicho Bertol Sanches, el qual lo fizo asy. E entregado le mando que le/ vase la cadena a cuestas. E por que le respondio que non podia que tenia/ la pierna lejada, e que la levase alguno, non quiso. Antes diz que le derribo en/ el suelo e le llevo arrastrando por la fuerça y dando apellidos. Y al/ cabo le llevo a su casa y le puso en una bodega muy escura, y a/ tapadas todas las ventanas, y le tovo alli doze dias en la dicha/ cadena amarrado a un poste. Y aun luego que le metio, le diera de/ palos en la cabeça llamandole perro y que le matara y dando gritos. A cabo/ de los doze dias çiertos judios le sacaron fiado ~~en~~ la cadena/ para que toviere el sabado con ellos y le bolviere el lunes a su casa./ Y quel lunes el y el dicho Pedro Sanches, su fijo, requirieran a los dichos/ judios que le bolviessen a casa de su padre. E que yendose, viera/ al bachiller de Sant Millan. Y queryendo yr a fablar con el, diz/ quel dicho Pedro Sanches le dixo "tornad aca don perro que non yres alla". E por que dixo a buena manera sy yria , le derribo en el suelo e le rastro/ por la ca llevo acasa de su padre, a donde lo tuvo fasta que le/ pago ochoçientos mrs. e le diera fiador por los otros. Lo que/ todo esto fizieron sobre tregua que con ellos tenia. E por/ ende que nos suplicava e pedia por merçed çerca dello le pro/ veyesemos de remedio con justiçia por manera que tales fuerças/ e syn razones non quedasen syn castigo, y el fuese satisfecho/ de todo ello como las leyes de nuestros reynos lo mandavan, o commo/ la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el nuestro Consejo fue acor/ dado que por que la verdad fuese mas prestamente sabida, e por/ quitar las partes de costas y trabajos, que deviamos mandar cometer/ lo suso dicho a una buena persona desa tierra y comarca para que,/ llamadas y oydas las partes, çerca dello determinasen lo que/ fallasen por justiçia. E

nos tovimoslo por bien, y/ confiando de vos que soys tal persona que guardaredes nuestro/ serviçio e el derecho a las partes, e bien y deligentemente fareys/ lo que por nos vos fuere mandado y encomendado, es nuestra merçed en/ comendar y cometer lo suso dicho. Por que vos mandamos que/ veades lo suso dicho, que de suso se faze mençion. Y llamadas/ y oydas las partes a quien atañe, synplemente e de plano, syn/ estrepito e figura de juysyo, non dando lugar a dila/ çiones de maliçia salvo solamente la verdad sabida, deter/ minedes en ello lo que fallaredes por justicia por vuestra sentençia o/ sentençias, asy ynterlocutorias como definitivas. Las quales y/ el mandamiento o mandamientos que en la dicha razon dieredes e pronunçiaredes,/ podades llegar y lleguedes a pura y devida execuçion, con efeto, quan/ to commo con efeto y con derecho devades. Y mandamos a las dichas/ partes e a otras qualesquier personas que para ello devan ser/ llamadas, que vengan e parescan ante vos a vuestros llamamientos/ y enplazamientos, al plazo y so las penas que les vos posieredes,/ o mandaredes poner de nuestra parte. Las quales, nos por la presente, les/ ponemos y avemos por puestas, para lo qual todo que dicho es e para/ cada una cosa e parte dello vos damos poder conplido por esta carta. E non/fagades ende al, so pena de diez mile mrs. para la nuestra camarâ./ Dada en la muy noble y muy leal çibdad de Burgos, a veynte/ e ocho dias del mes de setiembre, año del nasçimiento de nuestro/ salvador Ihesu Christo de mile e quatroçientos y noventa años. El/ condestable don Pero Ferrandes de Velasco, condestable de Castilla, conde/ de Haro, por virtud de los poderes que del rey e de la reyna, nuestros/señores tyene, la mando dar. Yo, Iohan Sanches de Çehynos,/ escrivano de camara de sus altesas, la fiz escrivir con acuerdo de los/ del su Consejo. Gundisâlvus, liçençiatus.

1491, febrero 11. Aranda de Duero.

Al corregidor de Logroño que determine en la demanda de Sancha, mujer de Pero Terrazo, vecina de Lardero, puesta contra las

usuras de ciertos judíos.- Condestable y Consejo.
R.G.S. fol. 246.

Don Fernando y doña Ysabel, e çetera. A vos, el corregidor/ de la noble çibdad de Logroño y a vuestro/ logarteniente, salud y graçia. Sepades que Sancha,/ muger que fue de Pero Terraso, ve- sina del logar de Lar/ dero, nos fiso relaçion por una petyçion que/ en el nuestro Consejo presento, diziendo que asy en vida/ del dicho su marido commo despues aca, con las/ grandes nesçe- sidades que le ocurrieron, o/ vieron de tomar e tomaron fiado a logro en/ trigo, çiertas fanegas de çier/ tos judioa, para ge lo pagar a çiertos plasos. Em/ esta guisa, despues quel dicho su marido fallesçio,/ diz quella tomara fiado de Yanto, sastre,/ ve- sino de Logroño, fasta diez fanegas de trigo,/ de las quales le tenia pagado asy de prinçipal commo/ de logro, tres mile y qui- nientos mrs., con las grandes/ franqueras quel cada dia le fa- rya. Y asy/ mismo diz que en tienpo del dicho su marido tomara/ de Yuçe de Corral, vesino de Logroño, dos fanegas/ de trigo, de lo qual diz que le tyene llevado asy/ de prinçipal commo de lo- gro, siete fanegas de/ trigo y una dobla y tres varas y media de paño/ casero, y que demas desto ella tomara del dicho/ judio, fiado, nueve fanegas de çevada y dos/ reales, y que le tyene pagado por ello syete? / fanegas de trigo, y que agora la faty- ga a que le/ de, demas de lo suso dicho, otras siete fanegas/ y media de trigo. Lo qual todo diz que le demanda/ por se aver te- nido los dichos judios las obli/ gaçiones en su poder, y non ge las aver querido/ dar, por cobrar tres? tanto de lo que le die- ron con prinçipal y logro, syn otros coechos de gallinas?/ que le han llevado, por que non la fatigase con vuestra/ justiçia. E por que la esperase algunos dias/ quando non podia conplir con ellos al tienpo que/ ellos querian que asy mismo un fijo suyo/ y otros sus compañeros diz que tomaram del dicho/ Yuçe de Corral, fiado, un florin y quatro reales,/ y que agora el dicho judio, por que es uno de los dichos/ debdores se absento, demanda al dicho su fijo,/ asy de prinçipal commo/ de logro, por el dicho

florin/ y quatro reales, novecientos/ y ochenta mrs., de manera que/ sy lo tal oviese de pasar, asy/ ella commo el dicho su fi-jo reçiberian mucho/ agravio y dapno, y seria cabsa que/ toda quanta fasyenda tyene seria de los dichos/judios, e ella y el dicho su fijo andarian per/ didos por mal cabo. Por ende que nos suplicava e pedia por merçed çerca dello manda/ semos reme-diar con justiçia, por manera que/ los dichos judios se conten-ten con el prinçipal/ y non le demanden otras cosas, nin sobre/ ello ella nin el dicho su fijo fuesen fatigados/ nin maltratados, o sobrello proveyese/ mos lo que la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en/ el nuestro Consejo, fue acordado que nos deviamos/ man-dar dar esta nuestra carta para vos en la dicha/ razon. E nos tovimoslo por bien. Por la/ qual vos mandamos que veades lo su-so dicho que/ de suso se fase mençion. E llamadas e oy/ das las partes a quien atañe, lo mas brevemente/ que ser pueda, non dan-do logar a dilaciones de ma/ liçia, salvo solamente la verdad sabida, fagades/ y administredes a la dicha Sancha, muger que fue/ del dicho Pedro de Terraso, y al dicho su fijo, de los/ di-chos judios çerca de lo suso dicho todo con/ plimiento de justi-çia segun que las leyes destos/ nuestros reynos lo mandan, por manera/ que la dicha Sancha y el dicho su fijo la ayan e/ alcan-çen de los dichos judios, y por cabsa dello/ non ayan cabsa nin razon de senos venir nin/ enbiar a quexar sobrello, con aperçi/ bimiento que vos fasemos que sy remiso o/ negligente fueredes en lo suso dicho, que nos/ tornaremos a vos e a vuestros bienes com-mo de/ juezes que non guardan nin contenplan las cartas/ y man-damientos de sus reyes y señores natu/ rales. E non fagades ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed y de diez mile/ mrs. para la nuestra camara./ E de mas mandamos al ome que/ vos esta nuestra carta mostrare, que vos/ enplase que parescades ante nos,/ del dia que vos enplazare fasta quinze dias/ prime-ros siguientes. So la qual dicha pena/ mandamos a qualquier es-crivano publico que para esto fuere lla/ mado, que de ende al que vos la mostrare testimonio/ sygnado con su sygno, por que nos

se/ pamos en commo se cunple nuestro mandado. Dada/ en la villa de Aranda de Duero, a honze dias del/ mes de febrero, año del nasçimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos y noventa y un años./ El condestable don Pero Ferrandes de Velasco,/ condestable de Castilla, conde de Haro, por vir/ tud de los poderes que del rey e de la reyna,/ nuestros señores tyene, la mando dar. Yo, Iohan/ Sanches de Çehynos, escrivano de camara de sus al/tesas, la fis escrivir con acuerdo de los del su Consejo./ Gundisalvus, liçençiatus. Françiscus, doctor e abbas.

1491, febrero 21. Sevilla.

Para que don Luis de Velasco suelte a Jaco y Ali, judíos, hijos de don Ça, vecinos de Redecilla del Camino, a los que tiene presos.- Consejo.
R.G.S. fol. 336.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Luys de Velasco/ salud e graçia. Byen sabedes commo por otras/ nuestras cartas e sobrecartas vos avemos enbiado/ mandar que a Jaco e Ali, judios, fijos de don Ça,/ judio, vesino de Redesilla del Camino,/ que tenian/ presos los enbiasedes ante nos al nuestro/ Consejo con la relacion que teneys para los aver/ presos, porque vista se fiesiese lo que fuese justiçia./ Con las quales dichas nuestras cartas e sobre/ cartas aveys sydo requerido para que las guar/ dasedes e cunpliesedes, segund que/ en ellas se contiene. Lo qual non aveys conplido, segund/ paresçe por çiertos terminos que por su parte/ fueron presentados ante nos en el nuestro Consejo./ E nos suplicaron e pedieron por merçed sobre/ ello les mandasemos proveer e remediar/ con justiçia, o commo la nuestra merçed fuese. Lo qual/ visto en el nuestro Consejo, fue acordado que/ deviamos mandar dar esta nuestra carta para/ vos en la dicha rason. E nos tovimoslo/por byen, por la qual vos

mandamos que del dia/ que con ella fueredes requerido fasta treyn-
ta/ dias primeros syguientes dandovos los dichos/ judios fianças,
que se presentaran ante/ nos en el nuestro Consejo dentro del
termino/ questaran con vos a justiçia, e pagaran lo/ juzgado, los
soltades de la presyon/ en que asy los tenedes para que commo di-
cho es/ ayan de venir e paresçer/ ante nos en el nuestro Consejo,/
e vos enbiar vuestro procurador con la/ relaçion que teneys para
los/prender, para que se vos faga sobrello/ entero complimiento
de justiçia. E non fagades/ ende al. Dada en Sevilla, a veynte
e/ un dias de febrero de noventa y un años./ Don Alvaro. Iohanes,
doctor. Andres, doctor./ Antonius, doctor. Felipus, doctor. Yo,
Christoval/ de Bytoria, e çetera.

1491, febrero 22. Sevilla.

Emplazamiento a don Luis de Velasco, a petición del bachi-
ller Pero Díaz de la Torre, procurador fiscal, por causa de la
prisión de Jaco y Ali, hijos de don Ça Arruete, judíos, vecinos
de Redecilla del Camino; y pena en que había incurrido por no
enviar a tales judíos ante el Consejo, ni la razón de por qué
les tenía presos.- Consejo.

R.G.S. fol. 306.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Luys de Ve-
lasco,/ salud e graçia. Sepades quel bachiller Pero Dias/ de la
Torre, nuestro procurador fiscal e promotor de la nuestra/ jus-
tiçia, nos fiso relaçion por su petiçion, disiendo/ que puede
aver quatro años, poco mas o menos/ tienpo, que por vuestra pro-
pia abtoridad, ynjusta e non/ devidamente e syn aver para ello
cabsa/ nin rason alguna, dis que prendistes e teneis/ presos a
Jaco e Ali, judios, fijos de don Ça Arruete,/ judio, vesino de
Redesilla del Camino. E dis que/ commo quier que por otras nues-
tras cartas o mandamientos/ vos a sydo mandado que enbiasedes
los dichos/ judios ante nos en el nuestro Consejo, e la rason

por/ que los teneis presos, dis que lo non avedes querido faser/ nin cunplir, aunque las dichas nuestras cartas/ vos an sydo notificadas y aveys sydo/ requerido con ellas. E que dis que sobrello vos a sido/ puesto pena de dies mile mrs. para la nuestra/ camara e de mile florines de oro para la guerra/ de los moros, las quales dichas penas aveys/ caydo e yncurrido allende de las otras penas/ que por la ynobidiença aveys yncurrido, e por/ non cunplir las dichas nuestras cartas, segund que por/ nos vos a sydo mandado. Los quales dichos/dixes mile mrs. e mile florines de oro dis que/ soys obligado a dar e pagar segund/ que todo mas largamente paresçe por çiertos/ testimonios que ante nos en el nuestro Consejo fueron/ presentados por el dicho nuestro procurador fiscal. E nos suplico/ e pedio por merçed le mandasemos faser sobrello/ entero e breve conplimiento de justiçia. E que sy otra con/ clusyon hera mas nesçesaria, que declarando/ la por el relatado se aver asy pasado, mandase/ mos declarar vos, el dicho don Luys/ de Velasco, aver caydo e yncurrido/ en las dichas penas, e vos manda/ semos condenar en ellas. E/ asy condenado, vos mandasemos/ conpeler e apresar a que le diesedes e/ pagasedes los dichos dies mile mrs. e los/ dichos mile florines de oro para la dicha guerra/ de los moros, o sobrello le proveyesemos/ commo la nuestra merçed fuese. E por que vos deveades ser/ llamado e oydo para lo suso dicho, fue acor/ dado por los del nuestro Consejo que deviamos/ mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha/ rason. E nos tovimoslo por byen, por que vos/ mandamos que del dia que con ella fueredes requerido,/ fasta treynta dias primeros syguientes,/ los quales vos damos e asynamos por tres/ plasos, dandovos los XXIIII dias primeros/ por primero plaso, e los otros tres dias sy/ guientes por segundo plaso, e los otros tres/ dias por postrimero plaso e termino perentorio, acabado/ ~~(e)~~ vengades e parescades ante nos en el nuestro/Consejo, por vos o por vuestro procurador suficien- te con vuestro/ poder bastante, byen ynstruto e ynformado/ çerca de lo suso dicho, e a responder e alegar çerca/ dello en guarda

de vuestro derecho todo lo que respon/ der e alegar quesyerdes, e a tomar copia e tras/ lado de la dicha demanda que por el dicho procurador fiscal e pro/ motor de la nuestra justia vos a sido puesta, e vos que/ rra poner cerca de lo suso dicho, e a poner vuestras oyeb/ çiones e sy las por vos ave- des,/ e a presentar e ver presentar, jurar e conos/ çer los tes- tigos e provanças, e pedyr e aver e oyr/ e faser publicacion de- llos, e a concluir e çerrar raso/ nes, e oyr e ser presente a todos los otros abtos/ e oyr e ser presente a todos los otros ab- tos (sic) del dicho pleito,/ principales e açosorios, anexos e conexos e dependientes e merxentes, suçesive/ uno en pos otro fasta la sentençia definitiba/ e ynclusyve. Para lo qual/ e pa- ra tasaçion de costas sy las ysier, e/ para todos los otros ab- tos del dicho pleito/ a que de derecho devades ser llamado, e que/ espiçial çitaçion se requiere,/ vos çitamos e llamamos, e/ ponemos plaso perentoriamente por esta/ nuestra carta, con aper- çebymiento que vos fasemos que sy/ paresçieredes, los de nuestro Consejo vos oyran en lo que desir/ e alegar quesyerdes en guar- da de vuestro derecho. E/ se bien todo librarian e determinaran lo que la nuestra/ merçed fuese, e se fallara por derecho. E syn vos mas çitar/ nin llamar nin atender sobrello. E de commo esta/ nuestra carta vos fue notificada, e çetera. Dada en la çib/ dad de Sevilla a veynte e dos dias de febrero de/ noventa y un años. Don Alvaro Iohanes, dotor./ Andres, dotor. Antonius, dotor. Gundisalvus, dotor. Yo, Christoval/ de Bytoria, e çetera.

1491, abril 9. Carmona.

Merced a Juan Peres de Nájera de una prestamera y alguaci- lazgo de los judíos de Calahorra, en lugar de su hermano Martín Peres de Nájera, fallecido.- Reyes.

R.G.S. fol. 122.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. Para faser/ byen e mer-

çed a vos, Juan Peres de Nagera por los muchos e buenos serbiçios que nos abedes fecho e/ fasedes de cada dya, e en alguna enmienda/ e renunçiaçion dellos, tenemos por byen e/ es nuestra merçed e voluntad que agora, e de aqui adelante/ para en toda vuestra vyda, seades nuestro prestamero/ e alguasil de los judios de la çibdad/ de Calahorra, en lugar e por vacaçion de Martin Peres/ de Nagera, vuestro hermano, nuestro prestamero e alguasil que era/ de los judios della, por quanto es finado. E por esta/ damos al conçejo, justiçia, regidores, caballeros, escu/ deros, ofiçiales e omes buenos de la dicha çibdad de/ Calahorra e al aljama de los judios della, e/ a cada uno dellos, que luego vista esta nuestra carta, syn/ otra luenga nin tardança nin escusa alguna, e syn/ sobrello nos requeryr nin consultar nin esperar otra/ nuestra carta nin mandamiento, juntos en su conçejo e los/ judios en su synoga, segun que lo han de uso e de/ costunbre, tomen e reçiban de vos el juramento/ que en tal caso se requiere. El qual dicho juramento/ asy por vos fecho, vos ayan e resçiban por nuestro/ prestamero e alguasil de la dicha aljama, e usen/ con vos e con el que vuestro poder ubiere en el dicho ofiçio/ e vos recudan e fagan recudyr con las quitaçiones/ e con todos lo otros derechos e salarios acostun/ brados e al dicho ofiçio pertenesçientes, segun que mejor/ e mas cunplidamente usaron con el dicho Martin Peres/ de Nagera, vuestro hermano, e con los otros presta/ meros que antes del tobiéron el dicho ofiçio/ de prestameria, e vos acudan con la/ dicha quitaçion e derechos e salarios que/ a ellos recudieron. E otro- sy vos guarden/ e fagan guardar todas las honrras e graçias e merçedes,/ franquesas e libertades e preminençias, dynida/ des, prerrogatibas e exençiones e inmunidades,/ e todas las otras cosas e cada una dellas que/ por rason del dicho ofiçio debades aber e gosar,/ e vos deben ser guardadas, todo byen e conplida/ mente, en guisa que vos non mengue ende cosa alguna./ E para usar del dicho ofiçio e cunplyr e executar la/ mijustiçia, todo el favor e ayuda que les pydieredes/ e menester ubieredes

vos den e fagan dar, e que en ello/ enbargo nin contrario alguno vos non pongan nin con/ syentan poner. Ca nos por esta nuestra carta vos reçi/ bymos e avemos por reçibido al dicho ofiçio e/vos damos la posesion e casy posesion del, e po/ der e autoridad para usar del en caso que por/ ellos o alguno dellos non seades reçibydo. E los/ unos nin los otros non fagades nin fagan ende/ al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e/ de dies mile mrs. para la nuestra camara, a cada uno per/ quien fincare de lo asy faser e cunplyr. E de mas/ mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare,/ que vos enplase que parescades ante nos en la nuestra/ corte, do quier que nos seamos, del dya que vos enpla/ sare fasta quinze dias primeros syguientes, so la/ dicha pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano pu/ blico que para esto fuere llamado, que de ende/ al que ge la mostrare testimonio synado con su syno/ por que nos sepamos en commo se cunple/ nuestro mandado. Dada en la villa de Carmo/ na, a nueve dias del mes de abril,/ año del nascimiento del nuestro salva/ dor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e/ nobenta e un años. Yo el rey./Yo la reyna. Yo, Juan de la Pa/ rra, sacretario del rey e de la reyna,/ nuestros señores, la fise escrebyr por su manda/ do. Enforma Rodericus, dotor.

1491, mayo 31. Burgos.

Comisión a Alonso de Contreras, escrivano de Cámara, para determinar el pleito que trata Simuel Abancar, vecino de Nájera, con Juan Pérez y consorte, vecino de San Millán de la Cogolla, sobre que su suegro se había llevado a la mujer de éste, y la había quitado sus bienes; y por otras causas.— Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 91.

Don Fernando e doña Ysabel, por la graçia de Dios rey/ y reyna de Castilla, e de e çetera. A vos Alonso de Contreras,/ nuestro escrivano de camara, salud y graçia. Sepades que pleito/

esta pendiente en el nuestro Consejo entre Symiuel Abancar,/ vesino de la dicha çibdad de Najera de la una parte, e/ Iohan Peres y don Çaçon Habaz, vesinos de Sant/ Millan de la Cogolla de la otra, sobre razon quel/ dicho Symuel Abancar dixo quel dicho don Çaçon/ Habaz, su suegro, avia sydo cabsa de le lle/ var a Vellida, su muger, e de le tomar e llevar quanto/ en su casa tenia, ynjustamente, por fuerça/ e contra su voluntad. Y asymismo por el dicho/ Iohan Peres fue dicho quel dicho Symuel Abancar, por/ le amenguar, llegara a su muger e procurara/ le meter las manos dentro de sus faldas por la des/ honrrar, e que en ello avia delinquido muy gravemente./ Sobre lo qual por amas las dichas partes fueron dichas/ y alegadas muchas razones, cada una en guarda de/ su derecho lo que quiso fasta que concluyeron, e por los del/ nuestro Consejo fue concluso el dicho pleito. E por ellos/ visto, dixeron que reçibian e reçibieron a a/ mas las dichas partes, e a cada una dellas conjun/ tamente, a la prueba de todo lo que por ellas e por/ cada una dellas dicho y querellado y alegado/ antellas, y de todo lo otro, que çerca dello devian ser re/ çibidos a prueba, e probado les aprovecharia/ salvo juren y apertinen non admiten/ para la qual prueba faser e traher e/ presentar antellos, les dieron e asygnaron/ plazo e termino de veynte dias primeros/ syguientes, los quales les dieron e asygnaron/ por todo plazo e termino perentorio, aca/ bado, con aperçibimiento que les fisieron que les non/ seria dado mas plazo nin termino nin este/ les seria porrogado nin alargado. E este/ mismo plazo e termino dieron e asygnaron/ a amas las dichas partes e a cada una dellas para/ que fuesen ver presentar, jurar e conoser/ los testigos e probanças que la/ una parte presentase contra la otra,/ e la otra contra la otra sy que/ siesen. Los quales dichos veynte dias/ mandaron que començasen a correr/ e corriessen desdel dia de la data desta nuestra carta en/ adelante. E agora paresçieron ante los del nuestro/ Consejo amas las dichas partes, e pidieronles que les man/ dasen dar nuestras cartas de reçeptoria con que/ podiesen faser

sus provanças. Lo qual por los del/ nuestro Consejo visto, dixeron que porque las/ probanças de las dichas partes se fisiesen mejor e mas/ verdaderamente, syn arte nin cabtela alguna,/ que deviamos mandar demeter la reçiçion de los/ dichos testigos y probanças a una buena persona, syn/ sospecha. E nos tovimoslo por bien, e confiando/ de vos que soys tal persona que guardareys nuestro/ serviçio e el derecho a las partes, e bien e diligentemente fareys/ lo que por nos vos fuere mandado y encomendado,/ es nuestra merçed de vos encomendar e/ e cometer la reçepciçion de los dichos testigos/ e probanças. Por que vos mandamos que seyendo/ vos requerido con esta nuestra carta por amas las dichas/ partes o por qualquier dellas, dentro de los dichos veynte/ dias, los quales mandamos que corran y escondriesen a/ correr, del dia de la data desta nuestra carta en adelante,/ fagades venir e pareser ante vos todos e quales/ quier testigos que por amas las dichas partes o por/ qualquier dellas vos fueren nonbrados para en prueba/ de su yntençion. Y ansy ante vos paresçidos, to/ medes e reçiçades dellos e de cada una dellas juramento/ en forma devida de derecho, y sus dichos e deposy/ çiones. E cada una dellas sobre sy secreta e a/ partadamente, preguntandoles por las preguntas de los/ ynterrogatorios que por amas las dichas/ partes vos fueren dados. Y el testigo que dixere que lo sabe,/ preguntalde que commo lo sabe. Y al que dixere que/ lo cree, preguntalde que commo e por que lo cree. Y al que/ dixere que lo oyo desir, preguntalde que/a quien e en que tienpo lo oyo desyr, de/ manera que cada testigo de razon/ de su dicho. E lo que los dichos testigos/ dixeren e deposieren, lo escrivades o/ fagades escrivir en linpio e lo sygnedes de/ vuestro sygno. E çerrado e sellado, en manera/ que faga fee, dedes y entreguedes a cada una de las/ dichas partes su probança, por manera que las puedan/ traher e presentar en el nuestro Consejo dentro del dicho ter/ mino. Y non dexedes de lo asy faser e cunplir a/ unque la una parte non paresca a/ ver presentar, jurar e/ conoser los testigos e probanças que la otra parte/ presentare, por quan-

to por los del nuestro Consejo les fue/ asygnado ese mismo termino para ello. Y/ es nuestra merçed que ayades e levedes para vuestro sa/ lario e mantenimiento, encada una de los/ dichos veynte dias, çiento y çinquenta mrs./ syn los derechos de vuestras escripturas y presenta/ çiones de testigos, los quales mandamos que vos den/ y paguen cada parte por los dias que vos anparen/ en faser su probança, e la yda e venida a esta/ nuestra corte a razon de çcho leguas cada dia/ mandamos que amas las dichas partes vos lo den/ e paguen de por medio. Para lo qual todo que/ dicho es, e para aver e cobrar el dicho vuestro salario/ e derechos, e faser sobrello qualesquier exençiones/ e vençiones e remates de bienes, vos damos/ poder conplido por esta nuestra carta con todas sus yn/ çidençias e dependençias y mergençias y anexidades/ y conexidades. E non fagades ende al. Dada en la/ noble çibdad de Burgos, a XXXI dias del mes de/ mayo, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo/ de mile e quatroçientos e noventa e un años. El condes/ table don Pero Fernandes de Velasco, condesta/ ble de Castilla, conde de Haro, por virtud de los/ poderes que del rey e de la reyna, nuestros señores/tiene, la mando dar. Yo Iohan Sanches de Çe/ hinos, escrivano de camara de sus altezas, la/ fis escrivir, con acuerdo de los/ del su Consejo. Gundisalvus, liçençiatus.

1491, junio 4. Burgos.

A Barrionuevo, alcalde de San Millán de la Cogolla, y al es-cribano, que determinen en la demanda del judío Simuel Alacaçar (Alançaç o Abancar) que se querellaba de su suegro Caçon Habaz, de su suegra Çoloro, y de su mujer Vellida, que le habían robado sus bienes.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 57.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Barrionuevo,/ alcalde del lugar de San Millan de la Cogolla,/ y a vos Pero de

Vergara, escrivano del dicho logar,/ salud e gracia. Sepades que Symuel Alacaçar,/ judio, nos fiso relacion por una petycion que/ en el nuestro Consejo presento, diziendo que bien sabyamos/ en commo el se avia querellado en el nuestro Consejo/ de don Çaçon Habaz, su suegro, y de Soloro, su suegra,/ y de Vellida, su muger, que syn causa justa e contra/ todo derecho le robaran y llevaran gran parte de los/ bienes quel avia en su casa. E diz que vos, el dicho merino,/ por mandado del alcalde pasado le llevarades todos/ los otros bienes que en su casa quedaron, de manera que cosa alguna non le dexastes, salvo las ropas que tenia/ vestidas, so color? desyendo que ge las enbargavades/ y ~~secrestavades~~ por mandado de Ferrando Martines,/ alcalde antepasado. Lo qual todo diz que se fiso/ a pedimiento e por justicio y ynduzimiento del dicho/ don Çaçon Habaz, su suegro. E que pues el estava/ preso en nuestra corte e por nuestro mandado y non tenia/ que comer nin para dar a sus letrados y procuradores/ y solicitadores, nos suplico e pidio por merçed le/ mandasemos desenbargar e restituyr sus bienes,/ pues que le avian sydo tomados e ~~secrestados~~/ ynjustamente e contra derecho, mandando punyr e casti/ gar a las personas suso dichas que en esto heran/ culpadas, e lo avian fecho maliçiosamente por/ le destruyr e deshonnrrar. E sobrello proveyese/ mos lo que la nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el/ nuestro Consejo, fue acordado que nos deviamos/ mandar esta nuestra carta para vos, el dicho alcalde, en la/ dicha rason. E nos tovimoslo por bien. Por la/qual vos mandamos que dandovos el dicho/ Symuel Alançaç, o otro en su nonbre,/ fiadores legos, llanos e abonados/ estara a derecho con los suso dichos, e/ pagara todo lo que contra el/ sobre lo suso dicho fuere jugado,/ le desenbarguedes e fagades desenbargar/ e entregar los dichos sus bienes/ que asy dis que le fueron tomados e se/~~crestados~~. E non fagades ende al por/ alguna manera, so pena de la nuestra merçed y de/ diez mille mrs. para la nuestra camara. E de/ mas, mandamos al ome que vos esta/ nuestra carta mostrare, que vos enplase que pares/ cades ante nos, do quier que nos seamos,/ del dia

que vos enplasare fasta quínse/ días primeros syguientes, so la dicha pena./ So la qual mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que de/ ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos en como/ se cunple nuestro mandado. Dada en la çibdad/de Burgos, a quatro dias del mes de junio,/ año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de/ mile y quatroçientos y noventa y un años. El/ condestable don Pero Ferrandes de Velasco, condestable de/ Castilla, conde de Haro, por virtud de los poderes/ que del rey e la reyna, nuestros señores tiene, la/ mando dar. Yo, Juan San- ches de Çehinos, escrivano de/ camara de sus altesas, la fise escribir con acuerdo/ de los del su Consejo. Gundisalvus, li- gençiatús.

1491, julio 14. Burgos.

Que se guarde una ley de las cortes de Toledo de 1480-in- sarta- que prohíbe hacer contratos en que se obliguen con jura- mento y se sometan a la jurisdicción eclesiástica a petición de ciertos vecinos de los lugares de Lacervilla, Escanzana y otros, sobre contratos hechos especialmente a don Symuel Cha- con, vecino de Vitoria, y a su hijo Davi Chacon, vecino del lu- gar de Leiva.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 131.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los alcaides de la nuestra Casa/ y Corte e Chançilleria, e a todos los corregidores e/ alcaides e otras justiçias e juezes qualesquier,asy/ de la nuestra Casa e Corte e Chançilleria, e a todos los corre/ gido- res e alcaides e otras justiçias e juezes qualesquier,(sic)/ asy de la çibdad de Vitoria como de todas las/ otras çibdades e vil- las e logares de los nuestros/ reynos e señorios, e a cada uno e qualquier/ de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su/ traslado sygnado de escrivano publico, salud/ y graçia. Se-

pades que Juan de Montoya, vesino del logar de/ Lacervilla, por sy e en nonbre e commo procurador/ de Sancho de Camudio e de Juan de Hurendes e de Pedro/ de Santysteban, vesinos de los logares de Escançana e/ Lacervilla, nos fiso relacion por su petyçion,/ desyendo que en la dicha çibdad de Vitoria, el e los dichos sus/ partes han fecho algunas obligaçiones de dos años/ a esta parte. Por las quales dis que se obligaron/ ante escrivano y testigos de dar e pagar a al/ gunas personas, asy cristianos commo moros e judios,/ çiertas quantyas de mrs., espeçialmente a don Symuel/ Chacon, vesino de la dicha çibdad de Vitoria e a David/ Chacon, su fijo, vesino del logar de Leyba, seys mille e sey/ çientos mrs. Y en las tales obligaçiones junta e apartadamente fuera dellas, por ante el escrivano ante quien/ pasaban otros testigos ynterbino juramento. E dis que/ segun las leyes destos nuestros reynnos,/ las tales obligaçiones heran e son/ ningunas por yntervenir en ellas/ juramento. E los escrivanos ante quien/ pasaron, diz que meresçieron e meresçen/ por el mismo fecho perder los ofiçios/ y que cayeron e yncurrieron en çiertas/ penas contenidas en las dichas nuestras le/ yes. Por ende que nos suplicaba e pedia por merçed,/ por sy e en el dicho nonbre, çerca dello con remedio/ de justiçia le mandasemos proveer, mandando que/ las dichas leyes que çerca de lo suso dicho hablan/ fuesen cunplidas e esecutadas, segund e commo/ en ellas se contyene, e çerca dello les mandasemos/ proveer lo que la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por/bien. E por quanto nos en las cortes/ que tovimos en la muy noble çibdad de Toledo en el/ año del señor de mile e quatroçientos e ochenta años, entre/ las otras leyes que ally mandamos faser, fesymos e/ ordenamos una ley que fabla çerca de lo suso/dicho, su thenor de la qual es este que se sygue: Por ende, manda/ mos dar esta nuestra carta para vos las dichas nuestras justiçias/ y para cada uno de vos en la dicharazon. E nos tovimoslo por bien. Por la qual vos mandamos a todos e/ a cada uno de vos, en vuestros logares e juridiçiones, que ve/ ades la dicha ley que de su-

so en esta/ nuestra carta ba encorporada, e la guardades e cunpla/ des e esecutedes e fagades guardar e cunplir e ese/ cutar en todo e por todo, segund e por la ferme manera/ que en ella se contiene. E contra el thenor e forma de lo en ella/ contenido non vayades nin pasedes nin consyntades/ yr nin pasar, agora nin de aqui adelante, en ningund/ tyempo nin por alguna manera. E los unos nin los otros/ non fagades ende al por alguna manera, so pena de/ la nuestra merçed e de diez mile mrs. para la nuestra camara a cada uno/de vos que lo contrario fesyere. E de mas mandamos/ al ome que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enp/ lase que parescades ante nos en la nuestra corte,/ do quier que nos seamos del dia que vos enplasare/ fasta quinze dias primeros syguientes,/ so la dicha pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto/ fuere llamado, que de ende al que vos esta/ nuestra carta mostrare testimonio sygnado/ con su sygno, por que nos sepamos/ commo cunplides nuestro mandado. Dada/ en la muy noble çibdad de Burgos, a catorse/ dias del mes de jullio, año del señor de mile e/ quatrocientos e noventa e un años. El condes/ table don Pero Ferrandes de Velasco, condestable/ de Castilla, por virtud de los poderes que tiene/ del rey e de la reyna, nuestros señores, la/ mando dar. Yo, Sancho Ruiz de/ Cuero, secretario de sus altesas, la fise escrivir/ con acuerdo de los del su Consejo. Gundisalvus,/ liçençiatus.

1491, julio 14. Burgos.

Que se guarde una sentencia dada en favor de don Simuel Chacón, judío vecino de Haro, en la que se le da por libre de cierta acusación de Elvira de la Plaza, vecina de Cuzcurrita de Río Tirón. A petición de Eleazar Chacon.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 163.

Don Ferrando e doña Ysabel, e çetera. A los alcaldes de la nuestra Casa e Corte/ y Chançilleria, e a todos los corregidores, alcaldes e otras/ justiçias e jueses qualesquier, asy de la muy noble çibdad/ de Burgos e de la villa de Haro commo de todas las otras çi/ bdades e villas e logares de los nuestros reygnos e señorios, y a cada uno e qualquier de vos a quien/ esta nuestra carta fuere mostrada o su treslado sygnado/ de escrivano publico, salud e graçia. Sepades que Eleaçar/ Chacon, judio, vesino de la villa de Haro, en nonbre de don Sy/ muel Chacon, judio, vesino de la dicha villa, nos fiso rela/ çion por su petyçion, desyendo que puede aver fasta dies/ meses, poco mas o menos tienpo, questando el dicho don/ Symuel, su padre, en la villa de Cozcorita de Rio/ Tiron que Elvira de la Plaça, vesina de la dicha villa/ de Cozcorita, pospuesto el temor de Dios, non temiendo/ a las penas estableçidas por las leyes destos/ nuestros reygnos, con yntençion e proposito de dapnar/ e coecher al dicho don Symuel Chacon, su padre, dolosa/ y engañosamente, diz que metyo dos onbres en su/ casa e los escondio dentro en ella. E quella,/ por sy mesma llamo al dicho don Symuel a su casa/ desyendo que queria hablar con el un poco. E questando asy/ hablando con el a buena fe e syn reçelo alguno,/ e seyendo commo disques de hedad de hasta ochenta/ e çinco años e mas, dis que salieron los dos on/ bres que ella avia escondido en su casa e echaron/ mano del desyendo que la queria forçar e dormir/ con ella. E dis que le echaron mano de sus genetyvos/ desyendo que ge los querian cortar, e que dieron bozes e a/ pellydos desyendo que aquel judio avia querido forçar/ y dormir con ella. E de tal manera que con las bozes que el dio/ y los otros dos onbres y ella, dis que sobrevyno la justiçia de la/ dicha villa de Cozcorrita e prendieron al dicho judio,/ el qual dis que fue acusado criminalmente por la dicha/ Elvira de la Plaça ante la justiçia de la dicha villa./ Y despues de aver letygado en uno e pleyteado,/ e sobre provanças fechas por amas las/ partes, e concluso el pleyto en forma, diz/ quel alcalde Juan Sanches Çorrilla, alcalde/

que a la sazón hera en la dicha villa de Cozco/ rrita, dio e pronunçio sentençia en el dicho pleyto,/ por la quel en efeto diz que dio por libre e quito al/ dicho don Symuel Chacon, su padre, de todo lo contrario,/ segund que mas largamente en la dicha sentençia/ diz que paso y es pasada en cosa juzgada. Por/ ende que nos suplicaba e pedia por merçed/ por que la dicha sentençia en todo fuese mejor cunplida,/ le manda~~se~~ mos dar nuestra carta para todos los jueses/ destos nuestros reynos que guardasen la dicha/ sentençia, en todo e por todo, segund que en ella se con/ tyene, o çerca dello le mandasemos proveer lo que/ la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por/ que vos mandamos a vos, las dichas nuestras justiçias,/ y a cada uno de vos en vuestros logares e juridiçiones/ que veades la dicha sentençia que de suso se fase mençion. E/ sy es tal que paso y es pasada en cosa juz/ gada, la guardades e cunplades e la fagades/ guardar e cunplir, çora e de aqui adelante,/ en todo e por todo segund e por la forma e manera/ quen ella se contiene. E contra el thenor e forma de lo/ en ella contenido non vayades nin pasedes, nin consyn/ tades yr nin pasar, çora nin de aqui adelante/ en ningund tienpo nin por alguna manera. E los unos/nin los otros non fagades ende al por alguna manera,/ so pena de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para/ la nuestra camara a cada uno de vos que lo contrario/ fisyere. E de mas, mandamos al ome que vos esta/ nuestra carta mostrare, que vos enplase que parescades/ ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos del dia que vos enplasare fasta quinze dias primeros sy/ guientes, so la dicha pena. So la qual mandamos a/ qualquier escrivano publico que para esto fuese llamado, que de ende/ al que vos esta nuestra carta mostrare testimonio sygnado con/ su sygno, por que nos sepamos en commo cunplides/ nuestro mandado. Dada en la muy noble çibdad de Burgos, a/ catorze dias del mes de jullio, año del nascimiento de/ nuestro señor Ihesu Christo de mille e quatroçientos e/ noventa e un años. El condestable don/ Pero Fernandes de Velasco, condestable/ de Castilla, por

vertud de los poderes que tiene,/ del rey e de la reyna, nuestros señores, la/ mando dar. Yo, Sancho Ruys de Cuero, secretario/ de sus altesas, la fize escribir con acuerdo de los/ del su Consejo. Gundisalvus, liçençiatus. Françiscus,/ dotor e abbas.

1491, agosto 12. Valladolid.

Emplazamiento a Symuel de Villalpando, judfo, vecino de Miranda de Ebro, y mayordomo del conde de Salinas, en el pleito que trata contra Nicolás de Yescas, como arrendador y recaudador de las rentas y alcabalas de la citada villa.- Chancillería. R.G.S. fol. 282.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Symuel de Villalpando,/ judio, vesino de la villa de Miranda de Ebro, mayordomo/ del conde de Salinas, salud e graçia. Sepades que en la nuestra Corte e/ Chancelleria antel bachiller Pedro de la Torre, nuestro notario del reyno de/ Castilla, paresçio Niculas de Yescas commo arrendador e recau/ dador que se dixo de las rentas e alcavalas de la dicha villa de/ Miranda del año pasado del señor de mill e quatroçientos e ochenta/ e syete años, e dixo que se presentava e presento de hecho con/ su persona en grado de apelacion, nulidad o agravio, o en/ aquella mejor manera e forma que podia e de derecho devia en un/ pleyto que diz que con vos ha e trata sobre las causas e razo/ nes en el proçeso del dicho pleyto contenidas, diziendo ninguno todo lo fecho e/ mandado fazer por los alcaldes de la çibdad de Burgos, por quanto diz que re/ cuso por sospechosos a çiertos letrados e en non reçebir/ la dicha su recusacion, diz que le agraviaron notoriamente, del/ qual dicho agravio diz que apelo para ante nos e para a quien e con/ derecho devia. Por ende, que nos pedia e supplicava le reçebiesemos/ en el dicho grado de apelacion, avien- dolo por otorgada la dicha su a/ pelacion, e sobre todo le fiziesemos complimiento de justiçia, man/ dandole dar nuestra carta de enplazamiento e compulсорia para los escri/ vanos de la

causa. E por quanto diz que el dicho Niculas de Yes/ cas diz que es onbre pobre e no tiene bienes nin fazienda para seguir/ el dicho su pleyto, que mandasemos a los escrivanos de la cau/ sa que le diesen lo proçesado syn costa alguna, e que esta/ presto de hazer la solenidad que en tal caso de derecho e que en/ tal caso se requiere, o commo la nuestra merçed fuese. E por el dicho/ nuestro notario visto el dicho su pedimiento e la solenidad por el fecha,/ fue acordado que le deviamos mandar dar esta nuestra carta en la for/ ma syguiente. E nos tovimoslo por bien, por que vos/ mandamos a vos, el dicho Symuel de Villalmando, que del dia que con es/ ta nuestra carta fueredes requerido, en vuestra persona pudiendo ser a/ vido, se non ante las puertas de las casas de vuestra morada,/ faziendolo saber a vuestra muger e fijos e criados, si los/avedes, si non a los vezinos mas çercanos, por manera que vengán/ o puedan venir a vuestra notiçia, e dello non pretendays ynorançia,/ fasta (en blanco) dias primeros syguientes, los quales vos damos/ e asygnamos por tres plasos en esta manera: los primeros/ (en blanco) dias primeros por el primero plaso, e los otros (en blanco) dias/ por segundo e terçero plaso e termino perentorio, aca/ bado, parescays ante nos en la dicha nuestra Corte e Chan/ çelleria, antel dicho nuestro netario, personalmente o por vuestro/ procurador suficiente, byen ynstruto e ynformado, con/ vuestro poder bastante, a dezir e alegar de vuestro derecho e a poner vuestras exençiones e defensyones, e a jurar e ver jurar qualesquier/ juramento o juramentos, asy de calupnya commo deçisorio,/ e a poner e responder a los articulos dellos, e a oyr sentençia/ o sentençias, asy ynterlocutorias commo definitibas, e a/ presentar e ver presentar, jurar e conosçer los testigos e provanças/ que se presentaren, e a pedir e ver faser publicaçon dellos, e a concluir/ e çerrar razones, e para todos los otros abtos al dicho pleito/ anexos e conexos, dependientes e mergentes, suçesybe uno/ en pos de otro, fasta la sentençia definitiba ynclusybe, e para la/ oyr e ver tasar las costas sy las ende ovyere, e para todos/ los otros abtos a que de derecho devays ser çitado e enplasa/ do, con aperçebymiento que vos fasemos que sy paresçieredes o/ anbyardes commo

e para lo que dicho es, en qualquier de los dichos/ terminos, el dicho nuestro notario vos oyra e guardara vuestra justiciã./ En otra manera, en vuestra absençia e reveldia, aviendola por/ presençia e por parte, oyra a la parte del dicho Niculas de Y/ escas todo lo que dezir e alegar quesyere, e sobre todo vera/ el dicho pleito e fara e determinara en el lo que fuere justiciã,/ syn vos mas çitar nin llamar sobre ello. E otrosy/ por esta nuestra carta mandamos a Fernando de Sancotys, escrivano, e a otros/ qualesquier escrivanos publicos por ante quien avia pasado e/ paso el dicho pleito e cabsa, que del dia que con ella fueren/ requeridos, fasta çinco dias primeros syguientes, escrivan/ e saquen en linpyo todo lo proçesado e abtos del dicho pleito,/ e signado e çerrado e sellado en manera que faga fe, lo/ den y entreguen a la parte del dicho Niculas de Yescas/ syn que por ello pague cosa alguna, por quanto es pobre e tyene/ fecha la solep- nidad que en tal caso se requiere, dentro de los dichos/ çinco dias para que lo trayga e presente ante nos/ en la dicha nuestra Corte e Chançelleria antel dicho nuestro notario para/ que lo el vea e faga justiciã. E non fagan ende al por alguna/mane- ra, so pena de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para la nuestra/ camara. E de mas mandamos al omme que les esta nuestra carta/ mostrare, que los enplase que parescan ante nos/ en la dicha nuestra Corte e Chançelleria antel dicho nuestro/ notario, del dia que los enplasare fasta quince dias/ primeros syguientes, so la dicha pena. So la qual/ mandamos a qualquier escri- vano publico que para esto fuere/ llamado, que de ende al que ge la mostrare testymonio signa/ do con su signo, por que sepamos commo se cunple nuestro/ mandado. Dada en la noble villa de Va- lladolid, a dose dias/ del mes de agosto, año del nasçimiento de nuestro salvador Ihesu/ Christo de mile e quatroçientos e noventa e un años.

1491, agosto 23. Burgos.

Seguro otorgado a Niculas de Yescas vecino de Mi-
randa de Ebro, que se recela del conde de Salinas.- Condestable

y Consejo.

R.G.S. fol. 245.

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios, e çetera. A los alcaides de la/ nuestra Casa e Corte e Chancelleria, e a todos los corregidores, alcaides,/ merinos e otras justiçias qualesquier asy de la muy noble çibdad de/ Burgos e de las villas de Miranda de Ebro e de Pancorvo, commo/ de todas las otras çibdades e villas e logares de los nuestros reynos/ e señorios, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere/ mostrada o su traslado signado de escrivano publico, salud e gracia. Sepa/ des que Niculas de Yescas, vesino de la villa de Madrid, nos fiso relacion/ por su petyçion, desyendo que a cabsa quel ha tratado e trata un pleyto/ contra Symuel de Villalpando, judio, vesyno de la dicha villa de/ Miranda, mayordomo que diz ques del conde de Salinas, dis que algunos/ escuderos e criados del dicho conde le han amenazado, a cabsa de lo/ qual dis quel se teme e reçela quel dicho conde o sus escuderos o criados/ o apaniguados o otras personas que por el han de faser, le feriran o man/ daran ferir, o matar, o lisiar, o faser otros algunos males e da/ pnos o desaguisado en su persona e bienes, ynjusta e non devidamente/ e contra rason e derecho, en lo qual sy asy oviese de pasar diz quel/ resebirya grande agravio e dapno. E nos suplico e pidio por/ merçed çerca dello con remedio de justiçia le mandasemos proveer,/ mandandole tomar so nuestro seguro e anparo e defendimiento/ real para que non le fuese fecho mal nin dapno nin otro desaguisado alguno en su persona e bienes, o le mandasemos proveer/ sobrello lo que lanuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, e por/ esta nuestra carta tomamos e resebimos so nuestro seguro e anparo/ e defendimiento real al dicho Niculas de Yhescas e a sus/ bienes, e le aseguramos del dicho conde de Salinas e de sus al/ caydes e escuderos e criados e apaniaguados e de otras/ qualesquier personas que por el han de faser, que ante vos las dichas/ nuestras justiçias por sus nonbres seran declarados de quien dixere/ que se teme e reçela para que lo non fieran, nin maten, nin lisen, nin prendan,/ nin

le fagan nin manden faser otro ningund mal nin dapno nin/ desaguizado alguno en su persona e bienes, ynjusta e/ non devidamente, contra rason e derecho. Por que vos mandamos a vos, las dichas nuestras justiçias, e a cada uno de vos que guar/ des e fagades guardar esta nuestra carta de seguro que nos asy/ damos al dicho Niculas de Yhescas e a los dichos sus bienes./ E non consyntades nin dedes logar que persona nin personas al/ gunas contra el thenor e forma de lo en ella contenido/ le vayan nin pasen, agora nin de aqui adelante, en ningund tienpo/ nin por alguna manera. E mandamos vos que lo fagades asy pregonar publicamente por las plaças e mercados e otros logares/ acostunbrados desas dichas çibdades e villas e logares,/ por pregonero e ante escrivano publico, por que todos lo sepan e nin/ guno dello no pueda pretender ynorançia. E fecho el dicho pregon,/ si alguna o algunas personas fueren o pasaren contra/ lo contenido en esta nuestra carta, proçedades contra los/ tales e contra sus bienes, a las mayores e mas/ graves penas çeviles e creminales que fallar/ des por fuero e por derecho, commo contra aquellos/ que pasan e quebrantan seguro puesto por/ carta e mandado de su rey e reyna e señores/naturales. E los unos nin los otros non faga/ des ende al por alguna manera, so pena de la nuestra/ merçed e de dies mile mrs. para la nuestra camara a/ cada uno que lo contrario fesyere. E de mas mandamos al/ omme que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplaze que parescades/ ante nos en la nuestra Corte, do quier que nos seamos, del dia que/vos enplasare fasta quinze dias primeros syguientes./ So la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que de ende al que vos esta/ nuestra carta fuere mostrada testimonio sygnado con su sygno,/ por que nos sepamos en commo cunplides nuestro mandado. Dada/ en la muy noble çibdad de Burgos a XXIII dias del mes/ de agosto, de XCI años. El condestable don Pero Fernandes/ de Velasco, condestable de Castilla, por vertud de los po/ deres que tiene del rey e de la reyna, nuestros señores, la/ mando dar. Yo, Sancho Ruis de Cuero, secretario de sus altesas,/ la fise escribir con acuerdo de los del su Consejo. Alfonso de Quintanilla./ Gundisalvus, liçençiatus.

1491, agosto 31. Burgos.

Se ordena a Ysaque Aleman, judío vecino de Arenzana de Yuso, y consortes, vecinos de Arenzana de Suso, pagar a Yuçe Abenazara, vecino de Belorado, y a su hermano, la herencia de sus padres.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 262.

Don Ferrando e doña Ysabel, por la gracia de Dios, rey/ e reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Seçilia,/ de Toledo, de Valençia, de Galisya, de Mallorcas, de Sevilla,/ de Çerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murçia, de Jahen,/ de los Algarves, de Algesyra, de Gibraltar, e çetera./ A vos, Ysaque Aleman, judyo, vesino de Arença/ na de Yuso e Levi Çaçon e Zara, vuestra muger, vesinos/ de Arençana de Suso, e a cada uno de vos, salud/ e gracia. Sepades que Yuçe Abenazara, vesino de Bel/ horado, por sy e en nonbre e commo conjunta persona/ de Mose de Abenazara, su hermano, huerfanos/ e menores, que dis que son de hedad de veynte años,/ nos fiso relacion por su petyçion que en el nuestro Consejo/ presento, desyendo que avra dos meses, poco mas/ o menos tienpo que fallesçio desta presente vida Rica/ Juda, su madre, que dis que hera casada con vos, el dicho/ Ysaque Aleman, e que quando con vos caso llevo/ a vuestro poder muchos byenes que dis que heran de Ysaque/ Abenasar, su padre, que dis que podryan valer/ fasta en quantya de çinquenta mile mrs., poco/ mas o menos. E que al tienpo que la dicha su/ madre fallesçio dis que vos alçastes con todos/ los byenes que ella tenia, que podryan valer otros/ çinquenta mile mrs., los quales dis que asy mismo/ dys que les pertenesçian. E que despues, por cabsa que/ vos non vos ausentasedes e fuesedes fuera deste/ reyno, por ser commo dys que soys extranjero,/ dys que fisyeron con vos çierta convenençia en que les/ diesedes fasta nueve mile mrs., poco mas o meñor, e que vos dyesen por libre e quitó. Lo qual dys que/ fisyeron seyendo huerfanos e menores de hedad,/ e syn tener tutor nin curador nin persona que por/ ellos fablase, e que en la dicha convenençia fueron/ muy malamente dapnyficados e engaña/ dos, e pusyeron çierta pena/ de estar por la dicha yguala,/ De la qual

dicha yguala e pena/ dixo que el, por sy e en nonbre del/ dicho su hermano, reclamava e/ reclamo ante los del nuestro Consejo, a quien dixo/ que tomava e escogia por sus jueses. E que nos/ supplicava e pedia por merçed, que por quanto/ ante nos el, por sy e en nonbre del dicho su hermano,/ vos entendya pedir e demandar los dichos/ çien mile mrs. E asy mismo, a vos el dicho/ Levi Çaçon e Zara, las dichas quarenta pyeças/ de oro que asy dis que tomastes a la dicha su/ madre, e los otros byenes, o sobrello les/ mandasemos proveher commo nuestra merçed fuese,/ segund questo y otras cosas mas larga/ mente en su petyçion se contyene. La qual vista/ por los del nuestro Consejo, fue acordado que devya/ mos mandar dar esta nuestra carta para vos y cada/ uno de vos en la dicha rason. E nos/ tovimoslo por byen, por la qual vos mandamos/ que fasta dies dias primeros syguientes/ dedes e paguedes al dicho Yuçe Abenazara e/ Mose Abenasara, su hermano, vos el dicho Ysaque/Aleman, los dichos çient mile mrs. E vos el/ dicho Levi Çaçon e Zara, vuestra muger, las dichas/ quarenta pieças de oro, e los otros byenes que asy/ dis que tomastes de la dicha su madre, por/ manera aquellos ayan e cobren lo suyo que asy/ dis que por vos les fue tomado, so pena de la/ nuestra merçed e de dies mile mrs. a cadauno que/ lo contrario fisyere para la nuestra camara. Pero sy/ contra esto que dicho es alguna rason por vos poderosa ave/ des por que lo non devades asy faser e cunplir,/ por quanto ellos son huerfanos e menores de/ hedad, de lo qual dieron çierta ynformaçion, e dis que/ quieren gosar del privilejo en nuestras leyes/ contenido. E nos tomaron por sus/ jueses para en todos sus pleytos, e el conos/ çimiento desta pertenescçe a nos. Por ende vos man/ damos que del dia questa nuestra carta vos/ fuere leyda e notyficada en vuestras/ personas pudyendo ser avidos, o ante/ las puertas de vuestras moradas fasyendo/ lo saber a vuestra muger o fijos, sy los avedes,/ o a los vesimos mas çercanos para que vos lo/digan e fagan saber, e della non pretendades/ ynorancia, fasta dies dias primeros sy/ guientes vengades e parescades ante/ nuestro presydenete e oydores de la nuestra Corte e/ Chançilleria a lo desyr e alegar. Los quales/ dichos dies dias vos damos e asy gna/ mos por tres

plasos e terminos. Los seys/ dias primeros por primero plaso e termino; e los/ dos dias segundos por segundo plaso e termino;/ e los dos dias postrimeros por postrimero plaso/ e termino perentorio, acabado, con apercebimiento/ que vos fasemos que sy vinieredes e paresçie/ redes, los nuestros oydores vos oyran en uno/ con la parte de los dichos Yuçe Abenasara/ e Mose Abenasara, su hermano, e guardaran/ vuestra justiçia; en otra manera en vuestra absen/ çia e rebeldia avida por presençia veran/ lo dicho e pedido por los suso dichos, e lo que/ desir e alegar quesyeren en guarda de su derecho,/ e proçederan en la dicha cabsa quanto falla/ ren por justiçia, syn vos mas çitar nin lla/ mar sobrello, e syn preçeder a ello nin para/ ello otra ynformaçion nin conosçimiento de/ cabsa alguno, para lo qual e para todos los/ abtos desta dicha cabsa, ynçidentes e mer/ gentes, anexos e conexos fasta la sentençia/ definitiva ynclusive e tasaçion de costas/ sy las en ello oviere, perentoriamente vos/ çitamos e llamamos. E non fagades/ ende al por alguna manera, so / la dicha pena . So la qual manda/ mos a qualquier escrivano publico que/ para esto fuere llamado, que de/ ende al que vos la mostrare testimonio syg/ nado con su sygno, por que nos sepamos en/ como cunplides nuestro mandado. Dada en la noble/ çibdad de Burgos, a treynta e un dias del mes/ de agosto, año del nasçimiento de nuestro sal/ vador Ihesu Christo, de mile e quatroçientos e/ noventa e un años. El condestable don Pero/ Ferrandes de Velasco, condestable de Castilla,/ conde de Haro, por vertuð de los poderes que del/ rey e de la reyna, nuestros señores tiene, la mando/ dar. Yo, Ferrando de Çisuso, escrivano de camara del/ rey e de la reyna, nuestros señores, la fis escrivir/ con acuerdo de los del su Consejo. Alonso de Quintanilla./ Françiscus, doctor e abbas.

1491, septiembre 30. Burgos.

Carta ordenando que se cumplan las leyes dadas contra las usuras, especialmente las de Madrigal, a petición de Juan Sánchez de Guinea y consortes, vecinos de Cuzcurrita y de otros lu-

gares, por no poder pagar el pan que les han prestado ciertos judíos de Miranda, Haro, Leiva y demás localidades de la comarca.- Condestable y Consejo.

R.G.S. fol. 209

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos/ los alcaldes de las villas de Miranda de Hebro e/ de Grañon e de Haro e de la çibdad de Santo/ Domingo de la Calçada, salud e graçia. Sepades/ que por parte de Juan Sanches de Guinea, y Juan De Santi/ llana, e Martin de Lerma, e Pero Sanches Çorrilla,/ e Pero de Rocas, e Rodrigo de Rojas, e Maria Hurtan,/ e Maria de Juan Dias, e Pero de Pero Diez, e Maria del/ Moral, e Pedro Lucas, e Martin Ferrandes, cura, e Juan de/ Lunbreras, e Pero de Coscorrita, vesinos de la villa/de Coscorrita, e Lope de Angalo e Pedro Delgado/ e Pascual Sanches, vesinos del logar de Tyrgo, e Juan/ de Para, e Pero de Para, vesinos de Anguçiano, e/ Iohan Lucas, e Juan de Villoria, e Juan de Rodrigo, e Pero/ Gutierres e Garcia, su hermano, e Juan de Santo Domingo e/ Juan Bar , vesinos del logar de Trepiana, nos fue fecha/ relaçion por una petyçion que en el nuestro Consejo fue/ presentada, disiendo como a cabsa de los casos/ fortytuytos en los dichos lugares acaesçidos/ en los años pasados de ochenta e nueve e no/ venta años, se apedrearon los frutos de pan e de/ viña que tenian para coger. E los llevo asy/ todos la piedra. E diz que el año de noventa e uno/ fue tan gran seca e esterili que non cogieron / mente lo que sembraron, e que las viñas estavan tan/ malas a cabsa de la dicha seca. E diz que por/ las grandes nesçesidades que avian te/ nido, fesieran muchas debdas e obligaçiones/ a judios vesinos de las villas de Miranda e de Haro/ e de Grañon e de Leyva e de todos los logares/ de la comarca, tomando dellos pan fya-do e paño/ e otras cosas muy relançadas y vendidas al/ doble de lo que valian al dinero contado, e muchas/ dellas mas del dobro, lo qual diz que les/ relançaron en tan grandes quantyas/ a cabsa de ge las dar fiadas e por/ que les esperasen, e que lesfesieron o/ bligaçiones e recabdos por algunas de las/ dichas debdas, e por otras entraron so pre/ çetos e sentençias de jueses eclesiasticos de las/ pagar a çiertos plasos, so pena descomunión./

Lo qual todo estava defendido por las leys de/ nuestros reynos, las quales diz ponen e mandan/ que judio alguno nin moro non sean osados de covrar/ nin rescebir sobre christiano a logro tales obligaçiones/ nin recabdos nin sentençias, so çiertas penas,/ por las dichas leyes estableçidas, defendemos/ de aquellas que las tales obligaçiones e re/ cabdos e sentençias sean ningunos, e que los jueses/ eclesyasticos nin seglares non las puedan/ executar nin executen nin molesten por virtud/ dellas a los christianos que asy estovieren obligados,/ nin los jueses eclesiasticos proçedan contra/ ellos por su sentençia eclesyastica nin en/ otra manera, segun mas largo por las dichas leys/ se dispone, en espeçial por la ley de Madrigal/ quen razon fabla, por quanto las dichas obli/ gaçiones e sentençias que los judios tyenen sobre/ los christianos se presumen ser usurarias/ e fechas e çelebradas en fraude de usura segun/ lo dize e dies por la dicha ley, e diz que/ los dichos judios, yendo contra el thenor e/ forma de las dichas leyes e non temiendo las/ penas en ellas contenidas, los molestan e/ fatygan por las dichas debdas usurarias/ ante diversos juezes eclesyasticos/ e seglares, e que ~~sean~~ **sean** contra ellos/ / cartas dexcomunión e de çensuras e mandamientos/ executorios, e que les fassen muchas costas/ e dapnos. Y que sy oviesen de pagar los/dichos logros, usuras e relançes non/ bastarian para ello todos los bienes que tenian e/ que las personas estarian en peligro a/ cabsa de las dichas excomuniones e seria/ neser de se absentar e dexar la/ tierra, y que sus mugeres e fijos andarian a pedir por Dios. Por ende que/ nos suplicavan e pedian por merçed çerca/dello les mandasemos remedyar con justiçia,/ mandando a todas las justiçias eclesyasticas/ e seglares de los obispados de Burgos e/ Calahorra que guardasen las/ dichas leyes de nuestros reynos que fabla/ e dizponen sobre las usuras, en espeçial/ la dicha ley de Madrigal. E que contra el/ thenor e forma della non fuesen nin pa/ sasen nin consyntyessen ir nin pasar/ en manera alguna, nin proçediesen contra ellos,/ a pedimiento de los dichos judios nin de otro/ alguno en su nonbre, por virtud de las dichas/obligaçiones e sentençias, nin diesen cartas contra/ ellos nin mandamientos executorios. E/ sy algu-

ñas tenian dadas, las anulasen/ e rebocasen, e dende en adelante
 que no proçediesen/ amas contra ellos, so çiertas penas que les
 posiesemos/ por que se guardasen el thenor e forma de las/ dichas
 leyes. E que sy los dichos judios algo lo/ quesiesen pedyr e de-
 mandar, ge lo demandasen/ ante sus jueses hordinarios e donde heran
 afo/ rados e non ante juez alguno eclesyastico/ nin fuera de su
 jurediçion, o sobrello prove/ yesemos lo que la nuestra merçed
 fuese. E por que/ sobre este caso e entre las otras leyes que/
 nos mandamos faser e hordenar en la villa/ de Madrigal el año que
 paso de mile e quatroçientos/ e setenta e seys años se fiso e hor-
 deno/ una ley que sobre este caso fabla, su/ thenor de la qual
 es este que se sygue: "mandamos que ningun ju-
 dio nin judia non resçiban de christiano nin de christiana jura-
 mento de pagar nin sentençia de juez eclesyastico por ningun en-
 prestido nin otro contrato que entre ellos pase...." E por ende
 mandamos dar/ esta nuestra carta para vosotros en la dicha razon./
 Por la qual vos mandamos a todos e a cada/ uno de vos en vuestros
 logares y jurediçiones,/ que veades la dicha ley e hordenança,
 e la/ guardedes e cunplades e executedes e fagades/ guardar e
 cunplir e executar, agora e de aqui a/ delante, en todo tienpo,
 en todo e por todo, segun/ que en ella se contiene. E que guar-
 dandola e en/ cunpliendola, non consyntades nin dades/ logar que
 contra el thenor e forma della contratos/ algunos usurarios e
 fechos en fraude de usura/ sean executados en los sobredichos
 nin/ en algunos dellos nin en sus bienes, por/ manera que la di-
 cha ley e hordenança en todo/ sea cunplida e guardada e executa-
 da. E/ contra el thenor e forma della non vayades nin/ pasedes
 nin consyntades ir nin pasar,/ agora nin de aqui adelante./ Pa-
 ra lo qual todo que dicho es vos damos/ poder conplido por esta
 nuestra carta, con/ todas sus inçidençias e dependençias,/ e
 mergençias, e anexidades e conexidades./ E los unos nin los otros,
 non fagades en/ de al por alguna manera, so pena de la nuestra/
 merçed e de diez mile mrs. a cada uno de vos/ para la nuestra
 camara. E de mas mandamos al/ ome que vos esta nuestra carta
 mostrare que vos/ enplaze que parescades ante nos, do quier que
 nos/ seamos, del dia que vos enplazare fasta/ quinze dias pri-

meros syguientes so la dicha/ pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico/ que para esto fuere llamado, que de ende al que vos la/ mostrare testimonio sygnado con su/ sygno, por que nos sepamos en commo se/cunple nuestro mandado. Dada en la muy noble çibdad/ de Burgos, a treynta dias del mes de setyembre,/ año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de/mile e quatroçientos e noventa e un años. El condes/ table don Pero Ferrandes de Velasco, condestable de/ Castilla, conde de Haro, por virtud de los poderes/ que del rey e de la reyna, nuestros señores tiene, la man/ do dar. Yo Iohan Sanches de Çehinos, escrivano de.camara/ de sus altesas, la fis escrivir con acuerdo de los/ del su Consejo. Alfonso de Quintanilla./ Gundisalvus, liçençiatus. Françiscus, doctor e abbas.

1491, diciembre 20. Burgos.

Emplazamiento al corregidor y merino de Santo Domingo de la Calzada, para que presente al Condestable de Castilla y los del Consejo que con él residen, una sortija que confiscaron a Abraen Arrute, judío recaudador de las alcabalas de Haro y Cerezo por don Bernaldino de Velasco.- Condestable y Consejo. R.G.S. fol. 123.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el bachiller Pero Perez/ de Bicuña, nuestro corregidor en la çibdad de Santo Domingo de la/Calçada, e a vos Juan Fernandes, merino de la dicha çibdad, e a ca/ da uno de vos, salud e graçia. Bien sabedes en/ commo a pedimiento de Abraen Arrute, recabdador de las/ alcavalas de las villas de Haro e Cerezo por don Ver/ naldino de Velasco, ovimos dado e dimos una nuestra/carta, por la qual vos mandamos que dentro de çierto/ termino en ella contenido, embia- sedes ante los del nuestro/ Consejo el proçeso e abtos que avran pasado ante vos, por/ donde tomastes e mandastes tomar al dicho/ Abraen Arrute un capuz de Londres e una sor/ tija de oro con una turquesa, e la rason que tovis/ tes para ge lo tomar e mandar tomar. E agora por el/ dicho Abraen Arrut nos fue fecha relaçion

por su peti/ çion que en el nuestro Consejo presento, deziendo como fuestes/ requerido con la dicha nuestra carta, e presento en el nuestro Consejo el/ dicho proçeso e abtos que por vuestra parte nos fue enbi/ ado. E dixo que segund derecho e las leyes de nuestros reynos,/ fallariamos su intençion bien provada, e que non podis/ tes tomarle segund de los abtos del dicho proçeso re/ sultava, cosa alguna de lo que le tomastes, espeçial/ mente la dicha sortija e turquesa, por que las leys/ diz que non defienden a los judios otra cosa salvo que non/ puedan traer en las sillas e estribos e espuelas e espa/ das e çintas o çintos oro niñ plata, nin en sus ropas/ de paño, seda nin grana de dentro nin de fuera. E que/ como sea cosa diversa de lo suso dicho traer sortija/ de oro, con piedra o syn ella, en la mano, e la dicha ley/ es penal, que era cosa clara que non se pudo nin puede esten/ der a este caso la dicha ley. Por las quales razones e/ por otras muchas que dixo e alego, por su petiçion nos suplico/ e pedio por merçed que vos mandasemos que le diesedes e/ tornasedes el dicho su capuz e sortija, tal e tan uno? / como ge lo tomastes, o su justo valor, o le mandase/ mos proveer en otra manera como nuestra merçed fuese./ Lo qual visto en el nuestro Consejo, e visto el dicho proçeso/ e abtos que asy enbiastes, fue acordado que de/ viamos mandar dar esta nuestra carta para vos e cada/ uno de vos en la dicha razon. E nos tovi/ moslo por bien, por que vos mandamos/ que seyendovos leyda e notificada/ en vuestras personas, pudiendo ser/ avidos, por manera que venga a vuestras/ notiçias, e dellas non pretenda/ ys ynorançia, fasta seys dias primeros/ siguientes enbiedes antel nuestro Condestable e los/ del nuestro Consejo que con el estan e residen, la dicha sorti/ ja e turquesa que asy paresçe que tomastes al dicho/ Abraen Arrute, judio, para que asy trayda se man/ de en ello lo que se deva hazer. Lo qual vos man/ damos que asy fagades e cunplades, segund e como/ dicho es, syn poner en ello escusa nin dilacion alguna,/ so pena de la nuestra merçed e de diez mile mrs. a cada/ uno que lo contrario fiziere para la nuestra camara, en/ los quales von condenamos e avemos por condena/ dos o mandaremos por ellos esecutar non lo fa/ ziendo e cuplien-

do asy. So la qual dicha pena man/ damos a qualquier escrivano publico que para esto fuese llamado, que de ende al que vos la mostrare testimonio/ signado con su signo, por que nos sepamos en commo/ cunplides nuestro mandado. Dada en la noble çibdad/ de Burgos, a veynte dias del mes de dezienbre,/ año de mile e quatroçientos e noventa e un años./ El condestable don Pero Fernandes de Velasco, condestable de/Castilla, conde de Haro, por virtud de los poderes/ que tiene del rey e de la reyna, nuestros señores,/ la mando dar. Yo, Fernando de Çesuso, escrivano de camara/ de sus altesas, la fize escribir con acuerdo/ de los del su Consejo. Gundisalvus, liçençiatus.

1492, enero 17. Córdoba.

Receptoría para Ruy López de Espinosa, vecino de Belorado, en el pleito que tratan Jaco y Heli, judfos, con don Luis de Velasco, señor de esa villa, por tener éste en rehenes a otros judfos.- Consejo.

R.G.S. fol. 192.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Ruy Lopes de Espinosa,/ vesino de la villa de Bilforado, salud e graçia. Sepades que/ pleito esta pendiente ante nos en el nuestro Consejo, entre partes:/ de la una, don Luys de Velasco cuya es la villa de Bilforado, e de/ la otra, Jaco e Heli, judios, sobre rason que por parte del dicho don Luys de/ Velasco fue presentada ante nos, en el nuestro Consejo, una petyçion/ que dixo que nos, por una nuestra carta, le aviamos enbiado mandar/ que a dos judios que avia presos, que se llamavan Jaco e Heli, fijos/ de don Ça Arroete, por rehenes e prendas quel dicho Ça Arroete, su padre, le avia dado por çiertas quantias de mrs., los diese e entre/ gase a don Juan de Ribera, nuestro corregidor de la provincia de Guipuscoa,/ para que los enbiase ante nos al nuestro Consejo dentro de çierto termino,/ e so çiertas penas en la dicha nuestra carta contenidas. Los quales el avia entregado/ e se avia traydo al nuestro Consejo. E que pues el avia conplido lo

por/ nos mandado, ante todas cosas los dichos judios devian ser lleva/ dos e remitidos ante los del nuestro Consejo, que resyden allende los puertos,/ con el condestable donde sobre lo suso dicho estava pleito pendiente,/ segun dixo veriamos por un testimonio que presentava. E que de aquello non/ se partiendo, dixo que sy todavia le quesiesemos agraviar e mandar/ conosçer ante nos del dicho negoçio, dixo que deviamos mandar que/ los dichos judios estoviesen presos e rehenados en poder del dicho don/ Luys fasta tanto quel dicho su padre le pagase çinquenta mile mrs./ que le devia, con mas las costas. Por lo qual, el dicho su padre los avia/rehenado. Lo qual deviamos faser e conplir por çiertas razones que/ en la dicha su petiçion dixo e alego. Contra lo qual, fue respondido por los dichos/ Jaco e Heli, judios, por otra su petiçion que ante nos en el nuestro Consejo presen/ taron, en que dixeran quel dicho don Luys de Velasco los avia presos ynjusta/ e non devidamente, diziendo quel dicho su padre ge los avia dado en pre/ ndas e rehenes de çiertas contias de mrs. que le devia, por lo qual/ los non podia tener presos nin costrefirlos a aquellos le pagasen cosa alguna./ Por las quales dichas razones, e por otras quen la dicha su petiçion dixeran e ale/ garon, nos suplicaron que les mandasemos dar por libres e quitos./ E por amas las dichas partes fueron dichas e alegadas otras çiertas ra/ sonas por sus petiçiones que ante los del nuestro Consejo presentaron fasta que concluyeron/ e por los del nuestro Consejo fue avido el dicho pleito por concluso, e dieron/ en el sentençia, en que rescibieron a amas las dichas partes a la prueba de/ todo lo por ellos e por cada uno dellos dicho e alegado, e les dieron/ plaso e termino de siete meses primeros syguientes para faser sus/ provanças. E que entre tanto e fasta que por ellos fuese visto e determinado,/ mandaron que se sobreseyese e estoviese sobreseydo el efecto e ese/ cuçion de la obligaçion quel dicho Ça, judio, fiso al dicho don Luys, e de la/ capitulaçion despues fecha por el e por sus fijos. E todo este en el estado en que agora esta fasta que por ellos ladicha cabsa fue/ se vista e determinada. Despues de lo qual,/ los dichos Jaco e Heli, judios, paresçieron ante/ nos e dixeran que los testigos de

que se entendian/ aprovechar, eran e estaban en las çibdades e villas e lugares de lós obispados de/ Burgos e Calahorra. Por ende que nos suplicavan e pedían por/ merçed, que les mandásemos dar nuestra carta de reçeptoria, o commo la nuestra / merçed fuese. E nos tovimoslo por bien. E confiando de vos que soys/ tal que guardareis nuestro serviçio e la justiçia de las partes, fue acordado que vos lo/ devíamos cometer, e por la presente vos lo cometemos. Por que vos mandamos/ que sy los dichos Jaco e He- li, judios, paresçieron ante vos dentro del/ dicho termino de los dichos syete meses, los quales corran e se cuenten/ desde dies e nueve dias del p resente mes de enero, e vos requieren con esta dicha nuestra carta, haciendo primeramente vos, el di- cho Ruy Ferrandes de Espi/ nosa e Fernando de Vega, escrivano, ante quien mandamos que pase lo suso dicho,/ juramento en forma devida de derecho, que tomaredes bien e fielmente e syn/ parçia- lidad alguna los testigos que por parte de los dichos judios vos fueren/ presentados. E que^{que} los dichos testigos dixerén e depu- sieren lo non descubri/ res nin dires a ninguna de las partes, vades a las dichas çibdades e villas e lu/ gares de los dichos obispados, o a qualquier dellos, e fagades paresçer/ ante vos a los testigos que por parte de los dichos judios vos seran non- brados e/ presentados. E asy paresçidos, tomades e resçibades dellos e de cada/ uno dellos, juramento en forma devida del de- recho, e sus dichos e deposiçiones/ secreta e apartadamente a cada uno dellos sobre sy secreta e apar/ tadamente a cada uno dellos sobre sy, (sic) preguntandoles por el ynterrogatorio/ que por parte de los dichos judios vos sera presentado. E a lo que los dichos testigos di/ xeren que saben lo contenido en la pre- gunta, preguntaredes commo e por que lo sa/ ben; e a lo que lós dichos testigos dixerén que lo oyeron, preguntaredes/ a quien e quanto tienpo ha; e a los que dixerén que lo creen preguntare/ des commo e por que lo creen, por manera que cada uno dellos de/ rason legitima de sus dichos e deposiçiones. E lo que asy los dichos/ testigos dixerén e depusieren, lo fagays escrevir en lin- pio./ E firmado de vuestro nonbre, e synado e çerrado e sellado, en manera/ que faga fe, lo dad e entregad a los dichos judios

para que lo tra/ ygan e presenten ante los del nuestro Consejo para guarda de su derecho, pa/ gando primeramente al escrivano su justo e devido salario que/ por ello oviere de aver. Lo qual fased e conplid aunque la parte del/ dicho don Luys de Velasco ante vos non paresca a ver presentar jurar e/ conosçer los testigos e provanças que por parte de los dichos judios ante/ vos seran presentes, por quanto por los del nuestro Consejo les/ fue asynado termino para ello. E mandamos a las partes a quien/ atañe, e a otras qualesquier personas de quien entendieredes ser/ ynformado, que vengan e parezcan ante vos a vuestros llamamientos e/ enplasamientos, a los plasos e so las penas que de nuestra parte les pusieredes./ Las quales, nos por la presente les ponemos e avemos por puestas./ Para lo qual todo que dicho es, con sus ynçidençias, dependençias,/ anexidades e conexidades, vos damos poder conplido por/ esta nuestra carta. E non fagades ende al. Dada en Cordova, a/ dies e syete dias de enero, de noven/ ta e dos años. Don Alvaro Iohanes, doctor./ Andres, doctor. Antonius, doctor. Françiscus,/ liçençiatus. Yo, Alonso del Marmol, e çetera.

1492, marzo 22. Burgos.

Requísitoria al concejo de Corella, en Navarra, a petición de Juan de Valladolid, mercader de Burgos, sobre que él compró unas sacas de lana en la feria de Medina del Campo, de dos judíos vecinos de Cornago, cuyo importe de 120.000 mrs. les abonó, y cuando fue a recibir la lana, se habían ausentado los citados judíos a aquella villa, e incidencias en el asunto.- Consejo del Norte de los Puertos.

R.G.S. fol. 407.

Nos, el rey e la reyna de Castilla, de Leon, de Aragon,/ de Seçilia, de Granada, e çetera. Fasemos saber a vos el conçejo,/ justiçias, jurados, regidores, ofiçiales e omes buenos/ de la villa de Corella, ques en el reynno de Navarra, que/ Juan de Valladolid, mercadero, vesyno de la muy noble/ çibdad de Burgos, nos fiso relaçion por su petiçion, desyen/ do quel ovo conprado en

la feria de Medina del Campo/ de dos judios vesynos de la villa de Cornago, çiertas/ sacas de lana, en que dis que montaron çiento e veynte/ mile mrs., los quales diz que luego les pago. E al/ tienpo que fue a reçibyr las dichas lanas, diz que fallo/ a los dichos judios alçados en esa dicha villa de/ Corella, & donde diz que mas con nesçesydad que por otra/ cosa ovo de faser partido? con ellos, e perdio el quarto de la? debda. E por los otros tres cuartos quesperase quatro años,/ lo qual diz que paso por ante escrivano. E diz que le dieron/ fiadores para conplir con el, e quel uno de los dichos fiadores/ hera vesyno de la dicha villa de Corella, e el otro de Sant Pedro/ de Yanguas. E diz que le començaron a pagar el primero/ año çiertos mrs. de los que asy le devian, e que agora/ los dichos dos judios, prinçipales debdores, diz que son per/ didos, e los fiadores muertos. El uno de los quales fiadores/ diz que hera judio e vesyno de la dicha villa de Corella e/ rico e que dexo byenes. E diz quel ha enbyado a la dicha/ villa de Corella a pedir justiçia sobre lo suso dicho,/ e que fasta agora non se le avia fecho. E aun dis quel escrivano/ por ante quien paso la escritura de fiança, ques vesyno desa/ dicha villa, non ge la ha querido dar, en lo qual sy asy oviese/ de pasar, diz que reçibyría grande agravio e daño. E/ nos suplico e pedio por merçed çerca dello le mandasemos/ proveer, mandandole dar nuestra carta requisytoria para esa dicha/ villa e justiçia della, para que le fesyedes conplimiento de/ justiçia sobre lo suso dicho, e para quel escrivano le diese la/ escritura que ante el ovo pasado. Por ende mucho vos/ rogamos y encargamos que por contenplacion nuestra e/ por ser el dicho Juan de Valladolid nuestro subdito e vasallo, os plega de/ le mandar faser justiçia sobre lo suso dicho, por manera/ quel aya e cobre lo que asyle es devydo, e le fagays dar/ e entregar la escritura que sobre lo suso dicho ovo pasado antel/ escrivano desa dicha villa, commo nos mandariamos faser/ en semejante caso a qualesquier/ vasallos e subditos desa dicha/ villa e del dicho reyno de Navarra/ seyendo requeridos. E sy asy/ non lo fesyeredes y avedes commo buena nin onesta/ mente non nos podremos escusar de mandar proveer, por/ manera quel dicho Juan de

Valladolid aya e cobre lo que asy le es/ devido. De la muy noble cibdad de Burgos, a veynte e dos/ dias del mes de março, año del nascimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos e noventa e dos años./ Alonso de Quintanilla. Andres, doctor. Gundisalvus, liçençiatus. Françiscus,/ doctor e abbas. Yo, Sancho Ruiz de Cuero, secretario del rey/ e de la reyna, nuestros señores, la fise escrivir por su mandado, con/ acuerdo de los de su Consejo.

1492, abril 2. Santa Fe.

Comisión a don Juan de Ribera, capitán general de la frontera de Navarra, para que determine el pleito pendiente entre Ysaque Levi y demás familiares que cita, y el duque de Nájera, en que reclamaba éste el pago de las rentas de las alcabalas de la villa de San Pedro.- Reyes.
R.G.S. fol. 140.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Juan de Ribera,/ del nuestro Consejo, e nuestro capitan general en la frontera/ de Nabarra, salud e graçia. Sepades que Ysaque Levi e doña/ Dolce, su muger, e doña Sencuera, nos enbiaron fazer re/ laçion por su petiçion, deziendo que nos le ovimos dado/ una nuestra carta para el duque de Najera en que le manda/ vamos que pagandole sus parientes lo que claramente/ le devian de las rentas de las alcabalas de la villa de Sant/ Pedro, lo soltase e dexase enterrar a Yuçe, su fijo, que le/avia mandado enbargar. E que sy asy non lo fiziese, que nos/ proveyriamos sobre ello. E que despues lo ovimos cometi/ do a vos, el dicho don Juan, para que conosçiesedes del pleito/ que hera entre el dicho duque e el dicho Ysaque e su muger/ e fijos e nuera, para que brevemente les fiziesedes ju/ stiçia. E que commo quiera que diz quel dicho duque fue requerido/ con la dicha nuestra carta, diz que non quiso hazer cosa alguna./ Antes diz que respondio le avian de pagar ochenta mile mrs., que diz que avian fecho de quiebra contra ellos, lo qual diz/ que fue despues de çinco meses de ser muerto el di-

cho Yuçe,/ su fijo. E que por cabsa que vos, el dicho don Juan, començastes/ a conosçer del dicho pleito, diz que el duque los mando levar presos/ a el e a su muger a la su villa de Navarrete, donde diz/ que estovieron presos mas de un año. E que despues los le/ vo presos a la çibdad de Najar, e los mando diz que poner/ en una masmorra, donde pasaron mucho trabajo, a cabsa/ de las grandes presiones, non les consintiendo **alevar de/su derecho** ante el dicho don lohan. E que ellos ovieron de enbiar/ un requerimiento al dicho don Juan con una petiçion,/ pidiendoos e requiriendoos que pues herades juez, lo man/ dasedes llevar a vuestro poder, e los oyessedes, mandan/ doles poner en una carçel donde non toviesen peligro, para/ que della pudiesen dezir e alegar de su justiçia. Con/ con lo qual diz que fuystes requerido. E diz que non lo fizistes,/ diziendo que non teniades poder para ello, en espeçial man/ dando nuestro, segund que paresçia por el testimonio que diz/ que contra vos tomo, segund que ante nos/ lo mostro. E que en todo diz que han resçibido mucho a/ gravio por estar commo estan presos. E nos supli/ caron e pèdieron por merçed sobrello les manda/ semos proveer e remediar con justiçia, mandando co/ meter sus pleitos para que todavia conosçiesedes delllos,/ o commo la nuestra merçed fuese. E confiando de vos que soys tal/ persona que guardareys nuestro serviçio e el derecho a las partes e/ que bien e fielmente fareys aquello que por nos vos fuere enpomedado e cometido, es nuestra merçed e boluntad de vos enco/ mendar e cometer lo suso dicho. Por que vos mandamos que luego/ lo veays. E llamadas e oydas las partes, solamente la/ verdad sabida, lo mas breve e syn dilacion que ser pueda,/ libres e determineys entrellos lo que fallardes por derecho/ por vuestra sentençia o sentençias, asy ynterlocutorias commo definytivas. La qual o las quales o el mandamiento e mandamientos que/ en la dicha rason dierdes e pronunçiardes, lleguedes e fagades/ llegar a pura e devida execuçion con efecto, quanto e commo/ con fuero e con derecho devades. E mandamos a las partes a quien lo/ suso dicho atañe, e a otras qualesquier personas de quien/ entenderdes ser ynformado e saber la verdad de lo suso/dicho, que parescan e se presenten ante vosotros a vuestros llama/mientos e en-

plasamientos a los plasos e so las penas que vos/ nos por la presente les ponemos e avemos por puestas./ Para lo qual todo que dicho es, por esta nuestra carta vos damos/ poder conplido, con todas sus ynçidencias e dependencias/ e mergencias, anexidades e conexidades. Dada en la/ villa de Santa Fe, a dos dias del mes de abril, año del/ nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e noventa e dos años. Yo el rey. Yo la reyna. Yo/ Juan de Coloma, secretario del rey e de la reyna, nuestros/ señores, la fise escribir por su mandado.

1492, abril 27.--(s.l.).

El procurador del cabildo de la Iglesia Catedral de Calahorra echa pregón sobre las rentas de dicha iglesia. La carta va dirigida a judíos y cristianos.

A. Catedral de Calahorra. Sign. 1003.

Viernes a XXVII dias del mes de abril, año de mill e quatroçientos e noventa e doss años. Este dia Juan de Rahedo, medio racionero en la dicha madre yglesia, como mayordomo e procurador de los señores dean y cabildo fiso pregonar las cosas y segund a que desta otra parte se contiene en la plasa donde se syentan a juisio los alcaldes, y asy mesmo fiso pregonar las cosas suso dichas en la juderia, a la puerta del castillo. Testigos que lo vieron pregonar, el bachiller Diego Alvares y Pero Alvares, y Diego de Hombra y Juan de Soja el moço, y Rodrigo Furtado. Y despues deste pregon fecho, luego Yuçe Arrueste y Rabi Mose y Yuçe Orella y Yento Cohen y Cardaniel y Daniel y Cohen y todos los otros judios de la puerta y de arco a arco dixeron que todos los suso dichos, por sy y en nonbre de los absentes manifestaron que estava ençensado todas las casas del castellar en dosiemtas mrs. nuevos, y que sy el cabildo las queria que tanto por tanto y aun menos que otros las han de llevar, que ge las daran a los dichos señores del dicho cabildo, e çetera. Testigos, los suso dichos.

Todas e qualesquier personas de qualquier estado o condiçion que sea, vezinos de la çibdad de Calahorra, que tienen algunas rentas o ençenses o ynfyteosis de los señores dean e cabilldo de la madre yglesia desta dicha çiudad vengan a magnifestar las tales rentas, contratos o ençenses a los señores dean y cabilldo de la dicha madre yglesia fasta diez dias primeros siguientes porque se sepan quales son las tales heredades o quien las tyene, o en que termino son, so pena que sy non las magnifestaren dentro del dicho termino, los que las tienen caheran de su derecho e los dichos señores las daran a renta o ençensaren a quien quesyeren e por bien tovieren.

1492, mayo 25. Valladolid.

Se ordena al bachiller Pero Peres de Vicuña, corregidor de Santo Domingo de la Calzada, y al bachiller Vallejo, vecino de esa ciudad, entender breve y sumariamente en los pleitos que, por deudas, tuvieren las aljamas judías de Valdezcaray y de Valgañón, a fin de poder cumplir con el decreto de expulsión, dándoles además amparo.- Consejo del Norte de los Puertos.
R.G.S. fol. 527.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el bachiller/ Pero Peres de Vicuña, corregidor de la çibdad de Santo Domingo de la Calçada, e a vos el bachiller Vallejo,/ vesino de la dicha çibdad, e a cada uno de vos, salud/ e graçia. Sepades que por parte del aljama de los/ judios e personas syngulares de Valdescaray/ e Valgañon, nos fue fecha relaçion por una/ petiçion que en el nuestro Consejo fue presentada, disiendo/ que bien sabiamos commo mandamos pregonar/ publicamente en estos nuestros reyg- nos que desdel primer/ dia del mes de mayo deste año de noventa e dos,/ fasta tres meses primeros syguientes, todos los/ judios e judias de qualquier hedad o condiçion que/ fuesen, saliesen destos nuestros reygños, so grandes/ penas. E que asimismo dentro de los dichos tres meses/ tomariamos a ellos e a los otros judios e a sus bienes/ e fasyenda so nuestro seguro e anparo e defendi/ miento real, e para que podiesen vender y enajenar los/ dichos sus bienes e fasyenda, e faser dellos/ commo de cosa suya propia segund questo e otras/ cosas mas largamente en las provi-

siones que sobrello/ mandamos dar e dmos, se contyene. E dis que algunos/ dellos han deuido e deven algunas debdas/ a christianos e a otras personas. E asy mismo dis que/ les son devidas a ellos muchas debdas, asy por/ christianos commo por judios e moros, asy en las/ dichas villas de Escaray y Valgañon, commo en/ otras villas e logares comarcanos. E dis que/ por las debdas que ellos deven han seydo e son/ mucho fatigados para que las paguen luego en/ la ora, aunque los plazos dellas non sehan llegados./ E que las debdas que a ellos les son devidas ge las/ non quieren pagar. Antes dis que las ponen a pleito,/ sabiendo el termino que tenian, que hera/ muy bien pensando que por non poner en/ peligro sus personas las de/ xaran perder. E asy mismo dis que/ commo quier que algunos dellos quieren pagar algunas/ debdas que deven, e para en pago dello, por non tener/ dineros, dan casas e tierras e viñas e otros hereda/ mentos. E que fuesen tasados por dos buenas personas/ lo que asy fuese tasado, lo recibiesen en pago, los/ crehedores dis que non lo han querido nin quieren faser/ los tales crehedores, nin aun fallan conpradores/ para ello, a fin de se quedar con todo lo suyo. E que/ commo quier que asy mismo quedan los tales bien/ e non los quieren rescebir, por otra parte les prenden/ las personas e los que non tienen bienes les prenden,/ por manera que si asy pasase non podrian conplir/ lo que por nos les esta mandado. E que demas desto/ tienen dado bestias e mulas e otras cosas en fiado/ a algunas personas, asy a christianos commo a judios,/ e lo tyenen oy en dia en pie e ge lo demandan a/ gora para se aprovechar dello, dis que ge lo non quieren/ dar nin entregar, e que algunos dellos tienen con/ pradas casas e otros heredamientos a las/tales personas para ge lo pagar a ciertos plazos./ E que dello tienen pagado e dello han de pagar. E les/ han requerido e requieren que pues ellos se han de yr/ destos nuestros reygnos e non pueden cumplir con ellos,/ que les tornen las quantias de mrs. e otras cosas que les/ tienen escomençado a pagar, e que reciban las tales/ casas e heredamientos pues que non lo pueden llevar/ consigo, dis que tanpoco lo han querido nin quieren faser,/poniendo a ello sus excusas non devidas. En lo/qual todo, dis que han

resçebido e resçiben mucho/ agravio e dapno. Por que mucha mas rason/ hera quellos fuesen luego pagados de lo que asy/ se les deve, aunque los plasos non sehan llegados,/ que non los christianos de lo que por ellos les/ es devido, porque los christianos pueden/ yr a buscar do quiera questovieren, e ellos/ non pueden entrar en estos nuestros reygnos pasados/ los dichos tres meses. Por ende, que nos suplicavan e/ pedian por merçed, çerca dello les proveyesemos de remedio con justiçia, por manera que antes del dicho tienpo/ ellos oviesen e cobrasen todo lo suyo, e se po/ diesen yr con tienpo por cunplir nuestro mandamiento,/ o sobrello les proveyesemos commo la nuestra merçed fuese./ Lo qual visto en el nuestro Consejo, fue acordado que por que lo/ suso dicho fuese mas prestamente visto e de/ terminado, que deviamos mandar cometer lo suso/ dicho a una o a dos buenas personas para que viesen/ e conosçiesen de lo suso dicho, e llamadas e oydas/ las partes determinasen lo que fuese justiçia. E nos/ tovimoslo por bien. E confiando de vos que soys/ tal persona que guardareys nuestro serviçio e el derecho/ a las partes, e bien e deligentemente fareys lo que por/ nos vos fuere mandado y encomendado, es nuestra merçed/ de vos encomendar e cometer lo suso dicho. E por/ la presente vos lo encomendamos e cometemos. Por/ que vos mandamos que veades lo suso dicho que de/ suso se fase mençion. E llamadas e oydas las/ partes a quien atañe, synplemente e de plano, syn/ estrepitu e figura de juisio, non dando lugar a dila/çiones de maliçia, salvo solamente la verdad sabida,/ determinedes en ello lo que fallaredes por justiçia/ por vuestra sentençia o sentençias, asy ynterlocutorias/ commo definitivas. Las quales e el mandamiento o/ mandamientos que en la dicha rason dieredes e/ pronunçiares, podades llegar e lleguedes a pura/ e devida execuçion, con hefecto quanto e commo/ con derecho devades. E mandamos a las dichas/ partes e a otras qualesquier personas que para ello devan/ ser llamadas, que vengan e parecan ante vos a/ vuestros llamamientos e enplasmientos, al plazo e so las penas que/ les vos posieredes o mandaredes poner/ de nuestra parte. Las quales nos, por la presente, les pone/ mos e avemos por puestas. E entiendase todo/ lo suso dicho quanto a las debdas que son o/ fueren devidas a los di-

chos judios justae/e_lícitamente e por contratos e otras escripturas/ previstas de derecho. Pero en quanto a las debdas que fueren/ de logros e usuras, mandamos que se guarden e cunplan lo contenido en las leyes/ destos nuestros reynos. Para lo qual todo que dicho es e para cada una cosa e parte dello,/ vos damos poder conplido por esta carta, con todas sus ynçidencias e dependencias e/ mergencias, e anxidades e conexidades. E otrosy, por esta nuestra carta o por su traslado/ signado de escrivano publico, tomamos e resçebimos a todos los judios y judias de las dichas/ aljamas de las villas de Escaray e Valgañon e a sus bienes dellos, e de cada uno/ dellos, durante el dicho tienpo de los dichos tres meses so nuestro seguro e anparo e de/ fendimiento real. E defendemos a todas e qualesquier personas e cavalleros destos/ nuestros reynos e señorios que non sehan osados de los ferir, nin matar, nin lisiar,/ nin aprender, nin tomar, nin enbargar sus personas e bienes, nin de les faser nin/ mandar faser otros ningunos males nin dapnos nin desaguizados algunos/ contra rason e derecho commo non devan. E mandamos a vos, el dicho corregidor, e a vos el/ dicho bachiller Vallejo e a qualesquier nuestras justicias destos nuestros reynos e señorios,/ que guardedes e cunplades e fagades guardar e cunplir esta nuestra carta de seguro,/ en todo e por todo, segund que en ella se contiene. E lo fagades asy pregonar publica/ mente por las plaças e mercados e otros logares acostunbrados de qualesquier çibdades/ e villas e logares destos nuestros reynos e señorios, por pregon y ante escrivano publico, por manera que todos/ lo sepan e dello non puedan pretender ynorancia. Y asy fecho el dicho pregon, sy alguna o algunas personas/ o cavalleros fuere o pasare contra esta nuestra carta de seguro, o la quebrantare en todo o en parte, pasedes/ e proçedades contra ellos e contra sus bienes a las mayores e mas grandes penas que fallaredes por/ fuero e por derecho, contra aquellos que van e pasan e quebrantan tregua e seguro puesto por carta e man/ dado de sus reyes e señores naturales, por manera que a ellos sea castigo e a otrs exenplo que non se a/ tiendaa faser lo tal nin semejante. E mandamos que podades conosçer e conoscades de lo suso dicho, seyendo los/ demandados vesinos de los logares de quatro leguas alrededor desa çibdad de

Santo Domingo, donde vos estays e/ bebis. E non fagades ende al.
Dada en la villa de Valladolid, a veynte e çinco dias de mayo de
mile e/ quatroçientos y noventa e dos años. Gundisalvus, liçen-
çiatus. Françiscus, doctor e abbas. Yo, Iohan Sanches de Çehinos,
la/ fis escribir por mandado del rey e de la reyna, nuestros se-
ñores, con acuerdo de los del su Consejo.

1492, agosto (s.d.: 9-16). Borja.

Aclarando que las mercedes concedidas por Sus Altezas a diversas personas o iglesias, del osario judío de Calahorra, se refieren sólo a la piedra del mismo pero no al solar, que quedará para la ciudad.- Reyes.

R.G.S. fol. 159.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. Por quanto por parte/ de vos, el conçejo, justiçias, regidores, cavalleros, escuderos,/ oficiales e omes buenos de la çibdad de Calahorra nos fue/ fecha relaçion, disiendo que a vuestra notyçia nuevamente/ es venido que nos avemos fecho o queremos faser merçed del osario donde se entierran los judios en la dicha çibdad a algunas/ personas o yglesias, e que vos temeys e reçelays que aquel/ o aquellos a quien se fisiere la dicha merçed se querran no solamente/ aprovechar de la piedra del dicho osario, mas aun del/ suelo del, e defende~~r~~ que la dicha çibdad no se aproveche del dicho/ suelo con sus ganados, commo se aprovechava al tienpo que se/ enterravan alli los dichos judios. En lo qual, sy asi oviese de/ pasar, la dicha çibdad resçibiria agravio por quel dicho onsario/ esta en lo publico e conçeçil de la dicha çibdad e los/ exidos della. E que sy se oviese de faser en el dicho onsario/ qualquier edificio o çerca o otra qualquier cosa por donde se/ defendiese el pasto del, que seria en perjuysio de los vesinos de la/ dicha çibdad. E por su parte nos fue suplicado e pedido por merçed/ sobre ello proveyesemos de remedio con justiçia commo la/nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, e por la presente declaramos/ que qualquier merçed o merçedes que fesimos o fisieremos del dicho onsario/ se entienda e estienda a la piedra del, e quel campo en/ quel dicho onsario estava quede segund e de la forma e manera/ questava al tienpo que se enterravan en el los dichos judios./ E que la dicha çibdad se pueda aprovechar del segund e commo/ se aprovechava al tienpo que los dichos judios se enterravan/ en el dicho onsario. E que aquel o aquellos a quien avemos fecho/ o fisieremos la dicha merçed, no puedan çercar nin defender el dicho/ onsario mas nin allende de lo que/ fasian los

dichos judios al tienpo que se en el se/ enterravan. De lo qual mandamos dar esta/ nuestra carta, firmada de nuestros nonbres e/ sellada con nuestro sello, e señalada/ de los del nuestro Consejo. Dada en/ la çibdad de Borja a (en blanco) dias de agosto,/ de mile e quatroçientos e noventa e dos años. Yo el rey,/ Yo la reyna. Yo (en blanco).

1492, agosto 11. Valladolid.

Amparo a Diego de Ayo, vecino del lugar de Hinestrosa, en la posesión de unas heredades que compró a Jaco Avenamias, judío, vecino de Salinillas, al tiempo de la expulsión de los judíos.- Consejo del Norte de los Puertos.

R.G.S. fol. 198.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el asystente e alcaldes/ de la çibdad de Santo Domingo de la Calçada, e a cada uno e/ qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, salud/ e graçia. Sepades que Diego de Ayo, vesino del lugar de Ynestrosa, nos fiso rela/ çion por su petiçion, desyendo que byen sabiamos commo por nuestro/ mandado fue pregonado publicamente por las çibdades e villas e/ logares destos nuestros reynos, que todos los judios saliesen fuera/ dellos, dentro de tres meses, y que durante el dicho tienpo los dichos judios/ pudyesen vender e henagenar sus fasyendas y bienes libre/ mente a quien quiera que los comprase. Por virtud del dicho pregon/ diz quel conpro de Jaco Avenamias, judio, vesino de la villa de Salinillas,/ çiertos byenes muebles e rayzes, espeçialmente las casas en quel/ dicho judio byvia e morava en la dicha villa, e un majuelo e otras/ çiertas viñas e tierras e otros çiertos byenes rayzes que son en/ termino de la dicha villa de Salinillas, deslindado todo so çiertos lindese/ Lo qual todo diz que entiende declarar e deşlindar al tienpo que con esta/ nuestra carta vos requiriere. De lo qual todo, el dicho judio diz que le fiso e/ otorgo carta de venta por ante escrivano publico e testigos. E que dende que asi ge lo/ vendio aca, lo hatenido e poseydo e tiene e posee, justa e/ paçificamente por virtud del dicho titu-

lo de compra. E asy mismo/ diz que le vendio çiertas heras de sal, las quales asy mismo dis/ que entiende declarar ante vos. E diz que se teme e reçela questando/ asy en la dicha su posesion de todo lo suso dicho, que alguna o algunas/ personas, desyendo quel dicho judio les devia alguna cosa, le querran pertur/ bar o molestar o ynquietar en la dicha su posesyon, ynjusta e/ non devidamente, por fuerça e contra su voluntad, En lo qual sy asi/ pasase, diz que reçebyria mucho agravio e daño. Por ende, que nos/ suplicava e pedia por merçed, çerca dello con remedio de justicia le mandase/ mos proveer, mandandole anparar e defender en la dicha su/ posesion, o çerca dello le mandasemos proveer lo que la nuestra merçed/ fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos/ que sy asy es quel dicho Diego de Ayo ha tenido e poseydo, e tyene e posee/ las dichas casas e majuelo e viñas e tierras e huertas e heras/ de sal de suso declaradas, por virtud del dicho titulo de compra/ justa e paçificamente segund e como dicho es, e que sobrello/ no ay pleito pendyente nin sentençia pasada en cosa juzgada, le/ anparedes e defendades en la dicha su posesion, e non con/ syntades nin dedes logar que persona nin personas algunas le/ despojen nin sapoderen de la dicha su posesyon, nin le perturben/ nin molesten nin ynquieten en ella, ynjusta e non devidamente, por fuerça e contra su voluntad, fasta que primeramente/ el dicho Diego de Ayo sea sobrello llamado a juicio, e oido e ven/ çido por fuero e por derecho ante quien y commo/ deva. E non fagades ende al, enplasmiento en/ forma. Dada en la villa de Valladolid, a/ onse dias del mes de/ agosto, año del nasçimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo, de mille e quatroçientos e noventa e/ dos años. Para lo qual asy faser e conplir e executar, vos damos/ poder conplido por esta nuestra carta, con todas sus ynçidençias, depen/ dençias, e mergençias, anexidades e conexidades. Joanes, liçençiatu/ yspalensis. Gundisalvus, liçençiatu/ s. Françiscus, dottor e abbas./ Petrus, dottor. Yo, Sancho Ruiz de Cuero, secretario del rey e/ de la reyna, nuestros señores, la fise escrivir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

1492, septiembre 13. Zaragoza.

Incitativa al corregidor de Calahorra don Juan de Ribera, a petición de Pedro Sánchez Roldán, vecino de Calahorra, quejoso de que otros propietarios de hornos de pan no le dejan cocer en el que él adquirió de unos judíos.- Consejo.

R.G.S. fol. 121.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don/ Juan de Ribera, nuestro capitan, e del nuestro Consejo e/ nuestro corregidor de la çibdad de Calahorra e/ Santo Domingo, e a vuestro logarteniente/ en el dicho ofiçio, salud e graçia. Sepades/ que Pero Sanches Roldan, vesino de Cala/ horra, nos fiso relacion por su petiçion,/ e çetera, disiendo quel conpro en la juderia de la/ dicha çibdad un horno de pan coser de unos judios. E questando en su paçifica posesyon/ del dicho horno, otras personas dueños de otros hor/ nos de la dicha çibdad le han puesto embargo en el,/ e le ynpiden que no le callenten nin en el se cueza/ pan, porque los suyos ayan pan e mas, e que dello/ se quexo. E que a cabsa quel teniente Gonçalo Ruys/ e Luys Sanches son justiçia en la dicha çibdad/ e tienen hornos, non puede alcançar el justiçia./ E que sy ansy pasase, quel reçebiria en ello mucho/agravio e daño. E nos suplico e pidio por merçed, sobre/ llo le mandasemos proveher e remediar con justiçia,/ o commo la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos que luego veades lo suso dicho./ E llamadas e oydas las partes, la verdad sabida,/ lo mas breve e syn dilacion que ser pueda, le/ fagades e administredes entero e breve/ conplimiento de justiçia, por manera que la el aya/ e alcance, e por defecto della non tenga cabsa/ nin rason de se nos mas venir nin enbiar/ a quejar. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna/ manera, so pena de la nuestra merçed e de/ diez mille mrs. para la nuestra camara,/ e çetera. Dada en la çibdad/ de Çaragoça, a trese dias/ del mes de setiembre, de noventa e/ dos años. Don Alvaro Juanes, dottor. Andres,/ dottor. Antonius, dottor. Petrus, dottor. Yo Christoval/ de Vitoria, escrivano de camara del rey e/ de la reyna, nuestros señores, la fis escrivir/ por su mandado, con acuerdo de los de/ su Consejo.

1492, noviembre 16. Barcelona.

Incitativa al asistente de Logroño para que, a pesar de la carta de embargo decretada en deudas de judíos, se haga justicia a Antonio de Cuevas, judío converso, vecino de Laguardia, en sus deudas, y en las que le pertenecen de su padre Symuel de la Torre, siempre que no intervenga logro ni usura.- Consejo.

R.G.S. fol. 216.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el asys/ tente de la çibdad de Logroño o a vuestro lugarteni/ ente, salud e gracia. Sepades que Antonio de Cuevas,/ vezino de la villa de Laguardia, nos fiso relaçion, e çetera, disiendo/ quel seyendo judio, al tienpo que nos mandamos salir destos/ nuestros reynos a todos los judios, el se torno christiano,/ e quen la villa de Laguardia e en sus comarcas/ e en otras partes diz que le eran e son devidas algunas/ contias de mrs., por obligaçiones e contratos e por/buena verdad, asy a el commo a Symuel de la Torre,/ su padre, que pertenesçian a el. E que agora los debdores/ çesan e se escusan de pagar, disiendo que por nos/ avia sido mandado secretar los bienes e deb/ das que se devian a los judios en estos nuestros reynos./ E que a ~~esta~~ cabsa non le acuden a el con las/ dichas debdas, lo qual dis que sy asy pasase, quel/ reçebiria mucho agravio e daño. E nos suplico/ e pidio por merçed que pues quel se avia convertido/ christiano, que le mandasemos acudir con todas las/ debdas que asy a el commo al dicho su padre eran/ devidas, pues quel en ellas suçedio e le pertenes/ çian, o que sobrello proveyesemos commo la nuestra merçed/ fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos que luego veades lo suso dicho. E llamadas e oydas/ las partes, vos informes que debdas/ son las que se devian al dicho/ Antonio de Cuevas al tienpo que se/ torno christiano, e las que se devian al dicho su padre./ E sy fallardes que las dichas debdas son liqui/ das e no yntervino en ellas logro, nin fueron fechas/ en fraude de usura, fagays al dicho Antonio/ de Cuevas conplimiento de justia, syn embargo de la dicha/ nuestra carta de embargo que en las dichas debdas mandamos/ poner. E los unos nin los otros, e çetera. Dada

en Barçe/ lona, a dies e seys días del mes de novienbre,/ de noventa e dos años. Don Alvaro Joanes, liçençiatuſ,/ decanus hispalensis. Iohanes, doctor. Antonius, doctor. Françiscus,/ liçençiatuſ. Petrus, doctor. Yo, Alfonso del Marmol, e çetera.

1492, diciembre 3. Barcelona.

Sobre los bienes que dejó Symuel de Villalpando, judío vecino de Miranda de Ebro, al salir del reino.- Sin datos de procedencia. R.G.S. fol. 113.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos/ Garçia de Cortes, nuestro corregidor de la çibdad/de Burgos, e nuestro juez e pesquisidor de la villa de/ Miranda de Ebro, salud e graçia. Sepades que por/ parte de don Diego Peres Sarmiento, conde de Salinas, nuestro vasallo e del/ nuestro Consejo, fue fecha relacion por su petiçion que/ ante nos en el nuestro Consejo fue presentada, diziendo/ que el tovo por mayordomo que cogia e arrendava/ sus rentas a Symuel de Villalpando,/ su hijo? E por que al tienpo que el por nuestro mandado se/ fue e salio con los otros judios de nuestros reynos,/ non avia de que le pagar el alcançe que le fizo al tienpo/ que por el avia tenido el dicho cargo, diz que le dexo en/ algunas personas vezinos de la dicha villa de Mi/ randa e de su tierra e otras partes, çiertas debdas/ aquellos le devian, en pago del dicho alcançe. E/ como por nuestro mandado fueron enbargadas todas las/debdas que los dichos judios dexaron en nuestros reynos,/ diz que las dichas personas que asy le quedaron a/ pagar lo que asy el dicho judio, su ,/ le devia, non le han querido acudir con ellas, en lo qual el/ ha reçibido agravio. E por su parte nos fue suplicado/ e pedido por merçed que sobreello proveyesemos de remedio con justiçia,/ mandando que pues las dichas debdas eran liquidas e/ e non usurarias, le fuese acudido con ellas, o como/ la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por/ que vos mandamos que llamadas e oydas las partes aya/ ys vuestra ynformaçion e sepays la verdad sy las/ dichas debdas que el dicho Symuel de Villalpando, judio,/ dexo al dicho conde sy las dexo en pago de lo que/ asy

le devia, tanto por tanto, e sy son liquidas/ e non usurarias nin fechas en fraude de/ usura. E la pesquisa fecha e la verdad/ sabida, sy por ellas fallardes/ que . . . ellas dexo en pago de lo que asy le devia,/ tanto por tanto e las dichas debdas son/ liquidas e non usurarias nin fechas en fraude de usura,/ fagays acudir con ellas al dicho conde o a quien su/ poder para ello oviere de aver. Que nos en quanto a esto, por/ esta dicha nuestra carta alçamos e quitamos el dicho/ embargo que por nuestro mandado en las dichas debdas estava/ puesto, E lo demas que se esten desenbargadas segund/ que agora esta, fasta que nos proveamos lo que dellas/ se faga. E mandamos a las partes a quien atañe e a otras/ qualesquier personas de quien entendierdes ser ynfor/ mado, que vengan e parezcan ante vos a vuestros llama/ mientos e enplasamientos, a los plasos e so las penas que vos/ de nuestra parte les posierdes. Las quales nos por la presente les/ ponemos e avemos por puestas. Para lo qual todo que/ dicho es, con sus inçidençias e dependençias,/ anexidades e conexidades, vos damos poder conplido por esta nuestra carta. E non fagades ende al. Dada/ en Barçelona, a tres dias de dezienbre de/ mile e quatroçientos e noventa y dos años. Don Alvaro/ Iohanes, decanus hispalensis. Ioanès, doctor. Antonius, doctor./ Françiscus, liçençiatu. Petrus, doctor. Yo, Alonso/ del Marmol, e çetera.

1493, enero 18. Barcelona.

Comisión a don Juan de Ribera, corregidor de Guipúzcoa, a petición de Luis de Asturias en nombre de don Pedro Manrique, duque de Nájera, sobre cierta lana propiedad de los vasallos de dicho duque, vecinos de Lumbreras, Ortigosa y de otras villas, y contratos por razón de dichalana hechos con algunos judíos antes de salir éstos del reino, y después traspasados a Francisco de las Heras, mercader burgalés.- Consejo.

R.G.S. fol. 173.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Juan de/ Ribera, del nuestro Consejo e nuestro capitan general/ de la frontera de Nabarra, e nuestro corregidor de la/ nuestra noble e leal provincia de Guipuscua, salud/ e gracia. Sepades que Luys de Asturias en nonbre/ de don Pero Manrique, duque de Nagera, nos fizo re/ laçion por su petiçion que ante nos en el nuestro/ Consejo presento, diziendo que bien sabiamos commo/ a pedimiento de los conçejos, vesinos e moradores/ de las villas de Villaveslada, e Lunbreras e/ Hortigosa, que son del dicho duque, e de otros/ sus vasallos, diz que ovimos mandado dar e/ dimos una nuestra carta diz que en efecto man/ damos a todas las justiçias que sy los judios/ que ovimos mandado salir de nuestros reynos/ mostrasen ante ellos qualesquier contratos/ e obligaçiones contra qualesquier personas,/ e que los contratos e debdas fuesen çedidos/ e traspasados o dado poder para las cobrar/ a qualesquier christianos, que non fuesen execu/ tados en los debdores nin en sus fiadores nin/ en sus bienes garentiçios, e truxesenconsy/ go aparejada execuçion, syn que pri/ meramente los tales debdores fuesen llama/ dos e oydos. E vençidos hordinariamente,/ fuese veriguado sy los tales contratos/ eran usurarios, e fechos o çelebrados/ en fraude de husura, segund que mas /~~estendose~~ en la dicha nuestra carta que ante nos/ en el nuestro Consejo presentaron se contiene. E que asy era/ que un Francisco de las Heras, mercader, vesino/ de la çibdad de Burgos, diz que ovo çiertas tres/ pasaçiones que unos judios le ovieron fecho/ de çiertas lanas que çiertos vasallos del dicho/ duque desian que les

devian e estavamos/ obligados por contratos, e en otra manera./ Sobre lo qual diz quel dicho Françisco de las Heras/ pidio que le fuese dada carta executoria,/ e que por nos vos avya seydo cometido/ que las dichas sacas de lana que los/ dichos judios avian conprado de los dichos vasa/llos del dicho duque, e que ge las fisiesen dar,/ segund que en la comisyon diz que se contenia./ Lo qual diz que es en grande agravio e perjuisio del/ dicho duque e de los dichos sus vasallos, e de las/ dichas sus villas e logares, asy por ser contra la/ dicha nuestra carta por nos mandada dar, commo por que la/ dicha traspassaçion avya seydo dolosa, cabtelosa/ ynfrutosa, commo por que los dichos contratos e obli/ gaçiones serian fechos e çelebrados en fraude/ de usura, commo por no aver seydo pagadas las/ quantias de mrs. que en ellas se farian mençion/ a los pastores e dueños de ganado, vasallos/ del dicho duque, desian aver vendido las dichas lanas./ E por quel dicho Françisco de las 'Eras, despues de yn/ petrada la dicha çedula la tomo en su poder e/ la guardo en secreto por çerca de quatro meses,/ que nunca la notifico nin presento. E que en este tienpo,/ commo non la oviese mostrado nin presentado, el dicho/ duque e las dichas sus justiçias mandaron que fuesen/ pagados los logros que los judios devian a los/ dichos pastores dueños de ganados de las/ dichas lanas, lo que les era encargo a las personas/ dapnificadas, e que avian reçibido agravios/ e daños, e avian pagado logros. E/ que agora, al tienpo que presento la dicha comisyon/ ante vos e a los dichos vasallos del dicho duque,/ diz que avian dado e pagado para pagar los dichos/ logros, e non quedavan encargo nin deviendo cosa alguna a los dichos/ judios, nin eran contentos que serviesen executar por ser de la calidad/ que dicho es. E que sy oviesen de tornar agora a pagar las dichas/ lanas, por virtud de la dicha traspassaçion fecha al dicho Françisco de las/ Heras, los dichos vasa/llos del dicho duque reçibirían mucho agravio/ syn ser primeramente oydas e vençidas por fuero e por derecho,/ segund por la via e forma que en la dicha nuestra carta se contiene./ Por las quales dichas razones, el en el dicho nonbre en quanto ai/ en perjuisio del dicho duque e de los dichos sus vasallos, supli/

cavan de la dicha nuestra carta de comision para vos dada, para que executasedes/ los dichos contratos husurarios fechos a los dichos judios e tras/ pasados al dicho Françisco de las Heras. E nos suplico/ e pidio por merçed que vos mandasemos que non executase/ des nin mandasedes executar los dichos contratos por los dichos/ vasallos del dicho duque fechos a los dichos judios que fue/fecha traspasaçion al dicho Françisco de las Heras, syn que primera/ mente sean oydos a justiçia e vençidos por derecho, segund e/ commo devan. E vos mandamos que viesedes la dicha nuestra carta que/ de suso se haria mençion e la guardasedes e manda/ sedes guardar en todo e por todo segund que en ello se contenia,/ o que sobre todo ello proveyesemos commo la nuestra merçed fuese. E nos/ tovimoslo por bien, por que vos mandamos que veades lo suso/ dicho, e tomedes en vuestro poder las dichas lanas sobre ques/ este dicho debate, E asy tomadas, llamadas e oydas las partes/ a quien atañe, brevemente, syn dar lugar a luegaso dy/ laçiones de maliçia, solamente la verdad sabida, fagades/ e administredes al dicho duque e a los dichos sus vasallos/ entero cunplimiento de justiçia. E sobre todo libredes e determine/ des lo que fallardes por derecho por vuestra sentençia o sentençias,/ asy ynterlocutorias commo definitivas. La qual e las quales/ mandamiento o mandamientos que en la dicha razon dierdes e/ pronunçiardes, llevedes e fagades llevar a pura e devida/ execuçion, con efecto, quanto commo con fuero e con derecho/ debades. E mandamos a las partes a quien atañe, e/ a otras qualesquier personas de quien podades ser ynfor/ mado, que venggan e parescan ante vos a vuestros llamamientos/ e enplasamientos, a los plasos e so las penas que vos de nuestra/ parte les pusierdes. Las quales nos por la presente les ponemos/ e avemos por puestas. Para lo qual todo que dicho es, con sus/ ynsidencias e dependencias e mergencias, anexidades/ e conexidades, vos damos poder cunplido por esta nuestra carta,/ non enbargante la suplicaçion que desta nuestra carta/ por parte del dicho duque fue ynterpuesta, e de/ otro qualquier que se ynterpusiese. E non fagades/ ende al. Dada en la çibdad de Barçelona, a diez e/ ocho dias del mes de enero, año del nasçimiento del nuestro/sal-

vador Ihesu Cristo, de mile e quatroçientos e noventa e/ tres años. Don Alvaro Iohanes, liçençiatu. Iohanes, doctor./ Antõnius, doctor. Petrus, doctor. Yo, Alfonso/ del Marmol, escrivano de camara del rey e de la/ reyna, nuestros señores, la fiz escribir por/ su mandado, con acuerdo de los/ del su Consejo.

1493, enero 28. Barcelona.

A don Juan de Ribera, asistente de Logroño, que determine en la demanda de Pero Sánchez de Roldán, referente a la prohibición que el deán y cabildo de Calahorra le habían puesto de encender un horno antiguo que había comprado a los judíos de esta ciudad al tiempo que éstos salieron del reino.- Consejo. R.G.S. fol. 230.

Don Ferrnando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Juan de Rybera,/ del nuestro Consejo, e nuestro asystente de las çibdades de Logroño e/ Calahorra, o a vuestro logarteniente en el dicho ofiçio, salud/ e graçia. Sepades que Pedro Sanches Roldan, vesino de la çibdad de Cala/ horra, nos fiso relaçion por su pe- tiçion que ante nos en el nuestro/ Consejo presento, disiendo que al tiempo que nos mandamos/ salir los judios destos nues- tros reynos de Castilla, vendian/ sus bienes a quien mas les da- va e mejor ge lo pagava./ Y en aquella çibdad avia un çercado de poblaçion/ de fasta çiento e veinte judios, en el qual tenian una casa/ con un horno muy antyguo y hera poblaçion por/ sy, en el qual los judios cozian su pan y lo que bien les/ venia. E quel merco la casa e horno dellos e ge lo pago/ para pagar los cas- tellanos que nos devian. E commo/ en la çibdad avia otros dos fornos que tenian personas/ singulares, de los quales señorea- van el uno de los dichos/ fornos la yglesia, e los otros el ba- chiller Gonçalo Ybañes,/ teniente de asystente, e Luys Sanches, alcalde. E los otros/ fornos otras personas asy eclesyasticos commo se/ glares. E que commo su horno fuese tan antiguo, del/ tiempo del rey don Pedro, de gloriosa memoria, que santa gloçia aya, el dis que lo ençendio para que los vesinos que poblavan/

el çerquito que antes hera juderia, coziesen su pan commo bien/ les viniese e donde quisyesen, commo fasian los otros/ vesinos de la dicha çibdad en los otros fornos donde bivian los/ chistianos. Los dichos bachiller Gonçalo Ybañes, teniendo las/ varas de justiçia y seyendo commo dis que son partes prinçipales,/ a synple pedimiento que Sancho de Rojas, clerigo, les fiso,/ dis que le turbaron e mandaron que non encendiese el dicho/ su horno, y echandole penas e echandole el dean e cabillo/ de la madre yglesia, temorisandole que le gastarian commo/ agora lo han fecho de suso, e contra todo derecho, segund/ se vera por lo proçesado que ante nos presento. E con el themor,/ quel dexo de ençender el dicho horno, disiendo que commo heram/ clerigos, que syn pleito querian saber la verdad e darle el derecho/ que a ello tenia, lo qual aunque por el muchas veses/ fueron rogados e requeridos que le quisiesen resçebir/ a prueba de su justiçia, dis que non lo quisieron faser./ Antes el dicho horno seyendo muy antyguo, que memoria de omes non es en contrario, dis que ge lo fasian obra/ nueva, e quel rogandoles que le oviesen a justiçia, lo ovieron/ de conprometer en manos de juezes arbitros, e fisieron/ conpromiso cabteloso con el, en que dexaron a Ferrnando de/ Gaona, amo de un horno, y el dicho bachiller Gonçalo/ Ybañes commo letrado y amo de otro horno ale/ gava contra el. Y que despues estando el en/ nuestro serviçio en la villa de Cornago con el bachiller Pero/ Peres de Vicuña, nuestro juez comisario para desgraviar/ los desagraviados en el repartymiento que les fue fecho/ de las mile e quinientas doblas, dis que los dichos dean/ e cabillo por su parte y el dicho bachiller Gonçalo Y/ bañes y Luys, alcalde, fasiendose juezes en su propia cabsa y poniendole muchas penas, han procurado e/ procuran de lo gastar e gastan, disiendo que commo sea/ persona de poca fasienda, que le peresçera e perdera fasienda/ y peresçera su derecho, segund que por el proçeso paresçera. Y/ y que commo los vesinos que biven en el dicho çerquito le han requeirido e requieren por muchas e diversas veses, e son/ fasta ochenta vesinos, quel ençienda el horno para que/ cuezan su pan y que quieren pagar el salario que en/ los otros hornos que en los otros hornos (sic) pagavan, y commo/ pagavan

los judios al tienpo que en el cozian, los dichos/ dean e cabi-
llo e su conservador Pero Martines de Santa Cruz,/ fasiendole yr
a pleito a dies e quinse leguas antel,/ e poniendo comisiones a
los vesinos de la çibdad que non/ vayan a cozer al dicho su hor-
no, perturbandole/ su libertad natural que non vayan a cozer su
pan/ a donde querran. Y los alcaldes suso dichos, seyendo partes,/
poniendoles penas y perturbandoles su libertad/ dis que le han
fatygado e fatygan. Sobre lo qual los/ vesinos de la dicha çib-
dad dis que han apellado de la turbaçion/ e agravio que a ellos
e a el fassen, e asy mismo se juro/ el dicho conçejo el dicho con-
çejo (sic) por pregon fecho, e pidieron/ el dicho su horno e aun
otros hornos que heran nesçesarios/ en la dicha çibdad, e liber-
tad natural para yr a coser/ donde quisyessen, que commo los di-
chos alcaldes sean/ partes formales, perturban a los vesinos de
la dicha çibdad/ que non vayan libremente a donde querran coser
su pan. Los/ quales dis que han amenazado a muchos vesinos de la
dicha çibdad/ e aun a algunos echando presos e a otros muchos po-
niendoles/ muchos temores. E que sy asy oviese a pasar, los ve-
sinos/ de la çibdad perderian mucho en el cozer de su pan por
que/ en los hornos dellos se pierde de cada dia mucho pan por/
ser pocos y la vezindad se acresçienta de cada dia. E nos/ su-
plico e pidio por merçed mandasemos ver el dicho proçeso/ e ese-
cuçion que fue dada contra el, e mandasemos a los/ dichos dean
e cabillo que non le fatyguen, e condepnase/ mos a los alcaldes
que en su propia cabsa quisieron ser/ jueces contra el, e man-
dasemos al dicho conservador/ que non proçeda mas en la cabsa e
lo remita/ ante los otros jueces de la dicha çibdad, e/ le man-
dasemos dar un juez syn sos/ pecha para que le resçiba a prue-
va/ del derecho que tiene su horno e syn per/ tenesçer estar en
tal lugar commo esta,/ o que sobre todo le proveyesemos commo/
la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, e/ confiando
de vos, e çetera. Por que vos mandamos que luego/ veades lo su-
sò dicho. E llamadas e oydas las partes a quien/ atañe, lo mas
brevemente e syn dilaçion que ser pueda,/ synpliçite e de plano,
syn estrepitu e figura de/ juisio, solamente la verdad sabida,
libredes e/ determinedes en ello lo que fallardes por derecho

por vuestra / sentençia o sentençias, asy ynterlocutorias como de/ finitivas, la qual o las quales e el mandamiento o/ mandamientos que en la dicha rason dierdes e pronun/ çiardes, llevedes e fagades llevar a pura e devida ese/ cuçion, con efecto quanto e commo con fuero e con derecho deva/ des. E mandamos a las partes a quien atañe e a otras/ qualesquier personas de quien entendierdes ser ynforma/ do, que vengan e parescan ante vos a vuestros llamamientos/ e enplasamientos, a los plasos e so las penas que de/ nuestra parte les pusierdes. Las quales, nos por la presente les/ ponemos e avemos por puestas, para lo qual todo que dicho es,/ con sus ynçidençias, dependençias, anexidades/ e conexidades, vos damos poder conplido por esta nuestra carta./ E non fagades ende al. Dada en Barçelona, a/ veynte e ocho dias de enero, de XCIII años. Don Alvaro/ Joanes, liçençiatu, decanus hispalensis. Iohanes, doctor. Antonius, doctor./ Petrus, doctor. Yo, Alonso del Marmol, e çetera.

1493, marzo 2. Barcelona.

A petición del colector apostólico se pide el desembargo de ciertas deudas que fueron de unos judíos arrendadores de las rentas de la abadía de Poncea y beneficios de Briviesca, a fin de que el obispo de Almería pague a la Cámara apostólica una deuda.- Sin datos de procedencia.

R.G.S. fol. 74.

Don Fernando e doña Ysabel, por la graçia de Dios rey/ e reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Seçilia, de Gra/ nada, de Toledo, de Valençia, de Gallizia, de Mallorcas, de/ Sevilla, de Çerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murçia, de/ Jahan, del Algarve, de Algezira, de Gibraltar, e de las Ysias/ de Canaria, conde y condesa de Barçelona, e señores de/ Viscaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria,/ condes de Rosellon e de Çerdania, marqueses de Oristan e de/ Goçlano, a vos Garsia de Cotes, nuestro corregidor de la muy noble/ çibdat de Burgos, cabeça de Castilla, nuestra Camara, o vuestro alcalde/ en el dicho

oficio, salud e gracia. Sepades que por parte del/ colector apostolico nos fue fecha relacion por su/ petition que ante nos en el nuestro Consejo fue presentada, dizien/ do que el obispo de Almeria devia y hera obligado a dar/ e pagar a la camara apostolica ciertas contias de mrs., e/ que ge los libro en las rentas de la abadia de Foncea e otros/ beneficios de Briviesca, que son en el obispado desa dicha cibdad,/ de las quales rentas diz que eran arrendadores ciertos judios./ E que al tienpo que por nuestro mandado salieron destos nuestros/ reynos, porque los dichos judios non tenian de que pagar lo que/ asi devian de las dichas rentas que asi avia seydo librado/ al dicho colector, diz que dieron en pago dello ciertas debdas/ que les eran devidas por ciertas personas a quien ellos avian/ vendido cierto pan de las dichas rentas, en contia de no/ venta mil mrs., poco mas o menos. Las quales dichas/ personas diz que se obligaron de pagar los dichos mrs./ al dicho colector. E que a causa del embargo que por nuestro/ mandado esta puesto, e las dichas deudas las dichas personas/ non las quieren pagar nin acudir con ellas al dicho colector,/ segun que se obligaron. E que si asi oviese a pasar, el/ recibiria mucho agravio e dafio. E nos fue supli/ cado e pedido por merced, cerca dello le proveyesemos/ de remedio con justicia, mandando desenbargar/ dichas deudas para quel las pudiese cobrar, o commo/ la nuestra merced fuese. E nos tovimoslo por bien, por/ que vos mandamos que veades la carta que sobre las deudas/ de los dichos judios para vos mandamos dar. Fecha a/ veynte e seys dias del mes de febrero deste pre/ sente año, y en los lugares en ella contenidos, atento/ el thenor e forma della, llamadas e oydas las partes,/ fagades y administredes brevemente conplimiento de jus/ ticia al dicho colector o a quien su poder oviere, sobre/ las dichas deudas que asi diz que le son devidas, por manera/ que la el aya e alcance, e por defecto della non tenga/ cabsa nin rason de sobrello se nos mas quejar. Para/ lo qual todo que dicho es, con sus ynçedençias e dependen/ çias e mergençias, anexidades e conexidades, vos/ damos poder conplido por esta nuestra carta. E non fagades/ ende al. Dada en la cibdat de Barcelona, a dos dias/ del mes de março, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu/Christo de mil e quatroçientos e noventa e tres años.

1493, marzo 20. Barcelona.

Comisión al asistente de Logroño, a petición de Juan de Leiva, para que se atenga a la carta y cédula reales de 26 de febrero y 6 de marzo, sobre desembargo de bienes de judíos, porque algunos de éstos, vecinos de Leiva, tenían hacienda de dicho judío al tiempo de la expulsión.- Consejo.

R.G.S. fol. 196.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos/ don Juan de Ribera, del nuestro Consejo,/ e nuestro asistente de la çibdad de Lo/ groño e Calagorra e Santo Domingo e Al/ faro, salud e gracia. Sepades que/ Juan de Leiva, nuestro nos fiço/ relación por su petición que ante nos/ en el nuestro Consejo presento, diziendo que/ çiertos judios vesinos de la villa de Leiva/ tenían cargo de su hazienda. Al tienpo que/ nos mandamos salir de nuestros reinos/ los judios que en ellos abia, diz que le/ dexaron en pago de lo que le debian/ algunas debdas en ese obispado/ de Calagorra. E que las personas en/ quien quedaron non le quieren andar/ con ellas, a causa del enbargo que por/ nuestro mandado esta puesto en las dichas de/ udas. E nos soplico e pidio por/ merçed que sobre ello probeyesemos de rre/ medio con justiçia, mandando que le/ fuesen pagadas las dichas deudas,/ las que fuesen liquidas e syn/ logro alguno, o commo la nuestra merçed/ fuese. E nos tovimoslo por bien/ por que vos mandamos que beades la/ carta que sobre las dichas deudas/ para vos avemos mandado dar, fecha/ a beinte y seis dias del mes de fe/ brero deste presente año, e la çe/ dula que sobre la forma de fazer/ justiçia sobre las dichas deudas/ nos escrebimos, dada a seys dias/ del mes de março e en los lugares/ en ella contenidos, atento el tenor/ e forma dellas. Llamadas las/ partes, fagades e administredes/ brevemente cumplimiento de justiçia al/ dicho Juan de Leiba sobre las dichas/ deudas que ansi le son devidas,/ por manera quel aya e alcance e non/ tenga defeto de se nos mas que- xar./ E non fagades ende al. Dada en la/ çidad de Barcelona, a beinte dias/ del mes de março, año de nuestro señor Ihesu/ Christo, de mill y quatroçientos y nobenta/ y tres años. Yo Alfonso

del Marmol, escrivano de camara del/ rey y de la reyna, nuestros señores, la fiz escrebir/ por su mandado, con acuerdo del su Consejo./ Don Albaro, liçençiatu de . Juanes, dotor. Antonius, dotor. Petrus, dotor./ Para que don Juan de Ribera haga justiçia/ a Juan de Leiva, atento el tenor e forma de las cartas,/ sobre çiertas deudas.

1493, marzo 23. Olmedo.

Se ordena a don Luis de Velasco que devuelva unas casas y heredades, situadas en su villa de Belorado, a la conversa María Díez, viuda de Pedro de Solórzano, vecino que fue de Redecilla del Camino, las cuales le fueron donadas por su tío y un hermano al tiempo de la salida de los judíos de estos reinos.- Consejo de Castilla y de León.

R.G.S. fol. 297.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Luys de/ Velasco, nuestro vasallo, salud e graçia. Sepades/ que Maria Díez, muger que fue de Pedro de/ Solorzano, ya defunto, vezino del lugar de Redezilla del Camino, nos/ enbio faser relaçion por su petiçion que en el/ nuestro Consejo fue presentada, deziendo que al tienpo/ que nos mandamos que saliesen los judios de/ nuestros reynos, diz que por una nuestra carta mandamos/ que los dichos judios pudiesen faser e fiziesen/ de sus faziendas todo lo que quisiesen, diz que/ ella, seyendo moça, avia diez años poco mas/ o menos, se torno christiana a nuestra santa fee catolica./ E quella tenia un hermano e un tio judios, los quales/ diz que bevian en esa vuestra villa de Vilhorado. E por car/ go que della tenian e aun por que non tenian otro/ pariente nin parienta mas proximo que pudiese heredar/ sus hasyendas, diz que le fizieron graçia e do/ naçion de çiertas casas y heredades/ aquellos tenian en esa dicha villa y en sus/ terminos, segund que diz que se contiene en las cartas/ de donaçion que dello le fezieron, de las quales/ dixo que fasya e fiso presentaçion en el nuestro Consejo./ E agora diz que vos, el dicho don Luys de Velasco, non/ enbargante las dichas donaçiones, diz que la/ perturbays

e non consientes que tenga las dichas/ casas y heredades que asy le fueron dadas/ por virtud de las dichas donaciones, e que/ non dexays tomar la posesyon dello. E diz que/ desiendo ques vuestro/ e que vos lo aveys de/ aver, e que los dichos su hermano e tio eran vuestros/ vasallos, en lo qual diz quella ha resçebido/ e resçibe grand agravio e dapno, E su/ pliconos e pedionos por merçed, çerca dello/ con remedio de justiçia la mandasemos/ proveher, mandandovos que la non pertur/ vasedes nin enbargasedes las dichas casas/ y heredades que ansy le fueron dadas/ por los suso dichos, pues era suyo, e al/ tienpo que mandamos yr los judios de los dichos/ nuestros reynos, les aviamos dado liçençia/ para que pudiesen haser de sus bienes todo lo/ que quisyesen, o la mandasemos proveher/ en otra manera commo la nuestra merçed fuese./ E dixo quel conosçimiento de lo suso dicho perte/ nesçia a nos e a los del nuestro Consejo por/ ser cavallero e persona poderosa, y ella muger/ pobre e bihuda, e por ser vuestra la dicha/ villa de Velhorado e las justiçias della/ puestas por vuestra mano, a donde ella/ non podria aver nin alcançer cunplimiento de justiçia, lo qual/ dixo que era notorio e por tal lo alegava e alego,/ segund que mas largamente en la petiçion se/ contiene. La qual vista en el nuestro Consejo, fue acordado/ que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos/ en la dicha razon. E nos tovimos/ lo por bien. Por lo qual vos/ mandamos que dexedes e consyntades/ libremente a la dicha Maria Diez/ tomar e tener la posesyon de las/ dichas casas e viñas e heredades/ que ansy le fueron dadas e donadas por los dichos/ sus hermano e tio, judios, e que la dexedes tener/ y usar de la dicha su posesyon, libre e des/ enbargadamente, e que lo non enbarguedes en manera/ alguna, segund se contiene en la carta que nos man/ damos dar e dimos a los dichos judios al tienpo que/ los mandamos salir de nuestros reynos, para que/ pudiesen haser e disponer de sus hasyendas/ lo que quesyesen, so pena de la nuestra merçed e de/ treynta mile mrs. para nuestra camara. E fasta/ ocho dias primeros seguitos enbiedes/ ante los del nuestro Consejo que estan e resyden/ en estos nuestros reynos de Castilla e de Leon, a mostrar/ qualquier derecho e açion que tengades a los/ dichos bienes, e la razon e cabsa que tenedes

por/ que non deveades haser lo suso dicho, por que visto/ en el nuestro Consejo se faga en ello lo que justia/sea, e se vos envie mandar lo que cerca/ dello devades haser, con aperçibimiento que vos/ fazemos que si lo ansy non hezieredes e cunplieredes,/ segund e commo dicho es, mandaremos proveher/ en lo suso dicho commo justia sea, e a nuestro servio/ cunpla, syn vos mas çitar nin llamar sobre ello./ Para lo qual, perentoriamente vos çitamos/e llamamos. E non fagades ende al/ por alguna manera, so la dicha pena./ So la qual mandamos a qualquier/ escrivano publico que para/esto fuere lla/ mado, que de ende/ al que vos la mostrare testimonio/ synado con su syno, por que nos sepamos en/commo se cunple nuestro mandado. Dada en la/ villa de Olmedo, a veynte e tres dias/ del mes de março, año del nacimiento de/ nuestro señor Ihesu Christo de mile e quatroçientos e/ noventa e tres años. Gundisalvus, liçençiatu./ Joanes, liçençiatu. Joanes, liçençiatu. Yo, Fernando/ de Çehinos, escrivano de camara del rey e/ de la reyna, nuestros señores, la fize/ escribir por su mandado, con/ acuerdo de los del su Consejo.

1493, junio 12. Barcelona.

Merced con ciertas restricciones que se expresan, a la villa de Miranda de Ebro, de la sinagoga de los judíos de la misma para casa del concejo, más la piedra del osario de tales judíos, con que puedan repararla.- Reyes.

R.G.S. fol. 32.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. Por quanto por parte/ de vos el conçejo, justias, regidores, cavalleros,/ escuderos, ofiçiales e omes buenos de la villa de/ Miranda de Ebro nos fue fecha relacion diziendo que la dicha villa tiene neçesidad/ de casa de ayuntamiento, y que a falta della muchas vezes vos juntays en/ logares publicos e no convenientes a nuestro servio ni al bien de la dicha villa/ y que a causa de la dicha neçesidad, despues que los judios salieron por/ nuestro mandado destos nuestros reynos, vos aveys juntado y fecho vuestro/ ayuntamiento en

la casa de la synoga que los dichos judios dexaron, por ser lo-
gar/ conveniente para ello, y por que queriades fazer en ella al-
gunos reparos y edi/ fiçios conplidos a la dicha villa, para que
fuese casa de conçejo, por vuestra parte nos/ fue suplicado e
pedido por merçed que vos hisiesemos merçed de la dicha syno/ ga
o casa, pues era serviçio de Dios y nuestro, e grand pro e uti-
lidad de la/ dicha villa. E asimismo de la piedra que estava en
el fonsario de los dichos judios/ al tienpo que ellos se fueron,
para el reparo de la dicha casa, o commo la nuestra merçed/ fue-
se. Lo qual visto en el nuestro Consejo, y con vos consultado,
por hazer bien e/ merçed a esa dicha villa, tovimoslo por bien.
E mandamos dar esta nuestra carta en la dicha/ razon, por la
qual sy en el serviçio e medio serviçio e cabeça de pecho e vi-
no judiego e otras/ rentas a nos pertenesçientes en la dicha al-
jama no estavan mrs. algunos sytuados/ a la paga de los quales,
es nuestra merçed que queden obligados los bienes comunes de
los dichos/ judios. E sy non avemos fecho merçed de la dicha sy-
noga a otra persona o universidad/ alguna, por la presente vos
fazemos merçed pura y perfecta e no revocable, ques di/ cha en-
trebivos, de la dicha synoga que los judios que en esa dicha vi-
lla bivian e moravan/ tenian al tienpo que en ella estavan, pa-
ra que en ella podays fazer e fagays casa donde/ ãe faga con-
çejo e ayuntamiento, e de la dicha piedra del dicho fonsario
para el reparo ne/ çesario della, con tanto que en todos tien-
pos este enfiesta e reparada, y non se pueda/ traer para otros
usos. E mandamos a qualesquier justiçias desa dicha villa que
vos ponganen la thenençia e posesyon de la dicha synoga, e vos
anparen y defiendan en ella./ E contra lo contenido en esta nues-
tra carta vos non vayan, nin pasen, nin consientan yr ni pasar/
en tienpo alguno ni por alguna manera. E los unos nin los otros
non fagades ende al por/ alguna manera, so pena de la nuestra
merçed e de dies mile mrs. para la nuestra camara. E de mas man-
damos al ome que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enpla-
ze que parescades ante nos/ en la nuestra Corte, do quier que
nos seamos, del dia que vos enplazare fasta quince dias/ prime-
ros syguientes. So la qual dicha pena mandamos a qualquier es-

crivano publico que para esto fuere llamado,/ que de ende al que
vos la mostrare testimonio synado con su sygno, por que nos se-
pamos en co/ mmo se cunple nuestro mandado. Dada en la çibdad
de Barçelona, a doze dias del/ mes de junio, año del nasçimien-
to de nuestro salvador Ihesu Christo de mile e quatroçientos e
noventa/ e tres años. Yo el rey. Yo la reyna. Yo, Juan de la Pa-
rra, secretariodel rey e de la/ reyna, nuestros señores, la fis
escribir por su mandado. Don Alvaro. Acordada. Iohanes,/ doctor.
Antonius, doctor. Françiscus, liçençiatus. Petrus, doctor.

1493, julio 15. Barcelona.

Que se tornen a los judíos convertidos Juan de Montemayor y a su padre y hermanos, vecinos de Logroño, lo que se les había cobrado indebidamente de alcabalas antes de salir del reino.- Sin datos de procedencia.
R.G.S. fol. 83.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos don Juan de Ribera, del nuestro/ Consejo, e nuestro asystente en la çibdad de Logroño, o vuestro logarte/ niente en el dicho ofiçio, salud e graçia. Sepades que Juan de/ Montemayor, por sy e en nonbre de Juan Alonso, su padre, e de Bernal/ dino, su hermano, vesinos de la çibdad de Logroño, nos fiso rela/ çion por su petiçion que ante nos en el nuestro Consejo presento,/ diziendo que al tienpo que por nuestro mandado salieron los judi/ os destos nuestros reynos, dis que las alcavalas de la juderia/ de la dicha çibdad estavan arrendadas por su parte por çinco años,/ e que los dos eran pagados, e que los tres estavan por pagar. E/ quel arrendador della apremio a los judios que le pagasen/ toda la suma de las dichas alcavalas, de todos los dichos/ çinco años del dicho arrendamiento. E que asi se lo pago todo/ lo que uvo de aver del dicho arrendamiento de los çinco años/ enteros, e les dio su carta de pago e fin e quito ante escrivano/ publico, a todos los judios de la dicha çibdad. E aquellos a la/ sazón eran judios, e que pagaron asimismo la parte que dello/ les copo a pagar, segund lo que cada uno dellos estava yguala/ do por todos los dichos çinco años. E que despues por la graçia/ de nuestro señor, ellos se convirtieron a nuestra santa fe catolica. E/ que agora los arrendadores de las rentas de la dicha çibdad qui/ eren que les paguen otra vez el alcavala de todo lo que venden,/ en lo qual dis que si asi pasase, ellos reçibirian mucho agra/ vio e daño por aver ya pagado una ves. E nos suplico e/ pidio por merçed por sí e en el dicho nonbre, que pues ellos estavan/ ygda-
lados cada uno por sí e pagaron la dicha yguala/ por todos los dichos çinco años, e tienen del arrendador mayor de la/ dicha çibdad finequito de todos los dichos çinco años, que man/ dase-
mos que non se les pida nin sehan fatygados **asín** ra/ son, e

se aver convertido non ayan de pagar dos veses, o commo la/ nues-
merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos man/ damos
que constringades e apremies a los arrendadores que/ al tienpo
que se fueron de nuestros reynos los dichos judios/ tenian arren-
dadas las dichas alcavalas de la juderia/ de la dicha çibdad, que
tornen e restituyan al dicho Juan de Monte/ mayor e a su padre
e hermano, todos los/ mrs. que cupo a su parte de los pagar del
dicho/arrendamiento e les pagaron adelantado de los/ años de
por venir. E ellos paguen el alcavala que/ devieren segund que
lo pagan los otros nuestros subdytos, fasi/ endo sobre todo lo
que fuese justiçia. E non fagades ende/ al por alguna manera, so
pena de la nuestra merçed, e çetera. Dada/en la çibdad de Barçe-
lona, a XV dias de jullio, de noventa/ e tres años.

1493, julio 18. Barcelona.

Al asistente de Logroño, que haga devolver las alcabalas in-
debidamente llevadas a Juan de Montemayor por razón de haberle
tornado Fernando de Soria unas casas que le vendió Juan Alonso,
padre del sobredicho Montemayor, al tienpo que los judíos fue-
ron expulsados del reino, y cuya recuperación logró éste en vir-
tut de carta de SS.AA. en que ordenaban devolver los bienes a
los que se convirtieran.- Consejo.

R.G.S. fol. 89.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos nuestroasisten-
te de la çibdad de/ Logroño, o vuestro logarteniente, salud e
graçia. Sepades que Juan de Monte/ mayor, vesino de la çibdad
de Logroño, nos fiso relaçion por su petiçion que/ ante nos en
el nuestro Consejo fue presentada, desiendo que Juan Alonso, su/
padre, seyendo judio, al tienpo que los mandamos salir de/ nues-
tros reynos vendio unas casas a Fernando de Soria, vesino/ de la
dicha çibdad. E que despues el dicho Juan de Montemayor se/ con-
vertio a nuestra santa fe catolica, e rogo al dicho Fernando le/
bolviere las dichas casas, e el tornaria lo que por ellas avia/
dado. El qual dicho Fernando por ser serviçio de Dios e cunplir

lo que por/ nuestras cartas era mandado, para que a los que se convertiesen se les bo/ lviesen sus fasiendas tornandoles lo que por ellas uviesen dado/ e en ellas mejorado, lo fiso asi, e ge las bolvio en el mismo preçio./ E que los arrendadores de nuevas alcavalas e de otras alcavalas e/ corredurias de conçejo que en la dicha çibdad se acostunbra pagar,/ pidieron les pagasen alcavalas e corredurias los dichos Fernando/ e Juan de Montemayor como si fesieran venta nueva dellos. E/ que le fesieron pagar al dicho Juan de Montemayor çierta quantia/ de mrs. asi por lo que al dicho Fernando desyan que perteneçia pagar de/ alcavalas de las dichas casas, como al dicho Juan de Montemayor,/ asi por yguala que fesieron como por arbitaçion. En lo qual dis/ que pues el dicho su padre quando las dichas casas vendio al dicho/ Fernando pago sus alcavalas, que en avergelas asi levado otra vez por tor/ nargelas el dicho Fernando segund es, le fesieron agravio manifiesto pues/ non fesieron mas de tornar lo suyo e desfaserse la venta que estava fecha,/ de lo qual pareçe aver pagado la dicha alcavala. E nos suplico e/ pidio por merçed que le mandasemos proveer sobre ello,mandando/ le bolver e restituyr todos los mrs. que por rason de alcavalas/ e corredurias del tornar las dichas casas le uviesen levado,/ o como la nuestra merçed fuese. E nos tovimoslo por bien, por/ que vos mandamos que llamados ante vos a los dichos arrendadores e personas, que qualesquier mrs. ayan levado al dicho al dicho (sic)/ Juan de Montemayor o al dicho Fernando de Soria []/ de alcavalas e corredurias de tornar de las dichas/ casas que les fueron bueltas que vendieron al tienpo/ que salieron de nuestros reynos, e le fagades bolver/ e restituyr al dicho Juan de Montemayor todo/ lo que asi le levaron de le tornar el dicho Fernando las dichas/ casas, e los arrendadores que den con los mrs. que levaron de la prime/ ra venta quel dicho Juan Alonso fiso seyendo judio. Para lo qual todo que / dicho es, con sus ynçidençias e dependençias, anexidades e cone/ xidades, vos damos poder conplido. E los unos nin los otros/ non fagades nân fagan ende al por alguna manera,/ so pena de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para la nuestra camara,/ e çetera. Dada en la çibdad de Barçelo-

na, a XVIII dias del mes de/ jullio de noventa e tres años. Don Alvaro. Don Juan de Castilla./ El dotor de Alcoçer. El chançiller. El liçençiado Valpartyda./ Yo, Alonso del Marmol, escrivano.

1493, septiembre 7. Barcelona.

Amparo, a petición de la villa de Miranda de Ebro, de la merced de la sinagoga y piedra del osario de los judíos, para que con ellos construyeran la casa ayuntamiento.- Reyes.
R.G.S. fol. 9.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos Pero Garse de/ Medina, nuestro alcalde en la villa de Miranda o a otra qualquier/ justiçia ques o fuere de la dicha villa, e a otras/ qualesquier justiçias e personas a quien lo contenido en esta/ nuestra carta atañe o atañer puede en qualquier/ manera, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el trasla/ do della sygnado de escrivano publico, salud e graçia. Sepades que nos ovimos fecho merçed a la villa de/ Miranda de la casa de la synoga que los judios de la aljama della dexaron para casa de conçejo/ e ayuntamiento, e de la piedra del honsario de los dichos judios que quedo altienpo que nos los man/ damos salir destos nuestros reynnos, para el reparo neçesario de la dicha casa, de lo qual mandamos/ dar al dicho conçejo nuestra carta de merçed firmada de nuestros nonbres, e sellada con nuestro sello, e señalada/ en las espaldas de los del nuestro Consejo, su thenor de la qual es este que se sygue:..... E agora por parte del dicho conçejo, justiçias, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos/ de la dicha villa de Miranda nos fue fecha relaçion, disiendo que algunas personas de fecho e contra derecho los ynpiden/ e perturban la dicha merçed por nos fecha o alguna parte della, espeçialmente que les han tomado e tomaron/ la dicha piedra del dicho honsario de que para el dicho reparo de la dicha casa de conçejo e de la çerca de la/ dicha villa tenia neçesidad, en lo qual dis que han resçibido e resçiben grand agravio e daño. E nos fue/ su plicado e pedido por merçed sobrello les mandasemos proveer de remedio con

justiçia, mandando aprovar e con/ firmar la dicha merçed por nos fecha, e que ninguna cabsa nin rason non fuese ni sea yn-
 pedida en todo/ ni en parte, pues los bienes de que fesimos la
 dicha merçed eran bienes comunes e perteneçientes a nos e a la
 nuestra/ camara, o commo la nuestra merçed fuese. Lo qual por
 nos visto en el nuestro Consejo, fue acordado que devia/ mos
 mandar dar esta nuestra carta en la dicha rason. E nos tovimos-
 lo por bien, por que vos mandamos que luego veades la dicha
 nuestra carta/ de merçed que de suso va encorporada e la guar-
 deys, e cunplays, e esecuteys, e fagays guardar e conplir e ese-
 cutar, en/ todo e por todo, segund que en ella se contiene. E
 contra el thenor e forma della non vayades nin pasedes ni con-
 syntades yr nin pasar/ en tienpo alguno nin por alguna manera.
 E en guardandola e conplriendola, pongades al conçejo de la di-
 cha villa e a su procurador en su/ nonbre en la posesyon de la
 dicha synoga para casa de conçejo e ayuntamient^o, e de la piedra
 del dicho honsario, e los/ anpareys e defendays en la dicha po-
 sesyon de todo ello, por manera que ^{per} persona alguna non les sea
 ynpe/ dida ni perturbada, so las penas en la dicha nuestra car-
 ta de merçed contenidas. E los unos nin los otros non fagades
 nin fagan/ ende al por alguna manera, so pena de la nuestra mer-
 çed e de dies mile mrs. para la nuestra camara. E demas manda-
 mos alome/ que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase
 que parescades ante nos en la nuestra Corte, do quier que nos
 seamos, del/ dia que vos enplasare fasta quinse dias primeros
 syguientes, so la dicha pena. So la qual mandamos a qualquier
 escrivano/publico que para esto fuere llamado, que de ende al
 que la mostrare testimonio sygnado con/ su sygno, por que nos
 sepamos en como se cunple nuestro mandado. Dada en la/ dicha çib-
 dad de Barcelona a syete dias del mes de setyenbre, año del nas-
 çimiento de nuestro sal/ vador Ihesu Christo de mile e quatro-
 cientos e noventa e tres años. Yo el rey. Yo la reyna. Yo, Juan
 de la Parra, secretario del rey e de la reyna, nuestros señores,
 la fis escrivir por su mandado. Don Alvaro Iohanes, liçençiat^{us},
 decanus hispalensis. Joanes, doctor. Antonius, doctor. Felipus,
 doctor. Petrus, doctor.

1494, abril 28. Medina del Campo.

Carta a García de Cotes, corregidor de Burgos, a petición del concejo de Miranda de Ebro, que protesta de exigirles a aquella ciudad la misma cantidad de encabezamiento de pecho que cuando estab an los judíos salidos del reino.- Consejo.
R.G.S. fol. 173.

Don Fernando e Doña ysabel, e çetera. A vos Garçia/ de Cotes, nuestro corregidor de la muy noble çibdad/de Burgos, o al nuestro juez de residençia de/ la dicha çibdad, e a cada uno o qualquier de/ vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada,/ salud e graçia. Sepades que Alonso Lopez de Salasar, en nonbre e como procurador del conçejo/ de la villa de Miranda de Ebro, nos fizo relaçion por su petiçion/ que ante nos en el nuestro Consejo presento, diziendo que la dicha çibdad tenia/ en la dicha villa çinco mile e seysçientos mrs. de tributo o cabeça de pecho,/ los quatro mile e quatroçientos encabezados en los chris- tianos de la dicha villa,/ e los mile e dozientos en el aljama de la juderia della, e que asy los/ pagavan en cada un año e se davan las cartas de pago de las dichas quantyas/ a los unos de la una quantya e a los otros de la otra. E que agora,/ despues que los dichos judios por nuestro mandado salieron de nuestros reynos,/ los del ayuntamiento de la dicha çibdad de Burgos piden e demandan a la/dicha villa toda la dicha quantya entera de los çinco mile e seys/ çientos mrs. E que sobre ello los ynquie- tan e fatygan, no syendo obli/ gados a les dar nin pagar los dichos mile e dosientos mrs. que a la dicha/ aljama de los dichos judios estava encabezada, pues aquellos/ avian salido de nues- tros reynnos por nuestro mandado. E que por que les disen/ e requieren que ge los pidan judiçialmente e que estara a justi- çia con ellos,/ non lo quieren faser, mas que los de la dicha çibdad disen que no se/ han de poner con ellos en justiçia, salvo haser esecuçion en los/ vesinos de la dicha villa de fecho, en lo qual sy asy pasase, aquellos resçebi/ rian grande agravio e daño. E nos suplico e pidio por merçed sobre/ ello les man- dasemos proveer de remedio con justiçia, mandando/ a los de la

dicha çibdad que pues los dichos judios se avian ydo por/ nuestro mandado e sin culpa de la dicha villa, que les non pidiesen nin/ demandas los dichos mile e dosientos mrs. que los dichos judios pa/ gav an, pues a ellos estaban cargados y encabezados, e la dicha villa/ no tenia que haser salvo en los dichos quatro mile e quatroçientos mrs. que paga/ va en cada un año al tienpo de la confirmacion de los ofiçios de que/ se les dava carta de pago, e sobrello les/ mandasemos guardar enteramente su justia, o commo la nuestra merçed/fuese. Lo qual por nos visto en el nuestro Consejo, fue acordado/ que deviamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha rason./ Y nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos que luego veades/ lo suso dicho. E llamadas e oydás las partes, lo mas breve/ mente e syn dilaçion que pudierdes, avida sobre ello vuestra/ ynformacion, libredes e determinedes lo que fuere justia. E non con/ syntades nin dedes logar que a los vesinos de la dicha villa les sea/ fecho agravio nin desaguisado alguno. E mandamos a las partes/ a quien toca e atañe, e a otras qualesquier personas de quien entendierdes ser ynformados,/ que vengan e parescan ante vos o ante qualquier de vos, a vuestros llamamientos e erpla/ samientos, a los plasos e so las penas que vos de nuestra parte les pusyerdes e/ mandardes poner. Las quales nos por la presente les ponemos e avemos por puestas./ Para lo qual todo que dicho es e para cada una cosa e parte dello, por esta nuestra carta vos/ damos poder conplido con sus ynçidençias e dependençias, anexidades/ e conexidades. E non fagades ende al. Dada en la villa de Medina del Campo, a/ XXVIII dias del mes de abril, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesu/ Christo de mile e quatroçientos e noventa e quatro años. Don Alvaro Iohanes,/ doctor. Andres, doctor. Françiscus, doctor. Jo., liçençiat. Yo, Luys del Castillo, escrivano de/ camara del rey e de la reyna, nuestros señores, la fise escribir por su mandado, con acuerdo/de los del su Consejo.

1494 mayo 6. Medina del Campo.

Carta de justicia al corregidor de Burgos, a petición de Juan de Leiva, sobre las deudas que le habían dejado unos judíos, los cuales habían sido sus fiadores y "facedores".- Consejo.

R.G.S. fol. 218.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el/ nuestro corregidor o juez de residencia de la çibdad/ de Burgos, salud e graçia. Bien sabedes commo/ por otra nuestra carta vos mandamos que fisiesedes/ justiçia a Juan de Leyva, nuestro vasallo, sobre/ çiertos mrs. que unos judios vesinos en su tierra/ sus factores e fasedores le avian dexado en/ pago de lo que le devian de sus rentas,/ atento el tenor e forma de las cartas que sobre/ las debdas de los judios nos mandamos dar e/ dimos. E agora el dicho Juan de Leyva nos fiso/ relaçion por su petiçion que ante nos en el nuestro/ Consejo presento, disiendo quel non ha cobrado/ las dichas debdas que le son devidas,/ a cabsa que los pleitos que sobrello se tra/ tan se determinan por vos. E nos suplico/ e pidio por merçed que vos mandasemos que die/ sedes los dichos pleitos e los determinasedes segund la/ forma de las dichas nuestras cartas, o commo la nuestra merçed fuese. E/ nos tobi- moslo por wien, por que vos mandamos que/ veades luego lo suso dicho, atento el tenor de las dichas nuestras/ cartas que sobre las debdas de los dichos judios mandamos/ dar, brevemente, e syn dar lugar a luengas nin dila/ çiones de maliçia, fagades e administredes al dicho/ Juan de Leyba entero conplimiento de justiçia sobre las dichas/deb- das, por manera quel la aya e alcance e por/ e por (sic) efecto de ella non tenga razon de sobre ello/ se nos mas quejar. E los unos nin los otros, no fa/ gades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra/merçed e de dies mil le mrs. para la nuestra camara. E/ de mas mandamos al ome que vos esta nuestra carta mos/ trare, que vos enplase que paresca- des ante nos/ en la nuestra corte, donde quier que nos seamos, del dia/ que vos enplazare fasta quinze dias primeros siguientes,/ so la dicha pena. So la qual mandamos/ a qualquier escrivano pu- blico que para esto fuere ræquefido o llamado, que de ende al que

vos/ la mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que/ nos sepamos commo se cunple nuestro mandado. Dada/en la villa de Medina del Campo, a seys dias/ del mes de mayo, año del nascimien- to de nuestro salvador/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos e noventa e quatro años./ Don Alvaro. Don Juan de Castilla. Doctor de Villalon./ Antonius, doctor.. El abad de Husyllos. Philipus, doctor./ Yo, Alonso del Marmol, e çetera.

1494, noviembre 12. Madrid.

Merced al monasterio de Nuestra Señora Santa María la Real de Herrera, sito en el Obispado de Calahorra, de todos los bienes que dejó Jacob Avenamias, judío vecino de Salinillas, si fuera cierto que éstos se habían de confiscar por haber sacado el dicho judío, al tiempo de su salida del reino, joyas y otras cosas vedadas.- Reyes.

R.G.S. fol. 5.

Don Fernando e doña Ysabel , e çetera. Por quanto por parte de vos/ fray Juan Cenizero, abad del monasterio de Nuestra Señora Santa/ Maria la Real de Herrera e de la horden del Cister, que es en el obispado/ de Calahorra, nos fue fecha relacion, desiendo que con nesçesydades/ que la dicha casa tenia para pagar los susydios, commo/ el abad que desa dicha casa hera çiertos dineros prestados a/ logro de un judio que se llama Jacob Avenamias, vesino que/fue de la villa de Salinillas. E que al tiempo que nos mandamos/ salir de nuestros reynos los judios que en ellos avia,/ vos demandastes al dicho judio, en nonbre del dicho monasterio, los/ mrs. de logro que avia levado al dicho monasterio, e que en este tiempo estando/ el pleito pendiente, el dicho judio se partio e se fue para/ el reyno de Portugal, e llevo muchas joyas de oro e/ plata e dinero. E que por las justicias ante quien el dicho pleito pendia,/ fue dado curador a los bienes quel dicho judio dexo/ en la dicha villa, para que en su nonbre e de los dichos bienes litygase/ la dicha cabsa con el dicho monasterio. En el qual dicho pleito por las dichas/justicias fue dada sentençia definitiva en que el dicho judio, e/

su curador en su nonbre, fueron condenados en çinquenta/ mile mrs., que se fallo quel dicho judio avia llevado de lo/ gro al dicho monasterio, e mas en las costas. La qual dicha sentençia/ paso en cosa jugada e se vendieron los dichos bienes/ en publica almoneda, e que non se avia fallado por ellos/ mas de treynta mile mrs. E por la dicha justiçia avia/ seydo puesto en la dicha posesyon dellos al dicho monasterio e a/ su provisor en su nonbre. E que un Diego de Ayo, vesino de la dicha villa de/ Salinas, vido commo se traxo el dicho pleito e nunca se/ opuso contra los dichos vienes, e se fue al puerto de Çibdad/ Rodrigo e trato con el dicho judio que le fisiese venta de los vienes/ que en el dicho logar dexaba por treynta mile mrs., e que/ por virtud de la dicha venta el dicho Diego de Ayo trae pleito/ al dicho monasterio. La qual dicha venta avia seydo y hera/ symulada, e a cabsa de fatygar al dicho monasterio. E/ nos suplicas-tes e pedistes por/ merçed, en nonbre del dicho monasterio, que por quanto/ el dicho Jaco Avenamias avia/ sacado moneda e otras cosas de las/ por nos vedadas fuera de nuestros/ reynos, por lo qual avia perdido/ los dichos bienes e pertenesçian a nos, e vos fisieremos/ merçed de los dichos bienes, o commmo la nuestra merçed fuese. E nos/ tovimoslo por bien, e por la presente sy ansy es que los/ dichos bienes del dicho Jaco Abenamias fueron adjudicados/ por la justiçia de la dicha villa de Salinillas al dicho/ monasterio por sentençia, por los dichos çinquenta mile mrs. del/ dicho logro que ansy vos lleva. E la dicha sentençia es pa/ sada en cosa judgada e nos pertenesçian los/ dichos bienes e algund derecho tenemos a ellos por aver/ sacado moneda e oro e plata fuera de nuestros reynos,/ por la presente por haser bien e merçed e limosna al dicho/ monasterio, le fasemos merçed e limosna de los dichos bienes, e/ de qualquier derecho que nos a ellos tengamos en/ qualquier manera. E mandamos a qualesquier nuestros jueeses/ e otrasqualesquier personas que por nos tengan cargo de/ cobrar los dichos bienes de los dichos judios, que non pidan/ nin demanden al dicho monasterio los dichos vienes del dicho Jaco/ Avenamias fasta en la dicha quantya de los dichos çin/ quenta mile mrs. E los unos nin los otros, non fagades/ nin fagan ende al, e çetera. Dada en la villa de Madrid, a/

dose dias del mes de novienbre, año del señor de/ mile e quatro-
cientos e noventa e quatro años. Yo el/ rey. Yo la reyna. Yo Juan
de la Parra, secretario del/ rey e de la reyna, nuestros señores,
la fis escribir por/ su mandado.

1495, enero 10. Madrid.

Real cédula de los Reyes Católicos al alcalde de Vitoria pa-
ra que si hay bienes comunes de los judíos en venta entregue a
la ciudad de Vitoria los mil mrs. que tenía en la aljama.

Archivo Municipal de Vitoria, 3-9-26.

Publicado por F. Cantera, "Sinagogas españolas", págs. 344-345,
y por T. González, "Colección de cédulas, cartas patentes...",
págs. 138-139 del tomo IV (se basa en un documento del R.G.S.).

Don Fernando e doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e
reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, de Granada,
de Toledo, de Valencia, de Galicia, / de Mallorcas, de Sevilla,
de Cerdeña, de Cordova, de Corçega, de Murcia, de Jahen, de los
Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las Yslas de Canaria, /
conde e condesa de Barcelona, señores de Viscaya e de Molina,
duques de Atenas e de Neopatria, condes de Rosillon e de Ger-
dania, marqueses de Oristan e / de Goçiano, a vos el alcalde or-
dinario de la çibdad de Vitoria, salud e gracia. Sepades que
por parte de la dicha çibdad nos fue fecha relacion / por su pe-
tition diziendo que la dicha çibdad tenia çinco mill mrs. de
juro por previllegio de los reyes de gloriosa memoria nuestros
progenitores con / firmada por nosotros para reparo de los mu-
ros de la dicha çibdad e que los mill mrs. dellos estavan si-
tuados en el aljama de los judios de la dicha / çibdad, et que a
cabsa del destierro perpetuo de los judios la dicha çibdad non
cobran los dichos mrs. e que non enbargante que algunos bienes /
comunes dexaron los dichos judios e tenian e otras debdas en la
dicha çibdad non estan satisfechas e que la dicha çibdad non co-
bra los dichos / mill mrs., en lo qual dizen que la dicha çibdad

avia recibido dafio, e por su parte nos fue suplicado e pedido por merçed que les mandasemos sy/ tuar los dichos mill mrs. de juro en otra parte de las rentas de las alcavalas desa dicha çibdad donde les fuesen çiertos e sanos, o como la/ nuestra merçed fuese. Lo qual visto en el nuestro Consejo, fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta en la dicha rason. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos que si los dichos judios al tienpo que salieron destos nuestros reynos tenian algunos ençensos o otras rentas que fuesen/ comunes, deys a la dicha çibdad mill mrs. de renta por los dichos mill mrs. que asy tenian de renta en las alcavalas de la dicha aljama/ de juro en lo mejor parado dellos donde le sean çiertos e sanos para que con ellos sea acudido a la dicha çibdad para agora e syenpre/ jamas para el reparo de los dichos muros, e sy non ovieren la dicha renta de los dichos byenes comunes donde los dichos mrs. sean/ situados a la dicha çibdad, les paguedes en dinero contando quinze mill mrs. por ellos de qualesquier byenes comunes que fueron de los/ dichos judios para que ellos compren otros mill mrs. de renta perpetuos para reparo de los dichos muros. E non fagades ende/ al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill mrs. para la nuestra camara. E demas mandamos al ome que les esta nuestra carta mostraren/ que los cunple que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos del dia que vos enplasare a quinze dias primeros siguientes/ so la dicha pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto fuere llamado que de ende al que ge la mostrare testimonio sygnado con/ su sygno por que nos sepamos en commo se cunple nuestro mandado. Dado en la villa de Madrid, a dies dias del mes de enero/ afio del naçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill y quatroçientos e noventa e çinco años./ Yo el rey. Yo la reyna. Yo Juan de la Parra, secretario del rey e de la reyna, nuestros señores, la fise escrivir por su mandado.

1495, febrero 5. Madrid.

Para que se devuelvan a Juan Martínez de Uribarri, vecino de Vitoria, unos bienes de judíos que compró y le fueron quitados.- Consejo.

R.G.S. fol. 571.

El mismo documento ha sido publicado por F. Cantera en "Sinagogas españolas", págs. 346-349, basándose en un documento de la misma fecha existente en el Archivo Municipal de Vitoria, con signatura : 3-9-27.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el alcalde ordi/ nario de la çibdad de Vitoria e conçejo e justiçia, regidores,/ caballeros, escuderos, fijosdalgo de la dicha çibdad de/ Vitoria, salud e graçia. Sepades que Juan Martines de Uribarri, vesino/ de la dicha çibdad, nos fiso relaçion por su petiçion que/ ante nos en el nuestro Consejo presento, desiendo que bien sabia/ mos como nos mandamos por una nuestra carta que los judios que en estos nuestros/ reynos avia al tienpo que los mandamos salir dellos, que podiesen ven/ der todos sus bienes muebles e rayses, segund e como los podieran vender/ antes que dellos los mandasemos salir, hasiendo çiertos a los con/ pradores que non les seria puesto en los bienes que asi comprasen ynpe/ dimento/ alguno, segund que mas largamente en la dicha nuestra carta dis que se contiene. E que por/ el alcalde desa dicha çibdad fueron fechas pregonar las dichas nuestras cartas./ El qual diz que dio otra a los dichos judios desa dicha çibdad para/ que podiesen vender la synoga de su juderia con sus pertenençias/ e que cada uno lo compre libremente. E que si los dichos judios le/ vendieron la dicha sinoga de su juderia, e el la conpro e pago/ realmente e tomo la posesion della. E dis que despues algunas/ personas, con odio que le tenian, nos fiso relaçion que la yglesia/ de Santa Maria desa dicha çibdad hera pobre e non tenia otra cosa/ salvo las limosnas de las buenas gentes, e questava debda- da./ Por la qual dicha relaçion diz que nos fesimos merçed de la dicha syno/ ga a la dicha yglesia con condiçion que si merçed de antes aviamos fecho/ della a otra persona alguna que aquella mer-

ced fuese ninguna. E asimismo/ que si los dichos judios nos devian algunos derechos de serviçio e medio serviçio, que los bienes comunes de los dichos judios fuesen obligados a/ nos los pagar. De la qual dicha merçed dis quel suplico e en seguimiento de la/ dicha suplicaçion se presento antel nuestro presidente e oydores, a donde/ dis que fue llamado el procurador desa dicha çibdad y el mayordomo de la/ dicha yglesia, por rason quel procurador de la dicha çibdad desya que la/ aljama de los dichos judios della hera obligada de dar cada/ año mile mrs. por el reparo de los muros desa dicha çibdad./ E que por la dicha merçed nos aviamos obligado los bienes comunes/ de los dichos judios a ello. E que agora su notiçia hera venyda/ questando pendiente este letijo el procurador desa dicha çibdad pedio/ que de los dichos bienes comunes le fuesen pagados/ los dichos mile mrs. cada año. Sobre lo qual/ diz que nos mandamos dar nuestra carta para el alcalde/ desa dicha çibdad para que si los dichos/ judios avian dexado algunos mrs./ de çenço en esa dicha çibdad, que de aquellos/ fuesen pagados los dichos mile mrs. en cada/ un año a esa dicha çibdad, para el dicho reparo de los/ muros della. E que si non oviesen mrs. algunos de/ ynçenso, que de los bienes comunes que los dichos judios dexaron, se/ vendiésen fasta en contia de quinse mile mrs., los quales fuesen/ dados a esa dicha çibdad en remuneraçion de los dichos mile/ mrs. que así los dichos judios avian de dar en cada un año/ para el reparo de los dichos muros. Lo qual diz que nos mandamos/ por que no nos fue fecha relaçion, e como la dicha synoga/ e sus pertenençias estavan vendidas por virtud de la dicha/ nuestra carta. E que si asy oviese de pasar, el resçebiria mucho/ agravio e daño. E nos suplico e pedio por merçed que/ sobre ello le proveyeseamos de remedio con justiçia, mandando/ dar por ninguna la dicha nuestra carta dada a pedimiento desa dicha çibdad,/ o do esto çensase mandasemos que pues esa dicha çibdad/ avia tomado a los dichos judios el osario que tenian so color/ de los dichos mile mrs. e quel dicho osario fuese apresçiado en lo/ que valia e lo que faltase para cunplimiento de los dichos quinse mile mrs., lo pagasen todos los que en esa dicha çibdad compra-

ron bienes/ comunes de los dichos judios, cada uno por rata lo que le copie/ se, que fueron tres casas en la dicha juderia. E sy cada uno de/ los que asy conpraron las dichas casas non quiesesen pagar por rata lo que les cupiese, mandamos que pagando el a la dicha çibdad/ los dichos quinse mile mrs. e los mile mrs. cada año para el/ reparo de los muros della, e pagando los que asy conpraron las/ dichas casas lo que le costo, ge los dexasen. E asy pagando a esa/ dicha çibdad, le mandasemos dar nuestra sobrecarta de confirmacion/ de la compra de los dichos bienes. E que sobre todo le proveyesemos commo la/nuestra merçed fuese. Y nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos/a vos el dicho alcalde, que luego que con esta nuestra carta fueredes requerido,/ ayais vuestra ynformacion por quantas partes la podierdes aver,/ sy la dicha çibdad tyene el osario de los dichos judios syn/ dar mrs. algunos por el so color de los dichos mile mrs. que en cada/ un año le avian de dar para el reparo de los dichos muros. E sy/ fallardes ser asy, pongades en publica almoneda el dicho osario/ e la piedra e ladrillo del, e lo rematedes en la persona/ que por el mas vos diere segund fuero por pregonero e ante escrivano,/ e lo que faltare sobre lo que se vendiere el dicho osario/ para cunplimiento de los dichos quinse mile mrs. que la dicha çibdad/ le a de aver por el reparo de los dichos muros,/ lo pague el dicho Juan Martinez de Ulibarri./ E dandolo e pagandolo, mandamos/ a vos, el dicho conçejo e justicia e regidores de la/ dicha çibdad e otra qualquier persona/ de qualquier estado e condiçion que sea,/ que dexedes e consyntades tener e po/ seer libremente la dicha synoga que asy/ conpro de los dichos judios libre e paçifica/ mente, syn que en ello nin en parte dello enbar/ go nin enpedimento alguno le pongades. E contra el tenor e forma/ desta nuestra carta non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin/ pasar en tiempo alguno nin por alguna manera, so pena de la nuestra/ merçed e de diez mile mrs. para la nuestra camara. E demas mandamos/ al ome que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase/ que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos,/ del dia que vos enplasare fasta quinse dias primeros syguientes,/ so la dicha pena. So la qual mandamos a qualquier

escrivano publico que para esto fuere/ llamado, que adende al
que vos la mostrare testimonio sinado con su sino,/ por que nos
sepamos en como se cunple nuestro mandado. Dada/ en la villa de
Madrid, a çinco dias del mes de febrero, año de mile e quatro-
çientos e noventa e çinco años./ Lo qual mandamos que asy se fa-
ga e cunpla, non dando nin atribuyendo/ al dicho Juan Martines
mas derecho a la dicha synoga, de lo que de derecho le/ perte-
nesçe. Don Alvaro Johanes, dotor. Andres, dottor. Fili/ pus li-
çençiatu. Françiscus, liçençiatu. Alonso del Marmol, escrivano.

1495, febrero 19. Madrid.

Incitativa a petición de Pedro Ortiz de Mena, criado de la condesa de Haro, sobre las deudas que con él tienen ciertas personas de Calahorra y Haro a quienes dejaron esas cantidades adeudadas los judíos al tiempo de su expulsión.- Consejo.

R.G.S. fol. 139.

Don Fernando e Dña Ysabel, e çetera. A/ todos los corregidores, asistentes, alcaldes/ e otras justiçias e jueses qualesquier asy de las/ çibdades de Burgos e Calahorra e Logroño e/ Santo Domingo de la Calçada, commo de todas/ las otras çibdades e villas e logares de los nuestros/ regnos e señorios, e a cada uno o qual/ quier de vos en vuestros logares e juridiçio/ nes a quien esta nuestra carta fuere mostrada, sa/ lud e graçia. Sepades que Pero Ortiz de Mena,/ criado de la condesa de Haro, nos fiso relaçion/ por su petiçion que ante nos en el nuestro Consejo/ presento, disiendo que al tiempo que nos mandamos/ salyr los judios destos nuestros regnos, muchos/ dellos que bivian en los obispados de Burgos e Ca/ lahorra le devian çiertas contias de mrs.,/ los quales dichos mrs. dis que le devian/ por aquellos avian reçevido a su cargo/ e cuenta de lo que devian a la dicha condesa/ de Haro. E dis que los dichos judios dexaron/ los dichos mrs. que asy le devian en otras/ personas que a ellos les devian çiertos/ dineros. Los quales dichos debdores dis que/ quedaron con el de le dar e pagar los dichos/ mrs. que asy devian a los dichos judios/ a çierto plaso. El qual dicho plaso e muchos/ dias mas dis ques pasado. E commo quier/ que muchas vezes ha pedi/ do e requerido a las dichas/personas que le den e paguen/ los dichos mrs. que asy/ dis que le deven por los dichos/ judios, dis que non lo han querido/ nin quieren faser, poniendo a ello sus escu/ sas e dilaçiones yndevidas. En lo qual/ dis que sy asy pasase, el reçeberia grande/ agravio e daño. E nos suplico e pidio/ por merçed çerca dello le mandasemos proveer,/ mandando que las dichas personas le pagasen/ los dichos mrs. e mandando a vos, las dichas/ justiçias, que les cunpliesedes e apremiasedes a/ que ge los den e paguen, o que sobrello/ les manda-

semos proveer de remedio con justiçia,/ o commo la nuestra merced fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos/ a todos e a cada uno de vos en vuestros/ logares e juridiçiones, que luego veades lo suso/ dicho. E llamadas e oydas las partes a quien/ atañe, brevemente, non dando logar a luengas/ nin dilaciones de maliçia, salvo sola/ mente la verdad sabida, fagades e administredes çerca dello conplimiento de justiçia al/ dicho Pero Ortiz de Mena, por manera que la el/ aya e alcance, e por defecto della non/ tenga cabsa nin rason de se quexar mas sobre- llo/ ante nos. E los unos nin los otros non/ fagades ende al por alguna manera, so pena/ de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para la/ nuestra camara. E de mas mandamos al ome/ que vos esta nuestra carta mostrare, que vos enplase/ que parescades ante nos en la nuestra corte, do/ quier que nos seamos, del dia/ que vos enplasare fasta quince/ dias primeros siguientes, so la/ dicha pena. So la qual mandamos/ a qualquier escrivano publico que para/ esto fuere llamado, que de ende al que vos la/ mostrare testimonio sygnado con su sygno, por/ que nos sepamos en commo se cunple nuestro/mandado. Dada en la villa de Madrid, a/ dies e nueve dias del mes de febrero,/ año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo,/ de mile y quatroçientos e noventa y çinco años./ Don Alvaro Johanes, dotor. Gundisalvus, liçençiat- tus. Felipus,/ dotor. O., liçençiat- tus. Yo, Bartolome Ruys de Cas- ta/ ñeda, escrivano de camara del rey e de la reyna,/ nuestros señores, la fise escrivir por su mandado,/ con auerdo de los del su Consejo.

1495, abril 7. Madrid.

Comisión al corregidor de Burgos y de Santo Domingo de la Calzada, a petición de Gómez Fernández de Ribamartín y de Pero Ortiz, vecinos de Haro, sobre ciertas deudas que en esta villa y en Briones se debían al judío Symuel Chacon.- Alcaldes de Casa y Corte.

R.G.S. fol. 161.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. Al ques o fuere nuestro corregidor/ o juez de residençia en las çibdades de Burgos e Santo Domingo de la/ Calçada, o a vuestro lugarteniente en el dicho ofiçio, e a cada uno e qual/ quier de vos, salud e graçia. Sepades que por parte de Gomes Ferrandes de/ Ribamartin e de Pero Ortis de Costa, vesinos de la villa de Aro, nos/ fue fecha relacion por su petiçion que enel nuestro Consejo fue presentada, deziendo que al tienpo que los judios por nuestro mandado/ salieron destos nuestros reynos, Symuel Chacon, judio, les feziera/ traspassaçion de çiertas debdas que le eran devidas para en pago de çiertos cargos en que diz que le eran. Las quales dichas debdas/ diz que eran devidas al dicho Symuel Chacon en la dicha villa/ de Aro e en la villa de Briones e sus tierras, e en las merindades/ de Rioja e Najara. E diz que commo quier que las personas que devian las/ dichas debdas avian seydo requeridos que les diesen e paga/ sen los mrs. e otras cosas que realmente quedaran deviendo,/ diz que non lo han querido faser. E nos soplicaron que sobre todo ello les manda/ semos proveer de remedio con justiçia, o commo la nuestra merçed fuese. Lo qual por/ nos visto, fue cometido a los nuestros alcaldes de la nuestra Casa e Corte,/ por los quales fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra carta/ en la dicha razon para vos, las dichas justiçias. E nos tovimoslo por bien,/ por que vos mandamos y a cada uno de vos que veades los contrabtos e obliga/ çiones e escripturas que por parte de los dichos Gomes Ferrandes de Ribamartin e Pero/ Ortiz ante vos seran mostradas. E llamadas e oydas las partes a quien/ lo suso dicho toca e atañe, brevemente, syn dar luengas nin dilaçiones/ de maliçia, fagays e administreyes complimiento de justiçia por vuestra/ sentençia o sentençias, asy ynterlocutorias commo definitivas. La qual e las quales el mandamiento o mandamientos que en la dicha razon dieredes/ e pronunçiaredes, la levedes e fagades levar a pura e devida execu/ çion, con efecto, quanto e commo con fuero e con derecho devades. Mandamos/ a las partes a quien lo suso dicho toca e atañe, que vengán e parescan ante vos a vuestros llamamientos e enplasamientos, a los plasos e so las pe/ nas que de nuestra parte les po-

syeredes. Las quales nos, por la presente, les/ ponemos e avemos por puestas. Para lo qual todo que dicho es e para cada/ una cosa e parte dello, vos damos poder conplido con todas sus ynçedençias,/ dependençias, e mergençias, anexidades e co/ nexidades. E los unos nin los otros non fagades/ nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mile mrs. para la nuestra/ camara. E de mas mandamos al home que vos esta nuestra carta mostrare,/ que vos enplaze que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier que nos se/amos, del dia que vos enplasare fasta quinze dias primeros siguientes,/ so la dicha pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano publico que para esto/ fuere llamado, que dende al que vos la mostrare testimonio sy/ nado con su syno, por que nos sepamos commo se cunple nuestro man/ dado. Dada en la villa de Madrid, a syete dias del mes de abril,/ año del nasçimiento de nuestro salvador Ihesu Christo de mile e quatroçientos/ e noventa e çinco años. El alcalde de Castro. Liçençiatu/ Gallego. Liçençiatu Polanco. El liçençiado Pedro de Mer/ cado. Yo, Anton de Almendariz, escrivano de camara del rey e/ de la reyna, nuestros señores, la fise escribir por su mandado,/ con acuerdo de los dichos sus alcaldes.

1495, mayo 20. Madrid.

Incitativa a los jueces y alcaldes de Cornago para que Juan de Rueda, vecino de esa villa, pueda recuperar unas casas y bienes que se le adjudicaron por la deuda que con él tenía un judío, llamado Sento Moral, al tiempo de su expuulsión, y que contra toda razón tales casas y bienes fueron tomados por unos vecinos de la misma villa.- Consejo.

R.G.S. fol. 336.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A los/ jueces e alcaldes de la villa de Cornago, sa/ lud e graçia. Sepades que Juan de Rueda, vesino/ de la dicha villa, nos fizo relaçion por/ su petyçion que ante nos en el/ nuestro Consejo presento, de- syendo que al/ tienpo que los judios fueron echados destos/ nues-

tros regnos, por çierta debda que diz que/ le devia un judio que diz que se llama/ va Sento Moral, por mandamiento/ de juez competente, fechos los autos/ dello en forma diz que le fueron remata/ das unas casas e otros bienes del/ dicho judio, e que le fue dada/ la posesyon de todo ello. E/ diz que teniendo la dicha/ posesyon, diz que çiertos/ vesynos de la dicha villa/ le tomaron las dichas casas e bienes/ del dicho judio contra toda rason/ e justiçia, en lo qual diz quel reçy/ bio e reçibe grande agravio/ e daño. E nos suplico/ çerca dello con remedio de/ justiçia le mandasemos pro/ veer, o commo la nuestra merçed/ fuese. E nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos que so/ bre lo que dicho es, llamadas e oy/ das las partes a quien lo suso/ dicho atañe, lo mas breve e/ sumariamente que ser pueda,/ non dando logar a dilacion de/ maliçia, solamente la verdad/ sabida, fagades e adminis/ tredes todo conplimiento de justiçia,/ por manera que las partes no tengan cab/ sa nin rason de se nos venir/ nin enbyar mas a quexar. E non/ fagades ende al por alguna/ manera, so pena, e çetera. Dada en la/ villa de Madrid, a veynte dias/ del mes de mayo, año del nasçimiento/ de nuestro señor Ihesu Christo de mile e/ quatroçientos e noventa e çinco años. Don/ Alvaro. Antonius, dotor. Gundisalvus, liçençiatatus. Françiscus,/ liçençiatatus. Petrus, dotor. Yo, Juan de Bola/ ños, escrivano de camara e çetera.

1495, agosto 18. Burgos.

Incitativa al bachiller Hernán Gil Mogollón, corregidor de Santo Domingo de la Calzada, para que Pero Manrique, señor de Ezcaray, devuelva los bienes pertenecientes de la herencia paterna a Pero Martínez de Valgañón, vecino de Ojacaastro, y a sus hermanos, judíos conversos, cuyos bienes habían dejado en la citada Valgañón, al tiempo de su expulsión.- Consejo.

R.G.S. fol. 130.

Don Fernando y doña Ysabel, e çetera. A vos el bachiller Hernan Gil Mogollon, nuestro corregidor de la çibdad de Santo Domin-

go de la/ Calçada, salud y graçia. Sepades que Pero Martinez de Valgañon, vesino de la villa de Ojacastro, nos fyzo relaçion e çetera, dizi/ endo que bien sabiamos en commo por que nos ovo fecho/ relaçion que Pero Manrique, señor de la villa de Escaray, tenia/ thomadas çiertas casas y heredades y un pison en la dicha/ villa de Valgañon suyas y de sus hermanas, las quales avian/ dexado quando por nuestro mandado, seyendo judios el/ y las dichas sus hermanas, avian salido destos nuestros/ reygnos, algunas dellas avian dexado su pa/ dre, el qual avia muerto en el reyngo de Portugal./ Y quel dicho Pero Manrique non las querria dexar las dichas casas/ y tierras y pison non le ovimos mandado dar una nuestra carta/ para vos, por la qual vos mandamos que fuesedes al dicho lugar de Val/ gañon y vos ynformasedes de lo suso dicho, y pusiesedes a el/ y a las dichas sus hermanas en la posesion del dicho pyson/ y casas y tierras, que vos por ver- tud de la dicha nuestra carta fuystes/ al dicho lugar de Valga- ñon, y que avida vuestra ynformaçion,/ pusystes a el en posesyon de çiertas casas quel y su/ suegra Ynes Garçia avian dexado al tienpo que se avian ydo/ destos nuestros reygnos, Y que non que- sistes poner a el y a las/ dichas sus hermanas en posesyon de las casas y huer/ tas quel dicho su padre avia dexado, y ellos avian he/ redado, diziendo que en la dicha nuestra carta non se hazia men/ çion de commo el dicho su padre hera muerto y ellos avian/ heredado las dichas casas y guertas, que non avia- des de/ conosçer çerca dello, nin por la dicha nuestra carta vos hera mandado./ En lo qual diz que si ansy pasase, el y las dichas sus herma/ nas reçeberian mucho agravio y daño. Y nos su- plico y pidio/ por merçed que sobrello le proveyesemos de reme- dio con justiçia/ mandandovos que pues las dichas casas y huer- tas heran del/ dicho su padre y son suyas, les pusiesedes en la posesyon/ dellas, constandovos ser suyas y heredallas del dicho/ su padre, o commo la nuestra merçed fuere. Y nos tovimoslo/ por bien, por que vos mandamos que luego veades lo suso dicho./ Y llamadas y oydas las partes a quien atañe, breve y/ sumariamen- te, syn dar lugar a luengas nin/ dilaciones de maliçia, fagades y administredes/ al dicho Pero Martinez de Valgañon y a las di-

chas sus hermanas, ente/ ro conplimiento de justiçia, por mane-
ra que las ellos/ ayan y alcançen, y por defeto della non ten/
gan causa nin razon de se nos mas venir nin en/ biar a quexar
sobrello. Y non fagades ende al, e çetera./ Dada en la çibdad
de Burgos, a diez y ocho dias/ del mes de agosto, año de noven-
ta y çinco años./ Johanes, episcopus astorensis. Johan, dotor./
Andres, dotor. Antonius, dotor. Petrus, dotor. Johanes,/ liçen-
çiatas. Yo, Alonso del Marmol, e çetera.

1495, agosto 20. Burgos.

Comisión a los alcaldes de Casa y Corte sobre las deudas
que Juan Garçia de Xanevilla, vecino de Laguardia, y Pero Mar-
tínez de Araya debían a ciertos judíos, vecinos de esa villa, al
tiempo de su expulsión y que, convertidos, reclamaban de nuevo
estas deudas.- Consejo.

R.G.S. fol. 142.

Don Fernando e doña Ysabel, por la graçia de Dios e çetera./
A vos los alcaldes de nuestra Casa e Corte, salud/ e graçia. Se-
pades que Juan Garçia de Xanevilla, [vesino] de La/ guardia, nos
fiso relaçion por su petyçion/ que ante nos en el nuestro Conse-
jo fue presentada, desy/ endo quel e Pero Martines de Araya de-
vian e/ heran obligados a dar e pagar çiertos mrs. a çiertos/ ju-
dios vesinos de la dicha villa de Laguardia, los/ quales le lle-
varon de logro por el tiempo que le espe/ raron por la paga mu-
chas mas quantias de mrs./ de las que les devian, por las obli-
gaçiones/ que contra ellos tenian, e que los dichos judios/ le
llevaron al tiempo que por nos fueron mandados/ sallir destos
nuestros regnos, se fueron/ fuera dellos. E despues volvieron a
es/ tos nuestros regnos e se babbisaron e con/ vertieron a nues-
tra santa fee catolica. E/ commo quier que nos ovimos mandado/
dar una nuestra carta para que non se secutasen/ los contratos
e obligaçiones que se ovi/ esen fechos a los dichos judios, aun-
que los/ oviesen otorgado de nuevo, segund que/ en la dicha nues-
tra carta se [contiene] que los dichos nuevamente convertidos ga-

naron de nos de nos una carta por la/ qual mandamos [a las justicias secutasen] todas/ las deudas e cosas [que pareciesen ser liqui]das devidas a los dichos nuevamente convertidos,/ o quedasen de los dichos judios (tres líneas ilegibles) / e por sy e en el dicho nonbre Pero Martines de/ Araya se presento antel nuestro presidente e/ oydores de la nuestra audiençia, questan e resyden/ en la villa de Valladolid, los quales dis que remi/ tieron el dicho negoçio al abad Usillos,/ nuestro oydor de la nuestra audiençia. Y el, vista la p[et]ition e çierto lo remitio ante nos/ al nuestro Consejo para que en el viesen e/ fesiesen lo que fuese justia. E agora el dicho/ Juan Garçia se presento ante nos, e nos su/ plico e pidio por merçed mandasemos ver la/ p[et]ition e el dicho testimonio que ante nos fasia/ presentacion, e mandasemos que/ entre/ tanto en el nuestro Consejo se vey a pro/ vey a lo que fuese justia, mandasemos que/ se guardase e conpliese la dicha nuestra ,/ e mandasemos asecutar las penas en ellas con/ tenidas en las personas de los que contra ella/ an ydo e pasado, e ansimismo/ mandasemos que le fuesen tornados e/ restituidos los dichos bienes que les fueron ven/didos e rematados e costas que les fueron/ fechas, pues avia seydo todo fecho yn/ justamente, o commo la nuestra merçed fuese. E/ nos tovimoslo por bien, e confiando/ de vos que sois tal que guardareis nuestra/ sentençia e la justia a las partes, e/ bien e fielmente fareis lo que/ por nos vos fuere encomendado/ e cometido. E es nuestra merçed e voluntad de vos en/ comendar e cometer lo suso dicho, e por la presente/ vos lo encomendamos e cometemos. Por que vos/ mandamos que luego veades lo suso. E llamadas e oydas las partes a quien atañe, breve e/ sumariamente, syn e figura de jui/ sio, libredes e determinedes sobre todo lo suso/ dicho lo que fallardes por derecho por vuestra sentençia o sentençias,/ asi interlocutorias commo definitivas. La qual e/ las quales e el mandamiento o mandamientos que en esta/ rason dieredes e pronunçiaredes, llevades e fagades/ llevar a pura e devida esecucion, con/ efeto quantque commo con fuero e con derecho devades./ E mandamos a las partes a quien atañe e a otras quales/ quier personas a quien entendierdes ser in-

formados, que/ vengan e parescan ante vos a vuestros llamamientos e en/ plasamientos so los plasos e so las penas que vos de nuestra/ parte les pusierdes. Las quales, nos por la presente las/ ponemos e avemos por puestas. Para-lo qual todo que dicho es,/ vos damos poder conplido por esta nuestra carta, con todas sus/ ynçidençias e dependençias, anexidades e conexidades./ Dada en la çibdad de Burgos, a XX de agosto, año de mile/ e quatroçientos e noventa e çinco años. Iohanes, episcopus. Iohanes, dotor./ Andres, dotor. , dotor, liçençiatu. Yo, Alonso del Marmol,/ escrivano de camara del rey e de la reyna, nuestros señores, la fis escrivir/ por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.. ,/ doctor.

1495, agosto 21. Burgos.

Emplazamiento a don Luis de Velasco para que restituya a Juan Martínez de Valgañón y a sus sobrinos, judíos conversos, unas casas que poseían en Belorado, al tiempo de su expulsión.- Consejo.

R.G.S. fol. 176.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos/ don Luys de Velasco, nuestro vasallo, salud/ y graçia. Sepades en commo por que Juan Martines de/ Valgañón, por sy e en nonbre de Martin e Gonçalo/ e Catalina e Fernando, sus sobrinos, ovo/ fecho relaçon, quel e los dichos sus sobrinos/ tenian çiertas casas en la villa de Vilforado,/ las quales avian dexado al tienpo que por nuestro man/ dado los judios avian de salir destos/ nuestros reynos. E que despues ellos se avian/ tornado christianos e se avian buelto a la dicha/ villa de Vilhorado, e que fallaron que les/ teniades tomadas e ocupadas las/ dichas sus casas, que non ge las queriades dar./ E nos ovimos mandado dar una nuestra çedula/ fyrmada de nuestros nonbres para vos, por la qual/ vos mandavamos que sy asy hera que las/ dichas casas heran suyas e les avian/ sydo tomadas syn aver justa cabsa/ para ello, ge las fiziesedes luego restituir/ e restituyesedes libremente. E dentro de/ ocho

dias primeros syguientes enbiasedes/ ante nos, al nuestro Consejo, la rason que te/ niades por que asy non deviades faser/

se proveyese commo fuese justiciã./ Con la qual dicha nuestra çedula paresçe/ que vos fuystes requerido, e que vos res/ pondistes a ella que la obedeciades./ E en quanto al conplimiento della, que dexistes/ quel dicho Juan Martines non hera parte/ para lo que asy aviades pe/ dido. Pero que por mayor con/ plimiento vos enbiaryades/ ante nos a dar rason de lo/ contenido en la dicha nuestra çedula, segund/ questo e otras cosas mas largamente/ en la dicha vuestra respuesta se contiene. E/ agora, el dicho Juan Martines Valgañon, por sy/ e en el dicho nonbre, nos suplico e pedio/ por merçed que pues vos aviades sydo/ requerido con la dicha nuestra çedula e/ que non le aviades querido bolver las/ dichas sus casas nin que aviades benido/ nin enbiado ante nos a dar rason commo te/ niades las dichas sus casas, que le mandase/ mos dar un esecutor para que le fuese a poner/ en la posesyon de las dichas sus casas, a el e/ a los dichos sus sobrinos, e vos manda/ semos que le pagasedes las costas que en/ seguimiento de la cabsa avia fecho./ E sobre ello le proveyesemos commo la/ nuestra merçed fuese. Y visto por los del nuestro/ Consejo, fue acordado por que vos/ soys cavallero e ome poderoso y bevis/ en vuestra tierra, donde la justiciã esta puesta/ de vuestra mano, e alla con vos non podrya al/ cançar conplimiento de justiciã. E el conosçimiento della pertenesçe a los nuestros/ oydores de la nuestra audiençia, questan e resyden/ en la villa de Valladolid. Por ende, nos/ vos mandamos que del dya questa nuestra/ carta vos fuere leyda e notyficada, en/ vuestra presençia sy podieredes ser avido,/ sy non a vuestros escuderos e omes/ e criados, para que vos lo digan/ e fagan saber, de manera que/ venga a vuestra notyçia, e dello/ non podays pretender ynorançia,/ fasta veynte dias primeros syguientes,/ dando vos los dies dias por primero/ plazo, e los otros çinco dias segund/ por segundo plazo, e los otros çinco dias terçe/ ros por terçero plazo e termino perento/ rio. Acabado, vayades e parescades por/ vos mismo o por vuestro procurador suficiẽte con/ vuestro poder bastante, bien estruto e/ ynformado, ante los di-

chos nuestros oydores questan e/ resyden en la villa de Valladolid, çerca de lo/ suso dicho, e a/ ver la demanda e demandas/ que por ella vos seran puestas e a tomar/ copia e traslado dellas, e a desir e alegar en/ guarda de vuestro derecho todo lo que desir e ale/ gar quesyerdes, e a poner enibiçiones e defensyones, sy las por vos avedes, e a/ oyr e ser presente a todos los autos del/ dicho pleyto e negoçio que de derecho deven ser/ presente, con aperçibimiento que vos fasemos que/ sy paresçieredes, los dichos nuestro presydenete e/ oydores vos oyran e guardaran toda vuestra justiçia./ En otra manera, vuestra absençia e rebeldia, viendo/ la por presençia, oiran a la parte del dicho Juan Martines/ Valgañon en todo lo que desir e alegar/ quesyere, e determinaran sobrello todo/ lo que fallaren por justiçia, syn vos mas çitar/ nin atender sobre ello. E de commo esta nuestra/ carta vos fuere leyda e notificada e la cunplieredes,/ mandamos a qualquier escrivano publico, e çetera. Dada en la/ çibdad de Burgos, a XXI dias del mes/ de agosto, año de IMCCCCXCV años.

1495, septiembre 12. Tarazona.

Comisión al corregidor de Calahorra y Logroño sobre que si Diego Martínez, judfo converso, vecino de dicha ciudad de Calahorra, recibió engaño en la venta de sus bienes al tiempo que los judfos fueron expulsados, se les haga justicia.- Reyes.
R.G.S. fol. 188.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el nuestro corragi/ dor de las çibdades de Calahorra e Logroño, salud e gracia./ Sepades que por parte de Diego Mertines, vesino de la dicha çibdad de/ Calahorra, nos fue fecha relaçion que al tienpo que nos mandamos/ salir los judios fuera de nuestros reynos, quel vendio çiertos/ bienes rayses que fueron unas viñas e un huerto, en la qual/ venta diz que fue agraviado en tres partes menos de la mitad/ del justo presçio, e que reçibio en ello gran agravio.

E nos/suplico e pedio por merçed, que pues el avia venido en co/ noçimiento de nuestra santa fe catholica e se avia buelto a/ es- tos nuestros reynos, mandasemos que pagando el la quan/ tydad que reçibio por ellos, le fuesen restituydos,/ o commo la nuestra merçed fuese. Por ende nos vos mandamos/ sy asi es quel dicho Diego Martines reçibio engaño en la dicha/ venta en menos de la mitad del justo preçio, llamadas/ e oydas las dichas partes a quien toca e atañe, brevemente,/ syn dar lugar a dilaciones de maliçia, fagades e/ administredes entero cunplimiento de justi- çia, por mançra quel la aya e alcance, e por defecto della no se/ nos venga mas a quejar sobre ello el dicho Diego/ Martines. E non fagades ende al por alguna manera, so pena/de la nuestra merçed e de diez mile mrs. para la nuestra camara./ Dada en la çibdad de Taraçona, a dose dias del mes/ de setiembre, año del nasçi- miento de nuestro señor Ihesu Christo/ de mile e quatroçientos e noventa e çinco años. Yo/ el rey. Yo la reyna. Yo, Juan de la Parra, secretario/ del rey e de la reyna, nuestros señores, la fis escribir por/ su mandado. En las espaldas, liçençiatu Galle- go.

1495, septiembre 15. Burgos.

Comisión al bachiller de Valcárcel acerca de un recibo fal- so hecho por Alfonso López de Pinedo, vecino de Bergüenda, en que se comprometía a Juan Sánchez de Guinea e hijo a pagar cier- to trigo a unos judíos de Salinas, y sobre otras escrituras he- chas por él sin ser escribano.- Consejo.
R.G.S. fol. 147.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el bachiller/ de Valcarçel, salud e graçia. Sepades que Juan Sanches de Guy- nea,/ vesino del lugar de Vergüenda, nos hizo relaçion e çetera, diziendo quel/ año que paso de ochenta e ocho años un Alonso Lo- pez/ de Pinedo, vesino del dicho lugar, fizo çierta obligaçion de/ dar e pagar a çiertos judios vesinos de Salinas treynta fane/ gas

de trigo e dozientos e catorze mrs., e que puso en/ la dicha obligacion quel e Pero Abad, su fijo, se avian/ obligado en ella de mancomun con el dicho/ Alonso Lopez, diz que non seyendo ansy verdad. E que despues, yen/ do el dicho Juan Sanches a la dicha villa a ciertas cosas que le cumplian,/ uno de los dichos judios le dixo el engaño e falsedad/ quel dicho Alonso Lopez avia fecho, a cabsa de lo qual/ diz que fue fecha esecucion en sus bienes e pedido/ mas de treynta mile mrs., e que fasta agora non/ podia alcançar conplimiento de justia del dicho Alonso Lopez. E que demas desto el dicho Alonso Lopez/ diz que ha fecho muchas escrituras e dado fe dellas commo/ escrivano, syn thener poder nin facultad para ello. E/ que ansy avia sygnado la dicha obligacion,/ e los testigos que avia puesto en ella a la sazón que los/ puso estaban en la guerra de Granada; e non avian seydo presentes a cosa alguna de lo contenido/ en la dicha obligacion. En lo qual todo, el a rescebido/ mucho agravio e daño, e nos suplico e pidio por/ merced sobrello les proveyesemos de remedio con justia, o commo/ la nuestra merced fuese. E nos tovimoslo por bien,/ e confiando de vos que soys tal persona que guardareys/ nuestro servicio e la justia a las partes, e bien e fielmente/ faredes lo que por nos vos fuere encomendado e cometido,/ es nuestra merced de vos lo encomendar e cometer lo suso dicho, e por la presente vos lo encomendamos e cometemos./ Por que vos mandamos que luego veades lo suso dicho. E llamades e oydas las partes a quien atañe, lo mas brevemente e syn dilacion que ser pueda, synplemente e de plano, syn estrepitu nin figura de juyzio, sola/ mente la verdad sabida, libredes e determinadas/ sobrello lo que fallardes por derecho por vuestra sentencia o sentencias, ansi ynterlocutorias e/ definitivas. La qual e las quales y el manda/ miento o mandamientos que en la dicha razon dier/ des e pronunçiarde, llevedes e fagades llevar/ a pura e devida esecucion con efeto quanto/ e commo con fuero e con derecho devades. E mandamos/ a las partes a quien atañe e a otras qualesquier personas de quien entendierdes ser ynformado,/ que vengán e parescan ante vos a vuestros llamamientos/ e enplazamientos, a los plazos e so las penas/ que vos de nuestra parte

les pusyerdas. Las quales nos/ por la presente les ponemos e ave-
mos por puestas, para lo qual todo que dicho es, vos damos poder
con/ plido por esta nuestra carta, con todas sus ynçidençias/ e
dependençias, anexidades e conexidades. Dada/ en Burgos, a quyn-
ze dias de setiembre de noventa/ e çinco años. Jo. episcopus As-
torensis. Johanes, dotor./ Andres, dotor. Antonius, dotor. Gun-
disalvus,/ liçençiatas. Yo, Alfonso del Marmol, e çetera.

1495, (se lee 1494 pero es de 1495), octubre 13. Burgos.

Para que el asistente y alcaldes de la villa de Laguardia ejecuten la sentencia pronunciada por los alcaldes de Corte y obliguen a Pero Martínez de Araya, vecino de aquella villa, a que pague al judío converso Antonio de Cuevas, vecino también de la misma villa, cierta cantidad que le debía al tiempo de la expulsión de los judíos.- Alcalde de Casa y Corte.
R.G.S. fol. 302.

Don Fernando e doña Ysabel, e çetera. A vos el asystente/ e alcaldes de la villa de Laguardia, e a vuestro logarteniente,/ e a cada uno e qualquier de vos, salud e graçia. Sepades/ que por parte de Pero Martines de Araya, vesino de la dicha villa, nos fue fecha/ relacion, diziendo quel se oviera obligado a pagar/ çierta quantia de mrs. a çiertos judios, vesinos que fueron/ de la dicha villa, e le llevaran de logro mucha mas quantia de mrs. de los que realmente le dieran. E que al tienpo/ que por nuestro mandado fueron desterrados destos nuestros reynos,/ ovieramos mandado dar e dieramos una nuestra carta/ para que non fueran esecutadas los contratos e obligaçiones/ questuviesen fechos a los judios aunque los oviesen/ otorgado de nuevo e aunque sobre ello oviese abydo/ sentençias e declaraçiones, segund mas larga/ mente diz que se contenia en la dicha nuestra carta. E que des/ pues, quando los dichos judios se convirtieron a nuestra/ santa fe catolica e se tornaron christianos, diz que die/ ramos otra carta nuestra, por la qual diz que mandaramos/ a las justiçias que esecutasen e mandasen esecutar todas/ las deudas liquidas e claras que paresçiesen ser devi/ das a los nuevamente convertidos. E diz que commo quier que la deuda/ quel dicho Pero Martines de Araya devia a Antonio de Cuebas,/ vesino de la dicha villa, que era uno de los que nuevamente fueran convertidos, que era del dicho logro e tal que non se pudiera abe- riguar,/ liquidar nin esecutar. E diz que commo quier que non deviera/ ser esecutada, e por su parte fuerades requeridos/ con la dicha nuestra carta, diz que non curarades y fizierades ese/ cu-

cion en sus bienes por la dicha deuda. De lo qual por/ su parte diz que fuera apelado, e diz que le fuera/ denegada la apelacion, diziendo que por ser la/ dicha deuda de mile abaxo, que non podiera apelar/ para antel nuestro presydenste e oydores. E por su parte/ nos fue pedido que mandasemos resçevir/ su presentacion. E por los del nuestro Consejo/ fue acordado que deviamos remitir el/ conosciimiento e determinacion de lo suso dicho a los nuestros / alcaldes de la nuestra Casa e Corte. E les fue por nos/ cometida e fue por ellos azeptada la dicha/ comisyon. E fue acordado que deviamos mandar/ dar nuestra carta de enplasamiento para las personas/ a quien tocaba lo suso dicho, e para que fuese traydo/ todo lo proçesado ante los dichos nuestros alcaldes dentro de/ çierto termino y en çierta forma en la dicha nuestra/ carta contenida. Con la qual dicha nuestra carta diz que fuera/ des requeridos vos, las dichas justiçias, e diz/ que por virtud della dierades por ninguno la ese/ cuçione remate que diz que estava fecho en/ un cubo e cuba del dicho Pero de Araya, a pedimiento/ del dicho Antonio de Cuebas. E mandaredes a las/ partes que paresçiesen ante los dichos nuestros alcaldes en/ seguimiento del dicho enplasamiento, a los plasos e terminos/ em ella declarados, dentro de los quales la parte del dicho/ Antonio de Cuebas paresçio delante los dichos/ nuestros alcaldes e se presento con un proçeso sygnado/ e çerrado e sellado. E la parte del dicho Pero Martines non/ paresçio nin procurador por el, y le fueron acusadas las/ rebeldias y fue pedido ser condenado en/ costas. Lo qual visto por los dichos nuestros alcaldes, fue/ condenado el dicho Pero Martines en las dichas costas, las/ quales fueron tasadas DCLII mrs. por juramento que/ fue resçebido de parte del dicho Antonio de Cuebas. E fue/ mandado quel dicho Pero Martines diese e pagase los dichos mrs./ en que asy fueron tasadas las dichas costas dentro de / X dias primeros siguientes, despues que fuese requerido con/ nuestra carta esecutoria dellas. Y en quanto al negoçio/ principal, fue acordado que por ser las partes pobres/ e la quantia sobre que debaten era pequeña, e por los escusar de costas e gastos/ e enojos que se suelen recreçer de los/ pleytos, que deviamos cometer el conosci/ miento e determinacion dello a vos, las/ di-

chas justiçias de la dicha villa, e a cada una e qualquier de/ vos, syn embargo de otra qualquier nuestra carta/ que sobre lo suso dicho uvyese seydo dada. Y/ nos tovimoslo por bien, por que vos mandamos/ que beades lo suso dicho, y el dicho proçeso e abtos./ E llamadas e oydas las partes, brebemente e syn/ dilaçion, non dando logar a largas e dilaçiones,/ salvo solamente la verdad savida, juzqueys / e determineys lo que fuese derecho, por vuestra sentençia/ o sentençias asy enterlocutorias commo define/ tibas. La qual e las quales e el mandamiento o mandamientos/ que sobre la dichã rason dierdes e pronunçiardeys,/ lleguedes e fagades llegar a pura e devida esecuçion, con hefecto quanto y commo con fuero e/ con drecho debays. Y sy el dicho Pero Martines de Araya/ non diere e pagare al dicho Antonio de Cuebas los/ dichos seys çientos e çincoenta e dos mrs. de las/ dichas costas en el dicho termino de los dichos diez dias,/ fagades o mandedes faser esecuçion en sus/ bienes por los dichos mrs. E los bienes en que fue/ re fecha la dicha esecuçion sean muebles sy los/ fallaredes, e sy non rayzes, con fiança e sane/ amiento que reçibades e los vendades segon fuero./ E de los mrs. que valieren sea fecho pago al dicho Antonio/ de Cuebas de los dichos mrs. de las dichas costas. Para lo qual/ todo que dicho es e para cada una cosa e parte dello, vos damos/ poder conplido, con todas sus ynçidençias e de/ pen- dençias y mergençias, anexidades e conexida/ des. Y los unos nin los otros, non fagades nin/ fagan ende al por alguna manera, so pena de la/nuestra merçed e de diez mile mrs. para la nuestra/ camara a cada uno de vos. E de mas / mandamos al ome que vos esta nuestra carta/ mostrare, que vos enplaze que parescades ante nos/ en la nuestra corte, do quier que nos seamos, del dia que vos/ enplasare fasta XV. dias primeros siguientes, so la/dicha pena. So la qual mandamos a qualquier escrivano/ publico que para esto fuere llamado, que de ende al que vos/la mostrare testimonio sygnado con su sygno,/ por que nos sepamos en commo se cunple nuestro mandado./ Dada en la muy noble çibdad de Burgos, a treze dias/ del mes de octubre, año del nasçimiento de nuestro señor/ Ihesu Christo de mile e quatroçientos e nobenta e quatro/ años. El al- calde de Castro. Yo, Anton de Almendarez,/ escrivano de camara del

rey e de la reyna, nuestros/ señores, la fiz escrevir por su mandado,/ con acuerdo del dicho alcalde.

- 269

RELACION DE DOCUMENTOS CONSULTADOS
NO TRANSCRITOS

DOCUMENTOS CONSULTADOS NO TRANSCRITOS

1. 1024.

Se señalan las heredades que poseía el monasterio de San Millán de la Cogolla en Nájera. Entre los colindantes figura algún judío.

Becerro Galicano, fol. 34v-35.

Publ. A. Ubieto, Cartulario de San Millán de la Cogolla, pág. 172, doc. 178.

2: 1044, noviembre 2.- Sojuela.

Dotación del monasterio de San Julián de Sojuela, donado a la catedral de Santa María la Real de Nájera el 12 de diciembre de 1052. En el cartulario utilizado por Julián Cantera, a continuación del documento hay un apeo o lista de posesiones del monasterio de Santa María de Nájera en dicho año.

A.H.N., Códice "Archivo de Santa María la Real de Nájera, Privilegios y cartas reales", t. I, cajón 1, fol. 30r-32r.

Publ. F. Fita, Primer siglo de Santa María de Nájera, B.A.H., 26 (1895), págs. 240-244.

J. Cantera, Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209, págs. 167-172.

3. Mediados siglo XI.

Carta de la aljama judía de Nájera a otras comunidades judías, pidiendo ayuda para pagar la suma gastada en el rescate de una mujer cuyo marido había sido asesinado.

Documentos de la Genizah, en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, T-S. 12.532.

Publ. E. Ashtor, Documentos españoles de la Genizah, en "Sefarad" XXIV (1964), págs. 45-47.

4. 1047.

Nota sobre pena pecuniaria pendiente por la muerte de dos judíos entre Albelda y Viguera.

Registros del Archivo de Simancas.

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de Castilla, t. VI, pág. 47.

F. Fita, Primer siglo de Santa María de Nájera, B.A.H. 26 (1895) pág. 243.

N. Hergueta, Los judíos de Albelda en el siglo XIII, B.A.H. 28 (1896), pág. 481.

F. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 3.

5. 1052, abril 18.- Nájera.

Dotación, régimen y franquezas de la Alberguería o Casa de misericordia aneja a la iglesia de Santa María la Real de Nájera.

A.H.N. Códice "Archivo de Santa María la Real de Nájera. Privilegios y cartas reales", t. I, cajón 1, fol. 42r-43v.

Publ. F.Fita, Primer siglo de Santa María de Nájera, B.A.H. 26 (1895), págs. 230-237.

J. Cantera, Un cartulario de Santa María la Real de Nájera del año 1209, págs. 143-145.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, doc. 12.

6. 1052, diciembre 12.- Nájera.

Apeo de las viñas y tierras dadas a Santa María de Nájera, acrecentado y confirmado el 29 de junio de 1056, día de la consagración de la catedral.

A.H.N., Códice "Archivo de Santa María la Real de Nájera. Privilegios y cartas reales", t. I, cajón 1, fol. 54r-60v.

Publ. F. Fita, Primer siglo de Santa María de Nájera, B.A.H. 26 (1895), págs. 244-254.

7. 1097.

Domingo Lafnez de Pancorbo y su esposa Dominica dieron a San Felices y a San Millán 8 solares que habían comprado a los judíos de Villanueva de Pancorbo.

Archivo de San Millán de la Cogolla, Bec. 225-CM: n.345.

Publ. L. Serrano, Cartulario de San Millán de la Cogolla, págs. 290-291, n.º 287.

8. 1098.

Doña Tiria, hija de Zaheid ibn Zafar, vende a García Belaskez la casa que poseía junto a Santa María de Calahorra por 33 sueldos de plata, con su alboroque.

A.C.Calahorra, Cód. I, doc. núm. 49, y sign. 9.

Publ. P. Cantera, La jud. de Calahorra, en "Sefarad" XVI (1956), pág. 73.

I. Rodríguez de Lama, Collección... Rioja, t. II, págs. 98-99, doc. 44.

9. Fines siglo XI-Principios siglo XII.

Noticia de las heredades de San Martín de Albelda en Jubera.

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de Castilla, t. VI, pág. 62, doc. 231.

10. Fines siglo XI-Principios siglo XII.

Noticia de las sernas de San Martín de Albelda en Martres.

Privilegios del Archivo de Simancas.

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de Castilla, t. VI, pág. 83, doc. 253.

11. 1124.

Domingo Mudarra vende a Juan, sacristán de Santa María de Nájera, en el término de Alesón, una tierra que había sido de los judíos de Nájera.

A.H.N., Nájera, carp. 1030, nº 11.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, doc. 68, págs. 128-129.

F.Pita, Primer siglo de Santa María de Nájera, B.A.H. 26 (1895), págs. 268-269.

12. 1145, abril 22.

Sancho III de Castilla hace donación de un solar en la Alhóndiga a la catedral de Calahorra para servicio de la hospedería de pobres y peregrinos. En representación de los judíos actúa Mail.

A.C.Calahorra, núm. 40.

Publ. J. González, El reino de Castilla en la época de Alfonso

VIII, t. II, págs. 9-10, doc. I.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, págs. 211-212, doc. 139.

13. 1146-1190 (según Rodríguez de Lama: 1162-1167).

Petro Cidez, con consentimiento de su mujer Oro, hace donación de sí mismo y de su hacienda al obispo don Rodrigo y al prior de Calahorra y sus canónigos, a quienes entrega una viña, una pieza y dos campos.

A.C.Calahorra, Cód. I, dór. 40.

Publ. F.Cantera, La jud. de Calahorra, en "Sefarad" XVI (1956), pág. 73

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, pág. 295, doc. 215.

14. 1152.

Sancho III de Castilla hace donación a la cattedral de Calahorra de una serna próxima a Villanueva, que había tenido Iuzef Arraiosu.

A.C.Calahorra, sign. 51.

Publ. J. González, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, t. II, doc. 5.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, pág. 234, doc. 160.

15. 1152, julio 6.

Nicolás de Azagra entrega a su mujer doña Amunia toda la hacienda de Calahorra que ésta le había dado anteriormente, excepto unas casas que fueron de Zac de Faro, judío, y un huerto que ambos, de mútuo acuerdo, habían ofrecido por sus almas a la iglesia de Santa María de Calahorra.

A.C.Calahorra, sign. 54, y Libro de la Homilías, c.60.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t.II, págs. 236-237, doc. 163.

16. 1158-1180.

Alfonso VIII ordenó a los judíos de Calahorra que paguen diezmos a la catedral por las viñas y tierras que en ella poseían y que anteriormente habían estado sujetas a dicha carga.

A: C. Calahorra, Cód. I, doc. núm. 83.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, "Sefarad" XVI (1956), pág. 74.

J. González, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, t. III, pág. 634, doc. 943.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, pág. 284, doc. 206.

A. Ubieto, Documentos reales del Archivo Catedralicio de Calahorra (siglos XI y XII), pág. 243, doc. 25.

17. 1188.

Mosse de Zahac de Faro cede una tienda de su propiedad, cercana a la catedral, por una viña que le entrega el prior de Calahorra don Juan y su convento.

A.C.Calahorra, núm. 120.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 74-75.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. III, págs. 73-74, doc. 295.

18. 1192.

Permuta de una pieza entre el prior de Calahorra, en representación del obispo y de todo el convento, y Iucef Haym, Ientob y Adam, hijos de Muçe Alfaquimi, que reciben una viña.

A.C.Calahorra, núm. 133.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 75.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. III, pág. 100, doc. 319.

19. 1195.

Permuta de fincas entre el obispo y el prior con el chantre Pedro. Es propietario colindante Mosse de Zahac de Faro.

A.C.Calahorra, sign. 147.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. III, págs. 138-139, doc. 358.

20. 1210.

Domingo y su mujer Serena compran unas tiendas a María, hija de María Vellida de la Calle. Como propietario colindante figura Mosse de Zahac de Haro.

A.H.N., Cartulario de Nájera, I, fol. 262r-269v.

21. 1210, septiembre 12.- Burgos.

Alfonso VIII, con su mujer Leonor y sus hijos Fernando y Enrique, concede a los vecinos de Nájera, entre los que aparecen dos judíos, y para todos sus sucesores, una viña que tenía en Nájera que dicen "Parral del rey".

A.H.N., Nájera, Benedictinos, Santa María la Real, Registro de Privilegios (s.XVIII), t. I, f. 62.

Publ. F. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 23.

I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t.III, pág.227, doc. 451.

22. 1212.

Los hijos de Domingo Benedicto venden su casa del barrio de Santa María en Calahorra, que lindaba con "los iudeos".

A.C.Calahorra, sign. 212.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t.III, págs. 229-230, doc. 454.

23. 1214.

Zmael Çalamon, judío de Calahorra, cede a los canónigos de Calahorra dos pequeñas huertas colindantes con la huerta de la catedral, a cambio de una viña en la "Fuente del Sabuco".

A.C.Calahorra, sign. 212.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t.III, pág. 238, doc. 462.

24. 1214, abril.

Barita y su mujer Urraca venden una casa en la Mediavilla, debajo de la judería de Calahorra, a Bel-Sol.

A.C.Calahorra, sign. 215.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t.III, págs. 234-235, doc. 459.

25. 1214, mayo 21.

Don Diego López de Haro dio al monasterio de Santa María la Real de Nájera una viña que tenía por linderos algunas viñas de judíos.

A.H.N., Nájera, Benedictinos, Santa María la Real. Registro de Privilegios. (s. XVIII), t. I, f. 264.

Publ. N. Hergueta, Noticias históricas de don Jerónimo Aznar..., pág. 411.

F. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 23.

26. Siglo XIII.

El obispo de Calahorra presenta al rey de Castilla un memorial de irregularidades acerca del pago de las décimas de las propiedades de judíos que anteriormente lo habían sido de cristianos.

A.C.Calahorra, sign. 163.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t.III, págs. 268-269, doc. 488.

27. 1252, mayo 27.- Perusa.

El Pontífice Inocencio IV insiste al chantre y al sacristán de la iglesia de Tudela que obliguen a la aljama hebrea de Calahorra a pagar los diezmos de los animales, tierras y otras posesiones, a la universidad de los clérigos.

A.C.Calahorra, núm. 310.

F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 75-76.

28. 1255, mayo 8.- Palencia.

El rey Alfonso X y su mujer Violante conceden a la ciudad de Calahorra que hagan mercado todos los miércoles del año, otorgando seguro a todos los cristianos, moros y judíos que acudan a él a vender o a comprar, así como a sus mercancías.

A. Mun. Calahorra.

A.H.N., Microfilm, rollo 12351-59.

29. 1259, 22 agosto-29 septiembre (elul de 5019).- Calahorra.

Maria Absaror, Ishaq Usillo y Levi Chico venden una viña a unos cristianos por 30 áureos, además de la comida.

A.C.Calahorra, Perg. hebreos, sign. 7.

Publ. F. Cantera, Documentos de compraventa hebraicos..., págs. 43-46.

30. 1264, junio 12.- Urvietro.

Urbano VI comisiona a un prelado de Burgos para que obligue a los judíos y musulmanes de la ciudad de Calahorra y su diócesis a pagar diezmos a su obispo por las tierras y posesiones adquiridas de cristianos.

A.C.Calahorra, núm. 337.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 76.

31. 1283, febrero 24.

Don Salamon del Portiello arrienda un huerto del cabildo de Calahorra por 45 mrs. anuales.

A.C.Calahorra, sign. 402.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 77.

32. 1283, diciembre 9 (8 de Tébet de 5043).- Calahorra.

Ora Dona y su marido Šélomo Abushaq venden a un compañero de la iglesia de Santa María de Calahorra un huerto en esta ciudad por 600 áureos.

A.C.Calahorra, Perg. hebreos, sign. 5.

Publ. F. Cantera, Documentos de compraventa hebraicos..., págs. 47-50.

33. 1285. (26 de Omer de 5045).- Calahorra.

Yosef bar Ya'aqob ben Usillo vende a un representante del cabildo calagurritano un campo en Cueva.

A.C.Calahorra, Perg. hebreos, sign. 8.

Publ. F. Cantera, Documentos de compraventa hebraicos..., págs. 50-51.

34. 1285, junio 8.- Toledo.

El rey de Castilla Sancho IV hace permuta con el obispo don Martín y con el cabildo de Albelda, de los pechos de los judíos de Albelda por tributos de fonsadera y capas.

Archivo de la Iglesia Colegial de Logroño.

Copia, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, códice 08, págs. 108 y ss.

Publ. N. Hergueta, Los judíos de Albelda en el siglo XIII, pág. 481.

Parcialmente, F. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 74.

35. 1292, febrero 3.

Información que recibió el merino Gil Pérez de Entrena, en cumplimiento de un mandado de Sancho IV (Burgos, 28 de enero de 1292), e intimidación consiguiente (3 de febrero de 1292) sobre lo que pagaban los judíos de Albelda a la iglesia de dicha población desde 1222.

Archivo de la Iglesia Colegial de Logroño, sign. 88.

Copia, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, código 08, págs. 108 y ss.

Publ. N. Hergueta, Los judíos de Albelda en el siglo XIII, págs. 482-487.

Parcialmente, F. Baer, Die Juden..., I/2, págs. 74-76.

36. 1293, mayo 22.- Valladolid.

Privilegio otorgado al concejo de Briones por el rey Sancho IV en las cortes de Valladolid de 1293.

Copia en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Publ. C. Govantes, Diccionario geográfico-histórico de la Rioja, págs. 313-319.

37. 1293, diciembre 16.- Burgos.

Sancho IV concede a la villa de Belorado un privilegio por el cual ordena a la aljama de Valgañón que sus judíos den posada a los clérigos y justicias de la dicha villa.

¿Academia de la Historia?, mss. O. 16, fol. 407.

Publ. F. Cantera-L. Huidobro, Juderías burgalesas, pág. 52.

38. 1294, marzo 8.- Miranda de Ebro.

Reunión del alcalde de Miranda de Ebro, García Martínez, los jurados y algunos hombres buenos de esta villa con ciertos judíos de la misma, para averiguar si era cierto que los judíos trataban de ganar cartas desaforadas del rey o de los merinos sobre el problema de las entregas de las deudas a judíos.

A.Mun. Miranda, C. leg. X, núm. 72.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda de Ebro, págs. 111-113.

39. 1294, septiembre 4.- Miranda de Ebro.

Copia de una carta dada por Sancho IV el 22 de mayo de 1293, en que confirma al concejo y aldeas de Miranda todas las concesiones hechas en las cortes de Valladolid del año 1293.

A. Mun. Miranda, C. leg. II, núm. 19.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda de Ebro, págs. 113-117.

40. 1296, octubre 20.- Miranda de Ebro.

Sobre ciertas disputas surgidas entre los cogedores del pedido real por una parte y el alcalde de Miranda y determinados judíos vecinos de Haro por la otra.

A. Mun. Miranda, C. leg. II, núm. 30.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda de Ebro, págs. 118-123.

41. 1298, junio 20.

Juan Martínez de Valtierra, su mujer y sus hijos, confiesan haber recibido un préstamo de 460 sueldos de Çah Mocha.

A. C. Calahorra, núm. 478.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 77-78.

42. 1299, abril 7.- Valladolid.

A petición de Juan Martínez, escribano y personero del concejo de Navarrete, Fernando IV otorga un privilegio a dicha villa para que las entregas de las deudas de los judíos no se hagan por adelantado mayor de Castilla, sus porteros, merinos ni entregadores ni otros jueces, sino por los alcaldes de la villa.

Publ. A. Benavides, Memorias de don Fernando IV de Castilla, t. II, pág. 832.

F. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 98.

43. 1304, abril 6.- Burgos.

Privilegio rodado de Fernando IV por el que confirma, como sus inmediatos antecesores, la donación que Alfonso VIII hizo del castillo de Haro a la aljama judía de la villa, y el fuero de los judíos que igualmente había concedido Alfonso VIII.

Archivo de los Duques de Frías, Cat. 16, núm. 1.

Publ. P. Leon Tello, Nuevos documentos sobre la judería de Haro,

págs. 160-164.

44. 1304, abril 12.- Burgos.

El rey Fernando IV da sentencia en la disputa sobre si la villa de Miranda de Ebro debía seguir contando con el privilegio foral de que en ella no ejercieran sus funciones ni el merino mayor de Castilla ni sus subordinados, o si como querían las aljamas de judíos de Haro, Pancorbo y Miranda, los adelantados mayores de Castilla y sus porteros habían de recoger las deudas de los cristianos a los judíos. Establece que todos los vecinos de Miranda, cristianos, moros y judíos, tengan un fuero y no haya portero. Los encargados de toda entrega de deuda serían los jurados del concejo por mandado del alcalde. Se incluyen igualmente otras disposiciones que regulan las relaciones entre cristianos y judíos, fundamentalmente en el capítulo de las deudas.

A. Mun. Miranda, C. leg. I, núm. 41.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda de Ebro, págs. 123-129.

45. 1304, septiembre 20.

Ossua Alfayat toma en arriendo, por sus días y los de su hijo Yuçeff, al deán y cabildo de Calahorra, una pieza por 24 fanegas de trigo anuales. Al cabo de dicho plazo, dicha pieza había de quedar cercada y plantada de viñedo y olivos.

A.C.Calahorra, núm. 511.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 78-79.

46. 1312, marzo 12.

Privilegio del rey Fernando IV revocando la donación de la villa de Navarrete hecha a favor de don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros; la declara realenga, promete no enajenarla de la corona en lo sucesivo, y le concede varios privilegios y exenciones.

Publ. A. Benavides, Memorias del reinado de Fernando IV, t.II, págs. 830-831.

C. Govantes, Diccionario geográfico-histórico de la Rioja, págs. 321-324.

47. 1314.

Farach el "orçero" cambia con el cabildo calagurritano unos corrales en la Puerta de Arnedo.

A.C.Calahorra, sign. 540.

48. 1317, marzo 9 (24 de Adar de 5077).- Arnedo.

Yom Tob ben Sa'adia ben Natan declara haber recibido de los calonges de Calahorra, por medio de Gil Martínez y su mujer doña Marina, 120 áureos por venta de dos viñas de Arnedo, "con toda la higuera".

A.C.Calahorra, Perg. hebreos, sign. 6.

Publ. F. Cantera, Documentos de compraventa hetraicos..., págs. 51-55.

49. 1320, agosto 20.- Calahorra.

Sobre el asunto de los molinos que se proyectaba construir en el término de San Adrián. La aljama hebrea de Calahorra debía contribuir con 750 mrs. de un total de 10000mrs. necesarios para dicha obra.

A. Parroquial de San Andrés, sign. 59.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 79-80.

50. 1323.

Los judíos de la aljama de Calahorra se obligan por 30 años a pagar al deán y cabildo de la iglesia catedral y a los clérigos de las parroquias de Santiago y San Andrés 200 mrs. anuales.

A.C. Calahorra, Códice Arévalo, fol. 521.

Publ. C. Groizard, Los judíos de Calahorra y Arnedo, págs. 237-238.

51. 1327, noviembre 19.

Traslado de una carta dada por el rey Fernando IV el 1 de abril de 1312, en que el monarca ordena que se entregue al con-cejo cuanto referido al yantar se les hubiera tomado indebidamente.

A.Mun.Miranda, C. leg. VIII, núm. 2.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 129-132.

52. 1329, abril 9.

La aljama de los judíos de Calahorra reconoce haber arrendado de su deán y cabildo los Treinta dineros que éste había de percibir de aquellos anualmente en razón de las señales, durante 8 años contados desde el 1 de marzo pasado. Anualmente habrían de entregar 280 mrs.

A.C.Calahorra, núm. 630.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pgs. 80-82.

53. 1331, marzo 20.- Sevilla.

Privilegios de Alfonso XI a la aljama de los judíos de Arnedo confirmando cartas y privilegios a favor de los mismos.

A.C.Calahorra, sign. 642.

54. 1332.

Copia de dos cartas del rey don Alfonso en favor de los judíos de Calahorra para que los canónigos de la catedral no les compelan a pagar más pechos por razón de las señales que solían pagar.

A.C.Calahorra, sign. 1551.

55. 1333, abril 21 (5 de Yyar de 5093).- Calahorra.

Yom Tob, hijo de R. Ya'aqob ben Rabi vende al racionero de la iglesia catedral un campo en Calahorra por 120 áureos.

A.C.Calahorra, Perg. hebreos, sign. 9.

Publ. F. Cantera, Documentos de compraventa hebraicos.... págs. 55-58.

56. 1334, octubre 28.

Abraham Azamel, judío, arrienda de los clérigos de Santiago y San Andrés un majuelo de por vida, por 16 mrs. anuales.

A. Parroquial de San Andrés, sign. 119.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 82.

57. 1334, octubre 28.

Abraham Azamel arrienda un parral del majuelo de San Andrés por 40 mrs. anuales, de los clérigos de Santiago y San Andrés.

A. Parroquial de San Andrés, sign. 125.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 83-84.

58. 1336, junio 16.

Sentencia por la que se condena a la aljama de los judíos de Calahorra a pagar los diezmos del año 1335 y de todos los años en lo sucesivo. Eran acusados los judíos de que habían retenido las décimas prediales de numerosas heredades que habían ocupado o arrendado y de sus ganados, correspondientes a 1335, por un valor de 500 mrs.

A. Parroquial de San Andrés, sign. 115.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pgs. 84-90.

59. 1336, agosto 5.

El cabildo de la iglesia de Santa María de Calahorra da a la aljama de los judíos de dicha ciudad todo el derecho que él tenía en el Castellar, a cambio de ciertas heredades de judíos. A.C.Calahorra, núm. 681.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 90-92.

A.C.Calahorra, Códice Arévalo, fol. 519.

Publ. C. Groizard, Los judíos de Calahorra y Arnedo, págs. 238-239.

60. 1340, octubre 9 (17 de Marhešwan de 5100).- Calahorra.

Abraham ben R. Ishaq ben Qiš, casado con Ora 'Aqali, vende un huerto en San Adrián al cabildo de Calahorra y la Calzada por 27 sanchetes y medio.

A.C.Calahorra, Perg. hebreos, sign. 10.

Publ. F. Cantera, Documentos de compraventa hebraicos..., págs. 58-61.

61. 1340, diciembre 8.- Llerena.

Carta dirigida por el rey Alfonso XI a los alcaldes y jurados de Miranda y a los entregadores de las deudas judías, en la que se refiere a las deudas que tenían los cristianos con los judíos.

A.Mun. Miranda, C. leg.II, núm. 36.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 138-140.

62. 1342, noviembre 7.

Los entregadores de las deudas venden al deán calagurritano diversas heredades en Murillo que fueron de Pedro Resa, sujeto por deuda a Judas, hijo de Yuçe el pellegero, según figura en carta del 15 de diciembre de 1341, que va incorporada.

A.C.Calahorra, núm. 720-II.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 92-94.

63. 1343, agosto 23.

El deán de Calahorra, don Juan Martínez de Tafalla, adquiere de Mosse Garffan dos piezas de tierra en Murillo por 20 mrs. alfoñsies, con su yantar.

A.C.Calahorra, núm. 728.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 94.

64. 1345.

El judío de Albelda Zac, hijo de don Yanto, hace permuta de heredades con el cabildo de Albelda.

Archivo de la Iglesia Colegial de Logroño, sign. 155.

65. 1346, noviembre 18.- Arnedo.

Los judíos de la aljama de Arnedo toman en arriendo al cabildo de Calahorra las señales que debían pagar los judíos por los años 1346 y 1347.

A.C.Calahorra, sign. 760 bis, y Códice Arávalo, fol. 518.

Publ. C. Gróizard, La aljama hebrea de Calahorra, págs. 77-78.

66. 1351, julio 25.

Yuçe Chico, judío de Calahorra, vende una vinya en Campo a Pedro Sánchez Pérez.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 164.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 95.

67. 1351, octubre 18.- Valladolid.

El rey Pedro I ordena que se copie en pergamino una carta dada por Alfonso XI el 10 de noviembre de 1347, en la que mandaba se cumpliera la sentencia dada en 1304 por Fernando IV refe-

rente al tema de las entregas de deudas a judíos.

A.Mun. Miranda, C^o leg.II, núm. 28.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 341-343.

68. 1353.

Zac, judío de Albelda, hijo de don Yanto, hace permuta con el cabildo de Albelda de una heredad por un pedazo de viña.

Archivo de la Iglesia Colegial de Logroño, sign. 171.

69. 1355, marzo 3.

Samuel Abenahio, judío de Calahorra, vende un huerto a los clérigos de San Andrés y Santiago.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 172.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 95-96.

70. 1360, abril 26.- Nájera.

Pedro I, en represalia al ataque que sufrió la aljama de Miranda de Ebro por parte de los seguidores de Enrique II, ordenó atormentar a los inductores de la misma y dio otras medidas contra la villa de Miranda.

A.Mun. Vitoria, sign. 5-25-9.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 344-345.

71. 1360, octubre 5.-Sevilla.

Pedro I, ante la despoblación que sufrió Miranda, otorgó seguro a los vecinos y moradores de la misma y sus aldeas para que tornasen a habitar donde antes lo hacían, recuperando sus bienes.

A.Mun.Miranda, C. leg. IX, núm. 54.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 346-348.

72.1361.

El cabildo de Albelda hace permuta de heredades con Zac, judío de Albelda.

Archivo de la Iglesia Colegial de Logroño, sign. 186.

73. 1362, mayo 2.- Sevilla.

Pedro I ordena al merino mayor de Castilla y a todos los merinos que respeten a los mirandeses en sus cuerpos y bienes, y se les retorne todo lo que se les había llevado injustamente.

A.Mun. Miranda, C. leg. II, núm. 40.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 348-349.

74. 1363, abril 14.- Haro.

Traslado de una carta de Alfonso XI de 1335 dirigida a todos los concejos del reino. En dicho traslado se relacionan los derechos y privilegios de los judíos de Haro.

A.Mun.Miranda, C. leg. I, núm. 26.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 132-137.

75. 1367, enero 3.- Haro.

Enrique II prorroga en dos años el plazo para que los vecinos de Miranda satisficieran sus deudas a los judíos.

A.Mun. Miranda, C. leg. II, núm. 37.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 349-350.

76. 1367, febrero 25.- Burgos.

Enrique II confirma a la villa de Miranda de Ebro la carta dada por Fernando IV en 1304, referente a las entregas de las deudas de los judíos.

A.Mun.Miranda, C. leg. I, núm. 60.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 350-351.

1367, octubre 6.- Burgos.

Enrique II transfiere a Pedro González de Mendoza un ingreso anual de 4500 mrs. de la cabeza del pecho de la aljama de los judíos de Vitoria.

Publ. F. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 199.

78. 1369, diciembre 10.- Toro.

Enrique II concede a Iñigo Ortiz de Estúñiga, el mozo, la aldea de Castañares de Rioja por juro de heredad, con todos sus términos y rentas, pechos y derechos, foreros y no foreros, "et con la cabeça del pecho de los judios e moros que moran agora y, en el dicho lugar, o moraren daqui adelante", y la justicia ci-

vil y criminal.

A.H.N., Osuna, carp. 51, núm. 8.

Publ. M.L. de Villalobos, Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva, en "Cuadernos de Historia" 6 (1975), págs. 353-355.

79. 1371, septiembre 10.- Toro.

Enrique II confirma al monasterio de San Millán el privilegio que le había concedido el año anterior, eximiéndole de pagar las deudas contraídas con los judíos, tanto por parte del monasterio como por parte de sus vasallos, por todo lo que había sufrido dicho monasterio cuando había entrado en el reino "aquel tirano que se llamaba rey".

A.San Millán de la Cogolla, M. 83-239.

Publ. parcialmente por N. Hergueta, La judería de San Millán de la Cogolla y la batalla de Nájera, B.A.H. 29 (1896), págs. 254-255, utilizando el Códice Q, 96, fol. 96 de la Biblioteca Nacional.

80. 1372, junio 18.

Don Çag Gaon, cogedor de las 24 monedas otorgadas al rey en las cortes de Toro de 1371, ordena al concejo, alcañdes y hombres buenos de Calahorra, que recudan a Yento Xucran con dichas monedas, que los clérigos de Calahorra y sus aldeas no han pagado aun.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 188.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 101-102.

81. 1372, agosto 17.- Calahorra.

Sobre las diferencias que surgieron entre los alcañdes y hombres buenos de Calahorra y Yento Xucran sobre el pago de las monedas y tercias que los clérigos de Santiago y San Andrés y de las aldeas de Calahorra no habían pagado aun.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 187.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 102-103.

1376, abril 7.

Sentencia dictada por el alcalde de Santo Domingo de la Cal-

zada a favor del concejo de Haro, en la que ordena a los alcaldes de las sacas que no obliguen a ir a plazos ni llevar alcabalas a los vecinos de Haro, fuesen cristianos, moros o judíos. Archivo de los Duques de Frías, Cat. 16, núm. 3.

83. 1377, mayo 9.- Medina del Campo.

Enrique II libra a los clérigos de Calahorra de pagar las tercias a don Çag Gaon, vecino de Burgos, cogedor de las tercias de dicha ciudad del año 1375.

Instituto Arias Montano.

Publ. F. Cantera, Las tercias reales...y los cogedores judíos, págs. 296-298.

1377, junio 6.- Calahorra.

Sancho Garcés y Yuçe Chico, vecinos de Calahorra, declaran deber a don Yento Pareja, vecino de Logroño, 2000 mrs. por el arriendo de tercias y primicias pertenecientes al rey en Calahorra el año 1355. Esta carta es traslado de otra igual de 9 de marzo de 1356.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 173.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 96.

F. Cantera, Las tercias reales... y los cogedores judíos, pág. 300.

85. 1379?, julio 30.- Burgos.

Carta de la ciudad de Burgos a la villa de Miranda respondiendo a la carta en que ésta le reclamaba remedio para el daño que le causaba Rabí Yuçe, con motivo de los maravedíes que el adelantado reclamaba a los mirandeses.

A. de Protocolos de Miranda, C. leg. Papeles Burgos, doc. núm. 18.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 351-352.

86. 1380, mayo 2.

Carta del concejo de Miranda en la que pide al alcalde y concejo de Briones dos hombres buenos que actúen de fiadores en razón de unos dineros que los judíos de Vitoria y Salinas decían les debían los cristianos mirandeses, a los que por ello habían

embargado unas acémilas enviadas por sal a Salinas de Añana.

A.Mun. Miranda, C. leg. II, núm. 65.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 352-353.

87. 1385, noviembre 17.- Valladolid.

Enrique II, a petición de Mose Crespo, judío vecino de Haro, arrendador en nombre de doña María de Velasco de las tercias y primicias de la ciudad y obispado de Calahorra, ordena a los concejos, alcaldes y merinos de Calahorra, que ordenen a los "terceros" y mayordomos que paguen a Mose todo lo que cogieron y recaudaron de las tercias y primicias.

Instituto Arias Montano.

Publ. F. Cantera, Las tercias reales...y los cogedores judíos, págs. 306-308.

88. 1386, julio 2.- Calahorra.

Don Gag Gaon, judío de Burgos, cogedor y recaudador de las tercias del obispado de Calahorra en años anteriores, otorga carta de conocimiento en que se declara conforme con la carta de sentencia confirmada por los reyes Enrique II y Juan I, y se compromete a no ir contra ella; dice asimismo que reconoce que nunca pudo cobrar tercias ni primicias cuantas veces lo intentó por medio de sus procuradores don Davi y don Levi.

Instituto Arias Montano.

Publ. F. Cantera, Las tercias reales...y los cogedores judíos, págs. 310-311.

89. 1386, julio 19.

Los abades y clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés venden una viña a Nahamias, judío de Calahorra.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 203.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 203-204.

90. 1387, febrero 18.- Pamplona.

Carlos III ordena a los tesoreros y colectores de la pecha de los judíos de todas las aljamas del reino, que entreguen a Gíllles, abad de San Martín, comisionado para el gobierno del hostel

de la condesa de Foix y de la infanta María, 3000 libras carlines, contando el gros por dos sueldos, que ha asignado sobre la pecha que deben los judíos del pasado término de Navidad, para la expensa de dicho hostel, las cuales 3000 libras ha distribuído de esta forma: 945 sobre la aljama de Pamplona; 940 sobre la de Tudela; 408 sobre la de Val de Funes; 431 y 5 sueldos sobre la de Estella, y 275 sobre la de Viana.

A.G.N., Comptos, Caj. 52, nº 11, IV.

91. 1387, julio 14.- Logroño.

El obispo de Calahorra, don Juan, sentencia en las cuestiones que traían los cogedores de pechos reales, sobre tributos en Logroño.

A. de la Iglesia Colegial de Logroño. sign. 219.

92. 1387, agosto 20.- Estella.

Carlos III ordena a Jehan le Roux, comisario de la cámara de los dineros, que de las libras que deben ciertas aljamas del pasado término de San Juan Bautista, entre ellas de las 272 libras que debe la aljama de Val de Funes, de las 183 libras, 6 sueldos y 8 dineros que debe la aljama de Viana, entregue 1000 libras a Alfonso Ferrándiz de Villegas, contador mayor de la reina, 500 libras a Gilles Quesnel, despensero de la condesa de Foix, y el resto lo ingrese en la cámara de los dineros del rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 55, nº 13, XII.

93. 1388, marzo 10.- Tudela.

Carlos III ordena a García López de Lizasóain, tesorero del reino, que reciba en cuenta y deduzca de la recepta de Guillem de Agreda, recibidor de Tudela, las siguientes partidas: 3 florines de Aragón, entregados a 3 hombres enviados con cartas de él a las aljamas de los judíos de Pamplona, Val de Funes, Estella y Viana.

A.G.N., Comptos, Caj. 54, nº 27, III.

94. 1389, diciembre 11.- San Millán.

El convento de San Millán, reunido en capítulo, hace una es-

critura a favor de don Varon, judío de Logroño, reconociendo la deuda de 10000 mrs. de la moneda vieja que él les había prestado para pagar al Papa los derechos de anata que le correspondían de los bienes de este monasterio.

A.S.M., L.13-299. CM n. 688.

95. 1393, enero 13.- Miranda de Ebro.

Traslado autorizado de la carta plomada dada por Pedro I en 1351, que era a su vez una confirmación de la dada por Fernando IV en 1304, referente a las entregas de las deudas de los judíos.

A.Mun.Miranda, C. leg. I, núm. 35.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 353-354.

96. 1393, agosto 27.- Burlada.

Carlos III comunica a García Lópiz de Lizasóain, tesorero del reino, que ha recibido de los clérigos y legos de la parroquia de San Pedro de Viana, por mano de Martín Díez, clérigo, y de Martín Périz Redondo, 100 florines, los cuales le han prestado para los gastos ocasionados por la recuperación del castillo y villa de Cherburgo, la cual cantidad se compromete a pagar siempre que fuere requerido para ello, o asignar su cobro sobre lo que pueda serle debido en dicha villa por cristianos y judíos.

A.G.N., Comptos, Caj. 69, n.º 37, VIII.

97. 1393, diciembre.

Pedro Fernández, alcalde de Salinas de Añana, pronuncia sentencia contra los judíos arrendadores de los impuestos de la sal, que pretendían que el monasterio de San Millán debía pagar tributos por sacar sal. La sentencia se da en el sentido de que el monasterio puede sacar libremente, sin pagar tributo, hasta 580 fanegas de sal.

A.S.M. L.8-302.

98. 1396, enero 28.

Los abades y clérigos de las iglesias de Santiago y San Andrés de Calahorra arriendan un huerto en dicha ciudad a los hor-

telanos judíos Yento y Yehuda, hermanos y vecinos de Calahorra.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 211'1.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 105.

99. 1399, septiembre 8.

Abraham Euenxoehu, judío, reconoce que ha recibido de Johan Caritat, tesorero del reino, 100 florines de Aragón para pagar el logro de 1000 florines que fueron "maillauados" en Logroño en el mes de la fecha, por tiempo de tres meses, para el servicio del rey.

A.G.N., Comptos, Caj. 77, nº 56, VIII.

100. 1415, enero 27.- Calahorra.

Juan Pérez Laguna arrienda a Abraham Abet, judío de Calahorra, una viña en dicha ciudad.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 211'34.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 106.

101. 1515, enero 30.- Calahorra.

Juan Navarro, Juan Sánchez y Gonzalo Sánchez, clérigos beneficiados en las iglesias parroquiales de Santiago y San Andrés de Calahorra, arriendan una viña con parral, en Canales, término de Calahorra, a Yaco Garrut, judío vecino de Calahorra.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 211'35.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 106-107.

102. 1417, marzo 7.- Olite.

Pero Gil de Solchaga, alcalde de la corte, reconoce que ha recibido de Pero Pérez de Andosilla, procurador fiscal, 210 libras de la cantidad que los alcaldes de la corte tenían asignada sobre los judíos de la aljama de Viana y sus pertenencias en pago de sus gajes.

A.G.N., Comptos, Caj. 105, nº 7, XLVI.

103. 1419, enero 15.

Lope Lópiz de Bearín, alcalde de la corte, reconoce que ha recibido 400 libras de carlines prietos que Pero Pérez de Andosilla, procurador fiscal, le asignó de la pecha de los judíos de

Viana y Val de Funes, en pago de sus gajes del año 1418.
A.G.N., Comptos, Caj. 105, nº 14, XLVI.

104. 1419, enero 15.

Lope Xemeniz de Lombier, alcalde de la Corte, recibe 400 libras sobre la pecha de los judíos de las aljamas de Viana y Val de Funes, por sus gajes.

A.G.N., Comptos, Caj. 186, nº 3, XXXVII.

105. 1420, septiembre 28.- Calahorra.

Sancho López y Miguel Planço, clérigos beneficiados en las iglesias de Santiago y San Andrés de Calahorra dan arriendo en Canales, término de dicha ciudad, de una viña a Yento Mataron, judío de Calahorra.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 211'21.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 107-108.

106. 1420, noviembre 24.- Olite.

Para contribuir a los gastos de la boda de la reina doña Blanca, los judíos de Viana, junto con los de Pamplona, Estella y Tudela, dan 3508 libras, entre otros ingresos para este mismo fin.

A.G.N., Comptos, Caj. 175, nº 5, IV.

107. 1420 noviembre 25.- Tafalla.

Orden a los judíos de Estella para pagar las deudas contraídas con Johan de Zalba por cosas compradas para la boda de la reina doña Blanca, repartiéndose 19.807 libras con 7 sueldos y 5 dineros entre las aljamas de Tudela, Val de Funes, Pamplona, Estella y Viana, en la forma que se indica.

A.G.N., Comptos, Caj. 175, nº 5, XVI.

108. 1421, enero 18.- Torrijos.

Juan II ordena que se cumpla la sentencia dada en el pleito que en 1370 se entabló entre las iglesias calagurritanas de Santiago y San Andrés y los hombres buenos de sus collaciones por una parte, y los cogedores de las tercias reales del obispa-

do de Calahorra en 1369, don Simuel y don Devi, judíos de Nájera, por la otra. La sentencia se había dado en 1370, y se incluye en esta carta.

A.Parroquial de San Andrés, sign. 186.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 97-101.

F. Cantera, Las tercias reales...y los cogedores judíos, págs. 293-296.

109. 1424.

Carta de cambio de una serna entre los judíos de Villanueva de los Judíos (Burgos) y el monasterio de Oña y el de San Millán.

A.S.M. L. 18. (pero no figura en esta signatura).

110. 1428, febrero 6.- Vitoria.

Concierto entre la villa de Vitoria y el cirujano judío don David.

A.M.Vitoria, Armario 12, estante 5, leg. 1, fol. 4r.

J. Valdeón, Notas sobre los judíos de Vitoria..., págs. 373-374.

111. 1428, mayo 17.- Vitoria.

Prohibición de entrar en la judería de Vitoria a las mujeres cristianas mayores de 10 años.

A.M.Vitoria, 12-12-1, fol. 19r.

Publ. J. Valdeón, Notas sobre los judíos de Vitoria....pág. 374.

112. 1428, julio 12.- Vitoria.

Ordenanzas a propósito de los judíos, exigiéndoles que lleven las señales establecidas, no trabajen en los días festivos, no compren aves los domingos y festivos antes del mediodía, y hagan reverencia ante el Cuerpo de Dios y la Santa Cruz.

A.M.Vitoria, 12-5-1, fols. 33v-34r.

Publ. J. Valdeón, Notas sobre los judíos de Vitoria.... págs. 374-375.

113.1432.

Compto de Johan Sánchez de Aicoa, del oficio de la cambrá de los dineros de la reina, rendido en la Cámara de Comptos, co-

responsdiente a los seis primeros meses de 1431. incluyendo los capítulos de "recepta" y "expensa". La aljama de Viana contribuyó con 244 libras.

A.G.N., Comptos, Caj. 134, nº 3.

114. 1437.

Cuentas recibidas por Pero Sanz de Oroz, cambra-dineros de la reina por nombramiento de 16 de enero del año anterior. El capítulo de "recepta" suma 30.847 libras, y el de "expensa", 39.925.

Los ingresos proceden entre otros de la imposición de las aljamas de los judíos de Tudela, Estella y Viana, pagando esta última 2918 libras.

A.G.N., Comptos, Caj. 145, nº 14.

115. 1440.

Compto 5º de Pero Sanz de Oroz, encargado de la cambra de los dineros de la reina, rendido ante los oidores, con sus capítulos de "recepta" y "expensa". Los ingresos son las entregas del tesorero procedentes de la "imposición" de las merindades y pechas de las aljamas de Tudela, Estella y Viana, y otras entradas por un total de 33.780 libras, 14 sueldos y 9 dineros.

A.G.N., Comptos, Caj. 148, nº 1.

116. 1453, septiembre 8.- Haro.

Ordenanzas dadas por el concejo, alcalde, regidores y hombres buenos de la villa de Haro, para que los judíos y moros no adquirieran más bienes raíces de ningún cristiano.

A.M. Haro, leg. 98, X, págs. 65, 66 y 67 (no figura en esta sign.)

Publ. N. Hergueta, La jud. de Haro en el siglo XV, págs. 468-472.

F. Baer, Die Juden.... I/2, págs. 325-326.

117. 1455, septiembre 18.- Tordesillas.

Enrique IV, a petición de los concejos, alcaldes y hombres buenos de Villapún, Villoria, Bascuñana, Ibrillos, Sotillo, Leiva, Ferramélluri, Cuzcurrita, Redecilla, Villarta y Baños, se dirige a las autoridades de la merindad de la Rioja, y manda cum-

plir todo lo ordenado por Alfonso XI en las cortes de Alcalá y las disposiciones dadas por Enrique III sobre usuras y contratación judaicas. Se quejaban dichos concejos de que estas leyes no se cumplían, con lo que ellos recibían muchos daños y agravios de ciertos judíos.

A. Parroquial de Santa Gadea del Cid (Burgos).

Publ. F. Cantera, La usura judía en Castilla, págs. 17-26.

118. 1459, febrero 5.- Medina del Campo.

Don Mose de Estella, judío de Miranda de Ebro, arrienda por 4 años las alcabalas y tercias de Miranda y aldeas.

A.G.S., E.M.R. I-357. Copia.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 355-357.

Cit. por P. Baer, Die Juden..., I/2, pág. 323.

119. 1459.

Enrique IV permite que, en tanto que las alcabalas y tercias de Miranda de Ebro se remataban, arrendase por menudo o por granado Mose de Estella, judío de Miranda de Ebro.

A.G.S., E.M.R. I-358.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 357-359.

120. 1465, julio 10.

El rey concede exención de monedas y pedidos en cualquier reparto en adelante para los vecinos de Calahorra; no afecta a los judíos y moros en cuanto a la cabeza de pecho y al servicio y medio servicio.

Archivo de Simancas, Libro de privilegios y confirmaciones.

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de Castilla, t. V, pág. 556, doc. CLXIII.

121. 1466, febrero 7.

Privilegio de varias exenciones y franquezas a la ciudad de Logroño.

Archivo de Simancas, Libro de privilegios y confirmaciones, libro núm. 21, artículo- Logroño.

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de

Castilla, t. V, pág. 599, doc. CLXXI.

122. 1466, junio 10.- Segovia.

Enrique IV en virtud del buen comportamiento que la aljama de los judíos de Alfaro tuvo cuando la villa fue cercada por los franceses, les hace merced de la mitad de los 2600 mrs. que hasta entonces pagaban por cabeza de pecho y servicio y medio servicio.

A. de Simancas, Mercedes y Privilegios, leg. 3, fol. 12.

Publ. F. Baer, Die Juden..., I/2, págs. 333-334.

123. 1472, enero 4.

Privilegio de varias exenciones y franquías a las villas de Peñafiel, Gumiel de Izán y Briones.

A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, libro núm. 316, art. 2º;

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de Castilla, t. V, págs. 632-637.

124. 1475, marzo 12.- Medina del Campo.

Los Reyes Católicos ordenan a las autoridades de Bilbao, a petición de dos judíos vecinos de Medina de Pomar, que revoken las ordenanzas que prohíben a los judíos comerciar en dicha ciudad.

A.G.S., R.G.S. fol. 303.

Publ. R. García y García de Castro, Las virtudes de una reina, págs. 422-423.

L. Suárez, Documentos..., págs. 82-83.

T. González, Colección de privilegios... de la corona de Castilla; Colección de cédulas...concernientes a las Provincias Vascongadas, págs. 45-46.

A. Rodríguez Herrero, Ordenanzas de Bilbao en los siglos XV y XVI, pág. 22.

125. 1475, junio 19.- Valladolid.

Carta al concejo y vecinos de la villa de Alfaro, a petición de la aljama de los judíos de ella, para que no empadronen

a éstos ni les hagan pechar en los repartimientos y derramas que echaren.

A.G.S., R.G.S. fol. 513.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 86-88.

126. 1476, mayo 17.- Burgos.

Testimonio de la sentencia arbitral en el pleito que sostenían el concejo de Haro y la aljama de los judíos de dicha villa sobre el pago de derramas concejiles por parte de la aljama, y el apacentamiento de los ganados del carnicero de la aljama. A continuación hay una carta del condestable don Pero Fernández de Velasco en que ordena al concejo de Haro que se guarde la sentencia.

Archivo de los Duques de Frías, Cat. 16, núm. 10.

Publ. P. León Tello, Nuevos documentos sobre la judería de Haro, págs. 164-169.

127. 1476, julio 4.- Logroño.

Fernando el Católico confirma privilegios de Juan I, que se incorporan, en cuya virtud se prohíbe a los judíos de Logroño ejercer el oficio de zapateros "de nuevo".

A.G.S., R.G.S. fol. 539.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 97-103.

128. 1476, agosto 14.- Bilbao.

Fernando el Católico, petición del concejo de la villa de Bilbao, ordena que se guarden los fueros, libertades y franquicias que tenían el condado y la villa de Bilbao acerca de que no vivieran en el condado infieles ningunos, moros ni judíos.

A. Rodríguez Herrero, Ordenanzas de Bilbao en los siglos XV y XVI, págs. 23-24.

129. 1477, marzo 13.- Madrid.

Carta a las justicias de la villa de Alfaro, a petición de la aljama de los judíos, para que, si la sentencia dada por los alcaldes de cortes, sobre razón de ciertas velas que les pedía el alcaide de dicha villa, es pasada en cosa juzgada, la

cumplan.

A.G.S., R.G.S. fol. 435.

Publ. L. Suárez, Documentos.... págs. 110-111.

130. 1483, julio 15.

Privilegio de varias exenciones y franquezas a la ciudad de Santo Domingo de la Calzada.

A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, libro núm. 26, artículo 10.

Publ. T. González, Colección de privilegios...de la corona de Castilla, t. V, págs. 663, doc. 184.

131. 1483, agosto 31.- Villalpando.

Carta de don Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro, al concejo de Haro, para corregir ciertos abusos del alcaide.

A.M.Haro, leg. 98, X, pág. 68. (actualmente no figura en esta sig.)

Publ. N. Hergueta, La jud. de Haro en el siglo XV, pág. 474.

132. 1483, noviembre 6.- Vitoria.

Seguro a favor de Rabí Ospina, vecino de Miranda de Ebro, judío, que se recela de Abraham Habillo y de sus parientes.

A.G.S., R.G.S. fol. 22.

133. 1483, noviembre 6.- Vitoria.

Los Reyes, a petición de Rabí Ospina, juez de la aljama de Miranda de Ebro, ordenan al justicia mayor y a todas las justicias del reino, que hagan cumplir la sentencia dada contra Abraham Habillo, vecino de la misma villa, quien había intentado dar muerte a dicho rabí.

A.G.S., R.G.S. fol. 180.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 360-361.

F. Baer, Die Juden.... I/2, págs. 349-350.

134. 1484, marzo 18.- Agreda.

Incitativa a las justicias de Vitoria para que no se entrometan en ver contratos fenecidos anteriores a la ley de las cortes de Madrigal de 1476, a petición de la aljama de los judíos

de dicha ciudad.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 104.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 221-222.

135. 1484, marzo 23.- Agreda.

Mandamiento a las justicias de Vitoria sobre la forma de celebrar sus mercados: una vez en la plaza de las puertas de Corre-
ría, Zapatería y Ferrería, y otra en la plaza delante de las puer-
tas de la Cuchillería, Pintorería y Judería, y las ferias una vez
en lo bajo de dicha ciudad, y otra en lo alto; a petición de los
vecinos de los barrios de la Cuchillería, Pintorería y aljama de
los judíos de dicha ciudad.- Reyes.

A.G.S., R.G.S. fol. 185.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 222-224.

136. 1484, junio 25.

El deán de Soria da sentencia sobre los pleitos que tenían
el Cabildo Catedral y las iglesias parroquiales de Calahorra so-
bre 11 capítulos que se referían a procesiones, diezmos, campa-
nas, décimas de moros y de judíos...

A.C.Calahorra, sign. 953.

137. 1487, febrero 11.- Illescas.

Seguro a favor de las aljamas de judíos de Cornago, defen-
diéndoles de los labriegos del lugar.- Reyes.

A.G.S., R.G.S. fol. 61.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 283-284.

138. 1488, febrero 8.- Zaragoza.

Que el corregidor de Logroño, Juan de Luján, continúe lo
realizado por el anterior, Diego Ruiz de Montalvo, a fin de dar
a la aljama de los judíos de dicha ciudad lo necesario para su
judería.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 64.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 295-296.

139. 1488, julio 30.- Burgos.

Que no hagan ni consientan agravios contra el aljama de judíos de la ciudad de Vitoria.- Condestable y Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 316.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 303-305.

140. 1488, julio 30.- Burgos.

Carta para que se consienta a los judíos de la aljama de judíos de Vitoria que tengan el oficio de sastre, el coser dentro y fuera de la ciudad, como lo solían hacer antes de las ordenanzas que lo prohibían.- Condestable y Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 317.

Publ. L. Suárez, Documentos...., pgs. 305-307.

141. 1488, julio 30.- Burgos.

Que se guarde una sentencia dada en pleito de la ciudad de Vitoria con los judíos de la misma, sobre razón de pechos.- Condestable y Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 318.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 307-308.

142. 1488, julio 30.- Burgos.

Que el merino y el carcelero de la ciudad de Vitoria no tomen a los judíos de dicha ciudad sus mulas.- Condestable y Consejo. A.G.S., R.G.S. fol. 319.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 308-309.

143. 1488, julio 30.- Burgos.

Que se envíen al Consejo las ordenanzas hechas por la ciudad de Vitoria contra los judíos de su aljama.- Condestable y Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 320.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 302-303.

144. 1489, mayo 29.- Burgos.

Carta misiva al rey de Francia para que, como rey de Navarra, haga justicia contra ciertos judíos que huyeron de Castilla

con los bienes a ellos confiados por Diego de San Vitores, mercader de Burgos, refugiándose en la villa de Corella, del dicho reino de Navarra.- Condestable y Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 89.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 325-326.

145. 1489, agosto 14.- Burgos.

Los Reyes otorgan carta de seguro a maestro Sento, físico, vecino de Miranda de Ebro, ya que recibía amenazas de Alfonso de Salinas y de otros familiares de éste, por cierto pleito que con él tenía.- Condestable y Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 183.

Publ. P. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 365-367.

146. 1490, mayo 12.- Burgos.

Carta al corregidor del condado y señorío de Vizcaya para que envíe relación por qué hace ocho días que mandó prender y tiene preso en la cárcel pública de Bilbao a Rabí Symuel, físico.

A.G.S., R.G.S. fol. 92.

Publ. J.A. García de Cortázar, Vizcaya en el siglo XV..., págs. 429-432.

147. 1490, agosto 12.- Burgos.

Carta a las autoridades de Vizcaya prohibiendo que se cumpla la ordenanza recientemente hecha para que los judíos no puedan pernoctar en Bilbao, pues los caseríos de las inmediaciones son peligrosos.

A.G.S., R.G.S. fol. 253.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 344-346.

P. Baer, Die Juden..., 1/2, págs. 397-398.

148. 1491, marzo 27.- Sevilla.

Carta de los Reyes disponiendo que se ejecuten en bienes de judíos los retrasos que las aljamas de Burgos y Calahorra tienen de los castellanos de oro que tenían que haber pagado en 1490.

A.G.S., R.G.S. fol. 71.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 360-361.

149. 1492, marzo 17.- Córdoba.

Comisión a don Juan de Ribera, corregidor de la provincia de Guipúzcoa, a petición de Yuçe del Corral, vecino de Logroño, sobre el apartamiento de los judíos en la villa de Laguardia.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 338.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 389-391.

150. 1492, mayo 26.- Valladolid.

Comisión al licenciado Diego Martínez de Alava para que entienda en las deudas que los judíos tienen con los vecinos de Vitoria para que éstos las cobren.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 450.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 419-420.

151. 1492, junio 6.- Valladolid.

Al corregidor de Santo Domingo de la Calzada, bachiller Pedro Pérez de Vicuña, y al bachiller Juan García de Santo Domingo, vecino de Miranda de Ebro, que entiendan en cierta deuda de Jaco Aben Yunnez, judío de Pancorbo, en nombre de don Abraham Aben Yunnez, a Juan de Bilbao, vecino de Vitoria, y por la que estaba preso. no pudiendo por ello salir del reino.- Consejo del Norte de los Puertos.

A.G.S., R.G.S. fol. 140.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 432-434.

152. 1492, junio 27.- Vitoria.

Carta de cesión del Campo de Judizmendi, hecha por los judíos de Vitoria a su concejo y municipio al ser expulsados de Castilla.

A.M.Vitoria.

Publ. J. Amador de los Ríos, Historia...de los judíos de España y Portugal, t. III, págs. 610-611.

J.J. de Landázuri, Historia ...de la M.N. y M.L. ciudad de Vitoria, págs. 108-109.

153. 1492, julio 31.

Carta en que se da cuenta de la salida de los judíos de Calahorra.

A.C.Calahorra, Crónica Obituario. Libro de las Homilías, Códice I, fols. 267r-269v, doc. 6, y Libro de Arévalo, fol 506.

Publ. I. Rodríguez de Lama, Colección...Rioja, t. II, pág. 135, doc. 76.

154. 1492, agosto 6.- Agreda.

A las justicias de la villa de Laguardia para que hagan pagar a Osua, judío vecino de Genevilla, en el reino de Navarra, las deudas que con él tenían algunos vecinos de Laguardia, de donde él fue vecino antes de la expulsión.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 109.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 458-459.

155. 1492, agosto 7.- Agreda.

Los Reyes Católicos hacen merced y donación de la sinagoga de Calahorra a la catedral de dicha ciudad, para que fuera convertida en iglesia.

A.C.Calahorra, sign. 1000.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, pág. 110.

I. Rodríguez de Lama, Dos cartas..., págs. 271-272.

A.C.Calahorra, Códice Arévalo, fol. 437.

Publ. C. Groizard y Coronado, Los judíos de Calahorra y Arnedo, págs. 240.

156. 1492, septiembre 21.- Zaragoza.

A don Juan de Ribera, asistente de Alfaro, y a las justicias de esta villa, que envíen ante el Consejo, que reside con los Reyes, el proceso seguido contra Juan Garcés, judío converso, que al pasar a los reinos de Castilla, a fin de convertirse al cristianismo, fue apresado por los guardas.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 152.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 469-470.

157. 1492, octubre 6.- Zaragoza.

Comisión a don Juan de Ribera sobre las deudas de los judíos para Logroño, Alfaro y Calahorra y otras merindades. En el encabezamiento se dice: "Otra tal para Soria cometida al corregidor y para el obispado de Osma".- Reyes.

A.G.S., R.G.S. fol. 57.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 473-476.

158. 1492, noviembre 8.- Barcelona.

Comisión al corregidor de Molina sobre el desembargo de las deudas que los judíos traspasaron, al tiempo de su expulsión a Luis de Alcalá y Fernand Núñez Coronel, arrendadores, recaudadores y receptores mayores de rentas de estos reinos, los cuales se referían a la recaudación de las mismas.

Hay comisiones semejantes para don Juan de Ribera: ciudades de Calahorra, Logroño, Alfaro y Santo Domingo de la Calzada; merindad de Rioja con la tierra del conde y duque de Nájera; don Sancho y don Luis de Velasco; Juan de Laiwa; Pedro Manrique y los caballeros de la comarca de la Rioja; corregidor de Molina y su tierra, con las villas y lugares del conde de Priego. corregidor de Soria y su tierra, y villas y lugares del obispado de Osma....- Reyes.

A.G.S., R.G.S. fol. 54.

Publ. L. Suárez, Documentos..., págs. 484-487.

159. 1493, junio 12.- Barcelona.

Los Reyes conceden al concejo de Miranda de Ebro la sinagoga de los judíos para hacer en ella el ayuntamiento, así como la piedra del fonsario judío para reparar dicha sinagoga.

A. Protocolos de Miranda, C. leg. Títulos, Pertenencias, núm. 33.

Pub. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 367-369.

Una copia trasncrita por nosotros se encuentra en R.G.S. fol. 32. Doc. de 12 de junio de 1493.

160. 1493, junio 30.- Barcelona.

Los Reyes Católicos, a petición de Juan de Marquina, en nombre de la iglesia de Nuestra Señora de Santa María la Mayor de Vi-

toria, conceden, por la pobreza en que se encontraba dicha iglesia, la sinagoga de los judíos de esa ciudad a la referida iglesia.

A.G.S., R.G.S. fol. 33.

Publ. F. Cantera, Sinagogas españolas, págs. 342-343.

161. 1493, julio 10.- Barcelona.

Que a Juan Alonso de Montemayor, el viejo, a Juan Alonso de Montemayor, a Iñigo y a maestre Francisco, físico, vecinos de Logroño, se les restituyan sus bienes, que vendieron cuando -por ser judíos- salieron de estos reinos, a donde han vuelto tras haberse convertido a la fe cristiana.- Consejo.

A.G.S., R.G.S. fol. 177.

Publ. L. Suárez, Documentos...., págs. 522-523.

162. 1493, julio 15.- Miranda de Ebro.

Juan López de Pinedo, procurador de la villa de Miranda de Ebro, tomó posesión de la sinagoga de los judíos de dicha villa.

Publ. F. Cantera, La jud. de Miranda, págs. 369-370.

163. 1497, enero 2.- Calahorra.

Sentencia arbitral sobre la manera de cobrar las primicias de los nuevos moradores que habían venido a habitar la judería de Calahorra.

A.C.Calahorra, sign. 1036.

Publ. F. Cantera, La jud. de Calahorra, págs. 110-111.

164. Fines XV.

De particular interés son las cuatro cartas en hebreo que, encontradas en Laguardia, se encuentran en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Corresponden a fines del siglo XV. Tres de ellas corresponden al judío Yosef del Corral, y la otra a Yehudah Bajur, que deben ser vecinos de dicha población alavesa.

Publ. F. Cantera, Las jud. medievales en el País Vasco, págs. 313-317.

INDICE ANALITICO DE DOCUMENTOS

| Documentos | Págs. |
|---|-------|
| 1. Fórmula de juramento de los judíos del Obispado de Calahorra (1324-IV-4)..... | 2 |
| 2. Que los judíos de Vitoria no hagan cartas de deuda sobre cristianos de dicha villa. (1332-IV-28)..... | 4 |
| 3. Yaco, judío de Logroño, vende unas casas en Navarrete. (1350-I-7)..... | 6 |
| 4. Que los oficiales reales obliguen a los judíos de Viana a pagar diezmos y primicias. (1361-X-9)..... | 8 |
| 5. Que se especifique qué carga fue echada a los judíos de Viana de la ayuda de los decen florines. (1367-IX-11)..... | 9 |
| 6. Juana de Navarra toma bajo su protección a los judíos de Calahorra que vinieran a Navarra. (1370-III-30). | 10 |
| 7. Composición que los judíos de Navarra hicieron con el rey por la pecha anual. (1376-II-1)..... | 11 |
| 8. Suma que Açag Marcos, judío de Laguardia, entrega a Petruxa de Ezpeleta. (1378-XI-13)..... | 14 |
| 9. Suma que Yuda Ezquerria y Oivilla, judíos de Laguardia, entregan a Petruxa de Ezpeleta. (1378-XI-13)..... | 15 |
| 10. Suma que Yanto Peligero, judío de Laguardia, entrega a Petruxa de Ezpeleta. (1378-XI-13)..... | 16 |
| 11. Suma que Abraham, Mose y Yuçe Leladi, judíos de Laguardia, entregan a Petruxa de Ezpeleta. (1378-XI-13). | 17 |
| 12. Suma que Saul y Solvellida, judíos de Laguardia, entregan a Petruxa de Ezpeleta. (1378-XI-14)..... | 18 |
| 13. Suma que Usca, judío de Laguardia, entrega a Petruxa de Ezpeleta. (1378-XI- 28)..... | 19 |
| 14. Suma que Petruxa de Ezpeleta tomó de la pecha de los judíos de Laguardia en 1377. (1380-II-29)..... | 20 |
| 15. El rey hace cierta concesión a García Martíniz, baile de los judíos de Viana en 1377. (1380-III-17).... | 21 |
| 16. Que los judíos de Viana paguen cierta suma. (1381-IV-16)..... | 22 |

| | Págs. |
|--|-------|
| 17. Cantidades que deben entregar Saul Medelin, judío de Laguardia, y Judas Embolat, judío de Los Arcos.(1381-IX-23)..... | 23 |
| 18. El rey hace donación de cierta cantidad de carlines a Abrahan Medelin, judío de Viana.(1381-XI-13)..... | 24 |
| 19. Sobre el mismo asunto que el anterior.(1385-VII-7)... | 24 |
| 20. Que los judíos de Laguardia no paguen más de 50 libras anuales.(1388-I-4)..... | 25 |
| 21. Que los judíos de Los Arcos no den "bedinage".(1393-IX-1)..... | 28 |
| 22. Sobre el aceite que se requisó a cierto judío de Calahorra.(1398-III-7)..... | 30 |
| 23. Sobre el mismo asunto que el anterior.(1398-III-7)... | 30 |
| 24. Que se entregue cierta cantidad a ciertos judíos de Logroño.(1400-I-21)..... | 31 |
| 25. Que se obligue a la aljama de Viana a pagar cierta cantidad.(1410-I-10)..... | 32 |
| 26. Se anula el convenio según el que ciertos particulares arrendaron las penas y calañas fiscales desde el 1 ^a XI-1409 por 4 años. Entre ellos figuran Abram Levi, judío de Los Arcos, y Juce Oficial, judío de Viana.(1411-III-20)..... | 33 |
| 27. Ysac de Mijancas, judío de Vitoria, reconoce que ha recibido cierta cantidad.(1411-X-29)..... | 35 |
| 28. La aljama de Viana satisface cierta deuda.(1416-X-1). | 36 |
| 29. Ordena la aljama de Viana de contribuir con cierta cantidad.(1420-XI-24)..... | 37 |
| 30. La reina confirma cierta gracia perdonando a la aljama de Viana cierta suma.(1428-VI-11)..... | 39 |
| 31. Abenayon, judío de Los Arcos, entrega cierta suma.(1456-IV-21)..... | 41 |
| 32. Sobre la denuncia presentada por Abraham Cohen, judío de Arnedo.(1476-I-27)..... | 43 |
| 33. Sobre la querella de Rabí Juda, judío de Treviño.(1476-VII-17)..... | 45 |

| | Págs. |
|---|-------|
| 34. Que se entregue una viña a Salomon Elvaçe, judío de Cervera.(1477-XI-12)..... | 46 |
| 35. Requerimiento contra Mose de Laguardia y Mayr de Laguardia, judíos de Miranda de Ebro.(1478-X-10)..... | 48 |
| 36. Requerimiento a petición de los judíos de Calahorra.(1479-X-10)..... | 50 |
| 37. Sobre la muerte de un alfaquí judío de Briones.(1483-VII-29)..... | 52 |
| 38. Pleito por usuras entre varios judíos de Guevara, Salvatierra y Vitoria con ciertos vecinos de Vitoria.(1483-X-13)..... | 54 |
| 39. Emplazamiento contra Jaco Venayon y Jaco del Corral, judíos de Laguardia.(1483-X-27)..... | 57 |
| 40. Que se haga justicia a Hospina Tortos, judío de Guevara.(1483-XI-27)..... | 59 |
| 41. Emplazamiento a Fernando Díaz, a petición de Ospina Tortojos, judío de Guevara.(1483-XII-4)..... | 60 |
| 42. Que se haga pagar a Salamon Parache, judío de Vitoria, cierta deuda.(1483-XII-4)..... | 62 |
| 43. Sobre el pleito entre Juan de Ruson y ciertos judíos de Laguardia.(1483-XII-20)..... | 64 |
| 44. El concejo de Samaniego obtiene préstamos de varios judíos de Laguardia.(1483-XII-23)..... | 67 |
| 45. Confirmación a la aljama de los judíos de Cervera de todos sus privilegios.(1484-II-11)..... | 69 |
| 46. Real cédula regulando la celebración de mercados en Vitoria.(1484-II-19)..... | 76 |
| 47. Que se ejecute la sentencia contra Jaco Levi, morador en Cervera.(1484-III-2)..... | 79 |
| 48. Para que Jaco Venayon y Jaco del Corral, judíos de Laguardia, reconozcan si son suyas unas firmas.(1484-III-2)81 | |
| 49. Para que las justicias de Vitoria hagan cumplir una sentencia contra doña Vida, judía de Guevara.(1484-III-8). 82 | |
| 50. Sobre los préstamos usurarios realizados por varios judíos de Guevara.(1484-III-8)..... | 84 |

| | Págs. |
|--|-------|
| 51. Que la aljama de Alfaro pague a doña María de Luna los mrs. que tiene situados en ella.(1484-III-19)..... | 85 |
| 52. Sobre el adulterio de Catalina Sanches con Ybrayn, judío de Logroño.(1484-IX-24)..... | 87 |
| 53. Sobre el pleito de los judíos de Belorado con los de Val de Ezcaray y Valgañón.(1485-III-2)..... | 89 |
| 54. Sobre ciertos bienes ejecutados a Abray Abenaçay, judío de Salinas de Añana.(1485-IV-30)..... | 91 |
| 55. Jaco Tello, judío de Vitoria, recurre contra cierta sentencia.(1485-IX-26)..... | 93 |
| 56. Sentencia contra la villa de Arnedo y don Bienveniste Abayud.(1485-X-15)..... | 94 |
| 57. Sobre la querella entre Abrayn Trigo, judío de Zaragoza, y Abrayn Alfajo, judío de Logroño.(1485-XI-29).... | 96 |
| 58. Emplazamiento a Juan Fernández, a petición de Jaco Tello, judío de Vitoria.(1485-XI-30)..... | 98 |
| 59. Carta de seguro al sobredicho Jaco Tello.(1485-XII-2). 99 | |
| 60. Requerimiento con emplazamiento a varios judíos de Vitoria.(1487-VIII-28)..... | 101 |
| 61. Sobre los mrs. de logro que Juçe Alcorran, judío de Logroño, demanda a Anguiano.(1487-X-9)..... | 104 |
| 62. Jaco Çerruque, judío de Alfaro, reclama cierta deuda.(1487-XII-7)..... | 106 |
| 63. Demanda de Abrahen Cohen contra el alcalde de Ocón. (1488-I-25)..... | 108 |
| 64. Demanda de Ysaque Cohen, judío de Arnedo, contra Diego de Pablo.(1488-I-28)..... | 110 |
| 65. Demanda de Ysaque Cohen contra Diego de Baeza.(1488-I-28)..... | 111 |
| 66. Sobre el oficio de la prestamera de los judíos y portazgo de Alfaro.(1488-I-28)..... | 114 |
| 67. Que el corregidor de Logroño determine en la demanda de Abrahen Cohen, judío de Arnedo.(1488-II-1)..... | 116 |
| 68. Para que se guarden las leyes sobre usuras, a petición de los lugares de Ezcaray, Santurde y Santurdejo. (1488-II-13)..... | 117 |

| | |
|--|-----|
| 69. Sobre la demanda de Abrahen Chacon, judío de Salvatierra.(1488-II-30)..... | 119 |
| 70. Que se prenda a don Ça Aralte, judío de Redecilla.(1488-III-10)..... | 120 |
| 71. A ciertos judíos de Logroño, que se presenten en el Consejo.(1488-IV-21)..... | 122 |
| 72. Pendencia entre Yuda Cobo, judío de Haro, y el adelantado don Iñigo de Guevara.(1488-V-8)..... | 124 |
| 73. Sobre cierta ejecución que quiere hacer Simuel Arroyo.(1488-VII-18)..... | 127 |
| 74. Que se guarde una sentencia dada contra Osua, judío de Laguardia.(1488-VIII-6)..... | 129 |
| 75. Carta de espera en favor de Pero Gutiérrez por las deudas que tenía con ciertos judíos de Briviesca, Cerezo y Leiva.(1488-X-20)..... | 131 |
| 76. Sobre las cuantías debidas a Salamon de Leyba, judío de Haro.(1488-XII-3)..... | 133 |
| 77. Que se ponga en libertad a Jacob y Heli, hijos de Ça de Ruete, judío de Redecilla del Camino.(1488-XII-12)..... | 134 |
| 78. Para que don Santo Tuby, pague un libramiento.(1489-I-12)..... | 136 |
| 79. Sobre los préstamos usurarios de ciertos judíos de Redecilla y Cerezo.(1489-I-17)..... | 138 |
| 80. Sobre la huida al reino de Navarra de ciertos judíos de Cornago.(1489-V-27)..... | 140 |
| 81. Mose, judío de Haro, reclama una viña.(1489-VII-21)... | 143 |
| 82. Comisión a petición de Yuda Cobo, judío de Haro.(1489-VII-23)..... | 146 |
| 83. Que se juzgue la pendencia entre rabí Jacob Galochero y rabí Ça, judíos de Logroño.(1489-VII-29)..... | 148 |
| 84. Que se averigüe lo que don Ça Ruete debe a Fernando de Baroja.(1489-X-26)..... | 150 |
| 85. Que se vea la demanda de Fernando Sanches, fiador de don Santo, arrendador de las alcabalas de Grañón.(1489-X-29)..... | 152 |

| | Págs. |
|--|-------|
| 86. Pleito entre Salamon Levi, judío de Haro, y Bertol Sanches.(1489-XII-17)..... | 155 |
| 87. Que Salamon, judío de Treviño, pague ciertos mrs.(1490-I-30)..... | 157 |
| 88. Que se envíe al Consejo el proceso contra Salamon Casado, judío de Santurde.(1490-III-24)..... | 159 |
| 89. Que se ponga en libertad a Simuel, judío de Leiva.(1490-IV-5)..... | 162 |
| 90. Sobre la demanda de Salamon Levi, judío de Cornago.(1490-IX-10)..... | 164 |
| 91. Sobre la prisión y malos tratos sufridos por Salamon Levi, judío de Haro.(1490-IX-28)..... | 167 |
| 92. Que se determine la demanda contra ciertos judíos de Logroño, por usuras.(1491-II-11)..... | 170 |
| 93. Que se ponga en libertad a Jaco y Ali, hijos de don Ga, judíos de Redecilla.(1491-II-21)..... | 173 |
| 94. Emplazamiento a don Luis de Velasco sobre la prisión de Jaco y Ali.(1491-II-22)..... | 174 |
| 95. Merced a Juan Peres de la prestamera y alguacilazgo de los judíos de Calahorra.(1491-IV-9)..... | 176 |
| 96. Pleito entre Simuel Abancar, judío de Nájera, y Juan Pérez.(1491-V-31)..... | 178 |
| 97. Que se vea la demanda del sobredicho Simuel Abancar contra su suegro Çaçon Habaz.(1491-VI-4)..... | 181 |
| 98. Que se guarde cierta ley sobre los contratos hechos por Symuel Chacon, judío de Vitoria y su hijo Davi Chacon, judío de Leiva.(1491-VII-14)..... | 183 |
| 99. Que se guarde la sentencia dada en favor de Simuel Chacon, judío de Haro.(1491-VII-14)..... | 185 |
| 100. Emplazamiento a Symuel de Villalpando, judío de Miranda de Ebro.(1491-VIII-12)..... | 188 |
| 101. Seguro a Niculas de Yescas, que tenía pleito con el sobredicho Symuel de Villalpando.(1491-VIII-23)..... | 190 |
| 102. Que Ysaque Aleman, judío de Arenzana de Suso, pague cierta herencia.(1491-VIII-31)..... | 193 |

| | |
|--|-----|
| 103. Que se cumplan las leyes contra usuras, a petición de ciertas personas que no podían pagar el pan que les prestaron ciertos judíos de Miranda , Haro, Leiva, y otros lugares. (1491-IX-30)..... | 195 |
| 104. Sobre una sortija que se confiscó a Abraen Arrute, recaudador de las alcabalas de Haro y Cerezo. (1491-XII-20).. | 199 |
| 105. Sobre el pleito entre Jaco y Heli, judíos de Redecilla, y don Luis de Velasco. (1492-I-17)..... | 201 |
| 106. Que se haga justicia a Juan de Valladolid, que compró cierta lana de dos judíos de Cornago. (1492-III-22)... | 204 |
| 107. Que se determine el pleito entre Ysaque Levi y el duque de Nájera. (1492-IV-2)..... | 206 |
| 108. Sobre las rentas de la Iglesia Catedral de Calahorra. (1492-IV-27)..... | 208 |
| 109. Para que se vean los pleitos que tuvieron las aljamas de Valdezcaray y Valgañón por deudas. (1492-V-25)..... | 209 |
| 110. Cesión del osario judío de Calahorra a diversas personas. (1492-VIII)..... | 214 |
| 111. Acerca de unas heredades que vendió Jaco Avenamias, judío de Salinillas. (1492-VIII-11)..... | 215 |
| 112. Sobre un horno que Pedro Sánchez adquirió de unos judíos de Calahorra. (1492-IX-13)..... | 217 |
| 113. Que se haga justicia a Antonio de Cuevas, judío converso vecino de Laguardia. (1492-XI-16)..... | 218 |
| 114. Sobre los bienes que dejó Symuel de Villalpando, judío de Miranda de Ebro. (1492-XII-3)..... | 219 |
| 115. Sobre ciertos contratos realizados por algunos judíos con algunos vasallos del duque de Nájera. (1493-I-18)..... | 221 |
| 116. Que se vea la demanda de Pero Sánchez sobre el horno que había comprado a ciertos judíos de Calahorra (1493-I-28)..... | 224 |
| 117. Que se desembarguen ciertas deudas arrendadas por | |

| | Págs. |
|---|-------|
| unos judíos.(1493-III-2)..... | 227 |
| 118. Sobre las heredades que dejaron ciertos judíos de Leiva.(1493-III-20)..... | 229 |
| 119. Acerca de las casas que recibió María Díez, judía conversa de Redecilla, de su tío y hermano.(1493-III-23). | 230 |
| 120. Merced al concejo de Miranda de la sinagoga y piedra del osario.(1493-VI-12)..... | 232 |
| 121. Que se devuelvan a Juan de Montemayor y a su padre y hermano, judíos conversos de Logroño, las alcabalas que se les habían cobrado injustamente.(1493-VII-15)..... | 235 |
| 122. Sobre el mismo asunto que el anterior.(1493-VII-18). | 236 |
| 123. Amparo de la merced de la sinagoga y piedra del osario al concejo de Miranda.(1493-IX-7)..... | 238 |
| 124. Queja de Miranda debido a que le llevan el mismo encabezamiento de pecho que cuando estaban los judíos.(1494-IV-28)..... | 240 |
| 125. Sobre las deudas que dejaron a Juan de Leiva ciertos judíos.(1494-V-6)..... | 242 |
| 126. Sobre los bienes que dejó Jacob Avenamias, judío de Salinillas.(1494-XI-12)..... | 243 |
| 127. Que se entregue al concejo de Vitoria los mil mrs. que tenía situados en la aljama.(1495-I-10)..... | 245 |
| 128. Que se devuelvan a Juan Martínez los bienes que compró de ciertos judíos de Vitoria.(1495-II-5)..... | 247 |
| 129. Sobre las deudas que dejaron ciertos judíos de los obispados de Burgos y Calahorra.(1495-II-19)..... | 251 |
| 130. Sobre ciertas deudas que Symuel Chacon tenía en Haro y Briones.(1495-IV-7)..... | 252 |
| 131. Que Juan de Rueda, vedino de Cornago, recupere unos bienes que recibió por la deuda que con él tenía Sento Moral.(1495-V-20)..... | 254 |
| 132. Que se devuelvan ciertos bienes a Pero Martínez, judío converso de Ojacastro.(1495-VIII-18)..... | 255 |
| 133. Sobre las deudas que reclamaban ciertos judíos de Laguardia al volver convertidos.(1495-VIII-20)..... | 257 |

| | Págs. |
|--|-------|
| 134. Que se devuelva a Juan Martínez, judío converso de Ojacastro, unas casas en Belorado.(1495-VIII-21)..... | 259 |
| 135. Que se haga justicia a Diego Martínez, judío converso de Calahorra.(1495-IX-12)..... | 261 |
| 136. Sobre cierto recibo hecho por Alfonso López con varios judíos de Salinas de Añana.(1495-IX-15)..... | 262 |
| 137. Que se obligue a Pero Martínez a pagar a Antonio de Cuevas, judío converso de Laguardia, cierta deuda. (1495-X-13)..... | 265 |
| DOCUMENTOS CONSULTADOS NO TRANSCRITOS..... | 269 |
| INDICE ANALITICO DE DOCUMENTOS..... | 307 |

